

María Coduras Bruna

# La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano

Departamento  
Filología Española

Director/es  
Marín Pina, María del Carmen

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



**Universidad**  
Zaragoza

Tesis Doctoral

# LA ANTROPONIMIA EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS ESPAÑOLES: EL CICLO AMADISIANO

Autor

María Coduras Bruna

Director/es

Marín Pina. María del Carmen

**UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA**

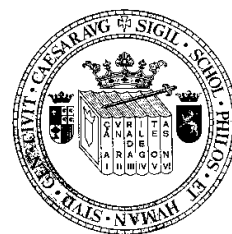
Filología Española

2013





**Universidad**  
Zaragoza



**TESIS DOCTORAL**

**LA ANTROPONIMIA EN LOS LIBROS  
DE CABALLERÍAS ESPAÑOLES: EL  
CICLO AMADISIANO**

**MARÍA CODURAS BRUNA**

DIRECTORA: DRA. M.<sup>a</sup> CARMEN MARÍN PINA

Departamento de Filología Española  
(Literaturas Española e Hispánicas)

Universidad de Zaragoza

2013

# ÍNDICE

## Tomo I

<b>-INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>I. HACIA UNA HISTORIA Y TEORÍA DEL NOMBRE PROPIO .....</b>	<b>7</b>
<b>1. Aproximación a la historia del nombre propio. De la antigüedad al Siglo de Oro .....</b>	<b>7</b>
1.1. La Edad Media .....	14
1.2. El nombre propio en la gramática y la retórica medieval .....	20
1.2.1. El nombre propio en la retórica medieval de la descripción .....	23
1.3. El nombre propio en la gramática y la retórica de los siglos XVI y XVII. ....	28
1.3.1. El valor antonomástico del nombre propio caballeresco en las críticas de moralistas y retóricos.....	30
1.4. Los nombres propios y fray Luis de León. ....	34
<b>2. Teoría del nombre propio: lógicos y lingüistas .....</b>	<b>37</b>
2.1. La teoría acerca del nombre propio. Los lógicos y el nombre propio.....	42
2.2. Los lingüistas y el nombre propio. Gardiner y Sørensen. ....	47
2.3. Las teorías acerca del nombre propio .....	51
<b>3. La necesidad de una nueva mirada: Langendonck y la interdisciplinariedad.....</b>	<b>55</b>
3.1. Últimas investigaciones.....	62
<b>4. Conclusiones .....</b>	<b>64</b>

<b>II. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA ANTROPONIMIA LITERARIA EN LA EDAD MEDIA Y EL SIGLO DE ORO .....</b>	<b>67</b>
<b>1. De la lírica popular a Baltasar Gracián .....</b>	<b>69</b>
1.1. Lírica popular y refranero.....	69
1.2. Épica y Romancero .....	73
1.3. El <i>Libro de Buen Amor</i> , la <i>Celestina</i> y el género celestinesco.....	76
1.4. La antroponimia en la ficción idealista .....	78
1.5. La novela picaresca .....	84
1.6. El <i>Quijote</i> .....	88
1.7. El teatro del Siglo de Oro .....	94
1.8. Gracián .....	98
<b>2. Hacia una descripción de la antroponimia artúrica. ....</b>	<b>101</b>
2.1. Otros estudios sobre antroponimia artúrica.....	105
2.2. Los personajes artúricos y el <i>enromancement</i> .....	108
2.2.1. Una reformulación del panorama de la antroponimia artúrica peninsular de 1300 a 1570.....	113
2.2.2. Varios tristanes en un fogaje de Aragón de 1495.....	124
<b>3. Los libros de caballerías españoles. ....</b>	<b>132</b>
3.1. La onomástica en el ciclo amadisiano: estado de la cuestión.....	134
3.1.1. Estudios pioneros y continuadores .....	134
3.1.2. Un caso particular: los trabajos de Suárez Pallasá acerca de la antroponimia amadisiana.....	137
3.1.3. Aportaciones al estudio de nombres y personajes concretos del <i>Amadís del Gaula</i> .....	139
3.2. La recepción de los nombres amadisianos .....	141
3.2.1. Refranero y juegos de palabras áureos .....	141
3.2.2. El <i>enromancement</i> amadisiano.....	144
<b>4. Conclusiones .....</b>	<b>156</b>

<b>III. ANTROPONIMIA Y SUPERPOBLACIÓN: LOS ÁRBOLES GENEALÓGICOS DEL CICLO AMADISIANO .....</b>	<b>158</b>
III.I. AMADÍS Y FAMILIA: LOS ÁRBOLES GENEALÓGICOS DEL CICLO AMADISIANO .....	162
<b>IV. LA ANTROPONIMIA EN EL <i>AMADÍS DE GAULA</i> Y EN LAS <i>SERGAS DE ESPLANDIÁN</i> .....</b>	<b>182</b>
<b>1. Primeras propuestas: Williams (1909) y García de la Riega (1909).....</b>	<b>183</b>
<b>2. Hacia un estudio de la antroponimia amadisiana .....</b>	<b>189</b>
<b>3. Los antropónimos amadisianos y la materia artúrica .....</b>	<b>191</b>
3.1. La <i>Historia Regum Britanniae</i> de Godofredo de Monmouth .....	191
3.2. Los ciclos de la <i>Vulgata</i> y de la <i>Post-vulgata</i> .....	194
3.3. La tradición textual del <i>Tristan</i> .....	200
3.4. Los antropónimos amadisianos y sus fuentes artúricas.....	202
3.4.1. Antropónimos del <i>Amadís</i> primitivo procedentes de la <i>Vulgata</i> y de la <i>Post-Vulgata</i> .....	203
3.4.2. La antroponimia amadisiana y el <i>Tristan en prose</i> .....	216
3.4.3. Nombres procedentes de otros textos artúricos.....	222
3.5. Garci Rodríguez de Montalvo y la antroponimia artúrica.....	225
3.5.1. La antroponimia amadisiana y el <i>Tristán de Leonís</i> .....	227
3.5.2. La antroponimia amadisiana y el <i>Lanzarote del Lago</i> .....	230
3.5.3. Otros nombres amadisianos procedentes de la <i>Demanda del Santo Grial</i> o el <i>Baladro del sabio Merlín</i> .....	231
<b>4. La antroponimia amadisiana y la materia troyana .....</b>	<b>234</b>
4.1. Primeras propuestas: Lida de Malkiel (1952-1953) .....	234
4.2. Los nombres amadisianos y la materia troyana.....	237
4.3. Primeras conclusiones .....	240
<b>5. Garci Rodríguez de Montalvo y la antroponimia en el <i>Amadís</i> y las <i>Sergas</i> .</b>	<b>242</b>

5.1. Rodríguez de Montalvo y la antroponimia del <i>Amadís</i> .....	243
5.2. Rodríguez de Montalvo y la antroponimia en las <i>Sergas</i> .....	250
5.3. Prefijación y sufijación en el <i>Amadís de Gaula</i> y las <i>Sergas de Esplandián</i> .	262
5.4. El árbol genealógico del <i>Amadís de Gaula</i> y de las <i>Sergas de Esplandián</i> ...	267
<b>6. Conclusiones.....</b>	<b>275</b>

**V. MÁS ALLÁ DEL AMADÍS Y LAS SERGAS: LA ANTROPONIMIA EN LAS CONTINUACIONES DEL CICLO AMADISIANO ..... 278**

**V.I. LA ANTROPONIMIA EN EL FLORISANDO ..... 278**

1. La antroponimia en el <i>Florisando</i> .....	281
1.1. Los personajes del <i>Florisando</i> procedentes del <i>Amadís de Gaula</i> y las <i>Sergas de Esplandián</i> .....	281
1.2. La antroponimia gigantea en el <i>Florisando</i> .....	288
2. Páez de Ribera y los nombres de santos en el <i>Florisando</i> .....	292
2.1. El <i>Florisando</i> y los <i>flores sanctorum</i> de finales del siglo XV y comienzos del XVI.....	295
2.2. El <i>Florisando</i> y <i>La vida y la muerte o Vergel de discretos</i> de Francisco de Ávila.....	304
3. Otras fuentes antroponímicas en el <i>Florisando</i> .....	314
4. El árbol genealógico del <i>Florisando</i> .....	318
5. Conclusiones .....	320

**V.II. LA ANTROPONIMIA EN EL LISUARTE DE GRECIA DE FELICIANO DE SILVA..... 321**

1. La antroponimia en el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Feliciano de Silva.....	325
2. En la estela de la antroponimia amadisiana.....	331
3. El <i>Lisuarte de Grecia</i> y la <i>Crónica del rey don Rodrigo</i> .....	337
4. Un caso particular: una nómina de cruzados de las <i>Sergas de Esplandián</i> en el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Feliciano de Silva.....	347
5. Juegos nominales.....	352



6. El árbol genealógico del <i>Lisuarte de Grecia</i> de Feliciano de Silva .....	358
7. Conclusiones .....	361
<b>V.III. LA ANTROPONIMIA EN EL <i>LISUARTE DE GRECIA</i> DE JUAN DÍAZ.....</b>	<b>362</b>
1. La antroponimia en el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz.....	367
1.1. El caso de Guilán el Cuidador .....	376
1.2. El esmero en lo español. Guinda Flamenca vs. Linda Española.....	378
2. El regreso a los mecanismos de formación nominal amadisianos .....	380
3. Huellas antroponímicas del <i>Lisuarte de Grecia</i> en el <i>Palmerín de Inglaterra</i> .	387
4. Juegos nominales.....	390
5. El árbol genealógico del <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz .....	396
6. Conclusiones .....	402
<b>V.IV. LA ANTROPONIMIA EN EL <i>AMADÍS DE GRECIA</i> DE FELICIANO DE SILVA.....</b>	<b>403</b>
1. La antroponimia en el <i>Amadís de Grecia</i> de Feliciano de Silva .....	407
2. Hacia la multiculturalidad y la verosimilitud antroponímica.....	412
2.1. Nombres de origen árabe o hebreo.....	414
2.2. Nombres de origen griego y latino .....	418
3. El <i>Amadís de Grecia</i> y la antroponimia pastoril .....	425
4. El <i>Amadís de Grecia</i> y la alegoría. Personajes alegóricos en el <i>Sueño</i> .....	430
5. La antroponimia del <i>Amadís de Grecia</i> y la ficción sentimental .....	436
6. Juegos nominales.....	439
7. El árbol genealógico del <i>Amadís de Grecia</i> .....	447
8. Conclusiones .....	451
<b>V.V. LA ANTROPONIMIA EN EL <i>FLORISEL DE NIQUEA (PARTES I-II)</i> DE FELICIANO DE SILVA .....</b>	<b>452</b>
1. La antroponimia en el <i>Florisel de Niquea (Partes I-II)</i> .....	454
2. Mecanismos de formación antroponímica.....	460

3. Juegos nominales.....	474
4. El árbol genealógico en el <i>Florisel de Niquea (I-II)</i> .....	487
5. Conclusiones .....	490
<b>V.VI. LA ANTROPONIMIA EN LA TERCERA PARTE DE FLORISEL DE NIQUEA DE FELICIANO DE SILVA .....</b>	<b>492</b>
1. La antroponimia en la <i>Tercera parte de Florisel de Niquea</i> .....	493
2. Procedencia y mecanismos de formación antroponímica .....	501
3. Juegos nominales.....	511
4. El árbol genealógico de la <i>Tercera parte de Florisel de Niquea</i> .....	527
5. Conclusiones .....	530
<b>V.VII. LA ANTROPONIMIA EN EL SILVES DE LA SELVA DE PEDRO DE LUJÁN .....</b>	<b>532</b>
1. La antroponimia en el <i>Silves de la Selva</i> de Pedro de Luján.....	535
2. Mecanismos de formación nominal .....	544
3. Juegos nominales.....	552
4. El árbol genealógico del <i>Silves de la Selva</i> .....	559
5. Conclusiones .....	561
<b>V.VIII. LA ANTROPONIMIA EN LA CUARTA PARTE DE FLORISEL DE NIQUEA DE FELICIANO DE SILVA .....</b>	<b>563</b>
1. La antroponimia en la <i>Cuarta parte de Florisel de Niquea</i> .....	565
2. Mecanismos de formación antroponímica.....	570
3. Juegos nominales.....	577
4. El árbol genealógico de la <i>Cuarta Parte de Florisel de Niquea</i> .....	585
5. Conclusiones generales de las entregas .....	587

## Tomó II

<b>VI. LA FUNCIONALIDAD DEL NOMBRE PROPIO EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS. EL CICLO AMADISIANO. ....</b>	<b>596</b>
V.I. LOS SOBRENOMBRES DEL CICLO AMADISIANO.....	633
<b>VII. EL NOMBRE COMO ESPEJO DEL ALMA: ANTROPONIMIA Y SEMÁNTICA.....</b>	<b>659</b>
<b>VIII. EL TRATAMIENTO DE <i>DON</i> EN EL CICLO AMADISIANO .....</b>	<b>687</b>
<b>IX. LAS CITAS ANTROPONÍMICAS EN EL CICLO AMADISIANO .....</b>	<b>705</b>
<b>X. EL ARTE DE LA HOMONIMIA O LA RECONSTRUCCIÓN ANTROPONÍMICA. EL CASO DEL CICLO AMADISIANO. ....</b>	<b>729</b>
<b>XI. DINAM: <i>DICCIONARIO DE NOMBRES DEL CICLO AMADISIANO</i>.....</b>	<b>740</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>749</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>767</b>
<b>APÉNDICE I. UN PANORAMA DE LA ANTROPONIMIA PENINSULAR DE FINALES DEL SIGLO XV Y COMIENZOS DEL XVI.....</b>	<b>814</b>
<b>APÉNDICE II. DINAM .....</b>	<b>828</b>
1. NOMBRES.....	828
2. SOBRENOMBRES .....	995

## Tomó III

### APÉNDICE III. ÁRBOLES GENEALÓGICOS DEL CICLO AMADISIANO

# **TOMO I**

“¿Por qué no habría de ser al hombre su nombre algo sagrado? Por un lado, es el instrumento más importante que se le da y por otro es como un adorno que le cuelga desde su nacimiento”.

Wittgenstein, *Observaciones a La rama dorada de Frazer*

## **-Introducción**

El nombre propio, la identidad, la firma, la herencia o el disfraz son consustanciales al género humano desde la Antigüedad hasta nuestros días. Si bien es cierto que los esquemas varían con los siglos y con las culturas, el hombre siempre ha tenido que construirse una identidad. Un primer paso es la adquisición del nombre propio que, sin posibilidad de elección, le viene impuesto por la familia. Este asunto trasciende la realidad y llega a la literatura. El autor también bautiza a sus personajes a través de una elección o creación de nombres rara vez inocente o gratuita, especialmente cuando esta se produce en contextos determinados, en géneros o épocas en las que existe un código, un modelo o una estructura muy marcados. Lo sabía muy bien Alonso Quijano cuando determinó la importancia de imponerse un nombre caballeresco, don Quijote de la Mancha, en cuyo “pensamiento duró ocho días” (*DQ*, I, 1: 45). El objetivo de la tesis es el estudio de la antroponimia en los libros de caballerías españoles y, en concreto, la del ciclo amadisiano. Prescindiremos en esta ocasión del otro gran bloque onomástico, la toponimia, a sabiendas de que su estudio en los libros de caballerías también aportaría interesantes conclusiones.

En el panorama crítico actual del estudio de los nombres propios, se parte de una escisión tajante entre Lingüística y Literatura. Esta separación supone una notable incomunicación entre los teóricos de ambos campos y no favorece el estudio de la antroponimia en los textos literarios, considerada de segundo nivel, sin relevancia o directamente ignorada por los lingüistas. De este modo, será necesario descender a lo que las gramáticas y las retóricas han escrito sobre el nombre propio en la Edad Media y el Renacimiento, y comprobar hasta qué punto la antroponimia propia de los libros de caballerías se ajusta o no a las reglas y principios presentes en las poéticas, teorías y obras de pensamiento de cada época. A lo largo de estas páginas sostendremos, con otros autores como Langendonck (2007) o Gamberini (1997), que el análisis de la antroponimia literaria no debería distanciarse del estudio gramatical o lingüístico.

Adentrarse en el estudio de la antroponimia requiere, en primer lugar, una aproximación a la historia del nombre propio en la cultura occidental, así como la descripción del paso del sistema antroponímico romano (*tria nomina*) al de dos elementos (nombre + apellido), vigente hoy en día. Esta historia razonada debe incluir también la teoría de gramáticos y eruditos contemporáneos a los libros de caballerías acerca del nombre propio, posturas que tendrán que relacionarse y contrastarse con las emitidas en la actualidad.

Por tanto, dedicamos un primer capítulo a la historia del nombre propio, que se complementará con la presentación de un panorama general de lo que lingüistas, etnógrafos, antropólogos, teóricos de la literatura, filósofos, sociólogos y críticos literarios han escrito acerca del nombre propio, la identidad o el acto de nombrar durante el siglo XX y comienzos del XXI. Dada la complejidad del asunto y su carácter interdisciplinar, este capítulo pretende ser solo un primer acercamiento al tema que permita valorar la importancia prestada al mismo. El repaso de las distintas propuestas en cada uno de estos campos nos permitirá construir un aparato y una estructura sólida y coherente aplicable al asunto que nos ocupa, la antroponimia en los libros de caballerías castellanos y, más concretamente, al ciclo amadisiano. De este modo, quizá nuestra perspectiva diacrónica permita modificar la visión actual sobre el nombre propio y proponer otra más adecuada para los estudios literarios.

El segundo capítulo brinda un breve estado de la cuestión acerca de la antroponimia literaria en la Edad Media y el Siglo de Oro. En el mismo, se presta

atención a las distintas modalidades del *romance* o prosa de ficción (la novela pastoril, la bizantina o la picaresca), así como al teatro y otras manifestaciones ficcionales, con el fin de ofrecer un panorama lo más completo posible de la antroponimia literaria de los géneros que convivieron e incluso influyeron en los libros de caballerías. Este repaso por los diferentes mecanismos de formación antroponímica nos servirá para abordar, posteriormente, el estudio de la misma en la serie amadisiana.

El tercer capítulo se dedica a la antroponimia y la superpoblación en los libros de caballerías, asunto que contrasta con el número de personajes registrados en la novela pastoril, sentimental, morisca o bizantina. A la vista de los centenares de personajes que pueblan los libros de caballerías y, en nuestro caso concreto, el ciclo amadisiano, vimos la necesidad de elaborar unos árboles genealógicos (adjuntos en los Apéndices) que nos facilitaran la comprensión y el seguimiento del linaje amadisiano. Estos árboles se han convertido en una herramienta que nos ha resultado de gran utilidad para acometer nuestro estudio. De otro lado, se abordarán otras cuestiones como el empleo de las listas, especialmente de combatientes, por la información que nos proporcionan acerca de la *dispositio* textual, un elemento que nos acerca al taller de escritura de los autores caballerescos.

El cuarto capítulo intentará establecer la influencia de la materia artúrica y troyana en la antroponimia de los cinco primeros libros amadisianos, el *Amadís de Gaula* (1508), conformado por los cuatro primeros, y las *Sergas de Esplandián* (1510), avanzando algo más en lo dicho en estudios precedentes. El análisis de la antroponimia en ambas obras permitirá establecer una serie de características y peculiaridades atribuibles, por un lado, a los antropónimos del *Amadís* primitivo (siglos XIII a XV) y, por otro, a los de nueva creación de Rodríguez de Montalvo. Por otro lado, se atenderá a los mecanismos de formación nominal, con especial atención a la sufijación, que establecerán en estos cinco primeros libros la poética onomástica caballeresca que seguirán después, con ligeras variantes, los autores de las continuaciones del ciclo amadisiano.

Las pautas antroponímicas obtenidas en el *Amadís* y las *Sergas* servirán como base comparativa en el análisis del resto de libros que componen el ciclo amadisiano, formado por un total de diez entregas materializadas en trece libros, estudio que

constituye el quinto capítulo, el más extenso y, quizá, el más novedoso<sup>1</sup>. Las continuaciones del *Amadís* y de las *Sergas* pueden dividirse en dos ramales, siguiendo a Sales Dasí (2002): las heterodoxas (*Florisando* de Páez de Ribera, *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz y *Silves de la Selva* de Pedro de Luján) y las ortodoxas (todas aquellas creadas por Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, *Amadís de Grecia* y los tres *floriseles*). Sin embargo, obviaremos esta clasificación, que será útil cuando nos refiramos a cuestiones genealógicas, y los textos se analizarán en escrupuloso orden cronológico, con el fin de ofrecer una serie de convergencias, divergencias e influencias en una secuencia lineal, lo que creemos favorece la interpretación antroponímica. Hay que señalar también que no hemos tenido en cuenta las continuaciones italianas del ciclo. Así, el itinerario seguido será el siguiente: *Florisando* de Páez de Ribera (1510); *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (1514); *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (1526); *Amadís de Grecia* (1530), *Primera y Segunda Parte de Florisel de Niquea* (1532), *Tercera Parte de Florisel de Niquea* (1535) de Feliciano de Silva; *Silves de la Selva* (1546) de Pedro de Luján; y *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* (1551) de nuevo de Silva.

El análisis de todos los libros que componen el ciclo amadisiano aportará numerosos materiales que creemos merecen una serie de capítulos generales aparte, como son el estudio de la funcionalidad del nombre propio, un panorama general de la composición nominal en los libros de caballerías, el uso del *don* como tratamiento, el empleo de las citas antroponímicas, así como las deudas contraídas con otros textos caballerescos anteriores y posteriores. A estos capítulos sigue la presentación del *Diccionario de nombres del ciclo amadisiano* (DINAM) y una serie de Apéndices. El DINAM contiene todos los nombres y sobrenombres del ciclo amadisiano con todas aquellas informaciones relativas a la antroponimia obtenidas a lo largo de la tesis. El Apéndice I ofrece un panorama general de lo que fue la antroponimia real en la sociedad medieval y áurea; el Apéndice II es el resultado de la impresión en papel de las fichas de los personajes del DINAM; y el Apéndice III queda constituido por once árboles genealógicos, correspondientes a cada una de las entregas (más uno sumatorio

---

<sup>1</sup> Existen discordancias acerca de la numeración del ciclo amadisiano, si bien la mayoría de los críticos hablan de lo mismo aunque las cifras no coincidan. En este sentido, nosotros consideramos la existencia de nueve entregas (*AG*, *S*, *F*, *LG*, *LD*, *AGr*, *FNII*, *FNIII*, *SS* y *FNIV*) o de trece libros si atendemos a los cuatro que conforman el *Amadís de Gaula*.



final), incluidos en el último volumen de la tesis. Por último, se incorpora el citado DINAM en un CD-ROM como herramienta complementaria a este trabajo.

Con todo ello, queremos encarecer la importancia y el papel que el estudio de la antroponimia puede reportar al investigador literario o de cualquier otro campo de las Humanidades en la interpretación y conocimiento de los textos. Su análisis puede proporcionarnos claves acerca de las fuentes o influencias manejadas por los autores, la recepción de los textos en la sociedad contemporánea (y en ocasiones en las posteriores), su cercanía o distancia con la antroponimia real y sus causas, las relaciones e intertextualidades con otros géneros contemporáneos, información sobre los mecanismos de composición habituales en los textos, datos acerca de las estructuras mentales del momento, su repercusión en otros campos como la Heráldica, el Derecho, o la Genealogía, así como otros datos que convierten a la antroponimia en una herramienta fundamental para la comprensión de los textos literarios, especialmente medievales y áureos marcados por una fuerte tendencia a la inclusión de nombres parlantes y al componente folclórico que todavía hoy sigue viva y tiene su poso en géneros como la novela fantástica o la novela juvenil. De todo ello, del conocimiento del hombre y del personaje por el nombre, trataremos en las páginas que siguen.

No quisiera concluir estas líneas introductorias sin antes expresar mi gratitud a todas aquellas personas que me han brindado su apoyo incondicional durante todo este tiempo.

En primer lugar, a mi directora Mari Carmen Marín Pina, tanto en el nivel académico como en el personal, su ayuda, su sabiduría, su generosidad y comprensión a lo largo de estos años han sido la clave para que este trabajo haya ido creciendo y salido adelante. También a Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, al primero por haberme regalado tantas intuiciones y consejos, y a la segunda por haber confiado en mí mucho antes de que esta tesis comenzase su andadura al abrirme las puertas de Clarisel. No he podido tener más suerte al trabajar en compañía de tales maestros y, ante todo, personas. También a Clarisel, la base, en la que he tenido y tengo el honor de participar, y a todas las personas que hay detrás, el grupo, el resto de Clarisel (Alberto del Río Nogueras, José Aragüés, María Sanz Julián, Ana Carmen Bueno Serrano y Jesús Duce),

así como a Alfredo Saldaña, por arroparme en diversos avatares filológicos. A todos ellos, mis más sinceras gracias.

Por supuesto, no podría olvidarme aquí de mi familia, especialmente de mis padres, Jesús e Iluminada, sin la educación y atención de los cuales hoy no escribiría estas líneas, y de Fergus, que han sabido llevarme y ayudarme durante todos estos años. Fergus se ha convertido, además, en estos últimos tiempos, en parte activa de la tesis, pues a él debo el enorme regalo que ha supuesto la creación del DINAM en soporte informático.

Por último, agradezco al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte la concesión de una beca FPU que me ha permitido dedicarme en cuerpo y alma durante estos cuatro años a la tesis doctoral.

Para todos ellos, solamente tengo palabras de gratitud que espero pueda corresponder algún día. Con Amadís, concluyo diciendo: “Y las gracias que desto daros puedo no son otras sino, como vos mejor que yo lo sabéis, esta mi persona que en las cosas de vuestra honra y servicio puesta será sin temer” (AG, II, cap. 60: 850).

# I. HACIA UNA HISTORIA Y TEORÍA DEL NOMBRE PROPIO

El sistema antroponímico europeo actual es aquel compuesto por dos elementos, nombre y apellido<sup>2</sup>. Sin embargo, hasta llegar a él, hemos asistido a un largo recorrido en el que se han mezclado muy diversas tradiciones. Este es el que nos proponemos trazar a continuación, de la antigüedad a nuestros días. El repaso en modo alguno pretende ser exhaustivo. Tan solo se han señalado algunos de los hitos más elementales que pueden ayudarnos a contextualizar la atención prestada al nombre.

## 1. Aproximación a la historia del nombre propio. De la antigüedad al Siglo de Oro

Quizá haya que comenzar este particular viaje por el *Cratilo* de Platón y las consideraciones de Hermógenes acerca del nombre propio (NP), así como a partir de otras ideas generales que nos conducirán de la literatura y la retórica medieval y áurea hasta la actualidad. Muy a menudo, los investigadores se remontan a este diálogo platónico para situar los inicios de la reflexión acerca del mismo. Allí, en el marco de una discusión sobre la exactitud de los nombres, se debate sobre la naturaleza y significación de los nombres propios (NNPP) en una típica antinomia sofística entre *physis* y *nomos*. Para Cratilo, los nombres son exactos por naturaleza aunque a veces no correspondan a quien los lleva (*physis*), mientras que para Hermógenes la exactitud de los mismos es fruto de un pacto, convención o consenso (*nomos*). Entre la teoría naturalista del primero y la convencionalista del segundo, se sitúa Sócrates que rechaza las dos posturas al mostrar sus contradicciones y peligros<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> “Nowadays the most widespread European anthroponymic pattern is the combination of first name (Christian name, forename) + surname (family name [FN]). This two-element (i.e. binary) system had gradually taken over from a unary naming pattern, from the Middle Ages onwards” (Langendonck, 2007: 257).

<sup>3</sup> El *Cratilo*, además, ofrecerá un análisis etimológico, descabellado en numerosas ocasiones, de los NNPP homéricos.

De las tesis del *Cratilo* nos interesa, para nuestro análisis, la idea del NP como instrumento e “imitación de la esencia mediante sílabas y letras”, por lo que las mismas, y en definitiva el nombre que componen, deberán aproximarse lo máximo posible a la realidad: así, por ejemplo, la “r” significaría movimiento, la “i” sutileza o la “a” grandeza (Platón, 1983: 346), asuntos estos fonológicos que, como veremos, persistirán a lo largo de los siglos y serán relevantes en la antroponimia caballeresca. Todavía Pinciano, seguidor del *Cratilo* (“las letras y syllabas significan muy grande pedaço, como verá el que leyere a Platón en el *Cratilo o De la Buena Razón de los nombres*” Pinciano, 1973, II: 129), se referirá a estas cuestiones: “El sonido d[e] las letras co[n]sidera el poeta pa[ra] la oració[n] sonora. Entre las letras, especialme[n]te las vocales, ay algunas d[e] mucho y gra[n]de sonido, qual es la a y o; y otras, de peq[ue]ño, como la i y la u; y una, de mediano, qual la e” (Pinciano, 1973, II: 112). De este modo, por ejemplo, observaremos cómo en los libros de caballerías la *a* y la *o* son habituales en la composición de los nombres propios de gigantes, junto con el sufijo aumentativo –ón (*Furión, Mostruón, Dramadón*), mientras que la *i* y la *e* o los sufijos diminutivos lo son, fundamentalmente, de los antropónimos femeninos (*Leonorina, Leonoreta, Estrelleta, Luscida*) o de enanos o escuderos cuyo nombre se ha construido por medio del sufijo –ín (*Durín, Gandalín, Laurín*)<sup>4</sup>.

El atribuir significado al NP es algo que viene de antiguo, pues ya Prisciano defendía en sus *Institutiones Grammaticae* que lo propio del nombre es significar la sustancia y la cualidad (*Inst. gramm. 2, 18*). También filósofos como Aristóteles le asignaban la denotación de la sustancia o la cualidad. Por su parte, San Isidoro postula, con él, que nombrar es el acto esencial y primero del conocimiento, haciendo derivar *nomen* del verbo *nosco* ‘conocer’ (Fontaine, 1983: 30). Todavía en el siglo XVII, como después veremos, Gracián confiere una enorme importancia al nombre, clave en su *Agudeza y arte de ingenio* (1648), en la que afirma que “es como hidra bocal una dicción, pues a más de su propia y directa significación, si la cortan o la trastuecan, de

---

<sup>4</sup> Ligado a este asunto se encuentra el de la prosa rítmica. Aunque esta parezca alejada de los libros de caballerías no lo está tanto, ya que puede manifestarse fundamentalmente en los nombres, como se puede apreciar en varios listados de antropónimos presentes en las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo y en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (Coduras, 2009). Pinciano afirmaba acerca de esta cuestión que “toda oración necesariamente, o sea prosa o metro, o buena o mala, ha de ser numerosa y tener número cierto, porq[ue], no le te[n]iendo, procederá en infinito, mas la buena oración debe tener número tal, q[ue] venga[n] sus comas co[n] los puntos, haciendo unos co[m]pases y remates agradables a los oydos” (Pinciano, 1973, II: 223).

cada sílaba renace una sutileza ingeniosa y de cada acento un concepto” (Discurso XXXI, “De la agudeza nominal”, ed. Sánchez Laílla, 2001: 579). Muestra de ello serían los nombres caballerescos formados por composición nominal (*Esferamundi*, *Felismarte*, *Castibela*) o el juego paródico del *Quijote* cervantino (*Caraculiambro*, *Brocabruno*, etc.).

Sin embargo, a partir del siglo XVIII se pierde gran parte de la atención hacia el nombre propio, aunque este siga siendo enormemente significativo; pensemos simplemente en la novela galdosiana. Habrá que esperar a finales del siglo XX para que este recobre su importancia y significado inserto en estudios interdisciplinarios que combinan Sociolingüística, Etnolingüística, Psicolingüística y otros campos que aúnan Ciencias y Humanidades. Hasta entonces hallaremos estudios bastante asépticos por parte de lógicos y lingüistas, en los que el contenido y sentido del NP se ha deturpado hasta su práctica desaparición, y solo podremos rescatar aquellos en forma de repertorio positivista tan propios de la crítica decimonónica, como los diccionarios artúricos manejados. No obstante, conviene ahora hacer un recorrido algo más extenso por el devenir histórico del nombre propio.

Dejando a un lado el *Cratilo*, comenzaremos nuestra historia del NP por la antigüedad clásica. En ella, existieron dos grandes corrientes de pensamiento que marcaron profundamente la historia de la reflexión de los griegos sobre el lenguaje, la platónica-aristotélica, que defendía un concepto de *onoma* indiferenciado para NP y nombre común (NC), y la estoica, que postulaba la dicotomía *onoma-prosegoria*. Para ilustrar ambas teorías resulta útil observar las posturas de Aristarco y de Diógenes Laercio:

-Aristarco de Samotracia (siglo III-II a. C.), dentro de la tradición platónico-aristotélica, postula que NP y NC pertenecen a la clase *onoma*: “les désignations techniques *κυριον ονομα* / *προσηγορικον ονομα* / *επιθετον* (scil. *Ονομα*) s’appliquent à des usages différenciés des membres de la classe *onoma*” (Lallot, 2006: 241).

-Diógenes Laercio (siglo III d. C.), estoico, en su tratado *Du son vocal* sostiene una división entre *onoma* y *prosegoria*, es decir, NP y NC, al señalar que existen cinco

partes del enunciado: nombre (propio), apelativo (NC), verbo, conjunción y artículo (Lallot, 2006: 239).

Así, los griegos no conocieron la distinción entre NP y NC hasta fecha relativamente tardía con los alejandrinos, ya que el término *onoma* surgió originariamente para designar lo que entendemos por NP, y fue en la prosa filosófica de Demócrito, Platón o Aristóteles donde apareció haciendo referencia al NC (“*onoma fait toujours référence à la désignation d’une personne individuelle par un nom (propre!)*”, Lallot, 2006: 234). De este modo, tras Platón y Aristóteles el término *onoma* se democratizó, dejó de designar por excelencia al NP y lo hizo a los sustantivos en general.

A la vista de lo anterior, se puede constatar que, en origen, NP y NC eran dos realidades claramente diferenciadas y, por tanto, entidades de características distintas. Sin embargo, la postura que se impuso fue la de considerar NP y NC como especies diferentes de una misma realidad, el nombre (*onoma*), tal y como siguió sosteniendo Dionisio de Tracia, discípulo de Aristarco.

Así, el nombre en general, y en particular el NP, fue un elemento crucial en la antigüedad clásica. En palabras de Foucault, “el nombre es el término del discurso. Y quizá toda la literatura clásica se aloja en este espacio, en este movimiento para alcanzar un nombre siempre dudoso ya que mata, al agotarla, la posibilidad de hablar” (Foucault, 1978: 123)<sup>5</sup>. No hay nombres más claramente parlantes que los de los héroes clásicos, pensemos en Aquiles ‘el que causa dolor’, Héctor ‘el que sostiene fuertemente’, Agamenón ‘el firme, el obstinado’, o Helena ‘la que resplandece, brillante’, personajes que, curiosamente, todavía desfilarán por las páginas de los libros de caballerías como meras citas o para crear nuevos caracteres, ya que el componente mitológico es fundamental en los textos caballerescos. Otro asunto es que nuestro desconocimiento de la lengua griega nos haga pasar por alto lo que los nombres propios esconden tras su significante, su etimología y significado, problema este de la distancia existente entre nuestra lengua materna (L1) y una L2 desconocida. Sin embargo, la incompreensión no

---

<sup>5</sup> “Toda la literatura clásica se aloja en el movimiento que va de la figura del nombre al nombre mismo, pasando de la tarea de nombrar aún la misma cosa por medio de nuevas figuras (es el preciosismo) a la de nombrar por medio de palabras justas al fin lo que jamás lo ha sido o ha permanecido dormido entre los pliegues de palabras lejanas” (Foucault, 1978: 123).

solo se reduce al griego sino que se extiende a otras lenguas como el latín, el árabe o el hebreo, principales suministros de la antroponimia caballeresca junto a los nombres de origen germánico, cuyo análisis nos proporcionará las claves significativas de numerosos antropónimos.

Esta opacidad de los NNPP produce en muchos casos una resemantización del NP con el progresivo paso del tiempo, de tal forma que un mismo nombre o personaje puede ser visto desde prismas muy diferentes según hayan variado los esquemas mentales del momento, de modo que algunas de nuestras interpretaciones antroponímicas serán susceptibles de completarse o analizarse de forma diferente e igualmente aceptable<sup>6</sup>.

En definitiva, Onomástica y Poética siempre han ido unidas pero especialmente en el Renacimiento cuando los poetas recuperaron el mito del lenguaje primitivo y redescubrieron el *Cratilo*:

au cours de leurs explorations philologiques et poétiques, les écrivains des XVe et XVIe siècles ont trouvé certains vocables particulièrement opaques qui résistaient au déchiffrement: les noms propres. Cette étude n'a d'autre but que de préciser l'itinéraire du nom propre dans certains textes représentatifs de la poésie de la Renaissance, époque à laquelle le *Cratyle* est redécouvert, traduit, édité, lu, commenté et mis en pratique. (Rigolot, 1977: 9).<sup>7</sup>

Sirva esta conexión entre antigüedad y Renacimiento para avanzar hasta este último, pasando antes por el período medieval, arco temporal que mejor alberga la

---

<sup>6</sup> Esta depende del momento, como propone Cusset:

Tout nom propre propose un signifiant susceptible d'une remotivation poétique après coup; il suffit dès lors de trouver la narration qui sera la mieux adaptée aux potentialités du nom propre. Le texte se développe autour du nom propre et devient, pour partie, prétexte à une explication sémantique du nom-origine: le nom propre est porteur d'une créativité poétique, justement parce qu'il est ouvert, par son absence de signifié, à des significations multiples. (Cusset, 2007: 196).

<sup>7</sup> Era frecuente el trabajo y el juego con los NNPP, muchas veces se empleaban anagramas o pseudónimos, como por ejemplo, Pierre de Ronsard / Rose de Pindare procedente de una composición de la Francia del XVI (Cusset, 2007: 194).

génesis y el desarrollo de los libros de caballerías, con el fin de conocer qué opinaban los teóricos y otras autoridades de uno de los ejes para la interpretación de los nombres parlantes, la etimología, una verdadera forma de pensamiento (Curtius, 1984)<sup>8</sup>.

La etimología, tópico de la retórica romana y uno de los ejercicios favoritos del gramático y las personas cultas ya en la antigüedad y todavía en el Renacimiento, en cuyas teorías se formaron la mayoría de sus autores, rastreaba el origen lingüístico de las palabras y definía “*proprium*”, adjetivo que se fijó como acompañante del nombre de persona o lugar (NP), como ‘en el verdadero sentido de la palabra’<sup>9</sup>. Dentro del sistema simbólico y realista de la escolástica, etimología era sinónimo de símbolo (Rigolot, 1977); para los Padres de la Iglesia era un procedimiento exegético que permitía reencontrar las relaciones significativas con la Biblia. Así, por ejemplo, para San Isidoro, en sus *Etimologías*, etimología es origen (*etimología est origo*) y “Propios nombres son dichos porque son especiales o señalados, ca tan solamente significan personas de uno” (González Cuenca, 1983: 107). De otro lado, dentro de la tradición del judaísmo alejandrino, las palabras son el origen de las cosas y el hebreo la madre de todas las lenguas<sup>10</sup>. En el Renacimiento la voz etimología va unida, más que nunca, a fonología y grafía, y la figura etimológica es “figure rethorique qui consiste justement à imaginer des caracteres ou des situations à partir de la forme phonique ou graphique des noms qui les désignent” (Rigolot, 1977: 16), como muestran los antropónimos propios de la novela pastoril, bizantina, sentimental o caballeresca; en definitiva, de los géneros atribuidos tradicionalmente al *romance*.

Por otro lado, además de la etimología, nos encontramos con los juegos gráficos y fonológicos: al estudio social e histórico del NP debe acompañarle uno fonético-estético. Por ejemplo, en la literatura artúrica, donde el NP esconde el linaje y

---

<sup>8</sup> El concepto *de nombre parlante* se debe a Lessing, quien lo utilizó por primera vez en 1768 (López López, 1989: 12).

<sup>9</sup> Significativo resulta también el valor que poseía el término “*proprium*”: para Cicerón, “les termes propres sont comme les vocables mêmes des choses et presque nés en même temps qu’elles”; para Quintiliano, “on appelle mots propres, ceux qui expriment ce qu’ils ont en pour vocation de signifier à l’origine”; para San Agustín, “les signes son appelés propres quand ils sont employés pour signifier les choses pour lesquelles ils ont été institués” (Bloch, 1989: 54).

<sup>10</sup> Para San Jerónimo, que se adscribe a la tradición exegética alejandrina, existe una suerte de fetichismo de los NNPP hebreos. Para él, la transformación de un nombre dado por Dios prescribe toda una genética, y su modificación implica una reescritura profética del futuro, así “Abram (“quod interpretatus pater excelsus”) est changé en Abraham (“pater multarum [gentium]”)” (Bloch, 1989: 48).



el epíteto más común es el patronímico, existe una gran presencia de los NNPP prácticamente homófonos, en los que es de gran importancia la prefijación y sufijación:

Bran- (par exemple, Brandales, Brandus, Brangor, Brangemnes, Bron, He[bron]), et de la ressemblance entre des noms complets (par exemple Gaheriet, frère de Gauvain, Guerrehes et Agravains; Guenièvre et la fausse Guenièvre; Yvain, fils du roi Urien, et Yvain li Avoltres; Galehot et Galahad; Nasciens li Hermites, Nascien [beau-frère de Mordrain], Nascien [fils de Narpus]; Mordrain, Mordret; Pellés, Pelinor, Pellehan; Balaain, Balaan; Morgue, Morgain, etc.). (Bloch, 1989: 287).

Este fenómeno también se produce en los libros de caballerías, asunto que se abordará con mayor detenimiento en el capítulo dedicado a la funcionalidad del nombre propio; por ejemplo, en el ciclo amadisiano, encontramos antropónimos formados a partir de *Gal-* (Galpano, Galpatrafo, Galtaires, Galtazar, Galtazira, Galtines, Galvanes, Galménez), *Ganda-* (Gandadolfo, Gandafadel, Gandalate, Gandalaz, Gandales, Gandalín, Gandalod, Gandandel, Gandastes) o *Brand-* (Brandabadal, Brandalisa, Brandoid, Brandoivas, Brandonio, Brandueta), entre otros.

Esta similitud nominal nos conduce, muchas veces, a otra tendencia antroponímica consistente en la transmisión del nombre de generación en generación, su herencia. Esta se produce normalmente por vía paterna, de padre o abuelo a primogénito, y es la expresión onomástica del descubrimiento, en los siglos XI y XII, del linaje aristocrático, costumbre que se encuentra en estrecha relación con la creación de lazos de dependencia y feudales entre los miembros de esas familias y la sociedad de la época (Beech, 1996). Este sistema onomástico social pasó a la literatura, en concreto, a los libros de caballerías que estamos tratando; así, por ejemplo, Florestán, hijo de Florestán y Sardamira, recibe el nombre de su padre, o Perión, hijo de Galaor y Briolanja, el de su abuelo paterno. Sin embargo, este es asunto que trataremos con detenimiento más adelante. Detengámonos ahora en el devenir del nombre propio en la Edad Media.

## 1.1. La Edad Media

Los NNPP constituyen un fenómeno histórico poco estudiado en el período medieval, hecho que puede resultar extraño si consideramos que se encuentran conectados a la espiritualidad, la estructura familiar, el poder político y la cultura escrita. Recientemente, el GREHAM (Groupe de Recherche Européen sur l'Histoire de l'Anthroponymie Médiévale) ha realizado una importante labor en el campo histórico a través del estudio de los nombres propios a partir de fuentes escritas no literarias (cartularios, inscripciones epigráficas o funerarias, etc.). El francés ha sido el territorio más estudiado en cuanto a antroponimia medieval se refiere aunque, afortunadamente, las características del sistema onomástico galo pueden extenderse a prácticamente toda la Europa medieval con ligeras modificaciones. Los especialistas en este campo coinciden en realizar la siguiente división: antes y después del año mil.

Antes del año 1000, como ha estudiado Martínez Sopena (1996), existe una unidad a la par que una diversidad dentro del espacio hispánico resumible en los siguientes puntos:

1) una gran parte de los territorios de Cataluña al Atlántico reúnen un *stock* considerable de nombres de orígenes diversos ( prerromanos, latinos, germánicos, bíblico-cristianos y árabes) que coexisten en proporciones variables en el interior de cada región, con una primacía de NNPP germánicos<sup>11</sup>;

2) las regiones situadas entre los Pirineos y el Ebro presentan un perfil diferente que se propagará en Castilla, cuyo *stock* de NNPP es considerablemente más reducido, con nombres de origen vasco, latino y germánico entrecruzados en los textos, nombres de dos elementos que siguen el modelo *nomen + nomen paternum*, o *nomen + nomen paternum + nom de lieu* (Martínez Sopena, 1996: 67)<sup>12</sup>;

---

<sup>11</sup> Zimmermann ha demostrado cómo la predominancia primitiva de nombres latinos en Cataluña, evidente en una buena parte de los documentos del siglo IX, cede paso en los decenios finales a una nueva situación donde el trato más significativo fue el aumento de nombres germánicos. (Martínez Sopena, 1996: 74).

<sup>12</sup> En el aspecto concerniente al sistema denominatorio resulta útil e interesante el glosario de fórmulas de denominación en fuentes medievales ofrecido por Billy (1997).

3) los territorios asturleoneseos no ofrecen las mismas características de germanización catalana contemporánea, en ellos aparece un grupo vigoroso de nombres árabo-bereberes, los mozárabes; así, los habitantes, inmigrantes o residentes del valle del Duero, han incorporado a su *stock* onomástico nuevos elementos procedentes de una cultura dominante aunque no renuncian a sus repertorios tradicionales y han trasladado las novedades a sus usos;

4) por último, el espacio galaico-portugués es el más germanizado de toda la Península, de ahí que García de la Riega (1909) quizá encuentre orígenes erróneamente gallegos para multitud de nombres del *Amadís de Gaula*, como veremos.

En definitiva, y a pesar de la variedad antroponímica señalada, entre los siglos VI y VIII, el *stock* onomástico de la élite laica estaba ampliamente germanizado, tanto para los hombres como para las mujeres de los territorios de Gaula, España e Italia, dominados por los pueblos germanos (Jarnut, 1996: 15). Será a partir del año mil cuando esta circunstancia empiece a cambiar<sup>13</sup>. Así mismo, la mayoría de la población perteneciente a la vieja tradición latina no comprendía el significado de estos nombres, ahora opacos semánticamente, lo que ha llevado en ocasiones a considerarlos erróneamente sin significado<sup>14</sup>. Así, de las tres formas germánicas para construir los NNPP, que constaban de dos elementos, uno determinante (*Bestimmungswort*) y otro radical (*Grundwort*), indicando los lazos de parentesco (aliteración, variación y reproducción del nombre), las dos primeras caen en el olvido por un desconocimiento de su significado o productividad basada en la pareja significante-significado, y la reproducción literal se convierte en la principal (Jarnut, 1996: 16-17). Perdida la comprensión de los mismos, consideran los dos elementos como una unidad compuesta de dos partes ininteligibles. Se produce, entonces, una romanización de los NNPP germánicos que, poco a poco, son integrados completamente en la lengua y la realidad cotidiana de los hombres; así, “le système onomastique européen du haut Moyen Âge (...) présente un amalgame très complexe d’éléments germaniques, latins et chrétiens”

---

<sup>13</sup> “Dans beaucoup de régions de la Méditerranée occidentale, des laïcs toujours plus nombreux portent depuis le milieu du Xe siècle des noms chrétiens, surtout les noms bibliques de Jean, Pierre et Marie” (Jarnut, 1996: 11).

<sup>14</sup> “En vieil haut allemand, c’est-à-dire la forma linguistique du haut Moyen Âge, il y avait 553 premiers éléments et 128 seconds éléments de noms, tandis que dans le moyen haut allemand des XIIe et XIIIe siècles il n’y en avait plus respectivement que 128 et 62” (Jarnut, 1996: 16).

(Jarnut, 1996: 17) que todavía podrá apreciarse en los libros de caballerías y, especialmente, en el *Amadís de Gaula*<sup>15</sup>.

En conclusión, pues, antes del año mil se produjo una germanización y una cristianización paralela del *stock* onomástico en la alta Edad Media con la transformación del sistema romano de denominación de tres a un elemento, es decir, se abandonan los *tria nomina* clásicos (*praenomen*, *nomen gentile* y *cognomen*) a favor del nombre único<sup>16</sup>:

Si, comme cela a souvent été proposé, on considère le Moyen Âge comme une synthèse entre l'héritage Antique, le christianisme et la "Germanentum", on peut bien dire, en première analyse, que l'élément germanique a remporté une victoire presque complète, puisqu'il a étouffé dans une large mesure l'élément latin, et n'a pas permis encoré à l'élément chrétien de s'affirmer. (Jarnut, 1996: 7).

Es a finales del siglo X cuando el nombre personal se afirma como un bien familiar, la transmisión directa de padre a hijo primogénito o de abuelo a nieto, casi como una norma, la herencia del nombre, se expande y raramente se incumple<sup>17</sup>. Esta evolución hace la antroponimia romana compatible con la germánica y judía fundadas, del mismo modo, en el nombre único.

---

<sup>15</sup> "L'onomastica germanica antica tende quindi diacronicamente a passarse da uno stadio in cui il lato semántico del nome proprio é predominante, a uno in cui è l'aspetto fonológico (allitterazione dell'iniziale, ripetizione meccanica di una sequenza fonica) a prevalere" (Caprini, 2001: 105).

<sup>16</sup> Así define San Isidoro en sus *Etimologías* estos términos: "Las especies o maneras de los nombres propios son quatro: *praenomen*, *nomen*, *cognomen*, *agnomen*. *Praenomen* es dicho porque es compuesto ante del nombre, así como "Luçio", "Inçio". *Nomen* es llamado porque señala el linaje, así como 'Cornejo', que todos los de aquel linaje son llamados 'Cornejos'. *Cognomen* es dicho porque se ayunta al nombre, así como 'Cipio Afri-/cano'. *Agnomen* es llamado como nombre que se allega, así como 'Metello Crético', porque sometió o venció a Creta, ca el *agnomen* viene de parte de fuera por alguna razón" (González Cuenca, 1983, p.107). Así, en el sistema romano todos tomaban el *nomen* de un ancestro común. Más tarde, el ciudadano romano porta, además del gentilicio, el nombre de su familia o *cognomen*. A estos se le añade el *agnomen*, ej. Publius (*praenomen*) Cornelius (gentilicio) Scipio (*agnomen*). (Vroonen, 1967: 66-67).

<sup>17</sup> Esta tendencia se extiende también a tío/sobrino para los no primogénitos: "La transmission directe père/fils ou l'alternance grand-parent/petit-fils pour les aînés, le croisement oncle/neveu pour les puînés, constituant un système rarement transgressé" (Beck, 1996: 367-368). Beck ofrece múltiple documentación al respecto. También Klapisch-Zuber (1980) señaló la costumbre de dar el nombre del abuelo al hijo mayor, así como la práctica de que el nombre de todo familiar muerto recientemente debía ser adoptado por algún niño.

Pasado el año mil, de nuevo podemos aplicar el caso de Francia a la Península, en la que existen dos movimientos contrarios; mientras la alta aristocracia meridional conserva los nombres romanos, las principales figuras y las dinastías reinantes se hallan inmersas en el origen de un proceso pujante renovador de los usos onomásticos, proceso que se resume en los siguientes puntos y que se ha dado en llamar la *revolución antroponímica del siglo XI*:

a) en primer lugar, se produce una concentración de la elección de NNPP entre un *stock* cada vez más restringido;

b) en segundo lugar, se extiende la adición al NP de un elemento de designación complementario que implica un lazo familiar o una función;

c) en tercer lugar, se constata la aparición de un segundo elemento de nominación, el *cognomen*, referido a una filiación (*nomen paternum*), a un oficio o a una localización (Cursente, 1996: 46), que nos condujo, poco a poco, al sistema antroponímico actual.

En la Península cristiana de los siglos IX al XII se produjo una revolución antroponímica similar a la francesa. No debemos olvidar que el siglo XII es el de la España de los cinco reinos (Aragón, Navarra, Castilla, León y Portugal) y que, dependiendo del territorio al que nos refiramos, encontraremos diferentes características onomásticas.

En el siglo XI se aprecia una tendencia onomástica unificante: por un lado, la reducción del *stock* de NNPP y, por otro, la adopción generalizada de una antroponimia de dos elementos en la que predomina el *nomen paternum*. Se produce una cristianización de los nombres en una antroponimia católica que se diferencia de la religiosa anterior y que refleja, sobre todo, el culto a los santos de la tradición visigótica. Hasta el siglo XI el clan no tenía nombre de familia y los individuos solo recibían el nombre de bautismo.

En el siglo XII, mientras en Cataluña los locativos se imponen sobre los *nomina paterna*, en las regiones occidentales el *nomen paternum* conserva su vigor. En general, las formas complejas adquieren, a lo largo de este siglo, una importancia inhabitual, y su evolución se acompaña de intensos contrastes regionales y

cronológicos<sup>18</sup>. La predominancia del *nomen paternum* en las regiones occidentales no debe ocultar otras prácticas como el uso de los locativos y los apodos que aumentan de manera significativa<sup>19</sup>. Además, la presencia de emigrantes extranjeros, como los francos, otorgará nuevas características a la onomástica (Martínez Sopena, 1996: 71-72). Así, al lado del *cognomen* patronímico indicador de la filiación genealógica, se encuentra el *cognomen* toponímico que opera una fusión entre el nombre de familia y su derecho de propiedad hereditaria.

Sin embargo, mientras observamos cómo el *stock* antroponímico se reduce progresivamente a lo largo de los siglos, vemos cómo los libros de caballerías del siglo XVI todavía conservan esa variedad antroponímica (grecolatina, germánica, árabe y hebrea) anterior que se contrapone a la realidad onomástica de la sociedad en la que María y Juan son, sin lugar a dudas, los nombres propios más frecuentes.

En conclusión, en cuanto a la historia del sistema antroponímico europeo, hoy en día lo más extendido es la combinación de nombre y apellido, aunque esto no ha sido siempre así:

---

<sup>18</sup> En el siglo XI se adjunta al nombre una precisión local.

Quand nous nous sommes référés à la diversité des faits anthroponymiques dans l'Espagne chrétienne, nous avons fait allusion à certains éléments remarquables, en particulier à la prédominance précoce des noms doubles en Navarre et dans la Rioja depuis le Xe siècle, qui n'atteint un certain équilibre par rapport aux noms simples qu'à l'ouest de l'Ebre. Par ailleurs, on a souligné l'énorme différence qui dans le courant du XIIe siècle sépare les régions orientales des régions occidentales en ce qui concerne le type des noms doubles. Les explications qu'on donne oscillent entre différents pôles. Il est difficile, à la vue des faits, de ne signaler la relation existant entre ces faits. (Martínez Sopena, 1996: 79)

<sup>19</sup> En el espacio pirenaico y su entorno existe una explicación geográfica del origen de los nombres dobles. Mientras que los individuos del círculo palaciego no tienen más que un nombre, las referencias a las personas de la zona pirenaica se hacen con *nomen + nomen paternum*, cuya proliferación se produce en el siglo XI. Entre los unos y los otros, las alusiones a los señores castellanos se hacen mediante el modelo *X filius Y*:

les membres des maisons de Navarre, d'Aragon et de Gascogne suivent le même schéma de noms à deux éléments (rarement trois); ce modèle n'est pas celui de la maison catalane des comtes du Pallars, ni de celle du Toulouse, dont les membres apparaissent sous des noms simples. (Martínez Sopena, 1996: 80).

nowadays the most widespread European anthroponymic pattern is the combination of first name (Christian name, forename) + surname (family name [FN]). This two-element (i.e. binary) system had gradually taken over a unary naming pattern, from the Middle Ages onwards. Importantly, the form of these elements implied that they could not be put before the Christian name: they could be appositions introduced by *filius*, *dictus*, *alias*, or *cognomen*, simple juxtapositions, presuppositional structures, or relative clauses. (Langendonck, 2007: 257).

Así, el sistema onomástico ibérico se corresponde con el de la Europa occidental, si bien en la Península la influencia del componente y la cultura árabe fue mayor (Bourin, 1997). Este componente árabe y germánico se aprecia también en los antropónimos presentes en los libros de caballerías. En el ciclo amadisiano analizado, el germánico es evidente fundamentalmente en el *Amadís primitivo* y en otros nombres propios de entregas posteriores como Arlanda, Belinda, Alastradolfo o Arnao, entre otros; mientras que el componente árabe y hebreo destaca en las entregas de Silva, sobre todo en el *Amadís de Grecia* y la *Primera y Segunda Parte de Florisel de Niquea*, con personajes como Barraja, Fulurtín, Rogel o Mordaqueo, textos en los que se aprecia una gran multiculturalidad, como tendremos ocasión de analizar con mayor detenimiento.

En definitiva, la secuencia natural ha sido el paso de la antroponimia de la Alta Edad Media al sistema moderno de dos elementos, nombre de bautismo y nombre de familia, el cual conservamos actualmente (en el caso español con dos apellidos), es decir, la difusión de nombres compuestos de dos elementos. A partir del año mil se pasa del nombre único, caracterizado por la gran boga del nombre germánico bimembre para desambiguar el latino (*tria nomina*), a la total cristianización de los NNPP del patrimonio onomástico a comienzos del siglo XVIII, en el que la mayoría del *stock* antropónimo queda conformado por el santoral. Sin embargo, más allá de la historia y la evolución del sistema antropónimo occidental, quedan otros asuntos por tratar relacionados con el nombre propio, como son su presencia en la gramática y la retórica medieval y áurea.

## 1.2. El nombre propio en la gramática y la retórica medieval

Las grandes reformas del sistema educativo medieval llevaron a una nueva valoración de la primera de las siete artes liberales, la Gramática, apoyo de los otros “saberes”, centrada en las partes de la oración, entre las que se incluye el nombre (Niederehe, 1975: 145). Si en las gramáticas latinas se entendía por *nomen* todo lo que, a diferencia del verbo, puede ser declinado, en tiempos de Alfonso X el Sabio, el nombre, sin diferenciar entre propio o común, cobra la categoría de concepto genérico en el que el verbo puede estar asumido (Niederehe, 1975: 43).

La importancia y significado del nombre propio en la gramática y la retórica medieval viene marcada por la obra de San Isidoro de Sevilla. En sus *Etimologías*, cuya influencia llegó hasta los siglos XVI y XVII, como veremos, consideraba que *nomen* significa ‘señalamiento’ “porque su llamamiento nos faze conosçer las cosas, ca si el nombre no sopieres piérdese el conosçimiento de las cosas” (Isidoro, 1983: 107). Frente a los nombres comunes, que él califica de *llamaderos* o *llamadizos*, “propios nombres son dichos porque son espeçiales o señalados, ca tan solamente significan persona de uno” (Isidoro, 1983: 107)<sup>20</sup>.

Las *Etimologías* y los textos cronísticos de San Isidoro dejaron su huella, de forma directa o indirecta, en autores medievales como Eugenio de Toledo, Braulio de Zaragoza, Ildefonso de Toledo, Tajón de Zaragoza, Lucas de Tuy, Rodrigo Jiménez de Rada, Gil de Zamora o Alfonso X el Sabio, entre otros (Díaz, 1976). Pese al paso del tiempo, las obras del hispalense circulaban en los reinos cristianos occidentales y, a partir del siglo VII, su obra etimológica sustituyó en buena parte a todos los saberes técnicos anteriores. Durante los siglos XI-XIII todavía se registran numerosas copias de sus textos en las bibliotecas monacales, favorecidas en parte por el resurgir de la devoción hacia su figura tras el traslado de sus reliquias a León en el siglo XI, aunque en el XIV su influencia comienza a decrecer. Sin embargo, sus *Etimologías* siguieron

---

<sup>20</sup> San Isidoro acota en sus *Etimologías* los límites de la Gramática y de la Retórica, en unos presupuestos muy modernos que le acercan al estructuralismo. La Gramática es la disciplina que estudia los fenómenos relacionados con la creatividad lingüística, la abstracción y sistematización del lenguaje (teoría), y la Retórica la expresión de los conocimientos adquiridos, la pragmática del lenguaje (acto) (Gómez Cervantes, 2006).



todavía vigentes en el siglo XVI puesto que se reimprimieron entre 1470 y 1529 en más de diez ocasiones, y volvieron a resurgir en el reinado de Felipe II (Arellano, 1979: 79). En definitiva, San Isidoro pasó de ser “una autoridad que se tiene al alcance de la mano y que se cita (...) a formar buena parte del trasfondo cultural en que se asienta la nueva ciencia y las nuevas tendencias literarias y doctrinales” (Díaz, 1976: 183).

Pero volvamos ahora a Alfonso X el Sabio y su recepción y asimilación de la obra de San Isidoro y otros tratados gramaticales y retóricos. Los tratados gramaticales que se encontraban en la biblioteca Alfonsina eran los de Varrón y Quintiliano, pero especialmente los de Donato, Prisciano, Cicerón, y las *Etimologías* de San Isidoro, autor al que “se le cita y se le copia clandestinamente de modo continuo” (Niederehe, 1975: 156). El monarca cita explícitamente las *Etimologías* en dos ocasiones en su *General Estoria*. Aunque se aleje en algunos de sus postulados de las tesis de San Isidoro, su huella sigue muy presente en el valor etimológico que concede al nombre<sup>21</sup>. Así, para distinguir a los nombres propios de los comunes, el monarca se sirve de la terminología *nombre propio* frente a *nombre comunal* en la *General Estoria*, o de *nombre general* frente a *nombre señalado* en las *Partidas*. Sin embargo, nos interesa más otra de sus ideas o conceptos, la *razón de nombres* que consiste en “dar a las cosas un nombre según las propiedades características que constituyen el verdadero motivo de su denominación” (Niederehe, 1975: 46). Hay que buscar la motivación de la imposición de los nombres, tanto comunes como propios, labor en la que elogia el proceder de los griegos, grandes denominadores. Así, el estudio de los nombres se convierte en el estudio de las cosas y, en nuestro caso concreto, en el estudio de los personajes.

En definitiva, en la Edad Media la etimología no era solo un procedimiento retórico sino una forma de pensamiento, como ya hemos comentado, en gran medida gracias a la amplia difusión de San Isidoro:

Para el hispalense, los nombres han podido ponerse *ad placitum*, pero buena parte de ellos lo han sido de conformidad con la naturaleza de las cosas, concepción que podría hacernos pensar en el *Cratilo* de Platón, pero que fundamentalmente ha podido forjarse a partir del *Génesis*. (Engels, 1962: 117).

---

<sup>21</sup> Entre la biblioteca de Alfonso X se encuentra una obra como los *Esparcimientos de los nombres* propios, texto que explica los nombres propios.

Hallamos pues dos vías en la interpretación de los nombres, aquella clásica apuntada a comienzos del capítulo con Platón de fondo, y aquella otra bíblica que tiene muy presente la exégesis, en este caso en su vertiente antroponímica, por la que discurrirá posteriormente fray Luis de León, como veremos luego. Sin embargo, no hay que olvidar aquellos otros nombres creados a placer (*ad placitum*), para los que no resulta tan útil su análisis etimológico como el acercamiento a las posibles causas o motivaciones que llevaron a un autor a tal imposición:

E todos los nombres non fueron puestos de los antiguos segund natura, mas algunos pusieron segund su plazer, así como nós, que a los siervos e a las otras cosas que avemos a las vezes ponemos los nombres segund que nos semeja nuestra voluntad. E por esto es que no son falladas ethimologías de todos los nombres, ca algunos son que non tomaron nombres segund la manera por que son engendrados mas por el alvedrío del hombre. (González, 1983: 136).

Así ocurrirá con muchos de los contenidos en el ciclo amadisiano, en algunos de los cuales será necesario combinar ambas facetas, etimología y subjetividad del autor, para su interpretación.

Finalmente, surgió en el período medieval una corriente gramatical que concedía una gran relevancia al nombre, los modistas. Donato y Prisciano habían construido una taxonomía de la gramática; sin embargo, en la Edad Media irrumpe un nuevo movimiento gramatical que aplica los modos de investigación dialéctica a la gramática tradicional: ¿qué es un nombre y de qué modo significa? A esta pregunta intentarán responder los modistas o representantes de la gramática especulativa que tiene sus orígenes en el siglo XII, a partir de la traducción al latín del *Organon* aristotélico, y cuyas figuras principales fueron Siger de Courtrai, Martín de Dacia, Tomás de Erfurt, Boecio de Dacia y Miguel de Marbais (Murphy, 1986)<sup>22</sup>.

De hecho, el término *modistae* proviene del sintagma *modus significandi* ('modos de significación'). En su *De modo significandi essentiali generalissimo nominis* (1300-1310), Tomás de Erfurt afirmaba que el nombre significa sustancia y cualidad,

---

<sup>22</sup> Los modistas están en conexión con la gramática latina de Prisciano por lo que siguen la secuencia por él adoptada, y por Donato, para presentar las partes de la oración en este orden: *nomen, pronomen, verbum, adverbium, participium, coniunctio, praepositio, interiectio* (Bursill-Hall, 1972: viii).

como postulaban los gramáticos antiguos. Así, los nombres tendrán dos formas de significar por su modo, el común y el propio:

The mode of signifying by means of the proper mode is derived from the property of the thing which is a property which is indivisible [frente al NC que sí lo es] among several subordinates, from which is derived, according to the logician, the intention of specifiness. This mode gives the proper noun signifies the thing by means of the mode of indivisibility among several subordinates, as it were, by means of the properties of specifiness which are those of being in a determined place or a determines time. (Bursill-Hall, 1972: 157).

Sin embargo, uno de los lugares en los que el nombre propio adquiere un lugar preeminente, en cuanto a la praxis, es en la retórica medieval de la descripción.

### **1.2.1. El nombre propio en la retórica medieval de la descripción**

El NP es fundamental en la descripción de una persona o personaje, como se advierte en el *Ars versificatoria* de Vendôme, manual de retórica medieval del siglo XII. Sin embargo, este no siempre estaba presente en estos compendios, como ocurría por ejemplo en uno de los más influyentes, las *Institutionum grammaticae* de Prisciano.

En la retórica de la descripción de una persona, hay que destacar la importancia de los *progymnasmata*, ejercicios escolares creados en la Grecia clásica que dejaron su poso en la Edad Media, destinados a instruir a los alumnos en los mecanismos de la narración y la descripción. Prisciano, cuya *Institutionum grammaticae* fueron uno de los textos clave en el medievo, difundió este catálogo de Hermógenes, donde se propugnan las reglas de descripción de una persona en un discurso encomiástico (Murphy, 1986: 53-54):

1. Hechos maravillosos en su nacimiento
2. Su crianza
3. Su instrucción y educación
4. Naturaleza de su alma:
  - a. Justicia

- b. Dominio de sí
  - c. Sabiduría
  - d. Virilidad
5. Naturaleza de su cuerpo
- a. Belleza
  - b. Estatura
  - c. Agilidad
  - d. Fuerza
6. Sus metas y sus obras
7. Recursos externos
- a. Parientes y amigos
  - b. Posesiones
  - c. Economía doméstica
  - d. Bienes de fortuna
8. ¿Cuánto tiempo vivió?
9. ¿Cómo acabó sus días?
10. Sucesos posteriores a su muerte

Puede observarse cómo este esquema se ajusta, punto por punto, a las descripciones de los personajes que encontramos, dispersas o desmembradas, en los textos caballerescos y en abundantes relatos épicos, así como en las semblanzas de príncipes y monarcas insertas en numerosas crónicas. Baste considerar un ejemplo como Amadís de Gaula, fundador del linaje amadisiano. Amadís es arrojado en una caja de madera tras su nacimiento; su crianza, instrucción y educación corre a cargo de Gandales; asistimos a una exaltación recurrente de su carácter justo, su dominio de sí mismo, sabiduría y virilidad así como de su belleza, agilidad, fuerza y estatura (es rubio y algo más alto que su hermano Galaor); de otro lado, se nos narran sus hazañas, se presentan su linaje y posesiones, su vida (y su muerte en el *Amadís primitivo*), así como su sucesión en la figura de Esplandián, aspectos estos que responden y se ajustan exhaustivamente a dicha descripción. Lo mismo valdría decir para el resto de caballeros andantes protagonistas.

Sin embargo, a este elenco de reglas le falta un elemento crucial: el nombre. Este sí aparece en el *Ars versificatoria* de Mateo de Vendôme (s. XIII) que bebe de los *personae attributa* ciceronianos (Murphy, 1986: 173). Vendôme afirma que la descripción para alabar o vituperar a una persona puede ser de dos clases: exterior (*superficialis*), que trata de la belleza del cuerpo o la apariencia externa, e interior (*intrínseca*), que especifica los valores morales. Sin embargo, la principal novedad de su taxonomía consiste en que en su propuesta, que viene a completar la de Prisciano, incluye el nombre propio en un lugar de honor:

1. Nombre
2. Naturaleza
  - a. Cuerpo
  - b. Espíritu
  - c. Otros
    - i. Nación
    - ii. Patria
    - iii. Edad
    - iv. Parentela
    - v. Sexo
3. Relaciones sociales
4. Fortuna
5. Conducta
6. Entusiasmo
7. Consejo
8. Calamidad
9. Obras
10. Lenguaje

De ambas, superficial e intrínseca, se valen los autores caballerescos de un modo maniqueo para caracterizar a protagonistas y antagonistas. Así, por ejemplo, un gigante prototípico es enorme, velludo, con el pelo crespo, feo, bravo, furioso y soberbio, mientras que un caballero está bien formado, es alto, extremadamente hermoso, valiente, leal, justo y esforzado, y una doncella hermosa, rubia, de pelo largo,

piel clara, mejillas rosadas, discreta, sabia, graciosa y virtuosa. Así, el gigante Abiés “era tan grande que nunca halló cavallero que él mayor no fuesse un palmo, y sus miembros no parecían sino de un gigante; era muy amado de su gente y avía en sí todas buenas maneras, salvo que era sobervio más que devía” (AG, I, 9: 319); o el gigante Brigión “era de tan gran cuerpo que por grandes que los cavallos eran no lo podía sufrir tres horas un caballo” (F, 17: fol. d3r) y “parecía una torre entre almenas. Era vermejo y crespo y era menor en días de todos sus hermanos y de grandíssima fuerça. E dezían que era el más sobervio de todos” (F, 17: fol. d3r). Por su parte Agesilao, hijo de Falanges y Alastraxerea, tenía la

disposición y grandeza del cuerpo de su madre. Era blanco, con templada color; los ojos verdes, rasgados y grandes; la nariz un poco corcovada, sin ninguna fealdad, antes con hermosura dava demostración de grande sabiduría. Tenía hermosa boca e dientes, los cabellos ruvios y crespos, las manos largas en hermosura y liberalidad, los pechos levantados y la cintura delgada, las piernas largas y bien proporcionadas (...) manso (...) las palabras suyas eran tan graciosas como comedidas. Tuvo la veneración de su Dios (...) la fortaleza acostumbrava (...) el cumplir de las leyes. (FNIII, 1: 7).

Y Diana, hija de Florisel y Sidonia,

fue de cuerpo alto conforme a la proporción y grandeza que para muger se requería; la color de su rostro era tan blanca (...) los ojos tenía verdes como dos esmeraldas engastadas (...), las pestañas largas y retornadas (...) las cejas eran muy negras, cuajadas y proporcionadas en todo compás; la boca (...) tenía la pequeña y los labrios no gruesos ni delgados, (...) las narizes eran tan bien fechas y afiladas cuanto el entendimiento no puede imaginar la perfición d’ellas (...) el torno del rostro un poco más prolongado que redondo; los cabellos avía como fino oro en la color, un poco ondeados (...) la garganta tenía alta, ni gruesa ni delgada (...) la proporción y hermosura de sus pechos (...) era muy delgada de la cintura (...). Tuvo por extremo la honestidad (FNIII, cap. 13: 38)<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Con la llegada de Feliciano de Silva al ciclo amadisiano encontramos, además, descripciones hiladas y extensísimas introducidas por el narrador Galersis (FNI-II, FNIII, SS, FNIV) que ahondan en la naturaleza del alma y el cuerpo de los personajes. Roubaud (1990) ha señalado la transposición del ideal de belleza de la dama a la descripción del caballero que quizá favorezca el recurso al disfraz. Martín Romero (2009-2010) también ha considerado este tipo de descripciones al analizar la éfrasis de Febo (*Febo el troyano*), una mezcla de la del Caballero del Febo del *Espejo de príncipes y caballeros* y la que podemos leer en la *Tercera parte de Florisel* de Silva para describir a Diana. Estas descripciones, en palabras del autor, constituyen “piezas textuales aislables por su unidad en las que el artificio literario se

En definitiva, esta clasificación de Vendôme completa la *descriptio* de la persona o el personaje a través de la adjudicación del nombre propio, en muchas ocasiones su primera carta de presentación. Así sucede con las descripciones de personajes del ciclo amadisiano expuestas anteriormente, siempre encabezadas por el nombre que los identifica.

Todavía Baltasar de Céspedes, en el siglo XVII, en su *De arte rethorica*, dentro de la división que establece entre partes de la oración homogéneas y heterogéneas, distingue unos apartados similares a los de Vendôme, de tradición ciceroniana, como ocurre con otros gramáticos o retóricos áureos que mencionaremos a continuación<sup>24</sup>.

---

muestra en su más alto grado, piezas que llegan a ser percibidas como adornos. Esto hace que las descripciones sean pasajes especialmente adecuados para su reutilización” (p. 183).

<sup>24</sup> Dentro de las homogéneas y los elementos (circunstancias, cuestión y argumentos), reconoce dieciséis circunstancias en la persona entre las que se encuentra el nombre: “de ellas unas son anteriores a la vida (nación, patria, familia y nacimiento) y otras simultáneas (sexo, nombre, educación, carácter, edad, bienes corporales, profesión, bienes de fortuna, hijos, senectud). Las demás son posteriores (muerte y honores fúnebres)” (Rico Verdú, 1973: 105).

### 1.3. El nombre propio en la gramática y la retórica de los siglos XVI y XVII.

Ya Foucault, en *Las palabras y las cosas*, habló de la lengua del siglo XVI como una lengua codificada:

En su ser bruto e histórico del siglo XVI, el lenguaje no es un sistema arbitrario; está depositado en el mundo y forma, a la vez, parte de él, porque las cosas mismas ocultan y manifiestan su enigma como un lenguaje y porque las palabras se posponen (*sic*) a los hombres como cosas que hay que descifrar (...). El lenguaje forma parte de la gran distribución de similitudes y signaturas (Foucault, 1978: 42-43).

Dentro de los *studia humanitatis*, la Retórica tuvo una especial significación en el Renacimiento, en detrimento de la Gramática. Mientras para la Retórica se contaba con teorías valiosísimas de la antigüedad (Aristóteles, Cicerón, Quintiliano), no se había conservado un tratado de Gramática completo verdaderamente clásico (López Grigera, 1994: 35), pues solo se tenían fragmentos de Varrón, Donato y Prisciano, autores de referencia en el medievo, como hemos visto<sup>25</sup>. Ni las gramáticas ni las retóricas de los siglos XVI y XVII prestaron mayor atención al NP que las medievales.

Respecto a las gramáticas, hay que recalcar, en primer lugar, en la *Gramática sobre la lengua castellana* (1492) de Antonio de Nebrija, que evidencia la transición de la Edad Media al Renacimiento y se halla inserta dentro del proyecto de reforma impulsada desde la misma corte de los Reyes Católicos (Gómez Redondo, 2012: 678). Esta no dista de los tratados medievales y solo presenta la novedad de construir una terminología específicamente castellana en un deseo de elevar el castellano a la dignidad de la lengua latina. Nebrija no atiende al significado de los nombres propios pero sí a su definición y taxonomía: “Propio nombre es aquel que conviene a uno solo” mientras que NC es aquel “que conviene a muchos particulares” (Nebrija, 2011: 81),

---

<sup>25</sup> Los tratados de Gramática latina que influyeron en la Europa renacentista son la *Elegantiae linguae latinae* de Lorenzo de Valla (1440), las *Rudimenta Grammaticas* de Perotto (1475) y las *Institutiones Latinae* de Nebrija (1481).



remarcando su carácter individualizador<sup>26</sup>. El nombre, contenido dentro del Libro III “Que es de la etimología i dición”, es una de las diez partes de la oración y se sitúa, por tanto, en la estela de los tratados gramaticales de la Antigüedad, pero también de San Isidoro por la importancia que concede a la etimología.

Sin embargo, para deslindar el significado del nombre propio debemos acudir a otra figura, la del gramático y retórico francés Petrus Ramus. De las corrientes retóricas que López Grigera (1994) ha señalado en la España del siglo XVI, de un lado los seguidores de teorías y modelos clásicos (ciceronianos, ramistas y anticiceronianos) y, de otro, las retóricas griegas post-aristotélicas, hay que descender a las primeras, y especialmente al ramismo, para encontrar informaciones acerca del nombre propio y su significado, muchas de las cuales llegaron al Brocense.

Ramus dividió su gramática en dos partes: la primera consagrada a la etimología, aquella que más nos interesa, y la segunda a la sintaxis, y dio lugar a una corriente denominada ramismo, de influjo todavía no muy bien analizado, pero que, como ha estudiado Asensio (1981), dejó sus huellas en el círculo de fray Luis de León, en el Brocense o Grial. Para ellos, el nombre y su significado era un elemento crucial, postura que seguiremos en nuestro análisis.

Por su parte, Francisco Sánchez de las Brozas, en su *Tratado de Dialéctica y Retórica*, de nuevo hace referencia a los atributos de persona entre los que se encuentra el nombre, por lo que seguimos observando una impronta ciceroniana. Para el Brocense, el nombre, sin establecer una división tajante entre NP y NC, “comprende la designación y los derivados. La designación o raíz o etimología es la auténtica interpretación de un nombre” (El Brocense, 1984: 229), siguiendo los caminos isidorianos.

Por último, el nombre propio estaba presente en la *inventio*, dentro de los argumentos relativos a la persona, de las retóricas renacentistas. Estas empleaban las once circunstancias o atributos ciceronianos, como son nombre, naturaleza, crianza,

---

<sup>26</sup> Nebrija reconoce el sistema antroponímico latino (*praenomen, nomen, cognomen, agnomen*) que asimila a la lengua castellana como prenombre (nuestro *don*), nombre, connombre (nuestro apellido), y renombre (aquel que se incluye para significar algún accidente o dignidad del nombre). Así, por ejemplo: don (prenombre) Juan (nombre) de Estúñiga (connombre) maestro (renombre) (Nebrija, 2011: 81-82).

hábito, afecciones, estudios, consejos, hechos, cosas y oraciones (López Grigera, 1994: 21), muy similares a las contenidas en las descripciones medievales comentadas anteriormente. En este sentido hay que reseñar la traducción realizada en el siglo XV por Alonso de Cartagena de la obra *De inventione* de Cicerón (c. 1420), texto de gran circulación en la Península.

Aunque no encontramos en las retóricas del siglo XVI, como la *Philosophía antigua poética* de Pinciano, gran información acerca del nombre propio, sí se le prestó cierta atención en lo que a tropos se refiere, como ocurre en el *Methodus oratoria* (1568) de Andrés Sempere. Así, el nombre propio cobra relevancia a través de la metonimia o la antonomasia y sus modos: “uso del patronímico por el nombre propio (“Pélida” por “Aquiles”) reservado principalmente para los poetas; uso del toponímico por el nombre propio (“Citerea” por “Venus”); sustitución del nombre propio por un epíteto (“Pío” por “Eneas”); uso de un nombre común por uno propio (“Orador” por “Cicerón”) o de uno propio por uno común, que sería la antonomasia inversa (“Cicerón” para designar a alguien elocuente)” (Luján Atienza, 1999: 161). Sin embargo, ninguno de los mecanismos de la antonomasia se emplea en los libros de caballerías analizados de forma sistemática, aunque sí existe curiosamente un personaje quijotesco de tal nombre, la infanta Antonomasia, hija de la reina doña Maguncia y el rey Archipiela (*DQ*, II, 38). Por contra, moralistas y retóricos sí emplearon en sus obras los nombres de los principales personajes caballerescos con un valor antonomástico despectivo, como veremos a continuación.

### **1.3.1. El valor antonomástico del nombre propio caballeresco en las críticas de moralistas y retóricos**

Las críticas de los libros de caballerías, verdaderos *bestsellers* del siglo XVI, comparados por Cort Daniels con las telenovelas actuales por ser “addictive and fun to read” (1992: 284), están muy presentes en las obras de retóricos y moralistas de esta centuria. Muchas de ellas beben todavía de las tesis de los Padres de la Iglesia y otras obras cristianas, imperando no tanto una *poética para poetas* como una *poética para lectores* (Vega, 2005: 259). Así puede observarse en tratados de retórica como el *Arte Poética en romance castellano* de Miguel Sánchez de Lima (1580), la *Philosophia*

*Antigua Poética* (1596) de Pinciano, el *Arte de poética española* (1592) de Rengifo o, ya en el siglo XVII, las *Tablas poéticas* (1634) de Cascales. Estos tratados se centraban especialmente en la ética de la lectura que censuraba, precisamente, la lectura y escritura de los libros de caballerías, considerados vanos y perniciosos para el hombre y, especialmente, para niños y doncellas, crítica extendida al género celestinesco y al pastoril<sup>27</sup>. Así, por ejemplo, el fraile franciscano Ortiz Lucio, en la carta dedicatoria de su *Jardín de amores santos*, contraponía las Sagradas Escrituras a “las Celestinas, Dianas, Boscanes, Amadises, Esplandianes y otros libros llenos de portentosas mentiras” (Gagliardi, 2002: 77).

Algunas de estas obras nos proporcionan información acerca de la recepción y repercusión más íntima de los textos caballerescos y de sus personajes en los lectores, como el pasaje de la *Philosophía Antigua Poética* de Pinciano en la que este narra cómo su amigo Valerio se desmaya al leer la que supone la muerte del rey Amadís en el *Amadís de Gaula* (Pinciano, 1973: 171-173). Sin embargo, hay muchos otros testimonios que evidencian la empatía del lector con los personajes caballerescos, como los recogidos por Rodríguez Marín (1947)<sup>28</sup>. Estos testimonios dan muestra de la familiaridad de los lectores con el ciclo amadisiano y el cariño que sentían por unos entes ficcionales con los que empatizaban. Otra muestra del arraigo de los libros de caballerías en la sociedad del siglo XVI es el empleo, en las mencionadas obras de los moralistas, de la forma *amadises* o *esplandianes* con un valor antonomástico normalmente de carácter peyorativo. A estos se añadían los propios de otros géneros como el celestinesco o el pastoril (*celestinas, dianas*)<sup>29</sup>. Sin embargo, estas opiniones no

---

<sup>27</sup> Esta *poética de la lectura* fue defendida por parte de autores que se aferraron a Platón, curiosamente autor pagano, “para legitimar los actos de censura y expurgación de libros, y para justificar una nueva poética cristiana, basada en la utilidad moral y el servicio al estado (Vega, 2005: 269). La autora ofrece en este trabajo un particular e interesante *corpus* (2005: 264) que puede ayudar a compilar un inventario en el que rastrear la presencia de esa poética de la lectura a lo largo del siglo XVI.

<sup>28</sup> En su *Arte de galantería* (Lisboa, 1670), don Francisco de Portugal cuenta cómo un lusitano encontró llorando a su mujer, hijos y criados por la muerte de Amadís; o Lope de Vega, en *Guzmán el Bravo*, narra cómo un señor italiano rompió a llorar ante sus criados al llegar a la penitencia de Amadís (ahora Beltenebros) en la Peña Pobre (Rodríguez Marín, 1947: 563).

<sup>29</sup> Agradezco enormemente a Alberto del Río esta cita de las *Batallas y quincuagenas* de González Fernández de Oviedo, diálogo de mediados del siglo XVI, en el que el Alcaide hace referencia y critica ese enorme gusto de los lectores por el *Amadís* y otros textos como el *Orlando furioso*:

Alcaide: ¡Qué multitud de ombres se ocupan en esos libros de Amadís e los que de ay dependen! Verdad es que de pocos tiempos acá ha venido otro libro a España que se llama *Orlando Furioso*, ques para desbaner [*sic* por

impidieron que personas de carne y hueso fueran bautizadas con nombres como Amadís, Galaor, Florestán u Oriana, tal y como veremos.

*Amadises, esplandianes y floriseles* en su forma plural campan a sus anchas por las páginas de las obras de los moralistas del siglo XVI. Estos son nombres propios que, por antonomasia o por sinécdoque (el personaje por el libro e incluso por el género caballeresco), ejemplifican el tipo de literatura perniciosa de la que se debía huir<sup>30</sup>. Sarmati (1996) ha proporcionado abundante documentación al respecto. Así, por ejemplo, Alonso de Venegas en su *Tractado de ortographía y accentos de las tres lenguas principales* (1531) habla de “allende de los Amadises y los Tirantes” y en su Prólogo al *Apólogo de la ociosidad y del Trabajo* de Luis Mexía (1546) de “Amadises y Esplandianes con todos los de su vando” (Sarmati, 1996: 120 y 134). También Pero Mexía, en su *Historia imperial y cesárea* (1545), arremete contra las “trufas y mentiras de Amadís y de Lisuarte y Clarianes y otros portentos que contra toda razón deberían ser desterrados de España como cosa contagiosa y dañosa a la república (Sarmati, 1996: 132), mientras que Andrés de Laguna, en su Prólogo a *Cuatro elegantísimas y gravísimas oraciones de M. T. Cicerón contra Catilina* (1557), afirma que “no se leerían hoy, en tan grande brevedad de la vida, tantos *Splandianes*, tantos *Gayferos*, ni tantos *Amadises de Gaula*, con tanto estrago del tiempo y con tanta ruyna y destrucción de claros ingenios” (Sarmati, 1996: 147), o Malón de Chaide, en *La conversión de la Magdalena* (1588), censura los “mostruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras de los Amadises, Floriseles y Don Beleanís, y una flota de semejantes portentos, como hay escritos” (ed. García 1959: 24). Tanta fue la oposición a estos textos que llegó a prohibirse su exportación a América tras su descubrimiento ante el miedo de que los conquistadores imitasen las hazañas de los grandes caballeros,

---

desbanecer] los ombres de vano entendimiento. Y más ha de çinquenta años que yo le vi predicar a charlatanes en Italia los domingos y fiestas en las plaças a los plebeos y baxa gente en las tardes, pero nunca a tal vanidad vi llegarse ningún bueno ni ombre de buena suerte (*Batallas y quinquagenas*, ed. Avalle-Arce, 1989: 218).

<sup>30</sup> Estas formas cristalizarían, dejando a un lado el carácter peyorativo que puedan o no tener dependiendo del contexto, en construcciones singulares como *un amadís, un quijote, un donjuán*, en las que los nombres propios han pasado a funcionar como nombres comunes antonomásticos, uso reconocido por la Real Academia Española: “se aplicó desde la antigüedad una variante del proceso metonímico (...) a los nombres de persona que designan arquetipos humanos” (NGRE, 2009: 845).

prohibición que, sin embargo, se infringió en numerosas ocasiones como prueba su presencia en diferentes inventarios (Díez Borque, 2008).

La censura de estos textos llevó a determinadas personas a sufrir los ataques de la Inquisición. Así, por ejemplo, en 1595 se abre un proceso inquisitorial contra Román Ramírez, morisco vecino natural de la villa de Deza, acusado de poseer una memoria prodigiosa, quizá diabólica, por ser capaz de recitar fragmentos enteros de libros de caballerías, en este caso concreto del *Cristalián de España* (1545) de Beatriz Bernal, acusación de la que él se defiende, resultando significativo cómo no altera los nombres de los personajes, uno de los motivos principales por los que las personas reconocían las aventuras, a pesar de que él pudiese inventar algunas:

lo que pasa es que este confesante tomaba en la memoria cuantos libros y capítulos tenían el libro de *Don Cristalián* y la sustancia de las aventuras y los nombres de las ciudades, reinos, caballeros y princesas que en dichos libros se contenían, y esto lo encomendaba muy bien a la memoria; y después, cuando lo recitaba, alargaba y acortaba en las razones cuanto quería, teniendo siempre cuidado de concluir con la sustancia de las aventuras, de suerte que a todos los que le oían recitar les parecía que iba muy puntual y que no alteraba en nada las razones y el lenguaje de los mismos libros, e que en efecto de verdad, si alguien fuese mirando por el libro de donde éste recitaba, vería que, aunque *no faltaba en la sustancia de las aventuras ni en los nombres*, faltaba en muchas de las razones y añadía otras que no estaban allí escritas. (Lucía Megías, 1998: 320).

En definitiva, las críticas de moralistas y retóricos no impidieron que los libros de caballerías siguieran creciendo y arraigaran irremediabilmente en la sociedad del siglo XVI. Estos veían multiplicar sus ediciones o continuaciones gracias a la acogida de los lectores. Así lo evidencia esta rotunda aserción de Bonaventura de Morales en su *Dedicatoria* (1556) de mediados de siglo, que se lamenta de la escasa aceptación por parte del público de textos más devotos que los caballerescos: “Que si este fuera el quinzeno o veynteno de *Amadís*, el octavo de *Don Clarián*, el quarto *Espejo de cavallerías*, la quinta *Celestina* o de otras semejantes chufletas, vanidades y burlerías, ya sé cierto que no faltaran hartos a quien se dirigera y sobrarian lectores que lo leyeren” (Sarmati, 1996: 146). Prueba de ello es, sin duda, el éxito de nuestro extenso ciclo amadisiano.

#### 1.4. Los nombres propios y fray Luis de León.

En último lugar, nos interesan las ideas de fray Luis de León acerca del nombre propio, plasmadas en su obra de *Los nombres de Cristo* (1585). Este, a pesar de ser posterior a los libros de caballerías que nos ocupan, hunde sus raíces en doctrinas de la antigüedad que circulaban en otros autores patristicos anteriores. Fray Luis define el nombre en los siguientes términos en un pasaje titulado “De los nombres en general”:

El nombre, si avemos de decirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dize, y se toma por ello mismo. O nombre es aquello que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento (*De los nombres de Cristo*, ed. Cuevas, 1977: 155)<sup>31</sup>.

Seguidamente, establece la división que compartimos hoy día entre nombre común y nombre propio. Deteniéndose en el que nos interesa ahora, el propio, leemos:

Que pues han de ser propios, tengan significación de alguna particular propiedad y de algo de lo que es propio a aquello de quien se dizen; y que se tomen, y como nazcan y manen, de algún minero suyo y particular. Porque si el nombre, como avemos dicho, sustituye por lo nombrado, y si su fin es hazer que lo ausente que significa, en él nos sea presente, y cercano y junto lo que nos es alexado, mucho conviene que en el sonido, en la figura, o verdaderamente en la origen y significación de aquello de donde nasce, se avezine y asemeje a cuyo es, quanto es posible avecinarse a una cosa de tomo y de ser el sonido de una palabra (*De los nombres de Cristo*, ed. Cuevas, 1977: 159).

Es en este punto en el que establece las tres semejanzas y conformidades entre el nombre y la cosa que, como él argumenta, pueden apreciarse en los nombres bíblicos: figura, sonido y origen de su derivación y significación. Y es que, para fray Luis

---

<sup>31</sup> Fray Luis diferencia dos tipos de nombre: “unos que están en el alma y otros que suenan en la boca. Los primeros son el ser que tienen las cosas en el entendimiento, y los otros, el ser que tienen en la boca del que, como las entiende, las declara y saca a luz con palabras. Entre los cuales ay esta conformidad: que los unos y los otros son imágenes y, como ya digo muchas vezes, sustitutos de aquéllos cuyos nombres son. Mas ay también esta desconformidad: que los unos son imágenes por naturaleza y los otros por arte” (*De los nombres de Cristo*, ed. Cuevas, 1977: 157-158).

todos los nombres que se ponen por orden de Dios traen consigo significación de algún particular secreto que la cosa nombrada en sí tiene, y que en esta significación se asemejan a ella (...) lo que toca al sonido, esto es, que sea el nombre que se pone de tal qualidad, que quando se pronunciare suene como suele sonar aquello que significa, o quando habla, si es cosa que habla, o en algún otro accidente que le acontezca (...) la figura, que es la que tienen las letras con que los nombres se escriben, así en el número como en la disposición de sí mismas, y la que quando las pronunciamos suelen poner en nosotros (*De los nombres de Cristo*, ed. Cuevas, 1977: 162-163).

Es decir, que un nombre propio puede significar por su forma, su sonido y su etimología, fenómeno que llega también a los libros de caballerías, como veremos: así, por ejemplo, forma, sonido y etimología suelen estar unidos en nombres que emanan positividad como *Leonorina*, *Estrelleta*, *Amadís*, *Felismarte* o *Castibela* y, por el contrario, negatividad en otros como *Bruterbo*, *Andandona*, *Furior*, *Mostruón* o *Matroco*. Las letras pueden evocar dulzura, belleza, bravura, humor, etc. Así, como escribirá fray Luis “algunos, si lo que significan, por algún accidente, siendo varón, se ha afeminado y enmollecido, ellos también toman letras de las que en aquella lengua son, como si dixéssemos, afeminadas y mujeriles”, y a la inversa (*De los nombres de Cristo*, ed. Cuevas, 1977: 163). A este respecto resulta clarificador y aglutinante el capítulo dedicado a los campos semánticos de la antroponimia caballeresca incluido al final de la tesis. De otro lado, el número de letras de un nombre puede tener también carácter simbólico, como sucede en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva cuando Lisuarte lleva en la orladura de su escudo ocho oes por el nombre de Onolaria (*LG*, 84: 192), o Perión que porta en su escudo diez grifos, tantos como letras componen el nombre de su amada Gricileria (*LG*, 84: 192).

Otro asunto fundamental es el cambio de nombre. En las Sagradas Escrituras, con las que trabaja fray Luis, el cambio de nombre de una persona va acompañado de un cambio a nivel espiritual, y este debe quedar de manifiesto en el nuevo antropónimo. Así Dios llamó a Abram ‘padre excelso’, Abraham ‘padre de las multitudes’, y a su mujer Sarai ‘señora mía’, Sara ‘señora’, reforzando en ambos su universalidad; a su nieto Jacob ‘suplantador’, lo rebautizó como Israel ‘Dios lucha’ o ‘Dios es fuerte’, o a Josué ‘salud’, ‘Salvador’, Oseas. Así las cosas, Cristo cuenta con innumerables nombres por su grandeza y diversidad de facetas: “León y Cordero, y Puerta y Camino, y Pastor y Sacerdote, y Sacrificio y Esposo, y Vid y Pimpollo, y Rey de Dios y Cara suya, y

Piedra y Luzero, y Oriente y Padre, y Príncipe de paz y Salud, y Vida y Verdad” (*De los nombres de Cristo*, ed. Cuevas, 1977: 169). Sin embargo, este fenómeno no era exclusivo del texto bíblico sino que también se producía en el mundo grecolatino clásico, como queda de manifiesto en las tragedias *Edipo, rey* para el nombre homónimo, o de *Edipo en Colono* para los antropónimos Euménides y Partenoqueo (*De los nombres de Cristo*, ed. Cuevas, 1977: 160-161). El cambio de nombre o el sobrenombre en los textos caballerescos también va acompañado de un cambio a nivel espiritual, si no piénsese en el contraste de los sobrenombres de Amadís de Gaula, el Caballero de la Verde Espada, el Caballero Griego, el Caballero del Enano, frente a Beltenebros.

Con posterioridad al siglo XVII, el estudio del NP cayó en el olvido, más allá de las reiterativas consideraciones académicas. Poco a poco, fue perdiéndose el peso isidoriano y la impronta etimológica de los mismos. Hubo que esperar a finales del siglo XIX y principios del XX para que su análisis se reactivara, ocupando en numerosas ocasiones un sector marginal conformado por los repertorios o diccionarios de cariz positivista que retomaban su carga semántica, como ocurre con los artúricos que comentaremos más adelante. La importancia y significado conferido al nombre propio durante la Antigüedad, la Edad Media y el Siglo de Oro pareció ignorarse a la vista de las teorías modernas acerca del mismo, y una distancia insalvable se abrió entre los textos medievales y áureos y la visión de los lógicos y lingüistas actuales. Sin embargo, la relevancia del nombre propio siguió vigente, como dan muestra numerosas novelas realistas o naturalistas decimonónicas (véase Galdós) o la novela fantástica en auge en pleno siglo XX y comienzos del XXI, por lo que se hace necesaria una revisión del panorama actual, que pasaremos a realizar a continuación.



## 2. Teoría del nombre propio: lógicos y lingüistas

La ciencia de la Onomástica moderna se divide en dos grupos fundamentales: el estudio de los nombres de persona (antropónimos) y el de los nombres de lugar (topónimos), aunque nosotros solo nos ocuparemos de los primeros<sup>32</sup>.

El nombre propio (NP) ha sido reconocido en las dos últimas décadas como clase gramatical con propiedades morfológicas, semánticas y sintácticas relativamente distintivas, pero no exclusivas, en cuanto a su condición lingüística se refiere (Fernández Leborans, 1999: 79). Se han propuesto una serie de características gramaticales como identificadoras de los nombres propios (NNPP), no siempre defendidas por unos y otros autores, que se resumen en los siguientes puntos:

- 1) *Introducción mediante mayúscula*: se acepta generalmente que uno de los rasgos distintivos de un NP es su introducción con mayúscula; sin embargo, esta afirmación presenta algunas excepciones de cariz histórico. Si una de las marcas que llevará a hacernos identificar un nombre como propio es la presencia de la mayúscula inicial, ¿qué diremos de los impresos caballerescos, por poner solo un caso, en los que no la encontraremos?<sup>33</sup> Se trata de una cuestión meramente gráfica no regulada en los textos manejados del siglo XVI en los que los antropónimos pueden escribirse o no con mayúscula inicial. Así mismo, el NP puede ir en minúscula cuando posee un valor antonomástico (*Los últimos cuadros de Pedro pasaron a los ojos del crítico por picassos*).

---

<sup>32</sup> Existen otras clasificaciones que incluyen, además de antropónimos y topónimos, zoónimos, nombres de marca, etc.; por ejemplo Zabeeh distingue nombres propios de persona, lugar, tiempo, instituciones y productos. Nosotros solo consideraremos los dos primeros siguiendo a Jonasson (1994) que distingue los NNPP puros (formas léxicas especializadas en su función) de las expresiones denominativas de base descriptiva, es decir, los NNPP puros serían exclusivamente los antropónimos y topónimos.

<sup>33</sup> Con indiferencia del período histórico que estemos tratando, hay lenguas sin mayúsculas, o lenguas como el alemán en la que todos los nombres o sustantivos llevan una mayúscula inicial (Fernández Leborans, 1999: 82).

- 2) *Flexión fija, imposibilidad de plural*<sup>34</sup>: esta es una de las afirmaciones más controvertidas dado que, con frecuencia, tendemos a emplear algunos NNPP en plural por sinécdoque, por ejemplo, el empleo de *amadises* en el sentido de todo el género caballeresco, como ya hemos comprobado en las críticas de los moralistas. El uso en plural de NNPP los asimila a los NNCC (RAE, 2009: 839).
- 3) *Monorreferencialidad*: el NP se corresponde con un solo y mismo referente, si bien algunos NNPP pueden remitirnos a otros debido a determinados rasgos semánticos que puede conocer el lector según sea su competencia lectora. Así, por ejemplo, los nombres compuestos por herencia nominal remiten al individuo pero también a sus progenitores, como sucede con Florarlán, hijo de Florisel y de Arlanda, o de Florisando, vástago de Florestán y Corisanda.
- 4) *Ausencia de significado léxico*: este es el punto fundamental que trataremos de negar en esta sección y apoyar a través de los resultados obtenidos en la tesis doctoral. Los NNPP significan y connotan en numerosas ocasiones, especialmente los literarios, si no ¿qué diremos de nombres como Amadís, Andandona, Floramante, Mostruofurón o Plazer de mi Vida? De ningún modo pueden evaluarse como antropónimos neutros, ni siquiera denotativos, puesto que poseen una carga semántica y connotativa evidente.
- 5) *Ausencia de determinante*<sup>35</sup>: “los nombres propios contienen en sí mismos la determinación o la unicidad que a los comunes aportan el artículo u otros determinantes” (RAE, 2009: 835). Esta es característica aceptada con la excepción de los usos vulgares y generalizados en un lenguaje distendido de *la Pepa* o *el Simón* (alias, apodos), o de topónimos (*El Cairo*, *La Habana*), aunque estas expresiones se consideran grupos nominales lexicalizados; o ejemplos representativos de algún producto (Tiene el ritmo de *un Elvis Presley*). Muy recientemente Devís ha publicado un estudio a este respecto (2009). En los libros de caballerías no se aprecia este uso.

---

<sup>34</sup> Gardiner (1954: 19) propone una categoría para aquellos NNPP en plural que constituyen una categoría intermedia, los *common proper names*. Sin embargo, como señala Coseriu, el hecho de que un NP pueda aplicarse a una pluralidad no significa que semánticamente tenga plural (Coseriu, 1955: 281).

<sup>35</sup> Actualmente la construcción artículo definido + NP se encuentra en expansión (Reynoso Noverón, 2007).

- 6) *Incompatibilidad con complementos restrictivos o especificativos como modificadores*: por lo general, los NNPP no admiten complementos restrictivos o especificativos como sí lo hacen los NNCC (*Juan vive en Zaragoza* vs. *El chico alto de ojos azules que te presenté ayer vive en Zaragoza*). Para la RAE, una consecuencia directa de que los NNPP carezcan de significado es el hecho de que no sea posible recortar su extensión y, así, “no admiten, por tanto, adjetivos calificativos en posición posnominal, ni tampoco los grupos preposicionales que se les asimilan” (RAE, 2009: 837).
- 7) *Imposibilidad de traducción*: este es otro de los puntos problemáticos dado que, a veces, estos sí pueden traducirse. García y Coronado (1991) han estudiado esta problemática y Moya (2000) ha señalado los tres mecanismos de traducción más frecuentes; los dos últimos son los más interesantes:
- a) transferencia: mero traslado del nombre original a la lengua de destino (L2).
  - b) naturalización: consiste en la adaptación del NP en la lengua original a la pronunciación y morfología característica de la L2. Ej: Darioleta → Dariolette. Aquí entraría también la traducción interlingüística de la que habla Salmon Kovarski (1997). Ej.: Blancheflor → Blancaflor
  - c) traslación literaria: creación de un equivalente cultural. Ej: Mickey Mouse y Topolino en Italia.

La aceptación de estos procedimientos y, en particular, de la naturalización y la traslación literaria supone admitir que los nombres propios tienen un significado o carga semántica y, por tanto, se pueden traducir, de otro modo sería imposible más allá de una adaptación gráfica y fonológica.

Si nos detenemos en la postura de la Real Academia de la Lengua Española, todo lo que aparece sobre el NP en la *Gramática de la Lengua Española* (2007) redactada por Alarcos se reduce a lo siguiente:

De entre los sustantivos, se suele segregar una especie conocida como nombres propios. En la realidad, designan objetos únicos (...). Frente a los sustantivos comunes o

apelativos, que clasifican los objetos de la realidad física o mental como pertenecientes a una determinada clase, los nombres propios identifican con su etiqueta a un objeto dado, que resulta inconfundible para los interlocutores.

Los nombres propios tienen un comportamiento particular respecto del artículo. Unos lo llevan siempre, otros lo rechazan y, en fin, algunos hacen alternar libremente su presencia o su ausencia. (Alarcos, 2007: 83).

Ideas similares encontramos en las *Gramáticas* académicas anteriores. Así, la cuestión de la significación o no de los NNPP no está resuelta para la RAE que poco más aportará en la recientemente publicada *Nueva gramática de la lengua española* (2009) donde aduce que: “El nombre propio carece de significación, pero posee, en cambio, valor DENOMINATIVO: nombra a los individuos particulares, a los que designa de manera unívoca, y los diferencia de otros de su misma especie” (RAE, 2009: 835).

Entonces, ¿poseen los NNPP sentido (o connotación) y referencia (o denotación)? La RAE solo reconoce la “unicidad del referente” (Romero, 1989: 105) y, ante los problemas surgidos y la dificultad de emplear criterios gramaticales, ha sugerido que el NP “probablemente (...) nada tiene que ver con las gramáticas” (RAE, 1973: 172). Como hicieran Saussure y Kleiber, nuestra Real Academia de la Lengua Española considera el NP como un objeto al margen del sistema de la lengua, evitando complicaciones<sup>36</sup>.

Por otro lado, estaría la cuestión de la inclusión o no de NNPP en los diccionarios académicos. Este asunto también produjo un debate de la Academia en la elaboración del *Diccionario de Autoridades* (1726 y 1729) cuando se decide no incluir los NNPP “de Personas y Lugares que pertenecen à la História, y à la Geographía” (Freixas, 2003: 165). Esta tendencia contradecía el funcionamiento de los repertorios lexicográficos anteriores, concebidos en muchas ocasiones como glosarios de textos

---

<sup>36</sup> “Su carácter marginal deriva de la dificultad que supone su delimitación mediante las relaciones intrínsecas entre los signos que constituyen el sistema de una lengua” (Fernández Leborans, 1999: 79).

literarios, en los que antropónimos y topónimos ocupaban un lugar fundamental<sup>37</sup>. Actualmente, el diccionario académico se caracteriza por no incluir NNPP, fuera de aquellos de uso antonomástico o convertidos en NNCC, y su lugar se reserva a enciclopedias o diccionarios especializados.

---

<sup>37</sup> Sin embargo, el *Diccionario de Autoridades* sí recogió algún NP como Calaiños. Este debate ya había sido abierto en 1597 por la Accademia della Crusca, que decidió no suprimirlos totalmente ya que los consideraba relevantes en el caso de autores como Dante, Petrarca o Boccaccio (Freixas, 2003: 165). Por su parte, el *Tesoro* (1611) de Covarrubias citaba tres libros de caballerías: el *Amadís de Gaula*, el *Belianís de Grecia* y el *Florisel de Niquea* (Freixas, 2003: 294).

## 2.1. La teoría acerca del nombre propio. Los lógicos y el nombre propio

Hasta hace un par de décadas, lógicos y lingüistas han sido los grupos científicos que más bibliografía moderna acerca del NP han aportado. Ya Zabeeh (1968), en su estudio sobre el nombre propio (NP), establecía una división tajante entre lingüistas y lógicos como bloques principales señalando que, muchas veces, unos desconocían el trabajo de los otros. Mientras lógicos como Mill, Frege o Russell centrarán su interés en asuntos como la dicotomía metafísica entre Universal-Particular, las teorías generales del significado o la teoría del Uso, los lingüistas se perderán en cuestiones de orden sintáctico o gráfico-fonológico, de superficie, que se distancian de nuestros propósitos<sup>38</sup>.

En el campo de la lógica, destacan las figuras de Mill, Frege y Russell que sostienen las siguientes posturas:

Para el lógico Mill, que asimila significado (*meaning*) a connotación (*connotation*), NNPP son “meaningless marks set upon things to distinguish them from one another seems, at first sight, as sensible as it is simple” (Gardiner, 1954: 1), es decir, marcas sin ningún significado que sirven para distinguir determinadas realidades de otras. De él partirá el lingüista Gardiner con el propósito de adaptar la concepción de los NNPP de Mill a la teoría general semántica; este se propone probarla añadiendo nuevos ejemplos que harán hincapié en las condiciones que llevan a la imposición de los NNPP y a rechazar una visión de los mismos muy en boga entre los lógicos modernos y que considera pernicioso (Gardiner, 1954: 4)<sup>39</sup>. Dentro de la división dicotómica que Mill establece para los nombres (*names*) entre individual/general, connotativo/no-connotativo y concreto/abstracto, los NNPP, categoría dentro de la cual incluye también las descripciones definidas (DDs), son individuales, no connotativos

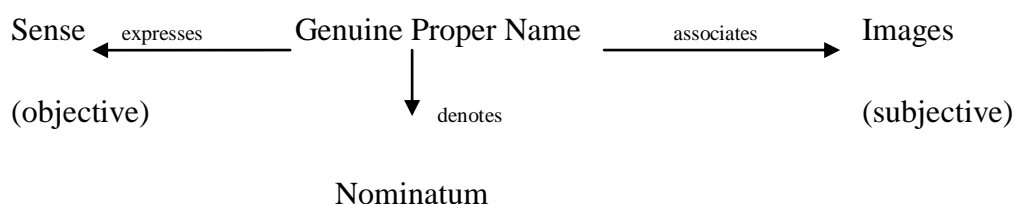
---

<sup>38</sup> “Philosophical dichotomies such as denotation vs. connotation (John Stuart Mill), extension vs. intension (Rudolph Carnap), reference [*Bedeutung*] vs. sense [*Sinn*] (Gottlob Frege), have been adopted in linguistic semantics”. (Langendonck, 2007: 20).

<sup>39</sup> Gardiner critica que los ejemplos de Mill muchas veces son actos del habla (*speech*) mientras que él solo quiere centrarse en los del lenguaje (*language*).

(es decir, denotativos) y concretos (Zabeeh, 1968: 9). Es decir, Mill defiende la no significación de los nombres propios, algo alejado de nuestros postulados.

En la misma línea, Frege caracteriza a los NNPP como carentes de significado y connotación. Estos no son traducibles y no los encontraremos en los diccionarios. Distingue entre el NP genuino (*genuine*) y el aparente (*apparent*), el primero posee “*nominatum* or reference and sense” y el segundo “only sense” (Zabeeh, 1968: 15). Su teoría se resume en el siguiente esquema:



El problema principal de la teoría de Frege es la identificación que establece entre sentido (*sense*) y significado, hay que diferenciar el significado del NP de las propiedades de su portador. Por otra parte, la denotación tampoco constituye el significado del NP.

Por último, Russell señala que “without proper names we can express the whole of theoretical physics, but no part of history and geography” (Zabeeh, 1968: 20). Esta última afirmación es crucial en lo que toca a antroponimia y toponimia caballerescas, sin embargo, el autor sigue defendiendo la no connotación de ambas. Para Russell, un NP es una palabra individualizadora, “word for particular” (Zabeeh, 1968: 18), se refiere a algo particular pero no para describirlo (“the only kind of word that is theoretically capable of standing for a particular is a proper name, and the whole matter of proper names is rather curious”, Gardiner, 1954: 58). Por otro lado, se centrará en las descripciones definidas (DDs) a las que considera equivaldrían los NNPP aunque no lógicamente, ya que no son propiamente sustitutas de los mismos; y sostendrá que los

pronombres demostrativos “this” o “that” también son NNPP (Zabeeh, 1968: 19). Por último, señala que si sabemos algo de un NP es porque nos es cercano y tenemos cierta información del portador, idea esta que también nos interesa, pues necesitamos de un contexto para interpretar un antropónimo.

Sin embargo, además de las posturas de estas tres figuras principales, existen otros lógicos cuyas teorías avanzan en una dirección similar que habría que reseñar, siquiera brevemente:

Es el caso de Ziff, filósofo norteamericano especializado en semántica y estética, que vuelve a hacer hincapié en la carencia de significado de los NNPP. A pesar de ello, tiene más en cuenta a emisor y receptor al señalar que “one can say that a proper name connotes something primarily to the hearer” (Zabeeh, 1968: 25), algo similar a lo que postulaba Russell acerca de la cercanía del NP con el receptor. A pesar de todo ello, vuelve a definirlo como un elemento vacío: “There is nothing in a proper name. It has an information content but even so, it is all sound and if the sound is changed the name is changed” (Zabeeh, 1968: 25).

De otro lado, el filósofo inglés Strawson, en la estela de Russell, se centra en las DDs y encaja los NNPP dentro de una clasificación regida por expresiones de uso exclusivamente referencial (“PNs are typical referring-expressions”, Zabeeh, 1968: 27) junto a pronombres demostrativos en singular (“this”, “that”), pronombres personales e impersonales en singular (“he”, “she”, “I”, “you”, “it”) y algunas frases o construcciones sintácticas del tipo artículo determinado + sustantivo singular (“the table”) (Zabeeh, 1968: 28). Strawson sí defiende el significado del NP: “the use of PNs is governed by *ad hoc* conventions for each use” y señala que “one of the conventional functions of a PN is to act as a signal that a unique reference is being made” (Zabeeh, 1968: 29-30). Sin embargo, y para el caso literario, defenderemos que un NP no remite a un solo referente sino que engloba un sistema de relaciones, es decir, evoca múltiples referentes; si un lector del *Amadís* escucha Leonorina asociará este NP inmediatamente a Esplandián, y quizá también a la leona que le dio de mamar, del mismo modo que identificará una deformación del antropónimo Leonor, habitual en la época.

Por su parte, el británico Ayer define el acto de nombrar como una preparación para la descripción, el NP no tiene que ser lo que denota. Por primera vez, establece de



forma evidente una diferenciación entre el NP real y el ficticio, que será clave en el análisis de los textos literarios, a pesar de que Ayer no la desarrolla: “maintein that Hamlet, for example, exists in his own world, namely, in the world of Shakespeare’s imagination, just as truly as (say) Napoleon existed in the ordinary world, is to say something deliberately confusing... There is only one world; the “real world” (Zabeeh, 1968: 32). Si bien es cierto que no podemos aplicar los mismos principios y reglas a la “realidad” que a la ficción, de nuevo se aprecia la separación tajante y poco productiva entre onomástica lingüística y literaria.

Para el filósofo y lógico estadounidense Kripke su propósito no es el NP en sí mismo sino la relación establecida entre él y el individuo al que nombra. Insiste en la confusión de otros teóricos entre sentido y referencia, y sostiene que el NP es un designador rígido (Gary-Prieur, 1994: 20). De manera similar, para Searle, filósofo norteamericano, los NNPP no funcionan como descripciones sino que “proper names are logically connected with characteristics of the object to which the refer” (Zabeeh, 1968: 33), avanzando así algo más en el componente social que afecta a los NNPP.

Finalmente, para Shawayder, como para Searle, el NP no es una descripción. Es el más cercano a nuestros presupuestos ya que él sí considera la literatura en su análisis: por ejemplo, aduce que “Iván” puede denotar la procedencia rusa de un personaje. Del mismo modo, si un lector u oyente de libros de caballerías escuchaba *Andandona* o *Furión*, muy probablemente, situaría a estos personajes dentro del tipo gigantes o jayanes por existir un código lingüístico preestablecido y conocido por el auditorio. Además, Shawayder también atribuye a los NNPP significado y posibilidad de traducción, y sostiene que “the etymological meaning of a word is not its use in language” (Zabeeh, 1968: 35).

En resumen, y siguiendo a Langendonck (2007), Mill encuentra un sentido referencial o denotativo en los NNPP, pero no un significado léxico, mientras que Frege les otorga un sentido que parece comprender tanto significado léxico como asociativo (pragmático). Para Russell, Wittgenstein y Searle los NNPP no podrían ser interpretados sin alguna descripción, y para Kripke y Donnellan los NNPP, de manera radical, no contribuyen con ningún significado.

En conclusión, y como hemos podido observar, a pesar de los avances y de las concesiones de algunos lógicos, predomina la no significación ni connotación del NP. Si bien algunos admiten y conceden cierta entidad a emisor y receptor y, en definitiva, al contexto, no dan el último paso hacia el significado de los mismos, que se explicaría fácilmente por esa misma relación establecida entre ellos.

## 2.2. Los lingüistas y el nombre propio. Gardiner y Sørensen.

Los lógicos nos han aportado, si no una teoría aplicable a nuestro estudio, sí varias ideas interesantes que debemos considerar, tales como la importancia de la relación emisor-receptor y realidad-ficción. Pasemos a revisar las propuestas de los lingüistas, Gardiner y Sørensen, principalmente.

Todavía hoy en día sigue abierto el debate sobre qué es un nombre propio en el campo de la Lingüística. Para rastrear el origen del NP debemos retrotraernos a la Antigüedad griega donde, como ya hemos visto, encontramos un *ονομα κυριον* (lo que equivaldría al *nomen proprium* o NP) y un *ονομα προσηγορια* (que equivaldría al NC o apelativo). Dionisio de Tracia (s. II a. C.) consideraba el *κυριον* para los individuales (*ιδιως*), de ahí la extendida idea de que los NNPP designan un individuo, tesis aceptada por la mayoría de lingüistas (gramáticos de Port-Royal, Jespersen, Bloomfield, etc.).

Si los griegos hablaban de NP como genuino, Gardiner prefiere otra metáfora:

proper names are names that are more purely so than words of any other kind, since in them the process and purpose of naming shine forth like unalloyed metal, whilst in the majority of words that process and purpose are obscured and contaminated by the admixture of meaning, or by the imperfect success with which the purpose of naming is attended. (Gardiner, 1954: 15).

Siguiendo esta idea, Gardiner distingue entre *embodied proper names* frente a *disembodied proper names* y establece una categoría intermedia en la que solo entrarían NNPP temporales (*partly disembodied proper names*) (Gardiner, 1954: 9). El primer grupo engloba los nombres que ocupan nuestro estudio, aquellos corpóreos, tales como Amadís o Esplandián, que no han perdido su significado; en el segundo grupo hallaremos nombres como Mary, Larry o Peter tan extendidos en la sociedad que han perdido su carácter individualizador y que son solo una muestra de la cantidad de

personas que reciben ese nombre. Los segundos favorecen la realización de numerosos estudios estadísticos de frecuencia y distribución que nos resultarán interesantes. Sin embargo, es en los primeros, aquellos que serían los originarios, donde reside la particularidad, nombres que encontrarán su lugar en enciclopedias, diccionarios, y biografías por su exclusividad.

En la ficción del siglo XVI ya se advierte esta diferenciación señalada por Gardiner. En 1988, Riley distinguió en la prosa del XVI la ficción idealista (el *romance*, es decir, libros de caballerías, novela pastoril, novela bizantina y novela morisca) y la realista, o el llamado *contragénero*, representado por la aparición de la novela picaresca. A pesar de que ambas manifestaciones presentan relaciones, los mecanismos de formación onomástica difieren un tanto: la primera muestra nombres idealizados y más alejados de la realidad (*Floriseo, Fileno, Segismunda, Bramato*, etc.), mientras que la segunda incluye nombres más cotidianos o cercanos a la misma, extraídos de entre los usuales en la sociedad (*Lázaro, Guzmán*, etc.), lo que, por otra parte, no implica que no puedan tener significado (en muchas ocasiones encierran tintes humorísticos).

En cuanto al significado de los NNPP, Gardiner sostiene que “if ‘meaning’ be taken to signify simply ‘exchange-value’, then obviously all proper names have meaning, since they are words and every word is a sand-sign standing for something, this something being its exchange-value” (Gardiner, 1954: 30). Para Gardiner, pues, el significado del NP es un mero valor de cambio, de nuevo se queda a un paso de concederle un mayor contenido semántico. De acuerdo con la postura de algunos lógicos expuesta más arriba, Gardiner también defenderá esa proximidad del NP con el receptor: “For a proper name to exist, it is necessary that there should be someone interested in, and having at least some knowledge of, that which it names, and this knowledge, whether great or small, must evidently be accepted as the meaning” (Gardiner, 1954: 31)<sup>40</sup>.

Sin embargo, es en el aspecto fonológico del NP en el que reside la principal novedad de la teoría de Gardiner con respecto a la de otros lingüistas. Este se detiene y se preocupa por el aspecto fonológico de los NNPP. Los NNPP son palabras y no ruidos

---

<sup>40</sup> “The name chosen is likely to recall some scene of the name-giver’s previous activity or to reflect some subject of peculiar interest to him” (Gardiner, 1954: 50).

pero, del mismo modo, están compuestos de determinados sonidos: “A proper name is a word, and being a word partakes of the fundamental two-sidedness of words as possessing both sound and meaning. (...) They are words and every word is a sound-sign standing for something, this something being its exchange-value” (Zabeeh, 1968: 39). Esta idea es fundamental para el análisis de la antroponimia caballeresca, en la que veremos cómo el aspecto fonético-fonológico les confiere a los NNPP un significado y unas asociaciones semánticas concretas, de modo que Gardiner entronca con ciertas teorías de la antigüedad, la Edad Media y el Siglo de Oro que hemos comentado anteriormente.

En la misma línea de Gardiner se encuentra Sørensen para quien los NNPP no son meros ruidos. Rechaza su arbitrariedad y denotación, y defiende su individualidad siguiendo la línea de los estoicos, los gramáticos de Port-Royal, o de Jespersen y Bloomfield, entre otros: “proper names are the only signs whose individuality is not restricted to their occurrence in Speech, in la parole” (Sørensen, 1963: 77)<sup>41</sup>. Afirma que poseen significado aunque no mayor que los nombres comunes como consideran otros autores (Jespersen, Sweet, Dauzat, etc.): “Proper names, taken as a class, do not have more meaning than appellatives, or in general than other signs. Nor, of course, the appellatives, taken as a class, have more meaning than proper names” (Sørensen, 1963: 68). Concluye que los NNPP son simplemente signos (“Proper names are signs, just signs”, Sørensen, 1963: 107)<sup>42</sup>.

Por último, conviene señalar que, en la Lingüística, existe otra postura que difiere de las anteriores. Es aquella que ve a los NNPP como designadores rígidos, aquellos elementos que designan una misma cosa en todos los mundos posibles. Así lo cree Corblin (1984), que distingue designadores rígidos de dos tipos: NNPP (autónomos) y pronombres (anafóricos), y designadores no rígidos que son DDs, grupos nominales anafóricos, demostrativos, etc.: “les noms propres son les désignateurs rigides: ils désignent rigidelement le meme objet (...). Les descriptions (...) sont des

---

<sup>41</sup> Sørensen está interesado “in the fact that there *are* signs which do not denote and that there *are* non-synonymous signs which are denotatum-identical” (Sørensen, 1963: 17).

<sup>42</sup> Algeo recoge parte del debate de la definición del NP entre diferentes lingüistas como Gardiner, Sørensen o Pulgram, siguiendo al primero a pesar de considerar inadecuada su estructura del lenguaje.

désignateurs non rigides” (Corblin, 1984: 200). Sin embargo, Cusset sostiene que es difícil considerar que el NP tenga una mera función de designador rígido ya que se reviste de una serie de significados, es elegido bajo ciertas circunstancias en función de criterios personales o sociales, incluso de ciertos estados del espíritu (Cusset, 2007: 194), idea que compartimos.

### 2.3. Las teorías acerca del nombre propio

Más allá de la división entre lógicos y lingüistas y sus visiones acerca del nombre propio, se ha venido hablando de dos teorías principales del mismo: la teoría referencial clásica y la teoría del sentido que se desgaja en dos vertientes, la teoría del racimo y la teoría referencial directa.

La teoría referencial, encabezada por Mill y sus seguidores, considera los NNPP desprovistos de un significado intrínseco. Como ya hemos visto, estos solo denotan, característica que los hace distanciarse de las DDs que sí poseen una connotación.

La teoría del sentido, conocida también como teoría descriptiva, sostiene que el NP posee referencia y sentido y, por tanto, está próximo a las DDs. Esta última teoría derivaría en los años 60 del siglo pasado en la teoría del racimo, según la cual “el NP no se asocia con una sola descripción, sino con un conjunto –o ‘racimo’- inespecificado e indefinido de descripciones que convienen al referente” (Fernández Leborans, 1999: 91). En los años setenta estas teorías del sentido dieron paso a la teoría referencial directa, para la que el significado del NP no está decidido por un concepto individual. Esta teoría del racimo resulta muy útil para el análisis de los antropónimos caballerescos, en los que un nombre propio puede remitir a muchas otras realidades o conceptos.

Además de esta división existen otras como la propuesta por Sørensen en *The meaning of proper names* (1963), que reconoce seis teorías diferentes:

1. La teoría “Das so und so Genanntsein” que Funke y Martin atribuyen a las ideas de Mill, según la cual los NNPP no tendrían significado y solo denotarían. De ella se derivaría “The label theory” defendida por Funke, para la que los NNPP serían una especie de etiquetas mentales.
2. La teoría de la arbitrariedad de los NNPP, en el sentido saussureano, defendida por autores como Christophersen, Gardiner, Jespersen, Noreen, Russell y Wiwel.

3. La teoría que postula el no significado ni connotación de los NNPP seguida por Mill, Gardiner, Brøndal, Bertelsen, Christophersen, Buysens, Diderichsen, Keynes, Russell o Togeby. Es la más exitosa y entra en conexión con las teorías de la antigua Grecia.
4. La teoría de los NNPP ordinarios y los “logically” NNPP (pronombres) (Sørensen, 1963: 52) sostenida por Russell y Stebbing que diferencian entre frases descriptivas (+ connotación, [-]denotación, ej. Napoleón) y símbolos demostrativos (-connotación, +denotación, ej. this).
5. La teoría según la cual los NNPP poseen más significado que el resto de los signos o poseen un significado infinito, defendida por Brandt, Noreen, Kurylowicz, Bréal, Dauzat, Jespersen y Sweet, y tributaria de la tradición de Frege y Russell:

This view (...) is, among the logicians and grammarians of antiquity, represented by the Stoics and Diomedes, for according to the Stoics a proper name expresses *idian poioteta*, and according to Diomedes it expresses “*propriam and circumscriptam qualitatem specialiter*”. (Sørensen, 1963: 61).

Esta visión defendida por Brøndal no es correcta ya que parte de una mala interpretación de los gramáticos de la Antigüedad que, en realidad, solo hablaban de la individualidad de los NNPP.

6. La teoría de los NNPP individuales que parte de Dionisio de Tracia y Apollonius Dyscolus, que siguen los romanos de los griegos y defienden los Gramáticos de Port-Royal, Du Marsais, Adelung, Sutterlin, Jespersen, Bloomfield y Curme<sup>43</sup>. Para Sørensen es la teoría más fiable y fructífera y, sin embargo, presenta el problema de que la mayoría de los NNCC son individuales por lo que este rasgo no sería distintivo de los NNPP<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> En las gramáticas clásicas grecolatinas se definía el NP en relación con el NC. Donato lo distinguía como el *unius nomen (proprium)* frente al *multorum nomen (appellativum)*, y se consideraba el NP como el verdadero nombre (*onoma kúrion*) por designar seres individuales. (Molino, 1982: 5).

<sup>44</sup> “Según la filosofía tomista y las nuevas tendencias gramaticales, el nombre propio tiene como sentido un concepto individual, y como referencia un objeto individual (un portador). Es decir, el nombre propio nos da como sentido una comprensión conceptual del objeto designado, y pretende referirlo unívocamente, evitando el equívoco, p. ej., el que se da en el caso de varias personas que llevan el mismo nombre” (Beuchot, 1991: 90).



A estas teorías se unen otras más recientes que tienen que ver con la Pragmática, la Sociología y la Psicología: la teoría metalingüística (Recanati, Kleiber y Katz), la cognitiva (Marmaridou, Langacker y Jonasson) y la cognitivista (Hansack y Brendler), y la pragmática (Coates), más adecuadas para nuestro análisis.

En el presente estudio defenderemos el significado y la connotación del NP (“per l’onomastica letteraria le connotazioni sono valori di importanza primaria”, Gamberini, 1997: 62), pues consideramos que, en literatura, el nombre es vehículo de un universo rico en significados. En nuestro ámbito concreto, los libros de caballerías, sabemos que los NNPP de los personajes otorgan, en numerosas ocasiones, unos atributos, y llevan implícito un destino. De este modo, la quinta teoría, según la cual los NNPP tendrían más significado que cualquier otro signo, parecería erigirse en la más apropiada con postulados como los siguientes<sup>45</sup>:

-Brandt: “an individual name, whose connotation may theoretically be said to be infinite, but whose denotation is one” (Brandt, 1933: 32).

-Noreen: “Proper names mean much more than other words, in that they indicate the total and therefore infinitely rich content of individuals, without any analysis, indeed, of that content” (Sørensen, 1963: 63).

-Bréal: “Si l’on classait les noms d’après la quantité d’idées qu’ils éveillent, les noms propres devraient être en tête, car ils sont les plus significatifs de tous, étant les plus individuels” (Bréal, 1897: 198).

-Dauzat: “Les noms propres sont les plus individuels, les plus significatifs de tous, ce sont les substantifs par excellence” (Dauzat, 1942: 3).

-Jespersen: “Proper names (...) connote the greatest number of attributes” (Sørensen, 1963: 64), “such names, so far from being meaningless, are absolutely the most meaningful of all” (Gardiner, 1954: 31).

---

<sup>45</sup> El NP connota aplicando a connotación la definición del propio Mill que la niega: “is one which denotes a subject, and implies an attribute” (Sørensen, 1963: 31).

-Sweet: “they have more meaning than common words through being more highly specialized” (Sweet, 1892: 163).

Sin embargo, esta teoría, aunque interesante, se muestra demasiado radical. Debemos edificar una teoría más completa que admita la presencia del significado del NP pero que, al mismo tiempo, tenga en cuenta muy diversos factores.

Así, como señala Caprini (2001), se hace necesario distanciarse de la aproximación lingüístico-filosófica o lingüístico-lógica en torno al nombre propio y construir una nueva perspectiva que permita acercarse mejor a los textos y facilitar una mejor comprensión. Consideramos, pensando siempre en el campo literario, que los NNPP han de tener necesariamente un significado inducido por el autor (también en la lengua común, “il Nome Proprio ha all’origine sempre un significato per la lingua comune”, Caprini, 2001: 10). Busquemos ese enfoque sumergiéndonos en las aproximaciones interdisciplinarias que ha propuesto la Sociolingüística considerando que un NP identifica y clasifica, pero también significa.

### 3. La necesidad de una nueva mirada: Langendonck y la interdisciplinariedad

En los siglos XIX y XX se ha tendido a estudiar el NP en forma de extensos repertorios de antropónimos o topónimos siguiendo un método positivista y limitándose a buscar una interpretación meramente etimológica<sup>46</sup>. Así, la antroponimia se ha convertido en ciencia auxiliar de otras disciplinas que hacen que se sitúe en tierra de todos y de nadie: “Relatively little has written that focuses on the nature of proper names and their role in social life (e.g. Levi-Strauss, 1966). This is unfortunate”, aducía Bean haciendo referencia al último cuarto del siglo XX (Bean, 1980: 305).

De este modo, las miradas parciales hacia el NP hacen necesaria una visión interdisciplinar que proporcione una teoría rica y completa acerca de la naturaleza y función del mismo<sup>47</sup>. En este sentido, resulta muy interesante la postura que adopta Langendonck en *Theory and typology of proper names* (2007), obra en la que señala la necesidad de esa interdisciplinariedad y ofrece una definición del NP como categoría universal. Concretamente, es en su último capítulo dedicado a aspectos diacrónicos de los NNPP flamencos, que pueden aplicarse, cuando menos, a todo el sistema antropónimo europeo (“more or less universal, or at least ‘euroversal’ or ‘occidental’” (Langendonck, 2007: 272), de donde extraeremos sus ideas fundamentales.

Para él, el acto de nombrar es instintivo y una práctica humana universal. Como Pulgram, sostiene que no solo el acto de nombrar sino también la creación y composición antroponímica constituyen una práctica mundial que presenta una serie de normas elementales comunes. Lo que nos interesa de Langendonck, principalmente, es

---

<sup>46</sup> “European onomastics was largely concerned with the etymological investigation of names. In this pre-structuralist period, the approach was largely atomistic. As in 19<sup>th</sup> century linguistics, lexical items were investigated as separated entities, without much consideration of such notions as system and structure, which were introduced into linguistic analysis by (post-)Saussurean linguistics” (Langendonck, 2007: 269). También Caprini: “a partire dal secolo scorso, hanno soprattutto mirato a compilare repertori di NP di persona o di luogo, limitandosi in genere a fornire un’ interpretazione etimologica” (Caprini, 2001: 13).

<sup>47</sup> Los nombres propios han sido objeto de estudios de Antropolingüística (Lévi-Strauss 1962, Evans-Pritchard 1971, Bromberger 1982, Zonabend 1980), Psicolingüística (Molino 1974, Bonnet y Tamine 1982) o Sociolingüística (Hermans 1988, Franco 1996).

su clasificación de los posibles significados que puede evocar un NP (Langendonck, 2007: 288-289): origen, caracterización y expresividad, todos ellos aplicables a la antroponimia caballeresca, y que se asemejan notablemente a las normas de descripción de las retóricas medievales comentadas anteriormente. Véase, por ejemplo, Amadís de Gaula o Ardán Canileo para el primer caso, Urganda la Desconocida o Arcaláus el Encantador para el segundo, o Gandalín y Andandona para el tercero. Esta clasificación nos servirá en el desarrollo de la tesis doctoral, junto con otras, y será de gran utilidad en la catalogación de los sobrenombres de todo el ciclo amadisiano. Con algún reajuste, se considerarán los siguientes apartados<sup>48</sup>:

1. Origen (el portador del nombre pertenece a x)

-origen familiar (Languínez, Galménez, a través del patronímico *-ez*)

-origen geográfico (Amadís de Gaula, *Palmerín de Inglaterra*, Felismarte de Grecia, Amadís de Grecia)<sup>49</sup>

2. Caracterización (x pertenece al portador del nombre):

-profesión, ocupación (Arcaláus el Encantador, Dragosina la Encantadora, *Arés el Vaquero*)

-comportamiento, hábitos (Olinda la Mesurada, Orsil el Casto)

-actividades o eventos (Caballero de la Verde Espada, Caballero del León, *Caballero del Sagitario*, *Caballero de las Coronas*)

-delocutivos (Agrajes, Darioleta, Gandalín)

-propiedades físicas o externas (Argamonte el Fuerte, Bruzerbo el Crespo, Patronio el Cano)

---

<sup>48</sup> Señalo en cursiva aquellos nombres propios o sobrenombres de personajes que no pertenecen al ciclo amadisiano, con el fin de mostrar que esta clasificación es aplicable a todos los libros de caballerías.

<sup>49</sup> Acerca de los apodos o sobrenombres, Pinciano consideraba que “en el símil se pueden poner todos los que dezimos apodos, los quales, por tomarse de muchas partes, son también innúmeros; porque el apodo se puede tomar del espítu, como se dize al inquieto que tiene el espíritu de azogue; y del cuerpo se puede tomar de la grandeza, como el que dixo, de un hombre largo, que era bueno para portero, que podría emplaçar por las ventanas, y de un hombre menudico, que parecía passa de Corintho” (Pinciano, 1973, III: 50).

-propiedades psicológicas (Tantiles el Orguloso)

3. Expresividad (no poseen contenido léxico pero sí apreciativo, lúdico, diminutivo, aumentativo o despreciativo):

-sufijación: a través de prefijos y sufijos aumentativos o diminutivos (Gandalín, Andandona, Leonorina)

-alargamiento o acortamiento (*Brandabarbarán de Boliche*)

-reinterpretación por etimología popular basada en la paronomasia (*feo Blas* por *Fierabrás*). Tanto esta como el alargamiento o acortamiento son de gran productividad en el *Quijote* cervantino.

-rima, aliteración, reduplicación, anagrama, etc<sup>50</sup>. (*Gratimar*, Orgalán)

Como puede apreciarse, en los NNPP entran en juego figuras como la metonimia, la sinécdoque, la metáfora o la ironía. En esta clasificación los antropónimos participan tanto de la Semántica como de la Pragmática y la Sintaxis, todas ellas disciplinas fundamentales en el análisis del NP y que Langendonck recoge en su definición del mismo:

A proper name is a noun that denotes a unique entity at the level of established linguistic convention to make it psychologically salient within a given basic level category [pragmatic]. The meaning of the name, if any, does not (or not any longer) determine its denotation [semantic]. An important formal reflex of this pragmatic-semantic characterization of proper names is their ability to appear in such close appositional constructions as the poet Burns, Fido the dog, the River Thames, or the City of London [syntactic]. (Langendonck, 2007: 87)

---

<sup>50</sup> “The class of origin presents the name bearer as someone who belongs to some other entity, viz. another person or a place or space. This is formalizable as X belongs to Y, where X is the name bearer and Y the entity to which (s)he belongs. By contrast, the category of characterization presents the name bearer as the person to whom something belongs. This ‘something’ covers a wide range of possibilities, although we find here references to a person’s salient attributes, physical appearance, psychological peculiarities, behavior, social status, profession or other activities. These properties constitute real ‘nicknames’, which may be rather pejorative”. (Langendonck, 2007:281).

Esta serie de informaciones (físicas, psicológicas, epítetos) que proporcionan los NNPP con los que hemos ejemplificado la clasificación de Langendonck, está próxima a la que ya propugnaban las poéticas del siglo XII y XIII. Leemos en el *Ars versificatoria* de Matthieu de Vendôme en su capítulo “De los nombres propios como epítetos”:

Amplius auditoris intelligentia fideli memoriae studeat commendare, ut in praedictis descriptionibus per specialia nomina generalem intelligat disciplinam, ne diversum a mente scriptoris et sibi domesticum praesumat habere intellectum (...) ne nomen proprium praeponderet ceteris personis ejusdem conditionis, vel aetatis, vel dignitatis, vel officii, vel sexus, intelligatur attributum, ut nomen special generalis nominis vicarium ad maneriem rei, non ad rem maneriei reducatur (...). Et inde sunt quaedam epitheta, quae significatis ipsorum praecedentium nominum possunt siggilatim attribui” (Faral, 1982: 132)<sup>51</sup>.

Es decir, a través del nombre propio obtenemos informaciones acerca de la edad, dignidad, oficio, sexo o atributos intelectuales del sujeto, lo que se corresponde perfectamente con los apartados de origen y caracterización de los que habla Langendonck.

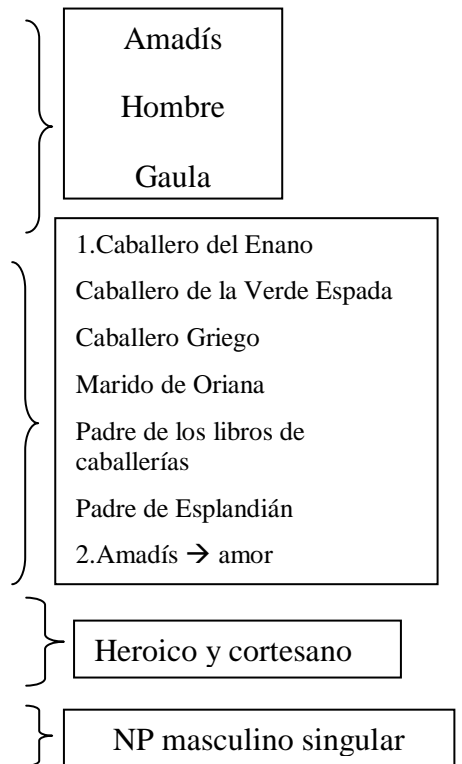
Para Langendonck, en definitiva, los NNPP poseen un significado categórico, asociativo, emotivo y gramatical, como manifiesta en este pasaje que hemos completado a la derecha a través del ejemplo amadisiano:

---

<sup>51</sup> Poco más adelante, en el capítulo “De las diferentes categorías de epítetos de personas” volvemos a leer: “Item notandum quod in descriptione personae ex qualitate officii, vel sexus, vel qualitatis, vel dignitatis, vel conditionis, vel aetatis, vultus maxime debet informari. Siquidem nom impediatur audire accipiat “colores operum”, “propietates”, “epitheta” et “personae attributa”. (Faral, 1982: 135).

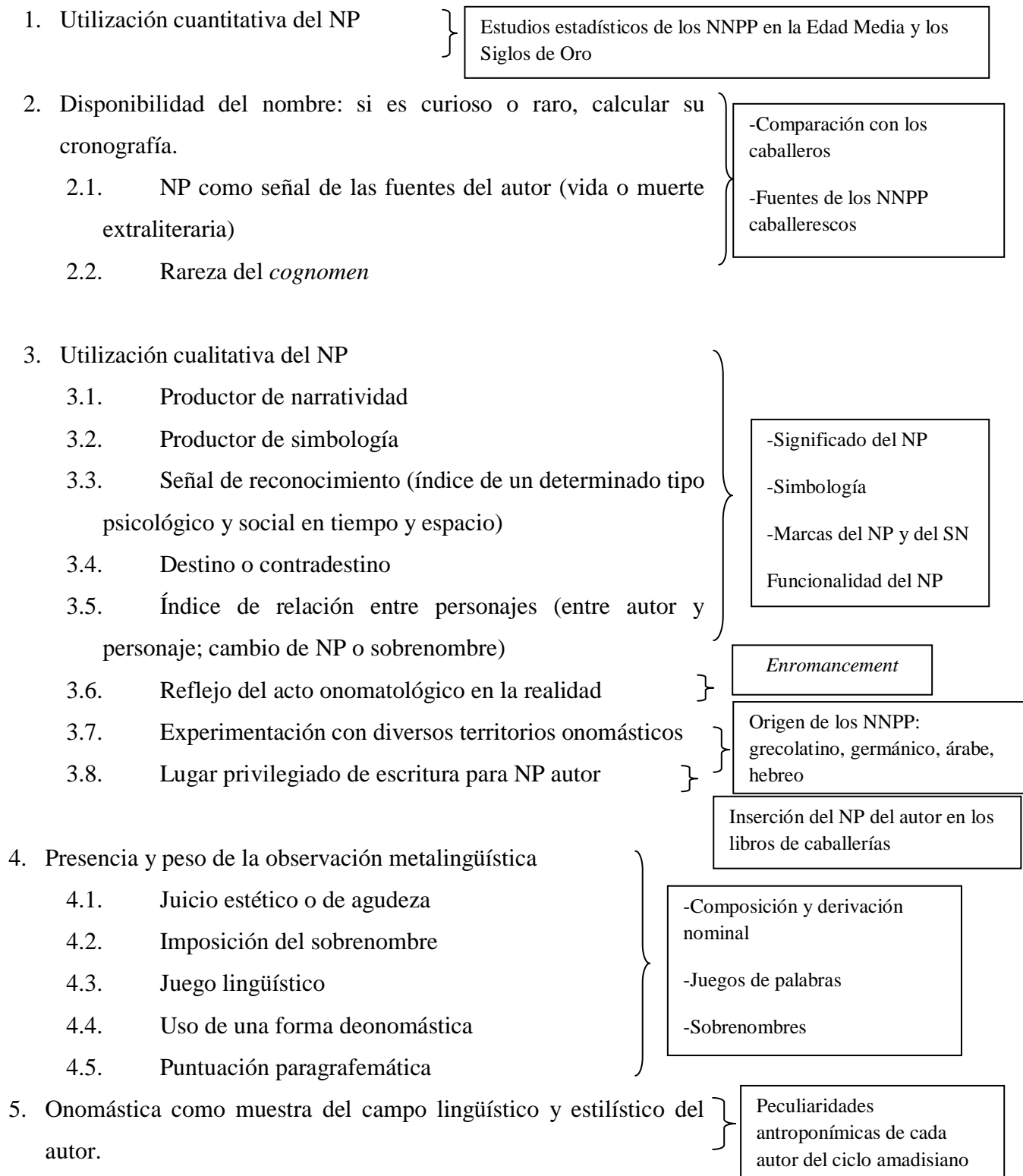
The categorical meaning pertains to the senses that Roch's basic level correspond to, e.g., man, woman, country, city, river, month, river. It is the only (presupposed) lexical meaning that proper names seem to have at the level of established linguistic convention.

The associative meaning pertains to the level of language use. There are two cases. A first sort of associative senses correspond to the subjective or possibly intersubjective descriptions that can be given of the referent of a proper name, e.g. Napoleon may, but need not remind us of 'loser of Waterloo'. A second type concerns the connotations that can be evoked by the name form, e.g., in Old Germanic the first name Will-helm connoted the sense 'willing to protect'. Emotive meaning may be inherent in the name (...). Grammatical meaning refers to such categories as definiteness, number or gender, displayed by proper names. (Langendonck, 2007: 86)



Así las cosas, está claro que la antroponimia actúa como un marcador social tanto en la vida cotidiana como sobre el papel. Todavía existe una relación entre los sistemas de denominación medievales y los sistemas sociales contemporáneos puesto que muchas veces el significado del NP satisface las exigencias de una relación social, como puede manifestarse a través de la homonimia o de las modas del momento.

Sin embargo, a esta mirada de Langendonck hay que añadirle otras visiones o perspectivas que no harán sino enriquecer el análisis del NP. En este sentido, es muy interesante el esquema de estudio propuesto por Caffarelli (Caffarelli, 1997), cuyos apartados se corresponden con asuntos tratados en la tesis doctoral, como volvemos a mostrar en el esquema de la derecha:





Así, empleando los términos *universalización* y *particularización* que Lévi-Strauss desarrolla en *El pensamiento salvaje* (1972), llegamos a la conclusión de que esa costumbre universal de nombrar, de imponer NNPP, tiene la característica de individualizar, de particularizar<sup>52</sup>. A pesar de ocuparse del sistema denominatorio en las lenguas indígenas, muchos de sus postulados nos resultarán útiles e interesantes. Así, conforme a lo que ya hemos visto, por un lado, el NP sería una marca de identificación, de clasificación o pertenencia de un individuo a un sistema de grupos o grupo social pero, por otro, también individual por la libre creación del individuo que nombra y expresa “por medio de aquel al que nombra, un estado transitorio de su propia subjetividad” (Lévi-Strauss, 1972: 264). Por tanto, la motivación o significado del NP requerirá nuestra atención tanto a nivel social como individual, considerando al autor, la obra y su contexto histórico y social. Así, la visión de los lingüistas es totalmente sesgada e incompleta ante el NP a la luz de estas consideraciones. Con el etnólogo podremos concluir:

Más que a los lingüistas, plantean un problema a los etnólogos. Para los lingüistas, este problema es el de la naturaleza de los nombres propios y de su lugar en el sistema de la lengua. Para nosotros, se trata de esto, pero también de otra cosa, pues nos encontramos enfrentados a una doble paradoja. Debemos establecer que los nombres propios forman parte integrante del sistema que nosotros tratamos como códigos: medios de fijar significaciones traduciéndolas a los términos de otras significaciones. ¿Podrían hacerlo, si tuviésemos que acatar la enseñanza de los lógicos y de algunos lingüistas, y admitir que los nombres propios están, según la fórmula de Mill desprovistos de significación, son “meaningless”?” (Lévi-Strauss, 1972: 249).

La respuesta es “no”.

---

<sup>52</sup> Para Foucault, la importancia del nombre es tal, que toda palabra es nombre: “La palabra designa, es decir, que en su naturaleza misma es nombre. Nombre propio ya que está dirigido hacia tal representación y hacia ninguna otra” (Foucault, 1978: 102).

### 3.1. Últimas investigaciones

Existen diferentes proyectos en marcha, en forma de grupos de investigación o de publicaciones periódicas que se dedican al estudio de la antroponimia.

Así, hay que destacar la labor del proyecto Patrom (Patronímica Romana) con la meta de elaborar un diccionario histórico de la antroponimia románica (*Dictionnaire Historique de l'Anthroponymie Romane*), una investigación en la que han trabajado profesores de la Universidad de Zaragoza, como el desaparecido Tomás Buesa y Vicente Lagüéns. Significativa es también la labor del, ya citado, GREHAM (Groupe de recherche européen sur l'histoire de l'anthroponymie médiévale) que, desde 1993, viene organizando encuentros y publicando periódicamente trabajos dedicados a la cuestión antroponímica europea bajo el título *Génèse médiévale de l'anthroponymie moderne*. Actualmente cuenta con los siguientes volúmenes:

-Tome I: *Genèse Médiévale de l'Anthroponymie moderne*.

-Tome II-1: *Persistances du nom unique. Le case de la Bretagne. L'anthroponymie des clercs*.

-Tome II-2: *Persistances du nom unique. Désignation et anthroponymie des femmes. Méthodes statistiques pour l'anthroponymie*.

-Tome III: *Enquêtes généalogiques et données prosopographiques*. Incluye también un fascículo (*Fascicule de tableaux généalogiques*).

-Tome IV: *Discourse sur le nom: normes, usages, imaginaire (VIe-XVIe siècles)*.

-Tome V-1: *Intégration et exclusion sociale: lectures anthroponymiques. Serfs et dépendants au Moyen Âge (VIIIe-XIIIe siècle)*.

-Tome V-2: *Intégration et exclusion sociale: lectures anthroponymiques. Serfs et dépendants au Moyen Âge (Le "nouveau servage")*.

-Tome VI: *Le nom: Histoire et estatisques*.

Por otro lado, contamos con importantes publicaciones periódicas como *Nouvelle Revue d'Onomastique*, sucesora de la *Revue Internationale d'Onomastique* fundada por Dauzat en 1947 (el último número publicado es el 51 en el 2009); *Names: a Journal of Onomastics*, revista de la American Name Society, fundada en 1952 y que en diciembre de 2012 ha visto publicado el nº 60.4; o *RION, Rivista Italiana di Onomastica*, nacida en 1995 y creada por el LION (Laboratorio Internazionale di Onomastica) de la Università degli Studi di Roma, que publicó su décimo octava entrega en 2011.

#### 4. Conclusiones

Mientras la concepción del nombre propio en el recorrido trazado de la Antigüedad al Siglo de Oro defenderá el significado y la connotación del NP (baste leer las obras y consideraciones de San Isidoro, Fray Luis de León o Gracián, entre otros), las teorías del nombre propio modernas que tuvieron su auge a mediados del siglo XX y las dos décadas posteriores se distancian considerablemente de estas afirmaciones ciñéndose estrictamente a la realidad, pero a una realidad de carácter *inanimado* que deja demasiado a un lado el contexto social, la Pragmática, es decir, lo *animado*, y olvidando, salvo en algún excepcional apunte, su presencia y función en la literatura.

Por otro lado, resulta ineludible señalar que en el campo de la antroponimia literaria frecuentemente existe una correspondencia semántica entre el nombre y el personaje; nos encontramos ante el *nombre parlante* o nombre “destino, allusivo, evocativo, simbólico, transparente, nome-etichetta, nome-ambiente” como ha definido Caffarelli (Caffarelli, 1997: 47). Esta significación o carácter parlante o estructurante en la narración se da, especialmente, en autores sensibles a la elección de los significantes que proporcionan un valor semántico de los referentes de personajes y lugares, entre los que se encuentran los autores y gentes que aparecerán u ocuparán nuestras páginas de forma explícita o implícita, aquellos que nos legaron sus obras en la Edad Media o el Renacimiento:

La symbolique du nom, et singulièrement du nom propre, apparaît en définitive très présente, très vivante, dans les oeuvres médiévales. Héritière à cet égard d’une tradition fort ancienne, la civilisation du Moyen Âge y a trouvé de surcroît l’occasion de dépasser l’anecdotique par atteindre à l’exemplaire. Le nom qu’il soit générique ou individualisé est toujours porteur d’un message qu’il faut s’efforcer d’interpréter, de “décoder” –et il confère au personnage qui le porte ou à l’oeuvre qu’il désigne une valeur typifiante qui en assure la pérennité. (Ribard, 1984: 89-90).

De este modo, no debemos olvidar que los NNPP constituyen una categoría no exclusivamente lingüística, como hemos podido observar. Nicole sostiene que “le nom

propre est devenu un signe à part entière dans l'étude du texte, et en particulier du texte romanesque" (Nicole, 1983: 233). Los NNPP, como habían presentado los formalistas rusos, aparecen como elemento central de la semiótica del personaje y la tipología narrativa. El nombre se convierte en encarnación del personaje, puede funcionar como elemento identificador del mismo y sus características, o como recurso para despojar de individuación al personaje (Pérez Romero y Bueno Pérez, 1998: 66).<sup>53</sup>

A pesar de este olvido por parte de los teóricos modernos, el NP ha sido objeto de especial atención en los últimos veinte años en su dimensión sociolingüística (Allerton 1987, 1996), así como en su rendimiento causal, psicofísico, en la comunicación (Castañeda, 1985), por su valor semiótico (Sánchez Corral, 1990) o por su naturaleza cognitiva (Jonasson, 1994). Dejando a un lado lo estrictamente conectado a la Lingüística, Grimaud (1990) ha distinguido quince disciplinas para las que el nombre propio es de notable interés: Antropología (Etnología, Etnografía); Crítica literaria; Demografía y Biología humana; Derecho y Política; Economía y Estadística; Genealogía; Geografía y Humanismo; Gramática; Historia e Historia social; Lingüística y Onomástica; Filosofía; Psicología clínica (Psiquiatría, Psicoanálisis, Neurociencias); Psicología del lenguaje y Psicolingüística; Sociología y Sociolingüística; y Zoosemiótica. Todas ellas irán apareciendo en las páginas de nuestro estudio que pretende ser interdisciplinar y, a pesar de producirse divergencias en sus métodos, siempre existirá algún nexo de unión que indique una convergencia, como quería Grimaud<sup>54</sup>. Esta interdisciplinariedad, que puede parecernos característica de nuestro tiempo, ya estaba presente en la Edad Media:

L'économie, par exemple, était une branche de la théorie générale du signe (...); l'histoire fut souvent considérée sous la rubrique de la grammaire; la philosophie traitait largement de questions telles que le statut des termes verbaux; et la théologie était obsédée par des questions comme la recherche d'un nom qui convienne à Dieu, l'efficace de la grâce divine dans le

---

<sup>53</sup> Roland Barthes afirma: "On peut dire que le propre du récit n'est pas l'action, mais le personnage comme nom propre" (Nicole, 1983: 233).

<sup>54</sup> "Un phénomène *historique* –la naissance du prénom et ses divers models de transmission à travers le temps- est un important phénomène *social* et est également une contribution à l'*anthropologie* sociale. Son statut dans la *langue* (usage de l'article mais aussi préfixation, suffixation, reduplications, etc) et son *acquisition par l'enfant* seraient également importants. Et tout ouvrage sérieux, par exemple un *manuel*, prétendant offrir une vue d'ensemble sur la nature et le fonction" (Grimaud, 1990: 21).

discours liturgique et la nature symbolique des sacraments”  
(Bloch, 1989: 17).

No podemos entender ni interpretar un NP sin atender a la Historia, la Filosofía, la Gramática, la Demografía, la Genealogía, etc., que lo rodea. Con Kristeva, podemos afirmar que “ningún nombre es inocente y que el desconocimiento de esta circunstancia empobrece la interpretación del lector” (Pérez Romero y Bueno Pérez, 1998: 79).

Así las cosas, veamos ahora un estado de la cuestión de lo que a antroponimia literaria española de la Edad Media y el Siglo de Oro se refiere.

## II. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA ANTROPONIMIA LITERARIA EN LA EDAD MEDIA Y EL SIGLO DE ORO

Algunos son los estudios onomásticos que se han emprendido en el campo literario, como el aplicado a las comedias de Lope, pionero en este campo (Griswold y Tyler, 1961), de Tirso (Fernández Marcané, 1973), de Calderón (Huerta, 2002), a la novela pastoril (Iventosch, 1975), o al *Quijote* (Reyre, 1980), así como otros más aislados dedicados a la *Celestina* o al género picaresco, pero ninguno se ha llevado a cabo de manera sistemática en cuanto al género caballeresco se refiere (Marín Pina, 1990). Se hace necesario, pues, un estudio dedicado a los libros de caballerías castellanos que, sin duda, ayudará a entender mucho mejor los textos y permitirá tender nexos de unión a través de la onomástica con otras tradiciones literarias como, por ejemplo, la artúrica, la bíblica o la troyana, de gran influencia en cuanto a argumento, estructura o motivos en estas obras, así como con otros géneros de la narrativa áurea, especialmente el pastoril.

El nombre propio posibilita la existencia de un personaje a través de la cohesión de sus semas, como postula Barthes en *S/Z*: “Le nom propre permet à la personne d’exister en dehors des sèmes, dont cependant la somme la constitue entièrement. Dès lors qu’il existe un Nom (fût-ce un pronom) vers quoi affluer et sur quoi se fixer, les sèmes deviennent des prédicats, inducteurs de vérité, et le Nom devient sujet” (Barthes, 1970: 197). Como se ha apuntado en el apartado introductorio previo, desde la Antigüedad, pasando por la Edad Media y hasta llegar al Siglo de Oro, los autores consideraban la existencia de una estrecha relación entre el nombre y el modo de actuar o comportarse, tal y como manifestaban o ejemplificaban en sus propias obras. Estas creencias antroponímicas, recordemos las teorías isidorianas o las palabras de fray Luis de León (“el nombre es como la imagen de la cosa de quien se dice, o la misma cosa disfrazada de otra manera”, en *De los nombres de Cristo*), se complementaban con la tendencia a asociar ciertos nombres con determinados contenidos semánticos: Beatriz con buena y hermosa; Juan con bueno, bobo y descuidado; Teresa con casquivana; entre otros, como constata Correas en su *Vocabulario* (1627); de ahí que ciertos autores de

ficción creen otros nombres inexistentes para alejarse de las connotaciones de los habituales, como sucede en el caso caballeresco<sup>55</sup>.

Por otro lado, la presencia del nombre propio en los títulos era otra constante incuestionable, todavía vigente en la actualidad: *Romeo y Julieta* y *Hamlet* de Shakespeare, *Fortunata y Jacinta* de Galdós, *Oliver Twist* de Dickens, *María* de Jorge Isaacs, o el *Ulises* de Joyce son solo algunos ejemplos que han pasado a la historia de la literatura universal; baste recordar que los tres pilares de la literatura española, el *Quijote* cervantino, el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla y la *Celestina* de Rojas forman su título del antropónimo del personaje protagonista<sup>56</sup>. A veces, estos nombres conformaban el título íntegramente, sin embargo, en otras ocasiones, el título original de las obras se vio sustituido progresivamente por uno de los nombres que incluía, tal es el caso del *Quijote*, o por el de uno de sus personajes protagonistas, como ocurrió con la *Celestina (Comedia de Calisto y Melibea)*<sup>57</sup>. Lo mismo ha sucedido con el género que nos ocupa, los títulos de los libros de caballerías, tal y como los conocemos hoy, son los antropónimos de los caballeros protagonistas, *Amadís de Gaula*, las *Sergas de Esplandián*, *Lisuarte de Grecia*, *Clarián de Landanís*, *Felixmarte de Hircania*, *Cristalián de España*, y no los interminables originarios que constaban en las portadas como *La crónica de los muy valientes y esforçados e invencibles cavalleros don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente príncipe Amadís de Grecia, emendada del estilo antiguo según que la escribió Cirfea, reina de Argines, por el muy noble cavallero Feliciano de Silva*, en el caso de la más conocida *Primera y*

---

<sup>55</sup> Como señaló Correas en su *Vocabulario*: “algunos nombres los tiene bien recibidos y calificados el vulgo en buena o mala parte y sinificación, por alguna semejanza que tienen con otros, por los cuales se toman: Sancho por Santo, sano y bueno; Martín, por firme y entero como mártir; Beatriz, por buena y hermosa; Pedro por taimado, bellaco y matrero; Juan, por bonazo, bobo y descuidado; Marina, por malina y ruin; Rodrigo, por el que es porfiado y duro negando..., y con tales calidades andan en los refranes” (Altamirano, 2001: 16).

<sup>56</sup> Esta reflexión nos lleva a señalar también la importancia rítmica del nombre propio en los títulos de las obras literarias. Si nos detenemos a analizarlos, muchos de ellos se construyen por medio de octosílabos, verso tan característico de la lengua castellana de tintes populares y de cadencia agradable al oído: *Don Quijote de la Mancha*, *El Lazarillo de Tormes*, *El licenciado Vidriera*, *El caballero de Olmedo*, *La casa de Bernarda Alba*, tendencia todavía vigente en la actualidad en abundantes traducciones al español de títulos de películas o libros extranjeros (*Lo que el viento se llevó*, *Desayuno con diamantes*, *El señor de los anillos*).

<sup>57</sup> Conviene recordar también que varios títulos de la ficción sentimental están constituidos por binomios hombre-mujer como *Grimalte y Gradissa* o *Grisel y Mirabella*.



*Segunda Parte de Florisel de Niquea* por poner un ejemplo<sup>58</sup>. Pero pasemos, ahora, a repasar las principales características de la antroponimia literaria en la Edad Media y el Siglo de Oro.

## **1. De la lírica popular a Baltasar Gracián**

### **1.1. Lírica popular y refranero**

Uno de los géneros más estudiados, en lo que a antroponimia literaria se refiere, es el de la lírica popular y el refranero. En este sentido, Altamirano (2007) ha publicado un artículo en el que analiza un total de trescientas canciones que incluyen ciento treinta y dos nombres propios o variantes, excluyendo aquellos históricos o pertenecientes a libros de caballerías (circunstancia esta última poco favorecedora para nuestro estudio, pues su inclusión hubiese resultado de gran utilidad). Altamirano trabaja con el *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica* de Margik Frenk (2003), que edita materiales datados entre 1400 y 1700. En este caso, y al contrario de lo que sucede en el género caballeresco, el repertorio femenino es mucho más rico que el masculino (predominan María, Juana, Catalina, Teresa, Isabel, Menga y Leonor para las mujeres, y Pedro y Juan para los hombres), ya que constituye un 55,3% del total, tal y como constatan los datos numéricos y estadísticos del estudio de Altamirano. Este dato lleva a plantearnos una circunstancia propia de la antroponimia caballeresca: los NNPP de los personajes no se corresponden con los que portan las personas de carne y hueso, hecho comprobable en las estadísticas ofrecidas en el Apéndice I, como sin embargo sí sucede con los que pueblan el refranero y la lírica popular consignados más arriba. Esta circunstancia se debe a que los autores de los libros de caballerías no querrían degradar a sus personajes sino que deseaban que el lector no estableciera ninguna conexión despectiva con la realidad.

---

<sup>58</sup> Los títulos de los libros de caballerías se fueron ampliando durante el siglo XVI respondiendo a tres posibilidades: 1) la amplificación de los datos genealógicos del protagonista, seguida de la relación de sus títulos, 2) la adición de un comentario que resume la trama, y 3) la expresión de las novedades de la presente edición con respecto a las anteriores con una finalidad meramente publicitaria (Lucía Megías, 2000: 258-259).

La presencia de antropónimos en refranes y modismos también ha sido terreno explorado. Ya había sido campo de estudio a comienzos del siglo XX en el libro *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas* de Montoto y Rautenstrauch (1921-1922)<sup>59</sup>, en el que encontraremos no pocos personajes literarios que se han cristalizado en expresiones del habla cotidiana. Un ejemplo, relacionado con la materia que nos ocupa, es el de Agraes del *Amadís de Gaula* (“Ahora lo veredes, dijo Agraes”, o “Agora lo veredes, dijo Agraes con sus pajes”, que más tarde estudiaría Riquer, 1987), pero también “ser un Gandalín”, “Sabe más que Merlín”, “Los hijos de Merlín ignoran romance y saben latín”, o “Como las armas de Roldán”, entre otros (Montoto y Rautenstrauch, 1921-1922)<sup>60</sup>. En la actualidad, el refranero medieval es el que acapara la atención de Iglesias Ovejero, con múltiples estudios al respecto que comentaremos brevemente a continuación (1984a, 1986a, 1986b, 1999).

El primer trabajo de Iglesias Ovejero, “El estatuto del nombre proverbial en el refranero antiguo” (1986b), aunque publicado con posterioridad en el tiempo, supone una aproximación inicial al nombre y su proverbialidad desde el punto de vista lingüístico, especialmente en su carácter fonético, semántico y morfológico. Este planteamiento sirve de base a sus dos trabajos posteriores, en los que estudia los nombres de procedencia culta vulgarizados (Iglesias Ovejero, 1984a) y el estatuto proverbial del nombre en el refranero (Iglesias Ovejero, 1986b), realizados sobre el inventario de *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media* de O’Kane (1959) y otras fuentes hasta la fecha tope del *Refranero* de Espinosa (1527-1547) editado por la propia O’Kane, una vez comprobada la necesidad de análisis en dos

---

<sup>59</sup> Escribe Montoto en la Presentación: “Declaro paladinamente que en esta materia me han servido mucho las obras de Malara, Covarrubias, Correas, Bastús, Sbarbi y Rodríguez Marín” (Montoto, 1921-1922: 13).

<sup>60</sup> “Ser un Gandalín” por escudero, criado, o sirviente en general, tomado del escudero de *Amadís*, Montoto recoge la entrada del *Diccionario de Autoridades* de la Academia de 1726 (error, ya que las letras G-M aparecieron en 1732, entrega en la que documento esta acepción), así como la noticia de este uso en *El desprecio agradecido* de Lope (Montoto y Rautenstrauch, 1921-1922: 310). “Saber más que Merlín” (Montoto y Rautenstrauch, 1921-1922: 195), en el sentido de saber más que el Diablo (*Diccionario usual* de la Academia, 1869), y “Los hijos de Merlín ignoran romance y saben latín”, definido como “Dícese de aquellas personas que presumen de poseer mucha ciencia, y en cambio ignoran lo más elemental y rutinario. –Sbarbi, Diccionario” (Montoto y Rautenstrauch, 1921-1922: 196). O “Como las armas de Roldán” como “se dice, metafóricamente, de aquello que no debe o no puede tocarse. – *Dic. De Modismos*” (Montoto y Rautenstrauch, 1921-1922: 329).

niveles: los nombres de procedencia culta vulgarizados, y los nombres de raigambre popular (Iglesias Ovejero, 1984a y 1986a, respectivamente).

En “Figuración proverbial y nivelación en los nombres propios del refranero antiguo: figuras vulgarizadas del registro culto” (1984a), establece la siguiente división: 1) figuras grecolatinas, 2) bíblicas, 3) evangélicas, y 4) épico-novelescas (segmentado, a su vez, en figuras visigodas, francas, nacionales, musulmanas, novelescas e histórico-legendarias). Este último grupo de figuras épico-novelescas será el que nos interese especialmente en esta ocasión y, más concretamente, el subgrupo de las novelescas, a pesar de que los héroes de la materia Bretaña, integrantes principales de este subgrupo “no permiten una excesiva degradación de la imagen heroica, de tal modo que estos nombres no entran apenas en el refranero antiguo, sin que esto impida el desvío referencial hacia otros registros, o la encarnación en figuras más ancladas en la historia o la leyenda nacional” (Iglesias Ovejero, 1984a: 62-63). Se trata de personajes como Merlín que entra en los refranes como falso sabio y profeta, o parejas proverbiales de amadores tales como Tristán e Iseo, Flores y Blancaflor, Pierres y Magalona, París y Viana u Oriana y Amadís<sup>61</sup>. En el caso del *Amadís*, como veremos más adelante, encontraremos degradada la figura de Darioleta en territorio francés (Dariolette), como prostituta. Sin embargo, como ya hemos comentado, lo habitual es que no se produzca una degradación de estos personajes cuasi perfectos por su virtud.

Por su parte, en “El estatuto del nombre proverbial en el refranero antiguo” (1986), igualmente interesante pero alejado de nuestros propósitos, atiende a los nombres populares: la imagen del rústico, las figurillas de baile y canción y las de relato breve considerando, en el primer caso, aspectos como el físico y moral, el color y el vestido, la fauna y la flora, y los instrumentos y oficios.

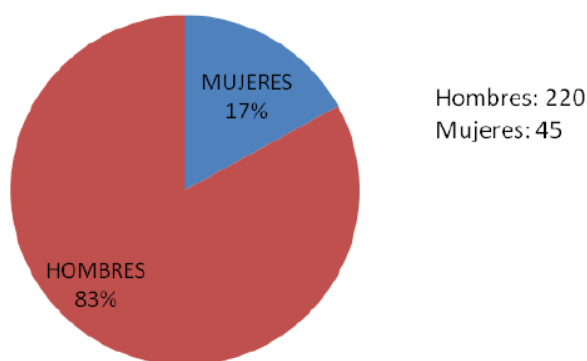
En resumen, lírica popular y refranero nos proporcionan información interesante acerca de la recepción de los textos o la popularidad de los personajes que los pueblan, así como sobre su visión o valoración por parte del pueblo, y si existe una degradación o no de los mismos, a la luz de lo que hemos observado en algunos refranes. Del mismo modo, y por contraste con el género caballeresco, observamos cómo aquí la figura

---

<sup>61</sup> Cuesta Torre (1997) ha analizado la presencia de Tristán en la poesía medieval peninsular (romancero, baladas, cancionero, etc.), estudio que extendió, en el caso de la poesía de cancionero, a otros personajes artúricos (Cuesta, 1999).

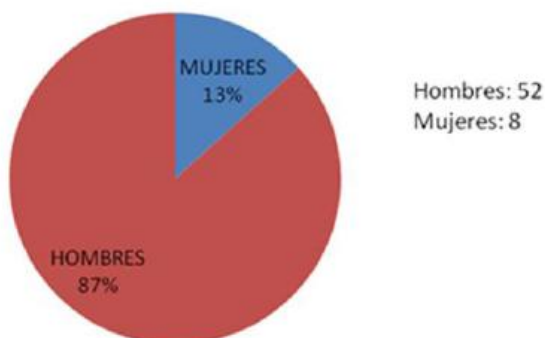
femenina es de gran relevancia cuantitativamente, hecho que la aleja de las mujeres de los libros de caballerías, muchas menos en proporción numérica con respecto a los hombres, como puede comprobarse en el *Amadís de Gaula*, donde de entre los casi trescientos personajes que pueblan sus páginas portando un nombre, solo cuarenta y cinco son mujeres, lo que supone algo menos de una quinta parte (17%)

**Porcentaje de hombres y mujeres en el *Amadís de Gaula***



Porcentaje todavía más reducido en los personajes de nueva creación de las *Sergas de Esplandián*:

**Porcentaje de hombres y mujeres en las *Sergas de Esplandián***



Esto sin contar con las diferencias en su caracterización y comportamiento, circunstancia que variará a lo largo del ciclo amadisiano, cuando Feliciano de Silva confiera una nueva y mayor relevancia cuantitativa y cualitativa a los personajes

femeninos, hecho que puede entroncarse con el hibridismo genérico característico del autor y la introducción de múltiples elementos sentimentales y pastoriles.

## 1.2. Épica y Romancero

Uno de los campos en los que primero comenzó a abordarse el estudio de la onomástica fue la épica y el Romancero. Los tiempos, la primera mitad del siglo XX, fueron propicios y, en plena efervescencia de la exaltación de lo español y de la búsqueda de unos personajes heroicos que simbolizaran la identidad nacional, se publicaron trabajos como “Sobre los nombres épicos” de García Blanco (1934). Este fue pionero en la búsqueda de personas de existencia real con nombres como Roldán, Arturo o Maynete entre los siglos XII y XIII en la documentación del Archivo de Salamanca, línea de trabajo que ha ido ofreciendo diferentes hallazgos a lo largo del tiempo.

Los estudios dedicados a la antroponimia en la épica y el Romancero han ido apareciendo de forma sostenida hasta nuestros días. Pueden citarse los trabajos de Aebischer “Un cas du couple Roland-Olivier dans una charte de San Cugat del Vallés” (1953) que da muestra, a través de un ejemplo, de la tendencia a llamar a hermanos o gemelos Roland y Olivier<sup>62</sup>, o “L’entrée de Roland et d’Olivier dans le vocabulaire onomastique de la Marca Hispánica d’après le *Liber Feudorum Maior* et d’autres recueils de chartes catalanes et françaises” (1955-1956), en ese mismo sentido. También Riquer, en “Bavieca, caballo del Cid y Bauçan, caballo de Guillaume d’Orange” (1953), en la búsqueda de las relaciones entre el cantar castellano y las *chansons de geste* francesas, establece una relación entre Bavieca y Bauçan, caballo de Guillaume d’Orange, por una incorrecta interpretación del término *bausán* como ‘necio, bobo’ (y no ‘tordillo’ como debiera ser), sinónimo de *bavieca* en la lengua castellana<sup>63</sup>. En la

---

<sup>62</sup> Considérese en este mismo sentido el refrán “Un Roldán por un Oliveros”, pareja afín e inseparable, recogido por Montoto, citado “en el *Dic. de ideas afines*, equivale a las frases: *Ojo por ojo y diente por diente. – Golpe por golpe. – Herir por los mismos filos*” (Montoto y Rautenstrauch, 1921-1922: 330). Rosellini (1958) ha informado de la presencia de la onomástica épica francesa en la Italia medieval, algunos de cuyos antropónimos se corresponden con los mismos que llegaron a la Península y se asentaron de manera notable: *Blanchefleur*, *Ogier* u *Olivier*.

<sup>63</sup> Curioso es, también, el caso de Bucéfalo, caballo de Alejandro Magno, ya que los caballos flacos son llamados en rumano *bucipali* (Riquer, 1953: 130).

misma línea, Aubrun, en “Gaiferos, Calainos, Almenique et autres noms bizarres du romancero” (1958), intenta encontrar el origen de estos extraños antropónimos.

Por su parte, Aguirre, en “El nombre propio como fórmula oral en el *Cantar de Mío Cid*” (1981), se interesa por cuestiones métricas y esquemas formularios<sup>64</sup>: los NNPP presentes en el *Cantar* poseen características formularias propias de la épica oral. A través del estudio del NP en los versos cidianos, Aguirre constata que de los 475 antropónimos analizados, 394 (82%) tienen la tendencia de situarse en la última sílaba del primer hemistiquio (“R”), o en posición de rima al final del verso (R), en versos como “Mandó a Pérez Vermuez que fuesse con Minaya”, cumpliéndose la siguiente regla: “el nombre propio tiende a situarse en la posición R cuando la asonancia lo permite; cuando no, el nombre propio, tiende a situarse en la posición “R”” (Aguirre, 1981: 114). Estas cuestiones rítmicas todavía están presentes en los libros de caballerías a pesar de estar escritos en prosa, como he podido observar en las *Sergas de Esplandián* y en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (Coduras, 2009).

Por último, aunque hay otros ejemplos, destaca el trabajo de Hook que, en “Roland in the medieval Spanish epic” (1996), dentro de su continua búsqueda de personas reales que portaran el nombre de un personaje de ficción, como hiciera García Blanco, documenta setenta y un Roldanes en España, con sus variantes gráficas (*Rutilandus, Rotlandi, Rolam, Rodlan*, etc.) entre 1090 y 1303.

Estos trabajos centrados en obras concretas fueron a la par con otros que, a mediados del siglo veinte y en la década de los sesenta, buscaban los orígenes y raíces de la antroponimia primitiva hispánica desde tiempos prerromanos. Albertos es buena muestra de ello, con estudios como “La antroponimia hispánica y *La composición en los nombres personales galos* según K. H. Schmidt” (1960) o “Nuevos antropónimos hispánicos” (1964).

De nuevo, estos trabajos nos proporcionan abundante información acerca de la recepción de los textos y sus personajes, incluso en la antroponimia real, así como de sus posibles fuentes literarias. Sin embargo, no hay que olvidar otro asunto reseñable que nos brinda la épica y el Romancero, como es el de la conversión de un objeto en un

---

<sup>64</sup> También el *Libro de Alexandre* ha sido abordado por cuestiones métricas por Ware, “The testimony of classical names in support of metrical regularity in the *Libro de Alexandre*” (1967).

personaje, del que no he hallado ningún caso en el ciclo amadisiano, pero sí en algún otro texto caballeresco como ocurre con la espada Durandarte. En principio, Durandarte es el nombre de la famosa espada de Roldán, si bien luego el mismo nombre se convierte en antropónimo e identifica a un caballero, símbolo del perfecto enamorado en romances como “-Durandarte, Durandarte, buen caballero probado”, “¡Oh Belerma, oh Belerma!, por mi mal fuiste engendrada”, “Muerto yace Durandarte debajo de una verde haya” o “Muerto queda Durandarte al pie de una gran montaña” (Alcina, 1971: 279-285; Di Stefano, 1993: 207-209). Esta conversión también está presente en los libros de caballerías, es el caso de la princesa Durindana en el *Claribalte* de Fernández de Oviedo (1519) o de Duradán del Parque en el *Florambel de Lucea* (1532) de Francisco de Enciso Zárate que remiten, sin duda, a la espada o al propio antropónimo posterior. Otro fenómeno sería el de la transformación de un topónimo en antropónimo, frecuente en los libros de caballerías, como ilustra el caballero Carduel que lucha en el bando de los siete reyes contra Lisuarte en el *Amadís*, y el Carduel originario, lugar de Gales donde Arturo fija su corte; otros casos serían los de Caria o Acayo, entre otros, estos últimos relacionados, también, con el universo mitológico.

Así, la propia épica ha dejado su impronta en los libros de caballerías. Como señalan Bueno Serrano y Laspuertas Sarvisé en su edición del *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva,

la hibridación genérica característica de las novelas de caballerías favorece la incursión de rasgos estilísticos de otras formas de escritura. La deuda épica queda patente en las descripciones de batallas, en la personificación de las armas, en el uso de hipérbolos e imágenes bélicas, invocaciones a los auditores y actualizaciones ante sus ojos (*ponite ante oculos*), enumeraciones, elipsis de sustantivos y verbos, y todo tipo de recursos que buscan imprimir rapidez a las escenas acumulando acciones y personajes. (AGr, ed. Bueno y Laspuertas, 2004: 1).

### 1.3. El *Libro de Buen Amor*, la *Celestina* y el género celestinesco

También la antroponimia en el *Libro de Buena Amor* del Arcipreste de Hita ha recibido cierta atención por la crítica que se ha visto plasmada en diferentes trabajos. Hinkle, en “Onomastics and the *Book of Good Love*” (1968), registra la presencia de más de doscientos treinta nombres propios en la obra, clasificados en: a) religiosos y bíblicos, b) topónimos, c) antropónimos, d) alegóricos, y e) otros, siendo mayoritarios los primeros que suponen un 35% del total; añade, además, unos apéndices con una clasificación de los mismos según estos criterios. El estudio de Hinkle fue completado después por Hook en “Further Onomastic Footnotes for the *Libro de Buen Amor*” (1993a). Por último, resultan interesantes los trabajos de Vasvari, “Vegetal-genital onomastics in the *Libro de Buen Amor*” (1988), que analiza nombres como Melón, Endrina, Huerta, Endrino, Rama y Pepión, antropónimos vegetales en los que observa una connotación sexual propia del vocabulario de la época y, en concreto, una relación con el acto mismo de la cópula y los atributos genitales; y “Múltiple transparencia semántica de los nombres de la alcahueta en el *Libro del Arcipreste*” (1995), donde estudia los varios nombres y apodos de esta “en el contexto del discurso médico y del discurso legal medievales y de los géneros liminales de consumo popular, como el proverbio, la invectiva, y la adivinanza” (Vasvari, 1995: 453): su nombre genérico y profesional, *trotera/trotaconventos*, su nombre cristiano, *Urraca*, y dos de sus apodos principales, *picaza parlera* y *troya*, así como el sintagma *buen amor*<sup>65</sup>.

De otro lado, sin duda, el género celestinesco no podía quedar sin parte en este asunto. La *Celestina* ha sido objeto de estudio por parte de autores como Paolo Cherchi que, en “Onomástica celestinesca y la tragedia del saber inútil” (1997), ha señalado cómo la gran mayoría de los nombres presentes en la obra son de origen clásico y poseen un sentido que, o bien se extrae de su etimología (Calisto, Melibea, Pleberio), o bien de la evocación de algún personaje histórico o literario (Sosia, Pármene). Los nobles tienen un nombre que indica una cualidad sin función en la obra, y los antropónimos de los personajes de clase baja se reparten en dos categorías: aquellos que denotan el carácter de una manera directa, y los que lo hacen *ex contrariis*, ambos con la

---

<sup>65</sup> Aparece en el *Libro de Buen Amor* un Furón, mozo del Arcipreste, cuyo nombre se asemeja mucho al de algunos jayanes amadisianos como Furión, Furibundo o Furior Cornelio.



característica común de no poseer nombres castellanos sino de otro tiempo y cultura, lo que les confiere un aire ilustre que se contradice con la realidad de su ser<sup>66</sup>. A esta misma conclusión llega Botta al constatar la escasez de nombres peninsulares en la *Celestina* y el “neto predominio de nombres extranjeros, eruditos y rebuscados, que denotan la refinada cultura del autor y que a veces se citan por puro alarde de erudición, por exhibir nociones librescas y académicas que lucen más con nombres lejanos en el tiempo y en el espacio” (Botta, 2003: 99). Esta, además, se ha ocupado del análisis de los cambios sufridos por los nombres propios de la *Celestina* a lo largo de su transmisión, muchos de los cuales se deben a errores de copia; de los 160 personajes hay unos 130 antropónimos divididos entre nombres citados (106), que muchas veces coinciden con los del ciclo amadisiano, y nombres de la trama (20).

En el caso del ciclo amadisiano, cabe señalar la influencia antroponímica de la *Segunda Celestina* (1534) de Feliciano de Silva en el *Amadís de Grecia* del mismo autor, con personajes como Felides, Boruca o Montón, homónimos de otros del texto caballeresco, como veremos más adelante.

Estas dos obras nos recuerdan cómo, dentro de la onomástica de texto literario, debemos considerar la mezcla de diversas tradiciones (la bíblica, la artúrica, la clásica en el caso de los libros de caballerías), así como indagar si los nombres se adecúan con el estado social o el lugar de proveniencia o, de no hacerlo, si la elección del autor es intencionada o puede encubrir notas humorísticas.

---

<sup>66</sup>Afirma Cherchi que por lo general “el autor impone los nombres a sus personajes pensando en describir a través de ellos su carácter o por lo menos unos rasgos destacados” (Cherchi, 1997: 78).

#### 1.4. La antroponimia en la ficción idealista

Llegados a este punto, tenemos que recalar obligatoriamente en los géneros que antes o después convivieron con los libros de caballerías, con los que estos comparten diversas características en uno u otro sentido (Rey Hazas, 1982; Riley, 1988; Carrasco y López Estrada, 2001). Se trata de las “novelas” tradicionalmente asociadas al *romance*, como son la novela sentimental, la novela pastoril, la novela bizantina y la novela morisca<sup>67</sup>. Si bien estas no comparten con los libros de caballerías el ingente número de personajes o la superpoblación propia del género caballeresco, como veremos más adelante, sí pueden observarse ciertas similitudes en cuanto a los mecanismos de formación nominal o la etimología de una buena parte de sus antropónimos, de raíz grecolatina (o árabe en el caso de la novela morisca).

##### - La novela sentimental

Diversos son los trabajos que, de forma más bien parcial, han hecho mención a uno u otro aspecto de la antroponimia en la novela sentimental, fundamentalmente en lo referente a la *Cárcel de amor* (1492) de Diego de San Pedro.

Alan Deyermond (1986) vinculó los antropónimos de la *Cárcel de Amor* con la tradición artúrica; así, por ejemplo, vio en la figura de Leriano al caballero Leriador de la *Estoire de Merlin* de la *Vulgata*. Por su parte, von Richthofen (1981) y Allaigre (1988) observaron en estos la influencia de antecedentes petrarquistas y ovidianos, de tal forma que, por ejemplo, Laureola remitiría, de un lado, a la Laura petrarquesca y, de otro, al laurel en el que se transforma Dafne en las *Metamorfosis*; y Leriano a Apolo.

---

<sup>67</sup> El término *romance* se encuentra lleno de controversia entre los críticos literarios, más aún en territorio español en el que a la coincidencia con la denominación “lengua romance” se une la designación de un tipo de composición poética. Deyermond (1991) lo utiliza para referirse exclusivamente a los libros de caballerías y la ficción sentimental, Riley (1990) lo extiende a toda la ficción idealista (libros de caballerías, novela pastoril, novela bizantina y novela morisca), mientras que Avallé-Arce ha propuesto *roman* para designar esta misma realidad. Sin entrar en polémicas, estoy de acuerdo en el empleo sugerido por Montaner, al que agradezco el adelanto de uno de sus trabajos, que aboga por la pertinencia de emplear el término *novela* para referirse al “(archi)género de la narración en prosa no necesariamente verídica”, a excepción, si se desea de la denominación “libros de caballerías”, justificada por ser nombre de época, y evitar el de “*romance* en su acepción inglesa, que interfiere con el uso panhispánico del mismo para referirse a una modalidad poética épico-lírica perfectamente establecida” (Montaner, en prensa).

Por su parte, Impey (1997) considera estas hipótesis pero se ha centrado más en la etimología y el significante de los antropónimos, lo que no impide que un mismo nombre propio pueda tener diferentes explicaciones, como ocurrirá también en el caso amadisiano.

Impey propone para Laureola su conexión con el laurel, la aureola (diadema, esfera o círculo, es decir, corona), y el oro, elemento este último que la emparenta con la Oriana amadisiana: “El signo onomástico, *signum regni*, es en este caso – como en el de Oriana, cuyo nombre se relaciona en el *Amadís de Gaula* con el oro y con la *translatio regni* – perfectamente justificado” (Impey, 1997: 831). Para Leriano, nombre que comparte raíz con el de su madre Coleria (*leria*), aduce que su relación con el adjetivo *leriae, orum* ‘con túnica de oro’ pero también con *l’ere* ‘la hiedra’ evocaría su asfixiante pasión amorosa.

Lamentablemente no hallo todavía publicado el trabajo de Blay Manzanera anunciado por Impey, “Etimología y retórica del nombre propio en la ficción sentimental española de los siglos XV y XVI” que, seguramente, hubiese proporcionado interesantes datos antroponímicos.

### - La novela pastoril

El género bucólico y la novela pastoril española constituyen uno de los territorios más fructíferos en cuanto a bibliografía antroponímica se refiere. El principal estudio es la obra de conjunto de Iventosch, *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española: ensayo sobre el sentido de la bucólica en el Renacimiento* (1975), un ensayo sobre la bucólica en el Renacimiento que analiza la onomástica pastoril italo-hispánica. Iventosch no sigue ningún sistema de trabajo o metodología específica sino que, simplemente, divide su estudio en tres partes: 1) la *Arcadia* de Sannazaro, 2) Garcilaso y Balbuena, y 3) el nombre y el adjetivo; finalmente, ofrece un índice de autores y obras así como de los nombres estudiados que facilita la consulta del investigador<sup>68</sup>. En la primera estudia nombres como *Crisaldo, Sincero, Meliseo, Carino, Cariteo, Ofelia, Uranio, Enareto, Androgeo* y *Ergasto*, así como antropónimos

---

<sup>68</sup> Este asunto de la antroponimia pastoril ya había interesado a Iventosch que, con anterioridad, había publicado “Spanish Pastoral Names in the Renaissance” (1962).

procedentes de la flora (*Amaranta, Armendola, Clonico*), la fauna (*Toribio*) y la tierra (*Tirreno, Partenopeo, Montano, Selvaggio, Silvio, Serrano*), del pastor racional (*Logisto, Fronimo, Elpino, Elenco, Sincero*), el rústico (*Ursacchio, Opico, Galicio*), de los perros del pastor (*Adro, Asterion, Melampo, Petulco*), y antropónimos varios y sin calificar como *Fillida, Filli, Tirsi, Lacinio, Barcino, Eugenio, Massilia, Summonzio*. En la segunda, mucho más breve, se dedica a Garcilaso (*Salicio y Nemoroso, Tirreno, Salices, Flérida, Galatea, Elissa, Camilla*) y a Balbuena (*Florenio, Rosanio, Clavelio, Cristallo, Cloridis, Vandalico, Clarenio, Delicio, Gracino*); y en la tercera al nombre y el adjetivo (*dolce, dolcissimo y il pastor fido*).

Declara Iventosch que, en el Renacimiento, “se creó una onomástica casi totalmente nueva para un género literario particular, el pastoril, que simultáneamente excluía por sistema las onomásticas germánica tradicional y la caballeresca de la Edad Media, así como gran número de nombres de santos y bíblicos” (Iventosch, 1975: 17). Sin embargo, a nuestro entender, esta postura no puede ser aceptada puesto que no se corresponde con la realidad. Iventosch considera la onomástica bucólica “la auténtica onomástica del Renacimiento” en una visión reduccionista puesto que, según afirma, “todos los demás sistemas de nombres literarios están “viejos”: el histórico tradicional, el caballeresco, los nombres de los tipos de la farsa, etc.” (Iventosch, 1975: 18) cuando, realmente, muchos epígonos del género pastoril han bebido de los mecanismos de formación antroponímica de los libros de caballerías (aunque también a la inversa). Si bien este autor considera la bucólica y la caballeresca como las dos grandes nomenclaturas del Renacimiento, no comparto la jerarquía establecida ni la negación de significación de los antropónimos caballerescos pues, como se verá, estos poseen tanta como los otros:

Este contraste, digámoslo entre paréntesis, señala la casi total diferencia existente entre los dos grandes nomenclátor del tiempo, el caballeresco con sus multitudes de nombres sonoros y sin sentido, los *Amadises, Orianas, Brandalissas* y los demás, y el bucólico, un género nacional, opuesto, con su expresión de cualidades concretas y claramente humorísticas, sea basadas en nombres específicos de la Edad de Oro, o lo sea en la galería general de famosos del Mundo Antiguo (Iventosch, 1975: 112).

La lectura de estas líneas no hace sino evidenciar que Ivestosh parecía conocer solo el *Amadís de Gaula* (de hecho, todos los ejemplos que ofrece están extraídos de él), cuyos antropónimos, aunque parlantes, resultan etimológicamente más oscuros, pero no el quehacer antropónimo de otros autores caballerescos que continuaron este, como Silva o Luján, o crearon otros. Su postura se explica por el desconocimiento que se tenía del género caballeresco en 1975 con apenas el *Amadís de Gaula* publicado (Gayangos, 1857; Place, 1959-69/1971). Este panorama es bien distinto al actual gracias a las ediciones promovidas por el Centro de Estudios Cervantinos, circunstancia que ha favorecido la aparición de cuantiosa bibliografía, como puede observarse en los estudios recogidos en la base de datos Clarisel. A pesar de ello, los trabajos sobre onomástica de Iventosch son enormemente valiosos aunque en este punto se muestre totalmente parcial y, en apariencia, su postura no esté exenta de prejuicios hacia el género caballeresco.

En lo que respecta al estudio de la antroponimia pastoril resulta enormemente sugerente el estudio de la *Diana* (1559) de Montemayor realizado por Géal, “Contribución a una semiología de los personajes. Algunas consideraciones onomásticas acerca de *Los siete libros de la Diana* Montemayor” (2005), por lo que hay de paralelismo entre la onomástica pastoril y la caballeresca. La clasificación que realiza para la antroponimia pastoril es muy productiva: a) nombres en relación con una naturaleza fecunda, b) aquellos que celebran la belleza, c) el amor, d) o la felicidad, e) nombres vinculados con la razón, y f) aquellos sacados de la fábula antigua<sup>69</sup>. Esta misma clasificación puede aplicarse, en su mayoría, a la antroponimia caballeresca, taxonomía que ampliaremos y fijaremos más adelante ya que, en nuestro caso, resulta mucho más rica y compleja y, en gran medida maniquea, dado que los significados de los nombres de los personajes se alinean en positivos y negativos, aunque existen algunos casos ambiguos o polivalentes. Por poner solo algunos ejemplos en el campo caballeresco, empleando la taxonomía de Géal, tenemos a: a) Florestán, Floriseo, Florambel, Roselao, Rosina; b) Claridoro, Cristalián, Belin flor, Estrelleta, Lindamira; c) Lidamor, Amadís, Philesbián, Filorante; d) Felixmarte, Feliseo, Felisandro; e) Minerva, Apolidón, Doroteo; y f) Elena, Agesilao, Diana, siendo los tres primeros grupos los más

---

<sup>69</sup> Iventosch ya había propuesto una clasificación similar anteriormente: “La onomástica pastoril tiene cuatro categorías [...]: 1) nombres “vegetales” (los más numerosos): Florianos, Rosindas, Laureanos, etc.; 2) nombres de ninfas: Dóridas, Clóridas, Amarilis, etc.; 3) nombres con raíces que sugieren la belleza humana: Clarindas, Belisardas, Clarenios, etc.; y 4) nombres alusivos a la bondad del carácter humano en la Edad de Oro (...) Dulcineo” (Iventosch, 1963-1964: 63).

numerosos. La principal diferencia con la antroponimia pastoril reside en la gran cantidad de personajes negativos de los libros de caballerías, negatividad manifiesta en los semas de nombres propios como Cerviferno, Furión, Nicromanto, Laciva, Brutón, o Bramato, entre otros, ausentes en la novela pastoril.

En definitiva, encontramos cierto paralelismo entre la antroponimia caballescica y la bucólica, pues tampoco hay que olvidar que lo pastoril y lo caballescico fueron de la mano a lo largo del XVI, como muy bien puede observarse en las representaciones y fiestas cortesanas (Ferrer Valls, 1999) o en la propia vida de los monarcas y su círculo; recuérdese al monarca Felipe II que “viajó de incógnito y disfrazado de pastor para poder contemplar a su futura esposa sin ser reconocido” (Martín Romero, 2009: 563)<sup>70</sup>. En los libros de caballerías del siglo XVI aparecen nombres tales como Claridoro, Floriseo o Florindo, ya señalados por Cravens en *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías* (1976). El primero en apuntar esta contaminación genérica fue Riley en “A premonition of Pastoral in *Amadís de Gaula*” (1982), donde analiza el episodio de Amadís en la Peña Pobre (Beltenebros); tras él, otros han sido los autores que han seguido esta senda, como Martín Romero (2009) que extiende su análisis de los elementos pastoriles a los libros de caballerías publicados durante el reinado de Felipe II<sup>71</sup>. Sin embargo, todavía es preciso ahondar mucho más en este terreno.

#### - **La novela bizantina**

Las expresiones literarias peninsulares de novela bizantina son posteriores al apogeo de los libros de caballerías y, por tanto, no debe extrañarnos la influencia ejercida por estos últimos (y la novela pastoril) en ellas. Tomaremos como ejemplo el *Clareo y Florisea* (1552) de Alonso Núñez de Reinoso, considerada la primera novela bizantina española. En esta obra hallamos un total de diez mujeres (*Belesinda*,

---

<sup>70</sup> También Fernando el Católico viajó disfrazado de mercader a la pequeña corte de la futura Isabel la Católica, siguiendo la práctica habitual de los libros de caballerías (Baranda, 1996: 163).

<sup>71</sup> El objeto de la obra de Martín Romero (2009) no es la onomástica; sin embargo, aporta interesante información antroponímica sobre el *Olivante de Laura* (1564) de Antonio de Torquemada (a partir de los estudios de Muguza, 1995), y una nota acerca del proceder de Esteban Corbera en *Febo el Troyano* (1576), autor que copia casi literalmente frases, párrafos y capítulos de otras obras y cuya principal novedad es, sin embargo, la transformación de los nombres de los protagonistas.

*Estrellinda, Felesinda, Florisea, Isea, Lacerna, Luciandra, Narcisiana, Periandra, y Sagitaria*) y dieciséis hombres (*Altayes, Amete, Arminador, Arquesileo, Belirifonte, Casiano, Clareo, Falanges, Felisindos, Florisindos, Helisandro, Heliseno, Menelao, Penamor, Rosiano y Tesiandro*) cuyos antropónimos no suenan lejanos a los caballerescos. La semejanza antroponímica entre estos nombres y los propios del universo caballeresco es evidente (nada tienen que ver con las *Etiópicas*), ya que emplean los mismos mecanismos de composición nominal y remiten a similares campos semánticos (belleza, luz, amor, claridad, felicidad), a un universo grecolatino. En el caso de esta obra destacaremos más adelante las deudas contraídas con los *floriseles*, de hecho podemos observar ya la homonimia de uno de los personajes, Falanges. No debemos obviar tampoco que Núñez de Reinoso y Feliciano de Silva eran amigos (Rose, 1971).

#### - **La novela morisca**

La principal característica antroponímica de la novela morisca, como su propia designación puede hacer suponer, es la presencia de nombres árabes. Es, de las novelas de este grupo, la más distante a los libros de caballerías; sin embargo, este mismo elemento nos lleva a considerar la importancia que la antroponimia árabe y hebrea tendrá en el ciclo amadisiano, fundamentalmente en las entregas salidas de la pluma de Feliciano de Silva, como veremos. No he hallado ningún estudio dedicado específicamente a este respecto, si bien, tomando como base *El Abencerraje*, que solo cuenta con tres personajes con antropónimo, el histórico Rodrigo de Narváez, y Abindarráez y Jarifa, cabe destacar cómo los dos últimos indican el alto linaje de estos moros, pues el primero significa ‘el hijo del capitán’ y el segundo ‘la noble, preciosa, hermosa’ (López Estrada, 1982: 103). Nombres como Jarifa no se alejan de los que encontramos en los romances moriscos, en los que el amor caballeresco y la galantería son el núcleo temático, “surgiendo pequeños ciclos en torno a personajes totalmente ficticios de nombre bello y sonoro: Zaide, Jarifa, Gazul, Celindaja” (Carrasco, 1956). De otro lado, es frecuente en la novela morisca la inclusión de personajes históricos; Carrasco (1956) ofrece algunos datos al respecto, así como acerca de las confluencias antroponímicas entre unos y otros textos del género que amplía a otros territorios europeos.

## 1.5. La novela picaresca

La novela picaresca también ha dado algún fruto en el análisis de la antroponimia, aunque en menor medida que en los casos anteriores, como prueban los trabajos “Onomastic invention in the *Buscón*” de Iventosch (1964), “Onomástica y marginalidad en la picaresca” de Alonso-Hernández (1982), o “El nombre propio del pícaro como indicio sintagmático de la narración” de Redondo Goicoechea (1984).

En el primero, Iventosch distingue las dos tradiciones a las que se adscribe Quevedo: la agudeza nominal de Gracián que consiste en dar una nueva correspondencia a los nombres, y la proveniencia de muchos de ellos de la lengua de germanía, destacando siempre el carácter humorístico e irónico de la antroponimia picaresca. En el primero de los casos destaca la importancia de algunos nombres como Brandalagas; María de la Guía en la tradición de la Trotaconventos del *Libro de Buen Amor*, de la *Celestina* y sus imitaciones; Madre Labruscas o Vidaña, relacionadas con la borrachera; o Blandones de San Pablo, relacionado con el soborno de Pablo a su carcelero, entre otros. En el segundo, Iventosch señala los casos de *Romo*, *Garroso*, *Merlo Díaz*, *Julián Merluza*, *Flechillas*, *la Grajal*, *el Jayán*, etc. En este sentido, también dedicaremos, más adelante, algún apartado a comentar, siquiera brevemente, aquellos antropónimos del ciclo amadisiano que provienen de la lengua de germanía o que, por el contrario, pasaron a engrosar su vocabulario, como sucedió con Arlote (*F*), Montón (*AGr*) o Gandalín (*AG*)<sup>72</sup>.

En “Onomástica y marginalidad en la picaresca”, Alonso-Hernández (1982), además del *Lazarillo* y el *Buscón*, ahonda en la antroponimia de *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes y la *Vida de don Gregorio Guadaña* de Enríquez Gómez. Parte de sus estudios sobre antroponimia germanesca plasmados en su *Introducción al léxico del marginalismo* (1979) y extrae las siguientes características generales compartidas por los nombres de persona en el género picaresco: a) nombres que aluden a la procedencia geográfica (Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache), b) que indican oficio (Cortadillo, Silbatillo, Jeringa, Ensalmo), c) que hacen referencia a características

---

<sup>72</sup> Chamorro propone un origen catalán para el término, *gandalla*, ‘vivir sin hacer nada’, ‘correr de aquí para allá’, ‘vagabundear’, lo cual era propio de siriventes (Chamorro, 2002: 429).



físicas (Manferro, Cojuelo, Mellado), d) a características raciales o religiosas (Blandondes de San Pablo, Zaide, Renegado), e) nombres ridículos o jocosos (Cariharta, don Peluche, Torote), f) nombres nobiliarios de adopción (adoptan sistemáticamente el *don* o *doña*, acumulan apellidos con resonancias nobiliarias o cambian sus nombres con facilidad, como Don Gregorio Guadaña, don Toribio Rodríguez Vallejo Gómez de Ampuero y Jordán, o Pablos, respectivamente), o g) de tradición folclórica (Aldonza, Roberto el Diablo). Resulta significativo observar cómo todas estas características eran también propias del género caballeresco, del que la picaresca bebe. Como prueba, el propio nombre y descripción del origen del protagonista del *Lazarillo de Tormes* (Avalle-Arce, 1965), si bien aquí la antroponimia es mucho más cercana a la realidad y claramente humorística.

Finalmente, Redondo Goicoechea, en “El nombre propio del pícaro como indicio sintagmático de la narración” (1984), encuentra en los nombres de los tres pícaros más famosos de la literatura española, Lázaro (nombre cristiano que simboliza al pobre por antonomasia, pero también al resucitado), Guzmán de Alfarache (dualismo entre el nombre ‘buen hombre’ y el patronímico que simbolizaría el Paraíso perdido) y Pablos (nombre desnudo y desarraigado al que se une el apodo generalizador Buscón, y un buen número de nombres falsos que se aplica a lo largo de la obra), y sus diminutivos (Lazarillo, Guzmanillo y Pablillos), el “emblema simbólico de las características de los mismos” (p. 233).

En definitiva, puede observarse a lo largo de estos estudios la existencia de una interrelación entre unos géneros literarios y otros, de modo que los libros de caballerías, sus posos, están presentes en la novela picaresca. Encontramos desde la parodia e inversión denominatoria de *Lazarillo de Tormes* o *Guzmán de Alfarache*, que no hacen sino recordarnos a *Amadís de Gaula* y otros tantos caballeros andantes, hasta personajes como el Jayán o Brandalagas, cuyos nombres tienen una clara ascendencia caballeresca<sup>73</sup>. El primer caso (Jayán) responde a un arquetipo (sustantivo que se convirtió en lengua de germanía en sinónimo de ‘rufián’) y el segundo (Brandalagas)

---

<sup>73</sup> Moreno Villa (1930) y Bouza (1991) registraron la existencia de un enano, de nombre Juan Jayán, en la corte de Felipe II. Quizá otra vía productiva, aún por explorar, en el estudio de la antroponimia caballeresca y el *enromancement* del que habla Pastoureau, luego analizado, sea el rastreo sistemático de personajes de los círculos cortesanos, nombrados o apodados con antropónimos procedentes de los libros de caballerías.

remite a los mecanismos de formación onomástica germánica; recordemos a Bradansidel o Brandalisa del *Amadís de Gaula*, formados con el prefijo germánico *branda-* ‘espada’.

En esta relación ha ahondado Avalor-Arce en “Tres comienzos de novela” (1965), donde compara y analiza la evolución del *Amadís* al *Quijote*, pasando por el *Lazarillo* con atención también a sus nombres. Mientras en el *Amadís* lo que se nos presenta es un mundo cerrado y determinista, guiado por la herencia de sangre, y propio del género épico-caballeresco, en el *Lazarillo* encontramos un determinismo semejante pero de signo inverso al caballeresco: Lázaro nace en la ribera del Tormes pero sus padres no tienen nada de elevado como Amadís, arrojado en una caja de madera al río, sino todo lo contrario, ya que es hijo de molinero ladrón y barragana aunque, a pesar de las diferencias, el ciclo vital de Lázaro también es cerrado pues, de tener descendencia, este se repetiría por su determinismo (p. 191). Sin embargo, en el *Quijote* hallamos una vuelta de tuerca más, pues ahora aparece ante nuestros ojos un hidalgo sin linaje que, por su propia voluntad, decide convertirse en caballero y crear con su inventiva su propio universo caballeresco empezando por su nombre mismo, Don Quijote de la Mancha, el de su amada, Dulcinea, y el de su caballo, Rocinante. A pesar de que intenta buscarse unos antecesores célebres, no conocemos apenas nada de este Alonso Quijano. En otro guiño, Cervantes ubicará la acción en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiere acordarse, algo totalmente impensable en un libro de caballerías en el que topónimos y antropónimos aparecen por doquier, a centenares, con gran precisión y rara vez con incongruencias, lo que es indicio de un gran cuidado por parte de los escritores que, muy probablemente, trabajarían con mapas y árboles genealógicos que facilitasen su trabajo<sup>74</sup>. En palabras de Marín Pina,

Los itinerarios son tan largos y complejos, la geografía es tan precisa que, sin duda, los autores trabajan con las cosmografías tradicionales y con la cartografía del momento para trazar tales periplos (...) A la clásica geografía artúrica (Escocia, Bretaña, Gaula) se suma, a partir de los palmerines, la grecoasiática, con eje en Constantinopla, o la de Europa nórdica o septentrional,

---

<sup>74</sup> El propio Tolkien, que construyó su propia saga épica en *El Señor de los Anillos*, aconsejaba que “es esencial que se dibuje primero un mapa si se va a contar un relato de aventuras; de otro modo es posible que su autor incurra en numerosas discrepancias” (Grotta, 2002: 145). Es probable incluso que este los dibujara antes de escribir el libro, y lo mismo sucedería con los árboles genealógicos. Un procedimiento similar debían seguir los escritores de libros de caballerías.

recreada en los clarianes, con la breve escala en las costas americanas propuesta por el *Belianís*, hasta entonces ausente en la cartografía (Marín Pina, 2012: 43).

Un caso aparte digno de mención es el de la *Lozana andaluza* (Venecia, 1528) de Francisco Delicado, cuya antroponimia ha sido escrupulosamente estudiada por Botta (2000 y 2002). En la primera de las entregas dedicadas a la antroponimia, Botta compara la extensa nómina de personajes, unos 125 (400 contando las citas), con las propias de los libros de caballerías: “número por su vez altísimo y heredero más bien de las muchedumbres que pueblan los *libros de caballerías* que no del Reparto escueto de *La Celestina*” (Botta, 2000: 290). También señala la polionomasia presente en la obra, pues algunos personajes cambian de nombre o poseen diversos antropónimos, otro rasgo en común con el mundo caballeresco. No debe caer en saco roto que Delicado fue editor del *Amadís de Gaula* y del *Primaleón*, textos que conocería perfectamente, hecho que explica la inclusión, dentro de los nombres de *La lozana* alusivos a la literatura española, de una Oriana para designar a una de las cortesanas de una ilustración de la cocina; del mismo modo, aparecen varias prostitutas de nombre Ginebra o ladroncillos de nombre Olivero. Sin embargo, en *La Lozana* no asistimos a la presentación de un universo caballeresco sino prostibulario y, por tanto, esta obra difiere de las que nos ocupan: “con la diferencia de que en *La Lozana* el mundo no es caballeresco sino prostibulario, y la gran galería de nombres no son selvas de Florisanes o Palmerines sino de maleantes y prostitutas” (Botta, 2000: 290). En la segunda parte de su trabajo, Botta (2002) atiende a los mecanismos de formación de estos antropónimos<sup>75</sup>. Por su parte, Joset ha dedicado tres trabajos al análisis del nombre de Rampín (1993 y 1996).

---

<sup>75</sup> Botta (2004) todavía ha publicado una tercera entrega dedicada a la toponimia lozanesca.

## 1.6. El *Quijote*

Por último, no podemos obviar la bibliografía de asunto onomástico dedicada al *Quijote* y a otras obras cervantinas. Por supuesto, la inmortal obra de Cervantes cuenta con un repertorio en forma de diccionario de personajes comentados, el *Dictionnaire des noms des personnages du Don Quichotte de Cervantes suivi d'une analyse structurale et linguistique* de Reyre (1980), que vino a superar el de Predmore de 1938, *An index to Don Quijote, including proper names and notable matters*, que no atendía al significado de los nombres propios. De otro lado, también habría que acudir a la *Gran Enciclopedia Cervantina* para rastrear todas aquellas informaciones antroponímicas que pudiera aportarnos.

El trabajo de Reyre (1980) está dividido en dos partes, un índice comentado de nombres de personajes del *Quijote*, y un análisis estructural y lingüístico de los nombres de los principales personajes de la obra, algunas de cuyas aseveraciones son controvertidas. En cada entrada de la primera parte se distinguen los siguientes apartados: nombre y sobrenombre; localización en la obra; variantes; descripción (origen, edad, características físicas y morales, situación familiar, etc.); y estudio del nombre patronímico, del nombre o del sobrenombre. Este esquema es similar al que aplicaremos en nuestro diccionario de antropónimos del ciclo amadisiano, si bien el nuestro se centrará más particularmente en el nombre propio e incorporará otros aspectos como su repercusión o su presencia en determinados soportes como son armas y vestimenta.

Los protagonistas del *Quijote* cervantino, así como el carácter paródico de los nombres que toman como eje los libros de caballerías o el género pastoril, según corresponda, han marcado las dos líneas fundamentales en el análisis de la antroponimia quijotesca<sup>76</sup>.

Memorables y fundacionales resultan los estudios de Spitzer, “Perspectivismo lingüístico en el *Quijote*” (1948), y Salinas, “El polvo y los nombres” (1961). Spitzer

---

<sup>76</sup> Riley ha estudiado ese carácter paródico y risible de los antropónimos y títulos de obras de ficción de la literatura barroca española en “Spanish Baroque parody in mock titles and fictional names” (1961-1962).

fue el primero en centrarse en el asunto onomástico, en concreto en la polionomasia (o polietimología), con el fin de conocer la posible motivación psicológica de Cervantes a partir de “la inestabilidad y variedad de los nombres dada a algunos personajes (y la variedad de explicaciones etimológicas de esos mismos nombres)” (p. 135), en una perspectiva que para Spitzer es deliberadamente relativista. Así, variantes como Quijada-Quesada-Quijana para el hidalgo, o Mari Gutiérrez, Teresa Cascajo, Teresa Panza, Teresa Sancha, Juana Panza, Teresaina y Teresona para la mujer de Sancho, solo constituirían algunos ejemplos de este fenómeno completado por las frecuentes etimologías populares de Sancho con “feo Blas” (por Fierabrás) o “Berenjena” (por Cide Hamete Benengeli), por poner solo un par de ejemplos. Por otro lado, destaca la función de las etimologías antiguas y medievales en las que

muy contadas veces son las que podría ofrecer un lingüista moderno, inclinado como está a respetar los procesos de formación corrientes en el lenguaje particular [...], las conexiones etimológicas que ve el etimólogo medieval son relaciones directas establecidas entre palabras vagamente asociadas por su sonido homonímico, no las relaciones establecidas por la gramática histórica o las que se logran por la descomposición de una palabra en sus elementos morfológicos. (Spitzer, 1948: 146).

Y así, se entiende que en casos como la condesa Trifaldi, cuyo nombre Cervantes ha construido a partir de *truffatore*, ‘engañador’, los protagonistas solo vean su cola con tres faldas, lo que no invalida las dos lecturas posibles, dependiendo del grado de competencia de los lectores. También Fine ha dedicado recientemente un trabajo a esa polionomasia cervantina, “De la polionomasia a la heteronimia: las vicisitudes del nombre en el *Quijote*” (2009), ateniéndose al principio de motivación de los nombres adoptado como axioma de la escolástica medieval y todavía presente en la obra de Cervantes según el cual *nomina sunt consequentia rerum*.

Por su parte, Salinas se centra en el episodio de los rebaños, aquel en el que el polvo metafórico del que habla este autor llega a “suma significación poética” (Salinas, 1961: 128) al poblarse de nombres. En dicha aventura, Don Quijote divide su discurso en dos partes: en la primera enumera con grandilocuencia los nombres y títulos de los caudillos de ambos bandos, y en la segunda las distintas tropas que los siguen, los soldados anónimos, en un ejercicio de parodia de los combates propios de los libros de caballerías, cuya tradición venía ya de Homero, con nombres y apodos tan risibles como

Brandabarbarán de Boliche, Alifanfarón o Caraculiambro, que no son sino claras muestras de las *aventuras verbales* que llegaron a suponer los nombres de los libros de caballerías (Redondo, 1997: 344).

Iventosch, en “Dulcinea, nombre pastoril” (1963-1964), se ha ocupado del nombre creado por Don Quijote para su amada idealizada, pero también de Aldonza, el que sería su nombre terrenal (recoge también aspectos acerca del origen de Melibeo, y de Camilote). En esta misma línea Lapesa, en “Aldonza-Dulce-Dulcinea” (1967) se dedica a este “nombre, a su parecer [el de Don Quijote], músico y peregrino, y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto” (*Quijote*, I, cap. 1), y ve su precedente en la pastora Dulcina y el pastor Dulcineo del sexto de *Los diez libros de Fortuna d’Amor* de Lofrasso (Lapesa, 1967: 217). Por su parte, Redondo ha afirmado que si Aldonza “fue nombre llevado por grandes damas en otras épocas, ya había perdido su lustre y había venido a cobrar una tonalidad despectiva: pasaba por tópico de mozas de baja estofa” (Redondo, 1997: 234)<sup>77</sup>.

De otro lado, Redondo relaciona las dos figuras centrales con el mundo carnavalesco: Sancho sería un “ser cuaresmal” (p. 37), el gordo y la gula, frente a Don Quijote como “personificación de la Cuaresma, símbolo de abstinencia y maceración” (p. 38), dos principios opuestos y complementarios en los que también son fundamentales sus nombres; así, relaciona Quijada con “desquixarar leones” y Quesada con el queso, sin olvidar sus nombres o sobrenombres, Sancho Panza y el Caballero de la Triste Figura, que evidencian esa contraposición. En su libro *Otra manera de leer el Quijote*, retoma la relación de los nombres de Don Quijote, Sancho Panza y Aldonza-Dulcinea, y añade información acerca de otro antropónimo Ginés (de Pasamonte) que es “en el sistema de representaciones del Siglo de Oro, uno de esos apelativos considerados como típicos de villanos y se aplica especialmente a los campesinos maliciosos, echadores de pullas” (Redondo, 1997: 252), entroncándolo con la picaresca (es evidente la similitud entre su alias Ginesillo de Parapilla y el nombre de los pícaros como Lazarillo). Por su parte, Baras (2005) ha estudiado la relación del nombre de Don

---

<sup>77</sup> Huerta Calvo, Martín Martínez y Sáez Raposo (2007) han observado cómo el nombre de Aldonza fue común en varios entremeses de la época, como *El alcalde Burguillos* (a. 1640) de Julio de la Torre, *Los coches* (a. 1640) de Quiñones de Benavente o *La reliquia* (a. 1676) de Moreto, además de la cervantina Aldonza de Minjaca de *El juez de los divorcios* que les sirve para emprender dicho estudio.

Quijote con *quixote*, pieza de la armadura que cubría el muslo, rechazando las tesis eróticas de Johnson (2004).

De carácter más general es el trabajo de Reyre “Los nombres de los personajes de la novela de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*” (2005), donde realiza un repaso por la antroponimia en la obra cervantina partiendo de unas advertencias teóricas previas en las que expone la percepción del nombre propio en el Siglo de Oro basada, especialmente, en el aspecto auditivo. Cervantes presenta dos facetas en su uso onomástico: su adhesión a la teoría adámica del signo y una reinterpretación personal desde la distancia irónica. Tomando en consideración estas premisas, Reyre analiza brevemente el nombre de Rocinante, de Alonso Quijano y sus variantes, de los monstruos, de las damas y doncellas, así como de Sancho y otros rústicos y aldeanos.

Por otro lado, autores como Mancing han indagado en la vertiente paródica del *Quijote*. En “The Comic Function of Chivalric Names in *Don Quijote*” (1973), Mancing analiza la parodia cervantina de la antroponimia caballerescas, y divide su estudio en cuatro categorías: 1) personajes caballerescos históricos, 2) personajes provenientes de la épica y la caballerescas europea (fundamentalmente del Romancero español), 3) personajes sacados de los libros de caballerías españoles, y 4) nombres caballerescos inventados por Cervantes (protagonistas, invenciones de Don Quijote, invenciones de otros personajes, corrupción de antropónimos caballerescos)<sup>78</sup>. Al final, ofrece un interesante y útil apéndice con los nombres clasificados por las citadas categorías. Posteriormente, Mancing publicó la obra de conjunto, *The Chivalric World of Don Quijote. Style, Structure, and Narrative Technique* (1982) en la que volvía a hacer hincapié en la cuestión onomástica: “Next are citations of the names of chivalric characters –whether from the romances of chivalry (Amadís de Gaula, Oriana, Belianís de Grecia), from popular tradition and the ballad tradition, the Romancero (Lanzarote, Angélica, Montesinos), or from history (Juan De Merlo, Pedro Barba, Gutierre

---

<sup>78</sup>Parodia, entendida con Riewald como “a humorous and aesthetically satisfying composition in prose or verse, usually written without malice, in which, by means of a rigidly controlled distortion, the most striking peculiarities of subject matter and a style of a literary work, or author, or a school or a type of writing, are exaggerated in such a way as to lead to an implicit value judgement of the original” (Riewald, 1966:128-129).

Quijada)- who serve as Don Quijote's models and authorities in chivalric matters" (p. 35)<sup>79</sup>.

Del mismo modo que sucede con los personajes caballerescos, también hay trabajos dedicados en exclusiva a alguno de ellos, tal es el caso de "La hipóstasis de Armida: Dorotea y Micomicona" de Ruiz Pérez (1995), que analiza la figura de Dorotea y su disfraz de Micomicona como una nueva Armida de la *Jerusalén liberada* de Tasso que arrastra a Reinaldo, en este caso Don Quijote, además de prestar atención al nombre Micomicona que se explicaría por la repetición risible de "mico", como también hará Redondo (1997: 365 y 429); "Genio y figura de Teresa Panza" de Romero Muñoz (2004), que atiende a las singularidades de la mujer de Sancho; o los trabajos de Montaner Frutos, "Don Sancho de Azpetia, escudero vizcaíno (*Quijote*, I, VIII-IX)" (2004) en el que analiza la problemática y las confusiones surgidas acerca de este apellido a lo largo de la historia de la crítica cervantina, y "Zara/Zoraida y la Cava Rumía: historia, leyenda e invención" (2006), personaje del *Quijote* y *Los baños de Argel* basado en un personaje histórico, la hija de Agimorato de finales del XVI, donde especula acerca de tal antropónimo analizando las distintas hipótesis vertidas: 'bella' o 'brillante, floreciente', y concluye estableciendo una relación, "a mi juicio, en la hibridación (*Assayyidah*) *Zuhrah* (-*Zuhayrah*) + *Zaida* = *Zora* + -*áida* = *Zoraida* desempeña un papel fundamental una *Zaida* en concreto, aquella que pone en circulación el nombre en la literatura romance: la mora *Zaida*" y el motivo épico de frontera de la *païenne amoureuse* (p. 264); entre otros.

Sin embargo, a pesar de que en el *Quijote* ha recaído la inmensa mayoría de bibliografía sobre antroponimia de la obra cervantina, encontramos algún estudio dedicado a otras de sus obras como el de Colahan, "Towards an Onomastics of Persiles / Periandro and Sigismunda / Auristela" (1994), acerca del *Persiles*, en el que establece como posible fuente de Cervantes la antroponimia propia de la ficción sentimental, así como la novela bizantina *Los amores de Clareo y Florisea* de Núñez de Reinoso, donde aparece una Periandra y una Aurismunda, con los que relaciona a los protagonistas, e incluso con Perseo y Atenea; del mismo modo recoge las tesis de Schevill y Bonilla que conectan el nombre de Persiles con "un grupo de vocablos de análoga forma que tiene

---

<sup>79</sup> En el *Quijote* se hace referencia explícita al *AGr* y al *FNIII*, sin embargo Cervantes conocería perfectamente el *LG* ya que menciona a Lisuarte, Perión y Pintiquinestra (Sales, 2003c: 113).



su abolengo en la novela caballeresca. Así en el *Amadís* se encuentran Sarquiles, Granfiles, Gastiles, y todos estos nombres parecen haberse formado a imitación del de Aquiles” (p. 22). También Huerta Calvo, Martín Martínez y Sáez Raposo se han ocupado de la antroponimia de los entremeses cervantinos en un trabajo que incluye un índice explicativo de los nombres de los personajes que aparecen en estas pequeñas piezas de Cervantes (2007); y Ferrer-Chivite (1999) de la antroponimia en sus *Novelas ejemplares*.

En definitiva, los trabajos sobre la onomástica en el *Quijote*, la parodia y subversión de la poética caballeresca (y pastoril) que realizó Cervantes, realmente visible en nombres como Alifanfarón, Micomicona, Brandabarbarán o Pandafilando de la Fosca Vista, nos proporcionarán pistas de los mecanismos de formación del nombre arquetípico caballeresco con carácter retroactivo.

## 1.7. El teatro del Siglo de Oro

Junto a la onomástica pastoril, el terreno más explorado por la crítica ha sido el del teatro áureo, en especial las comedias de Lope, Calderón y Tirso de Molina, tarea ardua por su ingente producción. Existe en la Universidad Complutense de Madrid un Seminario de Estudios Teatrales que se viene ocupando del estudio de la onomatología o antroponimia literaria en el género teatral. Hasta el momento ha dado como fruto el *Diccionario de personajes de Calderón* (2002) y el *Diccionario de personajes de Tirso de Molina* (2007).

### - Lope de Vega

Lope y sus comedias han dado lugar a la obra de conjunto *Los nombres de personajes en las comedias de Lope de Vega: estudio de onomatología* (1961) de Griswold y Tyler<sup>80</sup>. El origen de este trabajo fue “el deseo de averiguar los móviles que el más fecundo de los dramaturgos españoles tuviera para escoger ciertos nombres y apellidos para los personajes creados por su desbordante imaginación” (Griswold y Tyler, 1961: 15), móviles que nosotros trataremos de establecer para diversos autores caballerescos. Tras la formación de un sistema de abreviaturas eficaz que permite una rápida localización de los textos, Griswold y Tyler redactan las tres partes fundamentales del estudio: 1) nombres de personajes, divididos en a) nombres de pila masculinos, b) nombres de pila femeninos, c) apellidos, y d) nombres de animales; 2) repartos; lista alfabética de todas las comedias con la presunta fecha de redacción y el reparto correspondiente; y 3) categorías y tipos; los nombres ordenados alfabéticamente y divididos en masculino y femenino. Su trabajo es meramente acumulativo y positivista, y no entra en valoraciones de ningún tipo a excepción de meras frecuencias de los nombres de pila más habituales para caballeros, nobles o damas, criados,

---

<sup>80</sup> Dos volúmenes que constituyen el fruto de un proyecto que comenzó durante un curso de graduados dictado por Morley en la Universidad de California en el curso 1938-1939 en el que, a cada uno de los once estudiantes matriculados se le asignó un número de comedias para su estudio, cuyos resultados agruparon en fichas. Este trabajo quedó detenido y no finalizó hasta 1948 cuando Tyler le dio un nuevo impulso compilando sus propias listas y poniendo todas en orden.

soldados y villanos. A estos apartados, se añade un apéndice con unas listas de nombres extraídos de fuentes coetáneas entre 1560 y 1680 que emplearé más adelante con el fin de estudiar la evolución del *stock* antropónimo y su frecuencia en la sociedad peninsular medieval y áurea.

A esta obra de conjunto sobre la onomástica en la comedia lopesca hay que añadir otros estudios, como “The probable sources of certain character names used by Lope de Vega” de Fichter (1962), surgidos tras la estela de este. El estudio de Fichter, más allá de las fuentes que propone para algunos personajes, interesa por alguna de las ideas que aporta: a sabiendas de que Lope solía tomar personajes y argumentos anteriormente existentes, ve necesario el estudio de las figuras históricas que pueden esconderse tras los nombres de personas que tuvieron una existencia real que ha sustituido por otros en sus obras, así como de los efectos en la tradición literaria y popular en la elección de esos nombres.

#### - **Calderón de la Barca**

Por su parte, Calderón de la Barca cuenta con el citado *Diccionario de personajes de Calderón* de Huerta y Urzáiz (2002), un repertorio de los mismos ordenados alfabéticamente. Además, Reyre ha prestado atención al componente hebreo en sus autos sacramentales en *Lo hebreo en los autos sacramentales de Calderón* (1998), dentro del cual dedica varios capítulos de la segunda parte a la onomástica. En sus autos aparecen antropónimos y topónimos de origen semítico: el contenido semántico de estos NNPP, así como las potencialidades dramáticas de las glosas nominales bíblicas, su parodia y su función como elementos de versificación o elementos dialógicos, la agudeza nominal en el caso de los antropónimos, y la aparición de hebraísmos bíblicos, son algunos de los aspectos que trata.

#### - **Tirso de Molina**

Por último, también existen varios trabajos sobre la antroponimia en Tirso, como el de Fernández Marcané, *El teatro de Tirso de Molina: estudio de onomatología* (1973), o el de Huerta y Urzáiz, *Diccionario de personajes de Tirso de Molina* (2007)

mencionado al comienzo. El primero es una obra destinada a los estudiantes universitarios y concebida como una “guía útil en la clasificación de los personajes de las obras de Tirso de Molina y de las fuentes clásicas de las mismas” (p. 15), que ofrece una clasificación de los personajes de Tirso según los siguientes criterios: nombre, obra, clasificación, función, fuentes y particularidades:

La clasificación va más allá de los personajes pastoriles y alegóricos incluyendo también los mitológicos. Anuncio para próxima edición un estudio de la tradición bíblica (patrística y religiosa) y una indagación sobre los antecedentes árabes, italianos franceses y españoles. Unido lo anterior a los nombres que provienen del sustrato popular o que fueron acuñados por el propio Tirso puede llegarse a descubrir por medio de la onomástica, las directrices esenciales en la obra del gran Mercedario. Nos ocupan, ahora pues, las fuentes clásicas. (Fernández Marcané, 1973: 17).

Trabajo que, lamentablemente, no llegó a aparecer, y que deja todavía sin cubrir aspectos tan interesantes como los que proponía. Otros estudios al respecto son los artículos anteriores de Morley, “Character names in Tirso de Molina” (1959), “Character names in some of Tirso’s comedies” de Wade (1968), o, un poco posterior, “De onomástica Tirsiana: nombres de personajes de ficción” de Gustavino (1975), que rastrean la relación entre personajes literarios de las comedias de Tirso y personas reales, así como el de Redondo, “Reescritura de la historia y problemas textuales, antroponimia y dramatización de los conflictos en la comedia de Tirso de Molina, *Cómo han de ser los amigos*” (2005). Así hace Wade que encuentra paralelos entre aquellos y personas del círculo cortesano en obras como *Desde Toledo a Madrid*, *Don Gil de las Calzas Verdes*, *Marta la piadosa* o *El vergonzoso en palacio*, hecho que se encuadraría dentro de una política de propaganda. También en los libros de caballerías se ha trabajado en esta dirección, aunque desgraciadamente no he hallado nuevos datos para el caso amadisiano que indiquen una posible lectura en clave de algunos personajes más allá de las ya indicadas por Beltrán Pepi6 (1998) para Leonoreta en la que vio un reflejo de Leonor de Guzmán, o por Esteban Erlés (2007) para Peri6n de Gaula cuya muerte considera un eco de la del pr6ncipe Juan, vástago de los Reyes Cat6licos.

Estos trabajos, y en especial el de Griswold y Tyler, ayudan a tender nexos de uni6n y a analizar la repercusi6n de los libros de caballerías en la producci6n dramática posterior, así como las posibles relaciones de los textos caballerescos con otros géneros.

Así, por ejemplo, el nombre de la mora Celinda aparece registrado en siete comedias de Lope (en doce su masculino Celindo), entre ellas *Las flores de don Juan*, *La fuerza lastimosa* o *La tragedia del rey don Sebastián*, hecho que podría relacionarla con el personaje de Celinda del *Amadís*, aunque su origen en este caso sea bretón. Del mismo modo, servirán para tender paralelos entre la caballeresca y la pastoril nombres como Clarindo o Floriseo. Sin embargo, también resultaría interesante estudiar el caso de otros personajes que aparecen en comedias de Lope, como los propios del Romancero (Brandimarte, Durandarte, Montesinos, Oliveros, Reinaldos, etc.), o de la artúrica (Merlín, Tristán o Ginebra) aunque también otros caballerescos como Beliano, Briseno, o Florindo. Por ejemplo, como más que probables influencias del ciclo amadisiano, encontramos a dos damas llamadas Brisena, una romana en *Los embustes de Fabia*, y otra en *El rufián Castrucho*, o una Brisena como dama-ramera en *Las ferias de Madrid*, un Lüsüarte (Lisuarte) como un escritor en *La vengadora de las mujeres*, y otro Lisuarte, caballero francés en *La locura o la honra*, así como alusiones a Gandalín en *El despreciado agradecido*.

Resta por estudiar en profundidad la relación de Lope y Calderón con el género caballeresco, al que citan en varias ocasiones; así Lope en las *Novelas a Marcia Leonarda*, ya alejadas del género teatral<sup>81</sup>; o Calderón en *La dama duende*, en la que encontramos la mención de varios personajes caballerescos (el criado Manuel llega a preguntar “¿Soy Cosme o Amadís? / ¿Soy Cósmico o Belianís?” (*La dama duende*, 2011, vv. 2607-08).<sup>82</sup> Todavía queda mucho por decir a este respecto; en este sentido, puede ser de gran utilidad la base de datos de texto completo TESO (Teatro Español del Siglo de Oro), pero no hay tiempo ahora para acometer tan interesante como necesaria empresa.

---

<sup>81</sup> En *Las fortunas de Diana*, el relato que abre las *Novelas a Marcia Leonarda*, Lope advierte a su lectora que en “tiempo menos discreto que el de agora, aunque de más hombres sabios, llamaban a las novelas cuentos. Estos se sabían de memoria, y nunca, que yo me acuerde, los vi escritos; porque se reducían sus fábulas a una manera de libros que parecían historias, y se llamaban en lenguaje puro castellano caballerías” (*Novelas a Marcia Leonarda*, 1968: 27). Agradezco a M.<sup>a</sup> Marín Pina el regalo de un soneto de Lope (“A un perro que mordía á quien tomaba la mano á su ama”, soneto LI) inserto en el poemario *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (1634) en que el amante (un Amadís) se compara con un perror (“O sois perro, Amadís, ó sois encanto”).

<sup>82</sup> Incluso en su adaptación de la obra al francés, d’Ouville convirtió el personaje de Manuel en Florestán (Armas, 1999).

## 1.8. Gracián

Otra piedra de toque en el análisis del nombre propio y su significado es Gracián, que tanto aportó a la teorización sobre la formación nominal con sus ideas acerca de la agudeza nominal contenidas en *Agudeza y arte de ingenio* (1648), pero también en forma de apuntes en otras de sus obras. Su sistema antroponímico ha sido estudiado por autores como Iventosch, en “Moral-Allegorical Names in Gracián’s *Criticón*” (1961), que hace hincapié en el concepto de agudeza nominal, ejemplificado con nombres tales como Honoria o Hipocrinda. Un repaso por algunos de sus antroponimos basta para cobrar conciencia de su importancia: Andrenio, Falimundo, Falsirena, Sofisbella, o Vegecia, son nombres claramente parlantes que no requieren explicación<sup>83</sup>.

También Spitzer con “Los nombres propios en Gracián” (1991) y “Betlengabor, une erreur de Gracián? Note sur les noms propres chez Gracián” (1930), o Ridruejo Alonso (1986) con “El nombre propio connotativo en el *Criticón*”, han abordado la antroponimia del bilbilitano. Ridruejo señala cómo este juega con la conversión metafórica de un nombre propio en nombre común y, en sentido contrario, de NC en NP, más interesante ahora (por ejemplo, de vejez → Vegecia). Explica también el uso antonomásico del nombre, pues “se trata de nombres de entes no ya individuados, sino simplemente clasificados, esto es, sacados de un conjunto definido mediante la propiedad que ha sido abstraída del nombre propio correspondiente” (Ridruejo Alonso, 1986: 292). Como señala Egido (2009), “la fuerza de los nombres en Gracián fue inmensa (...) la tradición homérica y agustiniana de la alegorización nominal en el jesuita, sin olvidar la conexión de Critilo con el *Cratilo* platónico, por no hablar del *Cratilo* que aparece en *El Persiles*” (Egido, intro. *Criticón*, 2009, vol. 3: CLVI).

A pesar de presentar “una fisonomía menos inhabitual que la de otros inventados literariamente (por ejemplo en los Libros de Caballerías)” (Ridruejo Alonso, 1986: 290), sí es cierto que los antroponimos gracianescos comparten características compositivas y semánticas con los caballerescos y con los pertenecientes a otros

---

<sup>83</sup> De enorme interés para nuestro estudio resultan los discursos XXXI (“De la agudeza nominal”) y XLVIII (“De la agudeza en apodos”) de la *Agudeza y arte de ingenio*.

géneros del *romance*, como ellos “en alguna ocasión los nombres asumen la forma de nombres reales de persona (Honoría, Artemia); en otros casos se construyen mediante derivativos frecuentes en antropónimos de origen latino, helénico o germánico: Falimundo, coincidente con Veremundo o Sigismundo, Falsirena, como Elena (...); Hipocondría, Felisinda, como Belinda o Florinda; Andrenio, como Eugenio, Critilo, como Cirilo, etc.” (Riduejo Alonso, 1986: 289-290)<sup>84</sup>.

A veces, Gracián mismo explicita la motivación onomástica, como sucedía en los libros de caballerías, si bien él se funda en conceptos de orden moral y en el género caballeresco los autores combinan estos con las cuestiones físicas: “Comenzó por los nombres de ambos, proponiéndole el suyo, que era el de Critilo, y imponiéndole a él el de Andrenio, que llenaron bien, el uno en lo juizoso, y el otro en lo humano” (*Criticón*, I, Crisi 1, *apud.* Riduejo Alonso, 1986: pp. 288-289). Compárese ahora, por ejemplo, con el archiconocido caso de Tristán y las palabras de su madre Blancaflor tras el parto: “Triste te he traído al mundo, triste es la primera fiesta que puedo hacerte, por ti siento tristeza de morir. Y como has llegado al mundo en medio de la tristeza, tu nombre será Tristán” (*Tristán e Iseo*, *apud.* Marín Pina, 1990: p. 168), con el de Florestán en el *Amadís* por haber nacido en una floresta o el de Urganda la Desconocida por transformarse. Para Gracia (1991) “la atribución de nombres relativos a las circunstancias del nacimiento que aparece en numerosas obras medievales, normalmente en personajes en cuya infancia han sido abandonados o expuestos, subraya la condición heroica de los mismos, pues va en contra de la costumbre medieval de dar como nombre a los miembros nuevos de la familia uno que hubiera pertenecido ya a algún antepasado del lado paterno o materno” (Gracia, 1991: 86).

Por último, no hay que olvidar que, a pesar de sus críticas a los libros de caballerías, a los que calificó de “trastos viejos” en el *Criticón*, Gracián los había leído y los conocía muy bien, y muchos de los nombres y de las intrigas o aventuras que aparecen en sus obras parecen sacados de las del *romance*. Así lo reconoce Matheu y Sanz en *Crítica de reflexión* (1657) en el Discurso II (“En que se propone el medio y empieza el examen de las buenas letras”), libelo contra Gracián, en el que el jurista

---

<sup>84</sup> La relación de la obra (*Criticón*) con los libros de caballerías y la necesidad de profundizar en ella, así como con la de los libros de caballerías a lo divino, ya fue apuntada por Ricardo Senabre (2001).

valenciano critica al bilbilitano la utilización en su obra de tópicos caballerescos procedentes del género que tanto había rechazado:

Por trasto viejo de las tiendas –no boticas, que éstas son sólo aquellas que, llenas de aromas preciosos, ministran fármacos a los dolientes- de barberos condenas los libros de caballerías, cuando les imitas en las descripciones de castillos encantados; aventuras de las encrucijadas; batallas de fieras, monstruos y gigantes; conversaciones con enanos; desencantamientos de infantas y princesas y hallazgos de fuentes de raras virtudes, hasta llegar a llamar a los peregrinos del mundo, andantes de la vida. Los fines de las crisis son imitación de los Amadis y Esplandianes, pues, cuando más engolfado en la narración, la dejas en calma, diciendo que lo ha de decir la crisi siguiente. Demás que lo intricado de los razonamientos, el jugar de los vocablos también les imita, pues dices: bulla del valle, brega de la vega (...) y otras semejantes que apenas se distinguen de las que acabaron con el juicio de don Quijote. (Gorsse y Jammes, 1988: 107-108).

A lo que responde y se defiende Peregrino, tras el que se escondería Gracián, que creyó “haber acertado la disposición, y parece que no me engaño, pues, dividiéndole en discursos pequeños, fatiga menos la atención del que lee. El rozarse en el modo es uniformidad y el jugar del vocablo sentenciosa agudeza, sin haber imitado los libros de caballerías, pues no me contento de condenarles, sino que a los mismos que les persiguen les motejo diciendo que sacan del mundo una necesidad con otra mayor” (Gorsse y James, 1988: 108). Estas aserciones no hacen sino evidenciar la presencia y el conocimiento de la poética caballeresca, incluida la antroponimia, en la obra del aragonés Gracián.



## 2. Hacia una descripción de la antroponimia artúrica.

Tras este repaso general, llega el momento de centrarse en el género caballeresco; sin embargo, antes conviene recalcar en la literatura artúrica, en la que el *Amadís de Gaula* hunde sus raíces, y en los repertorios de personajes antroponímicos disponibles.

Dedicados a la literatura artúrica encontramos los siguientes repertorios que emplearemos a lo largo del futuro estudio cuando nos detengamos en el análisis de la antroponimia en el *Amadís de Gaula* y sus posibles fuentes artúricas. Existen innumerables dado el auge y la afición de los lectores por el universo artúrico, pero hemos seleccionado los seguidamente citados por considerarlos los más relevantes dada su importancia histórica y su carácter científico:

- *An Index of the Arthurian Names in Middle English* de Ackerman (1953). Ackerman pretende dar el primer paso en lo que sería la compilación de un verdadero *Onomasticon Arthurianum* (superando, así, el trabajo homónimo de Blount, nunca publicado). Por lo pronto “is a register of the personal and place names in all the Middle English versions of the Arthurian legend except the chronicles” (Ackerman, 1952: ix).
- *Table des noms propres avec toutes leurs variantes figurant dans les romans du Moyen Age, écrits en français ou en provençal et actuellement publiés ou analysés* de Flutre (1962). En ella, “on y trouvera rangés par ordre alphabétique, dans une première section, tous les noms de personnes et d’êtres personnifiés (divinités, animaux, objets divers) qu’on rencontre dans les romans écrits au moyen âge en français ou en provençal et actuellement édités ou analysés; dans une seconde section, les noms géographiques et ethniques” (Flutre, 1962: v).
- *French Arthurian Verse Romances 1150-1300* (1969) y *An index of proper names in French Arthurian prose romances* (1978) de West. Los trabajos de West vienen a superar el de Ackerman (1952) y a matizar el de Flutre

(1962). West ve la necesidad de separar verso y prosa y, de ahí, los dos volúmenes de sus índices.

- *An Arthurian Dictionary* de Moorman (1978). Este diccionario es “a ready-made reference manual designed for student use, of the characters, places, and topics connected with the legend of King Arthur from its first written appearances through Malory” (Moorman, 1978: xiii).
- *The Illustrated Encyclopaedia of Arthurian Legends* de Coghlan (1993). No se trata de un índice detallado de las personas, lugares y cosas que pueblan las leyendas artúricas, como sucede en la mayoría de los repertorios comentados, sino, más bien, informa sobre “‘who’s who’, ‘what’s what’ and ‘where’s where’ covering all the different strands of the Arthurian legends” (Coghlan, 1993: 8).
- *The New Arthurian Encyclopedia* (1996) y *The Arthurian Handbook* (1988) de Lacy. Lacy no se detiene exclusivamente en la literatura artúrica originaria sino que trasciende estos límites temporales y ofrece información acerca de la influencia de lo artúrico en las manifestaciones y movimientos artísticos posteriores hasta llegar a la actualidad.
- *The Arthurian Name Dictionary* de Bruce (1999). Con toda probabilidad, este es el repertorio más concienzudo y escrupuloso de los más recientes: “*The Arthurian Name Dictionary* is intended as a general reference for Arthurian scholars, fans, and hobbyists. It lists proper names from nearly every “Arthurian” text between the sixth century and the nineteenth, and for more than half of these (the most significant texts) is comprehensive, including all characters and places, major and minor, who appear in the texts” (Bruce, 1999: ix). Ofrece una tabla con las correspondencias y localización de los códigos incluidos al final de algunas entradas (*source code; autor & title; date, form & language; description; keyword; text*).

- *Leyendas artúricas* de Carlos Alvar (2004). “De acuerdo con unos criterios bien definidos, este libro es el resultado de un proceso lento de elaboración. En primer lugar, se ha dado cabida en él a todos los nombres propios que aparecen al menos en dos textos artúricos; a los protagonistas de alguna obra del mismo género, aunque no se aluda a ellos en ningún otro texto; y a todos aquellos que habían vivido alguna aventura curiosa o singular por su contenido, pues tras la singularidad se esconden, con frecuencia, aspectos importantes de un mundo espiritual diferente” (Alvar, 2004: x). Este trabajo, de carácter mucho más general que los anteriores, viene a complementar una obra anterior, su *Breve diccionario artúrico* (1997).

A todos estos repertorios de carácter enciclopédico y alfabético habría que añadir los siguientes, que no tienen que ver en exclusiva con la literatura artúrica pero que, también, resultarán de gran importancia, especialmente en el establecimiento de los orígenes de un buen número de antropónimos del *Amadís* primitivo:

- *Onomasticon Anglo-saxonicum. A list of Anglo-saxon proper names from the time of Beda to that of King John* de Searle (1897). Este es el repertorio empleado más alejado en el tiempo. “This Onomasticon aims at being a fairly complete list of Anglo-Saxon names and of the men and women who bore those names. [...] The names, whether Northumbrian, Mercian, West Saxon, or Kentish, have been arranged according to the West Saxon spelling as given in Sweet’s Glossary to his Oldest English Texts” (Searle, 1897: vii-viii).
- *Gaulish personal names: a study of some continental Celtic formations* de Evans (1967), producto de la tesis doctoral del autor. “The object of this investigation is to list the Celtic personal names which occur in the Celtic inscriptions of Ancient Gaul, in the *Commentaries* on the Gallic War, and in the *graffiti* of la Graufesenque and to make a contribution towards the elucidation of some of the etymological, phonological, and morphological

problems raised by those names. The Introductory Chapter contains information about previous work on Gaulish anthroponymy and about the nature of the sources. Chapter II is devoted to listing the relevant material, with details concerning reading where this is necessary. An attempt is also made to furnish an etymological survey of this material under the heading (A) Compounded Names and (B) Uncompounded Names. The name elements attested in compounded names are discussed separately. Doubtful names are relegated to an Appendix. Chapter III is concerned with an analysis of some of the principal phonological and morphological features by the material” (Evans, 1967: 1).

- *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule. Vol.1, Les noms issus du germanique continental et les créations gallo-germaniques y Vol.2, Les noms latins ou transmis par le Latin* de Morlet (1971-1972). Este trabajo consta de dos volúmenes, el primero dedicado a los nombres provenientes del germánico continental y las creaciones galorrománicas que cuenta con un útil índice de elementos onomásticos empleados en la formación de antropónimos al final; y el segundo dedicado a los nombres latinos o transmitidos por el latín.
- *A Catalogue of Persons named in German Heroic Literature* de Gillespie (1973). Este catálogo es “an onomasticon only in a restricted sense, for the names contained in it were used for a specific genre of literature” (Gillespie, 1973: xiii).
- *Table des noms propres de toute nature compris dans les chansons de geste imprimées* de Langlois (1974). Langlois recoge los nombres propios de toda naturaleza que figuran en los cantares de gesta impresos con anterioridad al reinado de Carlos V: “Un coup d’oeil jeté sur le présent volumen permettra d’apprécier combien d’allusions s’y trouvent expliquées par le rapprochement de noms épars dans différentes poèmes, combien d’identifications précédemment proposées ou admises devront être rectifiées;

combien d'autres il sera facile d'établir; de quelle lumière le problème encore si obscur de la filiation des poèmes s'en trouvera éclairé" (Langlois, 1974: v).

- *Répertoire des noms propres de personnes et de lieux cités dans les chansons de geste françaises et les oeuvres étrangères dérivées* de Moisan (1986). El repertorio de Moisan viene a cubrir algunas lagunas del de Langlois como la ausencia de fragmentos épicos importantes tales como el *Fragment de la Haye*, *Pseudo-Philomena* o *Carmen de prodicione Goenonis*, y trasciende los límites de la literatura francesa. Consta de dos volúmenes, el primero comprende la Sección Primera y está dedicado a textos franceses en verso; el segundo comprende la segunda sección (textos extranjeros en verso y prosa), la tercera (textos anejos en verso y prosa en relación con la epopeya francesa) y cuarta (suplementos).

A estos, todavía hay que sumar el índice de la edición de Micha del Lancelot, *Lancelot: roman en prose du XIIIe siècle. Tome IX, Index des noms propres et des anonymes, Index des thèmes, des motifs et des situations, glossaire, notes complémentaires* (1983), de gran utilidad por la enorme extensión de la obra<sup>85</sup>.

## 2.1. Otros estudios sobre antroponimia artúrica

De reciente aparición, es el libro de Plet-Nicolas dedicado a la onomástica en el *Tristán*, *La création du Monde: Les noms propres dans le roman de Tristan en prose* (2007), trabajo que recoge las aportaciones de su tesis doctoral y que divide en cuatro partes: 1) "Cerner le nom propre", una aproximación lingüística a la naturaleza y el estatuto del nombre propio y unas consideraciones históricas y etimológicas de los antropónimos artúricos y su distribución en el texto (anónimos, solo citados, desvelamiento del nombre, etc.); 2) "La quête du nom", de interés por los usos sociales

---

<sup>85</sup> Resulta de especial relevancia la inclusión de personajes anónimos y la descripción correspondiente en el desarrollo de la acción.

e interactivos del nombre propio y la dialéctica entre “incognito et renommé”; 3) “Le déchiffrement du nom”, dedicado a la relación de las formas de designación de los tomos 1 a 5 de la edición de Ménard y su expresión de las relaciones en la sociedad artúrica (linaje, funciones, etc.); y 4) “Le pouvoir des noms”, la magia del nombre seguida de varios ejemplos del *Tristan* de interpretación onomástica. El esquema seguido por Plet-Nicolas es similar al que aplicaremos a nuestro estudio, así como la idea de que no todos los nombres de los personajes son significativos muchas veces porque la distancia lingüística con los lectores es insalvable y estos no les atribuirían un sentido, hecho que, sin embargo, no elimina su funcionalidad o su posible efecto sonoro, como sucederá también en el *Amadís*.

Además de este, también existen otros trabajos parciales sobre personajes artúricos concretos. En “Galahad, Nascien, and Some other Names in the Grail Romances” (1918), Bruce analiza los nombres de Galahad o Nascien (de especial relevancia para el Nasciano del *Amadís*) y los topónimos Hebron y Sarras. También Gracia (1994) ha analizado la tradición literaria de Nasciano con el eremitismo artúrico, así como su incidencia en el personaje de Esplandián. Por su parte, Saly, con “Gauvain, Clarissant et le Château des reines” (1995), o Longobardi, con “Icaro-Perceval: tra étymologie et mythologie” (2005), entre otros, atienden a antropónimos de tal relevancia en el universo artúrico como Gauvain y Perceval. Sería imposible reproducir una lista completa aquí, y tampoco es ahora nuestro cometido.

Con respecto al nombre y su importancia en la constitución de la tipología del personaje artúrico, contamos con el reciente trabajo de Gutiérrez García, “El personaje artúrico en el marco narrativo de los “romans” de los siglos XII y XIII (Acercamiento a una propuesta de teorización)” (2006), donde señala la importancia del nombre propio como poseedor de una serie de semas a los que remite en la narración y que pueden justificar su comportamiento. En la misma línea, pero centrándose en la pluralidad onomástica o polionomasia en la literatura artúrica, está el estudio de Longobardi, “Una sola moltitudine: pluralità onomástica nel romanzo arturiano (2006)”. Esta polionomasia es fundamental para el estudio de la antroponimia amadisiana ya que muchas veces un nombre propio posibilita diversas interpretaciones etimológicas, ninguna puede asegurarse a ciencia cierta pero, sin embargo, todas pueden considerarse válidas ya que entran dentro del juego lingüístico aceptado entre autor y lector.

El motivo del ocultamiento del nombre, su desconocimiento, su cambio de acuerdo a las circunstancias y su carácter simbólico, ha sido estudiado por Ménard, “La révélation du nom pour le héros du *Conte du Graal*” (1995); Beck, “Le nom protecteur” (2001); o Plet-Nicolas, “Incognito et renommée. Les innovations du *Tristan en prose*” (2002). En estos trabajos se señala el habitual incógnito de los caballeros como signo de virtud caballeresca, del *bel inconnu*. Aduce Plet, en referencia a la obra de Chrétien de Troyes, que “la recherche du nom est recherche de l’essence, de la coïncidence de soi à soi au terme d’un parcours intérieur dont l’errance est à la fois l’expression et le moyen” (Plet, 2002: 413).

Con respecto al cambio de nombre de los caballeros, Spitzer (1948) ya había tendido sugerentes nexos de unión con la tradición bíblica:

En el Nuevo Testamento aparece una tendencia que ejercerá gran influjo en la caballería medieval: el cambio de nombre que sufre el caballero novel. En todos estos nombres o cambios de nombres sagrados (o sacramentales), la etimología desempeña un papel primordialísimo, por la razón de que el significado verdadero (originario) puede revelar verdades eternas latentes en las palabras; de hecho, era posible que para una misma palabra se propusieran varias etimologías (...), diferentes significados en un solo término. (Spitzer, 1948: 144-145).

Así, por ejemplo, descendiendo al texto bíblico, Jesús pasará a llamar a Simón, Pedro (*Mateo* 16, 18-20), o Saulo pasará a ser llamado Pablo (*Hechos de los Apóstoles* 13, 9). Sin embargo, estos cambios de nombre, a los que suele acompañar un cambio de vida, aparecían ya en el Antiguo Testamento: Saray, esposa de Abraham, pasa a llamarse Sara (*Génesis* 17, 15), Moisés puso a Oseas el nombre de Josué (*Números* 13, 16), o Noemí cambió a Mara en *Rut* 1, 20 “No me llaméis más Noemí; llamadme Mara, porque el Omnipotente me ha llenado de amargura”. Y lo mismo sucede con la polionomasia, Yahvé cuenta con múltiples nombres y variantes.

## 2.2. Los personajes artúricos y el *enromancement*

Por otro lado, Pastoureau cuenta con interesantes trabajos acerca de la literatura artúrica, como es el caso de *Figures et couleurs: études sur la symbolique et la sensibilité médiévales* (1986), *Couleurs, images, symboles: études d'histoire et d'anthropologie* (1989) y “Jugar al rey Arturo. Antroponimia literaria e ideología caballeresca” (2006). En las dos primeras obras ofrece una serie de símbolos o claves interpretativas acerca de los colores, los animales o los escudos, elementos que muchas veces estarán involucrados en la interpretación antroponímica, que no debemos olvidar en el análisis del personaje en su conjunto. Un ejemplo sería el del propio Amadís de Gaula y su parentela, identificados y comparados con un león en la batalla, o el de su hijo Esplandián que porta armas negras en un determinado momento, circunstancia que motiva la creación de su sobrenombre Caballero Negro, elección de un color nada gratuita que hace referencia a su tristeza y que abandona cuando su situación anímica ha mejorado: “dexó las armas negras con aquel negro nombre que por causa dellas y de su gran tristeza tomando avía” (S, 39: 303). Este autor también ha señalado la costumbre de diversos monarcas medievales de adoptar personalidades artúricas, asunto que se hará extensible a los personajes y aventuras en el ciclo amadisiano. Así, por ejemplo, en la década que va de 1240 a 1250 tienen lugar en diversos territorios de Alemania, Inglaterra y el norte de Francia torneos y espectáculos artúricos en los que realeza y nobleza se ocultan bajo la personalidad del rey Arturo y sus caballeros apropiándose de sus nombres propios y de sus armas; así, el rey Eduardo I de Inglaterra (Pastoureau, 1986: 178). Moda antroponímica que no desapareció hasta mediados del siglo XVII o comienzos del XVIII y que, en determinados momentos, discurrió de la mano con el universo amadisiano en territorio español.

Sin embargo, es en “Jugar al rey Arturo” donde Pastoureau se sumerge en la onomástica y propone la idea de *enromancement* o ficcionalización de la vida real (Pastoureau, 2006: 331). En este capítulo de *Una historia simbólica de la Edad Media occidental* analiza los nombres propios inscritos en las leyendas de, aproximadamente, cuarenta mil sellos franceses<sup>86</sup>. El sello, “documento datado y localizado por el acta de

---

<sup>86</sup> Pastoureau utiliza catálogos e inventarios de sellos publicados que completa con algunas series de moldes de sellos inéditos del Departamento de Sellos de los Archivos Nacionales de París.



la cual pende, casi siempre indica el nombre de pila de su dueño” (Pastoureau, 2006: 332-333), y entronca con los estudios de heráldica y emblemática, a los que al autor tanto esfuerzo ha dedicado. De todos ellos, cuatrocientos treinta y uno emplean un nombre artúrico para un personaje real entre los siglos XIII y XV, atribuidos especialmente a la pequeña nobleza y a la rica burguesía, con una predominancia clara de Tristán (seguido de Lancelot y Arthur)<sup>87</sup>. Esta moda tiende a desaparecer en el siglo XVIII pero se reactivará en el siglo XIX, con los poemas de Tennyson y los prerrafaelistas como Morris y Burne-Jones<sup>88</sup>.

Varios son también los estudios consagrados a la recepción de la literatura artúrica y su antroponimia en la Península. Ya Menéndez Pelayo, a comienzos del siglo XX, había apuntado en sus *Orígenes de la novela* (1905) cómo era moda cortesana en Portugal, “el tomar por dechados a los paladines del rey Artús y hasta el adoptar sus nombres” (Menéndez Pelayo, 1905: 176). Así, por ejemplo, el condestable Nuño Álvarez Pereira había escogido por modelo a Galaaz. También eran abundantes los nombres artúricos entre los hidalgos portugueses, especialmente tras 1385: “Se encuentran una doña Iseo Perestrello, otra doña Iseo Pacheco de Lima. No faltan los nombres de Ginebra y Viviana, y hay, sobre todo, gran cosecha de Tristanes y Lanzarotes: Tristán Teixeira, Tristán Fogaça, Tristán de Silva, Lanzarote Teixeira, Lanzarote de Mello, Lanzarote de Seixas, Lanzarote Fuas, sin que falte un Percival Machado y varios Arturos, de Brito, de Acuña, etc.” (Menéndez Pelayo, 1905: 176). Estas muestras, así como la presencia de diversos elementos del *Tristán* en la leyenda histórica de doña Inés de Castro, son solo algunos ejemplos señalados por Menéndez Pelayo de la gran influencia social ejercida por la novela artúrica en la Península.

Sin embargo, una de las personas que más se ha ocupado del rastreo de antropónimos artúricos en la sociedad medieval es Hook. En “Esbozo de un catálogo cumulativo de los nombres artúricos peninsulares anteriores a 1300” (1996), recoge una nómina de personas que, antes de 1300, recibieron el nombre de personajes artúricos,

---

<sup>87</sup> El resultado computacional es el siguiente: Tristan (120), Lancelot (79), Arthur (72), Gawain (46), Perceval (44), Yvain (19), Galehaut (12), Bohort (11), Lionel (7), Sagremor (5), Palamède (5), otros (11). (Pastoureau, 2006).

<sup>88</sup> Para la recuperación caballeresca de los siglos XVIII al XX consúltese la obra colectiva *Mémoire des chevaliers. Édition, diffusion et réception des romans de chevalerie du XVIIe au XXe siècle* (2007), dedicada al territorio francés, consignada en la bibliografía.

como Arturo, Galván y Merlín, tratando de mostrar cómo estos antropónimos inspirados en la materia artúrica de la Europa occidental se introdujeron medio siglo antes de la datación de los primeros textos artúricos peninsulares conservados. Este artículo culmina una serie de trabajos y notas como “Further Early Arthurian Names from Spain” (1992-1993) en el que a los individuos previamente documentados (Pedro Galvanez, año 1238; Artus, 1251; Galván de Nivelá, 1262-1313) añade nuevos descubrimientos (Domingo Galván, 1193; Don Galván, 1195 y 1202; Martinus Galván, 1210; Juan Galván, 1216-1231; Pelayo Galván, 1240; María Galvanez de Astorga, 1264; Miguel Galván, 1264; Galván, 1269; Pedro Galván, 1280; Guillen Galván, c. 1295) que atienden a la presencia del nombre de Galván en la Península; o “*Domnus Artux: Arthurian Nomenclature in 13<sup>th</sup>-c. Burgos*”, en el que dató en tres documentos de la catedral de Burgos, de entre 1206 y 1209, un Artux como testigo de varias transacciones de la Catedral.

Por su parte, A Valle-Arce, en “Onomástica épico-caballeresca en la Vasconia medieval” (1977), encuentra ciertos nombres de procedencia épico-caballeresca que recibieron diversas personas en la Vasconia medieval documentados por Lope García de Salazar en sus *Bienandanzas y fortunas* (recopilación de carácter histórico-genealógico que da muestra de su conocimiento del ciclo de la *Post-Vulgata*), tales como Florestán, Galás, Oger, Perceval, Tristán e Iseo. Un ejemplo muy representativo es la mención de tres hermanos del linaje de Leguizamón, radicado en la ría del Nervión desde antes de la población de Bilbao, hijos de Martín Sánchez de Leguizamón y doña Catalina Sánchez, que recibieron los nombres de Florestán (hermano de Amadís), Galás (Galaad, hijo de Lanzarote) y Tristán (caballero de la Mesa Redonda) y que, en 1413, participaron en el cantón de la Tendería de Bilbao contra los del linaje de los Zurbarán (p. 43)<sup>89</sup>. El propio Galás tuvo, entre sus hijos, un Tristán de Galás de Leguizamón y un Galás a secas, y seis son los *tristanes* que aparecen en un esquema genealógico de la familia de Leguizamón (p. 51), hasta el punto de que viviendo un Tristán padre y un Tristán hijo, al primero se le identificó como el Viejo y al segundo como el Mozo. Observando estos

---

<sup>89</sup> Llama la atención que los dos primeros hijos mencionados de la pareja, Juan de la Guerra y Martín Sánchez, a los que siguen Tristán, Florestán y Galás, muy probablemente en riguroso orden de nacimiento, reciben el nombre del abuelo materno en el caso de Juan (Juan Sánchez era el padre de Catalina) y de su padre en el caso de Martín, práctica esta característica de los libros de caballerías como hemos señalado en el apartado introductorio y como veremos, más adelante, para el caso concreto del *Amadís*, la herencia del nombre por parentesco.

datos uno cae en la cuenta de que la antroponimia artúrica se mezcla con la amadisiana; es más, con aquella que procedía del *Amadís* primitivo.

Ayllón, en “Lectura de caballerías y usos familiares en el siglo XV” (2005-2006), nos informa acerca de una tendencia en la España bajomedieval de llamar a los esclavos o hijos ilegítimos con nombres relacionados con la novela artúrica y los libros de caballerías; tal es el caso de Diego de Sotomayor, caballero de Alcaraz, que llamó a los suyos Ginebra, Lanzarote, Carlos y Conquista. En la misma dirección había avanzado, también, Beceiro Pita en “Modas estéticas y relaciones exteriores: la difusión de los mitos artúricos en la Corona de Castilla (siglo XIII – comienzos del siglo XVI)” (1993), estudio de gran utilidad para el análisis del *enromancement* en el *Amadís*. Beceiro Pita señala la preeminencia de Tristán, pero aporta otros datos como el hallazgo del nombre de Percival casi exclusivamente en el País Vasco, así como la gran importancia que adquirieron los antropónimos del *Amadís* en Galicia: “Olinda, Ouroanna y sobre todo Galaor, uno de los que mayor éxito tuvieron entre los señores de tipo medio, ya que llegan a siete las menciones encontradas de 1430 a 1550” (p. 161). También hace referencia a otros territorios peninsulares, y a la recapitulación de los hallazgos de otros autores fruto de la consulta de “nobiliarios, crónicas de reinados y de personajes privados, testamentos, colecciones diplomáticas y catálogos documentales del periodo transcurrido entre mediados del siglo XIII y los comienzos de la Edad Moderna, situando la década de 1540 como fecha tope” (p. 142), así como de fuentes narrativas como los repertorios de linajes de Lope García de Salazar y Vasco de Aponte en las décadas de 1470 y 1530 respectivamente, y de las genealogías de eruditos de los siglos XVII y XVIII o las escritas por Luis de Salazar y Castro sobre las casas de Silva, Lara y Haro. A continuación, a modo representativo, reproduzco la tabla de repartición de nombres artúricos que incluye Beceiro al final de su trabajo (p. 166):

### Repartición de los nombres artúricos

	Galicia	Asturias	Cantabria	País Vasco	León	Castilla	Rioja	Extremadura	Meseta Sur	Murcia	Andalucía	S/clasificación	Total
Tristán	10	7	1	7	7	7	2	2	6	2	5	2	58
Iseo	2						3		1	1	1	1	9
Galaor	7			1	1								9
Ginebra	7												7
Lionel/Leonello/Liondes	3										2		5
Percival				4						1		1	6
Leonís									1		4		5
Viviana	3												3
Oriana/Ouriana	1		1										2
Galván					1	1							2
Galaz		1		2									3
Florestán				1					1				2
Lanzarote	1												1
Sagramor	1												1
Olinda	2												2
	37	8	2	15	9	8	5	2	9	4	12	4	115

Sin embargo, el trabajo de Beceiro necesita una revisión dado que aporta conclusiones sesgadas y, por tanto, parciales y erróneas, en cuanto al reparto peninsular de los nombres de procedencia artúrica y amadisiana a causa del corpus utilizado. La autora sostiene una presencia mayoritaria de los mismos en Galicia, sin embargo, un rastreo exhaustivo realizado por todos los inventarios que contiene el Portal de Archivos Españoles (PARES), ofrece una visión muy diferente<sup>90</sup>. Estos, si bien no abarcan en la misma medida de representación todo el territorio peninsular, sí incluyen un buen número de documentos, muchos de los cuales se encuentran digitalizados, en los que aparecen numerosas personas con nombre artúrico o amadisiano en el período comprendido entre 1300 y 1570, intervalo con el que he trabajado. La mayoría de las ocurrencias documentadas se aglutinan a finales del siglo XV y en el siglo XVI, período que coincide con el auge editorial y de lectura de los libros de caballerías españoles, en la primera mitad del siglo XVI, hecho que explicaría dicha acumulación.

<sup>90</sup> Los inventarios disponibles para consulta en la web del PARES, y de los que me he nutrido, son los siguientes: Archivo de la Corona de Aragón, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Archivo General de Indias, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, Sección de Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico Provincial de Álava, Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa.

Además, una simple mirada al mapa incluido por Beceiro en su estudio (1993: 167) manifiesta el olvido absoluto de la Corona de Aragón. A este respecto ofreceré una visión del fenómeno del *enromancement* en Aragón en un apartado específico dedicado a la presencia del nombre Tristán en un fogaje realizado en 1495. Sin embargo, antes, a la luz de los datos obtenidos, conviene ofrecer otro panorama que complete o modifique el aportado por Beceiro, siempre considerando que este nunca podrá ser total ni exhaustivo, pero quizá sí algo más equitativo y cercano a la realidad del momento.

En primer lugar, he manejado en mis búsquedas los mismos nombres trabajados por Beceiro, tanto para la materia artúrica (*Tristán, Iseo, Galaor, Ginebra, Lionel, Perceval, Leonís, Viviana, Galván, Galaz, Lanzarote y Sagramor*) como para la amadisiana (*Galaor, Oriana, Florestán y Olinda*), a los que he añadido otros como *Merlín* o *Arturo* para el primer grupo, o *Amadís, Esplandián, Lisuarte, Elisena, Briolanja, Leonoreta y Albadán* para el segundo. Comentaré en profundidad los pertenecientes a los cinco primeros libros del ciclo amadisiano en un apartado posterior cuando aborde en exclusividad el *Amadís* primitivo y la refundición de Montalvo, y aquí solo me ocuparé de matizar los datos aportados por la autora para la antroponimia artúrica.

### 2.2.1. Una reformulación del panorama de la antroponimia artúrica peninsular de 1300 a 1570.

El influjo y la recepción de los textos artúricos en la Península es incuestionable, desde la transmisión de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata* hasta la producción en territorio nacional de finales del siglo XV. Obras como el *Tristán de Leonís* o el *Lanzarote del Lago*, entre otras, explicarían una mayor acumulación de los antropónimos artúricos en personas de carne y hueso que nacieron a finales del siglo XV y comienzos del XVI, como veremos más adelante.

Como sucedía en el resto de países europeos y señala Beceiro, de entre los antropónimos artúricos, **Tristán** era el nombre más frecuente, a gran distancia del resto. Este, tal y como señala Pastoureau, iba seguido de Lanzarote y Arturo en toda Europa. Sin embargo, este orden no parece reproducirse en la Península para estos dos últimos,

ya que solo logro localizar en el PARES tres *arturos* (y sus variantes gráficas) para el período comprendido entre 1300 y 1570, a pesar de que Hook ha documentado la existencia de más casos, como prueba la bibliografía aportada. Además, los tres muestran una clara procedencia extranjera: el mercader bretón Artur Lili (1483); Tierre Artus, hijo de Maestre Juan Alemán, y natural de Colonia (1535); y el flamenco Artus Pierres, natural de Amberes<sup>91</sup>.

Volviendo a **Tristán**, se documenta un gran número de ellos a lo largo de todo el territorio peninsular, más de ciento veinticinco casos que constatan, por tanto, su preeminencia. Un ejemplo ilustrativo lo constituirá el anunciado análisis del antropónimo Tristán en un fogaje aragonés de finales del siglo XV, en el que encuentro dieciocho casos.

Así, la mayor parte de los testimonios se registran en León, un total de cuarenta y dos *tristanes*<sup>92</sup>, pero también son numerosos los *tristanes* en Andalucía (Catalina Tristán, Gonzalo Tristán, Juan Tristán, Tristán Ortiz, Tristán de Quesada, Tristán de Acuña, Tristán García, Francisca Tristán, Pedro Tristán, Tristán de Merlo, Tristán de Aranzo y Tristán de las Casas), en Castilla (Tristán Redondo, Tristán Cruzado, Pedro de Tristán, Rodrigo Tristán, Luis Tristán, Tristán de Vinuesa y Tristán de Ucedo), Aragón (Tristán de Calasanz, Tristán Doz Ballesteros, Tristán de Monfort, Tristán de la Porta, Tristán Dualde y Tristán de Urrea)<sup>93</sup>, País Vasco (Tristán de Leguizamón, Tristán Díaz de Leguizamón, Tristán de Uribe, Tristán González de Piélagos, Tristán de Salvatierra y Tristán de la Guena), Valencia (Isabel Tristán, Francesc Tristán, Tristán de Llanos, Tristán Bataller y Luis Tristán), Galicia (Tristán Francés, Tristán de Montenegro,

---

<sup>91</sup> En el fogaje de Aragón de 1495 encuentro un Pedro Artus, fornero en la Parroquia del Pilar de Zaragoza (Serrano Montalvo, 1997, I: 111).

<sup>92</sup> Tristán de Silva, Tristán Palomeque, Tristán Barma, Tristán, Tristán de Villareal, Tristán de Noreño, Tristán de Cepeda, Tristán de Sandoval, Tristán Sahagún, Tristán de Ávila, Juana Tristán, Tristán del Castillo, Tristán de León, Tristán Ordóñez, Tristán Álvarez, Tristán de Acevedo, Tristán Guzmán, Tristán Calvete, Tristán Conejo, Tristán de Celada, Juan Tristán de Olaso, Tristán de Collantes, Tristán de Vega, Tristán de Gante, Tristán de Guvera, Tristán de Vinuesa, Tristán de Espinosa, Tristán Llorente, Luis Tristán, Tristán Lorenzo, Tristán de Grajal, Tristán de Camargo, Tristán Ortiz de Rueda, Tristán de Valderas, Tristán Ortiz, Tristán de Villaroel, Tristán de Riero, Tristán Hernández, Tristán Angulo, Tristán Daza, Martín Tristán, Tristán.

<sup>93</sup> A estos hay que añadir los que aparecen en el fogaje de Aragón de 1495 en los que me detendré más adelante: Tristán de Leonís, Tristán Segaleras, Tristán de Jasa, Tristán de Requax, Tristán de Solanas, Tristán de Lisa, Tristán de Perells, Tristán Moragrega, Tristán d' Ayuda, Tristán Gil, Tristán Moncal, Tristán del Campo, Tristán de Belver y Pere Tristán.

Tristán Sánchez y Tristán Vázquez), Extremadura (Tristán del Castillo, Tristán Enríquez, Tristán de Castillejo), Cantabria (Tristán de Quevedo, Tristán de Ceballos y Tristán de Bustamante), América (Tristán Holguín y Pedro Hernández Tristán), Navarra (Tristán de Machileón y Tristán de Ursúa), Asturias (Tristán de Valdés), La Rioja (Tristán de Montoya), y Barcelona (Tristán Serita)<sup>94</sup>. A estos se añaden otros que no logro ubicar en una localidad concreta, unas veces como nombre propio y otras como apellido, tanto en el caso masculino como en el femenino.

En cuanto al locativo **Leonís**, que acompaña a Tristán en la mencionada obra homónima (*Tristán de Leonís*), es el tercer nombre más frecuente, con un total de treinta y ocho casos localizados especialmente en Andalucía, con diecisiete ocurrencias (Leonís de Ureña, Leonís de Torres, Leonís Hernández de León, Leonís, Beatriz Leonís, Leonís de Huévar, Leonís Catacochino, Leonís Núñez, Leonís Adornio, Leonís de Santano, Leonís Muriento, Leonís de Noroña, Leonís de Narváez, Leonís Méndez de Sotomayor, Leonís de Valdés, Leonís Lorca, Leonís y Leonís de Ribera), pero también en León (Leonís Rodríguez, Maestre Leonís, Leonís de Herrera, Leonís de Castro, Leonís de Galicia y Pedro Leonís), Castilla (Leonís de Villanueva, Leonís Hernández y Alonso de Leonís), La Rioja (Leonís de Arizcun y Leonís), Madrid (Leonís de León y Leonís Corsino), Extremadura (Francisco de Leonís y Leonís González), Valencia (Leonís de Villanueva), tres sin clasificación explícita (Leonís de Figueredo, Jerónimo de Leonís y Francesc de Leonís) y dos procedentes de las Indias: un vecino de Quito (Leonís Delgado) y un indio de Guatemala (Leonís)<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> Tristán de Salazar, Francisco Tristán, Tristán de Medina, Tristán de Molina, Pedro Tristán, Tristán Daza, Tristán Bataller, Tristán de Merlo, Tristán Avendaño, Diego Tristán, Tristán, Tristán de San Jorge, Tristán de Cuguñuela, Tristán de Arellano, Tristán de Veguer, Tristán, Tristán López, Tristán de Trueba, Tristán de la China, Tristán de Castañeda, Tristán de Porras, Tristán de la Dehesa, Tristán de Sosa, Gaspar Tristán, Tristán de Luna y Arellano, Tristán Gómez, Francisco Sánchez Tristán, Tristán de Pallarés, Tristán.

<sup>95</sup> Conviene señalar aquí que he ubicado a las personas en el lugar del que eran vecinos, de estar consignado, la localidad en la que se produce el pleito o asunto tratado en la documentación, o aquel que consta en la fecha del registro, de tal forma que, dada la movilidad y migración de la época, es posible que estos hayan nacido en otro lugar, como dan muestra algunos de los gentilicios asociados que, por otro lado, podrían hacer referencia al nombre propio paterno. En cualquier caso, lo que nos interesa es la ubicación de los mismos en el momento del registro.

Leonís ocupa muchas veces la posición de apellido, por lo que se ha desemantizado y su propagación es mayor por su carácter hereditario, como también sucederá con Galván. Los dos casos más llamativos son el de Leonís Hernández, esposa de Antonio Carlos y madre de Diego Carlos, vecino de Corral de Almaguer y pasajero a Nueva España a 12 de octubre de 1563, ya que se trata de una mujer (Archivo General de Indias, Pasajeros, L. 4, E. 3048), y el de los hermanos sevillanos Leonel y Leonís de Ribera, ambos de nombre artúrico, que se registran en un seguro del pescador Ruy Sánchez por temor a ambos a fecha de 28 de mayo de 1492 (RGS, LEG, 149205, 117)<sup>96</sup>.

Dada la preeminencia europea de Tristán, Arturo y **Lanzarote**, Beceiro se extraña de la ausencia de personas llamadas como este último en la Península dada la repercusión del texto citado, el *Lanzarote del lago*, o la influencia del propio *Lancelot* en prosa: “sorprende no encontrar más que un antropónimo de Lanzarote, cuando en Francia, Italia y Alemania se sitúan inmediatamente por debajo de Tristán. Indudablemente, la causa no es el desconocimiento del personaje y sus andanzas” (Beceiro, 1993: 151)<sup>97</sup>. De ser así el panorama de la antroponimia artúrica en el resto de Europa, la Península diferiría en cuanto al segundo lugar para Lanzarote ya que se encuentran por delante el citado Leonís, pero también Galván para los nombres propios masculinos, o Iseo (22) y Ginebra (12) para los femeninos. Sin embargo, Beceiro yerra en su afirmación, ya que he podido localizar un total de diez *lanzarotes*, cantidad significativa. Estos se reparten de forma equitativa entre Galicia (2), País Vasco (2), Cantabria, (1) León (1), Andalucía (1), Navarra (2) y Puerto Rico (1), dentro del período comprendido entre 1379 y 1567:

- en el último cuarto del siglo XIV, aparece un Micer Lanzarote, almirante de Portugal, de la fortaleza y alcázar de Gibraleón (Huelva) por orden del rey, por lo que su procedencia muy probablemente sería portuguesa.

---

<sup>96</sup> En el fogaje de Aragón de 1495 se registra un sugerente Tristán de Leonís en la calle Predicadores de Zaragoza (Serrano Montalvo, 1997, I: 85).

<sup>97</sup> Podría tentarnos la idea de considerar a este personaje artúrico como el responsable del topónimo Lanzarote, una de las islas del archipiélago canario. Sin embargo, esta recibió su nombre del marino genovés Lanceloto Malocello, quien la visitó en el siglo XIV y que en este caso sí recibiría tal antropónimo por influjo artúrico.



- A finales del siglo XV registro otros tres *lanzarotes*. En dos de los casos (Lanzarote de Fontiveros y Lanzarote), dicho antropónimo es nombre de pila, sin embargo, en el otro (García Lanzarote, mercader de Pamplona), es apellido. Los dos primeros *lanzarotes* son los más singulares y llamativos en cuanto a la historia de sus portadores: Lanzarote de Fontiveros es acusado por haber ejercido como físico cirujano sin serlo en Villanubla (Galicia), a cuya causa se le pide que restituya los bienes tomados como pago por sus daños (Pleito civil, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pl. Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 930, 3); y el otro Lanzarote, que no presenta más especificación antroponímica, es alcaide de la fortaleza de Villanueva (León), al que se solicita que pague por haber matado al padre de Pedro de la Mata, vecino de dicha localidad, siendo niño (Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 149702, 191)<sup>98</sup>.
- Por último, encontramos a varios *lanzarotes* implicados en diferentes pleitos repartidos por toda la Península. Así, en Navarra (Lanzarote de Gorráiz)<sup>99</sup>, en Cantabria (Lanzarote Amorós), en el País Vasco (Lanzarote de Anaya y Lanzarote de Bedia), en Galicia (Lanzarote Vázquez) en la primera mitad del siglo XVI o, posteriormente, un Lanzarote de Viera, natural de San Juan de Puerto Rico, que pide licencia en 1566 para regresar a su isla natal, registrado en el Archivo General de Indias.

A estos *lanzarotes* hay que añadir el documentado por Beceiro (1993) y Pardo de Guevara y Valdés (2009), Lanzarote Mariño, descendiente de los Mariño de Lobera de Pontevedra (Galicia), cuyo padre, Payo Mariño de Lobera, repostero de Juan II, testa en 1468 (p. 151).

No tendría sentido, por tanto, la afirmación de Beceiro según la cual “probablemente el motivo fundamental de su falta de aceptación en la onomástica castellana fue una suerte de asociación entre la versión castellanizada de Lancelot y las

---

<sup>98</sup> Lanzarote de Fontiveros volverá a aparecer inmerso en un pleito de hidalguía en 1516 (Pleito, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Sala de Hijosdalgo, Caja 648, 21).

<sup>99</sup> El hijo de este Lanzarote, Amador de Gorraiz, figura entre una relación de pasajeros a Indias de 1555 (Archivo General de Indias, Pasajeros, L. 3., E. 3239). El nombre del vástago quizá sea un guiño amadisiano.

connotaciones aumentativo-despectivas que el sufijo –ote suele tener en nuestro idioma” (Beceiro, 1993: 152). De hecho, Galaor, uno de los personajes del ciclo amadisiano cuyo comportamiento amoroso es de lo más polémico y reprochable, es otro de los nombres del ciclo más impuestos a personas de carne y hueso, junto con Florestán o Floristán.

Sin embargo, como ya he señalado, el segundo nombre artúrico más frecuente en la Península a la luz de los datos obtenidos fue el de **Galván**, sobrino del rey Arturo y caballero de la Mesa Redonda en las leyendas artúricas. Encuentro un total de cuarenta y cinco referencias<sup>100</sup>. Su posición mayoritaria es la de apellido, solo en cuatro ocasiones es nombre de pila, hecho que explicaría la gran difusión del mismo por una mera cuestión hereditaria. Predomina su presencia en León con un total de veinte ocurrencias (tres Diego Galván, Alonso Galván, Juan de Galván, dos Juan Galván, Galván Boniseni<sup>101</sup>, Francisco Pérez de Galván, Isabel Galván de Zamora, Catalina López Galván, Domingo Galván, dos Francisco Galván, Cosme Galván, Francisca Galván, Juana Galván, y Galván Osorio), pero también en Extremadura (Aparicio de Galván, Rodrigo Galván, Catalina Galván, Roque Galván, Hernán Pérez de Galván, Martín Galván, dos Alonso Galván, Cristóbal Galván, Diego Galván, y Juana Martín Galván), Andalucía (Cristóbal Galván, Leonor Galván y Martín de Galván), Galicia (Galván Manteiga y Pero Galván), País Vasco (Íñigo de Galván), Castilla (Hernán Galván), Navarra (Diego Galván), y algún otro que no logro localizar (Galván de Castelví, dos Juan Galván, y Francisco Galván). A estos hay que añadir un Andrés Galván documentado en el padrón de Ciudad Rodrigo realizado en 1486, registrado en la Cal de Huebra o Calle de Carniceros (García Casar, 1991: 102)<sup>102</sup>.

---

<sup>100</sup> Sin contar con el femenino Galvana, como ocurre con Marina o Marina la Galvana, por ser esposa de Diego Galván (Archivo General de Indias, Contratación, 5536, L.1, F.186(5)), entre otros ejemplos.

<sup>101</sup> A pesar de ser vecino de la localidad leonesa de Valladolid, el mercader Galván Boniseni o Buoniseni era de origen sienés (Registro de Ejecutorias, Caja 268, 17).

<sup>102</sup> En este mismo padrón de Ciudad Rodrigo, patria de Feliciano de Silva, aparecen documentadas dos personas de nombre Gorvalán en la Rúa Vieja (p. 90) y la Calle de los Cádimos y de Toro (p. 112), respectivamente. Este antropónimo coincide con el de un personaje del *Tristán de Leonís*, tutor, preceptor y escudero de Tristán. También constan un par de Tristán de Silva, familiares del escritor Feliciano de Silva: Tristán de Sylva en la Rúa Vieja (p. 90) y Tristán de Silva en la calle de San Juan con

Tras Tristán, Galván y Leonís vendría **Galaz** en orden de importancia. Caballero de la Mesa Redonda del rey Arturo e hijo bastardo de Lanzarote y Elaine, inmerso en la búsqueda del Santo Grial. Galaz es figura especialmente relevante en el proceso de cristianización de la caballería al convertirse en el modelo del perfecto caballero cristiano. No es de extrañar, entonces, que ocupe el cuarto lugar con un total de dieciséis testimonios, localizados especialmente en León (Francisco Galaz, Juan Galaz, Alonso Galaz, Diego Galaz, dos Ana Galaz, Galaz de Narbaja y Galaz de Villalba), pero también en Castilla (Bernal Galaz y Alonso Galaz), el País Vasco (Galaz Leguizamón<sup>103</sup> y Pedro Galaz), Andalucía (Galaz de Bilbao), Galicia (Galaz Doipa) y otros dos que no logro ubicar (Galaz de Medrano y Juan López Galaz). Como sucedía con Galván, predomina su posición de apellido.

Tras estos, quedarían por tratar otros nombres artúricos masculinos como Perceval, Sagramor, Lionel o Merlín. En el caso de **Perceval**, caballero de la Mesa Redonda que también participó en la búsqueda del Santo Grial, encuentro cinco ocurrencias, tres de ellas de finales del siglo XV (un Perceval de Sotomayor en Andalucía, un Perceval Méndez en Castilla y un Perceval de Jacques sin localización), y otros dos a mediados del siglo XVI (un Perceval de Butrón en el País Vasco y un Perceval de Sayas en Andalucía), de tal forma que no aparecería solo en el País Vasco como quería Beceiro, aunque sí es más que probable su influencia gascona.

**Merlín**, el encantador, también se registra en un total de cinco ocasiones en Extremadura (Baltasar Merlín y el clérigo Pedro Alonso Merlín) y, de nuevo, en Andalucía (Diego Merlín y el escribano Juan Merlín) y el País Vasco (Pedro Merlín, procurador de la Audiencia de Quito), predominando su posición de apellido. Quizá no

---

San Pedro y San Bartolomé (p. 105). Por último, y en relación con los nombres de la épica y el Romancero, se registra un Pedro Roldán en la Rinconada de San Benito (p. 128).

<sup>103</sup> Este Galaz de Leguizamón es el mismo que documenta Avalor-Arce en las *Bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar, aquí lo encuentro implicado en diferentes pleitos de finales del siglo XV y comienzos del XVI.

sea nombre muy frecuente dada su degradación y carácter risible observable en el refranero; recordemos, por ejemplo, ese “Los hijos de Merlín ignoran romance y saben latín”, o la expresión “Saber más que Merlín” con el significado de ‘saber más que el diablo’ que aparece recogida en el *Diccionario de Autoridades* (por primera vez en 1869).

Por otro lado, para **Lionel**, hermano menor de Sir Bors y primo de Lanzarote, solo he podido atestiguar un Lionel de Ribera a finales del siglo XV en Andalucía (hermano del Leonís anteriormente citado), y un Lionel Lavale como pasajero a Nuevo Reino de Granada en 1561. Sin embargo, Pardo de Guevara documenta otros tres a mediados y finales del siglo XV: Lionel de Montaos; Lionel de Limia, primer vizconde de Vilanova de Cerveira; y Lionel de Andrade (Pardo de Guevara, 2009: 41). En el caso de **Sagramor**, otro de los caballeros de la Mesa Redonda del rey Arturo, encuentro a un Sagramor Morejón en Andalucía a comienzos del siglo XVI.

Por último, quedaría mencionar el caso de **Galeote**<sup>104</sup>, nombre de un gigante de tradición artúrica que también aparece mencionado en el *Amadís de Gaula* dentro del linaje de los Brunos (junto a Balán y Bravor), muy seguramente salido de la pluma de Montalvo en su refundición. Encuentro varios *galeotes* en la primera mitad del siglo XVI (Alonso Galeote, Galeote Centurión, Francisco Galeote, etc.), mayoritariamente en posición de apellido. Sin embargo, este antropónimo es asunto resbaladizo y hay que tomar estos datos con cautela ya que muchos deberían su nombre a algún familiar que hubiera sido esclavo en galeras.

Por otro lado, si atendemos a los nombres artúricos femeninos, hay que recalcar en Iseo y Ginebra<sup>105</sup>. La primera, **Iseo**, que ha pasado a la historia junto a Tristán por su

---

<sup>104</sup> En mi opinión Pardo de Guevara (2010) yerra al considerar Galaote “posible diminutivo o deformación de Galaor” (p. 44) al documentar a un hijo bastardo de Sancho Sánchez de Ulloa de dicho nombre. Más bien sería una referencia al propio Galeote.

<sup>105</sup> No encuentro ningún registro de Viviana, como sí hiciera Beceiro.

complicada historia de amor, sigue presente en las referencias literarias de los textos caballerescos peninsulares, así como en la poesía y otras manifestaciones literarias contemporáneas. Encuentro un total de veintitrés casos localizados, fundamentalmente, en Andalucía (Iseo de Aranzo, Iseo, Iseo de Saldaña, Iseo Hernández, Iseo Rivera, Iseo Munuel, Iseo Centurión, Ana Iseo, Iseo de Andosilla, Iseo Rodríguez y Ana de Iseo)<sup>106</sup>, pero también en León (Iseo Maldonado, Iseo Álvarez e Iseo de la Peña), Castilla (Iseo Fernández e Iseo Hernández), Murcia (Iseo Fajardo), Galicia (Iseo Álvarez), País Vasco (Iseo de la Sierra), las Indias (Iseo de Valaris y una india llamada Iseo), así como otros de lugar indeterminado (Iseo Hernández e Iseo Tello). En todos los casos Iseo ocupa la posición de nombre de pila salvo para Ana Iseo y Ana de Iseo, en los que es apellido. El ejemplo más significativo es el de la Iseo Hernández castellana, mujer del zapatero Marcos Manglano y vecina de Daimiel, a la que la Inquisición abrió un proceso de fe al ser acusada de morisca (Archivo Histórico Nacional, Inquisición, 194, EXP.11).

Junto a Iseo, hay que señalar la presencia de Isolda, variante antropónimica que corresponde al mismo personaje artúrico. García Herrero (1992) ha localizado una en Aragón, Isolda Roldán, cuyo apellido no puede ser más literario, “conversa que presta testimonio en la Aljafería, Isolda Roldán, abrazo de lírica y épica” (p. 66), y de la que no podemos confirmar que fuera su verdadero nombre.

Por su parte, **Ginebra**, mujer del rey Arturo y amante de Lanzarote, aparece registrada en los inventarios en once ocasiones, con una presencia mayoritaria en León (Ginebra de Ordaz, Ginebra Enríquez, Ginebra Pacheco, Ginebra Archioli, Ginebra Pérez), pero también en Cataluña (dos Ginebra de apellido desconocido y un Rafael Ginebra), en Galicia (Ginebra de Deza), Asturias (Ginebra Cuaresma), y sin determinar (Ginebra de Fonseca)<sup>107</sup>.

---

<sup>106</sup> Pardo de Guevara localiza a otras dos *iseos* en la Galicia de la primera mitad del siglo XVI: doña Iseo González Taboada y doña Iseo Núñez de Berbetoros (2010: 42).

<sup>107</sup> Pardo de Guevara y Valdés ha localizado otras cinco *ginebras* en la Galicia medieval: doña Ginebra de Ribeiro, mujer de Nuño Freire de Andrade y muy probablemente de procedencia portuguesa; doña Ginebra das Mariñas, hija de Gómez Pérez das Mariñas, a finales del siglo XV; doña Ginebra de Haro, hija de Fernán Pérez Parragués, regidor de La Coruña, que traspasaría los umbrales del quinientos; y otras dos ginebras, una hija de Fernán Ares y otra de Juan de Noguerol (Pardo de Guevara, 2009: 40). Este autor registra otras tres a comienzos del siglo XVI: Ginebra de Toro, Ginebra de Deza (la misma que ya se ha citado) y Ginebra de Araujo.

De otro lado, resulta curioso observar cómo, muchas veces, los propios autores literarios estaban rodeados de estos nombres artúricos, valgan tres ejemplos como ilustración: la abuela materna de Alonso de Ercilla se llamaba Iseo de Gante (así como una prima, Iseo de Zúñiga); el padre de Feliciano de Silva era Tristán Silva y la segunda esposa de Gil Vicente se llamaba Melicia.

En conclusión, si reunimos todos los datos aportados e intentamos confeccionar una nueva tabla y un mapa para el reparto peninsular, como hiciera Beceiro (1993), el resultado sería el siguiente tomando exclusivamente los datos aportados por nuestro rastreo en el PARES (al que hemos sumado los correspondientes a Tristán del fogaje aragonés), considerando siempre que existirían muchas otras personas con estos nombres sin registrar, así como otras que no habremos encontrado, y que las estadísticas y, quizá el ranking, por tanto, sean bien diferentes:

	A N D A L U C Í A	L E Ó N	C A S T I L L A	G A L I C I A	P. V A S C O	L A R I O J A	N A V A R R A	E X T R E M A D U R A	C A T A L U Ñ A	C A N T A B R I A	M A D R I D	A R A G Ó N	A S T U R I A S	V A L E N C I A	M U R C I A	I N D I A S	S I N D E T E R M.	
TRISTÁN	12	42	7	4	6	1	2	3	1	3		20	1	5		2	29	138
LEONÍS	17	6	3			2		2			2			1		2	3	38
LANZAROTE	1	1		2	2		2			1						1		10
GALVÁN	4	21	1	2		1	1	11									4	45
GALAZ	1	8	2	1	2												2	16
PERCEVAL	2		1		1												1	5
MERLÍN	2				1			2										5
LIONEL	1																1	2
SAGRAMOR	1																	1
ISEO	11	3	2	1	1										1	2	2	23
GINEBRA		5		1					3				1				1	11
	53	86	16	11	13	4	5	18	4	4	2	20	2	6	1	7	43	<b>294</b>



En definitiva, puede observarse cómo la antroponimia artúrica se encontraba repartida por toda la Península. Aunque quizá el porcentaje fuera mayoritario en una u otra región, no debemos considerar un predominio tan absoluto en Galicia como sugiere Beceiro (1993). Además, los datos que nos proporcionan los archivos consultados en el PARES no son equitativos, ya que predomina la documentación procedente de León, Castilla y Andalucía, lugares que copan la mayoría de registros. Por tanto, es posible que la imagen más real del panorama antropónimo artúrico peninsular fuera aquella que abarcase todo el territorio español sin demasiadas distinciones. Y lo mismo valdría decir para la antroponimia amadisiana que se verá más adelante. Sin embargo, y a pesar de las notables diferencias en los resultados, el trabajo de Beceiro Pita sigue siendo de gran relevancia en el estudio del *enromancement* artúrico y amadisiano ya que supone la base o punto de partida sobre el que continuar analizando.

### 2.2.2. Varios tristanes en un fogaje de Aragón de 1495

Las fuentes documentales disponibles de las que podríamos obtener datos interesantes sobre onomástica caballeresca en la vida real son numerosas, como hemos visto, pero querría detenerme en último lugar, por cercanía territorial, en el nombre Tristán y su repercusión concreta en Aragón a finales del siglo XV. Ya Pedraza Gracia con su libro *Documentos para el estudio de la historia del libro en Zaragoza entre 1501 y 1521* (1993) contribuyó al estudio del caso zaragozano. En dicha obra, he podido rastrear la presencia de un Artós (Artús), dos Tristanes y dos hombres con apellido Roldán, lo que demuestra, una vez más, cómo el Romancero, para el caso de este último, y la materia artúrica, para los demás, estaban muy presentes en la sociedad aragonesa del siglo XVI, más aún considerando que todos los registros guardan relación con el ámbito de la imprenta:

- en un documento del 3 de agosto de 1502, Juan Vellido y María Ribera otorgan, entre otros bienes, que luego cancelan, a los infanzones Artos de Cantavilla y Bernaldino Jiménez varios instrumentos para hacer papel (Pedraza, 1993: 50, doc. 86-88).
- En otro documento del 26 de noviembre de 1503 aparece un Tristán Guallart, vecino de Zaragoza, como testigo (Pedraza, 1993: 70, doc. 190).
- Otro Tristán, en este caso jurista, aparece en un documento del 19 de noviembre de 1508: “Tristán de la Porta, jurista, ciudadano de Zaragoza, reconoce tener en comanda los libros contenidos en una cédula adjunta de Gracia de la Porta, su hermana, viuda” (Pedraza, 1993: 128, doc. 556), el mismo que lega testamento el 24 de julio de 1517 (Pedraza, 1997: 270, doc. 1.197).
- Por último, y en el caso de Roldán, encontramos un Juan Roldán, escolar de la capilla de la Seo de Zaragoza en 1505 (Pedraza, 1997: 95, doc. 347), y un Martín Roldán, pelaire, en 1510 (Pedraza, 1997: 169, doc. 692; y 175, doc. 726).



Sin embargo, la consulta de *La población de Aragón según el fogaje de 1495* de Serrano Montalvo (1995 y 1997) aporta nuevos e interesantes datos al respecto<sup>108</sup>. Al Tristán de Guallart y al Tristán de la Porta que recogía Pedraza Gracia, hay que añadir el nada desdeñable número de dieciocho casos más<sup>109</sup>. En la provincia de Zaragoza encontramos a cuatro tristanes en la propia ciudad (Micer Tristán de la Porta, Tristán de Leonís, Tristán Dualde y Tristán de Calasanz), otro en Montañana (Tristas Segaleras, probablemente una variante gráfica o mala lectura), otro en Zuera (Tristán de Jasa) y uno más en Piedratajada (Tristán de Requax)<sup>110</sup>. En Huesca, aparecen tres en Aínsa (Casa de Tristant de Solanas, Casa de Tristant de Lisa y Casa de Tristant Perells), uno en Torres del Obispo (Tristán Moncal), otro en Lascellas (Mossen Tristant de Campo), otro en Barbastro (Tristán Doz), otro en Belver (Tristán de Belver), otro en Escané (Tristant Gil) y uno más en Fraga (Pere Tristant). Por último, en Teruel localizo uno en Albalate del Obispo (Tristán d' Ayuda), otro en Alcañiz (Tristán de Mofort) y otro en Valderrobres (Tristán Moragrega). Como puede observarse, salvo en una ocasión (Pere Tristant), en todos los casos Tristán ocupa la posición de nombre de pila.

A continuación reproduzco los datos proporcionados por el fogaje, así como su localización geográfica y otra información de interés<sup>111</sup>:

·Zaragoza:

*Zaragoza capital* (3.983 fuegos, 27 de mayo de 1496, ciudad, realengo):

·**Micer Tristán de la Porta** (p. 79): en San Johan el Viello (32 fuegos, a día 22 de junio de 1496).

·**Tristán de Leonís** (p. 85): en la parroquia de San Pablo, calle Predicadores (104 fuegos, a día 25 de junio de 1496).

---

<sup>108</sup> Los fogajes eran evaluaciones de fuegos (hogares, unidades familiares) establecidas por las Cortes, ciertos tributos o contribuciones que pagaban los habitantes de las casas.

<sup>109</sup> Encuentro registrado en el fogaje aragonés a Tristán de la Porta, sin embargo no a Tristán Guallart, aunque sí a varias personas de tal apellido sin constar el nombre, por lo que muy probablemente se tratará de la misma persona.

<sup>110</sup> A pesar de que el fogaje funciona por sobrecullidas (de Zaragoza, Alcañiz, Montalbán, Teruel y Albarracín, Daroca, Calatayud, Tarazona, Huesca, Jaca, Aínsa, Barbastro, Ribagorza), prefiero trabajar con las provincias actuales con el fin de facilitar la comprensión de la localización.

<sup>111</sup> Junto a la localidad indico entre paréntesis y por este orden: número de fuegos, fecha en la que se realizó el fogaje y consideración del lugar (villa, ciudad, etc.).

·**Tristán Dualde**, zapatero (p. 102): en la parroquia de Santa Cruz (99 fuegos, a día 30 de junio de 1496).

·**Tristán de Calasanz** (p. 106): en la parroquia de San Gil (285 fuegos, a día 1 de julio de 1496).

Por otro lado, he podido localizar en los archivos (PARES) algo de información acerca de Tristán de la Porta, Tristán de Dualde y Tristán de Calasanz.

*Tristán de la Porta* es justicia de Aragón y aparece en una sentencia pronunciada contra los concejos y aljamas de Letux, Pertusa, La Almunia [de San Juan], Cuadrada, La Perdiguera, La Luenga y Barbuñales en relación con el censo de mil sueldos jaqueses que Berenguer de Bardají había vendido a Francisco de Cuevas en 1482 (12 de mayo de 1484, Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Bardají, CP.533, D.13).

*Tristán Dualde* es zapatero y aparece en una venta como procurador de Juan Rolde; vende a Pedro Juan Bonet unas casa con dos cubas, una de diez metros de capacidad y la otra de cinco, situadas en el barrio de San Lorenzo por precio de 1.400 sueldos jaqueses (9 de diciembre de 1507, Archivo Histórico Nacional, Clero-Secula\_Regular, car.3585, n.12).

*Tristán de Calasanz* es notario; lo registro en dos documentos ejerciendo su cargo: una venta del lugar de San Valero, en Ribagorza, otorgada por el señor del lugar, Berneguer de Espés, escudero, a favor de Guerau de Espés, señor de la Millera y de Espés (9 de abril de 1440, Archivo de la Corona de Aragón, Diversos, Sástago, carpeta 04, pergamino nº 176 (LIG 027/009), y una investidura de las castellanías de Calbera, Bonansa y Castillo de Sos otorgada por el procurador del infante Juan, Gobernador General del reino de Aragón, a favor de Guerau de Espés (13 de agosto de 1443, Archivo de la Corona de Aragón, Diversos, Sástago, carpeta 04, pergamino nº 178 (LIG 011/003)). Sin embargo, por las fechas de estos documentos y la del fogaje dudo que se trate de la misma persona que, en tal caso, debería ser ya anciana; más bien, podría tratarse de un descendiente homónimo.

*Montañana* (28 fuegos, 19 de noviembre de 1495, lugar, realengo):

·**Tristas Segaleras** (p. 374)

*Zuera* (151 fuegos, 25 de octubre de 1495, villa, realengo):

·**Tristan de Jasa** (p. 3)

*Piedratajada* (28 de noviembre de 1495, aldea de Marillo de Gállego, realengo):

·**Tristan de Requax** (p. 56)

Huesca:

*Aínsa* (106 fuegos, 8 de noviembre de 1495, villa, realengo):

·**Casa de Tristant de Solanas** (p. 248)

·**Casa de Tristant de Lisa** (p. 249)

·**Casa de Tristant de Perells** (p. 249)

*Torres del Obispo* (18 fuegos, 19 de noviembre de 1495, lugar, monasterio de San Victorián):

·**Tristan Moncal**, miserable (p. 378)

*Lascellas* (27 fuegos, 7 de noviembre de 1495, lugar, señorío):

·**Mossen Tristant de Campo**, clérigo, lugarteniente de Rector (p. 126).

*Barbastro* (455 fuegos, 7 de noviembre de 1495, ciudad, realengo):

·La señora de **Tristan Doz** (p. 261).

*Belver* (40 fuegos, 30 de noviembre de 1495, lugar, OM de San Juan de Jerusalén):

·**Tristan de Belver** (p. 297)

*Escané* (6 fuegos, 9 de noviembre de 1495, lugar, señorío):

·**Tristant Gil** (p. 351)

*Fraga* (307 fuegos, 5 de agosto de 1495, villa, realengo):

·**Pere Tristant** (p. 316)

Teruel:

*Albalate del Arzobispo* (238 fuegos, 5 de noviembre de 1495, villa, arzobispado de Zaragoza):

·**Tristan d’Ayuda** (p. 35)

*Alcañiz* (705 fuegos, 13 de noviembre de 1495, ciudad, OM de Calatrava):

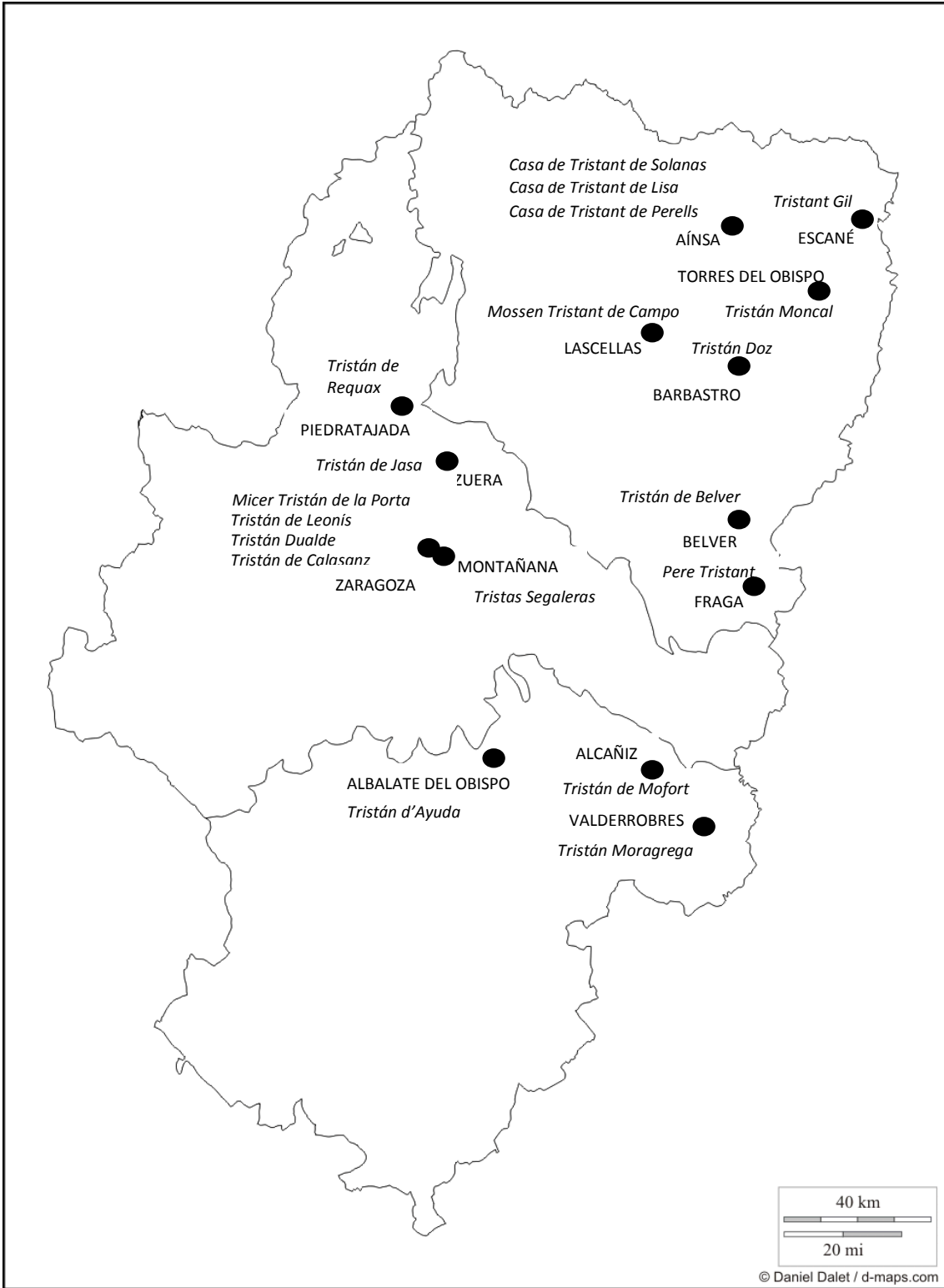
·**Tristan de Mofort** (p. 170)

Este Tristán de Mo[n]fort aparece en varios albaranes por el pago de censales, como escudero, regidor y administrador de los bienes de su esposa Simona Guillén de Romanos.

*Valderrobres* (135 fuegos, 10 de noviembre de 1495, ciudad, OM de Calatrava):

·**Tristan Moragrega** (p. 152)

Así las cosas, estos son todos los tristanes recogidos en el fogaje aragonés de 1495. De tal forma que quedarían situados en un mapa de Aragón como sigue:



Como puede observarse, los nombres se acumulan en dos núcleos fundamentales, uno perteneciente a la ribera del Ebro y los alrededores de Zaragoza capital (Zaragoza, Montañana, Zuera y Piedratajada), y otro correspondiente a la zona lindante con Cataluña, si bien en esta se distinguen dos sectores diferentes: uno constituido por el área cercana a Francia (Aínsa, Torres del Obispo, Lascellas y Barbastro) y otra localizado más al sur (Belver, Fraga, Albalate del Arzobispo, Alcañiz y Valderrobres).

Sin embargo, aunque no los he rastreado de forma tan exhaustiva, también aparecen otros antropónimos relacionados con el universo artúrico o literario. Es el caso de Arturo (encuentro un Pedro Artus, fornero en la Parroquia del Pilar de Zaragoza, p. 111), Galván (había una casa de Galván en Boltaña, 2, p. 250), pero muy especialmente de Leonís. Aparece un Leonís el de Exea en Zaragoza (p. 77), y también el mencionado Tristán de Leonís en dicha localidad; un Leonís de Oliet en Alcañiz (p. 169); un Leonís titiritero en Calatayud (p. 331); un Leonís de Ponz en Borja (2, p. 59); y un Leonís Folquet en Mequinenza (2, p. 311). Muy probablemente se aprecia en el nombre de Tristán o Leonís una influencia francesa, como testimonian otros nombres atestiguados en el fogaje como Fortún (Fortún el Gascón en Zaragoza, p. 69; Francisco Fortún en Teruel, p. 257; Fortún Munyoz en Bijuesca, p. 415; Fortún de Vera en Piedratajada, 2, p. 56, entre otros), Gastón (Gastón de Sus de Ardisa, 2, p. 56) o Galaçian (Galaçian de Belvis en Castelflorite, 2, p. 303). Así, se mantienen las proporciones observadas en el resto de la Península ya que Tristán es el antropónimo más numeroso, y Galván queda registrado en varias ocasiones, como también sucede con Leonís. Los tres forman un fuerte triunvirato. Por su parte, es difícil obtener información de la realidad antroponímica femenina ya que solo se consignan los cabezas de familia y, en muy contadas ocasiones, estos son mujeres.

Por último, queda también patente la influencia del Romancero como sucede con el antropónimo Roldán (la de un Roldán en la Parroquia del Pilar de Zaragoza, p. 113; o un Roldán en Ateca, p. 362; o el llamativo Roldán d'Oliver registrado en Cariñena siguiendo el binomio señalado por Aebischer, 1953), y quizá la del *Amadís* en un Oristán Corriano localizado en Torrente de Cinca (2, p. 314), que considero una mala lectura de Floristán.

En definitiva, quiere esto decir que las historias y leyendas artúricas, por vía oral o escrita, se conocían también en territorio aragonés y habían dejado su impronta en los nombres aplicados a hombres de muy distinta condición social. Sin embargo, conviene recordar que los casos consignados constituyen un porcentaje insignificante de la población tanto aragonesa como peninsular que, mayoritariamente, recibía los nombres de Juan, Pedro y María, esta última llegó en algunos momentos a constituir prácticamente la mitad de la población femenina, como puede comprobarse en el Apéndice I.

### 3. Los libros de caballerías españoles.

Llegamos, por fin, al asunto que nos ocupa, la antroponimia en los libros de caballerías españoles. Vistas las fuentes artúricas, y antes de sumergirnos en el estudio onomástico de amadisises, esplandianes y floriseles, conviene recordar la importancia que el nombre y la etimología tiene en el *Zifar* (c. 1300), considerado por algunos críticos como el primer libro de caballerías. La crítica ha señalado dos aspectos fundamentales de su antroponimia: su relación con los nombres propios del *romance* (con los libros de caballerías comparte especialmente la creación de sobrenombres) y, sobre todo, su procedencia semítica. González Palencia (1945) y Walker (1974) son los autores que más han avanzado en este campo.

González (1945) señaló la procedencia árabe del nombre *Zifar*, de la raíz {sfr} ‘el viaje’ (“nombre árabe que equivale a viajero, que es la característica del caballero”, p. 345-346) y Walker (1974) amplió las informaciones del primero aportando información acerca del nombre de Grima, Roboán, Garfín y una tríada de antagonistas<sup>112</sup>. Por su parte, Burke (1968 y 1972) o Pelegrin-Battesti (1982) han continuado en la misma senda del análisis del componente árabe en el *Zifar*, elemento que no está ausente en determinadas obras del ciclo amadisiano, como veremos<sup>113</sup>. Como ha señalado Cacho Blecua (2001), aceptemos o no las etimologías propuestas para los nombres de los personajes del *Zifar*, su autor concede un valor significativo a los antropónimos, a través de los cuales define y resalta las características fundamentales de los personajes: “la importancia concedida a los nombres venía favorecida por unas prácticas retóricas habituales en la Antigüedad y en la Edad Media, del mismo modo que por algunas de las diferentes tradiciones que acoge, desde la hagiografía hasta la exégesis bíblica, sin olvidar la literatura artúrcia; a su vez, tanto el

---

<sup>112</sup> Grima (<Karīma) procede de la raíz {ghrm} y expresa obligación, pasión y castigo (quizá “loving dedication whatever the cost”, Walker, 1974: 34); Roboán, versión española de Roboam, es personaje que aparece en el Antiguo Testamento, hijo de Salomón, cuyo nombre significa ‘aquel que engrandece al pueblo’; Garfín proviene de ‘arīf ‘príncipe o líder’. Con respecto a los antagonistas, Tared (<Tarīd) significa ‘el desterrado’, Rodán (<radā) ‘el malvado, el vicioso’ y Farán, del cual surgió el nombre *fariseo*, ‘el mentiroso’ (Walker, 1974: 33-36).

<sup>113</sup> Al margen de la antroponimia caballeresca, cabe señalar que en el *Zifar* aparece una doncella leyendo plácidamente el romance de *Yvain*.



legado isidoriano como el más cercano alfonsí podían suministrar al autor sus bases teóricas, que por otra parte estaban al alcance de cualquier letrado” (p. 614).

Pero no nos demoremos más y vayamos de una vez al análisis de la antroponimia en los libros de caballerías.

Como ya se ha comentado, escasos son los estudios dedicados a la antroponimia en los libros de caballerías, ya que no se ha publicado ningún trabajo sistemático y de conjunto para este género, a excepción de una primera aproximación de Marín Pina en “El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles” (1990), en la que se sentaban las bases para un estudio posterior fijando ciertas características fundamentales, especialmente relativas a los mecanismos de formación nominal, y donde se recogía la explicación explícita en los textos de nombres como Gridonia, Penamundi, Gaudencio, Mayortes o Giber, entre otros.

Spaulding fue uno de los primeros en dedicar una pequeña nota a Flérida, en “And who is Flérida?” (1938), personaje femenino que aparecía en la tercera égloga de Garcilaso y que luego Lupercio Leonardo de Argensola y Góngora retomarían. Flérida, hija del emperador Palmerín, esposa de don Duardos y hermana de Primaleón en el libro del mismo nombre, reaparece como personaje del *Palmerín de Inglaterra*, aunque antes ya la había popularizado Gil Vicente. Esta reutilización o trasvase de los nombres propios en una u otra dirección también será característica del ciclo amadisiano.

Por último, en ocasiones, estos nombres de ficción ocultan bajo forma de anagrama o juegos lingüísticos, a personas reales, como propone Roubaud en “Juego combinatorio y ficción caballeresca: un episodio del *Palmerín de Inglaterra*” (1978) donde explica el nombre de Gratimar como anagrama de Margarita, segunda hija de Francisco I, y relaciona a las damas Mansi, Telensi, Latranja y Torsi con las señoras Macy, Théligny, L’Estrange y Torcy que “ocuparon posiciones encumbradas en la corte de Francisco I, y merecieron, por su especial gracia y hermosura, los favores del monarca y los homenajes del poeta Marot” (p. 185). Este fenómeno, conocido como *enromancement*, también se produce en el ciclo amadisio, como veremos más adelante.

### 3.1. La onomástica en el ciclo amadisiano: estado de la cuestión

#### 3.1.1. Estudios pioneros y continuadores

Los estudios pioneros dedicados a la onomástica amadisiana fueron los de Williams (1909) y García de la Riega (1909) a comienzos del siglo pasado, trabajos que utilizará, posteriormente, Lida de Malkiel en “El desenlace del *Amadís* primitivo” (1952-1953). Todos ellos se centran en el *Amadís* primitivo y en el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* de Rodríguez de Montalvo. Habrá que esperar a finales del siglo XX y principios del XXI para que los críticos y estudiosos presten atención al resto de entregas del ciclo, sobre todo a las de Feliciano de Silva, y a otros libros de caballerías, si bien no aparecen trabajos dedicados a la antroponimia, salvo algún apunte inserto en estudios generales de los textos o específicos sobre algún asunto. La investigación de los libros de caballerías ha avanzado enormemente en las dos últimas décadas en gran parte debido al proyecto editorial del Centro de Estudios Cervantinos que ya ha ofrecido la edición de decenas de libros de caballerías (en la colección Libros de Rocinante) así como la publicación de guías de lectura cabalresca; también de portales bibliográficos como Clarisel, herramienta utilísima e imprescindible para el investigador.

Williams hizo notar el influjo artúrico y García de la Riega el troyano, este último señalando nombres como *Brisena*, *Elisena*, *Mabilia*, *Macandón*, *Abiés* o *Dardán*, hallazgo relevante a pesar de sus múltiples errores, como el de atribuir tanto el *Amadís* como su onomástica a la literatura galaica. Con Lida de Malkiel: “Lo extraño es que al estudiar las fuentes del *Amadís* apenas sí se ha anotado el influjo del ciclo troyano, con ser bien patente en los agregados de Montalvo (Prólogo y reflexiones didácticas de I, 3, y III, 5; cf. *Esplandián*, (87, 95, 123, 124, 145 y 174) y en las partes sin duda primitivas, pues no solo aparece en la concepción del desenlace sino en la creación de nombres propios” (Lida, 1952-1953: 156), como veremos más adelante.

También Menéndez Pelayo, en sus *Orígenes de la novela* (1905), estableció un nexo entre la antroponimia y el argumento artúrico con el amadisiano, algunas de cuyas etimologías son más o menos discutibles, rescatando los trabajos de Baret o Amador de los Ríos:

salta á la vista que su autor estaba muy versado en la literatura caballeresca de la materia de Bretaña, y que le eran familiares todas las narraciones que los cantores gaélicos habían enseñado á los troveros anglo-normandos. Todos los nombres de lugares y personas tienen este sello exótico. Perion, rey de Gaula (esto es del país de Gales); Garinter, rey de la pequeña Bretaña, y su hija Elisena; Languines, rey de Escocia; Gandales y Gandalin, Urganda la Desconocida, el clérigo Ugán el Picardo, Lisuarte, (2) Baret quiere derivar este nombre del bretón Lychwarch, rey de la Gran Bretaña y padre de Oriana; D. Galaor, hermano de Amadís; el encantador Arcalaus, Agrajes, Grimanesa y otros muchos serán acaso nombres de pura invención, pero inventados á imagen y semejanza de los nombres que suenan en el *Lanzarote* ó en la *Demanda del Santo Grial*. En otros la derivación francesa se ve patente; comenzando por el mismo nombre de Amadís (Amadas, como veremos luego), y lo mismo Brian de Mongaste, Bruneo de Bonamar, Androian de Serolís (Charolais), el encantador Arcalaus (¿Arc-à-l'eau?), Briolanja (Brion l'ange), Angriote de Estravaus (Andrieux des Travaux), Guilan (Guillaume), Mabilia (Mabille). La manera de hacer los diminutivos, por ejemplo Leonoreta y Darioleta, revela el mismo origen. La geografía es también inglesa ó francesa: Norgales (North Wales), Vindilisora (Windsor), Gravisanda (Gravesend), Mostrol (Montreuil sur Mer), etc. (Menéndez Pelayo, 1905: 177)<sup>114</sup>.

Por último, Lida (1952-1953) intenta determinar qué nombres pertenecerían al *Amadís* primitivo, es decir, a los tres primeros libros del texto amadisiano, fruto de las dos primeras redacciones mencionadas (que irían de finales del siglo XIII a comienzos del siglo XV), y cuáles son creación de Montalvo y, por tanto, debemos a su refundición (que ya debió existir a finales del XV y cuya primera edición conservada data de 1508): “No es fácil decidir si todos los nombres con paralelo troyano que leemos hoy en el *Amadís* son primitivos; a buen seguro algunos se deben a Montalvo (por ej. Antifón en

---

<sup>114</sup> “Si de los nombres pasamos á la fábula, la imitación de los poemas del ciclo de Artús (“el muy virtuoso rey Artur, que fue el mejor rey de los que en Bretaña reinaron”) es patente desde los primeros capítulos, aun sin tener en cuenta las alusiones directas al Tristán, al Lanzarote y al Santo Grial que hay en el libro cuarto, porque nos inclinamos á creer que este libro, de todos modos muy posterior á los tres primeros, es original de Montalvo. Ya Baret, Amador de los Ríos y otros críticos notaron las semejanzas entre el encantador Arcalaus y el Tablante de Ricamonte del *Román de Jaufre*; entre el episodio de Briolanja y el de la reina Corduiramor del *Perceval*, poema que también parece imitado en la escena del reconocimiento de Amadís y Galaor”. (Menéndez Pelayo, 1905: 177).

III, 4; Califán en IV, 27; Fileno en IV, 30; Gastiles en III, 12, etc.), pero el hecho de que los nombres del *Esplandián* no presenten étimo troyano revela que, como en otros aspectos de su reelaboración, Montalvo se adaptó a la modalidad del texto primitivo” (Lida, 1952-1953: 156). Luego veremos cuáles son realmente las deudas contraídas con la materia troyana según su propuesta.

Dentro de los trabajos de conjunto dedicados al *Amadís*, aportarán datos de enorme interés para el análisis de los personajes y sus nombres, el estudio pionero de Cacho Blecua, *Amadís: heroísmo mítico cortesano* (1979), y el de Avalor-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo* (1990) plagado, este último, de continuas referencias y aportaciones a la onomástica amadisiana y sus posibles fuentes, trabajo que después comentaré con mayor detenimiento.

Por otro lado, Gómez Redondo, en “La literatura caballeresca castellana medieval: el *Amadís de Gaula* primitivo” (2008), también dará unas pequeñas pinceladas acerca del asunto onomástico, observando un predominio de la onomástica bretona en el primer *Amadís*, frente a la troyana que predomina en el tercer libro dentro de la propuesta de segmentación de episodios que atribuye a cada una de las tres redacciones que reconoce: el *Amadís* primitivo, el Trastámara, y el de Montalvo<sup>115</sup>.

Sin embargo, la persona que más páginas ha dedicado al estudio de la antroponimia en los primeros textos amadisianos es el argentino Suárez Pallasá.

---

<sup>115</sup> Para más información acerca de las redacciones del *Amadís* y de la posible fecha de escritura de las *Sergas*, consultar el capítulo 11, “La transformación de la materia caballeresca”, del reciente trabajo de Gómez Redondo (2012: 1800 y ss.). En él presta especial atención a los siete primeros libros del ciclo amadisiano (*Amadís*, *Sergas*, *Florisando* y *Lisuarte de Grecia* de Silva), entre otros libros de caballerías.

### 3.1.2. Un caso particular: los trabajos de Suárez Pallasá acerca de la antroponimia amadisiana

En la bibliografía consagrada al estudio de la onomástica en el *Amadís de Gaula*, Suárez Pallasá constituye una piedra de toque. Su primer acercamiento a este asunto fue “Estratificación de la onomástica del *Amadís de Gaula*” (1995), donde ya señalaba la necesidad de una investigación renovada de la onomástica en la obra de Garcí Rodríguez de Montalvo<sup>116</sup>. Suárez Pallasá desciende a las fuentes históricas y geográficas británicas medievales (Gildas, Beda, Nennius, Godofredo de Monmouth, Malmesbury, etc.), así como a diversos repertorios y diccionarios, y cimenta su estudio en cuestiones etimológicas que presentan problemas por la dificultad que estas evoluciones y su realidad o no pueden suscitar. En este primer trabajo concluye que

el núcleo fundamental y primitivo del *Amadís* consistía en la onomástica galesa, en primer lugar, y en la germánica e irlandesa con ella. La onomástica artúrica francesa fue irrelevante al principio [contradiendo a algunos de los autores anteriormente citados], lo mismo la helénica. Luego influyeron en las tres primeras deformando los nombres propios originales. (Suárez Pallasá, 1995: 193).

Complementario a este es “Gwynedd en el *Amadís de Gaula*” (1999). Después vendría “Sobre la evolución de -nn-, -nw- y -w interiores intervocálicas en la onomástica personal del *Amadís de Gaula*”, que vino a completar el trabajo anterior adentrándose de lleno y con una mayor exhaustividad en las evoluciones lingüísticas de los citados grupos consonánticos. Sus tesis rechazan de forma decidida el trabajo realizado por autores como Williams (1909), Lida de Malkiel (1952-1953) o Avall-arce (1990), a los que atribuye un razonamiento circular:

El conocimiento de la onomástica es el primer paso para el descubrimiento de las fuentes y después dar como supuesto incontestable que las fuentes son tales y cuales y que, en consecuencia, ajustarse a la que en ellas se encuentre como a su

---

<sup>116</sup> “La investigación de la onomástica del *Amadís* no ha dado hasta hoy resultados aceptables, ya sea por haberse recurrido a fuentes artúricas y a la materia troyana casi con exclusividad, o a no haberse actuado con método” (Suárez Pallasá, 1995: 189).

modelo no es sino mera petición de principio y razonamiento circular. (Suárez Pallasá, 2006: 15).

Finalmente, apareció “La *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, fuente del *Amadís de Gaula* primitivo. Perspectiva onomástica de la cuestión”. En este artículo, analiza la presencia en el *Amadís* de treinta y siete antropónimos y topónimos de la *Historia Regum Britanniae*<sup>117</sup>. Después de ocuparse extensamente de algunos nombres, concluye que Chrétien de Troyes no es fuente del *Amadís* sino que lo fue Wolfram von Eschenbach.

Sin embargo, además de estos estudios generales, ha presentado otros en los que analiza aspectos antroponímicos amadisianos más concretos, tales como “Fenomenología de la obra caballeresca y *Amadís de Gaula*” (2006), en el que presta atención al nombre de Amadís y sus hermanos<sup>118</sup>; “C. Asinius Pollio en el *Amadís de Gaula*” (1994), donde atiende a los antropónimos Isanjo y Apolidón, relacionándolos con la Égloga IV de Virgilio; “Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadís de Gaula*” (1997), en el que analiza las interpretaciones del sueño de Perión (Libro I, cap. 1) dadas por los tres clérigos, identificando a Antales con Attalus; “Una nueva fuente del *Amadís de Gaula* primitivo: la *Waltharii Poesis* del Abad Ekkehard I de Saint Gall” (1999-2000), donde establece esta obra como fuente de los antropónimos Aganón y Galtines; “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*” (2000), obra en la que sitúa la fuente para el nombre de Brandanio y Garinto de las *Sergas de Esplandián*; y “El *Evangelio apócrifo de Nicodemo* y el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo” (2000-2001), donde da explicación al nombre de Carineo a partir del *Carinus* de este *Evangelio apócrifo*.

---

<sup>117</sup> Los nombres analizados son los siguientes: Aballac, Adelstanus, Aedwinus, Albanactus, Anaraut, Andragius, Androgeus, Arthmail, Arturus, Bladud, Boso, Brianus, Brochmail, Caradocus, Cassibellanus, Conanus, Cunedagius, Danius, Dardan, Dunvallo, Ebissa, Ebraucus, Eliud, Faganus, Frollo, Gerennus, Gerinus, Gorlois, Gualganus, Gurguntius, Gurguint, Habren, Maddan, Saxonia, Urgennius, Urianus y Wortiporius (Suárez Pallasá, 2006).

<sup>118</sup> Y continúa en nota con algunos sufijos recurrentes en la formación onomástica del *Amadís* tales como –is (Amadís, Acedís, Baláis, Dragonís, etc.), –án/an (Ardián, Balán, Brian, Brocadán, Guilán, Nicorán, etc.), –or (Esclavor, Galaor, Grasandor, Tafinor etc.). Asunto este el de la formación nominal que trataremos con más detenimiento y completaremos al centrarlos en la onomástica amadisiana.

En definitiva, el trabajo de Suárez Pallasá resulta sugerente ya que, además, es el crítico que más espacio y tiempo ha dedicado a la cuestión onomástica amadisiana; sin embargo, lo enrevesado de sus propuestas hace difícil aceptar que Garcí Rodríguez de Montalvo y cualquiera de las plumas que interviniesen en las refundiciones del *Amadís* poseyeran conocimientos tales como para adaptar de ese modo los nombres. Solo justificarían estas fuentes la existencia de traducciones al castellano de las obras propuestas, su presencia en la lengua original en la Península o su conocimiento a través de otros textos, pero esto es muy difícilmente probable y constatable.

### **3.1.3. Aportaciones al estudio de nombres y personajes concretos del *Amadís del Gaula***

Varios son, asimismo, los trabajos dedicados a personajes concretos del *Amadís de Gaula*. Place buscaría explicaciones al nombre de Amadís en “Amadis of Gaul, Wales or What?” (1955), en el que realiza un repaso por las diferentes teorías acerca del origen y significado de “Gaula”, tesis que mayoritariamente se dividía en identificarlo con la Galia o con Gales, concluyendo su origen bretón. A partir de ahí, la mayoría de estudios se han centrado en los personajes amadisianos. Avalor-Arce, en “Leonoreta, fin roseta” (*Amadís de Gaula*, II, liv) (1986), explica este nombre como creación parcial de Montalvo, y señala cómo el poema reproducido en el *Amadís* es una copia de una *cantiga de refram* del trovador portugués João Pires de Lobeira y, como tal, un producto típico del siglo XV; del mismo modo, Beltrán Pepiό ha dedicado dos trabajos a este personaje, “La Leonoreta del *Amadís*” (1988) y “Tipos y temas trovadorescos. *Leonoreta / fin roseta*, la corte poética de Alfonso XI y el origen del *Amadís*” (1992), figura en la que vería un reflejo de Leonor de Guzmán.

Por su parte, Sharrer, en “Briolanja as a name in early fifteenth-century Portugal: echo of a reworked Portuguese *Amadís de Gaula*? (1990)”, presenta un documento que muestra cómo en 1410 vivió en Portugal una niña llamada Briolanja como prueba de una posible autoría portuguesa del *Amadís* durante algún tiempo defendida por un sector

de la crítica<sup>119</sup>. Little, en “Notas preliminares para unos textos subversivos de Garci Rodríguez de Montalvo, ¿converso?” (2002), considera a Briolanja el personaje más problemático del *Amadís* y lo entronca con la Briolande de la *Suite de Merlín*; también profundiza en el nombre de su padre, Tagadán, queriendo ver en él una críptica referencia a *tagarino*, morisco que vivía entre los cristianos de Castilla y Aragón, o de *tagarote*, es decir, escribano, profesión de judíos conversos<sup>120</sup>. Mérida hará lo propio con otros personajes como Urganda (“Urganda la Desconocida o tradición y originalidad”, 1994), y las gigantas Gromadaça, Andandona y Bandaguida (“Tres gigantas sin piedad: Gromadaça, Andandona y Bandaguida”, 1998).

De otro lado, Cuesta Torre (2008) establece las influencias del *Tristán* en el *Amadís*, y presenta la relación de parentesco entre Balán y Bravor, considerando la genealogía de Galeote como punto de unión entre el episodio de la Isla del Gigante y el del Caballero Anciano del *Tristán de Leonís*, de cuyas aventuras recoge el *Amadís* su victoria sobre todos los caballeros de la corte del rey Arturo. Y Bueno Serrano, en “Carmela, la de las *Sergas*” (2008), atiende brevemente al antropónimo de este personaje, con implicaciones religiosas.

Sin duda, también hay que contar con pequeñas notas dentro de artículos dedicadas a algún nombre, de las cuales se nos escapan un buen número, así como con los estudios consagrados a personajes concretos aunque no traten con exhaustividad la antroponimia. Tal es el caso de “El nacimiento de Amadís” de Avalle-Arce (1982), “La aparición de Florestán: un episodio en el *Amadís* de Montalvo” de Victoria Cirlot (1989), “Tradición heroica y eremítica en el origen de Esplandián” y “El nacimiento de Esplandián y el folclore” de Paloma Gracia (1992 y 1994, respectivamente), “Amadís /

---

<sup>119</sup> La *Crónica* portuguesa de Gomes Eanes de Azurara, escrita en 1454, menciona como su autor a un tal Vasco de Lobeira, pero hay fuentes que postulan que su autor fue un tal João de Lobeira tras descubrir que el *Cancionero Colocci-Brancuti* (1880) contenía un villancico similar a la canción del libro II del *Amadís*, por lo que una parte de la crítica ha supuesto que el *Amadís* que conocemos sería una refundición de una obra anterior, seguramente de principios del siglo XIV. Sin embargo, no se conoce ninguna versión primitiva del texto portugués original. Sí han sido probadas la intervención del Infante don Alfonso de Portugal, la tradición que asigna a Vasco de Lobeira un *Amadís* (así lo hacen João Barros, Antonio Ferreira o Antonio Agustín en el siglo XVI) y la existencia de un villancico de João de Lobeira similar a la canción “Leonoreta, fin roseta”, pero “estos hechos no constituyen necesariamente una única prueba, excepto la persistente tradición de un *Amadís* relacionado con Portugal” (Cacho Blecua, 1979: 358; 1987: 57-67). Roubaud (2000) también ha tratado en términos similares la cuestión de la autoría portuguesa.

<sup>120</sup> *Tagarote*, del árabe *tahurti*, especie de halcón, y este de *tagar* ‘lejos’, designaba en lengua de germanía a aquellos hidalgos que comían de gorra (Chamorro, 2002: 754).



Galaor, los dos hermanos a la luz de las leyes épicas” de J. R. González (1994), o “Le galant Galaor” de Giraud (2000).

Por otro lado, también se han analizado los sobrenombres de los caballeros en otros estudios específicos, como hace Ruggieri (1968) para “Amadís sin Tiempo” (“Sin Tiempo” significa la condizione di un neonato di non ancora ventiquattr’ore di vita e non battezzato, -e pertanto giuridicamente incapace”, p. 63), o Ramos (1992) para el “Donzel del Mar”, en un trabajo aún inédito.

## **3.2. La recepción de los nombres amadisianos**

### **3.2.1. Refranero y juegos de palabras áureos**

Algunos de estos personajes amadisianos han pasado a formar parte del lenguaje cotidiano en refranes o modismos conocidos por todos en la época, tal es el caso, ya citado, de Gandalín, Darioleta o Agrajes. El nombre de Darioleta tuvo una gran repercusión en territorio francés. En el *Diccionario universal francés y español: más copioso de quantos hasta ahora se han visto* (1743), se recoge la entrada “Dariolete” con la acepción de ‘criada confidente de su ama’, tal y como señaló Baret (1873), y también, como recoge Avalle-Arce, “en el siglo XVI y en Francia el gracioso y procaz señor de Brantôme, en sus *Mémoires*, usa su nombre *Dariolette* como sinónimo de puta y celestina” (Avalle-Arce, 1990: 233).

En el caso de Agrajes contamos con el completo estudio de Riquer, “Agora lo veredes, dixo Agrajes” (1987). Esta fórmula “Agora lo veredes, dixo Agrajes” era frecuente en los textos del Siglo de Oro con variantes en su forma de expresión como la que encontramos aquí, “Ahora lo veréis/ Agrajes, no digas más”<sup>121</sup>. Prueba de tal

---

<sup>121</sup> Señala Avalle-Arce que “Bernal Díaz del Castillo recuerda que los compañeros de Hernán Cortés designaban al conquistador Pedro de Ircio *Agrajes sin obras* (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*” (Avalle-Arce, 1990: 175). *Agrajes sin obras* se convirtió en otra expresión, dado que el personaje era popular pero no se recordaban grandes hazañas protagonizadas por él.

arraigo es que el término *Agrajes* aparece en los diccionarios de la *Academia usual y manual* desde 1884 hasta 1989, donde define:

**Agrajes.** n. p. m. ahora, o allá, lo veredes, dijo Agrajes. Fr. proverb. Empleada generalmente en son de amenaza para poner en duda o negar que ello suceda como otra u otras personas suponen o aseguran. Agrajes es uno de los personajes del *Amadís de Gaula*. (*Academia manual*, 1989: 42, columna 1).

Esta fórmula aparece también en el episodio del vizcaíno del *Quijote* (*DQ*, I, 8) de Cervantes cuando ante el obstáculo que supone Don Quijote, lo conmina a pelear con él, así como en la comedia de Calderón *El jardín de Falerina*. Riquer también ha atestiguado esta utilización en otras obras como el entremés *La guarda cuidadosa* del propio Cervantes, la *Visita de los chistes o Sueño de la muerte* de Quevedo, o la *Comedia del doctor Carlino* de Góngora (Riquer, 1987: 36, 42). Sin embargo, aún encuentro más casos en otras obras literarias como la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes* del Padre Isla, la quinta serie de las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, el *Panegírico al chocolate* del capitán Castro de Torres (1640) o *El rufián dichoso* y *La elección de los alcaldes de Daganzo* de Cervantes, como he podido constatar gracias al *CORDE*.

Otra vertiente sería la de los juegos de palabras creados por algunos autores del Siglo de Oro como Góngora o Quevedo, una de cuyas bases fueron los antropónimos y topónimos. En estos juegos también tuvieron su espacio algunos nombres del *Amadís* como Galaor o el propio protagonista, así como lugares emblemáticos tales como la Peña Pobre.

Bershas (1961) ha recogido algunos de estos juegos, que dan muestra de la popularidad de estos personajes y de determinados episodios del *Amadís*, entre los que encuentro los siguientes:

- *Amadís*. En un poema de Quevedo dirigido a la actriz María de Córdoba, esta es comparada con una serie de personajes caballerescos y, en un determinado momento, jugando con los antropónimos Amadís y Durandarte, queriendo

significar el amor y la dureza de la dama, pues ella “no ama a ninguno y es dura para todos”, leemos: “Amadís para ninguno, / para todos Durandarte (*Verso*, p. 386a)”. (Bershas, 1961: 22).

- *Galaor*. Jacinto Alonso Maluenda, en uno de sus bailes contenidos en *Cozquilla del gusto* (1629), habla a “dos valientes bailarinas” en semejantes términos: “Cevadas en interés / dexan las niñas al ayre / todo amante Galahor / por un desayrado Dante (“Bayles”, *Cozquilla del gusto*, p. 75)” (Bershas, 1961: 53). Galaor, es conocido por su fama de amante también por don Quijote: “De don Galaor, hermano de Amadís de Gaula se murmura que fue más que demasiadamente rijoso”, *DQ*, I, 2), y aparece citado en la obra de Tirso de Molina *El castigo del penséque* cuando Chinchilla le dice a su señor: “Basta, que eres Galaor, / bien habrás mudado hogaño / cien damas”. (Bershas, 1961: 53).
- *Peña Pobre*. Góngora menciona la Peña Pobre en dos de sus romances como símbolo de la penitencia, en ocasiones de forma irónica:

Sus piezas en el invierno

vistió flamenco tapiz,

y en el verano sus piezas

andaluz guardamecí.

Hoy desechaba lo blanco,

mañana lo carmesí,

hasta que en la Peña Pobre

quedó ermitaño Amadís. (*Obras*, p. 112) (Bershas, 1961: 28).

¡Qué de meses y años

que viví muriendo

en la Peña Pobre

sin ser Beltenebros;

donde me acaeció

mil días enteros

no comer sino uñas,  
haciendo sonetos. (*Obras*, p. 69) (Bershas, 1961: 89).

En conclusión, la presencia e influencia de personajes del ciclo amadisiano en el refranero y los juegos de palabras áureos es un trabajo que resta todavía por hacer. De la misma manera que sugeríamos para el teatro áureo, este sería un campo de estudio que nos brindaría interesantes datos acerca de la recepción de los textos caballerescos. Sin embargo, es esta una ardua tarea que no podemos acometer en este momento.

### 3.2.2. El *enromancement* amadisiano

En ocasiones, los nombres de los personajes del ciclo amadisiano se han relacionado con grandes personalidades históricas, como hace Strong en “Queen Elizabeth I as Oriana” (1960), para quien muchos poetas llamaban a la reina “Oriana” en sus composiciones; así todos los madrigales de la colección *Triunfos de Oriana* (1601) terminan con la frase “Long live fair Oriana” en referencia a Isabel I. En la misma línea está el trabajo de Meneghetti “Marie et Leonor, Lancelot et Amadis: Histoire et Fiction dans la *poiesis* romanesque” (1995), quien explica que “el deseo del Infante de Portugal de cambiar la historia de Briolanja se explica por el afán de la corte portuguesa de realzar la figura de la reina María, la esposa desplazada por Leonor de Guzmán, lo que demostraría a su vez el peso simbólico de la historia amadisiana en relación con los sucesos reales de la corte castellana” (Eisenberg y Marín Pina, 2000: 209). Estos testimonios no hacen sino dar cuenta de la enorme influencia y repercusión de los libros de caballerías en la sociedad contemporánea y, especialmente, en los círculos cortesanos y entre la realeza.

Varios son los trabajos existentes sobre el *Amadís* y ese *enromancement* o ficcionalización de la que hablaba Pastoureau. Gili Gaya, en “Un recuerdo de *Amadís de Gaula* en el Archivo Municipal de Lérida” (1953), ya alertaba de la existencia de una costumbre habitual que tenían los reyes y grandes señores de llamar a sus perros favoritos “Amadís” en los siglos XIV y XV, y que se extendió a capas sociales inferiores, llegando a hablarse de manera generalizada de los *amadisitos* (con variantes

gráficas), perritos falderos. Avalor-Arce sitúa como modelo de esta práctica a Juan de Aragón que nombró a uno de sus canes Ogier (1372); posteriormente, don Lorenzo Suárez de Figueroa llamó a su perro favorito Amadís, el mismo que lo acompaña en su estatua yacente (Avalor-Arce, 1977: 49). Sin embargo, ya don Juan Manuel, en su *Libro de la caza*, escrito en torno a 1325, hacía mención de un par de halcones que recibían el nombre de Galván y Lanzarote.

Por su parte, Ferro, en “Onomástica caballeresca en Galicia y Portugal” (1963), trabaja en archivos portugueses donde constata una serie de Ouroanas y Orianas, señoras de la aristocracia de los siglos XIII y XIV. De otro lado, ya hemos comentado el caso de Florestán del linaje de los Leguizamón que registraba Avalor-Arce (1977). Hook, en “Esplandian (Logroño, 1294) and the *Amadís* Question” (1993b), documenta la existencia de un Esplandián con mucha anterioridad a la refundición de Montalvo. Por su parte, Beceiro Pita (1993) aporta otros datos sobre Olinda, Galaor y Oriana, como ya hemos visto, y lo mismo ocurre con Pardo de Guevara (2009). Por último, Drumond, en “Um documento de 1478 sobre um caminheiro de Ceuta: Amadis Gonçalves” (1994), registra la existencia de un Amadis Gonçalves, criado del caballero João Garcês en una carta del Archivo Nacional de la Torre do Tombo, con fecha de 4 de marzo de 1478.

Tampoco hay que olvidar la costumbre de algunos nobles de mantener correspondencia bajo identidades o seudónimos caballerescos. Tal es el caso de finales del siglo XVI que señala Trujillo Maza (2010) en que Juan de Silva, embajador de Felipe II de Portugal, y Magdalena de Bobadilla, dama de la corte de doña Juana, cruzan cartas bajo los nombres de Florestán y Corisandra (Corisanda), respectivamente, personajes amadisianos, para describir las intrigas amorosas que se tejían en Miraflores, lugar donde se localizaba la corte de Juana de Austria. Este no es sino un acontecimiento galante a imitación de los libros de caballerías que les ofrecen una serie de máscaras tras las que ocultarse en los juegos cortesanos. Estos juegos seguramente se producirían a la inversa, es decir, que algunos autores de libros de caballerías esconderían tras sus personajes a hombres y mujeres de carne y hueso, normalmente pertenecientes a la nobleza o a la realeza, proponiendo una lectura en clave de sus textos; ya se ha publicado algún trabajo en esta dirección, sin embargo, la distancia espaciotemporal dificulta sobremanera esa labor de identificación. Pero reproduzcamos

un pasaje de una de estas cartas entre Juan-Florestán y Magdalena-Corisanda, en la que desfilan muchos otros personajes del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas*:

A este monasterio se han venido a velar todos los lugares de la redonda el primer domingo de Mayo; y por ver lo que pasava, fueron todas disfraçadas en havito de labradoras, asidas por las manos, Madasina y Leonoreta, Graçinda y Olinda, Meliçia y Grumela, Estrelleta y Mavilia; haçia tan buena noche que no se hechavan de ver los cavalleros andantes que havia; entre ellos reboçados, los criados del Príncipe de Ungria (...) Vaylemos un rrato y volvimos por no volver mas, y hallamos en la posada motes de los cavalleros que se juntaron en la ínsula firme; fueron muy solemniçados, aunque mal respondidos” (Trujillo Maza, 2010: 784).

Otros seudónimos caballerescos insertos en esta correspondencia fueron Amadís, Cuadrajante (por Cuadragante), Durín, Grumedán u Oriana. Son estos casos de *literatura aplicada*, como ha señalado Río Noguerras (2000 y 2008), que se extienden a otras celebraciones como las organizadas para el bautismo del infante Felipe que remitían de forma evidente al *Amadís* (aunque no llegaron a celebrarse); o a los torneos y diversiones celebrados en 1549 en Binche, organizados por su tía María de Hungría, en los que el propio Felipe participó bajo el sobrenombre de Beltenebros.

De otro lado, estaría la presencia de diversos nombres caballerescos en las academias literarias del siglo XVII. Antropónimos muchas veces deturpados o deformados a lo risible que dan muestra de la evolución y degradación del género caballeresco. Un claro ejemplo, que debo agradecer a la generosidad de Marín Pina, es el acaecido en una academia fundada con carácter ocasional con motivo de la boda de Carlos II y M.<sup>a</sup> Luisa de Orleans en Madrid en 1679 (Bègue, 2007: 251). En ella los académicos emplean los nombres Amadís de Atenas (probablemente un guiño a Amadís de Grecia), Florisel Adonis y Lisuarte de Ircania que remiten directamente al ciclo amadisiano, pero también los de Rosel Radamanto y Palmerín de la Rosa que entroncan con el universo caballeresco, e incluso los de Celestino Farnesio y Segismundo de Astra que recuerdan a otros de los géneros de mayor éxito en el XVI, como son la picaresca y la novela bizantina; todos ellos se revisten de claros tintes humorísticos a pesar del carácter serio que se anuncia en las composiciones, y evidencian el gran poso que dejó ese tipo de literatura en la sociedad a pesar de su decadencia.

Sin embargo, y como ya ocurriera con el *enromancement* de los antropónimos artúricos, la búsqueda en los inventarios disponibles en el PARES (que extendiendo hasta 1600), nos ofrece nuevos e interesantes datos al respecto. Tras un profundo rastreo no solo del *Amadís* sino de los antropónimos de otros libros de caballerías peninsulares posteriores llegaremos a la siguiente conclusión: la exclusiva presencia de nombres propios pertenecientes al *Amadís de Gaula* y, yendo aún más lejos, de personajes protagonistas presentes en el *Amadís* primitivo. No localizo nombres propios del resto del ciclo amadisiano ni tampoco de otros personajes principales de otros libros de caballerías. Solo documento los antropónimos de los hermanos Amadís, Galaor y Florestán, y de Oriana, Briolanja, Esplandián y Lisuarte, así como los más dudosos de Albadán, Elisena y Leonoreta<sup>122</sup>.

Comencemos por el padre de todos los libros de caballerías españoles posteriores: **Amadís**. Llama la atención que, a pesar del protagonismo absoluto del mismo en el texto, su ausencia es prácticamente total en la antroponimia peninsular consultada, y lo mismo vale decir para el nombre de su hijo Esplandián. Todo lo contrario sucede con los numerosos *galaores* y *florestanes-floristanes* documentados. Beceiro no incluía ningún Amadís en su trabajo; sin embargo, he podido localizar un par de ellos: un Amadís de la Puente, padre de Juan de la Puente, vecino de Valmaseda (País Vasco), registrado este último en una relación de pasajeros a Indias que data del 27 de febrero de 1512 y, por tanto, nacido con anterioridad a la publicación de la primera edición conservada del *Amadís* en 1508 (Archivo General de Indias, Pasajeros, L.1, E. 499); y un Amadís de Murguía (Guipúzcoa, País Vasco) que aparece en varios pleitos comprendidos entre 1537 y 1571 (Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 636,5, 1553 / 1554; Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 636,4, 1537 / 1553; Pleitos civiles, Pérez Alonso (F), Caja 636,1, 1538 / 1555).

A continuación, habría que centrarse en el hermano complementario del primero, **Galaor**, famoso por sus dotes de seducción y su carácter mujeriego y galante. Dada su calificación moral, sorprende la frecuencia de dicho antropónimo; se produce incluso una antífrasis al ser el nombre de un prior de la iglesia de Astorga, Galaor

---

<sup>122</sup> Pese a no encontrar en ninguna ocasión el nombre Olinda, queda probada su existencia por la bibliografía citada anteriormente.

Osorio. Encuentro un total de doce casos comprendidos entre 1491 y 1570<sup>123</sup>. Al Galaor de Osorio, hijo del conde de Lemos, al homónimo prior de la iglesia de Astorga, al Galaor de Ulloa, hijo del conde de Monterrey (a este no he podido documentarlo), a los tres Galaor Mosquera (uno de comienzos del siglo XV, otro que en 1473-1476 es alcaide de la fortaleza orensana de Castil Ramiro y más tarde regidor de Allariz y merino de Aguilar, y un bastardo de Lope de Taboada) o al Galaor de Zamudio (alguacil de casa y corte a partir de 1514) aportados por Beceiro (1993), hay que añadir los siguientes casos<sup>124</sup>:

- registro un Galaor de la Carrera, vecino de Porquero (León) en una querrela tras la muerte de un tal Juan García en 1497 (Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 149704, 172).
- Un Galaor de Zamudio, fallecido ya en 1523, registrado en un pleito por su herencia (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de ejecutorias, Caja 364, 41).
- Un Galaor de Quiñones, vecino de Wamba (Valladolid, León) en un pleito por el robo de ciertas cabezas de ganado a fecha de 1 de junio de 1524 (Pleito, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de ejecutorias, Caja 370, 20).
- Un Galaor de Sandoval, vecino de Carrión de los Condes (Palencia, Extremadura) en otro pleito a fecha del 24 de octubre de 1541 (Pleito, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de ejecutorias, Caja 550, 60).
- Un Galaor de Loaisa que pide licencia para pasar al Nuevo Reino de Granada con dos criados a fecha de 28 de noviembre de 1548 (Archivo General de Indias, Indiferentes, 1964, L. 11, F. 117).

---

<sup>123</sup> Es posible que haya algún caso más debido a la existencia de algún que otro Galaor homónimo a los expuestos pero que, por falta de documentación, no puedo confirmar y diferenciar del resto.

<sup>124</sup> Pardo de Guevara incluye un Galaor de Taboada, hijo de Lope de Taboada, a comienzos del siglo XVI (2010: 44).



- Un Galaor Garabito, vecino de Villalogan (León) que solicita licencia para pasar a Nueva España a 9 de octubre de 1549 (Archivo General de Indias, Indiferentes, 1964, L. 11, F. 307V).
- Un Galaor de Santander, alguacil de Valladolid (León) en un pleito por deudas contra Alonso de Ribera a 25 de julio de 1559 (Pleito, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de ejecutorias, Caja 951, 26).

Sin embargo, el antropónimo amadisiano más frecuente es **Florestán**, y su variante gráfica Floristán, con un total de diecisiete casos registrados. Su aparición a partir de 1493 es otra prueba más de la presencia del mismo en el *Amadís* primitivo, como ya demostraron los fragmentos descubiertos por Rodríguez Moñino. Florestán es un personaje grato a Montalvo, al que dotará de una gran relevancia en el relato llegando a presentarse en la continuación del ciclo del medinés, las *Sergas de Esplandián*, como el mejor de los caballeros, por encima incluso de Amadís. No es de extrañar, entonces, que Florestán sea el nombre favorito del ciclo entre la población. Además, está muy vinculado semánticamente al mundo rural. Los *florestanes* se localizan fundamentalmente en León (8), aunque están bastante repartidos por la Península:

- a finales del siglo XV encontramos un Florestán en Saldaña (León) en un documento de amparo (Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 149308, 205), y a un fray Florestán, prior del monasterio de San Agustín de Valladolid (León) en una venta de casas para que dicho fraile pueda construir una portería digna en dicho convento (Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 149506, 30). Así mismo, con la variante Floristán, aparecen otros dos en esta centuria: un Floristán de Leguizamón en Bilbao (el mismo que recogió Avalor-Arce en las *Bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar, hermano del citado Galaz de Leguizamón, (Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 149501,134) y un Francisco Floristán en Casarrubios (Castilla), en cuyo caso Floristán es apellido (Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 149705, 127; RGS, LEG, 149705,127).
- En la primera mitad del siglo XVI encontramos diferentes *florestanes* o *floristanes* localizados en Andalucía (Florestán de Fuentes y Floristán

Jiménez), en León (Florestán Rodríguez de Salamanca, Floristán Pérez de Becerril, Floristán de Tamayo de Zamora; todos ellos inmersos en diferentes pleitos), en Extremadura (Floristán de Tamayo de Plasencia) y La Rioja (Floristán de San Millán en una petición de hidalguía)<sup>125</sup>.

- Entrada la segunda mitad del siglo XVI aparecen registrados un par de *florestanes* más (Florestán Aparicio, vecino de Paredes de Nava en Palencia; y Florestán Rodríguez de Almazán o Almantiga; ambos en pleitos) y varios *floristanes* en Extremadura (un Floristán de Aguilar del Campo, territorio palentino, en un pleito de hidalguía), en León (un Floristán de Castañeda de Boadilla de Villamar en Burgos implicado en varios pleitos por herencia; y un Floristán de Hoyos de Moral de la Reina en Valladolid en un pleito por impago de arrendamiento) y en Navarra (un Floristán de Antillón de Cascante)<sup>126</sup>.

Concluyendo con los antropónimos masculinos amadisianos, encuentro un Lisuarte de Andrada en un expediente de confirmación del oficio de escribano del número y Concejo de San Sebastián a fecha de 8 de abril de 1559 (Archivo General de Indias, SANTA\_FE, 144, N.12); y a un Esplandián de la Cerda, vecino de Badajoz en una relación de pasajeros a Veragua a 8 de marzo de 1535 (Archivo General de Indias, CONTRATACION, 5536, L.3, F.133(8)). Ambos antropónimos son dos piedras de toque en el texto amadisiano, el primero por ser el padre de Oriana y esposo de Elisena,

---

<sup>125</sup> Florestán de Fuentes (Archivo General de Indias, Contratación, 5536, L.5, F.322V(2)), Floristán Jiménez (Archivo General de Indias, Contratación, 5536, L.5, F.346V(11)), Florestán Rodríguez (Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional), Floristán Pérez (Archivo General de Simancas, CCA, CED, 9, 173, 1), Floristán de Tamayo (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 238, 29), Floristán de Tamayo (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 249, 6; Registro de Ejecutorias, Caja 175, 10), Floristán de San Millán (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 1067, 1).

<sup>126</sup> Florestán Aparicio (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 783, 32), Florestán Rodríguez (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1098, 32), Florestán de Sobremonte (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1199, 35), Floristán de Castañeda (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 952, 48; Registro de Ejecutorias, Caja 966, 7; Registro de Ejecutorias, Caja 965, 12); Floristán de Hoyos (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1406, 37; Registro de Ejecutorias, Caja 1247, 20; Registro de Ejecutorias, Caja 1632, 26; Registro de Ejecutorias, Caja 1020, 13), Floristán de Antillón (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Zarandona y Balboa (OLV), Caja 656, 1).

así como por sus enfrentamientos con Amadís tras conceder la mano de su hija al Patín; y el segundo por ser el vástago y primogénito de Amadís que viene a continuar y superar sus hazañas, como tan bien plasmó Rodríguez de Montalvo en las *Sergas de Esplandián*.

Queda, por último, atender a la influencia de los antropónimos femeninos amadisianos en la antroponimia peninsular de los siglos XV y XVI. En este sentido hay que destacar los nombres de Oriana y Briolanja<sup>127</sup>.

**Oriana** es la protagonista femenina indiscutible del *Amadís* y, por tanto, no es de extrañar que su repercusión antroponímica fuera notable. En algunos casos aparece en posición de apellido, como sucede con el mercedario y juez apostólico Pedro de Oriana, registrado en una ejecutoria toledana de 1538. (Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Osuna, CP.28, D.7) Además de este, registro tres mujeres con tal nombre en la primera mitad del siglo XVI: una Oriana de Benavides de Valladolid (León) en un pleito litigado sobre la devolución de unos botones de oro (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 1188,2); una Oriana de las Heras, soriana, en otro pleito por cuestiones de ganado (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 1326,1); y una Oriana Rodríguez sevillana, madre de un pasajero a Santo Domingo en una relación de 1537 (Archivo General de Indias, Contratación, 5536, L.5, F.40R(6)).

En el caso de Oriana, para la que Beceiro encuentra un registro en Galicia y otro en Cantabria, hay que considerar las dudas al respecto de la autora: “pudo haber adoptado una denominación ya existente en la península con anterioridad: la de Oria o Ouranna, presente en el siglo XII y en el siglo XIII en un buen número de linajes gallegos y leoneses” (Beceiro, 1993: 144). No hay que desdeñar esta posibilidad, aunque se observa un reparto del antropónimo por otros territorios peninsulares. Estas mismas dudas nos llevan a la consideración de otros tres antropónimos amadisianos registrados en una o dos ocasiones: es el caso de una Leonoreta valenciana documentada en 1438, que simplemente pueda ser un diminutivo de Leonor, uno de los

---

<sup>127</sup> Como aduce Beceiro (1993) Olinda fue nombre de aparición en Galicia. No he podido documentar ningún caso propio, de forma que me limito a mencionar las tres que recoge Pardo de Guevara (2010) en su trabajo: Olinda López de Andrade, documentada en 1481; Olinda Díaz Teixeira, en 1505; y Olinda López Noguero, ya difunta en 1532.

nombres propios femeninos mayoritarios en la época (Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Osuna, CP.171, D.10); de una Elisena de Aux en Daroca (Aragón) registrada en diferentes albaranes censales del último cuarto del siglo XV (Archivo Histórico Nacional, Diversos-Comunidades, Car.61, N.172, entre otros); o de Albadán como apellido que encuentro en un par de ocasiones (un Diego Albadán, probablemente burgalés, en un pleito de 1499-1500, y un Juan de Albadán, padre de un pasajero a Nueva España en 1540)<sup>128</sup>. Todos ellos pueden ser variantes o deformaciones de nombres propios o apellidos habituales en la época.

Por último, y antes de finalizar este apartado, quedaría por atender otro personaje femenino fundamental en el *Amadís*, en especial por las implicaciones que tendría en el primitivo, al conformar junto a Amadís y Oriana ese triángulo amoroso que provoca los celos de Oriana: **Briolanja**. La documento en tres ocasiones: a finales del siglo XV encuentro una Briolanja Muñoz andaluza, a mediados del siglo XVI (Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 149610,5), una Briolanja Hernández extremeña entre los pasajeros a Veragua junto a su marido Alonso González en 1535 (Archivo General de Indias, Contratación, 5536, L.3,F.191(3)), y una Briolanja de Merlo avilesa en un pleito civil registrado en Valladolid entre 1545 y 1548 (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 186,3).

A la luz de los datos obtenidos acerca de la repercusión de la antroponimia amadisiana en la vida real, por comparación con los observados en el apartado dedicado al *enromancement* artúrico, podemos concluir que, a pesar de que los segundos son mucho más numerosos, ya que ningún antropónimo amadisiano es comparable a la presencia de Tristán, Leonís o Galván, sí observamos un núcleo significativo formado por Florestán y Galaor que, muy probablemente, se encontraban al mismo nivel porcentual que otros nombres artúricos. Afirmación más certera todavía si consideramos que antropónimos como Galván o Leonís quedaron totalmente dessemantizados al convertirse en apellidos en una inmensa mayoría, hecho que implicaba la transferencia directa de padres a hijos de los mismos y que multiplica el número de casos de forma

---

<sup>128</sup> Diego Albadán (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Moreno (OLV), Caja 659,1) y Juan de Albadán (Archivo General de Indias, Indiferente, 2090, N.163).

exponencial<sup>129</sup>. Esta resemantización se produjo en casos contados en la antroponimia amadisiana, cuyos nombres aparecen en posición mayoritaria de nombre de pila. Así, la motivación de los progenitores en la imposición de nombres como Amadís, Galaor, Briolanja o Lisuarte, parece clara y resultado de un acto totalmente consciente.

Con respecto al estamento social al que se adscriben, si bien en muchas ocasiones pertenecen a los dos grandes sectores señalados por Beceiro (1993), es decir, la baja nobleza o la burguesía rica (hemos visto a varios inmersos, por ejemplo, en pleitos de hidalguía), y el clero (recordemos a fray Florestán o a Galaor Osorio), no todos son hidalgos o clérigos sino que hay un tercer sector bastante olvidado que debemos tomar en consideración, el del pueblo llano que incluye tanto a labradores como a artesanos (zapateros, plateros, cordoneros, etc.).

Por último, tampoco hay que obviar el uso de la antroponimia artúrica y amadisiana para las mascotas (perros amadisitos, halcones reales, etc.), o el señalado por Ayllón para esclavos o hijos bastardos; recordemos que incluso los hijos bastardos de varios monarcas portaron estos nombres. Así sucede con Leonel, Lancelot y Tristán, hijos respectivos de Carlos II, Carlos III y del infante don Luis (Beceiro, 1993: 146).

A pesar de lo sesgado de las conclusiones, trabajos como los de Beceiro Pita, Avalor-Arce o la presente actualización realizada con motivo de la tesis doctoral a través de los archivos disponibles en la web (PARES), señalan la gran relevancia de la onomástica en la recepción de los textos artúricos, de sus traducciones, y de los libros de caballerías en la Península. Además, dan muestra del gran prestigio que había adquirido el *Amadís*, con una significativa presencia en la práctica bautismal que documenta los nombres de Florestán u Olinda con anterioridad a la mano de Garci Rodríguez de Montalvo en la redacción del *Amadís*.

La existencia de nombres del *Amadís* documentados con anterioridad a Rodríguez de Montalvo prueba que estos personajes no se deben a su creación sino a una redacción anterior, como ya quedó de manifiesto en los fragmentos manuscritos del *Amadís* primitivo descubiertos por Rodríguez-Moñino (1956) para los siguientes casos:

---

<sup>129</sup> No puede decirse exactamente lo mismo en el caso del antropónimo Tristán ya que, a pesar de que en ocasiones aparece en posición de apellido (“en el último tercio del siglo XV, se documenta en algunas ocasiones como renombre o apellido”, Beceiro 1993: 149), y de encontrarse bastante desesemantizado, su preeminencia es incuestionable.

*Amadís, Florestán, Brontaxar d'Anfania, Oriana, Brandasidel (Bradansidel), Gandalín, Gorisanda (Corisanda), Ordián (Ardián), Galaor, Nasciano y Esplandián.*

Finalmente, ofrezco una gráfica con los resultados de la antroponimia amadisiana peninsular obtenidos exclusivamente en el PARES, con el fin de completar y matizar los datos aportados por Beceiro (1993), así como el reparto peninsular de los mismos en el mapa adjunto:

	A N D A L U C Í A	L E Ó N	C A S T I L L A	G A L I C I A	P. V A S C O	L A R I O J A	N A V A R R A	E X T R E M A D U R A	C A T A L U Ñ A	C A N T A B R I A	M A D R I D	A R A G Ó N	A S T U R I A S	V A L E N C I A	M U R C I A	I N D I A S	S I N D E T E R M.	O T R O S	
AMADÍS					2														2
GALAOR		9		2				1											12
FLORESTÁN	2	8	1		1	1	1	3											17
LISUARTE					1														1
ESPLANDIÁN								1											1
ORIANA	1	2	1																4
LEONORETA														1					1
ELISENA												1							1
ALBADÁN	1	1																	2
BRIOLANJA	1	1						1											3
	5	21	2	2	4	1	1	6				1		1					44



Todos estos datos acerca del *enromancement* amadisiano, como los anteriores referidos al universo artúrico, nos proporcionan interesante información acerca del reflejo del acto onomatológico literario en la realidad, así como de la disponibilidad de los nombres propios y la utilización cuantitativa o frecuencia de los mismos, tres de los factores que consideraba necesarios Caffarelli (1997) para el análisis del NP. A pesar de que los ejemplos referidos constituyen casos excepcionales e insignificantes porcentualmente, sí evidencian la gran recepción y acogida de los textos artúricos y caballerescos entre la sociedad del siglo XV y XVI.

#### 4. Conclusiones

A lo largo de estos pequeños apartados, hemos podido constatar cómo en todos los géneros y manifestaciones literarias medievales y áureas los nombres cobran una importancia capital, puesto que no solo significan y connotan, sino que los autores los trabajaban y escogían para sus obras con gran celo. El lector, al escuchar un nombre era capaz de conocer o deducir, sin más, rasgos de la personalidad o el aspecto físico del personaje, e incluso anticipar su destino. En ocasiones, el nombre no tenía necesariamente que significar en su contenido sino en su forma, ya que su pronunciación o desarrollo fonológico era esencial en una época en la que el oído, y no tanto la vista, se erigía en el sentido más importante, como prueban y queda explícitamente de manifiesto en algunos autos de Calderón.

Si bien los dos géneros en los que más nos hemos detenido, libros de caballerías y novela pastoril, han dado muestra de todo ello y de la existencia de confluencias y contaminaciones genéricas, así como del traspaso de las fronteras de la ficción a la realidad, dicha interrelación puede hacerse extensiva a otros géneros. Nombres como Trotaconventos, Celestina, Lázaro, Pablos, Persiles, Laureola, Andrenio, don Quijote, Bavieca, forman parte de la historia de la literatura española y universal; los caballerescos, en cambio, han pasado más desapercibidos y nos piden que nos detengamos y que los escuchemos. Estos han quedado especialmente desatendidos quizá por el desconocimiento de los libros de caballerías debido, en parte, a su inaccesibilidad y a su extensión, y por ello nos proponemos analizarlos en esta ocasión.

Con posterioridad al Siglo de Oro, el nombre y su significado o simbolismo siempre han estado presentes con mayor o menor entidad en la literatura y sus movimientos o corrientes correspondientes. Galdós, Baroja y otros autores han dado muestra de ello<sup>130</sup>. Como señala Chatman, “sólo hay que recordar los nombres de algunos personajes –Otelo, Tom Jones, Heathcliff, Dorothea Brooke, Mr. Micawber, Julien Sorel, March Hare, Augie March- para darse cuenta de que los nombres mismos

---

<sup>130</sup> Para un estudio de los nombres parlantes y apodos en la novela realista española de Alarcón, Pereda, Pérez Galdós, Clarín y Pardo Bazán, puede consultarse el trabajo de Amores (2010). Estudios más específicos al respecto son los de Iglesias (1984b) acerca de *Miau* y Kronik (1965) sobre la obra de Clarín.



nos resultan más familiares que los de algunos conocidos (...). Aunque se olviden los rasgos de un personaje, la sensación que tenemos de su unicidad casi nunca pierde fuerza” (Chatman, 1990: 132).

En la actualidad, las características propias de la antroponimia caballeresca se han visto resucitar en la novela histórica y fantástica, fundamentalmente de corte juvenil, en sagas literarias como *Harry Potter* o *El Señor de los anillos*, por poner solo los dos ejemplos más conocidos por todos. El propio Tolkien “estudiaba cuidadosamente, seleccionaba y construía, cada nombre conforme al individuo que lo llevaría. (...) “Cuando estoy escribiendo, siempre empiezo con un nombre. Dadme un nombre e inventaré un relato... no al revés”” (Grotta, 2002: 140). Conexión esta entre la novela fantástica (representada por *El Señor de los anillos* y *El hobbit* de Tolkien) y su derivación en la fantástica juvenil (representada por *Harry Potter* de J.K. Rowling y *Percy Jackson* de Rick Riordan) que he tenido la oportunidad de analizar (Coduras, 2010).

A pesar de que con la llegada de la Modernidad y de la Postmodernidad el individuo se fragmentó y se deshumanizó convirtiéndose solo en un número o en un sin nombre, como sucede en algunas obras o cuentos de Onetti, el nombre, como marca de identidad, siempre ocupará un lugar principal de la esencia humana.

### III. ANTROPONIMIA Y SUPERPOBLACIÓN: LOS ÁRBOLES GENEALÓGICOS DEL CICLO AMADISIANO

Como ha señalado Roubaud, “El *Amadís de Gaula*, cuyas primeras versiones se remontan al siglo XIV, encierra alrededor de 270 personajes; el *Tirante el blanco*, que data de fines del XV, unos 290; y el *Palmerín de Inglaterra*, escrito en pleno Renacimiento, cerca de 350” (Roubaud, 1999: 50), y unos 320 el *Belianís*, datos que repite en *Le roman de chevalerie en Espagne. Entre Arthur et Don Quichotte* (2000). Así las cosas, se hace impensable que los autores trabajasen sin listas y sin árboles genealógicos, más aún en el caso del ciclo del *Amadís* por el que han pasado varias manos en las sucesivas entregas hasta conformar un corpus de más de un millar de personajes. La multiplicación de estos es fruto de la inventiva del autor, pero también de la transmisión mecánica de novela a novela.

Esta superpoblación nos lleva a considerar otro de los aspectos más característicos de los libros de caballerías por oposición a otras manifestaciones literarias del momento adscritas tradicionalmente al *romance*. Mientras en el ciclo amadisiano podríamos establecer una media de entre dos a tres centenares de personajes por obra, en la novela pastoril, la novela sentimental, la novela bizantina y la novela morisca difícilmente llegaríamos a una nómina que rozara el medio centenar (sin contar las citas históricas, bíblicas o mitológicas). Tomaremos un texto arquetípico de cada uno de estos géneros con el fin de constatar dicha aseveración.

En *La Diana* de Jorge de Montemayor (1559), eje de la novela pastoril española, encontramos una nómina compuesta por treinta y seis personajes, veintiuna mujeres (*Albania, Amarílida, Andresa, Armía, Armida, Belisa, Celia, Cintia, Delia, Diana, Dórida, Duarda, Felicia, Felismena, Florinda, Ismenia, Madalena, Polidora, Rosina, Selvagia y Solisa*<sup>131</sup>, y quince hombres (*Alanio, Alfeo, Andronio, Argasto, Arsenio, Arsileo, Danteo, Delio, Fabio, Felis, Filemón, Montano, Silvano, Sireno y Valerio*)<sup>132</sup>.

---

<sup>131</sup> Nótese la homonimia con el personaje del *Amadís de Gaula*, Solisa, nombre de reminiscencias pastoriles.

<sup>132</sup> Otro nexo de unión entre los libros de caballerías y la novela pastoril es la aparición de padrones. En este que encontramos en el Cuarto libro de la *Diana* y que corresponde a una galería de

Esta distribución invierte la tendencia de los libros de caballerías en los que los varones son apreciablemente más numerosos que las féminas. En cuanto a la novela morisca, en *El Abencerraje*, que fue publicada como novela corta inserta en *La Diana*, texto muy alejado del resto de manifestaciones, solo encontramos prácticamente a los tres personajes protagonistas con antropónimo, Rodrigo de Narváez, Abindarráez y Jarifa<sup>133</sup>.

Por otro lado, estaría la novela bizantina. Nos hallamos con aproximadamente una treintena de personajes en las *Etiópicas* de Heliodoro y con no más de veintiséis en el *Clareo y Florisea* (1552) de Alonso Núñez de Reinoso, considerada la primera novela bizantina española. En este caso registramos un total de diez mujeres (*Belesinda, Estrellinda, Felesinda, Florisea, Isea, Lacerna, Luciandra, Narcisiana, Periandra, y Sagitaria*) y dieciséis hombres (*Altayes, Amete, Arminador, Arquesileo, Belirifonte, Casiano, Clareo, Falanges, Felisindos, Florisindos, Helisandro, Heliseno, Menelao, Penamor, Rosiano y Tesiandro*).

Por último, la *Cárcel de amor*, obra cumbre de la novela sentimental, tampoco cuenta con un gran número de personajes. Sin considerar las citas ni un buen número de personajes alegóricos, la nómina se reduce escasamente a una decena de personajes, seis varones (*Leriano, Guersio, Gaulo, Galio, Persio y Tefeo*) y dos féminas (*Laureola y Coleria*).

---

guerreros podemos observar cómo los personajes que responden a citas históricas son similares a los presentes en el ciclo amadisiano, especialmente en las entregas de Feliciano de Silva. Este hecho no evidencia sino el fondo común del que beben los autores, pues dichas citas procederían de unos mismos repertorios:

En este padrón con gran artificio estaban figurados los superbos escuadrones romanos a una parte, y a otro los cartaginenses, delante el uno esteba el bravo Aníbal y del otro el valeroso Escipión Africano, que, primero que la edad y los años le acompañasen, naturaleza mostró en él ejemplo de virtud y esfuerzo. A la otra parte estaba el gran Marco Furio Camilo combatiendo en el alto Capitolio por poner en libertad la patria, de donde él había sido desterrado. Allí estaba Horacio, Mucio Escévola, el venturoso cónsul romano Varrón, César, Pompeyo con el magno Alejandro. (ed. Montero, 1996: 179-180).

Para un acercamiento general al tema de los padrones en el universo caballeresco, consultar Neri (2010).

<sup>133</sup> A excepción de la edición consultada de *La Diana*, he trabajado con ediciones sin índice de personajes, lo que ha dificultado enormemente el recuento de los mismos. Dado que no he leído los textos de forma exhaustiva, a pesar de que la extensión es mucho menor a la de los libros de caballerías, hay que suponer un pequeño margen de error.

Sin embargo, centenares de personajes desfilan por las páginas de los libros de caballerías portando nombres que los autores no suelen confundir a pesar de la complejidad que supone tan vasta nómina para lograr una coherencia interna, más aún cuando sabemos que podemos encontrarnos a varios autores trabajando sobre un mismo ciclo. Como ya señalaba en nota Spitzer en su estudio para el *Quijote* (1948), “un error en los nombres no es un error liviano; constituye un pecado contra la ley de evolución interior que preside los sucesos de una vida heroica” (p. 139), pues el nombre propio, en este tipo de narraciones, es piedra angular. Para Roubaud esta superpoblación, unida a la consecuente extensión, sería uno de los motivos que han alejado al lector y al crítico del redescubrimiento y estudio de los libros de caballerías, “y todavía hoy sigue siendo motivo de desaliento para los turistas universitarios más sufridos y curiosos” (Roubaud, 1999: 50).

En la delimitación de las nóminas caballerescas resultan de gran utilidad las guías caballerescas de lectura publicadas por el Centro de Estudios Cervantinos, complemento de las ediciones de los libros de caballerías de la colección los Libros de Rocinante. Además de los resúmenes del argumento, estas guías incluyen un diccionario y una lista de personajes, ordenados alfabéticamente, con una breve descripción de sus hazañas y características fundamentales. Estos materiales que ya cuentan con más de cincuenta entregas, serán un pilar fundamental en el desarrollo de la tesis doctoral como material de apoyo y consulta<sup>134</sup>.

Ligada a la superpoblación de personajes, se encuentra la importante presencia de listas de combatientes en los textos caballerescos, como ya señaló Roubaud en “Calas en la narrativa caballerescas renacentista: el *Belianís de Grecia* y el *Clarián de Landanís*” (1999), listados que pueden proporcionar claves acerca de la *dispositio* de la secuencia y de otros aspectos, como he intentado explicar en “Listas y libros de caballerías: una nómina de cruzados de las *Sergas de Esplandián* en el *Lisuarte de Grecia*” (Coduras, 2009). Así, por ejemplo, un procedimiento habitual es añadir personajes o nombres nuevos en las listas de combatientes o de torneos tras los ya conocidos, lo que evidencia una *dispositio* particular y recurrente. Es lo que hizo, por ejemplo, Rodríguez de Montalvo en las *Sergas* con una nómina de cruzados y que

---

<sup>134</sup> Hasta el momento se han publicado un total de sesenta y una guías caballerescas. La colección nació en 1998 con la publicación de las guías dedicadas al *Baladro del sabio Merlín* o al *Tristán de Leonís*, entre otras.

Feliciano de Silva retomará con variantes y nuevas adiciones en el *Lisuarte de Grecia* (Coduras, 2009: 60-61)<sup>135</sup>. Por su parte, Umberto Eco, en su libro *El vértigo de las listas* (2009), atiende también a este fenómeno: estas listas poéticas que aparecen en los textos caballerescos actúan como las letanías de los santos, expresan la inefabilidad, y están interesadas en los referentes pero también en los significados y significantes, produciendo ese “vértigo de la enumeración” (p. 118) que cuenta con su propia retórica. Con Homero como modelo, estas enumeraciones pasaron a las refundiciones medievales de la leyenda troyana, se transmitieron a los autores artúricos, y llegaron también a los libros de caballerías, listas que “cumplirían una función fundamental en la literatura oral para crear la expectación y el entusiasmo del auditorio confirmando, además, una gran teatralidad al relato” (Coduras, 2009: 68).

---

<sup>135</sup> Pero hay otras como la ofrecida por Roubaud en el *Clarián de Landanís*:

Y allí juró don Clarián [...]. Luego juraron Florandel, don Galián y don Palamís de Hungría, Honoraldo de Borgoña, Girarte de Irlanda, Roselao de Suevia, don Felisarte de Jaffa, Ermión de Caldonga, Armelao de Laque, Flordemar, Dantesor el Preciado, Grisabor, Belamán el Nombrado, Telión de la Maza, Arceal y Monbeldán, Guirlaniz del Boscaje, Laucamor el Esforzado, Galinor de Monferrán, don Danirteo de Gueldres, don Laurgel, Daricón y Ganiser de Montargis, Tandalis de Nagorce, Canarpis de la Funda, Antifol de Janglante, Luquidan de Bontaner, Calidor de Venarde, Tindarel de Velorgue, Argan de Fugel, Genadis de Suecia, Radiarte de Monris. (Roubaud, 2000: 30).

### III.I. AMADÍS Y FAMILIA: LOS ÁRBOLES GENEALÓGICOS DEL CICLO AMADISIANO

En el curso de la investigación y dadas las dimensiones del corpus objeto de estudio, surgió la necesidad de confeccionar los árboles genealógicos que se adjuntan en los Apéndices. Un total de once árboles elaborados a partir de las filiaciones presentes en el ciclo amadisiano. Los diez primeros se dedican a cada una de las entregas por orden cronológico (*AG, S, F, LG, LD, AGr, FNI-II, FNIII, SS y FNIV*), y el último pretende ser un resumen de todos ellos que alberga, simplificados, los principales parentescos de principio a fin. A pesar de que la elaboración de estos esquemas genealógicos no sea un asunto relacionado directamente con la antroponimia y su significación, dada la importancia de las informaciones que estos árboles aportan y a la vista de que el análisis de todos los antropónimos del ciclo facilitaba semejante tarea, he considerado oportuno incluirlos aquí como una herramienta de trabajo más para el investigador. Estos, probablemente, no distarían mucho de aquellos cuadros o esquemas genealógicos que necesariamente emplearían los autores de los libros de caballerías para poder crear personajes sin errar en sus relaciones, o de aquellos que se venderían o pondrían a disposición de los lectores.

Las dimensiones de estos árboles son elevadas, 66 cm de largo x 46 cm de ancho, hecho que dificulta su manejo. Por tanto, ha sido necesario presentarlos plegados para comodidad del lector, ya que no era posible una reducción mayor dada la gran cantidad de personajes que los componen y que de otro modo resultarían ilegibles. A pesar de que hemos ahorrado cualquier información que acompañe al nombre, estos árboles no distan tanto de aquel *Albero della genealogia di Perione re di Gaula disteso da Mambrino Roseo da Fabriano* (Roma, Vitale Mascardi, 1637) de Mambrino Roseo hallado por Henry Thomas y estudiado por Bognolo, Fiumara y Neri recientemente (2008). El albero, “la tabla genealógica más antigua de los héroes del ciclo caballeresco español de Amadís de Gaula” (p. 481), es una hoja de 54 x 40 cm, redactada “en lengua italiana por Roseo, el propio adaptador del ciclo original en Italia (...) trazar con precisión las relaciones entre los héroes del ramo español de la serie y sus epígonos

italianos” (p. 482)<sup>136</sup>. Se trataba de un “foglio volante” impreso por una sola cara afin a las láminas ilustradas y a los calendarios o las tablas geográficas de pared por sus dimensiones; sin embargo, tampoco habría que dejar de considerar su utilidad para los lectores más allá de las paredes de las librerías o las bibliotecas particulares, y estimar una posible difusión de mano en mano. Las dimensiones del albero, según informaciones que agradezco a Víctor Infantes, equivaldrían a un pliego de impresión que en Italia tenía un tamaño de 70 x 50 cm y en España era algo menor (44 x 32 cm). Probablemente, el albero constituía un instrumento de trabajo para Roseo que le ayudaba a no perderse en los intrincados caminos creados por los autores amadisianos precedentes. De hecho, Roseo incluso consideró la creación de un índice de personajes para sus lectores como otro elemento paratextual, proyecto fallido (Bognolo, Fiumara, Neri, 2008). Sea como fuere, valga este ejemplo para imaginar a los autores caballerescos con estos árboles desplegados (o con mapas) en su lugar de escritura. Lamentablemente, no se ha conservado ningún árbol genealógico de estas características dedicado a un libro de caballerías español, tampoco se conoce nada similar en otros géneros de ficción contemporáneos, a pesar de que las conclusiones extraídas a lo largo de nuestro estudio hacen pensar en una evidente existencia de los mismos, especialmente como herramienta de autor:

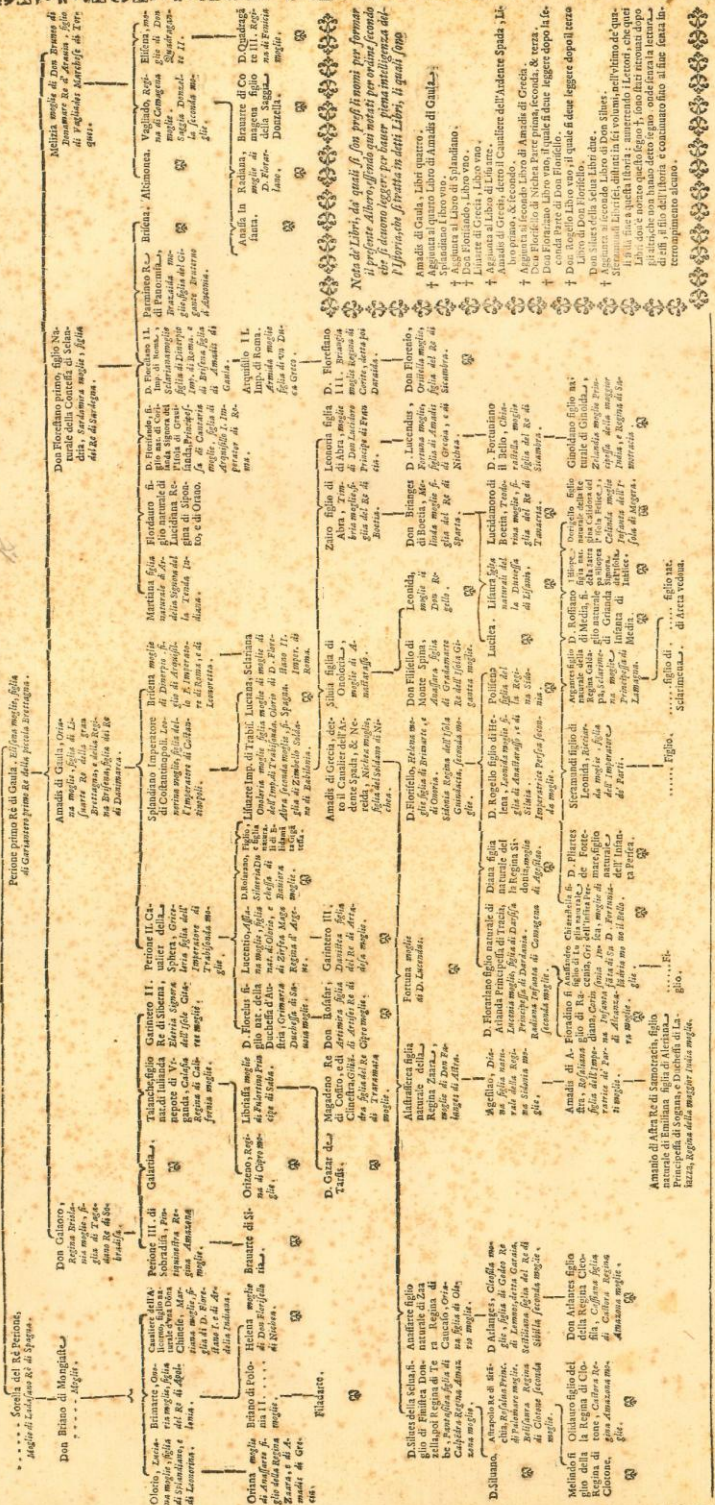
Si por un lado la tabla muestra el árbol genealógico de los personajes como si fueran personas reales, por otro lado puede ser interpretada como un arte de la memoria para autor y lectores, una representación espacial del proceso de escritura y de lectura, una proyección ordenada en escala menor del dilatado territorio de las aventuras de la serie (Bognolo, Fiumara, Neri, 2008: 490).

Reproduzco a continuación el *Albero*:

---

<sup>136</sup> Es curioso que el albero esté encuadrado con otras 59 tablas genealógicas del mismo tamaño pero dedicadas a linajes auténticos como el de los Borbones o los Austrias. Este hecho nos da pie a pensar que quizá un rastreo por este tipo de documentos ofrecería algún otro ejemplo revelador. Para un estudio de la vida y obra de Mambrino Roseo, consultar Bognolo (2010).

ALBERO DELLA GENEALOGIA DI PERIONE RE DI GAVLA.
DISESO DA MAMBRINO ROSEODA FABRIANO.



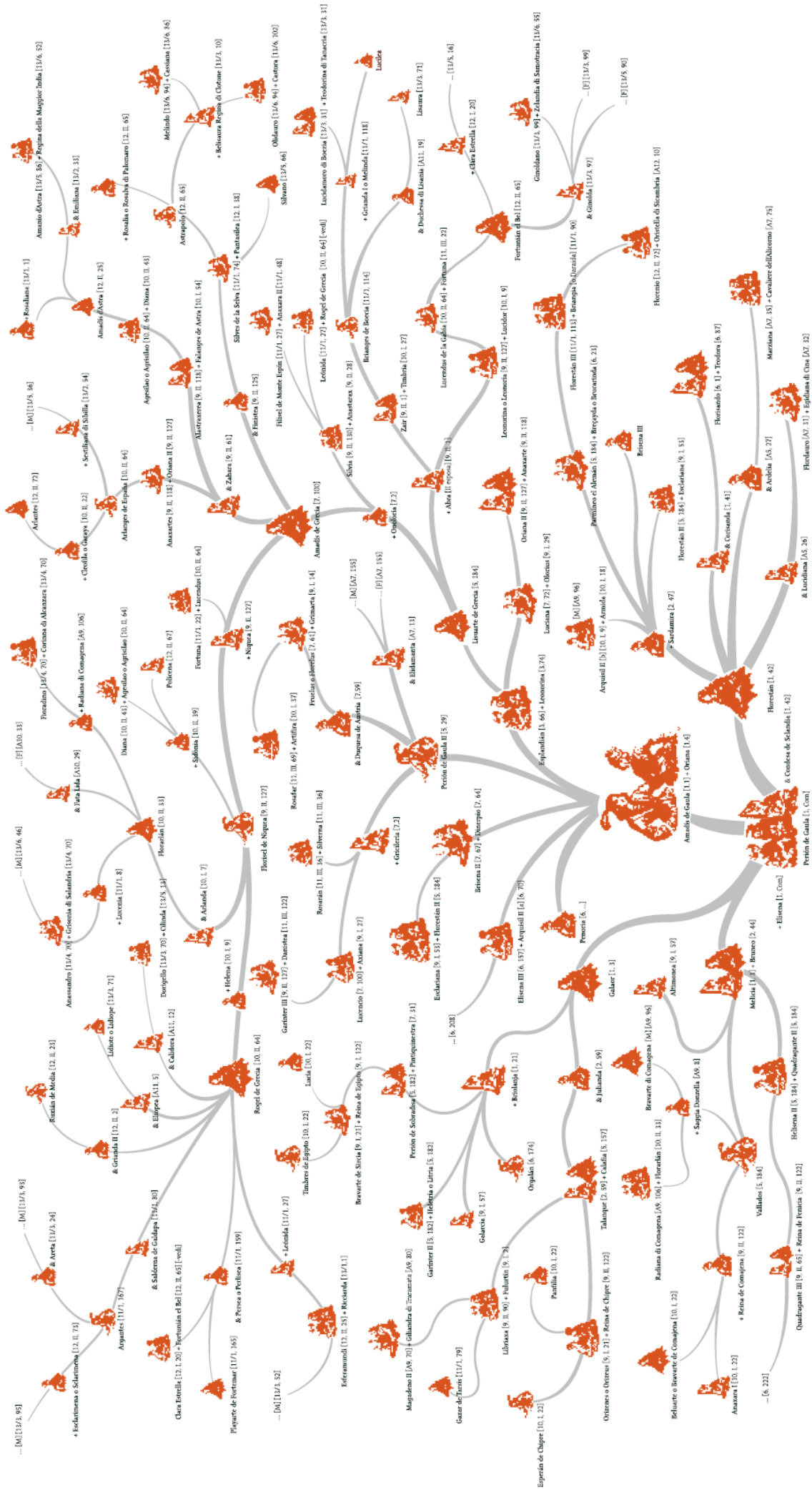
L'AVTORE A LETTORI.
CCOVI benigni lettori l'Albero della Carnehetta ovvero della Genealogia di Perione Re di Gavl. Padre del nostro, e nonno di questo Perione, e nonno di questo Perione, e nonno di questo Perione...
CON LICENZA DE SUPERIORI.
M. D. C. XXXVII.

IN ROMA, Appresso Vitale Maicardi. M. D. C. XXXVII.



El hallazgo de este Albero nos lleva a mencionar otros intentos modernos de crear un árbol genealógico lo más fiel posible al ciclo amadisiano. El caso más reciente es el del *Árbol genealógico del ciclo de Amadís de Gaula* coordinado por José Manuel Lucía Megías y elaborado por el proyecto Mambrino de la Universidad de Verona en 2008, con motivo de la celebración del quinto centenario de la primera edición conservada del *Amadís de Gaula* (Zaragoza, 1508). Dicho árbol genealógico, que sigue el modelo del de la familia real austríaca, grabado por Aegidus Sadeler y editado por Marco Sadeler en 1629 (BNE: E. R. 634), estuvo expuesto en la exposición organizada por la Biblioteca Nacional de Madrid para dicha conmemoración. Para su elaboración solo se han tenido en cuenta aquellos textos del ciclo que repercutieron en Italia y, por tanto, no se han incluido los personajes que aparecen en las dos obras que no vieron una traducción italiana, es el caso del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz y de la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva. Incluyo el cuadro a continuación cuya leyenda es bien sencilla: + (esposa), & (amante) ... (personaje no nombrado), M (masculino), F (femenino). Al lado de cada personaje se coloca el número del libro y capítulo en el cual este aparece por primera vez.

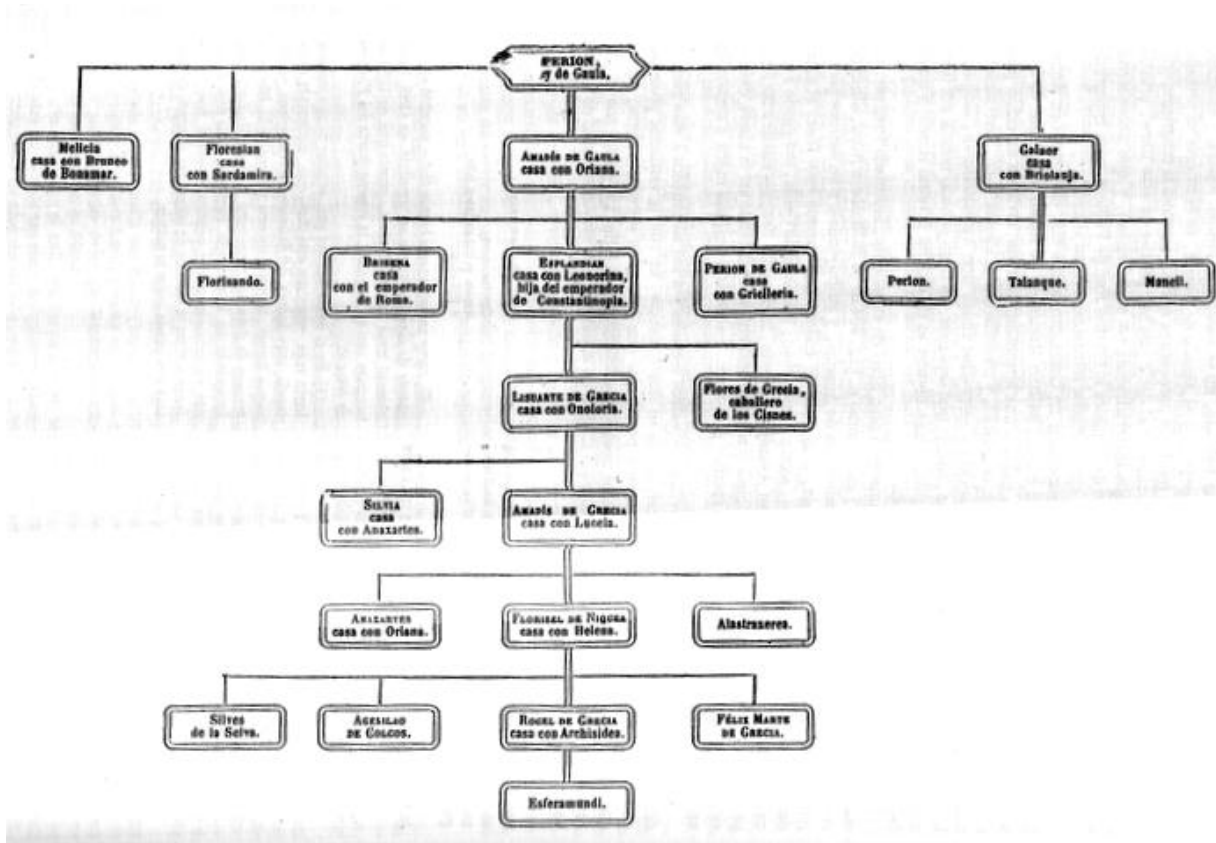
# Árbol genealógico del ciclo de Amadís de Gaula



Coordinación: José Manuel Lucía Megías  
 Datos: *Proyecto Mambriño*, bajo la coordinación de Anna Bognolo y Stefano Neri (Universidad de Verona)  
 Base del dibujo: *Árbol genealógico de la familia real austriaca*, grabada por Marco Sadeler en 1629 (BNE; E.R. 634)  
 Diseño gráfico árbol genealógico: Válera S. L. (Madrid).  
 © Biblioteca Nacional de España, 2008.

Esta labor sigue siendo una de las principales preocupaciones del proyecto Mambrino que prepara un árbol genealógico completo del ciclo amadisiano que incluya la genealogía surgida en todas las continuaciones italianas, de pronta aparición en su web y que vendrá a completar un hueco en los árboles ahora ofrecidos puesto que mi trabajo se ha centrado exclusivamente en el ciclo amadisiano peninsular.

Sin embargo, no podemos olvidarnos de destacar los intentos de dos autores decimonónicos por elaborar un árbol genealógico amadisiano. Es el caso de Giulio Ferrario que en *Storia ed analisi degli antichi romanzi di cavalleria e dei poemi romanzeschi d'Italia* (1828) de forma muy general trató de hacer lo propio con el linaje amadisiano y palmeriniano (Tomo 2, pp. 346-347) y, de modo algo más complejo, de Gayangos en su *Catálogo razonado* (1874), al que debemos uno de los primeros tanteos con respecto al ciclo amadisiano (xxxviii), pero también palmeriniano (xlv). Reproduzco a continuación el cuadro amadisiano de Gayangos:

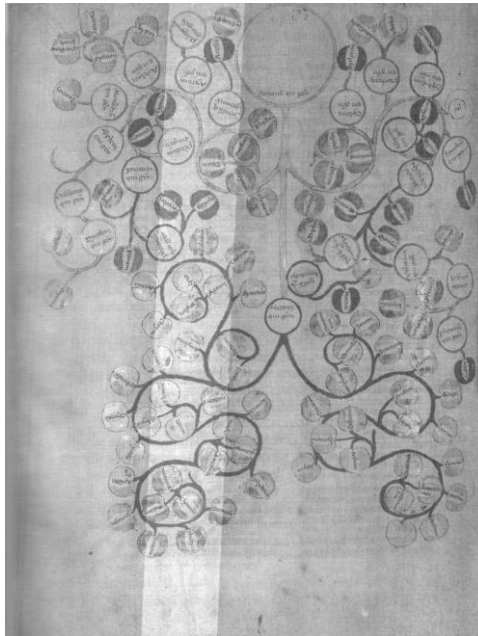


Dejando a un lado los intentos modernos, las dimensiones y la naturaleza de nuestros árboles genealógicos han hecho imposible seguir un sistema similar al de Roseo. Este solo incluye las filiaciones directas, muestra las descendencias patrilineales y matrilineales en el eje vertical, mientras que el eje horizontal recoge las distintas generaciones, nueve en total. El *Albero* consta de 96 entradas en las cuales aparecen otros 171 nombres hasta constituir un total de 267 personajes. Nuestros árboles acaban albergando más de trescientas entradas diferentes. Por ello ha sido imposible, también, aplicar exhaustivamente una de las tipologías propias de la ciencia genealógica ya que, a pesar de tratar de mantener un esquema descendente, nos hemos encontrado con un desbordamiento progresivo del espacio que hemos intentado salvar del mejor modo posible: “en la mayoría de los casos, la progresión geométrica de ascendientes o descendientes desborda rápidamente el espacio del que se puede disponer” (Salazar y Acha, 2006: 199).

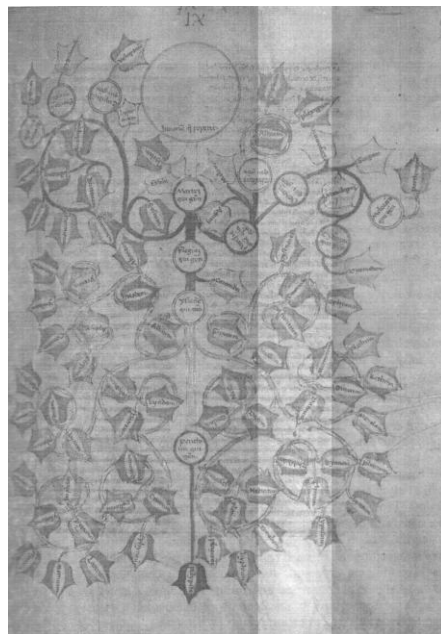
Un árbol genealógico es una representación gráfica que enlista los antepasados y los descendientes de un individuo de un modo sistemático y organizado, sea en forma de árbol o tabla. Existen dos tipos principales de esquema o árbol genealógico, el ascendente y el descendente o *descentorium*. El ascendente es aquel que expone los antepasados o ancestros de una persona tanto por vía agnaticia (por vía masculina) como por vía matrilineal o uterina (por vía femenina), y el descendente, aquel que hace lo propio con los descendientes. Estos últimos eran los más frecuentes, aquellos que muestran al personaje más antiguo y van refiriendo su descendencia de generación en generación con sus múltiples ramificaciones. Los nuestros se acercan más a estos últimos si bien comparten características con el ascendente, especialmente con el árbol de costados (aquel que incluye todos los antepasados conocidos de un determinado personaje por todas sus líneas), ya que las genealogías que se van incorporando en cada una de las entregas no solo nos informan de los descendientes, sino también de los ascendentes de algunos personajes; por tanto su naturaleza es mixta. Quizá el método más apropiado hubiese sido el Sosa-Stradonitz del español Jerónimo Sosa establecido en 1676 y popularizado por el alemán von Stradonitz, consistente en numerar a los antepasados pero, una vez más, el vasto número de personajes hace imposible una numeración que resulte clara y útil, a pesar de que siguiendo a Salazar y Castro nos

encontramos todavía dentro de los límites que considera factibles para realizar un árbol genealógico de un linaje cualquiera, hasta la undécima generación “siguiendo un método racional ya que sus miembros pasan de un millar” (Salazar y Castro, 2001: 47).

Por otro lado, ambos tipos pueden plasmarse a través de muy diversas representaciones; conocemos esquemas circulares, de llaves, rectangulares, tablas de texto, gráficos, etc. Nosotros hemos decidido emplear los de tipo gráfico “tan antiguos como el mundo” puesto que ya en el antiguo Egipto se conocen bajorrelieves en los que figuran esquemas genealógicos más o menos sencillos (Salazar y Acha, 2006: 208). El arte cristiano altomedieval los empleó con profusión para representar la genealogía de Cristo, como ocurre con el archiconocido *Árbol de Jessé* de 1144, que representa la genealogía de Jesús a través de los reyes de Judá; pero es en los códices de la Baja Edad Media donde se hacen más comunes. Algunos de ellos, como los de la monarquía, son de una enorme belleza. De otro lado, es habitual localizarlos en los registros nobiliarios como puede constatarse gráficamente en el PARES. También encontramos antecedentes ilustres, a pesar de las diferencias, en las genealogías de personajes mitológicos incluidas en los impresos renacentistas, como la *Genealogia deorum* de Boccaccio “primer gran manual mitográfico surgido en los albores del Humanismo (...) hito indiscutido en la transmisión de la Mitología Clásica de la Edad Media al Renacimiento” (ed. Álvarez e Iglesias, 2007: ix). De hecho, al comienzo de trece de los quince libros que componen la obra de Boccaccio dedicados a la presentación de las diferentes estirpes o genealogías de los dioses paganos, se incluye un árbol genealógico que, originariamente, sería el dibujado por el propio Boccaccio, aunque posteriormente se incluyeron otros de diversas plumas; estos últimos han sido estudiados por Wilkins (1923 y 1925). Los árboles de Boccaccio, de los cuales reproduzco dos ejemplos de la citada edición, están “diseñados con sumo cuidado y primor, aunque a veces excesivamente comprimidos para aprovechar el espacio libre de cada página” (ed. Álvarez e Iglesias, 2007: xli), los círculos representan las divinidades cuya descendencia se incluye en el mismo árbol y las hojas las divinidades cuya progenie no queda representada. Estos evidencian una serie de problemas, como el del espacio, a los que también hemos tenido que enfrentarnos.



Libro 7. Descendencia de Océano (*op. cit.*: 317)

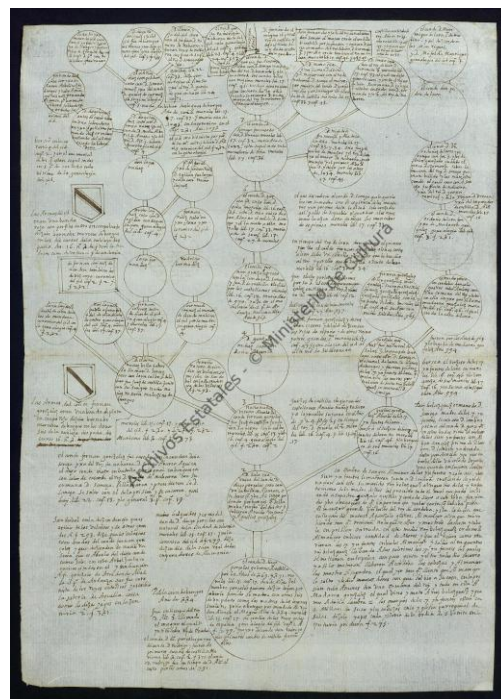


Libro 9. Descendencia de Juno (*op. cit.*: 389)

Quizá Silva pudo conocer estos árboles a través de alguna traducción o adaptación del texto de Boccaccio como las *Questiones* de Alonso Madrigal el Tostado,

vulgarización de la *Genealogia deorum*<sup>137</sup>. Tampoco debería extrañarnos que Rodríguez de Montalvo tuviese entre sus manos alguna traducción.

Volviendo a la presencia de estos esquemas en los archivos, reproduzco a continuación una serie de ejemplos extraídos del PARES con el fin de mostrar la diversidad gráfica de los mismos:

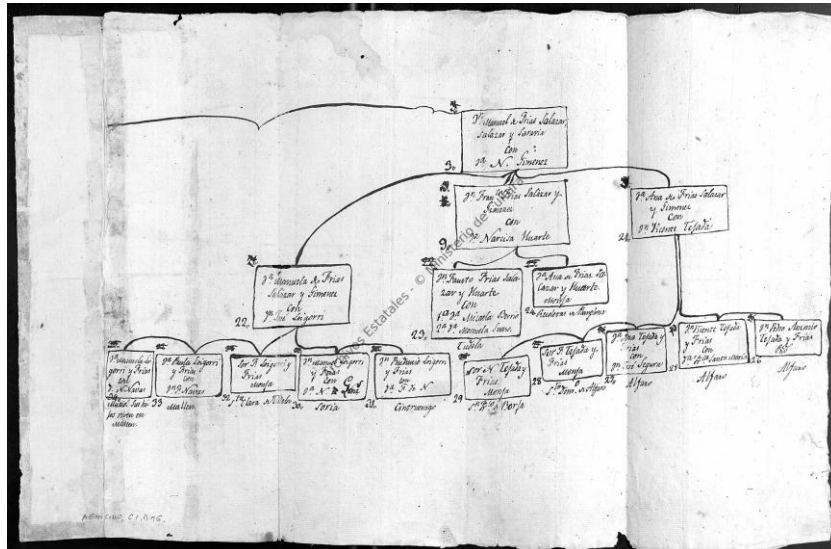


Árbol genealógico de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, y de los Reyes y condes de Castilla

Archivo Histórico Provincial de Álava, OCI, 22255 (sin fecha)

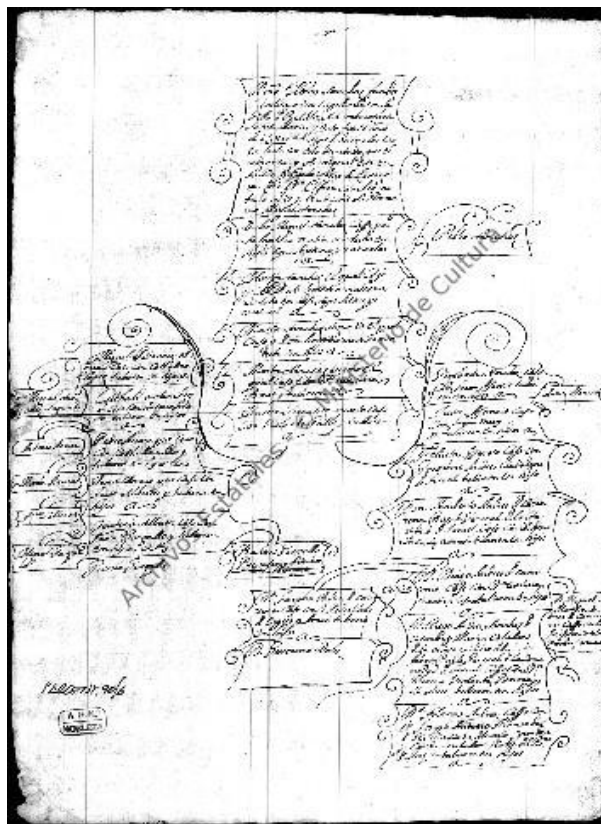
---

<sup>137</sup> La *Genealogia deorum* de Boccaccio y sus traducciones contaron con una gran difusión en la Península durante los siglos XV y XVI. Fue el modelo de Conti, Vitoria, Pérez de Moya o el Tostado, este último escribió el tratado *Sobre los Dioses de los Gentiles* (Salamanca, 1507) que contó con reediciones en Burgos y Amberes. El propio marqués de Santillana mandó realizar una traducción de la *Genealogia* que llevó a cabo Martín de Ávila. Hay localizados cuarenta y ocho manuscritos de la *Genealogia* y dieciséis ediciones (Crosas, 2010), por lo que alguna de ellas muy probablemente caería en las manos de Rodríguez de Montalvo o de Feliciano de Silva.



Árbol genealógico de los Frías-Salazar desde Esperanza de Frías Salazar y Francis Ponce de León casada con Pedro de los Ríos, hasta Hipólito de Frías Téllez de los Ríos

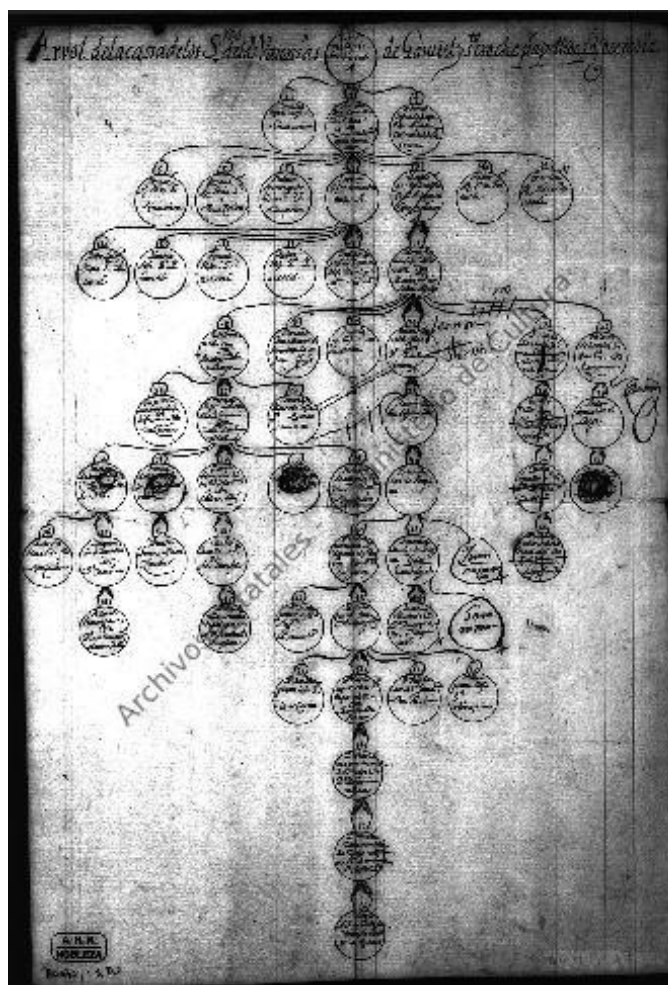
AGONCILLO, C. 1, D 96 (sin fecha)



Fundaciones de capellanías y colegio en la parroquia de Rubielos, por varios miembros de las familias Sánchez y Andrés. Incluye un árbol genealógico.

PARCENT, C. 90, D. 6 (1380-01-01 / 1538-12-31)





Árbol genealógico de la casa de las baronías de Gaibiel y Santa Croche, apellido Fernández de Heredia, desde Lope Jiménez de Heredia (padre del fundador Fernán López de Heredia) hasta José Fernández de Córdoba (Carrillo de Mendoza, XV), Conde de Priego.

PRIEGO, C. 3, D. 3 (sin fecha)

De este modo, los árboles genealógicos que acompañarían a algunas obras literarias o que el autor crearía para guiar su trabajo personal, como los caballerescos que incorporamos en esta ocasión, no constituyen sino un reflejo de los verdaderos e históricos. La organización social medieval se basaba fundamentalmente en las relaciones familiares que terminaban concretándose en alianzas matrimoniales, esquema que no dista del reproducido en los libros de caballerías. En la Edad Media los conceptos de linaje y generación eran elementales, así aparecen en tratados como *El libro de los linajes* y *El libro de las generaciones* (c. 1260-1270) que toma como fuente principal el *Liber regum*, datado aproximadamente a finales del siglo XII o comienzos del XIII, que recoge datos historiográficos sobre generaciones y linajes ilustres de

España. El concepto de linaje “identifica a una persona o a un grupo de personas por la filiación que los vincula a un ascendiente considerado como primordial” (Martin, 2010: 5-6); en palabras de Valenzuela “en primera instancia, el hombre, desde su nacimiento, queda inserto en un clan familiar que le permitirá identificarse con todos los miembros de dicho grupo, pues compartirán hábitos, conocimientos y valores” (Valenzuela, 2012: 1).

Linaje, genealogía y nombre estaban estrechamente unidos en la Edad Media y todavía en el Renacimiento. Sin duda, nombrar es clasificar, y el nombre propio cumplía la misma función que los emblemas puesto que este actuaría como un verdadero blasón de la persona. A partir del siglo IV la historia universal se había ido definiendo de un modo genealógico; así, se hace explicable la conexión entre la lengua y los árboles genealógicos sobre los que se funda la literatura y, en especial, los que vertebran los libros de caballerías que nos ocupan (“le roman se caractérise par une tension constante entre une possible continuité généalogique et narrative et son interruption”, Bloch, 1989: 289).

En la epopeya, genealogía y linaje van a la par y se produce una relación entre familia y ciclo poético o sucesión genealógica y estructura narrativa; baste observar también los ciclos de la literatura caballerescas: “lignage et geste sont synonymes, le cycle épique se constituant selon una série de groupements entre familles de héros et familles de poèmes” (Bloch, 1989: 128). Este hecho confirma la caracterización de los libros de caballerías como *novelas genealógicas*, término que se aplicó originariamente a los relatos artúricos (Faral, 1982), pues estos adquieren una disposición cíclica que permite narrar la biografía de varias generaciones caballerescas<sup>138</sup>. Así quedan interconectados los diferentes personajes protagonistas que desfilan por las páginas de los libros que conforman el ciclo amadisiano. De hecho, una de las razones comentadas anteriormente por las que los títulos de los libros de caballerías se ampliaron en el siglo XVI era la amplificación de los datos genealógicos del protagonista, de tal forma que la genealogía se convertía también en un medio para enlazar los diferentes libros pertenecientes a una misma serie, como muy bien ejemplifica el caso amadisiano (Lucía Megías, 2000: 265).

---

<sup>138</sup> En el *Amadís*, “el autor empieza su obra *more cíclico* y retrotrae su narración a un tiempo previo a la existencia de Amadís” (Cacho Blecua, 1979: 401).

La mayoría de los árboles genealógicos históricos y literarios conservados solo representaban las relaciones de parentesco de primer y segundo grado; sin embargo, nosotros hemos querido recoger las tres vías principales, aquellos tres grados de parentesco establecidos en las *Siete partidas* de Alfonso X el Sabio, incluyendo también las amas de cría y los hermanos de leche:

Tres grados o líneas hay de parentesco: la una es de los descendientes, así como los hijos y los nietos y los otros que descienden por ella; la otra es de los ascendientes, así como el padre y el abuelo y los otros que suben por ella; la tercera es de los de través, así como los hermanos y los tíos y los que nacen de ellos. (*Las Siete Partidas*, 1992: 356).

Esta legislación alfonsí gozó de tanto éxito que todavía se mantenía vigente en el reinado de los Reyes Católicos, figuras tan presentes en los textos de Rodríguez de Montalvo. Así, con el fin de plasmar en un papel tan variadas y ricas relaciones de parentesco, ha sido necesario combinar los sistemas genealógicos tradicionales con las herramientas más apropiadas que nos suministra actualmente la informática; en palabras de Salazar y Acha: “La historia de la ciencia genealógica es, en una gran parte, la del largo y áspero camino entre las escuetas y a veces farragosas relaciones genealógicas medievales y los actuales programas informáticos” (Salazar y Acha, 2006: 199). Para ello, ha sido preciso establecer una serie de signos y elementos que nos ayuden a desglosar y a explicar el linaje amadisiano, a configurar una leyenda que comentaremos a continuación, con el fin de facilitar la lectura y comprensión de los mismos.

En definitiva, si Cervantes parodiaba la antroponimia caballeresca en el *Quijote*, también se distancia en este punto de los libros de caballerías en los que encontramos largas genealogías y la continuidad de los grandes protagonistas. En el *Quijote* solo aparece un caballero, don Quijote, que a pesar de querer forjarse un linaje digno, como se observa en el texto desarrollado a continuación, no consigue sino parodiar, una vez más, otro rasgo de la poética de los libros de caballerías:

Si no, díganme también que no es verdad que fue caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fue a Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charní, llamado mosén Pierres, y después, en la ciudad de

Basilea, con mosén Enrique de Remestán, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los varones españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo deciendo por línea recta de varón), venciendo a los hijos del conde de San Polo. (*DQ*, I, 49: 620)

Don Quijote no deja estela tras de sí, es “estéril”, pues no ha tenido un hijo que continúe y supere sus hazañas, como Amadís tenía a Esplandián y este a Lisuarte y este a Amadís de Grecia y este a Florisel y así sucesivamente, lo que constituye una muestra clave del paso a una nueva forma de entender el mundo y las relaciones sociales: el grupo ha dejado paso al individuo. Se produce, pues, una coincidencia entre el orden del lenguaje y el de la sociedad.<sup>139</sup>

#### - **Claves interpretativas de los árboles genealógicos del ciclo amadisiano**

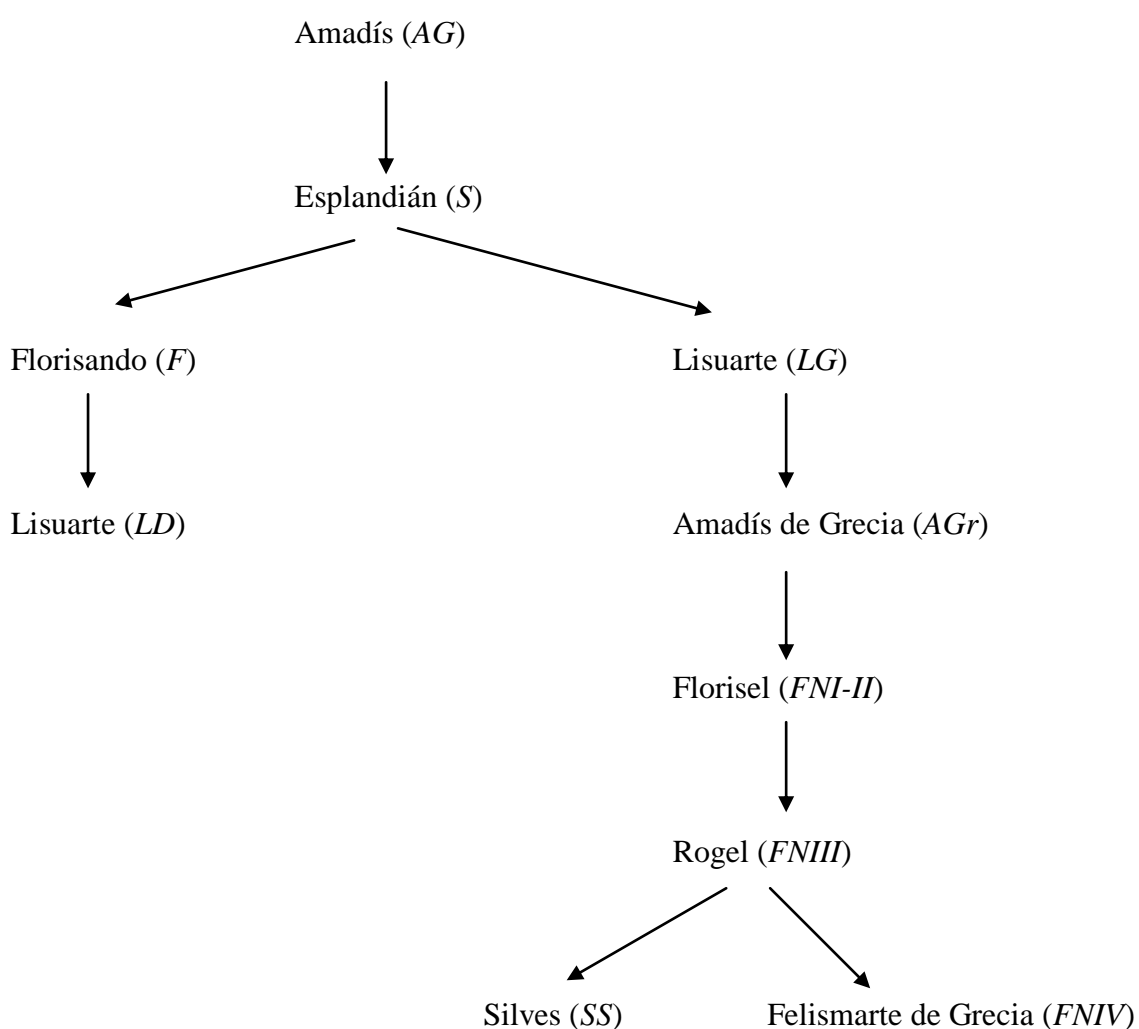
Los árboles genealógicos del ciclo amadisiano, como hemos comentado, contienen elementos propios del tipo ascendente y del descendente con atención a los parentescos de primero, segundo y tercer grado, tanto por vía patrilínea como matrilineal. Con el fin de reflejar todos estos aspectos, se han fijado tres tipos de parentesco a partir de la dirección o sentido horizontal, vertical o curvo en la señalización de las relaciones; así, las relaciones horizontales indican hermandad y matrimonio; las relaciones verticales, los ascendentes y descendientes; y las relaciones curvas, las filiaciones de tipo indirecto como tío, primo, sobrino o pariente inespecificado. Dado el elevado número de personajes y la imposibilidad de mantener este sistema, en algunas ocasiones puede hallarse alguna excepción a la regla para preservar la coherencia linajística.

De otro lado, se ha obviado la numeración generacional (propia del método Sosa-Stradonitz) dado el ingente número de personajes y su adición constante y progresiva que no haría sino confundir al lector, aunque sí se ha mantenido la disposición en un eje vertical que permite observar la sucesión genealógica de los

---

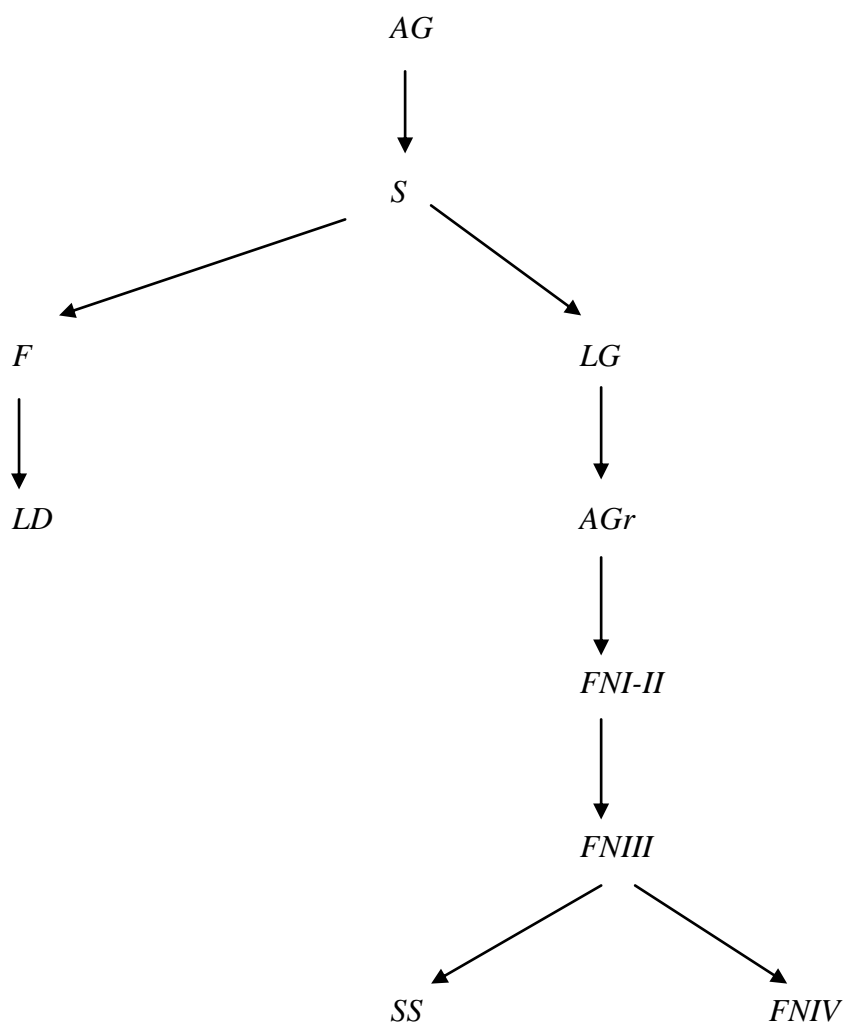
<sup>139</sup> San Agustín, San Jerónimo y, sobre todo, San Isidoro defienden esta relación entre significación y procreación. “L’association entre signification et génération, suggérée par la *Queste del Saint Graal*, opérait a tous les niveaux de la culture, au point de constituer pratiquement une “structure mentale” de l’époque” (Bloch, 1989: 46).

principales protagonistas, del más antiguo al más reciente (de Amadís de Gaula a Felismarte de Grecia), como puede observarse en el esquema incluido a continuación. A pesar del creciente protagonismo femenino y de la presencia de personajes tan importantes como Elena, Niquea, Diana o Arquisidea, no es posible ofrecer un esquema similar de las mismas ya que estas no descienden de un único linaje, como ocurre en el caso masculino, sino que proceden de importantes familias reales de diversos territorios. Así, el peso y la base del linaje amadisiano recae sobre la vía del varón iniciada por Amadís de Gaula.



Los árboles genealógicos del ciclo amadisiano son progresivos, es decir, a partir del esquema del *Amadís de Gaula* se construye el árbol de las *Sergas* y así

sucesivamente hasta llegar al último de los textos, la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*. Sin embargo, el desarrollo generacional no es lineal en todas las entregas sino que distinguimos dos vertientes principales, como se observa en el esquema precedente. Tras las *Sergas de Esplandián* se abren dos vías: por un lado, la del *Florisando* y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz y, por otro, la del *Lisuarte de Grecia*, el *Amadís de Grecia*, el *Florisel de Niquea I-II*, el *Florisel de Niquea III (= Rogel)* de Silva, el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján y el *Florisel IV* de Silva. En esta segunda vía se abren, de nuevo, dos caminos dispares puesto que *Silves* y *Florisel IV* continúan sendas diferentes, de mano de autores distintos. Por ello, en la ejecución del árbol sumatorio final, hemos tenido que recurrir a símbolos especiales, como son las líneas discontinuas (-----), para señalar los parentescos correspondientes a las dos vertientes principales, aquellas que Sales Dasí denominaría ortodoxas y heterodoxas. El siguiente esquema ayudará a comprender mejor el devenir genealógico de los personajes del ciclo amadisiano:



De otro lado, la secuencia linajística no se desarrolla sin más de forma lineal sino que en cada uno de los árboles que no pertenecen a Silva, es decir, *F*, *LD* de Díaz y *SS*, hemos activado o desactivado aquellos personajes que aparecían o desaparecían del ciclo amadisiano con el fin de observar cuáles son aquellos que recuerdan y retoman estos autores. En el caso de las *Sergas* de Rodríguez de Montalvo solo se han señalado los nombres propios de nueva creación con el objetivo de hacer ver el escaso crecimiento que el medinés confiere a la genealogía establecida en el *Amadís*, la mayoría de la cual provendría del texto primitivo. Así, puede observarse cómo Juan Díaz maneja de modo realmente minucioso toda la genealogía amadisiana anterior mientras que, por el contrario, Pedro de Luján solo recuerda puntualmente a los principales protagonistas.

Hechas estas consideraciones, he distinguido dos vertientes para componer el árbol genealógico final del ciclo amadisiano, el número once:

- De un lado estaría el árbol ortodoxo: aquel que constituye una linealidad entre las obras de Montalvo y de Feliciano de Silva que recoge el testigo al medinés y confiere nueva vida a personajes y aventuras. Así, la secuencia definitiva sería la formada por el *Amadís de Gaula*, las *Sergas de Esplandián*, el *Lisuarte de Grecia* (de Silva), el *Amadís de Grecia*, la *Primera y Segunda Parte de Florisel de Niquea*, la *Tercera Parte de Florisel de Niquea* y la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea*.
- Sin embargo, no debemos olvidar la importancia de las continuaciones de Páez de Ribera, Juan Díaz y Pedro de Luján, que cosecharon mucho menos éxito que las anteriormente citadas. Se trata de obras dispares entre sí: el doctrinarismo del *Florisando*, la vuelta al espíritu amadisiano y de las *Sergas* con carga religiosa en el *Lisuarte* de Díaz y el humanismo del *Silves*, respectivamente. En ellas se distinguen dos vías diferentes:
  1. *Florisando* de Páez de Ribera y *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz: Díaz sigue el linaje establecido en el *Amadís de Gaula*, las *Sergas* y el *Florisando* para prolongar las aventuras.

2. *Silves de la Selva*: más próximo a Rodríguez de Montalvo y a Silva, Luján ignora el *Florisando* y el *Lisuarte* de Díaz y sigue la estela constituida por el *Amadís de Gaula*, las *Sergas*, y el resto de entregas de Silva, fundamentalmente la *Tercera Parte de Florisel de Niquea*.

Al analizar los árboles, se observan entonces dos líneas argumentales, el binomio Rodríguez de Montalvo-Silva, frente al resto. Sin embargo, no ocurre así en el manejo de las genealogías. Solo Silva y Juan Díaz se erigen en verdaderos conocedores de las entregas precedentes reproduciendo y no errando en apenas ninguna de las relaciones de parentesco anteriores, tanto directas como indirectas, especialmente en el caso de Díaz que rescata a personajes del AG o las S que solo aparecían mencionados en una o dos ocasiones. Por el contrario, Luján y Páez de Ribera no arriesgan tanto y juegan con relaciones indirectas en las que es más difícil errar o con aquellos parentescos de los personajes protagonistas; su fin es otro al de Silva y Díaz, verdaderos amantes del espíritu caballeresco, y se decantan por la supremacía de lo doctrinal y dogmático en el caso de Páez de Ribera, o de lo humanista en el caso de Luján. Esta circunstancia da cuenta, una vez más, de la necesidad del trabajo de estos autores con árboles genealógicos como los que ofrecemos ahora, sobre todo en el caso de Silva y Díaz, con el fin de no confundirse y hacer crecer gradualmente el linaje.

#### - **Nomenclatura de los árboles genealógicos amadisianos**

Anteriormente, ya hemos comentado cómo en los árboles genealógicos del ciclo amadisiano las relaciones de parentesco directas quedan establecidas mediante una recta horizontal (matrimonio, hermandad) o vertical (ascendentes y descendientes) mientras que las indirectas quedan señalizadas a partir de una curva (tío, sobrino, cormano, pariente). En el caso de las continuaciones del ciclo no ortodoxas, estas relaciones directas se han marcado en el árbol final en forma de línea discontinua. Sin embargo, existen otra serie de símbolos empleados que conviene explicar.



Los anillos enlazados  $\odot$  simbolizan un enlace matrimonial normalmente explícito en el texto. En ocasiones, cuando desconocemos el nombre de uno de los contrayentes, habitualmente el de la mujer, no siempre se especifica en el texto que haya existido un desposorio. Sin embargo, dado que siempre conocemos la identidad del vástago, he decidido suponer una unión entre ambos aunque esta no siempre tuviera que existir legalmente. Por otro lado, mantengo las cajas en blanco de estos personajes anónimos o desconocidos ya que comienzan a completarse con los nuevos caracteres y parentescos, sobre todo a partir del *Amadís de Grecia* de Silva, y constituyen un indicador más de la mayor importancia conferida a las mujeres a medida que avanza el ciclo.

La X señala una relación sexual esporádica o extramatrimonial. Esta se ha incluido dé o no fruto, y nos informa acerca de los libros en los que se producen en mayor número este tipo de relaciones alejadas de la fidelidad y lealtad amorosa caballerescas, evidenciando aspectos del estilo y el gusto autorial. Algunas de estas relaciones pueden ser adúlteras aunque se produzcan bajo los efectos de la magia.

Dada la importancia de las amas de cría y de otros personajes en el cuidado de algunos protagonistas, así como de los hermanos de leche, he considerado apropiado incluirlos en el árbol principal mediante una secuencia de rectas y puntos discontinua - · - · - · - ·. Así mismo, una recta discontinua - - - - - simboliza la sucesión de varias generaciones no explicitadas en el texto.

Por último, cada uno de los libros queda representado en las cajas o entradas de los árboles genealógicos por un color pero, dada la gran variedad cromática necesaria, este varía con respecto a algunos textos y, por tanto, remitimos a la leyenda de cada uno de los esquemas. En el caso de la imposibilidad de conectar a un mismo personaje en dos puntos muy alejados del esquema, se ha recurrido a su colocación en los dos lugares correspondientes, uno de los cuales aparece en blanco y perfilado por el color apropiado, denotando dicha circunstancia.

#### IV. LA ANTROPONIMIA EN EL *AMADÍS DE GAULA* Y EN LAS *SERGAS DE ESPLANDIÁN*

La bibliografía fundamental acerca de la antroponimia en el *Amadís de Gaula* y sus principales aportaciones han quedado comentadas en el capítulo anterior. Sin embargo, nos detendremos ahora algo más en ella para considerar dos aspectos de gran relevancia: la influencia de la materia artúrica y troyana en la antroponimia del *Amadís de Gaula* (y en menor medida en las *Sergas de Esplandián*), y el cotejo entre la antroponimia propia del *Amadís* primitivo y aquella creada por Rodríguez de Montalvo, es decir, la presente en su refundición y su continuación en las *Sergas*.

Ambos objetivos necesitarán, primero, del análisis crítico de las teorías e hipótesis aducidas hasta el momento, y de la utilización de una serie de herramientas como son los diferentes repertorios artúricos y las guías de lectura caballeresca, ya mencionados.

A partir de esta información previa, construiremos una visión de conjunto no segregada acerca de la antroponimia en ambas obras, base para el análisis de la antroponimia en el resto del ciclo amadisiano. Este panorama se complementa con la elaboración de una serie de estadísticas y el árbol genealógico del *Amadís de Gaula* (AG), que ayuden a establecer cada una de las fases de redacción, y de las *Sergas de Esplandián* (S).

## 1. Primeras propuestas: Williams (1909) y García de la Riega (1909)

El interés por el estudio de la antroponimia amadisiana comenzó, como ya hemos apuntado, a principios del siglo XX; Williams (1909) y García de la Riega (1909) fueron los primeros en ocuparse de este asunto.

Ambos se centraron en dos asuntos bien diferentes: el primero, se ocupó de rastrear las posibles fuentes artúricas (del *Tristan en prose* y la *Tavola Redonda*) en la antroponimia amadisiana y, el segundo, vislumbró las conexiones onomásticas con la materia troyana<sup>140</sup>. A pesar de que ya hemos comentado brevemente sus trabajos, haremos un sucinto repaso de sus principales aportaciones, señalando sus errores y carencias, así como sus puntos de interés.

En el emblemático trabajo “The *Amadís* Question” (1909), Williams presenta un listado de antropónimos del *Amadís de Gaula*, en el que señala las formas correspondientes, habitualmente con variantes gráficas, para todos aquellos casos en los que ha hallado un paralelo artúrico de un antropónimo amadisiano y uno del *Tristan en prose* o de la *Tavola* italiana. El siguiente listado reproduce, exclusivamente, los nombres del repertorio de Williams para los que encuentra o propone una fuente en estos textos, siempre sin concretar su localización, principal problema de su trabajo:

---

<sup>140</sup> En todo este capítulo, cuando se hable de los estudios dedicados a la antroponimia amadisiana, nos estamos refiriendo en exclusiva al *AG*, nada tienen que ver con el resto del ciclo.

*Amadís Round Table y Tristan*

Abiés	Abés	Brisena	Brisane
Abradán	Abaradan	Bruneo	Brunor
Adalasta	Adalon		
Adamás	Adamon	Carduel	Carduel
Agonón	Aganor	Celinda	Célinde
Agrajes	Aragone, Agravain, Adragain	Cildadán	Céldoine
Albadán	Alban	Corián	Corineus
Albadán	Alfazan, Alphasar	Daganel	Daguenel, Dagonet
Amadís	Amadant, Amant, Amador	Dandales	Dodalis
Ancidel	Ancel, Andeliz	Darasion	Daresen
Andalod	Andeliz	Dinadáus	Dinadan, Dians
Andaguel	Angledes	Durín	Dorian, Drian
Adroid	Andret, Anadean, Audren, Adrian	Elián	Elin, Helain
Angriote	Aygli des Vaus, Keu d'Etraus	Elisena	Elisea, Elaine, Helaine
Antebón	Anthon, Alibon	Eliseo	Elisea
Antifón	Anthon, Antène	Esclavor	Esclabor
Apolidón	Apollo, Apollon	Falangris	Falis, Felis
Arcaláus	Archelaus, Archaus	Felipanos	Felis
Ardán	Ardans	Florestán	Florent
Ardián	Adrian	Floyan	Frolant, Froillo, Froillan,
Argamonte	Aramont, Argant, Argon	Galain	Galien
Argomades	Arganor, Argondres	Galaor	Galehaut, Glohier, Galaad
Arquisil	Aguisel	Galvanes	Gauvain, Galvain
Artur, Artus	Artur, Artus	Galeote	Galehaut
Baladán	Baridan, Bedalis	Galpano	Gauvain
Balais	Belays	Galtines	Gallegantin
Bandaguido	Baudemagu	Ganor	Ganor
Barsinán	Basain	Garín	Garin
Brandalisa	Brandelis	Gasinán	Gosonain, Gosenain
Bradansidel	Brandelis	Gradamor	Gradus
Brandoivas	Brandus, Brandon	Grandores	Grandines
Branfil	Brandelis	Grasandor	Grasandole
Bravor	Branor	Grindalaya	Gringalet
Brian	Brian, Brion	Guilán	Guiron
Briolanja	Brion	Iseo	Iseut, Iseult, etc.
		Josefo	Joseph

Ladasán	Ladunas	Vavain	Yvain
Ladasín	Lidunas		
Landín	Landemore		
Languines	Hanguin, var. Anguin		
Lanzarote	Lancelot		
Lasanor	Lisamor		
Leonís	Leonis, Lionel		
Madamán	Matamas		
Madancián	Mathan		
Madarque	Mador, Madoc		
Maratros	Maradot		
Morlote	Marhoult		
Mataleza	Matas, Matael		
Menoresa	Minoras		
Nasciano	Nascien		
Nicorán	Nicoran		
Nalfón	Narthan		
Norandel	(Noroneaus)		
Oriana	Oriant		
Osinán	Osenain		
Palomir	Pellinor		
Perión	Perin, Pharien		
Quinorantes	(Quenpartorentin)		
Sadamón	Sarmedon		
Sadián	Sinados		
Saluder	Saldar		
Sardamán	Sarmedon		
Segurades	Segurades		
Sidón	Saladin		
Solimán	Solimas		
Talanque	Talain		
Tanarín	Torain		
Trion	Trient		
Tristán	Tristan		
Urgán	Urgan		
Urganda	Urgan		
Urlandín	Urlian		
Uterpadragón	Uter Pandragon o Pendragon		

Sin contar las referencias a personajes históricos o literarios como Héctor, Salustio o Coci, ni tampoco los sobrenombres o títulos de nobleza presentes en el *Amadís*, Williams olvida en su listado los nombres de *Ansiona*, *Bandaguida*, *Beltenebros*, *Comán*, *Cuadragante*, *Dinarda*, *Galdenda*, *Grandiel*, *Grasugis*, *Guinda Flamenca*, *Hegido*, *Mares*, *Orián*, *Palingues*, *Sardamira*, *Tagadán* y *Vinorante*, algunos de los cuales resultan de gran relevancia en la acción principal.

Así mismo, Williams transcribe erróneamente otros, como ocurre en el caso de *Absadián* que incluye bajo la forma *Aldasian*, *Agonón* por *Aganón*, *Adroid* por *Androin*, *Garandel* por *Barandel*, *Cartadaque* por *Cartada*, *Gabalumba* por *Galumbra*, *Gasquilán* por *Gasquinán*, *Gradovoy* por *Gradovo*, *Quinorante* por *Pinorantes*, *Sardamán* por *Sarmadán*, o *Tanarín* por *Tarín*. Otras diferencias son más explicables por las variantes gráficas, tan frecuentes en los textos caballerescos, o por errores de transcripción, como sucede en los casos de *Brontaxar* por *Brontajar*, *Brandoivas* por *Brandoybas*, *Lasanor* por *Lasamor*, *Madavil* por *Madanil*, *Mataleza* por *Matalesa*, *Nalfón* por *Nolfón*, *Saduva* por *Sadura*, *Valladas* por *Vallados* o *Vavain* por *Vanain*, entre otros<sup>141</sup>. Por otro lado, duplica algún personaje; así sucede con *Madancián* y *Madanciel*, ambos *Madansil el de la Puente de Plata* en el *Amadís* (con las variantes en el propio texto amadisiano de *Madancil*, *Madancián*, *Mancián* que, probablemente, hayan dado pie a la confusión).

Sin embargo, dejando a un lado las cuestiones de forma, y atendiendo al contenido, el principal problema del trabajo de Williams es que no especifica sus fuentes, de tal modo que desconocemos qué nombres de los aportados encuentra en la *Tavola* y cuáles en el *Tristan*. Además, tampoco podemos atestiguar la recepción de la obra italiana en la Península, y el hecho de que en ella aparezcan nombres como *Amador*, *Antalino*, *Apollo*, *Bresenda*, *Esclabor*, *Galehaut* o *Urgan* (similares a *Amadís*, *Antales*, *Apolidón*, *Brisena*, *Esclavor*, *Galeote* o *Ungan*, respectivamente), no es índice de una influencia directa en el texto amadisiano ya que estos antropónimos también están presentes en múltiples textos artúricos que sí llegaron a territorio hispánico derivados de los ciclos de la *Vulgata* y de la *Post-Vulgata*, como veremos. De otro lado,

---

<sup>141</sup> En todos los casos la primera es la forma correcta y la segunda, la de Williams, la errónea.

sí se confirma la recepción en la Península del *Tristan en prose* a través del ciclo de la *Vulgata* y otras manifestaciones posteriores como el *Tristán de Leonís* (1501), texto este último que, con toda seguridad, influyó en la redacción de Rodríguez de Montalvo, tal y como se desarrollará también más adelante.

En definitiva, y a la vista de los precedentes artúricos estudiados por Williams, podríamos establecer numerosos paralelismos entre los nombres amadisianos y aquellos que aparecen en la materia de Bretaña; sin embargo, no debemos olvidar que nos encontramos con un obstáculo insalvable, ¿cómo dar por cierto que un nombre proviene del de una obra que no sabemos si realmente llegó a territorio peninsular?, y ¿cómo establecer de qué fuente concreta procede cada antropónimo si muchas veces su presencia es constante en diversas obras que se entremezclan porque beben de un fondo común? Así, en la mayoría de los casos, hablaremos de una semejanza fonética o fonológica, o de una posible fuente pero, de ningún modo, podremos establecer una influencia directa de un texto concreto, sino la presencia o constatación de una nómina de personajes o de meros antropónimos en diversos textos caballerescos hispánicos que provienen de la materia o los ciclos artúricos.

Así, el estudio de Williams invita a un análisis más exhaustivo de la antroponimia amadisiana que ordene y compruebe estos primeros datos esbozados, pero que también se acerque a las fuentes que realmente pudieron influir directamente en la redacción tanto del *Amadís* primitivo como de la refundición de Garci Rodríguez de Montalvo y, para ello, deberemos considerar especialmente la recepción del ciclo de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata*, con sus derivaciones textuales, en la Península.

El trabajo de García de la Riega (1909) ha sobrevivido peor al paso de los años<sup>142</sup>. Su principal hipótesis, la afirmación de que un gran número de antropónimos y topónimos amadisianos son de procedencia gallega y la consiguiente negación de la inspiración en la materia de Bretaña y su derivación francesa, se ha probado errónea (“abrigo la firme seguridad de que los graves escritores que han hecho tal afirmación, si hubieran examinado la onomástica y la lengua gallega, habrían concebido un criterio

---

<sup>142</sup> Agradezco enormemente a Juan Manuel Cacho Blecua la facilitación de este estudio de García de la Riega, de difícil localización.

muy diferente”, García de la Riega, 1909: 125). Lo extremado de sus afirmaciones y la proximidad entre las lenguas romances hacen que él mismo se contradiga o ceda en sus afirmaciones finales: “Es verdad que una parte de las raíces y de los grupos fonéticos que figuran en la siguiente relación de igualdades y semejanzas, se encuentra también en otras lenguas; pero eso no entorpece de ninguna manera la demostración de que dichos nombres de personas y de lugares no exhiben, con respecto á Galicia, el carácter exótico que se les atribuye” (García de la Riega, 1909: 145).

Salvando, de nuevo, los errores de transcripción, la principal aportación de García de la Riega fue la constatación de una posible influencia de la materia troyana en la onomástica del *Amadís*, concretamente de la *Crónica Troyana* en gallego (*CTG*). Del listado de antropónimos que analiza, estos son los nombres para los que encuentra un paralelo:

Abiés → *CTG* Abios

Antales → *CTG* Antolatos

Mabilia → ¿metátesis de Melibia de la *CTG*?

Melicia → *CTG* Melibia

Perión → *CTG* Perio

De la Riega no aporta más información que la expuesta, más bien apunta sus impresiones. Analizaremos y completaremos las posibles fuentes de la materia troyana en la antroponimia amadisiana en un apartado posterior en el que resultarán fundamentales los datos aportados por Lida de Malkiel (1952-1953).



## 2. Hacia un estudio de la antroponimia amadisiana

A pesar de la dificultad que supone el establecimiento de fuentes artúricas concretas para la antroponimia amadisiana, sí existen algunos textos que sabemos a ciencia cierta llegaron a la Península y tuvieron gran repercusión en los libros de caballerías producidos en el siglo XVI. Lida de Malkiel (1966) avanzó en ese campo, aportando algunas pinceladas antroponímicas en el pasaje que reproduzco a continuación, aunque extenso, por su importancia:

La influencia artúrica, aunque no exclusiva, prevalece en los nombres propios, epítetos y títulos. Las coincidencias de estilo son muchas; por ejemplo, las palabras-clave con las que Amadís se consagra al servicio de Oriana están modeladas sobre las de Lanzarote. Además de temas y aun de aventuras idénticos, en muchos episodios los motivos se suceden en el mismo orden, lo que prueba que el *Amadís* imita las narraciones artúricas que han llegado hasta nosotros. Así, Amadís le recuerda al rey Lisuarte, que lo ha criado, su deseo de ser armado caballero; Lisuarte encarece las dificultades de la caballería y le sugiere que espere durante algún tiempo; como el joven insiste, el rey consiente y hace todos los preparativos necesarios; en el momento oportuno, Oriana pide al rey Perión que arme a Amadís y el pedido es otorgado: estos incidentes, enlazados en idéntica secuencia, se narran a propósito de Lanzarote, de la Dama del Lago y del rey Arturo. Asimismo, Amadís envía a Gandalín como mensajero suyo; Oriana le muestra una ventana baja que da al huerto; Amadís se retira a dormir, luego se levanta, entra en el huerto y a través de la reja toma las manos de Oriana; ella insiste en mantener el secreto de su amor; aquí el *Amadís* combina en una sola cita dos pasajes del *Lanzarote*. En los libros III y IV, reelaborados por G. Rodríguez de Montalvo, hay episodios imitados del ciclo artúrico, algunos indirectamente a través de los primeros libros. (Lida de Malkiel, 1966: 143-144).

También Gómez Redondo (1999 y 2012) ha indicado los paralelismos argumentales del *Amadís* con otros textos artúricos. Como ha señalado, haciendo referencia a la primera recepción del *Amadís*, es decir, aquella que correspondería a su versión más primitiva, “la materia argumental del *Amadís* demuestra un perfecto conocimiento de los entramados argumentales del *Lancelot* de la *Vulgata* y del *Tristan*

*en prose*; su primer autor debió de ser ducho en tales disciplinas literarias y no le tuvo que ser ajeno el extraño laberinto de ficción con que se entrecruzan las historias artúricas en la Península Ibérica” (p. 1543). Sin lugar a dudas, este hecho ha tenido que dejar su poso en cuanto a la forma y el contenido del *Amadís* pero, también, en la antroponimia amadisiana.

A la vista de estos paralelismos argumentales, se puede considerar que si existe un reflejo argumental también es probable que lo haya onomástico, tarea de la que nos vamos a ocupar, intentando establecer las características de la antroponimia amadisiana y sus posibles fuentes. Para ello, nos apoyaremos en diferentes repertorios onomásticos, fundamentalmente en lo que a la materia artúrica se refiere, con la intención de aportar algo más de luz y ordenar todos los datos disponibles actualmente acerca de los antropónimos amadisianos.

Partiremos de una premisa tomada de las conclusiones de A Valle-Arce (1990) respecto de la antroponimia en el *Amadís*, que matizaremos más adelante y completaremos con el estudio de las *Sergas*:

En el libro I los nombres son pura y exclusivamente de orientación arturiana, en la mayoría de los casos derivados directamente de los libros que narraban las aventuras de los caballeros de la Tabla Redonda, en particular de las tres fuentes principales del *Amadís*, el *Tristan en prose*, el *Lancelot del Lac* y el *Merlín*. En el libro II se mantiene tal tipo de orientación onomástica, aunque ya comienza a alternar con nombres de libre elección exótica (Famongomadán, Madanfagul), y con algunos de proveniencia troyana, de la *matière de Troie* (Apolidón, Macandón). Éstos son algunos de los indicios que apuntan hacia las primeras refundiciones de nuestro texto. En los libros III y IV todo esto se completa con más de formación exótica (Bradansidel), y algunos de inspiración clasicizante (Salustanquidio) y troyana (Arquisil). En los dos últimos libros ningún personaje nuevo en el relato ostenta un nombre de proveniencia arturiana. (A Valle-Arce, 1990: 418-419).

Los datos aportados a continuación acerca de la antroponimia amadisiana y su nexos con la artúrica no harán sino corroborar estas aserciones, completarlas y ampliarlas.

### 3. Los antropónimos amadisianos y la materia artúrica

#### 3.1. La *Historia Regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth

La penetración de la materia artúrica en la Península Ibérica es anterior a la construcción del discurso en prosa, es decir, los primeros en difundirla fueron los trovadores occitánicos que incorporaron gradualmente a sus recitaciones textos historiográficos y materiales cronísticos que fueron determinando la necesidad de adaptar la realidad a los esquemas de la ficción, con el consecuente paso, también, del verso a la prosa (Gómez Redondo, 1999: 1459). Uno de los textos fundamentales en este proceso fue la *Historia Regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth, informador excepcional de la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio. Así, lo que en un comienzo fueron simples crónicas, a comienzos del siglo XIII y en adelante, se convirtieron poco a poco en romances, y los episodios históricos se tornaron progresivamente en cortesanos por medio del esquema de la aventura, como muestran muy bien los diferentes estadios de redacción del *Amadís de Gaula*, tal y como apreció Cacho Blecua (1979).

La *Historia Regum Britanniae* es una crónica pseudohistórica de Gran Bretaña, escrita en latín por el galés Godofredo de Monmouth, entre los años 1130 y 1136. La obra narra, por orden cronológico, la vida de los reyes de los bretones, comenzando con los troyanos que escaparon de la guerra de Troya y fundaron la nación británica, y concluyendo con la toma del control del país en el siglo VII por parte de los anglosajones. Esta obra gozó de gran éxito durante la Edad Media, así como su principal traducción al romance, el *Roman de Brut*, del poeta Wace.

La obra de Monmouth, además de mezclar la materia artúrica con la troyana, presenta unos esquemas similares a los propios de los libros de caballerías en los que también aparecen ambas, hecho señalado por Gómez Redondo (1999), que vio cómo la *Historia Regum Britanniae* (HRB) prefigura muchos de los elementos que encontraremos en el *romance* y, en concreto, en las narraciones caballerescas. Sin embargo, aparecen también en este tipo de relatos una serie de esquemas y motivos folclóricos, bien estudiados por Aarne-Thompson (1966), que explican, igualmente,

esas similitudes que encontraban Lida y Bohigas anteriormente<sup>143</sup>. En este sentido, se diferencian cinco líneas básicas en la *Historia* que reaparecerán en el *Amadís* (Gómez Redondo, 1999: 1463):

1. La peligrosa concepción del héroe.
2. La aparición de figuras mágicas.
3. La hegemonía y afianzamiento del poder militar.
4. La muerte del héroe a manos de un familiar.
5. El traslado del cuerpo herido del héroe a un maravilloso espacio.

Si en la *Historia* de Monmouth todas estas circunstancias se refieren a la vida del rey Arturo, podemos señalar los mismos puntos en el *Amadís*: 1) el nacimiento de Amadís es problemático, siendo abandonado en una caja de madera (también lo será el de su hijo Esplandián); 2) aparecen las figuras principales de Urganda la Desconocida, representando las fuerzas del Bien, y Arcaláus el Encantador, representando el Mal; 3) los caballeros andantes y sus hazañas, tanto individuales como colectivas en las batallas, dan muestra de la hegemonía del poder militar de los monarcas; 4) como vio Lida de Malkiel (1952-1953) y han apoyado otros críticos, Amadís moriría en la versión primitiva de la obra a manos de su hijo Esplandián; y 5) Garci Rodríguez de Montalvo dispone, al final de las *Sergas*, que Urganda encante a Amadís, Oriana y otros protagonistas de la obra en una especie de limbo que recuerda a Ávalon.

Sin embargo, nos interesa ahora la antroponimia de la obra de Monmouth que pudiera haber influido en el *Amadís de Gaula*. Se han señalado algunos antropónimos que podrían proceder de la *Historia*: junto a los recurrentes Arturo, Mordred, Ginebra o Uter Pendragón, con sus variantes gráficas, cuya presencia se repite en prácticamente todas las obras y ciclos que vamos a ir considerando, y que Rodríguez de Montalvo o las otras plumas del *Amadís* tomarían de un fondo cultural común, aparecen otros

---

<sup>143</sup> Para el estudio de los motivos folclóricos en los libros de caballerías hispánicos resulta imprescindible la consulta de la tesis doctoral de Bueno Serrano (2007b), *Índice y estudio de motivos en los libros de caballerías castellanos (1508-1516)*; si nos interesa la presencia de los mismos en las historias caballerescas breves, debemos recurrir a la tesis de Xiomara Luna Mariscal (2009), *Índice de motivos de las historias caballerescas breves*, ambas dirigidas por el profesor Cacho Blecua.

nombres más sugerentes como *Brian*, *Constancio*, *Corineo*, *Gofario*, *Sulpicio* y *Urián*. Sin embargo, de todos ellos, los más relevantes son *Corineo*, *Gofario* y *Sulpicio* ya que, los otros tres aparecen en numerosos textos artúricos, como se verá. De constatarse esta fuente, la influencia no se produciría en el *Amadís* sino en las *Sergas*, ya que tanto *Corineo* como *Gofario* o *Sulpicio* recuerdan a *Carineo*, *Galfario* y *Culspicio*, tres de los cruzados que acompañan a Esplandián en las *Sergas* (los dos primeros, además, aparecen en un mismo contexto formando parte de un mismo episodio en la *HRB*).

**Corineo** (*HRB*, pp. 16-26) fue un caudillo de los troyanos, “hombre honrado, noble, prudente, dotado de una fuerza tal que cuando luchaba con un gigante, lo vencía en un abrir y cerrar de ojos, como si fuese un niño su adversario” (*HRB*, 1984: 16), y capaz “con sola su espada” tanto de dar “muerte a seiscientos enemigos” (*HRB*, 1984: 20) como de vencer al gigante Goemagog. Dio nombre al pueblo del que era jefe, el Cornubiense (este pueblo “estaba destinado a prestar más ayuda a Bruto en combate que cualquier otro pueblo del mundo”, *HRB*, 1984: 16) y, junto a Bruto, se dirigió a Aquitania donde era rey **Gofario el Picto** (*HRB*, pp. 17-19), de nombre similar a *Galfario*, otro cruzado de las *Sergas*<sup>144</sup>. Ambos personajes vuelven a aparecer en las *Sumas* de Leomarte, texto inscrito o perteneciente a la tradición troyana, donde, de nuevo, *Curineo* (*Corineo*) se define en términos caballerescos: “*Curineo de la muy grant fuerça*” (*Sumas*, 1932: 335) o “*muy grand fama de la su fuerça, que fallavan en las peleas los golpes que el fazía que non lo podrían creer los omnes, ca fallavan el omne cortado çerçe por la çinta, e muchas vezes cortado por el onbro fasta en la çimta, e otras vezes pasado de la lança a manteniente todo el cuerpo con las armas*” (*Sumas*, 1932: 338). Por su parte, **Sulpicio** (*HRB*, 155) es el Papa que arma caballero a Gawain, hijo de Lot. Este tipo de descripción que coincide con las propias de los libros de caballerías, vuelve a aparecer, por ejemplo, en la de las Amazonas de las *Sumas*, donde nos encontramos con “*diez mil doncellas de armas*” (*Sumas*, 1932: 251), las cuales eran “*muy dudadas*” (*Sumas*, 1932: 253) y enviaron con el liderazgo de Pentesilea “*al infierno de treynta mil de los griegos*” (*Sumas*, 1932: 252).

---

<sup>144</sup> El nombre de *Corineo* nos lleva a otra posible fuente clásica: en la *Eneida* de Virgilio aparece *Corineo*, sacerdote que en el libro XII quema la barba a Ebuso durante una escaramuza. Sin embargo, la descripción caballerisca del personaje en la *HRB* y la presencia de otros antropónimos de la obra de Montalvo, nos hacen decantarnos por el texto de Monmouth.

Por tanto, quizá la *HRB* pudiera influir en la creación de alguno de los nombres creados por Rodríguez de Montalvo en las *Sergas de Esplandián*, texto que de otra parte presentaba unos esquemas similares a los caballerescos. Pero pasemos ahora a analizar la posible influencia en el *Amadís* y las *Sergas* de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata* presentando, en primer lugar y brevemente, los textos que componen sendos ciclos.

### 3.2. Los ciclos de la *Vulgata* y de la *Post-vulgata*

El hito fundacional de la materia literaria artúrica a nivel europeo fue, pues, la *Historia regum Britanniae* del clérigo galés del siglo XII Godofredo de Monmouth, a la que más tarde se le añadió el texto de *Las profecías de Merlín*, obra traducida al francés en verso hacia el 1155 por Wace. Tras la estela de Monmouth aparecen, además del ya citado Wace, los *Lais* de María de Francia y las obras de Chrétien de Troyes *Cligès*, *Lancelot o Le Chevalier de la Charrete*, *Perceval o Le conte del Graal* o *Yvain*.

Sin embargo, la materia artúrica se difundió en la Península en una época tardía, durante los siglos XIV y XV, y no fueron los *romans* en prosa ni la obra de Chrétien de Troyes las fuentes más utilizadas por los autores o las más traducidas por castellanos, portugueses, catalanes o italianos sino, más bien al contrario, las obras en prosa:

El ciclo del Lancelot-Graal fue libremente adaptado y traducido en obras castellanas como *La estoria de Merlín*, *El baladro del sabio Merlín* (finales del siglo XV), *La Demanda del Sancto Grial*, *Lançarote del Lago*, conservado en un manuscrito de principios del siglo XV y en el que sólo aparecen algunas partes del *Lancelot* en prosa. (Cirlot, 1995: 131).

Así, lo que llegó a la Península fue el ciclo de la *Vulgata* y de la *Post-Vulgata*. En la primera mitad del siglo XIII se redactaron los ciclos de Robert de Boron, la *Vulgata*, las dos versiones del *Tristan en prose* y el ciclo de la *Post-Vulgata* (Gracia, 1996). Estas obras contaron con numerosas reelaboraciones cuyas raíces hay que buscar en el citado *Brut* de Wace del siglo precedente y, también, en la obra de Chrétien de Troyes, a partir de la cual surgió la fascinación por el Grial dado que su *Perceval* (del que solo nos ha llegado a la Península el título de lo que sería una traducción castellana,

Lida de Malkiel, 1966) quedó inconcluso y dio pie a numerosas hipótesis de continuación y conclusión, que fueron derivando en una lectura religiosa de la búsqueda del Grial que pasó a la *Vulgata* y la *Post-Vulgata* y que aún se aprecia en los libros de caballerías españoles.

El ciclo del Lancelot-Grial, citado por Cirlot, constituye la *Vulgata*, cuyos materiales procederían de la obra de Boron y del *Tristan en prose*<sup>145</sup>. La *Vulgata* está compuesta por cinco obras escritas en prosa en Francia en el siglo XIII, y llegó a la Península a través de dos vías, la búsqueda del Grial y la historia de Lanzarote.

Este ciclo relata la búsqueda del Santo Grial por parte de los caballeros de la Tabla Redonda, así como la historia de Lanzarote y su amor adúltero con Ginebra, y se compone, por este orden, de:

-la *Estoire del Saint Graal (VulgEst)*, hacia 1220-1235. Historia del Grial basada parcialmente en la obra de Boron. Cubre la vida de José de Arimatea, su marcha a Bretaña y la fundación del Castillo del Grial en Corbenic.

-La *Estoire de Merlin (VulgMer)*, hacia 1220-1235. Redacción en prosa del *Merlin* con una larga continuación que describe el nacimiento del mago, el ascenso al trono de Arturo, la guerra contra los sajones y los romanos.

-El *Lancelot (VulgLanc)*, hacia 1215-1230. Largo recuento del nacimiento de Lanzarote, sus aventuras y hazañas caballerescas así como su amor por Ginebra a la que rescata de las manos de Meleagant. Su extensión es desmesurada en comparación al resto de obras que componen el ciclo. Posiblemente fue el iniciador y modelador de sus continuaciones.

---

<sup>145</sup> Robert de Boron fue el precursor de esa disposición cíclica de la materia:

Robert de Boron compuso *Li Livres dou Graal* hacia 1200 y las partes que formaban la trilogía: el *Joseph d'Arimathie* o *Roman de l'estoire dou Graal*, que narraba los primeros tiempos del Grial; un *Merlin*, donde explicaba el nacimiento del profeta, el reinado de Uterpendragón y los inicios del de Arturo; y el *Perceval*, que concluía con el fin de la aventura del Graal y la destrucción del reinado de Arturo. (Gracia, 1996: 7).

-La *Queste del Saint Graal* (*VulgQuest*), hacia 1215-1230. Búsqueda del Santo Grial en la que vence Galaz junto a Bors y Perceval. A Lanzarote le es negada la paz espiritual por su relación adúltera con Ginebra.

-La *Mort Artu* (*VulgMort*), hacia 1215-1230. Relata la caída de la corte del rey Arturo, el adulterio de Lanzarote y Ginebra, la guerra de Arturo contra Lanzarote, la rebelión de Mordred, la batalla final y la muerte de Arturo. Se pasa de una caballería terrenal a una espiritual que representará muy bien Esplandián en las *Sergas*.

La *Vulgata* fue seguida por el ciclo de la *Post-Vulgata* o *Pseudo-Robert de Boron*, escrita poco después de la primera, en torno a 1230-1240, y de la que no se conserva ningún manuscrito que abarque el ciclo como tal. No se trata de una continuación de la primera ya que el ciclo artúrico concluye con la muerte de Arturo. La estructura recuerda a la *Vulgata*, y su principal característica es que obvia el relato de Lanzarote, protagonista indiscutible de la primera, con el fin de equilibrar la balanza, restar importancia a la relación adúltera de Ginebra y Lanzarote y concentrar una mayor atención en la búsqueda del Santo Grial. Así, la *Post-Vulgata*, también escrita en prosa francesa, se compone de los siguientes textos por este orden<sup>146</sup>:

-la *Estoire del Saint Graal* (*PostEst*), hacia 1230-1240. Basada en la *Estoire del Saint Graal* de la *Vulgata*.

-Un *Merlin* al que se incorpora una *Suite de Merlin* (*PostMer*), hacia 1230-1240. Basada en la *Estoire de Merlin* de la *Vulgata*, incluye las tempranas aventuras de la corte del rey Arturo.

---

<sup>146</sup> Siguiendo a Gracia (1996):

El ciclo debía empezar por el relato de los orígenes del Graal, es decir, por una versión de la *Estoire del saint Graal* del ciclo de la *Vulgata*, cuya redacción original –perdida–, debió ser la base para el *Livro de Josep de Abaramatia* portugués. Sigue la prosificación del *Merlin* de Robert de Boron y en el ms. de Cambridge un resumen de las guerras de los reyes rebeldes contra los sajones que deriva del *Merlin* de la *Vulgata* (...) En cuanto a la *Mort Artu* (...) puede establecerse su contenido con la ayuda de las versiones portuguesa y castellana: *A Demanda do santo Graal* y *A Demanda del sancto Grial* (Gracia, 1996: 11).



-La *Queste del Saint Graal (PostQuest)*, hacia 1230-1240. Narra la búsqueda del Santo Grial, tomada en parte de la *Queste* de la *Vulgata*. Galaz es ahora el principal protagonista, representará la caballería cristiana de la que tomarán modelo los caballeros de los libros de caballerías españoles. Incluye dos relatos independientes, la *Folie Lancelot* y la versión en prosa de *Erec*. La *Queste* se remata con una reducida *Mort Artu (PostMort)*, escrita hacia 1230-1240, somera narración de los últimos días de la vida de Arturo y su muerte, basada en la *Mort Artu* de la *Vulgata*<sup>147</sup>.

Sin embargo, si los contenidos de ambos ciclos están claros, los avatares editoriales de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata* y su recepción en la Península son confusos. Nos enfrentamos a varios problemas: por un lado, nos han llegado pocos testimonios de las obras que lo componen; estos, muchas veces son traducciones a otras lenguas; y a todo ello hay que sumar que algunos recibían otros nombres a los que nos son hoy conocidos. A pesar de estas dificultades, es sabido cómo el ciclo de la *Post-Vulgata* llegó a territorio hispánico a través de la traducción de un tal Juan Vivas:

es esta última derivación textual la que llega a la Península Ibérica, traducida por un tal Juan Vivas, clérigo, quizá portugués; de todos modos, los materiales de la *Vulgata* fueron también trasvasados a las lenguas peninsulares, produciéndose, incluso, curiosas contaminaciones con la trilogía de la *Post-Vulgata*. (Gómez Redondo, 1999: 1468).

Los tres pilares fundamentales que componen la *Post-Vulgata*, y su presencia y repercusión en la Península, son los siguientes:

1. *Libro de Josep de Abarimatía*: fue el nombre que recibió en la Península Ibérica la traducción de la *Estoire del Saint Graal* de la *Post-Vulgata*, “quizá por asimilación de los modos literarios autóctonos, proclives a destacar al protagonista de la historia en la titulación y a convertirlo, así, en signo del contenido textual” (Gómez Redondo, 1999: 1479). Hecho este que, como observamos en el estado de la cuestión dedicado a la antroponimia literaria en la Edad Media y los Siglos de Oro, se mantuvo de manera estable (la

---

<sup>147</sup> Para ampliar la información acerca del devenir editorial de estos textos artúricos, se puede consultar Gómez Redondo (1999).

*Celestina*, el *Amadís*, el *Lazarillo*, son tres ejemplos conocidos por todos). Se conservan dos textos peninsulares del *Libro de Josep de Abarimatía*: la versión portuguesa del manuscrito 643 de la Torre do Tombo (siglo XVI) y una reducida de un códice salmantino de 1469-1470.

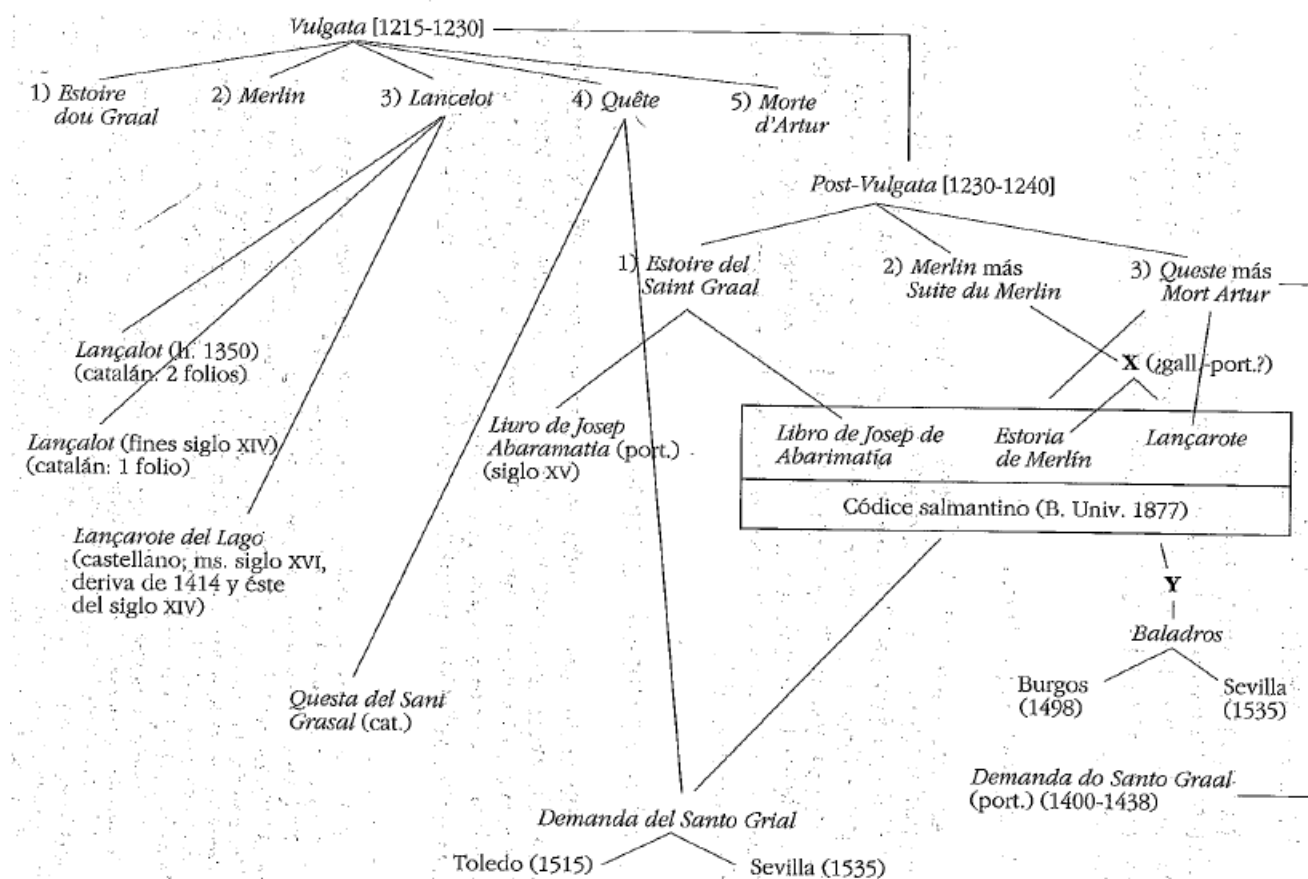
2. Las historias de *Merlín*: estas suponen la pervivencia textual más abundante; quizá por ello también, la figura de Merlín tuviera una presencia tan importante en el refranero, el romancero y en el vocabulario de la época, como hemos observado. Se componen de dos textos fundamentales: la *Estoria de Merlín*, de la que se conserva una versión manuscrita en un códice salmantino (ms. 1877) copiada por Petrus Ortiz y editada por Pietsch; y el *Baladro del sabio Merlín*, del que conocemos la edición incunable de Burgos (1498) y la impresión de Sevilla (1535).
3. *Demanda del Santo Grial (DSG)*: la versión más completa de esta historia la contienen los impresos de Toledo (1515) y de Sevilla (1535). Es testimonio que reproduce la tradición textual anterior, fruto del trabajo de Juan Vivas. Relata diversos episodios caballerescos relacionados con la corte del rey Arturo, así como la vida de Lanzarote y su hijo Galaz en su búsqueda del Grial.

Por su parte, la *Demanda* y las historias de *Merlín* han sufrido complejos derroteros editoriales, como ha estudiado Gracia (1996):

las dos últimas ramas del ciclo se imprimieron –juntas, pero divididas por el editor en dos libros-, bajo el nombre de *La Demanda del Sancto Grial con los maravillosos fechos de Lanzarote y de Galaz su hijo* a fines del siglo XV y principios del XVI: son los impresos de Burgos (1498), Sevilla (1500 –no se conserva ningún ejemplar- y 1535) y Toledo (1515). Mientras que del incunable de 1498 no tenemos más que el primero de los libros: el *Baladro del sabio Merlín con sus profecías*, que fue editado por P. Bohigas; del impreso de 1515 (Toledo, Juan de Villaquiran) sólo se conserva el segundo libro: *La Demanda del santo Grial*, en un ejemplar- hoy en la British Library- que fue encuadernado junto con el primer libro del impreso de Sevilla, 1535. Del impreso de Sevilla, 1535 –único que contiene íntegramente las dos partes del ciclo- subsisten cinco ejemplares: en cuanto a la parte del *Baladro*, se distingue del incunable de 1498 porque carece de prólogos y epílogo, pero

añade unas profecías sobre acontecimientos políticos, el más tardío data de 1467; en cuanto a la *Demanda*, la narración es sustancialmente la misma que la de Toledo, 1515. (Gracia, 1996: 14-15).

Con el fin de facilitar la comprensión de esta compleja red editorial, reproduzco el esquema de Gómez Redondo (1999) y las derivaciones textuales de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata* que otorgan una mayor claridad a los devenires editoriales de estos textos artúricos:



Esquema 1. Derivación textual de los textos artúricos y su repercusión en la Península (Gómez Redondo, 1999: 1469).

### 3.3. La tradición textual del *Tristan*

Le leyenda de Tristán llega a la Península con variaciones respecto de la original, posiblemente procedente de la Escocia del siglo VIII. Las versiones en prosa de la leyenda aparecen a partir del siglo XIV pero, antes, se han constatado diversas y variadas menciones trovadorescas de Guerau de Cabrera (1170), de Guilhem de Berguedan (fines del siglo XII), de Guilhem de Cervera y Serveri de Girona (estas en el siglo XIII), que testimonian las primeras versiones poéticas realizadas en Francia por Bérout y por Thomas (Gómez Redondo, 1999: 1507)<sup>148</sup>. El héroe, Tristán, también aparece en la *Vulgata*, y el ciclo de la *Post-Vulgata* recoge diferentes variantes argumentales.

El *Tristan en prose* fue uno de los textos más influyentes en las obras artúricas posteriores al ciclo de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata*, de los que surgieron diversas derivaciones. Estas mezclan a los caballeros del *Tristan* con los de la *Post-Vulgata*, y los enfrentan. Las tres derivaciones textuales peninsulares más importantes son las siguientes:

- El *Cuento de Tristán de Leonís*: manuscrito en castellano-aragonés, probablemente de comienzos del siglo XVI (c. 1501), conservado en el manuscrito 6428 de la Biblioteca del Vaticano, carente de los primeros cinco folios y editada por Northup. La historia está inacabada, consta de ciento cincuenta capítulos, y se ha postulado la presencia de cinco copistas.

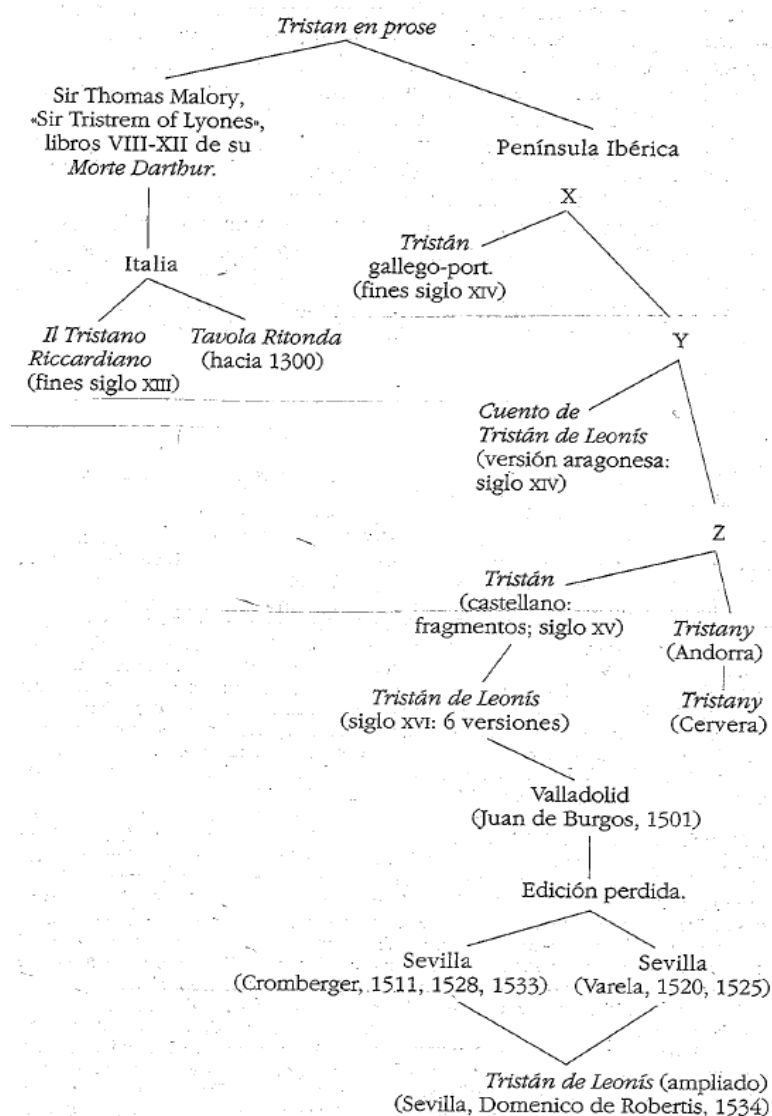
- *Tristán de Leonís*: publicado en 1501, consta de ochenta y tres capítulos, como la edición de Sevilla de 1528. En él aparecen insertas dos estrofas compuestas por Alonso de Córdoba para el *Grimalte* y *Gradissa* de Juan de Flores, uno de los puntos clave que ha permitido establecer su relación con la ficción sentimental. Este es el texto al que concederemos mayor importancia por su repercusión onomástica en la refundición de Rodríguez de Montalvo.

---

<sup>148</sup> Vicente Beltrán (1996) localiza el testimonio más antiguo en un fragmento vinculado al marqués de Santillana estudiado por Luzdivina Cuesta (1994).

- *Tristán* medieval: se conservan un total de cincuenta y nueve fragmentos en el manuscrito 22644 de la Biblioteca Nacional (Alvar y Lucía Megías, 1999). Proviene de las tapas de encuadernación del manuscrito 12915 de la misma biblioteca. Data de principios del siglo XV y presenta numerosas miniaturas<sup>149</sup>.

Con el fin de facilitar, de nuevo, la comprensión de los avatares editoriales del *Tristan en prose*, reproduzco otro esquema facilitado por Gómez Redondo (1999) para Italia y la Península:



Esquema 2. Transmisión textual peninsular del *Tristan en prose* (Gómez Redondo, 1999: 1508).

<sup>149</sup> Existen además dos fragmentos castellanos: ms. 20262, nº 19 y el 22021 de la Biblioteca Nacional de Madrid, datables respectivamente en los siglos XIV y XV-XVI, el último con una carta de Iseo a Tristán y su respuesta. A la misma versión parecen pertenecer los dos fragmentos catalanes de Andorra y Cervera (Beltrán, 1996: 37).

Una vez presentada la transmisión textual de los ciclos artúricos de la *Vulgata*, la *Post-Vulgata*, y del *Tristan en prose* en la Península, así como de sus derivaciones, conviene ofrecer un repertorio de los antropónimos amadisianos, fundamentalmente del *Amadís primitivo*, que tendrían su fuente en estos dos ciclos y en la tradición tristaniana.

### 3.4. Los antropónimos amadisianos y sus fuentes artúricas

Los antropónimos amadisianos artúricos o de corte artúrico pueden dividirse en dos bloques bien diferenciados:

1) aquellos antropónimos de personajes de los libros I a III que, por tanto, pertenecerían y serían creación de los autores que redactaron las diferentes versiones del *Amadís primitivo*. En este sentido, la existencia de nombres del *Amadís* anteriores al medinés quedó probada tras el descubrimiento de Rodríguez-Moñino (1956) de una serie de fragmentos manuscritos del *Amadís primitivo*:

en estos fragmentos se pueden leer nombres de muchos personajes de la novela, algunos de absoluta naturalidad: Amadís, el rey Lisuarte, Oriana, don Galaor. Otros totalmente episódicos, como el rey Arávigo y algunos de sus caballeros, tal como Brontaxar d'Anfania (...), rey Cildadán de Irlanda. El fiel escudero Gandalín aparece, y también aparece Florestán (...). Aparece el tragicómico caballero Brandansidel, cuyo nombre se simplificaría en 1508 en "Bradansidel". El enano de Amadís, y que le identificaría en una etapa de su vida como el Caballero del Enano, se llama *Ordián*: en 1508 se llamará *Ardián*. (Avalle-Arce, 1990: 88).

Así, estos fragmentos nos informan de que *Amadís*, *Florestán*, *Brontaxar d'Anfania*, *Oriana*, *Brandansidel* (Bradansidel), *Gandalín*, *Gorisanda* (Corisanda), *Ordián* (Ardián), *Galaor*, *Nasciano* y *Esplandián* ya eran personajes del *Amadís primitivo*, anteriores a la refundición del medinés. El análisis de una serie de datos nos hará ampliar esta lista en la medida de lo posible.

2) Aquellos antropónimos presentes en el libro IV, debidos a Garci Rodríguez de Montalvo y su refundición del *Amadís*. Estos últimos procederían directamente de los textos peninsulares derivados del *Tristan* y el ciclo de la *Post-Vulgata*. Entre ellos, destaca la genealogía de Bravor y Galeote tan bien estudiada por Cuesta Torre (2008)<sup>150</sup>.

### **3.4.1. Antropónimos del *Amadís* primitivo procedentes de la *Vulgata* y de la *Post-Vulgata***

La crítica ha señalado cómo la presencia de la antroponimia de inspiración o influencia artúrica va decreciendo a lo largo de los diferentes estadios de redacción del *Amadís*. El arturismo va dejando paso a una creciente orientalización de los nombres, como señalara A Valle-Arce (1990). No obstante, y a pesar de rastrear las fuentes de diversos antropónimos en diferentes textos artúricos, no se ha constatado cómo los NNPP de corte artúrico de los personajes que aparecen del libro I al III difieren notablemente de aquellos que encontramos en el libro IV. Sin embargo, dejando a un lado las tres fases de redacción del *Amadís* comentadas anteriormente (Gómez Redondo, 2008 y 2012), y considerando exclusivamente dos bloques, el *Amadís* primitivo y el de Rodríguez de Montalvo, queda patente cómo los antropónimos de la redacción primitiva proceden de la *Vulgata*, la *Post-Vulgata* o el *Tristan en prose* mientras que los nuevos antropónimos de la refundición del medinés provienen de otros textos contemporáneos derivados de los primeros, tales como el *Tristán de Leonís* o la *Demanda del Santo Grial*.

Con el fin de determinar las fuentes artúricas de los antropónimos amadisianos, se ofrece a continuación un análisis de los nombres de personajes del *Amadís* que entroncarían con el ciclo de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata*<sup>151</sup>. En primer lugar, se incluye

---

<sup>150</sup> Los antropónimos de las *Sergas*, obra íntegramente salida de la pluma de Montalvo, se analizarán en un apartado específico.

<sup>151</sup> Consigno la localización en los textos mediante las abreviaturas desarrolladas anteriormente: *VulgMer*, *VulgEst*, etc. Algunos de estos personajes aparecen también en otros textos artúricos europeos dando muestra de su gran difusión, como puede comprobarse acudiendo a los diversos repertorios

una breve descripción del personaje amadisiano y su primera aparición en el texto (libro, capítulo) ya que, como hemos señalado, su lugar en un libro u otro es de especial relevancia, seguida (→) de la información de su posible fuente artúrica<sup>152</sup>. Para el siguiente rastreo ha sido fundamental el estudio de Avalor-Arce (1990) sobre el *Amadís* primitivo y el de Montalvo. Aunque su interés no se centra en los nombres propios, el autor ofrece numerosos datos antroponímicos muy dispersos a lo largo de toda la obra que hemos creído necesario recapitular y, en la medida de lo posible, comentar y/o matizar.

· **Albadán** (1, 3), gigante bravo que mató al padre de Gandalac y se apoderó de su territorio; muerto por Galaor. También **Albadançor** (2, 58), gigante que combate en la hueste de Cildadán contra Lisuarte; muerto por Gandalac y sus hijos. → *Alban* (*PostMer*), caballero que desafió a Lanzarote cuando este vivía en la Ínsula Seca; Lanzarote lo vence en combate.

Como ocurrirá en muchos de los casos siguientes, a pesar de no presentar similitudes argumentales específicas, sí lo hacen estructurales, ya que ambos personajes, el artúrico y el amadisiano coinciden en su alineación con el Bien o el Mal, como enemigos o asistentes de los héroes o caballeros principales. Así, tanto Albadán, Albadançor y Alban, son enemigos de los protagonistas<sup>153</sup>.

· **Amadís de Gaula** (1, pról.), protagonista indiscutible del relato. Hijo de Perión y Elisena, realizará muy diversas hazañas, hasta llegar a enfrentarse a Lisuarte por el amor de Oriana. Finalmente, se verá desplazado por la llegada de su hijo Esplandián, que le superará en las *Sergas*. → *Amadan the Proud* (*VulgMer*), caballero que luchó por el rey Arturo y Leodagan contra los sajones en la primera batalla de Carhayx; *Amadant of the Hilltop* (*VulgMer*), caballero del rey Arturo que se embarcó en la búsqueda del destino de Merlín tras haber sido encarcelado por la Dama del Lago; *Amador of the*

---

artúricos, ya comentados brevemente en el apartado dedicado al estado de la cuestión de la antroponimia en la Edad Media y los Siglos de Oro y recogidos en la bibliografía.

<sup>152</sup> A lo largo de todo el trabajo se cita el *Amadís de Gaula* por la edición de J. M. Cacho Blecua publicada en Cátedra (1987-1988, 2 vols.), y las *Sergas de Esplandián* por la de Sainz de la Maza aparecida en Castalia (2003).

<sup>153</sup> También aparece un Albán en el *Tristan en prose*, caballero que lucha contra Lanzarote.



*Lovely Home (PostQuest)*, caballero de la Tabla Redonda que se embarcó en la búsqueda del Grial, y murió en los brazos de Galahad.

Muchos son los nombres que se han señalado como posible fuente del antropónimo Amadís. Todas las tesis coinciden en que su nombre contiene en su raíz el sema “amor”, rasgo que caracteriza fundamentalmente al protagonista en su relación con Oriana<sup>154</sup>. Para Avalle-Arce, “el nombre del protagonista, Amadís, es el que ofrece mayor originalidad frente a la onomástica característica de la literatura arturiana. (...) La Edad Media europea no conoce el nombre propio Amadís, aunque sí el de *Amadas* (Williams, art. cit., p. 51)” (Avallé-Arce, 1990: 167)<sup>155</sup>. Esta originalidad quizá pueda deberse a que se trata de un nombre más claramente parlante que aquellos otros pertenecientes al *Amadís* primitivo (junto a él, el de Florestán).

Nombres similares aparecen en derivaciones textuales posteriores como la *Demanda del Santo Grial (DSG)*, donde encontramos un *Amador del Bel Repaire (DSG, 58)*, caballero de la Tabla Redonda que muere en brazos de Galaz; y un *Amatín el Buen Justador (DSG, 219)*, hermano de Agamenón de la Hermosa Amiga y Arpián de la Estrecha Montaña, caballeros de la Tabla Redonda que odian y envidian el linaje de los Ban. También en el *Lanzarote del Lago* castellano aparece un *Amador de Porta*.

· **Adamás** (2, 64), hijo de Brocadán y de la hermana de Gandandel, valiente y grande de cuerpo pero villano de condición, muere a manos de los hombres de Amadís en el duelo judicial por la acusación de traición de su padre<sup>156</sup>. → *Atamas (PostQuest)*, señor de la Torre del Gigante, también llamado Caballero de la Torre; aprisionó a Galván, Gaheris, Bleoberis y Sagremor; es vencido por Palamedes en la búsqueda del Grial, caballero que le obliga a liberar a sus prisioneros.

---

<sup>154</sup> Señala Suárez Pallasá (2006) que el nombre de Amadís “deriva por arte de *Amado*. Y como *amado* no es en el nombre de Amadís participio pasivo de *amor*, sino activo, *Amadís* significa ‘El que ama’ ‘El que tiene amor’” (Suárez Pallasá, 2006: 8).

<sup>155</sup> Este autor ha señalado también el nombre de *Amador*, un caballero de la Tabla Redonda que aparece en el *Tristan en prose* (Avallé-Arce, 1990: 167).

<sup>156</sup> Existe en el *Libro del rey Canamor*, historia caballerescas (Gómez Rendondo, 2012: 1683), un personaje de nombre Brocadán, también tiránico como el amadisiano, contra el que lucha Canamor. Este quizá pudo inspirar al anónimo autor de una de las fases de redacción del *Amadís* primitivo. De hecho, algunos de sus antropónimos están próximos a otros del *Amadís* como Turián (Durín, AG), Leonela (Leonoreta, AG) u Ortaleza (Mataleza, AG).

La evolución de este antropónimo sería fácilmente explicable fonológicamente por una sonorización de la consonante (t>d) en posición intervocálica: Atamas > Adamas. De nuevo, ambos personajes se enfrentan a los protagonistas.

· **Antimón el Valiente** (3, 68), caballero que combate en el ejército de Lisuarte. → *Anthiaume (VulgMer)*, no encuentro reflejado esta forma en los repertorios artúricos consultados, sin embargo, Avalor-Arce señaló que encuentra su origen en “Ant(h)iaume, con muchas variantes, senescal del rey Ban, el padre de Lancelot, y que aparece repetidamente en *L'estoire de Merlin*” (Avalor-Arce, 1990: 277).

· **Ardián** (1, 18), enano, conduce a Amadís al castillo de Arcaláus; se declara vasallo del héroe, a quien acompañará en sus aventuras. → *Hardiant (VulgMer)*, rey sajón que invadió Bretaña al comienzo del reinado de Arturo.

· **Baláis de Carsante** (1, 22), caballero liberado por Amadís de la prisión de Arcaláus; marcha a la Ínsula Firme y pelea en el bando de Galvanes contra Lisuarte. → *Beleis the Blond (VulgMer)*, rico y poderoso rey al servicio de Leodagan; lidera un batallón de soldados contra el rey Rions de Irlanda en las batallas de Aneblayse y Carhaix.

Avalor-Arce ya señaló la posible fuente de este antropónimo: “Balays de Carsante, cuyo nombre corresponde al de *Belyas li Amoureux* del *Chastel as Puceles* de *L'estoire de Merlin*, correspondencia que se estrecha al observar que ambos son identificados por el nombre de su castillo desde el momento de su aparición: “Llámanme –dixo él- Balays, y por mi castillo que Carsante se llama soy Balays de Carsante, I, 202; cf. *L'estoire de Merlin*, ed. Sommer” (Avalor-Arce, 1990: 148-149). Ambos pelean y ayudan a los protagonistas.

· **Brandalisa (Blandisa)** (1, 39), mujer del duque de Bristoya y amante de Guilán el Cuidador. → Existen varios personajes de nombre Brandalís en la tradición artúrica, si bien en todos los casos se trata de personajes masculinos. El primer registro de este nombre se localiza en la primera continuación del *Perceval* de Chrétien de Troyes; sin embargo, nos interesa ahora su presencia en los ciclos de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata*, en los que hallamos tres personajes diferentes con este nombre: *Brandelis (Brandalis)* (*LancLac*, *VulgLanc*, *PostQuest*, *PostMort*), caballero que participa en numerosas aventuras como la búsqueda de Lanzarote y del Grial; *Brandelis (VulgMer)*,

caballero al servicio del rey Amant, oponente de Arturo; y *Brandelis* (*VulgMer*), rey sajón que luchó contra los hombres de Arturo en la batalla de Cambenic. Brandalís vuelve a aparecer en el *Tristán de Leonís* (*TL*, 43) como caballero del rey Arturo y amigo de Galván, interrumpiendo varios duelos y combates.

A pesar de que se ha producido un cambio genérico, la deuda con la antroponimia artúrica es indudable.

· **Brian de Monjaste** (2, 63), caballero español, hijo del rey Ladasán y de una hermana de Perión. → Existen diferentes personajes con nombre Brian en la tradición artúrica; de hecho, será también uno de los antropónimos más frecuentes en la tradición troyana y en otros libros de caballerías. Entre los artúricos destacan *Drian* (*Brian*) (*PostMer*, *ProsTris*), hijo de Pellinore y hermano de Perceval que, entre las aventuras que protagoniza en el *Tristan en prose*, guarda el paso de un puente con su hermano Alain, vence a los caballeros del rey Marco menos a Tristán, y es herido mortalmente por Galván; *Drian* (*Briant*) (*VulgLanc*, *VulgMer*), caballero que ayuda a los sajones y reyes rebeldes en los primeros años del reinado de Arturo; y *Driant of the Isle* (*ProsTris*), caballero y amigo de Tristán.

· **Brisena** (1, 3), hija del rey de Dinamarca, esposa del rey Lisuarte y madre de Oriana y Leonoreta. → *Brisen* (*VulgLanc*), dama y sirvienta del rey Peleo con quien conspira para que Lanzarote duerma con Elaine a través de un bebedizo.

A pesar de aparecer en diferentes textos artúricos, es probable que el nombre presente raíces troyanas y helénicas, dado que recuerda mucho a Briseida, antropónimo que, por otro lado, se registra en varias continuaciones del ciclo amadisiano.

· **Carduel** (3, 68), caballero que lucha en el bando de los siete reyes contra Lisuarte. → *Cardueil* (*VulgLanc*, *VulgMer*), villa del reino de Logres donde el rey Arturo fijó su corte.

Este es un claro ejemplo del paso de un topónimo en la fuente artúrica a un antropónimo en el texto amadisiano<sup>157</sup>.

---

<sup>157</sup> Otro préstamo artúrico procedente de un topónimo de una villa de Bretaña es el grito de “¡Clarencia!” (*LancLac*, *VulgLanc*, *VulgMer*), grito de guerra del rey Arturo que se repite en el *Amadís*.

· **Cildadán** (2, 53), rey de Irlanda, casado con una hija de Abiés; tiene aplazada una batalla con Lisuarte por unos tributos; es vencido por Beltenebros y, tras ser curado de sus heridas por Urganda, se alinea del lado de Lisuarte y Amadís. → *Celidoine (VulgEst)*, hijo de Nascien y ancestro de Lanzarote y Galaz; cuando José de Arimatea visita Sarras, se convierte al cristianismo con su padre, transformándose en un ferviente devoto. Sabe interpretar el mensaje de las estrellas y, a lo largo de su vida, consigue muchas conversiones como la del duque Ganor de Galafort.

Este es uno de los personajes del *Amadís* que más conexiones y similitudes argumentales presenta con su fuente artúrica.

· **Cuadragante** (2, 44), caballero tan grande que semeja gigante, señor de Sansueña, hermano de Abiés, desafía a Lisuarte pero es vencido por Beltenebros, quien le obliga a retirar el desafío, lo que realiza, quedando como amigo del héroe junto al que lucha a lo largo de la obra. Se casa con Grasinda y Amadís le concede el señorío de Sansueña, que conquista con la ayuda de sus amigos. → *Calogrenant (VulgLanc, VulgQuest, VulgMer, PosQuest)*, caballero de la Tabla Redonda que, en la *Vulgata*, se une al rey Arturo y lucha contra los sajones en Carhaix y Aneblayse. Durante la búsqueda del Grial encuentra a Lionel que ha matado a Bors en una capilla; Lionel decapita a Calogrenant. De nuevo, se aprecia el paralelo funcional en ambos personajes. Comenta Avalor-Arce que es

nombre omitido, por cierto, de la lista de Grace S. Williams, un feroz gigante que raciocina con lógica escolástica y que sostiene furioso combate con Amadís, para luego convertirse en su fiel amigo y consejero (II, lv). Su nombre deriva claramente del Calogrenant (nombre con muchas variantes), caballero de la Tabla Redonda cuyas aventuras se mencionan en varios romans del ciclo artúrico, muy en particular en el *Tristan en prose* y *L'estoire de Merlin*. (Avalor-Arce, 1990: 244).

· **Daganel** (1, 4), primo hermano de Abiés, lucha contra Perión, pelea en la que muere a manos del Doncel del Mar. → *Daguenet (VulgLanc, VulgMer, ProsTris)*, caballero del rey Arturo.

· **Dinadáus** (1, 38), sobrino de Lisuarte, uno de sus mejores caballeros, cortés y valiente. → *Dinadan* (*PostQuest*), caballero de la Tabla Redonda que aparece por primera vez en la *Queste del Saint Grial* de la *Post-Vulgata*.

Posteriormente, en el *Tristán de Leonís* se hallan dos personajes con este nombre: *Dinadán* (*TL*, 54), caballero del rey Arturo, bromista y dado a la agudeza, amigo de Tristán, y que idea el episodio de la espada interpuesta en el lecho de Tristán e Iseo para engañar a Mares; y *Dinadán el Roxo* (*TL*, 50), caballero malvado que quiere quitarle su castillo a una doncella porque no acepta ser su amante, y que intenta vengarse de los caballeros de la Tabla Redonda.

· **Durín** (2, 44), hermano de la Doncella de Dinamarca que actúa de mensajero entre Amadís y Oriana. → *Durín*: “Su nombre probablemente deriva del nombre del joven Dorin, que tiene papel bastante destacado en el *Lancelot del Lac*. No hay que recurrir a la onomástica troyana, como lo hicieron Celso García de la Riega y María Rosa Lida de Malkiel” (Avalle-Arce, 1990: 199)<sup>158</sup>.

· **Elisena (Helisena)** (1, pról.), hija de Garínter, se enamora de Perión. Producto de sus amores secretos, nacerá Amadís. Una vez muerto su padre, en solicitud de ayuda llama a Perión, con quien contrae matrimonio público; da a luz a Galaor y a Melicia. → *Elaine* (*LancLac*, *VulgLanc*, *PostQuest*), madre de Lanzarote, esposa del rey Ban de Benoic.

· **Elián el Loçano (Helián)** (3, 67), sobrino de Cuadragante, hijo de su hermana y del conde Liquedo, lucha en el bando de Galvanes, combate en el que es apresado. Interviene en el ejército de Amadís contra el de Lisuarte. → *Elians* (*VulgMort*, *PostMort*), caballero irlandés de la Tabla Redonda, ocupa el asiento vacante de Lanzarote cuando este y Ginebra huyen de la corte de Arturo.

---

<sup>158</sup> El nombre de Durín aparece también en la tradición de las sagas nórdicas. Es uno de los enanos que aparecen en la *Elder Edda*, una serie de viejos poemas nórdicos conservados en un texto islandés del siglo XIII. En esta obra, los enanos se llaman *Durin*, *Dwalin*, *Dain*, *Bifur*, *Bofur*, *Bombur*, *Nori*, *Thrain*, *Thorin*, *Thor*, *Fili*, *Kili*, *Fundin*, *Gloin*, *Dori* y *Ori*. El británico Tolkien se basó también en estos textos para nombrar a sus enanos, ya que este listado de antropónimos coincide con el nombre de los enanos que acompañan al hobbit Bilbo y el mago Gandalf en su aventura para recuperar el oro del dragón en *El hobbit*.

En la *Demanda del Santo Grial* aparece un *Heláin el Blanco* (DSG, 11), caballero de la Tabla Redonda, hijo de Boores de Gaunes, al que Palomades hiere al intentar cazar la Bestia Ladradora pero tiene una visión maravillosa que cura sus heridas.

· **Ganor** (2, 56), rey, hermano de Apolidón y padre de Macandón. → *Ganor* (*VulgLanc*), caballero de la Tabla Redonda escocés. Fue herido mortalmente por Lanzarote durante el torneo de Camelot. También Ganor (*VulgEst*), duque de Galafort en tiempos de José de Arimatea, convertido al cristianismo por Celidoine, hijo de Nascien<sup>159</sup>.

· **Garadán** (3, 70), primo hermano de Patín, soberbio y desmesurado pese a su gran bondad en armas; muere a manos de Amadís. → *Caradán* (*PostQuest*), caballero de la Tabla Redonda que participa en la búsqueda del Grial. Molestaba a Lanzarote por su fama y habilidades.

Ambos son conocidos por su destreza en las armas. Aquí se ha producido probablemente una sonorización consonántica c>g.

· **Landín de Fajarque** (2, 54), sobrino de Cuadragante, desafía a Lisuarte en nombre de los gigantes y de su tío. Es retado por Florestán, si bien queda zanjada la pelea. Se retira de los territorios de Lisuarte y lucha en el ejército de Galvanes. → *Landon* (*VulgMer*), guerrero sajón muerto por el rey Bors en la batalla de Carhaix.

· **Languines** (1, pról.), rey de Escocia, esposo de la Dueña de la Guirnalda, padre de Agrajes y Mabilia que lleva al Donzel del Mar (Amadís) a su casa<sup>160</sup>. →

---

<sup>159</sup> Señala Avalle-Arce que

No toda la genealogía de Macandón es invención de Montalvo ya que el viejo escudero, cuando se declara sobrino de Apolidón, dice ser hijo del rey Ganor (II, lvi; II, 470). Ganor es ardiente admirador de Josephé (Josafás) en *L'estoire del Saint Graal*, y todo esto circulaba por las tierras de Castilla desde comienzos del siglo XIV con el título del *Libro de Josep Abarimatia* (...). Pero el nombre del “duque Ganor” aparece repetidamente en la traducción portuguesa, que sí se conserva completa (...). Pero el modelo literario de Macandón es el caballero Branor el Brun del *Tristan en prose*, quien tiene ciento veinte años de edad al llegar a la corte de Arturo en Camelot, justa con los mejores y los derrota. (Avallé-Arce, 1990: 243).

<sup>160</sup> Avallé-Arce ha señalado que “la forma españolizada de Anguin es Languines, como demuestra repetidamente el *Tristán de Leonís*” (Avallé-Arce, 1990: 168).

Avalle-Arce (1990) ha querido ver en su nombre el de *Anguish* (*Languis*, *Anguins*) (*ProsTris*), rey de Irlanda y padre de Isolda; sin embargo, podría proceder de *Angusel* (*VulgLanc*, *VulgMort*, *VulgMer*), rey de Escocia que aparece por primera vez en la *Historia Regum Britanniae* de Monmouth, con el que compartiría reino.

· **Madamán** (2, 57), caballero soberbio y grande de cuerpo, combate con Bruneo, quien lo mata. → *Mathamas* (*VulgLanc*), señor de una torre cercana a la fuente de las Hadas, odia a Arturo.

· **Nasciano** (3, 66), ermitaño muy anciano, considerado santo y devoto, salva a Esplandián de los dientes de una leona, lo cría y celebra los desposorios finales. → *Nascien* (*VulgQuest*, *VulgEst*, *PostMer*). Como ya señaló Avalle-Arce, el arturismo de su nombre queda probado:

en la literatura arturiana encontramos dos Nascien de importancia. El primero es Seraphe, duque de Orberique, que en la pila bautismal toma el nombre de Nascien y es el padre de Celidoine, de cuyo nombre deriva el del rey Cildadán en nuestra novela (...). El segundo es el Nascien que en su juventud fue caballero de la Tabla Redonda y que al ver el Santo Grial en los cuernos de un ciervo blanco abandonó el mundo y se hizo ermitaño. Ambos Nascien (y algún otro del mismo nombre) aparecen en el *Tristan en prose* y en *L'estoire de Merlin*, fuentes favoritas del *Amadís* primitivo y refundidores inmediatos. (Avalle-Arce, 1990: 398-399).

En la *Demanda del Santo Grial* también aparece este *Nacián* (*DSG*, 368), duque de Orberique, que se bautiza tras el combate con el rey Tholomer de Babilonia, y queda ciego al mirar dentro del Grial pero sana al ungrirle un ángel con la sangre de la Lanza.

· **Nicorán de la Torre Blanca** (2, 63), caballero encargado de la defensa de Madasima; lucha en el ejército de Galvanes contra el de Lisuarte. También **Nicorán el de la Puente Medrosa** (2, 55), justa con Amadís, siendo derribado en el tercer encuentro. Combate en el ejército de Lisuarte contra las huestes de Cildadán y contra las de don Galvanes. → *Nicorán* (*PostQuest*), caballero de la Tabla Redonda que se embarca con otros a la búsqueda del Grial. Famoso por su destreza con la espada.

También aparece un Nicorán en el *Tristan en prose* (*ProsTris*), caballero leal a Tristán que lo acompaña en varias aventuras contra el rey Marco. Avalle-Arce solo documentó este último personaje artúrico: “los dos elementos de tan formidable nombre

[Nicorán el de la Puente Medrosa] son del *Tristan en prose* y del *Lancelot del Lac*. Nic(h)orant es amigo y compañero del protagonista Tristán. En cuanto al segundo elemento se trata, nada menos, que de le Pont Perillos (le Perillous Pont, otra denominación de le Pont de l'Espee), el temeroso puente que da acceso a la capital de Gorre, y por donde pasa Lancelot para rescatar a Genievre en el *Lancelot del Lac*" (Avalle-Arce, 1990: 244).

- **Orián el Valiente** (3, com.), caballero que lucha en el ejército de Galvanes contra Lisuarte. → *Orians (PostMer)*, señor del Castillo Amalvi, en una isla cercana a Bretaña. Acompaña a Arturo contra su hijo Mordred.

- **Sadamón** (3, com.), caballero encargado de desafiar a Lisuarte en nombre de Amadís y los suyos. Custodia el botín de la flota de los romanos. Combate en la hueste de Amadís contra la de Lisuarte. → *Sadalom (PostQuest)*, caballero de la Tabla Redonda muerto en la búsqueda del Grial.

La forma de los dos nombres es muy próxima, y la variación se explicaría por una metátesis. Lo mismo sucede en el caso siguiente: Sarmedón-Sardamán.

- **Sardamán el León** (2, 58), tío de Cildadán, en cuya hueste combate contra Lisuarte, siendo herido por Amadís. También aparece un **Sarmadán** (3, 68), muerto por Galaor en la batalla de los siete reyes. → *Sarmedón (VulgMer)*, rey de la armada del rey Rions, Bors le corta un brazo en la batalla de Carhaix.

Hasta aquí encontraríamos los casos de los antropónimos más clara y razonablemente artúricos que he podido atestiguar. Sin embargo, la crítica ha aportado hipótesis más o menos arriesgadas para otros nombres que no he logrado corroborar. Recordemos alguna de ellas:

- **Angriote de Estraváus** (1, 17), caballero que ayuda a Amadís contra Lisuarte, y acompaña a Bruneo y Cuadragante en la conquista de los territorios del rey Árabe. Aparecerá, prácticamente, a lo largo de todo el ciclo. → Este nombre ha suscitado bastante controversia. Avalle-Arce recogió las teorías aducidas hasta el momento y la suya propia:



Desde la época de don Juan Valera, por lo menos, su nombre se ha derivado de un *Andrieux des Travaux*. Esto se puede justificar desde un punto de vista fonético, pero no lo apoya la historia literaria, ya que en la caballerescas arturiana no aparece tal nombre. Yo creo ver en el nombre de Angriote de Estravaus un cruce fonético y literario con los nombres de dos caballeros de la Tabla Redonda, cuyos nombres aparecen repetidamente como que eran tío y sobrino, en tres de los *romans* de más activa participación en la levadura del *Amadís* primitivo. Me refiero al *Lancelot del Lac*, a *L'estoire de Merlin* y al *Tristan en prose*. Los caballeros en cuestión son Keu d'Etraus (...) el sobrino se llama Aiglin (variantes Anglis, Ayglins, Ayglyn) des Vaus. (Avalle-Arce, 1990: 180-181).

Apoyo la hipótesis de Avalle-Arce en cuanto al segundo elemento del nombre (Estraváus), sin embargo, tengo serias dudas en cuanto al antropónimo Angriote, del que no he hallado ninguna forma similar en los repertorios consultados.

· **Arquisil** (3, 70), caballero romano, pariente de Patín, que se diferencia del resto de romanos por su virtuosismo, motivo por el cual acabará dando su nombre a otros personajes positivos del ciclo amadisiano. Acaba del lado de Amadís, que lo nombra emperador de los romanos, y se desposa con Leonoreta. → Como Avalle-Arce, tampoco he localizado este nombre en los repertorios consultados, pero creo certera su siguiente hipótesis:

Grace Williams, art. cit., p. 53, deriva Arquisil de Aguisel, nombre de la *matière de Bretagne* y, como en todos los demás casos, ella no da su fuente. Yo no encuentro tal nombre. Sí encuentro Agrisant, con muchísimas variantes, nombre del rey de Escocia y caballero de la Tabla Redonda, que bajo distintas formas aparece en *Lancelot del Lac*, *Tristan en prose* y *L'estoire de Merlin*, las tres fuentes principales del *Amadís* (...) Así y todo, yo mantengo el troyanismo de Arquisil por dos motivos principales: primero, ya está en marcha en la novela la profunda orientalización que la materia sufrirá en este libro y, ya lo observé antes (supra, p. 244), la onomástica troyana es uno de los instrumentos usados con tales fines; segundo, un derivado de Archiles-Aquiles se ha usado con anterioridad. (Avalle-Arce, 1990: 324)

· **Briolanja** (1, 21), hija de Tagadán, rey de Sobradisa, desheredada por la traición de su tío Abiseos. Siendo niña se enamora de Amadís, pero este ya ha entregado su amor a Oriana. Acaba casándose con Galaor. → De nuevo, apoyo la hipótesis de

Avalle-Arce que deriva Briolanja “de *Briolande*, castillo de cierta prominencia en *L'estoire de Merlin* y no como quisieron Menéndez Pelayo y Williams de *Brion*, nombre que no aparece en las fuentes favoritas de los primeros autores y refundidores, como el *Merlin*, el *Lancelot*, y el *Tristan en prose*” (Avalle-Arce, 1990: 401). De ser así, se trataría de nuevo de un caso de un topónimo convertido en antropónimo, como ya había ocurrido con Carduel.

· **Galdar de Rascuyl** (1, 8), emisario de Lisuarte que guarda la villa de la isla de Mongaza. → Avalle-Arce encuentra en este nombre una posible “derivación del anglo-germánico *Walter*, lo que presenta un interesante problema porque implica que el nombre no deriva de los *romans* arturianos (...). En la novelística francesa *Walter* aparece siempre bajo la forma *Gautier*. En cuanto a la forma *Rascuyl*, y dado que Galdar tiene origen inglés, al indagar el mismo tipo de fuentes hallo el topónimo *Rothwell* (...). La fonética justifica derivar *Galdar de Rascuyl* de *Walter de Rothwell*, personaje desconocido para mí, por lo demás” (Avalle-Arce, 1990: 181). Esta hipótesis me parece algo arriesgada y no poseo datos suficientes para apoyarla o desmentirla; sin embargo, sí conviene apuntar la procedencia germánica del antropónimo, pues esta constituye uno de los filones de la antroponimia amadisiana.

· **Lasanor** (2, 55), caballero de Lisuarte. Forma parte de la escolta de Oriana, y es vencido por Gavarte. También **Lasanor** (3, 79), hermano de Gradamor y sobrino de Brondajel, derrotado por el Caballero Griego. → *Lisanor* (*LancLac*, *VulgLanc*, *VulgMer*), joven dama con la que Arturo tiene un pequeño escarceo del que nace Loholt. De producirse esta influencia, habría habido un cambio genérico. Algo similar ha podido suceder en el caso de Brandalisa (Blandisa) y Brandalís, ya comentado.

· **Patín** (2, 46), emperador romano soberbio que pretende contraer nupcias con Oriana. Su flota es derrotada y acaba muriendo a manos de Amadís. → La tesis de Avalle-Arce también es controvertida, pues este deriva Patín de ““pato pequeño”, tal es el muy apropiado nombre del rival de Amadís. Pero la voz *pato*, de formación onomatopéyica, entra tarde al castellano (...) Vale decir que el nombre del rival de Amadís tiene que ser, por las fechas, fabricación de Montalvo y probablemente,

también, sus funciones de *emperador de Roma*” (Avalle-Arce, 1990: 2335)<sup>161</sup>. Sin embargo, la voz “pato” ya se documenta a finales del siglo XV (CORDE), el propio Nebrija, en su *Vocabulario español-latino* (1495), dice que *patino* es hijo de pata (de *pullus anatinus*), pero también consigna el término *patín* para el patio una casa. Dudo que esta sea la lectura correcta del nombre del personaje puesto que ningún otro ejemplo nos lleva a una interpretación de este tipo, en cierto modo humorística. La construcción *el Patín*, artículo + NP, sí parece indicar su valor de título (del mismo modo que en el caso de otros personajes posteriores como el Miramamolín o el Xarife), y se podría interpretar por *el capitán* (palabra evocada, quizá, por el reordenamiento del término *patín*).

Los personajes hasta ahora analizados dan muestra del tratamiento y transformación de la antroponimia artúrica en el *Amadís* primitivo. A pesar de que las conexiones con la materia artúrica no se prestan al paralelo argumental, sí se observa cierta tendencia estructural o tipológica que mantiene a los personajes alineados en uno u otro bando (Bien o Mal). Así, por ejemplo, los casos de los antagonistas Albadán y Albadançor, Adamás y Madamán y sus respectivos artúricos, Alban, Atamas y Mathamas, pero también el respeto de la condición de ermitaño de Nasciano, como su precedente artúrico Nascien, la condición de personajes convertidos al cristianismo, como ocurre con Cildadán y su fuente Celidoine, o el papel preeminente de madre de protagonistas de Elisena, madre de Amadís, y Elaine, madre de Lanzarote. De otro lado, también se produce la conversión de algunos topónimos en antropónimos, como sucede con Carduel y Briolanja (< Briolande) y, quizá, el mantenimiento de la intertextualidad a pesar del cambio genérico en personajes como Brandalisa (< Brandalis) o Lasanor (< Lisanor). Pero sigamos ahora con el análisis del poso del *Tristan en prose* en la antroponimia amadisiana.

---

<sup>161</sup> Añade que “en la onomástica arturiana el nombre que más se aproxima a El Patín es *Petrinus* (variante de *Petrius*), caballero romano que combate contra las fuerzas del rey Arturo en *L'estoire de Merlin*, que muere en esa batalla y no aparece en ningún otro lugar. Pero hay dos inconvenientes para tal filiación: el primero y más grave es el de la fonética, que imposibilita tal derivación. El segundo es que *Petrinus* es “un chevalier i ot moult renoume qui *Petrinus* estoit apeles car in navoit en nomme son pareil de proece ne de hardemont”, *L'estoire de Merlin*”. (Avalle-Arce, 1990: 235).

### 3.4.2. La antroponimia amadisiana y el *Tristan en prose*

El *Tristan en prose* constituye el segundo pilar en el que se asienta la influencia artúrica en los antropónimos del *Amadís* primitivo.

En la recepción ideológica peninsular del *Tristan en prose* hay que considerar que aparecen y se mezclan personajes de otros textos artúricos como Josep Abarimata, la Dueña del Lago, Artús, Galván o Lanzarote, y que esta mezcla dificulta la constatación de una fuente antroponímica concreta. Por otro lado, y asunto que nos lleva a comprender mejor por qué Williams (1909) estableció un paralelo con la *Tavola* italiana, hay que señalar que la historia de los *Tristanes* castellanos, aragonés y catalán emparenta con la versión de Rustichello da Pisa (Cuesta, 1993a, 1993b), tal y como puede constatarse en el *Esquema 2*, hecho que también se refleja en la onomástica: “the proper names in the Spanish were closer to the Italian than to the French, and that a few of them showed a direct Italian ancestry” (Beltrán, 1996: 38). Así, el *Amadís* y los *Tristanes* hispánicos coinciden en el contenido pero no en la antroponimia y otros detalles que se muestran más cercanos a las derivaciones italianas, muy probablemente por proceder de un mismo arquetipo perdido que sería el que llegó a Italia.

La información que proporcionaremos a continuación se repite para algunos nombres como *Daguenet*, *Elaine*, *Esclabor*, *Galehaut*, *Elians* y *Segurades*, ya señalados en el apartado anterior y que, por tanto, omitiremos ahora. Sin embargo, encontramos estos nuevos antropónimos, seguramente emparentados con el *Amadís*, en el *Tristan en prose*:

- **Abiés** (1, 4), rey de Irlanda, soberbio, que ocupa las tierras de Perión y pelea contra sus tropas. Lo vence el Donzel del Mar (*Amadís*). → *Habé* (*Habés*) (*ProsTris*), mensajero del protagonista en el *Tristan en prose* (Avalle-Arce, 1990: 170).

- **Agrajes** (I, com.), primo hermano de *Amadís*, impulsivo y sañudo, lucha junto a Lisuarte y *Amadís*, y se desposa con Olinda. → Me parece adecuada la hipótesis de Avalle-Arce que señala que la “aproximación más cercana al nombre de Agrajes que encuentro es el de *Agravain*, caballero de la Tabla Redonda, llamado *li Orgueilleus*, que

aparece repetidamente como comparsa (tal cual Agrajes) en el *Tristan en prose*” (Avalle-Arce, 1990: 176).

· **Ancidel** (3, 68), sobrino del rey Arábigo que combate en la hueste de su tío. → Avalle-Arce encuentra su origen en *Ansel*, caballero de la Tabla Redonda en el *Tristan en prose* (Avalle-Arce, 1990: 277).

· **Andalod** (2, 48), ermitaño, ya anciano, que vive en la Peña Pobre y otorga a Amadís el nombre de Beltenebros en su penitencia. → *Andeliz (ProsTris)*, de nuevo, la tesis más acertada parece la de Avalle-Arce que propone que “en el *Tristan en prose* hay un caballero de la Tabla Redonda llamado Andeliz, que podría ser el origen del nombre Andalod (Avalle-Arce, 1999: 200). Andalod es geminación lingüística de Gandalod (AG, II, 50: 723), caballero traicionero. Se activa aquí unos de los mecanismos más productivos en la construcción antroponímica de las posteriores continuaciones del ciclo amadisiano, la similitud nominal o proximidad gráfica y fonológica.

· **Apolidón** (2, com.), hijo de un rey de Grecia y de la hermana del emperador de Constantinopla, experto en artes mágicas. Conquista la Ínsula Firme tras vencer al gigante que la señoreaba, en la cual vive dieciséis años con Grimanesa, y en donde deja numerosos encantamientos, entre ellos la prueba del Arco de los leales amadores y la prueba de la Cámara Defendida. Tras ser elegido emperador de Grecia abandona la isla. → *Apollo (ProsTris)*, primer rey de Leonís, descendiente de Alejandro Magno, tatarabuelo de Tristán, e hijo de Sador y Chelinde (Celinda), abandonado en el bosque por el infante Canor y encontrado por Nichoraut de Cornwall. Mata accidentalmente a su padre y se casa con su madre.

Este antropónimo también presenta reminiscencias troyanas como señaló Avalle-Arce: “Apolo *l’Aventureus* es caballero del *Tristan en prose* que llega a ser rey de Leonois (Leonís). Así y todo, el nombre de Apolidón asociado con Grecia apunta hacia la materia de Troya, cuya onomástica se comienza a denotar en el libro II del *Amadís*” (Avalle-Arce, 1990: 193). A pesar de ello, no le encuentra un antecedente directo en la materia troyana, “pero es evidente que el nombre está montado sobre el rey Apolo, y esto se hace con la no menos evidente intención de apuntar hacia Grecia, sus reyes, y los emperadores de Constantinopla” (Avalle-Arce, 1990: 244). Yendo

todavía algo más lejos, y considerando su habilidad con las artes mágicas, la mera conexión con la divinidad griega Apolo lo asocia semánticamente con la sabiduría.

· **Arcaláus** (1, 18), caballero grande y membrudo caracterizado por sus poderes mágicos, de ahí el sobrenombre de *el Encantador*. Enemigo de los protagonistas del relato, y opuesto a Urganda que representa el Bien. Se enfrenta e intenta engañar a los caballeros principales en numerosas ocasiones. → *Archelaus (ProsTris)* era el nombre alterno de Brunor *le Noir* en el *Tristan en prose* (Avalle-Arce, 1990: 176). Menéndez Pelayo (1905) y otros críticos han descompuesto el nombre en dos miembros asociando el segundo *l'eau* al agua; sin embargo, creo que esta hipótesis es desacertada. Conviene ahondar en la raíz arca-, del latín *arcanus*, conectada con la magia y la sabiduría que, posteriormente portarán otros personajes del ciclo como la propia hermana de Arcaláus, Arcabona.

· **Argamón el Valiente** (3, 80), caballero que espera a Amadís en la Ínsula Firme. También **Argamonte (Argamón)** (2, 64), conde y tío de Lisuarte, ya anciano y conocedor de la lengua griega, que aconseja a Lisuarte que no desherede a Oriana. → *Archeman (ProsTris)*, Avalle-Arce considera que este “nombre proviene del de Archeman, primo del protagonista en el *Tristan en prose*” (Avalle-Arce, 1990: 277). Sin embargo, quizá existiese un personaje de mayor proximidad gráfica en la tradición del *Tristan*, puesto que en el *Tristán de Leonís* aparece un Argamós (*TL*, 49), caballero que combate con Tristán porque quiere cruzar el Paso de Tintoíl.

De otro lado, ambos nombres presentan unas reminiscencias clásicas incuestionables, en especial en el caso de *Argamonte* del que el propio texto nos informa de que era sabio conocedor de la lengua griega<sup>162</sup>. Argamonte actúa como consejero del rey Lisuarte y, al ser ya “muy viejo” (*Amadís* 3, 78, 1237), recuerda a un miembro del consejo de ancianos de las antiguas polis griegas al mismo tiempo que se adscribe dentro del tipo de los numerosos caballeros ancianos que aparecen en los libros de caballerías, estudiados por Lucía Megías y Sales Dasí (2007). Este nombre resultó productivo en otros textos caballerescos posteriores, como sucede en el caso de

---

<sup>162</sup> Avalle-Arce se ha decantado por el total arturismo del antropónimo: “El arturismo del nombre Argamon(te) es evidente y puede derivar de Aramont (*Lancelot del lac*) o de Argons (*Tristan en prose*) o de un cruce imaginativo. Ese arturismo se sustenta, además, con el arturismo esencial de su sobrino-nieto Norandel, también producto del libro III. Por consiguiente, ambos son ajenos a la pluma de Montalvo, aunque éste los puso a servir sus fines, como es natural”. (Avalle-Arce, 1990: 325).

*Argamonte*, gigante bravo y esquivo del *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (1514), o de *Argamón*, caballero de *Flor de caballerías* de Francisco Barahona de finales del siglo XVI.

· **Ardán Canileo** (2, 61), descendiente de gigantes, de condiciones físicas sobresalientes, está enamorado de Madasima, aunque no es correspondido. Es vencido en duelo judicial por Amadís. → *Ardán (ProsTris)*, duque y tío de Arturo, vencido en justa por Palamedes.

· **Celinda** (3, 66), hija del rey Hegido. Lisuarte la salva del cerco de Antifón, y tiene con ella un hijo natural llamado Norandel. → *Chelinde (ProsTris)*, hija del rey de Babilonia y antepasado de Tristán, es secuestrada por Sador con quien se casa y tiene a Apollo.

· **Floyan** (1, 1), muerto por el rey Arturo a las puertas de París. → *Frolle (ProsTris)*, “de la variedad y abundancia de textos artúricos en que aparece este personaje el más pertinente y de relación más directa con el *Amadís* lo constituye *el Tristan en prose*. Allí un caballero de Alemania (Froilles, Froeles, Frolle) vino a Francia, donde existía la ley de muerte contra las adúlteras” (Avalle-Arce, 1990: 170)<sup>163</sup>.

Este personaje está tomado tal cual de la tradición artúrica. Sin embargo, aparece otro Floyan en el *Amadís*, muy probablemente personaje salido de la pluma de Rodríguez de Montalvo: *Floyan* (4, 106), hermano de Salustanquidio que se encarga de un haz del ejército romano en la lucha contra Amadís; muere a manos de Florestán. Su procedencia romana nos lleva a proponer una posible fuente en la *Historia Regum Britanniae* de Monmouth en *Floilo*, tribuno romano que gobernó la Galia bajo el emperador León. Ya Avalle-Arce apuntó hacia una posible copia del medinés: “el romano Floyan (IV, CX; IV, 1098), nombre representativo de un arturismo impropio de Montalvo y que, por consiguiente, sospecho copiado de I, 1, esto sería una muestra más de cansancio creador e inventivo, que no son infrecuentes en este libro final” (Avalle-Arce, 1990: 354).

---

<sup>163</sup> En la literatura artúrica aparece asiduamente y con abundancia de variantes gráficas en su nombre: Frolle, Floire, Floere, Froille, -s, -z, Frole, Frolei. En la tradición peninsular aparece con el nombre de Froyla y Fruela, ambos en *La demanda del Sancto Grial*” (Avalle-Arce, 1990: 169).

· **Galaor** (1, 3), hermano de Amadís, hijo de Perión y Elisena, criado por el gigante Gandalac que lo secuestra. Famoso por sus dotes seductoras, termina contrayendo matrimonio con Briolanja. → No existe un referente onomástico claro para Galaor, Avalle-Arce ha visto, sin embargo, “cierta aproximación fonética entre Gauvain-Galván-Galaor, ésta es mucho más cercana con otro personaje del *Tristan en prose*, y de destacada actuación, Galehot, quien, por cierto, aparece en el libro IV, cxxix, del *Amadís*, con el nombre de Galeote *el Brun*, señor de las Luengas Ínsolas” (Avalle-Arce, 1990: 174).

Galaor se caracteriza por su comportamiento seductor, rasgo que puede encontrarse en su nombre: “Galaor, tiene un nombre que, derivado del francés antiguo *gale* ‘gozo y amor sensual y hasta lujurioso’ cifra, por el contrario [de Amadís], las claves de su misterioso ocaso y antiheroísmo” (Suárez Pallasá, 2006: 8-9)<sup>164</sup>.

· **Ganor** (2, 56), rey, hermano de Apolidón y padre de Macandón. → *Canor* (*ProsTris*), caballero de Cornwall que abandona a Apollo en el bosque. Se casa con Chelinde cuando ella piensa que su marido Sador ha muerto.

En apoyo a las fuentes antroponímicas aducidas para Apolidón, Celinda y Ganor, resulta relevante la presencia de estos tres nombres en un mismo nudo argumental del *Tristan en prose*, hecho que constataría cómo el autor del *Amadís* en esa etapa de redacción se inspiró en una serie de personajes relacionados entre sí, tales como Apollo, Chelinde y Canor, para incluir sus nombres en el relato. Muy probablemente un estudio en mayor profundidad de los textos artúricos originales y su comparación exhaustiva con el *Amadís*, daría pie a una segmentación más clara de las distintas fases de redacción del texto amadisiano por la inclusión de unos u otros antropónimos en la narración. No hay espacio ni tiempo suficiente para esta labor ahora, sin embargo, recupero el resumen que realizó Vicente Beltrán (1996) de este citado nudo argumental tristaniano, con el fin de mostrar esta conexión:

---

<sup>164</sup> Quedaría por analizar el nombre del tercer hermano en discordia, Florestán (1, 41), hijo de Perión y de la hija del Conde de Selandia, personaje que cobrará especial relevancia en las *Sergas*, donde Montalvo lo destaca por encima del resto de caballeros. Florestán recibe su nombre por haber nacido en una floresta, este hecho obedece a motivos folclóricos universales. Suárez Pallasá (2006) ha visto en esta tríada Amadís-Galaor-Florestán una gradación que va de lo más sustancial a lo más accidental: “*Amadís* es nombre que refiere amor humano espiritualizado; *Galaor* es nombre que refiere amor humano sólo carnal, *Florestán* es nombre que refiere la circunstancia física de haber nacido en una floresta” (Suárez Pallasá, 2006: 9).



el autor introduce un larguísimo preámbulo con la genealogía del héroe. Todo empieza con la desdichada vida de Celinde, princesa de Babilonia, inspirada por algún relato de tipo bizantino. Habiendo naufragado en Inglaterra, se casa con Sador, sobrino de José de Arimatea, pues es violada por su cuñado; tras la venganza de Sador, escapan por mar, pero una tormenta los separa cuando ella está embarazada de Apolo; se casa con Canor de Cornualles, que abandona al hijo de Sador, y tiene otro hijo con ella. Entonces, ayudado por Sador, la secuestra Pelias, rey de Leonís, que se casa con ella, pero Celinde reconoce a su marido y escapan. Por fin, Sador, herido por Canor, es rematado por Apolo, que desconoce su identidad; luego, él mismo mata a su padrastro Canor, es proclamado rey de Leonís y casa con Celinde, su madre, hasta que el incesto se descubre por la revelación de San Agustín. Celinde, que intenta matarlo, es víctima de un rayo. (Beltrán, 1996: 28).

· **Guilán el Cuidador** (1, 36), uno de los caballeros más destacados de la corte del rey Lisuarte. Enamorado de Brandalisa, mujer del duque de Bristoya, es el único en ejemplificar el amor adúltero en el *Amadís*. → *Guinglain (ProsTris)*, en esta ocasión, Avalor-Arce se aleja de la propuesta de Williams y aduce una hipótesis algo arriesgada: “Williams, 56, quiere derivar su nombre de Guiron, caballero mencionado en varios *romans*, pero ni en el *Tristan en prose*, ni en el *Lancelot del Lac*, ni en *L'estoire de Merlin*, las tres fuentes principales del *Amadís* (...) Prefiero derivar del nombre de *Guinglain* (variante de *Glingan*), caballero de la Tabla Redonda, hijo de Gauvain, que aparece a menudo en el *Tristan en prose*, y que protagonizó el *roman* en verso *Le Bel Inconnu*” (Avalor-Arce, 1990: 199). En mi opinión, el nombre se haya demasiado alejado de la fuente artúrica y tampoco existe un paralelismo argumental consistente que apoye dicha hipótesis.

· **Norandel** (3, 66), hijo natural de Lisuarte y Celinda. Acompaña a Galaor y combate en el ejército de Lisuarte contra Amadís, y también contra el rey Árabe. → *Neroneus (ProsTris)*, de nuevo, Avalor-Arce propone un origen menos fundado que en otras ocasiones por lo alejado de su forma: “Su nombre, sin embargo, no me resulta de fácil identificación en la literatura arturiana, quizá se trata de una variante de Neroneus, caballero del *Tristan en prose*” (Avalor-Arce, 1990: 278). No hallo un claro precedente en las fuentes consultadas.

· **Oriana** (1, 4), hija de Lisuarte y de Brisena y hermana de Leonoreta, llamada *sin par* por su hermosura, es la amada de Amadís con la que acaba desposándose y tiene a Esplandián. → *Aurience (ProsTris)*, hija de Lord Boncenes. Durante la búsqueda del Santo Grial, Galaz la visita en su castillo y la convence de que se meta monja.

El nombre de Oriana “es probable derivación del de Orient, Oriens, Orians (y muchas más variantes), que aparece en *L'estoire de Merlin*, aunque allí designa a un rey sajón” (Avalle-Arce, 1990: 172), pero también puede proponerse su relación con el término *aurum* ‘oro’ que denotaría su belleza divina y su condición regia, raíz extensible a otros antropónimos que trascienden el género caballeresco como el de Laureola de la *Cárcel de amor*.

### 3.4.3. Nombres procedentes de otros textos artúricos

Quedarían por señalar aquellos antropónimos del *Amadís* que presentan una posible conexión con un texto artúrico cuya recepción en la Península no conocemos, no podemos constatar ahora, o del que no conservamos fragmentos. Avalle-Arce (1990) sugirió la fuente para alguno de ellos, nombres que comentaremos brevemente.

- **Beltenebros** (2, 48), sobrenombre que el ermitaño Andalod otorga a Amadís durante su retiro y penitencia en la Peña Pobre:

Matulka (...) piensa que quizás el nombre y el episodio todo derivaron de una pérdida *Chanson du Bel Tenebré*, que circulaba a final del siglo XII o comienzos del siglo XIII, y que se cita en la *Chanson de Doon de Nanteuil*. Nelly R. Porro (...) deriva el nombre, sin explicaciones de ningún tipo, del francés Bel Ténébreux o del provenzal Bel Tenebrós. Creo yo que gravita sobre el nombre de Beltenebros, y sobre los primeros pasos de la vida de Amadís, algo de influencia del *roman* en verso de Renaud de Beaujeu, *Guinglain ou le Bel Inconnu* (...). En Portugal el nombre *Bentenebrós* se mantuvo agudo hasta, por lo menos, la época de Gil Vicente, quien, en su *Tragicomedia de Don Duardos*, hace rimar el nombre propio con *vos* y con *Dios* (...). Pero para los españoles de la Edad de Oro el nombre fue siempre llano. (Avalle-Arce, 1990: 200).

- **Brontaxar de Anfanía** (3, 68) y **Argomades de la Ínsula Profunda** (3, 68), caballeros del rey Árabe: “En la *Histoire de Grimaud* se nombra la comarca de Arphanie, que linda con Arcomenie, que bien podría estar en la raíz de “Argomades” (Avalle-Arce, 1990: 277).

- **Sardamira** (2, 46), reina de Cerdeña, sobrina del emperador de Roma, que acaba casándose con Florestán: “El topónimo *Sardagne*, común en los *romans* franceses, puede incitar el comienzo de la formación del antropónimo Sardamira. Además, en el *Cligès* de Chrétien de Troyes, Soredamors es el nombre de la madre del protagonista. Allí los amores de Soredamors y Alexandre forman el prólogo narrativo a los amores de Cligès y Fénice, de forma análoga a la que los amores de Perión y Elisena anticipan los de Amadís y Oriana” (Avalle-Arce, 1990: 234).

- **Urganda** (1, 2), maga benefactora de Amadís: “es probable que el nombre de Urganda deriva de Urgans, caballero de la Tabla Redonda en el *Didot Perceval*” (Avalle-Arce, 1990: 176).

Sin embargo, el caso más relevante, que la crítica no ha señalado, es el que encuentro en **Alumas** (1, 43), caballero grande y soberbio, primo hermano de Dardán, que retiene a tres doncellas y es muerto por Florestán, cuyo nombre parece indudablemente proceder de un *Aliaumes* presente en la tradición del *Perceval* (*Contin4*), escudero que participa en el torneo de Lancien. Ya hemos señalado cómo el inacabado *Perceval* de Chrétien de Troyes fue un texto muy productivo: del mismo modo que el caso de Aliaumes, encontraremos también un *Blandisen* (*Contin2*), nombre de un rey en cuya corte un hada secuestraba a las gentes, muy similar a *Blandisa* (*Amadís* 1, 39); un *Garín* (*Contin4*), escudero presente en el torneo de Lancien, homónimo de Garín (*Amadís*, 4, 108); y el propio *Lancien* (*Contin4*), ciudad de Cornwall en la que el rey Marco organiza dicho torneo, muy similar a *Lancino* (3, com.). Son estos antropónimos para los que no habíamos podido establecer otra fuente y que, por lo tanto, sugieren un estudio que analice la presencia o pervivencia del *Perceval* en la Península, asunto hoy desconocido.

A la vista del cuantioso número de personajes cuyos nombres hunden sus raíces y encuentran su fuente en textos pertenecientes a los ciclos de la *Vulgata*, la *Post-Vulgata*, y al *Tristan en prose*, resulta incuestionable la influencia de la materia artúrica a nivel antroponímico en el texto amadisiano. Esta influencia queda de manifiesto en el *Amadís primitivo* y, muy especialmente, en los dos primeros libros correspondientes a una primera redacción que dataría de finales del siglo XIII o principios del XIV, dada la proximidad gráfica o fonológica de algunos antropónimos o su calco directo. En ellos se observa la transformación de la antroponimia artúrica tanto gráficamente como a nivel argumental, conservando ciertas categorías como la caracterización (positiva o negativa) del personaje o algunas de sus funciones en la narración (conversión, condición tipológica). Sin embargo, todavía queda terreno por explorar a este respecto y sería necesario un acercamiento más profundo al enmarañado entramado de textos artúricos conservados, labor para la cual se precisaría de unos conocimientos lingüísticos superiores.

En conclusión, un buen número de los antropónimos de los dos primeros libros del *Amadís* presentan una influencia claramente artúrica, como hemos visto. En el libro III esta continúa pero, sin embargo, se asiste a una progresiva orientalización que resta algo de espacio a la antroponimia artúrica, dando paso a nombres de ascendencia troyana u oriental. Esta veta cobrará mayor importancia conforme avance el ciclo. Aun así, podemos afirmar la preeminencia de la materia artúrica sobre la troyana en la antroponimia del *Amadís* primitivo. Veamos ahora qué hay de artúrico en la atribuida a la pluma de Rodríguez de Montalvo.

### 3.5. Garci Rodríguez de Montalvo y la antroponimia artúrica

La antroponimia considerada como producto de la creación de Rodríguez de Montalvo presenta una serie de diferencias notables con aquella propia de las redacciones anteriores.

En primer lugar, cabe señalar una distinción fundamental: en el *Amadís* primitivo encontramos nombres que, como acabamos de ver, derivaron, muy probablemente, de personajes del ciclo de la *Vulgata*, la *Post-Vulgata* o el *Tristan en prose*; sin embargo, estos no dejan de ser personajes con una entidad propia y diferenciada en el texto amadisiano, que simplemente se revisten de un nombre de ecos artúricos. Ahora bien, cuando Rodríguez de Montalvo decide tomar un nombre artúrico para nombrar a personajes que cobran relevancia en la acción de su relato sin ser meras citas, sea en el *Amadís* o su continuación en las *Sergas*, el fenómeno es bien diferente, ya que estos son los mismos que aparecen en los textos artúricos o sus antepasados. Es decir, el medinés los traslada directamente del original a su texto, no toma nombres sino personajes.

A pesar de inspirarse en los textos de los ciclos artúricos tratados anteriormente, Rodríguez de Montalvo toma sus antropónimos de textos artúricos contemporáneos como el *Tristán de Leonís* o el *Lanzarote del Lago*, dos obras bien conocidas en la Península como han demostrado Cuesta (1993a), Lucía Megías (1994 y 1999), o Contreras (2002). Montalvo así lo demuestra en un pasaje del Libro Cuarto del *Amadís* (IV, 129: 1677-1678), aunque no podemos especificar a qué versión o edición en concreto se refiere, en el que despliega toda una genealogía inventada a partir del *Tristán de Leonís* con la que pretende emparentar a sus personajes, el linaje de los Brunos, con lo cual no huiría tanto del componente artúrico como han querido algunos críticos (Gili Gaya, 1947; Amezcua, 1972; Avalle-Arce, 1990)<sup>165</sup>.

---

<sup>165</sup> Avalle-Arce ya apuntó esta circunstancia: “Y si denomino artificial la onomástica arturiana de la Ínsula de la Torre Bermeja es porque toda ella ha sido copiada, tal cual, del *Tristán de Leonís* y del *Baladro del sabio Merlin*, basta una ojeada a los índices de personajes respectivos para confirmar mi aserto” (Avallé-Arce, 1990: 373).

Sin embargo, este no es el único momento en el que reviste su propia narración de un envoltorio artúrico ya que, en el Libro Primero, la pluma del medinés vuelve a hacerse corpórea para mencionar de nuevo a *Tristán de Leonís* cuando una doncella le advierte al rey Lisuarte:

-Miébrate, Rey, que te dixo una doncella que, cuando cobrases tu pérdida, cobraría el señorío de Irlanda su flor, y cata si te dixo verdad, que cobraste este fijo que perdido tenías y murió aquel esforçado Abiés, que la flor de Irlanda era. Y ahún más te digo, que la nunca cobrará por señor que aí haya hasta que venga el buen hermano de la señora, que hará aí venir soberviosamente por fuerça de armas parias de otra tierra, y éste morirá por mano de aquel que será muerto por la cosa del mundo que él más amará. Este fue Morlote de Irlanda, hermano de la Reina de Irlanda, aquel que mató Tristán de Leonís sobre las parias que al rey Mares de Cornualla, su tío, demandava. Y Tristán murió después por causa de la reina Iseo, que era la cosa del mundo que él más amava. Y esto te embía a dezir Urganda, mi señora. (*Amadís* 1, 10, 329-330).

Los hechos del *Amadís* se datan con anterioridad a la llegada del rey Arturo, recurso este mediante el cual Rodríguez de Montalvo ennoblece y dignifica su narración, elevándola a la altura de los grandes clásicos del género. Volverá a manifestar este asunto al final de las *Sergas* cuando Urganda encante a Amadís y otros protagonistas del relato, convertidos en abanderados del cristianismo:

donde todos aquellos grandes príncipes quedaron encantados sin les acompañar ninguno de los sus sentidos, guardados por aquella gran sabidora Urganda. Que, después de muy largos tiempos passados, la hada Morgaina le hizo saber cómo ella tenía al rey Artur de Bretaña, su hermano, encantado, certificándola que avía de salir y bolver a reinar en el su reino de la Gran Bretaña, y que en aquel mismo tiempo saldrán aquel emperador y aquellos grandes reyes que con él estaban a restituir, juntos con él, lo que los reyes christianos hoviessen de la Christiandad perdido. (*Sergas*, 2003: 821).

### 3.5.1. La antroponimia amadisiana y el *Tristán de Leonís*

Los personajes artúricos que menciona Rodríguez de Montalvo en el Libro IV del *Amadís* ya aparecían en los ciclos de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata*, o en el *Tristan en prose*, tratados anteriormente. Sin embargo, hemos preferido recogerlos y describirlos aquí dado que es el medinés quien los traslada, tomándolos muy probablemente de alguna de las derivaciones artúricas que le son contemporáneas, como el *Tristán de Leonís (TL)* o el *Baladro del sabio Merlín*.

En todos los casos retoma el propio linaje artúrico al que añade unos antepasados frecuentemente homónimos, salvo para Esclavor que, en el texto amadisiano, es una entidad propia ajena al referente artúrico original:

· **Esclavor** (4, 115), sobrino del rey Arábigo, hombre experto en la guerra, combate contra el ejército de Lisuarte. → *Esclabor (PostQuest, ProsTris)*, rey pagano de Babilonia o Galilea que marchó a Roma y salvó la vida del emperador, también la del rey Pellinore en Inglaterra. Entra al servicio del rey Arturo y es bautizado. Durante la búsqueda del Santo Grial, ayuda a Palomedes y a Galaz a refrenar al rey Marco en su invasión de Logres. Se suicida cuando Galván mata a Palomedes a traición. Es el nombre de un personaje del *Tristán de Leonís* y de la *Demanda del Santo Grial* (en esta última bajo el sobrenombre de *el No conocido*).

De mayor relevancia resulta el pasaje dedicado al linaje de los gigantes mencionado más arriba, el de los Brunos, en el que aparecen los siguientes personajes:

· **Balán** (4, 127), hijo de Madanfagul, señor de la ínsula de la Torre Bermeja, sosegado y noble a diferencia de los demás gigantes. Mata al hijo de Darioleta y Amadís lo vence. Se alinea del bando de Amadís. También **Balán** (4, 129), hijo de Galeote y bisnieto de Balán.

Existen diferentes gigantes con dicho nombre en la tradición artúrica. El Balán que nos interesa ahora ya estaba presente en la *Estoire del Saint Graal (VulgEst)* y pertenece al linaje de los Brunos. A Valle-Arce ha señalado cómo Balán aparece también en el *Baladro del sabio Merlín*: “El nombre del gigante Balán es de la más castiza prosapia arturiana. Es Balaain, le Chevalier as Deus Espees, quien lucha con su

hermano Balaan y se matan los dos (*Suite de Merlin*). Baalán el Salvaje y Baalin el Salvaje tienen destacada actuación en el *Baladro del sabio Merlín* (...). Todos los demás nombres, menos éste de Balán, figuran en el *Tristán de Leonís*” (Avalle-Arce, 1990: 373). Sin embargo, Avalle está confundido ya que este no es el Balán que comparece en el texto amadisiano, aunque sí el que mentará Juan Díaz en su *Lisuarte de Grecia* (junto a Balaín), sino el del linaje de los Brunos, como hemos dicho.

· **Bravor** (4, 128), hijo de Balán que acaba casándose con la hija de Darioleta en matrimonio compensatorio ya que su padre había matado al hermano de la joven. También aparece la referencia a **Bravor el Brun** (4, 129), caballero de talla gigantesca muerto por Tristán de Leonís. → En el *Tristán de Leonís* aparecen tres personajes con el nombre de Bravor:

-*Bravor el Brun* (TL, 71), conocido como el Caballero Anciano. Caballero gigantesco centenario del linaje de los Brunos, compañero y amigo del rey Meliadux y Uterpadragón que vence a todos los caballeros del rey Arturo, incluido Tristán. A este hace referencia Rodríguez de Montalvo en el pasaje citado cuando escribe: “caballero anciano que a la corte del rey Artur vino, habiendo ciento y veinte años, y los cuarenta postrimeros que avía por su gran edad dexado las armas, y sin lança derribó a todos los cavalleros de gran nombradía que a la sazón en la corte se hallaron” (*Amadís*, IV, 129, 1677-1678).

-*Bravor el Gigante* (TL, 22), padre de Galeote, muerto a manos de Tristán por mantener la costumbre de la Isla del Gigante. Su hermano Galeote decide vengar su muerte. También aparece mencionado en el *Amadís*: “Bravor el Brun; que por ser demasiado bravo le pusieron aquel nombre, que en el lenguaje de entonces por bravo dezían “brun”. A este Bravor mató Tristán de Leonís en batalla en la misma ínsola” (*Amadís*, IV, 129, 1677-1678).

-*Bravor* (TL, 18), sobrino de Lanzarote, acusa injustamente de traición a Languines y, por ello, Tristán se enfrenta a él y lo vence. Este Bravor no encuentra su reflejo en el texto amadisiano.



· **Galeote** (4, 129), hijo de Bravor y de la hija de Darioleta, se casa con una hija de Galvanes y Madasima. También aparece **Galeote el Brun** (4, 129), señor de las Luengas Ínsulas, hijo de Bravor el Brun. → Sin embargo, Galeote no se menciona en el *Tristán de Leonís*, pero sí en el *Lanzarote*, el otro texto del que nos advierte Rodríguez de Montalvo. Galeote proviene de la tradición artúrica de *Galehaut* (*LancLac*, *VulgLanc*, *ProsTris*), gigante, hijo de Bravor el Brun. De nuevo, en el *Amadís*: “Y deste Bravor el Brun quedó aquel Príncipe muy esforçado, Galeote el Brun, Señor de las Luengas Ínsolas, gran amigo de don Lançarote del Lago, así que por aquí podéis saber, si avéis leído o leyerdes el libro de don Tristán y de Lançarote, donde se faze mención destes Brunnes, de donde vino el fundamento de su linaje” (*Amadís*, IV, 129, 1678).

En conexión con este linaje se encuentra el también citado **Segurades** (4, 129), primo hermano del Caballero Anciano, que aparece tanto en el *Tristán de Leonís* como en el *Lanzarote del Lago*: “aquel valiente y esforçado don Segurades, primo cormano del caballero anciano que a la corte del rey Artur vino (...). Pues este Segurades fue en tiempo del rey Uterpadragón, padre del rey Artur, y señor de la Gran Bretaña, y éste dexó un hijo y señor de aquella ínsola a Bravor el Brun” (*Amadís* 4, 129, 1678). Este *Segurades* (*LancLac*, *VulgLanc*, *VulgMer*, *ProsTris*), caballero artúrico que ayudó a Tristán a derrotar al gigante Nabor y murió luchando junto a Lançarote y sus hombres cuando intentaban rescatar a Ginebra, ya aparecía en los textos de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata*.

Cuesta (2008) ha analizado esta genealogía de los Brunnes presente en el *Amadís* y sus pequeños desajustes, así como los puntos en común de este texto con el tristaniano. El episodio de Balán en la isla del Gigante del *Amadís* resume, por tanto, dos episodios del *Tristán de Leonís*, el propio de la Isla del Gigante y el del Caballero Anciano. Por su parte, la aparición de Galeote en el *Lanzarote del Lago* da pie a tratar los antropónimos del *Amadís* cuya procedencia puede localizarse en este texto.

### 3.5.2. La antroponimia amadisiana y el *Lanzarote del Lago*

La pervivencia en la Península del *Lanzarote* de la *Vulgata* es escasa. Como señalan Contreras y Sharrer, solo se ha conservado en territorio castellano-leonés una versión parcial del *Lancelot en prose* contenida en el manuscrito 9611 de la Biblioteca Nacional de Madrid, y fragmentos del mismo *Lancelot en prose* en el ámbito lingüístico catalán, así como una versión íntegra de la *Queste del Saint Graal* (ed. Contreras y Sharrer, 2006: x). La edición que reproducen estos dos autores, la del citado manuscrito 9611, copia del siglo XVI de un códice que se fecha en 1414, se corresponde con el original francés según el *explicit*, a pesar de que se han suprimido algunas partes que no afectan al argumento ni a la cohesión de la obra en su conjunto. Su principal característica es la adición en los folios finales de una serie de líneas en las que se produce un cruce de fuentes, ya que incorpora material perteneciente a otros dos ciclos de la materia de Bretaña: el *Tristan en prose* y la *Post-Vulgata* (Contreras y Sharrer, 2006: xi).

Así mismo, se conserva un *Lañzarote* gallego-portugués en un manuscrito de alrededor de 1350, que contiene tres capítulos basados en la Parte II de la *Vulgata* del *Lancelot*; también un folio de un manuscrito de finales del siglo XIV que, originariamente, contenía el texto catalán de las partes I y II; y en la Biblioteca Nacional se conserva un manuscrito del siglo XVI del *Lañzarote del Lago* copiado de otro de 1414 que derivaría de un texto del siglo XIV que contiene las partes II y III del *Lancelot* francés (Lida de Malkiel, 1966: 139).

Este cruce de fuentes o la compilación de varios textos en un mismo manuscrito responde a una tendencia, habitual en territorio hispánico pero también europeo, a agrupar las obras integrantes de un mismo ciclo, aunque sea de forma fragmentaria, hecho que dificulta la identificación de la fuente concreta empleada por Garci Rodríguez de Montalvo, o el refundidor anterior correspondiente, dado que algunos nombres se repiten y aparecen tanto en el *Tristán* como en el *Lanzarote* u otros textos<sup>166</sup>. Conviene sostener, entonces, que proceden de un mismo fondo cultural.

---

<sup>166</sup> Para el caso francés ver Pickford (1960), para los Países Bajos Besamusca (2003), para Gran Bretaña Field (1999). En la Península, el ms. 1877 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca contiene

Sin embargo, en el caso del *Lanzarote*, no debemos considerar exclusivamente los nombres que pudiera tomar Montalvo de este texto, como sucedía con *Galeote el Brun*, o los omnipresentes *Artur*, *Lanzarote*, *Tristán*, *Galeote* o *Uterpandragón* que, muy probablemente, incorporaría Rodríguez de Montalvo a la narración, sino también aquellos en los que pudo inspirarse alguna de las plumas del *Amadís* primitivo ya que, como ha señalado Contreras Martín (2006), el texto castellano es muy fiel al original francés, pese a la supresión de algunas partes y, por tanto, encontramos antropónimos de los tres primeros libros del *Amadís* que pudieron tener su fuente en la tradición del *Lancelot*. Nombres como *Brisena*, *Durín*, *Urián*, *Matamás* y *Brandalís*, dan muestra de ello.

En definitiva, la presencia de estos nombres de origen claramente artúrico en la refundición del medinés nos lleva irremediablemente a negar la opinión de Avalle-Arce según la cual “en los dos últimos libros ningún personaje nuevo en el relato ostenta un nombre de proveniencia arturiana” (Avalle-Arce, 1990: 419).

### **3.5.3. Otros nombres amadisianos procedentes de la *Demanda del Santo Grial* o el *Baladro del sabio Merlín***

Hemos visto cómo la *Demanda* y el *Baladro* vivieron una suerte editorial paralela. En ambos textos también encontramos la presencia de algunos personajes en los cuales podrían tener su fuente otros del *Amadís*. Sin embargo, por su localización en el texto en los libros I, II y III es probable que estos influyeran en una redacción anterior a la de Rodríguez de Montalvo, procedentes de una edición perdida de ambos textos, o quizá de una conjunta derivada de la *Post-Vulgata*.

Así, en la *Demanda del Santo Grial* (DSG) aparecen:

· **Danarín** (DSG, 11), caballero de la Tabla Redonda, muere a manos de Tristán en la Joyosa Guarda, tras lo cual su silla es ocupada por Helaín el Blanco. → *Tanarín*

---

fragmentos de las tres ramas que componen la *Post-Vulgata*: *Libro de Josep Abarimatia*, *Libro de Merlín* y *Lançarote* copiados por Petrus Ortiz (1470) (Pietsch, 1924-1925); también Lope García de Salazar en su *Libro de las bienandanzas e fortunas* emplea material procedente de la *Post-Vulgata* (Sharrer, 1979).

(*Tamarín*) (*AG*, II, 64), hijo de Gandandel, muerto en duelo judicial por la acusación de traición de su padre. No sería extraño un ensordecimiento d>t.

· **Encantador** (*DSG*, 202), mago de Lambaria bautizado por Nacián (similar a Nasciano) que vivió como un ermitaño y entregó su alma al diablo Dragón a cambio de los secretos y el poder para encantar. Muere envuelto en llamas mientras los diablos se lo llevan por el aire. → *Arcaláus el Encantador* (*AG*, I, 18), caballero grande y membrudo caracterizado por sus poderes mágicos, de ahí el sobrenombre de *el Encantador*. Enemigo de los protagonistas del relato, se enfrenta e intenta engañar a los caballeros principales en numerosas ocasiones. Es posible que el sobrenombre de Arcaláus derive de este personaje.

· **Froila** (*DSG*, 206), príncipe de Alemania, rey de Francia y padre de Samaliel al que Arturo mata ante la ciudad de París. → *Floyan* (1, 1), muerto por el rey Arturo a las puertas de París, por lo que la similitud es evidente. Ya hemos visto, sin embargo, cómo este personaje aparece en muchos otros textos artúricos.

En cuanto al *Baladro del sabio Merlín* (*BSM*), a los recurrentes Tristán, Uterpadragón, Iseo, Artur, Morlot, Mares o Lanzarote del Lago<sup>167</sup>, procedentes del fondo artúrico, hay que añadir el caso significativo de Orián (que también aparecía en la tradición de la *Vulgata*):

**Orián el Valiente** (3, com.), caballero que lucha en el ejército de Galvanes contra Lisuarte. → *Urián de Garlote* (*Aurián*) (*BSM*, 16), rey, padre de Iván y esposo de Morgaina, escogido para ocupar un asiento en la Mesa Redonda. También aparece otro Urián (*BSM*, 26), padre de Ebrón el Follón, prende a Bandemagus por matarle un hijo.

Estos ejemplos quizá apunten hacia una influencia de ambos textos en el *Amadís*; sin embargo, hay que recordar que esta debía proceder de una edición anterior puesto que las dos ediciones manejadas son posteriores a la publicación del *Amadís de*

---

<sup>167</sup> En la *Demanda* aparece el nombre *Nacián*, linaje al que pertenecían Lanzarote y Galaz, por lo que el antropónimo del ermitaño Nasciano, además de remitir a un personaje artúrico existente, también podría enmarcar su virtud y nobleza en esta circunstancia.

*Gaula* (Zaragoza, 1508) y, en definitiva, a la gestación del *Amadís* primitivo, el que nos interesa ahora, pues el *Baladro del Sabio Merlín* aparece en Burgos en 1498 y la traducción de la *Demanda del Santo Grial* en Toledo en 1515. No obstante, pasemos ahora a comentar la influencia de la materia troyana en la antroponimia amadisiana.

#### 4. La antroponimia amadisiana y la materia troyana

La otra gran vertiente dedicada al análisis de la antroponimia amadisiana ha sido aquella que se ha ocupado de rastrear posibles fuentes en la materia troyana. García de la Riega (1909) fue el pionero en esta tarea y, posteriormente, Lida de Malkiel (1952-1953) proporcionó interesantes informaciones a este respecto. Nos centraremos en las aportaciones de esta última, las más completas hasta el momento, para partir de ellas, ordenarlas y completarlas con nuevos datos.

##### 4.1. Primeras propuestas: Lida de Malkiel (1952-1953)

Como ya señaló Lida de Malkiel en “El desenlace del *Amadís* primitivo”, el influjo del ciclo troyano en el *Amadís* primitivo y los agregados de Rodríguez de Montalvo es evidente a pesar de no haber sido este un aspecto muy estudiado por la crítica. Ya vislumbró algo al respecto García de la Riega (1909) a comienzos del siglo pasado cuando señaló el paralelismo de los nombres de *Archalaus*, *Brion*, *Corion*, *Dardanos*, *Durays*, *Elios*, *Tantalo*, *Abios*, *Briseida* y *Melibia* de la *Crónica troyana en gallego* con los de *Arcaláus*, *Perión*, *Brian*, *Corián*, *Dardán*, *Durín*, *Elián*, *Tantales*, *Abiés*, *Brisena* y *Melicia* del *Amadís de Gaula* (García de la Riega, 1909: 89 y 131 ss.). Sin embargo, fue Lida la que aportó nuevos e interesantes datos al respecto, “pues en muchos casos nombres sin precedente artúrico tienen precedente troyano, y en muchos otros el precedente troyano, distinto del artúrico, pudo contribuir con éste a la creación del nuevo nombre” (Lida, 1952-1953: 155).

Ofrezco a continuación las propuestas de Lida de Malkiel ordenadas según la fuente troyana, seguida (→) de la derivación amadisiana:

-Ariseus, *Crónica troyana en gallego* → **Abiseos (Aviseos)** (1, 21), hermano de Tagadán, padre de Briolanja, al que mata a traición para apoderarse de su reino. Junto a sus hijos Darasión y Dramis, es vencido en duelo judicial por Amadís.

-Çedio o Çeledis, *Historia troyana en prosa y verso* → **Acedís** (3, 67), sobrino de Cildadán que lucha al lado de su tío contra el ejército de Galvanes.

-Calife, *Crónica troyana en castellano* → Califán. Error de Lida; se trata de **Galifón** (4, 129), caballero que sojuzga unas tierras del señorío de Irlanda, vencido junto a sus hermanos por Grasandor y Landín.

-Dárdano, *Sumas y Crónicas troyanas* → **Dardán** (I, com.), caballero que niega hospitalidad en su castillo a Amadís, que le vence en duelo judicial. Dardán acabará suicidándose tras matar a su amiga.

-Elida en la *Crónica troyana en gallego* y Auida en las *Sumas* → **Elvida** (2, 57), hermana de Estrelleta que fracasará en la ordalía del tocado de flores.

-Fileno, *Crónica troyana en castellano* → **Fileno** (4, 111), pariente de Brian de Monjaste.

-Matán Craruel en la *Historia troyana en prosa y verso* → Gadán Curiel. Su transcripción correcta sería **Gadancuriel** (2, 58); caballero del linaje de los gigantes que combate con Cildadán en la batalla contra Lisuarte.

-Gandalín o Gaudalín en las *Sumas* y la *Crónica troyana en castellano* → **Gandalín** (1, 1), hijo de Gandales y hermano de leche de Amadís, al que acompañará como su escudero<sup>168</sup>.

-Melibia, *Crónica troyana en gallego* → **Melicia (Milicia)** (1, 3), hija menor de Perión y Elisena, casada con Bruneo, que contribuye de forma determinante en el reconocimiento del Donzel del Mar como Amadís. Quizá también derive de este antropónimo **Mabilia** (1, 4), hija de Languines y confidente de Oriana que acaba casándose con Grasandor (por una metátesis de Melibia).

---

<sup>168</sup> Avalor-Arce proporciona la siguiente información acerca de los antropónimos Gandales y Gandalín:

Ni a Gandales ni a Gandalín les hallo próximas equivalencias en la literatura artúrica, pero el nombre de Gandalín ofrece un caso interesante. En Leomarte, *Sumas de historia troyana*, ed. Agapito Rey (Madrid, 1932), 121 y 137, *Gandalin* es nombre de un rey de Lacedemonia que fue matado por Hércules. Como las *Sumas de historia troyana* se compusieron a mediados del siglo XIV (ed. cit., p. 14), el nombre debe haber pasado del *Amadís* a las *Sumas*, ya que está bien documentada la popularidad de nuestro *roman* para 1350 (Avalor-Arce, 1990: 199).

-Tapanor o Tapanor, *Crónica troyana en castellano* → **Tafinor** (3, 70), rey de Bohemia, en guerra con Patín.

Desestimamos los siguientes nombres erróneos que proporciona Lida: un A(u)rueto de las *Sumas* por Brandueta, la Casandra de las *Sumas* y las *Crónicas troyanas* por Corisanda, el Leontus o Leontes de las *Sumas* por Giontes, el Astianes de la *Crónica troyana* por Isanes, así como el error de Alima (por Alumas).

En el caso de los antropónimos para los que ya se había señalado una fuente artúrica pero que pueden presentar también la troyana, Lida aduce los siguientes casos:

Abies: Miss Williams, Abés; *Crónica troyana en gallego*, Abios. Adalasta: Miss W., Adalon; *Crónica troyana en castellano*, Adasto. Adamas: Miss W., Adamon; *Crónica troyana en gallego*, Acamas. Antifón: Miss W., Anthon, Antène; *Roman de Troie*, Antiphus. Apolidón: Miss W., Apollo, Apollon; por una parte, la mención de Apolo es más frecuente e importante en el ciclo troyano que en el artúrico y, por la otra, cf. “Leomarte”, Sepelidón. Arcaláus: Miss W., Archelaus, Archus; *Crónica troyana en gallego*, Archalax, Archilaus, etc. Bruneo: Miss W., Brunor; Guido de Columnis, Brunus. Corián: Miss W., Corineus; *Crónica troyana en castellano*, Corineo, *Crónica troyana en gallego*, Corion. Durín: Miss W. Dorian, Drian; *Crónica troyana en gallego*, Durays. Elián: Miss W., Elin, Helain; *Crónica troyana en gallego*, Elios. Felipanos: Miss W., Felis, etc.; *Roman de Troie*, Phelipon. Galfán: Miss W., Gallifons; *Crónica troyana en castellano*, Alfán. Nolfón: Miss W., Narthan; *Crónica troyana en gallego*, Delfón; “Leomarte”, Dolfo. Perión: Miss W., Perin, Pharien; *Crónica troyana en gallego*, Perio; *Historia troyana en prosa y verso* y “Leomarte”, Merión. Sidón: Miss W., Saladin; “Leomarte”, Sidonia”. (Lida, 1952-1953: 155-156).

Sin embargo, Lida ya no aporta más información ni descripción de estos personajes que nos lleven a clarificar estos datos.



## 4.2. Los nombres amadisianos y la materia troyana

Como se advierte por las filiaciones propuestas por Lida, tres son los textos principales que pudieron influir en los cinco primeros libros amadisianos. Estos son la *Historia troyana en prosa y verso* (c. 1270), las *Sumas de historia troyana* de Leomarte (s. XIV) y la *Crónica troyana* (1490) de Juan de Burgos<sup>169</sup>. Sin embargo, estos no solo pudieron influir en el *Amadís* como ha señalado la crítica sino que, muy probablemente, lo hicieran también en las *Sergas* de Rodríguez de Montalvo. Repasemos brevemente cada uno de ellos:

1) La *Historia troyana en verso y prosa* o *Historia troyana polimétrica* es una traducción del *Roman de Troie* de Benoît de Saint-Maure realizada en torno a 1270. La obra, que ha llegado acéfala y truncada al final, es bastante fiel al original francés en cuanto a la parte prosística, y original y amplificatoria en los versos.

2) Las *Sumas de historia troyana*, atribuidas a un tal Leomarte, constituyen la primera historia independiente sobre Troya, ya que textos como el *Libro de Alexandre* o la *General Estoria* dedicaron solo parte de su contenido a la leyenda troyana. Las *Sumas* se han datado alrededor de la segunda mitad del siglo XIV, y se conservan dos manuscritos de la obra en la Biblioteca Nacional de Madrid: el más antiguo o A (ms. 9256) compuesto a mediados del XIV, y el manuscrito B (ms. 6419) del siglo XV y, probablemente, copia de uno anterior perdido.

Sin embargo, las *Sumas de historia troyana* de Leomarte presentan, a su vez, tres fuentes principales: 1) para los trabajos de Hércules y los hechos anteriores y posteriores a las batallas troyanas, la *General Estoria* y la *Primera Crónica General*; 2) para las contiendas troyanas y las aventuras de algunos héroes tras la destrucción de la ciudad, la *Historia destructionis Troiae* (*HDT*), la propia traducción al latín del *Roman de Troie*; 3) para las hazañas del Sagitario, el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure (Rey, 1932), hecho que llevó a Lida a señalar el *Roman de Troie* como fuente de

---

<sup>169</sup> Para la *Historia troyana en prosa y verso* se ha empleado la edición de Menéndez Pidal publicada en Madrid en 1934 bajo la dirección de la Junta para la Ampliación de Estudios; para las *Sumas de historia troyana* la edición realizada por Agapito Rey en 1932; finalmente, se ha manejado la edición de la *Crónica troyana* de Juan de Burgos (1490) incluida en la tesis doctoral de María Sanz Julián (2006).

antropónimos amadisianos como *Antifón* y *Felipanos*<sup>170</sup>. Así mismo, pueden señalarse los nombres de *Anfión* y *Enfenio* de las *Sergas* como procedentes de *Anfio* y *Eufenio* de la *HDT* de Guido della Colonne, texto que, además, fue traducido a otras lenguas europeas, como al catalán por Jaume Conesa en 1367<sup>171</sup>. Avalor-Arce apuntó también la posible fuente de *Macandón* en el *Machaon* de la *HDT*: “El nombre de Macandón mismo deriva de la materia de Troya en la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis aparece un guerrero griego llamado Machaon. Esta “orientación troyana” que se comienza a notar en el libro II (...) me hace sospechar que Macandón no perteneció al texto primitivo del *Amadís*, como quiso Bataillon, sino a una muy temprana refundición” (Avalor-Arce, 1990: 242)<sup>172</sup>.

Por otro lado, el tratamiento de los personajes y el diseño narrativo de las *Sumas* es muy similar al de los textos caballerescos hispánicos, de tal forma que ambos presentan un diseño cronístico, una estructura temporal flexible, e introducen el pensamiento del autor. Además, “los principales héroes de las *Sumas* son caracterizados como caballeros y sus hechos y acciones se perfilan desde tales perspectivas” (Gómez Redondo, 1999: 1638).

En cuanto a los antropónimos, ya hemos mencionado cómo Lida señaló hacia las *Sumas* como posible fuente de Dardán y Gandalín del *Amadís*; sin embargo, a ellos se puede añadir la presencia de las amazonas y de Carineo y Galfario, cruzados de las *Sergas de Esplandián*.

3) *Crónica troyana* de Juan de Burgos. Otra posible fuente de influencia contemporánea a Montalvo fue la *Crónica troyana* (*CT*, 1490) de Juan de Burgos, el mismo que imprimió *El baladro del sabio Merlín* en 1498. La cuestión de las fuentes de la *Crónica troyana* ha sido analizada por numerosos autores desde el siglo XIX y, como

---

<sup>170</sup> Antifón el Bravo (*Amadís* 3, 66), pretendiente de Celinda rechazado por ella, vencido por Lisuarte; Felipanos (*Amadís* 3, 74), rey de Judea que envió a Apolidón doce coronas preciosas, una de las cuales otorga el Caballero de la Verde Espada (*Amadís*) a Leonorina.

<sup>171</sup> Anfio (*HDT*), aliado troyano a quien Guido denomina según las siguientes variantes: Ampon, Filón y Thabor (Guido, 1996: 368). Eufemo, Eufenio (*HDT*), aliado troyano, rey de los cicones (Guido, 1996: 374). En las *Sergas*, Anfión es rey pagano de Media, padre de Heliaxa; y Enfenio de Alemaña, compañero cruzado de Esplandián.

<sup>172</sup> El nombre Macandón entró en el vocabulario común como sustantivo sinónimo de ‘importuno’ (Avalor-Arce, 1990: 241). En lengua de germanía pasó a designar a aquella persona falsa, traicionera o embustera (Chamorro, 2002: 547).

ya señaló Agapito Rey y recogió Sanz Julián en su tesis doctoral dedicada a esta *Crónica* y a la de Heredia (que no reviste importancia para la antroponimia amadisiana), dos fuentes claras fueron la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Colonna y las *Sumas de historia troyana* de Leomarte (Sanz Julián, 2006). La *Crónica troyana* es un texto clave porque se sigue reeditando sistemáticamente a lo largo del siglo XVI, llegándose a cruzar con los textos tristánicos, tal y como observó Marín Pina en el caso de unas cartas de Tristán e Iseo incluidas en el *Tristán de Leonís* (2004-2005).

A estos nombres de procedencia troyana que han ido apareciendo a lo largo del trabajo, habría que sumar la presencia de un Amado de Amores, hijo bastardo de Príamo en la *Historia troyana en prosa y verso* por su semejanza con Amadís; la de Latino en la *Crónica troyana* de Juan de Burgos por su proximidad al conde Latine; e incluso de Líbero, por su similitud con Libeo. Sin embargo, y en contra de lo que opinaba Lida de Malkiel acerca de la onomástica troyana en la pluma de Garci Rodríguez de Montalvo (“el hecho de que los nombres del Esplandián no presenten étimon troyano revela que, como en otros aspectos de su reelaboración, Montalvo se adaptó a la modalidad del texto primitivo”, Lida, 1952-1953: 155), solo se ha estudiado el texto del *Amadís* y se ha olvidado señalar la posible influencia de estos textos en las *Sergas*. Los ejemplos que seguidamente voy a comentar demuestran, sin embargo, el influjo de la materia troyana y clásica también en el quinto libro amadisiano.

Así, en la *Historia troyana en prosa y verso* encontramos a Ansiona, hermana de Príamo, que también aparece en la *Crónica troyana* (1490) de Juan de Burgos, junto a otros personajes como Ataleo y Satalio que se asemejan al cruzado Atalio; Corineo similar a otro cruzado llamado Carineo; o Gafario, próximo al cruzado Galfario de Rumanía, presentes en las *Sergas*. La aparición de estos tres personajes en la *Crónica troyana* de Juan de Burgos (1490) apunta hacia una posible fuente de Montalvo en este texto contemporáneo en la creación de esa nómina de cruzados, texto próximo a la aparición de la primera edición conservada del *Amadís de Gaula* (1508)<sup>173</sup>.

---

<sup>173</sup> Corineo y Gafario-Gofario también aparecen en la *Historia Regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth, otra de las fuentes señaladas para el *Amadís*.

### 4.3. Primeras conclusiones

Tras esta primera aproximación a las fuentes de la antroponimia amadisiana, centrada principalmente en los nombres de los tres primeros libros (*Amadís primitivo*), cabe ofrecer las siguientes conclusiones:

- En los libros I y II se presenta una onomástica claramente artúrica, con fuentes en el ciclo de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata*, y en el *Tristan en prose*, fundamentalmente. A pesar de no poder establecer un paralelismo argumental tajante sino, más bien, tipológico y caracterizador de los personajes, hemos podido señalar algunos casos en los que la intertextualidad entre el *Amadís* y la materia artúrica parece más que evidente, como ocurría con la tríada Apolidón, Ganor y Celinda, en deuda con el *Tristan en prose*.
- A partir del libro II asistimos a una orientalización de la antroponimia reflejada en la aparición de nombres procedentes o con aires de la materia troyana, cuyas fuentes fundamentales son la *Historia troyana en prosa y verso*, las *Sumas de historia troyana* de Leomarte y la *Crónica troyana* de Juan de Burgos, si bien esta última repercutió especialmente en Rodríguez de Montalvo y los nombres de algunos de sus caballeros cruzados (Carineo, Galfario).
- En el libro III seguimos encontrando esa mezcla de tradiciones antroponímicas en los nombres de sus personajes, tanto artúrica como troyana, si bien, como ya observó Avalor (1990), comienzan a aparecer “despampanantes creaciones lingüísticas por el estilo de “Cartadaque de la Montaña Defendida” (II, lviii; II, 491)” (Avalor, 1990: 324). Estas creaciones o compuestos serán cada vez más transparentes, dejando a un lado la extravagancia nominal, hasta llegar a las *Sergas* con nombres tan cristalinos como Arcabona, Furión o Matroco, en lo que se refiere a la raza gigantea, tal y como veremos.

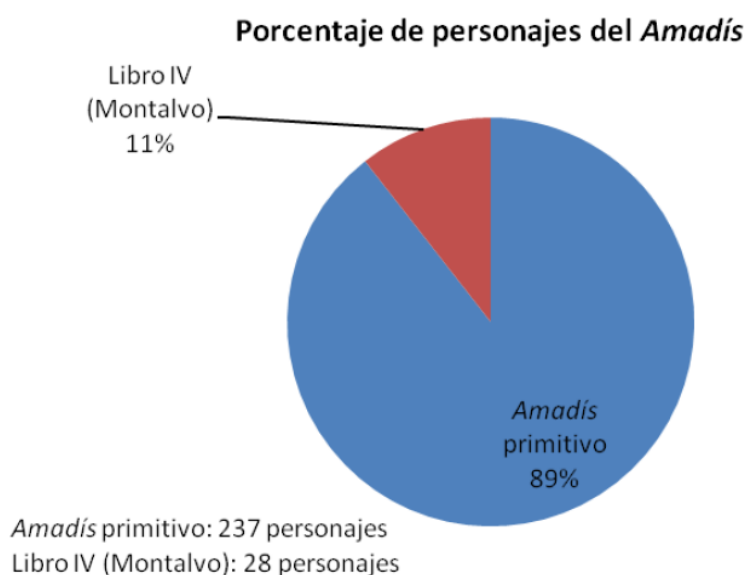
Se confirma, pues, que son ciertas las hipótesis de Avalor-Arce, con las salvedades mencionadas. Queda ahora por tratar con detenimiento la antroponimia del libro IV del

*Amadís y de las Sergas de Esplandián*, es decir, la propia de Rodríguez de Montalvo, a excepción de sus deudas con la materia artúrica (*Tristán de Leonís*, *Lanzarote del Lago*, *Baladro del Sabio Merlín*, *Demanda del Santo Grial*) y troyana (*Sumas de Leomarte* y *Crónica troyana* de Juan de Burgos) ya señaladas.

## 5. Garcí Rodríguez de Montalvo y la antroponimia en el *Amadís* y las *Sergas*

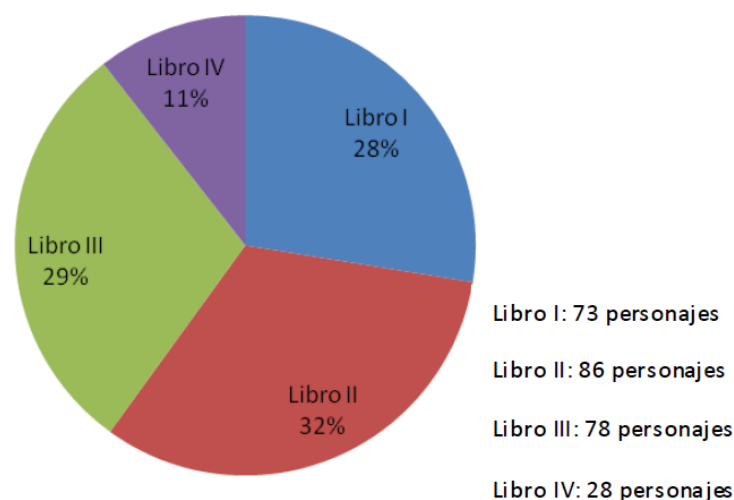
Hasta ahora hemos abordado, principalmente, la antroponimia amadisiana ajena a Rodríguez de Montalvo, salvo sus intertextualidades con la materia arútica y troyana. Sin embargo, conviene atender con cierto detenimiento a la antroponimia salida de la pluma del medinés, con el fin de señalar sus particularidades y características. Para ello, dividiremos nuestra exposición en dos apartados, uno dedicado al libro IV del *Amadís*, y otro a las *Sergas de Esplandián* dado que, a pesar de tratarse de dos obras del mismo autor, en el *Amadís* Rodríguez de Montalvo todavía es deudor de una tradición, argumentos y personajes de forma muy notable y, sin embargo, en las *Sergas*, a pesar de ser una continuación del primero, el medinés deja fluir de manera más marcada su ideología, hecho que se manifiesta en el tratamiento argumental y de los personajes que, por supuesto, incluye la antroponimia.

De los más de dos centenares y medio de personajes del *Amadís de Gaula*, solo veintiocho aparecen en el Libro Cuarto, lo que supone escasamente un 11% de la nómina total, como puede apreciarse en el siguiente gráfico:



Partiendo de la hipótesis de que estos veintiocho personajes de nueva creación han salido de la pluma del medinés, conviene detenernos, siquiera brevemente, en el análisis de los mismos con el fin de encontrar unas características particulares a la vista, además, de que el porcentaje de personajes nuevos aparecidos en cada uno de los otros tres libros es similar (Libro I, 28%; Libro II, 32%, Libro III, 29%) y constituye un núcleo significativo que no provendría de Rodríguez de Montalvo:

**Porcentaje de personajes del *Amadís***



### 5.1. Rodríguez de Montalvo y la antroponimia del *Amadís*

Como ya hemos dicho, en el libro IV del *Amadís* aparecen veintiocho personajes nuevos con antropónimo, personajes y nombres que, muy probablemente, debemos al medinés<sup>174</sup>. En estos se aprecia una imitación de la onomástica arturiana, así como el eco de nuevos géneros literarios como el pastoril (Avalle-Arce, 1990: 404). Sin embargo, también constatamos nuevas peculiaridades antroponímicas diferenciales. Adoptaremos la siguiente clasificación para su análisis: 1) nombres propios procedentes

<sup>174</sup> Opina Lida que hay varios nombres como *Antifón*, *Califán*, *Fileno* o *Gastiles* que se deben a Garcí Rodríguez de Montalvo y que, por tanto, no pertenecen al *Amadís* primitivo (Lida de Malkiel, 1952-1953).

de una copia de la materia artúrica; 2) herencia del nombre propio por parentesco; 3) nombres propios procedentes del género pastoril; 4) nombres propios de tradición griega o troyana; 5) nombres propios procedentes del Romancero; y 6) nombres de raíz latina.

### **1) Nombres propios procedentes de una copia de la materia artúrica**

A este grupo pertenecen los ya trabajados *Josep Abarimatía, Josefo, Lançarote del Lago, Segurades, Uterpadragón, Tristán de Leonís, Languines, Esclavor*, así como el linaje de los Brunos constituido por *Balán, Balán, Bravor, Bravor el Brun, Galeote y Galeote el Brun*, antropónimos ya desarrollados en un apartado anterior. La aparición de estos personajes, algunos de los cuales han sido trasladados tal cual de los textos artúricos (fundamentalmente el *Tristán de Leonís*) y otros creados como antepasados de los mismos, son una de las pruebas que desmiente ese radical antiarturismo que la crítica ha atribuido a Rodríguez de Montalvo. En la inserción del pasaje de la genealogía de los Brunos, el medinés da muestra del conocimiento y la lectura de los textos derivados de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata* que circulaban en la Península a finales del siglo XV. En este caso no se trata del empleo de los antropónimos para la creación de nuevos caracteres, sino del trasvase de personajes en sí mismos como parte de la historia y la genealogía amadisiana.

### **2) Herencia del nombre propio por parentesco**

La herencia del nombre propio por parentesco será fundamental en los mecanismos de formación nominal de los libros de caballerías hispánicos posteriores; sin embargo, ya empieza a apuntarse en algunos ejemplos de este libro IV, y resultará fundamental en las *Sergas*, como veremos. Recordemos que la transmisión del nombre del padre, abuelo o bisabuelo a los descendientes era costumbre habitual en la sociedad medieval, como ya tratamos en el apartado dedicado a la historia del NP (Beck, 1996; Beech, 1996). En este caso, Rodríguez de Montalvo emplea varios nombres de personajes que ya habían aparecido en el libro I del *Amadís* para bautizar a sus vástagos. Es el caso de *Barsinán* y, en otro orden de cosas, de *Madasima*.



· **Barsinán** (4, 96), caballero que se alía con Arcaláus para luchar contra Lisuarte y Amadís. Hijo de *Barsinán de Sansueña* (1, 31) que intenta apoderarse del reino de Gran Bretaña inducido por Arcaláus, vencido por Amadís y mandado quemar por Lisuarte.

· **Madasima** (4, 128), madre de Balán, de condición humilde y mansa, tía de la mujer de Galvanes, que no es otra que *Madasima* (2, 54), hija de Famongomadán. Ya había aparecido otra *Madasima* más con anterioridad en el *Amadís*, *Madasima* (1, 33), señora de Gantasi que no presenta parentesco con las otras dos. No se trata de una herencia de nombres de padre a hijo pero sí de una repetición. Hay quien ha visto en este tipo de reiteraciones un agotamiento creativo de Rodríguez de Montalvo, sin embargo, y como se podrá advertir en este apartado dedicado a las *Sergas*, el medinés no hace otra cosa que seguir un mecanismo marcado. El nombre de este personaje será recordado por Cervantes en el *Quijote* por boca de Cardenio que afirma “que aquel bellaconazo del maestro Elisabat estaba amancebado con la reina Madasima”, aserción que provoca la cólera del hidalgo manchego que le responde airadamente “esa es una muy grande malicia, o bellaquería, por mejor decir: la reina Madasima fue muy principal señora, y no se ha de presumir que tan alta princesa se había de amancebar con un sacapotas” (*DQ*, I, 24)<sup>175</sup>. Es este otro dato antroponímico, junto al de Elisabad, de los muchos que evidencian la influencia del texto amadisiano en el *Quijote*.

### 3) Nombres propios procedentes y precedentes del género pastoril

En el apartado dedicado al estado de la cuestión de la antroponimia en la Edad Media y el Siglo de Oro comentábamos cómo, creo que erróneamente, Iventosch consideraba la aparición de la onomástica pastoril en el Renacimiento como comienzo del declive de la caballerescas: “se creó una onomástica casi totalmente nueva para un género literario particular, el pastoril, que simultáneamente excluía por sistema las onomásticas germánica tradicional y la caballerescas de la Edad Media, así como gran número de nombres de santos y bíblicos” (Iventosch, 1975: 17).

---

<sup>175</sup> También el nombre *Magimasa* (*DQ*, I, 25) mencionado por Sancho Panza es una deformación del de este personaje.

La onomástica pastoril y la caballeresca convivieron durante largo tiempo como puede observarse en la antroponimia y en los argumentos de diferentes libros de caballerías castellanos; buena muestra de ello proporciona la producción literaria de Feliciano de Silva que no solo abordará estos dos géneros sino que, por ejemplo, también trabajará el celestinesco en la *Segunda Celestina* (1534). Este autor es solo un ejemplo de ese panorama cultural y literario en el que existía una gran mezcla o *contaminatio* entre diferentes géneros. Avalor-Arce (1990) había señalado cómo Eliseo, Fileno, Pinela y Garinto pertenecían a la poética propia del género pastoril; sin embargo, el nombre de Pinela también podría relacionarse con el Romancero, y la atribución de Garinto al género pastoril resulta algo dudosa. Así, nos queda una nómina reducida de reminiscencias pastoriles compuesta por *Eliseo* (4, 129), primo hermano de Landín, herido por Galifón y sus dos hermanos, y *Fileno* (4, 111), pariente de Brian de Monjaste.

Sin embargo, creo que Rodríguez de Montalvo no fue el pionero en la inclusión de nombres pastoriles en el *Amadís*. Riley (1982) ya señaló una premonición del elemento bucólico en el episodio de la penitencia en la Peña Pobre de Beltenebros (*Amadís*), anterior a la refundición del medinés. No obstante, la crítica no ha apuntado la aparición, en el libro II (*Amadís primitivo*), de dos personajes femeninos que, posteriormente, serán muy productivos en la novela pastoril o en el teatro de corte pastoril: es el caso de *Dinarda* y *Solisa*. No he conseguido registrar estos nombres en ninguna obra pastoril ni en la tradición de las *Bucólicas* virgilianas anterior al texto amadisiano, por lo que es probable que su primera aparición se produzca en el *Amadís*.

*Dinarda* (2, 69) es hija de Ardán Canileo, que finge ser muda para apresar a Perión, Florestán y Amadís en su castillo, bajo el dominio de su tío Arcaláus. Dicho antropónimo servirá para designar a varios personajes posteriores como una pastora en *El anzuelo de Fenisa* de Lope de Vega (obra en la que también aparece un Tristán), *El pastor de Fílida* de Luis Gálvez de Montalvo (1582) o *La constante Amarilis* de Cristóbal Suárez de Figueroa (1609).

*Solisa* (2, 59) es sobrina de Urganda y madre de Maneli; junto a su hermana Julianda interviene en la investidura de Esplandián. Caracteres de tal nombre aparecerán en el *Coloquio de Camila* (1567) de Lope de Rueda como difunta mujer de Alonso el

barbero; en la *Diana* de Montemayor (1559), que también incluirá su nombre en su *Cancionero*; o en la *Farsa llamada alarquina* (c. 1550). Por último, encontramos un romance en el que también se recoge dicho antropónimo, el “Romance del conde Claros y de la infanta Solisa”, recogido en la *Segunda parte de la Silva de nuevos romances* (1550).

Sin embargo, no parece que Rodríguez de Montalvo o los autores del *Amadís* primitivo interpretaran estos nombres como pastoriles o les otorgaran unos rasgos característicos ajenos al resto de personajes femeninos. Por tanto, nos hallamos ante una interpretación de la tradición posterior que está determinando que estos nombres evocan, por algún motivo, lo pastoril. Quizá esta asociación esté motivada por la construcción antroponímica mediante terminación *-rda* (afín a Leonarda) o el elemento *arda* (conectado al ardor, a la llama amorosa) para el caso de Dinarda o la reinterpretación semántica de Solisa por ‘aquella que está sola’, vinculada directamente a la soledad y, por extensión, a la tristeza o pena de amor, elemento indispensable en el género pastoril. Así lo evidencia el soneto “A una dama llamada Solis” del licenciado de Sotomayor en el que leemos: “Si al sol is a buscar, busca a Solisa / sola tan sola como el sol es solo” (Cacho, 2001: 331), en el que el juego nominal se extiende al sol.

#### **4) Nombres propios de tradición griega o troyana**

A lo largo de los cuatro libros del *Amadís* se produce una progresiva orientalización en la antroponimia que también incluye la presencia de diversos nombres de aires helénicos. Entre ellos se encuentran los siguientes en el libro IV:

· *Finetor* (4, 130), gran sabio y mago, natural de Argos, padre de la Doncella Encantadora. La procedencia del personaje proporciona pistas acerca del antropónimo ya que, a lo largo del *Amadís*, los nombres de los personajes suelen guardar cierto decoro con el lugar de procedencia de los mismos. El sufijo *-tor* es otro índice ya que, como señalara Lida (1952-1953) “es muy probable que los nombres del ciclo troyano dieran la pauta para los numerosos nombres caballerescos con sufijos *-ades*, *-ides*, *-nor*, *-tor*, etc.” (Lida, 1952-1953: 156). A pesar de no encontrar este nombre en ningún repertorio, este guarda cierta semejanza con los procedentes de la materia troyana.

· *Orfeo* (3, 69), repostero de Perión, homónimo de uno de los personajes fundamentales de la mitología clásica. A pesar de encontrarse en el libro III, y no en el cuarto como el resto de los antropónimos analizados en este apartado, es muy probable que fuera inclusión de Rodríguez de Montalvo.

· *Galifón* (4, 129), caballero que sojuzga unas tierras del señorío de Irlanda. Hiere a Eliseo, pero es vencido junto a sus dos hermanos. Ya se ha señalado anteriormente cómo este nombre derivaría de *Calife*, personaje de la *Crónica troyana en castellano*.

· *Angrifo* (4, 124), señor del Valle del Fondo Piélago vencido por Dragonís. La forma del antropónimo también manifiesta una procedencia griega.

La inclusión de estos nombres de tintes griegos y en algunos casos mitológicos inaugura una tendencia que secundarán posteriormente otros autores como Feliciano de Silva o Pedro de Luján, en cuya antroponimia la deuda con la tradición grecolatina es evidente.

## 5) Nombres propios procedentes del Romancero

Se ha mencionado cómo el nombre de Solisa aparecía en un romance recogido en un repertorio de mediados del siglo XVI, romance que, como tantos que incluyen este tipo de repertorios, debió ser anterior y, en este caso, deudor de la tradición amadisiana, quizá del texto primitivo. A Valle-Arce ha señalado una procedencia romanceril para el nombre Filispinel (2, 54), caballero del rey Lisuarte en el romance de Espinelo: “Veo yo en este nombre una combinación entre el ubicuo Filis, de repetido uso en la materia troyana y el muy ibérico Espinel (...) se explica por la combinación de un nombre de la materia troyana (Filis) y otro de la tradición española (Espinelo)” (Valle-Arce, 1990: 246)<sup>176</sup>. Quizá este sea el mismo origen de *Pinela* (4, 110), señora de la Ínsula Fuerte que le impone a su pretendiente Gasquilán un combate con Amadís

---

<sup>176</sup> Pinela es también personaje de *El Abencerraje*, novela morisca del siglo XVI.

con el fin de no concederle su amor. En algunas versiones de este romance medieval de Espinelo aparece el nombre de Pinela, convertida en mujer, como protagonista:

La versión antigua (que llama al protagonista “Espinelo”), la de Monastir (aunque lo llama “Spinela”), las de Marruecos (que oscilan entre “Espinel” y “Espinés”), la de Vidriales [y la de Lerma] (que lo llaman “Espinel”) y algunas de Aliste (que también lo llaman “Pinel”) están concordes en considerar que se trata de un “hijo”, de un varón (...). Sin embargo, en Aliste, varias versiones llaman al protagonista “Pinela” y lo consideran, claramente, una hembra: “Si supiera, la Pinela, de qué linaje venía / de dos hijos que yo tengo con uno se casaría”. La feminidad de “la Pinela” de Aliste recuerda inmediatamente a la de la protagonista de *Le Fraisne* y no parece una invención reciente. (Catalán, 1997: 238).

A la luz de la datación de estas versiones, habría que rastrear una posible influencia de este personaje amadisiano en el romancero, o a la inversa, pero este es asunto que se nos escapa.

## 6) Nombres propios de raíz latina

A partir del libro IV del *Amadís* comienzan a aparecer nombres mucho más transparentes semánticamente, en los que se puede observar una clara raíz o étimo latino: es el caso de *Flamíneo* (4, 110), hermano bastardo de Sardamira que combate en el ejército del rey Lisuarte contra Amadís, y contra el del rey Arábigo, homónimo de un célebre cónsul romano, cuyo nombre procede de *flamma* ‘llama’; *Trion* (4, 97), hijo de Abiseos vencido por Cuadragante, interviene en el ejército de Amadís contra Lisuarte, del latín *trion* ‘buey’; *Libeo* (4, 99), sobrino de Elisabad, de *libero*; y *Constancio* (4, 110), caballero de Patín que muere a manos de Amadís, de indudable origen romano<sup>177</sup>.

Estos nombres constatan la formación de un autor como Rodríguez de Montalvo y abren un nuevo filón antroponímico. Los nombres de procedencia o construcción

---

<sup>177</sup> No encuentro una procedencia clara para los tres nombres restantes del libro IV que quedan por analizar, *Nalfón* (4, 130), *Garín* (4, 108) y *Garinto* (4, 122), si bien este último, rey de Dacia (y Garín, por su similitud) no parece propio de la zona turca sino, más bien, de origen bretón o artúrico (recordemos que en una continuación del *Perceval* existía un personaje llamado Garín).

latina o grecolatina serán los predominantes en las entregas posteriores del ciclo amadisiano. Estos antropónimos ofrecerían al lector del momento unos personajes cuyos nombres podría interpretar fácilmente sin la necesidad de grandes conocimientos lingüísticos, aunque quizá también deformar por su extravagancia<sup>178</sup>. Los personajes de nueva creación del Libro Cuarto del *Amadís de Gaula* evidencian, pues, las lecturas, fundamentalmente artúricas (*Tristán de Leonís*, *Lanzarote del Lago*), de Rodríguez de Montalvo y abren nuevas vías al remitir, en última instancia, al género pastoril o al Romancero.

## 5.2. Rodríguez de Montalvo y la antroponimia en las *Sergas*

Si en el Libro Cuarto del *Amadís* se aprecia un cambio de la antroponimia atribuida a Rodríguez de Montalvo con respecto a la del *Amadís* primitivo, es en las *Sergas* donde los cambios se muestran de forma más manifiesta.

A continuación, desglosaremos los personajes con antropónimo de nueva creación, un total de sesenta, presentes en las *Sergas de Esplandián*. Con el fin de facilitar su estudio, los hemos dividido en los siguientes bloques temáticos: 1) aparición del patronímico *-z*; 2) herencia del nombre por parentesco; 3) los nombres de gigantes; 4) una nómina de cruzados; 5) una nueva rama genealógica; 6) nombres de raigambre grecolatina; 7) un grupo numeroso de persas y turcos; y 8) amazonas.

### 1) Aparición del patronímico en *-z*.

En las *Sergas* encontramos dos casos de patronímico en los nombres *Galménez* (*Sergas*, 184) y *Languínez* (*Sergas*, 184), hermanos e hijos de Agrajes y Olinda, cuyos antropónimos se construyen mediante la terminación *-(e)z* que significa ‘hijo de’. Estos responden a uno de los significados del NP que consideraba Langendock (2007), en

---

<sup>178</sup> Sancho Panza se haría eco de esta última circunstancia en el Quijote al malinterpretar nombres caballerescos como Madasima (*Magimasa*), Frestón (*Muñatón*) o Mambrino (*Malandrino*) (Spitzer, 1948).

concreto la expresión del origen familiar (el portador del NP pertenece a x), como hemos visto.

Los patronímicos en español, originariamente, se derivaban del nombre del padre mediante los sufijos –ez, -iz y –az, sufijos que se han considerado de procedencia visigoda. Sin embargo, a partir de 1200 dejó de tomarse exclusivamente el nombre del padre y podía escogerse el de algún otro pariente; en el siglo XVI, cuando el Concilio de Trento eliminó su uso, su empleo fue errático. Lo que hallamos en las *Sergas de Esplandián* son patronímicos de un pariente cercano: Languines (*Amadís I*, pról.) es el padre de Agrajes y, por tanto, abuelo paterno de Languínez; el caso de Galménez es más complicado, creo que aquí se ha producido un error gráfico y que Galménez estaría en relación con Galvanes (1, 10), tío de Agrajes y hermano de Languines, personaje muy apreciado en el *Amadís de Gaula*<sup>179</sup>.

## 2) Herencia del nombre por parentesco

En el apartado introductorio inicial habíamos apuntado cómo era frecuente que el nombre paterno (raramente el materno), o el del abuelo o bisabuelo, pasase a los vástagos según unas normas de composición nominal, de combinación de elementos o de homonimia; este fenómeno también se manifiesta en las *Sergas*.

Tal y como rescató Marín Pina (1990) de una glosa al *Laborintus*, tratado de poética medieval de Évrard l'Allemand, existían diferentes modos de realizar la interpretación de los nombres: “*aliquando fit per litteras, aliquando per syllabas, aliquando per dictiones*” (Marín Pina, 1990: 170). Estos mecanismos fueron empleados por los autores caballerescos para la creación de nombres de recién nacidos que se forman a partir de las sílabas de los nombres de sus padres (*interpretatio per syllabas*) o nombres compuestos descomponibles, cuyo significado pueden explicar o no los autores (*interpretatio per dictiones*). Del primer caso tendríamos el ejemplo de Flortir, hijo de Florinda y Platir, o Florismarte, hijo de Flosarán y Martedina (Marín Pina, 1990: 171); del segundo Penamundi, Arbolinda u Orosanto. La *interpretatio per litteras* tiene más

---

<sup>179</sup> Más enigmático resulta el nombre de Belleriz (*Sergas*, 57), sobrino de Frandalo. Quizá sea también un patronímico; sin embargo, no conocemos ningún dato acerca de otro parentesco, lo que no posibilita comprobar dicha afirmación.

que ver con asuntos fonéticos, con el efecto de aliteración de un nombre que puede resultar eufónico o cacofónico. En la Edad Media, y todavía en el Renacimiento, se atribuían ciertos valores a determinadas letras, su presencia o no en una palabra podía resultar clarificadora del referente, o en nuestro caso del nombre.

Buscando la aplicación de estos mecanismos en el ciclo amadisiano, encontramos numerosos casos, como veremos. Entre ellos el de Florisando, hijo de *Florestán* y *Corisanda* para la *interpretatio per syllabas*, o el de Esferamundi o Castibela para la *interpretatio per dictiones*. Sin embargo, en las *Sergas* solo se produce la homonimia, habrá que esperar a los libros de caballerías hispánicos que le siguen para hallar estos otros mecanismos más complejos. La herencia del nombre por parentesco se produce en los siguientes casos:

-*Cuadragante* (*Sergas*, 184), hijo del gigante Cuadragante.

-*Florestán* (*Sergas*, 184), hijo de Florestán, hermano bastardo de *Amadís*, y Sardamira. Su hermano menor es *Parmíneo el Alemán* (*Sergas*, 184), tocayo y heredero de su bisabuelo materno el conde de Selandria.

-*Garínter* (*Sergas*, 182), hijo de Galaor y Briolanja, recibe el nombre de su bisabuelo Garínter, padre de Elisena, la madre de Galaor. Su hermano es *Perión* (*Sergas*, 182), que porta el nombre de su abuelo paterno.

-*Valladas* (*Sergas*, 184), hijo de Bruneo y Melicia, recibe el nombre de su abuelo paterno Valladas, el marqués de Troque. Su hermana es *Helisena* (*Sergas*, 184), que lleva el nombre de su abuela materna.

-*Lisuarte* (*Sergas*, 184), hijo de Esplandián y Leonorina, recibe el nombre de su bisabuelo Lisuarte, padre de Oriana, madre de Esplandián.

Resulta significativo que los nombres de los protagonistas Amadís y su hijo Esplandián no sean transmitidos a nuevos personajes, al menos en lo que a la obra de Rodríguez de Montalvo se refiere. Este hecho no es gratuito sino que da muestra del carácter único y excepcional de los caballeros protagonistas, inimitables y que, por tanto, no pueden repetirse en el relato. Serán los continuadores del ciclo, autores como Feliciano de Silva, Páez de Ribera o Juan Díaz, entre otros, quienes los perpetúen. Esta



homonimia facilita la creación, la *inventio*, y sigue la herencia amadisiana fundada por Rodríguez de Montalvo, aunque en ocasiones pueda evidenciar un agotamiento creador.

### 3) Los nombres de los gigantes

La antroponimia de los gigantes en el *Amadís* es uno de los aspectos más estudiados por Avalor-Arce (1990). Sin embargo, nadie se ha ocupado con detenimiento del análisis de la misma en las *Sergas*. Mientras que los gigantes del *Amadís* presentan nombres difícilmente interpretables atendiendo a su forma, los de las *Sergas* son más claros semánticamente.

Los gigantes que aparecen en el libro I del *Amadís*, como Gandalac, son de procedencia claramente artúrica, sin embargo, a partir del libro II, su aspecto resulta más exótico (Madanfagul, Famongomadán)<sup>180</sup>. Por último, en el libro III, aparecen fundamentalmente los gigantes Bandaguido y Bandaguida, de raíz aparentemente germánica, de cuya relación incestuosa nace el monstruoso Endriago, y en el libro IV, el linaje de los Brunos trasvasado directamente de la materia artúrica.

Por su parte, los nombres de los gigantes que aparecen en las *Sergas de Esplandián* son bastante más transparentes y fácilmente interpretables; así los antropónimos *Arcabona* (*Sergas*, 5), hermana de Arcaláus y mujer del jayán Cartadaque, madre de *Furión* (*Sergas*, 6), muerto por Esplandián; de *Lindoraque*, muerto por Amadís en el libro II (*Amadís*, II, 57; *Sergas*, 9); y de *Matroco* (*Sergas*, 6), herido de muerte por Esplandián.

El antropónimo *Arcabona* está compuesto de *Arca-*, raíz probablemente emparentada con el término *arcano* y que comparte con su hermano Arcaláus, + *-bona*

---

<sup>180</sup> Estos últimos probablemente inspiraron los antropónimos jocosos presentes en la celebrísima aventura quijotesca de los rebaños de ovejas (*DQ*, I, 18). El cambio de la antroponimia gigantea de un libro a otro del *Amadís* ha llevado a Avalor-Arce a desvincular su creación de Rodríguez de Montalvo, al que atribuye exclusivamente la de las *Sergas*: “No me inclino por la atribución a Montalvo de los estrepitosos y rimbombantes nombres de sus jayanes (Famongomadán, Cartadaque, Madanfagul), porque si bien hay una semejante epidemia de jayanes en las *Sergas* de Esplandián, estos tienen nombres más moderados, más de entrecasa, se podría decir, tales como Frandalo, Bramato, Matroco” (Avalor-Arce, 1990: 246).

del latín *bonus, a, um* ‘buena’, cuya bondad es irónica con los protagonistas, si bien muestra ser una buena madre que se duele, hasta el suicidio, por la muerte de sus tres hijos.

*Furión*, además del sufijo aumentativo *-ón*, muy productivo en la formación de nombres de gigantes (Forón, Grafión, Andandona), muestra en su raíz la ‘furia’ que manifiesta, propia del carácter bravo de los jayanes. Por su parte, *Lindoraque*, que ya aparecía en el *Amadís*, porta el nombre de su tío Lindoraque (*Sergas*, 15), nuevo en las *Sergas*, y presenta otro sufijo propio de la raza gigantea, *-aque*, que comparte con su padre Cartadaque (pero que poseen otros gigantes como Madarque), y su raíz germánica *lind-* ‘dulce’ haría referencia a su belleza.

Por último, *Matroco*, quizá el hijo de mayor relevancia en la narración, incluye en ese *mater* radical de su nombre la preferencia de su madre a la que está muy unido; Arcabona se duele por su ausencia tras la muerte de Furión a manos del Cavallero Negro (Esplandián): “-¡Ó, mi fijo Matroco! ¿Dónde estás tu agora? ¡Qué fuerte ventura fue la tuya, en tal sazón ser fuera deste castillo, pues que cuando a él bolvieres otro poseedor fallarás!” (*Sergas*, 6: 154).

De otro lado, tenemos los casos de los jayanes *Bramato*, *Leonato*, *Grafión*, *Frاندalo* y *Forón*:

*Bramato* (*Sergas*, 43), gigante muerto por Esplandián tras recordarle este la debilidad de su fuerza gigantea por medio del episodio bíblico de David y Goliat (*Sergas*, 43: 318). En su raíz encontramos el verbo *bramar*, del gótico *bramôn* ‘dar bramidos’, ‘manifestar con voces articuladas o inarticuladas y con extraordinaria violencia la ira de que está poseída’, de nuevo mostrando esa furia propia de los gigantes. Presenta, también, el sufijo *-ato*, procedente del participio latino, que comparte con otro gigante de las *Sergas*, *Leonato*, de *leo* + *natus* ‘nacido león’ (*Sergas*, 121), fundador de Thesifante; Leonato es homónimo de un oficial macedonio al servicio de Alejandro Magno, uno de los diácodos.

*Grafión* (*Sergas*, 92), gigante que apresa a Garinto, y que solo aparece mencionado brevemente. Su nombre presenta la raíz griega *grafo-* ‘dibujo, imagen’ y el sufijo aumentativo *-ón*, ya comentado.

Por último, *Frاندalo* (*Sergas*, 33), medio gigante pagano, pariente de Famongomadán, dedicado a la piratería, que acaba convirtiéndose al cristianismo y luchando al lado de Esplandián; y *Forón* (*Sergas*, 72), gigante pagano, primo de Frاندalo, que termina apresado por este. Estos se abordarán con más detalle en el apartado dedicado a persas y turcos.

Estos nombres, de clara raíz latina, permiten atisbar unos rasgos compositivos relacionados con la desmesura moral y la violencia extrema, a través de formantes como *furia* o el sufijo aumentativo *-ón*, recurrentes en el resto de continuaciones del ciclo amadisiano para la raza gigantea, como veremos.

#### 4) Una nómina de cruzados

El mayor grupo de nuevos antropónimos que aparece en las *Sergas* se localiza en un listado de caballeros que acompañan a Esplandián para entrar en batalla: *Amandario de Bretaña la Menor*, *Atalio* (hijo de Olivas), *Avandalio* (hermano de *Galiote de Escocia*), *Brandonio de Gaula*, *Brascelo* (hijo de Brandoivas), *Calfeno el Soberbio*, *Carineo de Carsante*, *Carpineo* (hijo de Isanjo y hermano de *Galbión*), *Culspicio de Bohemia*, *Enfenio de Alemaña*, *Falameno* (hermano de *Penatrio de España*), *Galfario de Romanía*, *Garamante* (hijo de Arbán de Norgales), *Manelio de Suecia* y *Silvestre de Hungría*. Esta nómina de dieciocho cruzados aparece en el capítulo 117 de las *Sergas* dentro del recuento de los “cuarenta cavalleros de los más preciados” (*Sergas*, 2003: 616) que, según palabras del autor, acompañarán a Esplandián en la que será “la primera cruzada que fue por los christianos contra los infieles establecida” (*Sergas*, 2003: 617)<sup>181</sup>.

Entre estos nombres cristianos, Suárez Pallasá (2002) ha visto en *Carineo* a Carinus, testigo del descenso a los Infiernos de Cristo, que aparece en el *Descensus* latino del evangelio apócrifo de Nicodemo; sin embargo, quizá habría que ir en otra dirección, ya que encontramos a un Corineo en la *Historia Regum Britanniae* de

---

<sup>181</sup> Estos mismos cruzados volverán a aparecer con ligeras variantes gráficas y de orden en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva, en el capítulo 76, durante el transcurso de las justas de Pentecostés (Coduras, 2009).

Monmouth, la *Crónica troyana* y las *Sumas* de Leomarte en todos aquellos episodios referidos a la historia de Bruto, obras que, como ya hemos visto, influyeron en el *Amadís*. Aparece también un Gofario o Gafario de visible semejanza con *Galfario* en estos mismos textos. *Atalio* es figura histórica, enviado como prefecto o gobernador a Roma por mandato de Honorio en el siglo VII. Interesante es también *Garamante*, hijo de Apolo que aparece en las *Etimologías romanceadas* de San Isidoro, término este el de *garamante* que ha pasado de nombre propio a común para designar a los individuos de un pueblo africano famosos por su crueldad y aislamiento (lo anota Clemencín, 1833: 1166). Por último, ya hemos señalado también que *Enfenio* aparece en la *Historia destructionis Troiae* como aliado troyano, rey de los cicones.

En el caso de esta lista, además, una simple mirada a los nombres y procedencias de los cruzados, evidencia la representación de todos los territorios de la cristiandad que van a luchar contra el infiel: Brandonio de Gaula, Amandario de Bretaña la Menor, Falameno y Penatrio de España, Silvestre de Hungría, Manelio de Suecia, Galfario de Romanía o Galiote de Escocia, entre otros, hecho que intensifica más la grandiosidad de la serie y el posible entusiasmo de los oyentes-lectores al escuchar recitar este listado.

A esta nómina de cruzados, símbolo del cristianismo y su defensa, habría que sumarle la aparición de un personaje femenino crucial en las *Sergas* que también viene a simbolizar las virtudes cristianas<sup>182</sup>. Este es *Carmela* (*Sergas*, 13), hija del ermitaño (*Sergas*, 5) de la Montaña Defendida y doncella de Arcabona; enamorada de Esplandián, pero consciente de su status, se resignará a ser la eterna consejera y mensajera del hijo de Amadís: “pues por compañero aver no le puedo, le haya por señor, llamándome suya, y él por suya me tenga, que si por mi voluntad no fuere nunca de su presencia partida sea” (*Sergas*, 15: 211-212).

El nombre de Carmela, de origen latino, muy probablemente haga referencia al monte Carmelo, lugar de soledad y retiro espiritual en el Antiguo Testamento al que

---

<sup>182</sup> En otra pequeña nómina de combatientes que aparece en el capítulo 78 de las *Sergas*, se menciona a *Guil el bueno y preciado*, caballero cristiano de la hueste de Esplandián embarcado en el navío que Amadís envió a la Montaña Defendida en ayuda de su hijo Esplandián.

huyeron muchos monjes en el siglo XIII durante la invasión musulmana (Bueno Serrano, 2008: 95)<sup>183</sup>.

### **5) Una nueva rama genealógica**

Las *Sergas* no acrecientan notablemente la genealogía amadisiana dado que los nuevos personajes que aparecen lo hacen de forma aislada, a excepción del capítulo final en el que se determina la descendencia de los principales personajes y, también, la inserción de algún pariente lejano de ciertos caracteres del *Amadís*, así como una pequeña y nueva rama formada por *Alforax* (*Sergas*, 71), esposo de *Heliaxa* (*Sergas*, 71), hija de *Anfión* (*Sergas*, 71), rey pagano de Media. El nombre de *Anfión* es de procedencia griega. En la mitología clásica, era hijo de Antíope y Zeus muy aficionado a la música, que se casó con Níobe; también un hijo de Hiperasio que participó con su hermano Asterio en la expedición de los Argonautas portaba este nombre. Por su parte, *Heliaxa* recuerda a las Helíades, hijas de la oceánide Clímene y de Helios en la mitología clásica, y a una de ellas en concreto, Helia. No encuentro un precedente a *Alforax*, sin embargo considero que debería incluirse dentro de los nombres de reminiscencia turca o persa.

### **6) Nombres de raigambre grecolatina**

Nombres como Anfión y Heliaxa apuntan hacia una procedencia griega, pero estos no son los únicos que aparecen en las *Sergas*, pues un buen número de nuevos antropónimos remiten a esta tradición:

*Almeno* (*Sergas*, 36), príncipe de Brandalia, mayordomo de Leonorina. Recuerda a Alcmenor, uno de los hijos de Egipto y a Alcmeón, hijo del adivino Anfiarao y Erofile que tomó parte en la segunda expedición de los Epígonos; y también a Alcmeno, hijo de

---

<sup>183</sup> En la primera entrega del *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva, Carmela aparecerá en diversas ocasiones bajo el nombre de Armenia, topónimo que designa un reino asiático que tenía su presencia en otros libros de caballerías como el *Palmerín de Olivia* o el *Polindo*, probablemente por un error del copista (*FNI-II*, II, cap. 19, fol. 168v).

Silo que pasaba por ser fundador de la familia ateniense de los Alcmeónidas. Es homónimo de un personaje de la mitología griega.

*Argante* (*Sergas*, 6), caballero pagano, guardián de la puerta inferior de la Montaña Defendida, muerto por Esplandián. Poco después este antropónimo sería enormemente productivo en la *Jerusalén liberada* de Tasso. Queda por estudiar la influencia del *Amadís* en la obra del autor italiano. En este punto hay que recordar la afición que sentía su padre, Bernardo Tasso, por los libros de caballerías, inclinación que probablemente heredaría su hijo. Bernardo llegó a componer un poema de notable éxito titulado *Amadigi* a imitación del texto español (Tasso, 1841: 4).

*Argento* (*Sergas*, 32), del latín *argens, tis* ‘plata’, escudero del rey Garinto de Dacia. Recuerda a Argeno o Argino, joven de extrema belleza, hijo de Pisídice, en la mitología clásica.

*Handro* (*Sergas*, 141), caballero al servicio de Amadís. Su nombre está, muy probablemente, en relación con Alejandro, de Ἀλέξανδρος ‘defensor de hombres’.

· *Heletria* (*Sergas*, 182), señora de las Ínsolas Citareas, esposa de Garínter. Es señora de las islas Cícladas, lo que apunta a una procedencia griega.

· *Milón* (*Sergas*, 34), escudero de Garinto, del griego *myloi* ‘dientes molares’. Milón fue un conocido atleta griego del siglo VI a. C., vencedor de los Juegos Olímpicos en numerosas ocasiones.

## **7) Un grupo numeroso de persas y turcos**

Dentro de esa orientalización de la antroponimia que se producía ya en los últimos libros del *Amadís*, no solo en cuanto a antroponimia de inspiración troyana sino árabe (pensemos, por ejemplo en el nombre del maestro Elisabad), hay que destacar un buen número de personajes de procedencia persa y turca en las *Sergas*. Rodríguez de Montalvo toma la figura de los turcos directamente de las estilizaciones propias de las ficciones literarias anteriores, ya que solo la literatura documental de la primera mitad del XVI comienza a mostrar una visión más histórica de la realidad. Como señala Mas (1967), el medinés “s’interesse aux Turcs, non pour en tirer une intrigue romanesque et

les transformer en héros littéraires, mais dans un but politique et religieux” (Mas, 1967: 450).

Así, los turcos que aparecen en las *Sergas de Esplandián* no son sino abstracciones literarias que reflejan una preocupación histórica y política, y que encarnan, ahora, el nuevo papel del antagonista, desplazando a los antiguos enemigos (gigantes, monstruos, etc.) de los héroes, que disminuyen considerablemente en el quinto libro amadisiano. Como tales abstracciones, no tienen de turco más que el nombre (“Ils n’ont de Turc que le nom”, Mas, 1967: 51), y su empleo en los libros de caballerías traduce “le climat anti-turc et l’esprit de croisade qui soufflé sous le règne de Charles Quint q’un souci transposition littéraire” (Mas, 1967: 57).

En definitiva, los turcos representan en las *Sergas* a los enemigos de la cristiandad, como ocurrirá en otros libros de caballerías posteriores como el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva. A pesar de no localizar una fuente concreta para ellos, difieren, considerablemente, del resto de nombres de las *Sergas*:

-*Armato* (*Sergas*, 55), rey de Persia, principal enemigo del emperador de Constantinopla<sup>184</sup>.

-*Falarno* (*Sergas*, 112), caballero turco del séquito de Heliaxa.

-*Frandalo* (*Sergas*, 33), medio gigante pagano, pariente de Famongomadán, que se dedica a la piratería. Lo vence Maneli y, tras convertirse al Cristianismo, lucha junto a Esplandián como uno de sus hombres más destacados<sup>185</sup>. Su caso es un ejemplo de las conversiones que cada vez se producen en mayor número en los libros de caballerías (ya habíamos asistido a la de Cildadán en el *Amadís*); sin embargo, en estas era habitual un cambio de nombre, un nuevo bautismo, pero Frandalo rompe con esa costumbre: “Mas el nombre de Frandalo no se quiso mudar, diciendo que, pues fasta entonces con aquel nombre en servicio del Enemigo malo tanta fama alcançó, que con aquel mismo, sirviendo al Señor que agora avía tomado, quería hazer tales cosas” (*Sergas*, 353).

---

<sup>184</sup> Su tía abuela es la centenaria *Melía* (*Sergas*, 101), infanta del reino de Persia, sabia y maga rival de Urganda. Sin embargo, su nombre no parece tener un origen turco ni persa sino, más bien, latino (de *melior* ‘mejor’).

<sup>185</sup> Su escudero es *Fornace* (*Sergas*, 72), cuyo nombre coincide con el de una localidad italiana de la provincia de Trento.

-*Macortino* (*Sergas*, 161), sultán de Halapa, uno de los caudillos del asedio turco a Constantinopla.

-*Radiaro* (*Sergas*, 147), soldán de Liquia, otro de los caudillos del cerco turco de Constantinopla.

-*Tartario* (*Sergas*, 126), almirante del emperador de Constantinopla, “que de ser natural de Tartaria avía este nombre” (*Sergas*, 575). También se llama así su sobrino, corsario y partidario de Esplandián.

Nos quedaría solo por atender a *Garlante* (*Sergas*, 108), señor de la Isla Calafera, vencido por Garinto, cuyo nombre puede derivar del latín *garrulare* ‘hablar mucho, sin interrupción y poco discretamente’.

## **8) Amazonas**

Una de las principales novedades en las *Sergas* es la aparición de un pueblo de mujeres negras muy similar a las amazonas (de α-μαζων, ‘las que no tienen seno’), aquellas mujeres guerreras cuyo reino se ubicaba al norte en las laderas del Cáucaso, Tracia o la Escitia meridional, según la mitología clásica, y cuyas figuras principales fueron Hipólita y Pentesilea, ninguna de las cuales aparece en las *Sergas*, aunque el antropónimo Pentesilea sí lo hará en entregas posteriores del ciclo.

Las “amazonas” de las *Sergas* proceden de la isla de California. Como las mitológicas, esporádicamente se ayuntan con hombres, conservando a las niñas nacidas y matando a los hombres. Rodríguez de Montalvo las sitúa muy cerca del Paraíso terrenal y les otorga dos de sus atributos tradicionales: las riquezas y la compañía de los grifos, monstruos híbridos de cuerpo de león y águila. La presencia de ambos pueblos unidos tuvo gran repercusión en tierras americanas tras el descubrimiento de América en las narraciones de los conquistadores que consideraban que su existencia era índice de la cercanía del Paraíso, que tanto persiguieron encontrar, o de un lugar maravilloso (Lacarra y Cacho Blecua, 1990:100). Esta creencia quizá influyese en la visión y descripción de los conquistadores de todo aquello que encontraron en territorio americano, pero de lo que no queda duda es de que topónimos como *California* o el río



*Amazonas* proceden de las *Sergas de Esplandián* (Riquer, 1989; Lacarra y Cacho Blecua, 1990; Sales Dasí, 1998).

En el texto, aparecen dos mujeres guerreras individualizadas con nombre propio, *Calafia* (*Sergas*, 157), reina de las guerreras de California, y su hermana *Liota* (*Sergas*, 160). Estos personajes derivan de la tradición clásica y pudieron llegar a la Península a través de los textos troyanos ya conocidos que influyeron en el *Amadís* a pesar de que no encontramos estos nombres concretos en ninguno de ellos. Sin embargo, *Liota* quizá podría relacionarse con *Hipólita*, hermana de *Manalipe* que aparece en las *Sumas*. Por su parte, tanto el topónimo California como el antropónimo *Calafia* derivarían del árabe *khalifa*, ‘califa’, lo que recordaría en el texto la Reconquista (Beebe y Senkewicz, 2001: 10), y enmarcaría a las amazonas dentro de ese universo exótico y oriental perseguido por Rodríguez de Montalvo.

En definitiva, Rodríguez de Montalvo configura en gran medida en las *Sergas de Esplandián* la poética antroponímica amadisiana que retomarán el resto de continuadores de la serie. Es exclusivo el uso del patronímico, pues no volverá a aparecer en el ciclo; sin embargo, entra con fuerza el empleo de la herencia del nombre por parentesco que favorece la perpetuación del linaje amadisiano y la circularidad de la narración, cuyo mayor exponente será Juan Díaz en su *Lisuarte de Grecia*, como veremos, y empieza a cobrar cierta importancia el núcleo constituido por los personajes orientales, en este caso, persas, tucos y amazonas, tan afecto a Silva en su vertiente árabe. También encontramos a gigantes claramente parlantes como *Bramato* o *Furión* que recuerdan a otros posteriores como *Furiar Cornelio* o *Brugiante*. Esta poética terminará de ser delimitada por los mecanismos de formación nominal consignados seguidamente, con especial atención a la sufijación.

### 5.3. Prefijación y sufijación en el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*

Todavía queda una última cuestión por abordar y que puede proporcionar datos de interés acerca de la antroponimia amadisiana y sus características. Si ya habíamos señalado cómo Avalle (1990) vio en la utilización del prefijo GRA- en el libro III del *Amadís* un índice de la pertenencia de una serie de nombres a una redacción determinada, los sufijos también pueden suministrarnos una información muy útil<sup>186</sup>.

Resulta muy significativo cómo los sufijos más empleados en el *Amadís de Gaula* no se corresponden, ni aparecen, salvo alguna contada excepción, en las *Sergas de Esplandián*, ni en el libro IV del *Amadís*, lo cual pone de manifiesto que Rodríguez de Montalvo no se inspiró en los mecanismos de composición antroponímica propios del *Amadís* primitivo. Los sufijos favoritos del *Amadís*, con más de diez casos, son los siguientes:

-ÁN: con un total de cincuenta y dos antropónimos, es el sufijo más productivo. Los casos se repiten entre los libros I al III, y los nombres que encontramos con esta terminación en el libro IV son homónimos de un personaje anterior (Barsinán) o procedentes de la materia artúrica, como Balán o Floyan.

·Libro I: Albadán, Arbán, Grumedán, Galdán, Dardán, Ungán, Ardián, Guilán, Solimán, Barsinán, Gomán, Gasinán, Florestán, Floyan.

·Libro II: Brocadán, Cildadán, Tagadán, Famongomadán, Abradán, Ardán, Madancián, Brian, Corián, Sisián, Madamán, Sardamán, Ladasán, Grindonán, Nicorán (2), Listorán, Siudán<sup>187</sup>.

·Libro III: Targadán, Baladán, Sarmadán, Garadán, Grovedán, Gordán, Sadián, Absadián, Esplandián, Elián, Orián, Tasián, Gasquilán, Comán, Osián, Sardonán.

---

<sup>186</sup> Entendemos por prefijo aquel morfema que se adjunta al inicio de una palabra independiente o de un tema o raíz (Varela y Martín, 1999: 4995), y por sufijo aquel afijo que va pospuesto (DRAE), si bien es cierto que, en ocasiones, hablaremos de prefijos o sufijos no reconocidos como tal en las taxonomías académicas. En estos casos, emplearemos dicha terminología (prefijo o sufijo), simplificando las discusiones gramaticales que no aportan luz al tema que nos ocupa, por considerar que como tales funcionan en los libros de caballerías. En los casos menos claros hablaremos de formantes.

<sup>187</sup> Cuando aparezca un (2) se quiere indicar que dos personajes portan ese nombre en el texto.

-ES: con veintiséis casos, es el segundo sufijo más productivo. De nuevo, las únicas dos ocurrencias que se presentan en el libro IV pertenecen a la tradición artúrica (Segurades y Languines):

·Libro I: Abiés, Agrajes, Gandales. Antales, Galvanes, Languines, Palingues.

·Libro II: Transiles, Tantiles, Sarquiles, Grandores, Pinores, Giontes.

·Libro III: Ambades, Argomades, Ganides, Ganjes, Dandales, Granfiles, Gastiles, Isanes, Galtines, Morantes.

-ÓN: hay dieciséis antropónimos formados con este sufijo, repartidos en los cuatro libros. Este sufijo sí vuelve a emplearse en las *Sergas*:

·Libro I: Antebón, Perión, Darasión, Agonón.

·Libro II: Apolidón, Sidón, Macandón.

·Libro III: Antifón, Sadamón, Argamón, Argamonte, Antimón.

·Libro IV: Galifón, Nalfón, Uterpadragón, Trion.

-EL: con un total de quince nombres que se distribuyen de los libros I al III:

·Libro I: Daganel

·Libro II: Gandandel, Grandiel, Gadancuriel, Danel, Filispinel, Anda(n)guel.

·Libro III: Ancidel, Bradansidel, Garandel, Norandel, Gradasonel, Carduel.

-OR: con un total de trece casos repartidos entre los libros I a III. Los antropónimos de tal terminación que aparecen en el libro IV, a excepción de Finetor, pertenecen a la tradición artúrica (Bravor y Esclavor):

·Libro I: Galaor.

·Libro II: Albadançor, Ganor, Lasanor.

·Libro III: Ambor, Grasador, Gradamor, Lasanor, Tafinor.

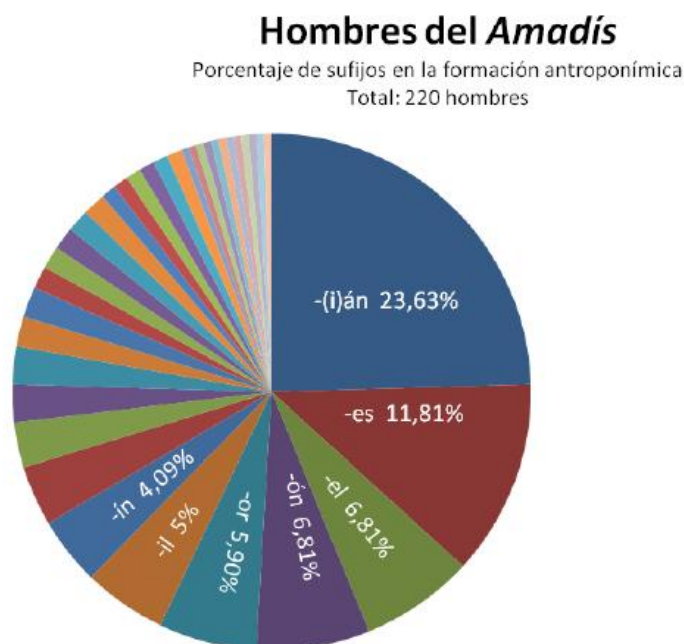
-IL: con un total de once nombres que se reparten entre los libros II y III:

·Libro II: Bramandil, Branfil, Enil, Imosil, Madavil, Madancil.

·Libro III: Cendil, Sargil (2), Maganil, Arquisil.

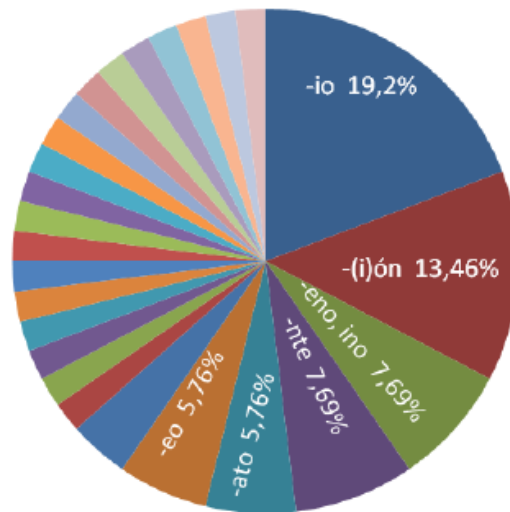
En definitiva, y de forma muy representativa, no aparece en las *Sergas* ni un solo antropónimo terminado en -ES, -OR ni -EL, y solo un caso con -ÁN (Florestán, homónimo del Florestán amadisiano) e -IL (Guil). El único sufijo recurrente es -(I)ÓN que Montalvo sigue empleando para la formación de los nombres de los gigantes (Furión, Forón, Grafión) y de otros personajes (Anfión, Galbión, Milón, Perión).

Por el contrario, los sufijos más productivos en las *Sergas* -IO, -EO (Amandario, Atalio, Avandalio, Brandonio, Culspicio, Eufenio, Galfario, Manelio, Penatrio, Tartario, Carineo, Carpineo, Pamíneo), que dan muestra del origen latino de un buen número de antropónimos, no son, ni con mucho, los más numerosos en el *Amadís*, considerando, además, que los pocos nombres que aparecen en él pertenecen a los libros III y IV y podrían ser ya creación de Montalvo (Libeo, Flamíneo, Constancio, ...). Este contraste puede apreciarse en las dos gráficas que se ofrecen a continuación:



## Hombres de las Sergas

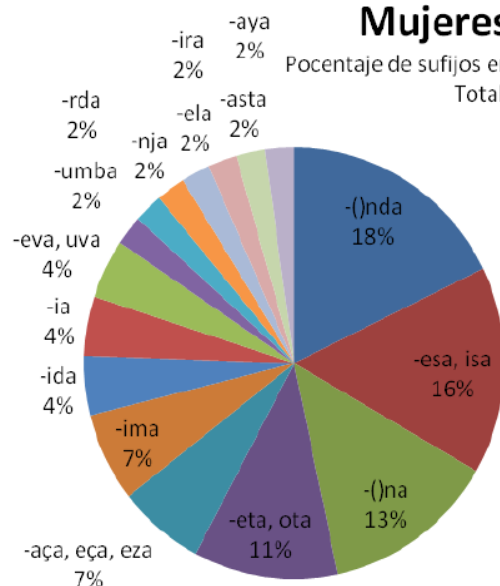
Porcentaje de sufijos en la formación antroponímica  
Total: 52 hombres



Lo mismo vale decir para el grupo minoritario constituido por los antropónimos femeninos en los que, de nuevo, los sufijos más recurrentes no se corresponden en uno y otro texto<sup>188</sup>.

## Mujeres del Amadís

Pocentaje de sufijos en la formación antroponímica  
Total: 45 mujeres

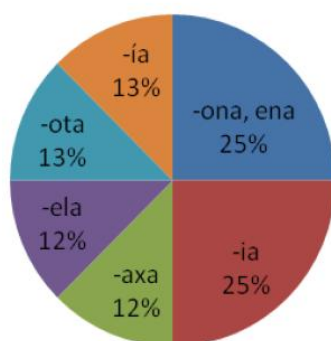


<sup>188</sup> Haro, en “La mujer en la aventura caballeresca: dueñas y doncellas en el *Amadís de Gaula*” (1998), propuso una sugerente tipología femenina del *Amadís* (dueña adúltera, doncella / dueña brava, doncella / dueña que busca a su enamorado, dueña casada, doncella / dueña celosa, doncella / dueña cuitada o necesitada, doncella mensajera, doncella incestuosa, etc.) y su adecuación a cada una de las mujeres del *Amadís*. Queda por realizar un estudio que se haga extensible a todo el ciclo amadisiano en el que, como veremos, la mujer adquiere cada vez un mayor protagonismo y complejidad.

## Mujeres de las *Sergas*

Porcentaje de sufijos en la formación antroponímica

Total: 8 mujeres



La suma de los sufijos propios del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián* es la propia el resto del ciclo amadisiano, a excepción del *Florisando* de Páez de Ribera.

Por otro lado, mediante los sufijos diminutivos y aumentativos, se produce otro contraste caracterizador de los personajes: se emplea el aumentativo para los gigantes en el *Amadís* pero especialmente en las *Sergas* (Andandona, Furión, Grafión, Forón), y el diminutivo para personajes femeninos, como símbolo de su gracia y delicadeza (Leonorina, Estrelleta, Darioleta, Leonoreta, Brandueta), o exclusivamente en el *Amadís* en el nombre de algún escudero o enano (Durín, Gandalín)<sup>189</sup>. Estos valores, extensibles al resto del ciclo amadisiano, se corresponden con el valor expresivo del NP que hablaba Langendock (2007). Realmente, lo que encontramos en los libros de caballerías es una sufijación apreciativa, pues lo que se observa en los sufijos, como afirmaba Alonso (1974), es la conservación de un “papel destacador del objeto, su función de pensarlo representacionalmente refiriéndose a su agudizada valoración” (p. 163). Esta valoración tiene que ver, fundamentalmente, con el significado de empequeñecimiento y engrandecimiento, o con la expresión de un afecto (positivo o negativo).

---

<sup>189</sup> Llama la atención cómo Nebrija señala en su *Gramática* (1492) que los aumentativos, forma de nombres contraria a los diminutivos, no existen en griego, latín ni hebraico, aunque sí en árabe, concediendo cierta originalidad a este mecanismo derivativo en castellano.

Por último, el estudio de los prefijos y de algunos antropónimos pone de manifiesto juegos nominales, fundamentalmente de nombres del libro III con otros anteriores, lo que demostraría cómo uno de los escritores utilizó materiales precedentes para crear nuevos nombres. Así, por ejemplo, el Baladán del libro III del *Amadís* es el Albadán del libro I reordenado; Sarmadán (libro III) es prácticamente homógrafo con Sardamán (libro II); Grasandor y Gradamor del libro III son similares, y lo mismo sucede con Gastiles y Galtines; por último, Dandales (libro III) estaría construido sobre el Gandales del libro I. Este procedimiento se sigue produciendo en otros libros de caballerías del ciclo amadisiano y ajenos a este, en los que muchos antropónimos no son completamente homónimos pero cuya influencia en la formación es indiscutible y se produce una similitud nominal.

#### **5.4. El árbol genealógico del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián***

A lo largo de este capítulo se ha podido constatar cómo la onomástica del *Amadís* no es homogénea sino que cada libro presenta unas características diferentes en cuanto a fuentes y composición, hecho que nos lleva a considerar la existencia de distintos autores en la redacción del texto, y establecer dos grupos principales, los antropónimos del *Amadís* primitivo (fundamentalmente los personajes que aparecen en los tres primeros libros, salvo alguna excepción) y los creados por Garci Rodríguez de Montalvo (el libro IV) que se relacionan notablemente con los de las *Sergas* y sus peculiaridades.

Para precisar más todas estas cuestiones, creo que son de gran utilidad los datos que pueden extraerse de los árboles genealógicos confeccionados respetando cada una de las informaciones acerca del parentesco que ofrece explícitamente el texto, para lo cual remito en este caso a los dos primeros incluidos en el segundo volumen de la tesis doctoral, los correspondientes al *Amadís de Gaula* y a las *Sergas de Esplandián*. Estos árboles nos permitirán establecer, de nuevo, gradaciones dentro del *Amadís*, y comparar este con las *Sergas*. Por otro lado, y dada la complejidad de los mismos, que cuentan con una práctica inexistencia de errores, nos proporcionarán evidencias de cómo los autores de libros de caballerías trabajarían necesariamente con mapas, pero también con

árboles genealógicos que les permitieran construir un universo cerrado y coherente, y esto no solo para el *Amadís* sino para los libros de caballerías posteriores, esquemas de los que no hemos conservado muestras para los textos castellanos.

De los casi trescientos personajes que aparecen en el *Amadís*, prácticamente la mitad de ellos están emparentados en una compleja red familiar, como puede apreciarse en el árbol genealógico del *Amadís* incluido en los Apéndices. Un simple vistazo al mismo sugiere las siguientes conclusiones:

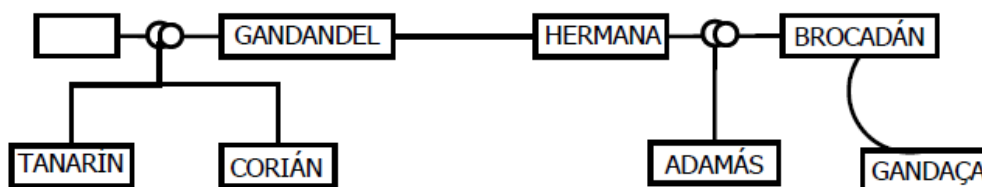
- Se observa un núcleo relevante formado por personajes del libro I y II que no son otros que los principales protagonistas. Estos personajes están emparentados de forma directa, es decir, salvo contadas excepciones todos presentan relación de hermandad o filial (padre-hijo), y pertenecerían al *Amadís* primitivo. Apoyando esta hipótesis se encuentra la afirmación de Cacho Blecua (2002), según la cual, y refiriéndose a la cuestión argumental, “a pesar de la opinión de algunos críticos, la obra no puede considerarse como una suma de aventuras inconexas. En el libro I, el más cercano a la redacción primitiva, existen diversos núcleos donde convergen las principales acciones” (p. 99).
- Todas las relaciones sexuales protagonizadas por los personajes principales durante alguna de sus aventuras se producen en los tres primeros libros. Es el caso de Perión y la hija del Conde de Selandia que tiene como fruto a Florestán en el libro I; de Galaor con Aldeva en el libro I, con Dinarda en el libro II, y con Julianda también en el libro II que da lugar a un hijo llamado Talanque; y de Lisuarte con Celinda en el libro III que también concluye con el nacimiento de Norandel.
- Si nos centramos en los libros III y IV el panorama es bien distinto. En el libro III aún aparece alguna relación de parentesco directo pero, sin embargo, cada vez son más las relaciones indirectas tío-sobrino, o simplemente pariente, con otros personajes de los libros anteriores. Así, por ejemplo, Acedís es sobrino de Cildadán, o Arquisil es pariente de Patín. Esta circunstancia se magnificará notablemente en el libro IV en el que, de los pocos parentescos que aparecen, estos son mayoritariamente indirectos o



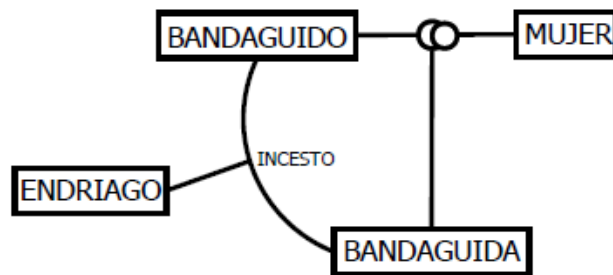
forman satélites separados de este árbol principal: así, Libeo es sobrino de Elisabad, Garín es pariente de Arcaláus, o Esclavor es sobrino del rey Árábigo, lo que constituye una señal de la preferencia de las diferentes plumas por establecer relaciones con los personajes principales sin arriesgarse a cometer un error.

- Los personajes que se alinean en las fuerzas que daríamos en llamar del Bien no se emparentan directamente con los del Mal. Sin embargo, ambos grupos quedan enlazados de algún modo en el árbol principal mediante dos matrimonios compensatorios, el de Galvanes y Madasima (libro II) y el de la hija de Darioleta con Bravor (libro IV). A pesar de ello, esta filiación explicaría cómo la presencia de la mujer dignifica y mejora la braveza y furia del linaje de los gigantes.

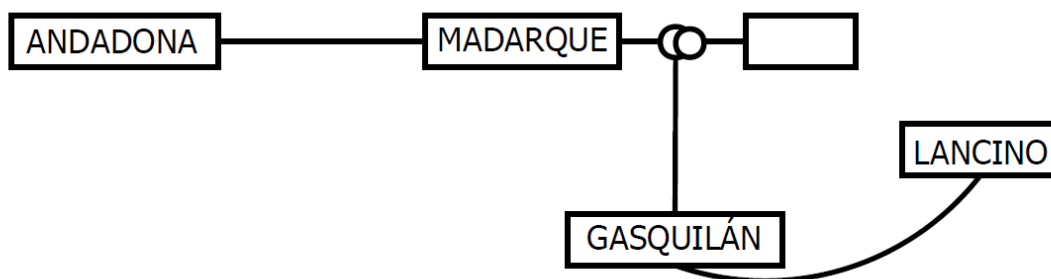
El resto de personajes que comienzan siendo antagonistas, como es el caso de Cildadán o Cuadragante, terminan por convertirse al cristianismo y luchar en el bando de Amadís y Lisuarte, por lo que quedan convertidos y emparentados con el Bien (hasta del soberbio Abiés se destacan en el texto sus buenas maneras). Los antagonistas restantes se organizan en pequeños árboles exentos que nada tienen que ver con el núcleo principal, hecho que nos hace sospechar que no pertenecieron al *Amadís* primitivo sino a una redacción posterior. Este sería el caso de Brocadán y Gandandel, consejeros traidores de Lisuarte, y su parentela, personajes que aparecen en el libro II del *Amadís*:



Sucede lo mismo con la tríada Bandaguido-Bandaguida-Endriago, todos ellos del libro III del *Amadís*:



O con Andandona y su parentela en el libro III:



Estos datos, su falta de conexión con el resto de personajes y su localización en el libro III del *Amadís*, nos hacen considerar que tanto el episodio del Endriago como el de Andandona no aparecerían en el *Amadís* primitivo, sino que pertenecerían a una refundición posterior, probablemente inmediatamente anterior a Rodríguez de Montalvo. Cacho Blecua (2005) ha analizado la labor de este último y su manejo de los materiales presentes en el texto primitivo hasta su consecución en la refundición de 1508 y su continuación a través de las *Sergas de Esplandián*, hasta lograr una “plenitud de sentido” (Cacho Blecua, 2005: 17); los datos que ofrece apuntan en la misma dirección.

Aún podemos establecer la presencia de otros episodios y personajes que no pertenecerían al *Amadís* primitivo sino a una refundición anterior a Rodríguez de Montalvo. Sería el caso de Arquisil y Salustanquidio, de Tafinor, Grasinda y Grasandor o, en definitiva, de las aventuras de Amadís por las tierras de Alemania, Bohemia y Constantinopla. Estas hipótesis vienen avaladas por un dato lingüístico: en el libro III aparece una serie abundante de antropónimos derivados de la misma raíz GRA-, tales

como Grasinda, Grasador, Gradamor, Gradasonel, Granfiles o Grasugis (Avalle-Arce, 1990: 324-325).

Por último, nos quedan algunos antagonistas como Gasinán y su hija Grovenesa en el libro I; Barsinán (libro I), del que solo conocemos que tiene un hijo llamado Gandalod (libro II) y otro homónimo (Barsinán, libro IV), posible adición de Rodríguez de Montalvo; el Rey Árabe (libro III) y sus sobrinos Ancidel (libro III) y Esclavor (libro IV), adición este último del medinés que toma un nombre de la tradición artúrica; y también los hermanos Lasanor y Gradamor (libro III), el sobrino del segundo, Brondajel (libro III) y su hermano Constancio (libro IV).

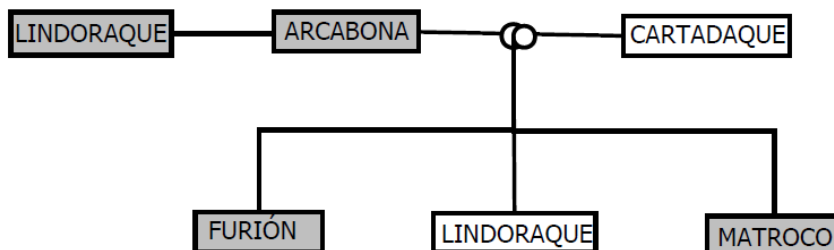
- Rodríguez de Montalvo muestra predilección tanto en el *Amadís* como en las *Sergas* por el linaje de los Brunos que provenía de la tradición tristaniana, y al que crea un antecedente en el libro IV del *Amadís*, haciéndolos derivar de otros Balán, Bravor y Galeote anteriores, y ennobleciendo la rama a través del matrimonio compensatorio entre la hija de Darioleta y Bravor:

porque sepáis que deste Bravor, fijo de Balán, y de aquella hija de Darioleta nació un hijo que ovo nombre Galeote, que ya éste tomó de la madre, y no fue tan grande ni tan desemejado de talle como lo eran los gigantes (...). Y porque sucedieron de aquel jayán, fijo de Balán, siempre los llamaron gigantes, aunque en sus cuerpos no se conformassen con la grandeza dellos por la parte de la mujer, así como os lo hemos contado; y también porque todos los de aquel linaje fueron muy fuertes y valientes en armas, y con mucha parte de la soberbia y follonía donde descendían. (*Amadís* 4, 129: 1677-1678).

En las *Sergas* volverá a retomar la misma rama añadiendo un par de hijos a Basagante (a Lindoraque se le unen Furión y Matroco), y dando nombre a su mujer, Arcabona, además de añadir otro Lindoraque, homónimo de uno de sus sobrinos<sup>190</sup>.

---

<sup>190</sup> Figuran en gris los nombres de nueva creación que aparecen en las *Sergas*.



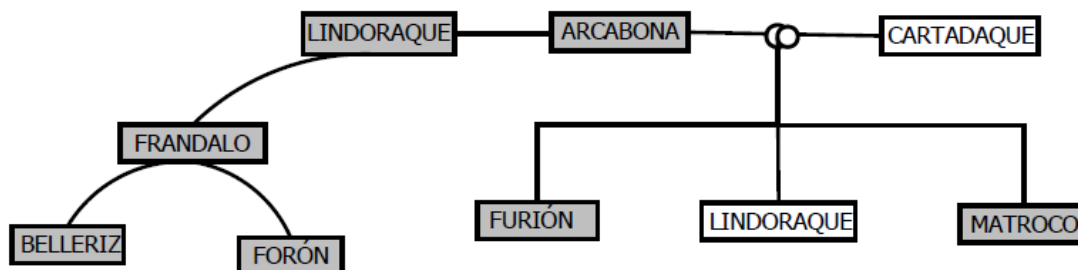
- Otro caso relevante es el de Angriote de Estraváus (libro I), uno de los personajes principales del *Amadís* que, sin embargo, no aparece emparentado con el resto. Pese a esta circunstancia, es el personaje más aprovechado para establecer nuevos parentescos en los libros II y III: un total de cuatro hermanos (Grovedán, Gradovoy, Sardonán y Gordán) y un hijo en el libro III (Ambor) a los que se habían sumado otro hermano (Grindonán) y dos sobrinos (Pinores y Sarquiles) en el libro II. Angriote sigue estando presente en prácticamente todos los libros del ciclo amadisiano.

Estos parientes del libro III que, además, presentan una semejanza compositiva considerable, pertenecerían a la misma redacción que la apuntada para los personajes anteriores de este libro.

Tras estos, pocos son los personajes con algún grado de parentesco que quedan por comentar: sería el caso de Antebón y su hija Brandueta en el libro I; de la Doncella de Dinamarca (libro I) y su hermano Durín (libro II); y de Elisabad (libro III) y su sobrino Libeo (libro IV). A estos resta por añadirles los protagonistas de otros dos episodios que, con gran seguridad, fueron creación de Montalvo: se trata de Finetor y su hija la Doncella Encantadora en el libro IV, y de los reyes de Dacia y sus hijos Garinto y su hermano el infante menor, también presentes en el libro IV.

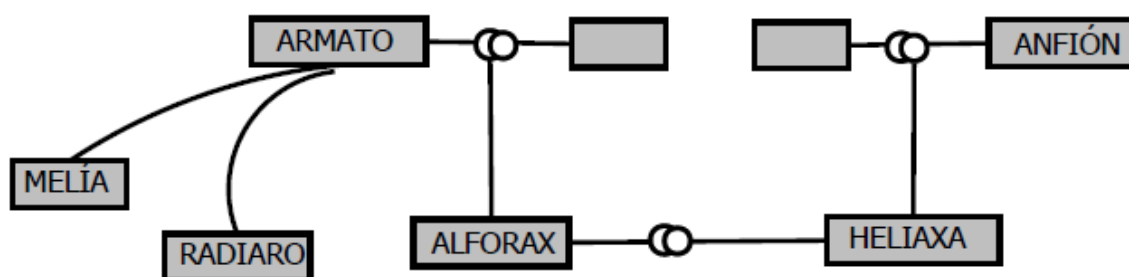
Si atendemos a las *Sergas* (ver el árbol correspondiente incluido en los Apéndices) y a las decisiones genealógicas adoptadas por Rodríguez de Montalvo, encontramos lo siguiente:

1. El medinés completa la genealogía de Cartadaque y sus hijos como se ha señalado más arriba. A esta le añade también a Frandalo, como primo de Lindoraque, y su sobrino Belleriz y primo Forón:



2. Su labor genealógica fundamental se manifiesta en el capítulo final de las *Sergas* en el que cierra su novela informándonos del nacimiento de los hijos de los principales protagonistas del *Amadís*. Como hemos señalado en el apartado dedicado a la antroponimia de las *Sergas*, sus nombres están relacionados con los de sus familiares, sin embargo, ninguno se llamará Amadís o Esplandián (sí lo harán los protagonistas de libros de caballerías posteriores del ciclo que debemos a otros autores). Obsérvese el tercer árbol genealógico de los Apéndices en el que se han añadido, exclusivamente (y destacados en morado), los nuevos personajes de las *Sergas* emparentados con los del *Amadís*: Cuadragante y Grasinda han tenido a Cuadragante; Florestán y Sardamira a Florestán y Parmíneo; Agrajes y Olinda a Languínez y Galménez; Amadís y Oriana a Perión; Galaor y Briolanja a Garínter; Esplandián y Leonorina a Lisuarte; y Bruneo y Melicia a Valladas y Helisena. A través de esta descendencia, Montalvo otorga un digno colofón a su texto, respetando la tradicional “sucesión de generaciones [que] se convertía en eje primordial de la poética caballeresca heredada por el medinés de la tradición artúrica y relanzada en sus textos” (Cacho Blecua, 2005: 39).

3. Cinco de los dieciocho cruzados pertenecientes a la nómina anteriormente comentada, son hijos de personajes del *Amadís*, los cuales, a excepción de Arbán, habían quedado sin emparentar. Así, Garamante es hijo de Arbán de Norgales; Carpineo y Galbión lo son de Isanjo; Brascelo es hijo de Brandoivas; y Atalio de Olivas. Por su parte, aparecen dos parejas de hermanos: Falameno y Penatrio; y Avandalio y Galiote<sup>191</sup>.
4. Solo encontramos un nuevo linaje de cierta trascendencia, exento del resto de los personajes del *Amadís*. Es el constituido por los persas:



5. Finalmente, quedan otros seis personajes que presentan algún grado de parentesco: se trata de las amazonas Calafia y su hermana Liota; de Carmela y su padre el Ermitaño; y de Tartario y un sobrino homónimo.

En definitiva, el análisis de estos arboles genealógicos constituye una prueba más de la diferenciación entre la antroponimia propia del *Amadís* primitivo (con alguna distinción añadida entre los libros I y II con el III, fruto de diferentes fases de redacción) y la de Rodríguez de Montalvo, tanto en el libro IV del *Amadís* como en las *Sergas de Esplandián*.

<sup>191</sup> En el caso de Brascelo, hijo de Brandinas en las *Sergas*, Sainz de la Maza en su edición ya había señalado que Brandinas tenía que ser confusión de Brandoivas, algo fácilmente explicable por la proximidad de las grafías. Tras la consulta de los impresos de todas las ediciones de las *Sergas* conservadas (Toledo, Juan de Villaquirán, 1521 [*To*]; Roma, Jacobo de Junta y Antonio de Salamanca, 1525 [*R*]; Sevilla, Juan Varela, 1526 [*Se1*]; Burgos, Juan de Junta, 1526 [*Bu1*]; Sevilla, herederos de Juan de Cromberger, 1549 [*Se2*]; Sevilla, herederos de Juan de Cromberger, 1549 [*Se3*]; Zaragoza, Simón de Portonariis, 1587 [*Z*]; Burgos, Simón Aguayo, 1587 [*Bu2*] y Alcalá de Henares, herederos de Juan Gracián, 1588 [*AH*]), constatamos que se repite Brandinas en todas a excepción de *R* (Roma, 1525) donde leemos “Brascelo, hijo de Brandoivas” (fol. 79v). Esta lectura sería la que tomaría Feliciano de Silva en el *Lisuarte de Grecia* donde volvemos a encontrar esta nómina de cruzados en su práctica totalidad, y en la que Brascelo aparece como hijo de Brandoivas.

## 6. Conclusiones

La antroponimia amadisiana, entendiendo como tal exclusivamente la propia del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo, constituye, con mucho, la única de entre los libros de caballerías que se ha estudiado con cierta profundidad. Williams, García de la Riega y Lida de Malkiel fueron los precursores de unas indagaciones que, más recientemente, han tenido su continuidad en dos figuras fundamentales, Avalle-Arce y Suárez Pallasá. Si bien no compartimos muchas de las hipótesis y conclusiones acerca de las fuentes y etimologías de la antroponimia amadisiana del segundo, los estudios del ya desaparecido Avalle-Arce son cruciales a la hora de adentrarse en el análisis de los nombres que pueblan el universo amadisiano y de completar las informaciones ya existentes, habitualmente desperdigadas por diversos trabajos dedicados a otros aspectos de las obras, muchas veces como notas a pie de página.

A pesar de que tanto en el *Amadís de Gaula* como en *Sergas de Esplandián* confluyen dos tradiciones, la artúrica y la troyana, tanto a nivel antroponímico como argumental, conviene mantener la distinción que hemos sugerido en las páginas precedentes: de un lado, contamos con una serie de antropónimos procedentes del *Amadís* primitivo y, de otro, los propios de Rodríguez de Montalvo. Esta no es cuestión baladí cuando queremos señalar las principales fuentes del *Amadís*, pues en el caso artúrico debemos descender a la *Historia Regum Britanniae*, el *Tristan en prose*, o a los textos de la *Vulgata* y de la *Post-Vulgata* para el texto primitivo y, sin embargo, a obras o traducciones contemporáneas al medinés si nos proponemos determinar la contribución más personal de Rodríguez de Montalvo, como el *Tristán de Leonís*, el *Lanzarote del Lago*, la *Demanda del Santo Grial* o el *Baladro del Sabio Merlín*, aunque estas pertenezcan a un mismo universo y sean traducciones o derivaciones textuales de las primeras.

En cuanto a la materia troyana, hay que destacar la más que posible influencia de alguna edición de las *Sumas de Leomarte*, la *Historia troyana en verso y prosa* y, sobre todo, de la *Crónica troyana* de Juan de Burgos si pensamos, especialmente, en las *Sergas de Esplandián*.

Por último, en lo que atañe a la labor creativa de Rodríguez de Montalvo, hemos podido constatar cómo no existe una ausencia total de arturismo, como han querido algunos críticos, sino que el medinés se vale de una serie de obras contemporáneas, como el *Tristán de Leonís* o el *Lanzarote del Lago*, que incluso menciona explícitamente, para tomar algunos personajes o inventar sus nombres. De otro lado, quedan fijados los principales mecanismos de formación nominal y de afijación que, salvo contadas excepciones y alguna nueva incorporación, se repetirán en el resto de entregas del ciclo amadisiano. Estos ya apuntan a un predominio de los nombres propios de origen grecolatino, así como a la inclusión de ciertos antropónimos que pueden entroncar con el género pastoril, aspecto explotado por Silva en sus continuaciones, o a la introducción de antropónimos de origen persa o turco que enriquecen la antroponimia germánica y grecolatina anterior (también habrá que esperar a Silva para observar una mayor abundancia de nombres árabes o hebreos).

Finalmente, se aprecia una múltiple funcionalidad del nombre propio que analizaremos en capítulo aparte al final de la tesis doctoral y que desarrollaremos con más detenimiento en las entregas posteriores en los apartados correspondientes a los juegos nominales. A la comentada herencia del nombre por parentesco se unen la ocultación o retardo del mismo, cuyo ejemplo principal es la adquisición de un sobrenombre, mecanismos que ya encontrábamos en la novela artúrica y que se irán volviendo más complejos a medida que avanza el ciclo.

Sea como fuere, el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* fijan una clara poética antroponímica que las entregas posteriores, tanto del ciclo amadisano como ajenas a este, tomarán como modelo e incluso emularán hasta el punto de emular, copiar o plagiar nombres. Amadís de Gaula ha sentado las normas de todo un género, también a nivel antroponímico. Veamos ahora qué sucede en el resto del ciclo, de qué manera trabajan cada uno de sus autores por orden cronológico.





## V. MÁS ALLÁ DEL *AMADÍS* Y LAS *SERGAS*: LA ANTROPONIMIA EN LAS CONTINUACIONES DEL CICLO AMADISIANO

### V.I. LA ANTROPONIMIA EN EL *FLORISANDO*

El 15 de abril de 1510 se publica, por primera vez, en las prensas salmantinas de Juan de Porras, el *Florisando*, sexto libro del ciclo amadisiano. Sin embargo, en esta ocasión no debemos el texto a Rodríguez de Montalvo, autor del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián*, sino a Páez de Ribera.

Poco conocemos acerca de este autor al que, hasta ahora, la crítica ha relacionado con el linaje de los Ribera, ubicando su nacimiento en Sevilla en torno a 1460-1470 (Ramos Grados, 2001: 9). A veces se ha confundido su figura con la del poeta de cancionero Ruy Páez de Ribera, considerado discípulo de Francisco Imperial, algunas de cuyas composiciones poéticas se incluyen en el *Cancionero de Baena*. El excesivo doctrinarismo y la gran cantidad de citas y autoridades bíblicas presentes en el *Florisando* han hecho que se vincule a Páez de Ribera con la profesión eclesiástica. Sin duda, las referencias teológico-filosóficas incluidas en el texto evidencian una segura formación eclesiástica del autor pero, sin embargo, han quedado desatendidos otros aspectos observables en el mismo como pueda ser el gran conocimiento de las leyes por parte de Páez (baste releer los capítulos 181 y, sobre todo, 183), hecho que nos dirigiría, mas bien, a la figura de un jurista, alcalde mayor del ducado de Medinaceli, y no tanto de un clérigo, como sugiere Marín Pina (2011: 107).

La rareza de este texto y de su autor, que se aleja del libro de caballerías arquetípico, ha hecho que la crítica se haya ocupado escasamente del *Florisando*, a pesar de que este aporta interesantes ingredientes al género caballeresco, novedades que serán notables en el campo antroponímico y que convierten al *Florisando* en un caso singular a este respecto<sup>192</sup>.

---

<sup>192</sup> Solo Sales Dasí (1996, 1998, 2002a y 2002b) ha atendido a la singularidad de este texto con cierto detenimiento. Río Nogueras ha estudiado su componente bélico (2010) y, actualmente, M.<sup>a</sup> Aurora García Ruiz prepara su edición en su tesis doctoral. Además esta última ha publicado varios trabajos dedicados a diferentes aspectos de la obra como “*Florisando*: ortodoxia cristiana y magia” (2010), “La

El *Florisando* se publicó con solo un par de años después de la primera edición conservada del *Amadís de Gaula* (Zaragoza, 1508) y unos meses antes de la publicación de la primera edición conocida de las *Sergas de Esplandián* (Sevilla, 1510), hecho que confirmaría la existencia de una edición anterior de las mismas dado que Páez de Ribera trabaja a partir de argumentos y situaciones acaecidas en el texto de Rodríguez de Montalvo. Sin embargo, el *Florisando* no obtuvo el éxito de sus precedentes amadisianos por el brusco giro argumental, su estilo y su carga doctrinal<sup>193</sup>. De hecho, Feliciano de Silva que continuó el ciclo con el *Lisuarte de Grecia* (Sevilla, 1514), séptimo libro de la saga amadisiana, obviaría completamente el *Florisando* y retomará su propia narración a partir de las *Sergas*. Por el contrario, el *Lisuarte de Grecia* (Sevilla, 1526) de Juan Díaz, octavo libro del ciclo, sí que manifiesta una clara influencia del texto de Páez de Ribera. Curiosamente, este tampoco tuvo una gran repercusión, circunstancia que ha relegado a ambos textos caballerescos, el *Florisando* de Páez de Ribera y el *Lisuarte* de Juan Díaz, a un segundo plano que se refleja también, actualmente, en su situación editorial ya que ninguno de los dos cuenta con una edición en los Libros de Rocinante del Centro de Estudios Cervantinos<sup>194</sup>.

En el texto de Páez de Ribera se narran las aventuras de Florisando, hijo de Florestán y Corisanda, fruto de una relación sexual narrada en el *Amadís*. Florisando, que es criado por un ermitaño, como ya ocurriera con Esplandián, supera una serie de aventuras y batallas contra el infiel, y acaba contrayendo matrimonio con Teodora, hija del emperador de Roma Arquisil y de Leonoreta.

La motivación principal del texto es “la defensa e implantación del ideal caballeresco y religioso cristiano que encarnan los caballeros de una nación” (Ramos, 2001: 7) que se produce a través de dos vías, las armas y la oración. Páez de Ribera

---

sabiduría eclesiástica frente a las tentaciones demoníacas en el *Florisando* (1510) de Páez de Ribera” (2012a), o “El Caballero Fortuna y el Caballero Triste en el *Florisando* (1510)” (2012b).

<sup>193</sup> El *Florisando* conoció una segunda edición en Sevilla (Juan Varela de Salamanca, 1526), fue traducida al italiano por Tramezzino en 1550 y se reimprimió en esa lengua en 1551, 1600 y 1610 (Ramos, 2001: 7).

<sup>194</sup> Feliciano de Silva llega a tal punto que en algunos momentos del *Amadís de Grecia* (noveno libro del ciclo) parece olvidarse del *Florisando* y se refiere a su *Lisuarte de Grecia* como libro sexto y no séptimo como en realidad era (Sales Dasí, 1998: 138). Como afirma Bognolo, en el *Florisando* de Páez de Ribera y el *Lisuarte* de Juan Díaz prevalece el propósito didáctico moral, mientras que Feliciano de Silva se decanta en sus textos por el triunfo de la imaginación (Sales Dasí, 1998: 139).

presenta el *Florisando* al lector como obra que “pueda ser para doctina y exemplo”, ya que ve “el error de aquellos libros de Amadís y Esplandián y el gran daño que por lo mal escrito dello se seguía en los rústicos y torpes coraçones, y viesse la posibilidad de las cosas y casos en este libro relatados y la devoción de algunos autos” (*Florisando*, com., fol. 2v)<sup>195</sup>. Ya no encontramos a caballeros cristianos luchando entre sí o retándose en duelo, pues este es asunto que se censura en la obra; como dice Enselmo, uno de los múltiples personajes religiosos que pueblan el texto:

Una costumbre mala y perversa ovo siempre en vuestros reinos de estas conquistas y demandas que entre vosotros llamáis, y tengo creído que las injustas batallas que a esta causa los cavalleros toman unos con otros, de donde se siguieron muchas muertes y grandes feridas y diversas injurias que los unos a los otros fazían, fueron la causa porque su ira sobre vosotros vino y duró por tantos años fasta que por las plegarias y oraciones y lágrimas de vuestros vasallos le plugo [a Dios] de haver de vosotros misericordia y piedad (*Florisando*, cap. 228, fol. 226v)<sup>196</sup>.

Ahora el combate deja de ser individual y asistimos a la lucha de una unidad colectiva, es decir, los cristianos batallan contra los infieles; los monstruos y los elementos maravillosos se disuelven para hallar la encarnación de lo diabólico en los enemigos de la fe cristiana. En esa defensa del cristianismo, los antropónimos, hecho que probablemente pase inadvertido al lector actual, cumplen un papel fundamental, ya que un buen número de la nómina total de personajes salidos de la pluma de Páez de Ribera portan nombres del santoral, hecho en absoluto gratuito, como veremos.

---

<sup>195</sup> Dada la caótica foliación del *Florisando*, he intentado seguir en todo momento las indicaciones del impreso de Salamanca de 1510, a pesar de que combine diferentes modos y presente errores e imprecisiones, con la intención de facilitar en la mayor medida de lo posible la localización por parte del lector de los pasajes escogidos.

<sup>196</sup> También se censura la costumbre de las doncellas de andar solas por los montes, hecho que incita a los caballeros a las agresiones sexuales: “todos juraron de no consentir más en sus reinos y señoríos aquella mala costumbre de los cavalleros andantes y del caminar de las donzellas” (*Florisando*, cap. 228, fol. 227r). Sobre este asunto y la condición de la mujer viajera, ver Marín Pina (2011).

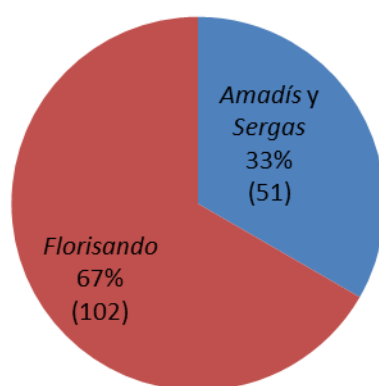
## 1. La antroponimia en el *Florisando*

Los personajes del *Florisando* de Páez de Ribera se distribuyen en tres grupos fundamentales si atendemos a sus características antropónicas: a) aquellos que proceden de la tradición amadisiana; b) los jayanes; y c) aquellos que portan un nombre procedente del santoral. A estos tres se adscriben la práctica totalidad del centenar y medio de caracteres con antropónimo que desfilan por sus páginas, salvo algún caso para el que encuentro otra explicación o fuente literaria. Repasemos brevemente cada uno de estos grupos:

### 1.1. Los personajes del *Florisando* procedentes del *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*

De los aproximadamente ciento cincuenta y tres personajes con antropónimo que contabilizo en el *Florisando*, cincuenta y uno aparecían en el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*, lo que supone un 33% de la nómina total, porcentaje nada desdeñable. Así, la deuda con ambos textos es muy elevada, si bien los personajes no siempre participan en la acción sino que son meras referencias textuales a episodios acaecidos en las entregas precedentes, lo que revela un deseo de imbricar su libro con el precedente.

### Personajes del *Florisando*



La mayoría de estos personajes proceden del *Amadís*, a excepción de *Carmela*, *Floristán de Cerdeña*, *Melía*, *Parmíneo* y *Valladas*, que aparecían en las *Sergas*. De esta circunstancia se concluye que a Páez de Ribera le interesaban exclusivamente los siguientes aspectos o episodios de la quinta entrega del ciclo amadisiano que establece como puntos de anclaje: el encantamiento de Amadís y sus principales compañeros, la descendencia de Florestán y los elementos mágico-maravillosos:

1. *El encantamiento de Amadís y otros personajes en las Sergas*. El hilo conductor y el eje central del *Florisando*, dejando a un lado al protagonista homónimo, es el encantamiento que se produce en las últimas páginas de las *Sergas de Esplandián* de Montalvo (episodio que también cobrará gran relevancia en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva). En él, quedan encantadas diferentes parejas: Amadís y Oriana, Esplandián y Leonorina, Galaor y Briolanja, Florestán y Sardamira, Agrajes y Olinda, Grasandor y Mabilia, Gandalín y la Doncella de Dinamarca, y otros personajes como Carmela, Ardián o el maestro Elisabat (*Sergas*, cap. 184).

El fuerte dogmatismo y cristianismo presente en el *Florisando* han llevado a condenar o censurar los duelos o batallas entre caballeros de la misma fe y las andanzas en solitario de las doncellas; sin embargo, queda un tercer pilar en dicha crítica todavía no mencionado y de capital importancia, la presencia de la magia y los encantamientos. En los últimos folios del *Florisando*, junto a la crítica de los duelos entre cristianos y de la existencia de las doncellas andantes, leemos lo siguiente: “así mismo juraron de quemar todos los libros de encantamientos que cada uno en su señorío fallasse” (*Florisando*, cap. 128, fol. 127r). En esta quema de libros previa a la caballerescas cervantina del *Quijote*, se observa la crítica al componente maravilloso que no emana de la divinidad. Tanto es así que el *Florisando* comienza intentando explicar cómo el encantamiento de Urganda no puede sino ser un castigo divino ocasionado por las luchas internas entre los cristianos, y no un mero producto de la magia de esta sabia encantadora:

esto no podía ser por obra de encantaciones, salvo por especial premisión de Dios o por sus pecados d'ellos o por los de sus pueblos que ellos siendo reyes pudieron castigar y corregir. E como Dios o por sus pecados quiso castigar en esto, o por las culpas y excessos de sus pueblos, tuvo por bien punirlos como se muestra en el capítulo CLI desta obra; que Dios puna y castiga temporalmente a unos por otros en esta vida (*Florisando*, com., fol. 2r)<sup>197</sup>.

El encantamiento de Urganda es uno de esos errores y, al mismo tiempo, “cosas y casos” del *Amadís* y las *Sergas* que reaprovecha y reinterpreta Páez de Ribera para moralizar. Por eso no es de extrañar que muchos de los personajes que retoma del texto amadisiano sean aquellos que se hallan encantados en las *Sergas*, a los que curiosamente se desencantará por medio de la oración y del brazo de San Silvestre (Esteban Erlés, 2007), una reliquia que entronca con lo mágico o maravilloso cristiano (“aquellos reyes y reinas fueron salidos de aquellas penas y privación del siglo presente por las oraciones de sus vasallos y ayunos y sacrificios de muchos clérigos y religiosos, y d'aquellos monges santos que la historia cuenta, e por aquella reliquia del bracho de San Silvestre”, *Florisando*, com., fol. 2v), así como con diferentes motivos folclóricos (Bueno Serrano, 2009), de tal forma que el “milagro es la alternativa religiosa que suple a la magia” en palabras de González Ruiz (2010: 876).

2. *La descendencia de Florestán*. Desde el comienzo del *Florisando* queda patente cómo Páez de Ribera privilegia la figura de Florestán por encima de la de cualquier otro personaje amadisiano anterior, sin contar a Esplandián, siguiendo la supremacía que le concedió Montalvo en las *Sergas* cuando el autor responde a la pregunta de Urganda sobre “cuál te parece por razón deve ser más valiente” (*Sergas*, cap. 99: 543):

E digo en respuesta de lo que me mandáis que, comoquiera que estos cavalleros son dotados de gran fermosura, muy bien tallados y de crecidos cuerpos, por

---

<sup>197</sup> A la presentación o comienzo del *Florisando* le sigue un capítulo, que antecede al primero, dedicado a la naturaleza de los demonios y a las profecías demoníacas, en el que Páez de Ribera se apoya en diversas autoridades aunque, especialmente, en *De natura demonum* de San Agustín.

donde parece que por razón se pueden en toda valentía juzgar, al que más mi afición se acuesta y ternía por más valiente, según el varonil parecer del cuerpo y gesto, es este don Florestán, rey de Cerdeña, dexando de poner en la cuenta a Esplandián, que aviendo empleado sus fuerças poniéndolas tantas vezes a la cruda muerte por servir al más poderoso Señor, dessechando todas las vanas glorias y gran parte de locuras que estos otros siguieron, cierto es que ninguno dellos, ni todos juntos, no podrían ser sus iguales (*Sergas*, cap. 99: 543).

Esta preferencia queda reflejada en el devenir genealógico del *Florisando*. Por un lado tenemos a Florisando, protagonista indiscutible y titular de la obra, cuyo nombre es un compuesto de los antropónimos de sus progenitores Florestán (*Flor-*) y Corisanda (*-isando*), siguiendo una de las reglas de composición apuntadas por Marín Pina, la *interpretatio per syllabas* (1990). La unión de ambos nombres (progenitores) obedece a un deseo de tranferir o transmitir sus cualidades al vástago. La mujer, la madre, en este caso está en igualdad con el padre.

De otro lado, se confiere especial importancia a los descendientes de Florestán mencionados en el capítulo final de las *Sergas*, Floristán y Parmíneo el Alemán, llegando a obviarse los vástagos de otros personajes principales de los textos amadisianos anteriores como Garínter, hijo de Galaor y Briolanja, o Languínez y Galménez, hijos de Olinda y Agrajes.

3. *Elementos mágico-maravillosos*. El encantamiento de las *Sergas* es uno de los pilares fundamentales sobre los que se asienta el *Florisando*, tanto a nivel argumental como estructural. En este, la magia pagana deja paso a lo maravilloso cristiano, al milagro (“Páez de Ribera suprime de su obra elementos fantásticos y, en su lugar, se decanta por la incorporación de temas propios de la teología cristiana”, Sales Dasí, 1996: 145).

Sin embargo, no solo se hará alusión al encantamiento de la sabia Urganda sino que entre los personajes o antropónimos recuperados, aquellos



que pertenecen a la esfera de la magia suponen un porcentaje elevado: es lo que sucede con Arcaláus o Melía como representantes de las fuerzas del Mal, o con la mencionada Urganda o Apolidón de las fuerzas del Bien<sup>198</sup>. De entre ellos, Melía, procedente de las *Sergas*, es la que cobra un papel más relevante<sup>199</sup>. La labor de todas estas figuras se rechaza a lo largo del *Florisando*, que prácticamente concluye,

cumple que todas las malas artes de encantaciones y supersticiones sean desarraigadas, no solo de vuestros coraçones, pero aún de vuestros reinos y señoríos, de manera que en ellos no se usen más ni exerciten, y para esto han de ser quemados los libros que se fallaren, assí de Urganda como de la infanta Melía y de Arcaláus, y de todos aquellos que esta mala y péssima arte usaron, porque consentiéndola no solamente no estáis en servicio de Dios, pero estáis en su ira y gran pecado mortal (*Florisando*, cap. 228, fol. 217r).

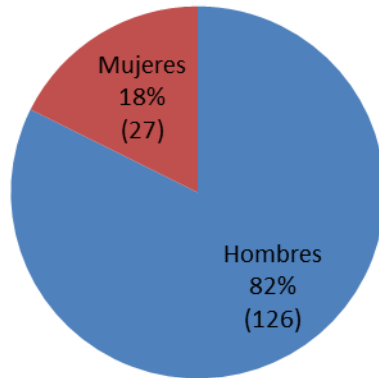
En otro orden de cosas, en cuanto al número de hombres y mujeres presentes en el *Florisando*, nos encontramos con un total de 126 varones (82%) y 27 féminas (18%), de tal forma que el texto de Páez de Ribera se convierte en la entrega del ciclo amadisiano, posterior a las obras precursoras (en el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* los porcentajes son idénticos), en que la presencia femenina es menor tanto a nivel cuantitativo como cualitativo puesto que, argumentalmente, estas cobran escasa relevancia. No registramos la presencia de mujeres aventureras ni doncellas guerreras, aunque sí es cierto que la figura de Teodora es significativa por su virtud y sabiduría, erigiéndose como una verdadera *puella senex*.

---

<sup>198</sup> El carácter positivo o negativo de dichas figuras queda patente a pesar de que toda práctica mágica pueda considerarse demoníaca. También aparece mencionada la Doncella Encantadora de las *Sergas*.

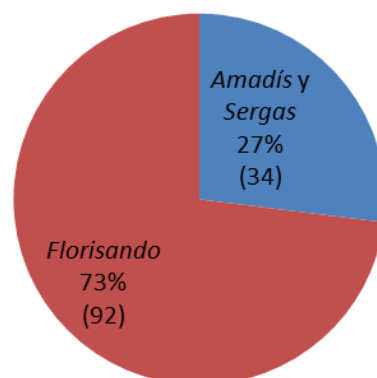
<sup>199</sup> Existen otros episodios, ajenos a la fuente del *Amadís*, en los que la magia está presente. Es lo que sucede en el capítulo séptimo cuando la doncella y sus dos hermanas hablan de una tía ciega “que es muy grande sabidora deste arte de encantar y dessazer otros encantamientos” (*Florisando*, cap. 7, fol. b4r). Esta les ha pedido a las tres hermanas que vayan a la Ínsula Firme para deshacer el encantamiento de Amadís. Para ello, otorga a cada una un objeto mágico, jugando con el motivo folclórico del tres: a la hermana mayor un libro pequeño, a otra tres redomas de diversas aguas y a la última un cofre pequeño con polvos de color de tierra.

## Hombres y mujeres en el *Florisando*

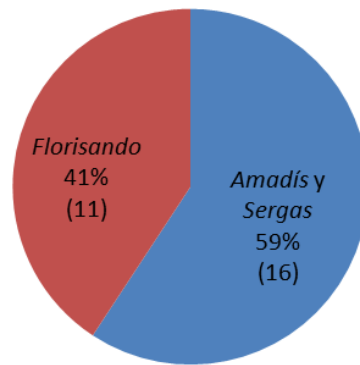


Así, los personajes femeninos poseen escasa relevancia para Páez de Ribera, afirmación que corrobora otro dato numérico más: mientras los varones de nueva creación son mayoritarios, un 73% frente a solo un 27% procedentes del *Amadís* y de las *Sergas*, la mayoría de féminas proceden de la tradición anterior (59%) y solo un 41% se deben a la pluma del autor del *Florisando*:

## Hombres en el *Florisando*



## Mujeres en el *Florisando*



Por último, y si atendemos a los rasgos compositivos de los nombres en el *Florisando*, dentro de los personajes de nueva creación, aparecen varios antropónimos de claras resonancias amadisianas en su forma. Así ocurre, por ejemplo, con varios nombres terminados en el sufijo *-ín*, con un valor significativo propio de escuderos, mensajeros o hijos de otros personajes homónimos, al más puro estilo de Durín o Gandalín (hijo de Gandales): *Alvín* (uno de los capitanes que van con Arquisil a Bretaña), *Bercelín* (hijo de una hermana de Arlote), *Laurín* (escudero de Florisando), *Liscorín* (capitán de hueste de Arquisil), *Nicorín* (caballero prisionero en el castillo de Cirta) y *Rufín* (capitán que acompaña a Arquisil). Además, en el caso de Liscorín o Nicorín, encontramos en el *Amadís de Gaula* varios antropónimos muy similares, prácticamente homónimos que nos hacen pensar en Listorán de la Torre Blanca, Nicorán de la Torre Blanca o Nicorán el de la Puente Medrosa; a estos tres se añade otro en las *Sergas*, Listorán de la Puente de Plata.

Por su parte, *Brondaxarte* (padre de Filomenes) recuerda en su composición nominal al rey Lisuarte; está construido mediante el sufijo *-arte*, productivo en la formación antroponímica caballeresca (*Lisuarte*, *Gavarte*, etc.). En el caso del jayán *Orián el Crespo* (hijo de Bruterbo), encontramos en el *Amadís de Gaula* a Orián el Valiente como posible fuente, aunque también hemos atestiguado cómo este antropónimo estaba presente en la tradición artúrica anterior y sus derivaciones textuales en la Península pues aparecía un Orián en el *Merlín* de la *Post-Vulgata* (*PostMer*), así como un Urián y un Urián de Garlote en el *Baladro del Sabio Merlín*.

Finalmente, y aunque en el *Florisando* no es habitual la composición del nombre por parentesco u homonimia como ocurría, sobre todo, en las *Sergas de Esplandián*, sí se registran varios casos de especial relevancia por no responder a los mecanismos más habituales: *Florisando*, como ya se ha dicho, compone su nombre a partir del de sus progenitores (Florestán y Corisanda), *Brucarinda* comparte prefijo con su padre Bruterbo, y *Landrina* hace lo propio con el de su padre Landriano. De especial interés resulta el juego nominal establecido con el nombre *Orgalán*, personaje de nueva creación de Páez de Ribera e hijo de Galaor que, reordenando sus letras, forma el antropónimo de su progenitor. La creación de este antropónimo tiene que ver con el valor expresivo del NP, logrado a través de anagramas, del que hablaba Langendonk (2007).

## 1.2. La antroponimia gigantea en el *Florisando*

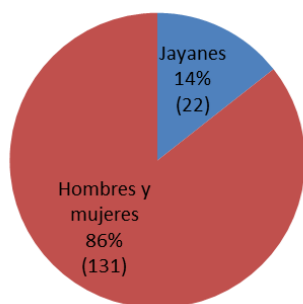
Los nombres de los gigantes y jayanes que aparecen en el *Florisando* siguen las pautas o mecanismos de formación nominal amadisianos, salvo contadas excepciones. Como ya sucediera en las *Sergas*, los antropónimos de los gigantes constituyen uno de los grupos más claramente parlantes y transparentes, y es precisamente de este texto de Montalvo del que toma sus principales características nominales.

En primer lugar, cabe destacar la cantidad numérica de los mismos: aparecen un total de veintidós jayanes en el texto (14%), lo que prácticamente los iguala al número de mujeres, que suman veintisiete (18%), hecho que resulta significativo como puede apreciarse en las siguientes gráficas<sup>200</sup>:

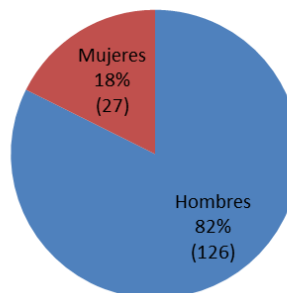
---

<sup>200</sup> De entre los jayanes, solo hay una gigante, *Gomadaça* (la Gromadaça del *Amadís*).

## Los jayanes en el *Florisando*



## Hombres y mujeres en el *Florisando*



Una de las posibles causas de este elevado número de gigantes en el *Florisando* es la concentración del Mal en la figura del gigante, representante del infiel, y la eliminación de todos aquellos otros monstruos o elementos diabólicos tan frecuentes en el resto de libros de caballerías. En cuanto a la desproporción existente entre el número de hombres y mujeres, Páez no hace sino repetir una constante habitual que ya aparecía en el *Amadís*, tendencia que todavía se acentúa más en el *Florisando* ya que, para Páez de Ribera, la mujer cumple un papel mucho menos relevante y resulta dañina y peligrosa para el varón, de tal forma que se equipara a Eva como incitadora del pecado. Esta situación irá cambiando progresivamente, y ya Feliciano de Silva le concederá mayor relevancia tanto a nivel argumental como numérico, tal y como se verá más adelante.

Pero volvamos ahora a los gigantes. Como ya he señalado, la construcción antroponímica de los mismos sigue los mecanismos de formación nominal amadisianos, como puede observarse en los siguientes casos:

- *Formación mediante sufijo aumentativo*. Predomina la construcción con el sufijo aumentativo *-ón*; así, tenemos a *Brigión*, *Crebón*, *Ficarón*, *Naçarón*, *Palidón*, *Satirón* y *Turón*. Semánticamente, este sufijo no hace sino intensificar y describir las características propias de un gigante, su gran tamaño y su fiereza, su carácter bravo. En las *Sergas* nos encontrábamos con jayanes como *Furión*, *Grafión*, *Forón* o *Andandona*, contruidos a partir de este sufijo. Así, *Satirón* queda emparentado con la figura mitológica del sátiro, haciendo hincapié en su carácter lascivo y lujurioso (uno de los principales atributos de los gigantes); *Palidón* sería, como Pavorante, aquel

que hace palidecer de temor (del latín *pallidus*, -a, -um, ‘pálido’); *Crebón* podría hacer referencia a la espesura y la abundancia, a la desproporción (del latín *creber*, -bra, -brum ‘espeso, abundante’); y *Turón* a su resistencia si consideramos su posible proveniencia del verbo *turar* ‘durar’. Por su parte, *Ficarón* quizá provenga del latín \**figere* ‘clavar, hincar’ o del término *ficante* que, en lengua de germanía, valía por jugador o tramposo (Chamorro, 2002: 402); *Naçarón* del antropónimo árabe Nazar puesto que su conexión con el término hebreo Nazaret o nazareno ‘brotado, florecido’ no permitiría su condición de antagonista; y *Brigión* de *briega* o *brega*, “questión, reyerta, riña o pendencia la qual es comúnmente entre gente vulgar y ordinaria, con vocería, confusión y alboroto, por suceder mui frequentemente en parages públicos” (Autoridades, 1726) que Covarrubias deriva de *briga*, reunión de gente popular y común.

De otro lado, también aparece un caso de nueva creación con el sufijo aumentativo *-án*, habitual para la raza gigantea, el gigante *Malabraçán*, así como dos jayanes mencionados en el *Florisando* que proceden del *Amadís*: *Famongomadán* y *Balán*<sup>201</sup>.

- *Formación mediante el sufijo -nte*. En el *Florisando* nos encontramos al gigante *Pavorante*. Este sufijo confiere al antropónimo, en su aspecto de gerundio, una carga semántica de acción en transcurso. *Pavorante* se muestra como uno de los nombres más claramente parlantes a la vista del lector, se podría reinterpretar por ‘el que causa pavor’, cualidad propia de un jayán. En el *Amadís* encontrábamos a *Cuadragante*, un personaje de gran relevancia a nivel argumental que Páez de Ribera hace reaparecer en su texto.
- *Formación mediante el sufijo -ote*. Es el caso del jayán *Arlote*. El sufijo *-ote* es de gran productividad literaria; con anterioridad y en lo que toca a la tradición artúrica, podemos pensar en nombres como *Lanzarote* o *Galeote*. La crítica ha prestado especial atención a este sufijo en la formación

---

<sup>201</sup> Junto a *Balán* y *Famongomadán*, aparecen otros tres gigantes procedentes del *Amadís*, muy probablemente de la refundición de Montalvo, como ya se ha explicado anteriormente. Es el caso de *Bravor*, del linaje de los Brunos (junto al citado *Balán*), de *Cuadragante*, y de la giganta *Gomadaça* (la *Gromadaça* amadisiana mencionada).

antroponímica, así como a su deturpación y su carácter paródico o degradatorio a lo largo del tiempo que llega al archiconocido Quijote cervantino. Es posible que este matiz paródico y despectivo quede reflejado en el antropónimo Arlote ya que el propio término significaba antiguamente ‘holgazán, bribón’ (DRAE) y así se empleaba en la lengua de germanía. Chamorro lo considera vocablo común a todos los romances, y un italianismo que provendría del bajo latín *arlotus* < *ardelio* ‘bribón’ (Chamorro, 2002: 105).

En el *Amadís*, y dentro del linaje de los Brunes (junto a Balán y Bravor), aparecía también un Galeote.

- *Formación mediante el sufijo -oco*. En el *Florisando* tenemos al gigante *Troco*. Su deuda con un gigante como Matroco de las *Sergas*, del que podría ser una síncopa, es evidente.

Además de estos gigantes que siguen los mecanismos de formación tradicionales, aparecen otros de nueva creación que responden a otros procedimientos. Es el caso de los gigantes *Adriano*, *Bruterbo*, *Bulbaçén*, *Bultrafo*, *Gualtero*, *Longibel* y *Saliandro*, que no siguen ninguna norma. A pesar de ello, muchos de estos y algunos de los anteriores poseen una fuerte carga semántica acorde a las características de sus poseedores: *Bruterbo* procedería por derivación del latín *brutus*, *-a*, *-um* ‘bruto, irracional, necio’; y el jayán *Longibel*, de los *Triunfos* de Petrarca, en los que aparece un gigante llamado Mongibel (Petrarca, *Triunfos*, 2003: 191)<sup>202</sup>. Es evidente, por tanto, una clara y mayoritaria formación latina en la antroponimia de los gigantes del *Florisando*, característica que puede extenderse al resto de la antroponimia de la obra, si pensamos en nombres como Urbano, Vidal, Sabina o Hipólito, entre otros.

---

<sup>202</sup> Mongibel aparece en el apartado dedicado al “Triunfo de la Castidad”. Según los poetas clásicos Mongibel era un poderoso gigante que fue enterrado debajo del Etna después de la fallida rebelión de los gigantes, lugar desde el que provocaba terremotos y erupciones (*Triunfos*, 2003: 191). Por otro lado, el texto de Petrarca menciona en determinados momentos a personajes del universo artúrico como sucede con Tristán o Lanzarote, entre otros, como aparecen en el “Triunfo del Amor III”: “Y los que llenan páginas de sueños: / Lanzarote, Tristán y tantos otros, / con los que el vulgo se apasiona y yerra. / Mira a Ginebra, a Isolda y a esas otras, / y a aquellos dos Rímini que juntos / un llanto dolorido van soltando” (*Triunfos*, 2003, vv. 79-84: 143-144). El propio Mongibel es, también, topónimo “relativamente frecuente en textos latinos y romances medievales que lo relacionarán con Arturo y su hermana Morgana” (De Riquer, 2005: 177), se identifica con una entrada al Infierno. Nombre apropiado, por tanto, a un gigante.

## 2. Páez de Ribera y los nombres de santos en el *Florisando*

La presencia de numerosos nombres procedentes del santoral cristiano es la característica más llamativa y singular de la antroponimia en el *Florisando*, circunstancia que lo distancia, además, del resto de libros de caballerías. Este asunto no es baladí sino que más de una veintena de los personajes creados por Páez de Ribera portan un nombre de santo o, al menos, de origen latino o procedencia romana, la cuna del cristianismo. Mientras en las *Sergas* prevalecía un aire griego en cuanto a toponimia y antroponimia, en el *Florisando* predomina una procedencia romana de ambas, como testimonian nombres como Sabina, Justino, Pileo, Calistes, Mapelo o Alcibíades (Sales Dasí, 1998: 141). A estos hay que añadir los nombres de santos que comentaré a continuación.

Estos nombres se aplican a personajes relacionados con la religión, la virtud, la conversión y la santidad, a saber: escuderos y capitanes, familiares de personajes del *Amadís*, monjes y nombres de bautismo.

- *Escuderos y capitanes*. Dentro de la nómina de catorce escuderos de los personajes principales, listados en el capítulo 96 del *Florisando*, además de Laurín, escudero que acompaña a Florisando a la isla de Corisanda, presente en el capítulo 192, diez portan un nombre de santo o relacionado con la religión<sup>203</sup>. Es lo que sucede con *Bricio*, *Cireo*, *Geraldo*, *Ipólito*, *Jacinto*, *Justino*, *Remigio* o *Vidal*, que remiten a San Briz o Bricio, San Ciro, San Geraldo, San Hipólito, San Jacinto, San Justino, San Remigio y San Vidal, respectivamente, figuras que comentaremos más adelante. Más dudosa sería la identificación del escudero *Alino* con San Lino. Por último, *Arrio* coincide con el nombre del presbítero de Alejandría, fundador del arrianismo, doctrina cristiana que, inicialmente, fue condenada como herejía en el Primer Concilio de Nicea (año 325), y que se declaró definitivamente herética en el

---

<sup>203</sup> Los escuderos de los personales principales del *Florisando* son: Remigio y Justino, escuderos de Florisando; Cireo e Ypólito, del Caballero Triste; Troco y Alino, de Coriseo; Jacinto, de Obrando; Arrio, de Artiçone; Trebón, de Mapelo; Geraldo, de Panifor; Recarpasón y Bricio, de Calistes; Vidal, de Pinamonte; y Tesario, de Marcelino.



Primer Concilio de Constantinopla a pesar de ser la religión oficial de algunos reinos godos en Europa tras la caída del imperio romano de Occidente.

Completan la nómina de escuderos del *Florisando* Laurín, Recarpasón, Tesario, Crebón y Troco (similar al antropónimo amadisiano Matroco). Solo encuentro explicación al primero, *Laurín*, que sigue el mecanismo de formación nominal característico de la tradición amadisiana mediante el sufijo *-ín* (Gandalín, Durín), y a *Tesario*, que lleva el nombre que recibía el oficial de la legión romana destinado “a llevar la orden del general de ejército para los trabajos, expediciones, &c. a los ranchos de los soldados. También dábese este nombre al soldado destinado á recibir la tablilla de mano del tribuno, en la que se anotaba cada noche al oscurecer, el santo y seña, y llevaba al gefe que mandaba las tropas de servicio” (*Suplemento al diccionario histórico enciclopédico*, 1833: 585).

Por otro lado, aparecen dos capitanes, *Rofín* y *Policarpo*, que comparten nombre con los santos Rufino y Policarpo de Esmirna.

- *Monjes*. Comparecen en el *Florisando* cinco monjes que cobran una especial relevancia en el relato tanto a nivel doctrinal como argumental, ya que son los responsables del desencantamiento de Amadís y sus compañeros mediante la oración y el brazo de San Silvestre. Sin lugar a dudas es *Enselmo*, cuyos sermones cargados de doctrina a los personajes son recurrentes en la obra, tras el cual la crítica ha visto al propio Páez de Ribera, el principal protagonista. Sin embargo, aparecen otros cuatro que participan en el citado desencantamiento: *Paladio*, *Severino*, *Soterio* y *Tiburcio*: “y era presente el monje Tiburcio y el diácono Severino y el subdiácono Paladio y el otro Soterio estava por asistente al altar y Enselmo predicó muy devotamente” (cap. 108, fol. 119r). Mientras el primero se asocia e identifica sin lugar a dudas con San Anselmo de Canterbury, con el que comparte sus tesis escolásticas, el resto lo hacen con San Severo o Severino, San Sotero y

San Tiburcio (algo más difícil resulta encontrar una vinculación directa a Paladio).

- *Nombres de bautismo.* Una de las principales finalidades del *Florisando* es la conversión del infiel. A lo largo del texto se producen numerosas conversiones. En la mayoría de las ocasiones no conocemos el antropónimo originario del personaje sino solo el nuevo nombre tras el bautismo, aquel que más le interesa al autor. Estos nombres de bautismo también se asocian al santoral cristiano. Es lo que sucede con la conversión de la familia de Orterio, único miembro del que conocemos el nombre original: *Orterio* pasa a llamarse *Horacio*; su mujer, *Celia*; su hijo pequeño, *Apolinario*; otro hijo, *Paulín*; otro, *Urbán*; una hija, *Bristica*; y otra, *Sinfora*. De nuevo, la mayoría de ellos encuentran una rápida vinculación: Celia con Santa Cecilia, Apolinario con San Apolinar o Apolinario, Paulín con San Paulino, Urbán con San Urbano y Sinfora con Santa Sinforosa<sup>204</sup>. La mayoría de estos santos, y de otros ya mencionados en el resto de apartados, se caracterizan por haber logrado numerosas conversiones a lo largo de sus vidas, coincidencia que no puede ser casual.

La obsesión por el bautismo queda patente desde el comienzo del *Florisando*. Como muy bien observó Sales Dasí, existe una preocupación obsesiva de varios personajes por el bautismo de Florisando ya en las primeras páginas: Corisanda, Panifor, el ermitaño, asunto que incluso “deja en un segundo plano la perentoria necesidad que tiene de alimento el protagonista” (Sales Dasí, 1996: 143).

- *Familiares de personajes del Amadís de nueva aparición en el Florisando.* Un cuarto grupo es el constituido por personajes emparentados con otros del *Amadís*, que no se incluían entre los protagonistas del texto de Rodríguez de

---

<sup>204</sup> No encuentro un paralelo para Bristica, pero tengo la certeza de que se trata del diminutivo de un antropónimo (quizá de Brígida).

Montalvo. Es lo que sucede con *Marcelino*, sobrino de Arbán de Norgales; con *Néstor*, sobrino de Brandoivas; y con *Nicasio*, sobrino de Angriote d'Estraváus. Los tres se vinculan a San Marcelino, San Néstor y San Nicasio. Puede observarse como todos ellos pertenecen al bando cristiano, al del Bien.

Además de estos grupos aparecen otros nombres aislados de clara raigambre griega y latina como *Breçaida*, *Celsia*, *Claudia*, *Mapelo*, *Obrando*, *Pileo*, *Pueringo*, *Sergio*, *Teodora* o *Terencia*. La mayoría de los antropónimos femeninos mencionados se han formado a partir de un nombre masculino o de un gentilicio; ocurre con Briseida, relacionada con la mitológica Briseida, hija de Briseo, del griego *brithos* 'el que lleva la carga'; Celsia, de Celso y este del latín *celsus* 'sublime, excelso, elevado'; Claudia, derivado de *Claudinus* y este del latín *claudus* 'cojo' y, por tanto, 'la que cojea'; y Terencia, del gentilicio romano *Terentum*, lugar del campo de Marte donde se celebraban juegos.

A la luz de los datos aportados, todo parece apuntar que Páez de Ribera trabajó con algún repertorio antroponímico de santos, pero ¿qué fuentes pudo manejar?

## **2.1. El *Florisando* y los *flores sanctorum* de finales del siglo XV y comienzos del XVI**

El establecimiento de una serie de fuentes concretas para la antroponimia de santoral en el *Florisando* resultaría tarea harto compleja. Sin embargo, y a la vista de los datos antroponímicos, no resulta descabellado suponer el manejo o conocimiento por parte de Páez de Ribera de algún *flos sanctorum* del momento u otro repertorio similar. Si algo es obvio es que no volveremos a encontrar nombres de este cariz (Tiburcio, Vidal, Urbano, Apolinario, etc.) en el resto del ciclo amadisiano. Esta relación entre las vidas de santos y los libros de caballerías u otro tipo de ficciones del siglo XVI no es tan extraña si se tiene en cuenta que incluso "las *vitae sanctorum* podían aparecer copiadas junto a textos novelescos en el mismo manuscrito, sin que el lector percibiese diferencia alguna entre aquéllas y éstos" (Gómez Moreno, 2008: 31).

Estas conexiones ya estaban muy presentes en la tradición de la novela artúrica con la búsqueda del Santo Grial. Tanto es así que muchas veces la figura del *milles Christi* y el *bellator* van unidas: Esplandián y Florisando podrían constituir dos buenos ejemplos. Sin embargo, y trasladándonos al plano real, también personas de vocación religiosa se vieron impulsadas a lo caballeresco, baste recordar el conocido caso de Santa Teresa y su hermano Rodrigo, que quisieron marchar a combatir en las cruzadas; pero también hay otros como el de san Ignacio de Loyola que participó en el sitio de Pamplona (Gómez Moreno, 2008: 37) y que, en sus *Memorias*, como ha señalado Leturia (1949), declaraba que tenía “todo el entendimiento lleno” de *Amadís* y de semejantes libros<sup>205</sup>. Además, existen numerosos ingredientes en común entre las vidas de santos y las de los personajes de los libros de caballerías (visiones, torturas, revelaciones, toponimia, cambios de nombre, dragones, veneración de reliquias o *disiecta membra*), como se aprecia muy especialmente en el caso del *Florisando*<sup>206</sup>.

En palabras de Gómez Moreno (2004), “muchas vidas de santos son, en realidad, puras y fascinantes novelas” (2004: 254); Delehayé incluso hablaba de *romans hagiographiques*. El propio deambular a la deriva de Corisanda en su nave al comienzo del *Florisando*, no es más que otro elemento en común con tantas santas embarcadas con y sin destino fijo como María Egipcíaca; o el hecho de que Florisando sea hijo único de Florestán y Corisanda no hace sino relacionarlo con las vidas de santos: “Ellos y ellas, santos y santas, suelen ser hijos únicos de buena familia, están adornados de virtudes infinitas (físicas, intelectuales y espirituales) y son la esperanza de sus padres” (Gómez Moreno, 2004: 258).

Así, un rastreo por los *flores sanctorum* que pudo manejar el autor del *Florisando* durante la redacción del texto nos lleva a analizar fundamentalmente dos obras por la cercanía de la fecha de su publicación y la aparición del *Florisando*: la *Leyenda de los santos* (Burgos, 1499) y el *Flos Sanctorum con sus etimologías* (¿1475-

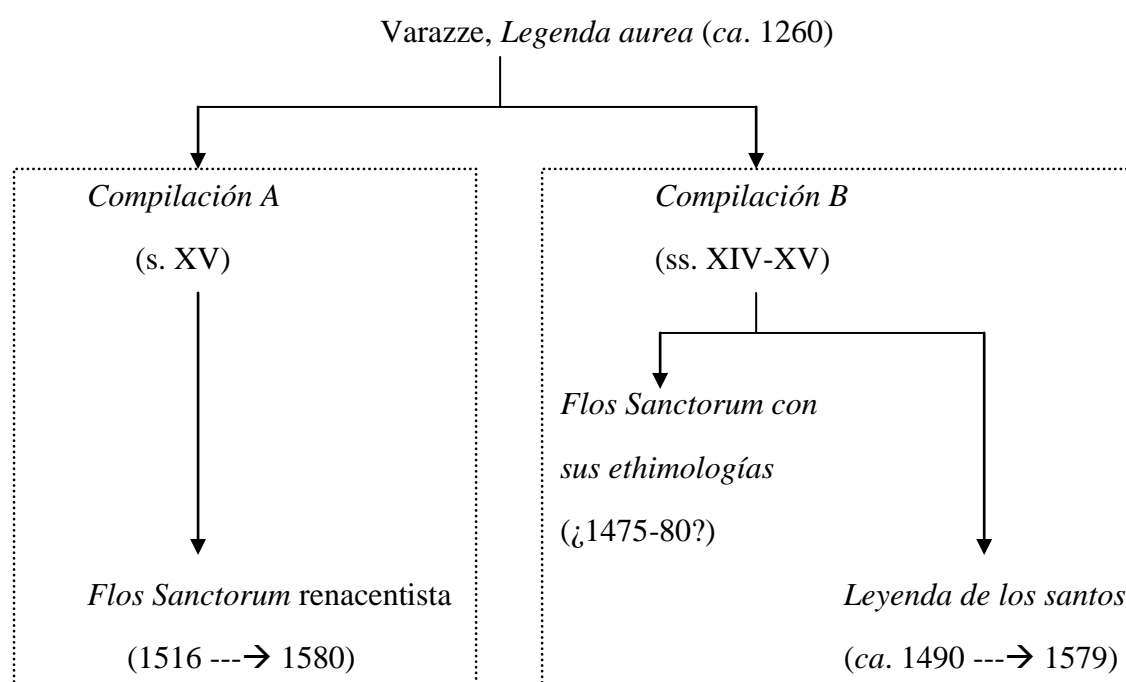
---

<sup>205</sup> Varios son los estudios dedicados a analizar los elementos caballerescos en la vida de San Ignacio de Loyola: Olmedo (1944), Herrero (1983), Leturia (1989) o García Mateo (1989).

<sup>206</sup> Para un análisis y comparación más detenida de textos hagiográficos y caballerescos, consultar *Claves hagiográficas de la literatura española* de Gómez Moreno (2008) y su artículo previo “La hagiografía, clave poética para la ficción literaria entre medievo y barroco con no pocos apuntes cervantinos” (2004).

1480?). Este último resulta muy interesante por la explicación de una serie de etimologías, muchas veces disparatadas, de algunos de los antropónimos incluidos<sup>207</sup>. Estos dos textos se incluyen dentro de los legendarios renacentistas y proceden de la Compilación B (siglos XIV-XV), más fiel a Vorágine, sobre todo el segundo por la recuperación de las etimologías<sup>208</sup>. Dada la complejidad editorial de los *flores sanctorum*, reproduzco aquí un cuadro con las filiaciones ofrecido por Aragüés (2012: 350), que ayudará a situar mejor estos textos<sup>209</sup>:

### LEGENDARIOS MEDIEVALES Y RENACENTISTAS



<sup>207</sup> Tengo que agradecer en este punto la ayuda prestada por José Aragüés Aldaz que me introdujo en el intrincado y farragoso mundo de las ediciones y filiaciones de los *flores sanctorum*.

<sup>208</sup> Bajo el término *flos* se incluyen los textos que van de la primera mitad del siglo XIV a los legendarios postridentinos (Ribadeneyra, Villegas). Estos se distribuyen en dos ramas, la Compilación A, que derivó en un grupo de santorales distinguidos bajo el nombre de *Flos Sanctorum renacentista*; y la Compilación B, que derivó en la *Leyenda de los santos*.

<sup>209</sup> Cortés Guadarrama, en su reciente tesis doctoral dedicada al estudio y edición del *Flos Sanctorum con sus etimologías* (2011), habla de estos textos como contaminados: “la fuente latina, las copias manuscritas castellanas pertenecientes a las dos tradiciones (la A y la B), el incunable impreso por Juan de Burgos c. 1499 y la edición impresa por Jorge Coci de 1516” (p. 31), se mezclan en estos textos, por lo que resulta muy complejo determinar una fuente concreta.

El *Flos Sanctorum con sus etimologías* reúne once antropónimos de los presentes en el *Florisando*: Apolinario, Bricio, Cirio, Hipólito, Jacinto, Marcelino, Sabina, Severino, Teodora, Urbán y Vidal<sup>210</sup>. De entre ellos, se incluyen las etimologías de los siguientes: Urbano, Vidal, Silvestre y Cecilia<sup>211</sup>.

Por su parte, la *Leyenda de los santos* recoge diez antropónimos, aunque estos no coinciden por completo con los anteriores. Se repiten los mismos que en el *Flos Sanctorum con sus etimologías* (Apolinario, Bricio, Hipólito, Jacinto, Marcelino, Sabina, Severino, Teodora y Vidal) pero no aparecen ni Cirio ni Urbán, y a la nómima anterior se le añade Remigio<sup>212</sup>.

---

<sup>210</sup> “El *Flos Sanctorum con sus etimologías* es la plasmación impresa, plagada de errores, de un texto (...) conocido como Proto-W, que sería fruto de una combinación de los materiales de la Compilación B (...) con capítulos procedentes de otras fuentes, y que sin duda fue redactado tras una nueva consulta de la fuente remota de la familia (la *Legenda aurea* latina), destinada a amplificar y restaurar la letra recibida” (Aragüés, 2012: 356).

<sup>211</sup> A pesar de recibir este título el *Flos Sanctorum con sus etimologías* presenta un número bien escaso de etimologías. *Urbano*: “Urbano quiere dezir omne cortés o bien enseñado. *Urbanus* es dicho *ab ur*, que es lumbre, o fuego; e banal, que es responsión. Fue lumbre, por onesta vida e conversación; fue responsión, por doctrina; o fue lumbre o luz, ca la lumbre es amable, es en la esencia non material en el finchamiento celestial, en el fecho aprovechable. Así, este sancto fue amable en la conversación, que es fazer vida sancta e buena; fue non material, en despreciamiento del mundo; fue celestial en la contemplación; fue aprovechable, en la predicación” (*Flos*, ed. Cortés Guadarrama, 2011: 385); *Vidal*: “Vidal quiere dezir que qual parece en la vista de fuera en buena vida, tal tras el corazón de dentro. O Vidal quiere dezir vida, ca él fue ansí commo una de las animalías de Dios, que vio Ezechiel que avían en sí quatro alas: la primera ala fue por la esperança, con que boló contra el cielo; ovo otra ala de amor, con que bola contra Dios; ovo otra ala de temor, con que boló contra el infierno; ovo otra ala de consentimiento, con que boló contra sí mismo” (*Flos*, ed. Cortés Guadarrama, 2010: 330); *Silvestre*: “Silvester es dicho de *file*, que es luz, e de tierra, que quiere dezir así como luz de tierra, esto es luz de Iglesia. O Silvestre es dicho de *silvas* y *trayente*, y por esto como silvestres, esto es, salvages e non creyentes él traxo a la fe. E segund que es dicho en un libro que es dicho *Glosario*, Silvestre quiere dezir tanto como verde, o salvage, o omne o montes. Es dicho verde, que amó las cosas celestiales; es dicho salvage, que así mismo guardó; es dicho omne, por esto, ca fue de toda codicia refrenado; es dicho monte, que fue entre los apóstoles del cielo plantado” (*Flos*, ed. Cortés Guadarrama, 2011: 151); *Cecilia* (Celia): “Cecilia quiere dezir tanto commo lirios del cielo, o quiere dezir, carrera a los ciegos; o es dicha, *a celo e libia*; o Cecilia, que quiere dezir, caresciente de ceguedat; o es dicha *a celo e a lios*, que quiere dezir pueblo. Ca fue lirio celestial, por guarda de la virginidat; fue carrera a los cielos, por información de enxemplo; fue cielo, por muy grant contemplación; fue caresciente de ceguedat, por resplandor de sabiduría; fue cielo del pueblo, porque en ella el pueblo acatava el sol, e la luna o las estrellas, así commo en semejança del cielo spiritual” (*Flos*, ed. Cortés Guadarrama, 2011: 710).

<sup>212</sup> La *Leyenda de los santos*, cuya primera impresión conservada es la realizada por Hurus en Zaragoza (1490) fusiona cinco fuentes: “la lectura de algún manuscrito de B1, la utilización adicional de algún testimonio de B2, la consulta del *Flos Sanctorum con sus etimologías* (o más probablemente de su correcto antecesor, Proto-W), la inserción de algunos capítulos de interés local y, por último, un enésimo repaso de la letra latina de la *Legenda aurea* de Varazze: repaso destinado nuevamente a suplir diversas lagunas y enmendar algunos de los errores que el texto castellano había ido acumulando en su largo itinerario manuscrito desde el siglo XIV hasta, quizá, 1490” (Aragüés, 2012: 356).

A ambos textos habría que añadir la *Leyenda dorada* de Jacobo de la Vorágine que, aun en latín, seguía siendo un texto de enorme influencia a finales del siglo XV y comienzos del XVI, obra que un autor como Páez de Ribera, con claros conocimientos de la lengua latina, pudo manejar sin problema. En ella encontramos de nuevo once antropónimos, la mayor parte de ellos compartidos con el *Flos* y la *Leyenda* (omite a Severino y Anselmo), a excepción de la notable aparición de Anselmo, antropónimo de uno de los caracteres principales del *Florisando*. El hecho de que la *Leyenda dorada* no equivalga a los repertorios de ninguno de los dos textos da muestra de la influencia ejercida sobre ambos.

Ofrezco a continuación un cuadro que incluye los nombres del *Florisando* presentes en estos tres textos, exclusivamente aquellos que cuentan con una vida propia. Añado también aquellos que aparecen en la Compilación A y la Compilación B medievales de las que derivaron el resto de *flores sanctorum*, utilizando el listado ofrecido por la CEHC (Coordinación para la Edición de la Hagiografía Castellana). En la tabla puede observarse cómo la Compilación A y la B comparten los mismos antropónimos a excepción de Cirio que, curiosamente, solo consta en la Compilación A<sup>213</sup>:

---

<sup>213</sup> Destaco en negrita aquellos personajes que aparecen en las cinco fuentes.

NOMBRES	LEYENDA DE LOS SANTOS (BURGOS, 1499)	FLOS SANCTORUM CON SUS ETIMOLOGÍAS (¿1475-1480?)	LEYENDA DORADA (LATÍN)	COMPILACIÓN A	COMPILACIÓN B
Anselmo			X		
<b>Apolinario</b>	X	X	X	X	X
<b>Bricio</b>	X	X	X	X	X
Cirio		X		X	
Gualtero					
<b>Hipólito</b>	X	X	X	X	X
Jacinto	X	X	X	X	X
Justino					
Lino					
<b>Marcelino</b>	X	X	X	X	X
Paladio					
Paulino					
Policarpo					
Remigio	X		X	X	X
Rufino					
<b>Sabina</b>	X	X	X	X	X
Sergio					
Severino	X	X			
Simphora					
Sotero					
<b>Teodora</b>	X	X	X	X	X
Tiburcio					
Urbán		X	X	X	X
<b>Vidal</b>	X	X	X	X	X

Sin embargo, los casos aumentan si no solo atendemos a los santos con vida propia sino a todos los antropónimos mencionados en estos textos. Si tomamos la *Leyenda de los santos* y el *Flos sanctorum con sus etimologías*, la nómina final compartida con el *Florisando* es la siguiente, teniendo en cuenta que no todos se registran en ambos textos (señalo en cursiva las nuevas adiciones):

*Anselmo*, Apolinario, Bricio, Cirio, Hipólito, Jacinto, *Justino*, Lino, Marcelino, Paulino, Policarpo, Remigio, Rufino, Sabina, Sergio, Severino, Teodora, Tiburcio, Urbán, Vidal.



Las vidas de estos santos pueden agruparse en tres grupos principales acordes a la temática y las finalidades del *Florisando*: conversiones, encantamientos y arrepentimientos.

· **Conversiones.** Algunos de los santos que comparten nombre con personajes del *Florisando* obraron en su vida numerosas conversiones o se convirtieron ellos mismos. Ya hemos señalado cómo una de las principales finalidades de la obra de Páez de Ribera es la lucha contra el infiel y, de ser posible, su conversión. Así, observamos las siguientes facetas en las vidas de algunos de ellos extraídas de los repertorios trabajados:

- San Apolinario, discípulo de San Pedro, sanó a varias personas y convirtió a más de quinientos hombres, entre ellos a la familia del duque de Rávena. En el *Florisando* es el nombre de bautismo de uno de los hijos de Orterio (Horacio).
- San Jacinto, que aparece en los *flores sanctorum* junto a Proto, es escudero (ocupación que comparte con el presente en el *Florisando*, escudero de Obrando armado caballero por Florisando) y compañero de Proto en la educación cristiana de Eugenia, hija del romano Filipo, adelantado de Alejandría. Dicha joven se convierte y acaba haciendo lo propio con su propia familia tras un interesante episodio de anagnórisis en el que ella ha vestido hábito de varón, como también sucederá en la vida de Santa Teodora<sup>214</sup>. Pronto y Jacinto mueren decapitados y como mártires, tal y como ocurre con la mayoría de santos mencionados.
- San Remigio fue obispo capaz de convertir al primer rey de Francia y a los franceses. En el texto de Páez de Ribera es escudero de Florisando capaz de reunir a más de 4.000 hombres en la corte de Roma para la causa cristiana.
- San Urbano fue Papa posterior a Calixto que abrazó el cristianismo por su madre en un tiempo en que había gran persecución de los cristianos. Realizó

---

<sup>214</sup> El cambio de hábito de mujer a hombre también conlleva un cambio de nombre. Sin embargo, este no presenta un carácter rebuscado o simbólico difícilmente aprehensible sino que se reduce en las vidas de santos al cambio del antropónimo femenino por el masculino. Así, Eugenia pasará a llamarse Eugenio en la vida de Proto y Jacinto, y Teodora hará lo propio al llamarse Teodoro en la vida de Santa Teodora.

numerosas conversiones, entre ellas la de Tiburcio, antropónimo que también aparece en el *Florisando* puesto que es uno de los monjes de Jerusalén que ayudan en el desencantamiento de Amadís por orden del Papa. Urbán es otro de los nombres de bautismo de uno de los hijos de Orterio, armado caballero por Florisando y partícipe en alguna de sus batallas.

- San Vidal fue caballero y senador de Roma que convirtió al físico Ursiano por cuya causa padeció tormento hasta la muerte. En el *Florisando* es escudero de Pinamonte, armado caballero por el héroe protagonista.
- San Cirio o Ciriaco realizó diversas conversiones, entre ellas la de la hija del rey de Persia a la que bautizó tras exorcizarla. La conexión con el personaje amadisiano en este caso no es tan evidente puesto que se trata del escudero de Landulfo, armado caballero por Florisando.
- El caso de Santa Sabina es particular, ya que fue ella la que se convirtió a la fe cristiana de mano de su esclava Serafia, acusada de maga y hechicera; murió martirizada. En el *Florisando* es hija del rey de Dacia que solo contraerá matrimonio con Rolando una vez este se ha bautizado.

· **Encantamientos y visiones.** A pesar de que la magia y el cristianismo parecen estar reñidos en el *Florisando*, hay un claro espacio concedido a lo maravilloso cristiano. Muchas vidas de santos no se privan de este componente y algunos de ellos son tachados de encantadores, como sucede con los siguientes que comparten nombre con personajes del texto Páez de Ribera, aunque en este caso la coincidencia argumental no es tan evidente como en los ejemplos precedentes:

- San Bricio o San Briz, diácono de San Martín y su contrario, fue acusado de realizar encantamientos. En el *Florisando* es escudero de Calistes armado caballero por el protagonista.
- San Hipólito fue el responsable del enterramiento de San Llorente y, por tal causa, acusado de hacerlo como encantador, a lo que respondió “esto no fize yo como encantador mas como cristiano” (*Leyenda de los santos*, fol. 159r). Otras leyendas hablan de su aparición junto con la Virgen para realizar

diversas curaciones<sup>215</sup>. En el texto de Páez de Ribera es escudero de Landulfo armado caballero por Florisando.

- San Severino, obispo de Colonia, presintió la muerte de San Martín, y también experimentó visiones del mismo: “aparesciole sant Martín vestido en vestiduras alvas, con cara de fuego, e destellándole los ojos, e con cabellos rubios, teniendo un libro en la mano derecha, el qual escribiera ese Severo de la su vida” (*Flos*, ed. Cortés Guadarrama, 2011: 690). En el *Florisando* es otro de los monjes de Jerusalén que contribuyen al desencantamiento de Amadís y sus compañeros y, por tanto, está ligado a la magia y la maravilla aunque esta sea cristiana.

· **Arrepentimientos.** Podemos encontrar dos tipos de arrepentimiento, aquel ligado a la conversión y que la precede, y aquel que acompaña a una mala conducta. Dentro de los santos que comparten antropónimo con personajes del *Florisando*, encontramos los siguientes:

-San Marcelino, Papa en Roma durante nueve años y cuatro meses, realizó diversos sacrificios a los ídolos paganos tras las amenazas de Diocleciano y Maximiano, hecho que defraudó enormemente a los cristianos y que causó que dejara el papazgo tras su arrepentimiento<sup>216</sup>. En el *Florisando* es sobrino del rey Arbán de Norgalos, y uno de los principales ayudantes y defensores del protagonista; no hallo nexos argumental entre ambos personajes.

- Santa Teodora se vistió el hábito de varón tras serle infiel a su marido por instigación del diablo, y marchó arrepentida a un monasterio de monjes bajo el nombre de Teodoro donde llevó una vida virtuosa hasta su muerte. Comparte esta con la Teodora del *Florisando*, esposa del protagonista, exclusivamente su carácter virtuoso y la preocupación por la preservación de su honra que le lleva, como buena representante del amor cortés, a desdeñar y tratar con desprecio a Florisando en varias ocasiones.

---

<sup>215</sup> En la vida de Santa Teodora también tiene cabida el elemento mágico, ya que el diablo le manda a una encantadora, una celestina, que logra que cometa adulterio con un hombre rico.

<sup>216</sup> San Bricio puede inscribirse en este grupo ya que escarnió a San Martín.

A través de estos ejemplos se constata cómo Páez de Ribera trabajó sobre los nombres y las vidas de algunos de los santos presentes en los *flores sanctorum*, que comparten evidentes rasgos con los personajes del *Florisando* relacionados con la religiosidad y la conversión. Así, y tras la revisión de varios de estos repertorios, queda patente cómo los antropónimos compartidos con el *Florisando* aumentan hasta constituir una veintena, cifra relevante si se considera que constituye una cuarta parte de los personajes creados por Páez de Ribera. Sin embargo, esta nómina no queda aquí sino que existe una obra que aumenta el número de coincidencias, y que paso a comentar.

## **2.2. El *Florisando* y *La vida y la muerte o Vergel de discretos* de Francisco de Ávila**

A pesar de que la mayoría de estos antropónimos del *Florisando* se registran en diferentes *flores sanctorum*, cabría rastrear otros textos de circulación habitual en la época tales como martirologios o ejemplarios, tarea harto difícil por el escaso número de textos disponibles y el complicado acceso a los mismos. Sin embargo, lo que más nos interesa ahora, no debemos circunscribir la presencia de estos nombres a obras religiosas o doctrinales, sino que también aparecían en otras laicas que pretendían adoctrinar o moralizar. Es lo que sucede con *La vida y la muerte o Vergel de discretos* del franciscano Francisco de Ávila, “el más exagerado ejemplo de la ‘poesía de nombres propios’ (...) no hay en lengua alguna nada parecido a la catarata y festín onomástico de Ávila” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 114).

El *Vergel de discretos* es un tratado sobre la muerte, un aparejo para bien morir que entronca con toda la literatura de la muerte del siglo XV. En él se yuxtaponen diferentes géneros y modos espirituales (*meditatio moris*, *ars bene moriendi*, sermón, oraciones, invocaciones) con otros géneros discursivos de finales del siglo XV (epístola, diálogo, *disputatio*, catálogos de varones ilustres al hilo del tópico *ubi sunt*). También la

evolución del género caballeresco a lo largo del siglo XVI manifiesta una contaminación de géneros, entre los que también se encuentran los característicos del *Vergel*. Como sostiene Gómez Moreno,

Las fronteras de los géneros se difuminan o desaparecen por completo en muchos casos, algo que acontece cuando un libro de caballerías, el *Lisuarte de Grecia* (1525) de Feliciano de Silva, incorpora una verdadera *ars bene moriendi*, puesta en boca de Florisando, un ermitaño más de los muchos que pueblan ese universo literario. El *memento mori* se cuele también de rondón en el entremés cortesano del Castillo del Universo en el *Amadís de Grecia* (1530) de Feliciano de Silva, que incorpora la figura de una muerte triunfante, equipada con su arco y flechas (...). También puede ocurrir (...) que una de estas novelas llegue a introducir una vida de santo íntegra, como sucede en el caso del anónimo *Arderique* (1517) al narrar el hallazgo del cuerpo incorrupto de san Paulicio (Gómez Moreno, 2008: 137).

El *Vergel* está escrito en verso y posee una base jurídica y universitaria. Presenta también la estructura de un pleito o *disputatio* escolástica, características que compartiría Francisco de Ávila con los conocimientos del propio Páez de Ribera, además, ambos autores estarían unidos también por el contexto salmantino<sup>217</sup>. Sin embargo, lo que nos interesa ahora es que el *Vergel* se convierte en una “tediosa enumeración de personajes ilustres” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 55), con algo de poesía de la caducidad (aunque es curiosa la alternancia de vivos y muertos patente ya en el primer título) y de poesía de linajes (“la más antigua poesía de linajes que conservamos”, ed. Cátedra, 2000: 60). Las largas listas que incluye quizá estuviesen pensadas para ser leídas, cantadas y recitadas, y comparten con las extensas nóminas de combatientes o las listas de los libros de caballerías la musicalidad y el sentido del ritmo.

En cuanto a la autoría del *Vergel*, para Cátedra el autor de este sermón en verso, Francisco de Ávila, fue seguramente un franciscano de la observancia de los menores que habitaría el convento franciscano de Salamanca (reformado a mediados del siglo XV), o en Alba de Tormes. Además, sus relaciones con Cisneros lo situarían en

---

<sup>217</sup> Dicho contexto salmantino queda, también, patente en las listas de frailes de la provincia de Santiago y otros teólogos y moralistas españoles, juristas y artistas incluidos en el *Vergel*.

Castilla. De otro lado, Francisco de Ávila era el hijo del secretario de la reina Isabel la Católica, Alfonso de Ávila.

Sorprendentemente, aparecen más antropónimos del *Florisando* en esta obra que en los *flores sanctorum* reproducidos en el cuadro del apartado anterior. Valga la siguiente tabla para establecer una comparativa y completarla. En ella se ha añadido también el *Año cristiano*, texto posterior, pero que recoge la totalidad de santos del martirologio romano, con el fin de identificar el máximo número posible de antropónimos (destaco en negrita las nuevas incorporaciones)<sup>218</sup>:

NOMBRES	LEYENDA DE LOS SANTOS (BURGOS, 1499)	FLOS SANCTORUM CON SUS ETIMOLOGÍAS (¿1475-1480?)	VERGEL DE DISCRETOS	AÑO CRISTIANO
Anselmo	X	X	X	X
Apolinario	X	X	X	X
Bricio	X	X	X	X
Cirio	X	X	X	
<b>Gualtero</b>			X	X
Hipólito	X	X	X	X
Jacinto	X	X		X
Justino	X	X	X	X
Lino	X	X	X	X
Marcelino	X	X	X	X
<b>Paladio</b>				X
Paulino	X	X	X	X
Policarpo	X	X	X	X
Remigio	X	X	X	X
Rufino	X	X	X	X
Sabina	X	X	X	X
Sergio	X	X	X	X
Severino	X	X	X	X
<b>Sinfora</b>			X	X
<b>Sotero</b>			X	X
Teodora	X	X	X	X
Tiburcio	X	X	X	X
Urbán	X	X	X	X
Vidal	X	X	X	X

<sup>218</sup> Gómez Moreno sostiene la influencia de estos repertorios en la España del siglo XVI: “Me permito ser igualmente categórico: el influjo de las viejas *vitae*, de los *flores sanctorum* (medievales, renacentistas y barrocos) y del moderno *Año cristiano* fue formidable” (Gómez Moreno, 2004: 274).

Así, a la nómina anterior hay que añadir los casos de *Gualtero*, *Paladio*, *Sinfora* y *Sotero*, en cuanto a antropónimos identificados con figuras religiosas y del santoral, nombres nada comunes y que no atestiguo en la antroponimia de la época.

Sin embargo, otros nombres de personajes del *Florisando* como *Alcibíades*, *Arrio*, *Geraldo*, *Landulfo*, *Odoardo*, *Saxo*, *Rofredo* y *Néstor* también aparecen en el *Vergel* y no así en los *flores sanctorum* trabajados. Esta circunstancia aumenta las posibilidades de que Páez de Ribera pudiese conocer el texto de Francisco de Ávila. A pesar de ello, no puedo demostrar que el *Vergel* constituya una influencia o fuente directa del *Florisando*, aunque es probable que Páez lo conociera dada la cercanía de las fechas de publicación y el lugar de edición<sup>219</sup>. Es difícil apuntar a una fuente concreta, sin embargo es frecuente en otros libros de caballerías la recurrencia a los catálogos de hombres o mujeres ilustres. La influencia del *Vergel* no puede ser categórica pero sí apunta, sin duda, a un tipo de texto concreto. Otra posibilidad sería que ambos bebieran de otro repertorio común dado que, necesariamente Francisco de Ávila manejó diferentes textos para confeccionar semejante poema plagado de nombres. Como sucediera con el *Viridiarium consolations* en romance (*Vergel de consulación*) es muy posible que el *Vergel* también se nutriera de “gran abundança de actoridades que yo de los libros de santos e de sabios cogí e saqué, así como de huertos bien labrados e de buenos árboles” tal y como aparece en el prólogo de la primera parte (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 20)<sup>220</sup>.

De todos modos, el *Vergel* fue un texto de enorme influencia en la época, “casi desapercibido hasta hoy mismo”, pero que Beltrán equipara en nivel de influencia al *Proemio e carta* de Santillana, la *Gramática* de Nebrija y el *Arte de poesía castellana* de Juan del Encina en cuanto a la constitución del canon poético de 1500 (Beltrán, 2003: 77). Sea como fuere, el *Vergel* comparte con los libros de caballerías diversas características que vinculan el virtuosismo de diferentes personajes históricos (muchos

---

<sup>219</sup> El *Vergel* se imprimió en Salamanca, en un taller que en aquellos años, de 1501 a 1509, publicó un total de treinta y siete libros vinculados al entorno de Cisneros, de la Corte y de la Universidad (Beltrán, 2003: 79).

<sup>220</sup> Tal es la relación entre las caballerías y las vidas de santos que en el prólogo del *Flos sanctorum renacentista* salido de la imprenta zaragozana de Coci en 1516, se lee: “Pues si te deleytan los hechos maravillosos e por la mayor parte fingidos de los esforçados cavalleros que, puestos en las batallas, no supieron volver las espaldas, lee en este libro y verás los triunfos muy gloriosos de los apóstoles” (*apud*. Gómez Moreno, 2008: 190).

de ellos pertenecientes al clero) con las hazañas caballerescas. Desde el prólogo mismo, el *Vergel* está concebido para ser “passatiempo” pero también un “claro espejo”, un “exemplo” para todos:

porque sean puestos por notorio exemplo, cercano y claro espejo a nuestros serenísimos y magnánimos Reyes, a los grandes eclesiásticos o seculares señores, a los cavalleros, a los letrados, a los ministros de la justicia, a otros ministros, oficiales y curiales de su corte prosperada, y en ella y fuera de ella a todas otras personas, grandes o pequeñas, en todos estados” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 136).

Las líneas que anteceden a esta cita en el *Vergel* nos adelantan qué tipo de personas vamos a encontrar en el texto de Francisco de Ávila, aquellas que servirán de ejemplo: “se hará mención de muchas illustres, insignes, famosas e nobles personas, así en estado como en armas y letras, así buenos e sanctos, como malos e profanos, que la muerte ha llevado en diversos tiempos y edades, en varias tierras e naciones e por diversas maneras” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 136)<sup>221</sup>. Del mismo modo que el *Vergel*, los libros de caballerías también estaban concebidos como espejos de príncipes, y así reza, por ejemplo, el título homónimo de uno de ellos, *Espejo de príncipes y caballeros* (1555, Primera Parte). El propio Páez de Ribera dirige el *Florisando* a “personas de diversas calidades, así hombres como mujeres, así del palacio como del vulgo (...) discretos y rústicos” para que este “pueda ser para doctrina y exemplo” (*Florisando*, fols. 2r y 2v). Asimismo, la galería de personajes que aparecen en ambos textos, el *Florisando* y el *Vergel*, comparte dichas cualidades: algunos son nobles o virtuosos y otros viciosos y profanos. Por ejemplo, San Francisco de Asís se califica en el texto de Ávila en los siguientes términos: “gran capitán, cavallero” y “paje de lança guerrero” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 310). Del mismo modo, el ermitaño que cría a *Florisando* y le enseña “a leer y escribir, y gramática y otras lenguas de que mucho sabía (...) había andado por muchas partes y sido caballero andante” (*Florisando*, cap. 5, fol. b2r).

---

<sup>221</sup> La Muerte sigue, en su enumeración de personajes, una organización estamental muy similar a la realizada por Villena en los *Doce trabajos de Hércules*: “1) emperadores, reyes y grandes señores, nobles; 2) los fundamentos de la religión, más los sumos pontífices, patriarcas y jerarquías eclesiásticas; 3) religiosos, fundadores de órdenes y sus distintas variedades masculinas y femeninas, con exclusión expresa de aquellos que entran en el campo de las órdenes monásticas, que se consideran retirados; 4) teólogos, juristas, letrados, médicos, artistas, filósofos; 5) “estrechos penitentes” o “retirados” o solitarios; 6) “otras grandes e illustres mujeres en estado, artes y letras”; 7) “peligrosos y notorios heréticos”” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 66).



Sin embargo, hay también otros lugares del *Vergel* en los que podemos rastrear claros tintes caballerescos, como sucede en el pasaje dedicado a “Otros santos mártires”, introducido por estas exclamaciones que equiparan a los santos con escuderos o caballeros de Cristo<sup>222</sup>:

¡O, gente tan acabada,  
bendita congregación,  
por Christo martirizada  
fue tan fuerte guarnición!  
Una cumplida legión  
un pueblo tan esforçado,  
puso la vida de grado  
por christiana defensión,  
los muy fuertes, esforçados  
y valientes escuderos,  
por Iesú crucificados,  
diez mil milites muy veros.

¡O, constantes cavalleros! (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 291)<sup>223</sup>.

El léxico religioso se combina en estos versos con el militar y caballeresco; sobra apuntar la profusa aparición del término “esforçado” en los libros de caballerías formando sintagma con “caballero”. La vinculación de este pasaje con el tono caballeresco sería anecdótica de no añadir que en esa misma sección y tras esos versos comienzan a citarse una serie de santos mártires entre los que encontramos once antropónimos compartidos con el *Florisando*: *Tiburcio* (p. 289), *Apolinario* (p. 290), *Justino* (p. 290), *Ciro* (p. 290), *Vidal* (p. 290), *Hipólito* (p. 290), *Severiano* (p. 291),

---

<sup>222</sup> La aparición al comienzo del *Vergel* de un salvaje personificando la muerte entronca el texto con la tradición de la ficción sentimental, aunque también el salvaje es figura habitual en los libros de caballerías o la novela bizantina.

<sup>223</sup> Y todavía prosigue: “Por los apóstoles veros / de Roma son embiados / a los españoles fieros / ciertos obispos sagrados; / muchos pueblos ya domados / so christiana subjeción / por mandado del Nerón / son por Christo coronados” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 291).

*Policarpo* (p. 291), *Ruffo* (p. 291, Rofín), *Sergio* (p. 292) y *Marcelino* (p. 292)<sup>224</sup>. Sin embargo, la nómina no termina aquí sino que van apareciendo otros antropónimos comunes en las secciones siguientes.

Así sucede en la sección “Romanos pontífices e otros pontífices y confesores” en la que registro ocho antropónimos más, además de repetirse *Marcelino* y *Severino*<sup>225</sup>. Estos ocho son *Sóther* (p. 293, por Soterio), *Lino* (p. 293, por Alino), *Silvestre* (“fue digno / de traer a nuestra unión / al famoso Constantino”, p. 293), *Urbano* (p. 294), *Remigio* (“los reveses / fuertemente resistió, / los ydólatras franceses / a la fe los convirtió”, p. 295), *Paulino* (p. 295, por Paulín), *Anselmo* (“varón docto, arzobispo y gran doctor, / de la Virgen muy devoto / y su limpio defensor”, p. 295), y *Bricio* (p. 295).

También aparecen otros cuatro antropónimos comunes en “Franciscanos, doctores, reyes y reinas de este santo hábito”: *Gualtero* (“El obispo verdadero / en doctrina y santidad / pictaviense Gualtero, / doctor de gran dignidad”, p. 315), *Saxo* (p. 316), *Geraldo* (“Tuvo fama y nombradía / aunque gran Geraldo Odón / en artes y teología / y en toda biva razón; / las obras de su cañón / le pruevan claro y sereno; / patriarca antionceno / fue después el gran varón”, p. 319) y *Landulpho* (“señalado”, p. 319)<sup>226</sup>. Por último, *Odoardo* (p. 349) y *Rofredo* (p. 350), mencionados en la sección “Canonistas y legistas”, completan la nómina de antropónimos compartidos con el *Florisando*.

Finalmente, habría que mencionar, siquiera brevemente, qué ocurre con los antropónimos femeninos, mucho menores en número en ambos textos. Aparecen en el

---

<sup>224</sup> Con anterioridad, habían aparecido *Justino* (“justo, no vano”, p. 258), *Ciro* y *Alcibiades* (por sus “fuertes caballerías”, p. 259) en la sección dedicada a “Ilustres y grandes personas”, y *Marcelino* (p. 288) en “Evangelistas y discípulos”.

<sup>225</sup> Al final de la sección leemos estos versos: “Estos obispos devotos / y pastores verdaderos, / guardadores de sus votos, / fueron al mundo luzeros; / en la vida muy enteros, / en las obras miraglosos, / en la doctrina famosos, / obreros más que parleros” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 291). La luz como guía y ejemplo queda patente también en la antroponimia caballeresca; los caballeros son flor pero también luz. Piénsese especialmente en los dos protagonistas del *Cristalián de España* (1545) de Beatriz Bernal: *Cristalián* y *Luzescanio*.

<sup>226</sup> En esta sección vuelve a aparecer *Rufino* (p. 312, por Rofín) y *Severino* (p. 313). *Rufino* volverá a hacerlo en “Recuento vario” junto a *Justino* (p. 344), *Anselmo* (p. 345), *Paulino* (p. 345) y *Apolinar* (p. 346). Por su parte, *Gualtero* (“divinal / buen obispo tervisino”) reaparecerá en “Tercera orden de San Francisco (Penitentes)” (p. 340).

*Vergel* tres de las féminas del *Florisando*, *Sabina* (p. 299), *Theodora* (p. 299) y *Simphorosa* (p. 299)<sup>227</sup> en la sección de “Mujeres bienaventuradas”.

El caso de Teodora, nombre compuesto del griego *theo* ‘dios’ y *doros* ‘regalo’, ‘regalo de Dios’, con la que Florisando acaba contrayendo matrimonio, es especialmente llamativo en el texto de Páez de Ribera, ya que llega caracterizada al lector como una *puella/senex* cuando leemos que “era la más fermosa muger que se halló en todo el mundo e en aquella sazón, y por tal era conocida y mirada, y no solamente era la más gentil y graciosa de cuantas nacidas eran, mas era acompañada de todas virtudes y espejo de toda hermosura, y era de hedad de dieciocho años, y en el seso y honestidad parecía vieja” (*Florisando*, cap. 87, fol. 97r). Numerosos son los casos de *puer/senex* que encontramos en las vidas de santos: en la leyenda de San Nicolás de Bari se narra cómo era tan virtuoso que siendo solo un niño de pecho hacía penitencia los miércoles y los viernes, días en los que no tomaba leche materna; del mismo modo que San Juan de Mata ayunaba cuatro días a la semana (Gómez Moreno, 2008: 106)<sup>228</sup>. Gómez Moreno aporta todavía más ejemplos al respecto, como el de San Macario, a quien todos conocían como “el mozo viejo”, o el de San Benito que, siendo niño, “parecía viejo en la modestia y la gravedad” (Gómez Moreno, 2008: 108-110).

Sin embargo, no solo los *flores sanctorum*, o el *Vergel*, fueron obras que Páez de Ribera pudiera conocer sino que también pudo servirse de otras leyendas religiosas de las que no puedo localizar la procedencia. Es lo que sucedería, por ejemplo, con el paralelismo establecido entre la Celsia del *Florisando* y la Calsia o Celsia de la leyenda de Santa Librada.

En el *Florisando*, Celsia es la esposa de Sergio, adúltero, que fallece tras tener un parto múltiple en el que nacen los duques de Arcaya, Artiçone, Obrando y Mapelo.

---

<sup>227</sup> En el siglo XV existía toda una literatura que fluctúa entre los elogios y las pullas a las mujeres. Entre la primera, destacan las obras *Libro de virtuosas e claras mugeres* de Álvaro de Luna, el *Tratado en defensa de virtuossas mugeres* de Diego de Valera, el anónimo *De las mujeres ilustres en romance*, o el *Jardín de nobles donzellas* de Martín de Córdoba. Algunos de los antropónimos de mujeres del *Florisando* aparecen en estos textos, como ocurre con Sabina y Claudia que se registran en la obra anónima. Esta última, Claudia, también se consigna en el tratado de Valera.

<sup>228</sup> Además de todo ello, existe tanto en los libros de caballerías como en las vidas de santos un cuidado por la alimentación del niño. A pesar de las escasas referencias a la niñez de los personajes en la mayoría de los textos hasta la llegada del *Lazarillo de Tormes*, se hace especial hincapié en la alimentación y la educación de los héroes como puede observarse en los libros de caballerías (como ya sucedía con los héroes de la antigüedad).

Según la leyenda de Santa Librada, ella y sus ocho hermanas nacieron como consecuencia de un parto múltiple. Ambas son mujeres de romano, y quizá en este caso se vuelven las tornas ya que los partos múltiples estaban mal vistos ante la creencia de que eran consecuencia del adulterio de la mujer y, aquí, el pecado lo comete el varón<sup>229</sup>. Normalmente la madre adquiere el rol negativo al intentar matar a sus hijos, y el padre o la partera actúan como los salvadores de los recién nacidos; sin embargo, a veces, como sucede en el caso de Celsia, la madre se presenta como una santa, tal y como ocurre con Santa Gwen en Bretaña a quien Dios confiere otra mama para alimentar a sus tres hijos (Delpech, 1986: 356). Gómez Moreno todavía recoge otro caso más entre las vidas de santos, el de Santa Quiteria que tuvo nueve niñas fruto de un parto múltiple y, yendo más lejos, registra un caso novelesco en otro libro de caballerías, el de Isomberta en *El Caballero del Cisne*, que tuvo siete hijos de un solo parto y también fue acusada de adulterio por la condesa Ginesa: “tengo que ninguna dueña que más para de una criatura que se non puede salvar de adulterio” (*apud* Gómez Moreno, 2004: 260).

Así, el enorme número de antropónimos comunes que aparecen en todas las obras y repertorios presentados hasta el momento, podría hacernos pensar que estos nombres eran habituales y recurrentes en la época. Todavía hoy algunos nos suenan cercanos y se siguen utilizando y, por tanto, dicha coincidencia no tendría valor. Sin embargo, estos nombres no eran frecuentes en la antroponimia real de finales del siglo XV y comienzos del XVI como puede comprobarse en el apéndice final dedicado a ofrecer un panorama de la antroponimia en la Península de finales del siglo XV a la época de Lope de Vega; me atrevo a aventurar que eran mucho menos comunes que en la actualidad. De hecho, y como recoge Beceiro (1993), el obispo Francisco Manrique de Lara en un sínodo orensano del 22 de abril de 1544, ordena a los clérigos de su diócesis la imposición de “los nombres de sanctos e sanctas que están en el cielo, porque se les déis por abogados, e no Héctor ni Roldán, ni otros que havéis acostumbrado a les poner” (*apud*. Pardo de Guevara, 2009: 45), tal y como recientemente ha recomendado el Papa Benedicto XVI. También Blecua (1996) ha

---

<sup>229</sup> Se extendió la expresión “como puerca en cenegal” y la identificación animal de la mujer y de los hijos con el cerdo (Delpech, 1986). Dicha expresión proviene del romance de los siete infantes de Lara, como insulto de doña Lambra a doña Sancha: “Mas calléis vos, doña Sancha, que tenéis por qué callar, / que parísteis siete hijos, como puerca en cenegal” (Menéndez Pidal, 1963, vol. 2: 98).

recordado la publicación del obispo Pontus de Tyard *De Recta Nominum Impositione* (Lyon, 1603) “donde se enseña cómo se ponen los nombres propios a los niños para que tengan determinadas virtudes” (p. 20). Por tanto, esa costumbre de poner nombres de santos que tanto proliferó con posterioridad no estaba en vigor todavía en las fechas que ocupan nuestros textos, y en este caso, en el *Florisando*, sino que eran otros los nombres más habituales entre los miembros de la sociedad contemporánea, como puede observarse en el Apéndice I.

### 3. Otras fuentes antroponímicas en el *Florisando*

A pesar de haber trazado una división tripartita tajante en la que pueden englobarse prácticamente todos los antropónimos del *Florisando* en cuanto a sus características (personajes procedentes del *Amadís*, jayanes y nombres del santoral), todavía quedan algunos personajes en la obra de Páez de Ribera para los que se pueden establecer otras fuentes o procedencias. Es el caso de *Alcibíades*, *Arrián*, *Boco*, *Breçaida* y *Carón*. Presentaré, en primer lugar, una breve descripción del personaje y su función en el *Florisando*, para pasar a apuntar su posible procedencia:

-**Alcibíades** (cap. 45, fol. 58v): duque de los Furios y padre de Landulfo, el Caballero Triste. Su nombre coincide con el de un célebre estadista, orador y general ateniense del siglo V a. C. Hijo de Clinias y sobrino de Pericles, pertenecía a la familia aristocrática de los Alcmeónidas y tuvo un papel destacado en la segunda fase de la guerra del Peloponeso como asesor estratégico, comandante y político, destacando por sus dotes y capacidades militares y políticas. Sin embargo, Alcibíades cambió su lealtad en varias ocasiones, característica que comparte con otro de los antropónimos con trasunto histórico del *Florisando*, el rey Boco de Mauritania.

Como ya se ha apuntado anteriormente, Alcibíades aparece mencionado en el *Vergel* de Francisco de Ávila donde se habla de sus “fuertes caballerías” (*Vergel*, ed. Cátedra, 2000: 259), calificación que lo vincula al mundo caballeresco. También quedó registrado, por ejemplo, en las *Poesías* de Juan del Encina y en la *Celestina*, obra esta última contemporánea al *Florisando*. De hecho, su autor, Fernando de Rojas pudo conocer a Páez de Ribera por compartir un espacio y contexto. En ambos casos se remite al episodio que conllevó la muerte de Alcibíades: “y aun también aquí se vio / Alcibíades Cecropio, / que con la mujer durmió / del rey Agis, y murió / quemado en su lecho propio” (CORDE: Juan del Encina, *Poesías*, 1481-1496, fol. 69v), o “[Habla Calisto:] que temo no me acontezca como a Alcibíades, que soñó que se veía envuelto en el manto de su amiga y otro día matáronle, y no hobo quien le alzase de la calle ni cubriese sino ella con su manto” (CORDE: Fernando de Rojas, *La Celestina*, c. 1499-1502: 154).

**-Arrián:** duque, señor de la isla de Arecia (cap. 194, fol. 190v). Este antropónimo es muy próximo al de un famoso historiador y filósofo griego del siglo II, Lucio Flavio Arriano, también conocido como Jenofonte o Arriano de Nicomedia. Sus trabajos transmiten la filosofía de Epicteto y las conquistas de Alejandro Magno. Al finalizar sus estudios, entró a formar parte del ejército de Adriano como caballero, y sirvió en la Galia y la frontera del Danubio, hecho que de nuevo refuerza el carácter caballeresco de esta figura. Por otro lado, su nombre quizá esté haciendo también referencia al arrianismo, juego presente en el *Florisando* ya que, como hemos visto, existe otro personaje llamado Arrio, escudero de Artiçone armado caballero por Florisando en el texto de Páez de Ribera y que comparte nombre con el presbítero de Alejandría de los siglos III-IV d.C. fundador de dicha doctrina consistente en un conjunto de doctrinas paracristianas consideradas heréticas.

**-Boco:** rey de las islas Marismas llamado Rofredo tras su conversión. Boco es uno de los personajes del *Florisando* que presenta una fuente tanto antroponímica como argumental más clara. Tras sufrir varias derrotas contra el ejército de Arquisil, solicita una tregua, pero su afán por conquistar Mongaça y conseguir la mano de Brucarinda, hija de Bruterbo, le hacen perseverar y desafiar a Parmíneo, que le derrota y finalmente lo deja libre a condición de que se convierta al cristianismo, lo cual concede.

Este Boco comparte antropónimo con una figura histórica de enorme relevancia, Boco I, rey de Mauritania entre 110-80 a.C., aproximadamente. Este monarca era suegro de Yugurta, rey de Numidia, y dudó durante un tiempo en darle su apoyo en la guerra que este sostuvo con Roma, a lo que accedió tras la promesa de un tercio del reino de su yerno. Tras ser derrotado dos veces por Mario, Boco inició su aproximación a Roma. Por medio de Sila, envió embajadas a la capital, y firmó una alianza con ella a cambio de traicionar a Yugurta, que fue apresado.

La historia del rey Boco aparece narrada en una obra prácticamente contemporánea al *Florisando*, la *Guerra de Jugurtha de Caio Salustio Crispo*, traducida

por Francisco Vidal de Noya en 1493, y que quizá Páez de Ribera conociera dado los paralelismos argumentales<sup>230</sup>.

**-Breçaida:** nombre cristiano de Brucarinda, hija del jayán Bruterbo, que acaba contrayendo matrimonio con Parmíneo (*F*, cap. 40, fol. g3r). Breçaida, muy probablemente la forma castellanizada de Briseida, es un nombre de larga tradición literaria, procedente de la materia troyana. En el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure, es la hija de Calcante a la que ama Troilo; es así mismo el nombre del amor de Troilo y Diomedes en la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis, texto que muy probablemente influyó en el *Amadís de Gaula*, y antropónimo muy próximo al de la reina Brisena. Briseida vuelve a aparecer en los relatos medievales posteriores de la guerra de Troya. La forma Breçaida lo hace también en el *Homero romanizado* de Juan de Mena (1442) y las *Bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar (1471-1476), recordando sus amores con Troilo así como el famoso episodio con Aquiles durante la guerra de Troya. Lejos del personaje mitológico con el que simplemente comparte nombre, aparece en otras entregas del ciclo amadisiano: Brisaida (*FNIV*) y Brizeida (*FNIV*).

Sin embargo, la elección de un nombre como Breçaida para este personaje por parte de Páez de Ribera esconde algo más. A lo largo de la narración se produce un juego con este antropónimo cuando Parmíneo hace llamarse el Caballero de la Çaida. En realidad, Parmíneo es el caballero de Breçaida; por ello, como emblema, plasma en su escudo una çaida, grulla damisela (“de menor tamaño que la común, con dos penachos blancos tras los ojos y el cuello y el pecho negros” (DRAE), como queda de manifiesto al leer “si vos pudiéssedes volar como vuestra devisa” (*F*, cap. 196, fol. 193r):

tanto fue yo contento de la muy linda Breçaida, fija de Bruterbo el jayán, que es la mujer que mejor me ha parecido en este mundo (...) hize poner esta çaida en mi escudo en memoria de su nombre porque los que me vieren, conociéndome, juzguen

---

<sup>230</sup> La historia del rey Boco también aparece en la traducción de las *Vidas paralelas* de Plutarco de Fernández de Heredia (1379-1384) y la traducción de este mismo autor del *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio (1377-1399). La influencia de Plutarco fue notable en las entregas amadisianas de Feliciano de Silva.



por su cavallero; que esta es la cosa del mundo que yo más desseo que llegue a su noticia cómo yo traigo la divisa de su nombre como sobreescrito de su cavallero (*Florisando*, cap. 194, fol. 193r).

Este bello pasaje constituye el primer caso en el que se produce un juego nominal a través de la presencia icónica de un nombre en las armas en el ciclo amadisiano; recurso que posteriormente aprovechará sobremanera Feliciano de Silva.

-**Carón**: hijo mayor del duque Saxo (cap. 30, fol. e7r). Su nombre es homónimo de Carón o Caronte, barquero del Hades en la mitología griega, encargado de guiar las almas de los difuntos a través del río Aqueronte. El mismo paralelo surge con otro personaje del *Florisando*, Carín (cap. 30, fol. e7r), primo de Carón, que comparte nombre por parentesco salvo por el sufijo, que se explica, probablemente, por su menor edad y por una composición que sigue la de otros antropónimos caballerescos terminados en *-ín*.

#### 4. El árbol genealógico del *Florisando*

Páez de Ribera demuestra en su *Florisando* un conocimiento bastante completo y riguroso de los personajes del *Amadís* y las *Sergas de Esplandián*. Sin embargo, se encuentra muy lejos del manejo de Juan Díaz en el *Lisuarte de Grecia*, como veremos.

En cuanto a los personajes procedentes del *Amadís*, Páez se interesará, principalmente, por el linaje de *Bruterbo*, que convierte en uno de los hermanos de Famongomadán, gigante del *Amadís*, y del que nos mostrará su descendencia: Bruterbo es padre de *Bulbaçén*, *Brigión*, *Brucarinda* (Breçaida) y *Orián*, y hermano de *Arlote* y una giganta de la que desconocemos el nombre.

Además de este linaje de gigantes, Páez incluirá la descendencia directa de alguno de los protagonistas del *Amadís*: *Orgalán* (hijo de Galaor y Briolanja), *Florestán* (hijo de Agrajes y Olinda), *Elisena* (hija de Amadís y Oriana), *Arquisil* (hijo de Leonoreta y Arquisil), *Florisando* (hijo de Florestán y Corisanda), *Floriana* (hija de Angriote), y *Odoardo* (hijo de Grumedán). El resto de las relaciones de parentesco son secundarias, del tipo primo o sobrino, a excepción de *Néstor* que se dice hermano de Brandoivas. Encontraremos a *Calistes* (sobrino de Lisuarte), a *Nicasio* (sobrino de Angriote) o al *rey de Landas* (sobrino del Rey Árabe). Sin embargo, Páez no parece encontrarse tan cómodo en el terreno genealógico como Silva o Díaz y no arriesga demasiado en el establecimiento de parentescos.

Por otro lado, escasos son los personajes de las *Sergas* que reaparecerán en el *Florisando*: Parmíneo y Florestán, hijos de Florestán y Sardamira; Valladas y Elisena, hijos de Bruneo y Melicia; y Perión, hijo de Amadís y Oriana, del que se dice que murió mientras sus padres estaban encantados por Urganda.

En cuanto a los linajes de nueva creación de Páez de Ribera, que no se ligan con el árbol principal, encontramos cuatro núcleos principales:

- Los hermanos de Arcaya: *Articone*, *Obrando* y *Mapelo*. Los tres son hijos del matrimonio formado por *Celsia* y *Sergio*, nacidos de un parto múltiple. A su vez, Sergio tiene un hijo bastardo con *Terencia*, el *duque de Arcaya*.

- *Sabina y Rolando*. La primera es hija de los reyes de Dacia (personajes que ya aparecían en el *Amadís*), y el segundo del gigante *Malobato*. Ambos contraen matrimonio al final del texto.
- El *Caballero Triste y Landrina*. El primero, cuyo verdadero nombre es *Landulfo*, es hijo de *Alcibíades*, y la segunda de *Landriano*. Ambos contraerán matrimonio en las páginas finales del *Florisando*, tras lograr Sabina, con ayuda de los mejores caballeros, vencer a su hermano bastardo *Loterio*.
- *Orterio* y su familia. Esta familia es crucial en el análisis de la antroponimia del *Florisando*. Solo conocemos los nombres de su mujer e hijos una vez que se han convertido al cristianismo y reciben el bautismo que les otorga un nuevo nombre. Como sucede con frecuencia en el *Florisando*, estos portan antropónimos procedentes del santoral: tenemos al propio *Orterio* (ahora *Horacio*), su mujer *Celia*, y sus hijos *Apolinario*, *Paulín*, *Sinfora*, *Urbán* y *Bristica*<sup>231</sup>.

Por último, aparece algún personaje del que se añade cierta información acerca de su parentesco: el Caballero Fortuna (*Pileo*), hijo de *Arrián*; *Coriseo*, hijo del *duque de Bristoya*, que contraerá matrimonio con la *Doncella de Bretaña*; y *Carón* y *Carín*, hijos del *duque de Saxo* y de su hermana.

En conclusión, como se advierte en el correspondiente árbol genealógico, Páez de Ribera contribuye a la ampliación de la genealogía amadisiana en su *Florisando*, con nuevos personajes y parientes de los anteriores. Sin embargo, se centra más en la inclusión de personajes, sin parentesco con los precedentes, cuyos antropónimos toma del santoral y cuyo formación se aleja, por tanto, de los mecanismos de composición propios del ciclo. Mediante estos nombres el autor también persigue el doctrinarismo moral y religioso que se aprecia a lo largo de toda la obra.

---

<sup>231</sup> Siguiendo el proceder de numerosas ediciones hemos modernizado los grupos ph>f, ch>qu.

## 5. Conclusiones

La antroponimia del *Florisando* difiere de la propia del *Amadís* primitivo y de la refundición y las *Sergas de Esplandián* de Rodríguez de Montalvo. Ajeno a los mecanismos de formación nominal característicos del género caballeresco, anteriores y posteriores, Páez de Ribera opta por otorgar a sus personajes nombres procedentes del santoral que poco tienen que ver con los antropónimos habituales de la sociedad de comienzos del siglo XVI.

Estos antropónimos del santoral, cuyo origen es predominantemente grecolatino, engloban una serie de connotaciones y significados ligados al cristianismo y, sobre todo, a la conversión. Esta se asocia de manera indiscutible el bautismo, que conlleva un cambio de nombres que implica un renacer a la vida cristiana. Así, mientras Orterio cambiará su nombre por el de Oracio, hemos visto cómo Frandalo, en las *Sergas*, conservará su nombre propio a pesar de la conversión.

El dogmatismo y el moralismo son fundamentales en el *Florisando*, en detrimento de otros aspectos claramente caballerescos como las justas y combates entre caballeros del mismo bando o de la misma fe. Por ello, la antroponimia no surge de los cauces habituales como son los antecedentes artúricos, el *Amadís* u otros textos caballerescos, solo observables aquí en la antroponimia gigantea, sino que hay que buscar sus raíces en otras obras como los *flores sanctorum* o los repertorios de hombres y mujeres ilustres, uno de cuyos ejemplos podría ser el *Vergel*, textos cuyos personajes portan también en el nombre semas de la virtud y la ejemplaridad tan perseguida por Páez de Ribera.

## V.II. LA ANTROPONIMIA EN EL *LISUARTE DE GRECIA* DE FELICIANO DE SILVA

El *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva vio la luz, por primera vez, el 22 de septiembre de 1514 en Sevilla, a pesar de que no se conserva ningún ejemplar de esta edición príncipe. Este libro de caballerías fue considerado posteriormente por el autor como una obra de niñez, según reza el prólogo del *Amadís de Grecia* (1530), por lo que muy probablemente lo escribiera recién pasada la veintena (Cravens, 1976: 22)<sup>232</sup>. En un primer momento, el *Lisuarte* apareció de forma anónima, y fue en el *Amadís de Grecia* donde el autor reclamó su autoría, quizá por la aparición del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz. Desde el comienzo del texto, el *Lisuarte* se distancia del *Florisando*, texto que obvia; Silva presenta su obra como la continuación legítima del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián*, y sitúa a dos personajes centrales como protagonistas de la narración: Lisuarte, hijo de Esplandián, y Perión, hijo de Amadís, alejándose de lo que hiciera Páez de Ribera con *Florisando*, hijo de Florestán y Corisanda, y protagonista único.

Este texto, mucho menor en extensión y muy anterior en el tiempo a los que Silva publicaría posteriormente para el mismo ciclo (el *Amadís de Grecia* y los tres *floriseles*), es el que presenta una deuda más clara con el *Amadís* de Rodríguez de Montalvo dado que conserva en gran medida su estructura y su espíritu, mientras que en los siguientes el mirobrigense comienza a experimentar y a distanciarse de la obra

---

<sup>232</sup> Pese a considerar su *Lisuarte de Grecia* como una obra de transición, esta comparte una serie de elementos con el modelo de Montalvo y con el *Amadís de Grecia*, tal y como ha señalado Sainz de la Maza (1991-1992):

lugares encontrados por amor (la gloria de Niquea), cartas de quejas por celos (la infanta Lucela a Amadís de Grecia), feroces combates entre parientes que no se reconocen (Perión, hermano de Esplandián, y su sobrino Lisuarte de Grecia en el *Lisuarte*; este y su hijo Amadís de Grecia, en la continuación, etc.), intervención guerrera de amazonas heredadas o de nueva creación (la reina Calafia de las *Sergas*, la infanta Pintinquestra, la reina Zahara). (Sainz de la Maza, 1991-1992: 283).

primigenia de forma más notable entremezclando géneros, hecho que también se extiende a la antroponimia, como se verá en los apartados correspondientes.

Su autor, Feliciano de Silva, procedente de una familia noble e ilustre de Ciudad Rodrigo, estudiaría en Salamanca a principios del siglo XVI, donde entraría en contacto con autores y textos que tanto influirían en su obra posterior como la *Celestina*, la *Cárcel de Amor*, las *Églogas* de Juan del Encina, la obra de Rodríguez del Padrón, o el propio *Amadís y las Sergas*<sup>233</sup>. Allí mismo, en Salamanca, aparecería el *Florisando* de Páez de Ribera en 1510 y, posteriormente, el *Palmerín de Olivia* y el *Primaleón* en 1511 y 1512, respectivamente. Por tanto, Silva convivió con un importante caldo de cultivo caballeresco a pesar de que, hasta fecha muy reciente, se consideró que este no había salido prácticamente de su lugar, tal y como manifestaron coetáneos como Diego Hurtado de Mendoza<sup>234</sup>. Sin embargo, según datos aportados por Siero Malmierca recogidos por Marín Pina (1991), Silva viajó a Nuevo Mundo en una expedición al Darién comandada por Pedrarias Dávila y en la que figuraban Bernal Díaz del Castillo o Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>235</sup>. A su marcha, habría dejado la gestión de la edición de este *Lisuarte de Grecia* en manos de su hermano Juan de Silva, continuo del arzobispo fray Diego de Deza a quien va dedicada esta obra.

Feliciano de Silva contrajo matrimonio entre 1520 y 1525. La crítica ha atendido los problemas en cuanto a la limpieza de sangre de su esposa Gracia Fe, considerando que su hipotética condición de conversa se reflejó en sus textos; esta datación explica que en el *Lisuarte de Grecia*, escrito con anterioridad, no aparezcan datos que remitan a su mujer ni al problema de la religión de forma marcada. Según algunos testimonios,

---

<sup>233</sup> Feliciano de Silva se convirtió en el mayor de siete hermanos tras la muerte del primogénito Tristán de Silva en las Indias, homónimo de su padre: Tristán, Feliciano, doña Aldonza de Silva, Juan de Silva de Guzmán, Tristán de Silva, Juan de Guzmán y doña María de Guzmán.

<sup>234</sup> Así lo manifiesta en la *Carta del Bachiller de Arcadia* que recoge Cotarelo (1926): “Veis ahí a Feliciano de Silva, que en toda su vida salió más lejos, que de Ciudad Rodrigo a Valladolid, y ha andado siempre entre Daraya y Garaya metido, é la Torre del universo, donde tuvo encantado, según dice su libro (*Don Florisel*), diez y siete años a Dios padre. Con todo eso tuvo de comer y aun de cenar” (Cotarelo, 1926: 130).

<sup>235</sup> Díaz del Castillo y Fernández de Oviedo identificaron realidades presentes en los libros de caballerías en sus crónicas acerca del Nuevo Mundo. Así, el primero ve en Tenochtitlan “las cosas y encantamientos que cuentan en el libro de *Amadís*” (Díaz del Castillo, 1991: 238). Sin embargo, el camino puede ser a la inversa como ocurre con Cinofal, gigante con cabeza de perro y cuerpo de hombre, muy velludo, presente en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva, en clara referencia a los cinocéfalos, una de aquellas razas maravillosas de las que tanto hablaban los historiadores de Nuevo Mundo.

Gracia sería hija del cristiano nuevo Hernando de Caracena y, según otros, era hija ilegítima de don Diego de Mendoza, al que Silva dedicaría su *Amadís de Grecia* (Cravens, 1976). Cotarelo (1926) ha considerado al propio Feliciano de Silva como novelista de su propia existencia, hecho que se extendería al intento de confirmar la limpieza de sangre de su esposa, y que le acarreó problemas familiares y legales, traducidos en numerosos pleitos todavía tras su muerte, y atribuye la hipótesis de esta paternidad a Diego Hurtado de Mendoza a la inventiva del propio autor. Sea como fuere, la convivencia, amistad e incluso matrimonio entre personajes de diferente religión no deja de estar presente en su obra caballeresca, especialmente en el *Amadís de Grecia* donde se ennoblece, por ejemplo, la figura de reyes y príncipes de raza negra como Magadén y Fulurtín. Esta actitud tolerante hacia las convicciones de los héroes paganos es inusual y contrasta con la de otros autores caballerescos; pensemos que incluso Amadís de Grecia vive largo tiempo como un pagano.

En lo que toda la crítica ha coincidido es en situar la primera inclusión del elemento pastoril en la narrativa caballeresca de Silva aunque, como hemos visto, podían observarse ciertas pinceladas con anterioridad<sup>236</sup>. Los modelos que tuvo que seguir Silva son necesariamente la *Arcadia* de Sannazaro y las églogas que, a imitación de la primera y de los bucólicos antiguos, se producían en Italia y España. Ya Menéndez Pelayo subrayó “la curiosidad del caso de encontrarse una semilla de narrativa bucólica en un libro de caballerías muchos años antes de la aparición de las novelas pastoriles propiamente dichas” (Cravens, 1976: 15). Sin embargo, creo que esta postura resulta reduccionista dado que Silva entreteje muchos otros hilos aparte de la pastoril, como es la ficción sentimental, el género celestinesco e incluso la picaresca. Comparto con Avalle-Arce que Silva trabajó en sus libros de caballerías “el dinamismo sin trabas de la caballeresca o el espacialmente restringido de la *Celestina*, pero abierto en cuanto a posturas vitales (...) no la estática de la pastoril, cuya dimensión preferida es la profundidad psicológica y no panoramas espacio-temporales” (Avalle-Arce, 1959: 30). Sea como fuere, no es el *Lisuarte de Grecia* la obra en la que se aprecia una mayor impronta de literatura pastoril. Habrá que esperar al *Amadís de Grecia* y a los *floriseles*

---

<sup>236</sup> También López Estrada (1974) se ocupó del análisis de lo pastoril en la órbita previa al género propiamente dicho.

para encontrar a personajes de enorme relevancia como Darinel o Silvia, según veremos.

En definitiva, y como sostiene Fogelquist para el caso del *Amadís* (“el *Amadís* se nos revela como una obra cuidadosamente estructurada que integra y armoniza diversas ramas de la narrativa medieval”, 1982: 7), Feliciano de Silva combina y entremezcla en sus libros de caballerías elementos de la ficción sentimental, las crónicas, la novela pastoril, la bizantina, el género celestinesco, etc; es decir, la literatura caballeresca queda imbuida de la literatura renacentista contemporánea, sin olvidar la medieval.

En el caso del *Lisuarte* esta compleja red no es tan evidente; sin embargo, a medida que vamos avanzando en sus textos, del *Amadís de Grecia* a los *floriseles*, la riqueza genérica es indiscutible. Si, como señala Fogelquist, es un error el estudio aislado de las tres fuentes principales del *Amadís*, a saber, la materia de Bretaña, la troyana y las crónicas alfonsíes, ya que todas ellas presentan rasgos en común y poseen un estrecho parentesco genérico que las une, lo mismo sucede en el caso de la mixtura genérica presente en la obra de Feliciano de Silva, claro ejemplo de la experimentación antroponímica en diversos territorios onomásticos de la que hablaba Caffarelli (1997). Se trata de una red entretrejida de fuentes, intertextualidad e influencias que van en las dos direcciones: de otros géneros anteriores y contemporáneos hacia Silva, y del propio autor hacia sus contemporáneos o autores posteriores. Esta riqueza genérica se aprecia también en la antroponimia, como no podía ser de otro modo.



## 1. La antroponimia en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva

El número de personajes del *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva es algo superior al del *Florisando*, con prácticamente dos centenares, de entre los cuales 144 portan un antropónimo, por lo que ya no asistimos a cifras tan elevadas como las del *Amadís de Gaula*<sup>237</sup>. Sin embargo, los datos cambian con respecto al texto de Páez de Ribera en cuanto a la presencia de personajes del *Amadís* y de las *Sergas*. Mientras en el *Florisando* el número de personajes procedentes de ambas obras supone un 34%, la deuda en el *Lisuarte* es de un 62%, cifra muy significativa dado que supone una labor creativa menor por parte de Silva. Mientras Páez de Ribera relega a un segundo plano la cuestión linajística en aras de su mensaje doctrinal y la introducción de nuevos personajes ajenos a las ramas anteriores, Silva regresa a la tradición amadisiana. Como señala Laspuertas Sarvisé, el autor se sirve de tres recursos para enlazar las genealogías del *Amadís* y de las *Sergas*: 1) la utilización de personajes prescindiendo de los protagonistas<sup>238</sup>, 2) la alusión a palabras y aventuras pasadas, y 3) las alusiones explícitas al texto de Montalvo (pp. XXIX-XXXII)<sup>239</sup>.

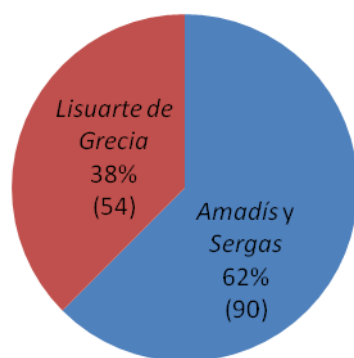
---

<sup>237</sup> Un total de 190 personajes, entre los cuales aproximadamente cuatro decenas no cuentan con un antropónimo en sí mismo dado que se trata de reyes, condes, duques y otros títulos nobiliarios o militares. Estos últimos no constarán a efectos estadísticos, sino que nos detendremos en los 144 mencionados, con la excepción del marqués de Saluder, la Condesa de Dinamarca y el Miramamolín de Marruecos que, por su relevancia, consideramos antropónimos y analizaremos como tal.

<sup>238</sup> De hecho, como reza el comienzo del *Lisuarte*, este tratará “especialmente de los hijos que quedaron d’estos grandes reyes e reinas encantados, entre los cuales fue Perión de Gaula, que doncel de hasta doze años quedó, el más apuesto e de mejores maneras que en gran parte hallar se podía” (*Lisuarte*, ed. Sales Dasí, 2002: 6). Se citará en todas las ocasiones por la edición de Sales Dasí para el Centro de Estudios Cervantinos (2002) mediante las siglas *LG*, capítulo y páginas correspondientes.

<sup>239</sup> La referencia explícita a capítulos y pasajes de las *Sergas* se manifiesta en diversas ocasiones. Veamos algunos ejemplos: “como avéis oído en las *Sergas de Esplandián*” (*LG*, cap. 12: 34), o “como en las *Sergas de Esplandián* avéis oído” (*LG*, cap. 12: 38 y 74). A partir del *Lisuarte*, serán recurrentes las menciones a episodios anteriores del ciclo, ya sea de Rodríguez de Montalvo o del propio Silva, en el *Amadís de Grecia* y en los *floriseles*. También queda patente el carácter oral del texto que quizá apunta a una lectura colectiva.

## Personajes del *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva



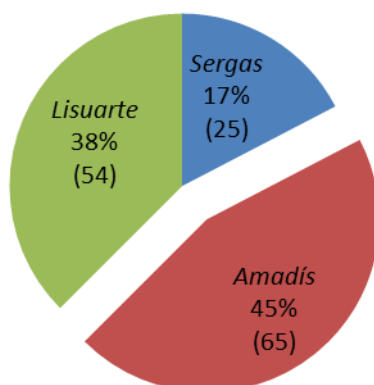
Mientras en el *Florisando* se observaba una clara presencia del núcleo formado por los protagonistas del *Amadís* primitivo y algún otro personaje de importancia de las *Sergas* por su localización en el episodio del encantamiento, en el *Lisuarte de Grecia* encontramos una lectura y conocimiento detallado de las *Sergas de Esplandián* por parte de Silva. Es decir, Páez de Ribera bebe fundamentalmente del *Amadís* primitivo y Silva se funda en el texto refundido y en la continuación del medinés. Sin lugar a dudas, el *Lisuarte* de Silva es el libro de caballerías del ciclo con mayor poso y deuda amadisiana dado que, en sus posteriores entregas, el género se va contaminando cada vez más de elementos pastoriles y propios de la ficción sentimental.

En resumen, un total de noventa personajes procedentes del *Amadís* y de las *Sergas* campan por las páginas del *Lisuarte*, con mayor o menor protagonismo: 65 personajes (45%) se deben al *Amadís* y 25 a las *Sergas* (17%), por lo que la nómina de personajes amadisiana supone prácticamente la mitad de la presente en el *Lisuarte*, como se observa en el siguiente gráfico<sup>240</sup>:

---

<sup>240</sup> Abiés, Agrajes, Amadario (Amandario), Amadís, Ambor de Gadel, Angriote d'Estraváus, Antalio (Atalio), Apolidón, Arbán, Arcaláus, Ardán Canileo, Ardián, Armato, Arquisil, Avandalio, Baláis de Carsante, Balán, Brandanio (Brandonio), Brandoivas, Branfil, Brascelo, Bravor, Brian de Monjaste, Briolanja, Brisena, Bruneo, Calafia, Calfeño el Soberbio, Carineo de Carsante (Corineo), Carmela, Cildadán, Cuadragante, Cuadragante hijo, Dragonís, Elisabad, Elisena, Esplandián, Falameno, Florestán, Florestán hijo, Frandalo, Galaor, Galfario de Romanía (Gofario), Galiato d'Escocia (Galiote), Galvanes, Gandales, Gandalín, Garamonte (Garamante), Garínter, Garinto, Gasquilán, Gastiles, Gavarte de Valtemeroso, Giontes, Grasandor, Grumedán, Guelleriz, Landín de Fajarque, Languines, Leonoreta, Leonorina, Libeus, Liota, Listorán de la Puente de Plata, Listorán de la Torre Blanca, Lisuarte, Mabilia, Maneli, Melía, Norandel, Ofenio de Alemaña, Olinda, Olivas, Oriana, Palomir, Parmíneo, Perión, Perión de Sobradisa, Radiaro, Sardamira, Sargil, Sarquiles, Silvestre de Ungría, Suicio de Irlanda, Talanque, Tantiles el Orguloso, Tartario, Teluis el Flamenco, Urganda, Vallados (Valladas).

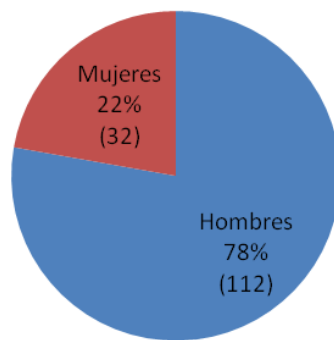
### Personajes del *Lisuarte de Grecia* procedentes del *Amadís* y las *Sergas*



Avalle-Arce (1990) calificó la práctica de Rodríguez de Montalvo de atribuir en el libro IV del *Amadís* un buen número de parientes a los personajes de los libros precedentes como un signo de cansancio creador. Sales Dasí (1997) opina que habría que extender este juicio a toda la familia amadisiana ya que esta abusa del motivo del relevo generacional. Sin embargo, yo no situaría el cansancio en este aspecto dado que la importancia del linaje y de la genealogía es consustancial al género caballeresco; de hecho, el entronque de nuevos personajes con el núcleo amadisiano es signo de éxito y reconocimiento social. Las muestras del agotamiento creador estarían más presentes en la repetición antroponímica total o parcial de nuevos personajes, como se aprecia en la *Cuarta parte del Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva; por ejemplo, *Gradafila* recuerda, indudablemente, a *Gradafilea*, o *Brandafil* a *Branfil*, entre otros muchos casos, aunque esta también se convierte en juego de complicidad entre autor y lector, como más adelante veremos.

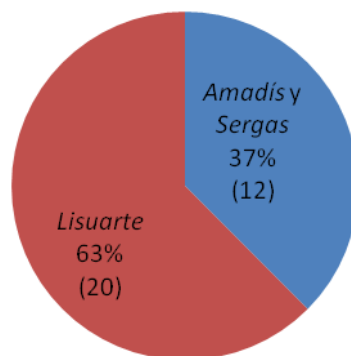
En cuanto al reparto de hombres y mujeres, la escasez de personajes femeninos persiste y solo constituyen un 22% del total:

### Hombres y mujeres en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva

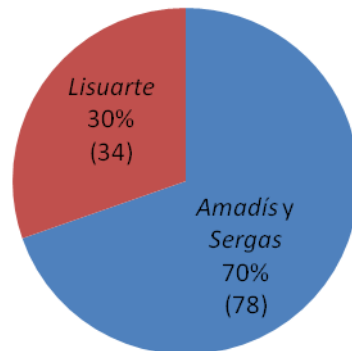


Así, aparentemente, la proporción de mujeres se mantiene estable en torno a la quinta parte, como sucedía en los textos anteriores del ciclo. Sin embargo, este dato oculta un hecho que no debe pasar desapercibido: Feliciano de Silva concede una mayor relevancia a los personajes femeninos en su *Lisuarte de Grecia* ya que más de la mitad de ellos son de nueva creación (63%) mientras que en el caso de los hombres la mitad proceden del *Amadís* y de las *Sergas* (70%):

### Mujeres del *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva



## Hombres del *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva



Así, los nuevos personajes femeninos creados por Silva son los veinte siguientes: *Almatrafa, Alquifa, Asterlena, Brildeña, Dardadia, Dialestria, Duquesa de Austria, Esquicia, Garinda, Gradafilea, Gricileria* [Gracileria], *Griliana, Griserta, Litria, Luciana, Miraminia, Onolaria, Pintiquinestra, Sirtensa y Tiriaxa*<sup>241</sup>. Este ascenso del papel femenino puede deberse al cariz cortesano y a los ingredientes propios de la ficción sentimental, incluso el tono pastoril, presentes en las obras caballerescas de Feliciano de Silva. No obstante, habrá que esperar a la llegada del *Amadís de Grecia* (1530) para que este sea más notable y, más aún, a los diferentes *floriseles* en los que la mujer se ríe constantemente e incluso se burla de los hombres.

En las obras posteriores de Silva, la mujer cobra un papel crucial tanto a nivel amoroso como bélico (piénsese, por ejemplo, en el devenir de Gradafilea en el *Amadís de Grecia* o en el personaje de Alastraxerea, una verdadera *virgo bellatrix*). Las mujeres son, de nuevo y como sucediera con Oriana, féminas de carácter que cobran cierto protagonismo en la narración, destacándose, también, un lado guerrero que no está reñido con su belleza, como se plasma ya en el *Lisuarte* en los personajes de Calafia y su hermana Liota, Amazonas recuperadas de las *Sergas* o, de manera más llamativa, en Pintiquinestra, personaje de Silva caracterizado por su belleza y fortaleza que “parecía

---

<sup>241</sup> Los personajes femeninos procedentes del *Amadís*: son Urganda, Oriana, Leonorina, Briolanja, Olinda, Mabilia, la Condesa de Dinamarca, Leonoreta, Sardamira, Brisena y Elisena; y los de las *Sergas* Calafia, Melía, Carmela y Liota. Medea merece ser tomada con reservas dado que se trata de un personaje mitológico con funcionalidad narrativa en el *Lisuarte*.

que una mujer que a la vista tan delicada parecía era imposible tener tales fuerças e corazón” (*LG*, cap. 74: 173). De otro lado, Onolaria, la amada de Lisuarte, se convertirá en una nueva Oriana puesto que en ella los celos también se manifiestan de forma descarnada. Ambas presentan, también, una semejanza en el nombre: con poco esfuerzo, si se reordenan las letras, se aprecia el juego de Onolaria-Oriana que, en el primero de los casos, incluye la raíz del ‘honor’ cuyo mantenimiento es crucial en el sexo femenino, y la englobaría dentro de aquellos nombres caballerescos que remiten a valores o virtudes humanas (Valerían, Onoria, Fenisbel, etc.).

## 2. En la estela de la antroponimia amadisiana

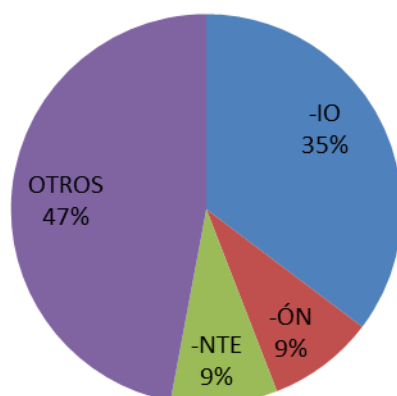
El *Lisuarte de Grecia* es la obra caballeresca de Feliciano de Silva que presenta mayores similitudes antroponímicas con la amadisiana, especialmente la propia de las *Sergas*, dado que predominan los nombres de origen latino, griego y germánico, si bien aparece algún antropónimo árabe o hebreo que ya apunta en otras direcciones. En estos últimos nombres se aprecia una mayor multiculturalidad, índice de la presencia de las tres culturas en la Península, quizá motivada por esa relación de Silva y el mundo de los conversos.

De los 54 personajes de nueva creación, con antropónimo, atribuibles a Silva, predominan aquellos formados mediante sufijación latina, tanto en el caso masculino (*Alpatracio, Alpatrasio, Dardanio, Dinerpio, Elinio, Lucencio, Manelio, Marsinio, Obio, Patronio, Silercio, Sulpicio, Fruelus, Olorius, Filomeno*) como en el femenino (*Dardadia, Dialestria, Esquicia, Gricileria, Litria, Miraminia, Onolaria, Griliana, Luciana, Asterlena, Brildeña*). Así, destacan los sufijos *-IO, -IA*, en la línea de la nómina de cruzados que toma de las *Sergas*, si bien, a pesar de que en el caso del *Lisuarte* la sufijación es menos sistemática, aparecen ciertos personajes en la estela amadisiana de corte artúrico: *-ÍN* (Alarín, Bortín), *-RTE/RTA* (Brunerte, Filorte, Griserta), *-ÓN* (Brutillón, Fristión, Golfón), *-ES* (Alintes, Briantes), *-IL* (Ardadil Canileo), *-ÁN* (Helián, Irguián) o *-NTE* (Grafante, Grifilante, Grimento)<sup>242</sup>.

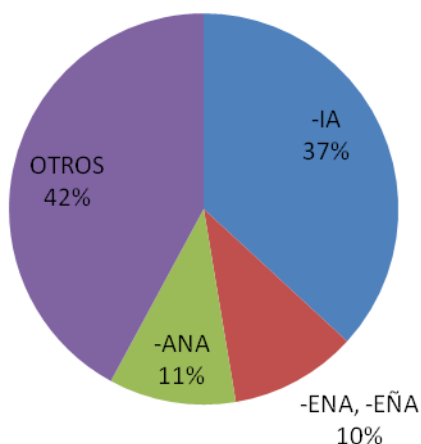
---

<sup>242</sup> *Fristión* es nombre que quizá inspirase a Jerónimo Fernández su *Fristón* en el *Belianís* (1545), mago que hizo reaparecer Cervantes en su *Quijote*.

### Prefijación masculina en el *Lisuarte de Grecia* de Silva



### Prefijación femenina en el *Lisuarte de Grecia* de Silva



Por otro lado, la prefijación no resulta relevante si no es por la aparición de cinco antropónimos de nueva creación formados a partir de GRI- (<Cri) que podrían explicarse, siguiendo a Iventosch, por el empleo de la prestigiosa G italianizante (Iventosch, 1975: 21). Es el caso de *Gricileria*, *Grifilante*, *Griliana*, *Grimente* y *Griserta*. La primera, *Gricileria*, hija del emperador de Trapisonda, hermana de Onolaria y madre de Lucencio, quizá remita a la forma griega *glyceros* ‘dulce’, confiriéndole un nombre parlante que no puede ser más adecuado al personaje. De otro lado, el nombre de Gricileria presenta vacilaciones ya que, inicialmente, aparece en el texto como *Gracileria* con lo cual, semánticamente, entraría en juego el significado de la ‘gracia’ de la doncella, aunque todavía sería temprano para pensar en un guiño a Gracia Fe.



En cuanto a la semántica de estos nuevos antropónimos, pueden apreciarse tres campos principales habituales en el género caballeresco: el bélico, el de la indumentaria y el propio del amor, si bien algunas de las propuestas son meras hipótesis:

1. *Nombres de carga bélica*: Almatrafa, Almirix, Brutillón, Dardario y Groter.

Los dos primeros nombres son de procedencia árabe. *Almirix* hace clara referencia al término ‘almirante’, del antiguo *amirate*, que viene del árabe ‘*amîr* ‘jefe’ (derivado de ‘*ámar* ‘mandar’) (Corominas y Pascual, tomo I: 193), y así ejerce el personaje, hermano del soldán de Liquia, que se convierte en líder de los paganos tras la muerte de Armato. El caso de *Almatrafa*, jayana mujer del gigante Argamonte que acaba convirtiéndose al cristianismo, es más dudoso; parece proceder del término árabe *almadrab*, ‘lugar donde se pelea o se lucha’, que en lengua de germanía designaba a todo lugar frecuentado por rufianes y pícaros; sin embargo, hay otros términos similares como *almarada* (y su variante *almarafa*), *almatracá* o *almalafa*, documentados en la época por Corominas, que también lo relacionan semánticamente con el campo bélico o el textil<sup>243</sup>.

El antropónimo del jayán pagano *Brutillón* está ligado a la brutalidad y estupidez del personaje dado que, en el XVI, *bruto*, con variantes como *brutillón*, procedente del latín *brutus*, significaba ‘estúpido’ (Corominas y Pascual, tomo I: 684). En el caso de los gigantes, como ya hemos visto, la carga semántica es clara y constante en todos los textos caballerescos analizados. En el *Lisuarte* aparece, del mismo modo, el gigante *Golfón*, en clara referencia a ‘golfo’, más el sufijo aumentativo recurrente en la construcción nominal de la raza gigantea. El término *golfín* significaba en la época ‘salteador, facineroso, bribón’ (Corominas y Pascual, tomo III: 163).

---

<sup>243</sup> *Almarada* o *almarafa* es ‘puñal pequeño y agudo’ o ‘aguja grande para coser alpargatas’, del hispanoárabe *maráza* o *al-mijraza* ‘punzón’; *almatracá*, del árabe *mitraqa* ‘martillo’ valía en lengua de germanía por porfiada o pesada (Chamorro, 2002: 82); *almarafa* es ‘especie de manto o velo grande con que se cubren los moros de la cabeza a los pies’, del hispanoárabe *malháfa* (Corominas y Pascual, tomo I: 183-186).

*Dardario*, duque de Antilla y capitán mayor del emperador de Trapisonda, homónimo de otro personaje que aparecerá en el *Espejo de príncipes*, porta un nombre que, en tiempos antiguos, recibían los soldados armados de un dardo y los ballesteros (Domínguez, 1845: 16).

*Groter*, hijo del rey de la Breña derrotado por Florestán (hijo del homónimo y de Sardamira), procede del holandés *groter*, ‘el más grande, el mayoral, o sea el arcángel’.

## 2. Nombres que hacen referencia a la indumentaria: Alquifa y Griserta.

Puede llamar la atención la interpretación de ambos nombres; sin embargo, y a la luz de la importancia que concede Feliciano de Silva a la indumentaria y su descripción en las obras posteriores, no resulta descabellado señalar esta posible referencia.

*Alquifa* es voz antigua del árabe *Califa*, especie de túnica o de jubón (Autoridades, 1933)<sup>244</sup>. Tanto su nombre, como el de su padre Alquife, parecen estar relacionados con el campo textil, ya que Corominas y Pascual recogen *alquicel* (y otras variantes como *alquifol*), para designar la ‘vestidura morisca a modo de capa’ que proviene del árabe *kisâ*, ‘paño de lana que tejían los beduinos’ (Corominas y Pascual, tomo I: 211). La aparición de Alquifa como un personaje de la *Crónica del rey don Rodrigo* puede tener otras implicaciones que abordaré más adelante.

*Griserta*, hija de Landín de Fajarte y doncella de Brisena, podría haberse formado a partir de *griseta*, derivado de *grisa*, cierto género de tela de seda con flores u otro dibujo de labor menuda (Autoridades, 1803). Esta hipótesis resulta más sugerente cuando su única aparición y cometido en el *Lisuarte* es

---

<sup>244</sup> Cada vez que se haga referencia al *Diccionario de Autoridades*, consultado en línea, se especificará, exclusivamente, el año de la edición en que aparece registrado el término por primera vez. Cabe suponer que estos ya existían y se empleaban con anterioridad dado que la primera edición del *Diccionario* es posterior a los textos tratados. Muchas veces su registro en Corominas y Pascual apoya esta circunstancia.

entregar a Perión y a Lisuarte una serie de lúas por cada uno de los caballeros que han derrotado en las justas de Pentecostés.

3. *Nombres de reminiscencias cortesanas*: Asterlena, Briantes, Lucencio, Luciana y Onolaria.

Los antropónimos que remiten a tópicos del amor cortés son también aquellos más transparentes a primera vista y los más habituales en los libros de caballerías. Se refieren a los valores que caracterizan a los personajes que los portan, como el honor (*Onolaria*) y, muy especialmente, la virtud a través de prefijos que hacen referencia a la luz o a la claridad, *lu(z)-* (*Luciana* y *Lucencio*), tal y como en otros libros de caballerías también mediante *cris-* (*Cristalián*) o *clar-* (*Clarisel*, *Clariseo*, *Clarinda*). Dicha luminosidad puede ser evocada a través de una forma antigua de “brillante” documentada en textos de la época, “briante” (*Briantes*), o de la conexión con los astros, como sucede con el compuesto *Asterlena*, del latín *astrum* ‘estrella’<sup>245</sup>. Como recoge el *Diccionario de Autoridades*, *aster* era una planta compuesta cultivada en los jardines de Europa y *lena* ‘aliento, vigor, ant. Alcahueta’, por lo que podría interpretarse el nombre del personaje por “estrella vigorosa” (*Autoridades*, 1927 y 1869, respectivamente)<sup>246</sup>.

Dejando a un lado estos tres campos semánticos, en el *Lisuarte de Grecia* de Silva aparecen otros antropónimos que merece la pena comentar brevemente. Es el caso de *Adariel*, hijo del rey de Nápoles, cuyo nombre, de procedencia hebrea (*aw-dar-ale*) significa ‘grandeza o esplendor de Dios’ (*Semanario pintoresco español* 15-16: 398)<sup>247</sup>.

---

<sup>245</sup> *Lucencio* es en la mitología clásica ejemplo de guardián que pierde aquello que custodiaba; este antropónimo será grato a Shakespeare y a Lope, posteriormente. *Luciana* aparece en la *Gran Conquista de Ultramar* como la hija del conde don Polo.

<sup>246</sup> En vasco *astelena* era el segundo día de oscuridad lunar. De nuevo nos movemos en el ámbito astral. *Aster* es también ‘cierto género de plantas’, por su similitud en la forma con la estrella, tomado del latín *aster* y este del griego, y ya documentada en el siglo XVI (Corominas y Pascual, tomo I: 383).

<sup>247</sup> Este personaje encuentra otro homónimo en el *Valerían de Hungría*.

Otros antropónimos parecen indicar una fuente mitológica o troyana. *Dardadia* podría proceder del topónimo mitológico Dardania; *Elinio* es el padre de Alcibíades, tal y como se recoge en la obra de Heredia; y Filomeno aparece en la *Crónica Troyana* como rey de Patagonia (significa ‘aquel que ama la música’).

Por último, estaría el caso de Fruelus. *Fruelus* es nombre de origen gótico que “bajo la modalidad de Froia o Froila era muy conocido en el noroeste de la Península Ibérica. La raíz parece que está en las palabras “Frauja-illa” y después “Frauja”, que significa “señor”” (De Prado, 1994: 26). En las crónicas medievales aparecen diversos reyes de dicho nombre, como don Fruela, hermano de Ordoño, que reinó seis años, o don Fruela que reinó tras la muerte de don Alfonso tal y como recoge la *Crónica de 1344*.

### 3. El *Lisuarte de Grecia* y la *Crónica del rey don Rodrigo*

La influencia de la *Crónica del rey don Rodrigo* (CR), también conocida como *Crónica sarracina*, en el *Lisuarte de Grecia* (LG) es más que probable, como prueba la aparición de varios personajes homónimos en ambas obras: Alquifa, Miramamolín y Olorius. La conexión no es extraña si recordamos que la crítica ha destacado el parecido y posible influencia de la primera en el *Amadís* y las *Sergas de Esplandián* de Rodríguez de Montalvo, obras de referencia para Silva.

Esta crónica, probablemente escrita hacia 1430 y atribuida a Pedro del Corral, en torno a la figura del don Rodrigo, último rey visigodo antes de la pérdida de España, se caracteriza por presentar un estilo narrativo caballeresco. Este aspecto fue, precisamente, motivo de vituperio por parte de críticos como Menéndez Pidal que concluyó que “la imaginación de Corral está tan envidiada en la aventura caballeresca que no tiene atención para otra cosa” (Menéndez Pidal, 1958, I: lxciii). Sin embargo, Menéndez Pelayo elogió esta característica de la CR aduciendo que no es “un libro de historia verídica, sino un libro de caballerías, de especie nueva, y no de los menos agradables e ingeniosos, a la vez que la más antigua novela histórica de argumento nacional que posee nuestra literatura” (Menéndez Pelayo, 1905: 91). Es tal su deuda con el universo caballeresco que José M.<sup>a</sup> Viña ha llegado incluso a publicar siete capítulos de la CR en su antología de narrativa caballeresca.

Así, “un producto como la CR es consecuencia también de la disolución del género cronístico y de su acercamiento al universo de la ficción” (Gómez Redondo, 2002: 3341) y, por tanto, recibió los denuestos de la crítica contemporánea y no solo de la moderna<sup>248</sup>. Sin embargo, a pesar de las críticas que los moralistas de finales del siglo XIV y del siglo XV vertieron hacia libros de caballerías como el *Amadís* (el primitivo) o a textos como la CR, tachándolos de mentirosos (véase el cronista real y canciller Pero López de Ayala, Alfonso Martínez de Toledo o Fernán Pérez de Guzmán que llama a

---

<sup>248</sup> En definitiva, en la CR “la verosimilitud la afirma el marco historiográfico, cuyos presupuestos formales serán observados con todo escrúpulo, mientras que a las técnicas narrativas de la ficción se confía el proceso de recepción textual” (Gómez Redondo, 2002: 3341).

esta última “trufa o mentira paladina”), muchos contemporáneos tomaron a esta última como historia verdadera y como referente histórico para sus textos.

La *CR* se gesta durante el valimiento de don Álvaro de Luna en el reinado de Juan II, cuando existía una corte abierta a la recepción de la materia artúrica o carolingia de la centuria anterior, y un afán por revisar la historia peninsular en virtud de las necesidades del presente. Allí surge la *CR*, cuando “en el filo de 1430 convenía recordar la destrucción que había sufrido la monarquía goda y valorar las consecuencias negativas de esos desórdenes civiles” (Gómez Redondo, 2002: 3341). Luna abogó por la redacción de una crónica real acorde a los patrones de la narrativa caballerescas y una producción tratadística centrada en la defensa de la mujer e implicada en las preocupaciones que comienza a producir el modelo de la ficción sentimental. Curiosamente, Feliciano de Silva, un siglo después, parece interesarse especialmente por ambos aspectos, el caballeresco y el femenino, ya que la mujer va ganando en protagonismo en cada una de sus obras caballerescas (ni qué decir tiene en las pertenecientes a otros géneros), a la que otorga una mayor independencia, libertad corporal e incluso picardía.

Podría afirmarse que a Pedro del Corral no le era ajeno el mundo caballeresco ni a Feliciano de Silva el cronístico por motivos familiares. En el primer caso, el hermano mayor de Pedro del Corral, don Rodrigo de Villandrando, escribió algunas invenciones y letras para justas caballerescas transmitidas por el *Cancionero General recopilado por Hernando del Castillo* (1511); en el segundo, el padre de Feliciano, Tristán de Silva, fue cronista de Carlos I junto a otras figuras como Juan de Flores, Diego de Valera, Hernando del Pulgar, Gonzalo de Ayora o Alonso de Santa Cruz (Gómez Redondo, 2012: 1830). Todos ellos compartían el ideal de escribir una *Historia general de España* y, quizá, fuera precisamente Tristán de Silva “el mismo que, habiéndose hallado en la conquista de Granada, escribió una historia de ella, inédita, que citan Garibay, Lucio Marineo Sículo y otros autores” (De la Barrera y Leirado, 1860: 370). Pocos son los datos que se conocen acerca de Tristán de Silva como cronista; sin embargo, Deyermond también lo recogió en su *Literatura perdida de la Edad Media castellana* al mencionar que Lorenzo Galíndez de Carvajal lo cita en el prólogo a sus *Anales breves* del reinado de los Reyes Católicos en el que brinda una lista de otros cronistas del reino: “se presupone que la corónica del Rey y Reina Católicos parte de ella fue copilada por

cinco autores. El uno fue Hernando del Pulgar (...) El otro fue Tristán de Silva, vecino de Ciudad Rodrigo, que escribió poco, y de ello ninguna cosa se puso en esta corónica (...)", los otros Flórez, Hernando de Ribera y Alonso de Palencia (*apud.* Deyermond, 1995: 30). Deyermond no lo emparentaba con Feliciano pero, sin duda, se refiere al padre del mismo.

Volviendo a la *Crónica del rey don Rodrigo*, esta tuvo enorme difusión en los siglos XV y XVI y gozó de gran influencia en la literatura posterior, especialmente en el romancero. Se conocen un total de trece manuscritos, el incunable de 1499 conservado en la Hispanic Society de Nueva York y cinco impresos del siglo XVI<sup>249</sup>. Está emparentada con la *Crónica de 1344*, en la que también se narra de forma mucho más breve el episodio del rey don Rodrigo que, a su vez, se funda en la *Crónica del moro Rasis*, traducción castellana de la versión portuguesa de una historia árabe del siglo X, y que Corral refundió bajo la influencia de las convenciones de los libros de caballerías<sup>250</sup>. Esta circunstancia podría llevar a replantearnos la influencia de las crónicas en Silva y a preguntarnos de cuál bebería el mirobrigense. Cuestión que parece resolverse si atendemos a la propia antroponimia y a un dato editorial luego comentado. Nos encontramos, pues, con un Corral que refunde y añade a su *CR* "numerosos lances de amor, largas descripciones de batallas, encuentros hazañosos, torneos y abundantes elementos maravillosos" (Fogelquist, 1982: 16), lo mismo que hiciera posteriormente Rodríguez de Montalvo en el *Amadís* tomando como base el texto primitivo. El medinés era un autor muy preocupado por la naturaleza de su texto, *historia fingida*, como se observa en su prólogo al *Amadís*, calificativo que también puede aplicarse a la *CR*.

---

<sup>249</sup> Cacho Bleuca habla de casi una decena de ediciones en el XVI, "teniendo en cuenta la posibilidad de manuscritos o de ediciones íntegras perdidas o que no constan en los repertorios bibliográficos" (Cacho Bleuca, 1992: 38).

<sup>250</sup> La fuente más importante de la *Crónica de 1344*, después de la *Versión gallego-portuguesa de la Crónica General*, es una obra de origen portugués, la *Crónica del moro Rasis* de la que solo se conoce una traducción incompleta en tres manuscritos independientes. Falta en los tres la continuación de la *Historia de España* de Rasis con el reinado de Rodrigo, "la omisión de esta parte se debe, indudablemente, a que los tres manuscritos continuaban con la llamada *Crónica sarracina* de Pedro del Corral, novela histórica referente al reinado de Rodrigo y a la invasión musulmana escrita hacia 1430" (Catalán y De Andrés, 1970: LXIV). Por tanto, parece que la traducción fue hecha para encabezar la *Crónica sarracina*. Lo que hace Corral es escribir una amplificación de la historia de Rasis, crónica que "casi imitando los textos de la ficción caballeresca, aparece y desaparece de la historiografía medieval" (Gómez Redondo, 2002: 2087).

El arte narrativo de los siglos XII y XIII se basaba en la reelaboración y reconstrucción de secuencias narrativas de materia ya existente, no en la mera invención de nuevos relatos. Esto sucede, por ejemplo, en la materia de Bretaña, desde textos como la ya comentada *Historia regum Britanniae* de Monmouth hasta la *Post-Vulgata*, pasando por figuras como Chrétien de Troyes o la *Vulgata* de Robert de Boron, que toman diferentes elementos de la tradición narrativa celta y, poco a poco, van rellenando huecos argumentales y temporales. Así, el *Amadís de Gaula* también se ubica en un hueco, en un período de transición entre la edad clásica y la época artúrica y su narración comienza de una manera similar a la de las crónicas reales medievales, definiendo una época y describiendo la genealogía del protagonista, “las referencias al mundo artúrico en el *Amadís* sirven para establecer en la obra lo que se puede llamar la textura historiográfica” (Fogelquist, 1982: 48). Como hiciera Alfonso X en sus crónicas, en muchos de los libros de caballerías se unen la mitología clásica, la cristiana y, en el caso de estos últimos, la judía y musulmana. Existe, por tanto, una relación evidente entre la historiografía y el género caballeresco.

Historia y ficción confluyen en los libros de Corral, Rodríguez de Montalvo y Silva. Los dos primeros escriben en un siglo, el XV, en el que la historiografía está en auge, nunca había atraído en tal medida, tanto a nivel oficial como extraoficial, y Silva no hace más que recoger el testigo. Además, en este período evoluciona el prototipo del historiador o cronista que, frecuentemente, es un erudito formado en la universidad con un cargo administrativo o un maestro independiente que recibe encargos de la corona; figura que también tiene su plasmación en las ficciones literarias, en los personajes de Eleastras, Alanzuri y Carestes en la *CR*<sup>251</sup>. Tanto Montalvo como Silva recurrirán a esta figura del historiador en sus ficciones, pensemos en Elisabad en el *Amadís*, o en Alquife o Galersis en las obras de Silva. En la historia de la época, también tienen cabida los hechos de armas, lo mismo que en los libros de caballerías donde también cobra cada vez mayor importancia el elemento cortesano. Toda crónica se centra en los hechos de reyes y príncipes, lo que no impide que cobren relevancia otros personajes secundarios; sirva este texto de Galíndez de Carvajal, continuador de la *Crónica de los Reyes Católicos*, tanto para las crónicas como para los libros de caballerías:

---

<sup>251</sup> Para el análisis de la figura del historiador ficticio y su funcionalidad en la *CR*, consultar Cacho Blecua (1992).



En las crónicas principalmente se deben contar las vidas y los hechos de los Príncipes, pero no por eso se deben dejar ni olvidar los hechos notables de las personas que inciden en el tiempo de que la crónica habla y trata, nombrándolos y expresando los lugares y circunstancias necesarias que se requieren para entera noticia del hecho, y para mayor gloria de los Reyes en cuyo tiempo los tales hechos pasaron” (*apud.* Fogelquist, 1982: 26).

Pero volvamos, de nuevo, a los datos antroponímicos y editoriales que inducen a pensar que fue la *CR* la que influyó notablemente en el *Lisuarte de Grecia* de Silva. En primer lugar, en la *Crónica de 1344* no aparece la figura de Olorius. Creo firmemente que Silva tomó como referente para su homónimo en el *LG* a los tres personajes que portan este nombre (Olorius) en la obra de Corral. Sí aparece, en la *Crónica de 1344*, Alquifa como confidente y amiga de la Cava, y el Miramamolín (personaje menos indicativo dada su registro en múltiples textos). Esta hipótesis se fortalece si consideramos que en la *CR* se encuentran una serie de antropónimos que remiten a la narrativa artúrica y a la caballerescas peninsular: *Frandalus*, *Bruneor el Salvaje*, *Melías*, *Pernán* y *Todomir*<sup>252</sup>. Pernán y Bruneor el Salvaje nos llevan a la literatura artúrica; sin embargo, quizá Frandalus y Melías nos otorguen un dato muy sugerente que contestaría afirmativamente a la pregunta de Fogelquist, “¿Habría conocido Rodríguez de Montalvo la *CR* al escribir su refundición del *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*?” (2001: 55), más aún teniendo en cuenta que ambos pertenecen a las *Sergas* y no al *Amadís* por lo que, sin duda, proceden de la pluma del medinés<sup>253</sup>.

Gómez Redondo (2002) ya había apuntado la relación de las *historias fingidas* como el *Amadís de Gaula* y las crónicas, y Weber (1966) había señalado una serie de

---

<sup>252</sup> La edición de la *CR* de Fogelquist, aquella a la que remitiré en las citas textuales, se basa en la edición príncipe de 1499 de la Hispanic Society de Nueva York, tomando la edición de Alcalá de Henares de 1587 para realizar pequeñas modificaciones. Sin embargo, también he consultado la tradición manuscrita a través de la tesis doctoral de Sun-me Yoon dedicada al estudio y a la edición de la *CR*. De los once manuscritos conservados (B, X, Y, M, S, T, A, C, E, G, P), ella se basa en el testimonio B (Brancroft Library, Universidad de California, Berkeley 143). A pesar de que Yoon no considera “variantes las vacilaciones y diferencias en los nombres de personajes (Oppas / Orpas, Eleastras / Elastras, etc.)” (Yoon, 1997: cxliv), los antropónimos coinciden con los presentes en los impresos con ligeras variantes: Alquifa, Elorio-Elorius, Miramamolín, Frandalus, Tudemir, Bruneor, Pernán y Melías.

<sup>253</sup> En la *CR* Pernán es caudillo de Sevilla y Bruneor caballero inglés que pelea con el Conde de la Marca, batalla en la que lleva la mejor parte y cesa por petición de la Cava.

fórmulas repetitivas de “nexo interno” y “nexo externo” (del tipo “Dejemos a ..., e tornemos a...” o “E agora decirvos he...” respectivamente) que comparten ambos textos, pero quizá ambos antropónimos constituyan una clave más que evidencia dicha conexión. Frandalus solo aparece mencionado una vez en la *CR* como sobrino de la Condesa Frandina, muerto al combatir en el bando de don Julián (*CR*, cap. 224: 558); en las *Sergas* es conocido almirante. Melías ofrece mayores dificultades, dado que en la *CR* es personaje masculino, privado del rey Abarca, mientras que en las *Sergas* es la famosa hechicera enemiga de Amadís y su linaje, en un rol opuesto al de Urganda<sup>254</sup>. Sin embargo, la rareza de ambos nombres y su ausencia de documentación en otros textos me llevan a conjeturar esta relación<sup>255</sup>. Por último, Todomir apunta a otra posible influencia de la *CR* en una obra posterior de Silva, el *Amadís de Grecia*. De nuevo, se produce un cambio de género, Todomir es almirante de Magazán en la *CR* (topónimo que se convierte en antropónimo en la *Primera y segunda parte del Florisel de Niquea*) y Todomira es princesa de Alejandría y doncella de Niquea que acompaña a la misma en el Encantamiento de la Gloria de Niquea y se fuga del soldanato junto con ella y Nereida en el *Amadís de Grecia*<sup>256</sup>.

La misma diversidad y riqueza lingüística de los antropónimos del *LG*, mayoritariamente de origen griego y latino, germánico y musulmán, se corresponde con los presentes en la *CR*. En ella, y como ha observado Cacho Blecua (1992), la inclusión de nombres ficticios o diferentes de los habituales se justifica por la multiplicidad de lenguajes existentes: “los reyes godos que de España fueron señores mostrávanse los nombres dellos en tres lenguajes. El uno, en el lenguaje de los godos, y el otro, en el lenguaje de los de España que era en el tiempo que los godos tomaron a los vándalos, y el otro, en arábigo” (*CR*, Segunda Parte, cap. 53: 93). Recordemos que una de las facetas de un buen rey o caballero andante es el don de lenguas, normalmente reñido

---

<sup>254</sup> Las semejanzas con el texto amadisiano y otros libros de caballerías no terminan ahí sino que el tópico del libro encontrado, la presencia de profecías o numerosos hechos de armas, las listas, así como la atribución de la autoría a un historiador ficticio, son algunos elementos más que apoyan esta similitud.

<sup>255</sup> Campos Rojas (2000) ha analizado la figura de Melía en el texto amadisiano, personaje en el que se combinan “varios elementos de la tradición del hombre salvaje pero matizados y enriquecidos con aspectos mágicos e intelectuales” (p. 136).

<sup>256</sup> *Todomir* también aparece en la *Crónica de 1344* con las siguientes variantes: Tudemir, Tudenir, Tudamir, Teudemir, Teodemir, Tudumir (ed. Catalán y De Andrés, 1971: 139). El rastreo de la antroponimia en la misma ha sido sumamente complicado dada la inexistencia de un índice de antropónimos en el texto; no así en la edición de la *CR* consultada.

con la posibilidad de leer los mensajes proféticos, como el propio Lisuarte de Grecia que “todos los más del mundo sabía” (*LG*, cap. 56: 127) pero “no supo leer las letras [de la vaina] aunque muchos lenguajes sabía, que quiero que sepáis que desde el tiempo que Esplandián comenzó a hazer la guerra a los paganos, ningún rey ni grande señor avía que no tuviesse quien mostrasse a sus hijos infinitos lenguajes” (*LG*, cap. 29: 63). Al fin y al cabo es un elemento más de verosimilitud y decoro o adecuación geográfica mediante la antroponimia.

En segundo lugar, las ediciones de la *CR* nos llevan, una vez más, a recrear un contexto que facilita sobremanera el acceso de Feliciano de Silva al texto. Las ediciones de la *CR* que nos interesan son los impresos del siglo XVI: el incunable de Sevilla de 1499 del que se desconoce la imprenta; Sevilla, 1511; Sevilla, 1526; Sevilla, 1527; Valladolid, 1527. En concreto es la segunda, Sevilla 1511, salida de las prensas de Jacobo Cromberger, la que más llama la atención dado que el *Lisuarte* apareció por primera vez en Sevilla en 1514, tradicionalmente vinculada a las prensas de Juan Varela de Salamanca. Así reza en la bibliografía de los libros de caballerías castellanos de Eisenberg y Marín Pina que, al mismo tiempo, señalan que esta atribución es algo difusa si se atiende a los registros de catálogos existentes dado que el nombre del impresor podría no haber constado en un primer momento (Eisenberg y Marín Pina, 2000: 237). Por tanto, no sería descabellado considerar que esta edición del *Lisuarte* saliera de la imprenta del propio Jacobo de Cromberger dado que, como sostiene Norton, “los impresores tendían a no poner pie de imprenta a los libros en las ciudades en que no tenían competidores serios” (Norton, 1966: 20-21)<sup>257</sup>.

Sin duda, Sevilla era esta ciudad ya que en 1503 obtuvo el monopolio del comercio con las Indias, era núcleo privilegiado para el comercio y la imprenta, y los impresores sevillanos exportaban sus productos por el sur de España, Portugal y Castilla, además de moverlos por las principales ferias<sup>258</sup>. Sea como fuere, y aunque

---

<sup>257</sup> Los Cromberger editaron prácticamente todo el ciclo del *Amadís*, y reeditaron muchos de sus volúmenes, a pesar de que rara vez se atrevieron con las primeras ediciones a excepción de la del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (1526) y, ajeno a este ciclo, la del *Cirongilio de Tracia* (1545), sin cosechar ambas gran éxito dado que no volvieron a reimprimirse. También imprimieron y reimprimieron otros libros de caballerías ajenos al ciclo amadisiano como el *Espejo de caballeros*, el *Palmerín de Olivia*, el *Reinaldos de Montalbán*, el *Clarián de Landanís* y el *Primaleón* (Griffin, 1991).

<sup>258</sup> De 1504 a 1528, los dos tercios de los impresos de Sevilla proceden de la imprenta de los Cromberger, un quinto de la de su amigo Varela y el resto de pequeños talleres (Griffin, 1991: 58).

saliera de las prensas de Varela de Salamanca, este era “socio frecuente de Cromberger en negocios locales y también vivió y trabajó en esa calle” (Griffin, 1991: 55), la misma de los Cromberger<sup>259</sup>. Tanto la *CR* como el *Lisuarte* se reeditaron en Sevilla en numerosas ocasiones, por lo que compartían un mismo caldo de cultivo<sup>260</sup>.

Sin embargo, quizá todos estos datos resultarían insuficientes si no fuera porque los personajes que Silva toma de la *CR* presentan, también, una semejanza argumental y funcional:

*Olorius* es hijo de Brian de Monjaste, rey de España, en el *LG*. Es armado caballero por Amadís de Gaula en su corte. Participa en las justas de Pentecostés siendo derrotado por Lisuarte, amigo con el que se embarcará hasta Trapisonda. Sin embargo, una tormenta los lleva a España donde combatirán con el Miramamolín de Marruecos (y he aquí otro de los personajes presentes en la *CR*) en ayuda de su padre, y vencerán. En la *CR* aparecen tres personajes que portan dicho nombre, todos ellos emparentados: Olorio, rey de España, que solo aparece mencionado en un par de ocasiones sin participación activa (*CR*, cap. 6: 104; cap. 10: 113); Olorius, hermano de Tomedus, que muere en batalla contra los musulmanes a manos de Múçaf Tárif tras matar a su primo cormano: “dióle con una lança en el costado que le partió el coraçón por medio, e cayó luego muerto en el suelo” (*CR*, cap. 198: 488); y Olorius, hijo de Tomedo el Bueno, que vence en justa a Alarbot (“dezían que lo hacía tan bien por ser cavallero de poca hedad como era, e que si mucho viviese que no podría ser que no fuese uno de los mejores cavalleros de España toda” *CR*, cap. 41: 225), se enamora de Tarsiana y, al poco tiempo de ser armado caballero con Tomedus, quiere protagonizar grandes hazañas para hacerse conocer. Ambos pasajes de la crónica dan muestra de las semejanzas con los libros de caballerías.

---

<sup>259</sup> Juan Varela de Salamanca también trabajó en Toledo, otro de los núcleos de impresión de textos caballerescos breves, textos artúricos y troyanos y libros de caballerías, donde publicó una edición de la *Crónica Troyana* en 1512 (Marín Pina, 2000). En dicha ciudad también se publicaron ediciones tan relevantes como la *Demanda del Santo Grial* (Juan de Villquirán, 1515) o el *Clarián de Landanís* (Juan de Villquirán, 1518).

<sup>260</sup> Los dos principales núcleos de impresión de libros de caballerías en el siglo XVI son Castilla y León y Andalucía. Sin embargo, ambas zonas estaban comunicadas dado que, como hemos visto, los Cromberger exportaban sus libros también a Castilla, por lo que las ediciones sevillanas serían bien conocidas por los autores castellanos: “el tercer mercado importante para sus productos era la Castilla del norte. Aunque el lento viaje tenía que hacerse al menos en parte por tierra, muchos ejemplares de sus ediciones se vendían en las librerías de Burgos, Salamanca, Toledo y Alcalá de Henares” (Griffin, 1991: 67).

En el *Lisuarte de Grecia*, *Miramamolín* cerca la ciudad de Córdoba con la intención de vengar la muerte del rey Armato y de todos aquellos otros reyes árabes que murieron en combate en Constantinopla, hecho que entristece a los caballeros cristianos, “especialmente Olorius de Monjaste por estar su padre en tanta cuita” (*LG*, cap. 82: 190). *Miramamolín* acaba muriendo a manos de Adariel. A pesar de que dicho término era voz árabe para designar al monarca de los moros, forma corrompida de *Miralmuminini*, ‘príncipe de los creyentes’, creo que la deuda con la *CR* donde, de nuevo, es el líder de los musulmanes, es razonable<sup>261</sup>.

Por su parte, *Alquifa*, hija del mago *Alquife*, actúa como confidente amorosa de la princesa *Gricileria* en sus amores con *Perión*, y también de *Lisuarte* y *Onolaria*. En la *Crónica del rey don Rodrigo* es consejera y “compañera” de la *Cava*, hija de un conde de España (*CR*, cap. 173: 456). En ambos casos es mensajera de cartas: la *Alquifa* del *LG* porta una carta de *Perión* para *Gricileria*, y la de la *CR* asesora y ayuda a la *Cava* en la redacción de una carta para su padre, el conde don *Julián*, en la que le cuenta los abusos cometidos por el rey don *Rodrigo*. Es *Alquifa* quien aconseja a la *Cava* que le cuente a su padre la realidad del caso, pese a las posibles represalias, ya que también corre el riesgo de embarazo<sup>262</sup>.

En realidad, y si abordamos ambos textos con detenimiento, los dos presentan una secuencia narrativa similar que sugiere que *Silva* aglutina toda la *CR* en un episodio del *LG* de apenas cuatro capítulos (82-85) que narran la amenaza española de las tropas del *Miramamolín* y la batalla entre ambos bandos:

*CR*: El rey don *Rodrigo* llama a todas las caballerías de España disponibles para que se reúnan en Toledo y vayan a combatir contra el *Miramamolín* a Córdoba que se halla cercada (cap. 192) → ordenamiento de huestes (caps. 194 y 195) y batallas → el rey don *Sancho* muere pero don *Rodrigo* retoma la batalla y se vale de caballeros como el duque de Cantabria, el duque de Burgundia, el duque de Vizcaya, el duque de Cabra

---

<sup>261</sup> “Fundaron un nuevo imperio cuyos reyes se llamaron *Miramamolines* que es lo mismo que príncipes de los creyentes. De cuyo nombre se corrompió en España el de *Miramamolín* que dan nuestras historias a los emperadores de los moros” (Autoridades, 1734).

<sup>262</sup> En la *Crónica de 1344* aparece descrita como “una muy su amiga e muy fermosa doncella” (Catalán y De Andrés, 1971: 99).

o el conde de Mérida, entre otros (cap. 213) → Don Rodrigo pierde pero Pelayo acaba venciendo.

*LG*: [Lisuarte, Perión, Olorius, Adariel y Elinio llegan fortuitamente por mar a tierras españolas precisamente cuando] el rey don Brian de Monjaste ha enviado por todos los caballeros disponibles con el fin de que acudan a Toledo para combatir las tropas de Miramamolín en Córdoba (cap. 82) → ordenamiento de las huestes (con caballeros como el conde de Mérida, el duque de Vizcaya o el duque de Cantabria) (cap. 83)<sup>263</sup> → Brian, ayudado por estos “cinco famosos cavalleros de Jesucristo” vence a los reyes paganos (cap. 85: 196).

Por todo ello, considero que la *Crónica del rey don Rodrigo* ejerció una influencia directa sobre la obra de Silva y que este, sin duda, la conocería, como indican también las referencias explícitas a la Cava (cap. 48, fol. 83v) y a Julián (cap. 48, fol. 83v) en la *Primera y segunda parte de Florisel de Niquea*. Así, una vez más, la antroponimia se ha erigido como una herramienta de gran utilidad dado que ella nos ha conducido al establecimiento de estas relaciones intertextuales.

---

<sup>263</sup> Sin duda, la referencia al rey de Aracol y el rey de Guñar del *LG* (p. 193) en las batallas se corresponde con el rey de Aralcón y de Gíjar de la *CR* (p. 537). Hasta el *LG* de Silva no han aparecido en el ciclo amadisiano personajes correspondientes a la nobleza del territorio peninsular, y este es un rasgo más que debemos considerar para el recuerdo de la *CR*.

#### 4. Un caso particular: una nómina de cruzados de las *Sergas de Esplandián* en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva

Uno de los momentos en los que Feliciano de Silva manifiesta un conocimiento más detallado del texto de Rodríguez de Montalvo, en concreto de las *Sergas de Esplandián*, es cuando prácticamente reproduce, en su *Lisuarte de Grecia*, una lista de combatientes de las *Sergas* con mínimas modificaciones, asunto que traté de explicar en otro trabajo, algunos de cuyos datos reproduciré aquí por parecerme necesarios en el desarrollo de la tesis doctoral (Coduras, 2009). Esta nómina, junto a otros ejemplos, da muestras de cómo el autor de Ciudad Rodrigo pudo copiar directamente de la obra del medinés y de que, muy probablemente, contaba con un ejemplar de la quinta entrega del ciclo amadisiano delante en el momento de la redacción.

Así, del elenco original de las *Sergas* citado abajo (cap. 117), hay que destacar los últimos dieciocho nombres correspondientes a una serie de cruzados, señalados en cursiva, que participarán en la que, según palabras del autor, será “la primera cruzada que fue por los christianos contra los infieles establecida” (ed. Sainz de la Maza, 2003: 617), y que solo aparecerán en el texto de Montalvo de forma explícita en esta ocasión:

Pues siendo ya a la vista de aquella gran ciudad de Costantinopla, Urganda mandó poner encima de la fusta un pendón grande y muy alto que tenía el campo de oro y una cruz colorada. E hizo sacar de una cámara las ricas armas que para Esplandián y sus compañeros traían, que assimesmo eran tod[a]s de aquella manera del pendón, el campo de oro y cruces coloradas, sin que en ninguna dellas diferencia oviesse, e hizo armar dellas cuarenta cavalleros de los más preciados, los cuales eran estos que se siguen: Esplandián, Norandel, el fuerte Frandalo, Talanque, Maneli el Mesurado, Ambor de Gadel, Gavarte de Val Tenebroso, Gandalín, Henil, Trion, primo de la reina Briolanja, Bravor, hijo del gigante Balán, Belleriz, sobrino de Frandalo, Helián el Loçano, Licorán de la Torre Blanca, Listorán de la Puente de la Plata, Landín de Fajarque, Imosil de Borgoña, Leaderín de Fajarque, Sarquiles, sobrino de Angriote, Palomir, Brandil, Tantiles el Orguloso, *Galbión*, hijo de Isanjo, *Carpineo*, su hermano, *Carineo de Carsante*, *Atalio*, hijo de Olivas, *Brascelo*, hijo de Brandinas, *Garamante*, hijo de Norgales, *Enfenio de Alemaña*, *Brandonio de Gaula*, *Penatrio de España*, *Falameno*, su hermano, *Culspicio de Bohemia*, *Amandario de Bretaña la Menor*, *Silvestre de Ungría*, *Manelio de Suecia*, *Galfario de Romania*, *Galiote de Escocia*, *Avandalio*,

su hermano, *Calveno el Sobervio*. (*Sergas*, ed. Sainz de la Maza, 2003: 616)

Estos cruzados volverán a aparecer en el *Lisuarte de Grecia* de Silva en una lista localizada en el capítulo 76 durante el transcurso de las justas de Pentecostés:

Quiero que sepáis que los cavalleros que en todas las justas cayeran passavan de trezientos veinte. Entre los cuales de los conosciados, sin otros buenos cavalleros, fueron los siguientes: el rey de Sobradi[s]a don Galaor, el príncipe Olorius de España, el príncipe Dinerpio de Roma, el príncipe Adariel de Nápoles, Perión, príncipe de Sobradisa; el príncipe Elinio, Suicio de Irlanda, hijo del rey Cildadán; Maneli el Mesurado, su hermano Ambor de Gandel, don Quadragante de Irlanda, Angriote de Estraváus, Gavarte de Val Temeroso, el conde Gandalín, Listorán de la Torre Blanca, Listorán de la Puente de la Plata, el rey Dragonís, Palomir su hermano, Branfil, Tantiles el [O]rguloso, *Carineo de Carsante*, *Atalio*, hijo de Olivas; *Brascelo*, hijo de Brandoivas; *Garamonte*, hijo del rey de Norgales; Sargil, *Ofenio de Alemaña*, Obio de Fajarque, hijo de Landín de Fajarque; *Brandanio de Gaula*, *Falameno*, su hermano, Teluis el Flamenco, *Amadario de Bretaña*, *Silvestre de Ungría*, *Manelio de Suecia*, *Galfario de Romanía*, *Galiato d'Escocia*, *Avandalio*, su hermano, *Calfeño el Sobervio*, Marsinio, hijo de Gavarte de Val Temeroso; Giontes, sobrino del rey Lisuarte; Silercio, fijo de don Grumedán; Pintineo de Carsante, fijo de Valáis; Irguián, hijo del conde Gandalín; Filorte de la Torre Bermeja, hijo de Bravor; un cavallero español llamado Sortens. (*LG*, cap. 76: 178).<sup>264</sup>

Como ya expliqué en el citado artículo, si bien es cierto que existen repeticiones en el mismo orden con alguna variante gráfica a lo largo de toda la serie (Maneli el Mesurado junto a Ambor de Gadel, Gavarte de Val Temeroso junto a Gandalín, Listorán de la Torre Blanca junto a Listorán de la Puente de Plata, y Branfil junto a

---

<sup>264</sup> Todos los personajes mencionados en este pasaje aparecen en el *Amadís* o las *Sergas* de Garci Rodríguez de Montalvo, con mayor o menor entidad, a excepción de los siguientes que son creación de Feliciano: *Olorius de España*, *Dinerpio de Roma*, *Adariel de Nápoles*, *Elinio*, *Suicio de Irlanda*, *Obio de Fajarque*, *Marsinio*, *Silercio*, *Pintineo*, *Irguián*, *Filorte* y *Sortens*. Cabe destacar la similitud compositiva de estos nombres y los cruzados de las *Sergas* con una mayoritaria finalización en -io/eo a la latina.



Tantiles el Orguloso), son los nombres de los cruzados los que se reiteran en su práctica totalidad y con las mismas descripciones; compárense las dos secuencias<sup>265</sup>:

*Galbión*, hijo de Isanjo, *Carpineo*, su hermano, *Carineo de Carsante*, *Atalio*, hijo de Olivas, *Brascelo*, hijo de Brandinas, *Garamante*, hijo de Norgales, *Enfenio de Alemaña*, *Brandonio de Gaula*, *Penatrio de España*, *Falameno*, su hermano, *Culspicio de Bohemia*, *Amandario de Bretaña la Menor*, *Silvestre de Ungría*, *Manelio de Suecia*, *Galfario de Romania*, *Galiote de Escocia*, *Avandalio*, su hermano, *Calveno el Sobervio*. (*Sergas*, ed. Sainz de la Maza, 2003: 616)

*Carineo de Carsante*, *Atalio*, hijo de Olivas; *Brascelo*, hijo de Brandoivas; *Garamante*, hijo del rey de Norgales; *Sargil*, *Ofenio de Alemaña*, *Obio de Fajarque*, hijo de Landín de Fajarque; *Brandanio de Gaula*, *Falameno*, su hermano, *Teluis el Flamenco*, *Amadario de Bretaña*, *Silvestre de Ungría*, *Manelio de Suecia*, *Galfario de Romanía*, *Galiato d'Escocia*, *Avandalio*, su hermano, *Calfeño el Sobervio*. (*LG*, cap. 76: 178)

En cuanto a las filiaciones, no encuentro ninguna diferencia a excepción de Falameno, hermano de Penatrio en las *Sergas* y, sin embargo, hermano de Brandanio en el *Lisuarte*. Esta divergencia podría explicarse por las omisiones señaladas. Si Falameno era hermano de Penatrio en las *Sergas* y se ha omitido en el *Lisuarte*, quizá sea debido a un olvido o salto de Feliciano, siguiendo la costumbre en estas listas en las que los hermanos siempre aparecen juntos y en parejas según la ley épica del apareamiento o de los gemelos, postulada por Olrik, que rescató Cacho Blecua en su estudio fundacional sobre el *Amadís de Gaula* (Cacho Blecua, 1979: 46). Así, su hermano debería de ser, ahora, el elemento inmediatamente anterior en la serie, es decir, Brandonio, como realmente sucede creándose, pues, esta nueva filiación. Por otro lado, la ausencia de Carpineo podría explicarse por su proximidad gráfica a Carineo, como un error producido en la fase de lectura.

---

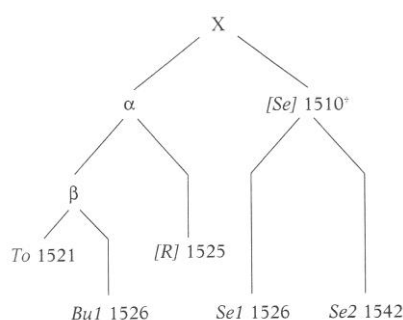
<sup>265</sup> La lista se repite de forma íntegra con pequeñas variantes gráficas: Carineo-Carineo, Atalio-Atalio, Brascelo-Brascelo, Garamante-Garamante, Enfenio-Ofenio, Brandonio-Brandanio, Falameno-Falameno, Amandario-Amadario, Silvestre-Silvestre, Manelio-Manelio, Galfario-Galfario, Galiote-Galiato, Avandalio-Avandalio, Calveno-Calveno. Solo se producen algunas omisiones: Galbión y su hermano Carpineo, Penatrio y Culspicio, así como la inserción central de Sargil, Obio de Fajarque y Teluis el Flamenco.

A la hora de abordar el estudio de esta secuencia, consideré la posibilidad de atribuir las omisiones a un salto de línea o una *omissio ex homoioteleuton*; sin embargo, tras volver a las ediciones de las *Sergas* mencionadas en nota, particularmente revisando las tres primeras conservadas (*To*, *R* y *SeI*), las que serían más próximas al texto original, observé que no era así. Tomé *R* (Roma, 1525) para reproducir el fragmento en cuestión por ser el único de los testimonios conservados que lee “Brascelo, hijo de Brandoivas”, filiación que reproducía Feliciano en el *Lisuarte*, separándose así del error conjuntivo de “Brandinas” que remontaría al arquetipo y que se encuentra en testimonios de ambas ramas siguiendo el *stemma* ofrecido por Sainz de la Maza (ed. Sainz de la Maza, 2003: 107) que matiza el de Nazak (Nazak, 1976: XV-XVI), así como por tratarse también de uno de los primeros conservados, ofreciendo una *dispositio* muy similar a *To* y *SeI*<sup>266</sup>. De esta forma Feliciano, o bien utilizó dicha edición, algo poco probable por editarse en Roma, o bien una anterior no conservada que provendría del mismo subarquetipo que leía “Brandoivas” debida a un editor familiarizado con la obra de Rodríguez de Montalvo o, finalmente, corrigió él mismo el nombre por su conocimiento del *Amadís* y sus personajes.

Por otro lado, además de la repetición literal, habría que señalar también la entidad e importancia que confiere Feliciano en el *Lisuarte* a alguno de estos caracteres. Del estatismo de los personajes en las *Sergas* mencionados únicamente en una sola ocasión, pasamos a encontrarlos formando parte activa de la acción en el capítulo 75 del *Lisuarte de Grecia* cuando justan contra los encubiertos Caballero Alemán (Perión) y Caballero Solitario (Lisuarte) en las justas de Pentecostés el sábado, sexto día de las

---

<sup>266</sup> *Stemma* ofrecido por Sainz de la Maza (*Sergas*, ed. Sainz de la Maza, 2003: 107):



fiestas, con una notoriedad mayor en el caso de cuatro de ellos: Galiato, Avandalio, Calfeño y Galfario. Inmediatamente antes de sus justas, también Carineo de Carsante, Atalio, Brascelo, Garamonte, y Brandanio de Gaula junto a Gandalín, Listorán de la Puente de Plata, Branfil y Tantiles el Orgullosa hasta sumar más de veintiséis caballeros, han caído frente a los de la floresta. Es tras estos cuando llega el turno de ocho caballeros armados, de los que desconocemos su identidad, entre los que se encuentran los cuatro mencionados. Todos ellos luchan en combates de dos a dos en tres ocasiones y en enfrentamientos individuales en las dos últimas, resultando siempre vencidos y ejerciendo progresivamente una mayor resistencia al Caballero Alemán y al Caballero Solitario. Solo al final, cuando se despojen de los yelmos, serán reconocidos: los primeros en caer han sido los hermanos Galiato d'Escocia y Avandalio, los segundos Calfeño el Soberbio y Galfario de Romanía, los terceros Suicio de Irlanda y Angriote de Estraváus, el séptimo combatiente Cuadragante (contra el Caballero Alemán) y el octavo Galaor (contra el Caballero Solitario). Así pues, nos encontramos justando a Galiato, Avandalio, Calfeño y Galfario por parejas: “Tocados los escudos, luego los dos d'ellos vinieron a la justa, pero luego fueron derribados. Tras ellos vinieron luego otros dos, pero lo mismo fizieron (...). Que sabed que los primeros que justaron eran Galiato d'Escocia e Avandalio su hermano, e los segundos Calfeño el Sobervio e Galfario de Romanía” (LG, cap. 75: 174-175) ¿Por qué estos y no otros caballeros? De nuevo Feliciano parece seguir el orden de la lista: comienza con los primeros y después toma los cuatro últimos. Este orden recurrente nos ofrece una clave de la *dispositio* textual<sup>267</sup>.

---

<sup>267</sup> Volveremos a encontrar a los primeros: Atalio, Brucelo (Brascelo) y Garimonte (Garamonte) formando parte activa de la narración en el *Amadís de Grecia* (1530) de Feliciano cuando participan en la justa del Paso del Vado contra el Caballero de la Duquesa (Floreus) y son derrotados (cap. 22).

## 5. Juegos nominales

La llegada de Feliciano de Silva al ciclo amadisiano confiere a la antroponimia una funcionalidad mucho mayor que en las entregas precedentes. A fenómenos más o menos recurrentes como la herencia del nombre por parentesco, se unen otros más complejos como la ocultación o retardo del mismo, así como su aparición en diversos soportes como las armas o la indumentaria. Estos merecen una explicación y, por tanto, a partir de este *LG*, dedicaremos en cada uno de los capítulos siguientes un apartado al comentario de estos aspectos.

En el caso del *Lisuarte* de Silva no se producirá la *herencia del nombre por parentesco*, como será habitual en la obra homónima de Díaz siguiendo la costumbre del *Amadís* y de las *Sergas de Esplandián*. Solo constituye una excepción el caso de Abiés, hijo de Cildadán, que porta el nombre de su abuelo por vía paterna; el de Amadís de Grecia, hijo de Lisuarte y Onolaria, que lleva el antropónimo de su bisabuelo paterno (“esto por amor de su visabuelo le hizo ella poner aquel nombre, y el sobrenombre por amor de su padre”, *LG*, cap. 100, p. 223); y el de Ardadil, cuya semejanza con su padre Ardán Canileo y su madre Dardadia es evidente, de hecho, un reordenamiento de las letras de su progenitora proporciona prácticamente el antropónimo de su hijo. En el caso de Ardadil, Silva incorpora a la herencia del nombre por parentesco una carga semántica que lo relaciona con la intrepidez; *ardido*, del francés *hardi* y el catalán *ardit*, están próximos al antropónimo y a términos como *ardideza* o *ardimento* (Corominas y Pascual, tomo I: 319).

Otro de los rasgos característicos del *Lisuarte de Grecia* es la inclusión de los *nombres en la indumentaria*, tanto civil como guerrera. En otros libros del ciclo estos habían aparecido sobre esculturas o pinturas, o en los escudos de los caballeros vencidos conservados en la tienda del vencedor. Aquí se muestran, también, en los más de treinta pares de lúas que Brisena entrega, por medio de su doncella Griserta, al Caballero Solitario y al Caballero Alemán con los nombres de los vencidos, algunos de los cuales no se mencionan por no ser conocidos: “Esto se ha de hazer con condición que la infanta Brisena por cada cavallero que derribáremos, nos embíe un par de lúas

con el nombre en un escrito a ellas cosido de aquel que cayó” (*LG*, cap. 67: 162)<sup>268</sup>. Estos guantes con nombres bordados, muy seguramente, entroncan con aquellas labores labradas o bordadas en las sobrevistas por parte de las enamoradas o las hermanas de los caballeros que Marín Pina ha distinguido en los textos caballerescos: “Estas labores femeninas de aguja, lo mismo que el nombre de la amada bordado en las sobrevistas y otros motivos en ellas representados, hablan de la estrecha relación entre el amor y las armas en estos libros” (en prensa). La presencia del nombre en la indumentaria o en determinados objetos de la misma entronca con la idea de la apropiación de la persona amada a través del nombre, de ahí que la ocultación de la identidad sirva, en algunas ocasiones, como estrategia defensiva.

Es en esta relación de armas y amor que, por otro lado, vertebra los libros de caballerías, en la que reside la mayor novedad del *Lisuarte* ya que se produce un juego nominal, ajeno a las entregas precedentes, en el que varios personajes incluyen en sus armas o ropajes el nombre de sus amadas o un elemento evocador de los mismos. Esta tradición no parte de la novela artúrica, en la que no he hallado ningún rastro, sino que hemos de buscarla en los juegos cortesanos, en las letras, divisas e invenciones de caballeros y doncellas, en aquella “conjunción visual de poesía e imágenes, o poesía y colores” (Río, 1994: 303)<sup>269</sup>. El caballero mítico o heroico medieval también se transforma en cortesano en este sentido emblemático<sup>270</sup>. A pesar de que, como señala Río (1994), no hay en el *Amadís* (ni en los *Palmerines*) este tipo de composiciones, sí las encontraremos en las entregas de Feliciano de Silva de forma notable, ya desde el *LG*. Así, por ejemplo, sucede en el caso del rey Amadís que se cubre con “un rico manto de carmesí con unas oes de oro” (*LG*, cap. 45: 88). Sobra decir que estas siete oes se corresponden con las siete letras que componen el nombre de su mujer, Oriana. Este

---

<sup>268</sup> Las lúas eran guantes, inicialmente de cuero o paño para protegerse del frío, que se convirtieron en parte de la armadura de la mano, llegando incluso a ir cubiertos de malla. Son habituales en los torneos o justas caballerescas y forman parte de los juegos cortesanos.

<sup>269</sup> Salvo alguna excepción cuyo espíritu no se corresponde exactamente con el recreado en los libros de caballerías, como este ejemplo que recoge Pastoureau (2006) en su *Armorial* de los caballeros de la Tabla Redonda con *Amant le bel Jouteur* cuya divisa es “C’est pour elle”, evocando al amante y al amor (p. 97).

<sup>270</sup> El héroe “posee los atributos del perfecto caballero, que ya no residen exclusivamente en su rigor físico, sino también en el manejo del críptico lenguaje cancioneril y en la apostura de sus atavíos” (Del Río, 1994: 313). “La paulatina transformación del ideal de caballería en el de cortesanía, como consecuencia del desarrollo de las cortes reales y principescas, hizo que el caballero perfecto se revistiera de los atributos del perfecto cortesano” (Bouza, 2003: 166).

proceder, y su valor numérico, se manifiesta explícitamente en el caso de Dinerpio que, enamorado de la infanta Brisena, hija de Amadís, lleva el escudo “tan luzio como un cristal y en él puestas siete bees de oro” (*LG*, cap. 64: 156) y “las siete bees (...) por començar en aquella letra e aver tantas letras en su nombre” (*LG*, cap. 67: 161). También Lisuarte lleva en el “escudo figurado un cavallero todo encadenado con una doncella que le tenía metida la mano por el lado izquierdo y el cavallero estaba de inojos ante ella; la orladura de escudo eran ocho oes de oro” (*LG*, cap. 84: 192) por su amada Onolaria. Un procedimiento similar aparecerá en el *Sueño* alegórico inserto en el *Amadís de Grecia*. En él, será el propio apellido de su mujer, FE, asimilada a una de las virtudes, el que aparecerá en el escudo, dando cabida al ámbito autobiográfico como se verá más adelante<sup>271</sup>.

Esta costumbre ya se manifiesta en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo (1511), de gran repercusión en cuanto a las invenciones insertas en los libros de caballerías. También está presente en la ficción sentimental como prueban textos como la continuación de la *Cárcel de amor* de Nicolás Nuñez o la *Cuestión de amor*, género que tanto pareció influir en Silva<sup>272</sup>. Sin embargo, tanto en el *Cancionero general*, como en la continuación de la *Cárcel de amor*, estos juegos se realizan por medio de letrillas o invenciones, algo que todavía no encontramos en el *Lisuarte de Grecia* ni en el *Amadís de Grecia*, en los que los nombres aparecen sin expresión poética o discursiva; tendremos que esperar a la *Primera y Segunda parte de Florisel de Niquea* para encontrar el primer lema o mote en el escudo de un caballero que “se presentava con unas letras que dezían: “Tanta fuerça puso en vós que uno hizo los dos” (*FN*, cap. 51, fol. 88r).

---

<sup>271</sup> La presencia de la “Fe” en las armas de los caballeros, significando su sustancia misma, era una constante en la sociedad contemporánea. Baste recordar el caso recogido por Bouza (2003) del príncipe Luis de Saboya que, con solo once años, sale a justar y porta una cimera con una F como timbre cuya letra decía “La vida puede acabarse / mas mi fe nunca mudarse”, F que se explica en la semblanza manuscrita del joven príncipe como “la misma letra F dize he fe” (p. 174).

<sup>272</sup> Río (1994) ha estudiado la presencia de invenciones en el *Don Polindo* (1526) y el *Don Florindo* (1530) de Basurto. Sin embargo, en ambos no aparece el nombre de la amada, a excepción de un caso registrado en el *Florindo* en el que se juega con el nombre del propio caballero: “Iva el Cavallero Estraño en su poderoso Jayán, armado de muy valerosas armas; encima de las cuales llevaba una ropeta hecha a quartos, con una espera en los pechos hecha toda de pedrería de grandíssimo valor, puesta encima de una linda flor, por memoria del nombre que primero tuvo, al pie del qual estaba una cifra en caldeo, que su intérprete no la entendía, que dizía: Espero que mi victoria / usará de más grandeza / con mi fe y su fortaleza” (*apud*. Río, 1994: 318).

Así, por ejemplo, como hiciera Amadís en su manto con Oriana, en el *Cancionero* encontramos al duque Valentinoi que lleva una capa bordada con dos letras, la inicial de su nombre y la de su amada (“He dexado de ser vuestro, / por ser vós, / que lexos era ser dos”, MacPherson, 1998: 96), o se menciona a un caballero que lleva una *a* de oro porque su amiga se llama Aldonça (“Diziendo qu’es y de qué, / ésta d[a] quien cuyo só; / dize lo que hago yo”, MacPherson, 1998: 92). El juego no siempre se reduce a la inicial sino que, en ocasiones, el caballero escoge otras letras, como ocurre en esta original invención de don Juan de Mendoza que lleva un bonete con una ene de oro por el nombre de su amiga Ana ya que “¡Vida es ésta, / ser el medio de su nombre / principio de su respuesta” (MacPherson, 1998: 94), o por medio de la reordenación de las mismas; por ejemplo, el vizconde de Altamira trae una vaina con las letras de Juana desordenadas (*uajna-juana*), “Letras del nombre de una / que no tiene par ninguna” (MacPherson, 1998: 91). Estas invenciones del *Cancionero general* se basan en acertijos sobre un nombre propio (*argumentum a nomine*); Cicerón hablaba, en su *De inventione*, del argumento *a nomine* entre los derivados de la persona, en un concepto que nos acerca a la etimología. Estos procedimientos son aplicables al *LG* y a las entregas posteriores de Silva a pesar de la ausencia de la glosa o adivinanza.

Del mismo modo, en la continuación de la *Cárcel de amor* (1496) de Nicolás Núñez, encontramos un caso en el que se juega con el nombre, aunque en esta ocasión es la amada la que evoca el de su amado, proceder que Silva seguirá en el *Florisel de Niquea (I-II)* como se verá más adelante. En un sueño del autor, aparece Laureola con “unos guantes, escritas en ellos unas eles y oes, y una letra que dezía: “Con lo que acaba y comiença / fenesció / quien muerte no mereció” (ed. Parrilla, 1995: 96), en clara referencia a la primera y última letra del nombre de Leriano. También en la *Cuestión de amor* (1513) se registra un caso significativo, más próximo a los presentes en el *LG* ya que también carece de letra o invención: aparece Casandra de Belviso que “sacó una saya de raso blanco con mucha chapería sembrada por ella, eran unas eles de plata bruñida, forrada la saya de brocado azul” (Diego de San Pedro, 1513). Estas eles, como hace notar Vigier (2006), reproducen la inicial del patronímico de su marido, Atineo de Leverín, el capitán Antonio de Leiva (p. 303). Sin duda, estos juegos no son sino reflejo de un proceder habitual en las cortes de la sociedad contemporánea. También el *Palmerín de Inglaterra* (1547) se hará eco de estos juegos nominales, como ocurre con

el soldán de Persia que lleva “unas armas verdes y blancas, metidas unas colores por las otras, con estremos de pedrería a manera de P, por ser la primera letra del nombre de Polinarda” (*PI*, II, fol. 122r).

Pero el nombre de la amada no solo se evoca a través de sus iniciales sino que también puede sugerirse de manera icónica como ocurre con Olorius y con Perión, manifestándose en ambos casos el sufrimiento y tormento interior que les provoca el amor. Olorius lleva en el escudo “siete luzeros de oro” para significar Luciana y cada una de sus siete letras (*LG*, cap. 73: 170) que, como hemos leído con anterioridad, es “la más hermosa que en el mundo jamás se vio, que sabed que tiene una gran maravilla, y es que en la teta izquierda tiene una estrella la más hermosa que jamás se vio y es tan bermeja como una brasa. E llamáronla por traer aquel luzero Luciana” (*LG*, cap. 72: 169)<sup>273</sup>. Más llamativo resulta el caso de Perión que “traía en el escudo figura de diez grifos, las uñas unos contra otros puestas, teniendo en medio un corazón que atravesado todos con ellas tenía” (*LG*, cap. 84: 192)<sup>274</sup>. Aunque aquí la asociación con el nombre de la amada no es tan directa, no hay duda de que los diez grifos corresponden a las diez letras que componen el nombre de Gricileria, antropónimo que, por otra parte, comienza del mismo modo que el término grifo, animal mitológico con el que la infanta queda identificada y que Pastoureau (1986) califica siempre de positivo por contra a lo que sucede a la mayoría de animales o monstruos híbridos.

Por supuesto, también este tipo de referencia a la amada, más frecuente en las entregas posteriores de Silva al ciclo amadisiano, aparece recogido en el *Cancionero general*. Así, por ejemplo, un galán sacó una cimera con un infierno y una palma porque el nombre de su amada comienza por “p”: “La primera d’este nombre / va do nunca vós sallistes, /las otras do las posistes” (MacPherson, 1998: 94), o don Enrique Enríquez porta una luna por cimera en alusión a su matrimonio con María de Luna, hermana de Álvaro de Luna (MacPherson, 1998: 59).

---

<sup>273</sup> “Que quiero que sepáis que desde la hora que [Olorius] oyó dezir de Luciana, hija de Esplandián, luego propuso de ser su cavallero e hazer tales cosas por su servicio que cuando ella fuesse de edad se tuviesse por contenta de tenerle por suyo. E por esso sacó los luzeros que ya vos deximos” (*LG*, cap. 79: 184).

<sup>274</sup> Para un estudio de la emblemática en el *Amadís* y en el ciclo amadisiano consultar Montaner (2003 y 2008) y Sales Dasí (2003), respectivamente.



En definitiva, la presencia del nombre en la indumentaria constituye el aspecto más relevante y novedoso del *Lisuarte de Grecia* en lo que a juegos nominales y funcionalidad de la antroponimia se refiere. Esta se mantendrá en sus entregas posteriores aunque nuestra atención recaerá especialmente en otros aspectos introducidos por el mirobrigense, indicadores de esa *contaminatio* genérica que le caracteriza, como son la ocultación y usurpación del nombre, relacionadas directamente con el disfraz, y que tanto juego darán en el enredo y suspense de sus tramas narrativas.

## 6. El árbol genealógico del *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva

Silva da muestras, en su *Lisuarte de Grecia*, del gran manejo de la genealogía amadisiana precedente en un grado que solo superará Juan Díaz en su obra homónima. Sin embargo, el mirobrigense se manifiesta más respetuoso con esta a la hora de realizar modificaciones o adiciones.

Del *Amadís* y las *Sergas* se recuperarán los personajes centrales y sus vástagos: aparece completa la línea formada por los hermanos Amadís, Galaor, Florestán, Agrajes, Norandel, y sus respectivos descendientes. Solo cabe señalar el caso de Galvanes y Languines, hijos de Agrajes y Olinda en este *Lisuarte* y que, sin embargo, recibían el nombre de Languínez y Galménez en las *Sergas*. El primero, *Languínez*, se explica fácilmente por una mera supresión del patronímico o una variante gráfica. Galvanes es más complejo; sin embargo, creo adivinar la homonimia con el tío abuelo de Agrajes, personaje muy afecto a Amadís y a sus hermanos, y de gran relevancia en el *Amadís de Gaula*<sup>275</sup>. A la plana mayor se unirán otros personajes de gran importancia en el *Amadís* como son Cuadragante, Angriote, Grumedán o Gavarte, entre otros.

De otro lado, los aspectos reseñables del *Lisuarte* de Silva, en cuanto a personajes y genealogías, son los siguientes:

- *Descendientes de determinados personajes del Amadís*. Aparecen diversos hijos de personajes amadisianos: *Olorius* es hijo de Brian, *Filorte* de Bravor, *Elinio* de Norandel, *Obio* y *Griserta* de Landín, *Abiés* y *Suicio* de Cildadán, *Gavarte* de Marsinio y *Pintineo* de Baláis. También está *Dinerpio*, hijo de Leonoreta y Arquisil, *Luciana* de Esplandián y Leonorina, y *Ardadil* de Ardán y Dardadia.
- *Gigantes*. Silva no concede tanta importancia a los linajes de gigantes como hicieran Páez de Ribera en el *Florisando* o Díaz en el *Lisuarte de Grecia*. Sí

---

<sup>275</sup> Ya supuse cómo, muy probablemente, Galménez debería haber sido Galvanes o Galvánéz en las *Sergas*, aunque no he podido encontrar una edición que incluya esta lectura (Coduras, 2009). Sin embargo, sí he podido localizar a este personaje, de nuevo, en el *Amadís de Grecia* con el nombre de Galvanes (y su hermano el de Languines y no Languínez), hecho que apoya mi hipótesis.

recuerda a algunos personajes como Balán y Bravor, pero solo continuará esta rama creando a *Filorte*, hijo del segundo.

- *Matrimonios*. La inclusión de diversos enlaces matrimoniales al final del texto es una constante de los libros de caballerías. Silva también sigue, en este sentido, esta estructura del género caballeresco, entre personajes precedentes y otros de nueva creación en el *Lisuarte*: Dinerpio con Brisena, Urganda con Alquife, Garínter con Litria, Perión (hijo de Galaor y Briolanja) con Pintiquinestra, y Ardán con Dardadia. Sin embargo, los dos casos más relevantes son los de los protagonistas del *Lisuarte*, el del propio Lisuarte (hijo de Esplandián y Leonorina y, por tanto, continuador del ciclo) y el de Perión (hijo de Amadís y Oriana)<sup>276</sup>.

Lisuarte contraerá matrimonio con Onolaria, hija del emperador de Trapisonda y hermana de Gricileria. De su unión nacerá Amadís, vástago que protagonizará la siguiente entrega del ciclo de Silva, el *Amadís de Grecia*.

Por su parte, Perión se unirá a Gricileria, hermana de Onolaria, de cuyo enlace nacerá Lucencio. Sin embargo, este personaje tiene otro hijo, fruto de una relación sexual con la duquesa de Austria, Fruelus, nombre coincidente con el de diversos personajes históricos, como ya se ha observado.

- *Nuevos linajes*. Aparecen nuevos núcleos linajísticos diferenciados en el *Lisuarte*.
  - *Dardadia*: hija de Almatrafa y Argamonte, contraerá matrimonio con Ardán Canileo. Aquí no hay que confundir a este Argamonte con ninguno de los dos personajes homónimos presentes en el *Amadís*, dado que se trata de un personaje de nueva creación.

---

<sup>276</sup> Curiosamente, este personaje desaparece en el *Florisando* de Páez de Ribera dado que, poco después del comienzo del texto, se anuncia su muerte durante el encantamiento de sus padres. Esteban Erlés ha comparado la muerte de Perión con la de Juan, hijo de los Reyes Católicos y, desde un punto de vista literario, la explica “porque representa la continuidad sucesoria de un linaje agotado al que deben buscarse otras alternativas” (Esteban Erlés, 2007: 527).

- *Onolaria* y *Gricileria*: hijas de emperador de Trapisonda. La primera contraerá matrimonio con Lisuarte, y la segunda con Perión, formando parte del árbol general.
- La *duquesa de Austria*: mantendrá relaciones sexuales con Perión, de las cuales nacerá Fruelus. Conocemos a sus parientes Alintes y Bortín.

Llama la atención cómo muchas veces estas introducciones se reservan a personajes femeninos, hecho que puede deberse a esa mayor relevancia que les confiere Silva a nivel numérico y argumental, como ya se ha apuntado. Todavía queda el caso de otras mujeres que no se incluyen en el árbol principal pero sí en pequeños satélites, como sucede con Miraminia, hija del rey de Francia; de Gradafilea, hija del rey de la Ínsula Gigantea; de Tiriata, hija del rey de Jerusalén (y hermana de Adidarax); de Brildeña, hija del duque de Alafonte; y de Griliana, hija del duque de Orlitensa (y hermana de Alarín) que contraerá matrimonio con Dardario, rey de la Breña que, previamente ya tenía un hijo, Groter. La mayoría de ellas acabarán anexionándose al árbol general en las obras posteriores de Silva.

Finalmente, queda algún otro satélite exento del árbol principal con personajes como Polinás, hijo de un ama de Garínter; Alpatracio, hijo de Falameno; o Adariel, hijo del rey de Nápoles. El caso más relevante es el de Grifilante y sus parientes Sulpicio, Grafante y Bostrofo.

En conclusión, Silva juega a su antojo con la genealogía amadisiana. Recuerda a los personajes principales y, a partir de ahí, establece nuevos parentescos que le llevarán a continuar el ciclo. Aunque aquí se aprecia cierta influencia o herencia en cuanto a la composición nominal, habrá que esperar a sus próximas entregas del ciclo para observar un juego antroponímico constante con los nombres de personajes precedentes.

## 7. Conclusiones

El estudio de la antroponimia en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva nos lleva a concluir que este se erige en una obra bisagra o puente entre el germen de los libros de caballerías castellanos, el *Amadís* y las *Sergas*, y lo que vendría después, su *Amadís de Grecia* y los *floriseles*, que convertirían los textos caballerescos en un híbrido genérico que aúna las más diversas voces.

Se observa en el *Lisuarte* la continuidad de la tradición anterior, la predominancia de nombres de procedencia griega, latina y germánica, la presencia de listas y nóminas de personajes, del sobrenombre. Sin embargo, al mismo tiempo, esta obra de juventud de Feliciano de Silva apunta de manera seminal en otras direcciones, ya que comienza a evidenciarse el elemento árabe y judío, signo de la convivencia de las tres culturas en la Península y en concreto en Ciudad Rodrigo. Pero también ganan en importancia la mitología, la presencia femenina y los juegos nominales con la aparición del nombre en la indumentaria como principal novedad.

Silva demuestra, en los folios que componen el *Lisuarte*, ser un lector concienzudo y detallista: la copia de ciertos pasajes y de la nómina de cruzados de las *Sergas* así como la influencia de la *CR* de Pedro del Corral apuntan en esta dirección. Estas conexiones no son sino el comienzo de las intertextualidades e influencias de un escritor ávido de libros, como irá manifestando en sus obras posteriores, que aúna en narrativa caballescica elementos de la pastoril, la bizantina, la alegoría, etc., un autor inquieto que se atreve también a continuar el género celestinesco con su *Segunda Celestina*.

Sirva esta primera aproximación de base para avanzar en el complejo universo caballescico creado por Silva, rico en materiales, influencias y experimentación, único en el género.

### V.III. LA ANTROPONIMIA EN EL *LISUARTE DE GRECIA* DE JUAN DÍAZ

El 25 de septiembre de 1526 ve la luz, en la imprenta sevillana de los alemanes Jacobo y Juan Cromberger, el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, octavo libro del ciclo amadisiano iniciado por el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo. La obra, cuyo título original era *El octavo libro de Amadís que trata de las estrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte y de la muerte del ínclito rey Amadís*, no obtuvo el éxito de su precursor, el *Amadís*, ni de las continuaciones de Feliciano de Silva, a pesar de que se observa una notable influencia en textos posteriores como el *Palmerín de Inglaterra* o en el propio *Quijote* cervantino<sup>277</sup>. De hecho, el *Lisuarte* de Juan Díaz no contó con ninguna edición posterior a la *princeps* sino que corrió una suerte similar a la del *Florisando* de Páez de Ribera, sexto libro del ciclo, que solo conoció una reedición en Sevilla ese mismo año de 1526<sup>278</sup>. Esta circunstancia, unida al cambio de tono argumental, ha hecho que se hayan distinguido dos vías diferentes en el ciclo amadisiano, aquella formada por el *Florisando* y el *Lisuarte* de Díaz (ambas comparten el fracaso editorial y un elevado contenido doctrinal), y aquella constituida por las continuaciones de Feliciano de Silva y de Pedro de Luján<sup>279</sup>.

---

<sup>277</sup> Marín Pina ha señalado esta relación en “*Palmerín de Inglaterra: una encrucijada intertextual*” (2007). Con respecto al *Quijote*, son varios los episodios señalados como posible influencia, como la presencia de la quema de una biblioteca en el cap. 62, o esa defensa de la belleza de la amada que, normalmente, termina en trifulca, tan característica de Don Quijote, presente también en el *Lisuarte* de Díaz cuando el Caballero del Dragón (*Lisuarte*) se enfrenta a Rolandín el Músico al escucharle alabar a su señora por encima del resto de féminas:

-Cavallero, gran locura avéis dicho en desdeñar todas las dueñas y donzellas del mundo por hazer en la vuestra que según la alta bondad de que la loáis no dexáis a las otras nada. Pues yo os digo que no avéis dicho la verdad, ca otra donzella conozco yo en el mundo con la cual la vuestra en beldad y en linage puede vivir. (*LD*, cap. 74, fol. 88v).

<sup>278</sup> El *Florisando* tuvo una segunda edición en Sevilla (Juan Varela de Salamanca, 1526), fue traducida al italiano por Tramezzino en 1550 y se reimprimió en esa lengua en 1551, 1600 y 1610 (Ramos, 2001: 7). Este fracaso editorial se prolonga hasta la actualidad dado que, como ya se ha apuntado, ni el *Florisando* de Páez de Ribera ni el *Lisuarte* de Díaz cuentan con una edición modernizada en el Centro de Estudios Cervantinos, a pesar de que sí se hayan realizado las guías de lectura correspondientes, de gran utilidad.

<sup>279</sup> El principal motivo del fracaso editorial del *Lisuarte* de Díaz parece ser la inclusión de la muerte del rey Amadís, motor del ciclo, circunstancia que no gustaría a los lectores. Esta opinión se canalizó, entre otras, en estas palabras de Feliciano de Silva en el *Amadís de Grecia*: “fuera mejor que aquel octavo fenesciera en las manos de su auctor”. Sabemos cómo ya en el *Amadís* primitivo Amadís

El texto está dedicado, tal y como reza el prólogo, “al Ilustrísimos señor el señor don Jorge, hijo del invictísimo rey don Juan el Segundo de Portugal” (fol. 2r)<sup>280</sup>. Díaz equiparará la figura de Juan, primer vástago de Jorge con la de Amadís, Esplandián o Lisuarte, en un párrafo un tanto confuso ya que tenemos a dos *juanes*, Juan II de Portugal, padre de Jorge, y al hijo de este último, Juan, homónimo de su abuelo, en cuyo nombre heredará sus virtudes: “al muy esclarecido señor don Juan, vuestro hijo, el cual, assí en el nombre agora y virtu, como después en todas las reales y excelentes maneras, con aquel en toda bondad de virtudes y alteza de armas próspero y sublimado rey vuestro padre se parece, y cada día muy más semejante y proprio atendemos y confiamos” (*LD*, pról., fol., 3r).

La obra, de carácter ejemplar y doctrinal, se presenta como un espejo de príncipes (“espejo y enxemplo y regla de su bivar y doctrina”, fol. 2r). Su lectura se recomienda en las casas de los altos príncipes y grandes señores pues, tal y como se leían las vidas de santos en los monasterios “no menos se devían leer las crónicas de los famosos cavalleros que por gloria en la alteza de las armas resplandecieron que en los monesterios y casas de religión las historias y leyendas de los sanctos” (*LD*, pról., fol. 2r)<sup>281</sup>. Así, la unión entre vida religiosa y militar es uno de los ejes que vertebran el argumento del *Lisuarte* de Díaz: caballeros andantes que se han convertido en ermitaños, reyes o monarcas que acaban ordenándose frailes abdicando en sus vástagos (así harán, por ejemplo, Galaor o Florestán), monjas (Oriana), etc.

Caballeros y clérigos quedan equiparados en diversas ocasiones: “assí se pueden salvar vestidos los fuertes arneses como en los pobres ábitos de religiosos porque, usando bien de su oficio, muriendo virtuosamente en el campo assí como el monje en sus solitaria celda, sus ánimas pueden ganar la gloria para la cual Dios nos ha criado”

---

moriría a manos de su hijo Esplandián, asunto que modificó Rodríguez de Montalvo ante el rechazo que podría significar tal fin del héroe ya que los tiempos de los Reyes Católicos eran otros (Lida de Malkiel, 1953). Además, si este moría en batalla en el texto originario, la muerte por enfermedad en la cama, como ocurre en el *Lisuarte* de Díaz, se consideraría denigrante, pues de un rey o un héroe se esperaba que muriera heroicamente en combate, a pesar de los postulados de las *artes de bien morir*.

<sup>280</sup> Esta conexión con Portugal estaría directamente relacionada con la influencia del *Lisuarte* en el *Palmerín de Inglaterra* (1540-1542) de Francisco de Moraes. Es notable el hecho de que Jorge de Lencastre fuera hijo bastardo de Juan II, el *Príncipe perfecto*, fruto de su relación con Ana Furtado.

<sup>281</sup> Sobre el aspecto didáctico y sapiencial, y la justificación de prólogos y dedicatorias en los libros de caballerías, ver Martín Romero (2004-2005).

(*LD*, cap. 13, fol. 20v). La propia muerte de Amadís, que sigue los pasos de la Pasión de Cristo, rememorando la Última Cena, es otra clara muestra de ello<sup>282</sup>. Así, el *Lisuarte* de Díaz, a partir de cierto momento de la narración, se dirige hacia los caminos del doctrinarismo cristiano, tan acusado en el *Florisando*, formando un tándem con la obra de Páez de Ribera, y alejándose del espíritu del *Amadís* continuado de forma más fiel por Feliciano de Silva<sup>283</sup>.

Sin embargo, si en espíritu se distancia del *Amadís*, del que afirma apreciar más “lo interior que lo de fuera” (*LD*, fol. 2r), no lo hará así en su manejo del texto ya que, a lo largo de las páginas de este libro de caballerías, Juan Díaz demuestra poseer un conocimiento detallado y preciso de los seis primeros libros del ciclo amadisiano, haciendo referencia a episodios concretos de cada uno de ellos y rescatando un número ingente de sus personajes; algo que no ocurrirá en ninguna de las otras continuaciones del ciclo. Le sigue de cerca, cuantitativa y cualitativamente, Feliciano de Silva, que también conocía el *Amadís* y las *Sergas* con gran precisión. Sin embargo Silva es más ambicioso que Díaz y se centra más en su labor creativa y en la experimentación y renovación. Así las cosas, me atrevo a aventurar que, a pesar de algunos pequeños errores e incongruencias presentes en el *Lisuarte* apuntados por Sales Dasí (2001), Juan Díaz es el mayor conocedor de los primeros libros del ciclo amadisiano.

---

<sup>282</sup> Me he ocupado de este asunto en un artículo donde analizo la presencia de las Sagradas Escrituras en el *Lisuarte* de Juan Díaz (Coduras, 2011), centrado especialmente en la descripción de la muerte de Amadís en comparación con la de otros caballeros como Tirante, Tristán de Leonís o Palmerín. Baste ahora apuntar de nuevo la influencia de las Sagradas Escrituras y de las vidas de santos en el texto, recordando un pasaje en el que se manifiesta cómo Esplandián era aficionado a estas lecturas:

sabía las cosas de la Sagrada Escritura, y en verdad que se no deviera maravillar porque el emperador era el más católico príncipe y caballero de su tiempo, allende de ser criado con el santo hombre Nasciano que morava en la hermita de las Siete Hayas, que todas las cosas de la fe y muchas de la Sagrada Escritura le avía mostrado, las cuales él aprendía con tanta afición que en muy poco tiempo aprendió muchas dellas y fue el cavallero que más amava el servicio de Dios gastando más sus fuerças contra los turcos que por las cosas vanas deste mundo como por su gran ystoria claro se demuestra. Y assí spendía su ociosa vida en leer vidas de santos y milagros, leyendo la Sagrada Escritura. (*Lisuarte*, cap. 184, fol. 206r).

<sup>283</sup> A pesar de distanciarse de la antroponimia propia del santoral presente en el *Florisando*, el *Lisuarte* presenta diversos puntos en común con el texto de Páez de Ribera en cuanto al contenido religioso, como la presencia de Lisuarte descrito en términos de *puer/senex* (recordemos a Teodora en el *Florisando*), la unión de religión y caballería, o las reliquias y conversiones, entre otros elementos.



La huella más evidente en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz es la dejada por el *Amadís* y el *Florisando*. Así, por ejemplo, entre muchos otros episodios, se recuerdan diversas batallas del *Amadís de Gaula* como la protagonizada por el caballero homónimo para liberar a Bandroid (cap. 7), su victoria sobre Ardán Canileo y Dardán el Sobervio (cap. 16), o sobre los gigantes Famongomadán y Basagante y el emperador de Roma (cap. 108). De las *Sergas* primará el recuerdo del encantamiento de los hombres de Amadís por Urganda (cap. 7), y el carácter espiritual del argumento. Por último, del *Florisando* se recordarán hechos como la prohibición de las aventuras y los caballeros andantes que Juan Díaz levanta en su texto, así como diversos episodios: el desafío de los doce por doce (cap. 3), la batalla del Caballero Fortuna y Arquisil por Floriana (cap. 4), la batalla de Malobato contra el rey de Dacia (cap. 23), o la de los siete gigantes (cap. 171)<sup>284</sup>.

El manejo del argumento de las entregas precedentes es tal que incluso Díaz se atreve a modificar la historia de la muerte de Guilán, error que atribuye no “al historiador de *Florisando*” sino a “alguno otro después queriendo fingir la gran cuita de cuidar que este duque siempre tuvo” (cap. 86, fol. 100v), o a proporcionarnos filiaciones de personajes verdaderamente secundarios del *Amadís* de Rogríguez de Montalvo.

Así, Juan Díaz, del que solo conocemos que fue “bachiller en cánones” como reza el colofón del texto (fol. 220r), se decantó en su *Lisuarte* por la vía y el argumento iniciado por Páez de Ribera en el *Florisando* (1510). A pesar de que el libro se publicó más tarde que el homónimo de Feliciano de Silva, el *Lisuarte de Grecia*, que había aparecido en 1514, Díaz escribió el texto con anterioridad a 1526 y consideró su obra como la legítima séptima parte del ciclo, tal y como él mismo afirma: “en el discurso desta obra precediendo supe que de otro auctor era salida esta séptima parte a luz; porque mi trabajo no carezca del fin que su principio apetece, sea avida por octava parte, aunque no legítimamente” (*LD*, fol. 2v)<sup>285</sup>.

---

<sup>284</sup> Dicha prohibición de la caballería queda levantada en el *Lisuarte* por el Papa, según palabras de Urganda: “las aventuras serán permitidas, ca el Papa avrá relaxado el juramento, y entonces seréis como vuestro corazón dessea. Y en verdad vos digo que en vuestro tiempo avrá tantas y tales aventuras y caballeros andantes que los no ovo más en el tiempo del rey Amadís, vuestro abuelo” (*Lisuarte*, cap. 7, fol. 12v).

<sup>285</sup> Con anterioridad había escrito en ese mismo prólogo:

En definitiva, por estas y por otras razones, creo que el *Lisuarte de Grecia* de Díaz merece una mayor atención por parte de la crítica que apenas le ha dedicado un estudio destacando exclusivamente un estilo poco pulcro, vulgar y descuidado (Ginavel, 1925) que no le hace justicia<sup>286</sup>. Sin embargo, toca ahora ocuparse de la antroponimia que presenta en esta obra diversas particularidades.

---

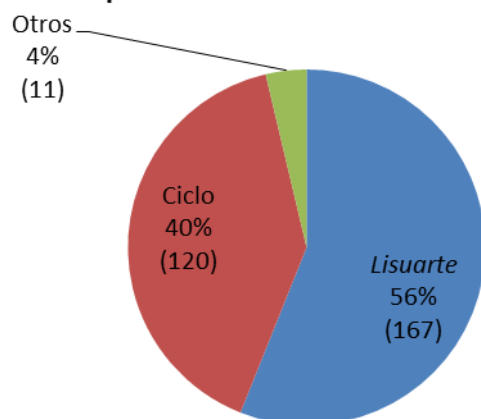
después de aver leído muchas crónicas, diversas historias de singulares y esforçados cavalleros, de ninguna tanto dulçor la amarga y gruessa corteza de mi ingenio sacar pudo como de la gran historia de Amadís de Gaula. No solamente por su sabrosa y apacible materia, como por no menos discreto que elegante estilo, subidas philosophales sentencias, saludables y convenientes enxemplos de los que la sobredicha historia es tan reabastada y guarnescida que lo sobrado della haría estremada honra al menguamiento y pobreza de otras de tal primor carescientes. E aviendo ya más della gustado lo interior que lo de fuera, vi la quinta parte, las *Sergas de Esplandián*, y la sexta de *Florisando*. Y retomando sus estilos y modos de escribir y proceder, en las asperezas de mi abilidad parescióme no solamente razón mas sobre razón razonable como sobre oro dorar de nuevo ser necesario venir en luz la séptima parte de la misma gran historia (*LD*, fol. 2r).

<sup>286</sup> Recientemente, Sáenz Carbonell ha probado cómo la difusión del *Lisuarte* de Juan Díaz fue mucho mayor de la pensada dada su presencia en el *Quijote* o la utilización velada del texto por Nicolás de Herberay en su *Don Flores de Grecia* (1552) (Sáenz Carbonell, 2011),

## 1. La antroponimia en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz

El *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz es uno de los libros de caballerías que cuenta con una nómina de personajes más elevada, pocos la superarán en número<sup>287</sup>. Con un total de doscientos noventa y ocho personajes con antropónimo registrados, se observa una marcada influencia de los libros anteriores (*Amadís*, *Sergas* y *Florisando*)<sup>288</sup>. Dicha circunstancia puede apreciarse en la siguiente gráfica<sup>289</sup>:

Porcentaje de nombres del *Lisuarte* de Juan Díaz procedentes del resto del ciclo

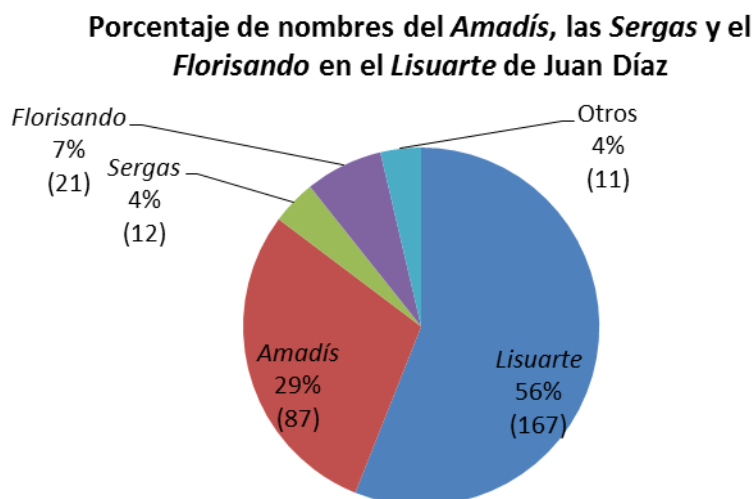


<sup>287</sup> Pocos textos superan los tres centenares de personajes. En este sentido, el *Lisuarte* está próximo a los trescientos cincuenta personajes que registra Roubaud en el *Palmerín de Inglaterra*. Recuérdese la cita: “El *Amadís de Gaula*, cuyas primeras versiones se remontan al siglo XIV, encierra alrededor de 270 personajes; el *Tirante el blanco*, que data de fines del XV, unos 290; y el *Palmerín de Inglaterra*, escrito en pleno Renacimiento, cerca de 350” (Roubaud, 1999: 50).

<sup>288</sup> El número de personajes del *Lisuarte* supera esta cifra hasta llegar a los 345 si contabilizamos todos aquellos personajes que cuentan con un título como duques, condes, reyes y arzobispos, y que no computaremos a efectos estadísticos, a excepción de los casos mencionados anteriormente (marqués de Saluder, Conde Latine, Condesa de Dinamarca y Rey Árabe). Tampoco incluyo en la suma los nombres de personajes históricos, bíblicos, etc. Una vez más, ha sido de gran utilidad la guía caballeresca dedicada al *Lisuarte*. Sin embargo, en ella Sales Dasí se ha dejado sin consignar algunos personajes, todos ellos recuerdos del ciclo, excepto Briontes (personaje de nueva creación): Argamón (cap. 63, fol. 79r), Baláis de Carsante (cap. 125, fol. 148v), Briontes (cap. 21, fol. 33v), Brisena (cap. 50, fol. 66r), Granfiles (cap. 120, fol. 143v) y Turón (cap. 12, fol. 19v).

<sup>289</sup> En “Ciclo” englobo a todos aquellos personajes procedentes del *Amadís*, las *Sergas* y el *Florisando*. Si bien es cierto que algunos de ellos proceden del *Amadís* pero tienen su continuidad en los dos textos posteriores, o aparecen en las *Sergas* y tienen su continuidad en el *Florisando*, optaré siempre por situarlos dentro de su obra originaria.

Si vamos un poco más lejos, y desglosamos la presencia antroponímica de cada uno de los textos precedentes, se observa cómo la influencia más notable es la ejercida por el *Amadís de Gaula* con un total de ochenta y siete personajes con antropónimo compartidos. Le sigue en importancia el *Florisando* de Páez de Ribera con veintiún personajes, y las *Sergas* con doce<sup>290</sup>:



El conocimiento del *Amadís de Gaula* por parte de Juan Díaz es tal que menciona personajes secundarios, algunos prácticamente inadvertibles en el texto originario dado que solo aparecían una sola vez, como *Grasugis* o *Grindonán*<sup>291</sup>. Otros solo se registraban de dos a cinco ocasiones en el AG, como sucede en el caso de *Adalasta* (Balasta, Dalasta, 3), *Albadán* (5), *Alumas* (3), *Ancidel* (2), *Dinadáus* (3), *Falangrís* (5), *Galeote* (3), *Garinto* (3), *Granfiles* (4), *Grumen* (2), *Julianda* (3), *Sargil* (4) y *Solisa* (4)<sup>292</sup>. Sin embargo, Díaz no solo recuerda sus nombres sino las acciones o

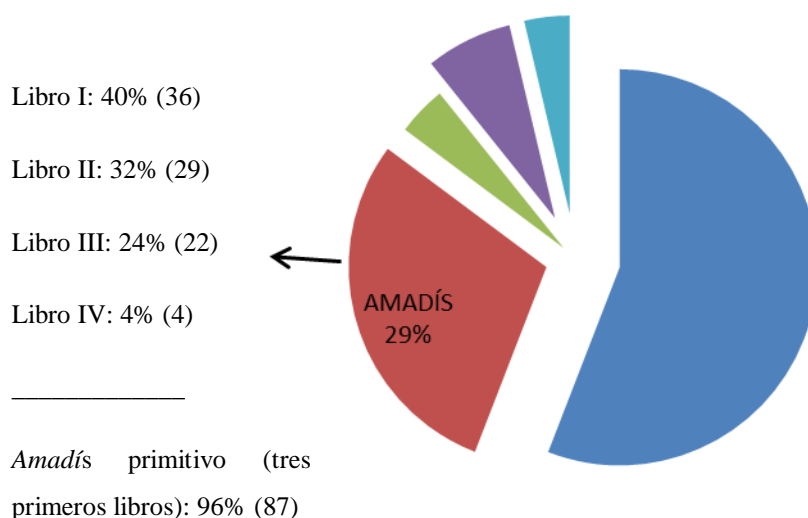
<sup>290</sup> Adalasta, Agrajes, Albadán, Alumas, Amadís, Ambor de Gadel, Ancidel, Angriote, Arbán de Norgales, Arcaláus, Ardán Canileo, Ardián, Argamón, Arquisil, Baláis de Carsante, Barsinán, Basagante, Brandoivas, Bravor, Brian, Briolanja, Brisena, Brondagil (Brondagel), Brontaxar, Bruneo, Cendil de Ganota, Cildadán, Conde Latine, Condessa de Denamarcha, Cuadragante, Dardán el Sobervio, Dinadáus, Dinarda, Dragonís, Esplandián, Falangrís, Famongomadán, Felispinel, Florestán, Galaor, Galdar de Rascuil, Galeote, Galvanes, Gandalaz, Gandales, Gandalín, Gandalod, Guarín (Garín), Garinto, Gasquilán, Gastiles, Gavarte, Giontes, Grajusas (Grasugis), Granfiles, Grasandor, Grasinda, Grindonán, Grumedán, Grumen, Guilán, Isanjo, Julianda, Ladasín, Leonoreta, Leonorina, Listorán, Lisuarte, Mabilia, Madarque, Madasima, Madasima, Maneli, Marqués Saluder, Menoresa, Nasciano, Nicorán, Norandel, Olinda, Oriana, Perión, Rey Arávigo, Sardamira, Sargil, Sarquiles, Solisa, Talanque, Urganda. Aparecen entre paréntesis las formas gráficas correspondientes al *Amadís* cuando estas difieren de las del *Lisuarte*. A estos se añadirían el conde de Clara, el conde de Urlanda y el duque de Ancona.

<sup>291</sup> En el *Lisuarte* de Díaz leemos Grajusas en vez de Grasugis, por error gráfico o variante.

<sup>292</sup> He podido realizar este estudio de concordancias gracias al CORDE.

hazañas realizadas por ellos, circunstancia que supone un enorme manejo de los argumentos y personajes del *Amadís*, constituyendo un caso excepcional. En cuanto a los personajes recuperados, estos pertenecen, fundamentalmente, a lo que sería el *Amadís* primitivo; solo aparecerán cuatro personajes del Libro Cuarto, Bravor y Galeote (del linaje de los Brunos), y Garín y Garinto<sup>293</sup>. La repercusión del *Amadís* primitivo, probablemente debida a que en él se condensan los principales protagonistas de la obra, como ya hemos visto anteriormente.

#### Repercusión antroponímica del *Amadís* primitivo en el *Lisuarte* de Juan Díaz



En cuanto a la deuda contraída con las *Sergas de Esplandián* de Rodríguez de Montalvo, en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz aparecen un total de doce personajes procedentes de la quinta entrega amadisiana<sup>294</sup>. De entre los textos precedentes del

<sup>293</sup> Con respecto al *Amadís*, nos encontramos con personajes del Libro Primero: Agrajes, Albadán, Alumas, Amadís, Angriote, Arbán, Arcaláus, Ardián, Baláis de Carsante, Barsinán, Brandoivas, Briolanja, Brisena, Conde de Clara, Condesa de Denamarcha, Dardán, Dinadáus, Falangrís, Florestán, Galaor, Galdar de Rascuil, Galvanes, Gandalaz, Gandales, Gandalín, Grumedán, Grumen, Guilán, Ladasín, Lisuarte, Mabilia, Madasima, Olinda, Oriana, Perión, Urganda; del Libro Segundo proceden Adalasta, Ardán, Argamón, Basagante, Brian, Bruneo, Cildadán, Conde de Urlanda, Conde Latine, Cuadragante, Dinarda, Dragonís, Famongomadán, Felispinel (Filispinel), Gandalod, Gavarte, Giontes, Grindonán, Isanjo, Julianda, Leonoreta, Listorán, Madasima, Maneli, Nicorán, Sardamira, Sarquiles, Solisa, Talanque; del Libro Tercero aparecen Ambor, Ancidel, Arquisil, Brondagil (Brondajel), Brontajar, Cendil de Ganota, duque de Ancona, Esplandián, Gasquilán, Gastiles, Grajusas, Granfiles, Grasandor, Grasinda, Leonorina, Madarque, marqués Saluder, Menoresa Nasciano, Norandel, Rey Arávigo, Sargil.

<sup>294</sup> Arcabona, Calfeno el Sobervio, Carmela, Elisabad, Florestán (hijo de Florestán), Furión, Galménez, Languínez, Matroco, Parmíneo, Perión, Valadas (Valladas). Sales Dasí se confunde al afirmar

ciclo, este es el que presenta una menor repercusión en la obra de Díaz<sup>295</sup>. En la mayoría de los casos, los personajes no cobran especial relevancia en la narración y sirven, exclusivamente, para recrear una continuidad genealógica puesto que se trata de hijos y progenitores de otros personajes y, por tanto, actúan como una especie de puente (Florestán, Parmíneo, Perión, Valladas)<sup>296</sup>. Otras veces recuerdan episodios o batallas de las *Sergas* (Arcabona, Matroco), reiteran la figura del enemigo infiel o exaltan facetas o características atribuidas a determinados personajes, como es el caso de Carmela, símbolo de la lealtad, que regresa de Constantinopla para seguir acompañando a Esplandián, o de Elisabad, que continúa ejerciendo labores curativas. El caso más significativo es el de Calfeno el Sobervio, único de los cruzados de la nómina de las *Sergas* que recrearía Silva retomado por Díaz; lo hace para nombrarlo como padre de Troleán, personaje caracterizado por manifestar una enorme soberbia heredada de su padre: “Troleán, que esto oyó, levantose muy presto como aquel que era muy acelerado y el más sobervio cavallero de Bretaña. Y era, otrosí, hijo de un cavallero de la mesma manera, que Calfeno el Sobervio avía por nombre. Y este Troleán, pareciendo al padre en la sobervia, éralo tanto que aunque alcançava gran bondad de armas por sus sobervias era muy aborrecido” (*LD*, cap. 100: fol. 116r). Por tanto, aquí Díaz hace uso del juego con el sobrenombre del progenitor para describir a un nuevo personaje.

Por otro lado, de la nómina total del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, veintiún caracteres provienen del *Florisando* de Páez de Ribera<sup>297</sup>. De nuevo, la principal motivación de la reaparición de estos personajes es la consecución de la continuidad genealógica del ciclo, puesto que se trata de los progenitores de diversos personajes que poblarán el *Lisuarte*.

---

en la guía caballeresca dedicada al *Lisuarte* de Juan Díaz, que Maneli y Talanque son personajes procedentes de las *Sergas* dado que ya aparecían en el *Amadís*.

<sup>295</sup> Díaz se muestra riguroso y exhaustivo en el manejo de los personajes del ciclo. Sin embargo, una de las pequeñas confusiones o errores parece ser el olvido consciente o no de que *Languínez* y *Galménez* aparecían como hijos de Olinda y Agrajes en las *Sergas*. En el *Lisuarte*, Languínez será hijo de Galvanes y Madasima, y Galménez de Grajusas (el Grasugis del *Amadís*), y hermano de Dragonís (no aparecerá Palomir, ni tampoco otros vástagos de personajes que Díaz parece obviar).

<sup>296</sup> *Valadas* es error gráfico o variante de Valladas, tal y como aparece en las *Sergas*.

<sup>297</sup> Adriano, Arlote, Brutervo, Bultrafo, Caballero Fortuna, Elisena, Florestán (hijo de Agrajes), Floriania, Florisando, Landrina, Malobato, Meliaxarte, Odoardo, Orgalán, Orián el Crespo, Pavorante, Rolando, Sabina, Saliandro, Teodora, Turón.

Si bien ese afán linajístico y la aparición de personajes cruciales del *Florisando* (Teodora, Florisando, el ermitaño, Rolando) se muestran como el principal motor de Díaz, se observa una clara preferencia en la recuperación de los gigantes, con un total de ocho caracteres: *Adriano*, *Arlote*, *Bruterbo*, *Bultrafo*, *Orián el Crespo*, *Pavorante*, *Saliandro* y *Turón*. Sin embargo, Díaz parece olvidarse por completo de la principal característica antroponímica del *Florisando*, la presencia de nombres del santoral. Pese a compartir con este ese afán doctrinal, no dotará a sus personajes de nombres de santos sino que, más bien, se adentrará en los mecanismos de formación nominal amadisiano, como veremos.

Por último, en el sector “Otros” de los gráficos precedentes he englobado algunos antropónimos de procedencia artúrica. Se trata de estos once personajes: *Artur* (30, fol. 45r), *Balán* (183, fol. 217r), *Baláin* (183, fol. 217r), *Didonax* (183, fol. 217r), *Felipe de Cornualles* (183, fol. 217r), *Galaz* (183, fol. 217r), *Mares* (183, fol. 217r), *Meliadux* (137, fol. 163r), *Merlín* (62, fol. 77v), *Pernán* (183, fol. 217r) y *Tristán de Leonís* (137, 163r). Estos pueden encontrarse también en textos castellanos derivados del *Tristan en prosa*, como el *Tristán de Leonís*, o del ciclo de la *Post-Vulgata* como la *Demanda del Santo Grial*<sup>298</sup>.

Dichos personajes aparecen en los capítulos finales del *Lisuarte* de Juan Díaz con el fin de relacionar la parentela de algunos personajes con la artúrica. Tal y como ya hiciera Montalvo en el *Amadís*, sitúa los hechos acaecidos en su obra con anterioridad a la llegada del rey Arturo:

E sabed que Orgalán, fijo del rey de Sobradisa, que fue casado con Calinda, la fija del duque de Cornualla, ovo de la fermosa muger un fijo llamado Gastinel, que fue muy señalado caballero, y fue casado con una fija del rey Rolandín y de la reina Rosamunda, única heredera a sus padres. Y este Gastinel fue el primero que a Cornualla, siendo ducado, fizo reino. Y deste, de linaje en linaje procedió aquel muy nombrado rey Felipe de Cornualla que ovo tres fijos: el primero, Mares, que fue rey de Cornualla; e el segundo, Meliadux, que fue rey de

---

<sup>298</sup> Además, el *Éstor* del *Lisuarte* es homónimo del hermano de Lanzarote presente en la *Demanda del Santo Grial*. También la construcción *Cildadán el Pequeño* parece recordar la de Artur el Pequeño, presente en el mismo texto.

Leonís y padre de don Tristán de Leonís; el tercero fijo que ovo se llamó Pernán, el cual, después el rey Mares, su hermano, mató con grande aleve. Y de aquí sabredes cuando vierdes la historia de don Tristán de Leonís y del rey Mares, su tío, que de aquí procedieron e que, desde tiempo de Gastinel, fijo de Orgalán, fue siempre Cornualla reino de ducado que antes era. E sabed otrosí que de Alanceo el Fuerte, que fue casado con Rosinda la Salvaje, que de linaje en linaje vino a proceder aquel caballero Didonax el Salvaje, compañero de la Tabla Redonda que fue muerto con ponçoña por el rey Mares en una abadía porque avía sido vencido del rey Artur y de Galaz y de los otros caballeros de la Tabla Redonda. Y el otro salvaje que el rey Lisuarte otrosí tomó en la montaña de Sanguit salió uno de los señalados caballeros del mundo y ovo nombre Tanaís de Sanguit, y fue casado con una doncella rica de Bretaña, y deste precedieron aquellos dos hermanos señalados caballeros Balán y Baláin los salvajes que en proceder deste salvaje siempre les quedó aquel nombre, y dél se llamavan aquellos dos hermanos que en el tiempo del rey Artur el uno mató al otro no se conociendo por las armas que avían cambiado, como más largo lo cuenta la *Demanda del Santo Grial*, y por tanto el autor vos quiso dar aquesta cuenta porque cuando leyerdes o oyerdes aquel libro sepáis de dónde aquellos caballeros proceden y ovieron su origen. (*LD*, cap. 183, fol. 217).

La *Demanda del Santo Grial* aparece mencionada de forma explícita. Nos encontramos con un Balán diferente al del *Amadís*, padre de Bravor y abuelo de Galeote, dos personajes que sí reaparecerán en el *Lisuarte* de Díaz. Se trata, ahora de Balán y Baláin el Salvaje, dos hermanos que protagonizan el episodio al que está haciendo referencia el texto y que mueren uno a manos del otro por no reconocerse, tópico repetido en los libros de caballerías, aunque en el ciclo amadisiano suele aparecer un personaje que detiene la batalla y evita la muerte en el último momento.

También se hace referencia, de forma implícita, a un episodio del *Tristán de Leonís*, la muerte del rey Meliadux, asesinado, en la Fuente del León (cap. 4, ed. Cuesta Torre, 1999: 14). Lisuarte acompaña, junto con otros caballeros, a la reina Rosamunda y sus doncellas que van a folgar “a un prado verde adonde era la fermosa y aventurosa Fuente del León, en la cual después mataron al buen rey Meliadux, padre de don Tristán de Leonís” (*Lisuarte*, cap. 137, fol. 163r), donde se encuentran con Galeote. Emplea

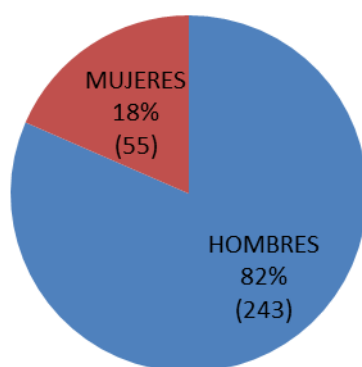


Díaz, por tanto, un escenario clave en el ciclo artúrico en el que también será asesinado Pernán a manos de Mares.

Sin embargo, Díaz va más lejos que Rodríguez de Montalvo, ya que no solo sitúa los hechos con anterioridad al rey Arturo sino que emparenta a los personajes artúricos con otros de su *Lisuarte* y, aquí, hay que destacar que establece filiaciones con personajes de nueva creación y otros precedentes del ciclo. Esto no sucederá en el *Amadís* y las *Sergas* que, simplemente, equiparan la valentía y la virtud del rey Amadís y sus hombres con la de Arturo<sup>299</sup>.

En otro orden de cosas, en cuanto al reparto de hombres y mujeres en el *Lisuarte*, de nuevo la proporción de las segundas es mucho menor. De los 298 personajes registrados, solo 55 son femeninos, lo que supone menos de una quinta parte (18%):

**Porcentaje de hombres y mujeres en el *Lisuarte* de Juan Díaz**



Sin embargo, como ya sucediera en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva, en el homónimo de Juan Díaz también se produce un cierto avance en cuanto a la creación de personajes femeninos, si bien Díaz los dota de una menor libertad que el

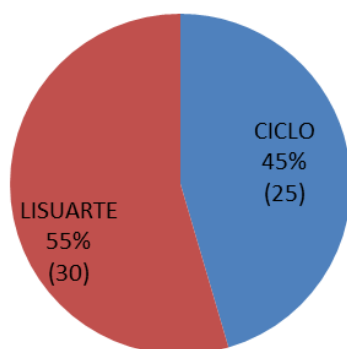
---

<sup>299</sup> El rey Arturo vuelve a aparecer mencionado en el *Lisuarte* tras la muerte del rey Rolando y su sepultura, la cual defienden varios caballeros, también su hijo Tristarán, convirtiéndose en una aventura que duró “muchos tiempos y después de la muerte del buen rey Artur en unas grandes batallas que fueron en Dacia, fue destruida esta rica y hermosa sepultura” (*LD*, cap. 30, fol. 45r).

mirobrigense. Esta circunstancia puede deberse a que Díaz, a pesar de incluir diferentes doncellas guerreras o Amazonas como Pintiquinestra o la *virgo bellatrix* que acompaña a Dramirón, añade tintes misóginos en diversos pasajes en los que se considera a la mujer una verdadera hechicera y fuente de perdición del hombre, en la línea del *Florisando*: “todas saben de encantamientos y enartan los cavalleros de guisa que si la muerte no, a las vezes no ay sus enartamientos desfaga” (*LD*, cap. 115, fol. 139v), destacando además su naturaleza vengativa y superficial: “como es costumbre de mujeres ser muy inclinadas a vengança y ledas de la aver tomado” (*LD*, cap. 143, fol. 171v), o “como las mujeres son muy desseosas d’amostrar sus fermosuras y atavíos” (*LD*, cap. 170, fol. 200v), hecho que no excluye la existencia de personajes virtuosos como Elena o Rosamunda<sup>300</sup>.

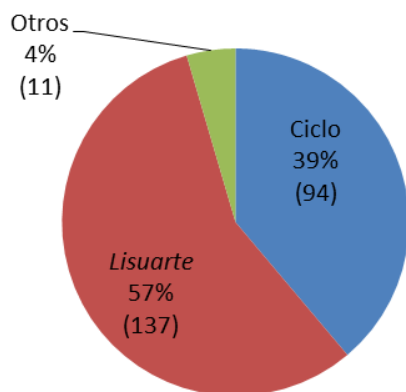
En realidad, más de la mitad de los personajes femeninos son de nueva creación (55%), hecho que los desliga en mayor medida de la herencia amadisiana, porcentaje similar al del caso masculino con un 57% de personajes originales:

**Porcentaje de mujeres procedentes del resto del ciclo en el *Lisuarte* de Juan Díaz**



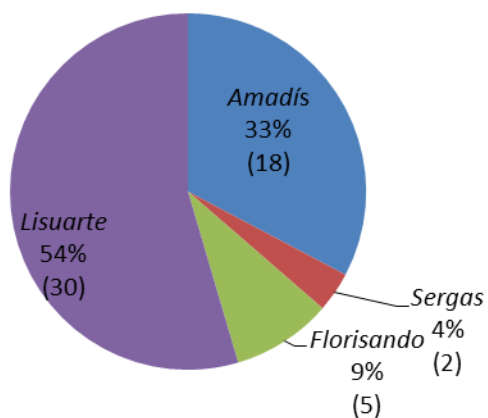
<sup>300</sup> En realidad, las Amazonas se equiparan a los hombres: “contaban las estrañas cosas de las ínsulas Californias y de la braveza y ferocidad de las mugeres que no menos peleavan y eran diestras de su natural en la guerra que cavalleros d’otras partes” (*LD*, cap. 130, fol. 155v). Para más información acerca de la *virgo bellatrix*, ver Marín Pina (1989, rev. 2011), Gallego (2005), y Ortiz-Hernán Pupareli (2005). El *Lisuarte* de Díaz también cuenta con una presencia destacada de la violencia hacia la mujer (azotes, violaciones) o del suicidio femenino por amor o lealtad, como es el caso de la doncella del Centauro que, emulando la leyenda de Píramo y Tisbe, se arroja sobre una espada (cap. 98).

**Porcentaje de hombres procedentes del resto del ciclo en el *Lisuarte* de Juan Díaz**

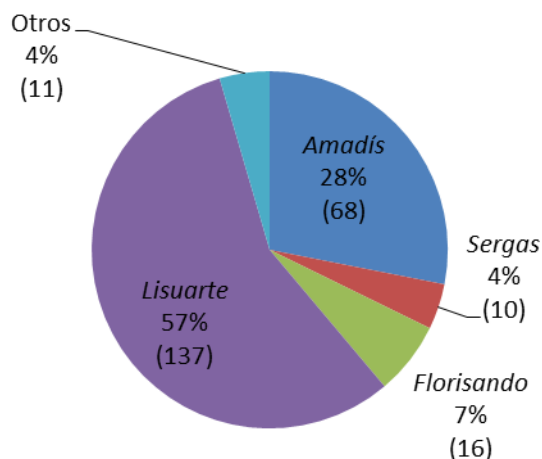


En cuanto a la proporción de los mismos procedente de cada una de las obras anteriores (*Amadís*, *Sergas* y *Florisando*), pueden observarse los siguientes gráficos que constatan cómo la deuda del *Amadís de Gaula* es todavía la mayor:

**Porcentaje de mujeres del *Amadís*, las *Sergas* y el *Florisando* en el *Lisuarte* de Juan Díaz**



### Porcentaje de hombres del *Amadís*, las *Sergas* y el *Florisando* en el *Lisuarte* de Juan Díaz



#### 1.1. El caso de Guilán el Cuidador

Sin embargo, Juan Díaz no se queda simplemente en la recreación de personajes y episodios acaecidos en las obras precedentes del ciclo, sino que se atreve a modificar algún argumento, tal y como ocurre en el caso de Guilán el Cuidador, aduciendo que no murió como se lee en el *Florisando*, y atribuyendo el error a algún aficionado a este personaje: “y lo que se dize en la sesta parte no es de creer que el autor que la sacó la fallasse así ni la escribiesse, mas alguno muy aficionado a este noble duque don Guilán escribiendo aquella temerosa y espantable cárcel de Brutervo soñó que debía ende estar lidiando con sus pensamientos como en otro tiempo lo solía fazer” (*LD*, cap. 86, fol. 100v). Así, su presencia en la prisión de Bruterbo sería una metáfora de esa constante cuita de amor que le dio sobrenombre: “el historiador de *Florisando* no puso el contrario, mas alguno otro después queriendo fingir la gran cuita de cuidar que este duque siempre tuvo, que tan esclarecido y prudente varón como él no podía errar en la historia salvo si donde la trasladó errada fuesse o por algún contentamiento lo quiesse fingir en esta parte” (*LD*, cap. 86, fol. 110v).

En las *Sergas de Esplandián*, como afirma Díaz, se narra cómo don Guilán muere en la misma batalla en la que fallecieron Lisuarte y Perión, mientras que en la sexta, el *Florisando*, Guilán vuelve a aparecer entre los presos del gigante Bruterbo y en la batalla de los siete gigantes. El autor está corrigiendo un error o descuido de Páez de

Ribera que no recayó en que este personaje había fallecido en el texto precedente. Así, siguiendo sus propias palabras, dicha “contrariedad no es razón que se calle ni passe sub silencio, porque no solamente los leyentes pone en confusión, mas tener poco acatamiento a la historia y dar poco crédito a los auctores pues assí claramente se contrarían, lo que agora queriendo fuir os diré la verdad de la tal contrariedad de los auctores y la realidad y verdad de la historia” (*LD*, cap. 86, fol. 100r). A partir de aquí, Díaz ofrece su propia visión de los hechos concernientes a don Guilán:

la realidad y verdad de la historia es que este muy esforçado cavallero don Guilán, duque de Bristoya, como siempre avía sido de los principales cavalleros de la corte del rey Lisuarte y natural de sus señoríos, y en las grandes batallas que en Bretaña ovo siempre avía sido su aguardador, y assí lo fue en aquella espantable batalla de Constantinopla, y teniendo siempre con el rey Lisuarte al cual su crescida edad no desmenuía el esfuerço, antes acrecentava, membrándose que siempre lo avía executado por las cosas vanas y perecederas del mundo y que allí contra los infieles lo emplearía en el servicio de Dios, y no temiendo los enemigos se metiesse de rondón por ellos, haciendo con su espada tal estrago con que ayudasse a poblar los infiernos, como más de dos mil de cavallo de los turcos no traxessen ojo en otra parte salvo en los buenos dos viejos reyes Perión y Lisuarte que en los suyos fazían grande estrago, demandándose muchas vezes de sus aguardadores, viendo assí estos turcos los dos reyes que desmandados andavan entre las batallas, cargaron tantos sobrellos que por más que mataron de los contrarios no pudieron escusar los dos reyes que delante ivan de los suyos como caudales águilas delante otras aves que no muriesen corporalmente ganando con su muerte vida de fama y loor de sus preces. Y assí mismo los que los aguardavan que era el bueno y preciado viejo don Grumedán, y este don Guilán el Cuidador y Nicorán de la Puente Medrosa y Cendil de Ganota y Brandoivas, y estos como ivan teniendo con los reyes aguardando al rey Lisuarte su señor, murieron todos esforçadamente ganando título de alabança entre las gentes.

Díaz todavía va más allá, y apoya la muerte de Guilán en la constatación de la existencia de su tumba a los pies de la del emperador Lisuarte:

Y aún más vos digo, que estando en Constantinopla después que es de paganos, yendo por embaxador al turco, vio en las capillas de los emperadores, entre las sepulturas de los reyes y famosos cavalleros, a los pies de la del rey Lisuarte, una sepultura con letras que dezían que era de don Grumedán de

Nuruega, y otras letras en otra sepultura que dezían ser de don Guilán el Cuidador, duque de Bristoya. Y esta es la verdad y otra cosa no es de creer. (*LD*, cap. 86, fol. 100r-100v)

Esta no es sino una prueba más del gran conocimiento de Díaz de los textos precedentes, y de la precisión con la que sitúa a cada uno de los personajes. Y concluye: “mas, dexando lo fingido y tomando lo verdadero, tened lo que en la quinta parte desta historia, en las *Sergas d’Esplandián* dize, y assí esta séptima parte, porque assí lo escriben las antiguas corónicas y auténticos y originales donde esta grande historia fue sacada” (cap. 86, fol. 100v)<sup>301</sup>.

## 1.2. El esmero en lo español. Guinda Flamenca vs. Linda Española

En el *Amadís de Gaula* aparecía mencionado en una ocasión un personaje femenino llamado *Guinda Flamenca* (libro II, cap. 44), señora de Flandes amada por Madavil, hijo del duque de Borgoña que, con su amor por ella, supera la prueba del Arco de los Leales Amadores. Nada más se sabe de este personaje que no vuelve a aparecer a lo largo del ciclo. Sin embargo, creo que Juan Díaz la tiene presente en la creación de Floyanda, apodada la Linda Española. A pesar de no tratarse de Guinda sino de Linda, en clara alusión a su belleza, ambas comparten la estructura compositiva del antropónimo.

No he podido encontrar ninguna edición conservada del *Amadís* que lea Linda y no Guinda Flamenca, sin embargo, comparten el gentilicio con su lugar de procedencia respectivo, Flandes y España. De hecho, Floyanda aparecerá más veces en el texto mencionada como la Linda Española que por su propio nombre, cobrando su sobrenombre una entidad equiparable al nombre de pila. El sobrenombre de Floyanda, “muy hermosa infanta” (*LD*, cap. 90, fol. 104v), queda explicado en el *Lisuarte* por su belleza: “por su lindeza y hermosura de todos era llamada la Linda Española” (*LD*, cap. 100, fol. 116r).

---

<sup>301</sup> Nótese cómo de nuevo aquí Díaz habla de su *Lisuarte* como la séptima parte de la historia, y no la octava.

La elección del lugar de procedencia no me parece gratuita sino que creo observar una clara predilección y cuidado por parte de Juan Díaz hacia lo español. Esta se plasma en los personajes del *Lisuarte*, por los que el autor manifiesta una gran simpatía como evidencian sus descripciones. Floyanda es hija del rey de España Brian de Monjaste, y hermana de Ladasán y Lispán, convirtiéndose este último en el más fiel compañero y amigo de Lisuarte. Así mismo, Floyanda contrae matrimonio con Falangrís, hijo de Norandel y Menoresa, y segundo compañero indiscutible del protagonista.

Ya Rodríguez de Montalvo, en su *Amadís de Gaula*, había mostrado cierta predilección por el personaje de don Brian de Monjaste. Mientras todos los caballeros que merecen algún tipo de descripción por parte del autor reciben calificativos similares, Brian destaca por su gracia y su donaire ("muy gracioso y comedido en todas las cosas que a cavallero convenían", AG, cap. 93: 1351; "en discreción y esfuerço era tenido en todas partes donde le conoscían en gran reputación; y demás desto era el cavallero del mundo que más a sus amigos amasse, y nunca con ellos estava sino en burlas de plazer, como aquel que muy discreto y de linda criança era", AG, cap. 86: 1326), y por no ser dado a los amores ni escarceos a pesar de ser amado por las doncellas, sino más inclinado a las armas ("mancebo fuesse y muy fermoso, más se dava a las armas y cosas de palacio con los cavalleros que sojuzgar ni aficionar a ninguna muger, comoquiera que en las cosas que ella su defensa y amparo havían menester ponía su persona a toda afrenta y peligro por les hazer alcançar su derecho; y a todas amava y de todas era muy amado, pero ninguna de en particular", AG, cap. 93: 1352). De los españoles llega incluso a manifestar una generalización al considerar "que era fuerte gente y bien cavalgada" (AG, cap. 68: 1041).

La relación entre el *Lisuarte de Grecia* de Díaz y el *Amadís* no se reduce exclusivamente a la mención e inclusión por parte de este autor de numerosos personajes precedentes ni al juego con algunos de ellos para crear otros nuevos, sino que también se manifiesta, de forma notable, en la apropiación de los mecanismos de formación nominal del *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*, punto este en el que Díaz se distancia del proceder de Páez de Ribera.

## 2. El regreso a los mecanismos de formación nominal amadisianos

En cuanto a los mecanismos de formación nominal, Díaz se aleja de la inclusión de nombres procedentes del santoral, tal y como procediera Páez de Ribera en el *Florisando*. Si bien sí aparecerán algunos antropónimos de origen latino, predomina la formación mediante los sufijos propios del *Amadís*, coincidiendo en los más productivos<sup>302</sup>. Si en el *Amadís* encontrábamos cómo los sufijos mayoritarios, en el caso masculino, eran -(I)ÁN (23,63%), -ES (11,81%), -EL (6,81%), -ÓN (6,81%), -OR (5 90%), -IL (5%) e -ÍN (4,09%), en el *Lisuarte* de Juan Díaz vuelven a repetirse cifras similares. Predomina el sufijo -ÁN, seguido de -ÍN, -ES, -EL, -ÓN, -OR, -ÍS e -IL:

-ÁN: Albadán, *Anfrián*, Arbán, Ardán, Ardián, Balán, Barsinán, *Bragadán*, Brian, *Brucalán*, Cildadán, *Dinardán*, Esplandián, *Esquilán*, Famongomadán, Florestán, *Garsián*, Gasquilán, Grindonán, Grumedán, Guilán, Ladasán, *Lispán*, Listorán, *Mabulcán*, *Madrusián*, *Melián*, Nicorán, Orgalán, Orián, Pernán, *Persián*, *Tristarán*, *Troleán*, *Valmusián* (14).

-ÍN: *Alfadarín*, *Alvadín*, *Argulín*, *Buçalín*, *Celín*, *Dalmusín*, *Florindín*, Gandalín, *Gualdín*, *Guarín*, Ladasín, *Larín*, *Rolandín*, *Teodosín*, *Urgandín* (13).

-ES: Agrajes, *Arciles*, *Astromades*, Galvanes, Gandales, Gastiles, Giontes, *Librojes*, *Licomedes*, *Lorgades*, *Melchíades*, *Orlistes*, *Osibres*, Sarquiles, *Treontes* (9).

-EL: Ancidel, *Cosdroel*, *Danamiel*, Felispinel, *Florinel*, *Gastinel*, *Madrosel*, Norandel, *Ragel*, *Sanaminel* (7).

-ÓN: *Caurón*, *Cutroferón*, *Dramirón*, Furión, *Galión*, *Madancedón*, Perión, *Nitroferón*, *Rión* (7).

-OR: Ambor, *Antenedor*, *Azalar*, *Bergamor*, Bravor, *Éstor*, Galaor, Grasandor, *Mondragor*, *Valgor* (6).

---

<sup>302</sup> Señalo en cursiva, en los siguientes listados, aquellos antropónimos de nueva creación que Díaz incluye con dicho sufijo. Al final aparece en paréntesis el número total de estos nuevos personajes en la obra.



-ÍS: Amadís, *Anselís*, Dragonís, Falangrís, *Grodonís*, *Ridorgís*, *Roselís*, *Tanaís*  
(5).

-IL: *Ansil*, Arquisil, Brondagil, Cendil, *Damasil*, *Leonil*, *Marcil*, *Orsil*, Sargil  
(5).

Como puede apreciarse en la convivencia de antropónimos procedentes del *Amadís* y aquellos de nueva aparición en el *Lisuarte*, los mecanismos de composición y el aspecto gráfico y fonológico de los nombres es similar. Se observa una gran deuda con el modelo amadisiano. De hecho, algunos antropónimos de nueva creación se construyen sobre otros amadisianos similares: *Arcalona* (*Sergas*: Arcabona), *Grisanda* (AG: Grasinda), *Grovalesa* (AG: Grovenesa), *Astromades* (AG: Argomades), *Brandoid* (AG: Adroid) o *Gastinel* (AG: Gastiles).

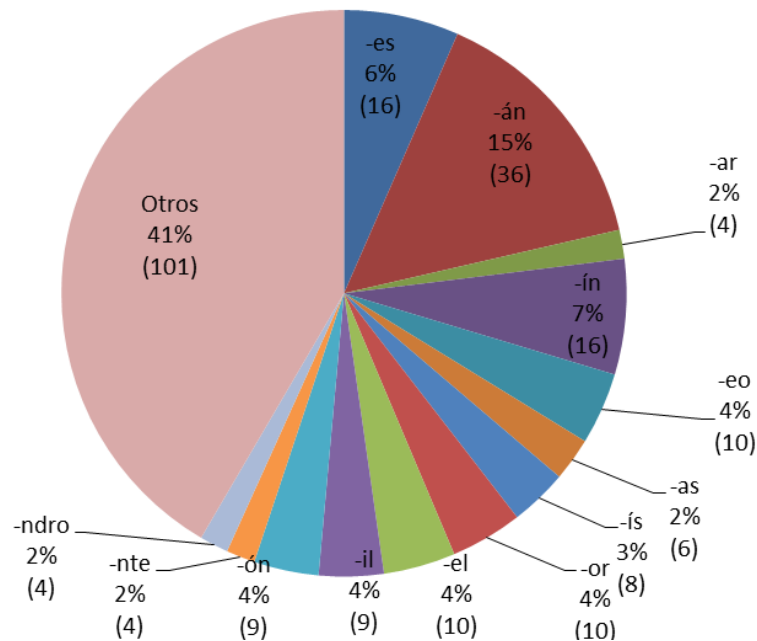
Sin embargo, hay que hacer notar cómo Díaz se acerca al modelo de creación nominal más propio del *Amadís* primitivo, y no tanto a los mecanismos compositivos que podríamos atribuir a Rodríguez de Montalvo. En este sentido, Díaz se aleja de la composición nominal del medinés ya que, como hemos comentado en un capítulo anterior, este no recurrirá a dichos sufijos en las *Sergas*, y muy excepcionalmente lo hará en el Libro IV del *Amadís*. De hecho, no encontraremos en las *Sergas* ningún antropónimo formado mediante sufijo -ES, -OR o -EL, y solo en una ocasión aparecerá uno con -ÁN (Florestán) e -IL (Guil).

El punto en común del *Lisuarte* con el resto del ciclo se halla en el empleo de -ÓN en la formación nominal. Tanto en el *Amadís* como en las *Sergas* y el *Florisando*, este sufijo será de una enorme productividad, especialmente en la construcción de nombres de gigantes, circunstancia extensible al resto de entregas y a otros libros de caballerías. En el caso del *Lisuarte* de Díaz tenemos a *Caurón*, *Cutroferón*, *Dramirón*, *Madancedón* y *Nitroferón*.

Sin embargo, Díaz sí retomará una constante antroponímica propia de las *Sergas de Esplandián*, la presencia de numerosos nombres construidos mediante el empleo del sufijo -EO (-IO) que ya aparecía, entre otros, en la nómina de cruzados analizados en

las *Sergas*<sup>303</sup>. Así, en el *Lisuarte* aparecen *Almanceo*, *Bruneo*, *Coroneo*, *Dromoleo*, *Enceleo*, *Irneo*, *Maccareo*, *Pantasileo*, *Parmíneo*, *Valcineo* (8).

#### Sufijos en la construcción antroponímica masculina del *Lisuarte* de Juan Díaz



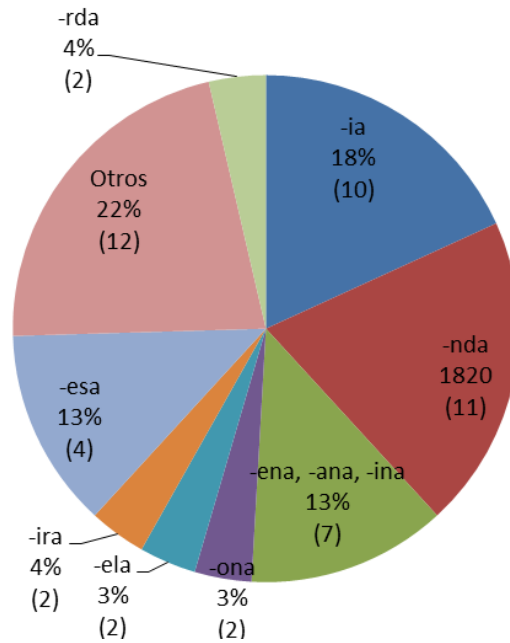
De otro lado, en cuanto a la antroponimia femenina, predominan los sufijos más productivos tanto en el *Amadís* (-NDA) como en las *Sergas* (-IA), de modo que se repite, también aquí, el paralelismo:

-IA: *Astinfalia*, *Aurelia*, *Flablia*, *Grindalia*, *Lucilia*, *Mabilia*, *Melía*, *Osalia*, *Panfília*, *Petronia* (8).

-NDA: *Brianda*, *Calinda*, *Floyanda*, *Galianda*, *Grasinda*, *Grisanda*, *Julianda*, *Linda*, *Olinda*, *Rosinda*, *Urganda* (7).

<sup>303</sup> Unos pocos personajes de los libros III y IV del *Amadís*, como Flamíneo y Constancio, portan la terminación latina -io/-eo. Ya hemos comentado cómo muy probablemente ambos eran creación de Rodríguez de Montalvo. El medinés seguirá por esta senda, de manera mucho más marcada, en las *Sergas*.

**Sufijos en la construcción antroponímica femenina del *Lisuarte* de Juan Díaz**



Por su parte, parecen terminaciones propias del *Lisuarte* la de aquellos antropónimos terminados en –NDRO, del griego *aner*, *andros* ‘hombre’, como *Zoandro*, *Saliandro*, *Tesivandro* y *Melandro*; y la de aquellos que terminan en –AGO, como *Almandrago* y *Drusomago*.

En cuanto a la relación antroponímica entre el *Florisando* de Páez de Ribera y el *Lisuarte* de Díaz, esta se queda en la mera inclusión de personajes en el texto. No se observa una influencia compositiva ni existe una tendencia a la creación de nombres procedentes del santoral, si bien aparecerán algunos de clara raigambre latina como *Aurelia*, *Flablia*, *Luciana* o *Petronia*; y griega, como *Panfília*, *Evaristo*, *Melandro*, *Teodosín*, *Astinfalia*, *Elena*, *Archelao*, *Arciles*, *Éstor*, *Licomedes*, *Pantasileo*, *Tersivandro* o *Tesilao*. De otro lado, los antropónimos tomados del *Florisando* nada tienen que ver con el santoral, a excepción de *Odoardo*, *Sabina* y *Teodora*, y estos le interesan, más bien, por cuestiones genealógicas.

Existen otros dos bloques importantes, el de aquellos antropónimos de procedencia árabe (*Albocén*, *Albumazar*, *Alfadarín*, *Búcar*, *Argulín*) y germánica (*Elvira*, *Rosamunda*, *Radualdo*, *Ruberto*, *Leoncio*, *Leonil*). Además, algunos nombres presentan una fuente histórica o literaria, es el caso de *Arquelao*, *Estinfalia* (*Astinfalia*),

*Macareo* y *Licomedes*, presentes en la mitología clásica; *Albocén*, el “rey viejo” de Granada; *Albumazar*, célebre astrónomo árabe; *Nabuzardo* (*Nabuzardán*), general de Nabucodonosor; *Galión*, político de la Roma antigua; *Gualdín*, caballero templario del siglo XII; o *Leoncio*, emperador bizantino, entre otros.

Por último, quedaría atender otro asunto concerniente a la formación nominal, la prefijación. Esta comparte sus características con el *Amadís*. Como ya ocurriera en este, predominan los antropónimos encabezados por gutural:

GAL- → AG: Galaor, Galdar, Galeote, Galvanes

*Lisuarte*: Galaor, Galianda, Galión, Galménez

GAN- → AG: Gandalaz, Gandales, Gandalín, Gandalod

*Lisuarte*: Gandales, Gandino

GAS- → AG: Gasquilán, Gastiles

*Lisuarte*: Gastinel

GRI- → AG: Grimanesa, Grindonán

*Lisuarte*: Grimalda, Grindalia, Grisanda

GRO- → AG: Grovenesa

*Lisuarte*: Grovalesa, Gromolías, Grodonís, Grovalaz

GRA- → AG: Grasinda, Grasandor, Grasujis

*Lisuarte*: Graval

Lo mismo sucede con ARCA- (AG y *Sergas*: Arcabona, Arcaláus; *Lisuarte*: Arcalona, Arcalao) o MAD- (AG: Madarque, Madasima; *Lisuarte*: Madancedón, Madrusián, Madrosel), entre otros. Sin embargo, en cuanto a la prefijación, lo más relevante es la presencia de tres elementos de enorme carga semántica relacionados de forma muy notable con el universo caballeresco. Dos de ellos entroncan con la flora, FLOR- y ROS-, y el otro con la fauna, LEO-. Adelantamos algunos datos a continuación, pero para un análisis más detallado de los campos semánticos

predominantes en la creación antroponímica caballeresca, remitimos a uno de los capítulos finales.

El primero de ellos, FLOR-, es el más recurrente. Recordemos cómo los mejores caballeros son definidos como la “flor de la caballería”, significando esta la excepcionalidad, la virtud en armas y el carácter. Así, conocemos a diversos *florestanes* en las entregas precedentes del ciclo, pero también a otros caballeros que incluso dieron título a otros libros de caballerías anteriores o posteriores: *Florisando*, *Florisel*, *Floriseo* o *Florambel*. Siguiendo esta constante, en el *Lisuarte* de Díaz encontramos a *Florestán*, *Floriana*, *Florindín*, *Florinel*, *Florineldo* y *Florisando*<sup>304</sup>.

En cuanto a la raíz ROS-, está haciendo clara referencia a la “rosa”. Se emplea para denotar la belleza de un personaje, normalmente femenino, como sucede con *Rosamunda* o *Rosinda* en el *Lisuarte* de Díaz, aunque también caballeros pueden portar nombres con dicho prefijo destacando por su valentía: aquí aparece *Roselís*, pero en otros libros de caballerías aparecerán otros como *Rosián* o *Roselao*<sup>305</sup>.

Por último, LEO- se vincula directamente con la figura del león, animal que se identifica con la monarquía. Mientras los enemigos de la fe cristiana suelen describirse en términos de *lobos* o *perros furiosos*, los principales caballeros de los libros de caballerías, así como sus protagonistas, lo hacen como *leones*, *águilas* o *toros bravos* o *sañudos*<sup>306</sup>. Así, no es de extrañar que diversos personajes lo porten. En el caso femenino, con el eco de Leonor de fondo, aparecen *Leonarda*, *Leonela*, *Leonida*, *Leonoreta* y *Leonorina*; en el masculino, *Leoncio* y *Leoni*<sup>307</sup>.

En conclusión, en el *Lisuarte* de Juan Díaz se produce un regreso a los mecanismos de formación nominal propios del *Amadís* primitivo con algunos elementos

---

<sup>304</sup> *Florestán* (hermano de Amadís) procede del AG; *Florestán* (hijo de Florestán) de las *Sergas*; y *Florestán* (hijo de Agrajes) del *Florisando*. *Floriana* (hijo de Angriote) y *Florisando* proceden del texto homónimo de Páez de Ribera.

<sup>305</sup> En el caso de *Rosinda la Salvaje* también puede estar haciendo referencia a ese carácter áspero e indomable, es una rosa con espinas.

<sup>306</sup> Guijarro Ceballos (1998) ha analizado las comparaciones animalísticas en la descripción del combate de los libros de caballerías.

<sup>307</sup> *Leonoreta* y *Leonorina* proceden del AG. Para *Leoni* hay que recordar la presencia de Lionel en el ciclo artúrico; Leonel, primo de Lanzarote, también aparece en el *Tristán de Leonís*.

procedentes de las *Sergas*, especialmente en el caso femenino. Prima el aspecto gráfico-fonológico amadisiano en los antropónimos de nueva creación que, por otro lado, se alejan de la de los nombres del santoral propios del *Florisando*.

### 3. Huellas antroponímicas del *Lisuarte de Grecia* en el *Palmerín de Inglaterra*

El *Palmerín de Inglaterra* (1547) de Francisco de Moraes manifiesta, sin lugar a dudas, una deuda con el *Lisuarte de Grecia* (1526) de Juan Díaz. Quizá el nexo portugués sea su motivación fundamental. Sea como fuere, la antroponimia del *Lisuarte* ejerce una clara influencia sobre la del *Palmerín*, en el que encontramos un buen número de personajes homónimos o con pequeñas variaciones o variantes gráficas. No se trata de los mismos personajes que reaparecen en otras obras, como sucede con múltiples caracteres del ciclo amadisiano que viven a lo largo de diversas entregas sea cual sea su autor, o incluso en libros de caballerías ajenos a este, sino que son otros completamente diferentes que comparten exclusivamente el nombre. Esta coincidencia incita a pensar que la deuda contraída con Díaz se manifestará también en otros aspectos de la obra. Invito, pues, a otros investigadores a indagar sobre este aspecto.

En un primer análisis, llama la atención el predominio del préstamo de antropónimos de gigantes y jayanes del *Lisuarte*. Todos ellos preservarán su naturaleza gigantea en el *Palmerín*, algo que no debe extrañarnos dado el carácter parlante de unos nombres que se vinculan con la poética propia de esta raza en cuanto a formación nominal, como hemos visto con anterioridad<sup>308</sup>.

Encontramos un total de cinco gigantes y jayanes del *Lisuarte de Grecia* (LD) de Juan Díaz cuyo nombre reaparecerá con ligeras modificaciones en el *Palmerín de Inglaterra* (PI):

1. NABUZARDO: gigante pagano que participa en la batalla de Fenusa, mutilado por Lisuarte (LGr).

---

<sup>308</sup> Del mismo modo, el *Palmerín* presenta deudas antroponímicas claras con el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*, algunas asimismo con reminiscencias artúricas, en los nombres de los personajes de Albaván (Albadán, AG), Carmelia (Carmela, *Sergas*), Danarín (Tanarín, AG), Dramarque (Madarque, AG), Espadrián (Esplandián, AG), Garín y Guarín (Garín, AG), Grandalis (Brandalisa, AG), Grumedán, Guilán, Julianda, Languines, Leonorina y Olinda. Quizá, esté presente la huella del *Florisando* en la figura de Floriana (Floriana de Estraváus, *Florisando*), o de otros géneros como la ficción sentimental con Lucenda, personaje homónimo de uno de los que da título al *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda* (1491). En la mayoría de los casos los antropónimos solo han sufrido una pequeña variación gráfica o una metátesis, como sucede con *Dramarque*.

- ALBUZARCO: jayán muerto por Florián (*PI*).
2. ALMANDRAGO: jayán que lidera una de las haces del ejército infiel en la batalla de Fenusa, muerto por Lisuarte (*LGr*).
- ALMADRAGO: gigante, abuelo de Dramusiando (*PI*).
3. ALMADAROL: hijo del jayán Adriano, personaje que había aparecido en el *Florisando*; es muerto por Lispán (*LGr*).
- ALMAUROL: gigante que lucha con Florendos, vencido con Dramusiando; se casa con Cardiga (*PI*).
4. BRUCALÁN EL BRAVO: padre del gigante Geolardo, lidera otra de las haces de la batalla de Fenusa; es muerto por Lisuarte (*LGr*).
- BROCALÁN: jayán, hermano de Galeato, Calfurnio y Cauboldán; muerto por los hombres de don Duardos (*PI*).
5. MADRUSIÁN EL GIGANTE: hijo de Enceleo, Lisuarte lo mata en el episodio de Luciana (*LGr*).
- DRAMUSIANDO: hijo del gigante Franarque, vencido por Palmerín. Vence a Almaurol y se enamora de Miraguarda (*PI*). En este antropónimo se ha producido una metátesis de Madrusián a la que se ha añadido el productivo sufijo -ndo. Sin embargo, aparece en el *Palmerín* otro personaje que podría explicarse desde este mismo nombre, MEDRUSÁN EL TEMIDO, gigante vencido por Palmerín en batalla (*PI*).

Todos los gigantes que pertenecen a la fuente originaria hipotética, el *Lisuarte de Grecia*, comparten la característica de haber sido derrotados por Lisuarte (a excepción de Almadarol, que lo es por don Lispán, su compañero y amigo) y, por otra parte, en su mayoría, los gigantes del *Palmerín* se encuentran en la esfera familiar o cercana a Dramusiando.

En el *Palmerín de Inglaterra* también aparecen una serie de personajes que podrían derivar de otros presentes en el *Lisuarte*; sin embargo, aquí el grado de certidumbre es inferior dado que se trata de antropónimos más o menos cercanos o compartidos por otros textos caballerescos, como sucede en los casos femeninos



*Luciana, Leonarda, Leonela y Leónida*, o de *Archelao*<sup>309</sup>. Para más información acerca del trasvase de antropónimos de unos libros de caballerías a otros, remito al capítulo final dedicado a esta característica homonimia o similitud nominal caballeresca, fuente indicadora de influencias e interesantes intertextualidades.

---

<sup>309</sup> *Arquelao*: caballero cristiano que lucha junto a Lisuarte (*LD*), y *Agelao*: príncipe de Arfasia (*PI*). Sin embargo, este nombre presenta también un nexo con la mitología clásica, dado que existen numerosos personajes homónimos<sup>309</sup>. *Leonarda*: hija de Briolanja, se casa con Coroneo (*LD*), y *Leonarda*: hija de Artibel y Brandisia, se casa con Floriano (*PI*). *Leonela*: hija de la duquesa de Suecia enamorada de Lisuarte (*LD*), y *Leonela*: hija del rey Gramón y de Semerina, se casa con Canamor (*PI*). *Leonida*: hija de Giontes (*LD*), y *Leonida*: hija del duque de Pera (*PI*). *Luciana*: doncella de la infanta Sabina, se casa con Mondragor (*LD*), y *Luciana*: hija del rey de Dinamarca (*PI*). *Castivalda*: hija de Norandel y Menoresa, se casa con Lispán (*LDr*), y *Ornistalda*: hija de Drapos, se casa con Beraldo (*PI*); en este caso comparten la similitud fónica.

#### 4. Juegos nominales

La deuda del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz con el *Amadís* y las *Sergas* no se queda ahí sino que, siguiendo la costumbre de la *herencia del nombre por parentesco* que refleja una estructura habitual en las sociedades medievales, muchos de los nuevos descendientes de personajes precedentes compartirán antropónimo con sus padres, abuelos o bisabuelos, fundamentalmente<sup>310</sup>. Así sucede, por ejemplo, con:

- *Abiés*: hijo de Cuadragante, porta el nombre del cuñado de su padre.
- *Amadís*: segundo hijo de Lisuarte y Elena, recibe el nombre de su bisabuelo por vía paterna.
- *Arávigo*: hijo del rey Arávigo, es su homónimo.
- *Brutervo*: hijo de Dramirón y Arcalona, porta el nombre de su abuelo, del que Dramirón sería hijo bastardo.
- *Cildadán*: hijo de Maneli el Mesurado, lleva el nombre de su abuelo por vía paterna.
- *Dinardán*: hijo menor de Arcaláus, recibe el nombre de su madre Dinarda. Al antropónimo se le añade *-n* para conseguir un sufijo aumentativo propio de un elevado número de personajes del ciclo amadisiano. Es fruto de una relación adúltera de su padre.
- *Esplandián*: hijo de Lisuarte y Elena, porta el nombre de su abuelo por vía paterna.
- *Falangrís*: hijo de Norandel, lleva el nombre del tío abuelo de su padre, hermano de Lisuarte. Norandel había nacido fruto de la relación sexual de Lisuarte y Celinda.

---

<sup>310</sup> No solo se produce la herencia del nombre por parentesco, sino también la de las cualidades de sus progenitores, sean sus vástagos o descendientes homónimos o no. Es el caso de Calfeno el Soberbio y su hijo Troleán o, más particularmente de Lispán y su padre Brian de Monjaste: “era un mancebo bien sabido y de lindos donaires, y en todo parecía al bueno de don Brian de Monjaste, su padre que, según esta grande historia lo ha devisado en el cuarto libro, era un caballero muy señalado en las armas y muy polido y dezidor en sus hablas. Por lo que, no solamente de los cavalleros era muy presciado, más aún de las dueñas y donzellas muy querido” (*LD*, cap. 5, fol. 8v).

- *Galaor*: hijo de Talanque, recibe el nombre de su abuelo por vía paterna. Talanque había nacido de una relación sexual de Galaor, previa a su matrimonio, mantenida con Julianda.
- *Gandales*: hijo del conde Gandalín, porta el nombre de su abuelo paterno.
- *Ladasán*: hijo de Brian de Monjaste, lleva el nombre de su abuelo paterno.
- *Languines (Languínez) del Lago Ferviente*: hijo de Galvanes y Madasima, porta el nombre de su tío por vía paterna, dado que Galvanes era hermano del rey Languines.
- *Lisuarte*: hijo de Esplandián y Leonorina, recibe el nombre de su bisabuelo por vía materna.
- *Madarque*: hijo de Gasquilán, porta el nombre de su abuelo paterno.
- *Oriana*: hija de Lisuarte y Elena, lleva el nombre de bisabuela por línea paterna.
- *Perión*: tercer hijo de Lisuarte y Elena, recibe el nombre de su bisabuelo por vía paterna.
- *Urgandín*: hijo de una sobrina de Urganda, porta el nombre de su tía. Su nombre se completa y convierte en masculino añadiendo *-n* y consiguiendo el sufijo *-ín*, tan productivo a lo largo del ciclo amadisiano.

De este modo, se obtiene el nada desdeñable número de dieciocho casos de herencia del nombre por parentesco, cifra que no volverá a repetirse en el resto de entregas del ciclo. Como puede observarse, predomina dicho recurso en el caso masculino, dado que solo en una ocasión, Oriana, se emplea en la imposición de un nombre a un personaje femenino. De este modo y, a pesar de que estos personajes son de nueva creación, si añadimos esta nómina a los personajes procedentes del *Amadís*, vemos incrementar considerablemente la influencia de la genealogía primigenia dado que todas estas filiaciones han sido extraídas del *Amadís de Gaula* de Montalvo.

El hecho de la existencia de este elevado número de antropónimos heredados por parentesco, lleva a la confirmación del conocimiento exhaustivo del autor, Juan Díaz, de todo el ciclo anterior y, en especial, del *Amadís de Gaula*. Su manejo del mismo es tal que llega a recordar con precisión filiaciones secundarias como las que se han

manifestado en Abiés o Falangrís. Además, hemos comprobado también cómo en varias ocasiones Díaz recurre a relaciones sexuales extramatrimoniales de algunos personajes.

En conclusión, Juan Díaz, como ya comentamos para Feliciano de Silva, debía contar con un árbol genealógico del *Amadís* delante en el momento de redacción dado que, de otro modo, sería imposible el trazo, sin apenas error alguno, y el recuerdo de tales y tan numerosas relaciones de parentesco. Díaz trabaja con filiaciones directas a partir de las cuales amplía el linaje amadisiano. Otros autores no se atreven ni llegan tan lejos ya que solo añaden relaciones indirectas o de los principales protagonistas.

Por otro lado, Díaz vuelve a dar vida a la genealogía asentada en el *Amadís* y las *Sergas* para completarla con numerosos vástagos de personajes presentados al comienzo del ciclo: así, Agriscayo es hijo del conde de Urlanda, Basagante de Famongomadán, Cosdroel de Brontajar, Esquilán es bastardo de Arbán, Floyanda es hija de don Brian, Galión de Alumas o Polardos de Gastiles, entre otros muchos ejemplos. De tal forma que el árbol genealógico establecido a partir de los datos aportados en su *Lisuarte de Grecia* presenta una enorme trabazón con el establecido para el *Amadís*, las *Sergas* y el *Florisando*, pero especialmente para el primero. Véase el árbol genealógico correspondiente incluido en los Apéndices.

Por último, no solo hay que recordar a estos personajes de nueva creación, homónimos de otros anteriores, sino al elevado número de personajes que trae de las *Sergas* y el *Florisando*, que también menciona y emparenta de forma precisa.

Sin embargo, todavía quedan por señalar algunos aspectos concernientes a la antroponimia en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz. Uno de sus principales poderes en la obra es la *transmisión de las características de los antepasados a través del nombre*: hijos, nietos o bisnietos comparten antropónimo con sus parientes, significando la vinculación a la virtud o al vicio de los mismos. Así, don Gandales, hijo de Gandalín, porta el nombre de su abuelo, “no teniendo a quien salir malo, assí en el nombre como en el esfuerço y seso se assemejó con aquel presciado don Gandales su abuelo” (*LD*, cap. 96, fol. 111v); Lisuarte el de su bisabuelo, “el rey Lisuarte tu bisabuelo lo han fecho, que assí como en el nombre y fortaleza le pareces, guisado es que en las otras cosas le semejes” (*LD*, cap. 175, fol. 207r); Cildadán, hijo de Maneli, el de su abuelo,

“que assí como tiene el nombre de su abuelo, que la bondad y buenas maneras que las no olvida, y a juicio de todos es muy ardidado cavallero aunque de poca hedad” (*LD*, cap. 130, fol. 155v); y Madarque el de su abuelo, “sobervio hijo que en el nombre y en la sobervia assemejaba a su abuelo, el gigante Madarque de la Ínsola Triste” (*LD*, cap. 104, fol. 121v). En conclusión, la imposición de un nombre de un personaje ya existente a uno de sus descendientes implica la herencia o transferencia de una serie de valores, pues el nombre engloba a la persona misma, contiene su alma, en el nombre va el hombre. Este hecho confiere una unidad y una circularidad a los libros de caballerías que se ven renovados a través de personajes homónimos que el lector relacionaría con los preexistentes. Sin embargo, esta homonimia resta individualidad y libertad a los nuevos personajes puesto que se ven delimitados por otro anterior; quizá por ello muchos de los autores del ciclo amadisiano apuesten por no repetir los nombres de sus protagonistas Amadís, Esplandián o Florisel (a excepción del gran papel de Amadís de Grecia que Silva erige en el verdadero continuador del primero) puesto que deben ser irrepetibles.

Otro asunto, frecuente en los libros de caballerías, y recurrente en el *Florisando*, es el del *requerimiento de nombre y linaje* que suele ir acompañado de su ocultación. En el *Lisuarte* de Díaz, el rey Norandel desea “saber el nombre y hazienda” de un caballero (*LD*, cap. 1, fol. 4r); Rolando quiere conocer quién se esconde bajo el sobrenombre del Caballero de los Cisnes (*LD*, cap. 27, fol. 42r); Cosdroel el nombre de Lispán (*LD*, cap. 129, fol. 154r); el Caballero de los Cisnes, quién es el Caballero de la Oliva; o Elena, de nuevo, la identidad del Caballero de los Cisnes: “-Dezidme –dixo ella- vuestra fazienda y vuestro nombre” (*LD*, cap. 54, fol. 70v), a lo que Lisuarte responderá tras diversas hazañas y aventuras encubierto “-Desde el día que fui armado cavallero me llamaron el Cavallero de los Cisnes por la devisa que dellos traigo. Mi nombre proprio es Lisuarte, soy fijo del rey Esplandián, emperador de Constantinopla, y de la emperatriz Leonorina, su mujer” (*LD*, cap. 54, fol. 70v). Este esquema pregunta-ocultación-desvelamiento es recurrente en todos los libros de caballerías y, en ocasiones, implica una anagnórisis final.

Por otro lado, quedaría atender a la *imposición nominal*, relacionada también con los sobrenombres. Ya se ha indicado cómo en el *Lisuarte* de Díaz predomina la herencia del nombre por parentesco. Sin embargo, puede optarse por otras alternativas, como ocurre en el singular caso de Tristarán, ejemplo de antropónimo, o con el Caballero Encantado, ejemplo de un sobrenombre. En el primer caso, *Tristarán* es el nombre del hijo del fallecido Rolando y de Sabina, esta le pone dicho antropónimo por la tristeza que alberga en el momento de su alumbramiento: “pues que yo te parí con tan grande tristeza, quiero que ayas el nombre conforme a tu nascimiento, que en señal que fui triste te llamen Tristarán” (*LD*, cap. 31, fol. 45v), a pesar de que, como se anuncia, Tristarán nacerá riendo y no llorando y será el mayor consuelo de su madre; cabe señalar en este punto la posible influencia del nacimiento del Tristán artúrico (“como has llegado al mundo en medio de la tristeza, tu nombre será Tristán” (*Tristán e Iseo*, *apud* Marín Pina, 2011: 225) o la relación con otros personajes caballerescos como Gridonia, a la que “pusieronle por nombre Gridonia porque en aquella tierra (que) dizen por el llorar gridar y porque nació en tiempos de tantos gritos y lloros pusieronle nombre Gridonia” (*Primaleón*, ed. Marín Pina, 1998: 134). El segundo, el *Caballero Encantado*, es el sobrenombre que se otorga a Lisuarte circunstancialmente al desconocer su verdadera identidad, dado que este encubre su nombre: “yo no sé vuestro nombre, mas de razón vos deven llamar el Cavallero Encantado, pues vós quebráis los encantamientos, y ellos a vós no vos pueden nuzir” (*LD*, cap. 60, fol. 75v), sobrenombre motivado por las cualidades de Lisuarte.

De otro lado, varios son los personajes amadisianos cuyo nombre, acompañado de una *partícula locativa*, se explica en el texto de Díaz, como ya ocurría en el *Amadís de Gaula*: la inclusión de la historia de Gavarte de Valtemeroso, “llámase don Gavarte y por la sierpe que mató en aquel Valle Temoroso lo llamaron Gavarte de Valtemerso” (*LD*, cap. 75, fol. 90v); la de Listorán de la Torre Blanca “que por tener aquella torre le llamaron de la Torre Blanca” (*LD*, cap. 105, fol. 122r), o la de Nicorán de la Puente Medrosa de donde toma el apellido (*LD*, cap. 173, fol. 205r). De nuevo aquí, el autor juega con la historia precedente, extendiéndola como hiciera en el caso de don Guilán. Además, en el *Lisuarte*, aparecerá Languines del Lago Ferviente, al que se “le puso el nombre por su nascimiento que fue a la orilla de aquel lago” (*LD*, cap. 63, fol. 79r).

Por último, las *listas* siguen presentes en el *Lisuarte* de Díaz (*LD*, cap. 8, fol. 15v; cap. 107, fol. 124r; cap. 171, fol. 201v; cap. 179, fol. 211v). También se nombra a los muertos y vencedores por sus nombres propios (*LD*, cap. 132, fol. 158v), o estos se sobrepresionan en los escudos de los caballeros vencidos arrimados a los árboles que “con los nombres de cuyos fueron escritos en los brocales” (*LD*, cap. 84, fol. 98r).

La excesiva deuda con las entregas precedentes y el mantenimiento de la estructura amadisiana hace que no encontremos en el *Lisuarte de Grecia* de Díaz la riqueza y variedad funcional antroponímica que hallaremos en las continuaciones de Feliciano de Silva. Este corsé amadisiano motiva que no debamos olvidarnos de comentar cómo avanza el árbol genealógico de esta obra.

## 5. El árbol genealógico del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz

La complejidad genealógica del *Lisuarte de Grecia* es evidente y mucho mayor que la del *Florisando*. Díaz retoma un sinnúmero de personajes del *Amadís de Gaula*, así como algunos de las *Sergas* y el *Florisando*.

1. El *Amadís de Gaula*. Sin duda alguna, el *Amadís de Gaula* es el texto que Juan Díaz maneja con verdadero virtuosismo. Parece conocerlo al dedillo y se atreve a establecer múltiples parentescos, tanto directos como indirectos, sin prácticamente yerro alguno. No se puede focalizar su interés en núcleos determinados dado que trabaja con toda la genealogía, como puede observarse en el árbol correspondiente incluido en los Apéndices.

Para ir todavía más lejos, emparenta a viejos personajes del *Amadís de Gaula* con otros nuevos, hecho que les hace reincorporarse al esquema general, como sucede con Angriote, personaje tan repetido y valorado a lo largo del ciclo. El matrimonio de Elvira, emparentada con Dardán y Arcaláus, con Ambor, hijo de Angriote, lo sitúa en la esfera general. Ya no importa tanto, como sucediera en el *Amadís*, la separación linajística entre el Bien y el Mal sino que todo se va imbricando de algún modo.

Díaz retoma a personajes del *Amadís*, principalmente del primitivo, y les otorga nuevos vástagos. Así sucede con Albadán y su hijo Macareo, el Conde Latine y su hijo Marcival, el conde de Clara y su hijo Radualdo, el conde de Urlanda y sus vástagos Agriscayo y Florindín, Gasquilán y su hijo Madarque, Ladasín y su hijo Lionel, Ardán y su hijo Madancedón, Gastiles y su hijo Polardos, o Arávigo, hijo del rey Arávigo. Este último queda emparentado con otro personaje amadisiano, Brontajar de Anfanía, a través de su hijo Cosdroel y de su tío Ancidel, personaje otrosí amadisiano.

Por otro lado, Juan Díaz parece interesarse en su *Lisuarte* por las relaciones adúlteras o incestuosas, algunas de las cuales ya se producían en el *Amadís de Gaula*, probablemente propias del primitivo. Introduce la



relación adúltera y, en cierto modo incestuosa, por tratarse de su sobrina, entre Arcaláus y Dinarda, fruto de la cual nacerán Demagores y Dinardán<sup>311</sup>; la relación adúltera de Bruterbo y Arcalona, de la que nace Dramirón; y a Esquilán, fruto de una relación adúltera de Arbán. Además, y a pesar de no mencionarse el Endriago, fruto incestuoso de Bandaguido y su hija Bandaguida en el *Amadís*, sí aparecerá un episodio muy similar al del monstruo híbrido Centauro sin Piedad de Macedonia, nacido del incesto entre un gigante y su madre, ambos innominados. De otro lado, queda implícito el recuerdo de la relación sexual mantenida entre Cildadán y Solisa, de la que nace Maneli, y de Galaor y Julianda, de la que nace Talanque. Conoceremos en el *Lisuarte*, también, a varios hermanos bastardos: el duque de Caravia es hermano bastardo de Alidoro, y el duque de Poncia es tío bastardo de Rosamunda (también en el *Florisando* el duque de Arcaya nacía de una relación adúltera entre Sergio y Terencia; y Loterio de Landriano).

2. Las *Sergas*. Las *Sergas* solo le interesan a Díaz de manera muy parcial, fundamentalmente en el recuerdo de un linaje de gigantes, el de Arcabona, y por cuestiones meramente genealógicas: el matrimonio de Parmíneo (hijo de Florestán y Sardamira) con Breçaida, el de Perión (hijo de Galaor y Briolanja) con Grindalia, y el de Lisuarte (protagonista e hijo de Esplandián y Leonorina) con Elena.

De otro lado, se introduce Troleán, hijo de Calfeno el Soberbio, uno de los cruzados mencionados en las *Sergas* que reaparecerá en el *Lisuarte* de Silva, como ya se ha analizado. El sobrenombre de su padre, *el Soberbio*,

---

<sup>311</sup> Demagores y Dinardán nacerán de un parto múltiple, si bien aquí el significado no es el de los hermanos de Arcaya del *Florisando*, sino el negativo analizado por Delpech. Así, tras el incesto de Arcaláus y Dinarda, vendrá el parto múltiple:

soltando las riendas a su maldad, que no guardando ley ni honestidad, por fuerza durmió con su sobrina Dinarda, de la cual se pagó tanto por engaño del diablo, allende que era hermosa y apuesta, que tanta conversación tovo con ella que se hizo preñada, y sabiendo él que ella lo aborrecía de corazón, hizo tales brebajes de yervas con su saber que Dinarda le amó dende en delante de fuerte y crudo amor. Y fazían vida como personas que no poco se amavan según el diablo los traía ciegos con el velo del deleite. Y viniendo el tiempo del parto, parió dos fijos de una vez, y bien salieron hijos de Arcaláus en su maldad y malas maneras” (*Lisuarte*, cap. 120, fol. 143v).

sirve para enmarcar la actitud y comportamiento del vástago en el relato, actúa como motor y justificante del nuevo personaje.

Por último, se mencionará algún personaje más de las *Sergas*, pero estos no cobran especial relevancia argumental.

3. El *Florisando*. Del *Florisando* le interesan, fundamentalmente, los gigantes, especialmente el linaje de Bruterbo al que añade un hijo bastardo, Dramirón, fruto de una relación extramatrimonial con la gigante Arcalona, así como un nieto del mismo, su homónimo Bruterbo. Pero también incide en la descendencia de otros jayanes precedentes: introduce a Búcar, hijo de Saliandro; a Gromolías, hijo de Pavorante, y sus parientes Mabulcán y Dalmusín; a Nitroferón y a Cutroferón, hijos de Bultrafo; a Almadarol, hijo de Adriano; y también a Vandaganir, hermano del gigante Malobato y padre de Mondragor.

De otro lado, extenderá el nuevo linaje de Sabina y Odoardo con el citado Vandaganir y Mondragor, así como con Buçalín, sobrino de Rolando; y de la duquesa de Suecia, hermana de Garinto, su hija Leonela, y su sobrino Alvadín. También hace nacer a Tristarán de la unión de Rolando y Sabina, personaje que recibe su nombre por la desolación por la muerte de su padre, tras la cual nace. Suceden dos fenómenos extraños o maravillas en el nacimiento de Tristarán; uno es su señal, la cruz que lleva marcada sobre el corazón, y el otro que, al nacer, no llora sino que ríe: “como los niños nasciendo suelen llorar demostrando que entran en la carrera deste mundo, valle de lágrimas, lleno de muchas miserias y d’angustias, en el cual vivimos más tiempo en tristezas y desventuras que en plazer. Y este infante, en nasciendo, encomençó de abrir la boca y reír para su madre como que nascía para su amparo y consuelo con que perdiessse el sentimiento de la muerte de su padre. E assí lo fue adelante, que con él su madre fue tanto bienaventurada qual muger biuda en aquel tiempo ni en otro lo fue” (*LD*, cap. 31, fol. 45v). Fenómeno que contrasta con su nombre.

Por último, Díaz casa a diversos personajes que habían quedado desaparecidos en el *Florisando*: Floriana contrae matrimonio con Gualdín, Orgalán con Calinda, y Odoardo con Aurelia.

Finalmente, queda atender a la parte más original del *Lisuarte* de Díaz, el establecimiento de nuevos linajes y el modo de operar del autor con ellos:

1. *Elena*. El personaje femenino más relevante en el *Lisuarte* de Díaz es Elena, hija del rey Alidoro (Elidoro), que contraerá matrimonio con el protagonista de la narración, Lisuarte. La inclusión de su linaje se debe a Díaz, que lo hace entroncar con el árbol general del ciclo. Elena es hija de Alidoro, junto con Grimanesa y Coroneo, este último se casará con Leonarda (hija de Galaor y Briolanja). Además, se nos informa de la existencia de un hermano bastardo de Alidoro, el duque de Caravia, y de sus vástagos, Arciles y Astidineda, cuyo matrimonio se concertará con Rión.
2. *Personajes artúricos*. Otro bloque es aquel constituido por personajes procedentes del ciclo artúrico, en especial, extraídos del *Tristán de Leonís* y de la *Demanda del Santo Grial*. Díaz inventará una genealogía anterior a ellos en personajes del *Lisuarte*.

Así, de un lado aparece Felipe de Cornualles, padre de Mares, Pernán y Meliadux que, a su vez, es el padre de Tristán de Leonís. Díaz anexiona estos personajes al árbol a través de Gastinel, pariente antecesor, hijo de Orgalán (hijo de Galaor y Briolanja) y Calinda. Gastinel contraerá matrimonio con una hija de Rolandín y Rosamunda, de modo que aquí se inserta otra de las ramas establecidas por Díaz: Rolandín es hijo del rey de Organia, y el tío bastardo de Rosamunda es el duque de Poncia que tiene dos hijos, Osibres y Garsián.

De otro lado tenemos a Didonax, y a Balán y Balaín. El primero nacerá como fruto de la unión de Almanceo y Rosinda, y los segundos de Tanaís, hermano de Rosinda la Salvaje.

3. *Gigantes*. En el *Lisuarte* de Díaz, como ya hemos podido observar en el recuerdo de jayanes del *Amadís*, las *Sergas* y el *Florisando*, los gigantes cobran una gran relevancia. Díaz introduce a vástagos y parientes de los presentes en las obras precedentes, pero también un nuevo linaje como es el constituido por Brucalán, su hijo Geolardo, y sus sobrinos Molento y Filesarfo.
  
4. *Matrimonios*. Díaz establece algunos matrimonios entre nuevos personajes, como son los formados por Radualdo y Grimalda, Rolandín y Rosamunda, Rosinda y Almanceo, Panfilia y Antesil, Falangrís y Floyanda, Brianda y Cildadán, Ladasán y Galianda, Lispán y Floyanda, Rión y Astidineda, y Coroneo y Leonarda. Pero también con otros procedentes del ciclo: con personajes del *Amadís* (Ambor y Elvira, o Galeote y Lucilia), de las *Sergas* (Lisuarte y Elena, o Perión y Grindalia), y del *Florisando* (Odoardo y Aurelia, Orgalán y Calinda, o Floriana y Gualdín).
  
5. *Vástagos*. Por último, y a pesar de dejar el ciclo abierto para quien quiera continuarlo, Díaz nos informa de los vástagos de los principales personajes que, siguiendo la lógica caballeresca, deberían protagonizar entregas posteriores<sup>312</sup>. La mayoría de ellos siguen la herencia del nombre por parentesco en el caso masculino: Lucilia y Languínez, hijos de Madasima y Galvanes; Falangrís y Castivalda, hijos de Norandel y Menoresa; Galianda e Irneo, de Mabilia y Grasandor; Roselís y Abiés, de Grasinda y Cuadrágante; Brianda y Persián, de Olinda y Agrajes; Floyanda, Ladasán y Lispán, de Brian de Monjaste; Leonarda, de Galaor y Briolanja; Gandales, hijo de Gandalín y la Condesa de Dinamarca; y Esplandián, Amadís, Perión y Oriana, hijos de Lisuarte y Elena. Llama la atención cómo estos últimos, los hijos del protagonista, portan los nombres de los principales parientes del fundador del ciclo: el propio Amadís, su padre, su hijo y su esposa.

---

<sup>312</sup> “E assí acaba esta gran historia, aunque quedan por escrevir muchas estrañas aventuras y famosas cosas, no solamente dinas de escritura mas de espanto que acontecieron en el tiempo deste rey Lisuarte. Mas el autor, cansado del luengo y duro trabajo de la presente obra, remite la trasladación de la siguiente a todo aquel que tal voluntario trabajo tomar quisiere y para ello toviere no menos abilidad que reposo” (*LD*, cap. 187, fol. 220r).

Quedarían algunos otros parentescos exentos del árbol principal introducidos por Díaz. Algunos de ellos pueden observarse en los Apéndices, sin embargo, no trataremos aquí de ellos ya que no presentan una gran relevancia.

## 6. Conclusiones

El exhaustivo manejo de la genealogía amadisiana por parte de Juan Díaz es indiscutible. Este es capaz de reproducir y ampliar numerosos linajes precedentes. Más todavía, de ligar mediante nuevos enlaces matrimoniales o nuevos vástagos a personajes procedentes del *Amadís*, las *Sergas* o el *Florisando*, haciéndolos formar parte activa de un árbol cada vez más ingente e inabarcable. El margen de error es mínimo, por lo que Díaz debía contar, necesariamente, con algún árbol genealógico a su alcance durante la redacción del *Lisuarte*, de otra forma la variedad y precisión hubiese sido imposible.

Díaz no se queda en relaciones de parentesco secundarias, como hiciera Páez de Ribera, sino que se mueve con maestría entre toda clase de parentescos, directos e indirectos, y se vale de los mecanismos de formación nominal amadisianos para construir los nombres de sus nuevos personajes, alejándose de la práctica de Páez de Ribera que se fundaba en la antroponimia propia del santoral. De hecho, uno de los principales recursos de Díaz es la imposición por herencia del nombre por parentesco, lo que confiere una unidad y continuidad singular al ciclo que parece repetirse eternamente. De otro lado, Díaz confiere una importancia notable al elemento español con la inclusión de diversos personajes caracterizados de forma más profunda, como Floyanda o la Linda Española.

A pesar del escaso éxito obtenido dada la inclusión de la muerte del rey Amadís, padre y fundador del universo caballeresco peninsular, hemos podido observar cómo la repercusión de este texto en obras posteriores es significativa, hecho que nos debería hacer prestar una mayor atención a las peculiaridades de esta entrega. Termina aquí una de las dos vías genealógicas del ciclo amadisiano, la constituida por el *Amadís*, las *Sergas*, el *Florisando* y este *Lisuarte* de Juan Díaz. Queda ahora conocer qué sucedió con la otra, cómo funcionan las continuaciones salidas de la pluma de Feliciano de Silva respecto del texto fundador, el *Amadís* y las *Sergas*, y analizar otro caso excepcional, el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján.

#### V.IV. LA ANTROPONIMIA EN EL *AMADÍS DE GRECIA* DE FELICIANO DE SILVA

El *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva ve la luz por primera vez en Cuenca un ocho de enero de 1530, “en casa de maestro Cristóval francés. Acabosse a ocho días del mes de enero, año del nascimiento de nuestro salvador Jesucristo de un mil y quinie[n]tos y treinta años” (*AGr*: colofón: 581)<sup>313</sup>. Constituye la segunda entrega del ciclo amadisiano salida de la pluma del mirobrigense; entre esta y el *Lisuarte de Grecia* median más de quince años y un buen número de lecturas por parte de Silva, como quedará patente a lo largo de estas páginas.

Dado el éxito de su obra anterior, el *Lisuarte*, que conoció diez reimpressiones, no es de extrañar que el *Amadís de Grecia* siguiera su estela, se reimprimiera en varias ocasiones (Burgos, 1535; Sevilla, 1542; Sevilla, 1549; Medina del Campo, 1564; Valencia, 1582; Lisboa, 1596) y se tradujera al inglés y al francés. Dedicado a don Diego Hurtado de Mendoza, la crítica ha destacado dos aspectos fundamentales de la obra: la influencia de su matrimonio con Gracia Fe y su más que probable origen converso, así como la repercusión de las relaciones literarias y culturales establecidas por el propio Feliciano de Silva y su contexto.

Este *Amadís*, ahora de Grecia, mucho más extenso que el *LG*, marca un punto de inflexión con respecto a las obras anteriores del ciclo, ya que comienza a separarse de forma marcada del modelo amadisiano primigenio. El texto se estructura en dos partes de extensión desigual. En la primera, Silva sigue la tendencia de Rodríguez de Montalvo y ofrece un héroe único, centrándose en las hazañas del Caballero de la Ardiente Espada (*Amadís de Grecia*) y sus amores por Luscela. Sin embargo, en la segunda, el mirobrigense presenta a dos protagonistas, tal y como ya sucedía en su *Lisuarte*, de nuevo *Amadís de Grecia*, pero también *Lisuarte*, convirtiéndose en una parte dual: “dos amores (Luscela-Niquea), dos escuderos (Ineril y Ordán), dos identidades (*Amadís de Gaula* y *Nereida*), dos sexos (hombre y mujer), dos reconocimientos como hijo de *Lisuarte*, etc.” (ed. Bueno Serrano y Laspuerta Sarvisé,

---

<sup>313</sup> Se citará por la edición del *Amadís de Grecia* realizada por Bueno Serrano y Laspuertas Sarvisé para el Centro de Estudios Cervantinos (2004) mediante siglas (*AGr*), libro (II, si se trata del Segundo), capítulo y número de página.

2004: xx). Entre ambas, media una *Lamentación*, una serie de reflexiones de carácter metanarrativo, en la cual se inserta un *Sueño* y un episodio alegórico. La presencia de elementos pastoriles, de la alegoría, de la ficción sentimental, o de la mitología, que se abre camino de manera más acusada en cada una de las entregas posteriores, motiva que haya que analizar la antroponimia desde prismas todavía más diversos que en los casos anteriores.

Feliciano de Silva es un autor que busca la originalidad sin olvidarse de la tradición, la cual conoce ampliamente debido a su formación, así como las novedades artísticas del momento, de manera que entreteje una serie de elementos dispares (como define Bueno Serrano en su análisis del episodio de la Gloria de Niquea, emplea una “síntesis de recursos y mecanismos heredados de otros géneros y épocas, 2007a: 4). Esta hibridación se perpetúa en toda la serie de continuaciones del ciclo amadisiano del mirobrigense, especialmente a partir de este *Amadís de Grecia*, y también se halla presente en su propuesta celestinesca, la *Segunda Celestina*, en la que, por ejemplo, se incorpora el elemento bucólico a través del pastor Filínides. De tal forma que, si empleamos la terminología propuesta por Moral Cañete (2008), Silva, que habría pasado a la historia de la literatura como un epígono, es decir, un mero continuador de un ciclo literario de éxito, el amadisiano, que se reduciría a la mera repetición de temas y motivos, sería, sin embargo, y por el contrario, un maestro por las novedades incorporadas y el hibridismo que le caracteriza.

En este desplazamiento de Feliciano de Silva a un segundo plano literario, que ha llegado hasta nuestros días, ha sido crucial la crítica de Cervantes en el *Quijote*, la misma que ha contribuido, en los últimos tiempos, a la revalorización de su figura, cada vez estudiada en mayor profundidad, y que personajes como Fernando Arrabal han reivindicado. De hecho, todos los continuadores del ciclo amadisiano (Páez de Ribera, Juan Díaz o Pedro de Luján), si bien no se hallan a la altura narrativa de Silva, introducen particularidades específicas en cada uno de sus textos y pugnan por mostrar una intencionalidad concreta e individualizada, como queda patente en el moralismo del *Florisando* de Páez de Ribera o el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, a pesar de tratarse, a su vez, de dos textos bien distintos<sup>314</sup>. Así mismo, estas diferencias se plasman,

---

<sup>314</sup> En su estudio introductorio a la edición de la *Segunda Celestina*, Baranda (1988) ha distinguido tres tipos de continuaciones literarias aplicables también a los libros de caballerías: 1)



también, en el campo antroponímico, como vamos observando en el análisis de cada texto.

Sin embargo, el elemento pastoril presente en el *Amadís de Grecia* ha sido el aspecto más destacado de la obra. La crítica ha coincidido en situar en Silva los comienzos de la literatura pastoril en la prosa renacentista ya que la obra clave del género, la *Diana* de Montemayor, se publica en 1559 y es, por tanto, posterior a esta y otras obras caballerescas del mirobrigense donde lo pastoril cobra un papel relevante. Esta novedad ha llevado a críticos como Bueno Serrano a considerarlo un “discípulo aventajado de Jorge de Montemayor” (2005 y 2010), ya que fue por delante de este; muestra de ello es que textos como el *Amadís de Grecia* o el *Florisel de Niquea* y cada una de sus partes influyeron sobremanera en obras pastoriles y caballerescas posteriores<sup>315</sup>.

En definitiva, en su *Amadís de Grecia* (AGr), Feliciano de Silva pone de manifiesto la gran cantidad de lecturas manejadas, ya que entreteje elementos de diversos géneros y nos informa, de forma velada, de sus amistades literarias. Da muestra, a su vez, de sus influencias que, en el caso de sus contemporáneos, se producen en las dos direcciones, de ellos hacia Feliciano y a la inversa (recordemos que tuvo entre sus amigos a los portugueses Núñez de Reinoso, Bernardim Ribeiro, Montemayor, Gaspar Gómez y Alonso de Villegas, así como a fray Antonio de Guevara, y que conocería los trabajos de Encina y de Rojas)<sup>316</sup>. Así las cosas, la antroponimia también constituirá una buena herramienta de investigación.

---

aquellas que explican los sucesos que anteceden a la obra continuada, 2) las que prolongan los acontecimientos narrados en la obra precedente, y 3) las que completan historias secundarias o sucesos aislados. Si bien en las continuaciones del ciclo amadisiano predomina el segundo tipo, todas ellas participan de elementos de los tres tipos (recordemos el caso de Guilán el Cuidador en el *Lisuarte* de Juan Díaz o la inclusión de episodios apuntados en un texto y desarrollados en el siguiente, es decir, del buen número de prolepsis incluidas en los *floriseles*).

<sup>315</sup> Tras la publicación de la *Cuarta parte del Florisel de Niquea*, en la que ya ha triunfado el bucolismo, y tras la publicación de la *Diana* de Montemayor, aparecerán una serie de libros de caballerías impresos durante el reinado de Felipe II que contuvieron elementos bucólicos; a saber: el *Olivante de Laura* (1564), *Febo el troyano* (1576), la *Segunda parte de Espejo de príncipes y caballeros* (1580), *Rosíán de Castilla* (1586) y la *Tercera parte de príncipes y caballeros* (1587). En estos, junto a la influencia de Jorge de Montemayor, se observa una marcada presencia de los últimos textos caballerescos de Silva. Para más información a este respecto, consultar el estudio de Martín Romero (2009).

<sup>316</sup> La crítica ha señalado la relación entre el *Amadís de Grecia* y el *Clareo* (1552) de Núñez de Reinoso. En concreto las similitudes entre el episodio final del primero y el anónimo romance *El sueño de Feliciano de Silva* (1544). Rose vería una identificación entre el personaje de Felicindos de Reinoso y su

Finalmente, el texto fue de enorme influencia a lo largo del siglo XVII; episodios como la Gloria de Niquea o el Infierno de Anastárax llegaron a inspirar a autores teatrales áureos como Francisco de Zárata y su *Amadís y Niquea*, al conde de Villamediana y su famosa *Gloria de Niquea*, o a Pedro Rosete Niño y *La gran torre del orbe, Amadís de Grecia*, e incluso un autor anónimo realizó una reescritura a lo divino del texto con *El caballero de la cruz bermeja* (Dematté, 2005). Además, elementos caballerescos del mismo pudieron influir, junto al *Florisel de Niquea*, en comedias como el *Aquiles* de Tirso de Molina. De otro lado, el AGr también estuvo presente en diferentes festejos cortesanos, como ocurrió en el Real Sitio de Aranjuez de 1622 (Borrego Gutiérrez, 2004).

No solo tuvieron su influencia en el teatro caballeresco español del siglo XVII los libros de caballerías del ciclo amadisiano, sino que otros textos como el *Espejo de príncipes y caballeros*, el *Félix Magno*, el *Palmerín de Olivia* y el *Primaleón*, también dejaron una notable impronta. Sin embargo, las obras claramente identificables que coparon estas dramatizaciones fueron el *Amadís de Gaula* (con el perdido *Amadís de Gaula* de Micer Andrés Rey de Artieda), las *Sergas de Esplandián* (con la comedia anónima *Las proezas de Esplandián*), el *Amadís de Grecia* y los *floriseles* con los ejemplos comentados (y aquellos que se añadirán en el capítulo de la tesis dedicado al *Florisel*) y, de otro lado, el *Primaleón* y el *Palmerín* (Dematté, 2005). Esta circunstancia nos permite formarnos una idea del grado de repercusión de Rodríguez de Montalvo y de Feliciano de Silva en los lectores, gloria paralela al número de ediciones de sus textos. Cabe señalar que, en el mayor número de casos, se trataba de comedias, hecho que evidencia la permeabilidad genérica de lo caballeresco.

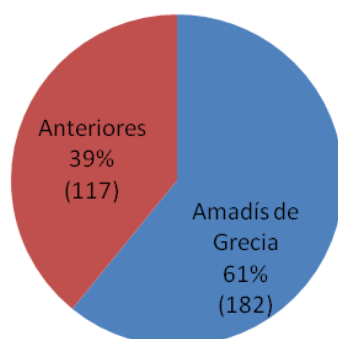
---

amigo Feliciano de Silva: “the name of the knight “Felicindos”, the nature of his quest, and the allegorical treatment of the material coalesce to indicate that Spanish friend Feliciano de Silva, whose adventures the narrator (Isea-Reinoso) observed and recorded in a manner evocative of Silva’s own literary style” (Rose, 1971: 32-33).

## 1. La antroponimia en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva

El *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva ofrece una nómina de personajes de la talla de la presente en el *Amadís de Gaula*, muy superior a la registrada en su antecedente, el *Lisuarte de Grecia*. Aparecen aproximadamente 221 personajes con antropónimo, sin contar las citas ni el casi centenar de condes, duques y otros portadores de títulos regios o nobiliarios que aumentan la cifra hasta alcanzar los 333 caracteres<sup>317</sup>. De este total, 182 son de nueva creación y proceden de la pluma de Silva<sup>318</sup>. El resto corresponde a personajes del *Lisuarte de Grecia* o de la obra de Rodríguez de Montalvo, tanto del *Amadís* como de las *Sergas de Esplandián*.

### Personajes de nueva creación en el *Amadís de Grecia*

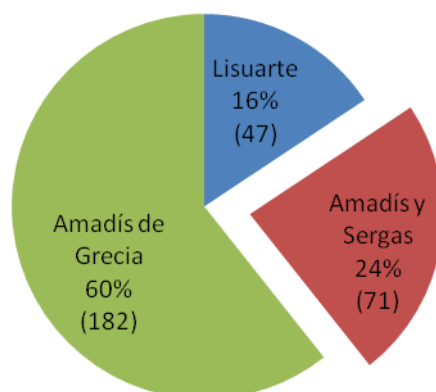


<sup>317</sup> Aparecen en el *AGr* 78 personajes de título (reyes, condes, duques, etc.) que, en esta ocasión, sí consideraremos en las primeras gráficas con el fin de evidenciar exactamente la deuda contraída con el *AG* y las *S*, pero también con el *LG*, cifras que facilitarán la comprensión de ese punto y aparte que supone el *AGr* de Feliciano de Silva a muchos niveles. Sin embargo, no computaremos en ninguna de las gráficas los personajes mitológicos, alegóricos e históricos (como Rodríguez del Padrón) puesto que no se deben a la inventiva del mirobrigense.

<sup>318</sup> En la guía de lectura caballerescas realizada por Emilio José Sales Dasí para el Centro de Estudios Cervantinos correspondiente al *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (1998) se obvian los personajes alegóricos del *Sueño* (tampoco se registra al autor Juan Rodríguez del Padrón) y algún personaje histórico no significativo para la función de la guía, así como varios personajes del ciclo que le habrán pasado desapercibidos. Es el caso de Brisena, esposa de Lisuarte (cap. 57, p. 192), Elisena, madre de Amadís de Gaula (pról., p. 5), o Matroco (cap. 9, p. 38). Tampoco se consignan los siguientes personajes del *Amadís de Grecia*: dos ermitaños (cap. 6, p. 31 y II, cap. 81, p. 432, respectivamente), Lucencia, hija de Esplandián y Leonorina (cap. 14, p. 53), Mauseolo (II, cap. 107, p. 498), el rey de Alejandría (II, cap. 23, p. 295) o el rey de Tebas (II, cap. 23, p. 295).

De todo ello se deduce que más de la mitad de los personajes (60%) que aparecen en las páginas del *Amadís de Grecia* son de nuevo cuño, por lo que la deuda con el AG y las *S* es menor que en las obras anteriores, más aún si se tiene en cuenta que 47 personajes proceden del *Lisuarte de Grecia* y, por tanto, la deuda contraída con las obras primigenias se reduce al 23% de la nómina total<sup>319</sup>.

### Deuda contraída con el *Amadís* y las *Sergas*

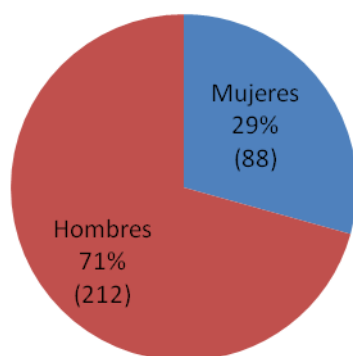


En cuanto al reparto de hombres y mujeres, la cifra de féminas sigue creciendo en el *Amadís de Grecia*, tanto en número como en porcentaje. Un total de 88 personajes femeninos con antropónimo desfilan por sus páginas, lo que supone un 29%. Este aumento se traduce, así mismo, a nivel argumental, dado que las mujeres van adquiriendo, cada vez más, fuerza y poder, como sucede con Silvia o Alastraxerea.

---

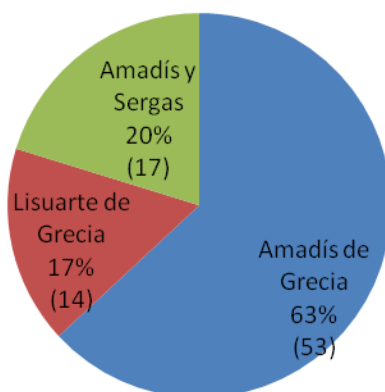
<sup>319</sup> Para este gráfico se han descontado del cómputo del *Amadís de Grecia* aquellos personajes o citas mitológicas pero se han mantenido los personajes alegóricos. Entre aquellos personajes que proceden del *Amadís* y de las *Sergas*, aparecen o se citan siete nuevos personajes no recuperados en el *Lisuarte de Grecia* por lo que Feliciano no solo avanza a partir de su texto precedente sino que sigue teniendo muy presente los textos de Montalvo; estos son: Balán, hijo de Galeote (*AGr*, cap. 34, p. 124), Guilán (*AGr*, cap. 57, p. 192), Grimanesa (*AGr*, II, cap. 70, p. 413), Madasima (*AGr*, cap. 34, p. 124), marqués de Saluder (*AGr*, cap. 14, p. 54), Matroco (*AGr*, cap. 9, p. 38) y Melicia (*AGr*, cap. 57, p. 192).

### Porcentaje de hombres y mujeres en el *Amadís de Grecia*



De ellas, 53 son de nueva creación, 14 proceden del *Lisuarte*, y solamente 17 provienen del *Amadís* o de las *Sergas de Esplandián*<sup>320</sup>. Por tanto, en cuanto a antroponimia femenina se refiere, solo un 20% es ajeno a Silva, mientras que un 80% se debe a su magín.

### Mujeres en el *Amadís de Grecia*

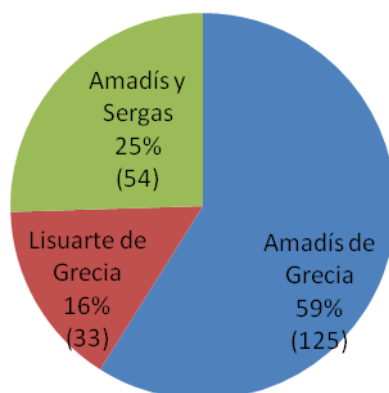


---

<sup>320</sup> Proceden del *Amadís* y de las *Sergas*: Aliaxa (Heliaxa en las *Sergas*), Briolanja, Brisena, Calafia, Carmela, Darioleta, Doncella Encantadora, Elisena, Grimanesa, Leonoreta, Leonorina, Mabilia, Madasima, Melía, Melicia, Oriana y Urganda. Son personajes del *Lisuarte de Grecia*: Alquifa, Brildena (Brildeña), Brisena, Duquesa de Austria, Emperatriz de Trapisonda, Garinda, Gradafilea, Gricileria, Griliana, Griserta, Luciana, Miraminia, Onolaria y Pintiquinestra.

Con respecto a los hombres, el porcentaje es similar. De los 212 totales, 125 son de nueva creación y 33 proceden del *Lisuarte*, por lo que solo un 25% contrae una deuda con el *Amadís* y las *Sergas*<sup>321</sup>.

### Hombres en el *Amadís de Grecia*



De otro lado, es muy significativa la presencia mitológica, asunto que irá en aumento en sus continuaciones posteriores. Aparecen dieciséis dioses o personajes mitológicos, normalmente como meras citas, que unidos a los doce personajes alegóricos, constituyen una de las principales novedades antroponímicas del *Amadís de Grecia* con respecto a sus precedentes.

Lo que me interesa ahora es señalar, exclusivamente, la importancia de las citas mitológicas puesto que estas serán de gran productividad en los *floriseles*, llegando a constituirse en una base clave en la construcción de la identidad y la imposición de nombres de los caracteres, como ocurre como Elena, una “segunda Elena” (*AGr*, II, cap. 127: 558) después de la de Troya, o Diana, que aparecerá por primera vez en el *Florisel de Niquea*, homónima de la divinidad mitológica romana. De especial relevancia es la

---

<sup>321</sup> Son personajes del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas*: Agrajes, Amadís de Gaula, Ambor, Angriote, Apolidón, Arbán de Norgales, Ardián, Armato, Arquisil, Atalio, Balán, Balán, Belériz (Belleriz), Brandoivas, Bravor, Brucelo (Brascelo), Cildadán, Brian, Bruneo, Cuadragante, Florestán, Florestán, Galaor, Galeote, Galvanes, Galvanes (Galménez), Guilán, Elisabad, Endriago, Esplandián, Frandalo, Gandalín, Garimonte (Garamonte), Garinto, Giontes, Grasandor, Isanjo, Languines (Languínez), Lisuarte, Lisuarte de Grecia, Maneli, marqués de Saluder, Matroco, Norandel, Olivas, Perión, Perión, Radiaro, rey de Hungría, Sargil, Sarquilos (Sarquiles), Talanque, Tartario y Vallados. Proceden del *Lisuarte de Grecia*: Abiés de Irlanda, Adariel, Alarín, Alpatracio, Alquife, Amadís de Grecia, Argamonte, Briantes, conde de Alastro, conde de Mérida, Dardario, Dinerpio, Florelus, duque de Alafonte, duque de Anfanía, duque de Orlitensa, duque de Vizcaya, Elinio, emperador de Trapisonda, Irguían, Lisuarte, Lucencio, Olorius, rey de Arabia, rey de Boecia, rey de Francia, rey de Jerusalén, rey de Hungría, rey de la Gigantea, rey de Nápoles, soldán de Alapa, Sulpición.

mención del dios Mares, figura que se halla entre la cita y el personaje puesto que nunca hará su aparición en el texto, como presunto padre de Alastraxerea y Anaxartes, pues así se lo hace saber un ídolo a la reina Zahara<sup>322</sup>. Ambos hermanos se mantendrán como semidioses hasta bien avanzada la *Primera y Segunda Parte de Florisel de Niquea*, en el que se descubrirá que su verdadero padre es Florisel. Este pasaje del *AGr* se sitúa en el mismo nivel que las uniones entre dioses y mortales propias de las *Metamorfosis* ovidianas y contribuye a crear una atmósfera mitológica que irá en ascenso en las obras posteriores de Silva.

En conclusión, los datos numéricos y estadísticos apoyan el distanciamiento y diversificación del *Amadís de Grecia* con respecto al modelo amadisiano, como ha señalado la crítica. A pesar de que se sigue observando un núcleo sólido conformado por los cinco primeros libros como base y fondo, nuevas influencias y géneros se dan cabida en este texto, como intentaré mostrar a partir de la antroponimia. Silva olvida a Esplandián, Florisando o Lisuarte como extensiones heroicas de Amadís de Gaula, y sitúa a Amadís de Grecia, salido de su pluma, como el verdadero paradigma caballeresco. Es decir, Silva regresa a Rodríguez de Montalvo y su Amadís de Gaula, pues ya no le sirve su Lisuarte dado que Juan Díaz creó un caballero homónimo, para erigir a Amadís de Grecia en el único continuador posible del ciclo, el único equiparable al fundador. En este sentido, la homonimia constituye una pista más: “el esforçado rey Amadís, aquel que jamás ninguno igualó a su bondad sino fue aquel que de su nombre como de sus obras le fue tan semejable” (*AGr*, II, cap. 128: 563), es decir, Amadís de Grecia, el sucesor propuesto por Silva.

---

<sup>322</sup> “a la cual el ídolo le respondió que le hacía saber que por su bondad y hermosura el soberano dios Mares se avía d’ella enamorado y que avía tenido parte con ella, por do supiesse que el vientre que tenía era sagrado y lo que pariesse sería del dios Mares, por lo cual le diesse grandes gracias porque le hacía saber que la ley de los dioses sería acrecentada por lo que pariesse” (*AGr*, II, cap. 127: 558).

## 2. Hacia la multiculturalidad y la verosimilitud antroponímica

Si nos atenemos a los mecanismos de formación antroponímica empleados por Silva en su *Amadís de Grecia*, nos encontramos con un panorama similar al presente en los textos precedentes. Así, vuelve a ser mayoritaria la afijación latina, tal y como manifiestan los sufijos –IO, –EO en el caso masculino, o –ANA, –ENA en el femenino, de la misma manera que las raíces formadas a partir de sustantivos como *luz* (Lucidor, Lucencia, Luscela, Luscida), *flor* (Florisel, Florisma, Florindo), o *monstruo* (Mostruoferón, Mostruón), o adjetivos como *bravo* (Bravanadel, Bravarte).

Predominan los sufijos –EL (*Argantadel, Astibel, Bravanadel, Carumbel, Darinel, Florisel, Esquivel, Laterel, Macartel, Zimbrel*), –ÓN (*Fradalón, Fraudalón, Fustión, Gaperón, Marañón, Mascarón, Montón, Mostruofurón, Mostruón*), –ES (*Alastres, Aliantes, Anaxartes, Brimartes, Felides, Macartes, Manases, Orizenes*), y –ÁN (*Alizarán, Carabán, Leofán, Madarán, Ordán, Zarahán*) en el caso masculino, y –EA (*Alastraxerea, Altimonea, Gadalfea, Malfadea, Niquea, Zirfea*), –ÍA (*Alegría, Beladria, Galarcia, Imperia, Lidia, Lucencia, Onoria, Silvia*) y –ANA, –ENA, –INA (*Axiana, Brizaña, Esclariana, Infaliana, Oriana, Carfena, Elena, Leonorina*) en el femenino<sup>323</sup>. Llama la atención que, para las segundas, desaparecen los sufijos aumentativos que, normalmente, habían portado personajes de raza o tamaño giganteo como la Andandona de las *Sergas de Esplandián*. Ello apunta a un mayor refinamiento, acorde con el incremento de personajes femeninos en las obras del ciclo de Silva, con mujeres de nombres y comportamientos propios del amor cortés (*Mirabela, Castibela, Esclariana*).

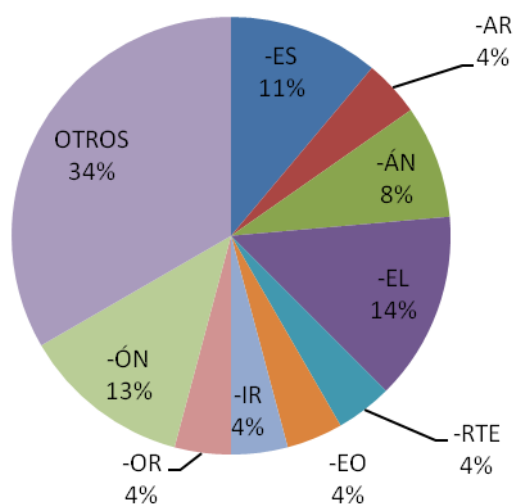
Si atendemos a la sufijación, el gráfico no dista de aquel que podemos encontrar en las *Sergas* y en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva:

---

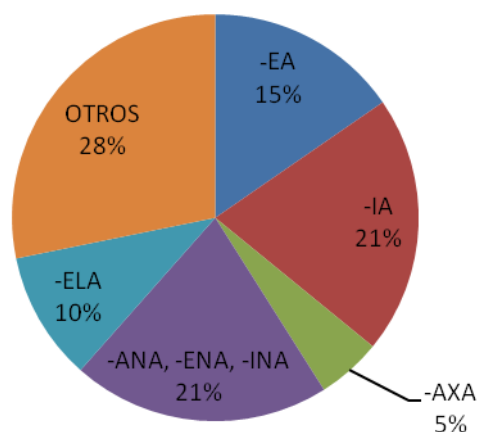
<sup>323</sup> Solo he consignado en los ejemplos aquellos antropónimos salidos de la pluma de Feliciano de Silva que aparecen en el *Amadís de Grecia*.



### Sufijación de los antropónimos masculinos de nueva creación en el *Amadís de Grecia*



### Sufijación de los antropónimos femeninos de nueva creación en el *Amadís de Grecia*



Sin embargo, hay que destacar una presencia novedosa que queda reflejada, también, en la prefijación y en la sufijación. Esta tiene que ver con el abundante número de personajes, tanto femeninos como masculinos, cuyo antropónimo es de procedencia árabe o hebrea. Estos, como se ha visto, ya habían quedado apuntados en el *Lisuarte de Grecia*, la entrega precedente, pero es en el *Amadís de Grecia* donde cobran especial relevancia a todos los niveles. Son productivos a este respecto los sufijos -IR(A) (*Hazimir, Zair y Todomira*), -EN (*Magadén y Maudén*), -IZ (*Aberviz*), -AR(A) (*Aliazar,*

*Branzahar, Mudájar y Zahara*), así como los compartidos con nombres de otro cariz como -ÁN (*Alizarán, Carabán y Zaharán*) o -ÍN (*Fulurtín*). De otro lado, el prefijo árabe ALI- genera a *Aliazar* y a *Alizarán*.

Este asunto nos lleva a abordar una cuestión fundamental en la variedad antroponímica del *Amadís de Grecia*, el decoro y la obtención de la verosimilitud y credibilidad de los personajes también a través de la antroponimia. Encontramos dos bloques principales cuyos personajes portan un nombre que se corresponde, en origen, con su procedencia y funcionalidad en el relato: de un lado, los antropónimos de origen árabe o hebreo y, de otro, los nombres de origen griego o latino. Pese a que en las obras anteriores del ciclo amadisiano sí podían localizarse antropónimos de diversas procedencias, es a partir del *Amadís de Grecia* donde estos pueden clasificarse e identificarse con mayor claridad, hecho que va unido al aumento de nombres parlantes, de la composición nominal y de la imposición de antropónimos más cercanos a la realidad contemporánea pese a que estos, en numerosas ocasiones, vayan sufijados o modificados parcialmente.

## 2.1. Nombres de origen árabe o hebreo

Aparecen en el *Amadís de Grecia* una serie de antropónimos cuya procedencia es árabe o hebrea; se trata de *Aberviz, Aliazar, Alizarán, Abra, Buruca, Zahara, Hazimir, Lidia, Macartes, Macartel, Manases, Mudájar, Todomira, Zair, Zarahán*. Para todos ellos he encontrado alguna documentación histórica o lingüística. Sin embargo, todo indica que también *Fulurtín, Magadén, Carabán, Carumbel, Liberna, Mascarón, Maudén, Zarzafiel, Zimbrel* y *Azaruque* forman parte de este grupo<sup>324</sup>. Estos nombres árabes o hebreos no se corresponden con la realidad antroponímica contemporánea. Si tomamos, por ejemplo, el fogaje de Aragón comentado anteriormente, o los datos correspondientes a Ciudad Rodrigo, pero esta vez centrándonos exclusivamente en la población musulmana y judía, observamos cómo prácticamente todo el *stock*

---

<sup>324</sup> Algunos de estos personajes tienen su correlato en personajes bíblicos, sin embargo, no he encontrado una conexión argumental ni de otro tipo con ellos. Así sucede con *Aliazar*, que recuerda a Eleazar, hijo de Aarón; de *Abra*, homónima de la esclava de Judith; de *Manases* o de *Zair*.

onomástico se reduce a nombres como Mahoma, Alí, Brahen, Zulema, Fátima, Yuce, Abdalá, Muza, Bucar, Marien u Omar, que poco tienen que ver con los que encontramos en los libros de caballerías.

Su descripción y localización en la narración hace coincidir nombre y lugar o procedencia. Así, los antropónimos son verosímiles y guardan cierto decoro<sup>325</sup>. Además, la mayoría de ellos se encuentran interconectados en el relato. Así, Aberviz es vasallo y primo de Liberna<sup>326</sup>, reina de Alfarín; Alizarán es rey de la Gran Turquía; Abra, es hija de Zimbrel, soldán de Babilonia, y gemela de Zair; Zahara es reina amazona del Cáucaso; Hazimir es príncipe de Egipto; Macartes es vasallo de Zair y hermano del rey de Egipto; Macartel es vasallo de Abra; Mudájar es maestro de Fulurtín y del Doncel de la Ardiente Espada en la corte de Saba; Zarahán es príncipe de Damasco y vasallo de Zair; Buruca es reina de Saba, esposa de Magadén y madre de Fulurtín; Carumbel es príncipe de Antioquía y vasallo de Zair; Zarzafiel es hermano de Zirfea y soldán de Babilonia; Zimbrel es príncipe de Antioquía; Azaruque es cormano de Maudén; Lidia es doncella de Abra; y Todomira, hija del rey de Alejandría.

Algunos de estos nombres presentan, además, una proximidad gráfica y fonológica entre sí, o se construyen a partir de raíces similares: Aliazar-Alizarán, Zahara-Zarahán, Macartes-Macartel o Magadén-Maudén. Podemos destacar algunas particularidades de ciertos antropónimos:

*Aberviz* aparece en el *Libro de Sherezade* y *Aberviz* conectado indudablemente con *Las mil y una noches*, y estas con el *Sendebár*, que junto a *Calila e Dimna* fueron colecciones de cuentos árabes de gran influencia en la literatura española medieval y áurea; así, “obras como *El conde Lucanor*, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la*

---

<sup>325</sup> Corriente (2010) ha analizado la presencia de arabismos en *La lozana andaluza* (1528) de Delicado, aproximadamente un centenar y medio de voces. A pesar de que no se refiere a la antroponimia, y predomina la terminología culinaria, esta cifra da cuenta de la importancia del componente árabe o hebreo en la literatura áurea que, en este caso, se explicaría por el origen étnico de su autor.

<sup>326</sup> Pese a que he localizado la voz *liberna* con el significado de ‘bocado o cosa baladí’ (Lamano y Beneite, 1915: 513) o la afirmación de que “la palabra *liberna* parece venir de la latina *libella*, diminutivo de *libra*, como si dijéramos *librilla*, (*monedilla*) donde se ve que *liberna* viene a significar lo que ahora decimos un ochavo, un céntimo, un maravedí, un cuarto, etc.” (Mir y Noguera, 1907: 465), creo que es voz de origen árabe o hebreo como el resto de este grupo. Sin embargo, no he logrado documentarla.

*Mancha*, y *La vida es sueño*, están consideradas en deuda con esta joya de la cuentística árabe” (Valdez, 2003: 25).

*Aliazar* es término árabe común empleado para designar una “porción de terreno inundado por las aguas o avenidas” (Eguílaz y Yanguas, 1886: 196). Esta voz queda registrada como antropónimo en la Península en el siglo XIV y a finales del siglo XV, normalmente identificando a personas de origen árabe o hebreo<sup>327</sup>. Homónimo suyo fue un personaje de la comedia lopesca *El precio de la hermosura* y de otras obras del teatro áureo; todavía en el XIX sirvió de nombre a un personaje árabe del drama *Muza* de don Claudio Mamerto Cuenca. Por lo tanto, fue antropónimo árabe habitual. Lo mismo sucede con *Alizarán*, cuya procedencia árabe es indiscutible como prueban los términos próximos *alizar*, del árabe ‘izâr, ‘friso de azulejos’ pero también ‘especie de traje o revestimiento que adorna las paredes de una sala’ (*Corominas*, I, 1980-1991: 176).

*Macartel* y *Macartes* proceden del hebreo *machab*, ‘herida’ o ‘golpe’, aunque quizá también del griego *maché*, *machome*, ‘reñir, combatir, herir, golpear, moler’, mejor que del latín *macula*, ‘mancha’ o *maculare*, ‘manchar’ (*Corominas*, III, 1980-1991: 737). Por su parte, *Manases* es antropónimo hebreo que se traduce por ‘el que hace olvidar’ (Reyre, 1998: 291). Este último es nombre de varios personajes bíblicos del Antiguo Testamento (el primogénito de José, el hijo y sucesor del rey Ezequías o el esposo de Judith) y denominó a la famosa tribu de Manasés, la de aquellos descendientes del hijo de José.

El nombre de *Magadén* quizá podría analizarse a partir del término *magancés*, así se ha explicado, por ejemplo, el nombre de Macandón del *Amadís de Gaula*, que significa ‘traidor, dañino, alevoso’, procedente del nombre del conde Galalón de Maganza (Maguncia), personaje de la *Chanson de Roland* y de la *Historia de Carlomagno*, famoso por su traición, que puso la vida de Roldán a merced de los moros

---

<sup>327</sup> Este antropónimo pareció ser muy prolífico en Valencia. Así, por ejemplo, Hernando i Delgado (2003) recoge la venta de un esclavo sarraceno llamado Azmet, hijo del sarraceno Aliazar, de Finestrat (reino de Valencia), rebelde al reino de Aragón y partidario de Castilla, documento datado a 8 de agosto de 1366 en Barcelona (doc. 274, p. 371). También fue el nombre de uno de los baños de Valencia (Coscollá, 2003: 84). Navarro y Villanueva (2004) testimonian a un alfaquí llamado Alí Aliazar como comprometido, en ayuda del alamín y del adelantado de la aljama de la ciudad de Teruel, en saldar la deuda por el hurto cometido por Mahoma de Liria Ferreruelo y Hamet el Tornero (a 2 de septiembre de 1499 y a 7 de octubre de 1499), y como testigo de un albarán del concejo (a 8 de mayo de 1500) (p. 119). Por último, Gozálviz (1992) registra a un Aliazar Mamías, judío vecino de Tetuán, en otro documento de venta de esclavos en 1583 (p. 128).

(Corominas, III, 1980: 761). En conexión con este estaría el nombre de *Maudén*. Ambos, Magadén y Maudén, participan en un acto de intriga y traición en el *Amadís de Grecia*: Maudén acusa al Caballero de la Ardiente Espada (Amadís de Grecia) y a Buruca de adulterio ante Magadén, este decide matarlos, Amadís huye y Buruca es encerrada en prisión, con el tiempo se descubre la mentira de Maudén al que, Magadén, una vez redimido y pedidos los perdones correspondientes, condena a muerte. Por otro lado, sería reseñable la proximidad de Magadén y el término *magacén*, ‘casa y lugar donde se recogen diferentes drogas y mercaderías de las que vienen por la mar o tierra, y de allí se distribuyen’, nombre de origen arábigo según Diego de Urrea (Covarrubias, 2006: 1226), y que no sería ajeno al personaje dado que se presenta como un rey hospitalario al acoger en su casa y en el seno de su familia a Amadís de Grecia.

*Mudájar* manifiesta claramente su proximidad con el término *mudéjar*, ‘aquel a quien ha sido permitido quedarse’, procedente del árabe *mudággan* (Corominas, IV, 1980-1991: 179). *Zarahán* es personaje del *Libro de las aves de caça* del canciller Pero López de Ayala; quizá el término esté emparentado con *zarzahán*, del árabe *zardahan* o *zardahani*, cierto ‘género de tela’ (Corominas, VI, 1980-1991). Por último, *Mascarón* también podría ser palabra árabe, ya que *máscara* procede del italiano *maschera*, y este del árabe *máshara*, ‘bufón, payaso, persona risible’ (Corominas, III, 1980-1991).

En cuanto a la antroponimia femenina, *Abra*, muy probablemente variante femenina de Abraham, es nombre propio de la esclava de Judith, y “tambien nombre appellativo y quiere dezir sierva ahorrada. Y dize se *abra* desta preposición *.ab.* y *ara.* *Are.* Porque antiguamente daban la libertad cabe el ara o altar” (Fernández de Santaella, *Vocabulario eclesiástico*, 1499)<sup>328</sup>.

*Zahara* procede del adjetivo *al-Zahra*, ‘resplandeciente’, derivado de la raíz {zhr}, la misma que incluye *Branzahar* (Labarta, 1987: 53). Por tanto, esta vez en árabe, comparte carga semántica con personajes de nombre de origen latino como *Luscela*, *Lucencio* o *Luscida*. Este antropónimo aparece con cierta frecuencia en las crónicas por ser nombre común para el género femenino de raza árabe o hebrea; dicho antropónimo sirve también para designar a una mora en el *Victorial* de Gutierre Díaz de

---

<sup>328</sup> Como esclava de Judith aparecía también en la cuarta parte de la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio. Alfonso de Palencia, en su *Universal vocabulario en latín y en romance* (1490), vuelve a repetir “Abra fue una sierva”.

Games. De otro lado, *Zahir*, que comparte raíz con *Zahara*, personaje masculino, significa ‘brillante, notorio, visible’, y es empleado para nombrar la divinidad.

*Lidia*, a pesar de proceder del latín *Lydia*, originaria de Lyd, antiguo nombre de Lidia, nombra a una comarca de Asia Menor que vuelve a relacionar el antropónimo con el mundo turco, y es antropónimo presente en las odas horacianas. Por último, *Todomira* parece referirse a *Todomir* o *Tudemir*, vinculado de nuevo con la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro del Corral, relación comentada con anterioridad.

## 2.2. Nombres de origen griego y latino

El otro grupo de antropónimos destacado en el *Amadís de Grecia* es aquel formado por los nombres de origen griego y latino. Sin embargo, dada la importancia de lo helénico en este *Amadís de Grecia*, creo conveniente aproximarse a ellos por separado.

### a) Nombres de procedencia griega

Encontramos los siguientes nombres de procedencia helénica en el *Amadís de Grecia*: *Acayo*, *Anastárax*, *Anaxartes*, *Alastraxerea*, *Cinofal*, *Mauseolo*, *Niquea*, *Axiana* y *Elena*. Como sucediera con los antropónimos árabes, se aprecia entre algunos de ellos una proximidad gráfica y fonológica: *Anastárax*-*Anaxartes*. Además, dos de ellos se agrupan en parejas gemelares: de un lado, *Anastárax* y *Niquea* son gemelos que llegan a protagonizar un episodio de amor incestuoso evitado a través de la “Gloria de Niquea” y el “Infierno de Anastárax”; de otro, también *Anaxartes* y *Alastraxerea* son hermanos. Es característica de este grupo la *x*, procedente de la *xi* griega.

En este caso, los antropónimos también guardan una verosimilitud o decoro con su lugar de procedencia: *Acayo* es príncipe de Tesalia, *Anastárax* es hijo del soldán de Niquea y de la princesa de Tebas, además de hermano gemelo de Niquea; *Anaxartes* es hijo de *Amadís de Grecia* y de *Zahara* junto a su hermana gemela *Alastraxerea*; y *Elena* es hija de *Brimartes* y *Onoria*. Dos de ellos, *Acayo* y *Niquea* tienen que ver con los topónimos: el primero es un antropónimo que, posteriormente, se convertiría en

topónimo y, por tanto, un epónimo, y el segundo sigue el camino inverso, es topónimo reconvertido en antropónimo.

*Acayo*, personaje mitológico griego, procede del topónimo Acaya, siendo un acayo el o lo perteneciente a esa tierra: “E dende es tierra de Acaya e dízenle Acaya del nombre del rey don Acayo que dixerón” (*Traducción del Mapamundi de San Isidoro*, h. 1467).

*Anastárax* reaparece en el teatro áureo y en fiestas cortesanas que, habitualmente, recrean el episodio de la “Gloria de Niquea” o el “Infierno de Anastárax,” como la *Gloria de Niquea* del conde de Villamediana. También *Anaxartes* presenta una vida interesante con posterioridad, su forma es similar a la de la fémina mitológica Anaxárate o Anajárate convertida en piedra: por ejemplo, será homónimo de un filósofo natural de Sicilia en la *Suma de filosofía natural* de Alonso de Fuentes (1547). Quizá pueda hallarse una fuente para este antropónimo en un personaje caballeresco de la *Comedia Zaphira* (Barcelona, 1501) de Hércules Floro Alexikachos, comedia neolatina empleada en la docencia y que podría haber conocido Silva; en ella: “Zaphira se lamenta de haber sido entregada por su padre en matrimonio a un viejo. A cortejarla de noche llegan Anaxartes, un curtido soldado, y Zopiro. Ambos se enzarzan y acaban batiéndose en duelo ante el rey, muere Zopiro y Anaxartes es armado caballero. Zaphira mata a su esposo envenenándolo y se casan” (Gil Fernández, 2004: 166)<sup>329</sup>.

*Cinofal* significa literalmente ‘cabeza de perro’ y está formado por el término griego *kinos* ‘perro’ y la forma sincopada *céfalos* ‘cabeza’. *Cinofal* hace referencia a una de las razas que muchos conquistadores quisieron ver en el Nuevo Mundo y que no eran sino indígenas recubiertos de pieles con cabezas de animales. Así se describe en el propio *Amadís de Grecia*: “tenía la cabeça como can y el cuerpo como hombre, tanmaño como de jayán, todo cubierto de vello; las orejas avía tamanñas como adargas; todas sus armas eran como conchas de pescados muy fuertes, ansimesmo su escudo” (*AGr*, II, cap. 39: 330). Por último, *Mauseolo*, del latín *Mausoleum* y este del griego

---

<sup>329</sup> Esta obra se enmarca dentro del teatro escolar, en estrecha relación con la enseñanza de la gramática y la oratoria, que pretende familiarizar a los estudiantes con el uso hablado de la lengua latina y quitarles el temor de hablar en público. Predominaban los argumentos de la Biblia, la historia o leyendas de la antigüedad.

*Mausoleion*, derivado de *Mausolos*, es nombre de un rey de Caria a quien su esposa hizo construir un monumental sepulcro, y de ahí que el antropónimo haya pasado a convertirse en nombre común, *mausoleo*, para la construcción funeraria (Corominas, III, 1980-1991).

### **b) Nombres de origen latino**

El grupo constituido por los nombres de origen latino es el más numeroso y la base sobre la que se asienta la antroponimia propia de Feliciano de Silva. Así mismo, estos nombres son los más transparentes y con una carga semántica más clara tanto para un lector actual como para uno de su tiempo. Por ello, estos le permiten un mayor juego a todos los niveles a través de la sufijación (*Mostruón* o *Mostruoferón*), de la propia raíz (*Furior Cornelio*, *Florindo*, *Bruteo*, *Altimonea*), o la composición nominal (*Malfadea*, *Mirabela*). Se encuentran en estrecha relación con los antropónimos de origen griego.

De nuevo, se mantiene una verosimilitud o decoro geográfico, si bien algún antropónimo corresponde a algún vástago de padres de origen griego (como *Florisel* o *Mirabela*) ya que podríamos hablar de un universo grecolatino en la obra de Silva. Son los siguientes: *Alegría*, *Altimonea*, *Bravanadel*, *Bravarte*, *Brisa*, *Bruteo*, *Darinel*, *Darineo*, *Esclariana*, *Felides*, *Florindo*, *Florisel*, *Florisma*, *Furior Cornelio*, *Fustión*, *Gradamarte*, *Imperia*, *Infaliana*, *Juzgador*, *Lucencia*, *Lucidor*, *Luscela*, *Luscida*, *Macrobio*, *Malfadea*, *Meandro*, *Mirabela*, *Montón*, *Mostruoferón*, *Mostruón*, *Silvia*.

En cuanto a la antroponimia femenina, *Alegría* procede de la hipotética forma latina vulgar \*ALICER ‘vivo, animado’ (Corominas, I, 1980-1991: 141). *Brisa* hace referencia a un viento leve. *Imperia*, del latín *imperare*, ‘mandar, ordenar’, es personaje de la obra contemporánea *La lozana andaluza*, dentro de la tradición celestinesca que tanto gustó a Silva; así mismo aparece en el *Belianís de Grecia*. *Silvia*, pastora que, en realidad es hija de Lisuarte y de Onolaria, porta un nombre poético común procedente del latín *silva*, ‘bosque’, y que la crítica ha relacionado con el propio Feliciano de Silva por su apellido. *Infaliana*, hija del rey de Nápoles, contiene en su nombre el de *infanta* o *infante*, procedente del latín *infans*, *infantis* ‘incapaz de hablar, niño de mantillas, niño pequeño’ (Corominas, III, 1980-1991).



*Malfadea* y *Mirabela* son dos antropónimos formados por composición nominal. La primera, *Malfadea*, probablemente una deuda del *Primaleón*, es jayana y princesa de la isla de la Cíclada Mayor, viene a significar ‘mal hado o destino’, llevando su sino en el propio nombre ya que ha sido violada por Mascarón, asesino de su padre y, tras ser auxiliada por Amadís de Gaula y encontrar el amor en Leofán, aún tiene que sobrellevar ser presa junto a este por el rey Montón de la Liza. Por su parte, *Mirabela*, hija de Areismino, princesa de la isla de Rodas, que significa ‘de admirable belleza’, es homónima de un personaje creado por Juan de Flores, coprotagonista de su *Grisel y Mirabella* (1495). Tanto *Mirabela* como *Todomira*, si no aceptamos la procedencia árabe del segundo nombre o consideramos las dos lecturas, comparten el elemento *mirar*, del latín *mirari* ‘asombrarse, extrañar, admirar, contemplar’, por lo que *Mirabela* sería ‘la de belleza admirable’ y *Todomira*, ‘la que es toda de admirar’. Por su parte, *Altimonea*, hija de Bruneo y de Melicia, que llega a Londres para formar parte del séquito de Oriana y traba gran amistad con Luscela, es también antropónimo compuesto que podría traducirse por ‘la gran o alta consejera’ de *altus* y el verbo *moneo* ‘aconsejar’.

Por su parte, *Lucencia* es personaje que también se localiza en la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro del Corral, texto que hemos señalado como influencia de Silva en el *Lisuarte de Grecia*<sup>330</sup>. Es la hermana de Pelayo. En la *Primera Crónica* este personaje no tenía nombre, sin embargo, Corral se lo da siendo quizá “una prolongación del de Luz, su madre, contribuye a separar su identidad de la de Pelayo” (Flor, 2004: 198). En la *CR* muestra oposición a convertirse a pesar de la insistencia de su marido, por lo que se convierte en un personaje de independencia limitada que le “da una débil connotación renacentista al personaje de Corral” (Flor, 2004: 197) y, por tanto, se halla en la línea de aquellas mujeres de cierto carácter que va introduciendo Silva en sus continuaciones del ciclo amadisiano. Por otro lado, se agrupa dentro de aquellos antropónimos formados a partir de la raíz LUZ-, *Lucencia* es voz antigua que equivale a ‘claridad, resplandor, luz’ (*Autoridades*, 1803). Junto a ella aparecen en el *Amadís de Grecia*, *Lucidor*, ‘que luce’ (*Autoridades*, 1884), *Luscida* y *Luscela* o *Lucela*, nombre

---

<sup>330</sup> Roubaud (2000) ha señalado la deuda del *Clarián de Landanís* y del *Amadís de Grecia* con la *Crónica del rey don Rodrigo* (p. 152). Quizá a esta obra se deba la elección del año 711 como la fecha en que se escondió la continuación del *Amadís de Grecia* que habrá de encontrar el Autor al finalizar el *Sueño*, así como el lugar del escondite, la cueva de los palacios de Hércules.

que reaparece en varias comedias de Lope de Vega (*La vengadora de las mujeres* o *Pastores de Belén, prosas y versos divinos*).

Junto al grupo de antropónimos formados a partir de “luz” se hallan otros a través de “flor”; así ocurre con *Florisma*, *Florisel* y *Florindo*. Este último aparece en el *Rosián de Castilla* de Romero de Cepeda y da título a la obra de Basurto, *Florindo*. Por su parte, *Florisma*, junto con Todomira, pudo influir en el tratado *Notable de amor* de Juan de Cardona para el personaje de Florismena, como veremos al abordar la presencia de la ficción sentimental en la antroponimia del AGr.

Con respecto a la antroponimia masculina, como ya ocurriera en el caso femenino, encontramos varios nombres por composición nominal. Así ocurre con *Gradamarte*, nombre compuesto de *grada*, del latín *gratum*, ‘voluntad, gusto’ y *marte*, en relación con lo bélico, traducible por aquel ‘inclinado a la guerra o la batalla’.

En cuanto a los jayanes, estos siguen respondiendo a la poética propia de la raza gigantea, nombres parlantes y relacionados con su fiereza o brutalidad. *Furior Cornelio*, hijo de Bravanadel, procede del latín *furia* y Cornelio de los cuernos que coronan su testa (“a este le pusieron Furior Cornelio por los cuernos que en la cabeza tenía” AGr, II, cap. 124: 547). Junto a este, otros cuatro jayanes poseen nombres similares: Mostruón, Mostruferón, Bravarte y Bravanadel. *Mostruón* y *Mostruferón* formados a partir de *monstruo* y *-ferón*, en clara referencia a su fiereza: del latín *furia* ‘delirio furioso’, ‘violencia’, derivado de *furere* ‘delirar, estar furioso’ o *fera* ‘fiera’ (Corominas, II, 1980-1991: 979). Por su parte, tanto *Bravarte* como *Bravanadel* proceden de *bravo*, del latín *barbarus* ‘bárbaro, fiero, salvaje’ (Corominas, I, 1980-1991: 655). Por último, *Fustión*, padre de Fradamela, deriva de *fustis*, ‘bastón, garrote’ (Corominas, II, 1980-1991: 983), cuyo nombre se explica fácilmente si pensamos en uno de los principales atributos de los jayanes, la vara o bastón.

Por otro lado, los corsarios que aparecen en el AGr, Bruteo y Marañón, introducen ciertos vocablos taberneros y de germanía. *Bruteo*, como el *Brutillón* del *Lisuarte de Grecia*, uno de los corsarios que toman a Brisena y a Esclariana, está formado a partir de *bruto* (del latín *brutus*) que, además de la fuerza física desmedida, significaba otras cualidades que muy bien se pueden aplicar a este personaje ‘vicioso,

irracional, tosco, torpe, incapaz, bárbaro' (Corominas, I, 1980-1991: 684). Apelativos que le vienen como anillo al dedo ya que es incapaz de decidir quién se queda con Brisena, asunto que tiene que dirimir con Marañón mediante el juego. *Marañón*, otro de los corsarios que toman a Brisena y a Esclariana, es nombre procedente de *maraña*, de origen incierto aunque posiblemente prerromano y sirve, por traslación metafórica, para designar un 'enredo o embuste' (*Autoridades*, 1734). Lo mismo significaba en la lengua de germanía; Chamorro aprecia en el término una procedencia hebrea (*maarab*) o griega (*moraino*) (Chamorro, 2002: 566). Junto a ellos, está *Montón*, señor de la isla de la Liza, hermano del rey de Creta, nombre por el que se designaba a una 'persona inútil y que es para poco, o es desaseada en su porte y haciendas' (*Autoridades*, 1734). En la *Segunda Celestina*, Silva introdujo a un pícaro bravucón llamado Montón d'Oro que responde a las mismas características.

Por otro lado, *Felides*, cuyo nombre procede del latín *felix*, es rey de Austria y de la Trapobana, padre de Luscida. Es homónimo del protagonista de la *Segunda Celestina* de Silva, un "caballero mancebo de clara sangre y rico" que intenta enamorar por todos los medios a Polandria, "donzella muy clara de linaje y hermosura" (*Segunda Celestina*, 1988: 113); también aparecerá en la *Tercera Celestina*. En la *Segunda Celestina* Sigeril nos da cuenta del porqué del nombre de su amo: "Señor, los sabios antiguos te pusieron el nombre cuando te batizaste, con lágrimas tomaste nombre de amador, que yo no te lo pongo" (*Segunda Celestina*, 1988: 261), que no es sino un anagrama del latín *fidelis*.

*Meandro* procede del latín *maeander*, *-dri*, nombre de un río de Asia Menor de curso muy sinuoso, de ahí el sustantivo *meandro* (Corominas, IV, 1980-1991: 8). *Macrobio*, caballero del rey de Tracia, comparte nombre con el célebre escritor y gramático romano del último cuarto del siglo IV, autor del *Comentario al Sueño de Escipión*, de las *Saturnales* y de un tratado gramatical. *Juzgador* procede de *jus* 'justicia, derecho'; mientras que *Esquivel* era apellido frecuente, como prueban las crónicas de la época.

Por último, *Darinel* es antropónimo que Cravens considera similar al de algunos personajes de las *Églogas* de Encina (explicación que valdría también para *Darineo*). Aparece en la obra poética de su amigo Núñez de Reinoso y es escudero del infante don

Alcis en el *Cirongilio de Tracia*. También Villamediana y Góngora emplean a este personaje. Incluso Fernández y González en su novela *El Conde-Duque de Olivares (Memorias del tiempo de Felipe IV)* (1870) narra una serie de festejos de tiempos del monarca, en los que María de Salazar, una camarista de la reina, se disfraza de Darinel y, “después de las genuflexiones y acatamientos debidos à su magestad”, recita (junto a Danteo) unas bucólicas similares a las incluidas en la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* que, “á ser mejores los versos, hubiera sido un crimen”; escena tras la cual, curiosamente, aparece doña Isabel de Aragón representando al caballero Amadís de Gaula.

Aún existen otras informaciones relevantes en cuanto a algunos nombres. Muchos de ellos reaparecen en otros libros de caballerías anteriores o posteriores, dando muestra de la permeabilidad y la intertextualidad existente en el universo caballeresco: Aliastra en el *Philesbián de Candaria*, Galarcia en el *Olivante de Laura*, Madarán en el *Felixmarte de Hircania*, Ordán es topónimo en el *Primaleón* (isla de Ordán).

### 3. El *Amadís de Grecia* y la antroponimia pastoril

El primer episodio pastoril relevante incluido por Silva se localiza al final del *Amadís de Grecia* con la introducción de los pastores Darinel y Silvia, si bien esta última resultará ser de origen noble<sup>331</sup>. Avalor-Arce ha considerado este episodio un “entremés contrastante” (1974: 42), una imitación de los capítulos finales del *Primaleón*, texto que influirá en Silva en varias ocasiones, como ocurre con el empleo del disfraz y de ciertos antropónimos.

Varios son los personajes de carácter bucólico que aparecen en el *Amadís de Grecia*. Además de Silvia y Darinel, hay algún otro personaje o topónimo cuyo nombre calificaremos de pastoril. Estos caracteres beberán, en su constitución, de las fuentes pastoriles anteriores:

el pastor de las *Bucólicas* llegó a la literatura castellana a través de las anónimas *Coplas de Mingo Revulgo* (Blecua, 1983: 63), y de allí pasó a Encina y a sus églogas. Estas obras, junto con las *pastourelles* trovadorescas y las serranillas medievales, pudieron servir de base para la redacción del epílogo pastoril de Feliciano (López Estrada, 1974: 203). (Bueno Serrano, 2010: 168-169).

---

<sup>331</sup> La crítica también ha señalado la inclusión del elemento pastoril en la *Segunda Celestina* a través del pastor Filínides:

La relación entre los nombres propios de Filínides y Fileno ha sido señalada por Pierre Heugas: la *Célestine et sa descendance directe* (Bordeaux: Bière, 1973, p. 271). El nombre de Fileno parece haber tenido mucha aceptación porque aparece en el *Diálogo de mujeres* de Castillejo (1544), en la *Comedia Tideia* (1550) y en la *Comedia Grassandora* (s. f.). La afición a los nombres propios significativos es una constante en la obra de Silva. (Baranda, 1987: 362).

Para Baranda (1987) Filínides es un derivado de Fileno “(mediante la adición del sufijo griego *ides*) que equivale a ‘hijo de Fileno’ lo que indica la intención de poner a este personaje en relación con la *Égloga de Fileno*, *Zambardo* y *Cardonio* de Encina” (Baranda, 1987: 362):

Los nombres de Filínides y Acais implican ya una determinada caracterización. Desde las *Coplas de Mingo Revulgo*, la *Vita Christi*, y las *Églogas* de Encina hasta el teatro del siglo XVII, los nombres de Bras, Mingo, Gil, etc., indican a los receptores que se encuentran ante un pastor rústico y cómico; tan convencionales como estos y con idéntico valor de nombre propio clasificatorio, son los de Sincero, Melibeo, etc., que sirven para designar pastores no cómicos, protagonistas siempre de historias de amor idealistas y en gran medida platonizantes (Baranda, 1987: 362).

En su mayoría, comparten el sufijo *-el* en su formación nominal, como ocurre con *Laterel*, *Florisel* y el topónimo *Tirel*. A este respecto, la crítica ha considerado este sufijo como propio de la antroponimia pastoril en los libros de caballerías; así lo hace Bueno Serrano (2010), quizá malinterpretando las palabras de Cravens. Este, muy acertadamente, considera que los nombres de los personajes pastoriles del *Amadís de Grecia* y de los *floriseles* no distan demasiado del resto de antropónimos y de los mecanismos de formación nominal precedentes. Si bien hay una marcada diferencia argumental con respecto a los episodios de las entregas anteriores, antropónimos y topónimos no parecen proceder de las tendencias bucólicas de la época, “no pertenecen ni a la línea medieval de las pastorelas y de las primeras églogas de Encina y sus seguidores, ni tienen relación con la tradición clásico-renacentista” (Cravens, 1976: 46).

Así, la vinculación del sufijo *-el* como formante en la antroponimia y toponimia pastoril, no es más que una tendencia. Este sufijo existía con anterioridad, desde los comienzos del ciclo amadisiano, y era uno de los más productivos; baste recordar nombres como *Daganel*, *Norandel*, *Cosdroel* o *Argantadel*, que nada tienen que ver con el universo pastoril. Sin embargo, en el *Amadís de Grecia*, sí se emplea en varias ocasiones con este propósito, quizá por su sonoridad suave y etérea. De tal forma que podríamos segmentar en dos grupos los antropónimos de los libros de caballerías formados a partir de este sufijo:

- aquellos de carácter caballeresco neutro: *Daganel*, *Gandandel*, *Grandiel*, *Gadancuriel*, *Danel*, *Filispinel*, *Anda(n)guel*, *Ancidel*, *Bradansidel*, *Garandel*, *Norandel*, *Gradasonel*, *Carduel*, etc.
- Aquellos que otorgan una carga semántica pastoril: *Darinel*, *Laterel*, *Florisel*.

Otro error sería considerar antropónimos formados por composición nominal como *Florambel*, ajeno al ciclo amadisiano, o *Mirabela* y *Finisbel*, propios del ciclo, en este grupo, dado que en la terminación aparece el término *bel* ‘bello’ añadido a otro elemento: FLOR + BEL, MIRA + BEL, FINIS + BEL.

Hechas estas salvedades, como hemos dicho, los nombres bucólicos que aparecen en el *Amadís de Grecia* se condensan en el episodio pastoril que le da fin, y son los antropónimos *Darinel*, *Silvia* y *Laterel Silvestre*, así como los topónimos *Tirel*, la aldea de *Alderina* y el río *Tanáis*. En cierto modo, también podría considerarse a Florisel dentro de este grupo, ya que este no muda su nombre al cambiar su condición, cosa que sí hará Rogel en el *Florisel de Niquea* al modificar su nombre por el de Arquileo cuando viste el hábito de pastor. Sin embargo, Florisel sí decidirá quitarse el *don* correspondiente a su linaje y su condición de caballero al ver rebajado su estatus social al de pastor: “en gran estima tenían al pastor Florisel (que el don quitó por no ser conocido)” (*AGr*, II, cap. 133: 578).

Cravens ha relacionado el nombre de *Darinel* con el de Bimnarder de *Menina e moça* o con el de Ardanlier de *Siervo libre de amor*, aduciendo que “realmente, el carácter del nombre de Darinel es parecido al de los nombres de algunas de las *Églogas* más refinadas de Encina; v. gr. Fileno, Cardonio, Victoriano, etc. Todos ellos son nombres convencionales que no pueden limitarse a un solo género literario” (p. 47). En este sentido, recordemos que en la cuarta parte del *Amadís de Gaula* aparecía un personaje llamado Fileno, salido directamente de la pluma de Montalvo, y que en este texto ya se podían apuntar los primeros rasgos, prácticamente inadvertibles, del género pastoril. Darinel se adscribiría a una de las dos vertientes que la crítica ha observado en torno a la figura del pastor, una más idealizada que quedaría representada por Silvia en el *Amadís de Grecia*, y otra que entronca con el rústico patán que se vería reflejada en diversas actitudes del pastor Darinel, especialmente en sus conversaciones con Mordaqueo o Timbria<sup>332</sup>.

Para Cravens, solo el nombre de *Silvia* podría haberse derivado de la tradición pastoril de la época, dada la existencia de un Silvio en la *Arcadia* de Sannazaro y el hecho de que este nombre, y otros de su misma raíz, abundaban en la literatura bucólica (p. 47). Sin embargo, Silva también podría estar apuntando a un juego nominal con su propio apellido, aunque Cravens se confunde al afirmar que “esta sospecha toma más fuerza al considerarse que Silva emplea la misma raíz en el apellido fingido de Florisel,

---

<sup>332</sup> Río (2001) ha destacado dos figuras principales del pastor que se sitúan entre la tradición pastoril clásica y aquella popular del rústico patán, que ejemplifica en Arquileo para el primer caso (seudónimo bucólico de Rogel de Grecia), presente en la *Cuarta parte del Florisel de Niquea*, y nuestro pastor Darinel para el segundo.

Silvestre, y en el nombre que tiene la madre de crianza de Silvia, Silvestra” (p. 47) dado que Florisel y Laterel son dos personas diferentes. Estos juegos lingüísticos, agudezas o juicios estéticos están relacionados con la presencia y peso de los nombres en la observación metalingüística de la que hablaba Caffarelli (1977).

En cuanto a *Laterel Silvestre*, cuyo nombre posiblemente se forma a partir del topónimo Tirel, parte de la crítica ha venido repitiendo un error creado por Cravens que identifica a este personaje con Florisel. Estos no son la misma persona sino que Laterel es un “buen hombre” de la aldea de Alderina al que Florisel descubre sus propósitos de hacerse pastor. Laterel acoge a Florisel a cambio de una cadena de oro y le compra, bajo su petición, unas ovejas para poder salir al campo a tratar con Silvia “en forma de pastorcico” (*AGr*, II, cap. 132: 573). El segundo elemento del antropónimo, *Silvestre*, no puede ser más acertado y comparte raíz con Silvia. Este personaje volverá a aparecer en el *FNIV*.

Con respecto a los topónimos, *Tirel*, que el autor sitúa en Alejandría, parece una invención de Silva. *Alderina*, nombre de resonancias pastoriles, podría ser un antropónimo tomado del *Primaleón*, relación más que probable si consideramos la presencia de otros nombres en común como Zérfira (una de las variantes con las que aparece Zirfea en el *AGr*) o Esquivela (en el *AGr* aparece un Esquivel)<sup>333</sup>. Por último, en la *Arcadia* de Sannazaro se menciona el río Tanai, que quizá pudo inspirar el referido por Silva (Cravens, 1976: 46).

En definitiva, estos son los antropónimos de carácter pastoril incluidos en el *Amadís de Grecia*; otro asunto sería la presencia de los mismos en otros textos posteriores, como sucede en el *Olivante de Laura* en el que se narra la vida erótica de Silvano, cuyo nombre Martín Romero cree tomado de Montemayor, enamorado de Galarcia, hermana de Olivante, y homónimo amadisiano de nuevo (hija de Galaor y de Briolanja que forma parte del séquito de Oriana en el *AGr*). También se ha apuntado la influencia de *Menina e moça* de Bernardim Ribeiro en la obra de Silva (Cravens, 1976: 39), esta relación no puede probarse propiamente, sin embargo, cabe señalar que el texto de Ribeiro gusta del juego onomástico: aparecen “nombres con letras trocadas

---

<sup>333</sup> *Alderina* es el femenino de la latinización del nombre germánico Alderico ‘gobernante poderoso’ (Albaigés, 1993: 31).



(Donanfer = Fernando, Tasbiao = Bastiao, Romabisa = Ambrosia, etc.) que pueden conducir a la posible identificación de una anécdota real” (López Estrada, 1974: 385).

#### 4. El *Amadís de Grecia* y la alegoría. Personajes alegóricos en el *Sueño*.

En el tránsito del Libro primero al Libro segundo del *Amadís de Grecia*, nos encontramos con dos textos que nos llaman la atención por ser atípicos en los libros de caballerías, ambos protagonizados por su autor: una *Lamentación* y un *Sueño*<sup>334</sup>. Es en este último en el que nos detendremos con el fin de analizar la presencia de diferentes personajes alegóricos que aparecen personificados en figura de caballeros y doncellas: *Sufrimiento*, *Congoxa*, *Fe*, *Pensamiento*, *Dolor*, *Tormento*, *Pena*, *Conocimiento*, *Esperança* y *Desesperación*. Estos dan entrada a la antroponimia alegórica en los libros de caballerías, algo nada habitual hasta entonces. Pero antes de analizarlos, conviene comentar los hechos acaecidos en este sueño, que resumo a continuación:

El Autor, en sueños, se halla en un *locus amoenus* en el que se encuentra con un caballero armado que quiere acompañarlo porque, según le dice, tendrá que enfrentarse en su camino con “bravos cavalleros”; se trata de Sufrimiento. Parten juntos y Congoxa les sale al camino; esta abraza muy fuerte al Autor. Entonces llega un caballero con una doncella armada muy bella, resultan ser Pensamiento y Fe, respectivamente, y le socorren. Acto seguido, Congoxa lanza sus tropas capitaneadas por Dolor, Tormento y Pena, que hieren al autor y lo asaetean ocasionándole heridas que parecen suministrarle placer. Estos quieren tajarle la cabeza, pero Conocimiento detiene el brazo ejecutor. Todos acompañan al Autor en su camino, en el cual aparecen dos doncellas, una fea (Desesperación) y una bella (Esperanza), que quieren acompañarlo, pero él elige a la primera. Así, llegan al río del Olvido y al Castillo del Amor, donde el Autor se encuentra y conversa con Juan Rodríguez del Padrón que le informa de la existencia de una ordalía de amor similar a la de otros textos caballerescos. Un secretario del dios Amor le da a conocer los doce mandamientos de amor, que el Autor cumple en su totalidad. Se produce un festejo con hermosas damas, entre ellas Penélope y Lucrecia, que termina con la coronación del Autor por parte de Amor y su llegada al lecho. En él se encuentra su amada, a la cual contempla mientras tañe un harpa. Desesperación

---

<sup>334</sup> De hecho, en 1544 aparece de forma anónima impreso en Salamanca por Juan de Junta el *Sueño de Feliciano de Silva*, un romance alegórico cuyo argumento es una copia del *Sueño del Amadís de Grecia* que “presenta la ficción como un trasunto de su propia vida” (Laspuertas y Bueno, 2004: X).

experimenta una metamorfosis y se convierte en una mujer hermosa. Finalmente, su señora indica al Autor dónde encontrar la segunda parte del *Amadís de Grecia*, en la cueva de los Palacios de Hércules; este se despierta y localiza el texto, hecho que sirve de nexo de unión entre ambas partes y justifica la inclusión de este episodio.

En primer lugar, hay que advertir que este *Sueño* no es un episodio convencional en los libros de caballerías y, por tanto, debemos rastrear las posibles fuentes de Feliciano de Silva, las cuales nos conducen a la presencia de la alegoría en la literatura medieval<sup>335</sup>.

Los personajes alegóricos que aparecen no se corresponden con las tradicionales virtudes teologales y cardinales, aunque sí aparecen dos de las primeras, Fe y Esperanza. Silva se aleja de la tradición teológica del número siete, en la que se distinguen dos bloques, el de las cuatro virtudes teologales y las tres cardinales, e incluye diez personajes alegóricos<sup>336</sup>. Más bien, lo que encontramos es una alegoría a lo caballeresco que contrasta con la presente en otro libro de caballerías publicado por primera vez el mismo año que el *Amadís de Grecia*, el *Florindo* de Basurto (Zaragoza, 1530).

En este, *Florindo*, y no el autor, oye una voz evangélica cuando es vencido por el sueño; aparece el tema del alma como castillo en el que habita Dios y se exalta la

---

<sup>335</sup> Pese a su relevancia, este sueño no aparece incluido en el trabajo de Acebrón *Sueño y ensueño en la literatura castellana medieval y del siglo XVI* (2004) que, en el campo caballeresco, solo presta atención a las *Sergas*, el *Florisando* y el *Palmerín de Olivia* (a los que se añade el análisis del *Poema de Fernán González*, *La Lozana andaluza* y las *Lágrimas de Angélica*).

<sup>336</sup> Nombre y alegoría también están presentes en las entradas reales. Por ejemplo, Strong ha analizado la entrada de Carlos VIII en Rouen, dentro de la tradición del *speculum principis*, en la que el rey aparecía sentado en su trono con Justicia y Fuerza detrás, Prudencia y Templanza a su lado y Paz a sus pies; debajo de la tarima podían leerse siete atributos reales cuyas iniciales formaban el nombre propio del monarca, un acróstico:

Conseil loyal

Haut valor

Amour populaire

Royal pouvoir

Libéralité

Esperance

Sapience (Strong, 1988: 24-25)

Eucaristía, asunto que entronca con la mística. Por el contrario, en el *Amadís de Grecia*, nos encontramos con otro castillo, el del Amor; todo el *Sueño* es un canto a este sentimiento. En el *Florindo*, cada una de las moradas es el aposento de uno de los pecados capitales que el caballero debe conquistar venciendo a sus guardianes, por lo que se produce una alegoría de la superación y la conversión de don Florindo en el modelo del perfecto caballero cristiano, como ha señalado Río Nogueras (1988). Por el contrario, en el *Amadís de Grecia*, el Autor va encontrándose con diferentes personajes alegóricos en forma de caballeros y doncellas que escenifican su propia pasión amorosa, en los que la crítica ha observado un nexo autobiográfico con los problemas atravesados por Feliciano de Silva para disfrutar del amor de Gracia Fe<sup>337</sup>.

Silva se sirve de la costumbre de representar los conceptos alegóricos como personas de carne y hueso, tal y como describió Lewis en el empleo de la alegoría en la tradición medieval: “los siete u ocho pecados mortales, imaginados como personas, se hicieron tan familiares que el creyente terminó por perder la facultad de distinguir entre alegoría y pneumatología. Las virtudes y los vicios se habían hecho tan reales como los ángeles y los demonios” (Lewis, 1969: 73). Así, los personajes alegóricos que aparecen en el *Sueño* se describen y actúan de la misma forma que si de un personaje caballeresco al uso se tratara. Simplemente, Silva ha querido otorgar a este episodio una dimensión más profunda y personal y, para ello, juega con el código caballeresco y el alegórico:

- *Sufrimiento*, al que encuentra en el significativo Valle de la Pena. Es un “caballero armado de muy fuertes armas encima de un cavallo, tan cansado que apenas parecía podelle traer” (AGr, *Sueño*: 241). No hace sino representar el otro yo del autor, su propio padecimiento amoroso.
- *Congoja* se presenta como “una doncella toda vestida de leonado, tan flaca y desemejada, que solo el traje de su vestido dava a conocer ser mujer; venía dando tan fuertes sospiros que parecía querérsele [a]rrancar el alma, la cual según su color y parecer más parecía venir sin ella que con ella” (AGr, *Sueño*: 241-242). Esta mujer, de “nudosas manos”, representa la pena que

---

<sup>337</sup> Todas estas diferencias con respecto al *Florindo* no evitan que en el esquema reproducido por Silva no influyera, como en este, “la organización de las obras alegóricas que eligen el motivo de las Casas de Fortuna o los Infiernos de Enamorados para su desarrollo. Es el modelo seguido por Dante en la *Divina Comedia*” (Río, 1988: 60), obra dantesca que podría haber influido en episodios como la “Gloria de Niquea” y el “Infierno de Anastárx”.

constrañe al autor, y la vestimenta de color leonado simboliza propiamente la tristeza, como escribió Gutierre de Cetina en sus versos: “si oscuro es lo leonado / congoja” (Rodado, 2000: 159), el mismo color que viste Tristeza en la *Cárcel de amor de Diego* de San Pedro<sup>338</sup>.

- *Fe* es “doncella tan hermosa como fea la que abraçado me tenía [Congoja]; venía en un palafrén tan pesado que como arrastrando lo traía el cavallero que con ella venía. Ella venía armada de todas armas de fuertes diamantes con las sobreseñales añires” (AGr, *Sueño*: 242). Sin duda, este es el personaje más dignificado, descrito como una de las heroínas caballerescas (pensemos en Alastraxerea, que aúna delicadeza, belleza y fuerza), una *virgo bellatrix*. Simboliza la fe que el Autor tiene depositada en su señora y, creo, con la crítica, que podría tratarse de una representación de la propia Gracia Fe, más aún cuando se nos dice que en su escudo “vi puestas una F y una E, en las cuales señales conocí que era la Fe” (AGr, *Sueño*: 242) o, cuando más adelante, tras leer los mandamientos de Amor (que fueron expurgados), el Autor dice “juré en la fe de mi señora averlo[s] guardado” (AGr, *Sueño*: 245) en lo que, conociendo el prodecer de Silva, no parece sino un intencionado juego de palabras.
- *Pensamiento* es el caballero que acompaña a Fe, al que el Autor no conoce “según avía días que estaba de mí enajenado no lo conociera si no porque en su escudo traía pintada aquella que jamás él aparta de sí por quien se hizo ajeno de mi persona” (AGr, *Sueño*: 242). Podemos presuponer que la que se representa en el escudo es la amada del Autor, que ha quedado convertido en ella, asunto que tanto aprovecha Silva; así ocurre, por ejemplo, en el juego constante y humorístico de Darinel que repite haberse convertido por amor en Silvia en el *Florisel de Niquea*, siguiendo la teoría neoplatónica de la transustanciación de los amantes: “no menos hermosura tengo que la de mi señora, pues estoy convertido en ella” (FNIII, cap. 68: 211).

---

<sup>338</sup> La referencia a los colores de la vestimenta de este y otros de los personajes alegóricos femeninos (Esperanza y Desesperanza) conecta el texto con la tradición de la simbología de los colores que desarrollaron numerosos autores medievales y áureos, llegando a ser de tal relevancia que el manejo de los mismos se convirtió en un *juego de prendas* en algunos autos de Calderón puesto que todo el mundo conocería esta codificación (Arellano, 2000: 128).

- *Dolor, Tormento y Pena* son los “capitanes” de las tres batallas que convoca Congoja. Estos tres simbolizan los avatares y sufrimientos a los que el Autor debe enfrentarse por amor.
- *Conocimiento* es el “cavallero” que detiene la mano que va a tajar la cabeza del Autor. Este no sería sino el sentido común y la razón del Autor que evita su muerte por amor.
- *Desesperanza y Esperanza* son dos personajes opuestos y complementarios: “la una tan hermosa cuanto la otra flaca, amarilla y fea” (*AGr, Sueño: 243*). *Esperanza* va “vestida de una ropa de brocado verde [color asociado tradicionalmente a la esperanza] con un tocado de muchos rubíes, los cuales mostraban la alegría que en su rostro mostraba; esta era la que muy hermosa parecía” (*AGr, Sueño: 243*). Por el contrario, *Desesperanza*, “desemejada, venía toda vestida de amarillo [color asociado tradicionalmente a la melancolía] con tocado de lo mismo, torciendo las manos con tanta tristeza que bien la mostraba en su semblante y vestido” (*AGr, Sueño: 243*). En su situación el Autor no puede sino elegir a *Desesperanza*, si bien, al final del *Sueño*, esta se reconvertirá en *Esperanza*, al volverse hermosa, cuando ha triunfado el amor.

Una vez analizado el episodio, observamos en este *Sueño* una alegoría caballerisca próxima a la del *Caballero determinado* de Olivier de la Marche. Sin embargo, es extraño que Silva conociese el texto en francés de finales del siglo XV (*Le Chevalier délibéré*, 1483), dado que la traducción al castellano de Hernando de Acuña no se publica hasta 1565. Aunque el argumento es distinto, ya que en el *Amadís de Grecia* el eje central es el amor y en *El Caballero Determinado* la muerte (Átropos), su opuesto, presentan en común el carácter caballeresco, las batallas que deben librar y, de nuevo, la personificación de los conceptos implicados; semejantes exclusivamente la figura del Autor, y una similitud entre Entendimiento en el texto de La Marche y Pensamiento o Conocimiento en el *Amadís de Grecia*. Sin embargo, ambos pueden compartir la metáfora de origen bíblico que equipara la vida con un combate recogida en Job (7, 1: *militia est vita hominis super terram*) desarrollada en San Pablo, y que se

ha apuntado para el texto francés, “Empuñad en todas las ocasiones el escudo de la fe” (*Efesios*, 6, 15)”.

Baste observar esta última cita para cerciorarse de que Silva vierte esta batalla vital a lo profano, puesto que el escudo de su fe es su amor, Fe. El desarrollo es el mismo en ambos casos, ya que la aplicación de esta metáfora bélica se realiza de forma mecánica, al apoyarse sobre series fijas como las virtudes morales, caballerescas, los vicios, los sentidos, etc., sobre los que se pueden multiplicar los objetos o personajes que les dan cuerpo material.

Sin embargo, si bien Silva no le otorga la trascendencia de estos otros textos, quizá haya que acercarse a este interludio, formado por la *Lamentación* y el *Sueño* del *AGr*, desde la tradición del sueño o *somnium* medieval tan productivo en la ficción sentimental, como ha sugerido Brandenberger (2003). Aparecen personajes que relatan sus vivencias alegóricas en el *Siervo libre de amor* de Rodríguez del Padrón, la *Sátira de infelice y felice vida* de don Pedro de Portugal, el *Triunfo de amor* de Juan de Flores, la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro o la anónima *Triste delectación*. Es en la tradición de la ficción sentimental donde debemos situar el vínculo con este *Sueño* en el que se muestra una representación alegórica de la corte del dios Amor en términos caballerescos, similar en resortes y símbolos a los utilizados por Diego de San Pedro en la *Cárcel de amor* pero sin desenlace trágico (Laspuertas y Bueno, 2004: XVI). A este respecto, no debemos olvidar la aparición e importancia de Rodríguez del Padrón en el *Sueño*, ni tampoco la posible influencia o modelo de los *Diez mandamientos de amor* del mismo en el dodecálogo de Silva.

En definitiva, lo que sí es cierto es cierto es que este episodio del *Amadís de Grecia* no tiene precedentes en el ciclo amadisiano, a excepción de las figuras femeninas que aparecen en el episodio del *FNI-II* dedicado a narrar las maravillas de la cueva de Melía en el que comparecen Honra, Razón, Fortaleza, Justicia, Misericordia y Templança y, por tanto, se reviste de una singularidad que no debemos olvidar.

Ya hemos observado el empleo o creación de la antroponimia pastoril y alegórica en el *Amadís de Grecia*, ahora corresponde ahondar en sus relaciones con la ficción sentimental.

## 5. La antroponimia del *Amadís de Grecia* y la ficción sentimental

El nexo de unión más significativo y evidente entre el *Amadís de Grecia* y la ficción sentimental lo constituye la presencia de Juan Rodríguez del Padrón en el desarrollo del *Sueño*, antropónimo histórico que nos invita a profundizar en las posibles relaciones establecidas entre este libro de caballerías y el género sentimental del que Padrón fue uno de sus mayores exponentes. Sin duda, el dodecálogo del Amor que Silva presenta al final del *Sueño* remite a *Los diez mandamientos* de este autor y, de otro lado, a los Mandamientos bíblicos<sup>339</sup>.

En *Los diez mandamientos*, Padrón también ofrece una visión alegórica en la que se produce un proceso de desacralización de los Siete Sacramentos o dones del Espíritu Santo y de los Mandamientos de la Ley de Dios similar a la que se manifiesta en el *Sueño* del AGr. Ahora es el dios Amor, desde su trono, el que establece las leyes para el bien amar en ambos textos, a pesar de que estos incluyan diez en el primero y doce en el segundo y no se correspondan exactamente entre sí.

De otro lado, se observa cierta conexión entre el AGr y el *Siervo libre de amor* del propio Padrón con el que comparte, además de la posible conexión del nombre de Darinel y Ardanlier, el “intento de fundir y asegurar lo biográfico en lo que ya está sancionado por una tradición literaria” como ha estudiado Prieto (Rodríguez del Padrón, 1976: 7), así como la unión del universo profano y el religioso. Por tanto, Feliciano de Silva funde los problemas de su amor por Gracia Fe con la tradición medieval del *somnium* alegórico.

Por otra parte, la inclusión de Juan Rodríguez del Padrón en el castillo de Amor, con el que el Autor mismo conversa, no sorprende si consideramos que este, como apunta Loba (2007-2008), se había convertido en todo un “personaje casi mítico” (p. 987); así queda de manifiesto en la seudobiografía *Vida del Trovador Juan Rodríguez del Padrón* en la que este se erige como el prototipo de amante, hombre, caballero e

---

<sup>339</sup> Laspuertas y Bueno (2004) han señalado un marcado paralelismo del dodecálogo de Silva con las doce reglas de amor que otorga el propio dios a un noble que declara su amor a una mujer de igual condición en el *De amore* de Capellanus.



hidalgo al más puro estilo provenzal<sup>340</sup>. Por tanto, no podía encontrar el Autor mejor guía en semejante lugar del *Sueño*, “aquel buen amador” que define el propio texto (AGr, Sueño: 244). Este, que se encuentra entre el “número de gente infinita” que rodea a Amor entronado, es el encargado de comunicarle al Autor, que no le conoce, la dificultad de ascender y lograr la consecución del Amor: “-De aquí adelante ninguno á subido sino aquel que á guardado en la ley de amor lo que agora aquí te leerán. Si tú fueres digno de subir, harás lo que nunca nadie á hecho” (AGr, Sueño: 244). Leídos los doce mandamientos de Amor, significativamente escritos en una “tabla” al más puro estilo bíblico, el Autor jura cumplirlos y supera esta especie de ordalía amorosa, participando en su investidura Lucrecia y Penélope, paradigmas clásicos de la fidelidad de amor. Así, el Autor se sitúa por encima de todo hombre, incluso por encima de Rodríguez del Padrón, como constata la exclamación del dios Amor: “-¡Este es mi hijo muy amado, con el cual yo mucho me he gozado!” (AGr, Sueño: 245). El juego es evidente, pues el Autor acaba convertido en el hijo de Dios, no puede situarse en lugar más alto, pero este dios es Amor.

Aunque el *Sueño* es un texto que podríamos considerar exento de la narración principal del *Amadís de Grecia*, la influencia de la ficción sentimental en este libro de caballerías y, curiosamente, del AGr en la ficción sentimental posterior, puede observarse en otros momentos<sup>341</sup>. Una vez más, la antroponimia resulta determinante para su localización. Cabe señalar que en todos los casos esta presencia se vincula a los personajes femeninos, aquellos que se adecuan más al tipo cortés y se perfilan siguiendo sus características. Así, en el *Amadís de Grecia*, encontramos a Florisma, Todomira (ya analizada en el LG) y Mirabela.

---

<sup>340</sup> En esta obra se narran los amores del autor con las reinas de Castilla y de Francia. Pedro José Pidal editó esta *Vida* a comienzos del siglo XIX. Sin embargo, se conocen dos manuscritos anteriores en los que se conserva, uno de ellos es la *Crónica castellana de Enrique IV* de Alonso de Palencia del siglo XVII, aunque esta seudobiografía circularía, muy probablemente, ya en el siglo XVI (García, 1986: 205). El hecho de que se incluya tras una crónica manifiesta la mezcla de realidad y ficción que encarnaba el género historiográfico.

<sup>341</sup> Brandenberger (2003) ha señalado cómo los libros de caballerías se asemejan a otros pasajes comparables en las obras cumbre de la ficción sentimental y evidencia nítidas coincidencias “en los ámbitos sintáctico y léxico-semántico: preferencias por hipérbolos introducidas por oraciones negativas, acumulación de construcciones paratácticas, conceptos y lexemas recurrentes (tales como *gloria/glorioso, pasión, fuego, sufrir/padecer*, etc.)” (p. 63), o el empleo de la primera persona narrativa.

En el caso de esta última, *Mirabela*, hija de Areismino y princesa de la isla de Rodas que rechaza como marido a Mostruofurón por su fealdad y acaba suicidándose para evitar casarse con el asesino de su padre en el *AmGr*, parece clara la influencia que ejercería en Silva la obra *Grisel y Mirabella* de Juan de Flores (1495), texto que, a su vez, incluye diversos elementos caballerescos.

En el caso de *Florisma* y *Todomira* la relación ocurriría a la inversa, sería la obra de Silva la que influiría en otras ficciones sentimentales posteriores, como ocurre en el *Notable de amor* de Juan de Cardona, compuesto probablemente entre 1545 y 1547. Como ha manifestado Parrilla (2011) en su edición del texto de Cardona, aparecen en el mismo diversos antropónimos de procedencia clásica o de la *Cuestión de amor*, pero también “otros nombres figuran en libros de caballerías, y como Todomira, princesa de Alejandría en el *Amadís de Grecia*; acaso la misma inspiración pudiera apuntarse para Florismena, mujer madura en el *Notable de amor*, como remedo de Florisma, en la obra de Feliciano de Silva” (p. 32). Estas relaciones intertextuales establecidas en una u otra dirección, así como la de otros personajes (como pueda ser el ya comentado Olorius y otros que veremos más adelante) constituyen señales que evidencian las posibles fuentes de un autor, como aducía Caffarelli (1997).

Con todo, la importancia de la ficción sentimental para el estudio de la antroponimia en el *Amadís de Grecia* resulta evidente, y habrá de ser tenida en cuenta en las obras posteriores.

## 6. Juegos nominales

El *Amadís de Grecia* no es un texto exento de juegos nominales. Como ya ocurriera en las entregas precedentes del ciclo, se sigue produciendo la *herencia del nombre por parentesco*. Así, Leonorina es homónima de su abuela paterna y Zair de su difunto tío materno (“y llamáronle al hijo de su amado marido por amor de su madre que lo rogó a su padre, Zair, y a la hija, por amor de su agüela Leonorin[a]” *AGr*, II, cap. 127: 557-558), y Balán de su bisabuelo “De aí a un año que a ella llegaron ovieron un hijo, el cual por amor de su bisagüelo llamaron Balán, que es este que la historia ha hecho mención” (*AGr*, cap. 34: 125). Sin embargo, el caso más reseñable es el del propio personaje que da título a la obra, Amadís de Grecia, el cual decide bautizarse con tal nombre sin conocer su verdadero origen:

Y pensando en lo que el rey Amadís avía hecho por él, estándole aficionado mucho más que a persona del mundo, pareciéndole que el nombre que tenía no era nombre para se lo llamar por él, acordándose del cargo que al rey Amadís era, acordó de llamarse como él, y por lo que la doncella le avía dicho que sus padres eran de Grecia, acordó de tomar sobrenombre de Grecia. Y así lo hizo, que de aí adelante si[e]mpre se llamó Amadís de Grecia, y allí propuso de estar y no darse a conocer hasta ver lo que aquellos famosísimos reyes querían hazer. (*AGr*, cap, 76: 219).

Esta autoimposición del nombre, y su propia vinculación sanguínea, ocasionan que, con este, Amadís de Grecia herede todas las cualidades de su pariente, asunto que, como ya hemos apuntado, se repite en los libros de caballerías, ya que en el nombre va el hombre:

Y principalmente aquel excelentísimo príncipe Amadís de Grecia de quien la presente corónica es, que no solo en la apostura y fortaleza el soberano Señor con todas las virtudes y gracias quiso dotar, mas que el vuestro glorioso y bienaventurado nombre le fuesse otorgado, con la sucessión de vuestras grandes hazañas y con las de aquellos excelentísimos, su padre y agüelo, emperadores de Costantinopla y Trapisonda. (*AGr*, pról., 6).

De otro lado, como sucediera en el *Lisuarte de Grecia* ya con bastante asiduidad, la *ocultación del nombre y su retardo* cobran cada vez mayor relevancia. En cuanto a la primera, encontramos diversos episodios:

- El Caballero de la Ardiente Espada (Amadís de Grecia) muda armas y sobrenombre por el de Caballero Negro para que el rey Magadén no lo reconozca. Ante la petición de este último de conocer su identidad, Amadís la oculta: “El rey, que vio que se quería encobrir, dixo: “Cavallero, sea así; yo os agradezco vuestra buena ayuda” (*AGr*, cap. 7: 34).

De manera similar a Amadís de Grecia, el propio Amadís de Gaula toma como sobrenombre el de Caballero Bermejo para no ser reconocido: “Los dos caballeros ancianos lo recibieron muy bien y, rogáronle que quitasse el yelmo y les dixesse su nombre, el rey lo hizo, que, quitado el yelmo, acordó de mudarse el nombre por encubrirse, y dixo que se llamava el Cavallero Bermejo, y que por esso traía ansí las armas bermejas, que sabed que eran aquellas con que salió de la gran carraca al tiempo que fue desencatado” (*AGr*, 50: 168).

- De nuevo, el Caballero de la Ardiente Espada encubre su identidad al rey de Jerusalén:

-Cavallero, no os conozco, mas mucho tengo que agradesceros; ruégoos que me digáis quién sois.

-Señor –dixo él-, vós me preguntáis cosa de que mala cuenta vos puedo dar; suplícoos que mandáis aquí venir quien cure d’estos cavalleros que me pe[s]aría de su muerte su bondad, que después vos diré lo que de mi hazienda supiere. (*AGr*, cap. 9: 47).

Algo más adelante, oculta su identidad ante el rey Amadís y su séquito llegando a comunicarles que regresará con el Caballero de la Ardiente Espada, en realidad él mismo: “Y perdonadme, señores, que no os digo mi nombre ni quién soy, porque no puedo por agora hazer otra cosa hasta que dé fin a un hecho que tengo” (*AGr*, cap. 76: 217).

Así, es habitual que los caballeros encubran su identidad por diversas razones, o bien porque no quieren darse a conocer hasta haber superado buen número de hazañas que les proporcionen un nombre o considerar que todavía no es el momento oportuno ni la persona adecuada, como ocurre con Gradafilea tras salvar a Lisuarte (“Por agora no puedo deciros quién soy; cuando tiempo fuere, vós lo sabréis” *AGr*, II, cap. 17: 284), o bien por algún otro interés de tipo táctico (como hace Grimarta ante el emperador de Grecia refiriéndose a Lucencio: “Este doncel que conmigo viene no puedes tú ni nadie saber quién es hasta tanto que se cumpla a lo que somos venidos desde nuestras tierras, qu’ es para lo que agora oirás” *AGr*, cap. 14: 54). Durante este período de transición es cuando los caballeros suelen tomar sobrenombres, como hace Brimartes al apodarse el Caballero Acostumbrado de Siempre Vencer (Brimartes) que “así lo llamaban todos porque él encobría su nombre a todos” (*AGr*, cap. 61: 205), lo que genera cierto suspense en el resto de personajes y en el lector. En otras ocasiones prima la complicidad entre autor y lector ya que, muchas veces, este último conoce qué personaje se esconde bajo las diversas máscaras y se sitúa en una posición privilegiada, por encima de los personajes.

La *retardatio nominis* se localiza en diversos pasajes en los que aparecen personajes, con mayor o menor entidad en el relato, cuyos nombres solo conoceremos una vez avanzada su función en el texto. Así ocurre, por ejemplo, con *Belériz* (*AGr*, cap. 9: 47), *Grimarta* (*AGr*, cap. 14: 54), *Macelín* (*AGr*, cap.35: 129), *Azaruque* (*AGr*, p. 169), o *Zarzafiel* (*AGr*, II, cap. 1: 249), a los que cito por la primera aparición del antropónimo en el texto, si bien su presencia física se produce en los folios precedentes. En este caso, los lectores quedan en suspenso hasta conocer la identidad o el nombre de los personajes.

La antroponimia y su potencialidad es cada vez más relevante en el ciclo amadisiano. De hecho, la fama y la celebridad del *Amadís* y de su protagonista es tal en el contexto social que rodea la publicación del *Amadís de Grecia* que, en este punto, el nombre propio del fundador del ciclo pasa a convertirse en común para designar a un caballero valiente, fuerte y noble en extremo. Una muestra de ello aparece en el propio

*AGr* cuando leemos que Furior Cornelio “a cient amadises juntos no tenía él en tanto como nada” (*AGr*, II, cap. 124: 547).

El nombre equivale a la persona (“Mi señor Lisuarte de Grecia, pues el mayor título que os puedo poner es vuestro nombre propio, perdonadme el ditado” *AGr*, II, cap. 122: 537), y tiene el poder de representarla (en palabras de Darinel “¡Ay, Silvia! Cuando m[e]ntando tu nombre tal paras mi corazón, ¿qué hará el que vio tu hermosura estando en tu ausencia” *AGr*, II, cap. 131: 570) o incluso de atemorizar en su ausencia física con su simple mención (acerca de Lisuarte: “mas los corazones de temor solo en nombrar tu bienaventurado nombre, donde los dioses el remate de tu esclarecida sangre quisieron poner” *AGr*, II, cap. 58: 380). Su poder enunciador y evocador es tal que la posesión de este lleva al engaño, al cambio voluntario del mismo o a la usurpación de la identidad de otra persona, engaño que irá en aumento en los *floriseles*, asunto que se abordará en el capítulo siguiente.

Amadís de Grecia, en hábito femenino, ha encontrado su *alter ego* en Nereida para estar cerca de su amada Niquea, y el príncipe de Tracia aprovecha su “ausencia” para usurpar su identidad con el fin de conquistar a la dama, para dolor del usurpado: “que aunque passe por la muerte, que mayor la que sería para mí si ese traidor así os llevasse engañada con mi nombre y figura” (*AGr*, II, cap. 92: 461). Esta suplantación causa la ira de Amadís de Grecia que termina por matar al príncipe: “no solo de mí el corazón y el hábito y la vida fueron mudados, mas aquel príncipe que mi nombre y figura y pensamientos avía tomado con mis manos su sangre fue esparzida” (*AGr*, cap. 113: 512). El príncipe de Tracia debe confesar su mentira para liberar al poseedor de tal nombre del deshonor ocasionado. Así se lo hace saber Amadís antes de que expire: “Cavallero, quitaos el nombre que presto traéis, que no es razón que con él muráis por la sinrazón que se haze a la fama de aquel cuyo nombre tenéis vós, porque no pienso que tan alta fama se pudiera conformar con tan poca bondad” (*AGr*, II, cap. 94: 463).

Por otro lado, los *errores o confusiones* con los antropónimos siguen siendo mínimos dada la gran cantidad de personajes existente. Sin contar las variantes gráficas, en este caso encontramos el de Zaharán (p. 267), que aparece nombrado como príncipe de Egipto, cargo que, sin embargo, corresponde a Hazimir (p. 259), o el de Argamonte

como hijo de Arbán de Norgales (p. 539) cuando, en realidad, es Garamante-Garimonte (p. 79). Estos errores nos proporcionan pistas acerca del modo de trabajar de los autores a la hora de inventar o construir sus nombres, como se verá luego con mayor detenimiento.

En cuanto a la presencia de *listas*, en el *AGr* se manifiesta cierta tendencia a verlas reducidas o eliminadas, como ocurre en el capítulo 5 con motivo de la batalla entre el rey Magadén y los reyes de Tarso y Arabia en la que no hallamos la extensa nómina de combatientes habitual sino una descripción de los batallones que se reduce a estas líneas:

El rey [Magadén], como esto supo, dexando recaudo en la ciudad, acordó de salir a le dar batalla [al rey de Tarso], y así lo fizó, que luego partió con toda la gente que consigo tenía. Hechas dos batallas d'ella, la primera dio a su hijo Fulurtín con seis mil cavalleros y veinte mil peones, y él fue en la segunda con otra tanta gente. (*AGr*, cap. 5: 30)

Sin embargo, estas nóminas siguen apareciendo en otras ocasiones, algunas de las cuales serán empleadas por Silva en sus textos posteriores, como ya hiciera en el *Lisuarte de Grecia* con las presentes en las *Sergas de Esplandián* de Rodríguez de Montalvo. Una de estas listas es la dedicada a enumerar los matrimonios entre personajes, en su mayoría amadisianos, y las reinas viudas mencionadas anteriormente (p. 539)<sup>342</sup>. Y otra, la correspondiente a los ejércitos en batalla en el capítulo 106 del Libro Segundo tras el término de las treguas entre cristianos y musulmanes (pp. 490-491). Quizá ligada a esa leve desaparición de las listas se encuentre la creciente tendencia al anonimato de algunos personajes que no se mencionan por su irrelevancia en el desarrollo del hilo argumental. Así se manifiesta en diversas ocasiones recurriendo a la *abbreviatio*: “que por prolixidad no se escriben sus nombres” (*AGr*, cap. 73: 209), o “Muchos de los que allí con ellos fueron desencantados eran conocidos, mas por la prolixidad no se dize” (*AGr*, II, cap. 52: 370), o “Mas no se cuentan aquí sus nombres de los derribados por no ser conocidos, los cuales, dando su fe de estar por lo que su

---

<sup>342</sup> La presencia de estas listas es un motivo recurrente en los libros de caballerías. Por ejemplo, encontramos nóminas similares en el ciclo de los *palmerines*.

señoría mandasse, acabado aquel hecho, dexaron sus nombre[s] en una gran tabla escritos que con el escudo y espada colgada estaba” (AGr, II, cap. 59: 383).

Por supuesto, los nombres también tienen su *presencia en las armas, imágenes y figuras*. Con respecto a las segundas, estos aparecen normalmente sobre ellas (II, cap. 46: 346; II, cap. 76: 425), como ocurre en esta ocasión: “o le traigas a su poder todas las imágenes de aquellas amigas de los cavalleros que sobre este hecho se combatieron, escritas [e]n ellas sus nombres, y trayéndolas la puedas sacar y ella pueda salir de aquí; y en otra guisa no, salvo si tú fueres vencido, con licencia de aquel que te venciere sellada y firmada del nombre de la señora del tal cavallero tu vencedor” (AGr, cap. 59: 199). Esta práctica está presente en textos precedentes del ciclo amadisiano, como hemos mencionado, o en otros ajenos como el *Palmerín de Olivia*, y no constituye ninguna novedad sino que está ligada a la plasmación de una costumbre escultórica y pictórica consistente en incluir los nombres en las estatuas, bultos, tapices y otras manifestaciones artísticas de la época.

De aquellos que aparecen en las armas, destacan, una vez más, los presentes en los escudos, correspondientes al nombre de los vencidos, siguiendo una costumbre caballeresca (cap. 14: 55, cap. 19: 73, cap. 22: 79, cap. 29: 103, o cap. 47: 159). Nombre o identidad y armas o escudo van unidos, como pone de manifiesto Perión en estas palabras que dedica a Florelus en la entrega voluntaria de sus servicios simbolizada por ambos: “yo os quiero dar mi escudo junto con mi nombre y con mi persona para que la pongáis en servicio d’esta duquesa a quien servís” (AGr, cap. 45: 156).

Por otro lado, como ya ocurriera en el *Lisuarte de Grecia* de Silva, los caballeros juegan con el nombre de sus amadas en los escudos. Brimartes precia el suyo porque el olmo que hay en él representado simboliza el nombre de su amada Onoria (“avía el campo de oro y en el medio un olmo muy bien obrado” AGr, cap. 65: 213), árbol cuyo nombre comienza por la misma letra: “y por la señal que en el escudo traían las preció él más por començar en la letra de su señora” (AGr, cap. 75: 213).

También Alizarán recuerda en su escudo su amor por Abra: “Esto traía el rey porque pensaba casar con Abra, y por tanto, traía la divisa de los arcos con el corazón atravesado con cuatro flechas que daban a entender las cuatro letras del nombre de



Abra” (*AGr*, II, cap. 106: 491). En el mismo sentido, Lucencio porta un escudo similar que hace referencia a su amada Axiana:

Que hasta agora la historia d’este cavallero Lucencio la historia no á hecho mención después que con la infanta Axiana vino, porque aquí más que en otra parte por hazer la historia más sabrosa fue bien que se pusiesse las armas verdes con la divisa de los arcos que era por la esperança que de su señora tenía, y los arcos por su nombre que comienza en la misma letra; qu’el coraçón que atravesado en el escudo traía era por dar a entender que así tenía su coraçón passado de la hermosura de la infanta Axiana (*AGr*, cap. 33: 123)<sup>343</sup>.

Por último, cabe mencionar a Amadís de Grecia durante el período que porta el sobrenombre del Caballero de los Luceros, astro que encarna la belleza de su amada Niquea: “Venía todo armado de unas armas muy ricas; eran todas indias y por ellas sembrados muchos luzeros de oro; traía en su cuello un escudo grande de azero, el campo ansimismo indio; en el medio avía un luzero muy grande hecho de tal suerte que resplandecía como los rayos del sol, tan claro era; en medio d’él venía un rostro de doncella con una corona en la cabeça; era tan hermoso el rostro cual nunca jamás se vio” (*AGr*, cap. 65: 213)<sup>344</sup>. Por tanto, ya no encontramos las letras, propiamente dichas, representadas en las armas y en la vestimenta de los caballeros sino que estas son evocadas por diversos emblemas. El espíritu de los caballeros se traslada a unas armas que solo pueden ser ocupadas por las mujeres que llenan sus pensamientos. En el *AGr* Silva muestra una mayor preocupación por cuestiones heráldicas que en su *Lisuarte de Grecia*, como ocurrirá también en los *floriseles*, y presta mayor atención a los emblemas y al color, de tal forma que recurre al simbolismo de los colores, los animales de los

---

<sup>343</sup> Ya había aparecido con anterioridad la descripción de sus armas y escudo: “armas verdes sembradas por ellas muchos arcos de oro; el escudo avía asimismo verde, en él figurado un arco con una mano muy delicada de donzella que lo tenía como que con él oviesse tirado a un coraçón que en el escudo estaba con una flecha atravesado” (*AGr*, cap. 33: 119).

<sup>344</sup> Los astros y, en particular, la luna, están muy presente en las invenciones y letras del *Cancionero general*. Ya he mencionado en el capítulo dedicado al *LG* el caso de don Enrique Enríquez que lleva una luna por cimera por su boda con María de Luna; también Juan de Lezcano portará una luna por cimera por ser servidor de la misma María de Luna: “A todos da claridad, / sino a mí, que la desseo, / que sin veros no la veo” (MacPherson, 1998: 60). Avancemos que en el *Florisel de Niquea* Diana se equiparará con la luna a través, también, de un juego mitológico, y que en los libros de caballerías abundan los nombres que remiten a los astros. En el ciclo amadisiano, en particular, hallamos a personajes como Lucencio, Lucidor, Lucía, Luciana, Lucendus, Estrelleta, etc..

bestiarios (ya presente en el *LG* con los grifos y Gricileria) y los vegetales siguiendo la tradición medieval: “en la Edad Media el uso de bestiarios, herbarios, lapidarios y tratados de heráldica convirtió a algunos animales, plantas y piedras preciosas en emblemas de ciertas ideas” (Cuesta, 2000: 80).

## 7. El árbol genealógico del *Amadís de Grecia*

A pesar del gran aumento del número de personajes en el *Amadís de Grecia* y del distanciamiento con respecto al paradigma amadisiano, Silva no se separa demasiado de las entregas precedentes en cuestiones genealógicas y, tomando como punto de partida las relaciones de parentesco y los linajes de su *Lisuarte de Grecia*, continúa completando el ya enorme árbol genealógico.

Como ya hicieran con anterioridad él y otros autores, Silva introduce en el *AGr* a otros hijos de personajes amadisianos: *Imperia* y *Alastres* son hijos de Mabilia y de Grasador; *Galarcia* es hija de Briolanja y de Galaor; *Altimonea* es hija de Bruneo y de Melicia; y *Lucencia* es hija de Esplandián y de Leonorina. Si atendemos a hijos de personajes del *Lisuarte de Grecia*, *Garínter* es hijo de Lucencio y de Axiana, *Esclariana* de Dinerpio y de Brisena, *Silvia* de Lisuarte y de Onolaria, *Infaliana* del rey de Nápoles, *Lucidor* y *Luscela* de Miraminia y de Alpatracio, y *Gradamarte* del rey de la Ínsula Gigantea, y hermano de *Gradafilea*, que casará con *Luscida*, hija de Felides y de Aliastra. Al margen de estos, se registran otros vástagos de personajes de primera aparición en el *Amadís de Grecia*: *Manases* es hijo del duque de Bullón, *Todomira* del rey de Alejandría, *Balarte* del rey de Tracia, *Mirabela* de Areismino, *Brizela* del rey de Chipre, o *Esquivel* y *Meandro* del duque de Vizcaya. Ninguno de estos últimos volverá a aparecer en el *Florisel de Niquea (I-II)*.

Por otro lado, Silva establece una serie de matrimonios de personajes del *Amadís de Gaula*, de las *Sergas de Esplandián* o del *Lisuarte* con una nómina de reinas que han quedado viudas a lo largo del propio texto, en lo que constituye una especie de matrimonios compensatorios, uniones que le servirán en el *Florisel de Niquea* para introducir una nueva nómina de personajes constituida por sus vástagos: Frandalo y la reina de Traramata; Balán y la reina de Pentapolín; Garamante y la reina de la Serracénica; Cuadragante y la reina de Fenicia; Languines y la reina de Coritón; Galvanes y la reina de Mesopotamia; Giontes y la reina de Arcadia; Sarquiles y la reina de Manidia, Elinio y la reina de Circia; Abiés y la princesa de Antioquía; Orizenes y la reina de Chipre; Maneli el Mesurado y la reina de Catabadmón; Bravarte de Siria y la

reina de Egipto; Valladas y la reina de Comajena; y Ambor y la reina de Busquía. A excepción de Maneli, que presenta un problema ya que se obvia a su mujer Liota (*Sergas*), estos personajes masculinos, en su mayoría de procedencia amadisiana, habían quedado desparejados anteriormente.

De otro lado, los parentescos de leche, característicos del *Amadís* y de las *Sergas*, siguen produciéndose en el *AGr*: *Florindo*, hijo de Sinofrio y Florisma, es hermano de leche de Lucencio (también conoceremos en el *Florisel de Niquea* el nombre de la madre de cría de la pastora Silvia, Silvestra). Además, la presencia de los gigantes sigue siendo relevante; así, aparecen diversos troncos genealógicos: el de *Gadalfe*, padre de *Mostruón* y *Leorico*, parientes de *Montón de la Liça*; el *Fradalón Cíclopes* y su hija *Gadalfea*; el de *Sigudos*, su hijo *Mostruoferón* y su pariente *Argentadel*; el de *Leofán* y su mujer *Malfadea*; el de *Fustián* y su hija *Fradamela*, y el de *Bravanadel* y su hijo *Furior Cornelio*. Este último será crucial en el establecimiento de las relaciones de parentesco y la creación de nuevos gigantes en los *floriseles*.

En cuanto a las principales adiciones de Silva, cabe destacar la presencia de una rama de raza negra, así como la importancia de la introducción de varios personajes femeninos:

- Uno de los personajes fundamentales es *Zirfea*, que mantendrá una relación sexual con Olorius, fruto de la cual nacerá *Axiana*. *Zirfea* es hermana de *Zarzafiel* y del soldán de Niquea.
- Otro personaje de enorme relevancia es *Brimartes*, hijo de Brian de Monjaste, que contraerá matrimonio con Onoria, de cuya unión nacerán dos hijos, su homónimo *Brian* y *Elena*. Esta última será de enorme relevancia en el *Florisel de Niquea*.
- Otra rama significativa es la constituida por los personajes de raza negra *Magadén*, su mujer *Buruca* y su hijo *Fulurtín*, como un hermano para Amadís de Grecia. Estos emparentarán con el linaje amadisiano dado que *Fulurtín* contraerá matrimonio con *Libriaxa*, hija de Talanque y de Calafia, y hermana de *Orizenes*. La raza negra no era habitual en la literatura contemporánea, menos todavía para la creación de personajes tan nobles como *Magadén*, su mujer *Buruca* y su hijo *Fulurtín*, sino que más bien

aparecía en la literatura áurea para representar a criados o siervos, tal y como ocurre con la Boruca de la *Segunda Celestina* de Silva, que recuerda sin duda a esta en su nombre, o la Baruquela que Silva incluirá en la *Tercera Parte de Florisel de Niquea*. Estos solían emplear un lenguaje particular, la lengua de negros, cosa que no sucede en el *Amadís de Grecia* en el que los personajes aparecen enormemente dignificados. Sin embargo, los negros, junto con locos y enanos, eran habituales de las cortes de los siglos XVI y XVII como ha estudiado Moreno Villa (1930):

Y si los Borbones desterraron a los enanos y locos, se quedaron todavía con algo, los negros, y siguieron la vieja costumbre austriaca de bautizarlos con los nombres y apellidos de la familia real. Así, el caso de aquel Alfonso Carlos de Borbón, negro y arquitecto, en tiempos de Carlos III (Moreno Villa, 1930: 30)<sup>345</sup>.

De hecho, Zaragoza era una localidad “que abastecía de locos y enanos mucho más que otras de España” (Moreno Villa, 1930: 18), dada la frecuencia de la aparición de la frase *que vino de Zaragoza* en numerosa documentación acerca de estas figuras cortesanas.

- Los otros tres personajes fundamentales en el *Amadís de Grecia* son femeninos y, todos ellos, acabarán entroncando con el linaje amadisiano:
  - *Abra*, hija de *Zimbrel* y hermana de *Zair*. Pese al deseo de venganza por la muerte de su hermano, acabará contrayendo matrimonio con Lisuarte (hijo de Esplandián y de Leonorina), fruto de cuya unión nacerán *Zair*, homónimo del hermano fallecido, y *Leonorina*, homónima de la abuela paterna.
  - *Zahara*, que mantendrá por encantamiento una relación sexual con Amadís de Grecia, de la que nacerán *Alastraxerea* y *Anaxartes*, circunstancia y personajes clave en el *Florisel de Niquea*.

---

<sup>345</sup> Moreno Villa (1930) brinda numerosos ejemplos de negros en la corte como el hombre de placer de Juan de Austria (1624-1654) retratado por Velázquez, la criada de la infanta María Teresa (1656), Felipa María Teresa de Austria o la negrita Bernarda de Austria (1670). También registra los siguientes negros o negrillos en Palacio: don Rodrigo de Alencastro (1596), Juan Carlos (1669), Jusepe (1634), Lora [turquilla] (1619), Marcela Carlos (1669), Lorenzo de los Reyes (1639-1699) o la Turquilla (1690-1691), además de otros que figuran en la documentación de manera anónima.

·*Niquea*, que contraerá matrimonio con Amadís de Grecia, de cuya unión nacerá *Florisel*, protagonista y personaje que da título al próximo libro del ciclo. Niquea, hermana de *Anastárax*, otro personaje fundamental, es hija del soldán de Niquea y de la hija del rey de Tebas.

## 8. Conclusiones

El *Amadís de Grecia* supone un antes y un después en la producción caballeresca de Feliciano de Silva. Tras la publicación del apócrifo *Lisuarte* de Juan Díaz, el mirobrigense construye todo lo necesario para dar rienda suelta a su personalidad creativa en los *floriseles*. Sitúa a Amadís de Grecia como principal protagonista y, junto a él, a una serie de personajes omnipresentes en el resto del ciclo amadisiano. Estos le permitirán al autor introducir una serie de nuevos elementos y funcionalidades antroponímicas diversas.

La antroponimia del *Amadís de Grecia* es mayoritariamente grecolatina. Sin embargo, hay que distinguir la presencia de un notable grupo de nombres de procedencia árabe. La relación de Silva con el mundo de los conversos ha hecho interpretar el episodio alegórico del *Sueño* como una clave referencial a su propia esposa, Gracia Fe. De otro lado, el juego con la novela pastoril y la sentimental queda patente en la dimensión antroponímica. Por último, la funcionalidad del nombre propio y del sobrenombre es cada vez más compleja. Silva anuncia ya en este texto el juego constante que le va a proporcionar la usurpación de una identidad o la construcción de alteregos relacionados, muchas veces, con el enredo amoroso.

En conclusión, Amadís de Grecia, “traspasador de su nombre y hábito extraño” (*AGr*, II, cap. 123: 543), abre una senda en el ciclo amadisiano por la que discurrirán otros personajes del *Florisel de Niquea*, como veremos en el caso de las travestidas Daraida y Garaya.

## V.V. LA ANTROPONIMIA EN EL *FLORISEL DE NIQUEA (PARTES I-II)* DE FELICIANO DE SILVA

El 10 de julio de 1532 se publica, en las prensas vallisoletanas de Nicolás Tierri, la primera edición de la *Corónica de los muy valientes y esforçados cavalleros don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente príncipe Amadís de Grecia, emendada del estilo antiguo según que la escribió Zirfea, reina de Argines, por el grande amor que a sus padres tuvo, que fue traducida de griego en latín y de latín en romance castellano por el muy noble cavallero Feliciano de Silva*, más conocida como *Florisel de Niquea (Partes I-II)*. Con ella, comienza la llamada *Crónica de Florisel de Niquea*, serie que, además de esta, acoge dos continuaciones más, la *Tercera Parte de Florisel de Niquea* (a. 1535) y la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* (1551).

Esta entrega inicial del *Florisel de Niquea* consta de dos partes divididas en 134 capítulos. La primera alterna, de un lado, las andanzas de los príncipes Anaxartes y Alastraxerea y, de otro, las de Florisel de Niquea, hasta que acaban confluyendo. La segunda, que comienza con la declaración de guerra de Lucidor a Florisel por el rapto de Helena, emula el episodio de la guerra de Troya y narra el nacimiento de Diana, personaje de especial relevancia en la *Tercera parte de Florisel de Niquea (FNIII)*. Todo ello con ciertas intromisiones del historiador ficticio Galersis, que volverá a aparecer en los *floriseles* y que Pedro de Luján también empleará en su *Silves de la Selva*<sup>346</sup>.

Esta primera entrega del *FNI-II* evidencia una concepción global previa de los *floriseles* por parte de Silva dado que, al final del texto, mediante prolepsis, nos avanza situaciones que se desarrollarán en el *FNIII*, del mismo modo que en este las habrá del posterior.

La fortuna del *FNI-II* y de sus dos continuaciones fue tal que dejó su huella en la producción literaria posterior y, en especial, en el teatro del siglo XVII. Así ocurre con la comedia *Don Florisel de Niquea* del Doctor Juan Pérez de Montalbán, o con *Las aventuras de Grecia*, comedia anónima que tuvo como hipotexto la propia obra del

---

<sup>346</sup> Ya se ha observado cómo en la *CR*, que influyó en la obra creativa de Silva, también aparecen tres historiadores ficticios: Eleastras, Alanzuri, y Carestes.



madrileño (Demattè, 2008; Demattè y Río, 2012). También se encuentran reminiscencias de los mismos en *Los encantos de Bretaña* de Alonso de Castillo Solórzano (1634), en *Don Florisel o Para con todos hermanos y amantes para nosotros* de Juan Pérez de Montalbán e incluso, de manera somera, en comedias como el *Aquiles* de Tirso de Molina que podría compartir ciertos motivos caballerescos como el empleo del disfraz (Escalonilla López, 2004) tan recurrente en la obra caballerisca de Silva (Dematté, 2005).

## 1. La antroponimia en el *Florisel de Niquea* (Partes I-II)

Antes de pasar a desglosar los datos estadísticos dedicados a la antroponimia en el *Florisel de Niquea* (I-II), conviene hacer una serie de precisiones numéricas. Una vez más, me he apoyado en la guía caballeresca del Centro de Estudios Cervantinos correspondiente para la elaboración y cotejo de la lista de antropónimos del texto. En esta ocasión, Gema Montero ha trabajado de manera más general y ha obviado múltiples personajes que incluyo aquí, acompañados de su localización primera, ya que influyen notablemente en el estudio antroponímico del mismo: *Abiés* (cap. 22, fol. 39r), *Ambor* (cap. 1, fol. 2v), *Apolidón* (II, cap. 6, fol. 143r), *Arcalabes* [*Arcaláus*] (II, cap. 57, fol. 239v), *Atrides* (II, cap. 9, fol. 149v), *Atrides* [hijo] (II, cap. 9, fol. 149v), *Balán* (cap. 22, fol. 39r), *Bardarín* o *Baldarín*, hijo de Brugiante, distinto a Bardarín el Grande, hijo de Argarán (cap. 38, fol. 60v), *Brabarte de Siria* (cap. 22, fol. 39r), *Bradanel* (cap. 3, fol. 5r), *Bruneo* (cap. 17, fol. 29v), *Constantino* (cap. 46, fol. 77v), *Corisanda* (cap. 17, fol. 29v), *duque de Brabrón* (II, cap. 31, fol. 223v), *duque de Lorrena* (cap. 9, fol. 16r), *duquesa de Austria* (cap. 17, fol. 29v), *duquesa de Saboya* (cap. 17, fol. 29v), *duque Ordán* (II, cap. 54, fol. 232v), *Endriago* (cap. 7, fol. 12r), *Ermitaño* (cap. 27, fol. 44v), *Esclariana* (cap. 9, fol. 15v), *Filides* (cap. 58, fol. 106r), *Galvanes* (cap. 22, fol. 39r), *Garamonte* (cap. 22, fol. 39r), *Giontes* (cap. 22, fol. 39r), *Gorciana* (cap. 17, fol. 29v), *Grasandor* (cap. 17, fol. 29v), *Iris* (cap. 54, fol. 97r), *Languines* (cap. 22, fol. 39r), *Leda* (cap. 34, fol. 53v), *Mabilia* (cap. 17, fol. 29v), *Milicia* [*Melicia*] (cap. 17, fol. 29v), *Mostrofurón* (II, cap. 54, fol. 233r), *Onolaria* (cap. 6, fol. 11r), *Orizeus* (cap. 22, fol. 39r), *Patín* (cap. 48, fol. 83r), *Persilla* o *Persilea* (cap. 3, fol. 5r), *príncipe de Bohemia* (II, cap. 7, fol. 142v), *rey de Dacia* (II, cap. 11, fol. 155r), *rey de Jaba* (II, cap. 31, fol. 191r), *rey de Tandas de Nanda* (II, cap. 4, fol. 137r), *rey de Trapoloña* (II, cap. 29, fol. 187r), y *Vallados* (cap. 22, fol. 39r). Como puede observarse, algunos de ellos proceden de entregas precedentes (*Abiés*, *Bruneo*, *Corisanda*, *Galvanes*, *Mabilia*...) y otros son de nueva creación (*Atrides*, *Persilla*, ...) <sup>347</sup>. De otro lado, se produce la reduplicación de

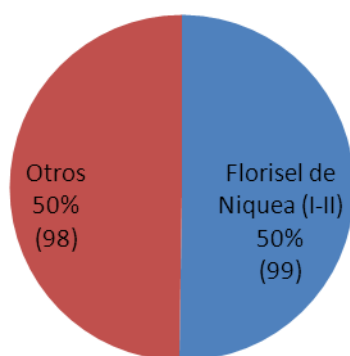
---

<sup>347</sup> He omitido en esta nómina aquellos nombres que corresponden a citas de personajes históricos (*Alexandre*, *César*, *Pompeyo*, ...), bíblicos (*Abraán*, *Job*, *Judi*, ...), mitológicos (*Apolo*, *Diana*, *Minotauro*, *Neptuno*, ...), literarios (*Omero*, *Virgilio*, ...) o alegóricos (*Fortaleza*, *Justicia*, *Misericordia*, *Razón*, *Temperança*), entre otros. Tampoco he considerado en la elaboración de las estadísticas aquellos que responden a un título pese a ser muy numerosos: duque de Alfarcas, duque de Molosia, duque de

un personaje, *Nastasiana* o *Anastasiana*, que ocupa dos entradas en la guía; en una se describe como la hija del duque de Lorena y en la otra como hija del duque de Saona, pero en ambos casos se trata del mismo personaje, doncella y confidente de Lucela y de sus amores por Amadís de Grecia.

Pero volvamos a nuestro propósito inicial. Feliciano de Silva había logrado reconducir el ciclo amadisiano con el *Amadís de Grecia* tras sufrir la aparición del homónimo *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz que tan poco le gustó. Ahora, con el *Florisel de Niquea (FNI-II)*, todavía va más lejos y se distancia del modelo amadisiano para profundizar en una serie de elementos que había apuntado en el *Amadís de Grecia*, caracterizado ya por una notable hibridación genérica: el enredo, el disfraz, el humor, la sexualidad, o la liberalidad de la mujer, teñidos de elementos de la ficción sentimental, la novela pastoril o el género celestinesco. Para ello, crea una nómina de noventa y nueve personajes nuevos de un total de ciento noventa y siete. Por lo tanto, aproximadamente la mitad de ellos son de nueva creación, circunstancia que otorga a Silva libertad absoluta para innovar en la narración.

### Personajes de nueva creación en el *Florisel de Niquea (I-II)*



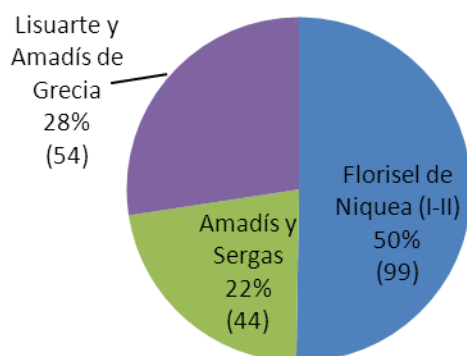
De otro lado, si atendemos a la deuda amadisiana, observamos cómo solo cuarenta y cuatro personajes proceden del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián* de Montalvo. Todos ellos corresponden al núcleo de ambas obras o a alguno

---

Normandía, príncipe de Brandalia, príncipe de Clarenca, rey de Calidonia, rey de Chipre, reina de Lacedemonia, etc.

de sus episodios fundamentales. Por tanto, han dejado de aparecer personajes secundarios que sí encontraban su espacio en las primeras entregas del ciclo de Silva<sup>348</sup>. Así, la deuda con el texto primigenio se reduce a un 22% de la nómina total, lo cual supone que la labor creativa de Feliciano de Silva es mayor que en cualquiera de los textos precedentes.

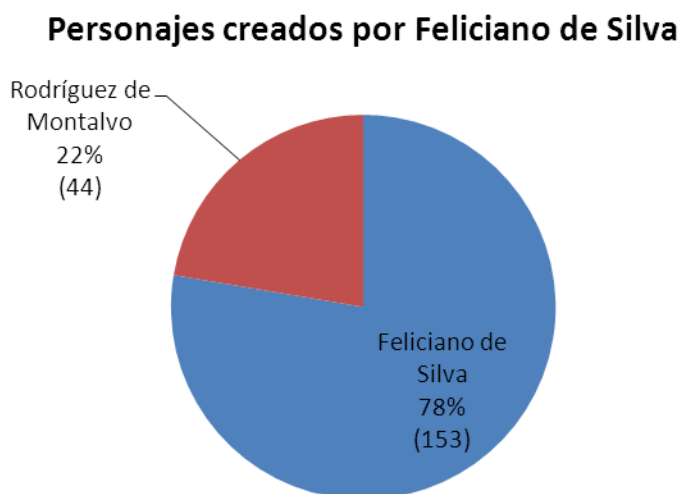
### Porcentaje de personajes del ciclo amadisiano en el *Florisel de Niquea* (I-II)



Silva ha logrado otorgar su propio sello personal al ciclo amadisiano. Se erige como el verdadero continuador del mismo tras Rodríguez de Montalvo. La transición no ha sido abrupta, sino que antes ha publicado el *Lisuarte de Grecia* como un puente entre lo que fue y lo que será, y ha combatido el *Lisuarte* de Juan Díaz asentando las bases de su pensamiento en el *Amadís de Grecia* con el que ha dado un nuevo rumbo al devenir amadisiano. Finalmente, consolida su propia idea del ciclo y de sus protagonistas en

<sup>348</sup> Estos son los personajes procedentes del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián*: *Adián* (Ardián) (II, cap. 21, fol. 172r), *Agrajes* (cap. 17, fol. 29v), *Amadís de Gaula*, *Beltenebros* (cap. 7, fol. 12v), *Ambor* (cap. 22, fol. 39r), *Angriote* (II, cap. 128, fol. 185r), *Apolidón* (II, cap. 6, fol. 143r), *Arcalabes, sic.* *Arcaláus* (II, cap. 57, fol. 239v), *Arquisil* (cap. 9, fol. 15v), *Balán* (cap. 22, fol. 39r), *Briolanja*, *Briolangia* (cap. 17, fol. 29v), *don Bruneo*, *Bruneo* (cap. 17, fol. 29v), *Carmela*, *Armenia* (II, cap. 19, fol. 168v), *Cildadán* (II, cap. 15, fol. 163r), *Corisanda*, *Gorisanda* (cap. 17, fol. 29v), *don Cuadragante* (cap. 22, fol. 39r), *Elisabat* (cap. 51, fol. 89v), *Endriago* (cap. 7, fol. 12r), *Esplandián* (cap. 17, fol. 29v), *don Floristán* (cap. 17, fol. 29v), *don Floristán* (cap. 9, fol. 15v), *Frاندalo* (cap. 22, fol. 39r), *don Galaor* (cap. 17, fol. 29v), *Galvanes* (cap. 22, fol. 39r), *Gandalín* (II, cap. 123, fol. 174v), *Garamonte* (cap. 22, fol. 39r), *Garinto* (II, cap. 16, fol. 163v), *Giontes* (cap. 22, fol. 39r), *Grasandor* (cap. 17, fol. 29v), *don Guilán*, *Guilandas* (cap. 17, fol. 29v), *Languines* (cap. 22, fol. 39r), *Lisuarte de Grecia* (cap. 1, fol. 1v), *Mabilia* (cap. 17, fol. 29v), *Maneli*, *Manali* (cap. 22, fol. 39r), *Melía* (cap. 48, fol. 80v), *Milicia* (cap. 17, fol. 29v), *Norandel*, *Norander* (cap. 23, fol. 39v), *Olinda* (cap. 51, fol. 89v), *Oriana* (cap. 6, fol. 10r), *Patín* (cap. 48, fol. 83r), *Perión* (cap. 17, fol. 29v), *Sardamira* (cap. 17, fol. 29v), *Sarquiles* (cap. 22, fol. 39r), *Urganda*, *Bruganda*, *Burganda* (cap. 51, fol. 90v), *Vallados* (cap. 22, fol. 39r).

este *Florisel de Niquea (I-II)*. Un total de ciento cincuenta y tres personajes (78%) de los presentes en este *FNI-II* han salido de la pluma de Silva, y solo el 22% restante se debe a Rodríguez de Montalvo con las precisas salvedades, dado que la mayoría de estos últimos ya estarían presentes en el *Amadís* primitivo.



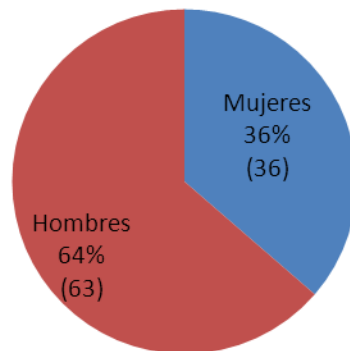
Con respecto al porcentaje de personajes femeninos, el número sigue creciendo dado que, de los noventa y nueve personajes de nueva creación en el *FNI-II*, treinta y seis son mujeres<sup>349</sup>. Es decir, un 36% de los nuevos personajes son femeninos, lo cual nos acerca, poco a poco, a la igualdad numérica entre ambos sexos. Todo ello se refleja en un incremento de los episodios amorosos en detrimento de los bélicos, quizá a sabiendas de que los libros de caballerías contaban con un amplio número de lectoras. Además de esta circunstancia numérica, se encuentra la argumental ya que algunas mujeres cobran especial autonomía permitiéndose una mayor libertad e incluso la burla de los hombres. De especial relevancia resultan caracteres como *Silvia*, *Arlanda*, *Lucela*, *Timbria*, *Alastraxerea* y, posteriormente, *Diana* y *Sidonia*. Un rasgo más que apunta a ese amplio sector de público femenino es la inclusión de numerosas descripciones detalladas de la vestimenta de los personajes, sin duda, la más importante del ciclo hasta ahora y que encontraría una de sus fuentes principales en la ficción

---

<sup>349</sup> Los personajes femeninos de nueva creación en el *FNI-II* son los siguientes: *Adriana*, *Anaxara*, *Arfila*, *Arlanda*, *Arlinda*, *Armida*, *Artimira*, *Balaxa*, *Barraja*, *Casida*, *Castibela*, *Cenobia*, *Cleofila*, *Damicena*, *Diana*, *Franciana*, *Galandria*, *Galatea*, *Gastila*, *Gastilea*, *Grisa*, *Iris*, *Libia*, *Lucía*, *Mañçora*, *Menandia*, *Milia*, *Nastasiana*, *Panfilia*, *Pasilla*, *Persilla*, *Polandra*, *Sidonia*, *Silerfia*, *Silvestra*, y *Zircania*.

sentimental<sup>350</sup>. Significativa resulta la descripción detallada de la vestimenta de damas y caballeros para el día de la tela, una especie de concurso de moda, presente en la anónima *Cuestión de amor* (1513), que sigue unas pautas muy parecidas a las del *FNI-II*.

### Porcentaje de mujeres de nueva creación en el *Florisel de Niquea (I-II)*



Por otro lado, si consideramos la presencia femenina en la nómina total del *FNI-II*, el porcentaje se mantiene estable con respecto al *Amadís de Grecia*: sesenta y nueve personajes femeninos que suponen un 36% de la nómina total (de estas, diez proceden del *Amadís* y de las *Sergas de Esplandián*).

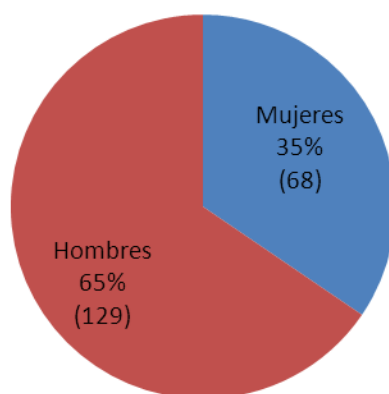
---

<sup>350</sup> Predominan las descripciones del vestuario femenino, normalmente acompañadas del peinado o tocado. Como muestra, un botón:

[Alastraxerea] vestida de una larga ropa toda plegada y muy ceñida de tela de gruesas perlas, toda sembrada de claveles de oro con las ojas de rosicler por gran arte en sus ojos entexidas, las cuales d'esmeraldas eran hechas. Y, sobre un hombro caído, llevaba una mantilla de raso verde sembrada toda de claveles blancos con los peçones y ojas de oro muy bien obradas. Traía sobre su cabeça un tocado hecho como una guirnalda, todo cubierto de claveles de oro y rosicler texidos con ojas de esmalte verde y, por entre ellos, por todas partes salían, a gadexos, los sus muy hermosos cabellos hechos todos laçandos en lo alto de la cabeça. Y, en medio della, una gruesa gadexa dada un ñudo y, de los cabellos que del ñudo quedavan, hechas muchas lazadas con tan ricos cercillos que no tenían precio, y sobre el cabello colgaban dos lazadas de sus cabellos que davan lustre a su hermosura con tanta apostura que a todos ponía espanto de sí. (*FNI-II*, cap. 68, fol. 125r).

Para más información sobre la importancia y significado de la indumentaria bélica y cortesana en los libros de caballerías, con especial atención al *Palmerín de Inglaterra*, ver Marín Pina "Seda y acero. La indumentaria en el *Palmerín de Inglaterra* como signo cortesano" (en prensa).

## Personajes femeninos en el *Florisel de Niquea*



En conclusión, Feliciano de Silva conduce el *Florisel de Niquea (Partes I y II)* por unos derroteros cada vez más ajenos a la tradición de Montalvo. La inmensa nómina de personajes de nueva creación y de aquellos que él mismo había introducido en el *Lisuarte de Grecia* y en el *Amadís de Grecia*, le proporcionan material suficiente para elaborar episodios de la índole más diversa, y para continuar con ese hibridismo genérico y esa multiculturalidad que también se plasmará a nivel antroponímico, como ya sucediera en el *AGr* con los nombres bucólicos.

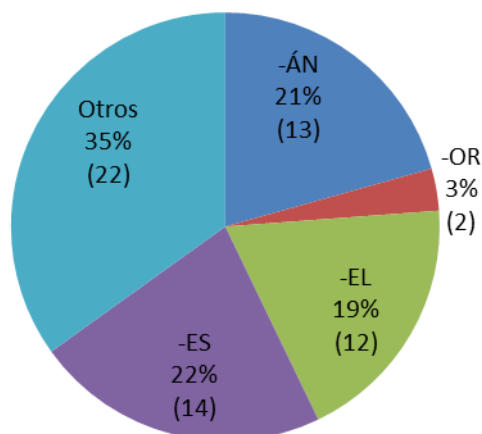
## 2. Mecanismos de formación antroponímica

Si nos atenemos a los mecanismos de formación antroponímica empleados por Silva en su *Florisel de Niquea (I-II)*, observamos cómo el panorama se aleja parcialmente de las entregas precedentes en cuanto a sufijación masculina de los personajes de nueva creación. Así, desaparece la sufijación latina masculina predominante en –IO/-EO (solo encontramos a *Mordaqueo* y a *Breo*), mientras que en el caso femenino se mantiene estable, ya que –ANA (*Adriana, Diana, Franciana, Nastasiana*) e –IA (*Cenobia, Libia, Menandia, Milia, Panfilia, Sidonia, Silerfia, Timbria, Zircania, Galandria*) copan el 38% de los casos (en el *Amadís de Grecia* ambos suponían un 42%).

Así, en el caso masculino el sufijo más productivo es –ES (*Anaxenes, Arlanges, Armines, Artises, Atrides, Atrides [hijo], Balartes, Falanges, Frises, Hernaes, Manatiles, Timbres, Semistenes, Tantínides*), seguido de –ÁN (*Alaxarán, Argarán, Bradarán, Braforán, Esperán, Florarlán, Lidarán, Luidán, Madafarán, Sizirfán, Ordán, Magazán, Rusián*) y de –EL (*Altibel, Astibel, Astibel, Arbantel, Bastinel, Bocarel, Bradanel, Danisel, Encibel, Florisel, Moraizel, Zambanel*). Ninguno de los tres es extraño al ciclo amadisiano. Junto a ellos, siguen apareciendo otros sufijos prototípicos del AG aunque en menor medida; así ocurre con –OR (*Albior, Arpilior*), –ÍN (*Baldarín y Bardarín*), –RTE (*Beluarte y Bravarte*), –NTE (*Brugiante*) o –IL (*Madasavil*).

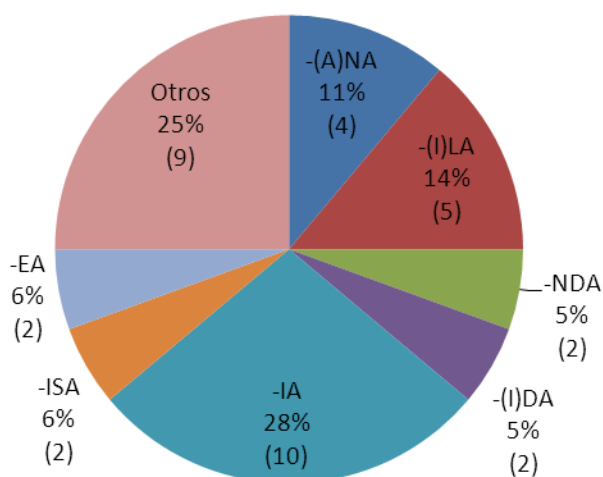


### Sufijación masculina de nueva creación en el Florisel de Niquea (I-II)



En el caso de la antroponimia femenina, como ya se ha observado, predomina el sufijo latino –IA (*Cenobia, Libia, Menandia, Milia, Panfilia, Sidonia, Silerfia, Timbria, Zircania, Galandria*), seguido de –(I)LA (*Arfila, Cleofila, Gastila, Pasilla y Persilla*) y de –(A)NA (*Adriana, Diana, Franciana, Nastasiana*). También cobran cierta relevancia los antropónimos finalizados en –(I)DA (*Armida, Casida*), –ISA (*Florisa, Grisa*), –EA (*Gastilea, Galatea*) y –NDA (*Arlanda, Arlinda*).

### Sufijación femenina de nueva creación en el Florisel de Niquea (I-II)



En cuanto a la prefijación, el panorama es similar al precedente. Aparecen una serie de nombres cuya creación parte de términos y conceptos tan recurrentes en el mundo caballeresco como FLOR, LUZ y SILVA, que ya se desarrollaban con anterioridad. A estos se les añaden otros nuevos, como los siguientes, dado que, cada vez más, los antropónimos cobran una mayor transparencia y permiten observar más fácilmente su formación por derivación y composición (véase el capítulo correspondiente a los mecanismos de formación antroponímica caballeresca):

-CASTIDAD: *Castibela*. El nombre de la hija del rey Languines, parte del grupo de infantas y de príncipes que no habían logrado romper el encantamiento de la Torre del Universo, hace referencia, sin duda, a la castidad, una de las virtudes que toda doncella debe poseer.

-ESPERANZA: *Esperán, Espés*. Tanto el nombre de Esperán de Chipre, hijo de Orizeus (Orizenes), como el de Espés de Fenicia, hijo de Cuadragante, se forman a partir del término latino *spes* ‘esperanza’. De nuevo, un concepto positivo que debe albergar todo caballero que se precie, y una de las virtudes teologales. En el *Lisuarte de Grecia* ya había aparecido el Caballero de la Espera [Perión de Gaula] “porque quien os envió estas armas toda esperança es en vós, que por esta causa os las embió con esta orladura, e por otra mayor que cuando tiempo fuere sabréis” (*LG*, cap. 3, p. 13). A pesar de no encontrar en el *FN* la descripción de las armas de estos dos personajes, cabe señalar que la esperanza se asocia tradicionalmente al color verde y, así, combinan estos elementos personajes como el soldán de Babilonia Albaizar, que “salió armado de armas verdes sembradas de esperas en señal de su victoria” (*Palmerín de Inglaterra*, II, fol. 122r) o de Palmerín de Olivia armado “de unas armas nuevas qu’él avía fecho fazer y eran todas verdes por mostrar la esperança e alegría que levava en yrse de aquella tierra para donde estaba su señora” (*Palmerín de Olivia*, ed. Di Stefano, 2004: 186).

-FÉNIX: *Fénix*. Tanto Fénix de Corinto, hijo de Giontes, como Fénix de Fenicia, caballero que acompaña a Zahir en la búsqueda de Amadís de Grecia, toman su nombre del fénix, del latín *Phoenix*, ave mitológica que, en último término, nos remite a un concepto de singularidad y excepcionalidad, calificativo apropiado para un guerrero: *fénix* es, por metonimia, ‘todo aquello que es singular, raro, exquisito, o único en su especie’ como lo fuera Lope, el Fénix de los ingenios (*Autoridades*, 1780).

-FLOR: *Florarlán, Floreus, Florisa, Florisel*. Una vez más, no puede faltar el término *flor* tanto en el caso femenino como en el masculino. En esta ocasión, se ha empleado en la formación de Florarlán, hijo de Florisel y de Arlanda; de Floreus (Florelus), amigo de los príncipes griegos; de Florisa, hija de Garamonte; y de Florisel de Arcadia, hijo de Giontes.

-LUZ: *Lucendus, Lucía*. Junto con flor, la *luz*, la luminosidad y la claridad, es el concepto más productivo en la antroponimia caballeresca en cuanto ambos simbolizan la virtud del caballero o de la dama. En el *FNI-II*, encontramos a Lucendus, hijo de Lucidor y Leonoria, y a Lucía, hija de Bravarte.

-SELVA (SILVA): *Silvestra*. Por último, y remitiendo a esa antroponimia bucólica que se había iniciado en el *Amadís de Grecia* con Silvia, encontramos a Silvestra, su madre adoptiva, de la que no habíamos conocido el nombre con anterioridad. Por un lado, remite a la selva y a la tradición bucólica italiana de las silvas y, por otro, enlaza con lo rústico. En el propio *FNI-II* se produce un juego verbal con la pareja Silvia-silva, en una conversación jocosa entre Darinel y Timbria, dos personajes cuyos antropónimos se hallan vinculados al ámbito pastoril o campestre. Timbria quiere conocer la causa por la cual Darinel pena y se encuentra tan maltratado, a lo que este responde:

-La cruel Silvia –dixo él.

- Bien digo yo –dixo ella [Timbria]- que las silvas son que te niegan el pasto.

- Por cierto es gran crueldad la suya.

-¿Y qué crueldad haze contigo?

-No aver duelo de mí –dixo él- que dexo de ser mío por ser suyo.

-Bien lo parece, por cierto –dixo ella- según semeja que nunca entraste en poblado. (*FNI-II*, cap. 27, fol. 44v).

Así, Timbria animaliza a Darinel que, por otra parte, recordemos que se había descrito “tan maltratado y feo y la melena que parecía un vellocino” (*FNI-II*, cap. 27, fol. 44r), al compararlo con un carnero u oveja a la que *silv(i)a*, los campos y bosques le

niegan el pasto, y que se muestra tan aselvajado que no parece haber pisado poblado. Este diálogo ofrece una clara muestra de la ironía que Silva destila en su obra, fundamentalmente puesta en boca de personajes femeninos como Timbria, que llegan a burlarse de los hombres.

En todos los casos anteriores, los antropónimos se han formado por derivación, a excepción de *Castibela* y de *Florarlán*, nombres compuestos de dos elementos. El nombre de la primera se construye a partir de CASTA+BELLA, belleza y virtud se unen en este personaje femenino prototípico. El caso de Florarlán es especial, ya que su nombre se forma a partir del comienzo del de su padre y de su madre, FLOR(isel)+ARLAN(da), siguiendo el mecanismo señalado por Marín Pina de *interpretatio per syllabas* (1990), algo similar a lo que sucediera en el *Florisando* con el protagonista, formado a partir de sus progenitores Florestán y Corisanda. A estos se añadirían otros casos de nombres compuestos en el *Florisel de Niquea*, como son Alastradolfo, Astibel, Artimira o Cleofila, que se analizarán más adelante.

En cuanto a la procedencia de los nombres, se produce una hegemonía de los antropónimos de procedencia griega y latina, a la par que una disminución de los nombres árabes y hebreos, así como cierto aumento de la antroponimia germánica. Mientras que en el *Amadís de Grecia* Feliciano de Silva parecía interesarse especialmente por indagar en el universo árabe, hebreo y en la raza negra (Magadén, Buruca y Fulurtín), ahora parece centrarse en el componente pagano y griego aunque la antroponimia árabe sigue siendo significativa.

1. **Nombres latinos:** *Adriana, Albior, Altibel*<sup>351</sup>, *Arfila, Armida, Artimira, Astibel, Castibela, Diana, Esperán, Espés, Floreus, Florisa, Florisel, Lucendus, Lucía, Silvestra, Timbres, Timbria.*

*Adriana*, hija de Maneli, es antropónimo que procede del topónimo *Adria*, ciudad italiana que dio nombre a una familia de larga tradición entre la nobleza romana, los *Adrianos*. En ocasiones vale por *Ariadna*, hija del rey *Minos* desamparada por *Teseo* en la mitología griega; así aparece en textos anteriores al *FNI-II* como el *Tirant*, el *Bursario* de Rodríguez del Padrón o el *Triumphete de amor* de Santillana. Sin embargo, no encuentro una conexión argumental entre ambos personajes.

*Albior*, hijo de *Ambor* de *Gadel*, es nombre latino que procede de *albus* ‘claro, blanco’, en su grado comparativo (Corominas I, 1980-1991: 118) y, por tanto, destaca el carácter virtuoso del caballero. *Arfila*, princesa de *Boecia*, había sido el nombre de una dama liberada de prisión por *Clarimundo* en la obra homónima (Coimbra, 1522); mientras que en este vive en la corte de *Constantinopla* con la esperanza de conseguir el amor del protagonista, en la obra que nos ocupa pide a *Florisel* que venga la muerte de su marido y que la acompañe al *Castillo de la Isla Cerrada*.

*Armida* es nombre latino cuyo origen podría situarse en un personaje homónimo del *Palmerín de Olivia* (1511), infanta del reino de *Ungaría* que ama a *Frisol*. En el *FNI-II* es duquesa del reino de *Calidonia* de enorme belleza. Un personaje homónimo aparecerá en la *Jerusalén liberada* de *Tasso* para dar nombre a una maga; y todavía *Lope* y otros autores emplearán este antropónimo de enorme productividad. Por otro lado, como ya se ha señalado, *Castibela* es antropónimo por composición nominal de ‘casta’ (del latín *castus* ‘puro, virtuoso’, Corominas I, 1980-1991: 197) y ‘bella’ (del latín *bellus*).

*Diana*, hija de *Sidonia* que nace al final del *FNI-II* y una de las protagonistas indiscutibles de los *floriseles*, es homónima de la mitológica diosa *Diana* (nombre romano para la griega *Artemisa* o *Ártemis*). *Diana*, del latín *dies* ‘día’, se asocia tradicionalmente con la luna, vínculo que sirve a *Silva* para señalar que su personaje es

---

<sup>351</sup> *Altibel*, hijo del rey *Balán*, consta como apellido basado en motes físicos o morales de uso cotidiano en *Cataluña* en el siglo XIII (Guinot, 2010: 205). Quizá sea un nombre compuesto de dos elementos que remite a la altura o grandeza y a la belleza, aunque me inclino por considerar que es variante o confusión del antropónimo *Astibel* que portan otros dos personajes del *FNI-II*.

la más bella entre todos los astros e identificarla con la luna, por “ser entre todos como la luna entre las otras estrellas, la llamaron Diana” (*FNI-II*, II, cap. 43, fol. 211v) o “el nombre de Diana le fue otorgado con aquella ventaja de hermosura a todas las humanas donzellas que en el cielo ellas a las resplandecientes estrellas tiene” (*FNI-II*, II, cap. 64, fol. 249r). Como sucediera con la comentada Elena del *Amadís de Grecia*, “segunda Helena” de Troya, todavía presente en el *FNI-II* (“la affrenta sin dubda es igual a todos de aquella que con tanta sangre de la troyana y griega sangre fue comprada por la primera Helena, donde yo rescibo por gran tentación del soberano rey que mi hija aya sido causa para tomar del nombre de segunda”, *FNI-II*, II, cap. 1, fol. 130v), ahora nos encontramos con Diana.

Ya hemos visto cómo *Esperán* y *Espés* parecen formarse a partir del latín *spes* o *sperare* ‘esperar, tener esperanza’ (Corominas II, 1980-1991: 741). Tanto *Floreus*, del latín *flos, floris*, como *Florisa* y *Florisel*, proceden de *floreo* ‘florecer o abundar’. En el caso de *Florisa*, es antropónimo que ya aparecía en el *Floriseo* (1526) como prima del protagonista; también es topónimo, el nombre de una villa en el *Arderique*, y nombre que tanto Lope como Cervantes seguirán empleando en sus obras, como ocurre con *La Galatea*. Tanto *Lucendus* como *Lucía*, son antropónimos que provienen del latín *lux, lucis* ‘luz’. En el caso de *Lucía* podría referirse a la expresión *prima luce natus* ‘nacido con la primera luz’ (Albaigès, 1993: 162), denotando su belleza. De otro lado, *Silvestra*, madre adoptiva de Silvia, procede de *silva* ‘bosque’.

Por su parte, *Timbres*, hijo de Brabarte de Siria, es antropónimo procedente de un término heráldico, *timbre*, empleado para designar ‘la insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados del noble’ y, por metonimia, ‘cualquier acción gloriosa, que ensalza y ennoblece’ (Autoridades, 1780), nombre apropiado para un caballero. *Timbria*, cormana de Helena, es el nombre de una hierba o planta salvaje o silvestre similar al tomillo, que vale por *axedrea* (Autoridades, 1780). De otro lado, tanto *Timbres* como *Timbria* podrían relacionarse con el apelativo *Timbreo* que autores como Virgilio utilizaron para referirse al dios Apolo, derivado del topónimo *Timbra* que designa a una persona natural de la ciudad de la Tróade, antigua región de Asia Menor. Por su parte, *Timbria* será antropónimo femenino que utilizará posteriormente Juan de Timoneda para su “Romance de *Timbria*” (1561) y protagonista de una obra pastoril del XVI, *Coloquio de Timbria* de Lope de Rueda (1552).

2. **Nombres griegos:** *Agesilao, Anaxara, Anaxenes, Atrides, Cenobia, Cleofila, Falanges, Fénix, Filides, Galandria, Galatea, Nastasiana, Panfilia, Polandra.*

*Agrisilao* o *Agesilao*, del griego *agein* ‘conducir’ y *laos* ‘pueblo’, es decir, ‘el conductor del pueblo’, es personaje que aparece al final del *FNI-II* pero que será uno de los principales protagonistas de la *Tercera parte de Florisel de Niquea*. El hijo de Falanges y Alastraxerea comparte nombre con el personaje histórico griego, hermano de Agris II, que reivindica su sucesión junto a su hijo Leotíquidas, siendo elegido gracias al apoyo de Lisandro. Participa en las batallas de Nemea y de Coronea, y muere junto a Artajerjes, antropónimo que portará un personaje del *FNIII*. El propio Agesilao se cita como *exemplum* en el *FNI-II*, por boca de Falanges que, curiosamente, será el progenitor del personaje homónimo: “de aquel excelente Agisila, que con vitoria de seis mil enemigos muertos, de la muerte de ocho cavalleros suyos llorava, reputando ser dignos de conquistar a toda Asia a Grecia de averlos perdido lamentava porque no se deve un amigo aventurar por diez mil enemigos, pues el precio de la misma persona está reservado que el de todo el mundo no se puede igualar” (*FNI-II*, II, cap. 1, fol. 133r). Este dolor de Agesilao por la muerte de sus hombres es motivo recurrente en otros textos históricos. Agesilao es personaje recordado en las *Vidas paralelas* de Plutarco, texto que parece haber influido en Feliciano de Silva (Pomer y Sales Dasí, 2005) y, de ahí, por ejemplo, toma la información Encina en su *Poemario* (1496) cuando aduce: “El rey Agesilao, como dize Plutarco, preguntado de la justicia y la fortaleza cuál fuesse más necessaria, respondió que no teníamos necesidad de fortaleza si nos allegássemos a la justicia” (CORDE). De otro lado, Silva vuelve a mencionarlo como *exemplum* en la *Segunda Celestina* cuando Sigeril dice a Felides: “No te has querido parecer a Julio César en la vitoria contra Pompeyo, ni al rey Agesilao en la vitoria contra los tebanos y argivos, que la clemencia de los muertos y vencidos les templava la gloria del vencimiento”. La conexión entre el personaje histórico y el amadisiano es incuestionable al llegar al último folio del *FNI-II*, ya que en él leemos “El príncipe don Falanges huvo otro de su excelentíssima muger que llamaron por sus estrañas virtudes el seriendo Agrisilao” (*FNI-II*, II, cap. 64, fol. 250v) que, sin duda, es un error por

“segundo Agrisilao”, sintagma habitual en Feliciano de Silva, como también lo son “segunda Oriana” o “segunda Elena”.

*Atrides* hace referencia a los atridas, descendientes de Atreo en la mitología griega, rey de Micenas y padre de Agamenón y de Menelao. Por tanto, emparenta a ambos personajes del *FNI-II*, padre e hijo, con este célebre linaje. Dicha forma, *atrides*, se empleaba en los textos del siglo XV para significar “atrida”, incluso el propio Atreo aparece mencionado mediante esta forma en textos como el *Homero romanizado* (1442) y el *Laberinto de Fortuna* (1444) de Juan de Mena, o la *Traducción y glosas de la Eneida* de Enrique de Villena (1427-1428), entre otros. De otro lado, *Filides* es homónimo de un capitán griego del sitio de Troya que aparecía en la *Ilíada*. La etimología de su nombre hace referencia al amor, la amistad, la filantropía.

*Falanges*, el nombre de uno de los principales protagonistas del *FNI-II*, procede del término griego *phalanx* ‘garrote, rodillo’, ‘línea de batalla’, ‘batallón, tropa’ (Corominas II, 1980-1991: 836) que servía para designar a un “esquadrón cuadrado de gente que usaban los macedonios, y constaba regularmente de ocho mil hombres de infantería. Hoy se toma por semejanza por cualquier número de tropas regladas en esquadrones, o regimientos” (Autoridades, 1803). Con este mismo sentido de tropa o ejército, aparece como sustantivo en un par de ocasiones en el propio texto: “poderosas falanges de nuestros soberanos ejércitos” (*FNI-II*, II, cap. 28, fol. 183r), o “las poderosas falanges de los griegos llegan” (*FNI-II* II, cap. 30, fol. 188v). Es, por tanto, antropónimo de origen militar, adecuado a un caballero crucial en la obra de Silva.

*Fénix de Corinto* y *Fénix de Fenicia* proceden del término griego *Phoenix*, el mismo que da nombre al ave mitológica. Como ya se ha comentado anteriormente, dicho término pasó a significar por metonimia ‘todo aquello que es singular, exquisito, o único en su especie’ (Autoridades, 1780). Es, por tanto, antropónimo muy apropiado para un caballero andante. En el texto aparece, también, bajo la variante *Fenis*, forma más antigua.

*Galandria*, nombre de una doncella de Alastraxerea, muy probablemente provenga del griego *kálandra* ‘calandria’, ave semejante al ruiseñor cuya principal belleza radica en su voz. Dicha ave aparecía con estos atributos en obras contemporáneas como *El Scholástico* de Villalón (c. 1539) o la poesía de Sánchez de



Badajoz en el *Cancionero general* (c. 1520). De nuevo, es antropónimo muy pertinente para un personaje femenino del género caballeresco, ya que destaca su belleza<sup>352</sup>.

*Nastasiana* o *Anastasiana*, nombre de una doncella de Lucela, procede del griego *Anastasio* ‘resurrección del Señor’. *Panfilia*, nombre de la hija del rey Orizenes y hermana de Esperán, es término griego que significa ‘todas las razas’ formado a partir del prefijo *pan-* del griego *παν*, *παντος* ‘todo, de todo’. Aparece como topónimo para designar a una región de Asia Menor convertida en provincia romana en el *Zifar*, la *Gran Conquista de Ultramar*, el *Alexandre* o la traducción de la *Eneida* y las *Vidas paralelas* de Plutarco. Por su parte, *Polandra*, hija del Balán, parece variante de *Polandria*, nombre griego que significa ‘mujer de varios hombres’. Es antropónimo en la *Segunda Celestina* de Silva (también aparecerá en la *Tercera Celestina*), en cuyo caso el nombre le viene mucho mejor que en el texto caballeresco dado que en este último su comportamiento es intachable.

Por último, existen una serie de personajes femeninos, homónimos de otros históricos o mitológicos cuyas historias son harto conocidas, que, sin embargo, no presentan una vinculación argumental. Se señalan aquí dado la importancia que concede Silva a la mitología y a la antroponimia de reminiscencias griegas en su *FNI-II*. *Anaxara*, hija del rey Vallados, recuerda el nombre de Anajárete o Anaxáreta, la doncella de Chipre que Afrodita convirtió en estatua por la crueldad mostrada hacia Ifis, y acabó suicidándose por su amor. *Cenobia*, hija de Elinio, es nombre griego compuesto de *koinós* ‘común’ y *bíos* ‘vida’, ‘vida en común’ (Corominas II, 1980-1991: 32); aparece en *De las mujeres ilustres* (1494) como la reina de los Palmerinos; de ella se cuentan maravillas tales como que ejercitó su niñez y mocedad como las amazonas en los duros trabajos de las selvas y de la caza; casada, tuvo una áspera vida en el campo con su marido, guerreando contra los romanos y los bárbaros, y fue vencida por el emperador Aureliano y llevada como tal en el triunfo; es, por tanto, personaje que podría definirse en términos de *virgo bellatrix*. *Cleofila*, reina de Lemos e hija de Gedeo enamorada de Amadís de Gaula, es personaje homónimo de la esposa de Licurgo. *Galatea*, sobrina de la reina de Epiro enamorada de Arpilior, es nombre griego que significa ‘blanca como la leche’, del griego *galaktos*, genitivo de *gala* ‘leche’; así

---

<sup>352</sup> De manera significativa, el término *calandria* pasó a designar en lengua de germanía, en sentido figurado, al pregonero que canta ante la justicia por ser un cobarde (Chamorro, 2002: 200-201).

mismo, remite al nombre propio de la ninfa marina, hija de Nereo y de Doris, tan fructífera en la poesía de Garcilaso y de Juan del Encina (que tradujo las *Bucólicas* de Virgilio), y protagonista del poema de *Polifemo* de Góngora.

### 3. **Nombres hebreos:** *Mordaqueo, Rogel, Tarsis.*

*Mordaqueo* o *Mordacheo*, nombre del “gigante enano” de la princesa Elena, es antropónimo hebreo presente en las Sagradas Escrituras, concretamente en el libro de Ester, que avisa a la reina del plan de traición de dos eunucos hacia su marido el rey Asuero. Así aparece en la *Biblia medieval romanceada judío-christiana* del siglo XIV, en la traducción del *Libro de las donas* (c. 1448) o en el *Cancionero* de Juan Fernández de Íxar (c. 1424-1520), entre otros. Sin embargo, la crítica ha vinculado tradicionalmente su origen y significado con *morder*, del latín *mordax*, *mordacis* (Corominas IV, 1980-1991: 143), como hiciera Cravens al suponer que proviene de *morder* o *mordaza* (Cravens, 1976). Yo iría más lejos y aventuraría que Silva elaboró el nombre a partir del latín *mordax*, *acis* pero en un sentido irónico y satírico, haciendo referencia a la mordacidad del personaje si consideramos los diálogos chuscos que protagoniza junto a Darinel, y los episodios jocosos que veremos junto a este y a Ximiaca en la *Tercera parte de Florisel de Niquea*. Ya Covarrubias recogía el término *mordaz* significando aquella persona ‘que tiene mala lengua, y perindicial, que como perro muerde, y se encarniza en la honra del próximo’. En cuanto a la influencia de dicho personaje, cabe señalar que Mordacheo fue el nombre de un enano húngaro de la corte de Felipe II. Para Bouza, en el nombre de este enano de María de Mendoza, es “fácil reconocer el eco de personajes de libros de caballerías, como el malvado Morderec, hijo de los amores incestuosos de Arturo y su hermana Elena, o de los nombres con que se solía bautizar a los gigantes, por ejemplo el famoso Morgante de Luigi Pulci o el Mordacho de las Desemejadas Orejas que aparecerá, aunque más tarde, en el *Policisne de Boecia*” (Bouza, 1991: 143). Sin embargo, Bouza dejó de señalar a nuestro Mordaqueo, enano de la princesa Elena que, por su perfil joso, muy probablemente será el origen de este personaje cortesano de mediados del siglo XVI.

*Rogel* es nombre judío de varón que proviene de *ragal* ‘ir de acá para allá’, definición que le viene como anillo al dedo a Rogel de Grecia, tanto en el ámbito caballeresco como en el amoroso por su fogosidad y su falta de fidelidad amorosa. Encontramos a un Rogel de Antioca en la *Gran conquista de Ultramar* que pudo inspirar el de Silva, ya que se describe en los siguientes términos “por el pecado del príncipe Rogel; que él era más lujurioso que otro hombre, más oltramente era buen cavallero de su cuerpo”. Podríamos aplicar punto por punto estas palabras, sin modificaciones, al personaje que aparece al final del *FNI-II* y que será uno de los protagonistas de las últimas continuaciones del ciclo. Parece que este nombre no era frecuente entre la población puesto que no lo registro en los archivos consultados.

4. **Nombres árabes:** *Balaxa, Baldarín, Bardarín, Barraja, Bocarel (Bucarel), Casida, Magazán, Mançora, Morayzel, Sidonia.*

*Balaxa*, hija del rey Giontes, es nombre de una piedra preciosa, *balax*, una de las nueve especies de berilo semejante al rubí que, según aduce Covarrubias y reproduce Corominas, tomó su nombre de la provincia de La India oriental que las produce. Sin embargo, para la Real Academia de la Lengua Española lo más acertado es considerar que proviene del árabe *balaxa* que significa ‘lucir’ y ‘resplandecer’ (DRAE, 1726: 535). Como topónimo aparece en la *Embajada a Tamorlán*, y como gema en Cervantes. Sea como fuere, es nombre apropiado para la hija de Giontes y de la reina de Arcadia, ya que hace referencia a su belleza y, una vez más, remite al campo semántico de la luz y la claridad asociado directamente con la virtud y la hermosura.

*Baldarín* y *Bardarín*, cuya segunda forma parece la más correcta para ambos personajes, el hijo de Brugiante y el vástago de Argarán, procederían del árabe *bárda* ‘armadura de baqueta o hierro con que se guarnecía el cuerpo de los caballos’ (Corominas I, 1980-1991: 510).

*Barraja*, nombre de la hija del soldán de Persia bañada por Zirfea en agua mágica, es nombre que derivaría del árabe *bassara* ‘astróloga’ o ‘pitonisa’: “Bassara literary means a woman who sees the future, and barraja means a female astrologer” (Fahmy, 2011: 205).

*Casida*, pariente del rey Tandes de Nanda, porta un nombre árabe que servía como sustantivo para designar la composición poética arábiga y persa de asunto, casi siempre, amoroso. El árabe *qasîda* significa ‘cantar’ y posiblemente es el origen del antropónimo Casilda. Como sucedía con Galandria, nombre de origen griego, ambos personajes se asocian semánticamente con el canto y la belleza.

*Magazán*, caballero malvado que muere a manos de Zahir, como ya ocurriera con Magadén en el *AGr*, podría proceder del término *magancés* ‘traidor, dañino, aviso’ (Corominas, III, 1980-1991: 761). De otro lado, aparecía como topónimo en la *Crónica del rey don Rodrigo*, de gran influencia para Silva, designando al almirante de Magazán (Todomir y Aburgalem), pequeña ciudad o aldea de Marruecos. También *Maçora*, nombre de una hija de la reina de Alejandría, procede de un topónimo marroquí. Por su parte, *Sidonia*, madre de Diana, es topónimo árabe que, por otro lado, podría ser un guiño al duque de Medina Sidonia, al que Silva sirvió.

Por último, *Moraizel*, nombre e identidad que Amadís de Grecia usurpa al príncipe de la Trapoboña para salvar a su amigo Falanges de contraer matrimonio con Sidonia, es nombre que Ginés Pérez de Hita haría aparecer en *Las guerras de Granada*.

##### 5. **Nombres germánicos:** *Alastradolfo*, *Arlanda*, *Arlinda*, *Arnao*, *Beluarte*, *Bostrolfo*, *Grisa*.

El nombre del jayán *Alastradolfo*, rey de las Astradas Islas que muere a manos de Florisel, parece proceder de *Alaster*, variante de *Alastair* y de *Alexander* ‘guerrero, hombre defensor’, forma gaélica (*Patronymica britannica*, 1860: 209), y del nombre germánico *Adolfo*, procedente de *Athal-wult* ‘lobo ilustre’ y, metafóricamente, ‘guerrero ilustre’. En este sentido, compartiría la raíz con *Alastraxerea*, cuyo primer elemento haría referencia a su condición guerrera de *virgo bellatrix*.

*Arlanda* y *Arlinda* parecen, en su forma, nombres germánicos. La segunda, *Arlinda*, hija del duque de Treça y amiga y confidente de *Arlanda*, provendría del primitivo nombre germánico *Aralinda*, de *ara* ‘fuerte’ y el sufijo *-lind* ‘dulce’ (Albaigès, 1993: 45), de nuevo dos calificativos apropiados a una doncella. El caso de *Arlanda* es más complicado dado que comparte raíz con su cormana, pero su forma se

localiza en textos contemporáneos, junto con *Urlanda*, para referirse a Irlanda; así ocurre en las *Bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar. De otro lado, *Arlanda* y *Arlinda* son personajes del *Bernardo*, poema épico de finales del XVI, y todavía Espronceda emplea estos antropónimos en alguna de sus obras<sup>353</sup>.

*Arnao*, hijo del rey Garamonte, es antropónimo germánico procedente de *Arnaldo* (*Arnwald*) de *arn-* ‘águila’ y *wald* ‘poder, gobierno’, muy similar a la variante catalana *Arnau*. Dicho antropónimo aparece en numerosas obras como *La corónica de Adramón* donde es conde de Barcelona, el *Victorial*, las *Bienandanzas e fortunas* de García de Salazar o la *CR* donde lo portan diversos personajes<sup>354</sup>.

Por último, todo hace pensar que *Grisa* es nombre germánico, más aún teniendo en cuenta que es el antropónimo de la doncella de *Arlanda*. *Gris* designaba a una persona ‘anciana’ o ‘cana’ (Corominas III, 1980-1991: 218).

---

<sup>353</sup> También *Arlanges*, hijo de Anaxartes y Oriana, es antropónimo que aparece en el *Bernardo* en la forma *Arlange*.

<sup>354</sup> También *Artises* es nombre de un personaje de la *CR*.

### 3. Juegos nominales

Los juegos nominales presentes en el *Florisel de Niquea (Partes I-II)* de Feliciano de Silva no ofrecen variaciones o novedades con respecto a las entregas precedentes.

La *herencia del nombre por parentesco* sigue manifestándose aunque en menor medida que en los libros anteriores. Se recuerdan los casos de varios personajes del AGr como son de los hijos de Abra, *Zair* y *Leonoría* “al infante, *Zahir*, por amor de su tío a quien su madre mucho amava, y a la hija, *Leonoría*, por amor de su agüela” (*FNI-II*, cap. 6, fol. 9v); o de *Oriana*, hija de *Olorius*, por su bisabuela “ansí eran ellas estremadas, especial *Oriana* que al natural sacada de su bisagüela era, y por esso la llamavan de su nombre, y no menos le pareció” (*FNI-II*, cap. 23, fol. 39v), o “la hermosa reina *Oriana* que, como ya os diximos, tanto a la princesa *Oriana* pareció que por esso la llamaron de su nombre” (*FNI-II*, cap. 51, fol. 90v). En cuanto a los personajes de nueva creación, encontramos a *Atrides*, homónimo de su padre (“[*Atrides*] hubo un hijo, el cual como él llamaron, que quedó por rey desta tierra, la cual por esta causa la ínsula *Atrida* se llama”, *FNI-II*, II, cap. 9, fol. 139v). Un caso especial, y el más llamativo de todos, sería el de *Florarlán* que, como se ha explicado anteriormente, forma su nombre por composición nominal (*aliquando per syllabas*) del nombre paterno y materno (*Florisel* y *Arlanda*): “[*Arlanda*] le avía puesto tal nombre para que en él el de su padre y madre tuviesse” (*FNI-II*, II, cap. 33, fol. 196v).

De otro lado, y en conexión con la herencia del nombre, existe una cierta *confluencia antroponímica o similitud nominal* entre personajes que comparten parentesco. Así sucede con *Artimira*, hija de *Artises*, con los hermanos *Bradanel* y *Bradarán*, las hermanas *Gastila* y *Gastilea* o los parientes *Madafarán* y *Madasanil*. Esta aproximación fonológica apunta a una relación directa de parentesco que el lector apreciaría fácilmente, pero también puede indicar cierto agotamiento creador por parte de Silva que no hace sino repetir con mínimas variaciones una serie de formantes.

Por otro parte, sigue presente *el nombre en las armas y en las artes figurativas*, sobre diversos soportes como bultos o imágenes. Así ocurre, por ejemplo, en un par de ocasiones, sobre las cabezas de varias esculturas: “era uno que en la mitad con corona parecía con letras en ella que decía: “Arlanda, princesa de Tracia”, y las otras todas tenían sus nombres sobre sus cabeças” (*FNI-II*, cap. 7, fol. 12r), o “las imágenes eran de todos los que en el mundo firmemente avían amado con sus nombres sobre sus cabeças. Y los pechos tenían rasgados y en ellos los coraçones parecían a manera de ser formados de limpio azero y en ellos parecían todos aquellos que avían amado y de sus coraçones parecía salir vivo fuego que los abrasava” (*FNI-II*, II, cap. 53, fol. 232v). Por supuesto, otro de los soportes fundamentales del nombre son las armas y, particularmente, el escudo<sup>355</sup>.

El nombre de la amada vuelve a aparecer sobre las armas de manera evocativa, aunque en menor medida que en el *Lisuarte de Grecia* y en el *Amadís de Grecia* del mismo autor<sup>356</sup>. Así, el escudo de Florisel representa “seis salvages con él por las seis letras de Silvia como lo él tenía que un coraçón despedaçavan” (*FNI-II*, cap. 7, fol. 13r), un salvaje por cada letra del nombre de su amada con la que comparte inicial. Nos situamos de nuevo en la esfera de aquellos emblemas *a nomine* del *Cancionero general*, aunque todavía sin la inclusión de letras o invenciones. Si no consideramos el juego numérico de los caracteres que componen el nombre de la amada, pero mantenemos el paralelismo de la inicial, todavía encontramos otro par de escudos que evocan la identidad y el sufrimiento amoroso de los caballeros enamorados; el de Falanges que lleva

---

<sup>355</sup> Como siempre, los nombres de los vencidos aparecen en los escudos que otorgan a los caballeros vencedores (“los escudos de aquellos que los avían perdido con los nombres de los que las perdieron [las espadas]”, *FNI-II*, cap. 35, fol. 55r).

<sup>356</sup> Además del gusto por la evocación de la amada en las armas, se produce en el *FNI-II* una tendencia a la representación en los escudos de alguna hazaña pasada con el fin de identificar al caballero y exaltar su valentía. Ya había sucedido en alguna de las entregas precedentes, pero aquí encontramos, por ejemplo, a Amadís de Grecia con “el escudo verde y en él figurada aquella cruel batalla que con Furior Cornelio hubo muy al natural”, a Florisel que “llevava la aventura de la Torre del Universo Castillo porque le parecía a él que en ella mayor gloria se le avía permitido alcançar que en todas las que por él avían pasado”, o Anastárax con “el escudo colorado con el infierno donde encantado estuvo con la historia de cómo fue librado por la mayor gloria de sus glorias” (*FNI-II*, II, cap. 20, fol. 168v-169r). Más adelante, el propio Amadís de Gaula seguirá dicha costumbre al portar “unas ricas y muy resplandezientes armas (...) blancas y con sobreseñales de lo mismo como los noveles las acostumbra van. El escudo el campo de oro tenía y en él con gran riqueza obradas aquellas pruebas del arco de Apolidón y Cámara Deffendida” (*FNI-II*, II, cap. 24, fol. 175r). El escudo se convierte en un libro de memorias pues, a través de él, se actualiza y recuerda la materia narrativa.

sobreseñales de terciopelo verde bordadas con harpías en ellas esculpidas con espadas limpias desnudas en sus manos, porque aquella divisa traía él porque con semejante piedad pensaba él alcanzar aquella que tan vencido le tenía. Y las mismas harpías traía él en sus armas y en el escudo una sola en campo verde por la esperanza en que se sostenía, y la harpía por lo que se os ha dicho (*FNI-II*, cap. 54, fol. 98r).

La harpía no representa sino la figura de Alastraxerea, de la que Falanges se halla perdidamente enamorado, amor que sostiene en la esperanza y que, por ello, queda rodeado del color verde<sup>357</sup>. Lo mismo sucedería en el caso del escudo de Anastárax, aunque en este la evocación no es tan explícita:

armado todo venía de unas armas indias sembradas de sierpes de oro con paramentos y sobreseñales de seda de la misma orladura. El escudo y el yelmo avía de limpio azero. En el escudo una sierpe figurada que un cavallero entre sus fuertes uñas tenía todo con ellas atravesado con una gruesa lança de limpio y agudo hierro (*FNI-II*, cap. 50, fol. 85v).

En este caso, la sierpe representaría a su amada Silvia con la que comparte idéntico número de letras, la misma que ha provocado el sufrimiento amoroso de Florisel, al que Anastárax se enfrenta ahora. De modo que se produciría un doble juego, ya que Florisel ve reflejado su dolor pasado como en un espejo.

Sin embargo, ahora no aparece exclusivamente el nombre de la amada, sino que esta costumbre del escudo jeroglífico que juega con diversos emblemas y las iniciales del nombre de la dama se extiende a la representación del nombre de aquellos que han forjado o mandado forjar dichas armas. Esto ocurre con el escudo que Arlanda manda hacer para Florisel-Alastraxerea antes de que parta a defender la Torre del Universo, “un escudo de la misma color [verde] con siete águilas de oro qu’él por su nombre y letras dél” (*FNI-II*, cap. 46, fol. 76v), un águila por cada letra que compone Arlanda

---

<sup>357</sup> Son múltiples las representaciones de divisas y emblemas con el color verde como fondo o la espera como objeto significando la esperanza en el *Cancionero general* y en los textos de la ficción sentimental. Por citar varios ejemplos, don Diego López de Haro lleva una capa verde (“Traigo esperanza, porque / imposible es mal tan grave / que no m’acabe o s’acabe”, MacPherson, 1998: 62), o por ausencia de ese color, el mismo don Diego López saca un privilegio con todos los colores menos el verde (“Todas éstas confirmaron; / sólo esperanza quedó, / que no quiso, por ser yo” (MacPherson, 1998: 50). Por su parte, en la continuación de la *Cárcel de amor* de Nicolás Núñez, el autor sueña a Leriano vestido con un bonete de seda morada y una veta de seda verde con la siguiente letra bordada: “Ya está muerta la esperanza / y su color/ mató un vuestro desamor” (ed. Parrilla, 1995: 89). Por último, también en el *Arnalte y Lucenda* de Diego de San Pedro, Arnalte lleva un peso por cimera, con una balanza verde y otra negra muy baja y la siguiente letra: “En lo poco que esperanza / pesa, se puede juzgar / cuánto pesa mi pesar” (ed. Whinnom, 1979: 113).



que, de nuevo, comparte inicial con el animal regio y que, en este caso, no ocupa el corazón de Florisel, a su pesar.

Por último, la referencia a la amada y a su nombre no siempre se manifiesta por medio de emblemas que el lector o el resto de personajes deben interpretar sino que, directamente, puede aparecer representada la figura de la amada sin embozo alguno, la imagen sustituye al nombre. Así, el Caballero de la Pastora lleva figurada en el escudo “una pastora de la misma suerte y figura que la de Silvia” (*FNI-II*, cap. 19, fol. 31v), del mismo modo que Frises lleva representada a Franciana, “traía en el escudo muy naturalmente sacada la figura de la princesa Franciana” (*FNI-II*, II, cap. 20, fol. 169r). Desgraciadamente, no he podido constatar si este proceder era práctica habitual en la realidad; no obstante, no he encontrado ningún caso similar en los repertorios analizados.

El nombre queda plasmado también en la vestimenta cortesana, como ya sucediera en el *Lisuarte de Grecia* con Amadís de Gaula que lleva “un rico manto de carmesí con unas oes de oro” (*LG*, cap. 45: 88) por su amada Oriana. Sin embargo, Feliciano de Silva da una vuelta de tuerca más en su *FNI-II* ya que, ahora, el nombre representado en el vestido cortesano hace referencia al nombre del amado. Así sucede con la ropa nupcial de la segunda Oriana, descrita con todo lujo de detalles:

una ropa de terciopelo azul forrada en tela de oro, y la tela razevellinas toda golpeada con unos golpes que hazían unas aes griegas. Los bordes de gruesas perlas y tomados con cordones de oro y seda verde. La ropa era muy larga y ceñida. Las mangas muy anchas de las bocas y del nacimiento muy apretadas con infinitos pliegues. Los cabellos llevaba hechos todos mil formas de ñudos en lo alto de la cabeça y las lazadas que sobra van podían por más de cincuenta partes salir. Su hermosa garganta, con infinito número de gruesas perlas por ellas sembradas y, en lo alto de la cabeça, junto con resplandecientes semblantes de argentería, con cercillos y collar y cinta tan ricos que no tenían precio. (*FNI-II*, II, cap. 63, fols. 247v-248r).

Esas “aes griegas”, de las que no se nos proporciona ninguna explicación, no simbolizan sino el nombre de su amado Anaxartes. El hecho de que los caracteres sean griegos, es decir, que se trate de alfas, constituye un juego con la procedencia del

caballero, hijo de Amadís de Grecia, cuyo nombre también es de origen helénico<sup>358</sup>. De hecho, la descripción de algunos de los vestidos de las damas que contraen matrimonio, Elena, Alastraxerea, Oriana, Leonoria y Armida, nos proporciona importante información acerca de la identidad de sus futuros maridos, también presentes, que, por otra parte, llevan la misma ropa que ellas<sup>359</sup>. Sin embargo, el caso de Oriana es el único en que el juego se produce explícitamente a través de las letras, en el resto nos encontramos con un emblema que remite, en último término, a los varones o a las propias damas. Así, Leonoria, lleva “una ropa de terciopelo verde aforrada en tela de plata, y la plata en zebellinas golpeada de muchos golpes, y tomados con estampas de oro de unos luzeros relevados cuarteados de rosicler y llena de mucha pedrería a manera de las egipcianas, con collar y cercillos de cinta de gran valor” (*FNI-II*, II, cap. 63, fol. 248r), luzeros por su amado don Lucidor de las Venganzas, que comparte inicial con la imagen.

Por su parte, Alastraxerea, dejando a un lado la ropa y centrándonos en el peinado, lleva sus “hermosos cabellos sueltos y hechos de guedejas dellos de los que les pendían doze joyeles que no tenían precio de forma de harpías hechos” (*FNI-II*, II, cap. 63, fol. 247v). Recordemos que Falanges había tomado, con anterioridad, este emblema en sus armas para significar la crueldad de Alastraxerea que no le concede su amor. Esta había quedado, pues, representada en la figura de este animal mitológico. Ahora, ella misma adopta dicho emblema para representarse, un total de doce harpías, una por cada letra que compone su nombre, con las que comparte inicial.

Por último, hay un par de armas y vestidos que nos remiten a personajes históricos. En primer lugar, la doncella que viste “ropa de terciopelo azul golpeada sobre fina tela de oro, y los golpes tomados de flechas atadas con gruesos torçales de

---

<sup>358</sup> La costumbre de llevar iniciales en la vestimenta parece habitual en la corte. Feliciano de Silva no es su precursor literario sino que se plasmaba en obras como *Cuestión de amor* (1513) al detallar la vestimenta de todos aquellos que salieron el día de la tela, y eran habituales de la ficción sentimental con una fuerte carga simbólica. Las descripciones son muy similares a las que encontramos en el *FNI-II*. En la *Cuestión*, por ejemplo, aparece la mencionada Casandra de Belviso con “una saya de raso blanco con mucha chapería sembrada por ella, eran unas eles de plata bruñida, forrada la saya de brocado azul” (Anónimo, 1513) en referencia al patronímico de su marido, Atineo de Leverín, el capitán Antonio de Leiva (p. 303). Ya se ha observado cómo este tipo de juego también estaba presente en la continuación de la *Cárcel de amor* de Nicolás Núñez en los guantes de Laureola que evocan a Leriano.

<sup>359</sup> La edición del texto manejada presenta un error al mencionar a Oriana, en este pasaje, como la esposa de Lucidor, cuando en realidad contrae matrimonio con Leonoria (Leonorina). Probablemente es una confusión del cajista ante dos antropónimos semejantes.

oro y azul” (*FNI-II*, II, cap. 39, fol. 203v) que parece hacer alusión al emblema de Isabel la Católica de las flechas enlazadas significando unión y que, posteriormente, fue empleado en muy diversas ocasiones. En segundo lugar, estarían las armas de la reina Cleofila. Sales Dasí (2003) observó que en el primer libro de la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* dedicado a la infanta María, hija del emperador Carlos, la flota de la emperatriz Arquisidea llevaba como enseña “banderas con reales armas de águilas negras en campo de oro” (*FNIV*, cap. 61, fol. 81r), siendo “el águila como símbolo vexilológico (...) caso muy fácilmente relacionable con el conocimiento directo que el autor, que supuestamente estuvo durante dos años al servicio de su monarca, tenía una de las señales más recurrentes de su reinado imperial” (p. 223). Sin embargo, estas divisas ya estaban presentes en las armas de Cleofila en el *FNI-II* “que eran de águilas negras en campo de oro y la divisa era un ave fénix” (*FNI-II*, II, cap. 23, fol. 173v). Por tanto, Feliciano de Silva manifiesta una querencia por la dinastía de los Reyes Católicos a través de las armas y la vestimenta, tal y como ya expresara Rodríguez de Montalvo.

Por otra parte, el empleo de extensas *listas* de personajes sigue la tónica anterior. Las encontraremos en nóminas de combatientes o justadores, de personajes que se hallan en la corte, y en la celebración de los múltiples matrimonios que suelen producirse al final de los libros de caballerías. En este sentido, como ya se apreciara en el uso de las mismas en el *Lisuarte de Grecia* (con aquella copia de la nómina de cruzados de las *Sergas*), se puede señalar una recurrencia en la *dispositio* de los nombres que las componen. Los antropónimos de los personajes siguen un orden establecido que nos acerca al taller de escritura de Feliciano de Silva. Veamos un par de ejemplos al respecto:

Las dos principales eran la princesa Oriana, hija del príncipe Olorius, la otra la infanta Leonoria, hija del emperador Lisuarte y de la linda emperatriz Abra. Las otras doze infantas eran las siguientes: la infanta Lucía, hija de Bravarte de Siraya, la infanta Panfilia, hija del rey Orizeus, la infanta Anaxara, hija del rey Vallados, la infanta Cenobia, hija del rey Clinio, la infanta Milia, hija del rey Cuadragante, la infanta Polandra, hija del rey Balán, la infanta Libia, hija del rey Garamonte, la infanta Adriana, hija del rey Manali, la infanta Florisa, hija del rey Garamonte, la infanta Menandia, hija del rey Ambor de Gandel, la infanta Balaxa, hija del rey Giontes, la infanta Castibela, hija

del rey Langines. Los cavalleros eran los más hermanos d'estas infantas y todos príncipes herederos. El cual a la postre justo era el príncipe *Zahor*, hijo del emperador y de la linda Abra, el príncipe *don Timbres d'Egipto*, hijo de Brabarte de Siria, el príncipe *don Esperán de Chipre*, hijo del rey Orizeus, don *Armines de Luzcía*, hijo del rey Clinio, *don Beluarte de Camajena*, hijo del rey Ballados, *don Espés de Fenicia*, hijo del rey don Cuadragante, *don Altibel de Pentapolín*, hijo del rey Balán, *don Balartes de Catavatmón*, hijo del rey Manali, *don Arnao de la Serrasénila*, hijo del rey Garamonte, *don Luidán de Numidia*, hijo del rey Sarquiles, *don Hernaes de Garamanta*, hijo del rey Frandalo, *don Albior de Bugía*, hijo del rey Ambor de Gandel, *don Florisel de Arcadia*, hijo del rey Giontes, *don Bastinel de Antioquía*, hijo del príncipe Aviés, *don Fénis de Corinto*, hijo del rey Giontes, *don Encibel de la Messepotania*, hijo del rey Galvanes" (*FNI-II*, cap. 22, fol. 39r).

Esta lista corresponde a la mención de las doncellas que ocupan el carro que encuentra el Caballero de la Pastora y de los caballeros que lo defienden. Quedémonos con estos últimos señalados en cursiva, los masculinos, y avancemos hasta el capítulo 17 de la segunda parte del *FNI-II* en el que vuelven a aparecer sus nombres en una lista de participantes en un desafío:

El príncipe Anastárax, el rey don Cuadragante porqu'él lo pidió, el príncipe Zahir, don Timbres de Egipto, don Esperán de Chipre, don Hermines de Sicia, don Bravarte de Camajena, don Espés de Fenicia, don Astibel de Pentapolín, don Belarte de Catabedmón, don Arnao de la Serrasénica, don Lucidor de Munidia, don Hermes de Ganamanta, don Albior de Buxía, don Frisel de Arcadia, don Bastinel de Antioquía, don Fénis de Cornicio, don Lucibel de Mesopotamia (*FNI-II*, II, cap. 17, fol. 165r).

Si analizamos el orden de los mismos, sin considerar las variantes o errores gráficos antroponímicos tan presentes en esta edición vallisoletana del *FNI-II*, observamos que la secuencia se repite sin excepción:

*FNI-II*, cap. 22: Zahir, Timbres, Esperán, Armines, Beluarte, Espés, Altibel, Balartes, Arnao, Luidán, Hernaes, Albior, Florisel, Bastinel, Fénis, Encibel.

*FNI-II* II, cap. 17: Zahir, Timbres, Esperán, Hermines, Bravarte, Espés, Astibel, Belarte, Arnao, Lucidor, Hermes, Albior, Frisel, Bastinel, Fénis, Lucibel.

Este hecho nos hace notar que Silva maneja listas que tendría a su disposición, en papel, con el fin de evitar cualquier error u olvido de sus personajes. Por tanto, manifiesta un proceder sistemático y mecánico. Sin embargo, este orden no se produce solo en cuanto a estos combatientes sino que viene de atrás, ya que está supeditado al orden de aparición de sus progenitores masculinos. Es decir, que la disposición de estos vástagos sigue la secuencia de sus padres tal y como estaba presente en el *Amadís de Grecia* cuando estos contrajeron matrimonio con las reinas viudas anteriormente citadas<sup>360</sup>.

*FNI-II*, cap.22: [Lisuarte], Bravarte, Orizeus, Clinio, Vallados, Cuadragante, Balán, Manali, Garamonte, Sarquiles, *Frاندalo*, Ambor, Giontes, Aviés, *Giontes*, Galvanes.

*AGr*, cap. 122: Bravarte, Orizenes, Elinio, Vallados, Cuadragante, Balán, Maneli, Argamonte, Sarquilos, Ambor, Giontes, *Frاندalo*, Abiés, Languines, Galvanes.

Si obviamos el comienzo por Lisuarte, la secuencia es exacta, con la excepción de un cambio de orden de *Frاندalo* que, en el *FNI-II*, antecede a Ambor y a Giontes. La aparición de Giontes en el *FNI-II* (de nuevo, tras Abiés) y de Languines en el *AGr* en su lugar, no hace sino evidenciar un error atribuible probablemente al editor o cajista. Giontes aparece en dos ocasiones en la secuencia del *FNI-II*, sin embargo, en su lugar debería encontrarse Languines, tal y como sucedía en el *AGr*. Si leemos el final de la nómina de este último hallamos que “Languines, hijo del rey Agrajes, [contrajo matrimonio] con la Reina de Coritón; Galvanes, su hermano, con la Reina de Mesopotania (*AGr*, cap. 122: 539). El *FNI-II*, por el contrario, encontramos que don Fénix de Corinto es hijo de Giontes, aunque debería serlo de Languines ya que Corinto respondería a la procedencia de la reina de Coritón expresada en el *AGr*, siguiendo una constante en la nómina del *FNI-II* ya que cada vástago solo cita el nombre del padre, pero a este le acompaña, muchas veces, la procedencia toponímica de la madre, expresada en el *AGr*.

---

<sup>360</sup> En el caso de las doncellas que van en el carro, el orden de los progenitores es muy similar: *FNI-II*, cap. 22: Olorius, Lisuarte, Bravarte, Orizeus, Vallados, Clinio, Cuadragante, Balán, Garamonte, Manali, Garamonte, Arbán, Giontes, Languines.

Por tanto, Feliciano de Silva trabajaba con unas secuencias de personajes fijadas que repetía una y otra vez de manera más o menos extensa según el contexto narrativo. Estas respondían también a una tipología diversa (combatientes, escuadrones, matrimonios). Probablemente las tendría anotadas o señaladas en algún pasaje del *FNI-II* o de un texto precedente como el *AGr* en este caso. Este proceder sistemático está en conexión con otros como el manejo de árboles genealógicos o de mapas que defendemos aquí. El trabajo con tal envergadura de antropónimos, topónimos y filiaciones es imposible sin un apoyo semejante que ayude a ordenar todos los datos disponibles. Sin embargo, no solo Silva se valdría de estas herramientas, sino que estas serían extensibles al resto de autores del ciclo, de manera más o menos marcada.

Del mismo modo, en cuanto a la *dispositio* sintagmática de algunos personajes del *FNI-II*, observamos ciertas recurrencias. Una serie de personajes siempre van acompañados de los mismos calificativos, que anteceden o van pospuestos al nombre, como ya sucedía en entregas precedentes, constituyendo sintagmas indivisibles que recuerdan el proceder de los epítetos que acompañan a los héroes griegos. Así ocurre con “el fuerte Anaxartes” (*FNI-II*, cap. 3, fol. 5r), la “linda y graciosa Abra” (*FNI-II*, cap. 6, fol. 9v), “la muy graciosa infanta Timbria” (*FNI-II*, cap. 27, fol. 45r), “la linda Elena” (*FNI-II*, cap. 57, fol. 104v), “el fuerte Brimartes” (*FNI-II*, cap. 69, fol. 129r), o “el hermoso donzel Florarlán” (*FNI-II*, II, cap. 56, fol. 236v), que se repiten a lo largo del texto. A estas recurrencias hay que añadir que todos los personajes femeninos que protagonizan el relato van acompañados de sintagmas como “hermosa”, “sus hermosas manos”, “su hermosa boca” o “sus hermosas faces o rostro”, sin excepciones.

De otro lado, sigue produciéndose el *retardo y ocultación del nombre o identidad*. De esta última, hallamos diversos ejemplos con el mismo objeto que en las entregas precedentes. Así, por ejemplo, Florisel oculta su identidad cuando se hace nombrar el Caballero de la Pastora a causa de su amor por Silvia (“mas nunca el Cavallero de la Pastora su nombre quiso decir”, *FNI-II*, cap. 17, fol. 30r), por más que Timbria, cormana de Helena, le insista:

[Timbria] -Os pido que nos digáis vuestro propio nombre y quién sois para que ella no hierre en lo que deve responder.

-[Florisel] Pues soy suyo y hasta entonces me llamo el Cavallero de la Pastora” (*FNI-II*, cap. 31, fol. 49r).

Más adelante, Florisel se encubrirá también ante la princesa de Boecia Arfila: “y aunque a don Florisel mucho rogó qu’el yelmo quitasse no lo pudo con él acabar con temor que no fuesse conocido, antes dixo que no quería descubrirse por cuanto hasta dar fin aquel hecho o tomar sobre ello la muerte persona no le avía de ver su rostro” (*FNI-II*, II, cap. 7, fol. 142v). A pesar de que este sea el personaje que más juega a ocultar su identidad en el *FNI-II*, también otros caballeros, como Garianter (Garínter) lo harán en un momento dado, que “jamás por cosa pudieron acabar con él su nombre dixesse” (*FNI-II*, II, cap. 45, fol. 214r). Una vez más, el recurso de la ocultación del nombre establece un juego de complicidad entre el autor, el personaje que se oculta y los lectores dado que, frecuentemente, el lector conoce la identidad del mismo mientras que los personajes del relato no, todo lo contrario a lo que ocurre con el retardo del nombre que mantiene en suspenso también al lector ya que este desconoce quién es el personaje y si sus intenciones son buenas o malas. Recordemos que, muchas veces, en el caso femenino, cuando doncellas anónimas llegan a la corte o los caballeros las encuentran en apuros por el camino, este desconocimiento puede resultar nefasto puesto que es recurso empleado para tender trampas u otorgar dones en blanco, ya que se trata, en numerosas ocasiones, de argucias del enemigo; otras favorece la aparición de engaños amorosos.

Un juego nominal de enorme importancia en el *FNI-II*, directamente conectado con la ocultación del nombre, es la *usurpación de un nombre o identidad*. Aprovechando el parecido físico entre ambos, Florisel se hará pasar por Alastraxerea, y viceversa, en un juego de ida y vuelta. Observemos que aquí entra en juego un cambio de sexo que queda totalmente diluido en el texto<sup>361</sup>.

En primer lugar, Florisel se hace pasar por Alastraxerea en el capítulo 41 para evitar ser asesinado por la reina de Tracia:

---

<sup>361</sup> Acerca del disfraz y de la “metamorfosis” de hombre en mujer como recurso de estructura y género en la obra de Feliciano de Silva, pueden consultarse los trabajos de Jiménez Ruiz (2002) y Sales Dasí (2003a).

Don Florisel, qu'el engaño entendió y traición (...) respondió: “Vosotros por don Florisel me tenés, estáis engañados porque, si con la experiencia de mis obras me conociéades, viéades ser más divinas que humanas, como hechas por la hija del poderoso dios de las batallas y de la preciada Zahara, reina de Cáucaso, que delante tenés, que sabed que yo soy la infanta Alastraxerea, y vamos ante el rey que pienso que sabido quien yo soy, no me hará desguisado ninguno (*FNI-II*, cap. 41, fols. 66v-67r).

En segundo lugar, Alastraxerea se hará pasar por Florisel en el capítulo 43 en la fuente de la ermita de la Alameda ante Timbria y Helena, ya enamorada de Florisel: “La infanta [Alastraxerea] que aquello a Timbria oyó, cuidando que aquella infanta [Helena] a don Florisel amava según sus palabras teniéndolo por él lo manifestava, dixo entre sí, como graciosa y sabia fuese, “No me ayuden los dioses si yo no sé este secreto, que yo fingiré ser el que esta doncella piensa hasta saver el fin de su pensamiento” (*FNI-II*, cap. 43, fol. 71r). Así, Alastraxerea aprovecha la semejanza física con su hermano, cuyo parentesco todavía desconoce: “la hermosa infanta sin ninguna en el mundo que le hiziesse ventaja en hermosura del cuerpo; de su padre Amadís de Grecia tan parecida a su hermano el príncipe don Florisel, como adelante hará muchas vezes mención” (*FNI-II*, cap. 1, fol. 3r), o “a don Florisel de Niquea como avéis oído, tanto, que muchas vezes por él fue tenido porque con la grandeza de cuerpo eran assí mismo iguales, aunque en la hermosura ella llevaba gran ventaja como era razón aunque en la de hombre él no tuviesse par” (*FNI-II*, cap. 23, fol. 39v).

Poco más adelante, en el capítulo 44, Alastraxerea se hace pasar por Florisel ante Arlanda, ayudando así al caballero y facilitando su partida. Sin embargo, en esta ocasión, el parecido físico no será suficiente para encubrir el engaño, dado que la desnudez del cuerpo de Alastraxerea provocará que Arlanda desvele su verdadera identidad, y esta, presa de la rabia, pedirá la cabeza del caballero:

[Arlanda] muy passo al aposento de don Florisel se fue y, dexando a la donzella a la puerta, la vela entre sus hermosos dedos tomó, y muy paso del corredor a una cuadra adonde dormía Florisel se entró, y vio que dormía desnudo en su lecho, y muy passo a él se llegó, y alzó la ropa. Vio que fuertemente dormía y mirole los sus hermosos pechos por los cuales alcancó de conocer ser la infanta. (*FNI-II*, cap. 47, fol. 78v).



Si avanzamos un poco más, en los capítulos 54-57 de la primera parte del *FNI-II*, cuando Alastraxerea llega a la Isla de Colcos, esta de nuevo tomará la identidad de Florisel para evitar los requiebros de Falanges. Lo que ella no espera es que este también llegue allí, el cual se hará pasar por la infanta agradeciéndole el favor anterior con Arlanda. Embozo que, en esta ocasión, facilitará la partida de Alastraxerea, y que terminará una vez más con el desvelamiento del engaño, ahora de forma voluntaria, ya que Florisel le cuenta la verdad a Falanges. Todos estos enredos comienzan, no hay que olvidarlo, por la confusión del nombre propio o su hurto, como leemos a continuación:

Así que, soberano príncipe, la presente Alastraxerea en Tracia libró a don Florisel del peligro del prendado amor que a Helena tenía para no ser forçado o desmesurado con su princesa Arlanda, junto con el peligro de la muerte de su hermano a manos de su padre el glorioso príncipe Amadís de Grecia, a cuya causa, del peligro que oyes, él y don Florisel en el mismo hábito, por obligación de su virtud sin que me fue obligado a ello, se puso con el nombre hurtado para mi remedio en peligro del suyo de suerte que, con tal obligación, yo salí para quedar de peligro obligado al presente donde, de necessidad, la necessidad de mi obligación real me obligava no solo a pagar lo que por mí hijo [*sic* hizo], mas a ponerme en tal peligro con que la deuda del todo quedasse pagada. (*FNI-II*, cap. 57, fol. 104r).

Por último, Alastraxerea volverá a hacerse pasar por Florisel al final del texto, en el capítulo 58 de la segunda parte del *FNI-II*, de nuevo ante Arlanda:

- [Arlanda] ¡Ay, Santa María, ¿qu'es lo que veo?
- Veas –dixo la infanta [Alastraxerea]- a don Florisel de Niquea, aquel que de las manos os lo pudo quitar para con más razón delante agora os lo tornar a poner para pagar la obligación que en ambas partes se deve.

Y, como esto dixo, desenlaza el yelmo que, como la princesa la vio, tanto fue su placer y alegría que por las palabras pensó ser don Florisel no hechando con el gozo de ver en las barbas con las cuales ya ella lo avía visto, que como ciega en el verdadero amor que tenía, no sintiendo todo el daño pasado, con el bien que presente le parecía tener, le va a abraçar. (*FNI-II*, II, cap. 58, fols. 242r-242v)

De nuevo, el nombre propio es el primer paso del engaño. Sin embargo, no solo Florisel y Alastraxerea abusarán de la usurpación nominal sino que también Amadís de Grecia lo hará por lealtad hacia su amigo Falanges haciéndose pasar por Moraizel ante la reina Sidonia. Con este engaño, salva a Falanges del matrimonio con la reina, aunque será el propio Amadís de Grecia quien acabará desposándose con ella y disfrutando de los placeres carnales, a pesar de su amor por Elena a la que no cree traicionar por la legitimidad que piensa le concede su acto. Fruto de esta unión, nacerá Diana:

Don Florisel quedó maravillado de su gran corazón y, entre sí, comienza a revolver grandes pensamientos, entre los cuales, posponiendo toda su libertad a la salvación de su grande y verdadero amigo, en pie se levanta y a la reina suplica le oya (...) “Sabrás que yo, Moraizel, príncipe de la Trapoboña, llagado de la fuerza de tu hermosura, con el privilegio de tu honestidad, por esposa te pido y, requiero a tu merced, que luego pongas mi demanda o la fuerza que sobre esto tus propias leyes te ponen. (*FNI-II*, II, cap. 41, fol. 213r).

Amadís de Grecia se emboza bajo una identidad que realmente existe. Esta burla será el motor de la *Tercera parte de Florisel de Niquea* ya que, Sidonia, una vez descubra el engaño al que ha sido sometida, pedirá la cabeza de Amadís para dolor de su hija Diana.

Por último, una vez más, el *poder del nombre propio* queda de manifiesto en el *FNI-II*, ya que es el protagonista del amor de oídas de Silvia por Anastárax, “mi voluntad que no pudiese ser forçada, poniéndomela sin ninguna libertad de mi parte en aquel que, sin lo ver, jamás de mi corazón con oír su nombre es apartado, con igual fuego abrasando mis entrañas que su cuerpo en las infernales llamas se quema” (*FNI-II*, cap. 21, fol. 35v); o de Anaxartes por Oriana: “Cuando el príncipe oyó ser aquella que oía la que él tanto avía buscado, tanta fuerza de su nombre su corazón rescibió como de su vista” (*FNI-II*, cap. 58, fol. 106r). De otro lado, el nombre propio actúa como diferenciador; así ocurre en la historia de la Aventura de los Cuatro Hermanos que “se semejaban tanto que, si no por los nombres, ninguno se diferenciava del otro” (*FNI-II*, cap. 32, fol. 50r). El nombre, pues, elemento evocador, individualiza, representa a la persona y equivale a su presencia.

#### 4. El árbol genealógico en el *Florisel de Niquea (I-II)*

El árbol genealógico correspondiente al *Florisel de Niquea (I-II)* deja traslucir la voluntad de Silva por tomar las riendas de los devenires linajísticos de los personajes que componen el ciclo amadisiano. En este sentido, se distancia de los personajes procedentes de Rodríguez de Montalvo, a excepción de los nucleares, y se adentra en los de su propia creación, cuyas relaciones comienzan a multiplicarse, como puede apreciarse en el árbol genealógico de esta obra incluido en los Apéndices finales.

A continuación, ofrezco las principales novedades que Silva introduce en el árbol genealógico del *FNI-II*:

- Las uniones de personajes amadisianos y de otras entregas precedentes que habían quedado desaparecidos dan como fruto nuevos personajes. Los primeros, todos ellos masculinos, se habían desposado con las reinas viudas mentadas en el *Amadís de Grecia*, en una suerte de episodio de justicia poética por ambas partes. De estos enlaces nacerán los siguientes vástagos: *Hernaes*, hijo de Frandalo y de la reina de Traramata; *Polandra* y *Altibel*, hijos de Balán y de la reina de Pentapolín; *Balaxa*, *Florisel de Arcadia* y *Fénix de Corinto*, hijos de Giontes y de la reina de Arcadia; *Arnao*, *Florisa* y *Libia*, hijos de Garamante y de la reina de la Serracénica; *Castibela*, hija de Languines y de la reina de Coritón; *Milia* y *Espés de Fenicia*, hijos de Cuadragante y de la reina de Fenicia; *Bastinel*, hijo de Abiés y de la princesa de Antioquía; *Beluarte* y *Anaxara*, hijos de Valladas y de la reina de Comajena; *Timbres* y *Lucía*, hijos de Bravarte y de la reina de Egipto; *Encibel*, hijo de Galvanes y de la reina de Mesopotamia; *Panfília* y *Esperán*, hijos de Orizenes y de la reina de Chipre; *Adriana*, hija de Maneli y de la reina de Catababmón; *Luidán*, hijo de Sarquiles y de la reina de Numidia; *Balartes*, *Albior* y *Menandia*, hijos de Ambor de Gadel y de la reina de Busquía; y *Armines* y *Cenobia*, hijos de Elinio y de la reina de Circia.
- Al margen de los personajes anteriores, otros vástagos quedan incorporados al árbol principal: *Arquisil*, hijo de Florestán y Esclariana; *Lucendus*, hijo de

Lucidor y Leonorina; *Arlanges*, hijo de Anaxartes y Oriana; *Rogel de Grecia*, hijo de Elena y Florisel; *Arlanda*, hija del rey de Tracia y hermana de Balarte. A su vez, la aparición de *Falanges*, hijo de la unión sexual extramatrimonial entre Gradamarte y la reina Iris, y su unión con Alastraxerea, dará como fruto a *Agrisilao* (Agesilao, uno de los protagonistas de la *Tercera parte de Florisel de Niquea*).

- Las uniones sexuales extramatrimoniales, el adulterio, como el protagonizado por Gradamarte y la reina Iris, vuelven a estar muy presentes dentro del ciclo amadisiano, al hilo del incremento del enredo amoroso que caracteriza a Silva. Como ocurriera con la unión bajo encantamiento de Zahara y Amadís de Grecia, de la que nacen Alastraxerea y Anaxartes (*AGr*), en el *Florisel de Niquea (I-II)* encontramos a un personaje muy activo en este sentido, Florisel, que mantendrá relaciones con Sidonia (cuyo fruto es Diana) y con Arlanda, por engaño de esta al hacerse pasar por Silvia (unión de la que nacerá Florarlán).
- En cuanto a la introducción de nuevos matrimonios, encontramos, como de costumbre al final de la obra, la unión entre Falanges y Alastraxerea, Anaxartes y Oriana, Arquisil y Armida, Lucidor y Leonoria, y Zahir y Timbria.
- Los gigantes siguen teniendo una presencia significativa en el *FNI-II*. En el espacio reservado a los satélites, algunos de los cuales se incorporarán al árbol principal de los *floriseles* posteriormente, encontramos la continuidad de un linaje de gigantes muy importante en el *Amadís de Grecia*, el de Furior Cornelio (que llegará hasta el final del ciclo), con la adición de sus familiares *Sizirfán* y *Madanasil*. A su vez, de este último son parientes *Bostrolfo*, *Braforán*, *Madafarán* y *Zambanel*. Ajenos a este linaje, aparecen otros dos gigantes, *Brugiante*, y su hijo *Baldarín*.
- Por último, localizamos las siguientes ramas nuevas, significativas en la narración del *FNI-II*. La mayoría de estos personajes no volverán a aparecer en las entregas posteriores; es el caso de Gedeo y su hija Cleofila; Artises y su hija Artimira; Argarán y sus hijos Bardarín, Gastila y Gastilea; Alaxarán y sus hijas Persilla y Barraja; el rey de Citia, su hija Damicena y su pariente Danisel; Manatiles, su esposa la reina de Epiro (pariente de Galatea) y su hijo Arpilior;

Atrides, su hijo homónimo y su descendiente Tantínides, cuya hija es Franciana; Nastasiana, hija del duque de Lorrena; y Mançora, hija de los reyes de Alejandría y hermana de Todomira.

## 5. Conclusiones

El *Florisel de Niquea (I-II)* inaugura un pequeño ciclo dentro del amadisiano, los *floriseles*, cuya *Cuarta parte* cerrará definitivamente y para siempre la aventura literaria iniciada por las desconocidas plumas del *Amadís* primitivo y su refundidor Rodríguez de Montalvo.

Feliciano de Silva, fiel a la hibridación genérica que le caracteriza a partir del *Amadís de Grecia*, vuelve aquí, en el *FNI-II*, a interesarse por personajes que hundirán sus raíces, fundamentalmente, en la tradición griega con una notable influencia de la mitología grecolatina. Esta circunstancia se refleja en un decoro antroponímico traducido en la elección, por parte del autor, de nombres de origen griego y latino, mayoritarios en el texto. Por supuesto, Silva tampoco abandonará esa multiculturalidad con la que probablemente convivía a diario en Ciudad Rodrigo, y seguirá haciendo aparecer personajes cuyos antropónimos proceden del árabe o hebreo. Por último, se advierte un pequeño resurgir de la antroponimia germánica con la inclusión de nombres como Arlinda o Alastradolfo. En definitiva, si bien Silva se aleja en algunos momentos de la antroponimia propiamente amadisiana, todavía sigue respetando los mecanismos de formación nominal más habituales del ciclo, aunque la atención principal recaiga en otros puntos y comience, cada vez más, a emplear la composición y derivación nominal que nos ofrece nombres fácilmente interpretables.

Por otra parte, Silva se centrará en estas entregas del ciclo, con respecto al nombre, en los juegos nominales: el poder del nombre, su ocultación, su presencia en las armas y la vestimenta, se convierten en recursos constantes a lo largo de toda la obra. La descripción de los atuendos es cada vez mayor y entronca con los juegos cortesanos que podemos observar en algunas invenciones o letras del *Cancionero general*. Sin embargo, si existe una verdadera novedad en cuanto a la función del nombre, esta es la usurpación nominal, una variante de la ocultación de la identidad. Este fenómeno va acorde con los numerosos enredos, normalmente de fondo amoroso, que Silva inserta en el *FNI-II* y, en ocasiones, incluso implica un cambio de sexo. Aquí hemos encontrado a Florisel que se hace pasar por Moraizel para salvar a su amigo

Falanges, y a Alastraxerea y Florisel que aprovecharán su parecido físico para superar diversas adversidades. Con estos juegos, Silva abre una vía que explotará más, si cabe, en su *Tercera parte de Florisel de Niquea*, donde la pareja Daraida y Garaya, identidades bajo las que se embozan Agesilao y su amigo Arlanges de España, hará las delicias de cualquier lector del siglo XVI.

## V.VI. LA ANTROPONIMIA EN LA *TERCERA PARTE DE FLORISEL DE NIQUEA* DE FELICIANO DE SILVA

El 6 de marzo de 1546 se publica la *Tercera parte de Florisel de Niquea* (FNIII) de Feliciano de Silva en la imprenta sevillana de Juan de Cromberger, obra que viene a proseguir las aventuras iniciadas en la *Primera y Segunda parte de Florisel de Niquea* (1532)<sup>362</sup>. Ahora, el principal protagonista es Agesilao, hijo de Falanges y Alastraxerea, y sus andanzas bajo el disfraz de Daraida para conseguir los amores de Diana. En esta obra, de nuevo adscrita al ciclo greco-asiático (Gayangos, 1874: xxi) que manifiesta una clara fascinación por Constantinopla, donde los turcos han dejado paso a los persas, masagetas y ruxianos, se distinguen cuatro ejes narrativos principales protagonizados por diversos personajes, como ha señalado Martín Lalanda (1999): 1) Florisel-Agesilao (Daraida)-Diana-Sidonia, 2) Niquea-Amadís de Grecia-Lucela, 3) Rogel de Grecia, y 4) la amenaza de destrucción total (1999: xviii). En realidad, todos ellos constituyen ingredientes de lo más variado que conforman un todo unitario: un amor leal y sin fisuras representado por Agesilao y Diana, un triángulo amoroso protagonizado por Niquea, Amadís de Grecia y Lucela, las andanzas de un personaje que ocupará el lugar principal en la *Cuarta parte del Florisel de Niquea* y, a nivel colectivo, la amenaza a los príncipes griegos basada en la verdadera toma de Constantinopla de 1453, respectivamente. Sobre estos cuatro pilares se erige el resto de la narración, pero pasemos ahora a analizar la antroponimia en esta *Tercera parte de Florisel de Niquea*.

---

<sup>362</sup>Probablemente ya existiría una edición anterior de la *Tercera parte de Florisel de Niquea* (FNIII). Así lo argumenta Martín Lalanda (1999) en su edición del texto al señalar que la publicación del *Silves de la Selva* de Pedro de Luján se produjo solo ocho meses después de la publicación de FNIII, y que el Caballero Metabólico del *Cirongilio de Tracia* de Bernardo Vargas (Sevilla, 1545) es muy similar a Fraudador. De este modo, o existiría una edición anterior del FNIII o circularía de forma manuscrita con anterioridad a 1546.



## 1. La antroponimia en la *Tercera parte de Florisel de Niquea*

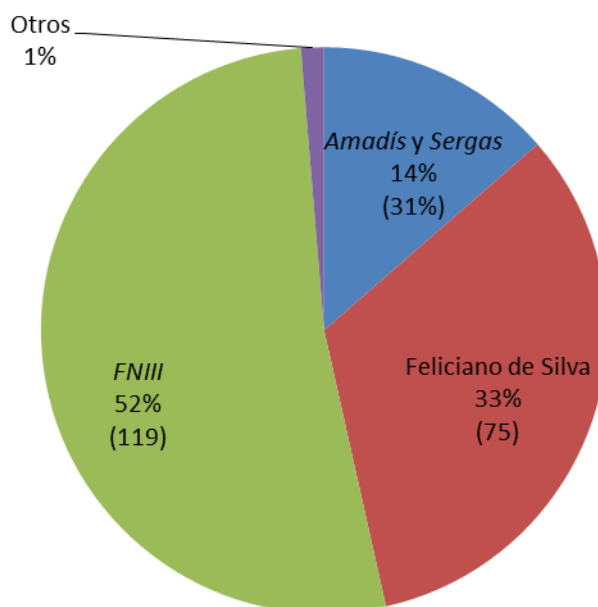
La *Tercera parte de Florisel de Niquea* cuenta con un total de doscientos veintiocho personajes, nómina muy similar a la de la *Primera y Segunda parte del Florisel de Niquea*<sup>363</sup>. De entre ellos, treinta y dos proceden del *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*, setenta y cuatro se deben a otras entregas precedentes salidas de la pluma de Feliciano de Silva, ciento diecinueve son personajes de nueva creación, y los tres restantes corresponden a figuras mitológicas de cierta entidad en la narración, como veremos<sup>364</sup>.

---

<sup>363</sup> En este cómputo se han obviado las citas de personajes históricos, literarios o de otra índole, aquellos que cuentan con un título sin que conste su antropónimo (duques, reyes, etc.) así como criaturas como el Endriago, en el caso del *Amadís*, o de Cavalión o Leonça en el caso de esta *Tercera parte de Florisel de Niquea*.

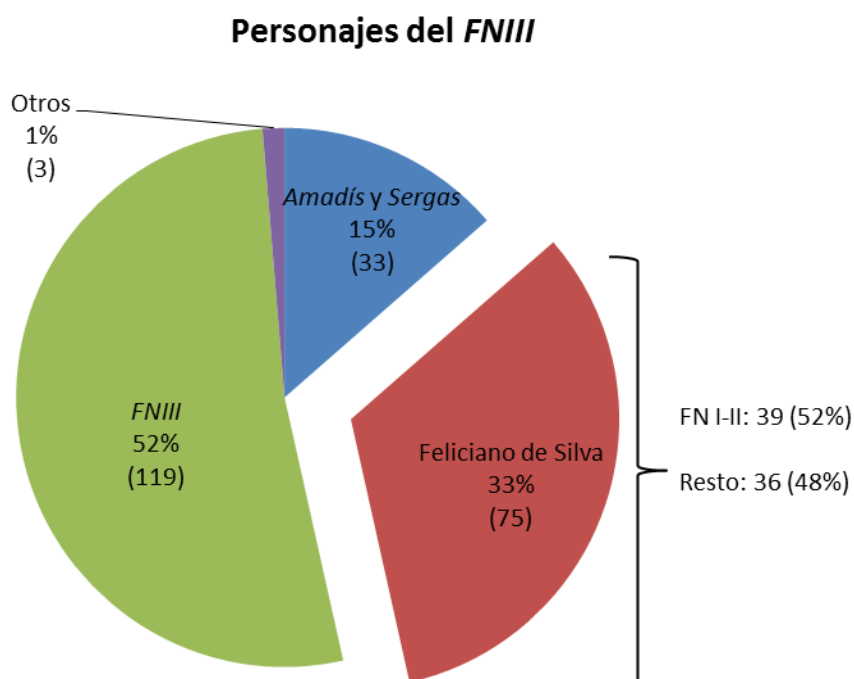
<sup>364</sup> Los personajes procedentes del *Amadís* y de las *Sergas de Esplandián* son: Abiés (cap. 88, 275), Amadís de Gaula (cap. 1, 8), Ambor (cap. 127, 388), Apolidón (cap. 53, 157), Arcaláus el Encantador (cap. 49, 145), Ardán Canileo el Dudado (cap. 49, 145), Balán (cap. 127, 388), Ballados (cap. 127, 388), Basagante (cap. 88, 276), Briolanja (cap. 95), Cuadragante (cap. 88, 276), Darioleta (cap. 88, 275), Dinarda (cap. 49, 145), Elisena (cap. 88, 275), Endriago (cap. 71, 219), Esplandián (cap. 46, 138), Famongomadán (cap. 88, 276), Floristán, don (cap. 114, 349), Frandalo (cap. 23, 65), Galaor (cap. 69), Galvanes (cap. 127, 388), Garamonte (cap. 127, 388), Giontes (cap. 127, 388), Leonoreta (cap. 88, 276), Madasima (cap. 49, 145), Maneli (cap. 127, 388), Oriana (cap. 2, 11), Perión (cap. 39, 114), Rey Árábigo (cap. 49, 145), Sarquiles (cap. 127, 388), y Urganda (cap. 75, 231). Los personajes de entregas precedentes del ciclo de Feliciano de Silva son: Abra (cap. 23, 65), Agesilao (pról., 3), Alastraxera (cap. 1, 8), Albiór de Bugía (cap. 127, 388), Alizarán (cap. 39, 114), Alquife (cap. 75, 231), Amadís de Grecia (cap. 7, 21), Anastárax (cap. 1, 7), Anastasiana (cap. 23, 64), Anaxara (cap. 6, 21), Anaxartes (cap. 1), Arlanda (cap. 4, 12), Arlanges de España (cap. 1, 8), Armida (cap. 114, 350), Armines de Suecia (cap. 127, 388), Arnao de la Serracénica (cap. 127, 388), Arquisil (cap. 95), Astibel de Antioquía (cap. 127, 388), Astibel de las Artes (cap. 4, 12), Astibel de Mesopotamia (cap. 17, 50), Astibel de Pentapolín (cap. 127, 388), Axiana (cap. 95), Balarte de Catabamón (cap. 127, 388), Balarte de Comagena (cap. 127, 388), Bramarte de Sircia (cap. 127, 388), Breo (cap. 23, 66), Brimartes (cap. 95), Cleofila (cap. 4, 12), Clinio (cap. 127, 388), Darinel (cap. 7, 23), Diana (cap. 1, 8), Elena (cap. 2, 10), Esperán de Chiple (cap. 127, 388), Espés de Fenicia (cap. 127, 388), Falanges de Astra (pról., 3), Fénix de Corinto (cap. 17, 50), Florarlán de Tracia (cap. 4, 12), Florelís, Florelus de Austria (cap. 69, 214), Florisel de Niquea (pról., 3), Frisel de Arcadia (cap. 127, 388), Fulurtín (cap. 79, 249), Furior Cornelio (cap. 101, 316), Galersis (cap. 1, 7), Garianter (cap. 125, 382), Gradafilea (cap. 95), Gradamarte (cap. 109), Gricileria (cap. 39, 114), Hermes de Garamonte (cap. 127, 388), Iris (cap. 1, 8), Leonoria (cap. 43, 114), Lisuarte (cap. 23, 65), Lucela (cap. 6, 20), Lucencio (cap. 95), Lucendos de la Galia (cap. 44, 130), Luciana (cap. 95), Lucidán de Numidia (cap. 24, 72), Lucidor (cap. 43, 124), Macartes, Moraizel (cap. 2, 9), Mordaqueo (cap. 7, 24), Niquea (cap. 3, 11), Olorius (cap. 95), Onolaria (cap. 46, 135), Onoria (cap. 95), Oriana, Orizeus (cap. 127, 388), Persilea (cap. 159, 475), Rogel de Grecia (pról., 3), Sidonia (cap. 2, 9), Silvia (cap. 7, 23), Tarsis (cap. 1, 8), Timbres de Egipto (cap. 127, 388), Timbria (cap. 7, 24), Zair (cap. 95), y Zirfea, reina de Argines (cap. 75).

### Personajes del FNIII



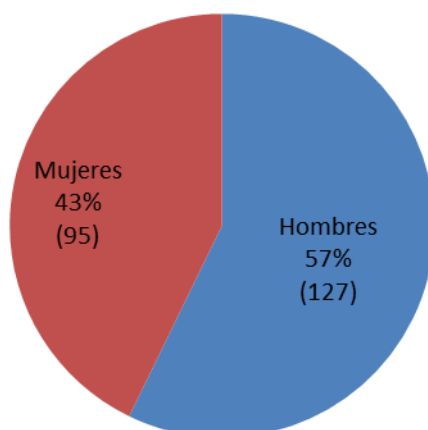
Una vez más, he empleado la guía caballeresca del Centro de Estudios Cervantinos correspondiente para el cotejo del cómputo de personajes, en este caso a cargo de Javier Martín Lalanda (1999). Tras él, he hallado las siguientes ausencias: *Artisia*, doncella que don Brianges encuentra llorando amargamente, hermana de Grinda (cap. 160, p. 477), *Astibel de las Artes* (cap. 4, p. 12), *Basagante* (cap. 88, p. 276), *Darioleta* (cap. 88, p. 275), *Elisena* (cap. 88, p. 275), *Endriago* (cap. 71, p. 219), *Fabrina*, doncella de Marfiria (cap. 99, p. 313), *Famongomadán* (cap. 88, p. 276), *Laurencia*, doncella de Marfiria (cap. 99, p. 313), *Leonoreta* (cap. 88, p. 276), *Liebastrón* (cap. 150, p. 454), *Madasima* (cap. 49, p. 145), *Onolaria* (cap. 46, p. 135), *Policena* (cap. 88, p. p. 275) y *Rey Árábigo* (cap. 49, p. 145). Entre todos ellos *Fabrina*, *Laurencia* y *Liebastrón* son personajes de nueva creación, y *Policena* figura mitológica que cobra cierta entidad en la narración. De otro lado, existe un error, probablemente derivado de los numerosos personajes prácticamente homónimos presentes en esta *Tercera parte de Florisel de Niquea*, la reduplicación de *Giontes* y *Girontes*, dos entradas que corresponden a un solo personaje procedente del *Amadís*, padre de Fénix de Corinto y de Frisel o Florisel de Arcadia.

A pesar de que los personajes de nueva creación solo suponen un 52% de la nómina total, en realidad, la deuda contraída con Montalvo es cada vez más lejana y escasa dado que 195 caracteres (85%) son producto de la inventiva de Silva: un 33% ya aparecían en las entregas anteriores y, de ellos, más de la mitad (52%) proceden del *Florisel de Niquea (Partes I-II)*. Por tanto, los *floriseles* se van configurando, poco a poco, como una unidad que se independiza y adquiere ciertas libertades con respecto al núcleo amadisiano, de forma que se retroalimenta a sí misma a lo largo de sus cuatro partes o tres entregas.



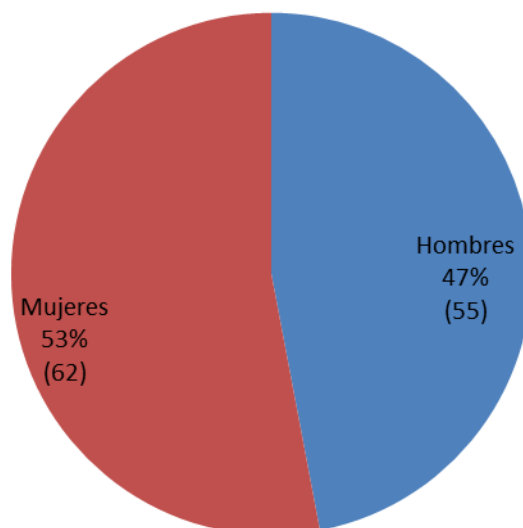
En cuanto al porcentaje de hombres y mujeres en el *FNIII*, el número de estas últimas sigue en aumento; constituyen un 43% de la nómina total (95 personajes).

### Hombres y mujeres en el *FNIII*



Sin embargo, este dato vuelve a resultar engañoso ya que, por primera vez en el ciclo, el número de personajes femeninos de nueva creación supera al de personajes masculinos. Así, un 53% (62 personajes) de estos son mujeres.

### Hombres y mujeres de nueva creación en el *FNIII*



Los personajes femeninos cobran una mayor libertad, independencia y visibilidad en el *FNIII*, circunstancia reflejada en diversas vertientes. Hasta ahora, habíamos conocido a magas como Urganda o Zirfea, o a doncellas guerreras como las Amazonas o Gradafilea, así como la descripción detallada de la vestimenta y los tocados de las más relevantes, asunto todavía presente; sin embargo, lejos de estos aspectos y

personajes concretos adscritos a un tipo inventariado, el de la maga y el de la *virgo bellatrix*, los únicos valores que se habían destacado de la condición femenina eran la virtud, la gracia y la sabiduría de la mayoría de princesas, infantas, reinas y doncellas protagonistas. Ahora nos encontramos con mujeres virtuosas en el arte y en la música como “una grande maestra de sacar al natural imágenes en pargamino con colores (...) la cual toda la historia de los que las donzellas hicieron en presencia de los príncipes le truxo, obrada con todos los retratos de los príncipes y princesas de Grecia” (*FNIII*, cap. 2: 10), o con Diana, apelada Alma de Orfeo por sus habilidades musicales quizá por contaminación pastoril (sobra mencionar la importancia en este campo de Arquisidea en la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*). Estas mujeres son el reflejo de algunos casos excepcionales de mujeres artistas en la sociedad contemporánea como, por ejemplo, fue Sofonisba Anguissola, pintora italiana del Renacimiento que trabajó como retratista en la corte española de Felipe II y a la que debemos el famoso retrato del monarca, tradicionalmente atribuido a Sánchez Coello. Aunque las mujeres pintoras son muy escasas en el medioevo, empiezan a abundar en la Edad Moderna; así, en el XVI tenemos a figuras como Ana Lastanosa, Dionisia Segura, Cecilia Morillas, Bernarda Ferreira de Lacerda, Francisca Abarca de Bolea, Cipriana de la Briz o Isabel Sánchez Coello (Portús, 1999: 62). La mayoría eran mujeres de alta cuna, familiares de artistas y monjas, y llama la atención cómo estas solían compartir su afición por la pintura con la literatura y otras artes.

Las mujeres ríen y participan, cada vez en mayor medida, en burlas hacia los hombres, como la ideada por Ganta y su criada Baruquela. Además, puede observarse en ellas una cierta picardía y disfrute de su sexualidad que lleva al maltraer a algunos caballeros (Cort Daniels, 1992), como don Filisel que llega a afirmar acerca de las doncellas de Grecia, famosas por su hermosura, que “-Seméjame –dixo él- en extremo bien, sino que las tengo en extremo por desamoradas, según lo tengo visto por experiencia” (*FNIII*, cap. 144: 433).

Por otro lado, de los ciento veintisiete personajes masculinos del *FNIII*, veintidós proceden del *Amadís* y de las *Sergas* (17%), cincuenta aparecen en entregas

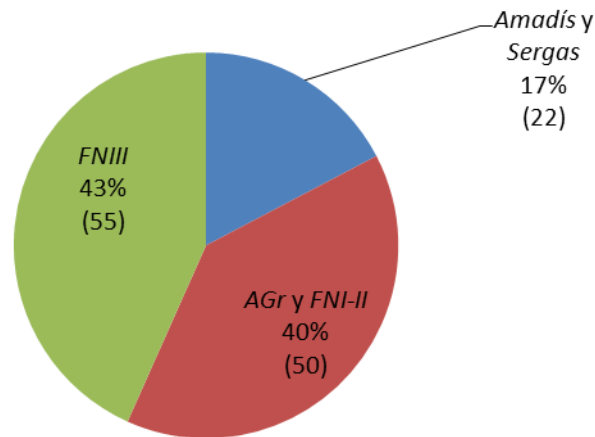
precedentes de Silva (40%) y cincuenta y cinco son de nueva creación (43%)<sup>365</sup>. Por su parte, de los noventa y cinco personajes femeninos, ocho proceden del *Amadís* y de las *Sergas* (9%), veinticinco de entregas anteriores de Silva (26%) y sesenta y dos son de nueva creación (65%), datos que evidencian el enorme impulso que Silva confiere a las féminas<sup>366</sup>.

---

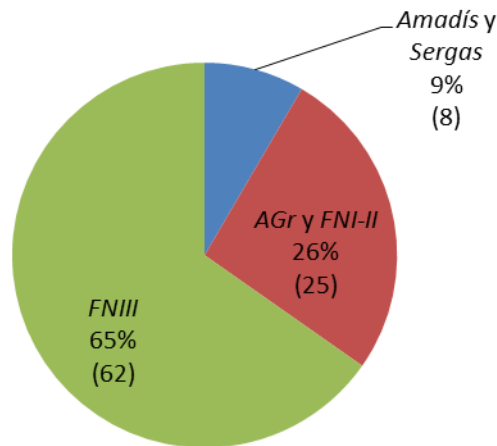
<sup>365</sup> Los personajes masculinos de nueva creación del *FNIII* son: Amadís, hijo de Agesilao y Diana (cap. 170), Ardeno (cap. 8, p. 26), Argantes (cap. 167, p. 495), Artaxerxes de Montibel (cap. 6, p. 21), Aurizán (cap. 52, p. 155), Barbarán (cap. 56, p. 166), Bazarán (cap. 26, p. 77), Bazaranco (cap. 47, p. 140), Bazarón (cap. 60, p. 185), Bosdrolo (cap. 26, p. 77), Brezeo (cap. 62, p. 188), Brianges (cap. 114, p. 349), Bruzartes (cap. 170, p. 499), Bruzerbo (cap. 101, p. 316), Bruzerbo (cap. 6, p. 21), Bruzo Cornelio (cap. 103, p. 322), Bultazar (cap. 23, p. 66), Burdeo (cap. 60, p. 185), Busendo (cap. 26, p. 77), Buzarte (cap. 90, p. 284), Cinistides (cap. 2, p. 10), Falistes Campaneo (pról., p. 3), Filastes (cap. 160, p. 477), Filisel de Monte Espín (cap. 27, p. 81), Finistel del Solsticio (cap. 146, p. 438), Floristán, hijo de Arquisil y Armida (cap. 114), Fraudador de los Ardides (Grandanis) (cap. 56, p. 168), Gadalón (cap. 69, p. 213), Gadalote (cap. 122, p. 375), Galdán de Playarte (cap. 39, p. 114), Galdes de la Floresta (cap. 146, p. 438), Galinides (cap. 80, p. 255), Galpatrafo (cap. 87, p. 271), Galtazar de la Roxa Barva (cap. 49, p. 145), Galtazar de Tarsis (cap. 79, p. 249), Galterio (cap. 52, p. 155), Gandalate (cap. 48, p. 143), Gandastes el Bravo (cap. 64, p. 192), Gandistines (cap. 158, p. 473), Gastasio (cap. 47, p. 139), Grandamio (cap. 31, p. 94), Grandán (cap. 54, p. 161), Landanio (cap. 97, p. 303), Liebastrón (cap. 150, p. 454), Madarán (cap. 9, p. 30), Mandroco (cap. 43, p. 126), Marsupio (cap. 47, p. 140), Masfandel (cap. 48, p. 143), Moncano (cap. 56, p. 166), Orán (cap. 125, p. 384), Playartes de Fortemar (cap. 165, p. 490), Rosafar (cap. 69, p. 214), Rosarán (cap. 39, p. 114), Serindo (cap. 64, p. 193), y Silves de la Selva (cap. 74, p. 230).

<sup>366</sup> Los personajes femeninos de nueva creación del *FNIII* son: Agresta (cap. 96, p. 301), Andreda (cap. 118, p. 362), Angelea (cap. 25, p. 75), Arlaya (cap. 31, p. 94), Artifira (cap. 69, p. 212), Artisia (cap. 160, p. 477), Baralasta (cap. 66, p. 188), Baruquela (cap. 116, p. 356), Batalasa (cap. 28, p. 86), Belenia (cap. 90, p. 281), Brenia (cap. 118, p. 364), Briangia (cap. 90, p. 284), Cardonia (cap. 97bis, p. 306), Caria (cap. 98, p. 312), Carpenta (cap. 144, p. 432), Cinistena (cap. 2, p. 10), Danistea (cap. 122, p. 372), Daranda (cap. 24, p. 72), Darsisa (cap. 9, p. 29), Fabrina (cap. 99, p. 313), Filisea (cap. 146, p. 438), Finistea (cap. 24, p. 72), Fortuna (cap. 22, p. 64), Gadalesa (cap. 43, p. 129), Galarça (cap. 5, p. 16), Galardia (cap. 13, p. 37), Galinda (cap. 56, p. 166), Galinda (cap. 65, p. 198), Galtazira (cap. 57, p. 169), Gandila (cap. 66, p. 201), Ganta (cap. 116, p. 355), Ganta (cap. 159), Garçaraça (cap. 22, p. 62), Gregasta (cap. 69, p. 213), Gresta (cap. 31, p. 94), Grianda (cap. 118, p. 361), Grinda (cap. 116, p. 356), Grinda (cap. 160), Grindaya (cap. 146, p. 438), Lardenia (cap. 13, p. 37), Larisa (cap. 144, p. 433), Laurencia (cap. 99, p. 313), Leonida (cap. 27, p. 82), Lucenia (cap. 9, p. 29), Marfira (cap. 97, p. 303), Marinda (cap. 118, p. 364), Milena (cap. 146, p. 440), Oranda (cap. 116, p. 356), Palarça (cap. 5, p. 16), Persea (cap. 159, p. 475), Salderna (cap. 80, p. 255), Sarcira (cap. 119, p. 365), Silersia (cap. 40, p. 116), Silverna (cap. 38, p. 108), Sinda (cap. 65, p. 198), Sinda (cap. 56), Sindaida (cap. 159, p. 475), Sirenda (cap. 56, p. 166), Siresa (cap. 65, p. 198), Sirisia (cap. 146, p. 440) y Ximiaca (cap. 47, p. 139).

### Hombres en el *FNIII* de Feliciano de Silva



### Mujeres en el *FNIII* de Feliciano de Silva



Por último, los tres personajes mitológicos citados anteriormente y que no considero meras citas por su intervención en la narración son Medea, Elena y Policena<sup>367</sup>. Medea es la maga constructora de la torre de Colcos, demolida por un rayo al nacer Agesilao, que revela la profecía de sus futuros amores con Diana. Por su parte,

---

<sup>367</sup> A Ellos se unen las citas mitológicas de Apolo (cap. 13, 37), Diana (cap. 2, 10), Eneas (cap. 126, 386), Hércules (cap. 1, 7), Jasón (cap. 126, 386), Júpiter (cap. 13, 38), Lucrecia (cap. 55, 165), Mares (cap. 12, 34), Orfeo (cap. 18, 51), Palas (cap. 81, 257), Pirrus (cap. 88, 275) y Venus (cap. 12, 34). El resto de citas, la mayoría de las cuales aparecen en el proemio, son similares a las presentes en las entregas precedentes de Feliciano de Silva: a) históricas: Agesilao (pról., 6), Alexandre (pról., 5), César (pról., 6), Ciro (pról., 5), Filippo (cap. 45, p. 133), Francisco de Zúñiga (pról., 3), Licurgo (cap. 9, p. 29), Lúculo (cap. 126: 386), Mesalina (cap. 55, p. 165), Parmisicón (cap. 45, p. 133), Salón (pról., 5), Tigrane (cap. 126: 387), Xerxes (cap. 126, p. 387); b) bíblicas o religiosas: Cristo (pról., 4), David (pról., 3), Francisco (pról., 6), Salomón (pról., 4); y c) literarias y filosóficas: Demóstenes (pról., 4), Feliciano de Silva (pról., 3), Juan Comberger (col., 500), Omero (cap. 1, p. 7), Plutarco (pról., 5) y Sócrates (cap. 3, p. 12).

Elena y Policena participan en el capítulo 88 del *FNIII* en un encantamiento ideado por Zirfea, formando parte de una galería de mujeres ejemplares. Estas llegan a conversar con la infanta Leonida<sup>368</sup>:

-Mi buena señora –dixo ella-, somos doncellas y dueñas passadas que por autoridad e compañía de los que aquí están la reina nos puso aquí. Y pues queréis saber quién soy, sabed que yo soy aquella hermosa Policena que el cruel Pirrus degolló y sacrificó en la destruida Troya. Essa hermosa reina que por la mano os trae es la muy hermosa Elena por quien Troya se destruyó. (*FNIII*, cap. 88: 275).

Zirfea ha vuelto a la vida a este par de personajes mitológicos que acompañan a la infanta Leonida en su deambular por la sala o cuadra que se ha abierto en la peña en la que se hallaba con Rogel. Son citas en movimiento, tipo que se comentará con mayor detenimiento en el capítulo general final dedicado a las citas en el ciclo amadisiano.

---

<sup>368</sup> En este mismo episodio del *FNIII* aparece otro personaje elevado a mito y procedente de la literatura artúrica, Artur. El rey Arturo se halla encantado en la cueva de la Ínsula del Alto Roquedo junto con Amadís de Gaula y Oriana, y así permanece después de que Rogel rompa el encantamiento de sus antepasados. Quizá estos encantamientos sirvan como modelo para la cervantina Cueva de Montesinos.

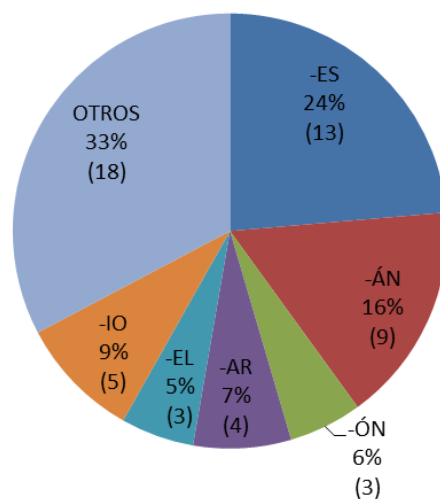


## 2. Procedencia y mecanismos de formación antroponímica

La formación antroponímica del *FNIII* no presenta cambios significativos con respecto al *FN I-II* sino que los sufijos prioritarios se mantienen estables.

El sufijo –ES predomina en los personajes masculinos (*Argantes, Artaxerxes, Brianges, Bruzartes, Cinistides, Falistes, Filastes, Galdes, Galinides, Gandastes, Gandistines, Playartes* y *Silves*), seguido de –ÁN (*Aurizán, Barbarán, Bazarán, Galdán, Grandán, Madarán, Orán* y *Rosarán*) e –IO (*Galterio, Gastasio, Grandamio, Landanio* y *Marsupio*). Del mismo modo, siguen apareciendo con cierta frecuencia las terminaciones amadisianas –ÓN (*Bazarón, Gadalón, Liebastrón*), propia de gigantes, y –EL (*Filisel, Finistel, Masfandel*), pero también –AR, normalmente asociada a personajes de procedencia oriental (*Bultazar, Galtazar, Galtazar, Rosafar*).

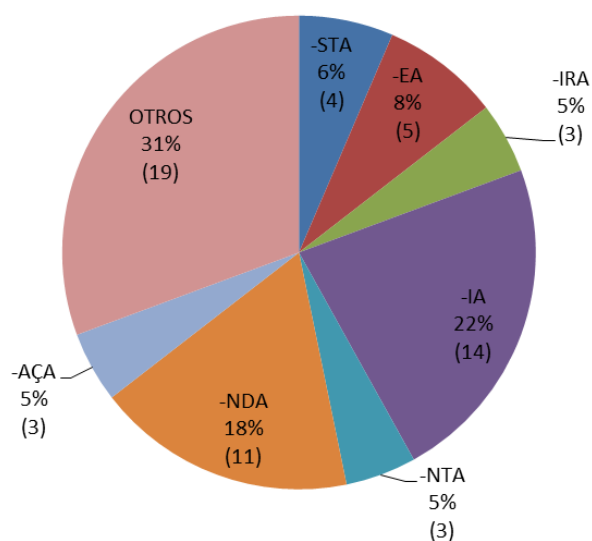
### Formación antroponímica masculina en el *FNIII*



En el caso de los personajes femeninos, el sufijo mayoritario es –IA (*Artisia, Belenia, Brenia, Briangia, Cardonia, Caria, Galardia, Lardenia, Laurencia, Lucenia, Marfíria, Sardenia, Silercia* y *Sirisia*) seguido de –NDA (*Daranda, Galinda, Galinda, Grianda, Grinda, Grinda, Marinda, Oranda, Sinda, Sinda, Sirenda*). A cierta distancia de estos dos aparecen –EA (*Angelea, Danistea, Filisea, Finistea, Persea*), –STA

(*Agresta, Baralasta, Gregasta, Gresta*), -IRA (*Artifira, Galtazira, Sarcira*), -NTA (*Carpenta, Ganta, Ganta*) o -AÇA (*Galarça, Garçaraça, Palarça*).

### Formación antropónimica femenina en el FNIII



En cuanto a la procedencia de los nombres, esta sigue siendo predominantemente griega y latina, aunque siguen presentes los antropónimos de origen árabe y germánico. Los nombres griegos y latinos, como sucedía en las obras anteriores, se encuentran interrelacionados y a veces son indisociables. En la *Tercera parte de Florisel de Niquea* todavía se aprecia esa mixtura genérica tan variada y evidente del *Amadís de Grecia* y la *Primera y Segunda parte del Florisel de Niquea*, especialmente el componente pastoril que llegará a su máxima expresión en la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*, obra que cierra el ciclo, y también los elementos íntimamente relacionados con la novela bizantina. Repasemos, brevemente, algunos de estos antropónimos y su significado o sentido en la narración:

#### 1. Nombres de origen griego: *Agresta, Andreda, Angelea, Artaxerxes, Brianges, Briangia, Caria, Filisea, Filisel, Larisa, Persea, Playartes.*

*Agresta*, del latín *agrestis*, doncella griega que concede sus favores a Rogel, se vincula semánticamente a lo agreste, ‘todo lo que produce y cría en el campo naturalmente y sin cultura’ y, metafóricamente, aquella persona que no tiene política, o que es rústica y torpe (Autoridades, 1726). Estará incardinada, por tanto, al componente

pastoril del *FNIII*. De otro lado, este nombre, como sucede con muchos otros antropónimos de la obra, es topónimo que, en este caso, ya aparecía en la *Historia de la destrucción de Troya* para designar una región y ciudad de Misia Menor que Benoît y Guido convierten en isla, así como en la *Historia troyana en prosa y verso* (c. 1270) y la *Traducción y glosas de la Eneida* de Villena (1427-1428)<sup>369</sup>.

El nombre de la doncella *Andreda*, tercera en los amores de Rogel y Brianges con Sarcira y Grianda, procedería del antropónimo Andrea, y esta del griego *andrós* ‘hombre, viril’. Por su parte, la duquesa *Angelea*, deriva de Ángela o Ángeles, nombre típicamente cristiano, cuyo origen se sitúa en el griego *aggelos* ‘mensajero, ángel’.

*Artaxerxes*, hijo del rey Gradamarte, es homónimo de varios reyes persas de la dinastía aqueménida. Es personaje bíblico cuyo nombre procede del griego *arta* ‘la verdad’ y *xarxa* ‘reino’, por tanto, ‘aquel cuyo reinado es a través de la verdad’ (García Sánchez, 2009: 267). En el *FNIII* cobran especial relevancia las citas históricas de reyes persas o aqueménidas como *Ciro* o *Xerxes* que Silva muy probablemente tomaría de las *Vidas paralelas* de Plutarco.

Tanto *Filisel* como *Filisea* proceden de *filis* (del griego *φυλλις*), nombre tan empleado en la lírica áurea que llegó a tomarse como cifra de la delicadeza poética. Por influjo de Filis, según Corominas, surge el nombre poético de Fileno que, en autores como Calderón o Góngora, tomó el valor de ‘delicado, afeminado’ (Corominas, II: 898). Sin embargo, hemos observado cómo el nombre de Fileno ya aparecía en los primeros textos caballerescos como precedente pastoril, concretamente en el *Amadís de Gaula*. Por su parte, Filisel de Monte Espín, hijo de Anastárax y de Silvia, recibe tal nombre por la circunstancia de su nacimiento “el cual lo llamaron así porque nascido en un monte andando la princesa a caça acabando de matar un puerco espín” (*FNIII*, cap. 27, p. 82).

*Caria*, criada de Atenas y tercera en los amores de Marfiria y Filisel, comparte nombre con una doncella de la mitología griega, y también es topónimo que designaba

---

<sup>369</sup>Agresta es la patria de Reso, aliado troyano, llamado Creseo por Guido. La Tracia de Dares pasa a convertirse en Benoît unas veces en Areste (Agresta en Guido).

una antigua región de Asia Menor<sup>370</sup>. Covarrubias aduce que ‘dijose de Cara, rey de esta provincia que fue el primero que dicen haber inventado los agüeros. Reinó después en Caria Mausolo, al cual su mujer Artemisa fabricó un sepulcro tan suntuoso que fue tenido por una de las siete maravillas del mundo’ (supl. Covarrubias, 2006: 457). Recordemos que Mausolo o Mauseolo aparece citado en varios de los libros que componen el ciclo amadisiano.

*Larisa*, hermana de Carpenta, es el antropónimo de una de las hijas de Pelasgo (y de su madre) que dio nombre a muchas ciudades griegas en Tesalia. Esta ciudadela de Argos que, en los primeros tiempos de Grecia, designó a todas las plazas fortificadas, aparece en la *Traducción y glosas de la Eneida*, las *Etimologías* de San Isidoro y la *Historia troyana en prosa y verso*.

*Persea*, infanta de Persia, cuyo nombre quizá contribuya a realizar un juego nominal con el topónimo de su procedencia, liberada por Rogel, con quien concibe a Playartes de Fortemar, comparte nombre con una de las ninfas hija de Oceáno y de Tetis, que al unirse al Sol engendró a Eetes, Perses, Circe y Pasífae. García Gual propone que quizá este antropónimo proceda de la raíz griega *Perth* ‘destruir’ y el sufijo *-eus*, muy frecuente en los nombres propios antiguos (García Gual, 2003: 254). Por su parte, *Playartes*, nombre del citado hijo de Persea y Rogel, y presente en el locativo de Galdán de Playarte, hermano de Cinistena, proviene, probablemente, del latín tardío *plagia* y, este, del griego *plajia*, ‘lados, costados’ y, de ahí, ‘ladera’ y luego ‘costa marítima’ (Corominas, IV: 574). Sea como fuere, tanto Persea como Playartes están íntimamente ligados al componente acuático como ya ocurriera con sus precedentes mitológicos. Ya hemos observado, además, cómo los cruces entre antropónimos y topónimos son habituales en el género caballeresco.

---

<sup>370</sup> Como tal topónimo aparece en la *Traducción y glosas de la Eneida* de Villena, *De las mujeres ilustres en romance* (1494), el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Palencia (1490), el *Vocabulario español-latino* de Nebrija (1495), la *Traducción de las Vidas paralelas de Plutarco* de Heredia (1379-1384) o la *General Estoria* de Alfonso X.

**2. Nombres de origen latino:** *Artifira, Artisia, Aurizán, Barbarán, Carpenta, Cavalión, Falistes, Finistea, Finistel, Fortuna, Fraudador, Laurencia, Leonça, Leonida, Lucenia, Marsupio, Moncano, Rosafar, Rosarán, Silverna, Silves, Ximiaca.*

*Barbarán*, uno de los caballeros ancianos, engañados por Fraudador de los Ardides y sus hermanos, proviene del latín *barbarus* quizá haciendo referencia a su comportamiento poco racional (o, en un juego de palabras, a la barba que denotaría su longevidad). Por su parte, el nombre de su compañero Moncano, seguramente nos informa de su edad centrándose en su cabello canoso (del latín *mons, montis* y *canis*, mon(t) + cano ‘monte canoso’). Es decir, en el primero de los casos nos hallamos ante una descripción moral y, en el segundo, física.

El nombre de *Cavalión*, monstruo híbrido vencido por Daraida (Agesilao), se encuentra en clara conexión con su descripción física. El caballo y el león como elementos predominantes, tal y como manifiesta el propio texto:

tiene grandeza muy grande, él es todo lo más de faición de hombre, porque el cuerpo, braços y piernas tiene de hombre, y la cabeça de cavallo; y por esto se llama Cavalión. Tiene las orejas de talle de zebra y, juntamente con los braços que de hombre tiene, tiene otros a manera de león con tan grandes y fuertes uñas que no ay cosa que se le ampare; y cuando corre, corre con todos seis pies y manos a manera de bestia con tanta ligereza que no ay animal que se le vaya. Tiene cola a manera de cavallo y los cabellos de la manera de crines; es tan grande que puesto en pie no ay jayán que con una braçada le iguale. Esta bestia no trae armas más que unas escamas de que está cubierto a manera de pescado, muy fuertes y rezias (*FNIII*, cap. 69, p. 212).

Por su parte, el nombre *Leonça*, el otro monstruo híbrido del *FNIII*, vencido por Rogel, también responde a sus cualidades físicas. Es un compuesto, también nominal, de león y onça: “llamada Leonça, porque de león y de onça participava en los braços y talle. Era tan grande como un gran cavallo, sus dientes y uñas y colmillos eran cosa fuera de razón” (*FNIII*, cap. 149, p. 474). La onça era un ‘animal fiero conocido, cuya piel está manchada de varias colores. El macho vulgarmente se llama pardo, lat. *Dicitur panthera*. Díxose onça quasi leonça, por ser en talle y fiereza semejante a la leona.

Quitáronle la le, como si fuera artículo, engañados, pensando sería artículo, la onça” (Covarrubias)<sup>371</sup>.

*Carpenta*, hermana de Larisa, comparte antropónimo con la madre de Evandro, Carmenta, diosa del parto y de la profecía. Tanto *Finistea*, doncella enamorada de Amadís de Grecia, como *Finistel*, príncipe de la Ínsula Solisticia que protagoniza una de las historias insertas, parten de la raíz *fin*, *finis*- ‘lo sumo, lo perfecto, extremado’ (Corominas, II: 901), y son, por tanto, personajes extremados en belleza y virtud<sup>372</sup>.

*Falistes*, mencionado en el proemio como el traductor al latín del original griego de Galersis, podría proceder del verbo *falir* ‘falta uno a su palabra y crédito’ (Covarrubias, 2006: 879), y constituiría un juego más de Feliciano de Silva al cuestionar la verosimilitud e integridad de uno de los transmisores ficticios de su historia.

*Fortuna*, hija de Amadís de Grecia y de Niquea, es el nombre de una diosa venerada en Roma, del latín *fortuna dea* ‘la suerte’, de *fors* ‘azar’. Vale por ‘acaso, accidente, hado, suerte o destino’, y también se toma por felicidad, buena suerte y ventura en lo que se emprende y solicita (Autoridades, 1732). El porqué de su bautismo aparece explícitamente en el texto:

La dueña Garçaraça con miedo que muriesse, con lástima de vella tal le dio alguna esperança de su libertad. Y con esto la niña fue baptizada y puesto nombre Fortuna por el tiempo de su nascimiento, donde criándose para algún consuelo de la soledad de su madre y crecentamiento de su dolor los dexaremos hasta su tiempo” (*FNIII*, cap. 22, p. 64).

*Fraudador de los Ardides*, uno de los personajes más originales del *Florisel de Niquea*, vale por defraudador, y procede de fraudar, ‘cometer fraude o engañar’ (Autoridades, 1791), del latín *fraus*, *-dis* ‘mala fe, engaño, perjuicio’ (Corominas, II: 950). Defraudador es todo ‘aquel que usurpa lo que de derecho pertenece a otro’

---

<sup>371</sup> Para más información acerca de la presencia de monstruos híbridos en los libros de caballerías, ver Marín Pina (1993, rev. 2011).

<sup>372</sup> Una de las principales características de muchos de los personajes femeninos introducidos por Silva es su gracia. En algunos casos esta cualidad es indisoluble del nombre propio como sucedía con “la linda y graciosa Abra”. También Finistea es descrita en tales términos: “-A Dios merced -dixo ella- que tan graciosa sois de nombre como de hermosura” (*FNIII*, cap. 42, p. 122).

(Autoridades, 1732) y esto es precisamente en lo que se entretiene Fraudador, en robar normalmente montura y armas a los caballeros protagonistas con el fin de burlarse de ellos, aunque sin ocasionarles ningún daño físico importante. Los antecedentes de este caballero cuatrero son variados<sup>373</sup>:

En cierto modo recuerda al Ribaldo del *Libro del caballero Zifar*, que por el tiempo de Silva ya había conocido dos ediciones impresas, en 1512 y 1529. En 1542 aparecería el Baldo, adaptación del Baldus de Teófilo Folengo, aunque depurada de las vulgaridades y elementos burlescos subidos de tono propios de la obra original (Blecua, 1971-1972). También existen analogías entre Fraudador y otros personajes igualmente burlones, ya sean de libros de caballerías, como el Caballero Encubierto del *Platir* (1533) y el Caballero Metabólico [llamado así “porque para buscar a los cavalleros se armava como cavallero unas vezes y otras se vestía en ábito de escudero y otras de donzella” (*Cirongilio de Tracia*, 2004, cap. 12: 292)] del *Cirongilio de Tracia* (1545), o de poemas caballerescos, como el Landolfino de la *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio* (1585). (ed. Martín Lalandá, 1999: xxii).

De otro lado, recuerda al “rapaz trainel” del *Libro de buen amor* ya que, como él, responde al comportamiento, que él considera ejemplar, ante el rey Amadís: “Y pues las leyes permiten el castigo y muerte de uno por el bien general de todos, razón es que se permitan los ardidés de uno para enxemplo y aviso de todos los que caminan de los engaños que a cada parte les pueden ser hechos” (*FNIII*, cap. 150, p. 453). Por su parte, Cort Daniels (1992) ha estudiado en profundidad sus tres facetas principales de *burlador – encantador – predicador*. Por último, Fraudador es personaje que pasó a la posteridad; por ejemplo, en los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Arce de Otálora (c. 1550) cuando leemos “Fraudador de los Ardidés, el de Feliciano, no inventara tan áspera burla”. Su presencia parece implícita en el *Quijote*, a pesar de que es en la comedia *Pedro de Urdemalas* donde Cervantes lo menciona explícitamente, lo que ha dado pie a establecer una conexión con este personaje folclórico de origen español; Fraudador es emblema del hombre ingenioso junto al Brunelo de los poemas de Boiardo

---

<sup>373</sup> Sin duda, Fraudador de los Ardidés motivó la creación y el nombre de un personaje de *Febo el Troyano* de Esteban de Corbera, Velador de las Mañas. Su nombre incluso reproduce una estructura sintagmática que alberga una sinonimia evidente entre *ardides* y *mañas*: sust. + S. Prep (prep. + SN). Una evidencia más de la relación entre ambos nombres es el hecho de que compartan un mismo sobrenombre, el de Caballero Jalde.

y Ariosto (Sarmati, 2008: 764). A pesar de que esta mención escapó al editor del texto, que lo dejó en minúsculas, sin duda, Cervantes se refiere al personaje de Feliciano de Silva: “Brunelo, el gran embaidor, / ante ti retire el paso. / Con tu gran industria mides /lo que de tu ingenio trabaja, / que te ha de dar ventaja, / fraudador de los ardidés” (Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, 1988: 219)<sup>374</sup>.

*Laurencia*, doncella de Marfíria, comparte nombre con el ama de Rómulo y Remo; así aparece en los *Coloquios de Palatino y Pinciano* y la *Traducción de las Vidas paralelas* de Plutarco<sup>375</sup>. Es antropónimo que abunda en las comedias de Lope de Vega. Por su parte, *Leonida*, infanta de Grecia e hija de Silvia, es homónimo del nombre griego portado por un rey de Esparta (Leónidas) del siglo V a. C. que significa ‘valiente como el león’ (Albaigès, 1993: 157). Como tantos otros nombres del ciclo amadisiano que comienzan por la raíz *leo-* hace referencia al león, o bien por su fiereza y valentía, o bien por su condición regia, como sucede en este caso.

*Silves* y *Silverna* están en conexión con nombres anteriores como Silvia o Silvestra, que parten del término *silva*, relacionados, de nuevo, con el universo agreste y pastoril. Además, *Silves* será el nombre del protagonista de la obra homónima de Pedro de Luján, el *Silves de la Selva*, que tanto disgustó a Feliciano de Silva. Se nos presenta con las virtudes propias de un caballero, aunque es desleal en amores: “el niño bautizaron y pusiéronle nombre don Silves de la Selva, el cual en hermosura y bondad de caballería salió estremado, aunque no en lealtad de amores” (*FNIII*, cap. 74, p. 230). *Silves* es hijo ilegítimo de Amadís de Grecia y de Finistea, concebido por medio de la magia y no de la voluntad en un ambiente silvestre, de ahí su nombre.

*Marsupio*, villano al servicio de la dueña de la ínsula de Gazén, proviene del latín *marsupium*, ‘bolsa, talega o caxeta’ (*Universal vocabulario en latín y en romance*, Alfonso de Palencia, 1490). *Rosafar* y *Rosarán*, nieto e hijo de Perión respectivamente, forman su nombre a partir del término *rosa*, habitual en los libros de caballerías (*Roselao*, *Rosián*, etc.) y relacionado con el mundo vegetal, como sucede con los

---

<sup>374</sup> Sales Dasí (2003c) ha estudiado la relación de Fraudador con el criado de Felides en la *Segunda Celestina* de Silva, Pandulfo.

<sup>375</sup> Como recoge Covarrubias, fue la mujer de Fáustulo, pastor de Amulio por cuyo mandado habían sido expuestos a la ribera del Tíbre Rómulo y Remo y, topando con ellos, este pastor se los llevó a su casa y los entregó a su mujer para que los criase como a hijos suyos, y por estar infamada los demás pastores la llamaban la Loba.



múltiples antropónimos creados a partir de *flor* (*Florisel*, *Floristán*, *Florambel*, *Florarlán*, etc.) que, sin embargo, son poco frecuentes en el *FNIII* donde solo hallamos el caso de *Floristán* si atendemos a los nombres de nueva creación.

Por último, *Ximiaca*, enana que protagoniza burlas con Darinel y Busendo, procede del término *simius* ‘simio, mono’, en clara referencia a su perfil, tanto por su fealdad como por su comportamiento cómico. Simio, como recoge Covarrubias, es ‘aquel animal que se allega mucho a la figura del hombre; no tiene cola. Díjose así, quasi sima, por tener las narices chatas; por traslación llamamos simio al que remeda a otro, y quiere imitarle’ (Covarrubias, 2006: 1443). En tales términos la describe Darinel en una burla que también incluye a su compañero de juegos, Busendo: “-¡Y tú, melón! –dixo Darinel-, y mi señora Ximiaca verdaderamente ximia. Y pues sois para en uno bien podéis juntaros, que para en uno sois” (*FNIII*, cap. 47, p. 139).

### 3. Nombres de origen germánico: *Ardeno*, *Argantes*, *Brenia*, *Bosdrolofo*, *Galdán*, *Galdes*, *Galinda*, *Galterio*, *Gandalate*, *Gandastes*, *Landanio*

*Ardeno*, enano al servicio de la princesa Lucenia, cuyo nombre nos recuerda al Ardián del *Amadís de Gaula*, remite al concepto de ardido, que equivale a ‘agudo, avisado, resabido y advertido’ (Autoridades, 1726). Corominas sitúa el origen de ardido, ‘intrépido’ en la forma francesa *hardi* o catalana *ardit* derivadas del fránico *\*hardjan* ‘endurecer’ (alemán *härten*, derivado de *hart*, gótico *hardus* ‘duro’ (Corominas, I: 318).<sup>376</sup>

*Brenia*, doncella hermana de Marinda y Andreda, muy probablemente provenga de *breña*, término de origen prerromano que significa ‘valle agreste, quebrada’ o ‘paraje enmarañado, poblado de maleza’ (Corominas, I: 660), de nuevo en conexión con el componente bucólico.

*Galinda* es nombre germánico que procede de Galindus, topónimo que designa un pueblo báltico, y que dio origen a numerosos apellidos patronímicos (Galíndez). En

---

<sup>376</sup> Similar a Ardeno, encontramos Ardenia, ‘un gran bosque o montaña en las riberas del Rheno’, selva muy celebrada en los libros de caballerías (Supl. Covarrubias, 2006: 202).

el *FNIII* sirve para nombrar a dos personajes, a la hermana de Sinda y Siresa, y a una doncella al servicio de Daraida.

*Galterio*, hermano de Galtazar de la Roxa Barva, es nombre germánico que procede de *Waldhan* ‘que gobierna el ejército’, de *wald, hari* ‘ejército’ (Albaigès, 1993: 130). Es antropónimo frecuente que, por ejemplo, aparece en la *Thebaida*, la *Aquilana* y los *Coloquios de Palatino* y *Pinciano*. Por su parte, *Gandalate*, *Gandastes*, *Gandila* y *Gandistines* podrían estar en relación con el término germánico *gang* ‘expedición militar’ dado que la mayoría de los antropónimos de origen germánico presentes en los libros de caballerías suelen tener un significado bélico.

*Landanio*, esposo de Marfiria, procede probablemente del gallo *landa* ‘grande extensión de tierra llana en que solo se crían plantas silvestres’ cuyo origen Corominas sitúa en el vasco *landa* ‘campo llano, pradera’ (Corominas, III: 574). Es llamativo cómo este antropónimo hace referencia al elemento terrestre y el de su mujer al acuático.

**·Nombres de origen árabe:** *Baruquela*, *Bazarán*, *Bazaranco*, *Bazarón*, *Bultazar*, *Bruzartes*, *Bruzerbo*, *Bruzo*, *Buzarte*, *Galtazar*, *Galtazira*

*Bazarán*, *Bazaranco* y *Bazarón*, jayanes, podrían proceder del verbo árabe *baza* ‘vencer, sojuzgar, dominar’ (Autoridades, 1726). Por su parte, *Bultazar* sería una deformación intencionada de Baltasar, nombre asirio atribuido a uno de los Reyes Magos que significa ‘que el dios Baal proteja al rey’ (Albaigès, 1993: 54).

*Bruzartes*, *Bruzervo* y *Bruzo* podrían proceder del árabe *burz, bruz* que significa ‘atalaya, torre’ o ‘fuerte, fortaleza, fortín’, cualidades atribuibles a la fiereza y tamaño giganteo de estos personajes (*Diccionario árabe marroquí-español*, 2005: 39).

Por último, *Baruquela*, criada de raza negra que participa en la burla de Ganta al yacer una noche con Serindo pensando este que es Ganta, se halla en clara conexión con un personaje de la *Segunda Celestina*, Boruca, criada negra que emplea el habla de negros, enamorada del negro Zambrán y que muestra más seso y virtud que los personajes de condición más elevada. De otro lado, su nombre presenta una construcción similar a la de Buruca, la esposa de Magadén y madre de Fulurtín, también de raza negra.

### 3. Juegos nominales

La *Tercera parte de Florisel de Niquea* sigue aportando numerosos ejemplos de las principales funcionalidades del nombre propio, si bien hace un mayor hincapié en su cambio o mutación.

La *herencia del nombre por parentesco* es más escasa que en entregas precedentes. Tan solo *Amadís*, hijo de Diana y Agesilao, y *Floristán*, hijo de Arquisil y Armida, se atienen a esta función. El primero comparte nombre con su abuelo y tataratatarabuelo materno, y el segundo con su abuelo paterno. Parece que Silva, además del recuerdo del ciclo, prefiere que sus creaciones tomen el nombre de relevantes personajes históricos y mitológicos. Así había ocurrido con Agesilao y Diana con anterioridad, y ahora también con Artaxerxes y Fortuna. Si ya apuntábamos la más que probable relación de Agrisilao (Agesilao) con el personaje histórico homónimo en el *FNI-II*, ahora es el propio Silva el que desvela tal conexión antroponímica: “fue bautizado con solemnidad cual se debía hijo de tales príncipes, y puesto nombre Agesilao por el afición que su padre tuvo a aquel rey en Grecia, sobre todos en verdad, tuvo este nombre; y por esta causa, por parescille después bien este príncipe tanto, le llamaron el segundo Agesilao” (*FNIII*, cap. 1, p. 8). Por su parte, el antropónimo Artaxerxes es homónimo del personaje histórico rey aqueménida del siglo V a. C. cuyo padre fue Xerxes, personaje que aparece citado en el propio *FNIII* como *exemplum* en boca de la reina Sidonia:

Mas como esta honra nos obliga hasta la muerte, no es de temer la muchedumbre de los enemigos ni las variedades de la fortuna, mas sólo es de temer por flaqueza incurrir en infamia, y, por temor, temer antes la sinrazón que la razón que el tiempo nos apareja para buscar la fortuna, pues ésta no negó a seis mil griegos la razón de vencer los innumerables ejércitos del rey Xerxes, pues passavan de un cuento y dozientos mil hombres muertos en un solo día por seis mil de los contrarios. (*FNIII*, cap. 127: 387).

Parece probable que la fuente para ambos personajes, Agesilao y Artajerjes, sean las *Vidas paralelas* de Plutarco. De hecho, el recuerdo de los reyes aqueménidas parecía estar presente también en los fastos cortesanos, como modelo para los monarcas. Verbigracia, en varias representaciones callejeras celebradas en Brujas en 1515, se

solicitaba al joven Carlos V que restaurase la prosperidad de la ciudad, que se hundía a causa de la rivalidad con Amberes, y se equiparaba al rey con Artajerjes prometiendo restaurar Jerusalén (Strong, 1988: 25).

Por su parte, la infanta Fortuna comparte antropónimo con la diosa del mismo nombre; sin embargo, también será descrita como “segunda Diana” por boca de Alquife, en una construcción “segundo/a + NP” muy cara a Feliciano de Silva, como ya hemos observado: “-Mi señora, segunda Diana en nacer e sin primera en hermosura pues con igualdad de la suya nacistes, bien al revés que tomastes el nombre de fortuna gozaréis d’ella, pues toda será subjeta a la vuestra hermosura sin que ella sea subjeta” (*FNIII*, cap. 75, p. 232)<sup>377</sup>.

De otro lado, sigue presente el *retardo del nombre* que contribuye a crear una mayor expectación ante la identidad del personaje innominado. Así sucede, por ejemplo, con Bruzerbo del que, en su primera aparición, solo conocemos que era

un cavallero de gran cuerpo que armado de ricas armas en la sala entró, con disposición de aver en él toda bondad. Tenía el gesto negro y de brava catadura, los cabellos avía crespos, y era tan membrudo que poco para gigante le fallecía; traía al cuello un escudo en que traía la imagen de Diana toda guarnescida en mucha riqueza con otras letras semejables a las del escudo del duque (*FNIII*, cap. 6, p. 20).

También con Finistea, cuya primera mención en una floresta junto a una fuente informa exclusivamente de que era “assaz hermosa aunque algo flaca, apeada de su palafrén, que con sus manos del agua de la fuente bebía” (*FNIII*, cap. 24, p. 68). O con Rosarán: “un cavallero grande de cuerpo, bien hecho y de poca edad y de muy fermoso rostro” (*FNIII*, cap. 36, p. 108) que, además, recurrirá a la ocultación nominal: “-Soberana reina de Guindaya, yo soy un cavallero que la obligación de mi linaje me manda encubrir el nombre hasta que con experiencia de mis obras pueda tener alguna licencia para dezirlo” (*FNIII*, cap. 36, p. 108). Por último, el nombre de Fraudador no

---

<sup>377</sup> La belleza de Diana y la motivación de su nombre, así como su relación con el astro lunar, se sigue produciendo en los mismos términos en el *FNIII*: “por razón del extremo de su hermosura como la luna entre las estrellas, la llamaron Diana” (*FNIII*, cap. 2, p. 9).

aparecerá en el texto hasta el cap. 56, hasta entonces este personaje es identificado como el *cavallero cobarde* (Cort Daniels, 1992).

Todos estos casos, como ocurría en las entregas precedentes, van acompañados de un posterior desvelamiento del nombre, más o menos avanzada la narración. Así ocurre, por ejemplo, con Sirisia y Milena:

-¡Ay, señor cavallero! –dixo ella- ¿Ya n’os lo tengo dicho que me alabéis de hermosa y no de sabia? Mas, pues que queréis saber mi nombre, sabed que a mí me llaman Sirisia, e a mi compañera Milena. Yo soy hija del duque de Aganiz, y ella va en mi compañía, y llevo la embaxada yo para passar más segura por ser muger” (FNIII, cap. 146, p. 440).

En el caso masculino, cuando los caballeros acceden a descubrir su nombre suelen hacerlo en una construcción sintáctica similar a la empleada por Gazar de Tarsis: “-Mi nombre –dixo él-, señora doncella, es don Gazar de Tarsis” (FNIII, cap. 79, p. 249). De otro lado, su ocultación es algo más escasa que en entregas precedentes. Sin embargo, algunos personajes todavía recurren a ella, como hemos observado con Rosarán. También Amadís de Grecia contesta ante el don que le pide Finistea: “-Con tal que no sea pedirme que diga mi nombre, plázeme –dixo él-, pues no es justo passar tal jura” (FNIII, cap. 25, p. 73). Por otro lado, Rogel oculta su nombre bajo un sobrenombre cortés que tiene el fin de cortejar a la propia señora de los Cuatro Castillos, Sardenia “-Mi nombre es, mi señora –dixo él-, El Vencido de Sardenia, que tal estoy yo de vuestra fermosura” (FNIII, cap. 66, p. 200), y solo desvela su identidad quince días después, una vez ha logrado sus propósitos.

Sin embargo, uno de los recursos más repetidos y productivos narrativamente en esta *Tercera parte de Florisel de Niquea* es el *cambio de nombre propio*. Así sucede con Sidonia, adorada como una diosa por su sabiduría y valor en la batalla, que pasa a llamarse Marcia:

Por lo cual entre todos los gentiles desde entonces fue llamada la diosa Marcia, pareciéndoles tener poderío sobre las batallas por la esperiencia de aquel día; y assí en muchas ínsulas se hizieron templos dedicados a la diosa Marcia, hechos los simulacros de la

suerte que ella aquel día salió, donde celebraban sacrificios en tiempos de necesidad de guerra” (*FNIII*, cap. 129, p. 395).

Este episodio es realmente significativo por su rareza, ya que en él se produce un fenómeno contrario al evemerismo: ahora una simple persona de carne y hueso se eleva a la categoría de divinidad, cuando lo habitual era lo contrario, el acercamiento de los dioses al mundo cotidiano y humano, como sucedía en el empleo del tratamiento de *doña* para diosas como Juno o Venus.

Marcia es un antropónimo asociado al virtuosismo, la sabiduría y la castidad que Silva pudo tomar del ejemplo de la hija de Varrón, presente en la traducción *Las mujeres ilustres en romance* (1494) de Boccaccio o, por la persistencia de su amor por Florisel que antepone a su propia vida, con la hija de Catón, como narra fray Martín de Córdoba en el *Jardín de nobles doncellas* (1468).

No obstante, el caso más llamativo es el de Briangia y Cleofila que pasan a tomar los nombres de Daraida y Garaya una vez que Agesilao y Arlanges han descubierto su identidad y proclamado el amor hacia sus respectivas damas. Briangia se bautiza como Daraida<sup>378</sup>:

Y sobre esto passaron muchos donaires, quedando la reina Briangia de aí adelante con el nombre de Daraida, que nunca consintió llamarse de otra suerte. E assí la llamará la historia de aquí adelante, que fue causa de acrescentar en el grande amor que Agesilao e Diana le tenían (*FNIII*, cap. 114, p. 426).

El parecido entre ambas es tal que la infanta Fortuna confunde a Briangia, una vez bautizada Daraida, con la verdadera, a lo que Agesilao, también presente, responde: “-Mi señora, bienaventurada Daraida, pues con tanta gloria salió del nombre y la halla en el nombre” (*FNIII*, cap. 159, p. 497).

De otro lado, Cleofila se bautiza como Garaya, en lo que ya parece un trabalenguas y llega a confundir en numerosas ocasiones a un lector al que le resulta

---

<sup>378</sup> Ajenos a estos son los bautismos, no metafóricos, que implican una conversión. Estos siguen apareciendo en el *FNIII* como ocurre en el caso de la duquesa de Gazén y su hijo (*FNIII*, cap. 68: 209).

enormemente difícil saber de quién se está hablando en determinados momentos de la narración:

-Yo quiero que se haga luego como tú pides, y porque Garaya no quede sin la gloria que Daraida, dexando heredera de su nombre a la hermosa Briangia reina de Corite, Cleofila, pues ha de ser una cosa con don Arlanges de España, dexando el nombre de Cleofila el de Garaya tomará, quedando por heredera del nombre como lo fue de los servicios que rescibió del que lo pudo tener para gelo dexar, convirtiéndose en uno por razón del matrimonio (*FNIII*, cap. 145, p. 436).

Por último, estaría el caso de Agesilao y Arlanges, que cambian su nombre por el de Daraida y Garaya, sus alteregos femeninos, asunto que vertebra gran parte de la narración del *FNIII*. Este sería una combinación de cambio y ocultación del nombre por medio del disfraz que incluye, además, una transformación genérica que da lugar a situaciones ambiguas, con el único fin de que Agesilao pueda tener acceso a su amada Diana, encerrada por su madre Sidonia para que solo pueda convivir con mujeres: “acordaron de tomar nombres de mugeres, y Agesilao se llamó Daraida y don Arlanges Garaya, e assí las llamaremos de aquí adelante” (*FNIII*, cap. 14, p. 41). Este cambio temporal de nombre cobra también relevancia en diversas profecías: “Bien me dixeron a mí los sabios de la Ínsula No Hallada que hasta que Daraida perdiessse el nombre no te cobraría. ¡Ay de mí, que fue necesario que perdiessse el nombre para que cobrando el de Agesilao le pusiessse a mi dolor!” (*FNIII*, cap. 138, p. 415). Finalmente, el juego Daraida-Agesilao, doncella-caballero, sirve para destacar todas las cualidades del protagonista que Diana exalta una vez es desvelada su verdadera identidad: “-Más bienaventurada yo, que pude quedar con Daraida e Agesilao, pues ambos los tengo conmigo con amores de tanta limpieza suya e mía, a Daraida como doncella y Agesilao como esposo” (*FNIII*, cap. 141, p. 427). Finalmente, también Amadís de Grecia toma el nombre de Brezeo y oculta su verdadera identidad para poder entrar al castillo de Argantaz, cobrando el nombre un sentido estratégico.

En cuanto a las *listas de nombres*, estas dejan de dedicarse a nóminas de combatientes y adquieren un cariz más cortesano. Por ejemplo, podemos encontrar la

relación de los personajes presentes en un festejo o evento, normalmente de forma binaria, marido-mujer:

por ver al rey Amadís y reina Oriana y emperatriz Niquea vinieron, entre los cuales vino el emperador Esplandián y su amada muger y la princesa Elena; el rey don Galaor y Briolanja; el fuerte Anaxartes y Oriana; el rey Olorius de España y la reina Luciana; el emperador Lucencio y la emperatriz Axiana; el rey Brimartes y la reina Onoria; el emperador Arquisil y la emperatriz Armida; el rey Zair y la graciosa reina Timbria; Perión rey de la Gran Turquía y la reina Griceleria; don Florelus duque de Austria y la duquesa su muger; y la reina de Tracia Arlanda, que ya era muerto su padre (*FNIII*, cap. 95, p. 300).

Estas listas serían similares a las que podemos encontrar habitualmente en las relaciones de la época en las que se enumeraban los participantes de diversas fiestas o torneos. Como ejemplo estas dos muestras extraídas de un par de actos públicos celebrados en Madrid a mediados y finales del siglo XVI:

Los caualleros que yuan en la mascara eran los siguientes: el duque de Sesa, el Almirante de Nápoles, don Alvaro de Cordoua, el marques de Valle, don Diego de Cordoua, Garcilaso de la Vega, el Adelantado de Caçorla, don Ruy Lopez Daulos, don Alonso Manrrique, don Antonio de Luna (Anónimo, *Torneo celebrado en Madrid a 20 de febrero de 1544*, Simón Díaz, 1981: 6).

Detras de las señoras Infantas yuan doña Sancha de Guzman y doña Maria Manuel, dueñas de honor de sus Altezas, que les lleuauan la falda, y un poco mas atras yuan doña Iuliana de Alencastre hija, heredera del Duque de Auero, y doña Maria de Mendoça aya del Principe nuestro señor (Anónimo, *Juramento del Príncipe D. Felipe*, 1584, Simón Díaz, 1981: 20-21).

En muchas ocasiones se manifiesta una tendencia a la aparición de dos nombres, estructura bimembre común a los libros de caballerías. De otro lado también la descripción de la vestimenta, fundamentalmente femenina, es semejante a la presente en



los libros de caballerías que, en el caso de las entregas de Feliciano de Silva, adquiere todo lujo de detalles<sup>379</sup>. Compárense estas dos descripciones:

Doña Maria de Castro lleuaba una saya encarnada de raso carmesí, las mangas de casaca, mangas y cuerpo de chapería de oro de martillo de unas mariposas y cordones y unos troncos y un escofion de oro y pluma blanca.

La señora Duquesa llebaua una saya raso carmesí y una delantera con muchas piezas de horo de martillo y su gorra de terciopelo carmesí.

Doña Francisca [tachado: Beatriz] de Mendoça hija de don Juan de Castilla, llebaua una saya de terciopelo morado con manga de casaca y por las mangas y cuerpo muchas piezas de horo de martillo que hazian una labor a manera de unos arcos sobre unas columnas como portada y al centro de la puerta dos ces trabadas (*Relación de las fiestas de toros y cañas celebradas el 26 de febrero de 1544 en Madrid*, Simón Díaz, 1983: 7).

Diana salió a la sala vestida de tal manera que ella llevaba una ropa hecha a manera de escamas de oro, y las escamas cada una de sutiles esmaltes de rosicler y otras hermosas colores; era aforrada en carmesí raso lo que descubría de los golpes de las mangas, que eran apretadas de las muñecas y de otras partes del brazo con caireles de gruesas perlas, donde salían y se hazían de los apretados pliegues tres grandes bexigas, y en cada uno cuatro golpes, y en cada golpe un rico joyel que dividía dos papos de camisa que salían por cada golpe (...). Briangia salió, tan hermosa que a todos hazía maravillar. Venía vestida de una ropa de carmesí raso y raso blanco a nesgas muy estrechas sobre telas de fino oro, y tomadas a trechos las tiras con lazadas de oro de martillo, y en el ñudo de cada lazada una gruesa perla. Llevava collar y cinta de finos rubíes. En la cabeça llevaba una corona baxa e sotilmente labrada (*FNIII*, cap. 141: 423-424).

Sin embargo, Silva sigue utilizando los personajes que habían protagonizado estas listas tanto en el *Amadís de Grecia* como en el *Florisel de Niquea (Partes I-II)*, aquellos que corresponden a los matrimonios e hijos de ciertos personajes amadisianos con las reinas viudas del *AGr*:

Y a la sazón en la corte se hallaron don Timbres de Egipto, hijo de Bramarte de Sircia; don Esperán de Chiple, hijo

---

<sup>379</sup> Para más información acerca de la indumentaria cortesana femenina y de las modas nacionales y europeas, ver Marín Pina (en prensa).

del rey Orizeus; don Armines de Suecia, hijo del rey Clinio; don Balarte de Comagena, hijo del rey Ballados; don Espes de Fenicia, hijo del rey don Cuadragante; don Astibel de Pentapolín, hijo del rey Balán; don Balarte de Catabmón, hijo del rey Maneli; don Arnao de la Serracénica, hijo del rey Garamonte; don Lucidán de Numidia, hijo del rey Sarquiles; don Hermes de Garamanta, hijo del rey Frandalo; don Albior de Bugía, hijo del rey Ambor de Gadel; don Frisel de Arcadia, hijo del rey Girontes; don Astibel de Antioquía, hijo del príncipe Abiés; don Fénix de Corinto, hijo del rey Giontes; don Astibel de Mesopotamia, hijo del rey Galvanes (*FNIII*, cap. 127, p. 388).

El orden es idéntico al presente en el capítulo 22 de la *Primera parte del Florisel de Niquea* y el capítulo 17 de la *Segunda parte del Florisel de Niquea*, siguiendo la secuencia: *Timbres, Esperán, Armines, Balarte, Espés, Astibel, Balarte, Arnao, Lucidán, Hermes, Albior, Frisel, Astibel, Fénix, Astibel*. Se mantiene el error de Fénix como hijo de Giontes, siendo realmente de Languines, como leíamos en el *Amadís de Grecia*<sup>380</sup>.

De este modo, Silva, una vez más, evidencia el trabajo con una serie de listas o secuencias de nombres en un orden concreto, cuya función, muchas veces, es una mera *amplificatio* de nóminas o personajes precedentes.

Por supuesto, sigue presente *el nombre en las artes y en las armas*. En el primero de los casos, seguimos observando su aparición en las pinturas, como ocurre en la Torre del Febo donde “quedava otra imagen tal en la pared debuxada con el nombre suyo y de su señora” (*FNIII*, cap. 35, p. 105). En el segundo, sigue ocupando un lugar privilegiado en los escudos de los perdedores en torneo o justa a pesar de que, en esta ocasión, sus nombres se obvian al no tratarse de caballeros de estado “porque no eran

---

<sup>380</sup> Estos personajes siguen apareciendo en secuencias posteriores, “Y con él venían don Timbres de Egipto, don Esperán de Chipre, don <Hermes> [Armines] de Suecia, don B[a]<e>larde de Comagena, don Espes de Fenicia, don Albior de Bugía y don Astibel de Antioquía” (*FNIII*, cap. 129, p. 394), o “Don Fénix de Corinto y don Astibel de Mesopotamia, don Albior de Bugía y don Frisel de Arcadia lo seguían” (*FNIII*, cap. 134, p. 407), o “Ella se viera en un aprieto si no fuera por don Fénix de Corinto y don Arnao de la Serracénica y don Albior de Bugía y don Astibel de Mesopotamia y don Lucidán de Numidia e don Frisel de Arcadia” (*FNIII*, cap. 134, p. 408).

cavalleros de estado no ponemos aquí sus nombres, mas sus escudos fueron colgados con los de los dos reyes” (*FNIII*, cap. 23, p. 67), si bien podemos sobreentender que aparecerían en los mismos<sup>381</sup>.

Así mismo, encontraremos en los escudos el nombre de la amada por evocación pictórica de su misma persona. Así sucede en el caso de Bruzerbo (“En el escudo venía la figura de Diana, de que todas las princesas griegas fueron maravilladas de ver la su estremada hermosura”, *FNIII*, cap. 101: 316) y de todos aquellos que andan en la demanda de Diana:

de ricas armas, y en el escudo traía la imagen de la princesa Diana con una letra encima que dezía: “El vencido de Diana”. Porque sabed que todos los que en esta demanda andavan, como adelante dirá, traían aquella devisa que fue causa que muchos, unos por otros, perdieron la vida, siendo la hermosura d’esta princesa como una general pestilencia para los cavalleros de su tiempo (*FNIII*, cap. 5: 14).

También Rosarán, el Caballero de la Duquesa, porta un escudo con el rostro de su amada: “no tenía otra pintura más que una cabeça de donzella al natural de la duquesa” (*FNIII*, cap, 36: 109). Por último, en uno de los escudos de Florisel, que ilustra su batalla con dos jayanes, aparece representada la reina de Colcos<sup>382</sup>:

Antes llevaba en el escudo pintados dos fuertes jayanes descabeçados, y las cabeças por los cabellos travadas por la mano de un caballero de su figura que a una doncella las entregava. Esto traía él porque a ambos juntos los avía muerto en una batalla que por la reina de Colcos con ellos avía hecho porque la tenían tomada cierta parte de su tierra, que era aquella doncella que en el escudo representava (*FNIII*, cap. 102: 317).

---

<sup>381</sup> Un escudero recomienda dejar una lúa con su nombre a Rogel puesto que considera que va a ser vencido: “-No os conviene -dixo el escudero- passar sin dexar la lúa con vuestro nombre a lo menos por este camino” (*FNIII*, cap. 66, p. 199).

<sup>382</sup> A este mismo tipo de escudo, en el que aparece representada una hazaña o episodio, pertenecen también el escudo de Anastárx en el que aparece figurado el Infierno de la Gloria de Niquea (*FNIII*, cap. 7: 21), y otro escudo de Florisel en el que se representa la aventura de la Torre del Universo (*FNIII*, cap. 7: 21).

Esta evocación de la amada también puede realizarse a través de un elemento icónico simbólico; así, Rogel porta en su escudo una leona sometiendo a un león (el propio Rogel), escena que representa el comportamiento de Leonida ante su amor. En este caso existe, además, una proximidad antroponímica leona-Leonida:

traía en él figurados un león y una leona que en el león tenía puestas sus uñas con mucha ferocidad, y el león con mucha mansedumbre. Y esto traía por el deudo que con la infanta Leonida tenía, y por esta causa traía el escudo de tal suerte, dando a entender que assí era tratado él de su señora (*FNIII*, cap. 135, p. 409).

Sin embargo, el elemento que cobra verdadero protagonismo en los escudos del *FNIII* es el lema o la divisa, propia de las justas y torneos de la época. Esta, normalmente, nos remite en último término al nombre o identidad de la amada por la que el caballero lucha<sup>383</sup>. Así ocurre con Daraida (Agesilao) cuyo “escudo avía limpio, con una sola letra en él de letras de rosicler que dezía: “La vencida de Diana para muy mayor victoria” (*FNIII*, cap. 52, p. 152) o con Florarlán en cuyo “escudo avía de limpio azero, y en él, figurado, el fénix y devisa de su señora con una letra en torno que dezía: “Es la sola por la sola” (*FNIII*, cap. 4: 13). Sin embargo, la letra también puede hacer referencia al motivo de la batalla, como sucede en el caso de Galtazar de la Roxa Barva y sus hermanos que “en los escudos no avía otra pintura más que con letras de oro escritos: “Vengadores de la sangre ruxiana” (*FNIII*, cap. 49: 145). Estos juegos son propios de las justas, pasos de armas y fiestas que la nobleza y su séquito realizaban cuando acudían a la corte; dejando a un lado las contiendas militares, como camaradas, jugaban “war games and word games”, es decir, juegos de guerra y juegos de palabras (MacPherson, 1998: 7). Libros de caballerías, fiestas cortesanas y festejos reales se nutrían mutuamente en un proceso que Río Nogueras ha calificado de circular: “la circularidad del proceso imaginativo: los libros de caballerías nutren de fantasía las solemnidades relacionadas con el homenaje festivo, pero a su vez, las páginas de

---

<sup>383</sup> Otra forma de hacer referencia a la amada en las armas o vestiduras es a través del empleo de sus colores identificatorios. Así sucede en el caso de Florisel que porta sobreseñales y paramentos de plata y carmesí, los colores de la princesa Elena: “Venía armado de ricas armas blancas y con sobreseñales y paramentos de carmesí acuchillado sobre tela de plata, cada golpe tomado con un botón, con un flueco de plata e sirgo carmesí, que aquellas eran las colores de la princesa Elena; en el escudo traía, como solía, la ventura de la Torre del Universo” (*FNIII*, cap. 7: 21).

aquéllos se ven contaminadas por los asombrosos montajes que se adueñan de las ciudades y anonadan a sus espectadores con ocasión de la visita de huéspedes ilustres” (Río, 2003: 209).

Estos lemas manifiestan un claro influjo del cancionero, que no solo se observa en las armas sino también en los sobrenombres o apelativos que portan algunos personajes con un revestimiento claramente cortesano. Diana recibe el sobrenombre de Alma de Orfeo por sus dotes musicales “era ya de doze años, con tanta hermosura que a las que estaban con ella suspendía los entendimientos con mirarla, con tanta gracia de tañer y cantar que en esta parte Alma de Orfeo fue llamada” (*FNIII*, cap. 5, p. 14), Daraida el de Vencida de Diana como rezan los escudos anteriormente mencionados, “De suerte –dixo la reina riendo- que te podemos ya llamar la Vencida de Diana, como a los cavalleros que en la demanda andan” *FNIII*, cap. 19, p. 56), y Daraida y Briangia, por el parecido físico entre ambas, Retrato de Briangia y Retrato de Daraida, respectivamente: “Y la reina e Diana dormían juntas, e así passava en las noches gran consuelo en la soledad que de Daraida sentía con gozar de tener consigo su imagen tan al natural, que Retrato de Daraida fue llamada, y Daraida Retrato de Briangia” (*FNIII*, cap. 93, p. 297).

Por último, la composición antroponímica del *FNIII* manifiesta un cierto agotamiento creador, como se observa en la recurrente aparición de parejas o tríadas de personajes homónimos o de notabilísima proximidad gráfica y fonológica. Esta *similitud nominal* puede producir confusiones en el lector a la hora de identificar a ciertos personajes de la narración. No obstante, también puede deberse a una actitud intencionada por parte de Feliciano de Silva que crea secuencias narrativas recurrentes en las que los personajes “homónimos” suelen compartir ciertas características. Un ejemplo claramente significativo sería el de la presencia de dos doncellas de nombre Sinda, Grinda y Ganta que, dificultando todavía más la situación, son hermanas de otros personajes que también tienen su propio homónimo en el *FNIII*:

Sinda – Galinda – Siresa: doncellas a las que Rogel salva de unos caballeros que intentan forzarlas.

Sinda – Grinda –Oranda: doncellas a las que Rogel, Brianges y Floristán ganan en combate tras una apuesta con tres caballeros que las llevaban.

Ganta – Persea – Sindaida: hermanas liberadas por Rogel del mago Gandistines.

A estas tres series de hermanas, que comparten el motivo narrativo de ser doncellas liberadas por Rogel, y que componen una secuencia tripartita, hay que sumarles la circunstancia de que existe otra Grinda, doncella muerta por Filastes, otra Galinda, doncella al servicio de Daraida, y otra Ganta, doncella de un castillo al que llegan Rogel y sus compañeros, que nada tienen que ver con las anteriores.

Sin embargo, la similitud y el paralelismo no se reduce solo a estos casos sino que los ejemplos son numerosos, pudiendo distinguir varias series de proximidad gráfica y fonológica, que veremos a continuación, y que siempre designan a entidades diferentes. Ya Martín Lalanda (1999) señaló que en esta *Tercera parte de Florisel de Niquea* existen frecuentes confusiones de antropónimos y topónimos “explicables por analogías fonéticas o gráficas, como Grindaya / Guindaya, Arlanges / Brianges, Florisel / Filisel / Finistel, que desbaratan el empeño y confianza del editor” (p. 8). Sin embargo, hay que señalar cómo Silva no confunde ni yerra al citar y emplear sus personajes en la narración sino que los controla en todo momento y es el editor del XVI y el actual el que los confunde. Estas analogías se extienden a numerosos casos:

Agresta – Gresta – Gregasta: las dos primeras son doncellas que conceden sus favores sexuales a diversos caballeros, a Rogel en el primero de los casos, y a Fénix de Corinto y Astibel de Mesopotamia en el segundo (junto con Arlaya); Gregasta es jayana y madre de Cavalión y Gadalón.

Artifira – Artisia: la primera es princesa de Tesalia encantada junto a su amado Rosafar al rechazar el amor del jayán Gadalón, y la segunda es una doncella hermana de Grinda.

Baralasta – Batalasa: ambas son jayanas, la primera es madre de Brosdolfo y Bazarán y la segunda de Burdeo y Bazarón. Como puede observarse, sus vástagos Bazarán y Bazarón también comparten una proximidad gráfica y fonológica.

Bazarán – Bazarón – Bazaranco: los tres son jayanes; Bazarán es hijo de Batalasa, Bazarón es hijo de Batalasa y gigante del castillo de Argantaz, y Bazaranco es hijo de Garçaraça.

Belenia – Brenia: la primera es la hija del mago Cinistides, y la segunda una doncella hermana de Marinda y Andreda.

Bruzerbo – Bruzerbo – Bruzartes – Bruzo – Buzarte: todos ellos son gigantes; los dos primeros, el rey de Gaza y el rey de los masagetas, son casi gigantes por su tamaño; Bruzartes es rey de Ruxia que sucede a Bultazar, Bruzo es jayán del linaje de Furior Cornelio, y Buzarte el rey de Cores.

Daranda – Daraida: la primera es duquesa de Dalmacia, y la segunda el nombre bajo el que se oculta Agesilao para poder aproximarse a su amada Diana.

Falistes – Filastes: Falistes es el traductor al latín de la versión en griego de Galersis, y Filastes caballero que mata a Grinda por no concederle su amor y acaba suicidándose.

Filisea – Finistea: ambas son doncellas. La primera participa en un episodio “inserto” en el que los dos amadises, Amadís de Gaula y Amadís de Grecia, deciden su matrimonio con Finistel del Solsticio, y la segunda es la madre de Silves de la Selva, concebido con Amadís de Grecia a través de un fruto mágico y afrodisíaco.

Gadalón – Gandalote: ambos son jayanes, el primero hijo de Gregasta y hermano de Cavalión, y el segundo, usurpador de la Ínsula Artadefa.

Galarça – Garçaraça – Palarça: Galarça es una doncella que pide los amores de Florarlán, Garçaraça es la jayana madre de Brabón y Bazaranco, y Palarça, dueña que media entre los amores de Galarça y Florarlán con intención de conseguir los favores de este último.

Galdán – Galdes: el primero es hermano de la duquesa vieja de Baviera que intenta evitar la fuga de Silverna con Rosarán, el segundo es príncipe de la Ínsula Solisticia que casa con Grindaya.

Galinides – Gandistines: el primero es rey de Galdapa que se enamora de Daraida, y el segundo, el mago que tiene encantadas a Persea, Ganta y Sindaida.

Garaya – Arlaya: el primero es el nombre bajo el que se encubre Arlanges, y Arlaya, junto a Gresta, doncella amante de Fénix de Corinto y Astibel de Mesopotamia.

Grandán – Grandanís: Grandán es un corsario que ataca la flota de Cleofila y Grandanís, el nombre de Fraudador.

Grianda – Grinda – Grinda – Grindaya: Grianda es hija del rey de Esparta comprometida en secreto con Brianges, Grinda es una doncella muerta por Filastes, la otra Grinda es la hermana de Sinda y Oranda salvada por Rogel, y Grindaya la princesa de la Ínsula Solisiticia que casará con el príncipe Galdes.

Rosafar – Rosarán: Rosafar es hijo de Florelus y nieto de Perión encantado junto a Artifira, y Rosarán es hijo de Perión y Gricileria casado en secreto con Silverna.

Sardenia – Salderna: Sardenia es señora de los Cuatro Castillos que mantiene relaciones con Rogel; Salderna es reina de Galdapa que encierra a Daraida (Agesilao) por no concederle su amor y que acaba enamorándose de Rogel con el que concibe a Argantes. Ambas comparten ese espíritu emprendedor y viajero, ya que Sardenia parte a la búsqueda de Rogel y Salderna de Agesilao.

Sirenda – Siresa – Sirisia: Sirenda es una doncella al servicio de Daraida, Siresa una de las doncellas liberadas por Rogel junto a sus hermanas Sinda y Galinda, y Sirisia una doncella al servicio de Finistel del Solsticio.

Sin embargo, la similitud nominal no se produce exclusivamente entre personajes del mismo sexo sino que trasciende la condición genérica. Así sucede en los siguientes casos:

Brianges – Briangia: Brianges es príncipe de Grecia, hijo de Zair y Timbria, y Briangia jayana reina de Corite que rechaza los amores del jayán Buzarte. Por su semejanza física con Daraida recibirá el sobrenombre de Retrato de Daraida y, al final de la obra, se bautizará con tal nombre.

Cinistena – Cinistides: ambos comparten la condición de ser magos, Cinistena es duquesa de Baviera que encanta a Rosarán y a Silverna, y Cinistides, el mago que construyó para Sidonia las Torres de Febo y de Diana.



Filisel – Finistel – Filisea: Filisel es príncipe de Grecia, hijo de Anastárax y Silvia; Finistel, príncipe de la Ínsula Solisticia; y Filisea, princesa de la Ínsula Solisticia que acaba contrayendo matrimonio con Finistel. La dos amadises se decantan a la hora de dirimir el matrimonio por aquellos personajes de proximidad gráfica y fonológica, Filisea y Finistel y, de otro lado, Galdes y Grindaya. Realmente ambas doncellas, Filisea y Grindaya, son tan semejantes que solo se distinguen en el nombre: “Y semejábanse tanto que no se devisavan apartadas la una de la otra sino por los nombres, y era cosa de ver la estrañeza de su vestido y fermosura, ambas venían de una manera vestidas” (*FNIII*, cap. 148, p. 444), algo similar a lo que ocurría con los cuatro hermanos de la aventura “inserta” del *FNI-II*.

Galtazar – Galtazar – Bultazar – Galtazira: el primero es casi jayán, hijo del duque de Brabón y nieto de Garçaraça; el segundo es caballero hijo de Fulurtín; Bultazar es el rey de Ruxia; y Galtazira doncella que, junto a Barbarán y Moncano, sufre las burlas de Fraudador.

En conclusión, se observa un claro proceder sistemático seguido por Silva en la creación antroponímica de sus nuevos personajes, pues llama la atención que estos no son similares u homónimos de otros precedentes sino de otros de nueva creación en el propio texto. Esta proximidad gráfica y fonológica es plenamente intencionada y, en ocasiones, sume al lector y al propio investigador en un mar de confusión. Sin embargo, como hemos observado en los ejemplos anteriores, estas secuencias no son arbitrarias sino que suelen adecuarse a tipos concretos: series de doncellas, series de jayanes, series de magos, etc., lo que otorga coherencia a su discurso.

Además de estos casos, otro signo del agotamiento creador en el *FNIII* es la presencia de numerosos personajes cuyo nombre es muy similar al de otros del ciclo amadisiano. Esta similitud u homonia es habitual en otros libros de caballerías ajenos al ciclo que nos ocupa. Así ocurre con los siguientes:

*Argantes*: recuerda a Argantadel (*AGr*) y a Argante (*AG*).

*Artifira*: recuerda a Artimira (*FNI-II*)

*Baruquela*: recuerda a Buruca (*AGr*)

*Bosdrolfo*: recuerda a Bostrofo (LG) y a Bostrolfo (FNI-II)

*Brianges*: recuerda a Briantes (LG) y a Brian (AG)

*Bruzerbo*: podría ser una reminiscencia del Bruterbo del *Florisando*

*Galardia*: recuerda a Galarcia (AGr)

*Galdán y Galdes*: muy próximos a Galdar (AG) y homónimo a Galdán (AG)

*Leonida*: homónima de un personaje del LG de Juan Díaz, quizá simplemente por ser un antropónimo frecuente.

*Lucenia*: recuerda a Lucencia (AGr)

*Madarán*: homónimo de Madarán (AGr)

*Mandroco*: muy similar a Matroco (*Sergas*)

A este respecto, resulta muy llamativa la influencia de ciertos antropónimos o personajes del *FNIII* en otros libros de caballerías posteriores. Así ocurre con Argantes, homónimo de un personaje del *Policisne de Boecia* (1602) y del *Espejo de príncipes y caballeros* (1555); Arlaya, Briangia, Filisea, Filisel, Finistel, Grianda, Playartes, antropónimos presentes en *Febo el troyano* (1576); Artisia en el *Palmerín de Inglaterra* (1547-1548); Madarán en el *Felixmarte de Hircania* (1556); Mandroco en el *Espejo de príncipes y caballeros* (1555); Playartes en el *Belianís de Grecia* (1547); o Serindo en el *Roselao de Grecia* (1547). Otros antropónimos ya estaban presentes en libros de caballerías anteriores, como Cardonia en el *Palmerín de Olivia* (1511) y el *Primaleón* (1512) o Galdán en el *Félix Magno* (1531). Sin duda, el ejemplo más significativo es el de *Febo el troyano* que, como Martín Romero (2003) ha observado, es una amalgama y copia de numerosos pasajes de libros de caballerías, en especial del ciclo amadisiano. Esta copia también se produce a nivel antropónimo. Ofreceremos un estudio más completo de los trasvases de antropónimos en otros libros de caballerías, en uno y otro sentido, en el capítulo general dedicado a tal aspecto al final de la tesis doctoral.

#### 4. El árbol genealógico de la *Tercera parte de Florisel de Niquea*

El árbol genealógico de la *Tercera parte de Florisel de Niquea* no crece en las mismas proporciones de las entregas precedentes. Solo los personajes principales de esta obra, mayoritariamente hijos de los protagonistas, se incorporan al árbol principal y, a pesar del gran número de nuevos personajes, son pocos los que se vinculan a este.

- *Nuevos vástagos de personajes precedentes*: aparecen una serie de personajes que son hijos de otros anteriores del ciclo. Así, *Galtazar de Tarsis*, hijo de Fulurtín; *Floristán*, hijo de Armida y de Arquisil; *Rosarán*, hijo de Perión y de Gricileria; *Rosafar*, hijo de Fruelus; *Filisel de Monte Espín* y *Leonida*, hijos de Silvia y de Anastárax; *Amadís*, hijo de Diana y Agesilao; *Persea*, *Ganta* y *Sindaída*, hijas de Persilea y del rey de Turín; *Bultazar*, hijo de Breo; *Fortuna*, hija de Niquea y Amadís de Grecia; y *Brianges*, hijo de Timbria y de Zair.
- *Vástagos de personajes de nueva creación incardinados en el árbol principal*: *Grianda*, hija del rey de Esparta; *Lucenia*, hija de Darsisa; y *Sarcira*, hija del duque de Gandi.
- *Vástagos de uniones sexuales extramatrimoniales*: *Silves de la Selva*, hijo de Amadís de Grecia y Finistea; *Playartes de Fortemar*, hijo de Rogel y de Persea; *Argantes*, hijo de Rogel y de Salderna. Rogel todavía mantiene otras uniones sexuales sin descendencia con Agresta, Sardenia, Sarcira y Oranda (hermana de Sinda y Grinda).
- *Uniones matrimoniales o desporios*: a pesar de que algunos de estos enlaces presenten dificultades o no se celebran públicamente, en el *FNIII* asistimos al desporio conjunto en ceremonia pública de Floristán y Briangia, Diana y Agesilao, Cleofila y Arlanges, y Lucenia y Florarlán, matrimonios que se verán interrumpidos por la declaración de la guerra de los príncipes orientales que se produce al final de la obra. Grindaya y Galdes, y Filisea y Finistel del Solsticio contraerán matrimonio tras el juicio dirimido por los dos amadises. Por su parte, Brianges y Grianda, y Rosarán y Silverna se comprometen en matrimonio secreto; también Garianter y Danistea se comprometen en matrimonio antes de ser encantados. Por último, los jayanes Mandroco y Gadalesa se presentan en la narración como matrimonio.

- *Gigantes*: Silva insiste en el linaje de Furior Cornelio. Este acaba emparentado con el árbol principal amadisiano a través de Ardán Canileo, bisabuelo de Galtazar de la Roxa Barva, el cual es hermano de Aurizán y Galterio, y los tres son hijos del duque de Brabón que, a su vez, es hijo de Garçaraça, descrita como pariente de Furior. Esta es tía de Gandalate y de Masfandel y tiene otro hijo llamado Bazaranco. Todavía conocemos a algún pariente más de Furior Cornelio, como es Mandroco y Bruzo Cornelio con el que comparte la segunda parte del antropónimo. Estas filiaciones evidencian un sistema de trabajo sistemático que será habitual en las sagas o ciclos que ven aumentar ordenadamente sus personajes.

De otro lado, encontramos un par de linajes de gigantes que pueden dar pie a confusión por la proximidad antroponímica de las progenitoras y de Bazarán y Bazarón, tanto gráfica como fonológica, tal y como hemos visto. Es lo que sucede con Batalasa y sus hijos Bazarán y Brosdolfo, y Baralasta y sus hijos Burdeo y Bazarón. Por último, encontramos a Bultazar, hijo de Breo, personaje del *AGr*.

- *Satélites*: aparecen desperdigados varios linajes o personajes. Entre ellos, dos tríadas de hermanas: Sinda – Galinda – Siresa, y Brenia – Marinda – Andreda, así como la pareja Larisa – Carpenta. También conocemos a Sirisia, hija del duque de Aganiz; Belenia, hija de Cinistides; o Serindo, hijo del duque de Antila. De otro lado, encontramos a la jayana Gregasta, madre del monstruo Cavalión y de Gadalón. Por último, aparece la Persilea o Persilla del *FNI-II* que ha contraído matrimonio con el rey de Turín, fruto del cual han nacido Persea, Ganta y Sindaida.

Por último, se introduce una puntualización con respecto al árbol genealógico precedente y la figura de Falanges: “fue causa de conocerse don Falanges por hijo del rey Gradamarte, lo cual hasta allíavía sido encubierto, que fue causa que un cavallero anciano del linaje del rey Tarsis sabiéndolo quiso pretender ser rey” (*FNIII*, cap. 109, p. 339). Sin embargo, ya nos había adelantado ese dato en el *FNI-II* (“siempre estuvo encubierto cuyo hijo fuesse, hasta ya qu’el rey Tarsis murió, que su madre el secreto descubrió, como la historia en la Tercera Parte lo contará”, *FNI-II*, cap. 54: fol. 97v), hecho que nos lleva a considerar, una vez más, el plan literario de Silva. Este tenía muy

claros los derroteros que quería que tomaran sus continuaciones del ciclo amadisiano, en concreto de los *floriseles*, su principal aportación al mismo, la que más se aparta de Rodríguez de Montalvo y que, quizá, solo vio desbaratarse ligeramente tras la publicación del *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, al que tuvo que contestar en la cuarta y última entrega del ciclo, como ya había hecho con el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz.

## 5. Conclusiones

La *Tercera parte de Florisel de Niquea* retoma las aventuras del *FNI-II* pero se aleja progresivamente del núcleo amadisiano para centrarse en una serie de personajes como Agesilao, Florarlán, Arlanges, Diana, Sidonia o, posteriormente, Rogel, Silves de la Selva o Arquisidea que Silva ha creado y a los que ha conferido una entidad y personalidad más compleja.

La antroponimia del *FNIII* sigue moviéndose en la misma esfera que las entregas precedentes. Predominan los nombres de raíz grecolatina, como muestra la sufijación y prefijación, si bien sigue presente la antroponimia de origen árabe que tanto gustó a Feliciano de Silva desde el *Amadís de Grecia*. A esta se suman los nombres de procedencia germánica, normalmente vinculados al ámbito bélico o a la tierra.

Cada vez más, las batallas van dejando paso a episodios cortesanos que, muchas veces, se traducen en enredos amorosos o triángulos. Este aumento del componente amoroso se observa también a nivel antroponímico en el empleo de una serie de sobrenombres, tales como Alma de Orfeo o Retrato de Daraida, que tienen poco que ver con los precedentes. Lo mismo sucede con la aparición del empleo de lemas o divisas en las armas de los caballeros, como “El vencido de Sardenia” o “Es la sola por la sola”, habituales en las justas y torneos de la época, como reflejan las composiciones del *Cancionero general*. Sin embargo, todavía encontramos los mecanismos habituales de formación antroponímica que venimos observando desde el comienzo del ciclo y que nos permiten clasificar los sobrenombres según una característica física (Galtazar de la Roxa Barva), moral (Gandastes el Bravo), un atributo (Caballero del Fénix) o una circunstancia (Caballero de la duquesa de Baviera), entre otros.

Del mismo modo, sigue activa la herencia del nombre, su retardo, su ocultación y posterior desvelamiento, la inclusión de listas o nóminas de personajes, así como la presencia de antropónimos, normalmente femeninos, en las armas y en las artes figurativas. Sin embargo, si bien en el *Amadís de Grecia* y en el *FNI-II* se concedía una gran importancia a la usurpación del nombre, ahora el elemento más significativo y

original es el del cambio nominal. En ocasiones, este conlleva, también, una transformación genérica asociada al disfraz, como ejemplifican Agesilao y Arlanges, convertidos en Daraida y Garaya, respectivamente.

Por último, Feliciano de Silva da muestras en su *FNIII*, en cuanto a la antroponimia, de cierto agotamiento creador, como manifiesta la proximidad gráfica y fonológica de numerosos personajes. Sea intencionada o no, contribuye a establecer una serie de paralelismos o secuencias narrativas. Esta confusión se extenderá, también, a la última entrega del ciclo amadisiano, la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*, pero antes debemos analizar la antroponimia en el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján.

## V.VII. LA ANTROPONIMIA EN EL *SILVES DE LA SELVA* DE PEDRO DE LUJÁN

El 6 de noviembre de 1546 sale a la luz la edición príncipe del *Silves de la Selva* de Pedro de Luján de la imprenta sevillana de Dominico de Robertis, pariente del autor, el cual heredó sus talleres a su muerte. El *Silves* continúa las aventuras narradas por Feliciano de Silva en la *Tercera parte de Florisel de Niquea*. La obra, que se reeditó en 1549, está dedicada a don Luis Ponce de León, duque de Arcos y marqués de Zahara.

En el *Silves* se narran las aventuras del homónimo Silves de la Selva, hijo natural de Amadís de Grecia y verdadero protagonista de la historia, así como la contienda de este y sus aliados contra los ruxianos, principales enemigos en esta entrega. En ella conoce a la reina Pantasilea, hija de Calpendra, una verdadera *virgo bellatrix* de la que se enamorará inmediatamente. Se trata de una historia teñida de elementos mitológicos, más si cabe que en el caso de las entregas de Silva, y orientada hacia un Humanismo que pudo determinar que Silves no fuera un héroe que sufriera de amor ni de celos como los protagonistas precedentes, tanto femeninos como masculinos.

Como ha señalado Romero Tabares, el *Silves de la Selva* es un libro de caballerías de nueva factura que entronca con la estética humanística (Romero Tabares, 1999) en el que, una vez más, se combina lo cristiano, lo clásico y lo pagano<sup>384</sup>. En él, Pedro de Luján demuestra tener un conocimiento bastante profundo de las entregas precedentes del ciclo amadisiano, en concreto, de la labor de Rodríguez de Montalvo y Feliciano de Silva<sup>385</sup>. Sin embargo, en lo que se refiere a cuestiones genealógicas, se quedará en la superficie y no llegará a profundizar, tan solo añadirá al árbol principal unos cuantos personajes básicos. Así, a diferencia de Silva, Luján parece no trabajar con esquemas genealógicos u otros materiales que le proporcionaran una seguridad a la hora de emparentar a sus personajes de nueva creación con otros, asunto que le llevará, además, a cometer algunos errores.

---

<sup>384</sup> Menéndez Pelayo consideraba que Luján fue “mucho mayor prosista que Feliciano de Silva” (*apud* Romero Tabares, 1998: 30).

<sup>385</sup> Sales Dasí ha señalado, por ejemplo, el paralelismo de Dragosina y el episodio de la Ínsula de las Sierpes del *Lisuarte de Grecia* o ciertas relaciones con las *Sergas de Esplandián* (Sales Dasí, 2007).



Luján, impresor y abogado sevillano, fue autor, además, de los *Coloquios matrimoniales* (1550), y confeso seguidor de la doctrina erasmista. De otro lado, dice haber compuesto el *Leandro el Bel*, texto estudiado por Bognolo (2008), “estando en ratos de vacaciones de mis estudios, como siempre acostumbré después de aver sacado a luz el dozeno libro de *Amadís*” (Romero Tabares, 2004: 7), asunto que nos recuerda a Fernando de Rojas y su labor con la *Celestina*. La relación entre ambos textos, el *Silves* y *Leandro el Bel*, se apreciará a nivel antroponímico, como veremos.

Al final del *Silves*, el texto más breve de todo el ciclo amadisiano, Luján dejó una serie de tramas abiertas anunciando una decimotercera parte que nunca llegó. La aparición de esta continuación del *FNIII*, ajena a la pluma de Silva, no gustó al escritor mirobrigense que, como ya ocurriera con el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, rechaza y obvia, achacando la escritura de Luján más “por afición que por información”. Arremete en esta ocasión contra la obra en el último folio de la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* y deja bien clara la existencia de un estilo propio de escritura que desmiente el tópico de que todos los libros de caballerías son iguales, al mismo tiempo que evidencia una clara conciencia autorial:

Y aquí Galersis, en esta navegación, da fin al Segundo libro d'esta *Cuarta parte*. Y esta es la verdadera historia d'estos príncipes, y otra que parecerá tractar de la mesma historia bien parece que fue más escrita por afición que por información de las verdaderas historias d'estos príncipes. Y esto parece ser así claro por las profecías del fin de la *Tercera parte* pues, por ellas, ni la hermosa infanta Fortuna parece aver de ser casada ni menos sujetarse, mas antes sujetar con crudas muertes a los príncipes humanos de las crueles flechas de su hermosura. Así mesmo, el niño don Silves de la Selva quedó tan chico que en todas estas guerras pasadas no fue posible hallarse en ellas ni tenía edad para ello. Y allende de todas estas y otras muchas razones que claramente de la *Tercera parte* se sacan que por prolixidad no escrivio, principalmente se muestra a quien lo quisiera mirar por el estilo y frasis de Galersis que tan gran historia escribió, es muy diferente de la historia que se llama *don Silves de la Selva* según que toda esta historia lo mostrará al que lo uviere leído o tuviere conocimiento de estilos y frasis de escrivir (*Cuarta parte de Florisel de Niquea* II, cap. 99, fol. 174v).

En definitiva, Silva continuó su *FNIII* en el punto que lo dejó en esta *Cuarta parte de Florisel de Niquea* que cerró, definitivamente, el ciclo amadisiano<sup>386</sup>.

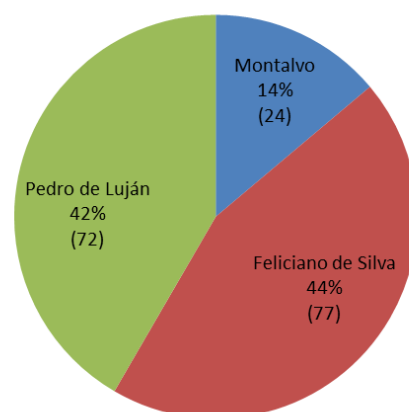
---

<sup>386</sup> Romero Tabares yerra al considerar el *Silves de la Selva* la última obra del ciclo amadisiano (2002: 177 y 180).

## 1. La antroponimia en el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján

El *Silves de la Selva* de Pedro de Luján consta de unos 229 personajes, 173 cuentan con antropónimo y el resto responden a títulos de nobleza y realeza<sup>387</sup>. De entre los primeros, un total de 72 (41%) proceden de la pluma de Pedro de Luján, es decir, que la deuda contraída con los textos precedentes es mayor que su labor creativa. Así, los personajes de nueva creación son menores en número a los que toma de Feliciano de Silva, que suman 77 (45%). El resto, grupo minoritario, se debe a Rodríguez de Montalvo y, concretamente, a los personajes nucleares del *Amadís* y de las *Sergas*, un total 24 de personajes (14%)<sup>388</sup>.

**Novedad y deudas de los personajes del *Silves de la Selva***



En definitiva, un 59% de los personajes proceden de las denominadas continuaciones ortodoxas del ciclo amadisiano. Si analizamos en profundidad la deuda contraída con Feliciano de Silva, inspirador de Pedro de Luján que decide continuar la *Tercera parte de Florisel de Niquea*, encontramos nueve personajes del *Lisuarte de*

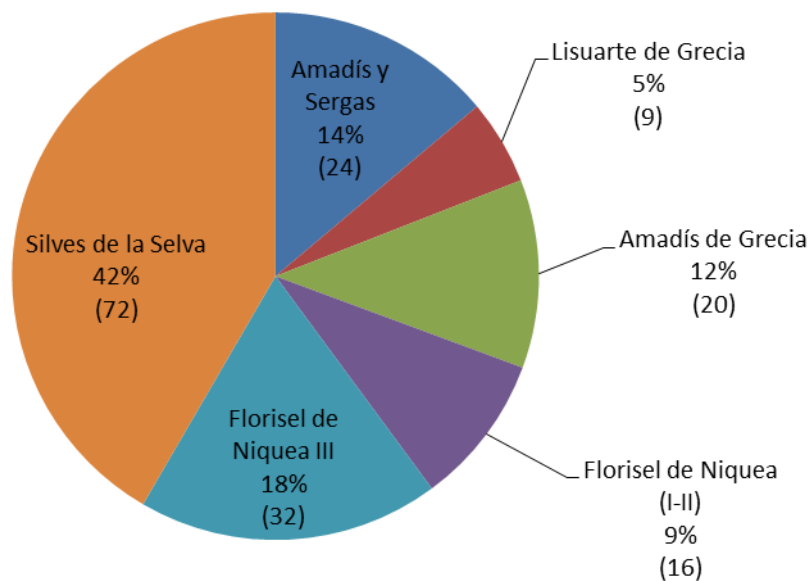
---

<sup>387</sup> Se ha empleado la edición del *Silves de la Selva* publicada en la imprenta de Dominico de Robertis (Sevilla, 1546).

<sup>388</sup> Los personajes procedentes del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián* son los siguientes: *Agrajes*, *Amadís de Gaula*, *Angriote*, *Armato*, *Balán* (error, ya que se refiere a Gavarte de Valtemeroso), *Balán*, *Briolanja*, *Bruno* (Bruneo), *Calafia*, *Esplandián*, *Florestán*, *Frandalo*, *Galaor*, *Gandalín*, *Leonorina*, *Lisuarte*, *Maneli*, *Norandel*, *Olinda*, *Perión*, *Sardamira*, *Sarquiles*, *Talanque* y *Urganda*.

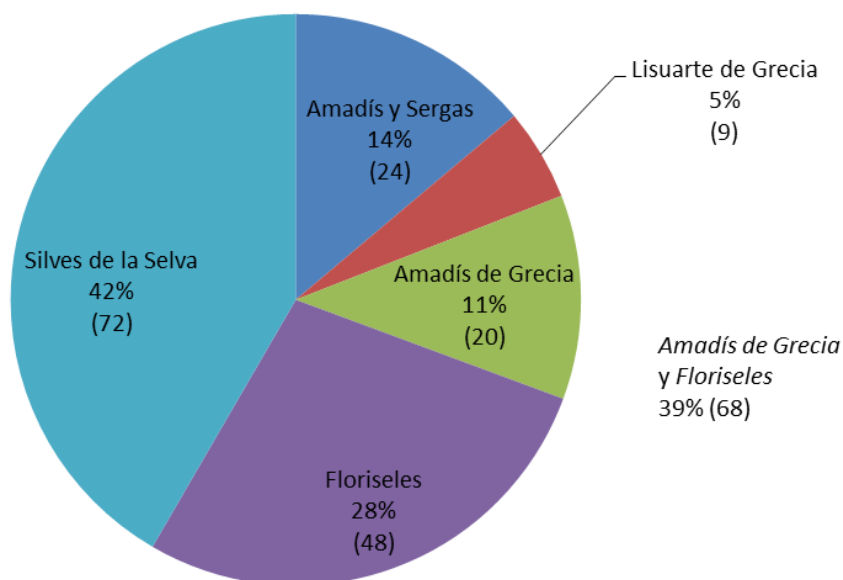
*Grecia* (5%), veinte del *Amadís de Grecia* (12%), dieciséis del *Florisel de Niquea* (Partes I-II) y treinta y dos de la *Tercera parte de Florisel de Niquea* (18%).

### Personajes del *Silves de la Selva*



Sin duda, la influencia fundamental es, pues, la del *FNIII*, y de manera general la de los *floriseles*, textos más próximos en el tiempo, si bien el *Amadís de Grecia* deja también una impronta considerable. En definitiva, los *floriseles* suman 48 personajes, un 28% del total de la nómina del *Silves de la Selva*. Así, podríamos considerar que la principal fuente de Luján es la constituida por las tres continuaciones a partir de las cuales Silva se erige como verdadero continuador del ciclo amadisiano imprimiendo su propio sello y estilo a la saga. Obtenemos un total de 68 personajes (39%) entre los tres textos, porcentaje similar al de los caracteres creados por Pedro de Luján:

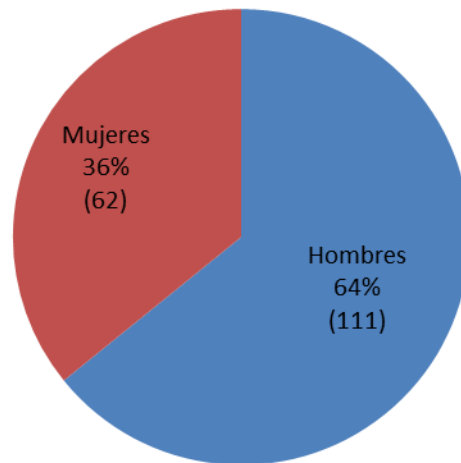
### Personajes del *Silves de la Selva*. Deudas



En cuanto al porcentaje de hombres y mujeres del *Silves de la Selva*, el de las segundas sigue siendo menor, con un total de 61 mujeres (36%), lo que constituye un retroceso con respecto al *FNIII*, a pesar de situarse en valores similares al resto de entregas del ciclo<sup>389</sup>. Sin embargo, Pedro de Luján confiere a las féminas una menor relevancia numérica y argumental y se aleja del tratamiento de Feliciano de Silva que les había otorgado mayor libertad y protagonismo:

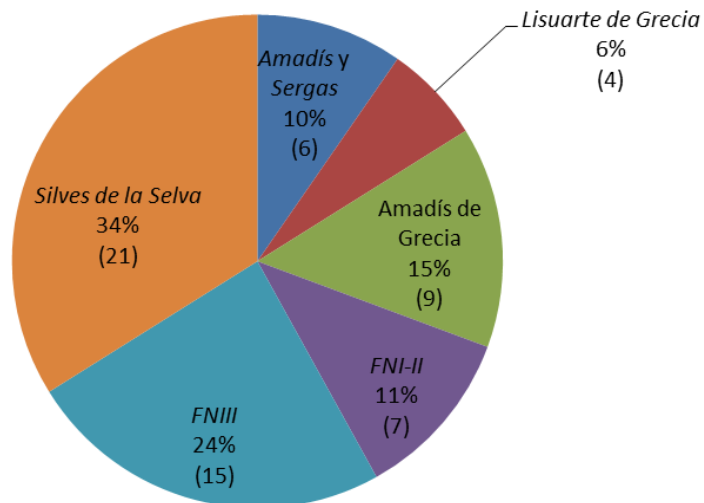
<sup>389</sup> Los personajes femeninos de nueva creación del *Silves de la Selva* son: *Andresia* (*Silves*, cap. 46, fol. 49r), *Belinda* (*Silves*, cap. 15, fol. 18r), *Calpendra* (*Silves*, cap. 38, fol. 41r), *Clara Estrella* (*Silves*, cap. 21, fol. 21v), *Darinda* (*Silves II*, cap. 49, fol. 115v), *Doresia* (*Silves II*, cap. 57, fol. 128r), *Dragosina la Encantadora* (*Silves II*, cap. 60, fol. 131r), *Elisena* (*Silves II*, cap. 25, fol. 89v), *Erinda* (*Silves II*, cap. 26, fol. 90r), *Esclarimena* (*Silves II*, cap. 75, fol. 149v), *Filida* (*Silves II*, cap. 16, fol. 79r), *Garinda* (*Silves II*, cap. 49, fol. 115v), *Grianda* (*Silves II*, cap. 2, fol. 66r), *Lucilea* (*Silves II*, cap. 41, fol. 107v), *Melinda* (*Silves II*, cap. 41, fol. 107r), *Merlina* (*Silves II*, cap. 47, fol. 113r), *Orfea* (*Silves*, cap. 15, fol. 17r), *Pantasilea* (*Silves*, cap. 38, fol. 41r), *Policena* (*Silves II*, cap. 25, fol. 89r); *Rosalva* (*Silves II*, cap. 65, fol. 137v), y *Sardinia* (*Silves II*, cap. 16, fol. 80v).

## Hombres y mujeres del *Silves de la Selva*



Este dato se corrobora al establecer el porcentaje de mujeres procedentes de cada texto. Solo veinte (33%) proceden de la pluma de Pedro de Luján mientras que treinta y ocho (57%) se deben a Silva<sup>390</sup>.

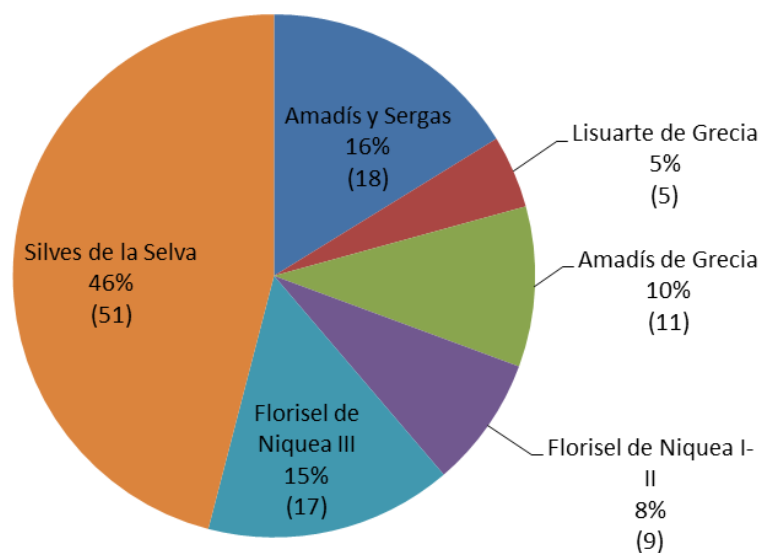
## Mujeres del *Silves de la Selva*



<sup>390</sup> Del *LG* proceden *Gricileria*, *Luciana*, *Pintiquinestra* y *Onolaria*; del *AGr*, *Abra*, *Alastraxerea*, *Axiana*, *Elena*, *Lucela*, *Niquea*, *Silvia*, *Zahara*, *Zirfea*; del *FNI-II*, *Anaxara*, *Arlanda*, *Diana*, *Persilea* (*Persea*), *Sidonia*, *Timbria* y *Oriana*; del *FNI-III*, *Daraida* (*Briangia*), *Daraida* (*Cleofila*), *Cardonia*, *Finistea*, *Fortuna*, *Ganta*, *Grianda*, *Guindaya*, *Lardenia*, *Leonida*, *Lucenia*, *Marfira*, *Policena*, *Sardenia*, *Sindaya* (*Sindaída*) y *Ximiaca*.

Sin embargo, la labor creativa de Luján es mucho mayor en el sector masculino, ya que un 46% de los personajes han salido de su magín<sup>391</sup>, mientras que solo un 38% se debe a Feliciano de Silva<sup>392</sup>.

### Hombres del *Silves de la Selva*



<sup>391</sup> Los personajes masculinos de nueva creación del *Silves de la Selva* son: *Agrían* (*Silves* II, cap. 51, fol. 117v), *Arlante de España* (*Silves* II, cap. 25, fol. 89r), *Arlendos* (*Silves*, cap. 58, fol. 62v), *Armonte* (*Silves*, cap. 36, fol. 38v), *Astidor* (*Silves* II, cap. 43, fol. 111r), *Astrapolo* (*Silves* II, cap. 65, fol. 123r), *Astrobando* (*Silves*, cap. 44, fol. 46r), *Astradoro el Mago* (*Silves* II, cap. 15, fol. 78v), *Bastrondo* (*Silves*, cap. 37, fol. 39r), *Balverde* (*Silves*, cap. 49, fol. 52r), *Bracafeo el Feo* (*Silves*, cap. 38, fol. 40v), *Bracino el Grande* (*Silves*, cap. 38, fol. 40v), *Brusín el Grande* (*Silves*, cap. 45, fol. 47v), *Bultendus* (*Silves* II, cap. 53, fol. 136r), *Dardanio* (*Silves* II, cap. 71, fol. 144r), *Dardín* (*Silves* II, cap. 21, fol. 87r), *Daremo* (*Silves* II, cap. 49, fol. 115v), *Dondrino* (*Silves* II, cap. 26, fol. 90r), *Dorendus el Casto* (*Silves* II, cap. 48, fol. 114v), *Dorieno* (*Silves* II, cap. 75, fol. 149v), *Dramadón* (*Silves* II, cap. 42, fol. 108r), *Encelo* (*Silves* II, cap. 31, fol. 95r), *Esferamundi* (*Silves*, cap. 1: fol. 3r), *Federico* (*Silves* II, cap. 75, fol. 149v), *Fileno* (*Silves* II, cap. 49, fol. 115v), *Florenio* (*Silves* II, cap. 71, fol. 144r), *Fortunián el Bel* (*Silves* II, cap. 65, fol. 123r), *Leopando* (*Silves* II, cap. 16, fol. 79r), *Leopante* (*Silves* II, cap. 51, fol. 118v), *Libranto* (*Silves*, cap. 4, fol. 6r), *Lindanarte* (*Silves* II, cap. 71, fol. 144r), *Lucidamor* (*Silves* II, cap. 41, fol. 107v), *Macredo* (*Silves* II, cap. 42, fol. 108r), *Mangadón el Bravo* (*Magandón*) (*Silves* II, cap. 11, fol. 73r), *Monleo* (*Silves*, cap. 34, fol. 36r), *Marcafeo el Feo* (*Silves* II, cap. 53, fol. 120v), *Marfondo el Grande* (*Silves* II, cap. 53, fol. 120v), *Mondrago* (*Silves*, cap. 34, fol. 36r), *Montibel* (*Silves* II, cap. 75, fol. 149v), *Moranteo* (*Silves*, cap. 36, fol. 38v), *Norcas el Feo* (*Silves* II, cap. 7, fol. 70r), *Palamor* (*Silves* II, cap. 65, fol. 137v), *Pandonio* (*Silves* II, cap. 16, fol. 80r), *Patronio* (*Silves*, cap. 13, fol. 14v), *Pontano* (*Silves*, cap. 28, fol. 29v), *Ruxián de Media* (*Silves* II, cap. 22, fol. 88r), *Tarnes de Media* (*Silves*, cap. 29, fol. 30v), *Theodoro* (*Silves* II, cap. 47, fol. 113r), *Valendos* (*Silves*, cap. 15, fol. 18r), *Xarife* (*Silves* II, cap. 30, fol. 93r), y *Zirfeno* (*Zirfeo*) (*Silves* II, cap. 37, fol. 102r).

<sup>392</sup> Proceden del LG, *Alquife*, *Amadís de Grecia*, *Fruelus*, *Lucencio* y *Olorius*; del AGR, *Anaxartes*, *Balarte*, *Bravarte*, *Brimartes*, *Darinel*, *Florisel*, *Fulurtín*, *Furior Cornelio*, *Gradamarte*, *Lucidor* y *Zair*; del FNI-II, *Agésilao*, *Arlanges*, *Arquisil*, *Breo*, *Falanges*, *Florarlán*, *Galersis*, *Lucendus y Rogel*; y del FNIII, *Ardeno*, *Artaxerxes*, *Brianges*, *Bultasar*, *Busendo*, *Filisel*, *Finistides* (*Cinistides*), *Florestán*, *Fraudador*, *Galdes*, *Matroco* (*Mandroco*), *Rosafán*, *Silves* y *Serindo*.

En cuanto a la guía caballeresca del Centro de Estudios Cervantinos dedicada al *Silves de la Selva*, a cargo de Isabel Romero Tabares, presenta numerosas carencias al no registrar un gran número de personajes, tanto protagonistas como secundarios, que consigno aquí, acompañados de su primera localización en el texto:

Abra (*Silves*, cap. 28, fol. 30v)  
Andresia (*Silves*, cap. 46, fol. 49r)  
Angriote de Etraus (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Ardeno (*Silves II*, cap. 49, fol. 125v)  
Arlanda (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Arlanges de España (Garaya) (*Silves*, cap. 2, fol. 4r)  
Arlante de España (*Silves II*, cap. 25, fol. 89r)  
Arlendos (*Silves*, cap. 58, fol. 62v)  
Armato de Persia (*Silves*, cap. 1, fol. 4r)  
Armonte (*Silves*, cap. 36, fol. 38v)  
Astidor (*Silves II*, cap. 43, fol. 111r)  
Astrobando (*Silves*, cap. 44, fol. 46r)  
Astrodoro el Mago (*Silves II*, cap. 15, fol. 78v)  
Axiana (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Balán de Valtemeroso (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Balán (*Silves*, cap. 15, fol. 18r)  
Balarte (*Silves*, cap. 49, fol. 52r)  
Balverde (*Silves*, cap. 49, fol. 52r)  
Belinda (*Silves*, cap. 15, fol. 18r)  
Briolanza (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Bracafeo el Feo (*Silves*, cap. 38, fol. 40v)  
Bracino el Grande (*Silves*, cap. 38, fol. 40v)  
Bravarte (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Breo (*Silves*, cap. 3, fol. 4v)  
Brimartes (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Bruno (Bruneo) (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Brusín el Grande (*Silves*, cap. 45, fol. 47v)  
Busendo (*Silves*, cap. 56, fol. 60r)



Cardonia (*Silves*, cap. 5, fol. 7v)  
Cavalión (*Silves*, cap. 15, fol. 17r)  
*Centauro* (*Silves II*, cap. 20, fol. 84v)  
Daraida (Briangia) (*Silves*, cap. 2, fol. 4r)  
Daraida (Cleofila) (*Silves*, cap. 1, fol. 3v)  
*Dardanio* (*Silves II*, cap. 71, fol. 144r)  
*Dardín* (*Silves II*, cap. 21, fol. 87r)  
*Daremo* (*Silves II*, cap. 49, fol. 115v)  
*Darinda* (*Silves II*, cap. 49, fol. 115v)  
Darinel (*Silves II*, cap. 45, fol. 111v)  
*Dondrino* (*Silves II*, cap. 26, fol. 90r)  
*Dorendus el Casto* (*Silves II*, cap. 48, fol. 114v)  
*Doresia* (*Silves II*, cap. 57, fol. 128r)  
*Dorieno* (*Silves II*, cap. 75, fol. 149v)  
*Dramadón* (*Silves II*, cap. 42, fol. 108r)  
*Encelo* (*Silves II*, cap. 31, fol. 95r)  
*Erinda* (*Silves II*, cap. 26, fol. 90r)  
*Esclarimena* (*Silves II*, cap. 75, fol. 149v)  
*Federico* (*Silves II*, cap. 75, fol. 149v)  
*Filida* (*Silves II*, cap. 16, fol. 79r)  
*Fileno* (*Silves II*, cap. 49, fol. 115v)  
Finistides (Cinistides) (*Silves*, cap. 8, fol. 9r)  
Florarlán (*Silves*, cap. 2, fol. 4r)  
*Florenio* (*Silves II*, cap. 71, fol. 144r)  
Frاندalo (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Fruelus d'Austria (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Fulertín (Fulurtín) (*Silves*, cap. 53, fol. 56v)  
Furior Cornelio (*Silves*, cap. 44, fol. 46r)  
Galdes (*Silves*, cap. 36, fol. 39r)  
*Galtasar* (*Silves*, cap. 53, fol. 56v)  
Gandalín (*Silves*, cap. 53, fol. 57v)  
Ganta (*Silves*, cap. 17, fol. 19r)

Garinda (*Silves* II, cap. 49, fol. 115v)  
Gradamarte (*Silves*, cap. 36, fol. 39r)  
Gricileria (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Guindaya (*Silves*, cap. 59, fol. 63r)  
Leonça (*Silves*, cap. 8, fol. 9r)  
Leonorina (*Silves*, cap. 28, fol. 30v)  
*Leopando* (*Silves* II, cap. 16, fol. 79r)  
*Libranto* (Ditrando) (*Silves*, cap. 4, fol. 6r)  
*Lindanarte* (*Silves* II, cap. 71, fol. 144r)  
Lucencio (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Lucenia (*Silves*, cap. 2, fol. 4r)  
Luciana (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
*Lucidamor* (*Silves* II, cap. 41, fol. 107v)  
*Lucilea* (*Silves* II, cap. 41, fol. 107v)  
*Macredo* (*Silves* II, cap. 42, fol. 108r)  
Maneli (*Silves*, cap. 56, fol. 59r)  
*Mangadón el Bravo* (Magandón) (*Silves* II, cap. 11, fol. 73r)  
*Marcafeo el Feo* (fol. 121v) (*Silves* II, cap. 53, fol. 120v)  
*Marfondo el Grande* (*Silves* II, cap. 53, fol. 120v)  
Matroco (*Silves* II, cap. 13, fol. 76v)  
*Melinda* (*Silves* II, cap. 41, fol. 107r)  
*Merlina* (*Silves* II, cap. 47, fol. 113r)  
*Minotauro* (*Silves* II, cap. 37, fol. 104r)  
*Mondrago* (*Silves*, cap. 34, fol. 36r)  
*Montibel* (*Silves* II, cap. 75, fol. 149v)  
*Moranteo* (*Silves*, cap. 36, fol. 38v)  
Niquea (*Silves*, cap. 28, fol. 30r)  
Norandel (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
*Norcas el Feo* (*Silves* II, cap. 7, fol. 70r)  
Olinda (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Olorius (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
Onolaria de España (*Silves*, cap. 28, fol. 30v)

*Orfea* (*Silves*, cap. 15, fol. 17r)  
*Palamor* (*Silves* II, cap. 65, fol. 137v)  
*Pandonio* (*Silves* II, cap. 16, fol. 80r)  
*Patronio* (*Silves*, cap. 13, fol. 14v)  
*Perión* (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
*Pontano* (*Silves*, cap. 28, fol. 29v)  
*Rosafán* (*Silves* II, cap. 49, fol. 124v)  
*Rosalva* (*Silves* II, cap. 65, fol. 137v)  
*Ruxián de Media* (*Silves* II, cap. 22, fol. 88r)  
*Sardamira* (*Silves* II, cap. 1, fol. 66r)  
*Sardenia* (*Silves*, cap. 8, fol. 9r)  
*Sardinia* (*Silves* II, cap. 16, fol. 80v)  
*Sarquiles* (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
*Selina* (*Silves* II, cap. 53, fol. 136r)  
*Silvia* (*Silves*, cap. 6, fol. 8r)  
*Sindaya* (*Sindaída*) (*Silves*, cap. 20, fol. 20r)  
*Talanque* (*Silves*, cap. 43, fol. 44v)  
*Tarnes de Media* (*Silves*, cap. 29, fol. 30v)  
*Theodoro* (*Silves* II, cap. 47, fol. 113r)  
*Tigreleo* (*Silves* II, cap. 33, fol. 97v)  
*Timbria* (*Silves* II, cap. 1, fol. 66v)  
*Valendos* (*Silves*, cap. 15, fol. 18r)  
*Xarife* (*Silves* II, cap. 30, fol. 93r)  
*Ximiaca* (*Silves* II, cap. 45, fol. 111v)  
*Zahara* (*Silves*, cap. 2, fol. 4v)  
*Zahara* (*Silves*, cap. 47, fol. 49v)  
*Zair* (*Silves*, cap. 58, fol. 62r)<sup>393</sup>.

---

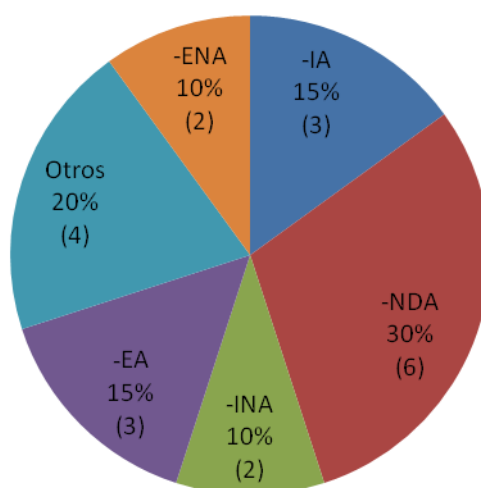
<sup>393</sup> Solo se han tenido en cuenta los personajes con antropónimo y se han señalado en cursiva aquellos de nueva creación. A estas ausencias debe añadirse un error: aparece en una entrada propia Tirfea, sin embargo, es un error o variante del nombre de la maga Zirfea.

## 2. Mecanismos de formación nominal

Los mecanismos de formación nominal presentes en el *Silves de la Selva* son similares a los de las entregas precedentes, con una presencia mayoritaria de la prefijación y sufijación grecolatina, justificada por el carácter humanístico de la obra. Los sufijos predominantes para los antropónimos femeninos son –NDA (*Belinda, Darinda, Erinda, Garinda y Melinda*), seguido de los latinos –IA (*Andresia, Doresia y Sardinia*), –EA (*Lucilea, Orfea y Pantasilea*), –ENA (*Esclarimena, Elisena*) e –INA (*Dragosina y Merlina*).

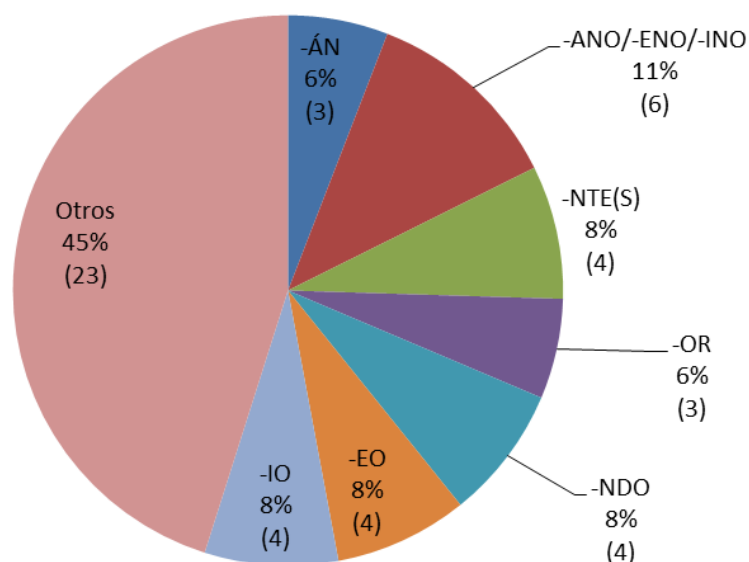
Llama la atención cómo varios de los antropónimos femeninos de nueva creación como Merlina, Orfea o Pantasilea parecen préstamos o recuerdos de los clásicos griegos o artúricos, probablemente derivados de las lecturas de un humanista como Luján. Este proceder puede entroncarse con una moda todavía actual de imponer a los recién nacidos los nombres propios de héroes o famosos. No solo los medios de comunicación son foco de influencia para esta práctica sino también la literatura, recordemos el *enromancement* artúrico o el *boom* de amarantas en Hispanoamérica tras la publicación de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

### Sufijos de los personajes femeninos del *Silves de la Selva*



Los sufijos predominantes en la formación antroponímica masculina también son similares a los de las entregas precedentes, si bien difieren en dos de los sufijos mayoritarios; es lo que sucede con –NTE(S) (*Arlante, Armonte, Leopante y Libranto*) o –NDO (*Astrobando, Bastrondo, Leopando y Marfondo*). Sin embargo, siguen siendo habituales –OR(O) (*Astidor, Astradoro, Lucidamor, Palamor y Theodoro*), –EO (*Bracafeo, Marcafeo, Moranteo y Zirfeo*), –IO (*Dardanio, Florenio, Pandonio y Patronio*), –ÁN (*Agrián, Fortunián y Ruxián*) o –ENO (*Daremo, Dorieno y Fileno*). De otro lado, el sufijo aumentativo –ÓN, esta vez minoritario, se sigue empleando para designar a jayanes (*Dramadón y Mangadón*); su contrario –ÍN, también más escaso, habitual para escuderos y enanos, comparece aquí para denominar al caballero *Dardín*<sup>394</sup>.

### Sufijos de los personajes masculinos del *Silves de la Selva*



Si atendemos a la propia esencia de los nombres, quizá la relación con el Humanismo de Pedro de Luján contribuya a que sus antropónimos de nueva creación resulten más claros y significativos que en las entregas precedentes, ejemplos perfectos

<sup>394</sup> *Dardín* es nombre germánico que aparece en *La Trapasonda* (1533). Sin embargo, su fuente no sería esta sino muy probablemente Dardín Dordeña, caballero del emperador Carlomagno que se menciona en el romance de Calaiños y en el de los marqueses de Mantua y, por tanto, figura del romancero que un autor de la cultura de Luján seguramente conocería.

de nombres parlantes, si bien hemos observado un camino ascendente en este sentido a lo largo de cada una de las obras que componen el ciclo amadisiano.

De un lado, encontramos diversos antropónimos explicables por composición nominal (*Clara Estrella*, *Belinda*, *Melinda*, *Esferamundi*, *Astradoro*, *Balverde*, *Lucidamor*, *Marfondo*, *Mondrago*, *Montibel*, *Teodoro*, etc.). La mayoría de ellos son de origen grecolatino: *Clara Estrella* (clara + estrella), *Belinda* (bel[la] + linda), *Melinda* (gr. *mel[os]* ‘música’ ‘dulce’ + linda), *Esferamundi* (esfera + mundo), *Astradoro* (astra + doros gr. ‘regalo’), *Balverde* (val ‘valle’ + verde), *Lucidamor* (luz + amor), *Marfondo* (mar + fondo), *Mondrago* (Mon ‘monte’ + drago), *Montibel* (mont ‘monte’ + bel) y *Teodoro* (teo ‘dios’ + doros ‘regalo’). Sin embargo, *Belinda* y *Melinda* difieren de los anteriores ya que *lind* es un formante germánico<sup>395</sup>. No obstante, a la vista del resto de los casos, Pedro de Luján invita a interpretar ambos nombres del mismo modo que los anteriores. No obstante, predominan los antropónimos formados por derivación. Repasemos los siguientes casos:

*Andresia*, doncella de Pantasilea, procede del griego *andrós* ‘hombre’, y es antropónimo que recuerda a la *Andreda* del *FNIII*.

*Dragosina*, maga enemiga de los príncipes griegos que rapta a Fortuna para vengarse de Lucendus, forma su nombre a partir del término dragón (de *draco*, *draconis* y este del griego) seguido del sufijo diminutivo *-ina*. Es antropónimo muy apropiado a su condición de encantadora que, de hecho, le otorga su propio sobrenombre (*Dragosina la Encantadora*). De la forma *drago* procedían también el monstruoso Endriago amadisiano y el caballero Dragonís (*AG*).

*Fílida*, enamorada de Leopando, hijo del rey de Malta, es antropónimo formado a partir del griego *philis* como tantos otros nombres ya comentados, habituales en la literatura áurea<sup>396</sup>. Esta es una de las raíces más frecuentes en la antroponimia pastoril, *Phil-*, que caracteriza la actitud de sus poseedores como amorosa. La misma raíz

---

<sup>395</sup> *Belinda* es nombre germánico compuesto de *bern* ‘oso’ y *lind* ‘escudo’, ‘defensora del guerrero’, y fue el nombre de la esposa de Rolando, así como de una sobrina del rey don Rodrigo en la *CR* (Albaigès, 1993); de ahí el nombre de *melindre* para designar a varios dulces, bizcochos y frutas y su uso metafórico (Corominas IV: 24).

<sup>396</sup> Aparecía con tal forma como masculino en la *Traducción de las Vidas paralelas* de Plutarco, y era frecuentísimo en la obra de Quevedo, de Francisco de la Torre, Lope, Cervantes, etc.

presenta *Fileno*, hermano de *Daremo*, antropónimo bucólico que ya aparecía en el *Amadís de Gaula*, personaje de la *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio* de Encina (c. 1497) e interlocutor del *Diálogo de mujeres* de Castillejo (1544) que pasó a significar ‘delicado, afeminado’ (Autoridades, 1734).

*Esclarimena* (hija del emperador de Alemania), *Lucilea* y *Lucidamor* (hermanos e hijos de Brianges) son antropónimos que, una vez más, están relacionados con el campo semántico de la luz asociado al virtuosismo. El primero se construye a través del término *claridad* y los otros dos a partir de *luz*. Además, en la composición de *Lucidamor* está también presente el término *amor* (del mismo modo que en *Palamor*).

*Agrián*, emperador de Tartaria y enemigo de los príncipes griegos que rapta a *Pantasilea*, la cual lo mata, se halla en conexión semántica con la acritud y lo agreste; procedería de *agro*, alterado por influjo de *agriar*, del latín *acer, acra, acrum* ‘agudo, penetrante’ (Corominas I: 77).

*Astrapolo* (hijo de *Silves de la Selva* y de *Pantasilea*), *Astrobando* (gigante que desafía a los príncipes griegos) y *Astradoro* (mago de la Montaña Desdichada o Malhadada, culpable de los encantamientos de la Fuente de las Desdichas) son nombres compuestos a partir de *astro* (del latín *astrum*, ‘estrella’), la misma partícula que acompaña al nombre de *Amadís de Astra* o a *Falanges de Astra*.

Los gigantes *Bracafeo* y *Marcafeo* presentan el término *feo* como formante, haciendo referencia a la fealdad de los personajes, elemento que parece ser del gusto de Pedro de Luján. Encontraremos otro caso en el *Leandro el Bel*, el gigante *Argofeo* o *Fornafeo el Cruel*, que desafía al emperador de Constantinopla acusándolo de haber matado a traición a su hermano *Almeno*<sup>397</sup>.

*Florenio* muy probablemente derive de *Florencio*, de *florens* ‘flor, florido’. A pesar de que en el *Silves de la Selva* el campo semántico referido a la vegetación es bien escaso, encontramos esta pequeña muestra. Por su parte, *Leopando* y *Leopante* se forman a partir de otro de los términos recurrentes en los libros de caballerías, el *león*.

---

<sup>397</sup> También se emplea en el *Espejo de príncipes y caballeros*, como sucede con *Rodafeo*, caballero que se enfrenta a *Rodarán* en el Puente del Jaspe Blanco y es capturado a traición con una red de hierro, y en otros textos caballerescos. Luego forma parte de los formantes característicos de la antroponimia caballerisca.

*Moranteo* es nombre que remite al topónimo del lugar que gobierna el personaje, ya que es rey de Mora. Y *Valendos* es antropónimo formado a partir de valor, del latín *valor*, *valoris*, y valentía, atributo que todo caballero debe poseer; recordemos a Valerián, protagonista del *Valerián de Hungría*.

De otro lado, desfilan por las páginas del *Silves* una serie de personajes cuyos nombres podemos explicar a partir de otros personajes mitológicos o de la tradición literaria más cercana. Es lo que sucede con *Merlina*, maga cuyo nombre está indubitablemente asociado al artúrico Merlín; *Pantasilea*, homónima de la amazona que acude a la guerra de Troya en ayuda de los troyanos (en el *Silves* acude para auxiliar a los ruxianos aunque pronto cambiará de bando por el de Rogel)<sup>398</sup>; *Orfea*, versión femenina del mito clásico de Orfeo; *Erinda*, homónima de la hija del rey Argos y prometida de Eumenes; y *Encelo*, gigante relacionado con la tradición clásica y, además, antropónimo que había aparecido en una entrega precedente<sup>399</sup>.

Todavía hay algún otro dato que podemos señalar en cuanto a la antroponimia del *Silves de la Selva*. Encontramos dos topónimos convertidos en antropónimos: el nombre de la doncella *Doresia* era topónimo que servía para designar un terreno muy fragoso y boscoso, así como el nombre de una criada de la *Seraphina* de Torres Naharro; el de la doncella *Sardinia* correspondía al nombre latino de Cerdeña. De otro lado, hallamos un caso de un título de dignidad convertido en antropónimo; así ocurre con *Xarife*, originariamente nombre de dignidad que se empleaba entre los moros por la nobleza y que atribuían a los descendientes de su profeta (Autoridades, 1739), voz árabe que proviene de *sarīf* ‘noble, ilustre’, o ‘excelente, de calidad superior’ (Corominas III: 497). Por su parte, los gigantes *Mangadón* y *Dramadón* quizá provengan del latín *manus* ‘mano’ y el griego *drama* ‘acción, pieza teatral’ de *drán* ‘brar, hacer’ (Corominas II: 521), respectivamente; *Federico*, emperador de Alemania, es nombre germánico compuesto de *Fridu* ‘paz, pacífico, pacificador’ y *reiks* ‘rey,

---

<sup>398</sup> Pantasilea es nombre frecuentísimo: aparece en el *Tirant*, en el *Triunfo de las donas*, en las *Bienandanzas y fortunas*, el *Triunfo de amor*, *Grimalte y Gradisa* pero siempre haciendo referencia al persona histórico-mitológico y no con entidad propia en el relato como sucede en el *Silves*.

<sup>399</sup> También aparece *Dardanio* que vale por aquel perteneciente a Dardania o Troya. Aparece en la *Eneida* y será antropónimo empleado por Lope. Además, fue el sobrenombre pastoril de Ramírez Pagán que, desesperado por la traición de Marfira, busca consuelo en Belisa.



príncipe’, ‘príncipe de la paz’ (Albaigès, 1993: 112); y *Pontano*, rey del Desponto, es homónimo del célebre humanista italiano y, probablemente, un homenaje al mismo.

La claridad o el carácter parlante de los antropónimos del *Silves de la Selva* se explica, también, a través de la multiplicidad de antropónimos cuyo significado o propósito se expresa explícitamente en el texto. Así sucede en el caso de algunos de los principales protagonistas: *Clara Estrella*, *Lucendus*, *Esferamundi*, *Monleo*, *Amadís de Astra*, *Elisena*, *Policena* y *Pantasilea*. Estos pueden clasificarse en tres grupos diferentes: a) referencia a los astros o la luz, b) referencia animal y c) referencia mitológica:

a) Astral

*Clara Estrella*, hija de Rogel y Persilea: “a la cual pusieron por nombre Clara Estrella porque así su rostro era como una estrella entre los humanos” (*Silves*, cap. 21, fol. 21v). *Clara Estrella* era, además, apelativo frecuente para referirse a la Virgen, tal y como lo emplea Encina en esta composición: “Dios te salve, clara estrella / estrella clara del mar, / madre de Dios” (*Poesías*, 1481-1496).

*Lucendus*, hijo de Lucidor: “con tan sobrada hermosura que a los de todos los de su tiempo passava, y por esso le pusieron por nombre Lucendus, que es cosa que da luz” (*Silves II*, cap. 12, fol. 75r). Este antropónimo se halla en conexión con los múltiples nombres de personajes de libros de caballerías formados a partir de *luz-*, y está relacionado con el nombre de su padre, con el que comparte la raíz: Lucencio, Lucela, Luscida, Lucidamor, etc.

*Esferamundi*, hijo de Rogel y Leonida: “por una esfera que en el lado siniestro tenía sobre un mundo muy redondo” (*Silves II*, cap. 25, fol. 89r)<sup>400</sup>. Es antropónimo compuesto del latín *sphaera* ‘esfera’ y *mundus* ‘mundo’.

---

<sup>400</sup> *Esferamundi* dio nombre a una serie de libros de caballerías italianos de Mambrino Roseo que corresponden al décimo tercer libro del *Amadís de Gaula*, publicado en seis partes (1558-1565). Roseo sigue a Luján y narra las aventuras de Esferamundi, hijo de Rogel y de Leonida, y sus amores con la princesa Ricarda.

*Amadís de Astra*, hijo de Agesilao y Diana: “por causa del valentísimo príncipe su abuelo don Falanjes de Astra” (*Silves* II, cap. 25, fol. 89r). Por tanto es nombre impuesto por herencia, como también lo será el de *Elisena*, hija de Lardenia: “La reina Lardenia tuvo otra hija de su esposo Artaxerxes a la cual pusieron por nombre Elisena por causa de la reina Oriana que así lo rogó” (*Silves* II, cap. 25, fol. 89v).

#### b) Animal

*Monleo*: “porque tenía las uñas de las manos tan tajantes como un león, que muchas veces avía hecho pedaços un hombre armado con ellas” (*Silves*, cap. 34, fol. 36r). Junto a Clara Estrella, Lucendus y Esferamundi son antropónimos que se explican por cuestiones físicas.

*Mondrago*, hermano de Monleo: formado a partir del término *drago*, es nombre que provoca espanto: “-Amigo –dixo el rey Amadís- dezid a vuestro señor que su nombre poco nos espanta a los que sus obras avemos provado, que si él viniere no faltará quien le responda” (*Silves*, cap. 34, fol. 36v)

#### c) Mitológica

*Policena*, hija de Florisel y Sidonia: “porque en beldad fue otra segunda Policena” (*Silves*, cap. 25, fol. 89r). Hace referencia a la troyana Policena o Polixena, hija menor de Príamo y Hécuba, famosa por su belleza.

*Pantasilea*, reina amazona hija de Calpendra: “maravilla era de ver aquella más estremada Pantasilea, heredera de aquel primer nombre” (*Silves* II, cap. 42, fol. 108v). En conexión con la amazona que acudió en socorro de los troyanos anteriormente comentada.

Por último, un aspecto fundamental en la antroponimia del *Silves de la Selva* es la aparición de un buen número de nombres en otros textos caballerescos, es decir, la existencia de préstamos, como puede constatarse en el capítulo final dedicado a la

homonimia en los libros de caballerías. Esta se da especialmente en el *Leandro el Bel*, dato que puede contribuir a avalar y confirmar la autoría de Pedro de Luján tal y como suponen Romero Tabares (2004) y Bognolo (2008).

Varios personajes del *Silves* son total o parcialmente homónimos de otros del *Leandro el Bel*. Así sucede con Arlante, Dorieno, Astidor, Agrián o Tigreleo. A pesar de que estos no presentan una coincidencia argumental evidente, algunos de ellos sí comparten ciertas características; por ejemplo, tanto Astidor (SS) como Artidoro, sabio protector del Caballero de la Cruz (Lepolemo), son encantadores; Agrián, emperador de Tartaria, y su hermano Leopante (SS) comparten procedencia con Agricán, hijo del Gran Tartario y su hermano menor Agripante; y el monstruo Tigreleo (SS) recuerda en sus formantes al gigante Trasileón.

De otro lado, en el *Leandro el Bel* aparecen una serie de personajes cuyos nombres remiten a otros anteriores del ciclo amadisiano: así, *Ardino el Sobervio*, sobrino de la condesa de Tronde, recuerda a *Ardián (AG)* y a *Ardeno (FNIII)*, enano al servicio de la princesa Lucenia; *Arlinda*, hija de Artidoro y mensajera de su padre raptada por Torino y liberada por Leopolemo, es homónima de la cormana de Arlanda (*FNI-II*) y su consejera; *Arminda*, doncella hija de Armindo que acompaña a Floramor en su primera aventura y participa en su investidura recuerda a *Armida (FNI-II)*; *Espinela de Monte*, hermana de la reina de Ircania que se enamora del Caballero de Cupido, está en clara sintonía con *Filisel de Monte Espín (FNIII)*; y *Rosafán*, hijo de Almohacén, es muy próximo a *Rosafar*, nieto de Perión<sup>401</sup>. Por tanto, la antroponimia manejada por el autor del *Leandro* evidencia la lectura o conocimiento de las dos primeras entregas del *Florisel* publicadas por Feliciano de Silva. Ya hemos comentado anteriormente cómo la deuda antroponímica fundamental de Pedro de Luján en el *Silves de la Selva* es precisamente con ambas, el *FNI-II* y el *FNIII*, por lo que no deben extrañarnos estas intertextualidades<sup>402</sup>.

---

<sup>401</sup> En el *Espejo de príncipes y caballeros* también aparece algún personaje que recuerda a otros del ciclo amadisiano. Es el caso de *Mandraco*, gigante señor de Achía que se enfrenta con Rosicler en combate y muere derrotado por el caballero, que se aproxima a Mandroco del *FNIII* que, a su vez, era similar al gigante Matroco de las *Sergas*; y de Policena, duquesa de Austria enamorada de Luciniano, ayudada por Rosicler y Liriamandro ante la traición del duque Roberto, que es homónima de un personaje del *Silves*.

<sup>402</sup> También llama la atención la aparición de varios homónimos en la comedia *Seraphina* de Torres Naharro, como ocurre con *Doresia*, el nombre de una criada en la comedia; del ermitaño *Teodoro*;

### 3. Juegos nominales

Los juegos nominales presentes en el *Silves de la Selva* son similares a los de las entregas precedentes, si bien Pedro de Luján recurre en menor medida a los enredos típicos de Silva que provocan la disminución de la ocultación, el retardo y la usurpación del nombre.

En cuanto a la *herencia del nombre por parentesco* encontramos, exclusivamente, a Amadís de Astra “por causa del valentísimo príncipe, su abuelo, don Falanjes de Astra” (*Silves* II, cap. 25, fol. 89r), y de forma indirecta, a Elisena, hija de la reina Lardenia “por causa de la reina Oriana, que así lo rogó” (*Silves* II, cap. 25, fol. 89v). También pertenecería a este grupo Fortunián, ya que forma su nombre a partir del de su madre Fortuna.

De otro lado, la ceremonia cristiana del *bautismo* sigue estando bien presente, ya implique o no una conversión. Tenemos, por ejemplo, el caso de Fortunián y Astrapolo: “tomándolos en los brazos los besava muchas vezes y tomando agua sus padres los bautizaron y al hijo de la infanta Fortuna por su estremada belleza pusieron por nombre Fortunián el Bel y al del príncipe don Silves pusieron Astrapolo” (*Silves* II, cap. 65, fol. 133r). Cuando existe una conversión, esta no tiene por qué conllevar un cambio de nombre como sucedía en el *Florisando* de Páez de Ribera; así, por ejemplo, Zirfeo: “el sabidor Zirfeo que así se llamava aunque se baptizó” (*Silves* II, cap. 44, fol. 110v) no muda su nombre.

Como ya hemos apuntado, Luján recurre en menor medida a *la ocultación y el retrado del nombre*. Al ser una obra carente de los enredos y el disfraz tan típicos de Feliciano de Silva, esta funcionalidad resulta más bien escasa. Aun así podemos rescatar este caso de ocultación y posterior desvelamiento: “Mas luego los juezes mandaron a

---

o de *Orfea*. El cariz humanista de las comedias de Torres Naharro favorece el conocimiento de las mismas por parte de Luján; además la *Seraphina* tuvo una reedición en Sevilla en mayo de 1546, en casa de Andrés de Burgos, el mismo año de la publicación del *Silves*.

los Cavalleros de los Abrojos que se diessen los yelmos, lo cual ellos hizieron, y parecieron ser los dos hermanos de la sierpe encantada, y dexando sus nombres, que Fileno y Daremo eran, se fueron muy corridos” (*Silves* II, cap. 49, fol. 126r). Estos eran los dos caballeros que se hallaban encantados, junto a Garinda y Darinda, en el dragón que llega a la corte.

Por otro lado, una vez más, el nombre de la amada o del caballero sigue haciendo su aparición *en la vestimenta y en las armas*.

En el primero de los casos, la presencia del nombre de la amada, encontramos a Rogel que viste un “sayo era de terciopelo blanco acuchillado sobre un brocado pardo haciendo unas L muy enlazadas y los lazos todos de oro” (*Silves*, cap. 59, fol. 63r), cuyas letras hacen referencia a su amada Leonida. También Galdes aparecerá “vestido de damasco negro y las cuchilladas relevadas con oro hazían una hermosa G por amor de su esposa Guindaya” (*Silves*, cap. 59, fol. 63r).

En cuanto a las armas, estas suelen favorecer la referencia icónica al nombre de la amada, como sucede con Lucendus que porta “unas armas negras con la señal del basilisco” (*Silves* II, cap. 70, fol. 142r) que remiten a Fortuna descrita en tales términos, como Basilisco de natura humana: “que a la sazón estava con tanto extremo de hermosura que, con gran razón, adelante fue llamada Basilico de natura humana” (*SS*, II, cap. 25: fol. 89r)<sup>403</sup>. Además, como ya sucediera en el *FNIII* en el caso de todos aquellos que andaban en la demanda de Diana y llevaban una imagen de la princesa en el escudo (“sabed que todos los que en esta demanda andavan, como adelante dirá, traían aquella devisa”, *FNIII*, cap. 5: 14), esta referencia puede servir a una colectividad que lucha por una única dama, como ocurre con todos aquellos que van en la demanda de Clara Estrella: “el escudo era de fino azero, y en él pintada solamente una estrella porque todos los que en la demanda de Clara Estrella venían traían la misma señal” (*Silves* II, cap. 175, fol. 148v).

---

<sup>403</sup> También podría considerarse a este respecto el escudo de Argantes mencionado al final de la obra que “llevaba una donzella en prisiones por aquella por quien la batalla había de hazer” (*Silves* II, cap. 175, fol. 149v) en clara alusión a la princesa Esclarimena por la que acepta luchar.

En segundo lugar, cabe señalar que el nombre del caballero amado también puede aparecer en la vestimenta de las princesas. Así sucede con Leonida que se muestra “toda vestida de brocado blanco tomadas las cuchilladas con cabos de oro de martillo de mucho precio, las cuchilladas hazían por muy buen arte unas erres. La cortapisa era bordada de unas letras que dezían “Sola con el solo” (*Silves*, cap. 59, fol. 63v) por su amor hacia Rogel. También Daraida (anteriormente llamada Briangia) aparece “vestida de una saya de tela de plata acuchillada sobre tela de oro, que las cuchilladas hazían unas F, unas con otras enlazadas” (*Silves*, cap. 59, fol. 63v) por el nombre de su esposo Florestán.

Por último, encontramos una novedad, la presencia de las armas y el escudo autorreferencial, es decir, aquellos que hacen alusión al nombre del caballero que los porta. Esferamundi y Amadís de Astra constituyen sendos ejemplos:

sembradas por ellas unas esferas sobre un mundo con todos sus planetas y muy pequeñas, y las del príncipe Amadís de Astra eran así mismo blancas salvo que eran sembradas de estrellas de oro, y en el escudo un corazón atravessado con una espada, y en el puño del espada tenía una hermosa mano de doncella. Sobre el yelmo de Espheramundi estaba una esfera muy bien obrada, y sobre lo más alto d’ella un dios Cupido que dende el cielo tirava muchas saetas a un caballero que en el mundo parecía estar ricamente figurado (*Silves* II, cap. 74, fols. 147r-147v).

Esta práctica está conectada más directamente que las anteriores con las armerías parlantes tan frecuentes en la sociedad medieval y renacentista. Las armas parlantes son aquellas que, a través de diversos elementos (figuras, sorportes, colores), evocan el nombre de la persona que las porta ya sea de manera directa o indirecta (icónica, fonológica) (Pastoureau, 1979: 251)<sup>404</sup>. El nombre referido puede ser el de familia (el más frecuente), un sobrenombre o el nombre de bautismo. Estos dos últimos casos son los habituales en los libros de caballerías.

De otro lado, el nombre sigue apareciendo sobre la cabeza de las esculturas o imágenes de diversos personajes: sobre la cabeza de Arturo, “El segundo era el rey

---

<sup>404</sup> “L’étude des armes parlantes présente un triple intérêt. Sur le plain de l’anthroponymie, elle permet d’analyser la formation et l’évolution de certains noms de famille ou sobriquets” (Pastoureau, 1979: 252).

Artur, el cual tenía su nombre sobre la cabeça” (*Silves II*, cap. 36, fol. 100v); en los libros de Zirfeo y Zirena, “en sendos libros que los sabios tenían debaxo de los sobacos estaban sus nombres escritos que así dezían: “El gran sabidor Zirfeno”. En el otro libro dezía: “La sabia Zirena” (*Silves II*, cap. 37, fol. 102r); o sobre las testas de los siguientes personajes mitológicos:

Assí mismo traían las lenguas fuera de la boca ardiendo en las mismas llamas, cada uno con el nombre en la cabeça que eran todos aquellos los que intemperados avían sido en sus vidas porque el lugar con que pecaron ese pagava el corazón con que pensaron y la lengua con que obraron. Allí estaba la reina Fedra que por su mala lengua murió su buen entenado Ipólito; allí Filomena que contra su cuñado Thereo tan gran madad propuso; allí Elena que tan gran traición pensó y obró contra Menelao su marido (*Silves II*, cap. 34, fol. 99r).

Por último, sigue siendo habitual que los caballeros vencidos dejen sus nombres en el lugar de su batalla: “Con tal condición que aquel que cayere no pueda por aquel día cabalgar a cavallo y dexen sus nombres” (*Silves II*, cap. 47, fol. 113r)

Otro asunto sería el de las *listas*. Pedro de Luján incluye un mayor número que Feliciano de Silva en sus entregas precedentes del *Florisel*, aproximándose más al *Amadís de Gaula*, las *Sergas* y el *Lisuarte de Grecia*. Llama la atención cómo Luján establece una secuenciación clara a la hora de mencionar a los personajes protagonistas, valiéndose de su aparición en las entregas consecutivas del ciclo: en primer lugar aparecerá Amadís de Gaula, seguido de su hijo Esplandián, de Amadís de Grecia, de Florisel de Niquea y, después, de toda una serie de personajes relevantes que suelen repetirse. Como puede apreciarse, estos son los que encabezan los títulos de las obras del ciclo amadisiano, lo que nos da idea del proceder del autor que, como ya hemos visto, es capaz de manejar pocos más datos genealógicos. Repasemos algunos ejemplos:

los cuales eran el esforçado rey Amadís de Gaula, y el emperador Esplandián, y el príncipe Lisuarte de Grecia, y el emperador Amadís de Grecia, y el príncipe don Rogel con la preciada reina Alastraxerea (*Silves*, cap. 37, fol. 40r).

Salieron a la marina por resistir la entrada a sus enemigos. Delante iva el preciado rey Amadís, y el emperador Esplandián, y el emperador Lisuarte, y el excelente príncipe don Florisel de

Niquea con aquel esforçado emperador Amadís de Grecia, y el rey Anaxartes con su hijo Arlanjes, y el príncipe Anastárax con su hijo don Filisel de Monte Espín, y el soberano príncipe don Falanges de Astra con la preciada infanta Alastraxerea, y el excelente Agesilao, y el rey don Florarlán, y otros muy preciados cavalleros armados de ricas y preciadas armas (*Silves*, cap. 28, fol. 29v).

Los cuales suplicaron al rey Amadís que señalasse los cavalleros que a él pareciessen rogando a los que quedavan que no rescibiessen enojo que assaz avía en que mostrar sus fuerças señalando a los siguientes: el primero, el emperador Esplandián, el emperador Lisuarte, el emperador Amadís de Grecia, el príncipe don Florisel de Niquea, el cual dende que la hermosa princesa Elena murió siempre anduvo vestido de armas negras en señal de duelo. Assí mismo el fuerte rey Anaxartes y don Arlanjes de España, su hijo, con el excelente rey don Falanges de Astra con la preciada y fuerte reina [sic] Alastraxerea, su mujer, que no quiso en ninguna manera dexar de acompañar a todos aquellos príncipes en aquella jornada. Assí mismo a su marido e hijo. También fue señalado el fuerte príncipe Anastárax, soldán de Niquea, don Filisel de Monte Espín, don Florestán de Roma, don Brianjes de Boecia y el excelente príncipe Ajesilao que, aunque estaba mal herido, por esso no quiso dexar la batalla; y el valiente don Galdes, rey de Rodas, don Florarlán de Tracia y Artaxerxes, hijo del rey Gradamarte que uno de los buenos cavalleros de su tiempo era (*Silves*, cap. 36, fols. 38v-39r).

Estas nóminas presentan una función recopilatoria puesto que ordenan a los personajes por orden cronológico, editorialmente hablando, hecho que ayuda a los lectores a ubicarse en la narración y a recordar una serie de aventuras o hechos anteriores, ahora jerarquizados. Proceder que seguirá Feliciano de Silva en la entrega que cierra el ciclo amadisiano, la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*.

En otras ocasiones Luján recurre, en estas secuencias, al *Amadís de Gaula*, y los tres hermanos primigenios, Amadís, Galaor y Florestán, para encabezar las listas<sup>405</sup>:

---

<sup>405</sup> El recuerdo de las primeras entregas del ciclo, en especial del *Amadís*, las *Sergas* y el *Lisuarte de Grecia*, puede condensarse en esta nómina:

Vino el socorro de Trapisonda que el emperador Lisuarte y Amadís avían embiado demandar con infinitas naos bien fornidas. Assí mismo vino el rey de Irlanda, el de Boemia, el de Escocia, y el buen rey de España suegro de Anaxartes, el rey Norandel de Tesifante y el de Sansueña, y el de Norgales, el de Suecia, el de Nápoles, el buen viejo Angriote de Estráus con su sobrino



Amadís de Gaula, rey de la Gran Bretaña, el rey don Galaor su hermano, el rey don Florestán, así mismo su hermano el emperador Esplandián y Lisuarte de Grecia y el emperador Amadís de Grecia, el príncipe don Florisel de Niquea con hasta soledad de la hermosa reina Sidonia, don Rogel de Grecia, el príncipe Agesilao que ver las cosas que hazía y dezía no os las sabría hombre contar, el príncipe Anastárax y don Florestán de Roma en busca de la hermosa Daraida su mujer, el príncipe don Brianges por causa de la reina Timbria, su madre, que su padre Zair se fue a su reino hasta que después fueron juntos (*Silves* II, cap, 1, fol 75v).

el rey Amadís de Gaula, el emperador Esplandián, y Lisuarte de Grecia, y Perión de Gaula, y el rey don Galaor, y el rey don Florestán de Cerdenia, el emperador Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea, don Rogel de Grecia, y Anaxartes, don Arlanges de España, don Falanges de Astra, y Agesilao, Anastárax, don Filisel de Monte Espín, el príncipe Artaxerxes, don Florarlán de Tracia, don Florestán príncipe de Roma, el emperador Arquisil (*Silves* II, cap. 21, fol. 87r).

Los nombres pueden cambiar de posición ligeramente en algún caso pero, de cualquier forma, la nómima se mantiene estable. Esta misma secuencia se puede aplicar a los personajes femeninos, en un mismo orden si pensamos en sus esposos:

la reina Oriana, la reina Sardamira y Briolanja, Leonorina, la emperatriz Niquea, la reina Sidonia, la infanta Leonida, la princesa Diana, la princesa Anaxara, la princesa Silvia, la emperatriz de Roma, la reina Lardenia, la hermosa Daraida, la hermosa reina Garaya, la infanta Lucenia de Dardania, la

---

Sarquiles con la gente de Bretaña, el rey Agrages que traía consigo a su mujer Olinda para hallarse en las bodas de aquellos príncipes pasadas las guerras, el buen gigante Balán de Valtemeroso y su sobrino Bravarte, don Fruelus de Austria con mucha gente de su gran ducado y el rey don Bruno rey de Arabia y la excelente emperatriz Axiana con su amado marido Lucencio y su padre Perión de Gaula trayendo consigo a su mujer Gricileria, reyes de Turquía con una pujante armada de muy bien armados cavalleros, el príncipe Brimartes vino aunque con gran tristeza por la muerte de la hermosa Elena, su hija, con todas sus naos cubiertas de luto. Assí mesmo vino Olorius de España con su amada mujer y con la hermosa Oriana, madre de don Arlanges, príncipe de España con su abuela hermosa Luciana. También vino su madre de Luciana, mujer de don Florarlán con mucha gente de la Ínsula de Dardania y la hermosa reina Arlanda embió de su reino de Tracia una gran armada con todos los príncipes que la historia ha hecho minción ecepto las dos reinas Calafia y Pintiquinestra con sus dos amados maridos Perión y Talanque (*Silves*, cap. 42, fol. 44v).

princesa Fortuna, Onolaria mujer de Brimartes, la reina Finistea, con otras muy preciadas reinas (*Silves* II, cap. 1, fol. 66r).

Es decir, la mujer de Amadís, de Florestán, de Galaor, de Esplandián, de Amadís de Grecia, una relación de Florisel, un amor de Rogel, la mujer de Agesilao, Anaxara, la mujer de Anastarax, la mujer de Arquisil, Lardenia, la mujer de Florestán, la mujer de Arlanges, la de Florarlán, la futura esposa de Lucendus, la mujer de Brimartes y una de las relaciones de Amadís de Grecia. En conclusión, es la suma de estos personajes, tanto masculinos como femeninos, la que Pedro de Luján maneja del árbol principal.

Por último, como sucediera en las entregas anteriores, se mantiene el empleo de listas en la descripción de las haces de las batallas:

En la primera haz ivan Lisuarte y Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea que desde la muerte de la princesa Elena armava armas negras, y don Rogel de Grecia y Ajesilao y la precia Alastraxerea con el soberano príncipe Falanjes de Astra, y Anaxartes y la muy preciada Pantasilea y el esforçado príncipe don Silves de la Selva armado de muy riquísimas armas que siempre iba a su lado. En la otra haz ivan Arquisil, emperador de Roma, y don Florestán, don Brianjes de Boecia y el príncipe don Galdes y otros muy preciados cavalleros de soberano valor. La tercera haz llevavan el esforçado rey Amadís y don Florestán y Galaor sus tíos don Cuadragante de Irlanda y Balán, señor de la Torre Bermeja (*Silves*, cap. 51, fol. 54r)<sup>406</sup>.

En conclusión, Pedro de Luján no presta una atención especial a los juegos nominales trabajados tan virtuosamente por Feliciano de Silva. La transparencia, la claridad y el carácter humanista de su texto hacen que obvie el recurso al enredo. Sin embargo, hay que reseñar la aparición del nombre autorreferencial en las armas, inédito en el ciclo hasta el momento.

---

<sup>406</sup> Esto también sirve para el ejército contrario: “Con ellos vino el rey de Georgi con solo ocho mil de a caballo, mas muy bien adereçados de guerra. Consigo traía dos jayanes del linaje de los cicladeos. Assí mismo el rey de Coria; así mismo el de Tartaria, el de Caçana, el de Campestria, el de Zaquia, el de Catocia, el rey de Assisicia, el gran rey de Moraría, el Califa de Mosquinter, el de Mosconia, el rey de Rusia, el de Serena, el gran Calida de Nor con quinze reyes coronados” (*Silves*, cap. 4, fol. 6r).

#### 4. El árbol genealógico del *Silves de la Selva*

El árbol genealógico del *Silves de la Selva* ofrece escasos avances en el linaje amadisiano. Solamente una decena de personajes se incorporan y vienen a engrosar el árbol precedente, el del *FNIII*. Esta circunstancia evidencia el escaso manejo y conocimiento de todas las relaciones de parentesco de los personajes por parte de Pedro de Luján. A diferencia de Feliciano de Silva, este no debía contar con árboles o esquemas en su haber que le facilitasen la filiación de los mismos, como sucediera en el notable ejemplo de Silva. Este hecho se traduce en que Luján solo se atreverá a incorporar unos cuantos personajes como vástagos de otros que hemos conocido en los *floriseles*, y poco más. Es lo que sucede con *Clara Estrella*, fruto de una relación sexual entre Rogel o Persilea; de *Lucilea* y *Lucidamor*, hijos de Brianges; *Arlante*, hijo de Arlanges y Garaya; *Astrapolo*, hijo de Silves y Pantasilea; *Bultendus*, hijo de Bultasar; *Fortunián*, hijo de Fortuna y Lucendus; *Policena*, hija de Florisel y Sidonia, con la que ha contraído matrimonio tras la muerte de Elena; *Esferamundi*, hijo de Rogel y su esposa Leonida; o *Ruxián*, nacido de una relación sexual entre Grianda y Rogel. Más allá de estos, solo hay un personaje de nueva creación, *Pantasilea* (hija de *Calpendra*) que se incorporará al árbol principal al desposarse con el protagonista Silves de la Selva.

De otro lado, conocemos a algunos parientes ajenos al árbol principal, de escasa entidad en la narración: *Darinda* y *Garinda* son hermanas e hijas del rey de Arabia; *Erinda* es viuda del *duque de Borbón* y madrastra del traidor *Dondrino*; *Esclarimena* es hija del emperador de Alemania; *Rosalva* y *Palamor* son hermanos e hijos de la *reina de Palamor*; *Agrián* es hermano de *Leopante*; *Daremo* y *Fileno* son hermanos e hijos del rey de Lardenia; *Dorieno* es hermano de *Montibel*; *Dramadón* es hijo de *Macredo*; *Leopando* es hijo del rey de Malta; *Monleo* es hermano de *Mondrago*; *Marcafeo* es hermano de *Marfondo*; *Montibel* es hijo del *marqués de Monteclaro*; y *Patronio* es cormano del duque de Atenas.

Por último, además de la escasez de nuevos parentescos, surge algún que otro error de filiación. El más evidente es el de *Melinda*, presentada en el *Silves de la Selva*

como esposa del rey don Brianges; sin embargo, su esposa, tal y como aparece en el *FNIII*, debería ser Grianda, reina de Esparta. En el *Silves* aparecerá otra *Grianda*, madre de Ruxián, tras mantener una relación sexual con Rogel, pero se trata de personajes diferentes. De otro lado, la *Persilea* que se describe como madre de Clara Estrella tras su relación con Rogel, debe corresponderse a la Persea del *FNIII*. Otra incorrección es considerar a Briolanja esposa de Florestán (*Silves*, cap. 58, fol. 51v). Estos errores o disonancias no son sino una prueba más del imperfecto conocimiento por parte de Pedro de Luján del linaje amadisiano, muy alejado del proceder mecánico y sistemático, ajeno a los errores, de Feliciano de Silva.

## 5. Conclusiones

La antroponimia original del *Silves de la Selva* no es sino un elemento más que nos lleva a observar la peculiaridad de la obra de Pedro de Luján, apreciable también en el devenir narrativo y en las dimensiones de la obra, mucho más breve que las precedentes. Pese a publicarla como una continuación de la *Tercera parte de Florisel de Niquea*, Luján emplea un estilo diferente al de Feliciano de Silva, como el propio mirobrigense aducirá en su *Cuarta parte de Florisel de Niquea*. Los personajes y el argumento del *Silves* quedan revestidos de un cariz humanista también manifiesto en la forma y el significado de los nombres propios. Estos, además, desvelan un amplio abanico de lecturas de textos clásicos, en especial, de aquellas de contenido mitológico, como pueden ser las *Metamorfosis* ovidianas, las *Heroidas* y la *Eneida* de Virgilio y, muy probablemente, las tragedias de Eurípides. Es difícil determinar qué ediciones pudo manejar Pedro de Luján, si bien es indudable la influencia en la literatura del XVI de los mitógrafos. A este respecto, hay que recordar una serie de traducciones clave como la *Ilíada (Omero romançado)* de Mena (Valladolid, 1519) o las versiones castellanas de las *Metamorfosis* de Ovidio en prosa y verso, como la de Jorge de Bustamante de 1545, así como la presencia de la *Crónica troyana* que se reimprimió ininterrumpidamente de 1490 a 1587 (Marín Pina, 2012: 137).

Los antropónimos del *Silves de la Selva* resultan más claramente parlantes que los de los textos precedentes. Su formación por composición o derivación nominal es evidente y permite otorgarles un significado asociado a la descripción o comportamiento físico de los personajes que los portan; asunto que se hace extensible a los sobrenombres, cuyo número vuelve a aumentar con respecto a las entregas anteriores.

El nombre del caballero y de la amada sigue presente en armas y vestimenta, como ya hiciera Feliciano de Silva; sin embargo, y por las características del propio texto de Luján, ajeno al enredo y el disfraz, recursos como la ocultación, la usurpación y el retardo nominal se hallan prácticamente ausentes del texto. A Luján le interesan otros

aspectos en su narración, más doctrinal y ejemplar, como prueban las constantes citas a personajes históricos y mitológicos.

En definitiva, Luján logró con su *Silves de la Selva* hacerse un hueco dentro del ciclo amadisiano ya que, a diferencia del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, logró una reedición. Además, repercutió de manera notable en el *Leandro el Bel* del mismo Luján y, probablemente, fuera conocido por otros autores de libros de caballerías posteriores, a la luz de los datos antroponímicos observados.

## V.VIII. LA ANTROPONIMIA EN LA CUARTA PARTE DE FLORISEL DE NIQUEA DE FELICIANO DE SILVA

La *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva se publica por primera vez en las prensas salmantinas de Andrés de Portonaris en 1551. El libro, que se compone de dos partes, es el último del ciclo amadisiano y, por tanto, cierra un buen número de historias pendientes de las entregas precedentes concluyendo con Felismarte de Grecia, hijo de Rogel y Arquisidea, como último descendiente del linaje.

Publicada tres años antes de la muerte de Feliciano de Silva, esta *Cuarta parte de Florisel de Niquea (FNIV)* conoció dos ediciones, la príncipe ya mencionada de 1551 y una segunda edición en 1568 (Zaragoza, Pierres de la Floresta)<sup>407</sup>.

Sabedor de las críticas de los moralistas a los libros de caballerías y del amplio sector de lectoras que estos tenían, Silva incluyó en esta obra numerosos elementos didácticos, especialmente a través del diálogo, constituyendo dos ejemplos singulares el *Ornamento de princesas*, diálogo sobre la educación de las princesas inserto en el texto, así como el debate sobre Lucrecia, ambos estudiados por Martín Romero (2007 y 2010, respectivamente)<sup>408</sup>. De otro lado, en la Primera Parte el componente bélico dejó paso al bucólico de manera significativa; del mismo modo que en la Segunda prima el componente sentimental, revestido de un universo mágico y lleno de entretenimiento cortesano, vertebrado por dos pilares básicos, los prodigios de los “cerrados de Sinestasia” y la historia sentimental de Rogel y Arquisidea. Por tanto, el *FNIV* viene a culminar ese hibridismo o mixtura genérica creciente en las obras caballerescas de Feliciano de Silva<sup>409</sup>.

---

<sup>407</sup> Con esta segunda edición zaragozana es con la que trabajaremos en la tesis doctoral por ser la única a la que se ha tenido acceso.

<sup>408</sup> “Dentro de esta corriente pedagógica, los autores de caballerías decidieron incorporar elementos didácticos orientados a la mujer, conscientes de la importancia de la recepción femenina y en un deseo de conferir a sus obras un valor moralizante que los librara de las críticas de los moralistas” (Martín Romero, 2007, sin paginación).

<sup>409</sup> Las obras literarias de Feliciano de Silva se ajustan perfectamente a estas palabras de Marín Pina,

Los libros de caballerías forman parte del sistema literario y en él y en relación con obras contemporáneas han de explicarse. Conviven con la *Celestina*, con la traducción de *El asno de oro* de Apuleyo, con la poesía de

Este elemento bucólico, también observable en la antroponimia, se manifiesta, especialmente, en el cortejo de Arquileo (Rogel) a Arquisidea, “aficionada a versos y bucólicas pastoriles (...) de grandes hombres, especialmente las de Theóclito, porque le parece bien la lengua griega, la cual ella muy bien sabe hablar” (*FNIV*, cap. 12, fol. 10v). Teócrito está en el fondo de numerosos pasajes, y se deja también traslucir en el estilo, como el mismo Silva explica al lector “no seguí en el frasis de escribir mero estilo de historiador para hazer la historia más levantada en estilo. Y a esta causa va mezclada de algunas bucólicas en prosa y en verso de España, y assí mismo de sonetos y epigramas y alguna elegía al modo de verso italiano” (*FNIV*, Al lector), tal y como ha estudiado Río Nogueras (2002)<sup>410</sup>. Sin embargo, a pesar del interés que suscita este cambio de estilo, lo que nos preocupa ahora es el estudio de la antroponimia en esta obra que cierra el ciclo amadisiano.

Finalmente, en cuanto a la repercusión del texto, como ya sucediera con el *Amadís de Grecia*, esta *Cuarta parte de Florisel de Niquea* dejó su huella en *Clareo y Florisea* de Núñez de Reinoso ya que este, al final del capítulo segundo, retoma las aventuras del *FNIV* al convertir a Altayes de Francia en el Caballero Constantino y el pastor Arquesilao por los amores de la princesa Narcisiana, como lo fuera don Rogel por los amores de la princesa Arquisidea bajo el *alter ego* Arquileo y, posteriormente, el Caballero Constantino.

---

cancionero, con los relatos bizantinos, con los de cautivos, con la picaresca, con el género dialogal, con los libros de prodigios, y de esta convivencia surge un mestizaje genérico que contribuye al desarrollo de la narrativa caballeresca y singulariza también de alguna manera cada uno de los libros. (Marín Pina, 2011: 59).

<sup>410</sup> En el propio prólogo, Silva afirma, en la dedicatoria a la reina María, hija de Carlos V, y regente en España, que “Tócanse en la historia algunas bucólicas a la forma de verso de España y sonetos y epigramas en verso endecasílabo por aver sabido serles vuestra grandeza aficionada” (*FNIV*, pról.), pudiendo, quizá, establecer un paralelismo entre la figura de la reina María y la de la protagonista del texto, Arquisidea, aficionada al mismo género.



## 1. La antroponimia en la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*

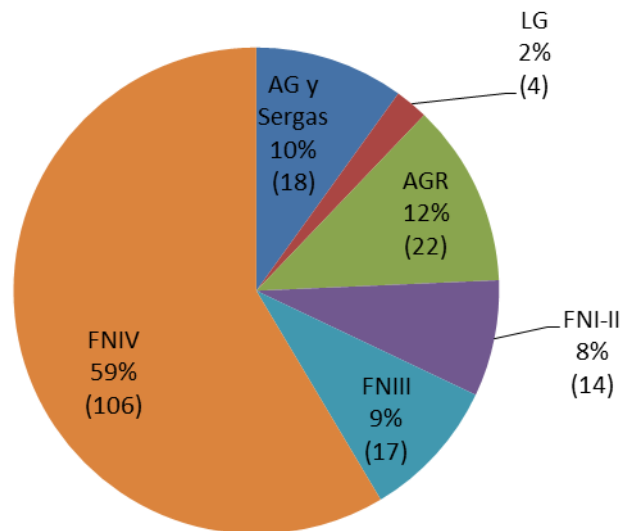
La *Cuarta parte de Florisel de Niquea* cuenta con un total de 224 personajes, de los cuales solo se han considerado aquellos que poseen un antropónimo, es decir, 181, y se han dejado a un lado aquellos que corresponden a un título o tratamiento (duques, marqueses, reyes, etc.), como se ha venido haciendo en los capítulos dedicados a las entregas precedentes<sup>411</sup>. De estos ciento ochenta y uno, 106 son de nueva creación, lo que constituye un 59%, cifra similar a las anteriores<sup>412</sup>.

---

<sup>411</sup> A día de hoy, solo ha aparecido la guía de lectura caballeresca del Segundo Libro de esta *Cuarta parte de Florisel de Niquea*, llevada a cabo por José Julio Martín Romero (2005). Esta es muy completa y exhaustiva en el inventario de personajes, tan solo he encontrado la ausencia de varios de ellos precedentes del ciclo, es el caso de *Arcaúus* (FNIV, II, cap. 97, fol. 171r), *Fraudalón Cíclopes* (FNIV, II, cap. 75, fol. 132r), *Fulurtín* (FNIV, II, cap. 75, fol. 132v), *Macandón* (FNIV, II, cap. 97, fol. 171r), *Montón de la Liça* (FNIV, II, cap. 75, fol. 132v), *Vusendo* (Busendo) (FNIV, II, cap. 75, fol. 132v) y *Zenobia* (FNIV, II, cap. 45, fol. 85r).

<sup>412</sup> Son personajes de nueva creación: *Acárides* (FNIV, II, cap. 38, fol. 69r), *Agriante* (FNIV, cap. 41, fol. 47v), *Alastrasorón* (FNIV), *Andresa* (FNIV, II, cap. 83, fol. 146v), *Aquilidón* (FNIV, cap. 12, fol. 9v), *Aranda* (FNIV, II, cap. 14, fol. 28r), *Arcadia* (FNIV, II, cap. 57), *Archiles* (FNIV, II, cap. 56, fol. 105v), *Archisidea* (FNIV, cap. 10, fol. 7v), *Arfiles* (FNIV, cap. 26, fol. 29v), *Argentaria* (FNIV, cap. 21, fol. 24r), *Argento Constantino* (FNIV, cap. 29, fol. 33r), *Austres* (FNIV, II, cap. 44, fol. 83r), *Axión* (FNIV, II, cap. 86, fol. 151r), *Badaburel* (FNIV, II, cap. 40, fol. 75r), *Badarán Badabul* (FNIV, II, cap. 22, fol. 42r), *Basdagarel* (FNIV, II, cap. 47, fol. 87v), *Bastandulfo* (FNIV, cap. 67, fol. 96v), *Bastrafo* (FNIV, cap. 54, fol. 74r), *Belindria* (FNIV, cap. 12, fol. 10r), *Beltefal* (FNIV, II, cap. 95, fol. 166v), *Bisveda* (Lisbeda) (FNIV, II, cap. 95, fol. 167r), *Brabosor* (FNIV, cap. 54, fol. 74r), *Bradasil* (Brandasil, Brandafil) (FNIV, cap. 51, fol. 69v), *Brandabadal* (FNIV, II, cap. 40, fol. 75r), *Bravasón* (FNIV, cap. 15, fol. 14r), *Brisaida* (FNIV, II, cap. 47, fol. 88r), *Brisel* (FNIV, II, cap. 44, fol. 83r), *Brizeida* (FNIV, II, cap. 89, fol. 156v), *Brosón* (Blosón) (FNIV, cap. 49, fol. 62v), *Bruldelfo de Lapia* (FNIV, cap. 54, fol. 74r), *Buful* (FNIV, cap. 73, fol. 103r), *Bultasarfo* (FNIV, cap. 67, fol. 96v), *Butarel* (FNIV, II, cap. 88, fol. 156r), *Cancilla* (Cancela) (FNIV, II, cap. 79, fol. 141r), *Canihonça* (FNIV, cap. 33, fol. 37r), *Carsenda* (FNIV, II, cap. 92, fol. 163r), *Cinofal* (Canifeo Cinofal) (FNIV, cap. 33, fol. 37v), *Cloelia* (FNIV, cap. 21, fol. 24v), *Conde Zambrano o Timbrano* (FNIV, II, cap. 99, fol. 174r), *Darcaria* (FNIV, cap. 25, fol. 29r), *Dariola* (FNIV, cap. 41, fol. 47v), *Deyamira* (FNIV, II, cap. 89, fol. 156v), *Esmirilda* (FNIV, II, cap. 83, fol. 146v), *Espantolfo* (FNIV, cap. 67, fol. 96v), *Felismarte de Grecia* (FNIV, II, cap. 99, fol. 174v), *Fenisbela* (FNIV, cap. 47, fol. 56v), *Filiserta* (FNIV, cap. 28, fol. 31v), *Finisbel* (FNIV, cap. 47, fol. 56v), *Frisselia* (Floriselia) (FNIV, II, cap. 72, fol. 128v), *Furibundo* (FNIV, cap. 64, fol. 85r), *Gabatena* (Galbatena) (FNIV, II, cap. 88, fol. 156r), *Gadabalassa* (FNIV, II, cap. 22, fol. 44r), *Gadalón de las Fuerças* (FNIV, cap. 31, fol. 35r), *Galacinda* (Galasinda) (FNIV, II, cap. 22, fol. 43v), *Galarda* (FNIV, cap. 28, fol. 31v), *Galístenis* (FNIV, II, cap. 2), *Galtaires* (FNIV, cap. 28, fol. 30r), *Gandafadel* (FNIV, cap. 64, fol. 85r), *Garandolfo el Bravo* (FNIV, cap. 73, fol. 103r), *Garístenes* (FNIV, cap. 55, fol. 75r), *Gastal* (Gastel) (FNIV, cap. 78, fol. 110r), *Gastandulfo* (FNIV, II, cap. 22, fol. 43r), *Gastel de Castilvín* (FNIV, II, cap. 90, fol. 160r), *Gavisel* (Gavizel) (FNIV, II, cap. 95, fol. 166v), *Gazilea* (FNIV, II, cap. 90, fol. 160r), *Gazizazel* (FNIV, cap. 54, fol. 74r), *Golisel de Montegrís* (Galisel) (FNIV, II, cap. 83, fol. 146v), *Gradafila* (FNIV, II, cap. 68, fol. 122v), *Grandabadel* (Frاندavadel) (FNIV, cap. 74, fol. 105r), *Grandamira* (FNIV, II, cap. 72, fol. 128v), *Griliserta* (FNIV, cap. 21, fol. 24v), *Grisdaya* (FNIV, II, cap. 95, fol. 167v), *Grisilón* (FNIV, cap. 54, fol. 74r), *Grobodón* (FNIV, cap. 77, fol. 110r), *Laris* (FNIV, II, cap. 37, fol. 66v), *Lazarán* (FNIV, cap. 64, fol. 85r), *Leogrifón* (FNIV, cap. 63, fol. 90r), *Lisnadoque de Scamia* (FNIV, cap. 54, fol. 74r), *Madarón* (FNIV, cap. 34, fol. 37v), *Madasinel Cornelio* (FNIV, II, cap. 79, fol. 139v), *Marisna* (FNIV, cap. 41, fol. 48r), *Melisea* (FNIV, cap. 12, fol. 10r), *Meridies* (FNIV, II, cap. 44, fol. 83r), *Mesidoro* (FNIV, cap. 54, fol. 73v), *Mordaserón Cornelio* (FNIV, II, cap. 79, fol. 139v).

### Personajes del *Florisel de Niquea IV*



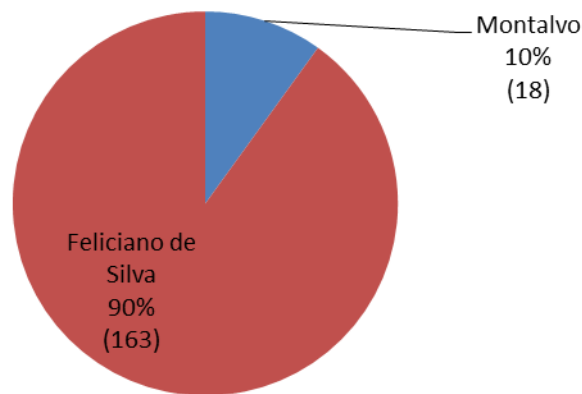
Sin embargo, este número nos lleva a engaño ya que, si observamos la procedencia del resto de personajes, comprobamos cómo el *FNIV* es la obra del ciclo amadisiano que contrae una deuda más escasa con su precursor, Rodríguez de Montalvo: tan solo un 10% de la nómina total (18 personajes) pertenece al *Amadís de Gaula* o a las *Sergas de Esplandián*. Este dato evidencia cómo Silva concluye el ciclo dotándolo, más que nunca, de su sello personal, distanciándose en las tramas y personajes de nueva creación aunque, eso sí, manteniendo como fondo a protagonistas fundamentales como Amadís de Gaula y su mujer Oriana, su hijo Esplandián y su esposa Leonorina, Galaor y su mujer Briolanja, Brisena, Perión, Urganda, Florestán o Cuadragante, entre otros<sup>413</sup>.

---

*Mordofeo* (Mordafeo) (*FNIV*, II, cap. 22, fol. 43v), *Mostruón el Viejo* (*FNIV*, II, cap. 22, fol. 43r), *Nastarofo* (*FNIV*, cap. 67, fol. 96v), *Onciana* (*FNIV*, cap. 77, fol. 108v), *Palandra* (*FNIV*, II, cap. 85, fol. 150v), *Phebeo* (*FNIV*, II, cap. 38, fol. 69r), *Platira* (*FNIV*, cap. 15, fol. 14v), *Rogión* (*FNIV*, cap. 67, fol. 96v), *Roquedos* (*FNIV*, cap. 64, fol. 85r), *Safabul* (*FNIV*, II, cap. 47, fol. 88r), *Salinda* (*FNIV*, cap. 12, fol. 10r), *Sarpentárea* (*FNIV*, cap. 12, fol. 10v), *Serpentón de Brasaida* (*FNIV*, II, cap. 49, fol. 92v), *Sigislao* (*FNIV*, II, cap. 79, fol. 139v), *Sinestasia* (*FNIV*, cap. 49, fol. 62v), *Sucindo* (*FNIV*, II, cap. 80, fol. 140v), *Timbez* (*FNIV*, cap. 19, fol. 22r), *Xarandria* (*FNIV*, cap. 63, fol. 88v), *Xarapión* (Sardapión) (*FNIV*, cap. 63, fol. 90r), *Zoroastes* (*FNIV*, cap. 21, fol. 24r).

<sup>413</sup> Son personajes del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas*: Amadís de Gaula, Arcaláus, Balán, Briolanja, Brisena, Cuadragante, Endriago, Esplandián, Florestán, Frandalo, Galaor, Leonorina, Saluder, Menoresa, Urganda, Macandón, Oriana y Perión.

## Silva y el *Florisel de Niquea IV*



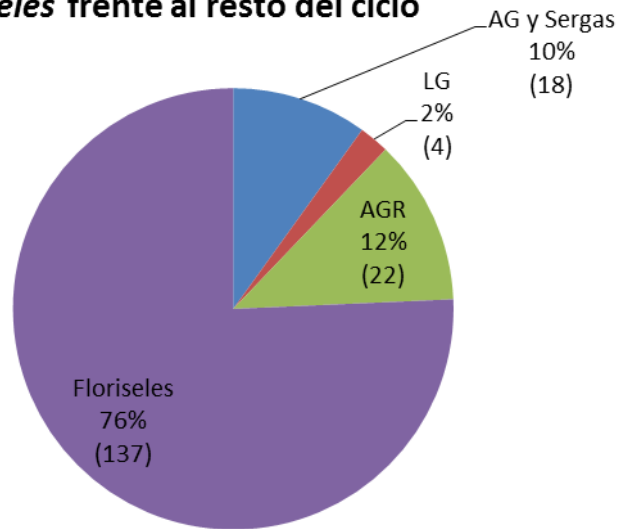
Silva parece obviar, también, a todos aquellos personajes creados en el *Lisuarte de Grecia*, ya que tan solo *Olorius*, *Gradafilea* y *Alquifa* reaparecerán en las páginas del *FNIV*, hecho que apoya el afán creador de Silva<sup>414</sup>. A pesar de que los tres *floriseles* conforman el 76% de la nómina total del *FNIV* (137 personajes), constituyendo el núcleo duro de la narración, no debemos olvidar la gran importancia que Silva concedió a su *Amadís de Grecia* a lo largo de todo el ciclo, en el cual fundó una serie de personajes omnipresentes en sus obras venideras (*Abra*, *Alastraxerea*, *Anaxartes*, *Darinel*, *Silvia*, *Elena*, *Florisel*, *Zahara*, *Anastárax*, ...) que todavía constituyen un 12% del *FNIV* (22 personajes)<sup>415</sup>.

---

<sup>414</sup> También Amadís de Grecia, pero su aparición se produce al final del texto y cobrará relevancia verdaderamente en su obra homónima. Proceden del *Lisuarte de Grecia*: Amadís de Grecia, Olorius, Alquifa y Gradafilea.

<sup>415</sup> Proceden del *Amadís de Grecia*: Abra, Alastraxerea, Anastárax, Anaxartes, Brian, Busendo, Darinel, Elena, Florisel, Fradalón Cíclopes, Fulurtín, Furior Cornelio, Laterel Silvestre, Leofán, Lucela, Lucidor, Montón, Niquea, Onoria, Silvia, Zahara y Zahir. Derivan del *FNI-II*: Agesilao, Arlanda, Arlanges, Diana, Falanges, Frises de Lusitania, Galersis, Lucendus, Mordaqueo, Rogel, Sidonia, Timbres, Timbria y Sidonia. Pertenecen al *FNIII*: Baltasar, Brianges, Bruzerbo, Cavalión, Daraida (Briangia), Filastes, Finistea, Fortuna, Fraudador, Garaya, Lardenia, Leonida, Mandroco, Persea, Playarte, Rosafán y Serindo.

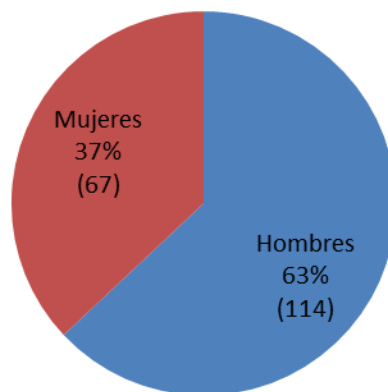
### Los *floriseles* frente al resto del ciclo



En definitiva, el 90% de los personajes que encontramos en el *FNIV* proceden de la pluma de Silva, una cifra muy alejada de las entregas precedentes.

En cuanto al número de hombres y mujeres, el porcentaje se mantiene estable: un 37% de mujeres (67 personajes) frente a un 63% de hombres (114 personajes).

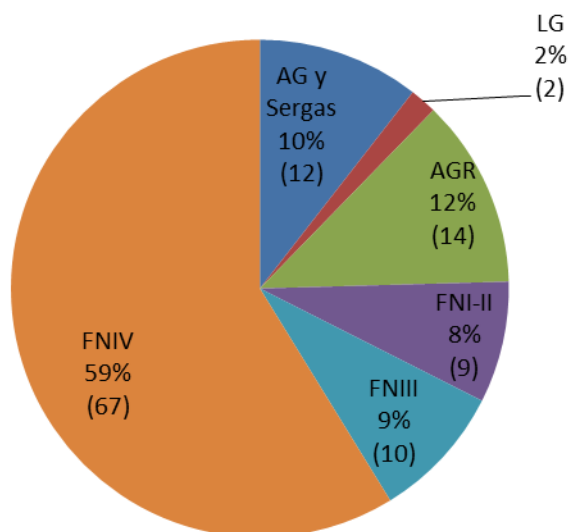
### Hombres y mujeres en el *Florisel de Niquea IV*



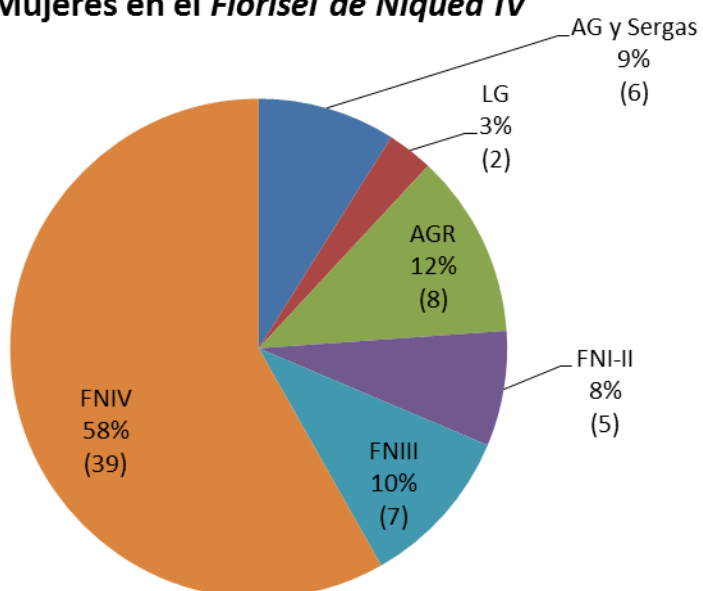
De entre estos y, por el contrario a lo que sucediera en otras entregas, el porcentaje de la procedencia de ambos es muy similar: un 59% de hombres y el 58% de mujeres son de nueva creación; un 9% de hombres y un 10% de mujeres proceden del *FNIII*; un 8% de ambos del *FNI-II*; un 12% de ambos del *Amadís de Grecia*; un 2% de

hombres y un 3% de mujeres del *Lisuarte de Grecia*; y un 10% de hombres y un 9% de mujeres del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián*.

### Hombres en el *Florisel de Niquea IV*



### Mujeres en el *Florisel de Niquea IV*



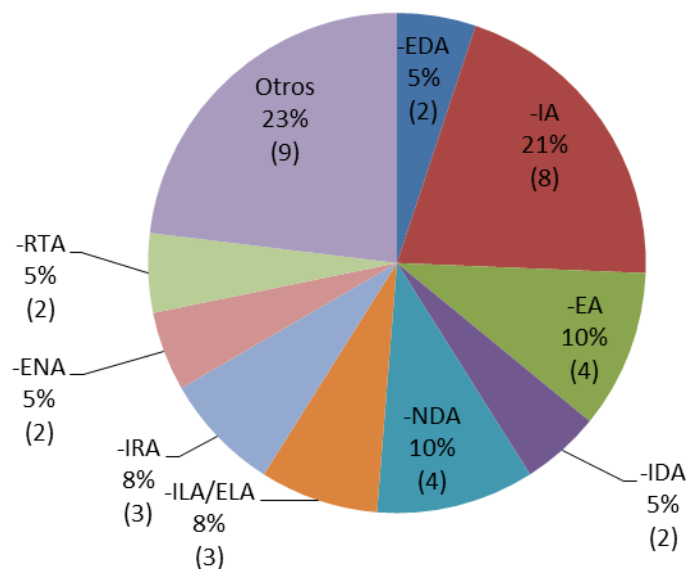
Por tanto, el *FNIV* es la entrega del ciclo amadisiano en la que Feliciano de Silva más deja volar su pluma e imaginación, y eso se hace notar en una antroponimia cada vez más transparente, como se observará a continuación.

## 2. Mecanismos de formación antroponímica

La formación antroponímica del *FNIV* no dista demasiado de la presente en las entregas precedentes del ciclo; sin embargo, hay algunos cambios o nuevas incorporaciones que conviene mencionar.

En el caso femenino sigue predominando la antroponimia de origen latino o grecolatino, siendo mayoritarios los antropónimos terminados en *-IA* (*Arcadia*, *Belindria*, *Argentaria*, *Cloelia*, *Darcaria*, *Floriselia*, *Sinestasia* y *Xarandria*), *-EA* (*Arquisidea*, *Gazilea*, *Melisea* y *Sarpentárea*), *-NDA* (*Aranda*, *Carsenda*, *Galacinda* y *Salinda*), *-ILA/-ELA* (*Cancilla*, *Fenisbela* y *Gradafila*) e *-IRA* (*Deyamira*, *Grandamira* y *Platira*). El nombre de esta última probablemente se deba al protagonista del *Platir* (1533).

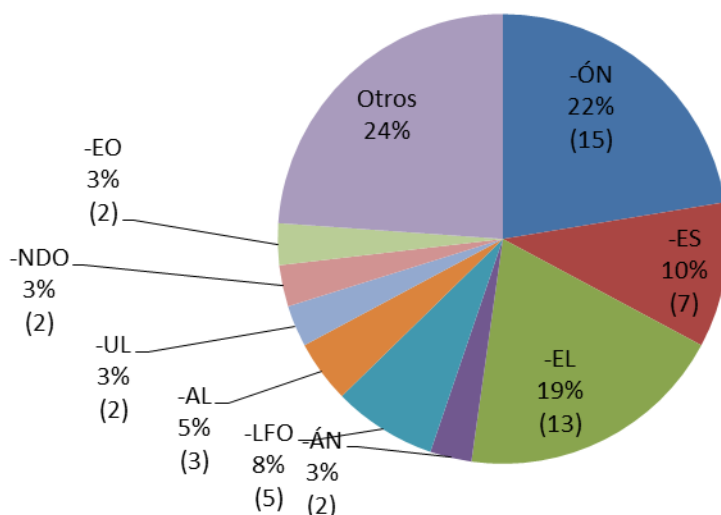
### Sufijos mayoritarios en la formación de antropónimos femeninos del *FNIV*



En el caso masculino los sufijos empleados en la formación antroponímica son similares a los de entregas precedentes; sin embargo, el sufijo *-ÓN*, normalmente vinculado a los gigantes, hecho que se mantiene aquí, se convierte en el predominante en el *FNIV* (*Aquilidón*, *Axión*, *Bravasón*, *Brosón*, *Gadalón*, *Grisilón*, *Grobodón*, *Leogrifón*, *Madarón*, *Mordaserón*, *Rogión*, *Sardapión*, *Serpentón*) junto a *-EL*

(*Badaburel, Basdagarel, Brisel, Butarel, Finisbel, Gandafadel, Gastel, Gastel, Gavisel, Gazizazel, Golisel, Grandabadel, Madasinel*). También son frecuentes –ES (*Arquiles, Arfiles, Austres, Galtaires, Garístenes, Meridies, Zoroastes*) y el novedoso –LFO, exclusivo de gigantes (*Bastandulfo, Bruldelfo, Espantolfo, Garandolfo, Gastandulfo*). Menos recurrentes o, prácticamente inexistentes, resultan otros característicos de entregas anteriores como –ÁN (*Badarán, Lazarán*), –EO (*Mordafeo, Febeo*), –NTE (*Agriante*), –OR (*Brabosor*) o –IL (*Brandasil*).

### Sufijos mayoritarios en la formación de antropónimos masculinos del FNIV



En cuanto a la formación de los nombres, de nuevo se aprecia una notable influencia mitológica ilustrada en los antropónimos de algunos personajes como *Axión, Brisaida, Brizeida, Deyamira, Arquiles, o Febeo*.

*Axión*, caballero malvado que decide suicidarse cuando ve que va a ser derrotado, proviene de “Ixión es cuasi Axión, que significa dignidad” (*Diálogos familiares agricultura*, 1589), del griego *axios* ‘digno, justo’ (Corominas I: 427) y es homónimo de un hijo de Príamo.

*Brisaida*, gigante, hija de los reyes de la Ínsula de la Clara Deidad y esposa de Basdagarel, y *Brizeida*, dama recordada por Anastarax, están en clara sintonía con Briseida<sup>416</sup>. Recordemos las historias de Troilo y Briseida, y de Aquiles y Brisaida presentes en la *Eneida*, el *Homero romanizado* de Mena, o el *Bursario* de Padrón. En el *Grisel y Mirabella*, texto relacionado con Silva como ya hemos apuntado, también aparece un personaje homónimo en la disputa entre Torrellas y Briseida (c. 1475-1485), pero este era antropónimo frecuente en la literatura del momento y es difícil establecer una fuente concreta diferente a las reminiscencias mitológicas.

Por último, *Deyamira*, otra de las damas recordadas por Anastarax, está relacionada con el nombre de Deyanira, mujer de Hércules; *Arquiles*, rey de Filaces, es homónimo de Aquiles, y también podría relacionarse con Arquileo; y Febeo hace referencia a Febo, Apolo.

De otro lado, no existe una gran diferencia en la composición antroponímica con respecto a las en sus entregas precedentes; como señala Cravens “en su selección de nombres propios para los nuevos personajes y lugares, Silva no cambió su técnica anterior; casi todos los nombres, especialmente los más importantes, son invenciones personales, y pocos reflejan la influencia de la nueva moda pastoril” (Cravens, 1976: 80). Predominan los antropónimos de origen griego y latino, de forma más notable, si cabe, que anteriormente: *Andresa*, *Arcadia*, *Arquisidea*, *Argentaria*, *Cancilla* (*Cancela*), *Canihonça*, *Cloelia*, *Esmerilda*, *Fenisbela*, *Gradafila*, *Gradafilea*, *Grandamira*, *Melisea*, *Palandra*, *Sarpentárea*, *Sinestasia*, *Agriante*, *Aquilidón*, *Austres*, *Argento*, *Bravator*, *Bravosón*, *Cinofal*, *Espantolfo*, *Felismarte*, *Finisbel*, *Furibundo*, *Laris*, *Leogrifón*, *Rogión*, *Serpentón*, *Zambrano*, y *Zoroastes*.

*Andresa*, cormana de Esmerilda, procede del griego *andrós* ‘hombre’ y cuenta con homónimos en la *Diana* de Montemayor (1559) y en *El Cortesano* de Luis Milán (1561). *Arcadia*, reina de Filaces casada con Arquiles, es topónimo y antropónimo de origen griego relativo a esta provincia griega del Peloponeso, y se suma a la nómina de antropónimos procedentes de topónimos del ciclo amadisiano.

---

<sup>416</sup> El propio origen del nombre de esta ínsula está relacionado con la mitología dado que procede de una imagen de Júpiter con un brillante carbunco en el pecho.



*Arquiseida*, prima de Sinestasia y esposa de Rogel, ha sido definida por la crítica como “archidiosa” (del prefijo griego *archi-* que denota valor superlativo y primacía jerárquica, Rodríguez Ponce, 2002: 55) dado que “simboliza lo divino de su hermosura y linaje, ya que se cree que es hija de Júpiter y que Venus le dio nombre” (Cravens, 1976: 81). Sin embargo, a esta lectura hay que añadirle otra que nos proporciona el mismo texto del *FNIV*, aquella que relaciona su composición con los *arcos*. El comienzo de su nombre vendría de *arco* y/o *archi-*, prefijo del latín y este del griego extraído del verbo *argein* ‘mandar, ser jefe’ popularizado gracias a palabras como *arcipreste*, *archiduque*, *archipoeta* de fines del siglo XVI y sobre todo del XVII (Corominas I: 317), creando una sugerente ambivalencia. El propio texto es explícito a este respecto llegando a recibir Arquiseida el sobrenombre de *diosa de los Arcos*:

la cual en el nombre bien parece la propiedad con que se le puso la primera parte del señorío que sobre los arcos del dios Amor tiene y el de Dea con que acabó el señorío que la diosa Venus le renunció. Y a esta causa en todo el Oriente se le han hecho solemnes templos llamados de la diosa de los Arcos adonde cada día en sus aras se celebran diversos sacrificios a sus hermosos simulacros o imágenes de Archisidea (*FNIV*, cap. 12, fol. 10r).

Por tanto, esos *Arcos* hacen referencia tanto al primer elemento de su nombre como al atributo de Cupido sobre el cual ahora gobierna Arquiseida puesto que un poco más arriba hemos leído profetizar a Venus: “Arquiseida sea tu nombre, con el cual mi hermosura obedecerá a la tuya, y mi hijo renuncia en tu hermosa vista el su poder de sus flechas para herir y matar” (*FNIV*, cap. 12, fol. 10r).

Por su parte, *Argentaria*, dama que entregó las armas a Rogel en el Castillo del Espejo, procede de *argentum* ‘plata’ y se encuentra como topónimo en el *Reloj de príncipes* (1529-1531) y en la *Crónica del emperador Carlos V* de Alonso de Santa Cruz (c. 1550); aunque quizá Silva quisiera rendir tributo con este antropónimo a Pola Argentaria, mujer del poeta Lucano que ayudó al autor con sus poesías y enmendó la obra *Farsalia*, dada la importancia, fuerza y creatividad que Silva concede a los personajes femeninos salidos de su puño y letra. El mismo origen presenta *Argento Constantino*, hijo de la propia Argentaria y de Rogel bajo el sobrenombre de Caballero Constantino, que cuenta con un homónimo en las *Sergas*, escudero del rey de Dacia.

El nombre de la doncella *Cancilla* o *Cancela* hace referencia al latín *cancellus* ‘vieja barandilla enrejada’ (Corominas I: 797), o “puerta hecha de palos a manera de rejas que sirve para cerrar huertos, planteles y corrales’ (Autoridades, 1729), la *cancela* era un ‘armazón de madera que impide la entrada del aire y el registro en iglesias y salas’ (Autoridades, 1843). La etimología de su nombre se corresponde con el comportamiento de Cancilla en la narración dado que incita a Amadís y a su escudero Sucindo a alojarse en el castillo de su señora con dotes celestinescas.

El antropónimo de *Canihonça*, reina de Cinofia (topónimo que hace referencia al término griego *kinós* ‘perro’) está formado de *can* y *onza*, dos animales que componen su naturaleza: “pusieronle este nombre porque allende de la fación que en el rostro de can tenía, era toda pintada a manera de onça” (*FNIV*, cap. 33, fol. 36v), es decir, tenía la piel leonada. De otro lado, *Cinofal*, o *Canifeo Cinofal* (de *can* y *feo*), personaje derrotado por el rey de Susiana, equivale a cinocéfalo y proviene del griego *kinos* ‘perro’ y *céfalos* ‘cabeza’, raza ya presente en otras entregas del ciclo<sup>417</sup>. Del mismo modo Onciana, reina de Asiria, deriva de *onza*.

Otros nombres compuestos presentes en el *FNIV* son *Fenisbela*, amante de Fenisbel, que se compone de *fenis* y *bella* (del mismo modo que Fenisbel o Finisbel, en este caso el primer elemento es *finis* ‘en extremo’); *Gradafila*, doncella casada con Serindo, y *Gradafilea*, procedente de entregas precedentes, de *grado* en su acepción de ‘rango, dignidad’ o de ‘agradable, agradecido’ (Corominas III: 188-189) y *filos*; o *Grandamira*, duquesa de Gerbacia, de *grandis* ‘grande’ más *mirari* o *admirari* ‘admirar’. De otro lado, en el caso masculino, *Felismarte*, hijo de Arquisidea y Rogel, es ‘feliz en las batallas’, homónimo del protagonista del *Felixmarte de Hircania*; y *Leogrifón*, gigante rey de los alanos, se compone de *león* y *grifo*, y apunta de nuevo a una naturaleza híbrida.

*Cloelia*, doncella romana, es nombre latino frecuente puesto que aparece en el Romancero, también en el *Persiles* de Cervantes o en la *Cárcel de amor*, y es virgen romana en *De las ilustres mujeres en romance* (1494).

---

<sup>417</sup> Perott identificó a comienzos del siglo XX este *FNIV* y su episodio de Cinofal como fuente de “Hystorye of the Cenofalles”, representada en la corte inglesa en 1577 (Perott, 1912).

*Melisea*, cormana de Arquiseida, probablemente proceda de Melisa, de *melos* ‘dulce, música’, antropónimo que volverá a aparecer para designar a un personaje de la *Diana enamorada*, y que Cravens (1976) considera propio de la pastoril.

*Sarpentárea*, amiga y confidente de Arquiseida enamorada de Arquileo, y *Serpentón*, cormano de Safabul, proceden de *serpens* ‘serpiente’, término derivado de *serpere* ‘arrastrarse’ (Corominas V: 227); sin embargo, cada uno de estos personajes tiene un cariz diferente, la primera positivo y el segundo negativo, que concuerda con la ambivalencia simbólica de este reptil (Cirlot, 1997).

El nombre de *Esmerilda*, esposa de Golisel de Montegrís, está formado sobre el término correspondiente a la piedra preciosa denominada esmeralda, del latín *smaragdum*. Por su parte, el antropónimo de la duquesa Palandra recuerda mucho a la Polandria de la *Segunda Celestina*. Y *Sinestasia*, hija de Galístenis y cormana de Arquiseida, se relaciona con *sinestesia*, figura retórica que significa ‘unión de sensaciones’ (del griego *suvs* ‘junto’ y *estesia* ‘sensación’), calificativo muy acorde a las maravillas y prodigios para los sentidos que constituyen los “cerrados de Sinestasia”.

Los nombres de los jayanes *Espantolfo*, *Furibundo*, *Rogión*, *Bravosor* y *Bravasón* responden, una vez más, a etimologías negativas propias de la raza gigantea: *Espantolfo* procede del latín *expaventare* ‘espantar’; *Furibundo* del latín *furia* ‘furia’ con homónimo en el *Belianís*; *Rogión* (o su variante *Rugión*) del latín *rugire* ‘bramar’; *Bravosor* y *Bravasón* del latín *pravus* ‘malo, inculto’, del cual deriva el término *bravo*.

*Agriante* procedería del latín *acer*, *acra*, *acrum* ‘agudo, penetrante’ o de *ager*, *agri* ‘campo’, siendo ambas etimologías complementarias con el comportamiento y las características del personaje (Corominas I: 77-78).

Por último, *Aquilidón*, emperador casado con la reina de Sitin, es homónimo de la denominación otorgada al viento del norte (Corominas I: 307) y *Austres*, príncipe de Tesalia, al viento del sur (Corominas I: 414). *Laris*, príncipe de Quila, aparece en Chrétien y es topónimo en la *Jerusalén liberada*. *Zoroastes*, señor de la ínsula de los Hondos Valles, recuerda a Zoroastro, del griego Zoroastres, profeta fundador del zoroastrismo. *Zambrano*, hermano de Gastel Castilvín, es de procedencia vasca aunque tiene su origen en el antropónimo latino Sempronius, y aparece como alcalde de Valladolid en la *Crónica del emperador Carlos V* de Alonso de Santa Cruz (c. 1550).

Por otro lado, todavía se encuentra algún nombre de procedencia germánica, como sucede con *Belindria*, reina de Aser y cormana de Arquisidea. Belindria es antropónimo relacionado con Belinda, nombre germánico procedente de *betlind* ‘de gran belleza’, famoso por dar nombre a la esposa de Rolando en el poema épico *La canción de Roldán*. De otro lado, *Salinda*, cormana de Arquisidea, quizá sea un apócope de Rosalinda, del latín *rosa* ‘rosa’ y el germánico *lind* ‘dulce’ (Albaigés, 1993: 216). Finalmente, también parecen evocar una procedencia germánica *Gadalón*, jayán y señor de la ínsula Artadafa, que tiene un homónimo en el *FNIII*; *Lisnadoque*, que recuerda al gigante Lindoraque (AG), y *Dariola* que evoca a Darioleta (AG) y cuenta con un personaje homónimo en el *Clarián de Landanís (Libro III)* como maga vengativa.

En definitiva, la antroponimia del *FNIV* manifiesta una transparencia cada vez mayor, produciéndose una preponderancia de los nombres de origen grecolatino formados por derivación o composición nominal, pero también un incremento del juego creativo a partir de otros personajes precedentes del ciclo, fundamentalmente del *Amadís de Gaula*. Veamos ahora qué papel desempeña el nombre en los juegos nominales de esta obra.

### 3. Juegos nominales

La *Cuarta parte de Florisel de Niquea* presenta los mismos juegos nominales de las entregas precedentes, aquellos que se habían iniciado fundamentalmente en el *Amadís de Grecia*, como son la ocultación del nombre, su retardo y su usurpación. Sin embargo, se produce un nuevo fenómeno, relacionado con la ocultación de la identidad, como es la creación de un *alter ego*, en este caso pastoril, por parte de algunos caballeros que desean acercarse a Arquisidea y que no podemos considerar propiamente un sobrenombre.

La *herencia del nombre por parentesco* es inexistente. El caso más próximo es el de *Argento Constantino*, cuyo primer elemento procede del de su madre Argentaria, y el segundo del sobrenombre de su padre, el Caballero Constantino (Rogel). Sin embargo, sí es frecuente la *explicación explícita de algunos antropónimos*, como ya hemos visto en el caso de Arquisidea, a la que pone nombre la diosa Venus, y de Canihonça, por su semejanza física a un can y a una onza<sup>418</sup>.

De otro lado, Playarte de Fortemar recibe tal nombre por las circunstancias de su nacimiento: “-Llámase –dixo ella- don Playarte de Fortemar porque no menos lo fue en su nacimiento para él y para mí” (*FNIV*, II, cap. 25, fol. 47v), “en la mar avía parido aquel niño a cuya causa le avía puesto aquel nombre” (*FNIV*, II, cap. 25, fol. 48r). Y *Febeo* por Febo, divinidad equiparada al sol: “-Y yo que me llaman el pastor Febeo porque por tener la claridad en la lucha sobre todos los pastores que el sol sobre todas las estrellas me pusieron el tal nombre” (*FNIV*, II, cap. 38, fol. 69r).

Finalmente, *Felismarte*, con quien concluye el ciclo, porta este antropónimo por su equivalencia al dios Marte en las batallas “llamado don Felismarte de Grecia que, según su bondad con razón tomó la denominación de Marte con tanta hermosura que segundo Absalón fue llamado” (*FNIV*, II, cap. 99, fol. 174v). Esta denominación remite a un personaje bíblico, tercero de los hijos de David, emblema de la belleza y la

---

<sup>418</sup> También serían seres híbridos los mitológicos sagitarios, “de la cinta abaxo de la manera de cavallo, y de la cinta arriba de la de hombre a manera de gran jayán. Tenía cuatro braços sin las piernas de cavallo, los dos assentavan juntamente en tierra y en los otros dos tenía un fortísimo arco con sus saetas” (*FNIV*, cap. Fol. 11r) que Silva también hace aparecer en su narración.

hermosura, pero con una historia trágica puesto que su larga cabellera se enreda en unos árboles y muere asesinado por Joab<sup>419</sup>.

Por otro lado, las *listas de nombres propios* siguen siendo frecuentes en las enumeraciones de ejércitos y listas de combatientes (*FNIV*, cap. 54, fols. 73v-74r; *FNIV*, cap. 64, fol. 84v; (*FNV*, cap. 67, fols. 96v y 97r).

El orden establecido es similar al de las entregas precedentes si bien, en mayor medida, las listas comienzan por orden genealógico y, cuando este finaliza, se completan con los nombres de otros caballeros relevantes en el ciclo. Así, por ejemplo, leemos en numerosas ocasiones “Primeramente al esforçado rey Amadís, al emperador Esplandián, al emperador Lisuarte, al emperador Amadís de Grecia, al príncipe don Florisel, al príncipe don Rogel de Grecia, ...” (*FNIV*, cap. 66, fol. 94r)<sup>420</sup>. O poco más adelante: “Donde viérades las maravillas de los estremados Amadís, Esplandián, Lisuarte, y el extremo de los extremos Amadís de Grecia, y don Florisel, y el excelente don Rogel de Grecia, con Agesilao, y don Florarlán de Tracia, y Perión por la otra línea y sus hijos” (*FNIV*, cap. 67, fol. 96r). Esta secuencia vuelve a repetirse en la celebración de las bodas, con los padrinos y madrinan de los desposados empleando un esquema binario marido-mujer habitual en los textos:

de los emperadores don Rogel y Arquisidea, el rey Amadís y reina Oriana; de los príncipes Agesilao y Diana los emperadores Esplandián y Leonoria; del príncipe Florestán y reina Darida los emperadores Lisuarte y Abra; de los príncipes don Lucendus y Leonida los emperadores Amadís de Grecia y Niquea; de los reyes de Susiana y Sinestasia, los príncipes don Florisel y Elena; de los príncipes don Arlanges y reina Garaya el rey d’España y excelente reina Sidonia; del príncipe don Cuadragante y reina Lardenia, los reyes don Falanges y Alastraxerea (*FNIV*, II, cap. 73, fol. 130v).

---

<sup>419</sup> A pesar de que la relación de Felismarte con este personaje vetatamentario solo parece remitir a su belleza, Marín Pina (2012) ha estudiado la presencia explícita o implícita de Absalón en el *Cristalián de España*, donde una doncella suspendida en el aire es alanceada, y en *Clarisel de las Flores* donde el Caballero de la Muerte identifica irónicamente al enano Membrudín con él puesto que ha sido colgado por los pelos de un árbol. Esta suspensión por los cabellos es un motivo folclórico; Q413. *Punishment: hanging*, S182.1. *Man hanging by hair to tree* (Bueno Serrano, 2007: 312).

<sup>420</sup> Además, en este caso, tras Rogel iría Silves que es el niño que extrae “las suertes en un cántaro” (*FNIV*, cap. 66, fol. 94r).

Algo menos frecuente es la aparición de un listado femenino, como sucede en el caso de la enumeración de las princesas griegas: “La excelente reina Sidonia, la princesa Diana, la princesa Lucela, la hermosa infanta y niña Fortuna, la reina princesa Daraida y la reina Garaya, la reina Arlanda, la reina Xarandria, la reina Lardenia, la reina Finistea, la princesa Leonida, con otras doze infantas, hijas de reyes, y doncellas que servían a todas estas princesas” (*FNIV*, II, cap. 7, fol. 14v), nómina más o menos ordenada que incluye a las féminas más relevantes en el ciclo a partir de los *floriseles*. De tal forma que en el *FNIV* estas listas cumplen una función predominantemente recopilatoria y recordatoria que sitúa al lector, de forma ordenada, inmerso entre todos los personajes protagonistas del ciclo.

Otro asunto lo constituye *el retardo, la ocultación, la usurpación y el desvelamiento del nombre propio*. El retardo sigue siendo numeroso en el *FNIV*, y son varios los personajes que aparecen y actúan en la narración antes de que conozcamos su nombre o identidad. Así sucede con varias doncellas como Griliserta (*FNIV*, cap. 20, fol. 22v), Marisna (*FNIV*, cap. 41, fol. 48r) o Gradafila (*FNIV*, II, cap. 68, fol. 122v), el gigante Madarón (*FNIV*, cap. 34, fol. 37v), el gigante Mostruón (*FNIV*, II, cap. 22, fol. 43r) o un personaje de tal entidad como el rey de Susiana que no desvelará su nombre hasta el capítulo 17 del Libro Segundo, Frandabadel o Grandabadel (*FNIV*, II, cap. 17, fol. 34v). El motivo de este retardo responde a diversas funciones: la petición de un don en blanco, en el caso de Griliserta y Marisna; como recurso estilístico en el de Gradafila, Madarón o Mostruón, pues simplemente se nos informa de su nombre una vez han sido descritos; o como forma de apuntalar la identidad en el de Grandabadel pues, hasta ese momento, había aparecido en la narración simplemente como “rey de Susiana”.

Sin embargo, resulta más productiva la ocultación del nombre, más si cabe en este texto en el que numerosos personajes, y no solo los protagonistas, esconden su identidad real (en los dos sentidos de la palabra) bajo otra bucólica o pastoril con el afán de conquistar a Arquisidea. Así sucede con Rogel bajo el nombre de Arquileo, de Febo, de Polifebo, de Caridonio o de Sinestar. Este proceder es otro índice de la mixtura générica propia de Feliciano de Silva, en este caso con el elemento pastoril.

Rogel, el protagonista, se encubrirá también bajo la identidad del Caballero Constantino (“-Mi nombre –dixo él- es el Cavallero Constantino, quién soy, el mayor estado de mis pensamientos encubre el menor que es ninguno en acatamiento del primero”, *FNIV*, cap. 27, fol. 30v). Este personaje llega incluso a jugar con la triple identidad Rogel-Arquileo-Caballero Constantino, lo que le otorga diferentes capas bajo las que embozarse y diversos niveles de acción que le posibilitan el empleo de variadas estrategias de conquista amorosa. De hecho, una vez que desvele la identidad que se esconde tras su último sobrenombre, se oculta bajo el disfraz pastoril de Arquileo, circunstancia que todavía crea mayor confusión por los parecidos físicos obvios entre sus diferentes personalidades y que lleva a Arquisidea al desconcierto y a debatirse entre su amor por Rogel y por Arquileo, quienes incluso se mezclan en su pensamiento: “revolvía mil pensamientos, pensando cuál imagen sería la que se le representava, si de don Rogel o de Arquileo porque aunque los príncipes mudaban los rostros no mudaban el vestido” (*FNIV*, II, cap. 1, fol. 3r). Así, Silva desarrolla en el amor de Arquileo-Rogel por Arquisidea ese juego lingüístico críptico que le es tan afecto de *primero*, *segundo* y *tercero*: “Este es el que segundo / de primero / y de segundo tercero” (*FNIV*, cap. 40, fol. 46v) que ya se había apreciado en el empleo del sintagma *Segunda Elena*, o *Segundo Darinel* (referido a Arquileo) para referirse a otros personajes del ciclo creando un verdadero juego de espejos que en esta entrega llega a su máxima complejidad.

La función de la ocultación nominal en el *FNIV* es la misma que en otros libros de caballerías, los caballeros no quieren desvelar su nombre hasta que alcancen verdadera fama y nombradía como le explica por carta el propio Rogel a Arquisidea: “Si mi nombre se encubrió fue porque a tu grandeza de estado y hermosura todos le son deudores de tal acatamiento” (*FNIV*, II, cap. 1, fol. 5r), aunque en este caso hay otra serie de juegos amorosos implicados<sup>421</sup>. Finalmente, Rogel sí descubrirá su identidad ante Arquisidea despojándose de su hábito pastoril:

desnudó los vestidos pastoriles y quedó en las resplandecientes y  
ricas armas que encubiertas traía, con hermosura de estraña

---

<sup>421</sup> En este juego también pueden verse implicados los personajes femeninos como Sinestasia que invita a Rogel a descubrirse levantando su vista a la par que ella se levantará el antifaz, el cual lleva puesto para no matar con su mirada por su belleza a los hombres: “-Dígolo –dixo ella- porque justo es que pues yo alcé el antifaz que alçássedes vós la vista” (*FNIV*, II, cap. 13, fol. 27r).



disposición. Y sacando su espada, que encubierta traía, se puso ante la emperatriz de inojos, tan cortada y turbada de oír lo que avía oído que como fuera de sí no se mudó de como estaba ni hizo más mudança de las mudanças que su hermoso rostro tomava y dexava. (*FNIV*, II, cap. 66, fol. 119r)

Esta ocultación también podía producirse por cuestiones estratégicas tal y como hemos visto en entregas precedentes, en este caso conectada a la usurpación del nombre. Como sucedía con Florisel y Moraizel anteriormente, ahora encontramos al rey de Susiana que se hace pasar por Serpentón de Brasaida, cormano de Safabul, para entrar a su castillo y así poder ayudar a Rogel a luchar con el gigante: “usó de aquel ardid, fingiendo ser Serpentón” (*FNIV*, II, cap. 49, fol. 92v y 93r).

Sin embargo, la principal novedad es la creación de un *alter ego* pastoril por parte de varios caballeros, la única forma posible de poder acercarse a Arquisidea, a pesar de que Cravens opine que Silva no emplea en la antroponimia la nueva moda pastoril:

El nombre del Valle de Lumberque no manifiesta ninguna influencia de tipo bucólico. Y el nombre de Gaza, la ciudad en que Archisidea tiene su palacio, sólo reafirma el enfoque oriental de la geografía de las continuaciones del Amadís de Gaula. También son invenciones de Silva los nombres de los personajes principales del relato. El nombre de Archisidea (...). El príncipe Rogel de Grecia, del linaje de Amadís, escoge para su seudónimo pastoril, “Archileo”. Explica que se llama así porque siendo muchacho mató un león que amenazaba su ganado (Florisel IV, 1º, 11vb). Por lo visto estos nombres tienen poco carácter pastoril. Tampoco sugieren nada exclusivamente bucólico nombres como Sarpentarea, Belindria y Salinda, reinas que acompañan a la emperatriz Archisidea; ni Phebeo y Poliphebo (de Phebo, el sol), pastores fingidos que participan en el episodio” (Cravens, 1976: 80-81).

Cuando Rogel se encuentra con Arquisidea bajo la identidad y personalidad de Arquileo, conoce a otros personajes como Caridonio, Febeo, Polifebo o Sinestar que irán desvelando su verdadera identidad conforme avance la narración. Esta práctica era habitual de la novela pastoril o del género bucólico, apreciable en algunos cancioneros en los que los poetas llegan a revestirse de una identidad pastoril idealizada; recordemos

por ejemplo las célebres églogas de Garcilaso y a los archiconocidos Salicio y Nemoroso (Roig, 1978). Incluso Cervantes parodiará en el *Quijote* esta costumbre antroponímica cuando decida mudar el nombre de don Quijote por el de pastor Quijotiz, y el de Sancho Panza por Pancino (Sansón Carrasco por Carrascón, el barbero por Niculoso y el cura por Curiambro), acorde a las circunstancias del momento, cuando opte por pasar un año de retiro caballeresco dedicado a la vida pastoril tras encontrarse con las bellas pastoras de la fingida Arcadia (*DQ*, II, cap. 73), del mismo modo que ya había emulado la penitencia de Beltenebros en la Peña Pobre en Sierra Morena o se había dado en llamar el Caballero de la Triste Figura.

En el *FNIV* encontramos a *Arquileo* (Rogel) (*FNIV*, cap. 12, fol. 9v), *Caridonio* (Frاندابadel, rey de Susiana) (*FNIV*, II, cap. 52, fol. 97r), *Febeo* (del que no se llegará a conocer su identidad: “y el que me derrocare á de ganar de mí que me llame yo de aí en adelante El Vencido del que me derrocare, *FNIV*, II, cap. 38, fol. 69r), *Polifebo* (*FNIV*, cap. 14, fol. 12r) y *Sinestar*, en ambos casos Galtaires, príncipe de Aquileya: “yo, don Galtaires, príncipe de Aquileya, renuncio y dexo las armas pastoriles y protesto con las naturales mías de caballero para el día de la batalla por tu soberana grandeza nombrado” (*FNIV*, cap. 28, fol. 31r). Todos estos antropónimos presentan una clara etimología relacionada con el universo pastoril y mitológico: *Arquileo* (de *archi-* + *leo* ‘león’), *Caridonio* (de *caris* ‘gracia’ y *don*), *Febeo* (de Febo, Apolo, dios equiparado al Sol), *Polifebo* (‘el múltiple Febo’) y *Sinestar* (quizá del griego *sun* ‘con’ y estrella’).

En definitiva, el recurso a estos alteregos evidencia una deuda con el género pastoril. A pesar de que en los libros de caballerías sea habitual el cambio de nombre o el empleo de un sobrenombre, nos encontramos en un contexto diferente que poco tiene que ver con los Caballeros Verdes o los Caballeros de las Cruces que pueblan los textos caballerescos y que requiere de una nueva sensibilidad y expresión antroponímica, como la empleada aquí por Silva.

De nuevo, la presencia del nombre se refleja *en armas y vestimenta*. Así, Rogel viste “una rica ropa y manto toda bordada de arcos de oro” (*FNIV*, cap. 25, fol. 29r) y todas las doncellas que van en el carro “ropas de raso blanco golpeadas sobre tela de oro tomados los golpes con estampas de aes griegas de oro” (*FNIV*, II, cap. 64, fol. 116v),

por Arquisedea. También su amigo el rey de Susiana va “vestido de ropas de raso blanco golpeado sobre tela de oro, y tomados los golpes con unas eses de chapería de oro” (*FNIV*, II, cap. 70, fol. 125r) por el nombre de su amada Sarpentárea.

De otro lado, el rey de Acaya lleva armas sembradas de onzas por su amada Onciana: “El rey de Acaya, que gigante y muy bravo cavallero era, de parte de los paganos llegó, acompañado de muchos cavalleros y con ruido de muchos menestriales. Venía todo armado de armas indias sembradas de onças de oro en el escudo traía una onça” (*FNIV*, cap. 77, fol. 108v). Por su parte, Bravasón porta un escudo “con una imagen como la de Arquisedea en él pintada” (*FNIV*, cap. 15, fol. 14v) y el Cavallero de la Harpa de Darcaria “avía una imagen al natural de aquella que tenía la mano en él” (*FNIV*, cap. 25, fol. 29r).

El juego con el nombre va más lejos y, al estilo de los que escriben los pastores en las cortezas de los árboles en la novela pastoril y otras composiciones bucólicas, encontramos este pasaje que el mismo autor explica más adelante:

El excelente príncipe [Rogel] en tal hábito salió de la choça y vio que estaba cercada de muy altos y gruesos olmos que alderredor de una fuente fresca estaban, en los troncos de los cuales estaban scriptas unas letras de sus cortezas sacadas, bien talladas y hechas, que dezían: “Arquisedea” y abaxo d’este nombre estaba una .P. entre dos puntos y luego una .D. y tras ella una .H. Al príncipe, pareciéndole que algunos pastores debían de aver puesto aquello por causa de alguna pastora que assí se llamava, muy desseoso de sabello, junto con saber la tierra en que estaba, caminó la tierra adentro. (*FNIV*, cap. 10, fol. 7v)

Estas mismas letras aparecen sobre la cabeza de la princesa Arquisedea (“Tenía corona en la cabeça de emperatriz y cercada a manera de festón de muchas coronas de reyes, y encima de la cabeça traían tres letras relevadas que eran las mismas que en los olmos estaban puestas” *FNIV*, cap. 10, fol. 7v). Arquileo le pregunta por su significado y esta responde: “-Dizen –dixo ella- Princesa De Hermosura” (*FNIV*, cap. 12, fol. 10v). Por tanto, Silva ha desvelado el enigma: P[rincesa].D[e].H[ermosura].

Otra vertiente es la protagonizada por el juego icónico-lingüístico. Argentaria entrega las siguientes armas al Caballero Constantino (Rogel): “todas indias pobladas de almarraxas de oro, y en el escudo de la mesma color con una almarraxa en medio d’él

con unas letras de oro en torno griegas y bien talladas, que dezían: “Aquesta en el nombre muestra / la obra qu’es toda vuestra” (*FNIV*, cap. 29, fol. 33r). Como sucedía en el resto de casos, el emblema, una almarraja, es decir, una vasija horadada para regar, puede remitir por su inicial al nombre de Argentaria. Sin embargo, el juego no queda aquí y la letra (“Aquesta en el nombre muestra / la obra qu’es toda vuestra”) lleva a deducir que Argentaria se está identificando con una almarraja, tanto icónicamente, como vasija horadada por Rogel, como lingüísticamente, ya que siente el “alma rajada”<sup>422</sup>.

En definitiva, Silva continúa desarrollando los juegos nominales característicos del ciclo amadisiano, si bien cada vez se aleja más de la herencia nominal para centrarse en su propia creación antroponímica que incluye la invención de una serie de sobrenombres o alteregos que distan mucho de los presentes en las entregas precedentes y que entroncan con el género pastoril, como también lo hace buena parte del nudo argumental.

---

<sup>422</sup> Poco más adelante Sarpentárea hace entregar al Caballero Constantino unas ropas de las mismas características antes de presentarse ante Arquisidea: “ropas de terciopelo indio con muchas almarraxas de oro bordadas por ellas para que otro día fuesse a besar las manos a la emperatriz” (*FNIV*, cap. 37, fol. 41v). Y finalmente, todos los príncipes griegos acuerdan hacerse unas armas iguales: “paramentos de almarraxas de oro, como el príncipe don Rogel las traía” (*FNIV*, cap. 80, fol. 115v).

#### 4. El árbol genealógico de la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea*

Pocos son los personajes de nueva creación del *FNIV* que se incorporan al árbol principal; véase el árbol correspondiente en los Apéndices. En esta ocasión, Silva parece tener muy claro con quién quiere terminar el ciclo y no hace crecer apenas la genealogía sino que se interesa más por el cierre argumental de las tramas. Aun así, estos son los aspectos más reseñables en cuanto al árbol genealógico que, con esta obra, adquiere su configuración final:

· *nuevas relaciones de Rogel*: el protagonista de esta *Cuarta parte* sigue manteniendo relaciones extramatrimoniales con personajes femeninos como ya ocurriera con anterioridad; así sucede con Argentaria, de la que nace Argento Constantino. Sin embargo, acabará contrayendo matrimonio con Arquisidea, unión de la que nace Felismarte de Grecia, último descendiente conocido de Amadís de Gaula, llegando a convivir en el ciclo amadisiano, como sostiene Martín Lalanda en su edición del *FNIII*, seis generaciones: 1) la de Amadís de Gaula y su esposa Oriana, 2) la de su hijo Esplandián, 3) la de su abuelo Lisuarte, 4) la de su bisnieto Amadís de Grecia, 5) la de su tataranieto Florisel de Niquea, y 6) la del hijo de este último, Rogel de Grecia (Martín Lalanda, 1999: xi), a la que habría que añadir una séptima no desarrollada pero sí apuntada en el texto, la de Felismarte de Grecia, hijo de Rogel y Arquisidea, sin contar con la derivación italiana del *Esferamundi*, decimotercero libro del ciclo amadisiano compuesto de seis volúmenes o entregas, no estudiada en esta tesis doctoral, que tan bien ha analizado Anna Bognolo y el Proyecto Mambrino de la Universidad de Verona<sup>423</sup>.

· *Familiares de Arquisidea*: Arquisidea se erige, junto a Rogel-Arquileo-Caballero Constantino en la verdadera protagonista del *FNIV*, de tal forma que no debe extrañarnos que, a pesar de los escasos cambios en el árbol principal,

---

<sup>423</sup> Para un mayor conocimiento de las labores de este grupo de investigación dedicado al análisis de las traducciones y continuaciones de los libros de caballerías en Italia, puede consultarse este trabajo inserto en la *Rivista di Filologia e letterature Ispaniche*, “Il ‘Progetto Mambrino’. Per un’ esplorazione delle traduzioni e continuazioni italiane dei *libros de caballerías*” (2003), o el posterior estado de la cuestión publicado por Neri (2008).

estos se deban fundamentalmente a la parentela de la misma. Así, aparecen el *rey de Timbez* o sus cormanas *Belindria*, *Salinda*, *Melisea* y *Sinestasia*; esta última, hija de *Galístenis*, contraerá matrimonio con Grandabadel, rey de Susiana e íntimo amigo de Rogel. De otro lado, *Sigislao* es familiar de Gradafilea.

· Nuevos *vástagos*: así como en entregas precedentes se producía una numerosa incorporación de nuevos *vástagos* al linaje amadisiano, en el *FNIV* solo conocemos a los mencionados *Argento Constantino*, *Felismarte de Grecia*, y a *Sucindo*, hijo del conde Saluder. La causa de este significativo descenso en la progenie de los protagonistas no parece ser otra que el deseo de Silva de cerrar el ciclo sin dejar numerosas vías abiertas, ya que este no anuncia ninguna continuación más.

· *Gigantes*: Silva sigue apostando por la suma de gigantes y amplía, una vez más, el linaje de Furior Cornelio con *Madasinel Cornelio* y *Mordaserón Cornelio*, así como con *Lazarán* y *Roquedos*, hijos de *Mandroco* y *Gadalesa*.

· *satélites*: todavía aparecen otros personajes que no forman parte del árbol principal pero que suman unidades al ciclo amadisiano: Malfadea y Leofán tienen a *Furibundo* y *Gandafadel*; Darinel resulta ser hijo de *Gabatena* y *Butarel*; *Gradafila* se casa con Serindo; *Brosón* es padre de *Brandasil*; *Galacinda* es hermana de *Mordafeo*, y *Badaburel* de *Brandabadal*; *Sarpentárea*, *Filiserta* y *Galarda* son cormanas; *Gadabalasa* se casa con *Gastandulfo*, hermano de *Badarán Badabul* y *Bravasón*; y *Briseida*, hija de los reyes de la Ínsula de la Clara Deidad, se casa con *Basdagarel*, hermano de *Safabul* y pariente de *Serpentón*.

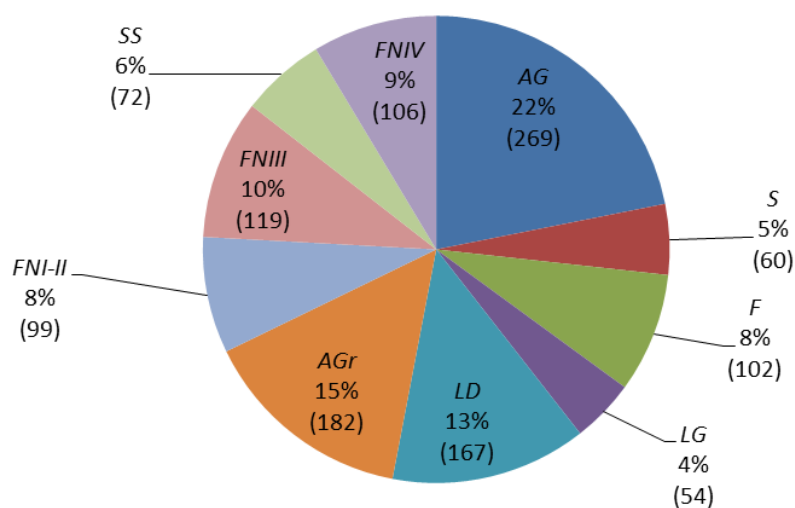
En conclusión, Silva cierra el ciclo sin aumentar considerablemente el linaje amadisiano. El mirobrigense sigue estableciendo relaciones horizontales y verticales diversas, si bien se centra en la parentela de Rogel y Arquisidea, aunque es muy significativo el descenso de *vástagos* y la ausencia de matrimonios al final de la obra que solía derivar en el nacimiento de una serie de hijos que serían los protagonistas de un texto venidero que, en este caso, no existe ni se anunció.

## 5. Conclusiones generales de las entregas

Una vez analizadas todas las obras que componen el ciclo amadisiano conviene recapitular las informaciones hasta ahora obtenidas antes de pasar a comentar otros aspectos generales que afectan a la antroponimia amadisiana. Estamos en condiciones de ofrecer una serie de datos numéricos y estadísticos finales que ofrecerán claves para el estudio de cada una de las obras y su autor, no solo a nivel antroponímico.

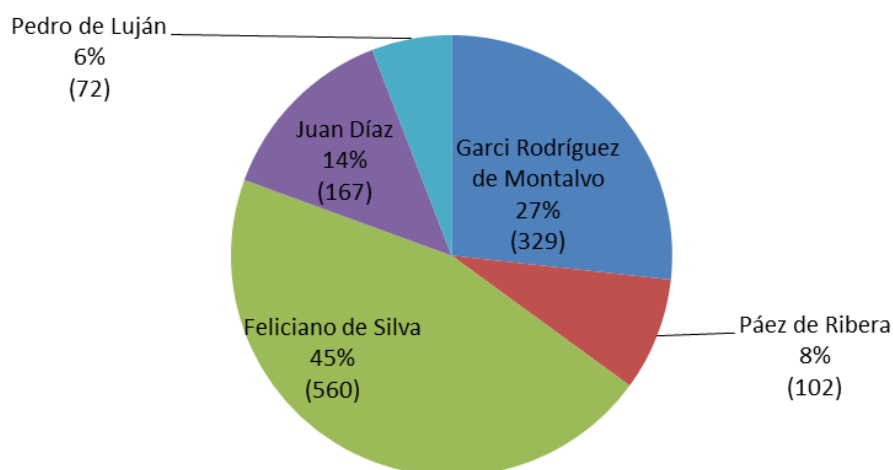
En cuanto al número de personajes de nueva creación aportado por cada una de las entregas, podemos observar cómo el núcleo principal es el conformado por el *Amadís de Gaula*, el primitivo y el de Rodríguez de Montalvo, pues escasas son las incorporaciones que el medinés introdujo en las *Sergas de Esplandián*. De otro lado, queda de manifiesto cómo la primera obra de Feliciano de Silva es la más fiel al universo amadisiano primigenio y, por ello, solo aumenta la nómina en 54 caracteres que constituyen un 4% de la nómina total. Algo similar ocurre con el *Florisando* (8%) y con el *Silves de la Selva* (6%), si bien sus autores confieren a los personajes un sesgo marcadamente religioso o dogmático, como es el caso de los nombres del santoral de Páez de Ribera, o de cariz humanista, representado fundamentalmente por la antroponimia grecolatina, en el caso del segundo. Por último, el *Amadís de Grecia* de Silva se erige como la piedra de toque para el despertar del verdadero Feliciano de Silva y el inicio de su contribución más personal al ciclo amadisiano, puesto que en este ya se aprecia un aumento creativo considerable, 187 personajes que suponen un 15%; tras este vendrán los *floriseles*, que terminarán constituyendo un 27% de la nómina total.

### Personajes del ciclo amadisiano



Estas afirmaciones no varían demasiado si tomamos como referencia las aportaciones de personajes de nueva creación por autor, aunque estas sí ayudan a concretar algo más las cifras. Nos encontramos, como era de esperar, con un predominio absoluto de la nómina creada por Feliciano de Silva (45%), que constituye prácticamente la mitad de los caracteres con antropónimo que desfilan por el ciclo amadisiano. Si bien es cierto que Silva escribe un mayor número de entregas, hecho que innegablemente condiciona la cifra, llama la atención cómo tanto Páez de Ribera como Pedro de Luján se alejan muy poco del elenco del *Amadís de Gaula* y solo Juan Díaz se atreve a incorporar un mayor número de personajes (su *Lisuarte de Grecia* es el segundo en cifras tras el *Amadís de Grecia*, con 167 caracteres, un 14% del total), a pesar de que muchos de ellos se atienen a la herencia del nombre por parentesco pues, como hemos comprobado, su manejo del *Amadís* y de las *Sergas* llega a un grado máximo de virtuosismo.

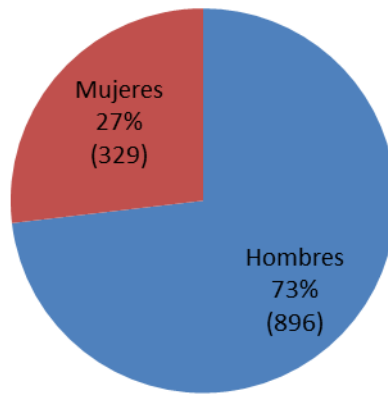
### Contribución por autor a los personajes del ciclo amadisiano



Por otro lado, el ciclo finaliza con un conjunto de 329 mujeres (27%) frente a 896 hombres (73%), es decir, las féminas constituyen aproximadamente una cuarta parte de la nómina total.

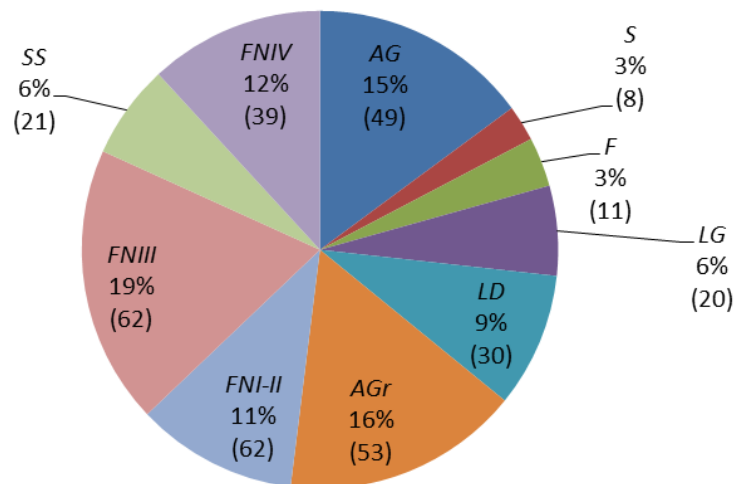


## Hombres y mujeres en el ciclo amadisiano



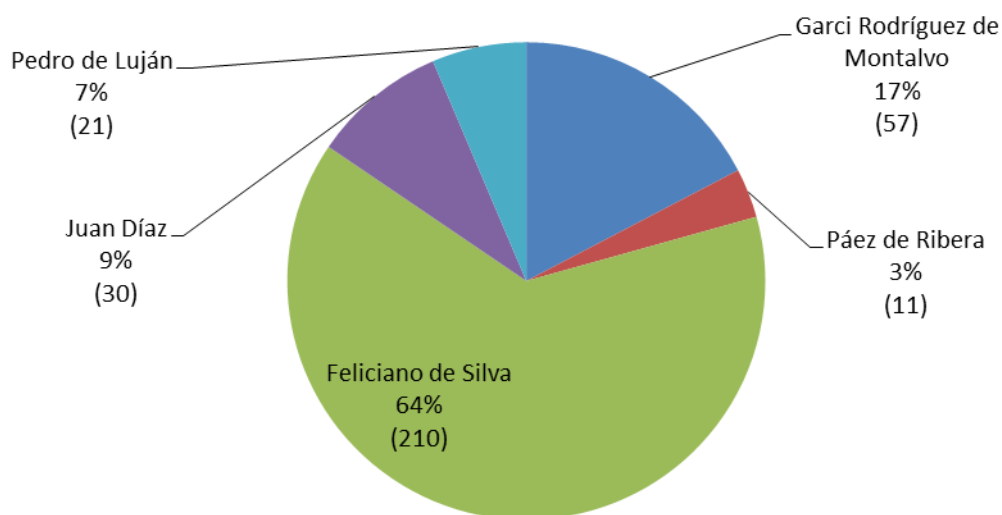
Si profundizamos algo más en estos datos observamos cómo Feliciano de Silva, conforme a lo que hemos ido observando en los capítulos precedentes, es el autor que concede a las féminas un papel más relevante numérica y argumentalmente; su *Tercera Parte de Florisel de Niquea (Rogel de Grecia)* aporta prácticamente una quinta parte del total de mujeres. Por el contrario, Páez de Ribera apenas contribuye en el *Florisando* a su aumento preocupado como está por asuntos de carácter dogmático y moralista, tras haber señalado, además, el peligro que supone para los caballeros andantes socorrer a las doncellas en apuros, pues solo crea once personajes femeninos, un 3% del total, a pesar de la inclusión de caracteres tan virtuosos como Teodora, una verdadera *puella senex*.

## Mujeres en el ciclo amadisiano

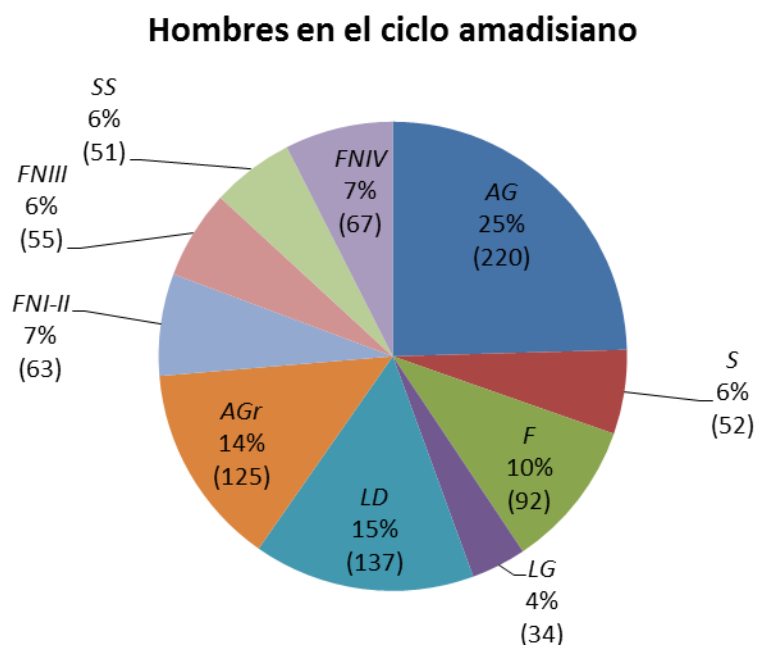


La importancia que Feliciano de Silva otorga a las mujeres en el ciclo amadisiano es tal que las creadas en el conjunto de sus entregas (*LG*, *FNI-II*, *FNIII* y *FNIII*) suponen un 64% de la nómina total, cifra verdaderamente apabullante si se compara con el porcentaje de personajes masculinos, mucho más equilibrado. Este incremento puede obedecer a la mixtura genérica, especialmente los cruces con la novela pastoril y sentimental, modalidades de ficción cuyo número de hombres y mujeres es mucho más armónico, superando a veces la cifra de féminas la de varones, como hemos visto. Otras causas pueden ser también la importancia del amor en detrimento de los episodios bélicos, el humor, o una posible demanda de las lectoras.

### Mujeres por autor en el ciclo amadisiano

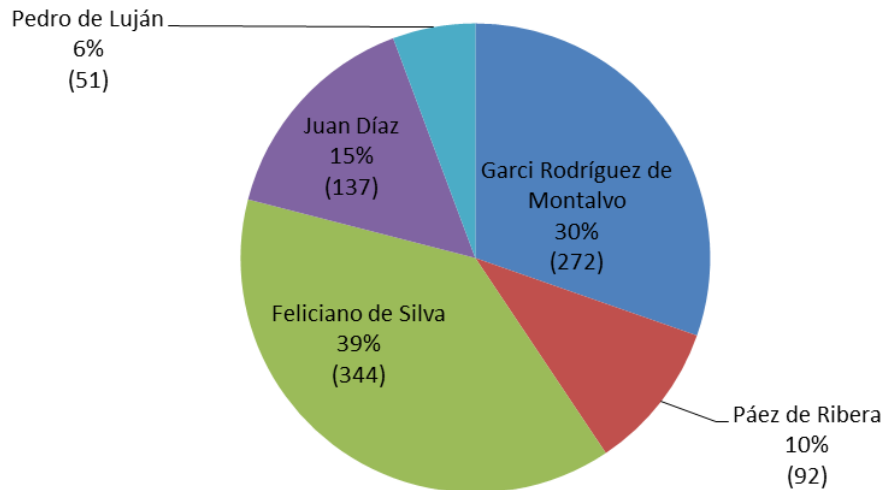


Los personajes masculinos aumentan gradual y progresivamente a lo largo del ciclo. Se observa, eso sí, un núcleo estable formado por el *Amadís de Gaula* que supone una cuarta parte de la nómina total, ninguna de sus continuaciones se le aproximará en número.



Sin embargo, si tomamos como referencia los personajes masculinos aportados por cada autor, las cifras cambian. En este sentido, si bien Rodríguez de Montalvo (y los autores que conformaron el *Amadís primitivo*) y Feliciano de Silva se mueven en torno a cifras semejantes, el segundo se convierte en el principal contribuyente. Un 30% de los varones pertenecen al *Amadís de Gaula* mientras que un 39% han salido de la pluma de Feliciano de Silva.

## Hombres por autor en el ciclo amadisiano



Estos datos numéricos y estadísticos no hacen sino constatar una afirmación que hemos mantenido a lo largo de todo el trabajo: Feliciano de Silva se erige en el verdadero continuador del ciclo amadisiano al dotar al texto primigenio de una personalidad incuestionable y renovar el género caballeresco, ahora revestido de esa mixtura genérica que le es tan propia al mirobrigense, autor también de una *Segunda Celestina*. Este y no otro es el autor que tantos quebraderos de cabeza provocó al hidalgo manchego Alonso Quijano, al que “ningunos [libros de caballerías] le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva” (*DQ*, I, 1: 40).

De otro lado, es igualmente cierto que todos los autores aportaron su granito de arena al ciclo amadisiano, con mayor o menor éxito editorial. Páez de Ribera vio la oportunidad de utilizar un texto de tal celebridad para moralizar y, por ello, era lógico que una buena nómina de los personajes de nueva creación del *Florisando* portaran un nombre procedente del santoral. Conversiones y bautismos campan por doquier en esta obra que solo conoció una edición y cuya trama fue continuada por Juan Díaz. Este último evidencia un conocimiento meticuloso del *Amadís de Gaula*, cuyos personajes recuerda escrupulosamente, prestando una especial atención a los de estirpe española y atreviéndose a corregir los errores observados en las entregas precedentes. A pesar de no conocer ninguna nueva edición, su *Lisuarte de Grecia* dejó su impronta en el *Palmerín de Inglaterra* e incluso en el *Quijote* cervantino. Por su parte, Pedro de Luján,

que siguió la estela de las dos primeras entregas de los *floriseles* de Silva y no tanto la del *Amadís*, cuya obra fue de enorme relevancia para las continuaciones amadisianas producidas en Italia, condujo a los personajes del *Silves de la Selva* por unos derroteros que entroncan con el Humanismo. El estudio de la antroponimia corrobora todos estos datos: para los personajes de nueva creación, Páez de Ribera recurre a los nombres de santos, Juan Díaz a una sistemática herencia del nombre por parentesco que multiplica los homónimos de los principales protagonistas del ciclo, mientras que Pedro de Luján se decanta por la antroponimia grecolatina, concediendo especial importancia al elemento mitológico.

Sin embargo, es Feliciano de Silva el autor que confiere savia nueva al ciclo amadisiano, tanto a nivel antroponímico como argumental. Dejando a un lado su *Lisuarte de Grecia*, obra de juventud influida por la *Crónica del rey don Rodrigo*, Silva introduce a partir del *Amadís de Grecia* una serie de elementos que contaminan el género caballeresco con el pastoril, el celestinesco, el picaresco o el propio de la ficción sentimental, apreciable en la antroponimia, como constatan los ejemplos de *Laterel*, *Baruquela*, *Montón* o *Mirabela*, entre otros. El mirobrigense obvia cualquier continuación que no ha salido de su pluma o de la de Rodríguez de Montalvo y arremete contra el resto de autores, afirmando que sus entregas son las válidas.

Silva, casado con Gracia Fe, de origen converso, introduce en sus obras un importante grupo de antropónimos árabes o hebreos, dignifica la figura del negro (hasta ahora fundamentalmente reducida al papel de criado o sirviente) y cimienta la antroponimia de origen grecolatino formada por derivación o composición nominal, la cual favorece una mayor transparencia al ofrecer unos nombres más claramente parlantes. De otro lado, el mirobrigense complica los juegos nominales ya existentes previamente, como la ocultación o el retardo del nombre, y juega constantemente al disfraz, al enredo que promueve la inclusión de numerosos episodios humorísticos, así como la creación de una serie de alteregos bajo los que se esconden diversos protagonistas.

Desde las primeras páginas del *Amadís de Gaula* hasta las últimas de la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* han desfilado más de un millar de personajes con antropónimo tras los cuales se ocultan las preocupaciones de una serie de autores, si

bien dispares, unidos por el fervor hacia el universo amadisiano: sus fuentes, sus motivaciones o los mecanismos de formación empleados se camuflan tras los nombres de unos caballeros, doncellas, enanos, magos y gigantes, tan queridos, que traspasaron el universo ficcional para quedarse para siempre en el consciente y el inconsciente colectivo.

## **TOMO II**

## VI. LA FUNCIONALIDAD DEL NOMBRE PROPIO EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS. EL CICLO AMADISIANO.

El nombre propio, como se ha podido apreciar, es un elemento crucial en los libros de caballerías por el valor y el significado que alberga en el discurso. Según hemos visto, este desempeña una serie de funciones que adquieren mayor complejidad a medida que avanza el ciclo amadisiano y la mixtura genérica es cada vez más acusada en los textos. De entre estas funciones, la imposición y el cambio de nombre, o más concretamente el sobrenombre, se erigen en indispensables; sin embargo, además de estas dos funciones, presentes ya desde los orígenes del género (pensemos en Amadís de Gaula, cuyo nombre y sobrenombres vertebran y marcan su trayectoria caballeresca), existen otras sumamente productivas, como son la ocultación voluntaria del nombre propio o la usurpación del mismo, entre otras ya analizadas, que dan entrada al enredo o el disfraz. Dada la riqueza funcional del nombre propio en los libros de caballerías, intentaré ofrecer una clasificación de la misma en los textos caballerescos amadisianos. Ella dará muestras de la enorme importancia que el nombre, y la identidad de los caballeros, poseía en los libros de caballerías, ya que este podía determinar el destino de los personajes, hecho que sería extensible a otros géneros de la ficción literaria contemporánea, aunque de forma menos compleja. Y digo caballeros porque es llamativo que este juego nominal sea prácticamente exclusivo de los varones, sobre todo al comienzo del ciclo, ya que estos protagonizan normalmente las hazañas bélicas o los combates cuerpo a cuerpo, episodios que suelen concentrar las funciones nominales más primarias (*impositio*, *mutatio* y *ocultatio*). Habrá que esperar a las entregas de Feliciano de Silva, especialmente a partir del *Amadís de Grecia*, para que se dote de una mayor relevancia a los personajes femeninos que recibirán un mayor número de sobrenombres, normalmente relacionados con el ámbito cortesano, y ocultarán e incluso usurparán la identidad de otros personajes, recursos propios hasta entonces del varón.



## 1. *Impositio nominis* o imposición del nombre.

Sin duda, la imposición del nombre propio es la función más destacada en este y otros géneros, junto al cambio de nombre. Normalmente, y como sucedía en la propia sociedad contemporánea, la *impositio* está relacionada con el nacimiento o la ceremonia del bautismo. Implica la voluntad de una persona, normalmente el padre o la madre, de otorgar un nombre a su vástago. Sin embargo, en los libros de caballerías, algunas veces es el ama de cría o la persona que encuentra al retoño abandonado quien bautiza al personaje. Este nombre, en numerosas ocasiones, porta una carga semántica (acordémonos de los nombres parlantes), o una marca profética o de destino (*nomen omen*) cuya potencialidad se desarrollará más adelante, creando una serie de expectativas en el lector ya sea por su linaje, por su significado o por su correspondiente eufonía o cacofonía. Sea como fuere, el nombre del personaje siempre debe ir acorde con su propia personalidad, aunque esta sea maniquea en los libros de caballerías. Así, un gigante como Furión se alinearán claramente en el campo del Mal o el vicio mientras que damas como Onolaria u Onoria lo harán en las del Bien o la virtud. En conclusión, como dice el Caballero Triste (Landulfo) en el *Florisando*, “todo nombre es bueno que es conforme a la cosa” (*F*, 45: fol. 58v)<sup>424</sup>.

Uno de los rasgos más recurrentes en los libros de caballerías del ciclo amadísiano en el que el linaje y la continuación generacional es crucial, es la herencia del nombre por parentesco o *hereditatio nominis*. Los hijos e hijas de los principales protagonistas heredan el nombre de sus padres, abuelos o bisabuelos por vía paterna o materna, aunque mayoritariamente la primera, a excepción de algunos personajes femeninos tan importantes como Brisena o Elisena que imponen su vía.

Esta costumbre de imponer a los vástagos el nombre de un pariente, normalmente de primero o segundo grado, que refleja una constante de la sociedad contemporánea, generaba una homonimia continua que ocasiona numerosas dificultades

---

<sup>424</sup> “Según el arquetipo mítico, el niño suele ser recogido y salvado por animales o personas de inferior categoría a la suya. Amadís es rescatado por un caballero, Gandales; su mujer había tenido recientemente un hijo, por lo que su marido le encomienda su crianza: “la qual hizo darle la teta de aquella ama que a Gandalin, su hijo, criaba” (I, I, 24, 465). Desde un principio quedan hermanados el futuro caballero y su escudero, en una conjunción casi insoluble. Para Lázaro Carreter se produce la ley épica del apareamiento o de los gemelos, como la había denominado Axel Olrik” (Cacho Blecua, 1979: 46).

a la hora de adentrarse en los registros documentales conservados con el fin de identificar o localizar a personas concretas. A esta circunstancia se une la existencia de una escasa variedad antroponímica que complica más la tarea. Sin embargo, y a pesar de la dificultad de identificar a diferentes personajes principales del ciclo amadisiano, en los libros de caballerías existe una riqueza antroponímica sin par que nada tiene que ver con el limitado *stock* onomástico de la Edad Media y del siglo XVI en los que los nombres de María, Juan o Pedro acaparaban a la mayor parte de la población; solamente en el ciclo amadisiano contamos con más de un millar de personajes con antropónimo. Sea como fuere, y pensando en el taller de escritura, el autor debía contar con una serie de herramientas específicas como resúmenes o árboles genealógicos, además de una prodigiosa memoria, para crear nuevos personajes y no errar en los parentescos, como puede observarse en los árboles genealógicos del ciclo amadisiano incluidos en los Apéndices; más aún considerando que este lo conforman diferentes autores. Como Álvaro de Castro comenta en el prólogo al *Segundo Libro de Clarián de Landanís*, libro de caballerías influenciado de forma notable por la antroponimia amadisiana, los autores debían tener:

entera memoria, para colegir gran cantidad de nombres y vocablos diferentes e copia de historias, assí antiguas como modernas, sagradas como profanas; es menester también ingenio para inventar, gracia para ordenar, expresiva para hablar (*apud* Marín Pina, 2011: 30).

Probablemente, esta ingente cantidad de nombres literarios provocaría que, al final, todo quedara diluido y difuminado en una amalgama de personajes y aventuras, hecho que quizá no importara a un lector que relacionaría las hazañas de estos caballeros con los mismos nombres de los personajes protagonistas, como quizá ocurriría con los diversos *amadises* y *florestanes* que desfilan por el ciclo, ya que lo fundamental era el linaje que hacía heredar las virtudes, a pesar de que estos logros y victorias fueran obtenidas por diferentes personas. Además, esta homonimia llevaría a los lectores a relacionar de manera inmediata al nuevo descendiente con su predecesor, creando un vínculo o asociación identificativa entre ambos.

Por ello, creo que tanto Rodríguez de Montalvo como Silva, los principales autores del ciclo amadisiano, quisieron distanciarse de la tradición anterior, la establecida por el *Amadís* primitivo, y fundar y consolidar su propio estilo a través de

una contribución argumental que incluía la creación de nuevos protagonistas de nombre dispar al resto de personajes dado que no hay que olvidar la excepcionalidad y singularidad que debían poseer los caracteres principales. Ya existía un Amadís irrepetible e inigualable y, por tanto, era necesaria la invención de otros antropónimos sin homónimos que dieran nombre a los nuevos *luceros* de la caballería andante para que estos fuesen dotados de una personalidad propia; lo que no impedía que otros personajes principales fueran homónimos de sus predecesores. Así ocurre con Esplandián en las *Sergas* de Montalvo, un verdadero caballero cruzado; o con Florisel y Rogel en los *floriseles* de Silva, caballeros virtuosos y esforzados pero progresivamente más inconstantes y lascivos en el amor, dado que Amadís de Grecia, quizá el personaje más virtuoso tras Amadís de Gaula y su hijo Esplandián, nunca podrá desligarse de las ataduras de un nombre ya marcado; de hecho, él mismo decide bautizarse con tal nombre<sup>425</sup>:

Y pensando en lo que el rey Amadís avía hecho por él, estándole aficionado mucho más que a persona del mundo, pareciéndole que el nombre que tenía no era nombre para se lo llamar por él, acordándose del cargo que al rey Amadís era, acordó de llamarse como él, y por lo que la doncella le avía dicho que sus padres eran de Grecia, acordó de tomar sobrenombre de Grecia. Y ansí lo hizo, que de aí adelante si[e]mpre se llamó Amadís de Grecia, y allí propuso de estar y no darse a conocer hasta ver lo que aquellos famosísimos reyes querían hazer. (*AGr*, 76: 219).

Por su parte, Páez de Ribera hace lo propio con Florisando, si bien, como apunta Valenzuela (2012), la elección de este personaje para continuar las hazañas de sus predecesores “implica una ruptura con la línea genealógica principal, pues don Florestán es hijo bastardo de Perión de Gaula” (Valenzuela, 2012: III); y Pedro de Luján se atreve con Silves, personaje creado por Silva en *FNIII* y dejado a un lado en su *FNIV*, probablemente debido a la aparición del propio texto de Luján que el mirobrigense desdeña como había hecho con el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz anteriormente:

---

<sup>425</sup> Aparece otro Esplandián en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz; sin embargo, este autor no sigue los presupuestos ni comparte las aspiraciones y la originalidad de Montalvo y Silva sino que se mantiene fiel al paradigma amadisiano. En el caso de Florisel, encontramos un homónimo en *FNII* de Silva, Florisel de Arcadia, si bien este personaje también aparece con la variante Frisel.

Y esta es la verdadera historia d'estos príncipes, y otra que parecerá tractar de la mesma historia bien parece que fue más escrita por afición que por información de las verdaderas historias d'estos príncipes. Y esto parece ser así claro por las profecías del fin de la Tercera Parte, pues por ellas ni la hermosa infanta Fortuna parece aver de ser casada ni menos subjetarse mas antes subjetar con crudas muertes a los príncipes humanos de las crueles flechas de su hermosura. Ansí mesmo el niño don Silves de la Selva quedó tan chico que en todas estas guerras pasadas no fue posible hallarse en ellas ni tenía edad para ello” (SS, II, 99: fol. 174v).

Sin embargo, Juan Díaz, más conservador y continuador de las estructuras creadas por Montalvo, mantiene el protagonismo de Lisuarte, que ya contaba con homónimos.

Existía, además, una creencia, manifiesta explícitamente en los textos caballerescos, de que en el nombre del antepasado se heredarían, también, las virtudes y características de sus predecesores. Así, si tomamos el *Amadís*, las *Sergas* y las obras de Silva que continúan el ciclo, observamos que Amadís de Grecia porta el nombre de su bisabuelo; Brisena y Perión, hijos de Amadís de Gaula y Oriana, el de su abuela materna y abuelo paterno, respectivamente; o Florestán el de su propio padre. A veces, la herencia del nombre supone alguna modificación en la forma del antropónimo que suele plasmarse en la sufijación: así sucede con Gandalín, hijo de Gandales, o de Carín, primo de Carón. Otras veces la homonimia no es completa si bien los nombres son muy similares, como ocurre con Landrina, hija de Landriano, al existir una diferencia genérica, o en el caso de Brucarinda, hija de Bruterbo, que comparte la raíz de uno de los progenitores, su padre.

La obra del ciclo amadisiano más productiva en cuanto a la *hereditatio nominis* es el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz con un total de dieciocho casos para personajes de nueva creación: Cildadán, hijo de Maneli el Mesurado, lleva el nombre de su abuelo paterno; Lisuarte, hijo de Esplandián y Leonorina, recibe el nombre de su bisabuelo materno; o Urgandín, hijo de una sobrina de Urganda, el de su tía; entre otros. Esta no es sino una muestra por parte de Díaz del enorme manejo del linaje establecido por Rodríguez de Montalvo en el *Amadís* y las *Sergas de Esplandián* así como del respeto por el mismo al prolongar la vida de los antropónimos de los principales protagonistas.

Todavía existen otros mecanismos de composición nominal algo más complejos relacionados con la *hereditatio nominis*, como aquellos que Marín Pina (1990) rescató de una glosa al *Laborintus*, tratado de poética medieval de Évrard l'Allemand, y que hacían referencia a los diferentes modos de interpretar los nombres, “*aliquando fit per litteras, aliquando per syllabas, aliquando per dictiones*” (Marín Pina, 1990: 170), si bien estos deberían tratarse en la invención del nombre o *inventio nominis*. El segundo de estos mecanismos fue empleado por los autores caballerescos y constituye un tipo especial de *hereditatio nominis per syllabas*, como atestiguan estos tres casos del ciclo amadisiano: así, Florarlán, hijo de Florisel y Arlanda en el *FNI-II*, se forma a partir de las sílabas iniciales de sus progenitores, mientras que Florisando es nombre compuesto a partir del de su padre Florestán y su madre Corisanda, y el de Ardadil, del nombre de su padre Ardán y su madre Dardadia. El juego “puede simplificarse y una sola sílaba del nombre de la persona a la que se quiere honrar y recordar puede bastar en otros casos para la formación de uno nuevo” (Marín Pina, 1990: 231), como sucede con Artimira y Artises en el *FNI-II*.

En otras ocasiones, la imposición del nombre responde a una marca física identificativa que lo motiva, normalmente una marca de nacimiento que distingue al personaje del resto de mortales, rasgo tomado de los relatos folclóricos y muy bien estudiado por Delpech (1990). Esta marca “asume el aspecto de “diferenciación”, “superioridad” y “misterio”, así como de “predestinación para grandes empresas” (Romero Tabares, 1998: 72) del personaje. Como ha señalado Marín Pina (1990), “Estos signos somáticos, cargados de un simbolismo pocas veces interpretado por los autores, son los que dan nombre o sobrenombre a los personajes y los que se prestan también al juego etimológico” (Marín Pina, 1990: 169-170). Es el caso de Luciana en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva, “que sabed que tiene una gran maravilla, y es que en la teta izquierda tiene una estrella la más fermosa que jamás se vio y es tan bermeja como una brasa. E llamáronla por traer aquel luzero Luciana” (*LG*, cap. 72, p. 169), o de Esferamundi “por una esfera que en el lado siniestro tenía sobre un mundo muy redondo” (*Silves II*, cap. 25, fol. 89r).

Por otro lado, las marcas físicas también pueden sugerir la creación de sobrenombres, como sucede con el Doncel de la Ardiente Espada (Amadís de Grecia) al que “por la estraña maravilla de la espada [marcada en el cuerpo] le pusieron nombre el

Donzel de la Ardiente Espada” (LG, cap. 100: 223) o con Falanges de Astra “que le pusieron aquel sobrenombre por una señal que en los pechos tenía a manera de estrella que en latín se llama *astra*” (FNI-II, cap. 54, fol. 97r)<sup>426</sup>.

Otro caso es aquel motivado por las circunstancias del nacimiento, como ocurre con el consabido Florestán del *Amadís de Gaula* que recibe tal nombre por haber nacido en una floresta. Sin embargo, también otros personajes del ciclo se atienen a este procedimiento distinguiéndose dos tipos o variantes<sup>427</sup>:

1. Imposición del nombre motivada por circunstancias espaciales
2. Imposición del nombre motivada por circunstancias temporales

En el primero de los casos encontraríamos a don Filisel de Monte Espín, al cual llamaron así porque nació “en un monte andando la princesa a caça acabando de matar un puerco espín” (FNIII, cap. 27, p. 82), o a Playartes de Fortemar en el *Silves*: “-Llámase -dixo ella- don Playartes de Fortemar porque no menos lo fue en su nacimiento para él y para mí” (FNIV, II, cap. 25, fol. 47v), porque “en la mar avía parido aquel niño a cuya causa le avía puesto aquel nombre” (FNIV, II, cap. 25, fol. 48r). La imposición de un nombre motivada por circunstancias espaciales es habitual en los libros de caballerías y en el romancero o los relatos folclóricos; recordemos por ejemplo a Palmerín, recogido por el colmenero Geraldo “e porque lo falló entre las palmas e olivas púsole nombre Palmerín” (*Palmerín de Olivia*, cap. 9: 27), o al Espinelo del romance que nació junto a un espino: “A la sombra de una mata, -que por nombre Espino había, / Que por eso me pusieron -de Espinelo nombradía” (Menéndez Pelayo, 1944: 377; también Avelle-Arce, 1982: 24), tan similares a Filisel.

En el segundo de los casos, la imposición de un nombre por una circunstancia temporal, el recién nacido queda marcado de forma más profunda ya que la causa que motiva la imposición es psicológica o está ligada claramente a un componente emocional. Así sucede con el Tristarán del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, hijo del fallecido Rolando y de Sabina, al que ella pone dicho nombre por la tristeza que alberga

---

<sup>426</sup> Gracia (1994) recoge la explicación de nombres como Lionel del *Lancelot en prose* o de Lion de Bourges dentro del estudio de la mancha en el pecho como motivo tradicional de la épica, especialmente francesa (p. 444).

<sup>427</sup> La aparición de Florestán en el ciclo amadisiano ha sido estudiada por Victoria Cirlot (1989).

en el momento de su alumbramiento: “pues que yo te parí con tan grande tristeza, quiero que ayas el nombre conforme a tu nascimiento, que en señal que fui triste te llamen Tristarán” (cap. 31, fol. 45v), bautismo probablemente motivado por el del Tristán artúrico, en el recuerdo de las palabras de Blancaflor: “Triste te he traído al mundo, triste es la primera fiesta que puedo hacerte, por ti siento tristeza de morir. Y como has llegado al mundo en medio de la tristeza, tu nombre será Tristán” (*Tristán e Iseo*, apud Marín Pina, 2011: 225)<sup>428</sup>. El caso de Tristarán también recuerda al personaje de Gridonia del *Primaleón*, cuyo nombre se asocia también al dolor: “Y el día que la bautizaron pusieronle por nombre Gridonia porque en aquella tierra (que) dizen por el llorar gridar y porque nació en tiempos de tantos gritos y llores pusieronle nombre Gridonia” (*Primaleón*, ed. Marín Pina, 1998: 134). En el vértice opuesto, encontramos a Fortuna, hija de Niquea, cuando esta se encuentra en cautiverio en la ínsula de Gazén, en la *Tercera parte del Florisel de Niquea*: “la niña fue bautizada y puesto nombre Fortuna por el tiempo de su nascimiento, donde criándose para algún consuelo de la soledad de su madre y crecentamiento de su dolor los dexaremos hasta su tiempo” (*FNIII*, cap. 22, p. 64).

Finalmente, ligado a la imposición del nombre propio estaría la de un sobrenombre pero dado que, este, crucial en los libros de caballerías, participa de varias de las funciones (*impositio*, *ocultatio*, *inventio* y *mutatio*) y presenta su propia tipología, se abordará más adelante en otro apartado específico.

---

<sup>428</sup> La tristeza asociada al nombre de Tristán pasó a la sociedad contemporánea que tenía por costumbre llamar Tristán “al hijo cuyo nacimiento fenecía la vida de su madre”, según Salazar y Castro, como sucedió con el primer Tristán de la familia de Feliciano de Silva. Alonso Cortés conjetura que Tristán bautizó a su hijo Feliciano como un suceso feliz, en contraste con el caso tristaniano (Alonso Cortés, 1933: 383).

## 2. *Ocultatio nominis* o ocultación del nombre.

No son escasos los episodios en que los caballeros ocultan su nombre, y con él su identidad. De hecho muchas veces esta ocultación motiva la creación de sobrenombres. Rara vez son las mujeres las que recurren a este procedimiento. El nombre vincula al personaje con una identidad y un linaje concretos, y el conocimiento de estos datos no siempre es recomendable ni favorecedor para este. Dependiendo de la situación en que se encuentre, es preferible que esconda su verdadera identidad. Así, la ocultación del nombre, y normalmente su sustitución por un sobrenombre, suele ir acompañada de un cambio de armas que impida la identificación del personaje, dado que estas, su color o el emblema del escudo, junto con el nombre propio, conforman otro de los principales rasgos identificativos de los caballeros. Dando otra vuelta de tuerca más, las armas y otros soportes como la vestimenta están asociados al nombre propio, como hemos ido observando en los apartados dedicados a los juegos nominales de cada una de las entregas.

Hay dos tipos de *ocultatio nominis*, aquella voluntaria y aquella involuntaria que conlleva una anagnórisis.

2.1. *Ocultación voluntaria.* Normalmente, la ocultación del nombre implica un acto voluntarioso y motivado por parte del personaje, de tal forma que quedan descartados de este grupo todos aquellos caballeros que desconocen su verdadera identidad y discurren por la narración bajo diferentes sobrenombres hasta el momento de la anagnórisis. En la mayoría de los casos esta ocultación va acompañada de la *mutatio nominis*, o cambio de nombre que, dada su importancia, se desarrollará en otro apartado. En otras ocasiones el personaje simplemente decide ocultar su nombre como hace Gradafilea tras salvar a Lisuarte en el *Amadís de Grecia*, que dice “Por agora no puedo deciros quién soy; cuando tiempo fuere, vós lo sabréis” *AGr*, II, cap. 17: 284). En definitiva, aquellos que ocultan su nombre lo hacen de manera consciente por diversas razones, como son las siguientes:

- habitualmente, esta ocultación es propia de los caballeros noveles deseosos de cosechar numerosas hazañas bajo una identidad que no es la propia con el fin de desvelar su verdadera identidad una vez su fama se halle



en el punto máximo, tal y como hará Rosarán que recurrirá a la *ocultatio* ante la reina de Guindaya en la *Tercera Parte de Florisel de Niquea*: “yo soy un cavallero que la obligación de mi linaje me manda encubrir el nombre hasta que con experiencia de mis obras pueda tener alguna licencia para dezirlo” (*FNIII*, cap. 36, p. 108).

En ese intervalo de tiempo los personajes suelen revestirse de diversos sobrenombres o alteregos que implican un cambio interno en el personaje, práctica que entronca con la costumbre arcaica universalmente reconocida que supone la creencia de que así se evitarían los peligros que amenazaban a la personalidad abandonada (Cacho Blecua, 1979: 216). Así Amadís de Gaula, una vez ha descubierto su verdadera identidad por la misiva que le ha enviado Oriana a través de la Doncella de Dinamarca y sabe que su “derecho nombre era Amadís” (*AG*, cap. 9: 323); es conocido en sus andanzas como el Caballero de la Verde Espada, el Caballero del Enano o el Caballero Griego, sobrenombres al estilo de los artúricos que configuran el paradigma o modelo de las entregas posteriores. También es el caso Amadís de Grecia, que se oculta bajo el sobrenombre de Caballero de la Ardiente Espada: “Y perdonadme, señores, que no os digo mi nombre ni quién soy, porque no puedo por agora hazer otra cosa hasta que dé fin a un hecho que tengo” (*AGr*, cap. 76: 217), o de Florarlán que se hace llamar el Caballero del Fénix, “que assí se pensó llamar de aí adelante, por no ser conocido hasta que sus obras le hiziessen conocer” (*FNIII*, cap. 5, p. 15).

- Otras veces la ocultación ya no es solo propia de caballeros noveles sino que es una costumbre habitual en la consecución de hazañas y aventuras de los mismos fuera de la corte. En este caso, la ocultación suele implicar un cambio de nombre motivado normalmente por la circunstancia de la aparición de los personajes. Así, por ejemplo, encontramos a los numerosos Caballeros de la Floresta que pueblan el ciclo amadisiano, de los que en muchos casos nunca llegamos a conocer su verdadero nombre, y que quedan convertidos meramente en personajes huérfanos de antropónimo solo identificables por un sobrenombre circunstancial. Sin embargo, también los principales protagonistas, en plena madurez, siguen ocultando su identidad

bajo sobrenombres diversos, motivados por las armas, como sucede con Amadís que porta el sobrenombre de Caballero Blanco o Caballero Bermejo en el *AGr*, o por los personajes a los que acompañan, así Anaxartes el Caballero de las Infantas en el *FNI-II*, entre otros casos.

- Esta ocultación voluntaria puede, sin embargo, responder a otras causas. Así, y dependiendo de si la circunstancia es favorable o no al enemigo, puede ocultarse el nombre con fines tácticos llegando incluso a salvar la vida del caballero o a permitir la entrada en la guarida del enemigo, en cuyo caso suele emplearse la usurpación nominal que se abordará más adelante, como ocurre con Alastraxerea y Florisel que aprovechan su parecido físico en diversas ocasiones usurpando la identidad del otro. Fin táctico es, por ejemplo, el de Grimarta ante el emperador de Grecia refiriéndose a Lucencio y esperando el momento propicio para desvelar su nombre: “Este doncel que conmigo viene no puedes tú ni nadie saber quién es hasta tanto que se cumpla a lo que somos venidos desde nuestras tierras, qu’ es para lo que agora oirás” (*AGr*, cap. 14: 54), pero también el de Arcaláus al hacerse pasar por un caballero llamado Granfiles en el *AG*, primer caso documentado en el ciclo amadisiano (*AG*, III, 69: 1067).

- Otra vertiente sería aquella que cobra un cariz humorístico, tan afecto a Silva, como ocurre con Fraudador de los Ardides, cuyo verdadero nombre es Grandanís. Este oculta su identidad en la *Tercera* y en la *Cuarta parte del Florisel de Niquea* con el único fin de burlar y escarmentar a los caballeros constantemente revistiéndose de diversos sobrenombres como el Caballero Jalde o el Caballero Verde, o simplemente mostrándose de forma anónima en falsos apuros ante los protagonistas, como un simple caballero que necesita auxilio: “Y pues las leyes permiten el castigo y muerte de uno por el bien general de todos, razón es que se permitan los ardides de uno para enxemplo y aviso de todos los que caminan de los engaños que a cada parte les pueden ser hechos” (*FNIII*, cap. 150, p. 453).

- Otro factor es el amoroso, que lleva a ocultar la identidad a diversos personajes. Así, por ejemplo, Florisel oculta la suya cuando se hace

nombrar el Caballero de la Pastora a causa de su amor por Silvia (“mas nunca el Cavallero de la Pastora su nombre quiso decir”, *FNII-II*, cap. 17, fol. 30r), o Rogel se disfraza bajo un sobrenombre cortés que tiene el fin de cortejar a la propia señora de los Cuatro Castillos, Sardenia “-Mi nombre es, mi señora –dixo él-, El Vencido de Sardenia, que tal estoy yo de vuestra fermosura” (*FNIII*, cap. 66, p. 200), y solo desvela su identidad quince días después, una vez ha conseguido sus propósitos. A veces esta ocultación implica un cambio de género, ya que las damas se encuentran recluidas y solo pueden recibir visitas y compañía femenina, como ocurre con Agesilao y Arlanges que “acordaron de tomar nombres de mugeres, y Agesilao se llamó Daraida y don Arlanges Garaya, e assí las llamaremos de aquí adelante” (*FNIII*, cap. 14, p. 41).

Esta vertiente amorosa está en clara conexión en los textos de Silva con el componente humorístico y pícaro de determinados personajes, conectado de nuevo con la *usurpatio*, como ocurre con Baruquela que fuelga con Serindo en la *Tercera Parte de Florisel de Niquea* pensando este ser Ganta; la oscuridad de la noche salvaguarda la verdadera identidad de la etíope Baruquela.

2.2. *Ocultación involuntaria.* Otras veces, esta ocultación es involuntaria y se debe a un desconocimiento de la verdadera identidad por parte del personaje que suele culminar en una anagnórisis. Es decir, un caballero nace y es arrojado al mar, dejado en un campo a la espera de que alguien lo recoja, o entregado a otras personas para que lo críen. En estos casos, los caballeros suelen recibir un nombre provisional, normalmente un sobrenombre, relacionado con alguna característica física o con la circunstancia del hallazgo. Así ocurre con el Doncel del Mar, Amadís, por ser encontrado en las aguas, "porque en el mar nació" (*AG*, I, 2: 253), o con el Doncel de la Ardiente Espada, Amadís de Grecia, por la que lleva marcada en su cuerpo cuando los corsarios negros lo encuentran: “por la estraña maravilla de la espada le pusieron nombre el Donzel de la Ardiente Espada” (*LG*, 100: 223), “que así se llamava por la que en el pecho tenía, que

sabed qu'este era el infante que la doncella por mandado de la princesa Onolaria llevaba a criar" (AGr, cap. 2: 24)

La *ocultatio nominis* suele generar una serie de problemas que se traducen en combates hasta el trance de la muerte. Padres e hijos, hermanos, o caballeros amigos luchan al no conocerse y considerarse enemigos dado que las armas, en constante cambio, y el yelmo, que oculta sus rostros, no les permiten reconocerse. El esquema de estos episodios es recurrente: dos caballeros están a punto de matarse cuando se produce la intervención de otro personaje, cae el yelmo o tiene lugar un hecho insólito. Baste recordar, por ejemplo, la muerte de Amadís a manos de su hijo Esplandián que estaría contenida en el *Amadís primitivo* (Lida de Malkiel, 1952-1953), o el propio enfrentamiento de Amadís y su hermano Galaor en el *Amadís de Gaula*, así como el combate entre Anaxartes y su hermana gemela Alastraxerea cerca de la Fuente de los Amores de Anastárax en el *FNI-II*, que no tiene final trágico gracias a que Anaxartes despoja a su hermana del yelmo. Estos episodios límite generarían una gran tensión en el lector que vería a sus personajes favoritos a punto de morir y, de otro lado, una serie de expectativas a la espera del hecho que produjese el habitual cese de las hostilidades.

### 3. *Retardatio nominis* o postergación del desvelamiento de la identidad.

La *retardatio nominis* está en conexión con la función anterior, la *ocultatio*, pero tiene que ver más con la *dispositio* textual y la *elocutio* propia de los libros de caballerías, disposición estructural que parece derivar de la narrativa artúrica en la que este retardo ya se producía.

A la dificultad de memorización e identificación de cada uno de los personajes que aparecen en los libros de caballerías, de dos a tres centenares en cada ejemplar en los textos manejados, se une muchas veces el retardo en el conocimiento por parte del lector del nombre de numerosos personajes. Es habitual en los textos caballerescos la aparición de un personaje, su descripción física y moral más o menos exhaustiva, incluso su participación en una serie de hechos y aventuras, previamente al conocimiento de su nombre de una forma explícita. Normalmente, este suele aparecer una vez concluida o avanzada su función en el texto mediante las fórmulas *que avía nombre + NP*, *que así avía nombre* o *que así avía nombre*. A este respecto, un caso llamativo es el de Frandabadel o Grandabadel, rey de Susiana, personaje de gran entidad, cuyo nombre no aparecerá hasta el capítulo 17 del Libro Segundo de la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* (FNIV, II, cap. 17, fol. 34v). Otras fórmulas sintagmáticas serían "as de saber que a mí llaman +NP", "NP, que así me llamo", o "y llámanme NP". En algunas ocasiones el nombre aparece sin más en la narración, sin fórmulas, como si el lector ya conociese el antropónimo del personaje de antemano aunque esta sea su primera aparición; así sucede con el gigante Mostruón: "que le rogavan que les dixesse por qué suerte allí era venido, y cómo el gigante Mostruón el Viejo le avía dexado pasar" (FNIV, II, 21: fol. 43r), circunstancia que quizá se deba a un despiste del autor que cree haber comunicado el nombre del personaje a los lectores con anterioridad.

La tipología de personajes que más se adecúa a esta función es la formada por doncellas que llegan a la corte reclamando dones a reyes y emperadores o pidiendo ayuda por problemas bélicos en sus reinos o posesiones, así como de determinados antagonistas. Esta *retardatio*, que no deja de llevar implícita una ocultación de la identidad, favorece la entrada en escena de problemas y conflictos en las vidas de los

protagonistas y, por tanto, suele ser motivada por el autor. En otros casos es meramente circunstancial y no aporta mayor funcionalidad a la narración que la de añadir una información complementaria a un personaje muy secundario.

La *retardatio* también es habitual en aquellas doncellas que los caballeros encuentran en el camino y se unen a ellos durante un tiempo determinado; así ocurre con Sirisia y Milena en la *Tercera parte del Florisel de Niquea*, a las que ponemos nombre una vez avanzada su aparición. Muchas de ellas, simples mensajeras, quedarán en el anonimato para siempre, sin embargo, otras serán identificadas varios folios después de su primera aparición.

Por último, otros de los personajes tipo más dados a la *retardatio* son los caballeros o jayanes enemigos que se enfrentan a los personajes protagonistas, como ocurre con los gigantes Bruzerbo o Madarón (“De Sarpentaria os digo que cuando vio aquellos cuatro estremados en grandeza, en especial el gigante Madarón, que assí avía nombre, que no le quedó color en el rostro” *FNIV*, 34: fols. 38r-v).

#### 4. *Desvelatio nominis* o descubrimiento del nombre.

Unida a la *ocultatio*, y como consecuencia de esta, se encuentra la *desvelatio nominis* o el descubrimiento de la verdadera identidad. El personaje se despoja del velo que esconde su nombre. Este desvelamiento puede producirse en dos circunstancias: o bien el personaje descubre su propia identidad desconocida hasta ese momento con la consiguiente anagnórisis, como ocurre con Amadís de Gaula que responde a su propia madre:

-Fijo, ¿sabéis vos si aveis otro nombre sino éste?

-Señora, sí sé –dixo él-, que al partir de la batalla me dio aquella donzella una carta que llevé embuelta en cera cuando en la mar fue echado, en que dize llamarme Amadís. (AG, I, 10: 328).

O bien la oculta voluntariamente y la manifiesta en el momento que cree oportuno con el fin de ser reconocido, normalmente con pretensiones de reafirmarse una vez se han logrado los propósitos iniciales, tal y como hace Lisuarte “-Desde el día que fui armado cavallero me llamaron el Cavallero de los Cisnes por la devisa que dellos traigo. Mi nombre proprio es Lisuarte, soy fijo del rey Esplandián, emperador de Constantinopla, y de la emperatriz Leonorina, su mujer” (cap. 54, fol. 70v), o Bravarte, hijo de Perión y Pintiquinestra, que descubre su nombre a Amadís tras ayudarle a vencer al duque de Bullón en el *Amadís de Grecia*.

El nombre propio posterior a la *retardatio* no entraría en este grupo dado que es un artificio narrativo del autor y no tanto un acto voluntarioso del personaje.

## 5. *Inventio nominis* o invención del nombre

La imposición del nombre va asociada necesariamente a la inventiva. En realidad, y si volvemos la mirada al taller de escritura propio de los libros de caballerías, es el autor quien crea una serie de antropónimos que responden a motivaciones concretas. Estos pueden encerrar o no valores o significados que el escritor quiere conferirles a partir de una serie de mecanismos que normalmente responden a la composición y a la derivación nominal. En ambas son fundamentales la prefijación y la sufijación que otorgan a los antropónimos los rasgos semánticos principales. Sin embargo, existían unos mecanismos, asociados a los anteriores, que ya hemos comentado en nuestro estudio como son *aliquando fit per litteras*, *aliquando per syllabas*, y *aliquando per dictiones*. Estos mecanismos, especialmente los dos últimos, fueron frecuentemente empleados por los autores caballerescos, que crearon para sus personajes antropónimos a partir de las sílabas de los nombres de sus padres (*interpretatio per syllabas*), como ocurre con Florarlán, Florisando o Brucarinda, o nombres compuestos descomponibles en dos partes, cuyo significado pueden explicar o no los autores (*interpretatio per dictiones*), como son Castibela, Esferamundi, Arquisidea, Felixmarte o Lucidamor, si pensamos exclusivamente en el ciclo amadisiano.

Así, tanto en la composición como en la derivación nominal, se observan una serie de formantes asociados a determinados campos semánticos que, de manera maniquea, separan a los personajes en positivos y negativos, si bien puede observarse cierta ambivalencia en algunos de ellos, aunque escasos, normalmente asociados a la astucia, y cuyo ejemplo más claro lo constituiría la figura, ya comentada, de Fraudador de los Ardides, o a algún símbolo ambivalente como pueda ser la serpiente (Serpantárea frente a Serpentón). Todo ello se abordará con detenimiento en el capítulo general dedicado a los campos semánticos del ciclo amadisiano; sin embargo, conviene adelantar aquí algo de información que facilite la comprensión de la *inventio nominis* del autor.

Por un lado, estarían aquellos personajes asociados a la bondad representados por una serie de formantes que hacen referencia a los sentimientos (amor, alegría), a la belleza (bel-, lind-, archi-), a la virtud (castidad, esperanza, claridad, luz, bondad), a la



sabiduría (astra-, apolo), al liderazgo y las dotes bélicas (alaster-, -marte, -laos) frente a otros que claramente se vinculan con la maldad retratada a través de la fealdad (-feo), la monstruosidad (monstruo-, cani-), la violencia y agresividad (barbarie, bravura, furia, la fiereza), la estulticia o el miedo (espanto, pavor). La belleza se asociaba directamente con la bondad (*kalós*) mientras que la fealdad hacía lo propio con la maldad (*kakós*), circunstancia reflejada en la antroponomía caballeresca. Tampoco podemos olvidar que, en ocasiones, estos nombres no son sino una nueva versión, por derivación nominal, de otros que ya existían en la vida real como Leonor (→ Leonorina, Leonoreta), Elena (→ Elisena), Rosa (→ Rosinda) o Esmeralda (→ Esmerilda), nuevos antropónimos que quedan revestidos de una mayor sonoridad o exotismo y, son, en definitiva, más literarios.

Por otro lado, algunas de las raíces, prefijos y sufijos recurrentes que participan en la creación de estos antropónimos caballerescos se asocian a una tipología de personaje concreta. Por ejemplo, en el caso de los escuderos predomina la terminación en diminutivo -ín (*Gandalín, Durín, Laurín*), o -il de semejante efecto acústico y eufonía a partir de una vocal cerrada y una líquida (*Ineril, Damasil, Bradasil*). Lo mismo ocurre con numerosos personajes femeninos formados a partir del sufijo diminutivo -ina (*Leonorina*) o -eta (*Leonoreta, Estrelleta*), fundamentalmente al comienzo del ciclo, simbolizando la delicadeza, la feminidad y la dulzura, valores que quedarán expresados también en una prefijación en la que abunda la belleza (*Belinda, Belindria, Olinda, Angelea, Clara Estrella, Esmerilda*) y la virtud (*Castivalda, Onoria, Calinda, Filisea*) predominante en las entregas posteriores a Rodríguez de Montalvo. Sin embargo, todo lo contrario sucede con los gigantes cuyos nombres se construyen a partir del sufijo aumentativo -ón tanto en el caso masculino (*Furión, Fradalón, Mostruón*, etc.) como en el femenino (*Andandona*) a lo largo del ciclo, hecho que contrasta con las damiselas y princesas previamente mencionadas, simbolizando esta vez la barbarie, la monstruosidad y la violencia extremas plasmada también en una serie de prefijos relativos a la fiereza (*Nitroferón, Bruteo, Furior, Bravarte, Mostruón*) o el pavor (*Pavorante, Palidón*), si bien algunos de ellos tienen un cariz claramente humorístico como aquellos que expresan su fealdad, estulticia o bravura (*Canifeo, Gadalfea, Mascarón, Espantolfo, Arlote*). Diríamos que estos son los tres grupos (escuderos, damas y jayanes) más marcados en cuanto a prefijación y sufijación,

seguidos de los caballeros en los que priman exclusivamente unas raíces relacionadas con la valentía (*Valendos*), la destreza en armas (*Felismarte*, *Alastres*) o la bondad y el amor en algunos casos con claros tintes cortesanos (*Filisel*, *Felides*, *Amadís*, *Gradamor*, *Galaor*).

De otro lado, la *inventio nominis* puede proporcionarnos otros datos interesantes a la hora de establecer una fuente para los nombres, como es el empleo de antropónimos de procedencia grecolatina, germánica, hebrea o árabe para conferir una serie de características a los personajes, existan o no en la antroponimia real. Esta información, por ejemplo, nos permitirá observar cómo Feliciano de Silva introduce de manera muy notable la antroponimia árabe y hebrea a partir del *Lisuarte de Grecia* y, fundamentalmente, en el *Amadís de Grecia*, hecho que da noticia de sus intereses y de su propio contexto biográfico, mientras que en el *Amadís de Gaula*, probablemente a consecuencia de la enorme huella del primitivo, prevalece la artúrica y troyana; o en el *Florisando* de Páez de Ribera la grecolatina pero conectada al santoral, como hemos observado.

Por último, en un juego de cajas chinas, se halla la inventiva que el autor confiere a los personajes, conectada a la *impositio* anteriormente comentada. Así, algunos de sus caracteres se atreverán a inventar nombres o, más bien, sobrenombres, y atribuirlos a diversos personajes por determinadas circunstancias. Así sucede con el ermitaño Andalod que encuentra a Amadís de Gaula en la Peña Pobre y decide llamarle Beltenebros, una combinación de su estado anímico y de su belleza "yo vos quiero poner un nombre que será conforme a vuestra persona y angustia en que sois puesto, que vos sois mancebo y vuestra vida está en grande amargura y en tinieblas, quiero que hayáis nombre Beltenebros" (AG, II, 48: 709) o de Darioleta que crea el de Amadís Sin Tiempo, "Éste es Amadís sin Tiempo, hijo de rey". Y sin tiempo dezía ella porque creía que luego sería muerto, y este nombre era allí muypreciado porque así se llamava un santo a quien la donzella encomendó" (AG, I, 1: 256), por la devoción que esta tenía a un santo<sup>429</sup>.

---

<sup>429</sup> Matulka (1953) ha sugerido la relación de Beltenebros con la *Chanson du bel Tenebré*; sin embargo, y dadas otras hipótesis, como apunta Cacho Blencua, "poco importa para nuestra argumentación que Beltenebrós tuviera una hipotética fuente francesa, de origen bretón o gallego. La importancia de la denominación consiste en su poder simbólico y connotativo" (Cacho Blencua, 1979: 217).

En ocasiones la *inventio* viene motivada por el color de las armas o los emblemas que los caballeros portan en ellas dado el desconocimiento del verdadero nombre del personaje; así ocurre con Lisuarte, bautizado como el Caballero de los Cisnes por “el escudo grande y fuerte, el campo avía de fino colorado sembrado de cisnes blancos por donde en muchas partes le llamaron el Cavallero de los Cisnes” (*LD*, 14: fol. 21v), o de Florisando, el Caballero de los Abrojos: “no le sabían otro nombre sino el Cavallero de los Abrojos, y este le llaman no porque fuesse su propio nombre salvo porque traía aquellos abrojos en las armas” (*F*, 204: fol. 197v).

Otras veces es el propio personaje el que inventa su propio sobrenombre, como hace Parmíneo, el Caballero de la Çaida (recordemos que la çaida es un ave zancuda, una grulla damisela): “tanto fue yo contento de la muy linda Breçaida, fïja de Bruterbo el jayán, que es la mujer que mejor me ha parecido en este mundo (...) hize poner esta çaida en mi escudo en memoria de su nombre porque los que me vieren conociéndome juzguen por su caballero que esta es la cosa del mundo que yo más desseo que llegue a su noticia cómo yo traigo la divisa de su nombre como sobre escrito de su caballero” (*F*, 194: fol. 193r), o de Lisuarte, el Caballero Solitario que “acordó de llamarse de aí adelante el Cavallero Solitario, porque según de la manera que iva aquel nombre más que otro le convenía” (*LG*, 53: 116). Otro caso algo diferente sería el de Fraudador de los Ardides, cuyo verdadero nombre es Grandanís, atribuido por sus facultades. En cualquier caso este tipo de invención siempre es motivada aunque el estímulo sea simple y primario, meramente circunstancial y provisional.

## 6. *Mutatio nominis* o cambio de nombre

El cambio del nombre es una constante en los libros de caballerías y uno de los rasgos definitorios de los héroes protagonistas. En el caso de los caballeros estos suelen mudar el nombre, más frecuentemente el sobrenombre, cada vez que superan una etapa vital; por tanto, los nombres o sobrenombres que portan en el transcurso de sus aventuras suelen caracterizarse por su provisionalidad, a excepción de aquellos que responden a una conversión religiosa.

Normalmente, el cambio de nombre se inserta en un rito de iniciación. En los comienzos del ciclo amadisiano, en el *Amadís de Gaula*, el caballero cambia de nombre hasta cumplir el rito de paso que le lleva a la madurez y a la cumbre de las hazañas, así como al descubrimiento o afianzamiento de su verdadera identidad, la anagnórisis. Así, Amadís de Gaula será el Doncel de Mar, el Caballero de la Verde Espada, el Caballero Griego o el Caballero del Enano hasta alcanzar su verdadera identidad como hijo de Perión y Elisena. Este sobrenombre suele corresponderse con la región geográfica en la que se encuentra el personaje (Amadís de Gaula es el Caballero Griego), algún atributo (Arfiles es el Caballero de la Arpa), las armas (Arbán es el Caballero de las Armas Pardillas) o una hazaña característica (Lisuarte es el Caballero Encantado); sin embargo, este asunto se atenderá con detenimiento en el epígrafe correspondiente al sobrenombre.

Un cambio de nombre algo más atípico es aquel que experimenta el caballero en penitencia; así sucede con Amadís, que muda su nombre por el de Beltenebros en la Peña Pobre, único ejemplo de este tipo en el ciclo amadisiano, que será imitado y parodiado por Cervantes con su Quijote convertido en el Caballero de la Triste Figura en Sierra Morena<sup>430</sup>:

Y una de las cosas en que más este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor, fue cuando se retiró, desdeñado de la señora Oriana, a hacer penitencia en la Peña Pobre, mudado su nombre en el de

---

<sup>430</sup> La procedencia de dicho sobrenombre parece encontrarse en el *Clarián de Landanís*; es sobrenombre que recibe Deocliano. Así queda anotado en la edición del *Quijote* dirigida por Rico y así lo reproduce Guijarro (2008) que, además, propone su propia lectura para tal denominación. En el mismo *Clarián* también aparece un Caballero de los Espejos (sobrenombre del bachiller Sansón Carrasco en el *Quijote*), de nuevo para referirse a Deocliano, hijo de Garçón de la Loba y padre de Florimán.

Beltenebros, nombre, por cierto, significativo y propio para la vida que él de su voluntad había escogido. (...) Y podrá ser que viniese a contentarme con sola la imitación de Amadís, que sin hacer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcanzó tanta fama como el que más. (*DQ*, I, 25: 300-302).

Sin embargo, encontramos otros casos de caballeros penitentes en los libros de caballerías peninsulares, como los señalados por Aguilar Perdomo (2001): Felixmarte, Platir, Florambel y Floramante. Algunos de estos sustituyen armas y nombre por otros que simbolizan la situación anímica en la que se encuentran. Tal y como Amadís se transformara en Beltenebros o Lisuarte en el Caballero Soliario, Felixmarte se llamará el Caballero de la Triste Guirnalda, y Florambel el Caballero Lamentable. Todos ellos denotan la soledad y la tristeza que los acompañan.

De manera general, el cambio de nombre solía ser ocasionado por uno de estos dos factores: el guerrero o el religioso; el avance del ciclo y el aumento del componente cortesano hace que se una a ambos el factor amoroso. El caso de Amadís mencionado anteriormente responde al primero de ellos, el bélico; el caballero cambia de sobrenombre según le convenga con el fin de encubrirse bajo diversas máscaras provisionales en el transcurso de sus hazañas mientras se forja un nombre, el propio, que ya posee pero que carga de valor y virtud a lo largo del proceso; distinto es el episodio en el que cambia su nombre por Beltenebros ya que adquiere tintes religiosos. Este cambio de nombre también puede poseer un fin táctico; uno de los casos más tempranos lo encontramos en las *Sergas de Esplandián* en un episodio protagonizado por Belleriz que muda su nombre por el de Rosán con el fin de recabar información a unos peones (*S*, 83: 469).

El segundo de los casos va asociado a la conversión religiosa. Así sucede de forma muy marcada en el *Florisando* de Páez de Ribera, como un elemento más de la carga doctrinal y aleccionadora que persigue su autor. El cambio de religión supone un cambio de nombre que purifica y otorga una nueva vida, es un nuevo renacer, un bautismo que cala en lo más profundo de la identidad. Esta costumbre no es sino un reflejo de la realidad puesto que también moros y judíos mudaban de nombre al

convertirse, si bien muchas veces conservaban su nombre originario en el hogar<sup>431</sup>. Pérez (2005) ha estudiado esta tendencia entre los judíos en territorio español; por ejemplo, Salomón ha-Levi, rabino y uno de los judíos más ricos e influyentes de Burgos, tras leer la *Guía de los descarriados* de Maimónides, la *Suma* de Santo Tomás de Aquino, el *Pugio fidei* de Tamón Martí o las obras de Abner de Burgos se convirtió al cristianismo en 1390 junto a sus hermanos y sus hijos y cambió su nombre por el de Pablo de Santa María ya que, perteneciente a la tribu de Leví, decía ser de la misma estirpe que la Virgen María (p. 99). También Abraham Seneor, rabí mayor de Castilla y uno de los colaboradores más fieles de los Reyes Católicos, recibió junto a su familia el bautismo en 1492 con los propios monarcas como padrinos y mudó su nombre por el de Fernán Núñez Coronel y su yerno por el de Fernán Pérez Coronel; como afirma Pérez, “nótense los nombres de pila: en ambos casos son los mismos que el rey, su padrino” (p. 190), Fernando el Católico<sup>432</sup>.

En el ciclo amadisiano, el caso más llamativo en el *Florisando* es el de la familia de Orterio, bautizado como Horacio; de hecho, de su mujer (Celia) y de sus vástagos (Apolinario, Paulín, Simphora, Urbán y Bristica) solo conocemos el nuevo nombre cristiano porque el otro no interesa; en esta obra también Brucarinda cambia su nombre por el de Breçaida. En otros casos, la conversión no supone un cambio de nombre, como sucede con la de Diana en la *Tercera parte del Florisel de Niquea* ante su desposorio con Agesilao, o con Frandalo que “el nombre de Frandalo no se quiso mudar, diziendo que, pues fasta entonces con aquel nombre en servicio del Enemigo malo tanta fama alcançó, que con aquel mismo, sirviendo al Señor que agora avía tomado, quería hazer tales cosas” (*Sergas*, 52: 353).

---

<sup>431</sup> “En su obra *Centinela contra judíos* (1679), fray Francisco de Torrejoncillo refiere que, al preguntar un confesor a un niño cuál era su nombre, éste respondió: “El de casa, padre, es Abraham, y el de afuera Francisquito” (Pérez, 2005: 250).

<sup>432</sup> Otras veces estos mudaban el nombre pero conservaban el apellido familiar como ha estudiado Dadson (2007) para los moriscos de Villarrubia de los Ojos en los siglos XV y XVIII; así por ejemplo “Pero Mahomed, hijo de Torredoro, no ve nada en conservar el apellido y hacerse llamar Juan Torredoro, lo mismo que Hamete Torredoro (> Lope Torredoro) o Hamete Raposo (> Gabriel Raposo” (p. 70).

Sin embargo, conforme avanza el ciclo, los cambios de nombre adquieren muchas veces un significado estratégico. Con la entrada de la pluma de Feliciano de Silva, existe otro factor fundamental determinante del cambio de nombre, el amoroso. Un caballero puede modificar su nombre para conseguir los favores de una dama, o para poder estar cerca de su amada, aunque esto implique un cambio genérico (Nereida, Daraida y Garaya).

Un caso singular es el constituido por los antropónimos Daraida y Garaya en la *Tercera parte del Florisel de Niquea*. Originariamente, estos nombres corresponden a Agesilao y a Arlanges, respectivamente, tomados con el fin de poder acceder a la torre donde se encuentra encerrada Diana por su madre Sidonia. Una vez que Agesilao y Arlanges cumplan su cometido y descubran su verdadera identidad, su antiguo nombre femenino se otorga a otros dos personajes que, a partir de ese momento, recibirán ese nombre en la narración: la reina Briangia será Daraida y la reina Cleofila pasará a llamarse Garaya: “y porque Garaya no quede sin la gloria que Daraida, dexando heredera de su nombre a la hermosa Briangia reina de Corite, Cleofila, pues ha de ser una cosa con don Arlanges de España, dexando el nombre de Cleofila el de Garaya tomará, quedando por heredera del nombre como lo fue de los servicios que rescibió del que lo pudo tener para gelo dexar, convirtiéndose en uno por razón del matrimonio” (FNIII, cap. 146: 436). Con lo cual el cambio de nombre ya no es exclusivo del varón. Lo mismo ocurre con Amadís de Grecia que se convierte en Nereida por consejo de su amigo Gradamarte que, bajo el nombre de Cosme Alejandrino, la venderá como esclava al soldán de Niquea para que pueda estar cerca de su amada, aunque esto implique tener que rechazar el cortejo amoroso de su padre, el soldán.

Por último, encontramos otra variante en la *mutatio nominis*, la existencia de un *alter ego* de determinados personajes. Esta no tiene que ver con la usurpación del nombre de otra persona, a pesar de que comparten frecuentemente una motivación. Podría considerarse a cada sobrenombre de un personaje como su *alter ego*; no obstante, creo reseñable la creación de diferentes antropónimos para un mismo personaje que distan de la construcción *Caballero + S. Prep o S. Adj.* En el ciclo amadisiano encontramos el primer caso en Nereida (Amadís de Grecia) y Gradamarte (Cosme Alejandrino) en el *Amadís de Grecia* por los motivos ya expuestos; sin embargo, habrá que esperar a las últimas entregas del ciclo con Daraida (Florisel) y

Garaya (Arlanges) en el *FNIII* cuyo disfraz y estancia con Diana es uno de los pilares de la obra, y a la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* con la aparición de diversos príncipes que construyen su propio *alter ego* pastoril, hecho que introduce una mayor complejidad en las tramas, con el fin cortejar a Arquisidea: es el caso de Arquileo (Rogel), Caridonio (Frاندabadel), Polifebo o Sinestar (en ambos casos Galtaires).

También don Quijote querrá emular esta costumbre de los caballeros y se convertirá en el pastor Quijótiz en la Segunda parte del *Quijote*: “Respondió don Quijote que él se había de llamar el pastor Quijótiz; y el bachiller, el pastor Carrascón; y el cura, el pastor Curiambro; y Sancho Panza, el pastor Pancino” (*DQ*, II, 73: 1326). En todos estos casos al cambio de nombre se une un cambio de profesión para alcanzar el amor de la dama que supone un rebajamiento (pastor, rústico, aldeano); sin embargo, ya habíamos asistido a este fenómeno en el *Primaleón* donde don Duardos se hace pasar por hortelano bajo el nombre de Julián, respetando un decoro antroponímico. También Florisel, al convertirse en pastor, se quita el *don* para no ser reconocido, “de lo cual estaban tan espantados que en gran estima tenían al pastor Florisel (que el don quitó por no ser conocido)” (*AGr*, II, 133: 578)

Por último, no hay que olvidar que la mayoría de las veces solo el lector conoce la verdadera identidad que se esconde tras los sobrenombres mientras esta resulta desconocida para el resto de personajes, lo que mantiene a estos en suspenso mientras el autor ha establecido una complicidad con el lector que ya conoce quién y por qué se encubre bajo tal sobrenombre. Otras veces lector y personajes deberán esperar a que la narración avance para conocer la identidad del personaje que se esconde bajo estas máscaras y caminan simultáneamente; lo que no es sino una estrategia discursiva más del autor.



## 7. *Usurpatio nominis* o usurpación del nombre.

El recurso a la *usurpatio nominis* aparece una vez avanzado el ciclo amadisiano y se debe a la pluma de Feliciano de Silva, autor que incorpora los enredos, el travestismo y el disfraz, así como elementos de múltiples géneros narrativos en sus libros de caballerías. Está ligado al asunto amoroso y lo hay de dos tipos: la usurpación que conserva la condición genérica, y aquella que conlleva un cambio de sexo.

7.1. *Conservación de la condición genérica.* En el primero de los casos encontramos a Florisel de Niquea que se hace pasar por Moraizel ante Sidonia para salvar a su amigo don Falanges, fruto de cuya unión nace Diana: “entre sí, comienza a revolver grandes pensamientos, entre los cuales, posponiendo toda su libertad a la salvación de su grande y verdadero amigo, en pie se levanta y a la reina suplica le oya (...) “Sabrás que yo, Moraizel, príncipe de la Trapoboña” (*FNI-II*, II, cap. 41, fol. 213r).

Sin embargo, son las mujeres, más pícaras conforme avanza el ciclo y llegamos a las entregas de Silva, las que emplean mayoritariamente este recurso con el fin de yacer con aquellos caballeros que desean o de protagonizar diversas chanzas. Estas usurpan la identidad de las damas o doncellas de las que están enamorados, normalmente aprovechando la oscuridad de la noche o de la alcoba para no ser reconocidas. Así ocurre con Arlanda que se hace pasar por Silvia para folgar con Florisel:

La princesa [Arlanda] que con poco reposo y mucho cuidado estaba no durmía, viendo la ropa de Silvia y la grande escuridad de la noche la vistió y puso sus tocas de la suerte que la pastora las traía, y muy passo, toda temblando, fue para donde don Florisel estava, el qual como con poco sosiego dormiesse luego la sentió y, como alçó la cabeça y la vio asentándose ella junto a él, él sospirando fuertemente teniéndola por Silvia, le tomó sus manos besándolas con muchas lágrimas. (*FNI-II*, 12: fols. 20v-21r).

También es el caso de la dueña de un castillo, un día después de su boda, que se hace pasar por la doncella Oranda, con la ayuda de una de sus criadas, Ganta, para yacer con Rogel en la *Tercera parte del Florisel de Niquea* mientras que la criada etíope

Baruquela yace con Sucindo, escudero de Amadís de Grecia, pensando este que es Ganta, burlándolo. A pesar de que finalmente se descubra el engaño una vez consumados sus actos, estas siempre salen victoriosas.

1.2. *Cambio de condición genérica.* En el segundo de los casos, aquel que conlleva un cambio genérico, se halla el juego recurrente entre Florisel y Alastraxerea que aprovechan su parecido físico para hacerse pasar el uno por el otro en varios episodios con el fin de preservar su vida y salvaguardarse de diversos obstáculos: la infanta Alastraxerea se parecía “a don Florisel de Niquea como avéis oído, tanto, que muchas vezes por él fue tenido porque con la grandeza de cuerpo eran assí mismo iguales, aunque en la hermosura ella llevaba gran ventaja como era razón aunque en la de hombre él no tuviese par” (*FNI-II*, cap. 23, fol. 39v). La motivación de dicha usurpación también puede ser amorosa, como queda de manifiesto en el propio texto: “La infanta [Alastraxerea] que aquello a Timbria oyó, cuidando que aquella infanta [Helena] a don Florisel amava según sus palabras teniéndolo por él lo manifestava, dixo entre sí, como graciosa y sabia fuese, “No me ayuden los dioses si yo no sé este secreto, que yo fingiré ser el que esta donzella piensa hasta saver el fin de su pensamiento” (*FNI-II*, cap. 43, fol. 71r).

En definitiva, es este un rasgo atribuido exclusivamente a Feliciano de Silva pues en sus obras los personajes no se embozan simplemente bajo diversos sobrenombres o alteregos sino que usurpan la identidad de otras personas existentes en el universo ficcional amadisiano.

## 8. *Similitudo nominis* o proximidad nominal.

Como ya ocurría con la *inventio*, la *similitudo nominis* tiene que ver más con el taller de escritura del autor. Esta consiste en la similitud o proximidad gráfica y fonológica de numerosos nombres presentes en los libros de caballerías y, en nuestro caso, en el ciclo amadisiano. Dada su presencia en la mayoría de los ciclos caballerescos, en ocasiones permite establecer relaciones intertextuales que denotan influencias. Pese a la homonimia o similitud entre personajes de diferentes ciclos, se trata de figuras distintas aunque puedan compartir rasgos definitorios, y constituyen un juego autorial más.

8.1. *Similitud nominal en el ciclo amadisiano*. Esta similitud puede observarse, por ejemplo, en la proximidad de diversos antropónimos de la *Cuarta parte del Florisel de Niquea* que guardan enorme semejanza con otros del *Amadís de Gaula* o de las *Sergas de Esplandián*. Hablamos de una semejanza creada de manera consciente por Feliciano de Silva a partir de la antroponimia de Rodríguez de Montalvo, es decir, entran en juego dos autores diferentes. Es el caso de Lisnadoque, Mandroco o Gadalón que recuerdan al Lindoraque, Matroco y Gandalod del *Amadís* y las *Sergas*. Sin embargo, este juego también se produce entre los personajes de un mismo autor; así, en el *FNIII* Bosdrolofo remite al Bostrofo del *LG* y al Bostrolfo del *FNI-II*, Galardía a la Galarcia del *AGr* y Baruquela no solo a la Buruca del *AGr* sino también a la *Segunda Celestina* del propio autor, por lo que las conexiones traspasan el género caballeresco y se adentran en otros territorios, como ha podido comprobarse a través de la mixtura genérica propia de los libros de caballerías conforme avanza el ciclo.

Por último, esta proximidad puede producirse entre varios personajes de una misma obra, como ocurre en el *FNIII* en numerosas ocasiones, siendo los tipos más propicios las doncellas y gigantes. Esta semejanza antroponímica hace muy difícil al lector la identificación de los personajes; sin embargo, no hay error alguno por parte de Feliciano de Silva que se vale de este recurso también para construir secuencias recurrentes. Es el caso de Baralasta y Batalasta, ambas jayanas, pero la primera madre de Brosdolfo y Bazarán y la segunda de Burdeo y Bazarón; como puede observarse, además, sus hijos Bazarán y Bazarón comparten a su vez una proximidad gráfica y

fonológica. Otro ejemplo es el de los personajes gigantes Bruzerbo (dos personajes diferentes), Bruzartes, Bruzo, y Buzarte; los dos primeros, el rey de Gaza y el rey de los masagetas, Bruzartes es rey de Ruxia que sucede a Bultazar, Bruzo es jayán del linaje de Furior Cornelio, y Buzarte el rey de Cores.

Esta funcionalidad tiene como cometido que el lector u oyente identifique ciertos rasgos caballerescos mediante el antropónimo, que este no chirríe con el género al que se circunscribe, o que, de forma cómplice, el autor quiera evocar en el lector el recuerdo de otros personajes. Por otro lado, este rasgo crea confusión en la identificación de los caracteres que, sin embargo, parecen formar parte de un todo común. De hecho, esta similitud suele producirse, en el caso de Silva, en los personajes secundarios, de forma que el desconcierto no se produzca con los protagonistas. Aun así, y al margen de esta similitud antropónica, la enorme cantidad de personajes que pueblan los libros de caballerías dificulta la comprensión del lector que, en palabras de Marín Pina queda “atrapado en la trama y en las acciones novelescas, en la maraña de personajes el lector pierde la perspectiva formal de estos libros, difícilmente alcanza a ver su estructura o la entiende *a priori* de una forma caótica” (Marín Pina, 2012: 48). Creo que el lector ve la estructura de los libros de caballerías que el canónigo del *Quijote* consideraba una “quimera o monstruo” más que una “figura proporcionada” como un conjunto de secuencias o aventuras sin orden cronológico; pensemos que aunque el número de generaciones aumenta considerablemente con el devenir del ciclo, todos los personajes acaban conviviendo, de modo que todavía encontramos a Amadís de Gaula coexistiendo, gracias a aguas mágicas, con Rogel.

8.1. *Similitud nominal entre ciclos caballerescos.* En el segundo de los casos, se observan influencias y reminiscencias antropónicas entre libros de caballerías publicados a lo largo de todo el siglo XVI, como puede comprobarse por extenso en capítulo aparte. Esta puede producirse en dos sentidos: a) del ciclo amadisiano a otro libro de caballerías posterior, o b) de un libro de caballerías ajeno al ciclo amadisiano a este. Al margen dejaremos aquellos homónimos que no responden a un trasvase o influencia sino que son antropónimos recurrentes y arraigados en la tradición literaria caballeresca (Brian, Diana, Teodoro, etc.).

De un lado, resulta incuestionable la influencia de ciertos antropónimos de la *Tercera Parte de Florisel de Niquea*, y del propio texto, en el *Febo el Troyano* (1576) de Esteban de Corbera: Briangia, Cardonia, Filisea, Ganta, Grianda o Finistel y Playartes tienen su homónimo en el *Febo*, y Marfiria y Rosafán de Silva sus semejantes en Marfida y Rosafán; copia de personajes que ya había señalado Martín Romero (2009-2010). También puede apreciarse una influencia de la antroponimia amadisiana (AG y S) en la *Cuarta Parte de Clarián de Landanís* (1528) de Jerónimo López: Ambor o Carmela encuentran sus homónimos en el texto de López, y Bradansidel, Listorán o Parmíneo sus semejantes en los nuevos Brandasel, Listonar, Listorantes, Listrán y Parminel). Otro caso muy relevante es el del *Espejo de príncipes y caballeros* en sus dos entregas que emplea numerosos nombres amadisianos en la construcción nominal.

De otro lado, aunque en menor medida dada la importancia del ciclo amadisiano y, en concreto, del *Amadís* y las *Sergas* como fundadores y bases del género caballeresco peninsular, otros libros de caballerías han influido en la creación antroponímica y la *inventio nominis* de otros personajes del ciclo. Así, por ejemplo, el *Palmerín de Olivia* (1511) y el *Primaleón* (1512) podrían estar detrás de algunos antropónimos de Feliciano de Silva como Malfadea, Olorius, Zirfea o Esmerilda.

Esta reutilización antroponímica puede dar cuenta, de un lado, del agotamiento creador de algunos autores, pero también del juego cómplice e intertextual consciente y motivado que incluso los lectores u oyentes avezados reconocerían en su lectura recordando, fundamentalmente, aquellos personajes amadisianos con los que habían disfrutado en sus lecturas. En definitiva, y lo que es más importante, autor y lector poseían una conciencia genérica atribuible también a la antroponimia puesto que la caballeresca contaba con una poética propia con la que trabajaban y jugaban los autores.

## 9. *Absentia nominis* o ausencia de nombre.

La *absentia nominis* la conforman todos aquellos personajes anónimos que pueblan los libros de caballerías. Si computaran a efectos numéricos en la nómina total de cada texto, nos encontraríamos con libros formados por varios miles de personajes.

Son personajes sin nombre todos aquellos caballeros, que se cuentan por miles, que forman las haces de los ejércitos combatientes; todos aquellos caballeros o justadores anónimos que aparecen por los campos, florestas o en las fiestas organizadas en la corte y de los que no se ofrece su nombre por desconocimiento o por su irrelevancia, tal y como aparece explícitamente en el texto, recurriendo normalmente a la *abbreviatio* y a construcciones sintagmáticas como la siguiente: “que por prolixidad no se escriben sus nombres” (*AGr*, cap. 73: 209).

También lo son algunas doncellas que acompañan a las infantas, princesas o emperatrices en su camino o en los desfiles; aquellas que llegan a la corte con el fin de pedir un don o como mensajeras de cartas; algunos enanos; y otros caracteres variados. Suele tratarse de personajes tipo que responden a una función concreta, sin personalidad propia salvo su cometido, sin linaje reseñable, y que por tanto no precisan de un nombre identificativo. Como puede suponerse, su carácter es secundario y raramente el autor se detiene en su descripción, simplemente son mencionados o aparecen en un momento muy determinado en el relato, cumplen su función y desaparecen para siempre. En alguna ocasión, estos sí se muestran someramente definidos, como ocurre con algunas doncellas que llegan a la corte de las que se aporta algún rasgo físico, normalmente su belleza, o su atavío (rico o de luto). A pesar de no poseer un nombre, se incluyen en algunas guías caballerescas por su relevancia en la narración.

## 10. El sobrenombre.

La otra gran vertiente de la antroponimia caballeresca es el sobrenombre. Muchas veces el caballero precisa un nuevo nombre que le otorgan sus propias hazañas por descubrimiento o invención. El caballero se transforma, oculta su nombre, lo modifica, hecho que entraña un cambio de estado en un camino normalmente ascendente (Amezcuca, 1984: 23-24), materializado en unos sobrenombres de tipología muy diversa. El sobrenombre, “nombre calificativo con el que se distingue especialmente a una persona” (DRAE), está por encima del nombre, es una máscara que oculta la verdadera identidad del caballero que lo porta de manera provisional o que acompaña al antropónimo de numerosos personajes aportando una serie de características adicionales que ayudan a comprenderlos mejor. Este es un “renombre” del personaje, como leemos en una bella construcción en el *FNI-II* (cap. 12, fol. 20v). Habría que distinguir dos tipos, aquellos que se impone a sí mismo el personaje, y aquellos que le imponen otros personajes que desconocen su verdadera identidad.

El sobrenombre más frecuente en los libros de caballerías es aquel formado por el sustantivo *Caballero* + *adjetivo* (Caballero Alemán, Caballero Solitario, Caballero Griego) o *Caballero* + *S. Prep [de + SN]* (Caballero de la Verde Espada, Caballero de la Vera Cruz). Sin embargo, existen otros mecanismos compositivos como aquel constituido por un *Antropónimo* + *S Adj. o SN con valor adjetival* (Olinda la Mesurada, Ardán Canileo el Dudado, Argamonte el Fuerte, Aliazar el Desemejado, Florestán el Buen Justador), que la Real Academia de la Lengua Española define por apodo, “nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia” (DRAE), como aquellos que acompañaron a los monarcas medievales (Pedro el Cruel, Alfonso el Batallador, etc.)<sup>433</sup>.

En el primero de los casos, *Caballero* + *S. adjetivo o S. Prep*, el sobrenombre puede otorgarse o poseerse por diversas circunstancias. Normalmente solo lo portan personajes masculinos, si bien se produce alguna excepción con la *virgo bellatrix*

---

<sup>433</sup> La RAE define *sobrenombres* en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) como aquellos “sustantivos o grupos nominales de valor identificativo, tanto si constituyen apodos o motes (*el Cojo, el Tuerto*) como si se trata de seudónimos (*Azorín, el Brocense, Cantinflas*) o de calificativos atribuidos a alguna personalidad (*el Magnánimo, el Sabio*)” (p. 845).

Alastraxerea (Caballero de las Lanzas) y su madre la reina Calpendra (Caballero Blanco):

- el personaje desconoce su verdadero nombre y hasta el momento de su revelación porta un sobrenombre. Así ocurre con Amadís, el Doncel del Mar, o Amadís de Grecia, el Caballero de la Ardiente Espada.

- El caballero oculta voluntariamente su identidad y se bautiza o es bautizado por otros personajes con un sobrenombre temporal que responde a una amplia gama de características (armas, atributo, acompañante, comportamiento, hazaña, etc.). Ej.: Caballero Bermejo, Caballero del Vellochino Dorado, Caballero del Gigante, Caballero Acostumbrado de Siempre Vencer, etc.

- Otras veces solo conoceremos a algunos caballeros por su sobrenombre, ignorando para siempre su nombre; un caso recurrente en el ciclo amadisiano es el correspondiente a varios personajes que portan el sobrenombre de Caballero de la Floresta.

En el segundo de los casos, *Antropónimo + S. Adj.*, el sobrenombre o apodo suele ser intrínseco al personaje, haciendo referencia a una faceta que lo caracteriza y lo define, un rasgo físico o moral fundamentalmente, prácticamente creando un sintagma lexicalizado que se repite a lo largo del ciclo (Olinda la Mesurada, Ardán Canileo el Dudado, Fraudador de los Ardides, Frandalo el Fuerte, Guilán el Cuidador).

Por último, podrían considerarse dentro de los sobrenombres aquellas construcciones formadas a partir de la preposición *sin + sustantivo* (Amadís Sin Tiempo, Galvanes Sin Tierra, Onolaria Sin Par), o del determinativo ordinal *segundo/a + NP* (Segunda Elena, Segundo Absalón) que portan algunos personajes, muy grato este último a Feliciano de Silva. Grupo especial es aquel formado por sobrenombres de cariz cortesano como “Retrato de Oriana” o “Retrato de Arquileo” que englobaremos en el apartado dedicado a las características físicas o al comportamiento, según corresponda. Finalmente, y a pesar de no tratarse específicamente de sobrenombres, incluiremos como un tipo aparte el *alter ego* pastoril de algunos personajes por su relevancia en la narración.



Dada la variedad de causas que pueden motivar la toma de un sobrenombre, propongo la siguiente clasificación, la cual se ha aplicado a cada uno de los libros de caballerías del ciclo amadisiano analizados en la tesis, tanto para la estructura *Caballero* + *SAdj*, *SPrep* como para *NP* + *SN*, y los casos marginales comentados<sup>434</sup>. Muchos de estos sobrenombres responden al valor caracterizador del NP (x pertenece al portador del NP) que consideraba Langendonck (profesión, comportamiento, actividades, características físicas y morales, etc.):

1. **Por las armas.** Esta tipología es recurrente en los casos de sobrenombre compuesto por *Caballero* + *S. Prep*. Se pueden distinguir las siguientes vertientes:

- Referencia a las armas mismas o a su posesión. Ej.: Gandalín, el Caballero de las Ricas Armas.
- Referencia a algún elemento o emblema que aparece en las armas, normalmente el escudo. Es el grupo más numeroso. Así, por ejemplo, el Caballero de las Flores (Florestán, hijo de Florestán y Sardamira) en el *Lisuarte de Grecia* que “traía las armas todas sembradas de flores de oro” (*LG*, cap. 9: 29); o Lucendus, el Caballero del Basilisco, “y en el escudo un basilisco de oro” (*SS*, II, cap. 29, fol. 91v).
- Referencia al color de las armas. Es otro de los tipos más frecuente; así Fraudador, el Caballero Jalde, “armado de unas armas jaldes” (*Silves*, cap. 9, fol. 10r); o Florestán, el Caballero Negro “todo armado de unas armas negras sin otra pintura salvo en el escudo” (*AGr*, 54: 182). Conviene aquí puntualizar qué se entendía por el color de las armas; normalmente este hacía referencia a las sobrevistas o sobreseñales, túnicas largas o ligeras que los caballeros vestían sobre la loriga o la cota de mallas y llegaban hasta la pantorrilla: “las sobrevistas (de seda o de cendal) son de colores, por ello, cuando en los textos se describen las armas y se especifican sus colores y las figuras en ellas representadas, se está aludiendo a las sobreseñales y no a los

---

<sup>434</sup> Puede consultarse un listado razonado de los sobrenombres presentes en cada una de las entregas del ciclo amadisiano en los Apéndices finales con el fin de facilitar su localización de forma directa.

escudos, cuyos diseños responden al modelo de la empresa” (Marín Pina, 2013: en prensa). Sin embargo, en ocasiones el autor sí puede aludir al color del escudo, del yelmo o de las armas en general, como sucede con Gandales cuando porta el sobrenombre del Caballero Negro o el Caballero de las Armas Negras que “vestió negra sobreseñal de las armas, y el escudo otrosí negro sin figura ninguna, y el yelmo de aquella mesma librea, de guisa que todo iva de aquesta color, por la cual le llamavan el Cavallero Negro” (*LD*, 109: fol. 126r). En el caso de sobrenombres como el Caballero de la Verde Espada no deberíamos suponer que esta estaba forjada o pintada en metal de ese color sino que, más bien, el autor se referiría a la vaina, como sostiene Montaner (2008)<sup>435</sup>.

- Referencia a un nombre en las armas. Este tipo presenta un único caso en el ciclo amadisiano, pero es de gran relevancia en cuanto al nombre propio se refiere. Alude a letras contenidas en los escudos que, a su vez, significan un nombre de persona. Es lo que ocurre con el Caballero de la M, Filisel, por su amor a Marfíria: “en el escudo, que muy rico era, tenía una sola M muy enlazada” (*Silves*, cap. 14, fol. 15v).

2. **Por una empresa o hazaña.** Otras veces el sobrenombre puede hacer referencia a una hazaña tan digna de recuerdo que acompañará al personaje junto con su nombre para siempre o de forma provisional. Así, por ejemplo, Gavarte de Valtemeroso, "el muy buen cavallero que mató la sierpe [en el valle de dicho topónimo], por donde cobró este nombre" (*AG*, III, 67: 1013); o Florisando, el Caballero de las Doncellas: “y porque me conozcáis, preguntad por el Cavallero de las Donzellas, que esta es la primera empresa que tomo siendo cavallero” (*F*, cap. 9, fol. C 1v).

---

<sup>435</sup> “La solución la ofrece el mismo texto un poco después, cuando se especifica que “cierto, éste es, que la verde spada trae ceñida” (*Amadís*, III, LXX, 1082), lo que sin duda alude a una vaina forrada de verde, como en el caso de la supuesta Tizona, y quizá también a un cinto del mismo color” (Montaner, 2008: 560).

3. **Por las posesiones.** Este tipo de sobrenombre es bastante escaso, al menos en el ciclo amadisiano. Cabe mencionar a uno de los personajes fundacionales del *Amadís de Gaula*, Galvanes sin Tierra "porque no avía más heredad de un pobre castillo, llamávanle Galvanes sin Tierra" (AG, cap. 10: 329).

4. **Por una característica física.** Muchos personajes reciben su sobrenombre por una peculiaridad física que los caracteriza: Patronio el Cano o Amadís de Grecia, el Caballero de la Ardiente Espada, Bracafeo el Feo, Bruzerbo el Crespo, etc. Dentro de las características físicas incluyo la referencia a la fuerza y la fortaleza de los personajes (Argamonte el Fuerte, Frandalo el Fuerte); en ocasiones este sintagma se antepone al antropónimo y se lexicaliza en construcciones como *el fuerte Anaxartes*, recurrente en el *Amadís de Grecia*.

5. **Por el comportamiento.** Junto a las características físicas, las morales o el comportamiento, así como el efecto que el nombre y su portador provocan en los circundantes, forman dos grupos de abundantes casos. No hay que olvidar que los personajes de los libros de caballerías se caracterizan por presentar un carácter maniqueo y se alinean con el Bien o con el Mal, sobre todo en sus orígenes; es decir, son personajes más bien planos, circunstancia que se vuelve más compleja con el desarrollo del género. Así, no es de extrañar que estos comportamientos hagan referencia a sus valores positivos (Olinda la Mesurada, Maneli el Mesurado, Orsil el Casto) o negativos (Calfeño el Soberbio, Valmusián el Cruel, Dardán el Soberbio), aunque normalmente predominan los segundos.

6. **Por la profesión o condición.** Este sobrenombre suele ser más bien escaso y se asocia, fundamentalmente, a los personajes relacionados con las artes mágicas: Astradoro el Mago, Dragosina la Encantadora.

7. **Por un atributo.** Otras veces, un atributo es el elemento evocador del sobrenombre. Esta tipología está muy relacionada con las armas, sin embargo, con ella quiero referirme a un objeto en concreto. Por ejemplo, Amadís de Gaula, el Caballero de la Verde Espada, portará este sobrenombre por el arma de dicho color que posee, o Arfiles, el Caballero del Harpa, por la que porta "en sus manos tenía un harpa con la cual tañía y cantava muy dulcemente" (FNIV, cap. 25, fol. 29r).

8. **Por un acompañante.** En ocasiones, los personajes que acompañan a los caballeros o a los que se deben sugerir su sobrenombre (Caballero del Enano, Caballero de la Duquesa, Caballero del Gigante).

9. **Por una circunstancia.** Otras veces, una circunstancia de carácter temporal puede ser la clave para la interpretación de los sobrenombres (Caballero del Partido Corazón, Caballero Sin Ventura, Caballero Solitario). Dentro de este grupo se englobarían aquellos que responden al tránsito o aparición de los caballeros por determinados lugares o a la defensa de pasos (Caballero de la Floresta, Caballero del Vado). Es la tipología que más se presta a la repetición y a la anonimidad total (*absentia nominis*) de los caballeros.

10. **Por su ubicación o procedencia.** Este procedimiento es también muy habitual en los libros de caballerías. En el caso de la construcción *Caballero + S. Prep* normalmente denota el ámbito geográfico en el que se encuadra el personaje o ha llevado a consecución hazañas recientemente (Caballero Griego, Caballero Alemán), mientras que en el caso de *Antropónimo + S. Adj. o SN* suele hacer referencia a su lugar de procedencia (Teluis el Flamenco, Parmíneo el Alemán).

11. **Alter ego.** Si bien no es propiamente un sobrenombre, consideraremos los casos hallados en los textos en este grupo. A lo largo del ciclo amadisiano, pero especialmente en la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea*, una serie de personajes se valen de un *alter ego*, una nueva personalidad, normalmente con fines amorosos o tácticos, como sucede con Nereida (→ Amadís de Grecia) o con Arquileo (→ Rogel de Grecia).

A continuación, se ofrece un desglose de todos los sobrenombres del ciclo amadisiano ordenados alfabéticamente y clasificados según los criterios anteriormente expuestos. En ellos consta la identificación y la explicación explícita presente en el texto, de haberla. Del mismo modo, se ofrece algún ejemplo del tipo *Caballero + S. Prep* o *S. adj.* en otros libros de caballerías peninsulares con el fin de evidenciar unas tendencias.

## VII. LOS SOBRENOMBRES DEL CICLO AMADISIANO

### 1. Por las armas

#### a. *Por los emblemas de las armas*<sup>436</sup>

##### a.1. *Fauna*

• **Caballero de la Çaida** (→ Parmíneo el Alemán): “trae en el escudo una çaida y llámase el Cavallero de la Çaida” (*F*, cap. 195, fol. 192r):

tanto fue yo contento de la muy linda Breçaida, fija de Bruterbo el jayán, que es la muger que mejor me ha parecido en este mundo (...) hize poner esta çaida en mi escudo en memoria de su nombre porque los que me vieren conociéndome juzguen por su cavallero que esta es la cosa del mundo que yo más desseo que llegue a su noticia cómo yo traigo la divisa de su nombre como sobre escrito de su cavallero (*F*, 194, fol. 193r).

• **Caballero de los Cisnes** (→ Lisuarte): “el escudo grande y fuerte, el campo avía de fino colorado sembrado de cisnes blancos, por donde en muchas partes le llamaron el Cavallero de los Cisnes” (*LD*, 14: fol. 21v). A pesar de que nada tiene que ver con la presencia de tal animal en las armas, quizá hallemos en este sobrenombre un eco del Caballero de los Cisnes de la *Gran conquista de Ultramar*, cuyos orígenes ha rastreado Querol Sanz (2000), cisne convertido en humano por gracia divina, al que acompaña un hermano todavía cisne:

E aquel su hermano que quedó hecho cisne, que fuese guiador de le levar á aquellos lugares do tales reptos ó tales fuerzas se facian á las dueñas, en cualquier tierra que acaesciese; é por eso hobo nombre el caballero del Cisne, é así le llamaban por todas las tierras do iba á lidiar; é no le dician otro nombre sino el caballero del Cisne; pero que hobo otro nombre cuando lo bautizaron, ca le mandara su madre poner Popleo, ca hobo así nombre su abuelo, padre de su madre (*Gran Conquista de Ultramar*, 1858: 37).

---

<sup>436</sup> “Las señales estaban constituidas por tanto por piezas geométricas (cruces, bastones), como por figuras, bien inanimadas (flor de lis), bien animales” (Montaner, 2008: 544).

- **Caballero de los Grifos** (→ Coroneo): “las armas de los grifos” (*LD*, 145: fol. 174r).
- **Caballero del Basilisco** (→ Lucendus), “y en el escudo un basilisco de oro” (*Silves* II, 29, fol. 91v). Recibe tal sobrenombre por el nombre de su amada, la infanta Fortuna, apodada “Basilisco de natura humana” (*Silves* II, 25, fol. 89r).
- **Caballero del Dragón** (→ Lisuarte de Grecia): “mandó fazer un escudo grande y fuerte que el campo oviesse blanco y un gran dragón bermejo en él enroscado, y las horlas sembradas de coraçones negros menudos” (*LD*, 73: fol. 87v).
- **Caballero del Lobo** (→ Gandales): “un escudo grande y fuerte, el campo de azul claro y un lobo cerval de oro en él figurado con unas manchas de plata sembradas por el cuerpo” (*LD*, 96: fol. 111v).
- **Cavallero del Fénix** (→ Florarlán): “que assí se pensó llamar de aí adelante, por no ser conocido hasta que sus obras le hiziesen conocer” (*FNIII*, 5: 15). El fénix es un atributo en clara referencia a la divisa de Cleofila, de la que Florarlán está enamorado.

Estos sobrenombres son habituales en los libros de caballerías. Predominan las aves [Caballero de la Garza (→ Silvano), Caballero del Águila (→ Aliazar), Caballero del Halcón (→ Padasán), Caballero del Pavón (→ Tirsés) en el *Olivante de Laura*; o Caballero del Pelicano (→ Playartes) en *Febo el troyano*; Caballero del Águila (→ Floramor) en el *Leandro el Bel*], las sierpes o serpientes [(Caballero de las Sierpes de Oro (→ Floramor) y Caballeros de las Sierpes del *Leandro el Bel*)], y el león [Caballero de los Leones de oro (→ Clarián), Caballero del León Pardo (→ Deocliano) en la *Tercera parte de Clarián de Landanís*; Caballero del León en *Febo el troyano*], aunque este último también puede motivar los sobrenombres como acompañante de los caballeros.

## a.2. Flora

• **Caballero de las Flores** (→ Florisando): “en el escudo unas flores verdes, y por esto le llamava Cavallero de las Flores” (*F*, 225, fol. 215r).

• **Caballero de las Flores** (→ Florestán, hijo de Florestán y Sardamira): “traía las armas todas sembradas de flores de oro (...) a Florestán le pareció aquel nombre que se oyó llamar tan bien que de ahí a muchos días así se llamó por cierta causa, como adelante oiréis” (*LG*, 9: 29).

• **Caballero de las Rosas** (→ Languínez del Lago Ferviente): “el escudo al cuello que tan grande era que lo más del cuerpo le cobría y avía campo de fino verde y rosas de plata por él sembradas” (*LD*, 63: fol. 78v).

• **Caballero de los Abrojos** (→ Florisando): “porque veo que los lleva sembrados en el yelmo y en el escudo” (*F*, 201, fol. 196r); “no le sabían otro nombre sino el Cavallero de los Abrojos, y este le llaman no porque fuesse su propio nombre salvo porque traía aquellos abrojos en las armas” (*F*, 204, fol. 197v).

• **Caballeros de los Abrojos** (→ Fileno y Daremo): “armas fuertes sembradas de abrojos de oro” (*Silves* II, 50, fol. 126v).

• **Caballeros de los Olivos** (→ Galdes y Artaxerxes): “y en los escudos sendos olivos de oro” (*Silves* II, 49, fol. 126r).

La flora también ocupa un lugar preferente en la creación de sobrenombres tanto en el ciclo amadisiano como en los libros de caballerías peninsulares en general. Recurrente es la aparición de Caballeros de las Flores a secas [Caballeros de las Flores (→ Doriles y Cildoril) en el *Philesbián de Candaria*; Caballeros de las Flores en el *Leandro el Bel*] o contruidos a partir de un sintagma compuesto que hace referencia a alguna aspecto heráldico o emblemático [Caballero de las Flores de Plata (→ Garçón) en la *Tercera parte de Clarián de Landanís*; Caballero de las Flores de Lis (→ Claberindo) en el *Espejo de príncipes y caballeros*; o los Caballeros de las Flores de Plata del *Florambel de Lucea*]. Por otro lado, también es habitual la presencia de Caballeros de la Rosa, especie que forma pareja habitual con el propio término general *flor* como veremos en el próximo capítulo [Caballero de las Rosas (→ Deocliano) en la

*Tercera parte de Clarián de Landanís*; y Caballeros de las Rosas (→ Astileo, Feliciniso, Libanoro) en el *Philesbián de Candaria*], o de otras realidades más concretas como sucede con el Caballero de los Cardos (→ Belambel) o el Caballero de la Triste Guirnalda (→ Felixmarte), por la que lleva en las armas compuesta de flores marchitas, en el *Felixmarte de Hircania*.

### **a.3. Astros**

• **Caballero de los Luzeros** (→ Amadís de Grecia): “Venía todo armado de unas armas muy ricas; eran todas indias y por ellas sembrados muchos luzeros de oro; traía en su cuello un escudo grande de azero, el campo ansimismo indio; en el medio avía un luzero muy grande hecho de tal suerte que resplandecía como los rayos del sol” (*AGr*, 65: 213).

• **Caballeros de los Soles** (→ Silves y Lucendus): “fuertes armas, todas diferentes de unos soles de oro” (*Silves II*, cap. 47, fol. 113r).

La presencia de los astros adquiere cierta frecuencia en los sobrenombres de los libros de caballerías. Así, es habitual el sobrenombre Caballero del Sol [Caballero del Sol (→ Frisol) en el *Palmerín de Olivia*], pero también el Caballero de la Luna [Caballero de las Lunas (→ Deocliano) en la *Tercera parte de Clarián de Landanís*]<sup>437</sup>. Otras veces estos se explican por la presencia de una marca física de nacimiento en los caballeros (Falanges de Astra).

### **a.4. Letras**

• **Caballero de la Muerte** (→ Amadís de Grecia): “fizo pintar una muerte muy al natural con unas letras encima que dezían: “Memoria de mi esperança”, y en una nave que a Venecia iva entró, llamándose el Cavallero de la Muerte” (*FNIII*, 24: 67).

---

<sup>437</sup> Con motivo de las bodas de Luis XIII con Ana de Austria celebradas en París en el año 1612, un grupo de aristócratas se presentó como los Caballeros del Sol (Chevaliers du Soleil), todos con escudos con empresas del sol (Strong, 1988: 40).



• **Caballero del Letrero** (→ Artaxerxes): “el escudo no avía figura ninguna salvo unas letras que dezían: “El Vencido de Diana” (*FNIII*, cap. 15, p. 43).

#### *a.5. Cruces*

• **Caballero de la Vera Cruz** (→ Lisuarte): “Al rey Amadís le pareció tan bien el nombre que el enano avía llamado a Lisuarte que delante [de] todos dixo que de ahí adelante se llamasse así, porque por la cruz que en los pechos tenía le cabía bien el nombre, puesto qu’el enano no gelo llamara sino por la cruz que traía en el escudo que Alquifa le diera” (*LG*, 43: 87).

• **Caballero de las Cruces** (→ Lisuarte de Grecia): “puso el rico yelmo en la cabeça y echó el escudo de la cruz al cuello con la tal devisa que mejor que ella no podía ser en el mundo” (*LD*, 109: fol. 126r).

La cruz, referenciada incluso por la forma de la espada, es un elemento omnipresente en todo texto caballeresco. Asociada a la lucha del caballero cristiano contra el infiel, también es susceptible de motivar sobrenombres. En los libros de caballerías ajenos al ciclo amadisiano tendríamos el célebre caso de Lepolemo, el Caballero de la Cruz.

#### *a.6. Otros*

• **Caballero de la Espera** (→ Perión de Gaula): “porque quien os envió estas armas toda esperança es en vos, que por esta causa os las embió con esta orladura, e por otra mayor que cuando tiempo fuere sabréis” (*LG*, 3: 13). No logro identificar la orladura, que no está repleta sino de esperas en clara conexión con la esperanza: “unas armas negras muy ricas e fuertes, todas sembradas de las mismas esperas que el escudo que ella traía” (*LG*, cap. 2: 8). Tras la consulta de diversos tratados esta virtud parece quedar representada tradicionalmente por una figura femenina (entre otras descripciones, “mujer pálida y vestida de negro [aunque normalmente de verde] que aparece con los ojos cerrados siguiendo la tradición clásica de Virgilio (*Eneida*) o Lucrecio, o como una osamenta muchas veces cubierta de un manto que representa el despojo de los bienes de este mundo”, Ripa, 1987: 98), motivo que no podría ocupar

dicho lugar en las armas. Se me ocurre la posibilidad de que apareciesen esferas, si bien no he hallado ninguna conexión con la esperanza.

- **Caballero de la Fortuna** (→ Silves): “con la Fortuna en el escudo” (*Silves*, II, 16, fol. 78v).

- **Caballero de la Fortuna** (→ caballero anónimo): “un escudo todo negro en medio dél pintada una dueña con una benda atada por los ojos y con la mano guiava una rueda de oro” (*F*, 176, fol. 176v); “que Fortuna se llamava porque ansí la traía en su escudo pintada” (*F*, 178, fol. 177v).

- **Caballero de las Llamas o de los Fuegos** (→ Lispán): “el escudo grande y rezio, y el campo de cárdeno muy fino cubierto de unas grandes y ardientes llamas de fuego a denotar que avía de ser abrasado y encendido en amores en su tiempo. Y assí lo fue por la hermosa Castivalda, fija del rey Norandel, como adelante se dirá, por la cual divisa otrosí ganó el nombre en muchas partes que lo llamavan el Cavallero de las Llamas” (*LD*, 14: fol. 21v).

- **Caballero del Cofre** (→ Esplandián) (*F*, 226)

- **Caballero del Dorado Vellocino o del Vellocino Dorado** (→ Silves): “armas blancas llenas todas de estrellas de oro, en el escudo traía figurado aquel vellocino dorado” (*Silves* II, 18, fol. 82r). Recibe tal sobrenombre por las armas que gana a Jasón.

- **Caballero del Partido Coraçón** (→ Florestán): “Sabed que a mí me llaman el Cavallero del Partido Coraçón por este que en el escudo traigo que da a entender de la forma que va el mío, y ahora con más derecho terné razón de me lo llamar, que las fatigas y cuidados viejos se me an renovado” (*AGr*, 55: 183).<sup>438</sup>

- **Caballeros de la F** (→ Silves y Alastraxerea): “todas sembradas de unas F de oro enlazadas unas con otras” (*Silves* II, cap. 49, fol. 124v). Romero Tabares explica que estas *efes* simbolizan la fortaleza (1999).

---

<sup>438</sup> En el *Philesbián de Candaria* aparece un Caballero de los Corazones (→ Felinis). Llama la atención cómo en este mismo texto encontramos otro sobrenombre, extraño dentro de la tónica habitual, que alude a una parte del cuerpo, los ojos, el Caballero de los Ojos (→ Feliciniso).

### ***b. Por el color de las armas***

Por el contrario a lo que podría parecer, los sobrenombres motivados por el color de las armas son muy numerosos en el ciclo amadisiano pero no tanto en otros libros de caballerías peninsulares en los que se mantiene preferentemente el sobrenombre de Caballero Verde o Caballero de las Armas Verdes asociado a la esperanza. El ciclo amadisiano se halla en este sentido en clara deuda con el universo artúrico, pues es habitual que los caballeros del rey Arturo porten armas y vestidos de un solo color; así el Caballero Verde, el Caballero Bermejo, o el Caballero Negro, entre otros, sobrenombres que volveremos a encontrar en el ciclo amadisiano<sup>439</sup>. El color de las armas está conectado además, directamente, con la Heráldica<sup>440</sup>. Predominan una serie de colores: el blanco asociado a los caballeros noveles, el rojo a la realeza y el negro al luto, la penitencia, la tristeza o la maldad.

#### ***b.1. Caballero Blanco***

- **Caballero Blanco** (→ Calpendra) (*Silves* II, 52: fol. 119v).
- **Caballero Blanco** (→ Pantasilea) (*Silves* II, 52: fol. 119v).
- **Caballero Blanco** (→ Amadís de Grecia): “armas blancas” (*AGr*, 16: p. 62).
- **Caballero Blanco** (→ Amadís de Gaula): “el cavallero de las armas blancas” (*AGr*, 56: 188).
- **Caballero Blanco** (→ Urgandín) (*LD*, 109: fol. 126r). Por ser caballero novel.
- **Caballero del Escudo Blanco** (→ Florisando) (*F*, 196)

---

<sup>439</sup> La atribución de armerías imaginarias a personajes de ficción es costumbre ya apreciable en la Edad Media en los textos de Sainte-Maure y otros autores de *romans* antiguos. Sin embargo, es la literatura artúrica la más productiva a este respecto, sobre todo en sus versiones en prosa de principios del siglo XIII. Galván, Lanzarote o Perceveal son dotados de armerías en los torneos literarios, y estas se adecuan a las reglas del blasón encontrándose, como en la realidad, armas parlantes, alusivas o simbólicas (Pastoureau, 1986: 98).

<sup>440</sup> Pastoureau (1979) ha observado en Navarra, España y Portugal una predominancia de los esmaltes gules (68%) y oro (61%), seguidos de plata (34%), sable (34%) y azur (15%) en las armerías, de las trabajadas pertenecientes a los siglos XIII, XIV y XV.

**b.2. Caballero Negro.** El Caballero Negro es el caballero por excelencia, tanto que ha trascendido a lo largo de los siglos y todavía se emplea en numerosos ámbitos, especialmente en el mundo del cómic (recordemos a Batman, de *The Dark Night*, el caballero oscuro). Este color permite la asociación con la tristeza o el luto pero también su conexión con el mundo de la oscuridad y las tinieblas, derrotados que ha seguido en estos últimos tiempos, dando nombre a numerosos antagonistas<sup>441</sup>.

- **Caballero Negro** (→ Amadís de Grecia) (*AGr*, 7: p. 34).
- **Caballero Negro** (→ Balán): “armas todas negras sin otra pintura alguna salvo en el escudo, que figurado traía un castillo bermejo en campo de oro” (*AGr*, 32: 118).
- **Caballero Negro** (→ Esplandián): “armas negras salvo la cabeça” (*AGr*, 16: 61).
- **Caballero Negro** (→ Florestán): “todo armado de unas armas negras sin otra pintura salvo en el escudo” (*AGr*, 54: 182).
- **Caballero Negro** (→ Esplandián): “dexó las armas negras con aquel negro nombre que por causa dellas y de su gran tristeza tomando avía” (*S*, 39: 303)
- **Caballero Negro o Caballero de las Armas Negras** (→ Gandales): “dexando sus acostumbradas armas y devisa del tiempo del alegría, tomó otras semejantes al tiempo en que estava y vestió negra sobreseñal de las armas, y el escudo otrosí negro sin figura ninguna, y el yelmo de aquella mesma librea, de guisa que todo iva de aquesta color, por la cual le llamavan el Cavallero Negro” (*LD*, 109: fol. 126r).

**b.3. Caballero Bermejo.** Como señala Pastoureau (1989), el color rojo es el de la realeza por excelencia. En el universo caballeresco y, en concreto, en el artúrico, quizá el origen de tal denominación se halle en Perceval, el Caballero Bermejo del *Conte du Graal*. Este obra una inversión del *topos* literario según el cual los caballeros bermejos eran los malvados y traicioneros: “Dans la plupart des romans de chevalerie mettant en

---

<sup>441</sup> También en las fiestas cortesanas los caballeros juegan con el color negro en el sentido de tristeza; así, por ejemplo rescata Río Noguerras (2008) el caso de unos caballeros con penachos negros: “Es mi pena tan crescida, / tan greva, biva y fuerte / que su vida me da muerte” (Río, 2008: 284).

scène Arthur et ses compagnons, les “chevaliers vermeils” ou les “chevaliers aux armes vermeilles” sont des chevaliers mauvais, des personnages néfastes qui se dressent sur le chemin d’un héros (Arthur, Lancelot, Gauvain, etc.) pour le défier et lui nuire” (Pastoureau, 2006: 40). No obstante, tampoco hay que olvidar la ambivalencia de los colores.

- **Caballero Bermejo** (→ Amadís de Gaula): “que por esso traía así las armas bermejas” (*AGr*, 50: 168).

- **Caballero Bermejo** (→ Rey de Persia): “las armas todas bermejas y las sobrevistas y señales sin otra color ninguna, de manera que quien no lo conocía le llamava el Cavallero Bermejo” (*LD*, 108: fol. 125r).

- **Caballero del Escudo Bermejo o del Escudo Bermejo Bandado**: “el escudo bermejo con dos vandas en él que le partían: la una blanca y la otra negra” (*LD*, 84: fol. 98r).

#### *b.4. Caballero Verde*

- **Caballero de las Armas Verdes** (→ Floristán de Cerdeña) (*F*, 200)<sup>442</sup>

- **Caballero Verde** (→ Fraudador de los Ardides): “armado de unas armas verdes” (*Silves*, 24: fol. 25r).

- **Caballero Verde** (→ Alquife): “armas todas verdes” (*LG*, 76: 177)

- **Caballero Verde** (→ Lucencio): “armas verdes sembradas por ellas muchos arcos de oro” (*AGr*, 33: 119).

---

<sup>442</sup> Encontramos un personaje homónimo en el *Clarián de Landanís*, el Caballero de las Armas Verdes (→ Lantedón).

### ***b.5. Caballero Dorado***

• **Caballero del Escudo Dorado** (→ Florisando): “traía un escudo dorado” (*F*, 78: fol. L 4r).

• **Caballero Dorado** (→ Galeote): “las armas doradas, así el yelmo como el escudo sin figura ninguna y según lo que hizo en la batalla bien respondió su bondad a la color y valor de la devisa, y iva tan señalado que todos en él paravan mientes y le llamavan el Cavallero Dorado” (*LD*, 108: fol. 125v)<sup>443</sup>.

### ***b.6. Otros***

• **Caballero de las Armas Pardillas** (→ Arbán de Norgales): “armas pardillas y un escudo negro, y un león pardo en él” (*F*, 8: fol. B 5v).

• **Caballero Jalde** (→ Fraudador de los Ardides): “armado de unas armas jaldes” (*Silves*, 9: fol. 10r)<sup>444</sup>.

### ***c. Por el nombre de la amada***

• **Caballero de la M** (→ Filisel): “en el escudo, que muy rico era, tenía una sola M muy enlazada” (*Silves*, cap. 14, fol. 15v). Recibe tal sobrenombre por su amor a Marfiria.

### ***d. Por otras características de las armas***

• **Caballero de las Ricas Armas** (→ Gandalín) (*AGr*, 56: 187).

---

<sup>443</sup> Encontramos un personaje homónimo en la *Tercera Parte de Clarián de Landanís*, el Caballero Dorado (→ Deocliano).

<sup>444</sup> También recibe el sobrenombre de Caballero Jalde Velador de las Mañas de *Febo el troyano*.

## 2. Por alguna empresa

• **Caballero de las Doncellas** (→ Florisando): “y porque me conozcáis, preguntad por el Cavallero de las Donzellas, que esta es la primera empresa que tomo siendo cavallero” (*F*, 9: fol. C 1v).

• **Caballero Acostumbrado de Siempre Vencer** (→ Brimartes): “venció assimismo otros muchos cavalleros ganando tanta honra, que por todas aquellas partes y otras muchas sonava ya su nombre, tanto, que no le sabían otro nombre sino el Cavallero Acostumbrado de Siempre Vencer, y ansí lo llamavan todos porque él encobría su nombre a todos” (*AGr*, 61: 205).

• **Caballero Encantado** (→ Lisuarte de Grecia): “yo no sé vuestro nombre, mas de razón vos deven llamar el Cavallero Encantado, pues vós quebráis los encantamientos, y ellos a vós no os pueden nuzir” (*LD*, 60: fol. 75v)<sup>445</sup>.

• **Gavarte de Valtemeroso**: "el muy buen cavallero que mató la sierpe, por donde cobró este nombre" (*AG*, III, 67: 1013). Recibe tal sobrenombre por el lugar donde se encontraba la serpiente.

• **Nicorán de la Puente Medrosa** (*AG*, II, 55: 784)

## 3. Por las posesiones

• **Galvanes sin Tierra**: "porque no avía más heredad de un pobre castillo, llamávanle Galvanes sin Tierra" (*AG*, I, 10: 329); "no poseía sino solamente un castillo" (*AG*, I, 16: 401); “[Madasima] casó con don Galvanes siendo hombre muy pobre, de menos calidad que a su alto estado pertenescía, que assí por falta de bienes le llaman a él don Galvanes sin Tierra” (*F*, 21: fol. D 6v).

• **Leofán de la Roca**, “y llamávanlo ansí porque la ínsula donde él era señor tenía un fuerte castillo sobre una grande roca” (*AGr*, 49: 164).

• **Listorán de la Torre Blanca** (*AG*): “como estoviesse en mi Torre Blanca” (*LD*, 102: fol. 119r), “que por tener aquella torre le llamaron de la Torre Blanca” (*LD*, 105: fol. 122r). También su hijo, Graval de la Torre Blanca, en el mismo texto.

---

<sup>445</sup> Este sobrenombre es relativamente frecuente en los libros de caballerías [Caballero Encantado en la *Tercera parte de Clarián de Landanís*; Caballero Encantado en el *Palmerín de Olivia*].

#### 4. Por el comportamiento

##### *a. El bravo*

- **Absadián el Bravo** (AG, III, 68: 1040)
- **Antifón el Bravo** (AG, III, 66: 996)
- **Brucalán el Bravo** (LD, 3: fol. 6r)
- **Gandastes el Bravo** (FNIII, 64: 193)
- **Garandolfo el Bravo** (FNIV, 73: fol. 103r)
- **Mangadón el Bravo (Magandón)** (*Silves* II, 11: fol. 73r)

##### *b. El soberbio*

- **Calfeño el Sobervio** (LG, 75: 175).
- **Dardán el Soberbio**: "ha nombre Dardán el Sobervio, y éste es el más sobervioso cavallero que ay en esta tierra" (AG, I, 13: 361)
- **Troleán el Soberbio** (LD, 107: fol. 124r)

##### *c. El mesurado*

- **Maneli el Mesurado** (AG, II, 59).
- **Olinda la Mesurada** (AG, I, 10)

##### *d. El Valiente*

- **Antimón el Valiente** (AG, III, 68: 1042)
- **Argamón el Valiente** (AG, III, 80: 1281)
- **Grimeo el Valiente** (AG, III, 67: 1010)
- **Orián el Valiente** (AG, III, com.)

##### *e. El dudado*

- **Ardán Canileo el Dudado** (AG, II, 61).
- **Marcafeo el Dudado** (*Silves* II, 53: fol. 120v)



### *f. Tristeza*

• **Beltenebros** (→ Amadís de Gaula): [Andalod] "yo vos quiero poner un nombre que será conforme a vuestra persona y angustia en que sois puesto, que vos sois mancebo y vuestra vida está en grande amargura y en tinieblas, quiero que hayáis nombre Beltenebros" (AG, II, 48: 709).

• **Caballero Triste** (→ Landulfo): "porque me llaman todos cuantos me conocen, e por este entiendo y conozco y soy conocido tanto ha que me lo llaman que ya yo no sabría responder a otro y he por bueno de me nombrar así pues así soy yo, y todo nombre es bueno que es conforme a la cosa. Mi linaje es más bien afortunado que yo he sido" (F, 45: fol. 58v); "de allí adelante se pudo decir que el Triste Cavallero embarcó su placer y desembarcó su tristeza porque fue y vivió el más alegre del mundo dexados aparte todos los pensamientos que le atormentavan; siempre mostrava en todas las cosas más alegría de la que era menester" (F, 144: fol. 154r)<sup>446</sup>.

• **Macareo el Triste** (LD, 68: fol. 88r). Porque su madre, la esposa del gigante Albadán de la Peña de Galtares, quedó encinta en el tiempo en que su marido murió a manos de Galaor.

### *g. Amor*

• **Brimartes el Amador**: "y tengo este renombre porque solo tiene poder sobre mí <y> aquella cuyo yo soy" (AGr, 71: 204).

• **Guilán el Cuidador**:

que si estava preso el hombre, que libre estava el nombre para cuidar según sentíades vuestra pena". Responde a Angriote: "ese nombre que dezís me ha dado más pena de la que podéis pensar acordándome del tiempo passado de la gran virtud del rey Lisuarte nuestro señor, de la gran corte y casa suya, de la mucha perdición y desventura de los que le servimos (F, 30: fol. 58v).

Este pasaje, como tantos otros del ciclo amadisiano, se reviste de un valor mnemotécnico al recordar parte de la historia pasada refrescando la memoria al

---

<sup>446</sup> También Aleandro recibe el sobrenombre de Caballero Triste en el *Roselao de Grecia*; por el contrario Roselao el de Caballero Venturoso.

lector o poniéndolo en antecedentes. Muchas veces la inclusión de pequeñas listas o nóminas de personajes (de sus nombres) sirve para recordar un episodio concreto, normalmente una batalla colectiva o individual.

- **Sinestasia la Desdeñadora:** “Sinestasia la Desdeñadora, y llámase así porque es tanta su hermosura que Retrato de Arquisidea es llamada, de lo que ella está tan loçana y presuntuosa que ningún cavallero precia y todos los desdeña” (*FNIV*, 49: fol. 62v).

- **Trinodante el Galán** (*LD*, 127: fol. 152r)

#### *h. El casto*

- **Dorendus el Casto:** “porque después que a mi madre ovo por muger, y siendo ella muerta, jamás quiso rescebir otra muger alguna, el cual es el más piadoso hombre del mundo” (*Silves* II, 48: fol. 114v).

- **Orsil el Casto** “y por ser tan esento y apartado de dueñas y donzellas le llaman Orsil el Casto” (*LD*, 88: fol. 102v).

- **Deesa de la Castidad** (→ Arquisidea): “por parecelle ninguno de los mortales ser digno de su ayuntamiento” (*FNIV*, 12: fol. 10r).

#### *i. Crueldad*

- **Centauro Sin Piedad de Macedonia** (*LD*, 94: fol. 110r)

- **Don Lucidor de la Vengança:** “pusieronle aquel sobrenombre después que fue cavallero porque por diversas partes y maneras buscó la muerte a Amadís de Grecia, diciendo que avía sido con su hermana el más desleal cavallero del mundo” (*AGr*, II, 111: 508); “don Lucidor de las Venganças por sobrenombre, y aquí le tomó que jamás se le perdió” (*FN*, 63: fol. 117v).

- **Gadalón de las Fuerças** (*FNIV*, cap. 31, fol. 35r): “Y la principal fuerça que haze es que todas las dueñas y donzellas que pueden aver las prende y las lleva a su castillo” (*FNIV*, 31: fol. 35r); “-Gadalón, dexa el sobrenombre de las Fuerças con que las tuyas se emplean tan mal, y deshaze la fuerça de aquellas cuitadas” (*FNIV*, 32: fol. 36r)

- **Valmusián el Cruel** (*LD*, 110: fol. 130v)

### *j. Otros*

• **Caballero Sin Descanso** (→ Amadís de Grecia): “porque en su corazón ni en sí mismo lo traía, y así mandó a Ordán que lo llamasse” (AGr, II, 38: 328).

• **Madamán el Envidioso** (AG, II, 62: 882)

• **Fraudador de los Ardides** (→ Grandanís): “Y pues las leyes permiten el castigo y muerte de uno por el bien general de todos, razón es que se permitan los ardides de uno para enxemplo y aviso de todos los que caminan de los engaños que a cada parte les pueden ser hechos” (FNIII, 150: 453) También es llamado Caballero de los Ardides por Lardenia (FNIII, 58: p. 174).

Las cualidades morales de los personajes que dan pie a la creación de diversos sobrenombres se estructuran, fundamentalmente, en un sistema de oposiciones Bien/Mal o vicio/virtud, si bien predominan los valores negativos. En el campo de la virtud encontramos aquellos sobrenombres relacionados con la mesura, la castidad o el amor (en este caso se hallan algunos ejemplos que entroncan con el aspecto galante y el desdén y, por tanto, se revisten de cierta crueldad), y en el del vicio aquellos otros creados a partir de la soberbia, la bravura, el miedo o la crueldad. Un caso singular constituye la tristeza puesto que, a pesar de tratarse de un aspecto “negativo”, se aplica a los personajes virtuosos, normalmente vinculado a la pena de amor o a las desafortunadas circunstancias de su nacimiento.

## **5. Por la profesión o condición**

### *a. Magos y encantadores*

• **Astrodoro el Mago** (*Silves* II, 15: fol. 78v)

• **Dragosina la Encantadora** (*Silves* II, 60: fol. 131r)

• **Demagores el Encantador** (*LD*, 101: fol. 118v)

- **Tesilao el Encantador**: “por sus proezas y encantamientos muy conocido” (LD, 43: fol. 57v)

*b. Destreza en armas*

- **Arquelao el Gran Justador**: “uno de los mejores heridores de lanza de toda la Gran Bretaña” (LD, 66: fol. 122r)
- **Florestán el Buen Justador** (LG, 50: 107)
- **Gastal el Esgrimidor** (FNIV, 78: fol. 210r)
- **Ladasín el Esgrimidor** (AG, I, 36; LD, 85: fol. 99v)
- **Nicorán de la Puente Medrosa el Gran Justador** (LD, 173: fol. 205r)

*c. Salvajes*

- **Balán y Baláin los Salvajes** (LD, 183: fol. 217r)
- **Didonax el Salvaje** (LD, 183: fol. 217r)
- **Rosinda la Salvaje** (LD, 183: fol. 217r)

*d. Otros*

- **Mordacheo el Ortulano** (FN, 27: fol. 45v)
- **Orlandín el Músico**: "porque taño tan dulcemente me llaman Músico" (LD, 74: fol. 89v).
- **Urgandín el Novel** (LD, 117: fol. 141v)

**6. Por una característica física**

*a. Fortaleza*

- **Almanceo el Fuerte** (LD, 154: fol. 184r)

- **Argamonte el Fuerte** (*LG*, 4: p. 13)
- **Frinaldo el Fuerte** (*AGr*, 9: 39). Personaje procedente de las *Sergas de Esplandián*.

- **Turón el Fuerte** (*F*, 1: fol. B2v)

#### *b. Fealdad*

- **Aliazar el Desemejado**: “por su fealdad” (*AGr*, II, 128: 560)
- **Bracafeo el Feo** (*Silves*, 38: fol. 40v)
- **Manbuena el Desemejado** (*LD*, 3: fol. 6r)
- **Marcafeo el Feo** (*Silves* II, 53: fol. 120v)
- **Norcas el Feo** (*Silves* II, 7: fol. 70r)

#### *c. Tamaño*

- **Bardarín el Grande** (*FN*, 37: fol. 59r).
- **Bracino el Grande** (*Silves*, 38: fol. 40v)
- **Brusín el Grande** (*Silves*, 45: fol. 47v)
- **Esquilán el Membrudo** (*LD*, 87: fol. 102r)
- **Marcival el Grande** (*LD*, 83: fol. 97v)
- **Marfondo el Grande** (*Silves* II, 53: fol. 120v)

#### *d. Marca*

- **Donzel de la Ardiente Espada** (→ Amadís de Grecia), “que así se llamava por la que en el pecho tenía, que sabed qu’este era el infante que la doncella por mandado de la princesa Onolaria llevaba a criar” (*AGr*, 2: 24) y, poco después, **Caballero de la**

**Ardiente Espada** que, “después que se armó caballero así se llamó” (*AGr*, cap. 4: 27): “qu’el excelente caballero que sin par nacido es que á nombre de la Ardiente Espada, y bien con derecho se llama Ardiente, pues la fuerça de su fuego no solo a los fuertes y rezios caballeros á sojuzgado, mas a las flacas y débiles doncellas los coraçones con el amoroso y dulce fuego penetra” (*AGr*, II, 23: 298). O, posteriormente: “porque él no se llamava sino el Cavallero de la Ardiente Espada por una que en sus pechos tiene que de fuera se parece, que el nombre de Amadís de Grecia en Italia lo tomó según yo del rey Amadís, mi señor, supe, porque dize que es gran servidor suyo este cavallero” (*AGr*, II, 53: 371)<sup>447</sup>.

• **Falanges d’Astra**: “que le pusieron aquel sobrenombre por una señal que en los pechos tenía a manera de estrella que en latín se llama astra” (*FNI-II*, 54: fol. 97r).

#### *e. Edad*

• **Mostruón el Viejo** (*FNIV*, II, 22: fol. 43r)

• **Patronio el Cano** (*LG*, 63: 152)

#### *f. Pelo y color del vello*

• **Bragadán el Bermejo**: “avía los cabellos bermejos y la barva a maravilla, y por eso le llamavan Bragadán el Bermejo” (*LD*, 176: fol. 208v).

• **Bruzerbo el Crespo** (*FNIII*, 101: 316)

• **Galtazar de Roxa Barva** → “no eran jayanes, mas eran muy grandes y membrudos. Avían los ojos estallados y grandes, muy anchos de ventanas de narizes, y los labrios muy gruesos eran muy bermejos de color. Los cabellos y barvas avían de color de cerdas de buey y por esta causa se llamavan de Roxa Barva” (*FNIII*, 49: 145).

• **Melián el Roxo** (*LD*, 66: fol. 81v)

---

<sup>447</sup> También Florambel recibe el sobrenombre de Caballero de la Flor Bermeja por una marca corporal (*Florambe de Lucea*).

- **Orián el Crespo** (*LD*, 61: fol. 77r)

### *g. Belleza*

- **Fénis en la hermosura** (→ Rogel) (*FNIV*, II, cap. 51, fol. 96v)
- **Fortunián el Bel** (*Silves* II, 65: fol. 123r)
- **Linda Española** (→ Floyanda): “por su lindeza y hermosura de todos era llamada la Linda Española” (*LD*, 100: fol. 116r).
- **Onolaria Sin Par** (*AGr*, II, 1: 250). Personaje procedente del *Lisuarte de Grecia* de Silva, cuyo sobrenombre la equipara a Oriana, sin par en hermosura.
- **Retrato de Arquisidea** (→ Sinestasia) y **Retrato de Arquileo** (→ Rogel) (*FNIV*, 40: fol. 45v). Por la semejanza de estos personajes con Arquisidea y Arquileo.

#### **g.1.) Sintagma Segundo + NP**

- **Segunda Elena** (→ Elena): “segunda Elena” (*AGr*, II, 127: 558), emulando a la de Troya por su belleza.
- **Segunda Niquea** (→ Amadís de Grecia como Nereida) (*AGr*, 89: 448). Porque su belleza es tal que la equipara a la de su amada Niquea (en relación con la idea de la transustanciación de los amantes).
- **Segundo Absalón** (→ Felismarte de Grecia): “con tanta hermosura que Segundo Absalón fue llamado” (*FNIV*, II, 99: fol. 174v).
- **Segundo Darinel** (→ Arquileo [Rogel]) (*FNIV*, 15: fol. 15v). Por su parecido físico con Darinel pues, en realidad, se trata de la misma persona.

### *h. Otros*

- **Dueña de la Guirnalda**: "porque el Rey su marido nunca la consintió cubrir sus fermosos cabellos sino de una muy rica guirnalda, tanto era pagado de los ver" (*AG*, pról.: 227).

· **Grandamio el Feroz**: “Y esto hecho don Fénix se apea de su cavallo para quitar el yelmo a Grandamio y maravillado de su fealdad por la cual se llamava El Feroz” (*FNIII*, 31: 96). También aparece denominado, con el mismo sentido, como Grandamio el Dessemejado (*FNIII*, 31: 96).

· **Urganda la Desconocida**: "se llamava así porque muchas vezes se transformava y desconocía" (*AG*, I, 11: 342).

Los rasgos físicos de los personajes presentes en los sobrenombres remiten a las mismas características que los morales y los complementan. Destacan aquellos que hacen referencia a un aspecto negativo, normalmente asociado al vicio o la maldad (fealdad) o positivo, vinculado a la bondad y la virtud (belleza). Sin embargo, llama la atención cómo en este campo un mismo aspecto puede remitir a uno u otro bando, así la fortaleza o el tamaño es propio de varios personajes protagonistas pero también rasgo típico de los jayanes. A otro nivel estarían los sobrenombres referidos a una marca física de nacimiento o a la edad. Por último, cuando se menciona algún rasgo del cabello (forma o color) es para describir a jayanes u otros antagonistas caracterizados por ser crespos y pelirrojos o bermejos, color asociado tradicionalmente al demonio.

## **7. Por un atributo**

· **Caballero de la Harpa** (→ Arfiles): “en sus manos tenía un harpa con la cual tañía y cantava muy dulcemente” (*FNIV*, 25: fol. 29r)

· **Caballero de la Verde Espada** (→ Amadís de Gaula): "no es aquél su derecho nombre, mas porque dizen que trae una grande spada de un guarnimiento verde, y un enano en su compañía, le llaman estos nombres” (*AG*, III, 77: 1222).

· **Caballero de las Lanzas** (→ Alastraxerea) (*FN*, 22: fol. 38r)



## 8. Por un acompañante

### a. *Animal*

• **Caballero de los Alanos:** “por dos alanos que consigo trae le llaman el Cavallero de los Alanos, y por su crueldad más que por su nombre es conocido en esta tierra” (*LD*, 134: fol. 160r)

• **Caballero de los Leones o de las Águilas** (→ Fridamás): “el escudo avía grande y el campo blanco y leones bermejos y águilas negras por él” (*LD*, 65: fol. 80r).

• **Caballero del León** (→ hijo del jayán Urbento): “porque trahe siempre a par de sí un muy grande y fuerte león que de día y de noche donde quiera que esté a pie o cabalgando siempre lo acompaña aquel bravo león” (*F*, 177: fol. 177r). Detrás de este sobrenombre se halla, sin duda, el artúrico Ivain, Caballero del León, por el animal que le acompaña, hasta tal punto de formar parte de su identidad, “el león se ha convertido en su señal heráldica natural” (Cirlot, 2005: 21). También el nombre de Primaleón está asociado con este animal; la escapada del león de Gridonia que provoca el primer encuentro entre ambos potencia el nombre del protagonista “Prima-león (...) pasa a ser, como el primer león, el defensor de Gridonia” (Marín Pina, 1998: xvii). Por su parte, Delfines también recibe el sobrenombre de Caballero del León Encontrado por el que le acompaña en la *Tercera parte de Clarián de Landanís*. Como señala Pastoureau (1979) el león es la figura más empleada en las armerías de la Europa occidental.

### b. *Humano*

• **Caballero de la Doncella** (→ Coriseo) (*F*, 14)

• **Caballero del Enano** (→ Amadís de Gaula): “por el enano que consigo traía” (*AG*, III, 70: 1083), “por el enano y por la verde spada que traía, cuyo nombre él se llamava” (*AG*, IV, 97: 1397).

• **Caballero del Enano:** “un cavallero grande de cuerpo armado de todas armas y tras él un feo enano” (*LD*, 41: fol. 55v)

• **Caballero del Gigante** (*LD*, 45: fol. 59r). Caballero que acompaña a un gigante y con el que combate Coroneo.

• **Caballero del Gigante** (→ Rogel) (*FNIV*, 51: fol. 70r). Por el gigante Bradasil de la Breña que acompaña a Rogel.

## 9. Por una circunstancia

### a. *Temporal*

• **Amadís sin Tiempo** (→ Amadís de Gaula): [Darioleta] "tomó tinta y pergamino, y fizo una carta que dezía: "Éste es Amadís sin Tiempo, hijo de rey". Y sin tiempo dezía ella porque creía que luego sería muerto, y este nombre era allí muypreciado porque así se llamava un santo a quien la donzella encomendó" (AG, I, 1: 246).

• **Arfiles de la Fortuna** (FNIV, cap. 26, fol. 29v): "que por este favor tomó aquel sobrenombre" (FNIV, cap. 26, fol. 29v)

• **Caballero de la Penitencia** (→ Coriseo) (F, 17)

• **Caballero Sin Ventura** (→ Amadís de Grecia): "porque él no quería ser conocido, que lo llamasen el Cavallero Sin Ventura" (AGr, 62: 207).

• **Caballero Venturero** (→ Florelus) (AGr, 22: 79)

### b. *De persona*

• **Caballero de la Duquesa [de Saboya]** (→ Florelus) (AGr, 19: 73)

• **Caballero de la Duquesa de Baviera** (→ Rosarán) (FNIII, 36: 108)

• **Caballero de la Pastora** (→ Florisel) (FNI-II, 10: fol. 16r).

• **Caballero de las Doncellas** (→ Brianges) (Silves, 8: fol. 9v)

• **Caballero de las Infantas** (→ Anaxartes) (FNI-II, 58: fol. 105v).

• **Caballero de las Infantas** (→ Rogel) (Silves, 16: fol. 18r)

### c. *Espacial*

#### d. **Caballero de la Floresta**

• **Caballero de la Floresta** (→ Garianter) (FNI-II, 22: fol. 38r)

• **Caballero de la Floresta** → (don Fénix de Corinto) (FNIII, cap. 17, p. 48).

• **Caballero de la Floresta** (LD, 17: fol. 26v)

• **Caballero de la Floresta** (→ Marcelino) (F, 35)

- **Caballero de la Floresta** (→ Pinamonte) (*F*, 36)
- **Caballero de la Floresta** (*AGr*, cap. 18, p. 69)
- **Caballero de la Floresta** (→ Perión) (*AGr*, II, 108: 502)

**e. Otros**

- **Caballero de la Cueva** (*LD*, 78: fol. 93r)
- **Caballero de la Ermita** (*LD*, 105: fol. 122r)
- **Caballero de la Fortaleza** (*LD*, 84: fol. 98v)
- **Caballero de la Fuente** (*LD*, 65: fol. 80r)
- **Caballero de la Guarda** (*Silves* II, 32: fol. 96r)
- **Caballero de la Montaña** (*LD*, 56: fol. 76v)
- **Caballero de la Oliva** (→ Dulmen): “a la salida del valle que ende era hallaron un cavallero al pie de una oliva” (*LD*, 55: fol. 71r).
- **Caballero de la Puente** (*LD*, 84: fol. 98v)
- **Caballero de la Torre** (*LD*, 58: fol. 74r)
- **Caballero del Castillo** (*LD*, 39: fol. 54r)
- **Caballero del Enzinal** (*LD*, 93: fol. 108r)
- **Caballero del Vado** (→ Florelus) (*AGr*, 20: 74)
- **Caballero Desconocido** (*FNIV*, 44: fol. 53v)
- **Caballero Solitario**: “acordó de llamarse de aí adelante el Cavallero Solitario, porque según de la manera que iva aquel nombre más que otro le convenía” (*LG*, 53: 116).
- **Caballero Solo** (→ Florisando) (*F*, 74)
- **Segundo Laocoón** (→ Basdagarel) (*FNIV*, II, 48: fol. 89v). Puesto que en este jayán se repite el episodio mitológico en el que las serpientes atacan y envuelven a Laocoonte.

## **10. Por su procedencia**

- **Anselís el Flamenco** (*LD*, 171: fol. 202r)
- **Bradasil de la Breña** “porque nació en una espessa montaña andando su madre e yo a monte” (*FNIV*, 51: fol. 70r)
- **Caballero Alemán** (→ Perión) (*LG*, 63: 152)
- **Caballero Estraño (Brimartes)** (*AGr*, II, 11: 272): por ser desconocido para las gentes del lugar.
- **Cavallero Constantino** (→ Archileo [Rogel]): “Pues me avéis mudado las armas, múdame el nombre, y por tanto hasta que lo torne a tomar me llamad el Cavallero Constantino” (*FNIV*, 21: fol. 23v)
- **Donzel del Mar** (→ Amadís de Gaula): "el cual el Donzel del Mar se llamava, que así le pusieron nombre" (*AG*, I, 2: 253), "porque en la mar nació (...) cuando yo de la Pequeña Bretaña venía" (*AG*, I, 3: 260).
- **Enceleo el Montés**: “llamose el Montés porque fue nascido y criado en una montaña y lo más de su tiempo andava en los montes a matar ossos, leones y otras muchas fieras alimancias” (*LD*, 20: fol. 30v)
- **Languines del Lago Ferviente**: “porque siendo la noble dueña Madasima dél encinta, caminando por cerca del Lago Ferviente de su ínsola de Mongaça, ahincada de los dolores, ovo de parir este hijo, y le puso el nombre por el nascimiento que fue a la orilla de aquel lago” (*LD*, 63: fol. 79r)
- **Montón de la Liça**: “mandó que se partiesse la nao a una ínsula de la cual era señor, que se llamava de la Liça, por donde él tenía aquel sobrenombre” (*AGr*, II, 37: 327).
- **Parmíneo el Alemán** (*LG*, 63: 155)
- **Teluis el Flamenco** (*LG*, 76: 178)

## **11. Alter ego**

- **Arquileo** (→ Rogel) (*FNIV*, 12: fol. 9v)

• **Caridonio** (→Frاندابadel) (*FNIV*, II, 52: fol. 97r)

• **Cosme Alexandrino** (→Gradamarte) (*AGr*, II, 87: 445). Es este caso singular, ya que Gradamarte toma este nombre, circunstancialmente, cuando se hace pasar por mercader, antropónimo acorde al oficio desempeñado.

• **Febeo** (→ personaje desconocido): “y el que me derrocara a de ganar de mí que me llame yo de ahí en adelante El Vencido del que me derrocara” (*FNIV*, II, 38: fol. 69r)

• **Nereida** (→ Amadís de Grecia en hábito de mujer) (*AGr*, 89: 448)

• **Polifebo** (→ Galtaires) (*FNIV*, cap. 14, fol. 12r)

• **Sinestar** (→ Galtaires) (*FNIV*, 16: fol. 15v)

El ciclo amadisiano, y los libros de caballerías en general, poseen una gran diversidad en cuanto al empleo y formación de sobrenombres. Con respecto a su motivación por las armas, estos suelen hacer referencia, fundamentalmente, al color (predominando el blanco, negro y verde) o a algún emblema inserto en las mismas, normalmente en el escudo, atribuible a la fauna (cisne, león, fénix), la flora (flores, rosas, olivos), los astros (luceros, soles), o la inclusión de letras o cruces. Mucho menos numerosos resultan aquellos que remiten al nombre de la amada o a una característica de las armas.

Otras veces los sobrenombres se deben a alguna empresa o a la superación de una aventura referenciada por la inclusión de una persona implicada (doncellas) o del lugar en el que esta ha tenido lugar (Valtemeroso, Puente Medrosa). También las posesiones se prestan a participar de dichas construcciones, si bien uno de los grupos mayoritarios lo constituyen los sobrenombres que atienden al comportamiento o a determinados rasgos físicos de los personajes. En ambos casos hemos podido observar el carácter maniqueo que alinea a estos con las fuerzas del Bien o del Mal.

De otro lado, la condición o profesión, tomemos este último término entre comillas, puede sugerir la creación de un sobrenombre, sobre todo en el caso de sabios o encantadores (el Mago, el Encantador, la Encantadora), aunque también la destreza en

las armas (es habitual el sintagma *el buen/gran justador*). Del mismo modo, un atributo (un instrumento o arma) o un acompañante, ya sea animal o humano, constituyen elementos susceptibles de concebir un sobrenombre, como también una circunstancia temporal, personal o espacial (en este sentido son numerosísimos los Caballeros de la Floresta que, habitualmente, permanecen en el anonimato).

Por último, el lugar de procedencia o de nacimiento de un personaje condiciona un buen número de sobrenombres. Mención aparte merecen los alteregos pastoriles o cortesanos que algunos personajes adoptan con fines tácticos o amorosos. Estos últimos conectan con esa rica funcionalidad del nombre que hemos venido comentando en este apartado.

La presencia de la *hereditatio*, *ocultatio*, *retardatio*, *impositio*, *mutatio*, *desvelatio*, *similitudo* o *absentia nominis* es recurrente a lo largo de todo el ciclo amadisiano; funcionalidades extensibles al resto de libros de caballerías peninsulares. En las obras que nos ocupan hay que destacar la labor creativa de Feliciano de Silva que encamina por diferentes senderos los recursos de la *ocultatio* y su derivación en la *usurpatio nominis*, lo cual favorece la incorporación del enredo, el disfraz y, en definitiva, del humor que rezuman las últimas entregas del mirobrigense. Este supo cómo renovar y aportar savia nueva al universo caballeresco para gusto de los lectores, como manifiestan las múltiples ediciones de sus textos y la memoria cervantina.

En torno a ello, y vertebrando toda esta estructura, se encontraría la *inventio nominis*, la general caballeresca y la propia de cada autor que dota de una personalidad propia a su antroponimia. Recordemos, por ejemplo, el caso de Páez de Ribera y la antroponimia de santoral o el de Silva y la inclusión de abundantes nombres de origen árabe o hebreo.

En definitiva, nombres y sobrenombres se revisten de una gran potencialidad en los libros de caballerías y, en concreto, en el universo amadisiano. Las múltiples funciones desempeñadas por los mismos no son sino un argumento más que evidencia la necesidad de un estudio de ambos en un género y una época en que estos no dejaban indiferentes a nadie, ni a autores ni a lectores pues, en cuestión de antropónimos, no se daba puntada sin hilo.

## VII. EL NOMBRE COMO ESPEJO DEL ALMA: ANTROPONIMIA Y SEMÁNTICA

A lo largo de nuestro estudio hemos señalado cómo los personajes que componen el ciclo amadisiano presentan un carácter maniqueo y plano, circunstancia extensible a todo el género caballeresco. Si bien en el transcurso del ciclo estos adquieren una mayor complejidad y hallamos incluso a algún personaje más redondo, todos ellos se alinean en el bando del Bien, aquel de la virtud y de la belleza, o en el del Mal, aquel del vicio y la monstruosidad. Estos rasgos, como no podía ser de otro modo en unos textos en los que abundan los nombres parlantes o semánticamente significativos, quedan reflejados en el propio antropónimo, el cual consta de una serie de raíces, prefijos o sufijos, en definitiva, de unos formantes que confieren al personaje la información deseada por el autor. Baste leer los nombres a lectores actuales legos en la materia caballeresca para comprobar cómo estos los ubican en uno u otro bando simplemente por el significado o la sensación eufónica o cacofónica que les inspiran estos antropónimos caballerescos; no hay margen de error.

Los personajes de signo positivo construyen su nombre a partir de unos formantes que remiten a la belleza, los sentimientos, el liderazgo, o a elementos de la naturaleza como la flora o el mar, siempre conectados con la hermosura<sup>448</sup>. Por el contrario, los caracteres de signo negativo lo hacen a partir de otros que se refieren a la agresividad, la fealdad, la estulticia o la maldad. Al margen de estos, y de manera excepcional, quedarían una serie de personajes o de símbolos que pueden andar en las dos direcciones, relacionados con la astucia, la sabiduría, diversas dotes o la alusión a animales ambivalentes. Hagamos, pues, un repaso por todos ellos comenzando por aquellos personajes pertenecientes al Bien.

---

<sup>448</sup> Petruccelli comparte algunas de estas premisas en “*Amadís de Gaula*: personajes, marca y sentido en el relato” (1992) y “*Amadís de Gaula*: un enfoque semiológico de los personajes” (1995), aunque ella está interesada en la ordenación de los personajes según el número de funciones que desempeñan en la narración. Su estudio se ciñe exclusivamente al *Amadís de Gaula*.

## A) PERSONAJES POSITIVOS +

### 1. BELLEZA

Tradicionalmente se ha asociado la bondad con la belleza (*kalós*) y la maldad con la fealdad (*kakós*), pues existía la creencia de la correspondencia armónica entre la apariencia interna y externa del hombre hacia uno u otro signo. Así, la hermosura no era sino una manifestación exterior de la bondad del alma y la virtud: “Es natural que la belleza de los cuerpos represente y en cierto modo ofrezca ante nuestra vista la de las almas [...]. En efecto: la perfección interior produce la externa; ésta se llama bondad, aquélla hermosura, que parece ser como la flor de la primera y de su propia semilla” (Juan Luis Vives, *Tratado del alma*, 1923: 230).

Los caballeros y especialmente damas y doncellas que pueblan los libros de caballerías suelen ver en sus nombres el reflejo de sus atributos. Los protagonistas suelen ser extremadamente hermosos llegando incluso en algunos casos a matar con la mirada. Como ha señalado Roubaud (1990), mientras que héroes como Hércules o Alejandro Magno se definían por su corpulencia o su energía, Amadís lo hace por una belleza asociada a la proeza: “tandis qu’Hercule se définit par sa corpulence, Alexandre par son énergie, David (bien évidemment par son judaïsme et Charlemagne par sa noblesse, Amadís, de façon significative, est le seul chez qui la beauté est soulignée et expressément associée à la vaillance” (p. 255). Esta belleza puede manifestarse a través de diversos elementos<sup>449</sup>:

- 1) *Astros y belleza seráfica*. La belleza puede estar representada por la referencia a los astros o a los ángeles como símbolo de la perfección o de la hermosura. La estrella, desde antiguo, ha sido símbolo del espíritu, de la luz luchando contra las tinieblas (Cirlot, 1997: 204); algo similar puede decirse del ángel, en clara conexión con la

---

<sup>449</sup> Incluyo tras cada campo semántico, entre corchetes, ejemplos extraídos de libros de caballerías ajenos al ciclo amadisiano, con el fin de observar que estos formantes son una constante del género. El inventario no pretende ser exhaustivo sino ilustrativo.



divinidad. Prueba de ello son antropónimos como *Angelea*, *Asterlena*, *Estrelleta*, *Clara Estrella* o *Esferamundi*.

[Angelina, Ángelo (*Roselao de Grecia*)]

- 2) *Metales y piedras preciosas*. Otra representación de la belleza en los nombres de los personajes es aquella que alude a una piedra o metal precioso, principalmente al oro o a la plata, los más nobles. El oro, considerado tradicionalmente como el metal más precioso, es el más perfecto, tiene el brillo de la luz, lo superior, así como un “carácter ígneo, solar y real, incluso divino” (Chevalier, 1986: 784), de ahí probablemente el empleo de dicha raíz para el nombre de Oriana, la amada de Amadís de Gaula, Sin Par en belleza. De otro lado, la correspondencia planetaria del oro es el Sol y de la plata la Luna. Recordemos nombres como *Argentaria*, *Argento*, *Argento Constantino*, *Aurelia*, *Oriana*, *Aurizán* u *Orián*.

Por su parte, las piedras preciosas son símbolo de una transmutación de lo opaco en translúcido, de las tinieblas en luz, de la imperfección en perfección (Chevalier, 1986: 833). En este sentido, pensemos en personajes como *Balaxa* o *Esmerilda*. Predominan en este campo los antropónimos femeninos.

[Aurencida (*Palmerín de Olivia*)

Oriselva, Oristeo, Orístides, Orixergues (*Espejo de príncipes y caballeros I*)

Orandia, Oriambel, Oriandina, Oriseldo (*Felixmarte de Hircania*)

Aureliana, Aurismonte, Oristenes, Orontea (*Belianís de Grecia III-IV*)]

- 3) *Supremacía o belleza divina*. La hermosura puede ser expresada en su extremo mediante el prefijo *archi-* (*Arquisidea*), la raíz *finis-* (*Fenisbela*, *Finisbel*), o la homonimia con personajes mitológicos griegos que destacaban por poseer una belleza deslumbrante (*Diana*, *Elena*, *Galatea*, *Briseida* y *Brisaida*). En el caso de estas dos últimas su aparición es recurrente en diversas entregas del ciclo amadisiano para diversos personajes o en otros libros de caballerías ajenos a este.

[Archigenia (*Floriseo*)

Alchidiana (*Palmerín de Olivia*)]

- 4) *Belleza expresada a partir de la raíz bel-*. Esta remite al término latino *bellus* ‘bello’; el caso más obvio es aquel de los antropónimos que incluyen el formante *bel-* en alguna parte del significante. Encontramos claros ejemplos en personajes femeninos como *Belinda*, *Belindria*, o *Mirabela*. Es uno de los formantes más productivos en el género caballeresco.

[Belaneldo, Belancia, Belaida, Belflorinda (*Florando de Inglaterra*)

Beladina, Belamor (*Florambel de Lucea*)

Belflorán, Belianís, Belianisa, Belinda, Belisena, Beliseo (*Belianís de Grecia III-IV*)

Belflorano, Belianisdel, Belinfor (*Febo el troyano*)

Belamán, Belfortán, Beliflor, Beliselía (*Lidamán de Ganail*)

Belamán, Belambel, Belfortán, Beliana, Beliselía, Belismenda (*Floramante de Colonia*)]

- 5) *Vista admirable. Sufijo –mir*. Un reflejo más de la belleza de los personajes femeninos es la admiración o embeleso que despierta su visión. Esta impresión se expresa en los antropónimos a través del sufijo *–mira* que proviene del latín *mirare* o *admirare* ‘admirar’, el cual hallamos en personajes como *Artimira*, *Grandamira*, *Sardamira*, o *Todomira*. Sin embargo, también puede aparecer como prefijo: *Mirabela* y *Miraminia*.

[Polimira (*Lidamor de Escocia*)

Lindamira (*Clarián de Landanís*)

Miraguarda (*Palmerín de Inglaterra*)<sup>450</sup>]

- 6) *Lindeza, raíz lind-*. Otra de las raíces más recurrentes es aquella que hace referencia a la lindura<sup>451</sup>. Esta tiene un origen germánico y

---

<sup>450</sup> El *Palmerín de Inglaterra* incluye todo un episodio que gira alrededor de la mirada de Miraguarda; Primaleón le dice: “Miraguarda es vuestro nombre. Quien os lo puso o nació con la voluntad libre o tuvo el juicio flaco para sentir lo que dixo, no sé quién os vea que después se quiera guardar de vos ver” (*Palmerín de Inglaterra*, cap. 51: 109).

<sup>451</sup> La asociación *lind-* - lindeza puede general juegos de palabras como este que encontramos en el *LG* referido a Olinda: “-Señora reina [Olinda], en tan hermosa compañía vos e vuestro nombre no podían faltar” (*LG*, cap. 34: 71).

significa ‘dulce’: *Arlinda, Calinda, Galinda, Belinda, Linda Española, Olinda, Salinda.*

[Lindabrides, Lindaraxa (*Espejo de príncipes y caballeros I y II*)

Lindamira (*Clarián de Landanís II*)

Lindaflor, Lindiana (*Florambel de Lucea*)

Lindabella, Lindonisa, Lindorena, Lindoriano (*Belianís de Grecia III-IV*)

Lindamán, Lindamira (*Floramante de Colonia*)

Lindedel (*Cristalián de España*)]

- 7) *Música y dulzura.* Otro rasgo que manifiesta la hermosura y la dulzura de los personajes es su relación con la música, de nuevo predominante en los caracteres femeninos. Para los pitagóricos la música equivalía a la armonía de los números y del cosmos, sentir que se mantuvo en la Edad Media y el Siglo de Oro. Los antropónimos que remiten a este elemento suelen formarse a partir del término griego *melos* ‘música’ (*Melisea, Melinda*), o la homonimia con un personaje mitológico aunque esta suponga un cambio de género (*Orfea*). Sin embargo, hallamos otros casos como el de Gricileria, probablemente de *glyceros* ‘dulce’, o el de Casida, del árabe *qasîda* que significa ‘cantar’.

[Mélides, Melindo (*Felixmarte de Hircania*)

Filomela (*Roselao de Grecia*)]

## 2. SENTIMIENTOS

Otro de los rasgos esenciales de todo personaje virtuoso que se precie es su comportamiento ejemplar y la posesión de una serie de valores positivos que le hacen erigirse en símbolo de bondad y lealtad. Estas cualidades, asociadas a la realidad de las convenciones del mundo cortesano (lealtad, generosidad, discreción) no se conceden solamente a los protagonistas sino a un buen número de personajes secundarios (Roubaud, 1990). Estos valores pueden agruparse en diversas manifestaciones relacionadas con el amor, la bondad, el estado de ánimo, la fortuna o la virtud en sí misma.

### a. *Amor*

- 1) *Amor*. El propio caballero fundador del ciclo remite a este sentimiento, Amadís. Los caballeros protagonistas son leales amadores que se ponen al servicio de sus damas o señoras, por las que arriesgan sus vidas, aunque este aspecto no se mantiene tan estable conforme avanza el ciclo; pensemos en personajes como Rogel que siguen la estela galante y seductora de Galaor. El amor en los libros de caballerías está en clara conexión con el ámbito cortesano y, por tanto, debemos diferenciar dos vertientes, aquella que hace referencia al mero sentimiento amoroso y aquella relacionada con el cortejo, la seducción o la galantería.

2.1.1. *Amor: Amadís, Gradamor, Palamor, Lucidamor.*

2.1.2. *Galantería: Galaor*<sup>452</sup>.

[Lidamor, Madamante (*Lidamor de Escocia*)

Belamor (*Florambel de Lucea*)]

- 2) *Castidad*. La castidad es una de las virtudes propias de las damas y doncellas que pueblan los libros de caballerías. Esta lleva implícita la preservación de la honra y el honor, asunto que también queda reflejado en la antroponimia, como veremos a continuación. Así,

---

<sup>452</sup> Galaor ha sido visto por Giraud “comme un remake du Gauvain de la légende arthurienne (...) lointaine préfiguration d’un donjuanisme atténué” (Giraud, 2000: 108).

encontramos a personajes como *Castibela* o *Castivalda*. Sin embargo, también algunos caracteres masculinos ven reflejada esta cualidad en su sobrenombre (o apodo), a pesar de que en el caso de los varones esta pueda revestirse de tintes humorísticos: *Dorendus el Casto* y *Orsil el Casto*.

[Castidel (*Olivante de Laura*)]

3) *Honor*. El honor, la dignidad, es una cualidad moral que todo caballero o dama debe preservar. En el caso de estas últimas está ligado a la honra y a la virginidad: *Onolaria*, *Onoria*.

[Onorio, *Espejo de príncipes y caballeros I*]

b. *Bondad*. Como hemos apuntado anteriormente, la bondad está asociada directamente con la belleza. Como no podía ser de otro modo, numerosos personajes construyen su nombre a partir de formantes que remiten en última instancia a ese carácter bondadoso y también a la amistad, la filantropía. La mayoría de ellos están formados a partir del griego *kalos* ‘bueno’, como sucede con *Calinda* (doble juego con *-linda*), o *Calistes*; y del griego *filos* ‘amor, amistad’, como ocurre con *Filispinel*, *Filastes*, *Fileno*, *Fílida*, *Filides*, *Filidonio*, *Filisea*, *Filisel*, *Filiserta*, *Filo*, *Filomenes*, *Gradafila*, *Gradafilea*, *Panfília*. Otros, en clara conexión con el universo cristiano, se refieren a los personajes como un regalo divino, del griego *teo* + *doron* ‘regalo de Dios’: *Teodoro*, *Teodora*, *Teodosín*.

[Filispensio (*Espejo de príncipes y caballeros II*)

Teófila, Teodoro, Teoduardo (*Espejo de príncipes y caballeros I*)

Filiciora, Filisaldo, Filismida (*Felixmarte de Hircania*)]

c. *Estado de ánimo*. Los personajes pueden ver reflejado en su antropónimo un estado de ánimo, normalmente relacionado con la alegría y la felicidad. Sin embargo, las circunstancias de su nacimiento o su fortuna han podido provocar que recibieran un nombre totalmente contrario que aluda a la tristeza. Sin embargo, todos ellos pertenecen al grupo de caracteres positivos.

1) *Alegría y felicidad*. En este caso, el formante recurrente es el latino *felix, felices* ‘feliz’ (*Felides, Felismarte, Felispinel*), aunque hay que señalar que este término puede hacer también referencia a la fortuna de los personajes en algún aspecto de su vida; así, por ejemplo, Felismarte es ‘feliz en la batalla’, es decir, afortunado en los combates. De otro lado, encontramos a un personaje femenino que porta el antropónimo *Alegría*; debemos considerar que la sonrisa o la gracia son factores que reviste todo caballero o dama, especialmente la segunda.

[Feliciano, Felisarte (*Clarián de Landanís III*)

Felisandro, Felises (*Polindo*)

Felismida, Felismarte (*Felixmarte de Hircania*)

Felicián (*Reimundo de Grecia*)

Felindo, Felineo, Felisena (*Belianís de Grecia III-IV*)]

2) *Tristeza*. La referencia a un sentimiento negativo como la tristeza es bien escasa; sin embargo, encontramos el caso fundacional del Tristán artúrico. Esta tristeza no implica maldad sino más bien melancolía (propia de los caballeros enamorados): *Tristán, Tristarán*.

d. *Fortuna*. En conexión con otros factores anteriormente comentados, se encontraría la fortuna y una virtud que podría relacionarse con ella, la esperanza.

1) La Fortuna o el tópico de la fortuna mudable (*fortuna mutabile*) es una constante argumental en los textos caballerescos que también ve su reflejo en la formación antroponímica: *Fortuna, Fortunián*.

2) *Esperanza*. La esperanza es una virtud (teologal) que todo caballero debe poseer. Normalmente se refiere a la consecución del amor de su dama o a la victoria o superación de una batalla o prueba. Así, encontramos a personajes como *Esperán* o *Espés*. También puede dar lugar a sobrenombres, como es el caso del Caballero de la Espera, Perión.

e. *Virtud y honestidad*. Uno de los símbolos de la virtud y la honestidad de una persona es su transparencia. En clara conexión con la belleza y la luminosidad que esta irradia, se encuentra otro de los campos semánticos más productivos en la formación antroponímica caballeresca, el de la luz y la claridad. La claridad, la blancura o la luz significan la virtud y la bondad, la excepcionalidad de los personajes, su transparencia.

1) *Luz*. Junto con los antropónimos formados a partir de un elemento relacionado con la flora, la luz es el principal formante de los nombres propios de los personajes del ciclo amadisiano: *Luscela*, *Lucencio*, *Lucencia*, *Lucendus*, *Lucenia*, *Lucía*, *Luciana*, *Lucidamor*, *Lucidán*, *Lucidor*, *Lucilea*, *Lucilia*, *Luscida*. Esta circunstancia es extensible al resto de libros de caballerías.

[Fulgencia (*Claribalte*)

Lucidantel, Lucidonia, Luciflor, Lucimena (*Florando de Inglaterra*)

Lucea (*Lidamor de Escocia*)

Lucilio (*Floriseo*)

Lucidaner, Lucindo (*Clarián de Landanís III*)

Lucisor (*Olivante de Laura*)

Lucindo, Luziro (*Espejo de príncipes y caballeros I*)

Lucendos, Lucidaner (*Belianís de Grecia III-IV*)

Lucemina, Lucenio, Luciana, Lumela (*Valerían de Hungría*)

Luzescanio (*Cristalián de España*)]

2) *Claridad*. En clara conexión con la luminosidad, se encuentra la claridad o transparencia de los personajes:

*Esclariana, Esclarimena.*

[Clariando, Claribalte, Clariosa (*Claribalte*)

Claramante, Claridiana, Clarínea (*Espejo de príncipes y caballeros I*)

Claramonte, Clarentina, Claridiana (*Espejo de príncipes y caballeros II*)

Clarisando, Clarisarte, Clariseo, Claristea (*Florando de Inglaterra*)

Clarián (*Clarián de Landanís*)

Claricia (*Philesbián de Candaria*)

Clarinalte, Clarista (*Olivante de Laura*)

Clarinda, Clarineo, Claristea (*Belianís de Grecia III-IV*)

Clariana, Claridoro, Clarinaldo, Clarineo (*Febo el Troyano*)

Cristalián, Cristalina (*Cristalián de España*)]



### 3. LIDERAZGO

La valentía, las dotes de mando y las habilidades guerreras son otros de los factores cruciales en la conformación de todo caballero. Estos valores se asocian tradicionalmente al varón, si bien encontramos a varias doncellas guerreras como Alastraxerea o Pantasilea revestidas de dichas características. Los caballeros antagonistas también suelen poseer dichos rasgos, sin embargo, van acompañados de otros atributos morales como la soberbia, la brutalidad o la deslealtad.

Todo buen caballero debe aunar los valores de *sapientia et fortitudo*; las dotes bélicas son un componente clave de esta última. Este aspecto queda de manifiesto a través de los homónimos de otros personajes mitológicos e históricos (*Arquelao, Arquiles, Agesilao, o Artaxerxes*), así como de otros antropónimos que tienen que ver con las armas o la constancia en la batalla (*Arquisil, Dardán, Dardario, Dardín y Durín*), pero existen otros mecanismos compositivos:

1.1. *Prefijo alaster-* 'guerrero'. Las dotes guerreras pueden denotarse a través de prefijos o raíces cuyo significado remite al carácter bélico, como es el formante germánico *alaster* 'guerrero': *Alastradolfo, Alastrasorón, Alastraxerea, Alastres*.

1.2. *Sufijo -marte* 'guerra'. Otras veces la fortaleza en la batalla se describe a través de sufijos como *-marte* (de Marte, dios mitológico de la guerra): *Felismarte, Gradamarte*.

[Felixmarte (*Felixmarte de Hircania*)]

1.3. *Valentía*. Otro de los atributos propios de todo caballero es la valentía. Esta puede manifestarse también en su antropónimo, como es el caso de *Valendos*.

[Valerián (*Valerián de Hungría*)]

Victoriando (*Espejo de príncipes y caballeros II*)

Valentiano (*Lidamán de Ganail*)]

1.4. *Grandeza*. En conexión con las dotes bélicas y la victoria en las batallas estaría la grandeza de los personajes, la cual también podía referirse a sus dimensiones físicas, su talla: *Grandabadel*, *Grandanís*.

1.5. *Extremo, raíz fenis- y finis-*. Otro de los rasgos definitorios de los protagonistas es su excepcionalidad, tanto en la batalla como en la virtud. Esta queda de manifiesto a través de las raíces *fenis-* y *finis-* que destacan una cualidad en su extremo o grado máximo: *Fenis*, *Fénix*, *Finistea*, *Finistel*, *Fenisbel*, *Finisbel*. En los dos últimos casos se alude a su belleza.

[Fenisio (*Polindo*)]

1.6. *Otros términos relacionados con la batalla o el dominio*. Todavía existen otros antropónimos relacionados con términos bélicos como son *Bradansidel*, *Brandalisa*, *Falanges*, *Imperia*, o *Timbres*. De todos ellos destacan los dos primeros por cuanto se han formado a partir de la raíz germánica *branda-* ‘espada’, muy productiva en la composición antroponímica caballeresca y que hunde sus raíces en la tradición artúrica.

[Brandaliseo, Brandidol (*Florando de Inglaterra*)

Brandafileo, Brandagedeón, Brandidonio, Brandizel (*Espejo de príncipes y caballeros I*)

Brandalio (*Felixmarte de Hircania*)

Brandasides, Brandiano (*Belianís de Grecia III-IV*)

Brandafileón, Brandanio, Brandarfo, Brandidardo (*Febo el Troyano*)]

#### 4. NATURALEZA

Sin duda, las referencias a la naturaleza conforman el campo semántico mayoritario en cuanto a la formación antroponímica caballeresca. De un lado, distinguiremos flora y fauna y, de otro, las referencias a los elementos naturales, fundamentalmente al agua a través del mar.

De entre ellos, la flora constituye el mayor formante de la antroponimia caballeresca. La raíz *flor* es la más repetida tanto en el ciclo amadisiano como en el resto de libros de caballerías españoles. Como señalara Marín Pina,

sea por las flores que adornan su cuerpo o por haber nacido en un lugar donde las hubiere, lo cierto es que muchos de los protagonistas de estos libros llevan en su nombre la raíz de la flor, imagen arquetípica del alma, de la belleza y de la fugacidad. Florisando, Floriseo, Florindo, Florambel de Lucea, Florisel de Niquea, Florando de Inglaterra, Floramante de Colonia, etc. son, en expresión típica del género, la flor de la caballería, lo más granado de la orden a la que pertenecen (Marín Pina, 2012: 229).

La alusión a diferentes flores puede albergar diversos significados, si bien la única manifestación concreta que hemos encontrado en el ciclo amadisiano es la de la *rosa*<sup>453</sup>. *Flor* junto a *rosa* fue pareja analizada por Spitzer (1959), que observó su relación con la Virgen<sup>454</sup>. La rosa es la reina de las flores como el león es el rey de los animales, ambos términos son igualmente laudativos, circunstancia que explicaría su presencia en la formación antroponímica caballeresca<sup>455</sup>. Las flores se caracterizan por proporcionar un placer olfativo y visual, del mismo modo, todos los personajes que forman su nombre a partir de ambos términos, destacan por su belleza

---

<sup>453</sup> “Distintas flores suelen poseer significados diferentes, pero, en el simbolismo general de la flor, como en muchos otros casos, hallamos ya dos estructuras esencialmente diversas: la flor en su esencia; la flor en su forma. Por su naturaleza, es símbolo de la fugacidad de las cosas, de la primavera, de la belleza (...) por su forma, la flor es una imagen del centro y, por consiguiente, una imagen arquetípica del alma” (Cirlot, 1997: 211-212).

<sup>454</sup> En la décima *Cantiga* de Alfonso X el Sabio, este se refiere a la Virgen como *Rosa das rosas e Fror das frores*.

<sup>455</sup> Ya Lida de Malkiel había observado cómo para la lengua medieval “la rosa, por su peculiar prestigio, se sitúa como categoría aparte, no subordinada a la flor” (*apud* Spitzer, 1959: 812).

De otro lado, la significación de las flores puede precisarse dependiendo del color; este revela unas tendencias psíquicas cruciales. Por último, este campo semántico se encuentra en íntima relación con el universo bucólico y pastoril. De ahí que haya que considerar otra rama como es la constituida por los antropónimos formados a partir de *silva* o conectados con lo agreste.

Dejaremos la fauna momentáneamente al margen, ya que esta será tratada en aquel apartado dedicado a los personajes o símbolos ambivalentes. Esta, representada en diversos animales como el león y la serpiente, podía aportar una significación positiva o negativa según correspondiese. Sí conviene hacer mención a los elementos de la naturaleza, fundamentalmente al agua que conecta a diversos personajes del ciclo amadisiano con divinidades mitológicas acuáticas como las ninfas y nereidas (recordemos que esta última constituirá un *alter ego* de Amadís de Grecia). Sin embargo, en el género caballeresco pueden encontrarse nombres en clara conexión con el fuego, como *Flamíneo*, del latín *flamma* [o Flamizén en el *Polindo*]; o el aire, como *Brisa*, *Austres* o *Aquilidón*. El elemento tierra queda sumamente representado por la flora, como veremos a continuación.

#### 1) *Flora*

- 2) *Flor*. Como ya hemos señalado, la raíz *flor* es el formante más repetido en la composición antroponímica del género caballeresco<sup>456</sup>. Además de ser un símbolo arquetípico del alma, la imagen de la flor hacía también referencia a la “parte mejor y más escogida de algo” (DRAE); de ahí expresiones como *la flor y nata*, o la ya mencionada

---

<sup>456</sup> El empleo de *flor* y sus derivados puede no quedarse exclusivamente en el ámbito de la antroponimia y descender al discurso, convirtiéndose en la base de un juego nominal con el propio antropónimo. Así, encontramos este de Florestán y su interlocutor a partir del verbo *floreecer* en el *LG*:

-Vós, buen rey, por florecer en vuestras bondades no me quesistes olvidar,  
que quien os puso el nombre muy bien os lo supo poner.

El rey [Florestán] le respondió:

-Señor, en lo que tocare a vuestro servicio siempre en mi corazón estará  
florido e no seco. (*LG*, cap. 34: 70)

*flor de la caballería*, que nos interesa más<sup>457</sup>. Sin embargo, llama la atención el aspecto afeminado o poco masculino de alguno de estos nombres que podrían despertar la risa del lector. No hay nada que nos haga suponer que los incluidos en el ciclo amadisiano tuviesen un cariz humorístico, probablemente estos nombres se explicarían por ese significado intrínseco de excepcionalidad que conlleva el término *flor*; no obstante, cabe señalar cómo el nombre de Florián en lengua de germanía valía por todo hombre capado o afeminado, y era personaje que simbolizaba la inversión sexual y la mariconería, como puede constatarse en este fragmento de una jácara de Quevedo: “La Plaga le hizo presa / en el non del empreñar / dos dedos se rio de tiple / y a pique de ser *Florián*” (Alonso Hernández, 1976: 366): *Florarlán, Florelus, Florenio, Florestán, Floriana, Florindín, Florindo, Florinel, Florineldo, Florisa, Florisando, Florisel, Florisma, Floriselia, Mancifloro.*

[Florencio (*Claribalte*)

Floralinda, Florinaldos, Florión (*Espejo de príncipes y caballeros I*)

Floria, Floriana, Floridama, Florisarte, Florisena (*Espejo de príncipes y caballeros II*)

Florando, Florea, Florismalta (*Florando de Inglaterra*)

Florazán, Floramonte, Florantén, Florespín, Floriana, Floridán, Florinaldo (*Lidamor de Escocia*)

Floramante, Florantel, Florastín, Flordanisia, Flordemar, Florestela, Florisarte (*Floramante de Colonia*)]

Florimán, Florisarte, Floristela (*Clarián de Landanís III*)

Floramante, Florantel, Floranteo, Florantino, Florastín, Floriando, Florimán, Florisa, Florisarte, Florismaltán, Floristeles (*Lidamán de Ganail*)

Floriseo, Florisa (*Floriseo*)

Floramante, Floranteo, Florantel, Florantino, Florastín, Flordemar, Floreano, Florus, Flosarán (*Felixmarte de Hircania*)

Floriana, Florindo, Florisbella, Florisena, Florispiano, Florispinel (*Belianís de Grecia III-IV*)

Florante, Floreano, Florencio, Floribacio, Florindia, Floriseo, Florismena, Floristeo (*Febo el Troyano*)

---

<sup>457</sup> Spitzer (1959) menciona dos ejemplos quijotescos, “la flor y nata de la gentileza” y el risible “flor, nata y espuma de todos los insulanos caballeros andantes” en referencia a Sancho Panza (pp. 821—822).

3) *Rosa*. La referencia a la flora de manera general podía verse concretada en una de sus realidades como la rosa, flor que destacaba por su belleza, su fragancia, su color y por llevar implícito, así mismo, el dolor y la caducidad de la vida a través de las espinas; como leemos en Covarrubias es “símbolo del placer momentáneo” (recordemos a Ausonio y su *collige, virgo, rosas*). La rosa es “símbolo de finalidad, de logro absoluto y de perfección” (Cirlot, 1997: 392). En conexión con la sangre, también de regeneración, y del amor; de hecho, estaba consagrada a la diosa Venus: *Rosafán, Rosafar, Rosalva, Rosamunda, Rosarán, Roselís, Rosinda*.

[Rosanda, Roselao, Roselina, Roselino, Roselio, Rosilda (*Clarián de Landanís III*)

Roselís (*Philesbián de Candaria*)

Rosaldín, Rosanel (*Olivante de Laura*)

Rosabela, Rosaliana, Rosanel, Roselia (*Belianís de Grecia III-IV*)]

#### 4) *Bucolismo*.

Conforme avanza el ciclo amadisiano, especialmente en las entregas de Feliciano de Silva, hemos observado cómo se aprecia una notable mixtura o hibridismo genérico. En dicha mixtura la novela pastoril es un ingrediente fundamental, por no decir el componente más importante. Por tanto, no debe extrañarnos que el elemento pastoril o bucólico se refleje en la formación antroponímica de los personajes caballerescos.

1) *Silva*. Las relaciones de la antroponimia caballeresca con la naturaleza tienen una de sus derivaciones más claras en las referencias al mundo bucólico y pastoril. Una de sus manifestaciones, la más general, sería la alusión a la selva o silva; esta última, además, coincidía con una composición métrica: *Silves, Silverna, Silvestra, Silvestre, Silvia, Laterel Silvestre*. En el caso de Feliciano de Silva supone también un juego con su propio nombre.

[Silverina, Silverio (*Espejo de príncipes y caballeros I*)

Silvano (*Roselao de Grecia*)]

- 2) *Mundo agreste*. También lo agreste queda representado en los textos a través de antropónimos formados a partir del latín *acer*, *acra*, *acrum*: *Agresta*, *Agrián*, *Agriante*, *Agriscayo*, *Gresta*.

[*Agrián*, *Agricia*, *Agridarte* (*Florando de Inglaterra*)

*Agradán* (*Lidamor de Escocia*)

*Agricolina*, *Agrisón* (*Felixmarte de Hircania*)]

- 3) *Otros*. Todavía pueden señalarse otros antropónimos referidos a lo pastoril: *Labresa*, *Laterel*, *Montibel*.

### 5) *Mar*

- 1) *Mar*. El agua o el mar es otro de los elementos ligados a los personajes caballerescos que informan acerca de la belleza femenina equiparada a las ninfas o nereidas de la mitológica clásica (*Marfira*, *Marinda*, *Marisna*, *Nereida*), o a la oscuridad de personajes como *Marfondo*.

[*Marfirio* (*Olivante de Laura*)]

- 2) *Playa*. De otro lado, la playa puede encontrarse en los antropónimos: *Playartes de Fortemar* o *Galdán de Playarte*.

## B) PERSONAJES NEGATIVOS –

Los personajes negativos o antagonistas constituyen la otra cara de los libros de caballerías. Asociados a la maldad y al vicio, la mayoría de ellos se adscriben a dos tipos concretos, los jayanes o gigantes, y los monstruos. Se trata de seres desproporcionados y desmesurados física y moralmente. Si los anteriores se caracterizaban por el orden, la belleza y la armonía, los siguientes lo harán por el desorden, la monstruosidad y el caos. Esta negatividad puede canalizarse en los nombres propios a través de diversos valores que agruparemos en dos bloques: aquellos antropónimos que hacen referencia a la desmesura física de estos personajes (agresividad y fealdad), y aquellos relacionados con un comportamiento vil o salvaje (maldad y estulticia).

### 1. DESMESURA FÍSICA

1.1. *Agresividad*. Una de las manifestaciones externas más claras de la maldad es la agresividad física, la violencia. Esta puede expresarse tanto física como verbalmente a través de diferentes aspectos como la barbarie, la bravura, o la furia.

1) *Barbarie*. La barbarie, del latín *barbaries*, es uno de los rasgos habituales de este tipo de personajes. Este término hacía referencia, de un lado, a la fiereza y a la crueldad de los mismos y, de otro, a su rusticidad o falta de cultura: *Barbarán*, *Bruteo*, *Bruterbo*, *Brutillón*.

[Brutandel (*Florando de Inglaterra*)

Brutervo, Brutón (*Lidamor de Escocia*)]

2) *Bravura*. Otro de los rasgos habituales de estos personajes es la bravura, de ahí que en numerosas ocasiones encontremos el sintagma, ya lexicalizado, de *bravo* y *esquivo jayán* para describirlos. Hallamos numerosos casos en el ciclo amadisiano:



*Bravarte, Brabosor, Bravanadel, Bravasón, Bravor*. Alguno de ellos hunde sus raíces en la literatura artúrica, como ocurre con *Bravor*.

[*Brabadalte (Lidamor de Escocia)*

*Bravaleo (Valerián de Hungría)*]

- 3) *Furia*. Otra de las manifestaciones externas de la brutalidad de estos personajes es la furia, la ira exaltada, que lleva a equipararlos con la animalidad; así, los jayanes *Furibundo, Furión, Furior*.

[*Fuoldán (Felixmarte de Hircania)*

*Fierano, Fieronte, Furiandro, Furiano, Furión (Febo el Troyano)*

*Rinoferonte (Roselao de Grecia)*

*Bucífero (Clarián de Landanís)*]

- 4) *Fiereza*. Del mismo modo, también suele hacerse referencia a la fiereza de estos personajes antagonistas, cuyos antropónimos contienen el término latino *fera* ‘fiera’; es el caso de *Nitroferón* o *Cutroferón*.

- 5) *Bramar*. Por último, encontraríamos el bramido, o expresión verbal desmesurada, como otro indicador de la brutalidad de los personajes. Determinados caracteres hacen temblar o tambalearse a sus circundantes. Así, los jayanes *Bramarte, Bramato, o Brugiante*.

1.2. *Fealdad*. Si la bondad se identificaba con la belleza, la maldad hará lo propio con la fealdad. Los antagonistas son personajes desproporcionados física o moralmente, y desagradables a la vista. Esta fealdad da cuenta de su monstruosidad, en ocasiones ellos mismos son monstruos de naturaleza híbrida.

- 1) *Fealdad, sufijo -feo*. Los antropónimos que más evidentemente designan la fealdad de los personajes son aquellos que contienen el formante *-feo* como sufijo: *Canifeo, Bracafeo, Gadalfea, Marcafeo, Mordofeo*.

[Rodolfo (*Espejo de príncipes y caballeros II*)]

- 2) *Monstruosidad*. La monstruosidad da cuenta de realidades contranatura. Los monstruos son seres excepcionales que causan espanto. En la tradición bíblica simbolizaban las fuerzas irracionales. Estos poseen características de lo informe, lo caótico, lo tenebroso, lo abisal. Aparecen como seres desordenados, desmedidos, relacionados con la libido que evocan el período anterior a la creación del mundo y, por tanto, el salvajismo (Chevalier, 1986: 721). Encontramos en el ciclo amadisiano a los jayanes *Mostruón*, o *Mostruofurón*.

[Mostrón, Mostrón el Feroz del Lago Peligroso (*Lidamor de Escocia*)]

- 3) *Naturaleza híbrida*. En ocasiones, estos personajes antagonistas son monstruos en sí mismos; abundan los de naturaleza mixta: *Canihonça*, *Cinofal*, *Canifeo Cinofal*, *Leonça*, *Tigreleo*, *Cavalión*, *Centauro*, *Minotauro*, *Sagitarios*, *Endriago*. Estos son el “oponente, el adversario por excelencia del héroe y de las armas” (Cirlot, 1997: 315)<sup>458</sup>.

[Cerviferno (*Polindo*)

Bufalón (*Olivante de Laura*)]

- 4) *Tamaño desproporcionado*. Otro de los rasgos propios de la desmesura es la desproporción física, el aspecto giganteo (*Grandamio*, *Grandán*). No obstante, algunos protagonistas se describen casi como de la talla de un gigante, como ocurre con Frandalo; sin embargo, en este caso se persigue acentuar su excepcionalidad frente al común de los mortales.

---

<sup>458</sup> Para más información acerca de estos monstruos de naturaleza híbrida en los libros de caballerías, consultar el trabajo de Marín Pina (1993).

- 5) *Otros*. También aparecen otros personajes que aluden a la fealdad como *Mascarón*, *Mataleza* o *Ximiaca*, algunos de ellos se revisten de un cariz humorístico.<sup>459</sup>

## 2. DESMESURA MORAL

2.1. *Estulticia*. Los antagonistas no se caracterizan por su cultura o sabiduría, más bien se trata de personajes necios e ignorantes. Así, *Arlote*, *Bazarán*, *Bazaranco*, *Bazarón*, o *Marañón*. Algunos de ellos proceden del lenguaje de germanía, como es el caso de *Arlote*, *Montón* o *Marañón*<sup>460</sup>. Otros pasaron a engrosar las listas de los vocablos propios de esta lengua, como ocurre con *Gandalín* o *Macandón*; *Gandalín* para designar a cualquier escudero, criado o sirviente, y *Macandón* a aquella persona falsa o traidora (Chamorro, 2002: 547). Sin embargo, también otros textos épicos o caballerescos nutrieron la lengua germanesca; así *Durindana* o *Durindaina*, la espada de Roldán, que servía para referirse a la justicia (Hernández Alonso, 1976: 300); *Fierabrás* (del francés *à bras fier* ‘brazo bravo’) a aquella persona perversa y malvada que Chamorro interpreta por composición de fiero + Barrabás (Chamorro, 2002: 402); *Galalón*, traidor de la vieja *Canción de Roldán*, para designar en su forma femenina a las traidoras (Chamorro, 2002: 422); o el *Cid* a todo bravo por antonomasia, como también lo hacían las voces Roldán o Bernardo, entre otras (Chamorro, 2002: 200). Por último, otros libros de caballerías se valieron del habla germanesca para construir los antropónimos de algunos personajes, como sucede con la maga *Daifalea* del *Philesbián de Candaria* (1542) que construye

---

<sup>459</sup> Es significativo reseñar cómo un buen número de las palabras formadas por derivación nominal a través del sufijo *-eza* denotan cualidades asociadas a juicios de valor mayormente negativos (Nueva Gramática de la Lengua Española, I, 2009: 426).

<sup>460</sup> *Arlote*, que Chamorro (2002) y Alonso Hernández (1976) documentan ya en *Enrique, fi de Oliva*, pasó a designar a todo aquel ‘bribón, canalla u holgazán’ (Chamorro, 2002: 105), mientras que *Marañón* era todo ‘engaño o embuste’ (Chamorro, 2002: 566).

su nombre propio a partir del término árabe *daifa*, ‘manceba, amante, prostituta’ (Chamorro, 2002: 315).

2.2. *Sentimientos*. Como no podía ser de otro modo, la maldad de estos personajes despierta pavor o espanto en los circundantes, incluso los principales protagonistas en ocasiones sienten flaquear sus fuerzas ante la barbarie o el tamaño de estos.

1) *Maldad*. La propia maldad puede manifestarse en los antropónimos a través de la raíz *mal-*: *Malfadea*, *Malabraçán*, *Malobato*.

[*Malatria* (*Lidamor de Escocia*)

*Malfada* (*Palmerín de Olivia*)

*Maloto* (*Clarián de Landanís III*)]

2) *Miedo*. De otro lado, estos personajes causan el terror y el espanto de personajes y lectores, aunque también la risa: *Espantolfo*, *Palidón*, *Pavorante*.

## C) PERSONAJES Y SÍMBOLOS AMBIVALENTES +/-

Por último, nos quedaría atender un grupo de personajes o campos temáticos que no pueden adscribirse exclusivamente a uno u otro bloque. Se trata, principalmente, de una serie de símbolos o elementos que pueden dar nombre a personajes positivos o negativos. A este respecto destacan los antropónimos que aluden a la sabiduría, directamente relacionada con las artes mágicas, y aquellos formados a partir de la fauna, concretada en el león y la serpiente. Por último, encontraríamos un pequeño grupo muy escaso constituido por todos aquellos personajes ambivalentes que poseen rasgos de uno y otro bando, cuyo máximo exponente es Fraudador de los Ardides.

### 1. SABIDURÍA

La sabiduría o la *sapientia* es un elemento que, en principio, debería parecer propio del Bien y de la virtud, atributo de los principales protagonistas<sup>461</sup>. Sin embargo, existe una derivación de la misma, aquella relacionada con las artes mágicas y los artificios, conformada en los libros de caballerías por todos aquellos sabios, magos, hechiceros y encantadores de ambos sexos, que pueden alinearse con las fuerzas del Bien o del Mal, como ocurre con Urganda y su contraria Melía. En esta ocasión no debemos hablar de personajes ambivalentes sino de caracteres que pertenecen a uno u otro bando dependiendo de su actuación en la narración. Puesto que están en clara conexión con la magia, los antropónimos se forman a partir de la raíz *arti-* de arte o artificio, *astro-* de astro, *arca-* de arcano o la conexión con el dios grecolatino de la sabiduría, Apolo, entre otros:

1.1. Astronomía y astrología, prefijo *astr(a/o)-*: *Astradoro*,  
*Astrapolo*, *Astrobando*, *Astromades*.

[Zoroastra (*Reimundo de Grecia*)]

1.2. Artificio, prefijo *arti-*: *Artifira*, *Artises*, *Artisia*.

[Artea (*Clarián de Landanís III*)

Artemidoro, Artidea, Artidón, Artimaga (*Espejo de príncipes y caballeros I*)

Artibón, Artifaria (*Felixmarte de Hircania*)

---

<sup>461</sup> A este grupo pertenecería el sobrenombre de Urganda, Sabencia sobre Sabencia (AG, II, 59: 837).

Artelot, Artemando (*Lidamán de Ganail*)  
Artea, Artel, Artelot (*Floramante de Colonia*)]

1.3. Sabiduría, relación con Apolo: *Apolidón, Febeo*<sup>462</sup>.

1.4. Arcano, prefijo *arca-*: Arcaláus, Arcabona.

[Arcandolfo, Arcanor, Arcasán (*Olivante de Laura*)  
Arcanisa (*Reimundo de Grecia*)]

1.5. Otros: Melía, Barraja.

## 2. ASTUCIA

Existen una serie de valores relacionados con el carácter ardido de los personajes, con su astucia, que no deja ubicar a los mismos en uno u otro bando. Se trata de personajes ambivalentes como Fraudador o Mordaqueo, conectados directamente con el componente humorístico presente en los libros de caballerías. También, en cierta manera, podría considerarse a Ardán Canileo dentro de este grupo (de hecho, su hijo Ardadil Canileo se convertirá al cristianismo). El resto de personajes citados a continuación han de situarse en uno u otro bando según su actuación en la narración, siguen siendo maniqueos.

2.1. Fraude, engaño: *Fraudador, Fraudalón*.

2.2. Astucia, carácter ardido: *Ardán Canileo, Ardadil Canileo, Ardeno, Ardián*.

[Ardania, Ardimea (*Valerían de Hungría*)  
Ardileón (*Reimundo de Grecia*)]

2.3. Mordacidad: *Mordaqueo*.

---

<sup>462</sup> Quizá en relación con ese saber apolíneo, *polidón* pasó a designar en lengua de germanía a todo aquel que era astuto o sutil (Chamorro, 2002: 670).

### 3. ANIMALES

Por último, otro de los elementos que se presta de forma recurrente a formar antropónimos de ambos bandos son los animales. Estos pueden simbolizar el Bien o el Mal y la monstruosidad indistintamente, dependiendo de las circunstancias<sup>463</sup>. En el caso de los libros de caballerías debemos hablar de dos animales fundacionales, el león, tradicionalmente relacionado con la realeza, y la serpiente, asociada al pecado pero también a la regeneración, y su derivación en el dragón.

3.1. *León*. La raíz *leo-* es una de las más productivas en la antroponimia caballeresca, tras *flor-* y *luz-*. El león era el símbolo del poder y de la soberanía, del sol y el oro, de la justicia, de Cristo, identificación que todavía mantiene la Edad Media y el simbolismo cristiano. Era la encarnación “del señor natural o poseedor de la fuerza y de principio masculino” (Cirlot, 1997: 279). Sin embargo, en el polo opuesto, simbolizaba la fuerza instintiva e incontrolada, la impetuosidad y, por tanto, la desmesura propia de algunos antagonistas. A uno y a otro, encontramos a los siguientes personajes amadisianos: *Leofán*, *Leogrifón*, *Leonarda*, *Leonato*, *Leoncio*, *Leonela*, *Leonida*, *Leonil*, *Leonís*, *Leopando*, *Leopante*, *Leorico*, *Monleo*.

[Leonistán (*Clarián de Landanís II*)

Leonocio (*Floriseo*)

León, Leonisa, Leonistela (*Lidamán de Ganail*)

Leofortes, Leonadel, Leonisa, Leonistán, Leonistela (*Clarián de Landanís III*)

Leonadel, Leonerta, Leonistán, Leonistela (*Floramante de Colonia*)]

Leoneriso, Leosardo (*Felixmarte de Hircania*)

Primaleón (*Primaleón*)]

3.2. *Serpiente*. La serpiente era el “símbolo por antonomasia de la energía, de la fuerza pura y sola; de ahí sus ambivalencias y multivalencias” (Cirlot, 1997: 405) pues de un lado, representaba

---

<sup>463</sup> Pastoureau (1986) ofrece una interesante distribución de la fauna según sea su fuerza intelectual y física, características que aproximan a los animales en mayor o menor medida a los territorios del Bien o del Mal.

el pecado de claras connotaciones bíblicas pero, de otro, suponía el emblema del médico y adivino, de la sabiduría y de la regeneración (recordemos que este animal cambia de muda).

3.2.1. *Serpiente*. Tres personajes del ciclo amadisiano ilustran esta ambivalencia. De un lado la princesa *Serpentárea* y, de otro, el malvado *Serpentón* y la *Bestia Serpentaria*.

3.2.2. *Dragón*. Una derivación recurrente de la serpiente es la figura del dragón, tradicionalmente identificada con el diablo. Sin embargo, este también manifiesta cierta ambivalencia ya que posee un sentido terrorífico y demoníaco, pero también era el guardián propotípico de templos y tesoros, alegoría del vaticinio y la sabiduría. De nuevo, encontramos personajes de uno y otro bando en el ciclo amadisiano: *Dragonís*, *Dragosina*, *Endriago*, *Mondrago*, *Mondragor*.

[Dragoner (*Clarián de Landanís III*)

Dragontino (*Roselao de Grecia*)]



## Conclusiones

Este repaso por los principales formantes y mecanismos de composición de la antroponimia amadisiana y de la propia de los libros de caballerías en general no hace sino corroborar el carácter maniqueo de los personajes caballerescos que se alinean con las fuerzas del Bien, como es el caso de los protagonistas y sus hombres y damas, o con las del Mal, como ocurre con los antagonistas, principalmente jayanes, monstruos o caballeros soberbios, a pesar de que hemos observado cómo conforme avanza el ciclo y este se va enriqueciendo y nutriendo de componentes propios de otros géneros, encontramos personajes que se revisten de una cierta ambivalencia, como ocurre con Fraudador de los Ardidés.

Los protagonistas se adornan de todas aquellas cualidades que los relacionan con la bondad, tanto física, es decir, en belleza y armas, como moral, mientras que los antagonistas poseen nombres que denotan los valores opuestos, la maldad y la fealdad. Es decir, se da una oposición tajante entre virtud y vicio. La antroponimia confirma, en este sentido, uno de los rasgos apuntados por la crítica como característicos del género caballeresco (Guijarro, 2007).

Los campos temáticos relacionados con la formación antroponímica amadisiana de los personajes positivos son muy similares a los establecidos por Iventosch (1975) para la bucólica o la novela pastoril, especialmente aquellos que tienen que ver con la naturaleza y los sentimientos. Sin embargo, el género caballeresco se muestra mucho más rico que este, especialmente en lo que a personajes antagónicos se refiere, prácticamente ausentes en la novela pastoril.

En definitiva, el empleo de unos determinados campos semánticos como los expuestos, y la utilización de una serie de prefijos, sufijos o raíces, es una constante en la escritura de los autores caballerescos que no hace sino proporcionarnos datos acerca del taller de escritura y del proceder de cada uno de ellos, lo cual constituye una guía para establecer una serie de influencias o intertextualidades entre unos textos y otros, tal y como puede observarse en el capítulo dedicado a los homónimos en el ciclo amadisiano.

Estos campos semánticos nos proporcionan unas claves interpretativas por medio de una serie de símbolos culturales arraigados en la sociedad del siglo XVI. Es

evidente que el significante mismo de los personajes caballerescos evocaba un significado claro a los lectores que, sin necesidad de más datos, eran capaces de ubicar a los personajes en uno u otro bando. Este hecho no sería tan evidente en la antroponimia del *Amadís* primitivo, pero sí en la refundición de Rodríguez de Montalvo, en todo el resto del ciclo amadisiano y en los libros de caballerías en general. “Por el nombre se conoce al hombre”, le dirá a Perceval su madre y, sin duda, por el nombre se conoce al personaje en el caso caballeresco.

## VIII. EL TRATAMIENTO DE *DON* EN EL CICLO AMADISIANO

Otro asunto de especial interés, en clara conexión con la antroponimia, y poco estudiado en los libros de caballerías, es el del tratamiento, en especial el empleo del *don*.

El *don*, del latín *dominus*, aquella *partezilla cortada deste nombre latino* según escribía Nebrija en su *Gramática* (2011: 81), era tratamiento de respeto reservado a la nobleza de sangre que se extendió durante el reinado del monarca Enrique III a finales del siglo XIV y comienzos del XV. Como se lee en el *Tesoro* de Covarrubias, el *don* era “título honorífico que se da al cavallero y noble y al constituido en dignidad” (Covarrubias, 2006: 264). Solo la nobleza de sangre podía utilizar dicha partícula de derecho y, por tanto, el *don* podía considerarse un privilegio como lo eran la exención de pechos o el derecho a tribunales especiales. Sin embargo, este no solo estaba reservado a la nobleza sino también a la jerarquía eclesiástica. Su uso fuera de la familia real se observa ya en la popularización del mismo entre los ricos hombres de comienzos del siglo XIII e incluso entre los judíos acomodados; en aquel entonces podían acceder a él todas aquellas personas de alto nivel económico y social. Si descendemos al universo literario, encontramos tempranos testimonios en el anónimo *Cantar de mio Cid*, los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo o el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita; en estos dicho tratamiento no siempre recae en personajes con derecho a portarlo y, en ocasiones, manifiesta ya un claro valor despectivo que será abundante en los siglos XVI y XVII.

En el siglo XIV ya se encuentran algunas restricciones a su uso, de tal forma que, por ejemplo, *La crónica de Alfonso XI* nos informa de cómo el *don* podía emplearse por simple cortesía. También los indianos o españoles que hicieron fortuna en América “ejercieron presión en el habla y exigieron un trato que rivalizaba con el de los menos afortunados “hijos de algo” o baja nobleza que nunca salieron de la

Península” (Medina Morales, 2006: 102)<sup>464</sup>. Sin embargo, esta situación dio un vuelco radical en la segunda mitad del siglo XVI, de tal forma que prácticamente cualquier persona podía atribuirse el *don* previo tributo monetario, o sin él, y su empleo se fue deturpando poco a poco, como manifiestan las parodias literarias observables en la novela picaresca o en el *Quijote* de Cervantes. En el *Diccionario de Autoridades* (1732) ya leemos cómo este era “título honorífico que se daba en España a los caballeros y constituidos en dignidad (...) Oy ya está indistinto a la mayor parte de los sugetos, que el descuido ha permitido se lo tomen”. Así, el *don* se había degradado de tal forma y había llegado a un sector tan vasto de la población que Quevedo escribirá en el *Buscón*: “Sólo el don me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado que no hallo nadie con necesidad dél, pues quien no le tiene por ante le tiene por postre, como el remendón, azadón, pendón, blandón, bordón y otros así” (Quevedo, ed. Ynduráin, 1991: 209).

La situación llegó a tal punto que, a comienzos del siglo XVII, Felipe III ordenó en una *Pragmática* (1611) que dicho tratamiento se empleara exclusivamente en el caso de obispos, prelados, condes y títulos del reino sin excelencia, así como en el de mujeres e hijas de hidalgos (De Salazar y Acha, 2006: 302)<sup>465</sup>. A pesar de la pragmática, el empleo excesivo del *don* por parte de hablantes de los más diversos niveles socioculturales provocó que el término se deturpase por completo y que fueran otros los tratamientos de respeto y cortesía en auge, como *vuestra* o *vuesa merced*. Tanto fue así que el *don* llegó a considerarse un insulto.

En los libros de caballerías que analizamos ahora, el *don* también aparece con frecuencia, aunque no de forma sistemática. Así, por ejemplo *don Galaor*, *don Florestán*, *don Cristalián*, *don Florisel*, *don Belianís* y, sin embargo, *Amadís* o *Esplandián*. Conviene repasar ahora dicho tratamiento en el ciclo amadisiano comenzando por el *Amadís de Gaula* con el fin de concluir si los personajes que lo portan responden a unas características concretas o si se puede distinguir algún patrón de comportamiento en su empleo.

---

<sup>464</sup> Hemos visto algún caso en el registro de tristanes en la Península. Así, por ejemplo, un don Tristán en una real cédula con licencia para llevar a Indias un esclavo y una esclava negros, para servicio personal (18 de agosto de 1532), Archivo General de Indias, Indiferente, 422, L.15, F.172v.

<sup>465</sup> “Entre 1586 y 1611 se habían multiplicado las pragmáticas que tocaban a la reglamentación, cada vez menos acatada, de los tratamientos y cortesías, lujo indumentario y demás privilegios privativos de la honorabilidad nobiliaria” (*Quijote*, ed. Rico, 2005: 452).

## 1. El *don* en el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*

El empleo del *don* en el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo manifiesta el uso más conservador de todo el ciclo amadisiano y conforme a la normativa, ya que todos los personajes que lo portan lo merecen por linaje.

En el caso del *Amadís de Gaula* y, a lo largo de los cuatro libros que lo conforman, se emplea dicho tratamiento para un total de quince personajes, dos referencias literarias y un personaje histórico. Con respecto al personaje histórico, *don Alfonso de Portugal*, infante del reino portugués, está clara su motivación por el linaje y la nobleza de sangre; y lo mismo sucede con las dos referencias literarias, *don Tristán* y *don Lançarote*, cuyo tratamiento no responde sino al deseo de encumbramiento de ambos caballeros (con el *don* aparecerán tanto en el *Tristán de Leonís* como en el *Lanzarote del Lago*). Sin embargo, nos interesa más el empleo del *don* en los personajes de plena acción en el *Amadís*, que son los siguientes, por orden alfabético:

Don Brian de Monjaste, don Bruneo de Bonamar, don Cendil de Ganota, don Cuadragante, don Dragonís, don Florestán, don Galaor, don Galvanes sin Tierra, don Gandales, don Gandandel, don Garadán, don Gavarte de Valtemeroso, don Giontes, don Grumedán, don Guilán el Cuidador.

En cuanto a su procedencia y localización en el texto, cabe señalar que la mayoría, o la totalidad de ellos, muy probablemente ya existieran en el *Amadís* primitivo, dado que todos aparecen por primera vez en los tres primeros libros. De hecho, un simple repaso a los fragmentos del *Amadís* primitivo hallados por Rodríguez-Moñino (1956) apoyará esta hipótesis y, probablemente su empleo con el *don*, ya que dentro de los antropónimos que aparecen se registran *don Florestán* y *don Galaor* en varias ocasiones. Sin embargo, y como se mantendrá en la refundición de Rodríguez de Montalvo, *Amadís*, Lisuarte o Gandalín, entre otros, no van precedidos de dicho tratamiento.

El uso del *don* en el *Amadís* parece no desviarse de la norma medieval y aplicarse conforme al origen regio o la nobleza de sangre de los personajes (“desde los más antiguos tiempos medievales el honor de usar del alto pronombre don, era cosa que no era permitida más que a los Reyes, Infantes y Prelados”, De Salazar y Acha, 2006: 301). Sin embargo, cabe hacernos las siguientes preguntas: ¿por qué estos personajes sí y no otros?, ¿por qué no *don Amadís*, principal protagonista de la historia?, ¿o por qué no *don Esplandián* o *don Agrajes*, otros dos personajes que tienen el *don* bien merecido? Y, de otro lado, ¿por qué dicho tratamiento no se emplea en ninguna ocasión en el *Amadís de Gaula*, ni en el resto de libros de caballerías del ciclo amadisiano para ninguna mujer salvo una excepción puntual?<sup>466</sup> Intentaremos ir respondiendo poco a poco a cada una de estas preguntas.

En primer lugar, y en cuanto a la búsqueda de una motivación fonético-fonológica que pueda aclarar la cuestión se refiere, cabe señalar que la mayoría de los casos son antropónimos agudos (*Brian, Cendil, Dragonís, Florestán, Galaor, Gandandel, Garadán, Grumedán y Guilán*). Sin embargo, esta circunstancia no es suficiente ya que el resto son antropónimos llanos (*Bruneo, Cuadragante, Galvanes, Gandales, Gavarte y Giontes*) que no reúnen ningún rasgo común. A pesar de ello, sí es llamativa la preponderancia de los nombres que comienzan por fonema velar (*Cuadragante, Galaor, Galvanes, Gandales, Gandandel, Garadán, Gavarte, Giontes, Grumedán y Guilán*), hecho que se complementa con una proximidad gráfica y fonológica obvia entre algunos de ellos (*Galvanes-Gandales, Gandales-Gandandel, o Garadán-Grumedán*).

Este primer aspecto nos hace considerar que el ritmo y la sonoridad constituían un factor crucial en el empleo del *don*, que parece preferir la construcción *don + consonante*. Esta fórmula podría aclarar el porqué no de *don Amadís, don Agrajes* o *don Esplandián* aunque, todavía, dejaría otras exclusiones sin explicar.

En segundo lugar, en la mayoría de los casos el *don* está justificado por el linaje, si bien hay que señalar que estos personajes no aparecen siempre con el *don* en el texto, aunque sí de forma mayoritaria estadísticamente. Galaor es hijo del rey Perión y su

---

<sup>466</sup> Solo encontramos una excepción en el caso de doña Brisena en el *Amadís de Grecia*, como veremos.

esposa Elisena, Florestán de Perión y la hija del Conde de Selandia, Cuadragante es hermano del rey Abiés, Bruneo del marqués de Troque, Brian es hijo del rey Ladasán de España, etc. Sin embargo, hay tres casos en los que el *don* solo se registra en una ocasión, *don Dragonís*, *don Gandandel* y *don Giontes*. El segundo es el más complicado dado que se trata de un antagonista y, estos, normalmente no portan dicho tratamiento.

-Dragonís es primo de Amadís y solo aparece precedido de dicho tratamiento en esta enumeración:

Y desde el batel donde ella y Amadís venían echaron tablas muy fuertes fasta el arena por donde salieron. Y a la ribera atendían Agrajes, y don Cuadragante, y don Florestán, y Gavarte de Valtemeroso, y el bueno de don Dragonís, y Orlandín, y Ganjes de Sadoca, y Argamón el Valiente, y Sardonán, hermano de Angriote de Estravaus, y sus sobrinos Pinores y Sarquiles, y Madansil de la Puente de la Plata, y otros muchos hombres buenos que las aventuras demandavan, más de treinta” (AG, cap. 80: 1281).

Este *don* podría explicarse por cuestiones de ritmo y musicalidad al existir, si fragmentamos el pasaje, una tendencia a las secuencias de diez u once sílabas (este ritmo versal en determinadas secuencias quedó apuntado y comparado con el *Cantar de Mio Cid* en Coduras, 2009).

-Gandandel, consejero de Lisuarte y uno de los responsables de la enemistad entre el monarca y Amadís, aparece con dicho tratamiento en boca de Grumedán: “y si vos, don Gandandel, o vuestros hijos, quisierdes mantener la razón que aquí dexistes, entre ellos fallaréis quien vos responda” (AG, cap. 64: 923). En una conversación respetuosa, en la que interviene un personaje sabio y cabal de la talla de don Grumedán, anciano ayo de Brisena, el *don* encuentra fácil explicación. El *don* (y el *vos*) se adscribe a una relación simétrica de tú a tú, en la que en este caso predomina la formalidad, siguiendo a Brown y Gilman (1960).

-Giontes, sobrino del rey Lisuarte, aparece únicamente portando el *don* en este pasaje: “Y tomando consigo a don Grumedán y a don Giontes, y una dueña, muger de Brandoivas, se fue por la floresta lo más presto que pudo” (AG, cap. 133: 1744). Aquí nos encontraríamos simplemente ante una construcción simétrica bimembre.

Así, en los tres casos la explicación la otorga el contexto, de tal forma que estos personajes ya no aparecerán con dicho tratamiento en las *Sergas*. Como afirma Medina Morales (2006), “el contexto literario es el que nos va a proporcionar una información pragmática sobre la actitud del hablante hacia el interlocutor, el grado de conocimiento o de intimidad de la relación establecida entre ambos así como la intención comunicativa del hablante” (p. 104).

El empleo del *don* en las *Sergas* de Rodríguez de Montalvo no ofrece demasiada información que añadir. El panorama es similar al que encontrábamos en el *Amadís de Gaula*. Se registra dicho tratamiento en los mismos antropónimos: *don Brian de Monjaste*, *don Bruneo*, *don Cendil de Ganota*, *don Cauadragante*, *don Florestán*, *don Galaor*, *don Galvanes*, *don Gandales*, *don Garadán*, *don Gavarte de Valtemeroso*, *don Grumedán* y *don Guilán*.

En cuanto a la ausencia de este tratamiento en las mujeres de los libros de caballerías, no hallamos un reflejo de la sociedad de la época. En los Siglos de Oro no era infrecuente que las mujeres portaran el *don*, o que incluso abusaran de él más que los hombres (*Quijote*, ed. Rico, 2005: 441)<sup>467</sup>. En las obras que componen el ciclo amadisiano, a ninguna se le otorga el tratamiento de *doña*, salvo una excepción en el *Amadís de Grecia* donde aparece *doña Brisena*. Sin embargo, esto no sucedía así en la materia troyana que tanto influyó en el *Amadís*, como, por ejemplo, en las *Sumas de Leomarte*, donde leemos cómo las diosas van acompañadas del *don* (*doña Juno*, *doña Palas*, *doña Venus*), claro indicador del evemerismo, corriente filosófica y hermenéutica que convertía a los dioses en simples mortales; de ahí, el empleo de dicho tratamiento.

En definitiva, podemos concluir que en ninguna de las dos primeras entregas del ciclo amadisiano existe una norma fija en cuanto al empleo del *don*, pero sí ciertas tendencias relacionadas con el componente acústico principalmente, como hemos podido observar. Comprobemos ahora si estas se mantienen en las entregas amadisianas ajenas a Rodríguez de Montalvo.

---

<sup>467</sup> El uso de *doña* por parte de las mujeres llegó a la propia familia de Cervantes. Se sabe que él no empleó el *don* pero sí algunas mujeres de su familia (*Quijote*, ed. Rico, 2005: 440).



## 2. El empleo del *don* en los autores del ciclo amadisiano posteriores a Rodríguez de Montalvo

Los autores del ciclo amadisiano posteriores a Rodríguez de Montalvo parecen no preocuparse ni detenerse demasiado en el empleo del *don*, especialmente en el caso del *Florisando* de Páez de Ribera y del *Lisuarte de Grecia*, tanto de Feliciano de Silva como de Juan Díaz. Estos se limitan a conservar dicho tratamiento para los personajes provenientes del *Amadís de Gaula* que siguen haciendo aparición en los textos posteriores: tal es el caso de *don Brian*, *don Bruneo*, *don Cuadragante*, *don Florestán* y *don Galaor* en el *Florisando* de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* de Silva.

Sin embargo, llama la atención cómo en el *LG* de Silva el empleo de *don Galvanes*, *don Gandales* o *don Gavarte*, habitual en los textos precedentes, se ha suprimido. Solo los personajes de ascendencia regia o noble directa parecen merecer el *don* (*Brian*, *Bruneo*, *Cuadragante*, *Florestán*, *Galaor*). Esto no sucede así en el *Florisando* de Páez de Ribera en el que, junto a *don Brian*, *don Bruneo*, *don Cuadragante*, *don Florestán*, *don Galaor*, *don Grumedán* y *don Guilán*, vuelve a aparecer *don Galvanes* (no así *Gavarte* para el que el *don* se omite). Además, es llamativo que Páez de Ribera deseché dicho tratamiento para sus personajes de nueva creación salvo en el caso de dos caballeros homónimos a otro que sí lo portaba en el *Amadís de Gaula*: *don Florestán de Cerdeña*, hijo de Florestán y Sardamira, y *don Florestán de Escocia*, hijo de Agrajes y Olinda<sup>468</sup>. Por otro lado, se produce una novedad en cuanto a *don Gandalín* que aparece designado como tal en el capítulo dedicado al desencantamiento, casi con certeza con el fin de dignificar al personaje, ya conde. Por su parte, en el *LG* de Silva aparece un personaje de nueva creación precedido de este tratamiento, *don Fruelus*, hijo del Caballero de la Espera y de la duquesa de Austria.

Algo más parece importar el uso del *don* a Juan Díaz en el *Lisuarte de Grecia*, octavo libro del ciclo amadisiano, también por su empleo conversacional. Conservan el *don* los personajes procedentes del *Amadís* que ya lo portaban (*don Brian*, *don Bruneo*, *don Cuadragante*, *don Galaor*, *don Galvanes*, *don Gavarte*, *don Grumedán*, y *don*

---

<sup>468</sup> Este fenómeno no se produce en Orgalán, hijo de Galaor que, sin embargo, sí esconde un juego nominal.

*Guilán*), así como otros que aparecen en el *Florisando* (*don Florestán de Escocia* y *don Florestán de Cerdeña*). Sin embargo, también presentarán dicho tratamiento algunos personajes de nueva creación: la mayoría por herencia paterna, como sucede con *don Gandales* (hijo de Gandalín, homónimo de su abuelo), o con *don Lispán* (hijo de don Brian). También aparece *don Tristán de Leonís*, en el que el *don* tiene un claro componente de ennoblecimiento de su figura, y *don Gastinel*, personaje del *LD* que actúa como el enlace genealógico de la rama artúrica que va de Felipe de Cornualles a Tristán de Leonís<sup>469</sup>.

Por último, Pedro de Luján apenas otorga el *don* a ninguno de sus personajes de nueva creación, si bien lo conserva en varios de los caracteres centrales del ciclo amadisiano (*don Florestán*, *don Galaor*, *don Arlanges*, *don Florisel*, *don Falanges*, etc.).

## 2.1. El empleo del *don* en el resto de continuaciones de Feliciano de Silva

En el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva el uso del *don* queda restringido a un número reducido de personajes, todos ellos procedentes de entregas anteriores: *don Florelus*, *don Florestán*, *don Brian*, *don Galaor*, *don Bruneo*, *don Guilán*, *don Cuadragante* y, la principal novedad y el caso más significativo, como ya se ha dicho, es el de *doña Brisena*, hija del rey Amadís (*AGr*, 52: 173). Del mismo modo que el *don*, *doña* era “título honorífico que se da a las mugeres de calidad, como el don que se da a los hombres” (*Autoridades*, 1732), y equivalía a dona o dueña.

Por otro lado, Silva desliza una información acerca de dicho tratamiento que nos recuerda cómo este estaba destinado a personas de alta alcurnia y no al pueblo, dado que Florisel, al convertirse en pastor, se quita el *don* por no ser reconocido: “de lo cual estaban tan espantados que en gran estima tenían al pastor Florisel (que el don quitó por no ser conocido)” (*AGr*, II, 133: 578)

---

<sup>469</sup> Queda *don Falangrís*, hijo de Norandel y Castivalda, en el que el uso del *don* es fluctuante, y no se explica por herencia paterna, aunque sí cumple la característica de ser un antropónimo agudo.

Con el inicio de las tres entregas que conforman el *Florisel de Niquea*, se produce un aumento de los personajes que portan el *don*. Solamente en la *Primera y Segunda parte de Florisel de Niquea* hay un total de 33 personajes que reciben dicho tratamiento. Si en las entregas anteriores los caballeros que portaban el *don* rara vez eran caracteres de nueva creación, ahora la mayoría de ellos proceden de la pluma de Silva. Todos ellos son masculinos: *don Albior de Bugía, don Altibel de Pentapolín, don Arlanges de España, don Armines de Luzcia, don Arnao de la Serrasénica, don Astibel de Mesopotamia, don Balartes de Catabadmón, don Bastinel de Antioquía, don Beluarte de Comajena, don Brian, don Bruneo, don Cuadragante, don Encibel de Mesopotamia, don Esperán de Chipre, don Espés de Fenicia, don Falanges de Astra, don Fénix de Corinto, don Florarlán, don Florelus, don Florisel de Arcadia, don Florisel de Niquea, don Florestán, don Floristán, don Frises de Lusitania, don Galaor, don Guilán, don Hernaes de Garamante, don Lidarán, don Lucendus de la Gabia, don Lucidor, don Luidán de Numidia, don Rogel de Grecia, don Timbres*. A excepción de Brian, Bruneo, Cuadragante, Florestán, Florelus, Florisel, Galaor y Guilán, se trata de personajes de nueva creación, la mayoría de ellos vástagos de los caballeros protagonistas del ciclo amadisiano que contrajeron matrimonio compensatorio con las reinas orientales del *Amadís de Grecia*.

Si bien se observa una continuidad de las normas expuestas anteriormente, se produce una ruptura significativa de la ausencia de la construcción *don + vocal*, puesto que encontramos los casos de *don Albior, don Altibel, don Arlanges, don Armines, don Arnao, don Astibel, don Esperán, don Encibel, o don Espés*, a pesar de que la mayoría de ellos son antropónimos agudos (*Albior, Altibel, Astibel, Esperán, Encibel, Espés*). A estos se unen los casos de *Bastinel, Brian, Florarlán, Florisel, Florestán, Galaor, Guilán, Lidarán, Lucidor, Luidán, Rogel*.

De otro lado, se sigue observando la tendencia al empleo del *don* seguido de consonante velar; sin embargo, un análisis detenido nos lleva a concluir que esta se da exclusivamente en el caso de personajes precedentes y que, ahora, predomina la construcción por medio de consonante oclusiva labial (b) o fricativa labiodental (f): *don Balartes, don Bastinel, don Beluarte, don Brian, don Bruneo, don Falanges, don Fénix, don Florarlán, don Florelus, don Florisel, don Florestán, don Frises*. Así, podemos

concluir que la construcción más recurrente es la de *don* + *consonante oclusiva bilabial* o *velar*, o *fricativa labiodental*, es decir, de *don* + *b, f, g*.

Lo mismo puede decirse de los personajes de nueva creación del *FNIII* que portan el *don*: *don Argantes*, *don Aurizán*, *don Brianges*, *don Bruzartes*, *don Filisel del Monte Espín*, *don Finistel del Solsticio*, *don Galdán de Playarte*, *don Galdes de la Floresta*, *don Galtazar de la Roxa Barva*, *don Galtazar de Tarsis*, *don Galterio*, *don Playartes de Fortemar*, *don Rosafar*, *don Rosarán* y *don Silves de la Selva*. En todos los casos el tratamiento se justifica por el linaje de los personajes y, de nuevo, la mayoría son antropónimos agudos (*Aurizán*, *Filisel*, *Finistel*, *Galtazar*, *Rosafar* y *Rosarán*), muchos de los cuales comienzan por un fonema fricativo labiodental u oclusivo bilabial y velar (*Brianges*, *Bruzartes*, *Filisel*, *Finistel*, *Galdán*, *Galdes*, *Galtazar*, *Galterio*), así como por consonante (a excepción de *Argantes* y *Aurizán*).

Por último, en el *FNIV* aparecen un total de doce personajes de nueva creación a los que se atribuye el tratamiento *don*: *don Arfiles*, *don Argento Constatino*, *don Arquiles*, *don Austres*, *don Brisel*, *don Felismarte de Grecia*, *don Finisbel*, *don Galtaires*, *don Gastel de Castilvín*, *don Golisel de Montegrís*, *don Lazarán*, *don Meridies*. De nuevo, se atienen a características fonético-fonológicas similares a los de las entregas precedentes y son miembros de la nobleza o realeza.

### **3. El empleo del *don* conversacional y su desviación semántica. El caso de *don caballero*.**

Sin embargo, queda todavía un asunto por tratar con respecto al empleo del *don* en los libros de caballerías y, en concreto, en el ciclo amadisiano. Su utilización conversacional de carácter despectivo en expresiones como *don caballero* o derivadas de esta, como *don traidor* o *don falso* y *mal caballero*, entre otras.

A pesar de que, por su origen y naturaleza el *don* implica honor, hay ciertas ocasiones en las que este se emite en tono e intención vitupélica, como muy bien analizó Clemencín en su edición comentada del *Quijote* (1833). Existía un sintagma constituido por *don* + *sust.*, *don* + *adj.*, o *don* + *adj.* + *sust.* que aparecía con cierta asiduidad en los libros de caballerías y cuyo uso llegó al *Quijote* cervantino. Así, don

Quijote llamará a Ginés de Pasamonte “don hijo de la puta” (*DQ*, I, 22), el barbero a Sancho “don ladrón” (*DQ*, I, 44), o Don Quijote al leonero “don bellaco” (*DQ*, II, 17), remedando el uso irónico e injurioso presente en los textos caballerescos. Este empleo que prolifera en los libros de caballerías, supone, en palabras de Lapesa, una “desviación semántica”, tal y como había ocurrido con otras fórmulas de tratamiento.

Clemencín proporciona varios ejemplos caballerescos al respecto. En la *Gran Conquista de Ultramar*, el Caballero del Cisne llama al conde Rainer de Sajonia “don alevoso probado”; en el *Olivante de Laura* un caballero vil llama al protagonista “don sandío caballero”; también en el *Caballero del Febo* aparece un “don falso caballero”, un uso similar se aprecia en el *Primaleón* donde puede leerse “don caballero falso” o “don caballero traidor”<sup>470</sup>. En estos casos, se une al *don* una palabra ofensiva, *traidor*, *falso*, *alevoso*; sin embargo, en otros libros de caballerías el mero *don caballero* ya contiene una connotación negativa<sup>471</sup>. A pesar de que en los comienzos del ciclo amadisino su uso no es tan rico y variado, este sintagma ya aparecía en ocho ocasiones en el *Amadís de Gaula* con dicho valor (*don cavallero*, *don cavallero enamorado*, *don cavallero malo*, *don cavallero amenazador* y *desdeñador*, *don cavallero romano*).

Pero este uso de *don traidor* (u otro sintagma similar) no era exclusivo de los libros de caballerías sino que ya aparecía en textos medievales anteriores: Berceo habla por boca de Santiago Apóstol a un diablo en los *Milagros de Nuestra Señora* en términos de “don traidor palabrero”; o en uno de los cuentos del *Conde Lucanor* de don Juan Manuel leemos “don falso traidor”, entre otros. Además, esta expresión no tiene por qué acompañar siempre a los caballeros sino que puede aparecer junto a otros sustantivos como “don monje”, “don asno”, etc. (ed. Clemencín, 1833: 219), o “don villano” o “don rústico”, como veremos a continuación<sup>472</sup>.

---

<sup>470</sup> Todos estos ejemplos han sido extraídos de una nota de Clemencín en su edición del *Quijote* comentada (tomo 2, Madrid, 1833: 218-219).

<sup>471</sup> Lilia E. F. de Orduna (1999) recoge numerosos ejemplos del uso despectivo del *don* en los *Milagros de Berceo*, el teatro prelopesco (Encina, Lucas Fernández, Naharro), en la literatura caballeresca (*Palmerín de Olivia* y *Primaleón*) y en el *Quijote*.

<sup>472</sup> “el tratamiento don, que acompaña a adjetivos insultantes en ejemplos que van del *Poema de Fernán González* hasta el *Lazarillo*: *doña* alevosa, *donos* traydores, *don* descortés, *don* viejo e falso e malo, *doña* hechizera, *don* perdido, etc.” (Lapesa, 1980: 63).

De otro lado, a pesar de no encontrar a personajes femeninos con el tratamiento de *doña* en los libros de caballerías que componen el ciclo amadisiano, este podía emplearse en el mismo sentido que el sintagma anterior. Así, *doña loca*, *doña villana* o *doña cruel y encantadora* aparecen a lo largo de los textos de la tradición hispánica medieval y áurea, esta última en la *Historia de Policisne*. En nuestro caso hallamos exclusivamente *doña traidora Nereida* en el *Amadís de Grecia*.

En el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz el empleo del sintagma *don traidor* adquiere cierta relevancia. Esta era una expresión que aparecía con cierta frecuencia en otros libros de caballerías con un matiz despectivo, no siempre destinada a los personajes antagonistas sino que estos, en determinadas circunstancias, podían aludir mediante dicha construcción a los caballeros principales. El empleo del *don + un adjetivo despectivo*, como señaló Lapesa en su *Historia de la lengua española*, daba cuenta de cómo “en los siglos XVI y XVII la conciencia lingüística de los hablantes era muy superior a la que manifestaban los textos medievales” (Lapesa, 1980: 95). Este sintagma lexicalizado aparece en el *LD* en dos ocasiones:

- Los hermanos del Caballero de la Encina, al que ha derrotado el Caballero del Dragón (Lisuarte), se dirigen a él en tales términos: -“¡Atended, don traidor!, que no podéis guarescer la vida por amor del cavallero que avéis mal llagado” (*LD*, 92, fol. 107v).
- Un caballero al Caballero de los Alanos que había herido a su hermano:  
“-Don traidor, estad quedo. No pongáis lança en el cavallero, que moriréis por ello” (*LD*, 134, fol. 160v).

Por su parte, en el *Silves de la Selva*, Luján emplea el *don* sintagmático en contadas ocasiones con el mismo uso despectivo habitual, en su caso a través del mero sintagma *don caballero*, como ocurre con Lucendus que dice a Silves “-No’s cale, don cavallero -dixo el del Basilisco- que conmigo avéis de volver” (*Silves* II, cap. 29, fol. 92r) o de una doncella contra un caballero “-No’s cale, don cavallero –dezía la donzella- que cumplir avéis el don que prometistes” (*Silves* II, cap. 8, fol. 70v), entre otros ejemplos. Un caso singular lo constituye *don arlote*, sintagma que un caballero arguye contra don

Rogel: “-Conviene, don arlote, que contra vuestra voluntad bolváis al mandado de aquellas señoras y que váis cavallero al revés llevando la cola de vuestro caballo en la mano y la lança arrastrando vuestro yelmo sobre la cabeça del vuestro cavallo y el escudo al revés a las espaldas” (SS, cap. 12, fol. 13v). *Arlote* era término que significaba ‘holgazán, bribón’ (DRAE) y que había dado nombre a un personaje del *Florisando*, como ya hemos visto.

Sin embargo, las entregas del ciclo amadisiano en las que el *don* en su uso despectivo sintagmático adquiere una mayor presencia y relevancia son el *Amadís de Grecia* y, especialmente, los *floriseles*.

En el *Amadís de Grecia* se produce un incremento notable de casos, siendo mayoritario el sintagma *don caballero* (AGr, 15: 58-59; 50: 168; 52: 175; 55: 182; 55: 185; 56: 188; 58: 195; II, 22: 293; II, 50: 358; II, 128: 561; II, 133: 577), seguido de *don traidor* (AGr, 42: 142-143; 51: 170; 55: 182). También hallamos un ejemplo de *don villano* (AGr, II, 133: 577) y de *don caballero diablo* (AGr, II, 48: 354), si bien el caso más significativo es el ya mencionado empleo en femenino de *doña traidora Nereida*, a pesar de que esta fémina sea realmente Amadís de Grecia disfrazado de mujer para conseguir los favores de Niquea.

Finalmente, en los tres *floriseles* se mantiene el empleo del *don* con carácter despectivo, existiendo una progresiva complejidad y variedad sintagmática del mismo. Aparecen las construcciones de *don caballero* y *don traidor*, a las que se añaden las de *don malo* o *don loco*, como sucede en el caso del Caballero loco a Zahir, y a la inversa:

- [Caballero loco] No basta, don malo, que me quitases la cosa del mundo que más amava (...)

-[Zahir] Aguardad, don loco, que y’os haré que por el castigo perdáis la sandez.

-[C. loco] Aguardad, don traidor, que a punto de me pagar vuestra maldad estáis” (FNI-II, II, cap. 44, fol. 211v-212r).

El empleo del *don cavallero* casi siempre se produce en un acto previo a un combate o disputa<sup>473</sup>: “-Aora veréis, don cavallero, si os huirá la muerte porque vós la huyáis” (FNIII, cap. 41: 120), “-Por cierto, don cavallero, que yo os haga que no os valgan vuestras mañas” (FNIII, cap. 77: 242). De otro lado, sintagmáticamente, las secuencias son paralelas y manifiestan una tendencia a ir acompañadas de la fórmula “yo os prometo”:

- “-Yo os prometo –dixo uno d’ellos- don cavallero, que si no cumplís lo que la donzella os pide, yo os quite de más hazer villanía, faltando de cumplir lo que prometéis” (FNIII, cap. 5: 17).
- “-Yo os prometo, don cavallero, que yo os dé el trabajo que mi cavallo os escusa” (FNIII, cap. 25: 74).
- “-Don cavallero, yo’s prometo que vós paguéis si yo puedo vuestras traiciones” (FNIII, cap. 57: 170).
- “-Yo os prometo, don cavallero, que si yo os he a las manos que yo os haga pagar vuestras traiciones y engaños, porque sois el más engañosos cavallero que yo nunca vi” (FNIII, cap. 76: 235-236).
- “-Yo os prometo, don cavallero, que, si yo puedo, que vós paguéis el caballo” (FNIII, cap. 128: 392).

Sin embargo, a la construcción *don + adjetivo* o *don + sustantivo* se unen otras estructuras sintagmáticas más complejas que pueden resumirse en los siguientes tipos: *don + sustantivo + adjetivo* (don caballero desmesurado) o *don + adjetivo + sustantivo* (don sandío caballero). Esta última puede presentar la variante de *adjetivo determinativo doble* (don falso y mal caballero). Así, podríamos establecer la siguiente tipología, ilustrada por algunos ejemplos de estas últimas entregas del ciclo amadisiano:

---

<sup>473</sup> Una variante de la misma sería el caso de *don raposo* como llaman a Fraudador de los Ardides tras darle un escarmiento, apelativo que concuerda con su comportamiento: -No te quejarás, don raposo, que no te hazemos buena cara. (FNIII, cap. 151: 458).



- *don + sustantivo*

“-Vós, don cavallero, prometé de no hazer fuerça a dueña ni donzella, si no yo vos tajaré la cabeça con vuestra espada” (FNIII, cap. 16: 46).

“-A tiempo estáis, don cavallero, de pagar vuestra traición” (FNIV, cap. 45, fol. 55r).

“-Yo os certifico, don cavallero, que en prendiendo mi cavallo que yo os busque para ver si tenéis las manos como las palabras” (FNIV, II, cap. 12, fol. 23v).

-Don mono [a Fraudador], que no os valdrá vuestra soltura ni como tal ximio saltar de reamo en ramo” (FNIV, II, cap. 40, fol. 75v).

- *don + adjetivo* (en algunos de estos casos podría considerarse el sustantivo *caballero* como elemento elidido)

“-Don raposo, tornad a la orilla, que ya con el agua tendréis las pulgas en el hozico” (FNIV, cap. 4, fol. 3v).

“-No te cale, don traidor, que a tiempo estas de pagar tus traiciones con la palabra que me quebraste” (FNIV, cap. 49, fol. 92v).

“-No te cale, don traidor, tus traiciones, que a mis manos as de morir” (FNIV, II, cap. 86, fol. 151r).

-Una variante de esta fórmula es la protagonizada por dos personajes que se han apropiado del lenguaje caballeresco pero que pertenecen a una clase inferior y, por tanto, utilizan este discurso para discutir de manera chusca. Son el enano Mordaqueo y el pastor Darinel: “- [Mordaqueo a Darinel] En mal punto, don rústico, vós entrastre donde no deviades” (FN, cap. 27, fol. 44v).

- *don + sustantivo + adjetivo*

“-No os cale huir, don cavallero desmesurado tanto como apuesto, que yo os haré cumplir lo que prometistes, o que cumpláis los días de la vida para pagar el descomedimiento que como doncella tuve con vós para pedir la falta que en vós uvo estando conmigo para pedir mi amor” (*FNIV*, cap. 41, fol. 48v).

“-En mal punto vós, don cavallero desmesurado, ansí ayáis tratado mal nuestro escudero y estorbado nuestro desseo” (*FNIV*, II, cap. 90, fol. 158v).

-*don + adjetivo + sustantivo*

“-No te cale fuir, don sandío cavallero, que no ay parte donde de nuestras manos puedas guarecer” (*FNIII*, cap. 9: 27).

“-Agora pagarás tu locura y dexarás las que traes, don sandío cavallero” (*FNIII*, cap. 162: 482).

“-Aguarda, don sandío cavallero, que yo te daré el pago de tu locura” (*FNIV*, II, cap. 81, fol. 144r).

“-No’s cale, don mal cavallero, huir, que de pagar avéis vuestra traición y alevosía” (*FNIII*, cap. 157: 469).

“-Vós, don descortés y desemejada bestia, pagarés la desmesura que a la infanta hezistes en mi presencia” (*FNI-II*, cap. 4, fol. 7v).

“- En mal punto, don malo y atrevido cavallero, oses estar en tales razones con quien no merescas servir” (*FNI-II*, II, cap. 50, fol. 223v).

“-Por cierto, don covarde y descortés cavallero, si yo puedo que vós paguéis caramente vuestra traición y descortesía” (*FNIII*, cap. 17: 49).

“-Agora pagarás tu atrevimiento, don falso y mal cavallero” (*FNIII*, cap. 28: 84).

La proliferación de estas expresiones en combates y desafíos nos lleva a plantearnos la posibilidad de que estas fuesen un reflejo de la práctica en la realidad contemporánea. Sin embargo, un repaso por diversas cartas de batalla, como las recogidas por Orejudo (1993) o las escritas por Martorell (1972), autor del *Tirant*, nos lleva a desechar dicha posibilidad, siquiera en forma escrita. Sí es cierto que, a pesar de la inexistencia del *don* se aprecia un lenguaje similar, en términos calificativos, al de los libros de caballerías, como puede constatarse en estos pasajes de las traducidas por Orejudo: “Por la muy falsa e traidora muerte que tú feziste e pensaste (...) e por las muy grandes traiciones e deslealtades e malvestades que tú oviste pensadas e has imaginadas contra nuestro soberano señor” (*Carta de desafío de Charles de Orleans a Jean de Bourgogne*, Orejudo, 1993: 107); o “que el dicho traidor e falso e desleal de vuestro padre” (*Respuesta de Jean de Bourgogne a Charles de Orleans*, Orejudo, 1993: 109).

#### • Conclusiones

El empleo del *don* para referirse a determinados personajes del ciclo amadisiano, muchos de los cuales procederían del *Amadís* primitivo, es una constante que mantienen todos sus autores, lo que da cuenta del peso del texto primitivo. De este, el ciclo hereda dicho tratamiento para una serie de personajes. En la mayoría de los casos lo portan todos aquellos caracteres masculinos que lo merecen por linaje y que construyen su nombre siguiendo unas tendencias relacionadas con el componente fonológico y rítmico: antropónimo agudo que comienza por consonante oclusiva bilabial o velar, o fricativa labiodental, con las excepciones apuntadas. En el caso caballeresco, es significativo el uso inexistente de *doña* para las féminas que sí se empleaba en la sociedad contemporánea y en otras manifestaciones literarias desde la Edad Media.

De otro lado, junto al empleo del *don* seguido de un antropónimo, debe considerarse el manejo por parte de algunos autores, especialmente de Feliciano de Silva, de los sintagmas *don caballero*, *don traidor* y sus derivaciones, que no eran sino el reflejo de una desviación semántica de los modelos de tratamiento del siglo XVI. Estas expresiones no aparecían como tal en las cartas de batalla o de desafío de la época, aunque sí manejaban un lenguaje similar, como hemos podido observar. La deturpación del *don* llegó a su grado máximo en el siglo XVII, tal y como puede

apreciarse en el *Quijote* cervantino. Alonso Quijano, don Quijote, se otorga un *don* que no le corresponde puesto que como hidalgo no tiene derecho a portarlo y porque, además, está loco.

Sea como fuere, los libros de caballerías del ciclo amadisiano conservan, de un lado, el carácter medievalizante y conservador que otorgaba a los caballeros protagonistas un *don* que les correspondía por linaje y, de otro, son un fiel reflejo del devenir de dicho tratamiento en la sociedad contemporánea, como se observa especialmente en el caso de Silva y sus usos conversacionales.

## IX. LAS CITAS ANTROPONÍMICAS EN EL CICLO AMADISIANO

La Real Academia de la Lengua Española define cita en su *Diccionario* como una “nota de ley, doctrina, autoridad o cualquier otro texto que se alega para prueba de lo que se dice o refiere” (DRAE). En este sentido, son numerosas las citas que pueblan las obras que componen el ciclo amadisiano. Estas poseen una importancia creciente a medida que el ciclo avanza dado que las que hallamos en las entregas de Silva son mucho más numerosas que las presentes en el *Amadís de Gaula*, y su funcionalidad más variada. El análisis de estas citas, asunto bastante olvidado en cuanto al género caballeresco se refiere, no es sino una vertiente secundaria relacionada directamente con la antroponimia. Por ello, nos proponemos estudiar de manera general su presencia, número y función en cada uno de los textos y autores amadisianos analizados con el fin de proporcionar una serie de materiales que puedan servir a estudios venideros más específicos.

La cita normalmente se utiliza en estos textos para hacer referencia a alguna autoridad o personaje histórico o mitológico, y nos proporciona información acerca de las fuentes que pudieron manejar cada uno de los autores del ciclo amadisiano. Si bien, como hemos dicho, estas son escasas al comienzo, es decir, en el *Amadís de Gaula* y en las *Sergas de Esplandián*, conforme este avanza, ocupan un lugar fundamental para la comprensión del autor, sus personajes y su estilo narrativo. Si en un primer momento estas se concentran mayoritariamente en los paratextos, especialmente en los prólogos, más adelante aparecerán insertas en la propia narración no solo a manera de *exempla* o figuras de sobrepujamiento o autoridades, como es su función más habitual, sino también como *citas en acción*, marbete que hemos acuñado para referirnos a un tipo especial de referencia como es aquella que nos muestra a determinados personajes históricos o mitológicos en una especie de escena congelada o cuadro escénico que se repite eternamente cual si fuesen autómatas, como veremos.

Dejando a un lado las peculiaridades funcionales, de manera general pueden distinguirse cuatro tipos fundamentales de cita que se repiten en todas las entregas del ciclo amadisiano en mayor o menor proporción: 1) históricas, 2) literarias, 3) bíblicas, y

4) mitológicas. Pasemos ahora a analizar su presencia en el ciclo, que dividiremos en tres bloques diferentes: a) aquel formado por las entregas de Rodríguez de Montalvo (AG y S), b) aquel constituido por las entregas salidas de la pluma de Feliciano de Silva (LG, AGr, FNI-II, FNIII, FNIV), y c) otro al que consideraremos el propio de las continuaciones heterodoxas (F, LD y SS).

#### **a) Las citas en el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián***

El *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* de Rodríguez de Montalvo no cuentan con numerosas citas, aproximadamente una veintena. Estas, además, fundamentalmente en el caso del AG, se aglutinan en el prólogo del texto y en el capítulo 129 de la Cuarta Parte, cerca del final, cuando se recurre al linaje artúrico.

En el caso de las citas mitológicas, predomina la alusión a la materia troyana (*Aquiles* [AG, pról., S, 95], *Éctor* [AG, pról., S, 95], *Breçaida* [S, 87], *Troilos* [AG, pról., S, 87]), si bien se recurre a otras figuras habituales en los libros de caballerías como *Hércules* (AG, I, 13; S, 95) o *Medea* (S, 120), esta última de enorme presencia en la literatura caballeresca, como han estudiado Sales Dasí y Pomer en el *Belianís de Grecia* (2009) y, muy recientemente, y de forma general, Campos García Rojas (2011) que busca considerar a Medea “no solo como referente, simple presencia o alusión, sino como un motivo literario característico del género” (p. 118). Completando la nómina de los personajes mitológicos encontramos también a *Ansiona* (AG, III, 67), *Cadmo* (AG, IV, pról.), *Laumedón* (AG, I, 13), *Clitnestra* (S, 87), *Diomedes* (S, 87) o *Tideo* (S, 95), cuya presencia no es tan habitual en otros libros de caballerías.

En cuanto a los personajes históricos, registramos la mención de los grandes conquistadores *Alixandre*, *Aníbal* y *Julio César* (este último vuelve a aparecer en S, 174 junto a Pompeyo) recurrentes en los libros de caballerías, aunque en ocasiones con significados dispares. En este caso constituyen ejemplos de liberalidad en el capítulo 32 de la Primera Parte del AG de boca del rey Lisuarte:

-Los reyes no son grandes solamente por lo mucho que tienen, mas por lo mucho que mantienen, que con su sola persona ¿qué harían? Por ventura, no tanto como otro; ni con ella ¿qué bastaría? Pero gobernar su estado, ya vos lo podedes

entender; ¿serían poderosas las muchas riquezas para le quitar de cuidado? Ciertamente, no, si gastadas no fuesen allí donde se debe; luego bien podemos juzgar que el buen entendimiento y esfuerzo de los hombres es el verdadero tesoro; ¿queréislo saber?: mirad lo que con ellos hizo aquel grande Alexandre, aquel fuerte Julio César y aquel orgulloso Aníbal, y otros muchos que contar se podrían, que seyendo en su voluntad liberales, de dinero muy ricos y muy ensalzados, con sus cavalleros en este mundo fueron repartiéndolo por ellos, según que cada uno mereçía, y si algo en ello de más o de menos ovo, puédesse creer que por la mayor parte lo hizieron, pues que tan lealmente de los más dellos servidos y acatados fueron (AG, I, 32: 542-543).

Como señalara Cacho Blecua, Alejandro Magno era “modelo de generosidad ejemplar en la Edad Media”, también Julio César destacaba por esta cualidad en diversas anécdotas y, en definitiva, retomando un pasaje del *Libro de los doze sabios*, “Julio Çesar, e Alexandre, e Ponpeo, e Aníbal, e los otros conquistadores con esto fezieron tan grandes fechos por tener gentes que curavan de las onras e de las fazañas, e aborrecían los tesoros, e vençían con cinco mill fasta veynete mill” (Cacho Blecua, 1987: 543). Además de estos se menciona a *Fabricio* (AG, III, com.), destacando de nuevo ese rechazo de las riquezas y los bienes terrenales:

Y si los reyes este semejante stilo tuviessen, farían a los suyos ser virtuosos, esforçados, leales, amorosos, en su servicio, y tenerlos en mucho más que las riquezas temporales, recordando en sus memorias aquellas palabras del famoso Fabricio, cónsul de los romanos, que a los embaxadores de los samnitas, a quien iba a conquistar, dixo sobre traerle muy grandes presentes de oro y plata y otras ricas joyas, haviéndole visto comer en platos de tierra, pensado con aquello aplacarle y desviarle de aquello que el Senado de Roma le mandara que contra ellos fiziesse. Más él, usando de su alta virtud, desechando aquello que muchos por lo cobrar en grande aventura sus vidas, sus almas, ponen, les dixo:

- No queremos los romanos los thesoros, mas sojuzgar y mandar a los señores dellos. (AG, III, com.: 955-956).

De otro lado, aparece citado *Bruto* (S, 123), fundador de Bretaña, lugar al que daría nombre según la tradición difundida en castellano a partir de Alfonso X procedente de la *HRB*, cuya función no es otra que hacer descender a Esplandián de él; *don Alfonso de Portugal* (AG, I, 40) para introducir las diferentes versiones

proporcionadas al lector acerca de la relación amorosa entre Amadís y Oriana; *Godofré de Bullón* (AG, I, pról.), célebre por su participación en la Primera Cruzada; y Scipión el Africano (S, 109) como modelo de comportamiento seguido por Esplandián al liberar a la gente de la villa:

sigamos aquellos que por manificencia y virtud los grandes sabidores en sus escrituras dexar quisieron. Por cierto mucho más loado deve ser lo que aquel gran Scipión Africano, siguiendo la magnanimidad y excelencia de su corazón, con la donzella de alto lugar y muy crecida en fermosura fizo, restituyéndola a su esposo, aviéndola guardado como si su fija fuera (S, 109: 585).

Por último, no debe olvidarse la exaltación de los Reyes Católicos (S, 99) que realiza Montalvo, “los grandes y muy famosos fechos del rey y reina, mis señores, que en esta sazón casi todas las Españas, y otros reinos fuera dellos, mandan y señorean” (S, 99: 544-545), individualizada en la alabanza a Fernando “en fermosura de rostro, en gentileza de cuerpo, en gracia de fabla, en acabada discreción y en todas las otras virtudes y gracias que a rey conviene tener (...) del gran ardil y esfuerço de su corazón” (S, 99: 545), y especialmente a Isabel, semblanzas semejantes a las incluidas en algunas crónicas contemporáneas que no hacen sino elevar a ambos monarcas al lugar de honor más alto, en esa unión de poder regio y divino:

la más apuesta, la más loçana, la más discreta; que no solamente no la vieron otra semejante los que oy biven, mas en todas las escrituras pasadas ni memorias presentes que de la gran antigüedad quedasen, desde que aquel grande Hércules de las Españas a poblar començó, no se halló otra reina que a esta con muy gran parte igualar pudiesse. E dexando aparte ser su discreción, su honestida[d], tanto en el extremo subidas, de su gran hermosura y graciosidad digo que por muchos muy discretos fue juzgada, más por divinal el su hermoso parecer que temporal, no porque lo fuesse mas porque a ello muy allegada pareciesse” (S, 99: 545)

En cuanto a las citas literarias podríamos atender a dos grupos, aquellas que hacen referencia a autores como *Juan Bocacio* (AG, IV, pról.), *Virgilio* (AG, I, 48), o los historiadores *Salustio* (I, pról.) y *Titus Livius* (AG, I, pról.), y aquellas otras que se



refieren a diversos personajes literarios, en este caso del universo artúrico, como *Mares* (AG, I, 10; IV, 129), *Uterpadragón* (AG, IV, 129) y *Morgain* (S, 99).

Por último, las citas religiosas o bíblicas abundan en referencias que se repetirán en otros textos caballescicos. De un lado, la figura de *Josep Abarimatía* (AG, IV, 128) que entronca con el universo artúrico y, de otro, ejemplos de soberbia como el de *Lucifer* (AG, I, 13) o *Membrot* (AG, I, 13; III, 65; IV, pról.; S, 124):

Dezíme, ¿por qué causa fue derribado del Cielo en el fondo abismo aquel malo Lucifer? No por otro sino por su soberbia. Y aquel fuerte gigante Membrot que primero todo el humanal linaje señoreó, ¿por qué fue de todos ellos desamparado, y como animalia bruta sin sentido alguno, fueron por los desiertos sus días consumidos? No por ál, salvo porque con su gran soberbia quiso hazer una escalera o manera de camino pensando por ella sobir y mandar los cielos (AG, I, 13: 359-360).

Finalmente, también *Salomón* (AG, I, 48) y *Sansón* (AG, I, 48), junto a Hércules y Virgilio, son citados como ejemplos de hombres vencidos por el amor y las malas mañas de las mujeres, listas de personajes que pasarían a ser motivo recurrente en los libros de caballerías.

En definitiva, el AG y las S recurren a una serie de personajes históricos, mitológicos, literarios y bíblicos que ofrecían al lector y a los nobles y monarcas que leyesen el texto, a manera de espejos de príncipes, unos modelos de comportamiento tanto virtuosos como viciosos que debían adoptar en sus labores regias de gobierno o asesoramiento del monarca. Además, como producto de su tiempo, Rodríguez de Montalvo, en su refundición, realiza un sobrepajamiento de las figuras de los Reyes Católicos. Por último, la presencia de estas citas es un índice más de la influencia de la materia troyana y artúrica tanto en el *Amadís* primitivo en cada una de sus etapas como en la refundición del medinés.

Pasemos ahora a comentar la presencia y funcionalidad de las citas en las entregas salidas de la pluma de Feliciano de Silva.

## b) Las citas en las continuaciones del ciclo amadisiano de Feliciano de Silva

Las citas adquieren una mayor complejidad y variedad en las entregas del ciclo amadisiano de Feliciano de Silva. Estas empiezan a presentar cierta relevancia en el *Amadís de Grecia*, pero es en los *floriseles* donde adquieren su máximo esplendor. En el *Lisuarte de Grecia*, apegado a la tradición de Rodríguez de Montalvo, todavía son bien escasas. Solo cabe destacar algunas históricas y bíblicas emplazadas en su totalidad en el prólogo del texto. Entre las primeras, *César* o *Catón*, para hacer notar cómo el segundo se dio muerte al saberse vencido por César, y el *conde de Niebla*, *Diego de Ribera*, y el *Adelantado de Perea* (LG, pról.)<sup>474</sup>. Estos tres constituyen ejemplos de muertes valerosas contra los infieles: “todos estos en guerras muy justas por acrecentamiento e defendimiento de la fe contra los infieles, como esforçados cavalleros recibieron la muerte dando vida a la fama e gloria a las ánimas, con muchos otros buenos cavalleros que les tuvieron compañía” (LG, pról.: 5). En cuanto a las bíblicas, se menciona a *Judas Macabeo*, *Sansón*, y *San Juan* (LG, pról.), los dos primeros para significar, siguiendo las palabras de San Juan, que “ninguna cosa sin Dios es hecha” (LG, pról.: 4).

Sin embargo, con la aparición del *Amadís de Grecia* las citas comienzan a cobrar una entidad mucho mayor. A este respecto, es de enorme relevancia el trabajo de Pomer y Sales (2005), “Las fuentes clásicas y los libros de caballerías: el caso de Feliciano de Silva” que nos informan ampliamente de las fuentes que el autor manejaría, con especial atención a las referidas a la historia de los romanos; como ambos autores han estudiado, las citas se adscriben a dos vertientes fundamentales, la historia de los romanos y la materia troyana iniciada por Homero en la *Ilíada*. Sin embargo, conviene destacar también otras que tienen que ver con la historia, la literatura, la Biblia o la mitología.

Como hemos señalado, es a partir del *Amadís de Grecia* cuando las citas ejercen una mayor importancia, sobre todo en lo que se refiere al ascenso del componente mitológico y a la presencia e influencia de la literatura contemporánea a Feliciano de

---

<sup>474</sup> Las hazañas rememoradas están registradas en la *Crónica de Juan II* y son recordadas por Juan de Mena en su *Laberinto de Fortuna* (Marín Pina, 2011: 92)

Silva. Estas citas, que se repiten en su mayoría en los *floriseles*, irán aumentando tras el *AGr*, en las entregas posteriores<sup>475</sup>.

Anteriormente, las citas se localizaban casi exclusivamente en los prólogos, siguiendo una de las pautas habituales del exordio; sin embargo, ahora aparecen diseminadas por el cuerpo narrativo a manera de *exemplum*, figuras de sobrepajamiento, etc. Cualquier parlamento, cualquier diálogo o cualquier arenga militar son situaciones propicias para que los personajes remitan al pasado y recuerden algún hecho valeroso o alguna actividad notable, sobre todo de los romanos, que introducen en su discurso como ilustración o apoyo de las argumentaciones de los personajes (Sales y Pomer, 2005: 76).

Silva conocería no solo a los autores clásicos sino también los manuales habituales de retórica, los “apophthegmata, sentencias breves atribuidas a algún personaje ilustre en que se introduce la situación y el personaje y se reproducen sus palabras, que los tratadistas de retórica incluyeron en sus *progymnasmata* o *praexercitamina*” (Sales y Pomer, 2005: 78). Estos manuales se estudiarían junto con los grandes tratados de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, autores habitualmente citados en los textos caballerescos. En esta literatura apotegmática destacan dos figuras fundamentales, la de Valerio Máximo y la de Plutarco a través de sus *Vidas y Moralia*; Feliciano de Silva da muestras en sus textos de poder haber manejado ambas, aunque sus fuentes no parecen directas<sup>476</sup>.

Muchas de las citas históricas tienen una fuente clásica y constituyen anécdotas de la legendaria historia de Roma, desde su fundación a su consolidación hegemónica,

---

<sup>475</sup> Cito exclusivamente su primera aparición en el texto. *Literarias*: Juan de Mena (intro., p.4), Homero (pról., p.5), Tulio (pról., p.5), y, ya en el campo filosófico, Demócrito (II, cap. 65: 398). *Históricas*: don Diego de Mendoza (intro, p.3), Alexandre (intro, p.5), Apeles (pról., p.6), Trajano (cap. 53, p. 176), Torcato (cap. 14, p. 279), César (II, cap. 34: 325), Catón (II, cap. 34: 325) y Pompeyo (II, cap. 94: 464). *Bíblicas*: David (intro, p.3), Salomón (pról., p.5), Lucifer (Sueño, p. 246), Job (II, cap. 81: 432). *Mitológicas*: Éctor (pról., p. 5), Arquiles (pról., p.5), Apolo (pról., p. 4), Mares (cap. 24: 84), Júpiter (cap. 29, p. 102), Venus (II, cap. 5: 259), Paris (II, cap. 7: 262), Penélope (*Sueño*: 245), Lucrecia (*Sueño*: 245), Tifeo (II, cap. 42: 338), Narciso (II, cap. 87: 445), Palas [Atenea] (II, cap. 105: 489), Elena (II, cap. 127: 558) y Timbreo [Apolo] (II, cap. 134: 581). Al grupo literario puede añadirse a este grupo Juan Rodríguez del Padrón ya que, a pesar de cobrar entidad en el relato, en el *Sueño*, no deja de ser una referencia y un referente literario.

<sup>476</sup> Plutarco fue difundido en la Península a través de varias traducciones como la de Heredia de finales del siglo XIV, una de las más cercanas a Silva pudo ser la de Alonso Fernández de Palencia (Sevilla, 1491).

que quizá procedan de los textos de Valerio Máximo y de Plutarco traducidos en la Península. Sea como fuere, se trata de personajes en situaciones extremas, en el caso femenino, mayoritariamente mujeres en relación a la lealtad a sus maridos, para lo cual Silva se sirve de las propias de la tradición troyana. Así, la cita respalda de algún modo el comportamiento de los personajes, que se proyectan en su referente<sup>477</sup>. Analizaremos solo las presentes en el *FNI-II*, dado que tanto en el *FNIII* y en el *FNIV* estas son similares, aunque se vean ampliadas someramente, y el *Amadís de Grecia* constituye una pequeña muestra de estas últimas. De todos modos, todas ellas quedan consignadas en nota a pie de página para facilitar su pronta localización<sup>478</sup>.

---

<sup>477</sup> Pomer y Sales también se han ocupado de este asunto, y del papel de Medea, en el *Belianís de Grecia* (2009) y, de manera más particular, Sales Dasí ha rastreado la materia troyana en las continuaciones del *Amadís de Gaula* (2006).

<sup>478</sup> Las citas del *FNIII* son las siguientes: a) *mitológicas*: Apolo (cap. 13, 37), Diana (cap. 2, 10), Eneas (cap. 126, 386), Hércules (cap. 1, 7), Jasón (cap. 126, 386), Júpiter (cap. 13, 38), Lucrecia (cap. 55, 165), Mares (cap. 12, 34), Orfeo (cap. 18, 51), Palas (cap. 81, 257), Pirrus (cap. 88, 275) y Venus (cap. 12, 34); b) *históricas*: Agesilao (pról., 6), Alexandre (pról., 5), César (pról., 6), Ciro (pról., 5), Filippo (cap. 45, p. 133), Francisco de Zúñiga (pról., 3), Licurgo (cap. 9, p. 29), Lúculo (cap. 126: 386), Mesalina (cap. 55, p. 165), Parmisicón (cap. 45, p. 133), Salón (pról., 5), Tigrane (cap. 126: 387), Xerxes (cap. 126, p. 387); c) *bíblicas o religiosas*: Cristo (pról., 4), David (pról., 3), Francisco (pról., 6), Salomón (pról., 4); y d) *literarias y filosóficas*: Demóstenes (pról., 4), Omero (cap. 1, p. 7), Plutarco (pról., 5) y Sócrates (cap. 3, p. 12). Por su parte, las citas en el *FNIV* son las siguientes: a) *mitológicas*: Apolo (*FNIV*, pról.), Venus (*FNIV*, pról.), Eco (*FNIV*, pról.), Elena (*FNIV*, cap. 1, fol. 1r), Mares (*FNIV*, cap. 1, fol. 1v), Cupido (*FNIV*, cap. 12, fol. 9v), Diana (*FNIV*, cap. 12, fol. 10r), Júpiter (*FNIV*, cap. 12, fol. 10r), Orpheo (*FNIV*, cap. 12, fol. 10v), Vulcano (*FNIV*, cap. 14, fol. 13v), Pan (*FNIV*, cap. 17, fol. 18v), Paris (*FNIV*, cap. 17, fol. 19v), Phaetón (*FNIV*, cap. 17, fol. 19v), Narciso (*FNIV*, cap. 52, fol. 70v), Achilles (*FNIV*, cap. 59, fol. 79v), Agamenón (*FNIV*, cap. 59, fol. 79v), Policena (*FNIV*, cap. 59, fol. 79v), Marte (*FNIV*, cap. 63, fol. 89v), Mercurio (*FNIV*, II, cap. 1, fol. 6r), Saturno (*FNIV*, II, cap. 1, fol. 6r), Tántalo (*FNIV*, II, cap. 15, fol. 31r), Medea (*FNIV*, II, cap. 30, fol. 56r), Jasón (*FNIV*, II, cap. 30, fol. 56r), Dido (*FNIV*, II, cap. 30, fol. 56r), Eneas (*FNIV*, II, cap. 30, fol. 56r), Eolo (*FNIV*, II, cap. 32, fol. 61r), Neptuno (*FNIV*, II, cap. 35, fol. 65r), Hércules (*FNIV*, II, cap. 36, fol. 65v), Príamo (*FNIV*, II, cap. 64, fol. 116r), Enone (*FNIV*, cap. 17, fol. 19v), Antheo (*FNIV*, II, cap. 36, fol. 65v), Amphitrión (*FNIV*, II, cap. 36, fol. 65v), y Sileno (*FNIV*, II, cap. 88, fol. 71v); b) *históricas*: Carlos V (*FNIV*, pról.), César (*FNIV*, pról.), Demóstenes (*FNIV*, pról.), Bruto (*FNIV*, cap. 30, fol. 33v), Cayo Calígula (*FNIV*, cap. 43, fol. 50v), Domiciano (*FNIV*, cap. 43, fol. 50v), Nero (*FNIV*, cap. 43, fol. 50v), Paulo Emilio (*FNIV*, cap. 43, fol. 51r), Alexandre (*FNIV*, cap. 46, fol. 56r), Mucio Scévola (*FNIV*, cap. 46, fol. 56r), Apeles (*FNIV*, cap. 48, fol. 59v), Esciluro Citha (*FNIV*, cap. 54, fol. 74r), Lucio Siro Dentato (*FNIV*, cap. 61, fol. 81v), Lucio Catilina (*FNIV*, cap. 67, fol. 95r), Mitrídates (*FNIV*, cap. 86, fol. 225r), Darío (*FNIV*, cap. 86, fol. 126v), Sceva (*FNIV*, II, cap. 1, fol. 2v), Pompeyo (*FNIV*, II, cap. 1, fol. 2v), Lúculo (*FNIV*, II, cap. 5, fol. 12v), Felipe, rey de Macedonia (*FNIV*, II, cap. 34, fol. 62v), Apeles (*FNIV*, II, cap. 44, fol. 82v), Plaxíteles (*FNIV*, II, cap. 53, fol. 100v), Catón (*FNIV*, II, cap. 72, fol. 129v), Porcia (*FNIV*, cap. 30, fol. 33v), Heliogábalo (*FNIV*, cap. 43, fol. 50v), Lucrecia (*FNIV*, cap. 44, fol. 53r), Tarquino (*FNIV*, cap. 44m, fol. 53r), Licurgo (*FNIV*, cap. 50, fol. 66v), Gabrias (*FNIV*, cap. 62, fol. 88r), Cómodo (*FNIV*, cap. 79, fol. 212v), Erodiano (*FNIV*, cap. 79, fol. 212v), Tigranes (*FNIV*, cap. 86, fol. 126v), Erasfristiato (*FNIV*, II, cap. 9, fol. 19v), Seleúco (*FNIV*, II, cap. 9, fol. 19v), Platón (*FNIV*, II, cap. 35, fol. 64v), Afranio (*FNIV*, II, cap. 36, fol. 65v), Mesalina (*FNIV*, II, cap. 39, fol. 74v), Faustina (*FNIV*, II, cap. 39, fol. 74v), Fideas (*FNIV*, II, cap. 53, fol. 100v), Chilón Lacedemonio (*FNIV*, II, cap. 67, fol. 121v), Colatino (*FNIV*, II, cap. 72, fol. 128v), Foción (*FNIV*, II, cap. 72, fol. 129v); c) *literarias*: Tulio (*FNIV*, pról.), Homero (*FNIV*, pról.), Virgilio (*FNIV*, pról.), Theócrito (*FNIV*, cap. 12, fol. 10v) Dannis (*FNIV*, cap. 13, fol. 11v); y d)

El *Florisel de Niquea* alberga un total de 70 citas que, normalmente, se introducen como *exemplum* o *contraexemplum*. Estas pueden distribuirse en los siguientes grupos:

- *Bíblicas*: Abraán (II, cap. 60, fol. 245v), Gedeo (II, cap. 122, fol. 172v), Jeremías (cap. 48, fol. 83v), Job (cap. 8, fol. 14r), Jonás (cap. 8, fol. 14r), Judi (cap. 48, fol. 79v), Lucifer (cap. 1, fol. 2v), Olifernes (cap. 48, fol. 79v) y Salomón (cap. 40, fol. 64v).

El caso más significativo es el de *Gedeo*, Gedeón, personaje bíblico que Silva entronca con los troyanos. A pesar de no participar activamente en el relato, se sitúa como antepasado de Cleofila: “Cleofila, reina de la ínsola de Lemos, a quien los celestiales dioses tanto de hermosura como de grandeza con la suya quisieron repartir. Nacida de la gloriosa y real sangre del más valiente rey Gedeo, de la soberana estirpe de los príncipes troyanos venido” (*FNI-II*, II, cap. 22, fol. 172v).

- *Literarias*: varios autores clásicos como Omero (cap. 48, fol. 79v), Virgilio (cap. 40, fol. 64v), o Astrabón (II, cap. 54, fol. 233r).
- *Históricas*: Agisila (II, cap. 1, fol. 133r), Alexandre (cap. 1, fol. 2v), Aníbal (II, cap. 1, fol. 131r), Artur, Artua (II, cap. 11, fol. 154v), Bruto (cap. 38, fol. 61r), Catón (cap. 20, fol. 34v), Cava, la (cap. 48, fol. 83v), Cébola (II, cap. 12, fol. 156r), César (cap. 20, fol. 34v), Cipión, Escipión (II, cap. 27, fol. 180v), Constantino (cap. 46, fol. 77v), Darío (II, cap. 21, fol. 171v), Felipe (cap. 1, fol. 2v), Fortes (II, cap. 21, fol. 171v), Julián (cap. 48, fol. 83v), Mauseolo (II, cap. 32, fol. 193r), Perges (II, cap. 15, fol. 161r), Pompeyo (II, cap. 29, fol. 186r), Régulo (II, cap. 12, fol. 156r), Tarquino (II, cap. 25, fol. 178r), Torcato (cap. 15, fol. 26v), Trajano (cap. 42, fol. 68r), Traso (II, cap. 15, fol. 161r).

---

*bíblicas*: Xerxes (*FNIV*, cap. 1, fol. 1r) (*FNIV*, cap. 55, fol. 75r), Christo (*FNIV*, cap. 80, fol. 215r), Job (*FNIV*, II, cap. 15, fol. 31v), Absalón (*FNIV*, II, cap. 99, fol. 174v).

Así, Tarquinio y Lucrecia aparecen tanto en Plutarco como en Valerio Máximo como primer modelo de la castidad, *dux romanae pudicitiae*. Mucio Escévola, Horacio Cocles y Clelia, defensores del sitio de Roma de Porsena, quedan recogidos en Valerio Máximo como ejemplo de paciencia en el primero de los casos, y de *fortitudine* en los otros dos. Lucio Sico Dentatio, que luchó contra los sabinos en el s. V a. C., aparece en Valerio Máximo como ejemplo de *fortitudine*. Régulo, combatiente en la primera guerra púnica es modelo de *fides* para los romanos y ejemplo de *religione* para Valerio Máximo. Marco Cesio Esceva, parte del ejército de César, es modelo de *fortitudine* para Valerio Máximo. En cuanto a las mujeres, se emplea la materia troyana para lo sentimental. Aparece Porcia, hija de Catón como ejemplo de *fortitudine*, cualidad predominante de las figuras rescatadas<sup>479</sup>. Por su parte, Jerjes tiene relación con la historia griega clásica.

- *Mitológicas*: Agamenón (cap. 15, fol. 27r), Anteoón (II, cap. 4, fol. 136v), Apolo, Febo (cap. 40, fol. 67v), Aquiles (cap. 15, fol. 27r), Cupido (II, cap. 39, fol. 204r), Diana, Artemisa (cap. 60, fol. 110v), Dido, Elisa (cap. 40, fol. 64v), Eco (cap. 46, fol. 77r), Elena (cap. 9, fol. 16r), Eneas (cap. 40, fol. 64v), Eolo (cap. 1, fol. 1v), Fasipe (Pasifae) (cap. 40, fol. 64v), Héctor (cap. 38, fol. 61v), Jasón (cap. 40, fol. 64v), Júpiter (cap. 3, fol. 5v), Leda (cap. 34, fol. 53v), Lucrecia (cap. 11, fol. 18v), Medea (cap. 40, fol. 64v), Menelao (cap. 48, fol. 83v), Minotauro (cap. 40, fol. 64v), Narciso (cap. 21, fol. 35r), Neptuno, Nentuno (cap. 63, fol. 117v), Palax (cap. 37, fol. 58v), Paris (cap. 15, fol. 27r), Policena (cap. 15, fol. 27r), Príamo, *sic* Píramo, Periamo (cap. 15, fol. 26v), Tifeo (cap. 20, fol. 33r), Tisbe (cap. 15, fol. 26v), Venus (cap. 1, fol. 1r) y Vulcano (cap. 48, fol. 81r).

Sin duda alguna, el número de referencias mitológicas es el más elevado y relevante en el *FNI-II*. Como ya se ha observado anteriormente, no se ha tenido en consideración en el cómputo de personajes. Sin embargo, y como sucedía en menor

---

<sup>479</sup> Los datos concernientes a todas estas figuras en los textos de Valerio Máximo y de Plutarco han sido extraídas del trabajo de Sales Dasí y Pomer (2005).

medida en el *Amadís de Grecia*, la mitología tiene cada vez una mayor presencia en el texto tanto a nivel argumental como antroponímico. Por ello, debemos realizar dos distinciones:

-aquellas referencias a personajes mitológicos que pueden participar o no del relato,

-aquellos personajes que portan nombres mitológicos (y que, por tanto, no constituyen citas).

En el primer grupo podemos distinguir dos apartados, aquellos personajes mitológicos que participan de manera directa o indirecta en la narración, y aquellos que se reducen a meras citas mitológicas, como ocurre con *Agamenón*, *Anteón*, *Apolo* (*Febo*), *Aquiles*, *Diana* (*Artemisa*), *Dido* (*Elisa*), *Eco*, *Elena*, *Eneas*, *Eolo*, *Fasipe* (*Pasífae*), *Jasón*, *Júpiter*, *Leda*, *Lucrecia*, *Menelao*, *Minotauro*, *Narciso*, *Neptuno*, *Palax* (*Palas*), *Paris*, *Policena*, *Príamo*, *Tifeo*, *Tisbe*, *Venus* y *Vulcano*. Como puede apreciarse, en la mayoría de los casos se trata de divinidades mitológicas, héroes de la guerra de Troya, y otros personajes que aparecen en parejas relacionados con el sufrimiento amoroso: *Jasón* y *Medea*, *Dido* y *Eneas*, *Pírame* y *Tisbe*, parejas que reaparecerán en mayor número y relevancia en los *floriseles* posteriores<sup>480</sup>:

¡Oh, maravillosa maravilla qu'el amor tenga poder para hazer más fuerza de querer en la cosa que ama por estar ya el que ama en ella convertido que en la propia persona suya como parece por enxemplo de aquellos que sus personas sacrificaron por no poder sufrir la esperiencia del dolor de la ausencia de los que amavan como en la presente esperiencia de Pírame y Trebe [*sic* Tisbe], Eneas y Dido, Medea y Jasón, parece por tan desigual crueldad como los unos por los otros usaron. (*FN* I, cap. 41, fol. 64v).

En un terreno que se mueve entre el personaje y la cita, se encuentra *Mares*. *Mares* por cuanto en el *Amadís de Grecia* se suponía el padre de *Alastraxerea* y

---

<sup>480</sup> Como señala Martín Lalanda, la fascinación de Silva por la guerra de Troya es tal que la segunda parte del *FN* reproducirá el conflicto cuando Florisel rapte a Elena y Constantinopla sufra, como una segunda Troya, los ataques del prometido de Elena, don Lucidor de las Venganzas (2002: 154). De hecho, ya hemos observado cómo el autor gusta de emplear los sintagmas “segunda Elena” para sus personajes, como hará con otros por comparación a caracteres históricos (“segundo Agesilao”) o literarios, elevados a la categoría de mito (“segunda Oriana”).

Anaxartes. Todavía se manifiesta así al comienzo del *FNI-II* (“[Zahara] grandes sacrificios a los dioses mandó hazer, principalmente al dios Mares, cuyo pensaba ser lo que nasciese”, cap. 1, fol 1r) hasta que, finalmente, se descubra que Amadís de Grecia es su verdadero progenitor. Como en uno de aquellos famosos mitos de las *Metamorfosis* ovidianas en los que Zeus fecunda a mortales adoptando forma humana, animal o de lluvia, la reina Zahara de Cáucaso cree que lo mismo le ha sucedido a ella al no recordar su encuentro sexual con Amadís de Grecia, fruto de un encantamiento. La presencia de Mares se manifiesta, también, en las armas de su supuesta hija Alastraxerea, como un recuerdo hacia el que cree su padre: “el escudo avía indio, en él figurado el dios Mares, como lo pintan los antiguos” (*FNI-II*, cap. 21, fol. 36r) o, más adelante, en referencia al mismo escudo, “era verde y en el medio el dios Mares de muchas piedras y perlas labrado” (*FNI-II*, II, cap. 14, fol. 159v). Sin embargo, todavía no encontramos a personajes mitológicos redivivos como ocurrirá más avanzado el ciclo amadisiano<sup>481</sup>.

A este respecto, Marín Pina (2011) ha publicado recientemente un trabajo fundamental para la clasificación de la cita comparativa mitológica en los libros de caballerías que puede dividirse en los siguientes apartados: a) la cita mitológica comparativa que encarece, ensalza y equipara a los personajes caballerescos con los de la tradición clásica, como hemos podido constatar en numerosos de los casos anteriores, la cual evidencia “un barniz de erudición clásica” del autor y requiere cierta competencia lectora por parte del lector (Marín Pina, 2011: 138); b) la mitología contada, es decir, aquellas fábulas mitológicas que se insertan como relatos digresivos o historias intercaladas; c) la mitología como ejercicio de écfrasis en forma de pinturas, esculturas y escenificaciones mitológicas, en cuyo grupo entrarían las que hemos dado en llamar *citas en acción*; d) los héroes mitológicos redivivos normalmente por vía de encantamiento como sucede con Elena y Policena en el *FNIII*; y e) el bestiario mitológico.

---

<sup>481</sup> Zahara y sus hijos acabarán bautizándose, circunstancia que no implicará un cambio de nombre como sucedía en el *Florisando*: “una mañana día de Corpus Christi, con gran solemnidad, la reina Zahara y sus hijos fueron bautizados con tanta devoción que cosa admirable de ver era” (*FNI-II*, II, cap. 55, fol. 236r).



Por último, aparecen una serie de personajes alegóricos: *Fortaleza* (cap. 48, fol. 80v), *Honra* (cap. 48, fol. 80v), *Justicia* (cap. 48, fol. 80v), *Misericordia* (cap. 48, fol. 80v), *Razón* (cap. 48, fol. 80v), y *Temperança* (cap. 48, fol. 80v). Todos ellos son figuras femeninas presentes en un episodio dedicado a las maravillas de la cueva de Melía. En ella, Alastraxerea encuentra a cuatro doncellas coronadas que, junto a Razón, representan las cuatro virtudes cardinales (Justicia, Misericordia, Templanza y Fortaleza)<sup>482</sup>:

cuatro donzellas a los lados tenía, vestidas de paños de oro, desí con coronas en sus cabeças de mucha pedrería. Estas todas tenían cada una riele y insinias con que las cuatro virtudes cardinales se mostraban ser. La doncella que sentada estaba tenía unas letras en la corona que dezían “Razón, que todo sojuzga”. Las otras, así mismo, tenían letras cada cual en su corona. La una dezía “Justicia”, la otra “Misericordia”, la otra “Temperança”, la otra “Fortaleza”. Todas eran muy hermosas donzellas (*FNI-II*, cap. 48, fols. 80v-81r).

En este mismo episodio aparece personificada en figura femenina Honra, doncella que capitanea el ejército de Francia frente al de España, liderado por Amor, en una especie de sueño alegórico.

Pero pasemos ahora a comentar las citas presentes en las continuaciones heterodoxas del ciclo amadisiano, entre las que se encuentra el texto más peculiar a todos los niveles, el *Florisando*. Si este divergía del resto de entregas en cuanto a antroponimia, ya que la mayoría de nombres propios eran de origen grecolatino y procedían del santoral, también será por su carácter doctrinal totalmente opuesto en el empleo de citas. Del mismo modo, las referencias que encontremos en el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, no hacen sino evidenciar el manejo de textos humanísticos que el autor poseería.

---

<sup>482</sup> En realidad, Misericordia no se sitúa dentro de las virtudes cardinales cristianas (aunque en ocasiones se engloba dentro de la Justicia), sino que su lugar lo ocupa Prudencia.

**c) Las citas en las continuaciones heterodoxas del ciclo amadisiano. El caso del *Florisando* de Páez de Ribera, el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz y el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján**

El carácter doctrinal del *Florisando* de Páez de Ribera se refleja también en el empleo de las citas. Si bien encontramos varias de carácter histórico como ocurre con *Alexandre* (fol. 3v), *Almansor* (fol. 5v), *Tholomeo* (cap, fol. 4r), *Emilio Paulo*, *Quinto Marcio* (cap. 153, fol. 162v), *Solón*, *Licurgus*, *Rómulo*, *Numa Pompilio*, *Constantino* (cap. 183, fol. 183r), incluyendo el caso de varios filósofos como *Abumasar* (fol. 5v), *Platón* (fol. 2v), *Aristóteles* (fol. 3v), *Sócrates* (fol. 5v), o *Séneca* (cap. 181, fol. 180v), escasean las citas literarias, entre las que localizamos a *Homero* (fol. 5v) y a *Petrarca* (fols. 2r y 2v) y mitológicas, entre las que podemos mencionar a *Hércules* (cap. 77). En este caso, el principal pilar lo fundan las citas religiosas, tan numerosas que dan pie a ser clasificadas en diversos apartados.

- a) Padres de la Iglesia latina: *San Agustín* (cap. fol. 3r), *San Gerónimo* (cap. 90, fol. 99v), *San Gregorio* (cap. 108, fol. 119r) y *Sant Ambrosio* (cap. 126, fol. 138r)<sup>483</sup>. Y de Oriente: *San Grisóstomo* (cap, fol. 4v).
- b) Teólogos y filósofos: *Alberto Magno* (fol. 6r), *Santo Tomás* (cap, fol 3v; fol. 4v).
- c) Profetas: *Elías* (fol. 4v), *Ezequiel* (cap. 90, fol. 99v), *Isaías* (cap. 90, fol. 99v), *Geremías* (cap. 150, fol. 159r), *Malachias* (cap. 90, fol. 99v).
- d) Papas: *Papa Anacleto*, *Papa Clemente*, *Papa Fabián* (cap. 181, fol. 180r), *Papa Celestino* (cap. 181, fol. 181r), *Papa Lucius* (cap. 182, fol. 181r)
- e) Evangelistas: *San Juan* (cap, fol. 6v), *Sant Matheos* (fol. 5v).
- f) Bíblicas: *Abel y Caín* (cap. 108, fol. 119r), *Abraan* (cap. 150, fol. 159r), *Eva y Adán* (fol. b 3r), *David* (cap. 77), *Job* (fol. 6r), *Moisés* (fol. 4v), *Salomón*

---

<sup>483</sup> Se mencionan varias de sus obras. De San Agustín *De natura demonum* y *De civitate dei*, de San Gregorio sus *Morales*, o de San Ambrosio el *Libro Primero de los Patriarcas*, entre otras.

(cap. 77), *Sansón* (cap. 77), *Cham*, *Saúl*, *Josué*, *Achán* (cap. 151, fol. 159v), etc.

A estas debe añadirse un largo etcétera en el que no puede obviarse la mención de numerosos textos religiosos: *Éxodo*, *Eclesiástico*, *Libro de la Sabiduría* (cap. 181, fol. 180r), *Paralipomenon*, *Proverbios* (cap. 181, fol. 180v), *Psalmos*, *Libro de Hester*, (cap. 182, fol. 181v), *Génesis*, *Apóstol a los romanos* (cap. 183, fol. 182r), *Apóstol a los hebreos* (cap. 183, fol. 182v), *Ad ephesos* (cap. 210, fol. 202r), etc. Todos ellos, así como los personajes y autores citados no hacen sino corroborar ese carácter doctrinal tan propio del *Florisando* y ajeno al resto de libros de caballerías que nos ocupan. Dejaremos un buen número en el tintero, puesto que sobre ellas trabajará en mayor profundidad M.<sup>a</sup> Aurora García Ruiz en su tesis doctoral dedicada a la edición del texto de Páez de Ribera. De otro lado, en numerosos pasajes, en forma de digresiones moralizadoras, encontraremos un aluvión de autoridades en cadena que parecen ubicarnos en medio de un sermón.

En cuanto al *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, nos hallamos ante una de las entregas del ciclo amadisiano en que las citas son más escasas. Estas se reducen a la alusión de varios personajes de la materia troyana en el caso mitológico (*Elena* y *Menalao* [cap. 62, fol. 56v], *Príamo*, *Archiles*, *Agamenón*, con la salvedad de *Hércules* [cap. 166, fol. 197v]), a las habituales figuras históricas de *Alexandre* (pról., fol. 2v), *César* (pról., fol. 2v) o *Pompeyo* (cap. 166, fol. 197v), junto a las menciones de *Apeles* (pról., fol. 2v) y *Parasio* (pról., fol. 2v), a los autores clásicos *Omero*, *Tulio* y *Virgilio* (pról., fol. 2v), a *Artur* (cap. 171, fol. 203r), y a una serie de citas religiosas, las más numerosas, dado ese giro doctrinal producido, fundamentalmente, a partir de la muerte del monarca Amadís: el profeta *David*, *Golías* (cap. 11, fol. 17r), *San Agustín* (cap. 12, fol. 19v), *San Gregorio*, *San Juan Crisóstomo*, *San Pablo*, *San Bernardo*, *Lázaro* (cap. 166, fol. 197r), *San Martín*, *San Pablo* (cap. 174, fol. 206r).

Por último, el *Silves de la Selva* alberga algo más de setenta citas mitológicas, históricas, literarias y bíblicas. De entre estas, los dos primeros grupos son los más relevantes en la narración mientras se observa un retroceso del componente religioso,

sea cual sea su signo, cuyas citas se reducen a *Lucifer* (*Silves* II, cap. 3, fol. 67r), *Jesucristo* (*Silves*, cap. 1: fol. 3r), *Mahoma* (*Silves*, cap. 1: fol. 3r), *Apolino y Trevigante* (*Silves* II, cap. 58, fol. 128v), *San Pablo* (*Silves* II, cap. 75, fol. 150r), *San Pedro* (*Silves* II, cap. 75, fol. 150r), y *Sansón* (*Silves* II, cap. 36, fol. 100v)<sup>484</sup>. De este modo, conviene centrarse en las citas mitológicas e históricas; fundamentalmente, en las primeras:

- *Mitológicas*: Agamenón (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Apolo (*Silves*, cap. 11, fol. 13r), Aquiles (*Silves* II, cap. 43, fol. 110v), Ariadgne (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Aurora (*Silves*, cap. 19, fol. 21r), Ceres (*Silves* II, cap. 31, fol. 94v), Creúsa (*Silves* II, cap. 19, fol. 83v), Cupido (*Silves* II, cap. 43, fol. 110v), Dédalo (*Silves* II, cap. 37, fol. 103v), Diana (*Silves*, cap. 39, fol. 42r), Dido (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Éctor (*Silves* II, cap. 36, fol. 100v), Elena (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Eolo (*Silves*, cap. 53, fol. 55r), Ércules (*Silves* II, cap. 36, fol. 100v), Febo (*Silves*, cap. 6, fol. 7v), Fedra (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Filis (*Silves* II, cap. 35, fol. 100r), Filomena (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Hipólito (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Isífile (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Jasón (*Silves* II, cap. 18, fol. 81v), Júpiter (*Silves*, cap. 17, fol. 19r), Latona (*Silves* II, cap. 32, fol. 97r), Leandro (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Mares (*Silves*, cap. 19, fol. 19v), Marte (*Silves*, cap. 3, fol. 5r), Medea (*Silves* II, cap. 18, fol. 81v), Menelao (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Neptuno (*Silves* II, cap. 6, fol. 69r), Noturna (*Silves*, cap. 32, fol. 33v), Paris (*Silves* II, cap. 43, fol. 110v), Pasiphe (*Silves* II, cap. 37, fol. 104r), Penélope (*Silves* II, cap. 40, fol. 106v), Pigmaleón (*Silves* II, cap. 35, fol. 100r), Píramo (*Silves* II, cap. 37, fol. 103r), Plutón (*Silves* II, cap. 31, fol. 94v), Progne (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Proserpina (*Silves* II, cap. 31, fol. 94v), Saturno (*Silves*, cap. 3, fol. 5r), Sicheo (*Silves* II, cap. 40, fol. 106v), Tántalo (*Silves* II, cap. 54, fol. 135v), Tereo (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Tesseo (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r), Tisbe (*Silves* II, cap. 37, fol. 103r), Venus (*Silves* II, cap. 43, fol. 111r).

---

<sup>484</sup> Mahoma, *Apolino y Trevigante* forman parte de una exclamación típica similar al trío Padre, Hijo y Espíritu Santo pero opuesto al cristianismo.

Las citas de componente mitológico se condensan, en su mayoría, en episodios vividos por Silves de la Selva en diferentes castillos o recintos encantados. A este respecto hay que destacar un tipo especial de cita que denominaremos *cita en acción*: encontramos a personajes mitológicos redivivos, pero estos no interactúan con los protagonistas sino que reviven las escenas más características de su vida. Así, por ejemplo, Medea despedazando a sus hijos, o Dido atravesada por una espada. Se trata de textos en movimiento que evocan a un lector con ciertas competencias las mismas sensaciones e informaciones que si solo leyese sus nombres o acciones, y recuerdan en muchos casos a la *Divina comedia* de Dante. Los personajes mencionados son el arquetipo de los crueles, inmisericordes o leales en el amor. Así, por ejemplo, Silves encontrará en el Infierno y pena de los crueles del Castillo de la Justicia a “infinitos antiguos pasados que en sus justicias muy crueles avían sido, tal como Nerón, el cruel Agamenón, el cruel Eliogáballo, el cruel Theseo que a su mismo hijo mató y otros tantos que por prolixidad no los cuento” (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r)<sup>485</sup>.

Por el contrario, en el Castillo del Resplandor, se encuentran aquellos personajes que han amado lealmente: “en las sillas sentados infinitos cavalleros, dueñas y donzellas, que eran todos aquellos que hasta allí lealmente avían amado. Allí estaba Paris el troyano, allí estaba Aquiles, Elena, la muy hermosa Fedra y Ariagne con la bella Policena, allí estaba Píramo y la desdichada Tisbe” (*Silves* II, cap. 43, fol. 109v)<sup>486</sup>. Mientras, en el Castillo de la Virtud, se hallan los inmisericordes y aquellos que han recibido la crueldad de estos sobre sus propios cuerpos:

viendo infinitas gentes con muchos y muy diversos números de crueldades unos contra sí y otros contra sus mujeres y contra sus propios hijos, porque allí estaba Medea despedaçando sus mismos hijos, allí estaba Pigmaleón, cuñado de la reina Dido, que a su mismo hermano en la caça avía muerto, allí estaba la misma reina Dido con una espada atravessada, allí la muy ferosa Lucrecia que, por gozar el nombre de casta, siendo

---

<sup>485</sup> Quizá la referencia a Heliogáballo necesite una explicación, ya que el resto de personajes son harto conocidos: Heliogáballo fue uno de los emperadores romanos más denostados por su comportamiento; perteneciente a la dinastía Severa gobernó en el s. III; ignoró las tradiciones religiosas y los tabúes sexuales de Roma, reemplazó al dios Júpiter por otro de carácter menor y llegó a realizar sacrificios de sangre con víctimas humanas eligiendo a niños nobles y hermosos.

<sup>486</sup> El tan empleado mito de Píramo y Tisbe vuelve a estar presente más adelante cuando Silves se halla en el Castillo Venturoso en el cual encuentra “un rétilo que así dezía “Tisbe y Píramo que con engaño de su amor con gran desdicha murieron” (*Silves* II, cap. 37, fol. 103r).

violada de Tarquino, se mató, allí Filis ahorcada, allí Fedra muerta, allí Theseo que Ariagne en la inhabitada ínsula dexó con otros tantos que sería prolixidad (*Silves* II, cap. 35, fol. 100r).

En esta secuencia, se hace referencia al infanticidio cometido por Medea siguiendo, muy probablemente, la versión de la tragedia homónima de Eurípides<sup>487</sup> ya que es la única en la que el crimen es injustificado y tiene el único propósito de castigar al marido desleal<sup>488</sup>. Peinado Vázquez (2011) ha analizado sus crímenes en conexión, precisamente, con el significado de su nombre propio: el nombre de Medea se ha traducido tradicionalmente por el de ‘sabia’, sin embargo, Peinado propone emparentarlo con el pronombre *medeia* que significa ‘nadie, ninguno, sin importancia’ y el sustantivo *medos* ‘pensamiento, resolución’ que se relacionarían con su condición social y su deseo de reconocimiento y obtención de fama así como con la racionalización de su plan; y finalmente, con el plural de ese mismo sustantivo *medea* que se traduce por ‘miembro viril’, de tal forma que concluye que “la conjunción de las tres resonancias son las que marcan el comportamiento y acciones de Medea: su orgullo, su pasión, su deseo de venganza y, por último, el infanticidio” (2011, sin paginación).

Por otro lado, el Pigmalión al que hace referencia Luján aquí no es el famoso escultor de la Galatea que cobró vida, sino el rey de Tiro, hermano de la reina Dido, a la que obligó a casarse con Siqueo codicioso de sus tesoros, y al que Pigmaleón acabó matando. En realidad Dido es su hermana y no Siqueo como escribe Luján<sup>489</sup>. Por su parte, Dido, según narra la *Eneida* virgiliana, se atravesó con la espada de su amado Eneas tras la marcha de este al Lacio para fundar un nuevo pueblo según órdenes de

---

<sup>487</sup> Recordemos que el argumento de la tragedia era el siguiente: Medea, que tiene dos hijos, es desterrada por Creonte por considerarla una amenaza ya que quería casar a su propia hija con Jasón que mantenía una relación con Medea; esta aplaza la orden un día y decide vengarse del rey, de su hija y de Jasón; así, envía a sus hijos con sus vestidos, adornos y joyas impregnados de veneno como obsequio a la princesa que, al ponérselos, resulta abrasada; Creonte muere al intentar auxiliarla y Medea asesina a sus propios hijos antes de marchar a la tierra de Egeo que le había prometido asilo.

<sup>488</sup> De hecho, el crimen de Medea se explica poco antes por la crueldad de su marido al hallar *Silves* el sepulcro de los dos niños: “Aquí yazen los dos fijos del cruel Jassón por su despiadada madre muertos en vengança del cruel padre con olvido de los soberanos beneficios d’ella recibidos”. E haviendo leído las letras, asió del cobertor y alçándolo vido dos niños pequeños como de cinco años cada uno tan grande que de diez parecía, muy hermosos, degollados y despedaçados el uno cabe el otro” (*Silves* II, cap. 18, fol. 82r).

<sup>489</sup> El mito de Dido reaparece en la Isla de los Extremos de Amor: “iva a dar a la mar el uno de los arroyos, que era el que de sangre parecía en una mano tenía aquella reina un rétulo que dezía “La leal reina Dido por no violar la cama de su marido Sicheo quiso morir atravessada con espada” (*Silves* II, cap. 40, fol. 106v).

Júpiter; Lucrecia, tras la violación del hijo de Lucio Tarquinio, se suicidó clavándose un puñal en el pecho; Filis se suicidó ahorcándose en un árbol, según la versión de las *Heroidas* ovidianas, tras ser abandonada por su esposo Demofonte; Fedra se suicidó tras acusar falsamente de violación a su hijastro Hipólito, hijo de Teseo; y, finalmente, Ariadna, abandonada por Teseo, según algunos mitos, acabó ahorcada de un árbol. En definitiva, una galería de mujeres que terminaron suicidándose por el abandono de sus amantes, la pasión amorosa o la violencia ejercida sobre ellas que obligaba a la consiguiente salvaguarda de su honra. En este mismo sentido, aparecen algunos de estos mismos y otros nuevos personajes que padecieron desventuras similares en la Isla Malhadada:

Porque allí pudiéades ver a Isífyle ahorcada, a Dido muerta y atravesada con un espada, a Medea ensangrentada de la sangre de sus hijos, a Filomena la lengua cortada, a Tereo muerto, a Progne vuelta en golondrina, Leandro ahogado en la mar, a Ipólito despedaçado por su luxuriosa madrastra, a Ariagne en una desabitada tierra dexada por su cruel amante Tesseo con otras muchas y muy memoradas historias (*Silves* II, cap. 20, fol. 85r).

Leandro muere ahogado intentando llegar a nado hasta su amada Hero<sup>490</sup>. En el caso de Tereo, Filomela y Progne, la fuente más probable son las *Metamorfosis* ovidianas, aunque Luján comete varios errores al convertir a Procne en golondrina (metamorfosis real de su hermana Filomela) y no en ruiseñor<sup>491</sup>.

Por último, si existe un Castillo de la Justicia también hay un Castillo de la Fortaleza en el que se encuentran aquellos cuatro caballeros de más fama y fuerza del mundo; entre ellos Héctor y Hércules:

---

<sup>490</sup> En cuanto a Isífyle o Hipsípila no he hallado ninguna versión mitológica en la que terminase ahorcada. Quizá Luján se equivoque de nombre de personaje, como le ocurre en alguna ocasión.

<sup>491</sup> Filomena o Filomela había sido violada con anterioridad por Tereo, que le había cortado la lengua para que no pudiese contarle. La unión de Tereo y Procne no estaba bendecida por los dioses y, ante la crueldad de su marido, Procne mata a su hijo Itis por el parecido con su padre Tereo, lo mata y cocina, organizando con él un gran banquete al que convida a Tereo; tras este, las dos hermanas aparecen con la cabeza de Itis en sus manos, y este las persigue con el fin de matarlas, provocando que los dioses convirtieran a Filomela en una golondrina y a Procne en un ruiseñor que volarían siempre perseguidas por un gavilán, que no era otro que Tereo a quien le otorgaron esa forma como castigo.

estaban cuatro cavalleros de la fama, los más fuertes que en el mundo fueron. El primero era Éctor, el cual estaba armado de todas armas, una espada ceñida; el segundo era el rey Artur, el cual tenía su nombre sobre la cabeça y estava armado de unas muy fuertes y luzidas armas con una fuerte maça en la mano; el tercero era el fuerte y muy esforçado Sansón, todo armado que jayán en su demassada grandeza parecía; a la quarta esquina estava otro, no menos fuerte que hermoso cavallero, el cual era el fuerte Ércules. (*Silves* II, cap. 36, fol. 100v).

De otro lado, asistimos también a la verdadera vivificación de algunos personajes mitológicos. A pesar de ser fruto de encantamiento, destacan los casos de Teseo, el Minotauro, y la “espantable culebra” de Diana. Estos ya no serían meras citas en sí mismas<sup>492</sup>:

En primer lugar, encontramos a Jasón cuando *Silves* entra en la Infernal Boca, gana sus armas y aparece el vellocino dorado. Producto del encantamiento de Medea, *Silves* ha de luchar con la figura de Jasón, vacía por dentro, que no pronunciará ni una sola palabra:

aquel vellocino dorado tan memorado entre todos los poetas, con tanta hermosura que era cosa de ver. Lo cual visto por don *Silves* luego quiso mover para allá pero, de una puerta que en el tronco del gran árbol estava, salió un cavallero de gran cuerpo armado de unas armas blancas llenas todas de estrellas de oro; en el escudo traía figurado aquel vellocino dorado de la manera que don *Silves* en el árbol lo vía y al tiempo que Jassón lo ganó estava (...) aquella figura de Jassón las mismas fuerças tenía que Jassón en el tiempo que mayores las tuvo por la fuerça de las hechizerías de Medea, que tan sabido está ser la mayor nigromántica del mundo (...) [*Silves*] tenía travada el espada de Jassón y Jasón la suya, mas tanto fizo don *Silves* que, a pesar de su contrario, le llevó el espada de la mano dexando la suya en su poder. Pero como la fuerça del encantamento estoviese allí, luego Jassón cayó en el suelo y, desenlazándole el yelmo, don *Silves* halló ser solamente las armas todas puestas sin cosa alguna dentro. (*Silves* II, cap. 18, fols. 82r-82v).

---

<sup>492</sup> También aparece Medea vivificada en el cap. 19 de la Primera Parte del *Silves* cuando se duele del asesinato de sus hijos y del abandono de Jasón por Creúsa.



En segundo lugar, Lucendus combate contra la serpiente de Diana en la Torre de Proserpina, “una muy espantable culebra que era aquella que Diana huyendo de Plutón su marido pisara por lo cual el dios Plutón la mandó poner en el infierno para su mujer donde después fue sacada por el duque Theseo a ruego de su madre la diosa Ceres, si algún crédito a las poéticas ficiones no es otorgado dar” (*Silves* II, cap. 31, fol. 94v). Esta última frase nos confirma el manejo de textos literarios clásicos por parte de Luján, en concreto, parece manejar a Ovidio, Virgilio y Eurípides.

En tercer lugar, *Silves* se encuentra con el Minotauro al que vence de una “estocada en la barriga”: “Este es el laborintio de Dédalo, morada del famoso Minotauro. Quien de aquí salir quisiere y dar fin al aventura aquí le conviene entrar (...) se halló en una cuadra redonda de la misma suerte del otro y a una parte aquel Minotauro que la reina Pasiphe parió medio hombre medio toro cubierto de hojas de azero y un tajante cuchillo en la mano” (*Silves* II, cap. 37, fols. 103v-104r).

Por último, y ya mediante verdaderas citas textuales, se emplea el componente mitológico para equiparar las penas de amor de los protagonistas con alguno de los suplicios. Así lo hace *Silves* al asemejarlo con el de Tántalo:

como el mísero rey Tántalo que estando cabe la fruta no puede gustar d’ella para amatar su ravisosa hambre y estando cabe el agua no puede quitar su sed, assí nosotros estando puestos en la alta cumbre de nuestros desseos no podemos matar el ardiente fuego de nuestros desseos siquiera en gozar algún poco de privilegio más del que nos es concedido y que una insensible reina de hierro no sienta el fuego que nos abrasa que bien creo que, si sentido tuviera, mil vezes fuera abrasada a lo menos movida a piedad de nosotros” (*Silves* II, cap. 54, fol. 135v).

- Históricas: Alexandro (*Silves*, cap. 20, fol. 20r), Aníbal (*Silves*, cap. 52, fol. 54v), Antonio Pío Marco Aurelio (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Artaxerxes (*Silves*, cap. 38, fol. 40v), Artur (*Silves* II, cap. 36, fol. 100v), Catilina (*Silves*, cap. 38, fol. 40v), Don Luis Ponce de León (pról., fol. 2r), Eliogávalo (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Marco Aurelio (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Marco Tulio (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Mucio Cévola (*Silves*, cap. 52,

fol. 54v), Nerón (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Romana (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r), Tarquino (*Silves* II, cap. 35, fol. 100r), y Trajano (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r)<sup>493</sup>.

En cuanto a las citas históricas, Luján las emplea como ejemplos de proeza, valentía y valor en las batallas. Así, están presentes en varias arengas, como esta del rey Amadís, cuya fuente probablemente son las *Vidas paralelas* de Plutarco:

Los antiguos romanos, hijos amigos y hermanos míos, no por otra cosa ganaron el renombre de famosos, fuertes y de inmortal fama sino solamente por cobdicia de fama a acometer las cosas más arduas y peligrosas. Porque aquel Mucio Cébola que sacrificó su brazo al encendido fuego cuya hazaña fue bastante a descercar el romano pueblo; pues de aquel que en la encendida boca del Vulcano por librar su patria se lanzó no por otra cosa sino por la perpetua fama; pues aquel Aníbal dezisiete veces desbarató los cartagineses con muy poca cantidad de gentes y con solos cinco mil hombres pudieron vencer y desbaratar la multitud de los romanos tan expertos en la guerra y esto porque aquella sola vez salieron a pelear no con codicia de vencer sino de señorear (*Silves*, cap. 52, fol. 54v).

O del rey de Tartaria y el rey de Ruxía que se sirve del salvajismo de la conjuración de Catilina que obligó a sus cómplices a beber sangre humana mezclada con vino como muestra de fidelidad a su persona:

con no menos ejércitos que los que el gran capitán Artaxerxes traía y con no menor justicia que los griegos sobre Troya llevaron, de mí digo que estoy presto de morir y así lo juro por mis dioses de morir primero que dar un passo atrás y pagar con la vida lo que a la fama se debe (...) para más confirmación hizo el rey de Ruxía lo que el fuerte Catilina en la gran conjuración de Roma que tomando sangre humana de ciertos cavalleros captivos mezclada con vino la dio a beber a todos y él bebió el primero porque aquella era la mayor liga que podía hazer beber

---

<sup>493</sup> Arturo siempre ha de ser tomado con reservas dado que posee una dimensión literaria y casi mítica. En cuanto a las citas literarias, dada su escasez, podrían haberse incluido en los personajes históricos ya que solo se menciona a Salustio (pról., fol. 2r) y a Séneca (pról., fol. 2v). También *Anaquersis* (*Silves*, cap. 13, fol. 14v) filósofo escita del 600 a. C. que, además, vuelve a aparecer en los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján (1550).

el uno la sangre del otro como que se mezclaban en un amor y concordia (*Silves*, cap. 38, fol. 40v).

De otro lado, del mismo modo que aparecían personajes mitológicos como símbolo de lealtad o crueldad, también se mencionan personajes históricos como símbolo de la justicia; así, en la Sala de la Justicia están “todos cuantos en el mundo de justicia con piedad avían usado: aquel buen emperador Antonio Marco Aurelio, el bueno y justiciero Trajano con otros muchos que la piedad en sus justicias continuamente usaron” (*Silves* II, cap. 33, fol. 98r).

Por último, su uso también puede ser motivado por cuestiones amorosas, por ejemplo cuando Rogel le dice a Persilea: “No sea ocasión que tal cavallero muera; mira cuántas vezes te tuvo en su poder y quiso sacrificar su vida a encendido fuego de amor por salvar tu fama, qué mayor continencia pudo hazer aquel magno Alexandro con su hermosa cativa” (*Silves*, cap. 20, fol. 20r), refiriéndose a Roxana, a la que Alejandro Magno se unió por amor pese a ser su cautiva.

## • Conclusiones

La presencia de citas en el ciclo amadisiano se reviste de una importancia creciente conforme avanza el ciclo. Su tipología hace que se dividan en históricas, mitológicas, literarias y bíblicas siendo las más abundantes las que conforman los dos primeros grupos. Estas evidencian una serie de fuentes manejadas por los autores que abarcan tanto repertorios mitográficos como obras de historiadores clásicos. Otras veces estas manifiestan las principales preocupaciones de los mismos, como sucede con Páez de Ribera, cuyo principal objeto es moralizar, o con Pedro de Luján cuyas lecturas señalan hacia su formación humanista.

En el caso de las citas mitológicas estas adquieren tal prestancia, fundamentalmente en el *Amadís de Grecia*, los *floriseles* y el *Silves de la Selva*, que llegan a trasvasar los límites referenciales para convertirse en citas en acción que rememoran un episodio mitológico concreto cual si fuesen automáatas o escenas congeladas. Otras veces su corporeidad es tal que tenemos que hablar de personajes redivivos o de recreación de episodios míticos. En este sentido, sus fuentes son bien variadas y, como ha estudiado Marín Pina (2011), su procedencia va de las obras medievales como la *General estoria alfonsí* que ya recoge la tradición de las *Metamorfosis* ovidianas, a otras obras clave del siglo XV como *Las diez questiones* del Tostado que cuenta con el modelo de la *Genealogía de los dioses paganos* de Boccaccio de la que hubo varias traducciones a lo largo de los siglos XV y XVI que, muy posiblemente, pudieron influir a los autores caballerescos (también en el desarrollo de los árboles genealógicos), *Los doce trabajos de Hércules*, las *Sumas* de Leomarte o la *Crónica troyana*, así como una serie de traducciones clave aparecidas en el siglo XVI como la *Ilíada* de Mena o las versiones castellanas de las *Metamorfosis* de Ovidio.

Así, la cita, o el nombre en la cita, es un elemento de apoyo adicional que ayuda a analizar de forma transversal los textos y a comprenderlos mejor.

## **X. EL ARTE DE LA HOMONIMIA O LA RECONSTRUCCIÓN ANTROPONÍMICA. EL CASO DEL CICLO AMADISIANO.**

A lo largo de nuestro estudio hemos constatado cómo diversos antropónimos del ciclo amadisiano influyeron notablemente en la creación de algunos personajes salidos de la pluma de otros autores caballerescos posteriores. Del mismo modo, algunos de los nombres propios analizados hunden sus raíces en otros textos anteriores, como es el caso de la influencia de los *palmerines* en algunos caracteres amadisianos. Estos nombres en común pueden presentarse como meros homónimos, mediante un cambio de condición genérica o con la variación de alguna grafía de forma consciente que encubra parcialmente la fuente. Sin embargo, estas relaciones de intertextualidad no se circunscriben exclusivamente al género caballeresco sino que encontramos interesantes trasvases entre este y la novela pastoril, la sentimental y la picaresca, tal y como ya hemos señalado.

Nos interesa ahora, no obstante, intentar establecer de forma breve y razonada la influencia de la antroponimia amadisiana en otros libros de caballerías posteriores, ordenados cronológicamente, y a la inversa, es decir, de textos caballerescos precedentes en el ciclo amadisiano, sin ahondar en cuestiones argumentales que dejaremos para otra ocasión. Dada la ingente cantidad de títulos y su extensión, circunstancia que ha hecho imposible la lectura de todos los libros de caballerías mencionados, hemos trabajado con la totalidad de las guías caballerescas publicadas por el Centro de Estudios Cervantinos disponibles hoy día. Nuestro objetivo no es otro que establecer el corpus más exhaustivo posible de estas deudas, algunas de las cuales se quedarán en meras hipótesis. Sin duda, este breve análisis abrirá nuevas vías de estudio, no solo a nivel antroponímico sino también argumental. Estas proporcionarán nuevos y sugerentes datos acerca de los trasvases caballerescos de unas obras a otras durante todo el siglo XVI.

## 1. La influencia de la antroponimia amadisiana en otros libros de caballerías españoles

Las obras que componen el ciclo amadisiano, y su antroponimia en particular, han dejado notables y evidentes huellas en otros libros de caballerías españoles, como han ido señalando numerosos autores, para lo cual remito a los estudios introductorios de cada una de las guías caballerescas mencionadas. Este hecho no debe extrañarnos dada la fama y celebridad que los personajes amadisianos cosecharon, y la familiaridad con que los lectores los recordarían. Sin embargo, no se ha prestado tanta atención a la deuda antroponímica, salvo alguna notable excepción como la de Martín Romero acerca de *Febo el troyano* (2003). Si las tramas amadisianas estaban presentes en la mente de autores y lectores, no es de extrañar que también lo estuvieran los nombres de sus protagonistas y antagonistas, estableciéndose un juego de intertextualidades. De ese modo, los lectores relacionarían las nuevas aventuras presentes en obras caballerescas ajenas al ciclo con los personajes amadisianos al oír mencionar unos nombres más o menos semejantes a estos. Otras veces simplemente podía tratarse de una tendencia creativa de los autores, constatable en el capítulo dedicado a los mecanismos de formación nominal incluido en la tesis, consistente en el empleo recurrente de una serie de prefijos, sufijos o raíces que favorecen la *similitudo nominis*.

Pero pasemos ahora a comentar brevemente algunas huellas amadisianas halladas en otros antropónimos caballerescos. Para ello diferenciaremos dos grupos, aquel cuya deuda es más dudosa por tratarse de antropónimos seguramente tomados de un fondo literario común sin fuente concreta, y aquellos en que la influencia amadisiana es evidente. En el primero de los casos, tendríamos el *Claribalte* y el *Lepolemo*, y en el segundo el ciclo de los *clarianes* y del *Espejo de príncipes y caballeros*, así como el *Lidamor de Escocia*, el *Valerián de Hungría*, el *Philesbián de Candaria*, el *Florando de Inglaterra*, el *Felixmarte de Hircania*, el *Olivante de Laura*, el *Febo el Troyano* o el *Belianís de Grecia*.

El *Claribalte* de Gonzalo Fernández de Oviedo es el primer texto en el que debemos recalcar. Publicado en 1519, narra las aventuras de don Félix, hijo del duque de Ponorio y de Clariosa, y sus amores con Dorendaina (cuyo nombre remite a Durandarte

y su espada Durindana), heredera del monarca inglés. Los nombres de dos de sus personajes, *Ardiano* (rey de Épiro) y *Arlonte* (príncipe de Armenia), nos recuerdan a un par de personajes amadisianos. El primero al enano de Amadís, Ardián (*AG*), y el segundo al gigante Arlote (*F*). Si bien simplemente puede tratarse de una semejanza compositiva que hace referencia al carácter ardido de los personajes y a su ignorancia, respectivamente, tanto Arlonte como el gigante Arlote comparten la soberbia propia de los personajes antagonistas.

De otro lado, nos encontraríamos con el *Lepolemo* (1521) de Alonso de Salazar, un libro de caballerías que consta de muy pocos antropónimos. En él se narran las aventuras de Lepolemo, hijo de los emperadores de Alemania, y sus amores con Andriana, princesa de Francia. A nivel de semejanza antroponímica, el texto no posee nada reseñable a excepción de la presencia de un personaje llamado *Carón*, homónimo de otro del *Florisando* (y del personaje mitológico Caronte), y de *Aravo*, antropónimo que recuerda al rey Árabe pero que simplemente señala una procedencia y no necesariamente una influencia del ciclo amadisiano. De hecho, la aparición de personajes cuyo nombre se construye a partir del topónimo *Arabia* o el sustantivo *árabe* no deja de ser una constante en los textos caballerescos ya que, por ejemplo, en el *Florambel de Lucea* (1532) también aparece un Arabín. Y lo mismo vale decir para otros homónimos recurrentes como Fileno; así, en el mismo *Florambel*, nos encontramos con una Filena, y un Duradán del Parque que recuerda a Durandarte. Es en otro tipo de antropónimos, no tan comunes, donde debemos centrar nuestra atención con el fin de establecer unas influencias. Bajo estos preceptos, llegamos al ciclo de los *clarianes* y al segundo de los bloques establecidos.

La influencia de la antroponimia amadisiana es evidente e indiscutible en el *Clarián de Landanís*, texto que consta de cuatro partes salidas de la pluma de Gabriel Velázquez de Castillo, Álvaro de Castro y Jerónimo López (1518-1528). Estas cuatro entregas narran las aventuras de Clarián, Floramante y Lidamán de Ganaíl, abundando las intertextualidades antroponímicas más en unos autores que en otros<sup>494</sup>. Sin embargo,

---

<sup>494</sup> En menor medida que en el *Florisando*, la *Segunda Parte del Clarián* abunda de nombres de santos.

y de manera general, podemos establecer una serie de personajes de clara deuda amadisiana: *Ambor* encuentra su homónimo en el AG, mientras que tanto *Urgandel (el Encantado)*, como *Darida* o *Darioleta*, *Brandasel*, *Listonar*, *Listrán*, *Listorantes* y *Guirnalda* no son sino un eco de la Urganda, Darioleta, Bradansidel, Listorán y la Dueña de la Guirnalda del AG, respectivamente. En cuanto a las *Sergas de Esplandián*, tanto *Carmela* como *Parminel*, remiten a la Carmela y al Parmíneo de Rodríguez de Montalvo. Con respecto al *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva encontramos la homonimia de un personaje llamado *Garinda*. Por último, y algo más discutible, sería la presencia de tres antropónimos que podrían remitir al *Florisando* de Páez de Ribera, si bien pueden también formar parte de un fondo literario común; es el caso de *Adriano*, *Landulfo* y *Breçalda* (sin duda derivada de la mitológica Breçaida o Briseida). A pesar de no hallar una coincidencia argumental total entre estos personajes, la huella del ciclo amadisiano es más que evidente.

Otro caso llamativo es el del *Lidamor de Escocia* de Juan de Córdoba (1534), libro de caballerías que narra las aventuras del protagonista homónimo. A pesar de que su fuente principal sea el *Clarián*, se observa también el manejo del *Amadís de Gaula*. Aparecen una serie de nombres de clara deuda amadisiana: de un lado procedentes del AG (*Ardiano*, *Garindo* y *Grasindo* recuerdan a *Ardián*, *Garinto* y *Grasinda*, con cambio genérico en este último caso) y, de otro, del *Florisando* de Páez de Ribera (*Brutervo* y *Floriana*) y del AGr (*Lucela*, *Magadón* y *Mostrón*) y el FNI-II (*Frisel*, *Galandria*, y *Grandón*) de Feliciano de Silva.

A continuación habría que considerar el caso del *Valerián de Hungría* de Dionís Clemente (1540), texto algo diferente al resto de libros de caballerías en cuanto a prefijación antroponímica se refiere, ya que no sigue las pautas recurrentes señaladas. Este está dividido en dos partes; en la primera se narran las aventuras de Pasmerindo, Nestarcio, Menadoro y Finariel, y en la segunda las de Valerián con el rapto de Flerisena como nudo argumental. En el texto de Clemente pueden localizarse



determinados antropónimos de clara deuda amadisiana, tanto procedentes de las entregas de Montalvo, del AG (*Cuadragel*, *Roristán*, *Binarda* y *Norantén*) y las *Sergas* (*Armela*), como de Feliciano de Silva en su LG (*Adariel*, *Dandalio* y *Luciana*) y el FNI-II (*Anastasiana*). En el caso de la deuda contraída con Montalvo llama la atención cómo encontramos una deformación gráfica de los antropónimos originales que, de ningún modo, ocultan su fuente: Cuadragel-Cuadragante, Roristán-Floristán, Binarda-Dinarda, Norantén-Norandel, Dandalio-Dardario. Por último, quizá los antropónimos *Belinda* y *Dareno* pudieran influir, de manera inversa, en el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján.

Si descendemos al *Palmerín de Inglaterra* (1541-1543) del portugués Francisco de Moraes, las deudas antropónicas con el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* son claras para los nombres de los personajes como *Albaván* (Albadán, AG), *Carmelia* (Carmela, *Sergas*), *Danarín* (Tanarín, AG), *Dramarque* (Madarque, AG), *Espadrián* (Esplandián, AG), *Garín* y *Guarín* (Garín, AmG), *Grandalis* (Brandalisa, AG), *Grumedán*, *Guilán*, *Julianda*, *Languines*, *Leonorina* y *Olinda*, homónimos del AG. Quizá, esté también presente la huella del *Florisando* en la figura de *Floriana* (Floriana de Estraváus, F), o de otros géneros como la ficción sentimental en *Lucenda*, personaje homónimo de uno de los que da título al *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda* (1491). En la mayoría de los casos los antropónimos solo han sufrido una pequeña variación gráfica o una metátesis, como sucede en el caso de *Dramarque*. De otro lado, como ya hemos señalado en el capítulo correspondiente al análisis de la antroponimia en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, aparecen en el PI una serie de nombres que parecen remitir al texto de Díaz: es el caso de los jayanes *Albuzarco*, *Almadrago*, *Almaurol*, *Brocalán* y *Dramusiando* del PI que recuerdan a los gigantes Nabuzardo, Almandrago, Almadarol, Brucalán o Madrusián del LD.

En 1542 aparece el *Philesbián de Candaria*, texto que narra las aventuras del rey Felinis, padre de Philesbián, y sus amores por la princesa Florisena. A pesar de que la deuda antropónica con el ciclo amadisiano no es significativa, el *Philesbián* recoge a varios personajes como *Branoyas* (Brandoivas, AG), *Aliastra* (Aliastra, AGr) o *Filisel* (Filisel, FNIII) que nos conducen a las entregas de Montalvo y Silva. Del mismo modo,

escasos son los datos que podemos aportar acerca del *Florando de Inglaterra* (1545), obra dividida en tres partes (la primera dedicada a las aventuras del príncipe Paladiano, la segunda y la tercera a las de Florando y sus amores por la princesa Roselinda); sin embargo, nombres como el de *Buzarco* o *Frاندulán* pudieron inspirarse en Buzarte y Fraudador del *FNIII*.

En este punto, llegamos ahora a otro de los principales ciclos caballerescos peninsulares, el *Espejo de príncipes y caballeros*, cuya primera entrega, que cuenta las aventuras del Caballero del Febo y su hermano Rosicler, salió de la pluma de Diego Ortúñez de Calahorra en 1555. Este comparte mecanismos de formación nominal con las entregas precedentes del ciclo amadisiano aunque no hay homónimos reales dado que los nombres propios en común responden a la tradición y aparecen en numerosos textos caballerescos (*Medea, Policena, Rolando, Teodoro*). Sin embargo, como sucedía en el *Valerían de Hungría*, al margen de la homonimia existen una serie de antropónimos de construcción similar como son *Pinarda* y *Radamira* que recuerdan a Pinarda y Sardamira del *AG*; *Armíneo* que recuerda al Parmíneo de las *S*; *Calinda*, homónima de un personaje del *LD*; *Diana* y *Onorio*, semejantes a Diana y Onoria del *AGr*; y *Arnida*, muy próxima a la Armida del *FNI-II*.

Sin embargo, la *Segunda Parte de Espejo de príncipes y caballeros*, esta vez escrita por Pedro de la Sierra y publicada en 1580, sí contrae una deuda más evidente con la antroponimia amadisiana. De la Sierra toma episodios del *Amadís de Gaula* y copia explícitamente algunos antropónimos del ciclo amadisiano modificando alguna letra o variando la condición genérica de los personajes, como veíamos en alguno de los textos anteriores. Es el caso de *Arquisilora*, *Bradandidel* o *Gravalesa* que remiten al *AG* (Arquisil, Bradansidel y Grovalesa), *Bustrago*, *Pinaronte* y *Floriana* al *F* (Bultrafo, Pinamonte y Floriana), *Alpatrafio* al *LG* (Alpatracio), *Lidia* al *AGr* (Lidia), *Agilao* y *Artalanda* al *FNI-II* (Agesilao y Arlanda), *Mandroco* al *FNIII* (Mandroco), y *Melinda* al *SS* (Melinda).

Otro de los libros de caballerías que manifiesta una deuda más evidente con la antroponimia amadisiana es el *Felixmarte de Hircania* de Melchor Ortega (1556), obra

que narra las aventuras de Flosarán y sus amores con Martedina, de los cuales nacerá Felixmarte, que se enamorará de la princesa Claribea. El propio nombre de su protagonista coincide con el último descendiente de Amadís mencionado en el *FNIV*. Ortega es fiel al paradigma amadisiano, de hecho, incluye una serie de episodios calcados de la refundición de Montalvo<sup>495</sup>. Existen, además, varios personajes cuya influencia amadisiana parece clara. En este caso, aunque algunos antropónimos hallan su fuente en el *AG* (*Oriandina* y *Gazaval* recuerdan a Oriana y Gasaval), en el *LG* (*Dinerpia* recuerda a Dinerpio), en el *AGr* (*Bravarte*) o en el *FNIII* (*Madarán*), la mayoría de ellos remiten al *FNIV*, última entrega del ciclo amadisiano; es lo que ocurre con *Esmerinda*, *Felismarte*, *Gradamir* y *Lisbela*.

El caso del *Olivante de Laura* (1564) de Antonio de Torquemada, texto que narra las aventuras de Olivante y sus amores por Lucenda, es especial ya que, de un lado, debemos señalar la reaparición de numerosos personajes del ciclo amadisiano (Alastraxerea, Amadís de Gaula, Amadís de Grecia, Anaxartes, Esplandián, Falanges, Florestán, Florisel, Galaor, Lisuarte y Oriana) en una especie de sueño junto a personajes de otros ciclos caballerescos, así como de otras figuras mitológicas e históricas y, de otro, la presencia de una serie de antropónimos de deuda amadisiana<sup>496</sup>. La influencia de Rodríguez de Montalvo y de Silva en el texto de Torquemada es fundamental, sobre todo del *Amadís de Grecia* y la *Primera y Segunda parte de Florisel de Niquea*. En el caso del *AG*, el pérfido caballero *Brontanar de Arcadia* remite, sin duda, al combatiente del rey Arávigo, Brontaxar de Anfanía; como también *Durián*, auxiliar de Olivante, recuerda a Durín, consejero y mensajero de Amadís de Gaula; el jayán *Madasir* al virtuoso caballero amadisiano Madansil; y el traidor *Licorán* a los esforzados caballeros Nicorán de la Torre Blanca y Nicorán el de la Puente Medrosa. Las semejanzas argumentales tampoco son evidentes con los textos amadisianos; sin embargo, *Aliazar*, *Brimalte*, *Darintel*, *Galarcia*, *Anaxerses*, *Lucisor*, *Orizes* y *Tomira*

---

<sup>495</sup> Otro asunto que comparte, en este caso con las entregas de Feliciano de Silva, es la descripción detallada de los escudos de los héroes: muchos son emblemas con sentido amoroso en los que se inscribe una letra o lema que aclara lo figurado produciéndose una conjunción entre palabra e imagen, letra y divisa, que recibe el nombre de empresa o invención (ed. Aguilar Perdomo, 1998: 7).

<sup>496</sup> Esta circunstancia también está presente en el *Florambel*, libro de caballerías en el que reviven Arturo o Morgana.

remiten en último término a Aliazar, Brimartes, Darinel, Galarcia, Anaxartes, Lucidor, Orizeus y Todomira del *AGr*; mientras que *Armides*, *Castidel*, *Danasil*, *Jaselao*, *Tirsés* y *Zenobia* recuerdan a Armines, Castibella, Danisel, Agesilao, Tarsis y Cenobia del *FNI-II*; y *Agrestes*, *Danisea* y *Marfirio* a Agresta, Danistea y Marfira del *FNIII*. Por último, *Dromedán* podría remitir al Drumedán del *SS*, mientras que la presencia de *Arquelao* y *Briseida* se debería más a la antroponimia venida del fondo mitológico.

Sin embargo, si existe un libro de caballerías en deuda con la antroponimia amadisiana, ese es *Febo el troyano* de Esteban de Corbera (1576), en gran medida un plagio de la primera parte del *Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra, hecho que nos plantea otra cuestión, de dónde toma los nombres Corbera, ¿del ciclo amadisiano o del *Espejo de príncipes y caballeros*?, pregunta que podría extenderse a otros libros de caballerías influenciados por diversos textos del género. Como ha señalado Martín Romero, el propio Playartes, el Caballero del Pelicano, es una mezcla de Rogel y Filisel. La deuda mayoritaria es aquella contraída con Rodríguez de Montalvo (*Listarán* remite al Listorán del *AG*, y *Armíneo*, *Brandanio* y *Furión* a Parmíneo, Brandanio y Furión de las *S*) y con Feliciano de Silva (*Diana* y *Macrobio* son homónimos de otros personajes del *AGr*; *Braforán* de otro jayán del *FNI-II*; y *Ardenia*, *Briangia*, *Cardonia*, *Filisea*, *Finistel*, *Ganta*, *Grianda*, *Marfida*, *Playartes* y *Rosafán* recuerdan a Ardeno, Briangia, Cardonia, Filisea, Finistel, Ganta, Grianda, Marfira, Playartes y Rosarán del *FNIII*). Encontramos también a *Pantasilea*, homónima de un personaje del *SS*, si bien procedería, más bien, de la tradición mitológica.

Por último, y a pesar de no haber podido consultar la Primera y Segunda Parte de 1545, parece confirmarse la influencia de una serie de antropónimos amadisianos en el *Belianís de Grecia* de Jerónimo Fernández (1579), libro que narra las aventuras de Belianís y su amor por Florisbella. Dejando a un lado aquellos antropónimos que procederían de la tradición mitológica, como es el caso de *Anfión* y *Briseida*, la deuda

de Jerónimo Fernández con el *AG* y las entregas de Silva es notable<sup>497</sup>. Así, *Alinda*, *Brian*, *Brisenia*, *Filispinel*, *Gasabal* y *Brandasides* remiten al *AG* (*Olinda*, *Brian*, *Brisena*, *Filispinel*, *Gasaval* y *Bradansidel*); *Silerpio* al *Dinerpio* del *LG*; *Alaster*, *Anaxares*, *Florindo*, *Imperia* y *Lastorel* a *Alastres*, *Anaxartes*, *Florindo*, *Imperia* y *Laterel* del *AGr*; *Balderín*, *Cenobia*, *Gradarte*, *Libia* y *Lucendos* al *FNI-II*; *Brianjes* y *Playartes* a *Brianges* y *Playartes* del *FNIII*; *Alastradolfo*, *Argentino Pompeo* y *Furibundo* a *Alastrasorón*, *Argento Constantino* (en una construcción paralela) y *Furibundo* del *FNIV*. Por su parte, tanto *Adriano*, como *Celia*, *Floriana* y *Sabina*, encuentran sus homónimos en el *Florisando* de Páez de Ribera, aunque la deuda con este texto es discutible por la naturaleza de los antropónimos implicados.

---

<sup>497</sup> Como ocurre en numerosos libros de caballerías, son abundantes las citas mitológicas. Así, en el *Belianís* encontramos a Ajas, Amphion, Carón, Elena, Eneas, Héctor, Hércules, Jasón, Proserpina, Plutón, Policena o Troilo.

## 2. Influencia de otros textos caballerescos en la antroponimia amadisiana

El fenómeno inverso, es decir, la deuda antroponímica del ciclo amadisiano con otros libros de caballerías precedentes, es mucho más escaso debido a la gran repercusión del mismo, con el *Amadís de Gaula* de Rodríguez de Montalvo como el padre y fundador del resto de libros de caballerías. Hay que acudir a otro ciclo de la entidad del palmeriniano para rastrear algunas huellas en esta dirección.

El *Palmerín de Olivia* (1511), que narra las aventuras del héroe homónimo, pudo influir en varios antropónimos de las primeras entregas de Silva, como son *Malfadea* y *Zirfea* del *Amadís de Grecia* (Malfada y Zerfira en el *PO*), y *Olorius* (Olorique en el *PO*, si bien hemos visto cómo este nombre procedería, muy probablemente, de la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro del Corral). Por su parte, el *Primaleón* (1512), continuación del *PO* que narra las aventuras del caballero homónimo y su amor por Gridonia, así como los hechos de Polendos y los amores de Flérida con don Duardos, texto en el que apenas existe la prefijación antroponímica tan propia del resto de libros de caballerías, añade a los antropónimos amadisianos que parecían proceder del *PO*, los de *Esmerilda* y *Melisea* del *FNIV* (Esmerinda y Melisa en el *Primaleón*) y *Grianda* del *FNIII* (Griana en el *Primaleón*)<sup>498</sup>.

Por último, algunos de los antropónimos del ya mencionado *Clarián* pudieron influir en las entregas de Silva. Es el caso de *Marcelín* y *Floristeles* que recuerdan a Macelín y Florisel del *AGr*; de *Arnao*, homónimo de un personaje del *FNI-II*; *Grianda*, homónima de otro del *FNIII*; y *Filiserta* y *Gradamisa*, que recuerdan a Filiserta o a Griliserta y a Grandamira del *FNIV*.

---

<sup>498</sup> En sentido contrario, quizá la Olimba del *Primaleón* derive de la Olinda del *AG*.

## • Conclusiones

El rastreo por cada uno de los libros de caballerías mencionados ha evidenciado la deuda de los mismos contraída con la antroponimia del ciclo amadisiano. Esta circunstancia puede abrir nuevas vías de investigación inexploradas que tomen como punto de partida el nombre propio. Este será el encargado de hacernos descender a cada uno de los textos y de llevarnos a analizar las aventuras o pasajes en que se encuentren insertos.

Ya habíamos señalado la *similitudo nominis* como una de las principales funcionalidades del nombre propio en el ciclo amadisiano para un mismo autor o entre los diversos continuadores del ciclo, como ocurría en el caso de Feliciano de Silva que, especialmente, en el *FNIV*, última entrega del ciclo, juega a deformar diversos antropónimos procedentes del *Amadís de Gaula*, que un lector fácilmente identificaría. Sin embargo, esta similitud no solo compositiva sino también en forma de homonimia real y consciente se extiende al resto de libros de caballerías posteriores, surgidos al cobijo del éxito del texto de Rodríguez de Montalvo, formen estos ciclos o no. Autores como Melchor Ortega, Antonio de Torquemada o Esteban de Corbera, entre otros, manifiestan, a nivel argumental pero también antroponímico, el conocimiento o lectura de las entregas del ciclo amadisiano, fundamentalmente del *Amadís de Gaula* y de las obras salidas de la pluma de Feliciano de Silva, circunstancia que apunta al establecimiento de una cierta complicidad entre autores, obras y lectores.

En sentido contrario, aunque de forma mínima, también otros textos caballerescos como el *Palmerín de Olivia* o el *Primaleón* pudieron influir en la antroponimia amadisiana. Sin duda, mediante la lectura detenida de cada uno de estos textos y de otros no mencionados, la lista crecerá en una y otra dirección, ofreciendo datos acerca de esa interesante red intertextual que une al ciclo amadisiano con el resto de libros de caballerías, pero también a otros ajenos a este entre sí, conformando una red compleja que quizá aporte sorpresas al investigador. Como clave queda el nombre que nos guiará en el difícil y pedregoso camino que supone el conocimiento de todos y cada uno de los textos caballerescos y, por tanto, facilitará el establecimiento de influencias.

## **XI. DINAM: *DICCIONARIO DE NOMBRES DEL CICLO AMADISIANO***

La tesis doctoral va acompañada de un *Diccionario de nombres del ciclo amadisiano* (DINAM) en soporte informático. Dado el gran número de datos antroponímicos dispersos por cada una de las entregas del ciclo, así como por las páginas que componen nuestro trabajo, he creído necesaria y oportuna la inclusión de una herramienta semejante que, de otro lado, facilite una serie de búsquedas inviables en papel. Este contiene todas las informaciones referentes a los nombres y sobrenombres de todos los personajes del ciclo amadisiano trabajados.

El DINAM no pretende ser una guía de personajes, pues ya existen con tal cometido las Guías caballerescas del Centro de Estudios Cervantinos, sino un compendio de todos los datos antroponímicos del ciclo amadisiano de vertiente diversa (etimología, fuentes, presencia en las armas, sobrenombres, etc.).

Fergus Reig, Ingeniero Informático, ha diseñado e implementado una página web con la idea de crear una versión electrónica del DINAM, que fuese distribuido mediante CD-ROM u otro soporte extraíble y, además, pudiese, si así se desea, quedar accesible al público general vía Internet.

La versión *online* funciona sobre un servidor Apache instalado en una máquina Linux. Utiliza el gestor de bases de datos MySQL para almacenar la información y Zend Framework PHP para generar las páginas web de forma dinámica. En el lado del cliente, se ha utilizado Bootstrap en la maquetación y Javascript para la realización de las diferentes operaciones de búsqueda.

La versión estática del DINAM se ha pensado para poder funcionar en cualquier navegador y sistema operativo, ejecutándose desde un CD-ROM. Está formado por páginas HTML, generadas a partir de la versión *online*. Por último, el código fuente está disponible bajo licencia GNU Affero General Public License<sup>499</sup>.

---

<sup>499</sup> Agradezco todos estos datos técnicos al propio Fergus Reig.



Respecto a la configuración del DINAM, la portada o vista inicial de la web nos permite acceder al *Diccionario* en sí mismo o a los árboles genealógicos que acompañan la tesis doctoral, ahora en formato pdf.



La vista del *Diccionario* consiste en una pantalla que permite realizar una serie de búsquedas de mayor o menor grado de complejidad. En esta se incluye, además, un apartado denominado “Ayuda”, que contiene las instrucciones del DINAM, y otro designado “Bibliografía” en el que se consignan todas las referencias bibliográficas manejadas. Para facilitar su utilización, hemos dividido las entradas y las búsquedas en dos grupos, “Nombres” y “Sobrenombres”, interrelacionados entre sí. La simple selección de uno de estos dos bloques permite la recuperación del listado de todos los personajes sin criba alguna. Estos listados ofrecen otra particularidad: todos aquellos personajes con sobrenombre verán expresado el mismo inmediatamente a la derecha del nombre.

<a href="#">ANGRIOTE (de Estraváus)</a>	<a href="#">CABALLEROS DE LA FLORESTA</a>
<a href="#">ANSELÍS</a>	el Flamenco
<a href="#">ANSIL</a>	
<a href="#">ANTALES</a>	
<a href="#">ANTEBÓN (de Gaula)</a>	
<a href="#">ANTENEDOR</a>	
<a href="#">ANTIFÓN</a>	el Bravo
<a href="#">ANTIMÓN</a>	el Valiente
<a href="#">APOLAUTO</a>	
<a href="#">APOLIDÓN</a>	
<a href="#">APOLINARIO</a>	
<a href="#">AQUILIDÓN</a>	
<a href="#">ARÁVIGO</a>	
<a href="#">REY ARÁVIGO</a>	
<a href="#">ARBÁN (de Norgales)</a>	<a href="#">CABALLERO DE LAS ARMAS PARDILLAS</a>

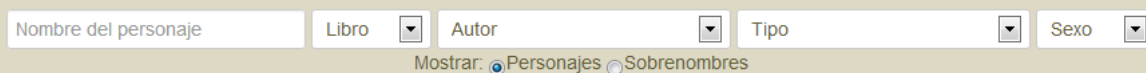
Detalle del listado de nombres del ciclo amadisiano extraído del DINAM

Del mismo modo, quedará consignada a la derecha la identidad que se esconde detrás de todo sobrenombre que posea una identificación antroponímica concreta, de tal forma que un simple clic en los nombres nos llevará a la ficha del antropónimo o sobrenombre correspondiente.

Sobrenombre	Nombres
<a href="#">BREZEO</a>	<a href="#">AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup></a>
<a href="#">GRANFILES</a>	<a href="#">ARCALÁUS</a>
<a href="#">CABALLERO FORTUNA</a>	<a href="#">PILEO</a>
<a href="#">CABALLERO DE LA ÇAIDA</a>	<a href="#">PARMÍNEO</a>
<a href="#">CABALLERO DE LAS ARMAS PARDILLAS</a>	<a href="#">ARBÁN (de Norgales)</a>
<a href="#">CABALLERO DEL ESCUDO DORADO</a>	<a href="#">FLORISANDO</a>
<a href="#">CABALLERO DEL ESCUDO BLANCO</a>	<a href="#">FLORISANDO</a>
<a href="#">CABALLERO DE LOS ABROJOS</a>	<a href="#">FLORISANDO</a>
<a href="#">CABALLERO DEL COFRE</a>	<a href="#">ESPLANDIÁN</a>
<a href="#">CABALLERO DE LAS FLORES</a>	<a href="#">FLORISANDO</a>
<a href="#">CABALLERO DE LAS ARMAS VERDES</a>	

Detalle del listado de sobrenombres del ciclo amadisiano extraído del DINAM

La arquitectura del *Diccionario* es bien sencilla y permite realizar búsquedas básicas o combinadas de diverso grado de complejidad.



Nombre del personaje    Libro    Autor    Tipo    Sexo

Mostrar:  Personajes  Sobrenombres

Vista de los campos de búsqueda del DINAM

### - **Búsqueda básica**

1. *Búsqueda por personaje*: nombre del personaje en todo el ciclo amadisiano.
2. *Búsqueda genérica*: nombre de todos los personajes masculinos o femeninos del ciclo.
3. *Búsqueda por tipo*: se han establecido una serie de tipos de personaje que puede ser de gran utilidad para estudios posteriores tanto antroponímicos como de otro cariz (enanos, gigantes, monstruos, magos, etc.).
4. *Búsqueda por libro*: rastreo de todos los personajes en un libro del ciclo amadisiano en concreto.
5. *Búsqueda por autor*: esta herramienta permite la localización de los personajes que aparecen en las entregas de cada uno de los autores en su totalidad. Por ello difiere de la búsqueda por libros en el caso de Rodríguez de Montalvo y, especialmente, de Feliciano de Silva, autor de varias continuaciones del ciclo, y puede resultar muy útil a la hora de llevar a cabo estudios autoriales.

## - Búsqueda combinada

A partir de las búsquedas básicas pueden realizarse otras más complejas que combinan varios elementos. Por ejemplo, podemos rastrear todos los personajes femeninos que aparecen en una determinada obra o autor o, todavía más lejos, todos los magos de sexo masculino que proceden de un autor o un texto en concreto; lo mismo vale decir para los sobrenombres. Existen tantas combinaciones como búsquedas posibles.

Nombre del personaje  Libro  Feliciano de Silva  Mago  Hombre   
Mostrar:  Personajes  Sobrenombres

Para ambos tipos de búsqueda, a medida que seleccionamos las opciones deseadas, van apareciendo en la parte inferior de la pantalla todos los personajes que se atienen a las características consignadas. Del mismo modo, en una especie de escritura predictiva, el *Diccionario* despliega en la zona inferior de la web el listado de personajes de tal nombre o sobrenombre conforme vamos escribiendo.

amadí|  Libro  Autor  Categoría  Sexo   
Mostrar:  Personajes  Sobrenombres

Nombre

Sobrenombres

AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

DONCEL DEL MAR  
AMADÍS SIN TIEMPO  
BELTENEHBROS  
CABALLERO DE LA VERDE ESPADA  
CABALLERO GRIEGO  
CABALLERO DEL ENANO  
CABALLERO BLANCO<sup>2</sup>

AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

DONCEL DE LA ARDIENTE ESPADA  
(Caballero de la Ardiente Espada)  
CABALLERO DE LOS LUCEROS  
CABALLERO BLANCO  
CABALLERO NEGRO<sup>2</sup>  
CABALLERO SIN DESCANSO  
NEREIDA  
CABALLERO SIN VENTURA  
CABALLERO DE LA MUERTE

AMADÍS (de Astra)<sup>3</sup>

AMADÍS<sup>4</sup>

Resultados de la búsqueda “Amadís” en el DINAM

Un clic en el nombre o sobrenombre buscado nos permite el acceso a la ficha correspondiente.

**Nombre:** [AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#)

**Sobrenombre(s):** [Doncel del mar](#)  
[Amadís sin Tiempo](#)  
[Beltenebros](#)  
[Caballero de la Verde Espada](#)  
[Caballero Griego](#)  
[Caballero del Enano](#)  
[Caballero Blanco<sup>2</sup>](#)

**Definición:** Rey de la Gran Bretaña.

**Explicación:** Procede de la raíz "amor". "deriva por arte de Amado. Y como amado no es en el nombre de Amadís participio pasivo de amor, sino activo, Amadís significa 'El que ama', 'El que tiene amor' (Suárez Pallasá, 2006: 8).

**Fuente:** Amadant, Amant, Amador, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).  
Amadan the Proud (*VulgMer*), Amadant of the Hilltop (*VulgMer*), Amador of the Lovely Home (*PostQuest*). Nombres similares aparecen en derivaciones textuales posteriores, como Amador del Bel Repaire (*DSG*), Amatin el Buen Justador (*DSG*) o Amador de Porta (*LL*).

**Repercusión:** "Amadís para ninguno, / para todos Durandarte" (Quevedo)  
Amadísitos, "perritos falderos": costumbre denominatoria habitual entre los reyes y grandes señores en los siglos XIV y XV (Gili Gaya, 1953). Por ejemplo, don Lorenzo Suárez de Figueroa llamó Amadís a su perro favorito (Avalle-Arce, 1977: 49).

**Sexo:** v

**Condición y linaje:** [AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#) es esposo de [ORIANA](#)  
[AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#) es hermano de [FLORESTÁN](#)  
[AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#) es hermano de [GALAOR](#)  
[AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#) es padre de [BRISENA<sup>2</sup>](#)  
[AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#) es padre de [ELISENA](#)  
[AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#) es padre de [ESPLANDIÁN](#)  
[AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#) es padre de [PERIÓN \(de Gaula\)](#)  
[AMADÍS \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#) es hermano de [AGRAJES](#)

**Localizaciones:** En el libro *AG* en pról.: 225  
En el libro *S* en pról.: 115  
En el libro *F* en fol. 2r  
En el libro *LG* en 1: 6  
En el libro *LD* en pról.: fol. 2v  
En el libro *AGr* en intro.: 3  
En el libro *FNII* en 7: fol. 12v  
En el libro *FNIII* en 1: 8  
En el libro *SS* en inv.: fol. 2v  
En el libro *FNIV* en 47: fol. 58v

#### Ficha de un nombre (Ej.: Amadís de Gaula)

**Sobrenombre:** [CABALLERO DE LA VERDE ESPADA](#)

**Nombre(s):** [Amadís \(de Gaula\)<sup>1</sup>](#)

**Explicación:** "no es aquí su derecho nombre, mas porque dizen que trae una grande spada de un guarnimiento verde, y un enano en su compañía, le llaman estos nombres" (*AG*, III, 77: 1222); "por el enano y por la verde spada que traía, cuyo nombre él se llamava" (*AG*, IV, 97: 1397).

**Sexo:** v

**Localizaciones:** En el libro *AG* en IV, 97: 1397

#### Ficha de un sobrenombre (Ej.: Caballero de la Verde Espada)

Estas fichas tienen detrás una serie de campos, consignados a continuación, de los que solo se habilitarán aquellos que contienen información en cada caso.

## Ficha de un nombre propio

1. *Nombre*: denominación predominante.
2. *Variantes*: variantes de un mismo nombre propio (muchas veces atribuidas a un error del cajista).
3. *Sobrenombre(s)*: estos remiten a la ficha del sobrenombre correspondiente si responden al tipo *Caballero + S.Prepo o S.Adj.* o se desarrollan en el campo “Explicación” en el caso de aquellos que tradicionalmente consideramos apodosos (*el Mesurado, el Cruel, el Montés*)<sup>500</sup>.
4. *Tipo*: enano, gigante, mago, escudero, etc.
5. *Definición*: breve información acerca del personaje (rey, príncipe, emperador, etc.).
6. *Linaje*: parentescos del personaje expuestos siguiendo una secuencia que va del primer al tercer o cuarto grado. Un clic en cualquiera de los nombres de este campo permite el acceso a la ficha correspondiente. En los casos en que alguno de los progenitores no sea un antropónimo, este no poseerá su propia ficha y, por tanto, no existirá ningún enlace.

Portador y cónyuge

Parientes de primer grado: padres e hijos

Parientes de segundo grado: hermanos, abuelos y nietos

Parientes de tercer y cuarto grado: tíos, primos, sobrinos, etc.

7. *Explicación*: información etimológica acerca del nombre propio y descripción explícita en el texto correspondiente, de haberla.
8. *Fuente*: orígenes del antropónimo. Estos incluyen las hipótesis aducidas hasta el momento por la crítica, así como las aportaciones personales.

---

<sup>500</sup> Poseen ficha propia aquellos personajes con sobrenombres del tipo *Segundo + NP*, así como los alteregos, entre otros.

9. *Homónimos*: personajes homónimos total o parcialmente (*similitudo nominis*) en otros libros de caballerías anteriores y posteriores.
10. *Nombre en otros soportes*: presencia icónica evocadora del nombre en las armas y la indumentaria (letras, emblemas, etc.).
11. *Repercusión*: presencia del personaje o de su nombre en obras literarias posteriores; también en la sociedad contemporánea (por ejemplo, los perros amadisitos). Este es el campo más susceptible de ser ampliado puesto que la edición del *Diccionario* le permite constituirse en un *work in progress* que no se queda en la versión actual.
12. *Localización*: primera aparición del nombre en cada uno de los textos del ciclo amadisiano.
13. *Sexo*: masculino o femenino.

Por su parte, la búsqueda es similar en el caso de los sobrenombres, si bien resulta más sencilla dado que el número de campos es menor. Prácticamente todos los personajes son masculinos y no obedecen a un tipo concreto.

### **Ficha de un sobrenombre**

1. *Sobrenombre*: sobrenombre del personaje.
2. *Nombre*: identidad del personaje que porta dicho sobrenombre. En ocasiones esta casilla quedará en blanco puesto que se trata de personajes solamente conocidos a través de dicha denominación.
3. *Explicación*: información acerca del sobrenombre explícita en el texto correspondiente.
4. *Localización*: primera aparición del sobrenombre en la entrega correspondiente.
5. *Sexo*: masculino o femenino.

Una versión simplificada de estas fichas es la que se incluye en los Apéndices de la tesis doctoral impresa, dividida en dos apartados: “Nombres” y “Sobrenombres”. En ella se han incluido todos los campos a excepción de “Repercusión” y “Sexo”. Sin embargo, habrá que acudir al *Diccionario* en soporte informático para poder realizar búsquedas cruzadas.

El futuro del DINAM pasa por convertirlo en una herramienta a disposición de todo investigador interesado en el universo caballeresco, y en el amadisiano en particular. Por ello, nuestro propósito es colgarlo en la red para facilitar su libre consulta. La variedad de datos e informaciones que proporciona, difíciles si no imposibles de llevar a cabo con lápiz y papel, permitirán realizar no solo estudios antroponímicos como los presentes sino mucho más generales de forma rápida y eficaz, efectividad que debemos a las posibilidades de las nuevas tecnologías y al buen hacer de las personas que se hallan detrás.

Finalmente, el perfil del DINAM haría posible su crecimiento y extensión al resto de libros de caballerías, proyecto en este momento ingente e inabarcable.



## CONCLUSIONES

La elección de un nombre propio como signo de identidad es una constante histórica todavía patente en la actualidad. Esta elección raramente es inmotivada, sino que responde a una serie de criterios o motivaciones sociales, familiares o culturales. En la mayoría de los casos, esta decisión corre a cargo de los progenitores aunque, actualmente, cualquier persona de nacionalidad española puede modificar o cambiar su nombre acudiendo al Registro Civil con un par de testigos. Esta imposición es de tal relevancia que, aun hoy, la legislación que la regula (la Ley y el Reglamento del Registro Civil) recoge entre sus artículos que “quedan prohibidos los nombres extravagantes, impropios de personas, irreverentes o subversivos, así como la conversión en nombre de los apellidos o seudónimos (...). Se prohíbe también cualquier nombre que haga confusa la designación, por su pronunciación u ortografía exótica o por inducir, en su conjunto, a error sobre el sexo” (Albaigès, 1995: 114-115). Así, los nombres escogidos deben atenerse a una serie de normas y guardar cierto decoro. Lo mismo sucede en la antroponimia literaria, en la que los nombres de los personajes responden, en numerosas ocasiones, a una poética propia de un género determinado.

Nuestro objetivo ha sido estudiar la antroponimia en los libros de caballerías del siglo XVI, concretamente en el ciclo amadisiano, para lo que hemos considerado necesario ofrecer en los dos primeros capítulos un panorama histórico y teórico-lingüístico del nombre propio, así como un estado de la cuestión de la antroponimia literaria en la Edad Media y el Siglo de Oro. Mientras la historia del nombre propio marca una evolución consistente en el paso del sistema antroponímico romano de los *tria nomina* (*praenomen*, *nomen* y *cognomen*) al sistema actual compuesto por dos elementos, nombre más apellido, la teoría lingüística permite constatar la existencia de dos visiones contrastadas: por un lado, la propia de gramáticos y retóricos de la Antigüedad al siglo XVII y, por otro, aquella que nos resulta más cercana, y que se ha desarrollado a lo largo del siglo XX.

Tras un simple vistazo a los antropónimos que pueblan los libros de caballerías, observamos cómo estos son nombres parlantes, claramente motivados y significativos. Esta circunstancia nos ha hecho desechar aquellas teorías lingüísticas actuales según las cuales el nombre propio no significa, no connota ni se puede traducir, y volver la vista atrás hacia las poéticas y retóricas medievales y renacentistas, más preocupadas por la carga semántica del nombre y su etimología. De las aportaciones vertidas en la actualidad, solo han resultado de sumo interés para el análisis que pretendíamos emprender las realizadas por sociólogos, etnolingüistas, sociolingüistas o especialistas de una serie de disciplinas que conectan la Lingüística con las Ciencias Sociales y Humanas, como es el caso de Langendonck o Caffarelli. Así, el análisis del nombre propio en los libros de caballerías requiere, sin duda, de un acercamiento interdisciplinar, como hemos querido mostrar a lo largo de estas páginas. Lingüística, Literatura, Historia, Sociología, Psicología y Etnología, entre otras, deben darse la mano en cualquier acercamiento antropónimo literario que se precie. El nombre, como afirmaba Pedro Salinas, es toda una aventura verbal que hay que acometer.

Desde la Antigüedad clásica hasta bien entrado el Siglo de Oro, el nombre y su etimología representaban la cosa misma, la esencia y la cualidad del referente. La etimología no buscaba necesariamente el sentido de las palabras sino, más bien, las propiedades intrínsecas de las letras, de las sílabas y de las palabras completas. Así, que Amadís recibiese el nombre de Beltenebros en un determinado momento del *Amadís de Gaula*, o Esplandián el sobrenombre de Caballero Negro en las *Sergas de Esplandián*, no era más que un símbolo de su tristeza y pesadumbre, una representación de su estado anímico. Del mismo modo, que un buen número de personajes caballerescos femeninos construyesen su nombre mediante un sufijo diminutivo (Estrelleta, Leonoreta, Leonorina) no es sino signo de su gracia y gracilidad, propia de su condición sexual, lograda por medio de una sufijación apreciativa.

Como sucede en otras manifestaciones de la ficción renacentista (idealista y realista), los nombres propios de los libros de caballerías, quizá opacos en una primera impresión, sin duda significan y connotan, y ya sea fonética o morfológicamente, responden a una serie de mecanismos de formación nominal (derivación o composición), hecho que en ocasiones puede facilitar su traducción. Sin embargo, la antroponimia caballeresca, a diferencia de la propia de otros géneros como el pastoril o

el teatro áureo, ha quedado enormemente desatendida, quizá debido al desinterés que la crítica ha mostrado tradicionalmente por estos textos dada su extensión y la dificultad de acceso a los mismos, hoy facilitado por la comentada labor editorial del Centro de Estudios Cervantinos con sus guías caballerescas y los Libros de Rocinante.

Por su parte, el estado de la cuestión de la antroponimia en la literatura medieval y áurea ha permitido ordenar una serie de datos, desperdigados por los más diversos estudios y trabajos, con el fin de facilitar la introducción al análisis de cada uno de los campos consignados. A pesar de no haber contribuido notablemente a avanzar en estas secciones, este breve acercamiento ha posibilitado la comparación y el hallazgo de convergencias y divergencias entre la antroponimia caballeresca (empezando desde la artúrica) y la propia de otras manifestaciones literarias (novela pastoril, bizantina, sentimental, morisca) o de otros géneros como el teatral o el romancero que, en definitiva, ayudan a comprender mejor el asunto que nos ocupa, y evidencian la originalidad y variedad de la antroponimia caballeresca, sin par en la ficción de la época.

Este sucinto repaso también nos ha aportado interesantes datos acerca de la recepción de los textos caballerescos peninsulares y sus precedentes artúricos a través del *enromancement*, como prueban los numerosos *tristanes* que hemos documentado en un fogaje de Aragón de 1495, o los juegos cortesanos en los que las personas reales se encubren bajo nombres caballerescos, como sucede con la camarista de la reina, María de Salazar, que se disfraza de Darinel, según cuenta Fernández y González en sus *Memorias del tiempo de Felipe IV* (1870). Estos casos constituyen ejemplos excepcionales ajenos al que fuera el panorama antroponímico peninsular en la Edad Media y el Siglo de Oro (plagado de *juanes*, *marías* y *pedros*), como prueban los datos ofrecidos en el Apéndice I, pero no por ello se revisten de menor importancia.

Dadas las dimensiones del corpus y la extensión de cada una de las obras que lo componen, hemos decidido acotar el campo de estudio al ciclo amadisiano compuesto por diez entregas (o trece libros) publicadas en territorio peninsular entre 1508 y 1551, es decir, el *Amadís de Gaula* (1508) y las *Sergas de Esplandián* (1510) de Garci Rodríguez de Montalvo; el *Florisando* de Páez de Ribera (1510); el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (1514); el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (1526); el *Amadís de*

*Grecia* (1530), la *Primera y Segunda Parte de Florisel de Niquea* (1532), y la *Tercera Parte de Florisel de Niquea* (Rogel, 1535) de Feliciano de Silva; el *Silves de la Selva* (1546) de Pedro de Luján; y la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* (1551) de nuevo de Silva.

El *Amadís de Gaula*, padre y modelo fundador de los libros de caballerías, hunde sus raíces antropónimicas en la materia artúrica y troyana, los dos filones señalados ya por los precursores de su estudio onomástico (Willians, García de la Riega y Lida de Malkiel). El *Amadís*, compuesto por cuatro libros en cuya redacción la crítica ha distinguido tres etapas de escritura con diferente orientación antropónimica, tuvo su primera continuación en las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo.

En primer lugar, hemos atendido a la influencia de la materia artúrica en la antroponimia amadisiana, para lo cual se han tomado como base las aportaciones de Avalle-Arce, ampliadas o matizadas cuando se ha creído conveniente. Ha quedado patente cómo numerosos personajes del *Amadís* primitivo encuentran su fuente en determinados textos artúricos, fundamentalmente procedentes de los ciclos de la *Vulgata*, la *Post-Vulgata*, y del *Tristan en prose*, presentando un paralelismo no tanto argumental como funcional (personaje positivo o negativo) o de carácter tipológico con el texto amadisiano. Estos personajes aparecen en los tres primeros libros del *Amadís de Gaula*, es decir, en el *Amadís* primitivo y, por tanto, no se deberían a la pluma del medinés. Rodríguez de Montalvo, por su parte, trasladó otros en su refundición posterior (recordemos el linaje de los Brunos), o los creó a partir de fuentes contemporáneas y derivadas de las anteriores, como fueron el *Tristán de Leonís*, la *Demanda del Santo Grial*, o el *Baladro del sabio Merlín*.

Así, hemos podido observar una división incuestionable entre la antroponimia propia del *Amadís* primitivo y la de Rodríguez de Montalvo, apreciable fundamentalmente en el Libro Cuarto, en la que la crítica no había reparado: mientras que la primera hunde sus raíces en textos medievales pertenecientes a los ciclos de la *Vulgata*, la *Post-Vulgata* y el *Tristan en prose*, Rodríguez de Montalvo se nutre de obras que le son contemporáneas, derivadas de aquellos. De este modo, el empleo de la materia artúrica por parte del medinés es tanto funcional como argumental. A través de estos personajes, Rodríguez de Montalvo sitúa la acción del *Amadís* con anterioridad a

los hechos del rey Arturo, de tal forma que ennoblece el texto situándolo en la estela de las grandes obras de la materia de Bretaña, hecho que desmiente el antiarturismo radical que la crítica le ha achacado.

Y lo mismo vale decir para las fuentes troyanas. Como afirmaba A Valle-Arce, en el tercer libro del *Amadís* se observa una orientalización onomástica de impronta troyana. En los libros III y IV del *Amadís*, especialmente, aparecen una serie de antropónimos que pueden tener su fuente en la *Historia troyana polimétrica* y en las *Sumas de historia troyana* de Leomarte, fundamentalmente para el *Amadís* primitivo, o en la *Crónica troyana* de Juan de Burgos, que se nutre de las anteriores. Este texto, contemporáneo a Rodríguez de Montalvo, pudo influir en la refundición del medinés, hecho que se ve reforzado por la aparición de varios nombres de inspiración troyana en las *Sergas*, y que viene a negar, también, la ausencia de troyanismos en esta quinta entrega que aducía Lida de Malkiel. A esta orientalización se le une otra vertiente patente en la introducción de una serie de nombres de aires árabes a partir del libro III del *Amadís* (como Elisabad), así como la aparición de un número importante de personajes persas y turcos en las *Sergas*. Esta riqueza antroponímica es imagen de la mezcla y convivencia cultural medieval en la Península, todavía vigente en el siglo XVI, así como de las confrontaciones bélicas originadas por el enfrentamiento del cristiano contra el infiel, que rememora el espíritu de las cruzadas o la toma de Constantinopla, tan bien reflejado en las *Sergas de Esplandián*.

De otro lado, en el libro IV del *Amadís*, debido a Rodríguez de Montalvo, se introducen una serie de antropónimos de cariz bien distinto a los del texto primitivo: a pesar de aparecer el citado linaje artúrico de los Brunos y algún nombre de reminiscencias troyanas, hallamos numerosos antropónimos procedentes de otros géneros como el pastoril (Fileno, Eliseo), de raíces cada vez más marcadamente latinas (Flamíneo, Constancio). Esta circunstancia ocasiona que estos antropónimos sean más fácilmente interpretables semánticamente. Dicho panorama se ve reforzado en las *Sergas de Esplandián*, en las que el medinés vierte, definitivamente, su nueva ideología. En las *Sergas* asistiremos, por ejemplo, a la aparición del patronímico en -ez (Languínez y Galmenez), la transmisión del nombre por herencia familiar (*hereditatio nominis*) relacionada con la importancia del linaje, y a la llegada de un numeroso grupo de personajes formado por los citados persas y turcos, figuras idealizadas que no tienen

de turco sino el nombre, y responden a una tendencia que comienza a aparecer en los textos de ficción del siglo XVI, como reflejo de una preocupación histórica, política y religiosa: los turcos representan al infiel y se convierten, ahora, en los nuevos antagonistas sustituyendo, considerablemente, a gigantes y encantadores.

En definitiva, ambos textos (el cuarto y el quinto libro amadisianos) ofrecen interesantes datos acerca de la labor creativa de Rodríguez de Montalvo: mientras el *Amadís* primitivo y sus diferentes redacciones manifiestan una continuidad onomástica en la que queda patente la influencia directa troyana y artúrica, el medinés se preocupará más por la plasmación de sus intereses a nivel argumental, de forma que la cuestión antroponímica ya no es tan importante; de hecho solo introduce a sesenta personajes en las *Sergas*, un 5% de la nómina total. Su labor será exclusivamente relevante al final de esta quinta entrega cuando establezca la descendencia de cada uno de los protagonistas del *Amadís*, en su mayoría personajes homónimos a sus parientes, siguiendo una práctica social común en la época, ya presente en la tradición artúrica. Por otro lado, el análisis y cómputo de los sufijos empleados en la formación antroponímica del *Amadís* y las *Sergas de Esplandián* apunta, una vez más, en la misma dirección: los sufijos más productivos en el *Amadís* primitivo no aparecerán, salvo contadas excepciones, en la antroponimia amadisiana debida a Rodríguez de Montalvo (libro IV) ni en las *Sergas de Esplandián*, por lo que el medinés se distanció de unos mecanismos de formación muy marcados y consignó los suyos propios.

En el capítulo final de esta quinta entrega, Rodríguez de Montalvo “cierra” un ciclo en el que ningún vástago portará el nombre de Amadís o Esplandián, protagonistas indiscutibles de ambas obras y, por tanto, inimitables. De este modo, aunque se anuncie un nuevo libro donde se relatarán las aventuras de estos descendientes y que el medinés nunca llegó a escribir, este difícilmente concebiría la aparición de nuevos Amadis y Esplandianes. Sí lo harán, en cambio, otros autores posteriores en forma de personajes pertenecientes a su linaje, cuyo caso más significativo es el de Amadís de Grecia de Feliciano de Silva, homónimo de su bisabuelo paterno.

Tras el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*, el ciclo amadisiano se reconduce por unos derroteros que no poseen un carácter unitario. A lo largo de nuestro estudio hemos prestado atención a las dos vías distinguidas por la crítica recientemente,

la ortodoxa y la heterodoxa, si bien Pedro de Luján debería ubicarse en una posición intermedia.

La ortodoxa, aquella que contó con un éxito editorial rotundo, está representada por las continuaciones de Feliciano de Silva (*LG*, *AGr*, *FNI-II*, *FNIII* y *FNIV*) que prosiguió las aventuras de los personajes del *Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián*. La heterodoxa, constituida por el *Florisando* de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, obtuvo escaso éxito y quedó como una rama aislada. En medio se encuentra el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, penúltima entrega del ciclo amadisiano español, continuador de las aventuras de la *Tercera Parte de Florisel de Niquea* o el *Rogel de Grecia*, ignorada y denostada por Feliciano de Silva pero base del italiano *Esferamundi*, primer libro de caballerías del ciclo amadisiano en Italia, texto tan bien estudiado por el proyecto Mambrino.

Si bien es cierto que se observa cierta continuidad de los mecanismos de formación nominal fijados por el *Amadís de Gaula* (y las *Sergas*), algunos de los cuales todavía provendrían del universo artúrico y de la materia troyana, así como de la funcionalidad del nombre propio, cada uno de los autores posteriores al medinés otorgó al ciclo, y a la antroponimia, unas características exclusivas motivadas por sus lecturas, sus preocupaciones o su propia biografía. A pesar de las evidentes confluencias en los mecanismos de formación nominal, el proceder antroponímico de cada autor ofrece datos acerca del campo lingüístico y estilístico que manejan, como proponía Caffarelli (1997).

La presencia de una nómina tan generosa de nombres procedentes del santoral (Anselmo, Vidal, Jacinto, Apolinario, etc.) eclipsa cualquier otro rasgo antroponímico del *Florisando* de Páez de Ribera. Moralidad y dogmatismo caminan de la mano en una obra impregnada por el espíritu de cruzada en la que destaca la preponderancia de los gigantes como representantes del Mal, del infiel. Aquí la figura femenina queda estigmatizada, a pesar de la inclusión de una verdadera *puella senex* como Teodora, pues la mujer es foco de tentación y pecado para el hombre, asunto reflejado en la escasez de antropónimos femeninos. Sin duda, los *flores sanctorum* y los catálogos de hombres y mujeres ilustres, como el *Vergel de discretos* de Francisco de Ávila, nutrieron la antroponimia de esta obra en la que la presencia de las citas bíblicas y

religiosas es apabullante. Así, el *Florisando* no tiene su par en el ciclo amadisiano a pesar de que muchas veces se haya relacionado con la obra Juan Díaz por su continuidad argumental.

El *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, sin duda el texto más olvidado del ciclo amadisiano, estéril, pues no conoció ninguna reedición, no innova en cuanto a composición antroponímica pero nos proporciona, a través de los nombres, interesantes datos acerca de su autor y su sistema de escritura. Díaz mantendrá los mecanismos de composición nominal amadisianos y dará muestras de conocer detalladamente a todos y cada uno de los personajes del *Amadís de Gaula*, del más conocido al más insignificante. Sin embargo, el error que supuso la inclusión de la muerte del rey Amadís (en cama como posteriormente don Quijote, y siguiendo las artes de bien morir), así como el retiro conventual de los principales protagonistas, le costó caro y supuso entonces y ahora el olvido de un autor que creo merece mucha más atención por parte de la crítica. No obstante, sus páginas y sus personajes dejaron una huella notable en el portugués *Palmerín de Inglaterra*, en el cual se observa su impronta antroponímica en la raza gigantea. Díaz, además, muestra cierta predilección por la rama española, cuyo núcleo se halla en Brian de Monjaste, regalándonos un personaje tan significativo como Floyanda, la Linda Española.

Por su parte, el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, el texto más breve de todo el ciclo amadisiano, se mueve en terreno bien distinto al de las entregas precedentes. Seguidor del *Amadís de Gaula*, las *Sergas* y las continuaciones de Feliciano de Silva, Luján ofrece una narración trufada de préstamos o recuerdos que entroncan con las lecturas de un humanista como él. Este humanismo favorece la transparencia de unos nombres de raíces grecolatinas formados mayoritariamente por composición nominal (Esferamundi, Lucidamor, Astradoro). Su huella quedó patente en los antropónimos del *Leandro el Bel*, los cuales avalarían la autoría de Luján, y contribuyó a la continuación del ciclo amadisiano en Italia por cuenta de Mambrino Roseo da Fabriano, autor que obvió el cierre español que supuso la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea*.

Sin embargo, es Feliciano de Silva el autor que se erige en el verdadero continuador del ciclo amadisiano y, como tal, ha pasado a la historia de las letras españolas a pesar de que hasta fecha muy reciente no se le haya prestado la atención



pertinente; culpa quizá atribuible a la reprobación cervantina en el *Quijote*. Esta dejó su poso en los críticos fundando una serie de prejuicios que, paradójicamente, ha supuesto el mayor homenaje al mirobrigense. Silva, dotado de un estilo propio y una personalidad incontestable manifiesta en las páginas de sus libros, juega con el universo caballeresco que le han regalado el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* pero, sobre todo, juega con la literatura, pues experimenta, mezcla elementos de unos y otros géneros, y crea un combinado que hizo las delicias de los lectores del siglo XVI y de Alonso Quijano, seguidor fiel de sus libros. Silva no solo escribe libros de caballerías sino que también publica la *Segunda Celestina* en la que se observa un guiño antroponímico al *Amadís de Grecia*; le gusta continuar, desarrollar los géneros que más le atraen y conferirles su propio espíritu. Así, la antroponimia en las continuaciones de Silva queda definida por un juego de intertextualidades.

No obstante, los datos antroponímicos (y argumentales) de sus obras caballerescas nos han llevado a realizar una división que ayude a comprender mejor la producción caballeresca del mirobrigense: de un lado tendríamos el *Lisuarte de Grecia* y, de otro, el *Amadís de Grecia* y los tres *floriseles*. El *LG* supuso el primer tanteo de juventud de un escritor que rondaría la veintena; este prosigue la historia fundada por los protagonistas del *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* con una omnipresencia del texto de Rodríguez de Montalvo, como prueba, por ejemplo, la inclusión de una nómina de cruzados trasvasada directamente de las *Sergas*, asunto que proporciona claves acerca de la *dispositio* textual. Por su parte, el *Amadís de Grecia* constituye la primera llamada de atención de Silva que, con esta obra, sienta los cimientos de su contribución más personal al ciclo amadisiano tras la publicación del apócrifo *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz. El mirobrigense decide olvidar a Lisuarte, hijo de Esplandián, y regresa con Amadís como principal protagonista, ahora de Grecia, homónimo del fundador del ciclo, lo que le permitirá renovar el universo amadisiano. Tras este llegarán los tres *floriseles* en los que Silva desarrollará de manera más marcada su inventiva ya que su apuesta por el *AGr* le permite una mayor libertad creativa. Estos poseen cierta autonomía pues sus deudas con el *Amadís de Gaula* son cada vez más lejanas.

El *Lisuarte de Grecia* discurre, sin demasiadas sorpresas, por los caminos de la antroponimia amadisiana, sobre todo de la latina anunciada por Rodríguez de Montalvo

en las *Sergas*. Tras el *Florisando*, Feliciano de Silva lleva a cabo la restauración de la caballería andante, de su espíritu originario. Escasos son los personajes de nueva creación que este texto aporta al ciclo en comparación con el despliegue numérico de sus entregas posteriores. Sus nombres, cada vez más transparentes, nos proporcionan información relacionada semánticamente con el universo bélico y amoroso. De otro lado, el componente árabe adquiere ya cierta corporeidad, aunque el asunto más destacado, desde el punto de vista onomástico, es el de la más que probable influencia de la *Crónica del rey don Rodrigo*, más conocida como la *Crónica sarracina*, de Pedro del Corral, puesto que varios personajes y el episodio del Miramamolín de Marruecos apuntan en esa dirección. La presencia del elemento cronístico en su vertiente más ficcional, quizá explicada por la propia biografía de su padre Tristán de Silva, cronista de Carlos I, anuncia ese juego intergenérico que tanto gustaba al autor y que desarrollará en mayor medida más adelante. También la presencia del nombre en las armas adquiere, a partir de esta obra, una notable importancia y está conectada directamente con el universo cortesano y sus justas y torneos, así como con repertorios cancioneriles como el *Cancionero general* de Hernando del Castillo.

Como hemos señalado, el *Amadís de Grecia* sentará las bases de todo el universo caballeresco de Feliciano de Silva que vendrá después. Enrevesado como pocos en su estilo narrativo, inaugura un camino que nos conducirá a un aumento de la antroponimia árabe y hebrea a pesar del predominio de la grecolatina, o a las conexiones cada vez más numerosas con otros géneros como la novela pastoril y la novela sentimental, así como a la introducción de ciertos nombres o vocablos que remiten a la lengua de germanía, más evidentes en los *floriseles*, pues ahora el nombre se hace también necesario para la consecución del decoro, la verosimilitud y la credibilidad. Silva, además, apuesta en esta entrega por la presencia de la alegoría en ese *Sueño* que divide las dos partes de la obra.

A partir del *Amadís de Grecia* resulta mucho más sencillo establecer la etimología de los nombres de los personajes. En este punto hay que distinguir dos realidades bien distintas: aquellas etimologías que podríamos considerar eruditas (más presentes en las entregas precedentes, ajenas a autor y lector) y aquellas otras con las que el autor podía jugar y que aportaban al público claves para discernir, al escuchar o leer un nombre, si ese personaje se alineaba con las fuerzas del Bien o el Mal, o incluso

adivinar su destino; véase Mostruón frente a Mirabela. Esta última, además, nos ha servido de ejemplo para tender nexos de unión entre el *Grisel y Mirabella* de Juan de Flores (1495) y el texto de Silva.

La antroponimia de los *floriseles* continúa en esta misma dirección. Cada vez es más frecuente la presencia de antropónimos grecolatinos formados a partir de unos campos semánticos recurrentes, extensibles a todo el género caballeresco, que guardan una estrecha relación con la antroponimia pastoril en lo que concierne a los protagonistas pero no a los antagonistas, principal diferencia que debe considerarse a la hora de señalar la originalidad e independencia de la antroponimia caballeresca con respecto a la bucólica, y una de las claves que nos llevan a desechar los postulados de Iventosch (1975). Con los *floriseles*, el árbol del ciclo amadisiano crece progresivamente hasta alcanzar más de un millar de personajes con antropónimo; de estos más de la mitad de las mujeres (65%) y más de un tercio de los hombres (39%) han salido de la pluma del mirobrigense. Por tanto, la mujer queda revestida en las entregas de Silva de una importancia sin precedentes, sus nombres evidencian su relación con el universo cortesano, con la novela sentimental, pues portan nombres que hacen referencia a su belleza o a su virtud. Y este es asunto que nos ha llevado a establecer los campos semánticos más productivos en el ciclo amadisiano y, en realidad, en los libros de caballerías.

Los personajes del ciclo amadisiano se alinean, salvo contadas excepciones, de forma maniquea en las fuerzas que consideramos tradicionalmente del Bien o del Mal. Sus nombres, como no podía ser de otro modo, están en conexión con la virtud o el vicio y, por extensión, con la belleza y la fealdad, pues el cuerpo es el espejo del alma. Así, no debe extrañarnos que los protagonistas construyan su nombre a partir de unas raíces que atienden a su belleza (muchas veces manifiesta a través de elementos de la naturaleza, especialmente de la flora), su virtud o sus dotes para el liderazgo, mientras los antagonistas recurren a la desmesura física y moral, la fealdad, la monstruosidad y el vicio. Al margen quedan una serie de elementos ambivalentes que atañen a la sabiduría, la astucia o la fauna que apuntan en una u otra dirección según corresponda al personaje tratado; recuérdese la doble lectura de la serpiente, base de dos personajes tan opuestos como Sarpentárea y Serpentón. Por último, hallamos la presencia de un personaje tan singular como Fraudador de los Ardides, me atrevo a afirmar que la mayor contribución

de Silva al ciclo pues este apicarado caballero se encuentra entre dos aguas y, sin duda, atrae las simpatías del lector.

Este asunto de los campos semánticos y de la composición nominal está relacionado íntimamente con el componente gráfico-fonológico. Los nombres sugieren rasgos de la personalidad e incluso el destino de los personajes, y posibilitan la ubicación de estos en uno u otro bando, como también sucede en la literatura de tipo folclórico, de la que igualmente se nutre la literatura caballeresca, pues tampoco debemos olvidar mencionar que el nombre en su dimensión simbólica es un componente folclórico y como tal aparece recogido en el *Motif-Index of Folk-Literature* (motivo Z183. *Symbolic names*). Así, hemos podido establecer una serie de tendencias en los mecanismos de formación nominal de los diferentes tipos de personaje que pueblan el ciclo amadisiano. De esta forma, los jayanes construyen su nombre mayoritariamente a partir del sufijo aumentativo -ón y raíces relacionadas con la mencionada desmesura física o moral (bravo-, furia-, monstruo-, bruto-, -feo); los monstruos, normalmente de naturaleza híbrida, por composición nominal (Leonça, Cavalión, Tigreleo); los magos a partir de formantes que remiten a la sabiduría o el artificio (astra-, arca-, apolo-, arti-); los escuderos a través del sufijo diminutivo -ín, y las damas y doncellas inicialmente a partir del diminutivo (-ina, -eta) y, posteriormente, por medio de raíces que aluden a su belleza (lind-, bella-, rosa-, flor-, esmeralda-) o a su virtud (casti-, luz-, fili-).

De otro lado, no podíamos olvidar la funcionalidad del nombre propio inserto en la narración. A la *ocultatio*, *retardatio* y *desvelatio nominis* ya presentes en el universo artúrico, se unen otros mecanismos como la *usurpatio* o usurpación de un nombre o identidad, que favorece la aparición del enredo y el humor en el ciclo amadisiano, especialmente en las obras de Silva. Normalmente el caballero oculta su identidad bajo una serie de sobrenombres que le conceden una mayor libertad de acción y autonomía hasta que decide que ha llegado el momento oportuno de desvelar su nombre. Otras veces, en cambio, desconoce su verdadera identidad y la descubre en el momento de la anagnórisis. Sea como fuere, la máscara onomástica es indisociable del género caballeresco y, ya sea por cuestiones de tipo táctico, personal o amoroso, otorga una gran potencialidad a la narración. Estas funcionalidades favorecen el juego entablado con el lector, unas veces cómplice del autor y situado en una posición privilegiada con

respecto a los personajes, y otras al mismo nivel que ellos, lo que crea diferentes niveles de competencia narrativa.

A estos mecanismos se añaden otros que atañen a todo el ciclo amadisiano y que conciernen fundamentalmente al taller de escritura. Se trata, de un lado, de la *inventio nominis* que contendría todos los mecanismos de formación existentes, uno de cuyos tipos más recurrentes hemos comprobado que es la *hereditatio nominis*, es decir, la homonimia total o parcial (recordemos la *interpretatio per syllabas*) entre diferentes personajes que poseen un grado de parentesco (normalmente de padres o abuelos a hijos o nietos). La imposición de un nombre de un personaje ya existente a uno de sus descendientes implica la herencia de sus atributos. Este hecho confiere unidad y circularidad a la narración y logra una mayor trabazón de la historia, de los tiempos, sin que se rompa nunca el cordón umbilical con la tradición primigenia.

De otro lado, conforme avanza el ciclo, prolifera la *similitudo nominis*, con la aparición de personajes homógrafos o prácticamente homónimos de otros precedentes de la serie, circunstancia que se hace extensible a los libros de caballerías ajenos a este y que permite tender relaciones intertextuales. En este sentido es fundamental, por ejemplo, la deuda de *Febo el Troyano* o el *Olivante de Laura* con el ciclo que nos ocupa. Esta similitud antroponímica revala en ocasiones el agotamiento creativo y no solo la novedad.

También la *absentia nominis* nos proporciona claves acerca del proceder del autor, pues numerosos son los personajes que, por su insignificancia, se mantendrán para siempre en el anonimato (no llegando siquiera a engrosar las nóminas de combatientes) que, de ser considerados, aumentarían las cifras de personajes en varios miles por entrega.

A estos mecanismos se añade la *impositio nominis*, crucial en las ceremonias de bautismo, de enorme relevancia en el género caballeresco, asunto que entronca con la *mutatio nominis* o cambio de nombre, en íntima relación con el sobrenombre. Más de un centenar de sobrenombres, mayoritariamente de los tipos *Caballero + S. Prep* o *S.Adj* o apodo (*el + SN, S.Adj*), campan por las páginas del ciclo amadisiano. Estos responden a motivaciones muy diversas como son las armas (color y emblemas), en conexión indiscutible con el universo artúrico, una hazaña, las posesiones, una

característica física o moral definitoria, una condición o profesión, un atributo o un acompañante, una circunstancia, la ubicación o el lugar de procedencia. Estos sobrenombres quedan completados por los alteregos que aparecen cuando un mismo personaje posee diversas personalidades en diferentes momentos de la narración, cuyo máximo exponente es Rogel, también llamado Arquileo en su faceta pastoril.

Por último, el análisis de la antroponimia del ciclo amadisiano se presta al estudio de otros asuntos marginales conectados directamente con ella, como el empleo del *don* y la presencia de citas onomásticas. En el primero de los casos creemos que hemos podido ofrecer unas claves acerca de la aparición sintagmática de dicho tratamiento, así como de su funcionalidad en el discurso a través del empleo de *don caballero* y sus derivaciones con valor despectivo, reflejo de la desviación semántica que el *don* vivía en la sociedad del siglo XVI. La presencia de citas y su procedencia ha cimentado algunas de las hipótesis que manteníamos acerca de la antroponimia amadisiana; así, por ejemplo, el *Florisando*, difiere del ciclo también en este sentido, plagado de centenares de citas bíblicas, patristicas y religiosas ajenas al resto de entregas. De otro lado, las citas han sido útiles para establecer una serie de fuentes que van de las más evidentes, procedentes del universo artúrico y mitológico, a obras como las *Vidas paralelas* de Plutarco o las *Moralia* de Valerio Máximo ya señaladas por la crítica. Estas citas manifiestan, además, la importancia creciente de la mitología, sobre todo en las entregas de Feliciano de Silva, donde se ha pasado de la mera cita comparativa y ejemplar a los héroes mitológicos redivivos y a la inserción de aventuras mítico-caballerescas.

El incremento progresivo de personajes a lo largo del ciclo nos llevó a la necesidad de crear árboles genealógicos que, pese a sus grandes dimensiones, creemos que podrán constituir una herramienta útil para todo investigador que quiera adentrarse en los intrincados mundos del linaje amadisiano. Nuestra necesidad en el curso de la investigación y la lectura de cada uno de los textos de la serie nos ha confirmado una evidencia realmente importante que nos acerca a lo que podría ser el taller de la escritura caballeresca: los autores del ciclo amadisiano debían contar necesariamente con un esquema de este tipo delante en el momento de la redacción, de otro modo el manejo e incremento progresivo sin yerro de centenares de personajes sería imposible, más aún considerando la presencia de varias plumas de intereses tan diversos como los

constatados. El hecho de que en el *Amadís de Gaula* más de la mitad de los personajes computados estén emparentados no puede ser casual. La existencia del *Albero* de Mambrino Roseo da Fabriano apoya esta hipótesis aunque no se haya conservado ningún ejemplo español. Ligado a este asunto está el empleo de listas de personajes con la recurrencia en la *dispositio* de los nombres que las componen. Estas secuencias fijas, reiteradas en diferentes obras con meras adiciones, dan cuenta de otro de los hábitos del escritor caballeresco: de un lado, el recurso a la *amplificatio* y, de otro, el orden y disciplina en su praxis que obedece a un claro plan de escritura.

Los árboles genealógicos aportan información acerca de los conocimientos del ciclo amadisiano por parte de cada autor. Así, Juan Díaz se erige en el más escrupuloso, y Feliciano de Silva en su principal benefactor; notable resulta el hecho de la inclusión, por parte del mirobrigense, de un mayor número de mujeres que completan los huecos que solían quedar vacíos en el *Amadís de Gaula*, referidos a las progenitoras de numerosos personajes. Si tomamos como ejemplo el del *Amadís de Gaula*, este, además, nos facilitará otros datos que ayuden a deslindar algo más la cuestión de las diferentes redacciones. De un lado, se observa la existencia de un núcleo formado por los personajes del primer y segundo libro relacionados directamente entre sí y que, por tanto, pertenecerían a una primera redacción del *Amadís* primitivo; de otro, las aportaciones suministradas por las adiciones del libro tercero, y especialmente, el libro cuarto, en los que las relaciones de parentesco son indirectas (del tipo primo o sobrino), indican la presencia de otra pluma que quiere evitar el error o la imprecisión linajística pero que, sin embargo, pretende continuar con la tónica general caracterizada por ese enorme entramado de relaciones que llega a ser laberíntico. Estas informaciones no hacen sino apoyar la existencia de una segunda redacción en la que el *Amadís* contaba con tres libros. Por último, Rodríguez de Montalvo hizo crecer muy poco el árbol amadisiano en el libro cuarto y en las *Sergas*, pues sus únicas aportaciones fueron las destinadas a cerrar el ciclo a través de la adición de la descendencia de los principales protagonistas, y a completar algo más el linaje de gigantes emparentado con los Brunos.

Finalmente, el *Diccionario de nombres del ciclo amadisiano* (DINAM) en soporte informático nos permitirá recuperar buena parte de todos los datos antroponímicos vertidos a lo largo de la tesis doctoral. El DINAM ofrece un inventario de todos los nombres y sobrenombres del ciclo amadisiano en forma de fichas que

contienen todas las notas concernientes a cada una de las entradas, tanto textuales (aquellas extraídas de cada una de las obras de la serie) como fruto de la investigación más personal. La realización de búsquedas sencillas o combinadas aporta, además, abundante información acerca de la antroponimia con respecto al tipo de personaje, su condición genérica, la obra concreta en la que se localiza o el autor correspondiente, favoreciendo la ejecución de nuevos estudios de carácter cuantitativo y cualitativo. Por su parte, los hipervínculos integrados en el campo “Linaje” permitirán conectar e interrelacionar una serie de personajes de forma rápida y sencilla. Es nuestro deseo que el DINAM, del que esperamos su pronta disponibilidad en la red, se convierta en una herramienta eficaz y de fácil manejo para todo investigador, ya que su propia naturaleza permitirá, además, su constante crecimiento.

En definitiva, la tesis brinda muchos *corpora*, numerosos materiales para investigaciones futuras. En este sentido, creemos que serán también de gran utilidad las gráficas ofrecidas a lo largo de la tesis puesto que proporcionan datos estadísticos del número de personajes por obra, incluyendo la distinción masculino y femenino, así como las deudas contraídas con la tradición anterior, dando cuenta del grado de innovación o conservadurismo de cada uno de los autores del ciclo amadisiano.

En conclusión, el nombre propio, elemento tantas veces desapercibido, atraviesa múltiples campos del conocimiento tanto en el ciclo amadisiano como en cualquier manifestación literaria en la que nos movamos. El análisis ofrecido prueba la rentabilidad y las posibilidades del estudio de la antroponimia. Por ello, todo acercamiento a la misma que se precie debe ser interdisciplinar. Nuestra aproximación a la antroponimia en la literatura del siglo XVI ha hecho que, necesariamente, debamos contar con conocimientos históricos, lingüísticos, filosóficos, gramaticales y sociológicos, entre otros. Esta variedad que no es sino una ventaja constituye, a su vez, el principal inconveniente de nuestro trabajo, pues muchas veces no ha sido posible ahondar tanto como quisiéramos en algunas parcelas ya que, de proceder así, el trabajo hubiese sido interminable. Por ello, ruego a su lector que disculpe los errores u omisiones que haya podido apreciar en su lectura. Apuntados quedan por supuesto, otros aspectos que, de seguro, proporcionarán nuevos e interesantes hallazgos, como la



influencia del ciclo amadisiano en otros libros de caballerías (y a la inversa); la presencia del nombre en las armas y la indumentaria y sus conexiones con la emblemática y la heráldica, asunto sobre el que algo se ha avanzado pero que necesitaría de un panorama general que abarcase todos los libros de caballerías; o las posibles conexiones con personajes históricos de carne y hueso, como sucede con el *Claribalte* de Fernández de Oviedo, calificado de “fantasía histórica” (Avalle-Arce, 1978) o el *Tristán de Leonís* de 1534 tras el que Cuesta Torre (1996) ha advertido asuntos ligados a la biografía de Carlos I. Quede todo ello atisbado para otra ocasión.

La antroponimia del *Amadís de Gaula* resultó fundacional para el panorama constituido por los libros de caballerías que prorrogaron su ciclo. Sus autores retomaron a personajes ya presentes en el texto originario según unas preferencias que revelan su idiosincrasia, su puntilliosidad, su formación, sus aficiones e intereses, compartiendo con este, en mayor o menor medida, mecanismos de formación nominal y una serie de funciones. Algunos de sus personajes traspasaron las fronteras de la ficción para afincarse en la realidad, bautizando a personas tangibles y a sus mascotas, costumbre todavía arraigada en la sociedad actual con la literatura de éxito, el cine o los medios de comunicación. Sea como fuere, la imposición de estos nombres, que no tanto de los sobrenombres, discurre por los caminos del afecto a un personaje de ficción (o real idealizado). Si la tarea fundamental del discurso clásico es *atribuir un nombre a las cosas y nombrar su ser en este nombre*, como señala Foucault, eso mismo es lo que hacemos a través del nombre propio, significar en él una serie de querencias o gustos personales donde condensamos un deseo de signo positivo para nuestros descendientes o acompañantes.

La variedad y riqueza de la antroponimia del ciclo amadisiano constituye una primera aproximación a un vasto e ingente universo formado por varias decenas de libros de caballerías y centenares de personajes conectados e interrelacionados entre sí. En este sentido hay que encarecer la importancia del nombre propio como eje o motor de las investigaciones más diversas, pues un estudio de estas características ha hecho posible precisar las fuentes artúricas, clásicas o bíblicas de las que bebe la narrativa caballeresca peninsular, estudiar la relación de estas obras con otros géneros como la

novela pastoril, sentimental o el teatro áureo, la recepción de los mismos y sus huellas en la toponimia y antroponimia real a través de ese *enromancement* del que hablaba Pastoureau, determinar las fases de redacción del texto amadisiano y, en definitiva, acercarnos al taller de creación de los autores con el objeto de conocer algo más de la génesis de una novela. Toca ahora proseguir el análisis con otros textos pertenecientes al universo caballeresco, con el fin de señalar los paralelismos y divergencias que vayan apareciendo con los datos hasta ahora obtenidos, así como analizar la evolución de esas relaciones intergenéricas apuntadas. Labor que dará continuidad a esta futura tesis doctoral, y que solo podrá desempeñar un verdadero *Logomante*.

## BIBLIOGRAFÍA

- AARNE-THOMPSON (1966), *Motif-index of folk-literature: a classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, mediaeval romances, exempla, fabliaux, jest-books and local legends*, Bloomington, Indiana University Press.
- ACEBRÓN, Julián (2004), *Sueño y ensueño en la literatura castellana medieval del siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- ACKERMAN, Robert W. (1953), *An Index of the Arthurian Names in Middle English*, Nueva York, AMS Press.
- AEBISCHER, P. (1953), “Un cas du couple Roland-Olivier dans una charte de San Cugat del Vallés”, *Boletín de la Real Academia de Barcelona* 25, pp. 165-170.
- (1955-1956), “L’entrée de Roland et d’Olivier dans le vocabulaire onomastique de la Marca Hispánica d’après le *Liber Feudorum Maior* et d’autres recueils de chartes catalanes et françaises”, *Estudis Romànics* 5, pp. 55-76.
- AGUADÉ, Jordi y Laila BENYAHIA (2005), *Diccionario árabe marroquí: árabe marroquí-español, español-árabe marroquí*, Cádiz, Quorum Editores.
- AGUILAR PERDOMO, María del Rosario (1998), *Felixmarte de Hircania (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2001), “La penitencia de amor caballeresca: Lisuarte, Florambel, Felixmarte y otros enfermos de amor”, en *Fechos antiguos que los cavalleros en armas pasaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*, ed. Julián Acebrón Ruiz, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 125-150.
- (2004), *Florambel de Lucea (Primera Parte. Libros I, II, III) (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- AGUIRRE, J. M. (1981), “El nombre propio como fórmula oral en el *Cantar de Mío Cid*”, *La Corónica* 9.2, pp. 107-119.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (2007), *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ALBAIGÈS, Josep M. (1993), *Diccionario de nombres de personas*, Barcelona, Universitat Barcelona.
- (1995), *Enciclopedia de los nombres propios*, Barcelona, Planeta.

- ALBERTOS, M. L. (1960), "La antroponimia hispánica y 'La composición en los nombres personales galos' según K. H. Schmidt", *Emérita* 28, pp. 285-308.
- (1964), "Nuevos antropónimos hispánicos", *Emérita* 32, pp. 219, *Emérita* 40, pp. 1-29 y 287-318.
- ALCINA FRANCH, Juan ed. (1971), *Romancero antiguo 2. Romances amorosos*, Barcelona, Editorial Juventud.
- ALFONSO X (1992), *Las Siete Partidas: antología*, eds. Francisco López Estrada y M.<sup>a</sup> Teresa López, Madrid, Castalia.
- ALGEO, John (1973), *On Defining the Proper Name*, Florida, University of Florida Press.
- ALLAIGRE, C. (1988), "Les lauriers d'Apollon (Fable, mythe et exemplarité dans les traités d'amour de Diego de San Pedro)", en *Mélanges offerts à Maurice Molho*, ed. J. C. Chevalier y M. F. Delpont, París, Editions Hispaniques, I, pp. 9-25.
- ALLERTON, David J. (1987), "The linguistic and sociolinguistic status of proper names", *Journal of Pragmatics* 11, pp. 61-92.
- (1996), "Proper names and definite descriptions with the same reference: a pragmatic choice for language users", *Journal of Pragmatics* 25, pp. 621-633.
- ALONSO, A. (1974), "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos", en *Estudios lingüísticos*, Madrid, Gredos, pp. 161-189.
- ALONSO CORTÉS, Narciso (1933), "Feliciano de Silva", *Boletín de la Real Academia Española* 20, pp. 382-404.
- ALONSO-HERNÁNDEZ, José Luis (1979), *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII, la Germanía (Introducción al léxico del marginalismo)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (1982), "Onomástica y marginalidad en la picaresca", *Imprévue* 1, pp. 203-233.
- ALTAMIRANO, Magdalena (2007), "Los antroponónimos en las canciones populares", en "Los bienes, si no son comunicados, no son bienes". *Diez jornadas medievales. Conmemoración Concepción Company, Aurelio González y Lillian von der Walde*, eds. Axayácatl Campos García Rojas, Mariana Maserá y María Teresa Miajas, México, Universidad Autónoma de México, pp. 15-32.
- ALVAR, Carlos (1997), *Breve diccionario artúrico*, Madrid, Alianza.
- (2004), *Leyendas artúricas*, Madrid, Espasa-Calpe.

- ALVAR, Carlos y José Manuel LUCÍA MEGÍAS (1999), “Hacia el código del *Tristán de Leonís* (cincuenta y nueve fragmentos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid)”, *Revista de Literatura Medieval* 11, pp. 9-135.
- AMEZCUA, José (1972), “La oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 21, pp. 320-337.
- (1984), *Metamorfosis del caballero: sus transformaciones en los libros de caballerías españoles*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- AMORES GARCÍA, Montserrat (2010), “De nombres parlantes y apodos en la novela realista española”, en *Al otro lado del espejo: comentario lingüístico de textos literarios: homenaje a José Manuel Blecua Perdices*, coord. Glòria Clavería Nadal y Dolors Poch Olivé, Barcelona, Ariel, pp. 219-242.
- ANÓNIMO (1850), “El Paraíso y el Infierno de los hebreos”, *Semanario pintoresco español* 15-16, pp. 397-398.
- ANÓNIMO (1858), *La Gran conquista de Ultramar*, Madrid, M. Rivadeneyra.
- ANÓNIMO (2000), *Traducción del Mapamundi de San Isidoro (h. 1467)*, eds. María Teresa Herrera y María Nieves Sánchez, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ANÓNIMO (2006), *Cuestión de amor (Valence, Diego de Gumiel, 1513)*, ed. Françoise Vigier, París, Publications de la Sorbonne.
- ANÓNIMO (2006), *Lanzarote del Lago*, eds. Antonio Contreras y Harvey L. Sharrer, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- ARAGÜÉS ALDAZ, José (2012), “Los *flores sanctorum* medievales y renacentistas: brevísimo panorama crítico”, en *Literatura medieval y renacentista: líneas y pautas*, eds. Natalia Fernández Rodríguez y María Fernández Ferreiro, Salamanca, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 349-361.
- ARELLANO, F. (1979), *Historia de la Lingüística I*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- ARELLANO, Ignacio (2000), *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Kassel, Reichenberger.
- ARMAS, Frederick A. de (1999), “¿Es dama o es torbellino?: *La Dama duende* en Francia de d’Ouille a Hauteroche”, en *La comedia española y el Teatro Europeo del siglo XVII*, eds. Henry W. Sullivan, Raúl A. Galoppe y Mahlon L. Stoutz, Londres, Tamesis Books, pp. 82-100.

- ASENSIO, Eugenio (1981), “El ramismo y la crítica textual en el círculo de Luis de León”, en *Academia Literaria Renacentista I. Fray Luis de León*, ed. Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- AUBRUN, Ch. V. (1958), “Gaiferos, Calainos, Almenique et autres noms bizarres du romancero”, *Misc. Mons. Higinio Inglés I*, Barcelona, pp. 71-78.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1959), *La novela pastoril española*, Madrid, Revista de Occidente.
- (1965), “Tres comienzos de novela”, *Papeles de Son Armadans* 110, pp. 181-214.
- (1974), *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo.
- (1977), “Onomástica épico-caballeresca en la Vasconia medieval”, en *The Two Hesperias. Literary Studies in Honor of Joseph G. Fucilla on the occasion of his 80<sup>th</sup> birthday*, ed. A. Bugliani, Madrid, Porrúa, pp. 41-53.
- (1982), “El nacimiento de Amadís”, en *Essays on narrative fiction in the Iberian Peninsula in honour of Frank Pierce*, ed. R. B. Tate, Londres, The Dolphin Book, pp. 15-25.
- (1986), “Leonoreta, fin roseta” (*Amadís de Gaula*, II, liv)”, en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, vol. 2 (*Estudios de lengua y literatura*), Madrid, Fundación Universitaria Española, pp. 75-80.
- (1989), “Don Quijote, Sancho, Dulcinea: aproximaciones”, *Crítica Hispánica* 11, pp. 53-67.
- (1989), “La aventura caballeresca de Garci Rodríguez de Montalvo”, en *Studies in Honor of Bruce W. Wardropper*, eds. Dian Fox, Harry Sieber, Robert TerHorst, Newark, pp. 21-32.
- (1990), *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ÁVILA, Francisco de (2000), *La vida y la muerte o Vergel de discretos* (1508), ed. Pedro M. Cátedra, Salamanca, Fundación Universitaria Española.
- AYLLÓN GUTIÉRREZ, Carlos (2005-2006), “Lectura de caballerías y usos familiares en el siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 29-30, pp. 39-56.
- BARANDA, Consolación (1987), “Novedad y tradición en los orígenes de la prosa pastoril española”, *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica* 6, pp. 359-371.
- BARANDA, Nieves (1996), “La lucha por la supervivencia. Las postrimerías del género caballeresco”, *Voz y Letra* 7.2, pp. 159-178.

- BARAS ESCOLÁ, Alfredo (2005), “Sobre los quijotes de don Quijote”, *Cervantes* 25.1, pp. 159-163.
- BARET, E. (1873), *De l'Amadis de Gaula, et de son influence sur les moeurs et sur la littérature au XVIe et au XVIIe siècle*, París, Firmin-Didot.
- BARRIOS, Ángel, José M.<sup>a</sup> MONSALVO y Gregorio DEL SER (1988), *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo*, Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca.
- BARTHES, Roland (1970), *S/Z*, París, Éditions du Seuil.
- BASTARDAS PARERA, J. (1955), “Antropónimos condicionados por topónimos”, *Revista de Filología Española* 20, pp. 61-79.
- BASTÚS, V. J. (1833), *Suplemento al Diccionario histórico enciclopédico*, Barcelona, Herederos de Agustín Roca.
- BATAILLON, Marcel (1962), “Agrajes sin obras”, *Studi Ispanici* 1, pp. 29-35.
- BEAN, Susan S. (1980), “Ethnology and the Study of Proper Names”, *Anthropological Linguistics* 22, pp. 305-316.
- BEARDSLEY, T. S. (1979), “La traduction des auteurs classiques en Espagne de 1488 à 1586, dans le domaine des Belles-Lettres”, en *L'Humanisme dans les lettres espagnoles. XIXme. Colloque International d'Études Humanistes, Tours, 5-17 juillet 1976*, ed. A. Redondo, París, Librairie Philosophique J. Vrin, pp. 51-64.
- BECEIRO PITA, Isabel (1993), “Modas estéticas y relaciones exteriores: la difusión de los mitos artúricos en la Corona de Castilla (siglo XIII – comienzos del siglo XVI)”, *España Medieval* 16, pp. 135-167.
- BECK, Patrice (1996), “Anthroponymie et parenté”, en *L'anthroponymie, document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux. Actes du colloque international (Rome, 6-8 octobre 1994)*, Roma, École française de Rome, pp. 365-381.
- (2001), “Le nom protecteur”, *Cahiers de recherché medieval* 8, pp. 165-174.
- BEEBE, Rose Marie y Robert M. SENKEWICZ (2001), *Lands of promise and despair: chronicles of early California, 1535-1846*, Berkeley, Heyday Books.
- BEECH, G. T. (1996), “La dévolution des noms et la structure de la famille: L'exemple poitevin”, en *L'anthroponymie. Document de l'histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux*, eds. Monique Bourin, Jean-Marie Martin y François Menant, París, École française de Rome, pp. 401-411.

- BÈGUE, Alan (2007), *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII. Catálogo descriptivo de los impresos de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional de España.
- BELTRÁN PEPIÓ, Vicente (1988), “La Leonoreta del *Amadís*”, en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santiago de Compostela, 2-6 diciembre de 1985*, ed. V. Beltrán, Barcelona, PPU, pp. 187-197.
- (1992), “Tipos y temas trovadorescos. *Leonoreta / fin roseta*, la corte poética de Alfonso XI y el origen del *Amadís*”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, coord. Antonio Vilanova, vol. 1, Barcelona, PPU, pp. 111-126.
- (1996), “Itinerario de los Tristanes”, *Voz y Letra* 7.1, pp. 17-44.
- (2003), “La muerte y los vivos: Francisco de Ávila y el canon poético de 1500”, en *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, ed. Lillian von der Walde Moreno, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 75-104.
- BERSHAS, Henry N. (1961), *Puns on proper names in Spanish*, Detroit, Wayne State University Press.
- BESAMUSCA, Bart (2003), *The book of Lancelot. The Middle Dutch Lancelot Compilation and the Medieval Tradition of Narrative Cycles*, Cambridge, Brewer.
- BEUCHOT, Mauricio (1991), “Puntos de vista sobre la semántica de los nombres propios”, en *Tópicos de Filosofía y lenguaje*, México, UNAM, 89-121.
- BILLY, Pierre-Henri (1997), “Glossaire des formules de dénomination”, en *Genèse Médiévale de l’Anthroponymie Moderne. Tome IV: Discours sur le nom: normes, usages, imaginaire (VIe-XVIIe siècles)*, Tours, Publication de l’Université de Tours, pp. 223-237.
- BLAY MANZANERA, V., “Etimología y retórica del nombre propio en la ficción sentimental española de los siglos XV y XVI”. En prensa.
- BLECUA, Alberto (1971-1972), “Libros de caballerías, latín macarrónico y novela picaresca: La adaptación castellana de *Baldus* (Sevilla, 1542)”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras* 34, pp. 147-239.
- (1993), “Virgilio en España en los siglos XVI y XVII”, en *Studia virgiliana. Actes del VIé Simposi de la Secció Catalana de la Societat Espanyola d’Estudis clàssics (Barcelona, 11-13 de febrero de 1981)*, Barcelona, Bellaterra, pp. 61-77.



- (2005), “*El Molino de amor y La mano de amor: ¿dos obras nuevas de don Diego de Valera?*”, en *Dejar hablar a los textos. Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*, vol.1, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 153-172.
- BLECUA, José Manuel (1996), “El nombre propio en el diccionario”, en *Cicle de conferències 94-95. Lèxic, corpus i diccionaris*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada – Universitat Pompeu Fabra, pp. 9-22.
- BLOCH, R. Howard (1989), *Etymologie et généalogie: une anthropologie littéraire du Moyen Age Français*, Paris, Editions du Seuil.
- BOCCACCIO, Giovanni (2007), *Genealogía de los dioses paganos*, ed. Consuelo Álvarez y Iglesias Roca, Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- BOGNOLO, Anna (2003), “Il ‘Progetto Mambrino’. Per un’ esplorazione delle traduzioni e continuazioni italiane dei *libros de caballerías*”, *Rivista di Filologia e letterature Ispaniche* 6, pp. 191-202.
- (2008), *Leandro el Bel. Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2010), “Vida y obra de Mambrino Roseo da Fabriano, autor de libros de caballerías”, *eHumanista* 16, pp. 77-98.
- BOGNOLO, Anna, Stefano NERI y F. FIUMARA (2010), “El linaje de Amadís de Gaula en un árbol genealógico del siglo XVII (Roma, V. Mascardi, 1637)”, en *Compostella aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, coords. Antonio Azaustre y Santiago Fernández, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2, pp. 481-491.
- BONNET, Clairelise y Loëlle TAMINE (1982), “Les noms construits par les enfants: description d’un corpus”, *Langages* 16.66, pp. 67-101.
- BORREGO GUTIÉRREZ, Esther (2004), “Poetas para la Corte: una fiesta teatral en el Sitio Real de Aranjuez (1622)”, en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Burgos – La Rioja, 15-19 de julio de 2002)*, Frankfurt am Main y Madrid, Vervuert, vol. 1, pp. 337-352.
- BOTTA, Patrizia (2000), “Onomástica lozanesca (Antropónimos, 1)”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid, 6-11 de julio de 1998*, eds. Florencio Sevilla y Carlos Alvar, Madrid, Castalia, I, pp. 289-300.

-(2002), “Onomástica lozanesca (Antropónimos, 2)”, en *Morada de las palabras: homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, ed. William Mejías, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 214-227.

-(2003), “Onomástica y crítica textual: peripecias de los nombres propios en la historia textual de *La Celestina*”, *Criticón* 87-89, pp. 97-111.

-(2004), “Onomástica lozanesca (Topónimos, 3)”, en *Caminería Hispánica. Actas del VI Congreso Internacional (L’Aquila-Madrid, 18-28 junio de 2002)*, ed. M. Criado de Val, Madrid, Cedex, II, pp. 887-904.

BOURIN, Monique (1997), “Les études d’anthroponymie comme method d’histoire sociale: l’enquête du greham”, *RION* 3.1, pp. 7-24

-(2001), “La escritura del nombre propio y la aparición de una antroponimia con muchos elementos en Europa occidental (siglos XI y XII)”, en *El nombre propio: su escritura y significado a través de la historia en diferentes culturas*, coord. Anne-Marie Christin, Barcelona, Gedisa, pp. 193-213.

BOURIN, Monique y Pascal CHAREILLE eds. (1992), *Genèse Médiévale de l’Anthroponymie moderne. II: Persistances du nom unique. I. Le case de la Bretagne. L’anthroponymie des clerics. II. Désignation et anthroponymie des femmes. Méthodes statistiques pour l’anthroponymie. III: Enquêtes généalogiques et données prosoprographiques. IV: Discourse sur le nom: normes, usages, imaginaire (VIe-XVIe siècles). V: Intégration et exclusion sociale: lectures anthroponymiques. I. Serfs et dépendants au Moyen Âge (VIIIe-XIIIe siècle). II. Serfs et dépendants au Moyen Âge (Le “nouveau servage”). VI. Le nom: Histoire et estatisques. 3e et 4e Rencontres Azay-le-Ferron, 1989-1990*, Tours, Publication de l’Université de Tours.

BOUZA, Fernando J. (1991), *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*, Madrid, Temas de Hoy.

-(2003), *Palabra e imagen en la corte: cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada.

BRANDENBERGER, Tobias (2003), “Libros de caballerías y ficción sentimental: el taller de Feliciano”, *Revista de Literatura Medieval* 15.1, pp. 55-80.

BRANDT, F. (1933), *Formel Logik*, Copenhagen, Academic Press.

BRÉAL, M. (1897), *Essai de sémantique*, París, Hachette.

BROMBERGER, Christian (1982), “Pour un analyse anthropologique des noms de personnes”, *Langages* 16.66, pp. 103-124.

- BROWN, Roger y Albert GILMAN (1960), "The pronouns of power and solidarity", en *Style of language*, ed. Thomas A. Sebeck, Cambridge, MIT Press, pp. 253-276.
- BRUCE, Christopher W. (1999), *The Arthurian Name Dictionary*, New York, Garland.
- BRUCE, J. D. (1918), "Galahad, Nascien, and Some other Names in the Grail Romances", *Modern Language Notes* 33.3, pp. 129-137.
- BUENO SERRANO, Ana Carmen (2005), "Las innovaciones formales de Feliciano de Silva en el *Amadís de Grecia*: una coda pastoril", en *Líneas actuales de investigación literaria. Estudios de Literatura Hispánica*, eds. Verónica Arenas Lozano *et alii*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 165-176.
- (2007a), "Una ordalía mágico-amorosa en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva", *Voz y letra* 18.2, pp. 3-28.
- (2007b), *Índice y estudio de motivos en los libros de caballerías castellanos (1508-1516)*. Tesis doctoral de la Universidad de Zaragoza.
- (2008), "Carmela, la de las *Sergas*", en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 91-115.
- (2009), "La penitencia de Amadís de Gaula en el *Florisando* de Páez de Ribera a la luz del folclore", *Tirant. Butlletí informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries* 12, 33-57.
- (2010), "Feliciano de Silva, discípulo aventajado de Jorge de Montemayor", en *Destiempos.com. Caballerías (dossier)*, México, Distrito Federal, Grupo Destiempos, pp. 167-181.
- BURKE, J. F. (1968), "Names and Significance of Etymology in the *Libro del Cavallero Cifar*", *The Romanic Review* 59, pp. 161-173.
- (1972), *History and Vision: The Figural Structure of the Libro del Cavallero Zifar*, London, Tamesis.
- CACHO, María T. (2001), *Manuscritos hispánicos en las bibliotecas de Florencia. Vol. II: Biblioteca Riccardiana, Biblioteca Medicea Laurenziana, Biblioteca Moreniana, Biblioteca Marucelliana*, Florencia, Alinea Editrice.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa.

- (1992), “Los historiadores de la *Crónica sarracina*”, en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 37-55.
- (2001), “La entrada en el reino de Mentón: intercambio de papeles en el *Libro del caballero Zifar*”, en *Literatura y cristiandad. Homenaje al profesor Jesús Montoya Martínez*, eds. Manuel José Alonso García, M.<sup>a</sup> Luis Lobato Dañobeitia Fernández y Antonio Rafael Rubio Flores, Granada, Universidad de Granada, pp. 613-626.
- (2002), “*Los cuatro libros de Amadís de Gaula y Las Sergas de Esplandián*: los textos de Garci Rodríguez de Montalvo”, *Edad de Oro* 21, pp. 85-116.
- (2005), “La aventura creadora de Garci Rodríguez de Montalvo: del *Amadís de Gaula* a las *Sergas de Esplandián*”, en *Textos medievales: recursos, pensamientos e influencia*, México, El Colegio de México, pp. 15-50.
- CAFFARELLI, Enzo (1997), “Autore e nome: percorsi di ricerca”, *RION* 3.1, pp. 47-58
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (2011), *La dama duende*, ed. Jesús Pérez Magallón, Madrid, Cátedra.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2000), “La Infanta Melía: un caso de vida salvaje, intelectualidad y magia en *Las sergas de Esplandián*”, en *Proceedings of the IXth Colloquium of the Medieval Research Seminar*, eds. Andrew M. Beresford y Alan Deyermond, Londres, Queen Mary & Westfield College, pp. 135-144.
- (2003), *Espejo de príncipes y caballeros (Parte I). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2011), “Medea en los libros de caballerías hispánicas: libros, mito y ejemplaridad”, *Acta Poética* 32.2, pp. 115-143.
- CAPRINI, Rita (2001), *Nomi propri*, Torino, Edizioni dell’Orso.
- CARRASCO URGOITI, M.<sup>a</sup> Soledad (1956), *El moro de Granada en la literatura (del siglo XV al XX)*, Madrid, Revista de Occidente.
- CARRASCO URGOITI, M.<sup>a</sup> Soledad, Francisco LÓPEZ ESTRADA y Félix CARRASCO (2001), *La novela española en el siglo XVI*, Madrid, Iberoamericana & Vervuert.
- CASCALES, Francisco de (1975), *Tablas poéticas*, ed. Benito Brancaforte, Madrid, Espasa-Calpe.
- CASTRO, A. (1948), “Nombres de personas convertidos en nombres de lugar”, *España en su historia*, pp. 663-664.
- CATALÁN, Diego (1997), *Arte poética del Romancero oral*, Madrid, Siglo XXI.

- CATALÁN, Diego y M<sup>a</sup>. Soledad DE ANDRÉS (1970) eds., *Crónica de 1344*, Madrid, Gredos.
- CERVANTES, Miguel de (1833-1839), *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, ed. Diego Clemencín, Madrid, D. E. Aguado.
- (1988), *La entretenida. Pedro de Urdemalas*, ed. L. F. Díaz Larios, Barcelona, PPU.
- (2004), *Don Quijote de la Mancha*, dir. Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- CHAIDE, Malón de (1959), *La conversión de la Magdalena* (1588), ed. P. Félix García, Madrid, Espasa-Calpe.
- CHAMORRO, María Inés (2002), *Tesoro de villanos. Diccionario de germanía*, Barcelona, Herder.
- CHATMAN, Seymour (1990), *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*, trad. M<sup>a</sup> Jesús Fernández Prieto, Madrid, Taurus.
- CHERCHI, Paolo (1997), “Onomástica celestinesca y la tragedia del saber inútil”, en *Cinco siglos de Celestina: aportaciones interpretativas*, coords. José Luis Canet y Rafael Beltrán, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 77-90.
- CHEVALIER, Jean (1986), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder.
- CIPRIANI, CH. J. (1901), *Étude sur quelques noms propres d'origine germanique (en français et en italien)*, Angers, A. Burdin.
- CIRLOT, Juan Eduardo (1997), *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela.
- CIRLOT, Victoria (1989), “La aparición de Florestán: un episodio en el *Amadís* de Montalvo”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, ed. María Isabel Toro Pascua. 2 vols. Salamanca, Universidad de Salamanca, I, pp. 255-260.
- (1995), *La novela artúrica: orígenes de la ficción en la cultura europea*, Barcelona, Montesinos.
- (2005), *Figuras del destino: mitos y símbolos de la Europa medieval*, Madrid, Siruela.
- CODURAS BRUNA, María (2009), “Listas y libros de caballerías: una nómina de cruzados de las *Sergas de Esplandián* en el *Lisuarte de Grecia*”, *Tirant* 12, pp. 59-70.
- (2010), “Dadme un nombre e inventaré un relato”: conexiones entre la antroponimia de la novela fantástica actual y la épica caballeresca medieval y renacentista”, en *Actas del Congreso-II Foro Internacional “Sagas fantásticas: entre el mito y la neoépica” celebrado en la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de CC. Información) del 27 al 29 de octubre de 2010*. En prensa.

- (2011), “La presencia de las Sagradas Escrituras, la devoción pasionaria y los ritos de pasaje en la muerte de Amadís en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (1526)”, *Tirant* 14, pp. 111-128.
- COGHLAN, Ronan (1993), *The Illustrated Encyclopaedia of Arthurian Legends*, Nueva York, Barnes & Noble Books.
- COLAHAN, Clark (1994), “Towards an Onomastics of Persiles / Periandro and Sigismunda / Auristela”, *Cervantes* 14.1, pp. 14-40.
- COLONNE, Guido delle (1996), *Historia de la destrucción de Troya*, ed. Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, Akal.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio (2002), “Lancelot en prose, Lanzarote del Lago hispánico y *Le Morte Darthur*: la recepción del roman en España e Inglaterra”, en *Estudios de Literatura Comparada. Norte y Sur. La sátira. Transferencia y recepción de géneros y formas textuales. Actas del XIII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, eds. José Enrique Martínez Fernández, María José Álvarez Maurín, María Luzdivina Cuesta Torre, Cristina Garrigós González, Juan Ramón Rodríguez de Lera, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, pp. 503-518.
- CORBLIN, F. (1984), “Les désignateurs dans les romans”, *Poétique* 54, pp. 199-211.
- COROMINAS, Joan (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, col. José A. Pascual, 6 vols., Madrid, Gredos.
- CORREAS, Gonzalo (2000), *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. Louis Combet, Madrid, Castalia.
- CORRIENTE, Federico (2010), “Los arabismos de La lozana andaluza”, *Estudis Romànics* 32, pp. 51-72.
- CORT DANIELS, Marie (1983), “Feliciano de Silva: a Sixteenth-Century Reader-Writer of Romance”, en *Creation and Re-creation: Experiments in Literary Form in Early Modern Spain*, Newark, Juan de la Cuesta, pp. 77-88.
- (1992), *The Function of Humor in the Spanish Romances of Chivalry*, New York-London, Garland.
- CORTÉS GUADARRAMA, Marcos Ángel (2011), *El Flos Sanctorum con sus etimologías. Edición y estudio*. Tesis doctoral publicada en CD por la Universidad de Oviedo.
- COSCOLLÁ, Vicente (2003), *La Valencia musulmana*, Valencia, Carena Editors.

- COSERIU, E. (1955), “El plural en los nombres propios”, *Revista Brasileira de Filología* 1, pp. 1-15.
- (1967), “El plural de los nombres propios”, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, pp. 261-281.
- COTARELO, E. (1926), “Nuevas noticias biográficas de Feliciano de Silva”, *Boletín de la Real Academia Española* 13, pp. 129-139.
- COVARRUBIAS, Sebastián de (2006), *Tesoro de la lengua castellana o española*, eds. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana.
- CRAVENS, Sydney P. (1976), *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*, Chapel Hill, Estudios de Hispanófila.
- CROSAS LÓPEZ, Francisco (2010), *De enanos y gigantes: tradición clásica en la cultura medieval hispánica*, Madrid, Editorial Dykinson.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (1991), “Origen de la materia tristaniana: estado de la cuestión”, *Estudios Humanísticos. Filología* 13, pp. 185-198.
- (1993a), “La transmisión textual de *Don Tristán de Leonís*”, *Revista de Literatura Medieval* 5, pp. 63-93.
- (1993b), “Traducción o recreación: en torno a las versiones hispánicas del *Tristan en prose*”, *Livius. Revista de Estudios de Traducción* 3, pp. 65-75.
- (1994), *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*, León, Universidad.
- (1997), “Tristán en la poesía medieval peninsular”, *Revista de Literatura Medieval* 9, pp. 121-143.
- (1999), “Personajes artúricos en la poesía de cancionero”, en *Estudios sobre poesía de cancionero*, eds. C. Parrilla, J. I. Pérez Pascual, Noia, Toxoutos, pp. 71-112.
- (2000), “Las invenciones de don Diego López de Haro”, en *Proceedings of the Tenth Colloquium*, ed. Alan Deyermund, PMHRS, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, pp. 65-84.
- (2008), “Si avéis leído o leyerdes el libro de don Tristán y de Lançarote, donde se faze mención destes Brunos”: Bravor, Galeote y el Caballero Anciano del *Tristán* castellano en el *Amadís de Montalvo*”, en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 147-173.

- CURSENTE, Benoît (1996), “Aspects de la “Révolution anthroponymique” dans le midi de la France (debut XIe-début XIIIe siècle)”, en *L’anthroponymie. Document de l’histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux*, eds. Monique Bourin, Jean-Marie Martin, François Menant, París, École française de Rome, pp. 41-62.
- CURTIUS, E. R. (1984), “La etimología como forma de pensamiento”, en *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. 2, Madrid, Fondo de Cultura Económica, pp. 692-699.
- CUSSET, Christophe (2007), “Onomastique et poétique: pour une construction du sens du nom propre”, *Lalies* 27, pp. 193-198.
- DADSON, Trevor J. (2007), “Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos XV-XVIII)”, en *Historia de una minoría asimilada, expulsada y reintegrada*, Madrid, Iberoamericana Editorial.
- DAUZAT, Albert (1942), *Les noms de personnes: origine et évolution*, París, Librairie Delagrave.
- (1970), *Dictionnaire étymologique des noms de famille et prénoms de France*, París, Larousse.
- DE CARDONA, Juan (2011), *Notable de amor*, ed. Carmen Parrilla, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- DE LA BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto (1860), *Catálogo bibliográfico del teatro antiguo español*, Madrid, M. Rivadeneyra.
- DE LA MARCHE, Olivier (2000), *El Cavallero Determinado traduzido de lengua francesa en castellana por don Hernando de Acuña, y dirigido al emperador don Carlos Quinto máximo rey de España nuestro Señor (1565)*, Toledo, Antonio Pareja Editor.
- DELPECH, François (1986), ““Como puerca en cenegal”: remarques sur quelques naissances insolites dans las légendes généalogiques ibériques”, en *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 343-370.
- (1990), “Les marques de naissance: physiognomie, signature magique et charisme souverain”, en *Le corps dans la société espagnole des XVIe et XVIIe siècles*, ed. A. Redondo, París, Publications de La Sorbonne, pp. 93-105.
- DE PRADO REYERO, Julio (1994), *Siguiendo las huellas de San Froilán*, Salamanca, Editorial San Esteban.
- DEL CORRAL, Pedro (2001), *Crónica del rey don Rodrigo*, ed. James D. Fogelquist, 2 vols., Madrid, Castalia.



- DEMATTÈ, Claudia (1986), ““Como puerca en cenegal’: remarques sur quelques naissances insolites dans las légendes généalogiques ibériques”, en *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 343-370.
- (2005), *Repertorio bibliográfico e studio interpretativo del teatro caballeresco spagnolo del sec. XVII*, Trento, Editrice Università degli Studi di Trento.
- (2008), “Del libro a las tablas: la comedia *Las aventuras de Grecia* como ejemplo de reescritura burlesca de la materia caballeresca”, en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 176-190.
- DEMATTÈ, Claudia y Alberto del RÍO (2012), *Parodia de la materia caballeresca y teatro áureo. Edición de “Las aventuras de Grecia” y su modelo serio, el “Don Florisel de Niquea” de Montalbán*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- DEVÍS MÁRQUEZ, Pedro Pablo (2009), “Determinación y complementación del nombre propio en español”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57.2, pp. 443-488.
- DEYERMOND, Alan (1986), “Las relaciones genéricas de la ficción sentimental”, en *Symposium in honorem Prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Universitat & Quaderns Crema, pp. 75-92.
- (1991), *Historia y crítica de la literatura española, 1/1: Edad Media. Primer Suplemento*, Barcelona, Crítica.
- (1995), *La literatura perdida de la Edad Media castellana: épica y romances*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- DÍAZ, Juan (1526), *Lisuarte de Grecia. El octavo libro de Amadís, que trata de las estrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte, y de la muerte del ínclito rey Amadís*, Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger.
- DI STEFANO, Giuseppe ed. (1993), *Romancero*, Madrid, Taurus.
- (2004), *Palmerín de Olivia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1991), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. Carmelo Sáenz de Santa María, México, Alianza Editorial.
- DÍAZ RENGIFO, Juan (1977), *Arte poética española*, Madrid, Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- DÍEZ BORQUE, José María (2008), “Novelas a la venta en librerías españolas del siglo de Oro (1600-1650)”, *Bulletin Hispanique* 110.1, pp. 91-110.

- DIU, Isabelle, Élisabeth PARINET y Françoise VIELLIARD eds. (2007), *Mémoire des chevaliers. Édition, diffusion et réception des romans de chevalerie du XVIIe au XXe siècle*, eds. Isabelle Diu, Élisabeth Parinet y Françoise Vielliard, París, École des Chartes.
- DOMÍNGUEZ, César (2005), “Apuntes para el estudio del personaje medieval. I. Panorama de la reflexión poetológica”, *Troianalexandrina* 5, pp. 185-225.
- DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín ed. (1845), *Diccionario universal francés-español (español-francés) por una sociedad de profesores de ambas lenguas*, Oxford, Universidad de Oxford.
- DRUMOND BRAGA, Paulo (1994), “Um documento de 1478 sobre um caminheiro de Ceuta: Amadis Gonçalves”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* año IV, nº 8, pp. 61-65.
- DUCE, Jesús (2002), *Olivante de Laura (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- ECO, Umberto (2009), *El vértigo de las listas*, Barcelona, Lumen.
- EGIDO, Aurora ed. (2009), *El Crítico*, 3 vols., Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- EGUÍLAZ Y YANGUAS, Leopoldo de (1886), *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas, vascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*, Granada, Imprenta de la Lealtad.
- EISENBERG, Daniel y M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA (2000), *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ENGELS, Joseph (1962), “La portée de l'étymologie isidorienne”, *Studi medievali* 3, pp. 99-128.
- ERFURT, Thomas of (1972), *Grammatica speculativa*, ed. Bursill-Hall, London, Logman.
- ESCALONILLA LÓPEZ, Rosa Ana (2004), “Estética escénico-lingüística y ficción cómica de los travestidos en las comedias de Tirso de Molina”, en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Burgos -La Rioja 15-19 de julio de 2002)*, eds. M. L. Lobato, F. Domínguez Matito, Frankfurt am Main-Madrid, Iberoamericana, Vervuert, vol. 1, pp. 723-736.
- ESPINOSA, Francisco de (1968), *Refranero (1527-1547)*, Madrid, Real Academia Española.
- ESTEBAN ERLÉS, Patricia (2007), “La muerte de dos jóvenes herederos: de Juan, príncipe de las Españas, a Perión de Gaula”, en *Actas del XI Congreso Internacional de la*

- Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Universidad de León, 20-24 de septiembre de 2005)*, vol. 1, eds. Armando López Castro y Luzdivina Cuesta Torre, León, Universidad de León, pp. 523-532.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio (1996), *Breve diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza.
- EVANS, D. Ellis (1967), *Gaulish personal names: a study of some continental Celtic formations*, Oxford, Clarendon Press.
- EVANS-PRITCHARD, Edward Evan (1971), “Les noms de personnes chez les nuer”, en *La Femme dans les Sociétés Primitives et autres essais d’Antropologie Sociales*, París, Payot, pp. 103-124.
- FAHMY, Ziad (2011), *Ordinary Egyptians: Creating the Modern Nation Through Popular Culture*, Londres, Stanford University Press.
- FARAL, Edmond (1982), *Les Arts Poétiques du XIIe et du XIIIe siècle: recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Âge*, París, Champion.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1989), *Batallas y quincuagenas*, ed. J. B. A Valle-Arce, Salamanca, Diputación de Salamanca.
- FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo (1992), *Vocabulario eclesiástico (1499)*, ed. Gracia Lozano, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, María Jesús (1999), “El nombre propio”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Madrid, Espasa, pp. 77-128
- FERNÁNDEZ MARCANÉ, L. (1973), *El teatro de Tirso de Molina: estudio de onomatología*, Madrid.
- FERRARIO, Giulio (1828), *Storia ed analisi degli antichi romanzi di cavalleria e dei poemi romanzeschi d'Italia, con dissertazioni sull'origine, sugl'istituti, sulle cerimonie de' cavalieri, sulle corti d'amore, sui tornei, sulle giostre ed armature de' paladini*, II, Milán, Tipografia dell' autore.
- FERRER CHIVITE, Manuel (1999), “La antroponimia formal en las *Novelas ejemplares*”, *Anales Cervantinos* 35, pp. 165-174.
- FERRER VALLS, Teresa (1999), “Bucolismo y teatralidad cortesana bajo el reinado de Felipe II”, *Voz y letra* 10, pp. 3-18.
- FERRO COUSELO, J. (1963), “Onomástica caballeresca en Galicia y Portugal”, en *Actas do I Congresso de Etnografía*, vol. 3, Porto, pp. 229-230.

- FICHTER, W. L. (1962), "The probable sources of certain character names used by Lope de Vega", *Hispanic Review* 30, pp. 267-274.
- FIELD, Peter J. C. (1999), "Sir Thomas Malory's Le Morte Darthur", en *Arthurian Literature in the Middle Ages. The Arthur of the English II. The Arthurian Legend in Medieval English Life and Literature*, Cardiff, University of Wales Press, pp. 225-246.
- FINE, Ruth (2009), "De la polinomasia a la heteronimia: las vicisitudes del nombre en el Quijote", en *El ingenioso hidalgo: estudios en homenaje a Anthony Close*, ed. Rodrigo Cacho Casal, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 113-126.
- FLOR, Inés de la (2004), *Los grupos políticos y sociales en la Crónica sarracina*, New York, Peter Lang.
- FLORES, Juan de (1983), *La historia de Grisel y Mirabella. Edición facsímil sobre la de Juan de Cromberger de 1529*, ed. Pablo Alcázar y José A. González, Granada, Editorial Don Quijote.
- FLUTRE, Louise-Fernand (1962), *Table des noms propres avec toutes leurs variantes figurant dans les romans du Moyen Age, écrits en français ou en provençal et actuellement publiés ou analysés*, Poitiers, Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale.
- FOGELQUIST, James D. (1982), *El Amadís y el género de la historia fingida*, Madrid, Porrúa Turanzas.
- FONTAINE, J. (1983), *Isidore de Séville et la cultura classique dans l'Espagne wisigothique*, París, Études Agustiniennes, 3 vols.
- FORSTER, E. M. (1958), *Aspects of the Novel*, Londres, Edward Arnold.
- FOUCAULT, Michel (1978), *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- FRANCO, Jon (1996), *Condicionantes de traducción y nombres propios* (tesis doctoral de la Universidad de Alicante).
- FREIXAS, Margarita (2003), *Las Autoridades en el primer Diccionario de la Real Academia Española*. Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- FRENK, Margit (2003), *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GAGLIARDI, Donatella (2002), "Quid puellae cum armis?" *Una aproximación a Doña Beatriz Bernal y a su Cristalián de España*. Tesis doctoral. Publicada en *Urdiendo ficciones. Beatriz Bernal, autora de caballerías en la España del siglo XVI*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.

- GALLEGO, Laura, (2003), *Belianís de Grecia (III-IV) (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2005), “Dos modelos de *virgo bellatrix* en la *Tercera y Cuarta Parte del Belianís de Grecia*: la princesa Hermiliana y la reina Cenobia”, en *Líneas actuales de investigación literaria. Estudios de Literatura Hispánica*, eds. Verónica Arenas Lozano *et alii*, València, Universitat de València, pp. 73-80.
- GAMBERINI, Spartaco (1997), “Non solo nomi (Fondamenti logici e filosofici dell’onomastica letteraria)”, *RION* 3.1, pp. 59-66
- GARCÍA BLANCO, M. (1934), “Sobre los nombres épicos”, *Revista de Filología Española*, 21, pp. 279-281.
- GARCÍA CASAR, María Fuencisla (1992), *Fontes iudaeorum regni castellae VI. El pasado judío de Ciudad Rodrigo*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GARCÍA DE LA RIEGA, Celso (1909), *Literatura galaica. El Amadís de Gaula*, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier y M.<sup>a</sup> Luisa CORONADO, “La traducción de los antropónimos”, *Revista española de Lingüística aplicada* 7, pp. 49-72.
- GARCÍA GUAL, Carlos (2003), *Diccionario de mitos*, Madrid, Siglo XXI España Editores.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen (1992), “Porque sepáis todos los nombres”, en *Un año en la historia de Aragón: 1492*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, pp. 65-74.
- GARCÍA MATEO, Rogelio (1989), “La formación cortesano caballeresca de Ignacio de Loyola y su espiritualidad”, en *Ignacio de Loyola en Castilla. Juventud, formación, espiritualidad*, eds. Pedro de Leturia *et al*, Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, pp. 103-114.
- GARCÍA RUIZ, María Aurora (2010), “*Florisando*: ortodoxia cristiana y magia”, en *Actas del XIII congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In memoriam Alan Deyermond*, eds. José Manuel Fradejas, Déborah Dietrick, Demetrio Martín y M.<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 1, pp. 873-882.
- (2012a), “La sabiduría eclesiástica frente a las tentaciones demoníacas en el *Florisando* (1510) de Páez de Ribera”, en *De lo humano y lo divino en la literatura medieval*:

- santos, ángeles y demonios*, ed. Juan Paredes, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 155-170.
- (2012b), “El Caballero Fortuna y el Caballero Triste en el Florisando (1510)”, en *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, ed. Aviva Garribba, Bagatto Libri, 2, pp. 227-237.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Manuel (2009), *El gran rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona.
- GARCIA, Michel (1986), “Vida de Juan Rodríguez del Padrón”, en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, dir. Sebastian Nuemeister, I, Berlín, Vervuert, pp. 205-214.
- GARDINER, Alan (1954), *The Theory of proper names. A controversial essay*, Londres, Oxford University Press.
- GARY-PRIEUR, Marie Noëlle (1994), *Grammaire du nom propre*, Paris, Presses Universitaires de France.
- GAYANGOS, Pascual de (1874), *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año 1800*, Madrid, Rivadeneyra.
- GÉAL, François (2005), “Contribución a una semiología de los personajes. Algunas consideraciones onomásticas acerca de *Los siete libros de la Diana* Montemayor”, en «*Por discreto y por amigo*». *Mélanges offerts à Jean Canavaggio*, eds. Christophe Couderc y Benoît Pellistrandi, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 411-429.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2004), *La cultura española en la Edad Moderna*, Madrid, Akal.
- GILI GAYA, Samuel (1947), “Las *Sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 23, pp. 103-111.
- (1953), “Un recuerdo de *Amadís de Gaula* en el Archivo Municipal de Lérida”, *Ilerda*, 11, pp. 113-117.
- GILLESPIE, George T. (1973), *A Catalogue of Persons named in German Heroic Literature (700-1600) including named animals and objects and ethnic names*, Oxford, Clarendon Press.
- GINAVEL MAS, Juan (1925), “Una papereta crítico-bibliográfica referent al *Octavo libro de Amadís de Gaula*”, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal: miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, I, Madrid, Hernando, pp. 389-401.
- GIRAUD, Yves (2000), “Galaor, le galant chevalier”, en *Les Amadis en France au XVIe siècle*, París, Rue d’Ulm, pp. 95-109.

- GÓMEZ CERVANTES, M.<sup>a</sup> del Mar (2006), “Gramática y Retórica en San Isidoro de Sevilla”, en *Caminos actuales de la historiografía lingüística: actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, coord. Antonio Roldán, I, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 713-728.
- GÓMEZ MORENO, Ángel (2004), “La hagiografía, clave poética para la ficción literaria entre Medievo y Barroco”, *Edad de Oro* 23, pp. 249-278.
- (2008), *Claves hagiográficas de la literatura española (del ‘Cantar de mio Cid’ a Cervantes)*, Frankfurt am Main-Madrid, Iberoamericana, Vervuert.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1998), *Historia de la prosa medieval castellana I. La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra.
- (1999), *Historia de la prosa medieval castellana II. El desarrollo de los géneros. La ficción caballerescas y el orden religioso*, Madrid, Cátedra.
- (2002), *Historia de la prosa medieval castellana III. Los orígenes del humanismo, el marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra.
- (2008), “La literatura caballerescas castellana medieval: el *Amadís de Gaula* primitivo”, en *Amadís de Gaula 1508: quinientos años de libros de caballerías*, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España, pp. 53-79.
- (2012), *Historia de la prosa de los Reyes Católicos en el umbral del Renacimiento*, 2 vols., Madrid, Cátedra.
- GONZÁLEZ CUENCA, Joaquín (1983), *Las Etimologías de San Isidoro romanceadas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2 vols.
- GONZÁLEZ, E. R. (1991), “Tipología literaria de los personajes del *Amadís de Gaula*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 39, pp. 825-864.
- GONZÁLEZ, Javier Roberto (1994), “Amadís / Galaor, los dos hermanos a la luz de las leyes épicas”, *Revista Chilena de Literatura* 44, pp. 53-71.
- GORSSE, Odette y Robert JAMMES (1988), “La *Crítica de Reflexión* de Lorenzo Matheu y Sanz. Edición, índice y notas”, *Criticón* 43, pp. 73-188.
- GOZÁLBES BUSTO, G. (1992), *Los moriscos en Marruecos*, Granada, Edición Personal.
- GRACIA, Paloma (1991), *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos.
- (1992), “Tradición heroica y eremítica en el origen de Esplandián”, *Revista de Filología Española*, 72, pp. 133-148.

-(1993), “E morió con un muy doloroso baladro...” De la risa al grito: la muerte de Merlín en el *Baladro*”, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica* 18, pp. 149-158.

-(1994), “El nacimiento de Esplandián y el folclore”, en *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, coord. M.<sup>a</sup> Isabel Toro Pascua, I, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 437-444.

-(1996), “El ciclo de la *Post-Vulgata* artúrica y sus versiones hispánicas”, *Voz y Letra* 7.1, pp. 5-15.

-(1998), “El mito del Graal”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 63-76.

GRACIÁN, Baltasar (2001), *Obras completas*, ed. Luis Sánchez Laílla, Madrid, Espasa Calpe.

GRIFFIN, Clive (1991), *Los Cromberger: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.

GRIMAL, Pierre (1981), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.

GRIMAUD, Michel (1990), “Les onomastiques. Champs, méthodes et perspectives”, *Nouvelle Revue d’Onomastique* 15-16, pp. 5-23.

GRISWOLD, S. y Richard W. TYLER (1961), *Los nombres de personajes en las comedias de Lope de Vega: estudio de onomatología*, 2 vols., Madrid, Castalia.

GROTTA, Daniel (2002), *J. R. R. Tolkien. El arquitecto de la Tierra Media*, Barcelona, Editorial Andrés Bello.

GUIJARRO CEBALLOS, Javier (1998), “Nota sobre las comparaciones animalísticas en la descripción del combate de los libros de caballerías. La ira del caballero cristiano”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 115-136.

-(2000), *Libro Segundo de don Clarián de Landanís (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

-(2003), *Floramante de Colonia (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantino.

-(2005), *Clarián de Landanís (Libro III) (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

-(2007), *El Quijote cervantino y los libros de caballerías: calas en la poética caballeresca*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.



- GUINOT, Enric (2010), “La antroponimia como indicador de la repoblación en el sur de la Corona de Aragón (siglo XIII), en *Anthroponymie et migrations dans la chétienté médiévale*, eds. Monique Bourin y Pascual Martínez Sopena, Madrid, Casa Velázquez, pp. 195-212.
- GUSTAVINO, Gustavo (1975), “De onomástica Tirsiana: nombres de personajes de ficción”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 78.1, pp. 212-283.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, Santiago (2006), “El personaje artúrico en el marco narrativo de los “romans” de los siglos XII y XIII (Acercamiento a una propuesta de teorización)”, en *Los caminos del personaje en la narrativa medieval. Actas del Coloquio Internacional (Santiago de Compostela, 1-4 diciembre 2004)*, ed. P. Lorenzo Gradín, Firenze, Sismel-Edizioni del Galluzzo, pp. 19-37.
- HARO, Marta (1998), “La mujer en la aventura caballeresca: dueñas y doncellas en el *Amadís de Gaula*”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, València, Universitat de València, 1998, pp. 181-217.
- HERMANS, Theo (1988), “On Translating Proper Names, with reference to De Witte and Max Havelaar”, en *Modern Dutch Studies. Essays in Honour of Professor Peter King on the Occasion of his Retirement*, ed. M. J. Wintle, London/Atlantic Highlands, The Athlone Press.
- HERNANDO I DELGADO, Josep (2003), *Els esclaus islàmics a Barcelona: blanc, negres, llors i turcs*, Barcelona, CSIC.
- HERRERO, Javier (1983), “The knight and the mystical castle”, *Studies in Formative Spirituality* 4, pp. 393-407.
- HERRERO Y RUBIRA, A. (2009), *Diccionario universal francés y español: más copioso de quantos hasta ahora se han visto (1743)*, ed. Juan de Buitrago, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- HINKLE, D. P. (1968), “Onomastics and the *Book of Good Love*”, *Names* 16, pp. 27-42.
- HOOK, D. (1990-1991), “*Domnus Artux*: Arthurian Nomenclature in 13<sup>th</sup>-c. Burgos”, *Romance Quarterly* 44, pp. 162-164.
- (1992-1993), “Further Early Arthurian Names from Spain”, *La Corónica* 21.2, pp. 23-33.
- (1993a), “Further Onomastic Footnotes for the *Libro de buen amor*”, *Forum for Modern Language Studies* 29.2, pp. 156-164.

- (1993b), “Esplandian (Logroño, 1294) and the *Amadís* Question”, *Journal of Hispanic Research* 1, pp. 273-274.
- (1996), “Esbozo de un catálogo cumulativo de los nombres artúricos peninsulares anteriores a 1300”, *Atalaya* 7, pp.135-152.
- (1996), “Roland in the medieval Spanish epic”, en *Roland and Charlemagne in Europe: essays on the reception and transformation of a legend*, Londres, King’s College London, pp. 83-103.
- HUERTA, Javier y Héctor Urzáiz, coords. (2002), *Diccionario de personajes de Calderón*, Madrid, Pliegos.
- (2007), *Diccionario de personajes de Tirso de Molina*, Madrid, Pliegos.
- HUERTA CALVO, Javier, Rafael MARTÍN MARTÍNEZ y Francisco SÁEZ RAPOSO (2007), “Onomástica entremesil cervantina (índice explicativo de personajes), en *Cervantes y el mundo del teatro*, coord. Héctor Brioso Santos, Kassel, Reichenberger, pp. 273-316.
- IGLESIAS OVEJERO, Ángel (1984a), “Figuración proverbial y nivelación en los nombres propios del refranero antiguo: figuras vulgarizadas del registro culto”, *Criticón* 28, pp. 5-95.
- (1984b), “El simbolismo en los nombres de *Miau*. Historia gatuna de Madrid”, *Bulletin Hispanique* 86.3-4, pp. 379-402.
- (1986a) “Figuración proverbial o inversión en los nombres propios del refranero antiguo: figurillas populares”, *Criticón* 35, pp. 5-98.
- (1986b), “El estatuto del nombre proverbial en el refranero antiguo”, *Revista de Filología Románica* 4, pp. 11-50.
- (1999), “La proverbialidad del nombre propio en las figuras del refranero”, *Paremia* 8, pp. 279-288.
- IMPEY, Olga T. (1997), “Apuntes sobre la onomástica de la *Cárcel de amor*”, en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, coord. José Manuel Lucía Megías, 2, Alcalá de Henares, pp. 829-839.
- IVENTOSCH, Herman (1961), “Moral-Allegorical Names in Gracián’s *Criticón*”, *Names* 9, pp. 215-233.
- (1961-1962), “Spanish Baroque parody in mock titles and fictional names”, *Romance Philology* 15, pp. 29-39.
- (1962), “Spanish Pastoral Names in the Renaissance”, *Names* 10, pp. 108-114.

- (1963-1964), “Dulcinea, nombre pastoril”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 17, pp. 60-81.
- (1964), “Onomastic invention in the *Buscón*”, *Hispanic Review* 29, pp. 15-32.
- (1975), *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española: ensayo sobre el sentido de la bucólica en el Renacimiento*, Valencia, Castalia.
- JARNUT, Jörg (1996), “Avant l’an mil”, en *L’anthroponymie. Document de l’histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux*, eds. Monique Bourin, Jean-Marie Martin y François Menant, París, École française de Rome, pp. 7-18.
- JIMÉNEZ RUIZ, José (2002), “De Feliciano de Silva al *Persiles*. La metamorfosis del hombre en mujer como recurso de estructura y género”, en *Poéticas de la metamorfosis. Tradición clásica, Siglo de Oro y modernidad*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 117-162.
- JOHNSON, Carroll B. (2004), “Dressing Don Quijote: of Quixotes and Quixotes”, *Cervantes* 24.1, pp. 11-21.
- JONASSON, Kerstin (1993), “Le point d’ancrage referential des noms propres métaphoriques”, en *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, ed. Ramón Lorenzo, IV, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa”, pp. 429-459.
- (1994), *Le nom propre. Constructions et interpretations*, Lovaina, Duculot.
- JOSET, Jacques (1993), “De los nombres de Rampín (I)”, en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, coord. Manuel García Martín, Salamanca, Universidad de Salamanca, II, pp. 543-548.
- (1996), “De los nombres de Rampín (II)”, en *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, coord. Ignacio Arellano, Carmen Pinillos, Marc Vitse, Frédéric Serralta, Pamplona, GRISO-LEMSO, III, pp. 273-278.
- (2000), “De los nombres de Rampín (III)”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998*, coord. Florencio Sevilla y Carlos Alvar, Madrid, Castalia/Fundación Duques de Soria, I, pp. 351-359.
- KAPLISCH-ZUBER, C. (1980), “L’attribution d’un prénom à l’enfant en Toscane à la fin du Moyen Âge”, en *L’enfant au Moyen Âge, Senefiance* 9, pp. 73-85.

- KRONIK, John W. (1965), "The Function of Names in the Stories of Alas", *Modern Languages Notes* 80.2, pp. 160-165.
- LABARTA, Ana (1987), *La onomástica de los moriscos valencianos*, Madrid, CSIC.
- LACARRA, M<sup>a</sup> Jesús y J. M. CACHO BLECUA (1990), *Lo imaginario en la conquista de América*, Zaragoza, Oroel.
- LACY, Norris J. (1988), *The Arthurian Handbook*, New York, London, Garland Publishing.  
-(1996) *The New Arthurian Encyclopedia*, Nueva York, Garland Publishing.
- LEOMARTE (1932), *Sumas de historia troyana*, ed. Agapito Rey, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- LALLOT, Jean (2006), "L'invention du nom propre dans la tradition grecque ancienne", *Lalies* 27, pp. 233-246.
- LAMANO Y BENEITE, José de (1915), *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, Tipografía Popular.
- LANGENDONCK, Willy van (2007), *Theory and typology of proper names*, Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- LANGLOIS, Ernest (1974), *Table des noms propres de toute nature compris dans les chansons de geste imprimées*, Genève, Slatkine Reprints.
- LAPESA, Rafael (1967), "Aldonza-Dulce-Dulcinea", en *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos, pp. 212-218.  
-(1980), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LASPUERTAS SARVISÉ, Carmen (2000), *Amadís de Grecia de Feliciano de Silva (Cuenca, Cristóbal Francés, 1530). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- LEOMARTE (1932), *Sumas de historia troyana*, ed. Agapito Rey, Madrid, S. Aguirre.
- LEÓN, Fray Luis de (1977), *De los nombres de Cristo*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra.
- LETURIA, Pedro de (1989), "Loyola y Castilla", en *Ignacio de Loyola en Castilla. Juventud, formación, espiritualidad*, eds. Pedro de Leturia et al, Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, pp. 11-43.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1972), *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LEWIS, C. S. (1969), *La alegoría del amor. Estudios sobre la tradición medieval*, Buenos Aires, Eudeba.

- LIDA DE MALKIEL, M<sup>a</sup> Rosa (1952-1953), “El desenlace del *Amadís* primitivo”, *Romance Philology* 6, pp. 283-289.
- (1966), “La literatura artúrica en España y Portugal”, en *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 134-148.
- LITTLE, William Thomas (2002), “Notas preliminares para unos textos subversivos de Garcí Rodríguez de Montalvo, ¿converso?”, *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica* 20, pp. 157-196.
- LOBA, Carmelo Tomás (2007-2008), “Los *Diez mandamientos de amor* de Juan Rodríguez del Padrón o el discurso alegórico en un decálogo del amor cortés”, *Estudios románicos* 16-17, pp. 987-1001.
- LONGOBARDI, Monica (2005), “Icaro-Perceval: tra étymologie et mythologie”, *RION* 11.2, pp. 371-395.
- (2006), “Una sola moltitudine: pluralità onomástica nel romanzo arturiano”, en *Los caminos del personaje en la narrativa medieval. Actas del Coloquio Internacional (Santiago de Compostela, 1-4 diciembre 2004)*, ed. P. Lorenzo Gradín, Firenze, Sismel-Edizioni del Galluzzo, pp. 185-209.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco ed. (1973), “Los libros de caballerías y su relación con los de pastores”, en *Homenaje al profesor Carriazo, III*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 155-169.
- (1974), *Los libros de pastores en la literatura española. I: La órbita previa*, Madrid, Gredos.
- (1982), *El Abencerraje (novela y romancero)*, Madrid, Cátedra.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (2000), “Clases de nombres propios”, en *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*, ed. Gerd Wotjak, Madrid, Vervuert Iberoamericana, pp. 183-189.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa (1994), *La Retórica en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- LÓPEZ LÓPEZ, Matías (1989), “La relación “nombre/cosa”: el ejemplo de los personajes plautinos”, *Faventia* 7.1, pp. 5-18.
- LORD RAGLAN (1936), *The Hero: a Study in Tradition, Myth and Drama*, Londres, Methuen.
- LOWER, M. Anthony (1860), *Patronymica Britannica: a dictionary of the family names of the United Kingdom*, Oxford, Universidad de Oxford.

- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (1994), “Notas sobre la recepción del *Lanzarote* español en el siglo XVI (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 9.611)”, *Verba Hispánica* 4, pp. 83-96.
- (1998), “Libros de caballerías impresos, libros de caballerías manuscritos (observaciones sobre la recepción del género editorial caballeresco”, en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 311-341.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y Emilio J. SALES DASÍ (2007), “La otra realidad social en los libros de caballerías. III. El caballero ‘anciano’”, en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de la Literatura Medieval (Universidad de León, 20-24 de septiembre de 2005)*, eds. Armando López Castro y Luzdivina Cuesta Torre, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, II, pp. 783-796.
- LUJÁN, Pedro de (1546), *Silves de la Selva. La dozena parte del invencible cavallero Amadís de Gaula, que tracta de los grandes hechos en armas del esforçado cavallero don Silves de la Selva con el fin de las guerras ruxianas...*, impr. Dominico de Robertis, Sevilla.
- LUJÁN ATIENZA, Ángel Luis (1999), *Retóricas españolas del siglo XVI*, Madrid, Instituto de la Lengua Española.
- LUNA MARISCAL, Xiomara (2009), *Índice de motivos de las historias caballerescas breves*, tesis doctoral dirigida por Juan Manuel Cacho Bleuca, Universidad de Zaragoza.
- MACPHERSON, Ian (1998), *The Invenciones y letras of the Cancionero General*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College
- MANCING, Howard (1973), “The Comic Function of Chivalric Names in *Don Quijote*”, *Names* 21, pp. 220-235.
- (1982), *The Chivalric World of Don Quijote. Style, Structure, and Narrative Technique*, Columbia, University of Missouri Press.
- MARÍN PINA, M<sup>a</sup> del Carmen (1990), “El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles”, *Tropelías*, 1, pp.165-175.
- (1991), “Nuevos datos sobre Francisco Vázquez y Feliciano de Silva, autores de libros de caballerías”, *Journal of Hispanic Philology* 15.2, pp. 117-130.
- (2000), “Las historias caballerescas en la imprenta toledana (III). La prosa caballeresca y los primeros años de la imprenta en Toledo”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, eds. M. Freixas, S. Iriso, L. Fernández, Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, Año Jubilar Lebaniego, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 1, pp. 317-330.

-(2002), “El humor en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea”, en *Libros de caballerías (de Amadís al Quijote). Poética, lectura, representación e identidad*, eds. Eva Belén Carro Carvajal, Laura Puerto Morro y María Sánchez Pérez Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 245-266.

-(2004-2005), “La carta de Iseo y la tradición epistolar troyana en el *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)”, *Letras. Libros de caballerías. El Quijote. Investigación y Relaciones* 50-51, pp. 235-251.

-(2007), “*Palmerín de Inglaterra*: una encrucijada intertextual”, *Península. Revista de Estudios Ibéricos* 4, pp. 79-94.

-(2011), *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

-(2012), “Los motivos del suplicio en el *Cristalián de España* de Beatriz Bernal”, *Revista de poética medieval* 26, pp. 217-236.

-(2013), “Seda y acero. La indumentaria en el *Palmerín de Inglaterra* como signo cortesano”. En prensa.

MARTÍN LALANDA, Javier (2002), “El ciclo de *Florisel de Niquea* [1532-1535-1551] de Feliciano de Silva”, *Edad de Oro* 21, pp. 153-176.

-(1999), *Florisel de Niquea (Parte III). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

MARTÍN ROMERO, José Julio (2003), *Febo el Troyano. Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

-(2004), “Garcilaso como objeto de imitación poética y de reescritura narrativa”, en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Burgos-La Rioja 15-19 de julio de 2002)*, eds. M.<sup>a</sup> Luisa Lobato y F. Domínguez Matito, Frankfurt am Main-Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2, pp. 1267-1276.

-(2005), *Florisel de Niquea (Cuarta Parte / Libro II). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

-(2007), “El *Ornamento de princesas*: un diálogo sobre la educación femenina en Feliciano de Silva”, *Tirant* 10, sin paginación.

-(2009), “La temática pastoril en los libros de caballerías de la época de Felipe II”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57.2, pp. 563-605.

-(2009-2010), “Reflejos de Diana en el cuerpo de Febo: imitación poética y neoplatonismo en la écfrasis de un héroe caballeresco”, en *Destiempos.com. Caballerías*

- (*dossier*), eds. Lillian von der Walde Moheno, Mariel Reinoso I., México, Distrito Federal, Grupo Destiempos, 2009- 2010, 23, pp. 182-201.
- (2010), “El debate sobre Lucrecia en la obra de Feliciano de Silva”, *eHumanista* 16, pp. 99-126.
- MARTÍNEZ RUIZ, Juan (1959), “Un *Agrajes sin obras* entre los conquistadores de México. Libros de caballerías en los albores del Nuevo Mundo”, *Ibérica* 1, pp. 103-130.
- MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (1996), “L’anthroponymie de l’Espagne chrétienne entre le IXe et le XIIe siècle”, en *L’anthroponymie. Document de l’histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux*, eds. Monique Bourin, Jean-Marie Martin y François Menant, París, École française de Rome, pp. 63-85.
- MATULKA, B. (1953), “On the Beltenebros Episode in *The Amadis*”, *Hispanic Review* 3, pp. 338-340.
- MARTIN, Georges (2010), “*Libro de las generaciones y linajes de los reyes*. ¿Un título vernáculo para el *Liber regum*”, *e-Spania* 9, pp. 2-13.
- MAS, Albert (1967), *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d’Or*, 2 vols., París, Centre de Recherches Hispaniques.
- MEDINA MORALES, Francisca (2006), “Análisis comparativo de las formas simétricas de tratamiento en los siglos XVI y XVII y las actuales”, en *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, coord. Manuel Casadi, Ramón González y M.<sup>a</sup> Victoria Romero, 2, pp. 1981-1990.
- MÉNARD, Philippe (1995), “La révélation du nom pour le héros du *Conte du Graal*”, en *Amour et chevalerie dans les romans de Chrétien de Troyes*, dir. Daniel Queruel, París, Belles Lettres, pp. 47-59.
- MENEGHETTI, María Luisa (1995), “Marie et Leonor, Lancelot et Amadis: Histoire et Fiction dans la *poiesis* romanesque”, en *Lancelot-Lanzelet hier et aujourd’hui, recueil d’articles assemblés par Daniel Buschinger y Michel Zink pour fêter les 90 ans de Alexandre Micha*, Greifswald, Reineke, pp. 275-283.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1905), *Orígenes de la novela. Vol. 2: Novela sentimental, bizantina, histórica y pastoril*, Madrid.
- (1944), *Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 23.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1934) ed., *Historia troyana en prosa y verso*, Madrid, S. Aguirre.
- (1958), *Floresta de leyendas heroicas españolas*, Madrid, Espasa-Calpe.



- (1963), *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1965): “Onomástica inspirada en el culto mariánico”, *Cuadernos del Idioma* 1, Buenos Aires, pp. 1-16.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael Manuel (1998), “Tres gigantas sin piedad: Gromadaça, Andandona y Bandaguida”, en *Libros de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de Valencia, pp. 219-233.
- (1994), “Urganda la Desconocida o tradición y originalidad”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989), coord. María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad de Salamanca, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, vol. 2, pp. 112-118.
- (2001), “*Fuera de orden de natura*”: magias, milagros y maravillas en el *Amadís de Gaula*”, Kassel, Reichenberger.
- MICHA, Alexandre (1983), *Lancelot: roman en prose du XIIIe siècle. Tome IX, Index des noms propres et des anonymes, Index des thèmes, des motifs et des situations, glossaire, notes complémentaires*, Genève, Droz.
- MIR Y NOGUERA, Juan (1907), *Rebusco de voces castizas*, Madrid, Saenz de Jubera Hermanos.
- MITTERAUER, Michael (1996), “Une intégration féodale? La denomination, expression des relations de service et de vassalité”, en *L’anthroponymie. Document de l’histoire sociale des mondes méditerranéens médiévaux*, eds. Monique Bourin, Jean-Marie Martin y François Menant, París, École française de Rome, pp. 295-311.
- MOISAN, André (1986), *Répertoire des noms propres de personnes et de lieux cités dans les chansons de geste françaises et les oeuvres étrangères dérivées*, Genève, Droz.
- MOLINO, Jean (1974), “Sur les titres des romans de Jean Bruce”, *Langages* 35, pp. 56-95.
- (1982), “Le nom propre dans la langue”, *Langages* 16.66, pp. 5-20.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (2003), “Emblemática caballeresca e identidad del caballero”, en *Libros de caballerías (De Amadís al Quijote). Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, eds. Eva Belén Carro Carvajal, Laura Puerto Morro y María Sánchez Pérez Salamanca, pp. 267-306.
- (2004), “Don Sancho de Azpetia, escudero vizcaíno (*Quijote*, I, VIII-IX)”, *Emblemata* 10, pp. 215-332.

- (2006), “Zara/Zoraida y la Cava Rumía: historia, leyenda e invención”, en *De Cervantes y el islam*, eds. Nuria Martínez de Castilla y Rodolfo Gil Benumeya Grimau, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones culturales, pp. 247-280.
- (2008), “Del *Amadís* primitivo al de Montalvo: cuestiones de emblemática”, en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías y María del Carmen Marín Pina, col. Ana Carmen Bueno Serrano, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 541-564.
- (2013), “Romance frente a novela: una dicotomía inoperante”. En prensa.
- MONTEMAYOR, Jorge de (1996), *La Diana*, ed. Juan Montero, Barcelona, Crítica.
- MONTERO GARCÍA, Gema (2003), *Florisel de Niquea (Partes I-II). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1921-1922), *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, Tip. Gironés.
- MOORMAN, Charles y Ruth (1978), *An Arthurian Dictionary*, Jackson, Miss., University Press of Mississippi.
- MORAL CAÑETE, Francisco (2008), “Los libros de caballerías y la literatura cíclica. Las continuaciones de Feliciano de Silva del *Amadís de Gaula*”, *Analecta malacitana* 31.2, pp. 565-579.
- MORENO VILLA, José (1930), *Locos, enanos, negros y niños palaciegos: gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700*, México, Presencia.
- MORLET, Marie-Thérèse (1971), *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule. Vol.1, Les noms issus du germanique continental et les créations gallo-germaniques*, Paris, Éditions du CNRS.
- (1972), *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule. Vol.2, Les noms latins ou transmis par le Latin*, Paris, Éditions du CNRS.
- MORLEY, S. G. (1959), “Character names in Tirso de Molina”, *Hispanic Review* 27, pp. 222-227.
- MOYA, Virgilio (2000), *La traducción de los nombres propios*, Madrid, Cátedra.
- MUGURUZA, I. (1995), “El pastor en los libros de caballerías: el caso del *Olivante de Laura*, de Antonio de Torquemada”, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica* 20, pp. 197-215.

- MURPHY, James Jerome (1986), *La retórica en la Edad Media: historia de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- NAVARRO ESPINACH, Germán y Concepción VILLANUEVA MORTE (2004), “Los mudéjares de Teruel, Albarracín y Gea”, en *Los mudéjares valencianos y peninsulares*, *Revista d’Història Medieval* 12, pp. 91-154.
- NAZAK, D. G. (1976), *A Critical Edition of Las Sergas de Esplandián*, Ann Arbor, UMI, 2 vols.
- NEBRIJA, Antonio de (2011), *Gramática sobre la lengua castellana*, ed. Carmen Lozano, Madrid, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.
- NERI, Stefano (2006), *Lepolemo (Guía de Lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2008), “El *Progetto Mambrino*. Estado de la cuestión”, en “*Tus obras los rincones de la tierra descubren*”. *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares, 13 al 16 de diciembre de 2006*, eds. Alexia Dotras Bravo, José Manuel Lucía Megías, Elisabet Magro García, José Montero Reguero, Madrid, Asociación de Cervantistas, Centro de Estudios Cervantinos, 1, pp. 577-589.
- (2010), “Algunos apuntes sobre los “padrones” en los libros de caballerías”, en *Il mondo cavalleresco tra immagine e testo (Trento, Castello del Buon Consiglio, 20-22 novembre 2008)*, ed. Claudia Demattè, Trento, Università degli Studi di Trento, pp. 115-133.
- NICOLE, Eugène (1981), “Personnage et rhétorique du nom”, *Poétique* 46, pp. 200-216.
- (1983), “L’onomastique littéraire”, *Poétique* 54, pp. 233-253.
- NIEDEREHE, Hans-J. (1975), *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid, Soceidad General Española de Librería.
- NORTON, F. J. (1966), *Printing in Spain 1501-1520*, Cambridge, The University Press.
- NÚÑEZ DE REINOSO, Alonso (1997), *Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Isea*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- O’KANE, Eleanor S. (1959), *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid, Real Academia Española.
- OLMEDO, Félix G. (1944), *Introducción a la vida de San Ignacio de Loyola*, Madrid, Espasa-Calpe.

- ORDUNA, Lilia E. F. de, “Desviación semántica de un tratamiento: el caso de don”, en *Estudios de historia de la lengua española en América y España*, ed. Milagros Aleza, Valencia, Universitat de València, pp. 27-36.
- OREJUDO, Antonio (1993), *Cartas de batalla*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami (2005), “El tema de la *virgo bellatrix*. La caballería femenina en algunos libros de caballerías”, en *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales*, eds. Concepción Company, Aurelio González, Lillian von der Walde, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 91-106.
- PÁEZ DE RIBERA (1510), *Florisando. El sexto libro del muy esforçado y grande rey Amadís de Gaula, en que se recuentan los grandes y hazañosos fechos del muy valiente y esforçado cavallero Florisando, príncipe de Cantaria, su sobrino, fijo del rey Florestán*, Salamanca, Juan de Porras.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo (2009), “Identidad y memoria genealógica. Una aportación al estudio de la antroponimia medieval gallega”, *Anuario de estudios medievales* 39.1, pp. 27-45.
- PASTOUREAU, Michel (1979), *Traité d’Héraldique*, París, Éditions A. et J. Picard.
- (1986), *Figures et couleurs: études sur la symbolique et la sensibilité médiévales*, Paris, Léopard d’or.
- (1989), *Couleurs, images, symboles: études d’histoire et d’anthropologie*, Paris, Léopard d’or.
- (2006), “Jugar al rey Arturo. Antroponimia literaria e ideología caballeresca”, en *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, Katz, pp. 321-338.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José (1993), *Documentos para el estudio de la historia del libro en Zaragoza entre 1501 y 1521*, Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa.
- PEINADO VÁZQUEZ, Verónica (2011), “Razones y sinrazones del infanticidio de *Medea*”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 32, sin paginación.
- PELEGRIN-BATTESTI, J. (1982), “Signes et marques de l’Orient: de l’utilisation de l’onomastique dans le *Libro del Caballero Cifar*”, en *Images et signes de l’Orient dans l’Occident medieval (Littérature et civilisation)*, Provenza, CUERMA, pp. 285-298.

- PÉREZ, Joseph (2005), *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- PÉREZ ROMERO, Carmen y BUENO, Lourdes (1998), “Funciones del nombre en la configuración del personaje: un estudio comparativo en la literatura contemporánea española e inglesa (II)”, *Exemplaria* 2.1, pp. 65-81.
- PEROTT, José de (1912), “Das Cynocephalenspiel auf der englischen Bühne im Jahre 1577”, *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 4, pp. 608-609.
- PETRARCA, Francesco (2003), *Triunfos*, ed. Guido M. Capelli, Madrid, Cátedra.
- PETRUCCELLI, M.<sup>a</sup> Rosa (1992), “*Amadís de Gaula*: personajes, Marca y sentido en el relato”, en *Amadís de Gaula. Estudios sobre narrativa caballeresca castellana de la primera mitad del siglo XVI*, ed. Lilia Ferrario de Orduna, Kassel, Reichenberger, pp. 81-133.
- (1995), “*Amadís de Gaula*: un enfoque semiológico de los personajes”, en *Studia Hispanica medievalia III. Actas de las IV jornadas internacionales de la literatura española medieval, agosto 19-20 de 1993*, eds. Lía Noemí Uriarte Rebandi, Eric W. Naylor, Joseph Thomas Snow, Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina, pp. 232-236.
- PICKFORD, Cedric E. (1960), *L'évolution du roman arthurien en prose vers la fin du Moyen Age d'après le manuscrit 112 du fonds français de la Bibliothèque nationale*, París, Nizet.
- PIETSCH, Karl ed. (1924-1925), *Spanish Grail Fragments*, 2 vols., Chicago, Chicago University Press.
- PINCIANO (1973), *Philosophía Antigua poética*, ed. Alfredo Carballo Picazo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto “Miguel de Cervantes”, 3 vols.
- PLACE, Edwin B. (1955), “Amadis of Gaul, Wales or What?”, *Hispanic Review*, 23, pp. 99-107.
- PLATÓN (1983), *Diálogos. Vol. 2: Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, trad. J. Calonge, Madrid, Gredos.
- PLET-NICOLAS, Florence (2002) “Incognito et renommée. Les innovations du *Tristan en prose*”, *Romania* 120. 3-4, pp. 406-431.
- (2007), *La création du Monde: Les noms propres dans le roman de Tristan en prose*, Paris, Honoré Champion.

- PORTÚS PÉREZ, Javier (1999), *Pintura y Pensamiento en la España de Lope de Vega*, Hondarribia, Nerea.
- PREDMORE, R. L. (1970), *An index to Don Quijote, including proper names and notable matters*, Nueva York, Klaus Reprint.
- QUEVEDO, Francisco de (1991), *El Buscón*, ed. Domingo Ynduráin, Madrid, Cátedra.
- RAE (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.  
 -(2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RAMOS, Rafael (1992), “Amadís de Gaula o El doncel del Mar”. Inédito.  
 -(1999), “La transmisión textual del *Amadís de Gaula*”, en *Actes del VII Congrès de l’Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, ed. Santiago Fortuño Llorens y Tomás Martínez Romero, vol. 3, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, pp. 199-212.
- RAMOS GRADOS, Ana Cristina (2001), *Florisando (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- REDONDO GOICOECHEA, Alicia (1984), “El nombre propio del pícaro como indicio sintagmático de la narración”, *Dicenda* 3, pp. 233-238.
- REDONDO, Agustín (1980), “El personaje de Don Quijote: tradiciones folklórico-literarias, contexto histórico y elaboración cervantina”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 29, pp. 36-59.  
 -(1997), *Otra manera de leer el Quijote*, Madrid, Castalia.  
 -(2005), “Reescritura de la historia y problemas textuales, antroponimia y dramatización de los conflictos en la comedia de Tirso de Molina, *Cómo han de ser los amigos*”, en *Dejar hablar a los textos: homenaje a Francisco Márquez Villanueva*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 1297-1316.
- REQUENA, Susana (2002), *Valerián de Hungría (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- REY, Agapito (1927), “Índice de nombres propios y de asuntos importantes de las *Cantigas de Santa María*”, *Boletín de la Real Academia Española* 14, pp. 327-448.
- REY HAZAS, Antonio (1982), “Introducción a la novela del Siglo de Oro I (Formas de narrativa idealista)”, *Edad de Oro* 1, pp. 65-105.
- REYNOSO NOVERÓN, Jeanett (2007), “Artículo definido + nombre propio: una construcción en expansión”, en *“Los bienes, si no son comunicados, no son bienes”*. *Diez jornadas medievales*, eds. Axayacátl Campos García Rojas, Mariana Masera, M<sup>a</sup> Teresa Miaja,

- México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de México, pp. 341-356.
- REYRE, Dominique (1980), *Dictionnaire des noms des personnages du Don Quichotte de Cervantes suivi d'une analyse structurale et linguistique*, Paris, Editions Hispaniques.
- (1998), *Lo hebreo en los autos sacramentales de Calderón de la Barca*, Kassel, Reichenberger.
- (2002), *Lo hebreo en los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona, Reichenberger.
- (2005), "Los nombres de los personajes de la novela de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*", *Príncipe de Viana*, 66, 236, pp. 727-742.
- RIBARD, J. (1984), "La symbolique du nom", en *Le Moyen Âge. Littérature et symbolisme*, París, Champion, pp. 71-90.
- RICO VERDÚ, José (1973), *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1986), "El nombre propio connotativo en el *Criticón*", en *Gracián y su época: actas de la I reunión reunión de filólogos aragoneses: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 285-294.
- RIEWALD, J. E. (1966), "Parody as Criticism", *Neophilologus* 50, pp. 125-133.
- RIGOLOT, François (1977), *Poétique et Onomastique*, Genève, Droz.
- RILEY, E.C. (1982), "A premonition of Pastoral in *Amadís de Gaula*", *Bulletin of Hispanic Studies*, 59, pp. 226-229.
- (1988), "Género y contragénero novelescos", en *Literatura en la época del emperador*, ed. Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 197-208.
- (1990), *Introducción al Quijote*, Barcelona, Crítica.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (1988), "Sobre el *Don Florindo* de Fernando Basurto (1530): Un caballero andante asedia el Castillo interior", *RILCE* 4.2, pp. 55-72.
- (1994), "Libros de caballerías y poesía de cancionero: Invenciones y letras de justadores", en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. M.<sup>a</sup> Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1, pp. 303-318.
- (2001), *Claribalte (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2001), "El harpa y la churumbela: Notas sobre el entretenimiento cortesano en los libros de caballerías de Feliciano de Silva", en *Actas del V Congreso Internacional de la*

*Asociación Internacional Siglo de Oro. Münster 1999*, ed. Christoph Strosetzki, Madrid, Iberoamericana, pp. 1087-1097.

-(2002), “Las bucólicas de Feliciano de Silva en sus libros de caballerías”, en *VI Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 20-23 de noviembre de 2000)*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, pp. 91-119.

-(2003), “Fiestas y contexto urbano en la época de los Austrias, con algunos ejemplos aragoneses”, en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coords. M.<sup>a</sup> Luisa Lobato, Bernardo J. García y García, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 193-209.

-(2010), “Los libros de caballerías y la (r)evolución militar moderna (I): Soldados plásticos y buenos capitanes. Del *Amadís* al *Florisando* de Páez de Ribera”, en *Il mondo cavalleresco tra immagine e testo (Trento, Castello del Buon Consiglio, 20-22 novembre 2008)*, ed. Claudia Demattè, Trento, Università degli Studi di Trento; Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Filologici, pp. 173-198.

-(2008), “Libros de caballerías y fiesta nobiliaria”, en *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías*, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, pp. 383-402.

RIPA, Cesare (1987), *Iconología*, Madrid, Akal.

RIQUER, Martín de (1953), “Bavieca, caballo del Cid y Bauçan, caballo de Guillaume d’Orange”, *Boletín de la Real Academia de Barcelona* 25, pp. 127-144.

-(1987), “Agora lo veredes, dixo Agrajes”, en *Estudios sobre el Amadís de Gaula*, Barcelona, Sirmio, pp. 7-53.

-(1989), “California”, en *Homenaje a Antonio Vilanova*, vol. 1, Barcelona, Universitat, pp. 581-599.

-(2003), *Para leer a Cervantes*, Barcelona, Acantilado.

RIQUER, Martín de y Mario VARGAS LLOSA (1972), *El combate imaginario. Las cartas de batalla de Joanot Martorell*, Barcelona, Barral Editores.

RODADO RUIZ, Ana María (2002), “*Tristura conmigo va*”: fundamentos de amor cortés, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (1959-69/1971), *Amadís de Gaula*, ed. Edwin B. Place, 4 vols., Madrid, CSIC.

-(1988), *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, 2 vols., Madrid, Cátedra.



- (2003), *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia.
- RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan (1976), *Siervo libre de amor*, ed. Antonio Prieto, Madrid, Castalia.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1947), “El modelo más probable de don Quijote”, en *Estudios Cervantinos*, Madrid, Atlas (discurso leído en 1928), pp. 561-572.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio (1956), “El primer manuscrito del *Amadís de Gaula* (noticia bibliográfica)”, *Boletín de la Real Academia Española* 36, pp. 199-216.
- RODRÍGUEZ PONCE, M.<sup>a</sup> Isabel (2002), *La prefijación apreciativa en español*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- ROIG, Adrien (1978), ¿Quiénes fueron Salicio y Nemoroso?, *Criticón* 4, pp. 1-36.
- ROMERO GUALDA, M<sup>a</sup> Victoria (1989), *El nombre: sustantivo y adjetivo*, Madrid, Arco/Libros.
- ROMERO MUÑOZ, C. (2004), “Genio y figura de Teresa Panza”, en *Peregrinamente peregrinos*, ed. A. Villar Lecumberri, Palma de Mallorca, Universidad de Mallorca, pp. 103-147.
- ROMERO TABARES, Isabel (1998), *La mujer casada y la amazona: un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (1999), “*Don Silves de la Selva*. Las últimas imágenes del mundo amadisiano”, en *Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, eds. Santiago Fortuño Lloréns y Tomás Martínez Romero, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 3, pp. 287-300.
- (2002), “*Don Silves de la Selva* [1546] de Pedro de Luján y la lectura humanística”, *Edad de Oro* 21, pp. 177-203.
- (2004), *Silves de la Selva. Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- ROSE, Constance Hubbard (1971), *Alonso Núñez de Reinoso: the lament of a Sixteenth-Century exile*, Rutherford NJ, Fairleigh Dickinson University Press.
- ROSELLINI, A. (1958), “Onomastica epica francese in Italia nel medioevo”, *Romania* 79, pp. 253-267.
- ROUBAUD, Sylvie (1978), “Juego combinatorio y ficción caballeresca: un episodio del *Palmerín de Inglaterra*”, *Nueva Revista de Filología Española* 24, pp. 178-196.

- (1990), “Corps en beauté, corps à l’épreuve: le héros du roman de chevalerie”, en *Le corps dans la société espagnole des XVIe et XVIIe siècles. Colloque International (Sorbonne, 5-8 octobre 1988)*, París, Publications de la Sorbonne, pp. 253-266.
- (1999), “Calas en la narrativa caballeresca renacentista: el *Belianís de Grecia* y el *Clarián de Landanís*”, en *La invención de la novela*, ed. Jean Canavaggio, Madrid, Casa Velázquez, pp. 49-84.
- (2000), *Le roman de chevalerie en Espagne. Entre Arthur et Don Quichotte*, París, Champion.
- RUGGIERI, Joel Scudieri (1968), “A propósito di “Amadís Sin Tiempo””, *Cultura Neolatina* 28, pp. 261-263.
- RUIZ PÉREZ, P. (1995), “Las hipóstasis de Armida: Dorotea y Micomicona”, *Cervantes* 15. 1, pp. 147-163.
- SÁENZ CARBONELL (1999), *Lidamor de Escocia (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2008), “De Rolandín el músico al Caballero de los espejos: Cervantes y el segundo *Lisuarte de Grecia*”, *Lemir* 12, pp. 275-288.
- (2011), “Entre la traducción y el plagio: el segundo *Lisuarte de Grecia* y *Don Flores de Grecia*”, *Lemir* 15, pp. 207-216.
- SAINZ DE LA MAZA, Carlos (1991-1992), “Sinrazón de Montalvo / Razón de Feliciano de Silva (*Amadís de Grecia*, cap. CXXVIII)”, *Dicenda* 10, pp. 277-292.
- SALAZAR Y ACHA, Jaime de (2006), *Manual de Genealogía Española*, Madrid, Ediciones Hidalguía.
- SALAZAR Y CASTRO, Instituto (2001), *Tratado de genealogía, heráldica y derecho nobiliario: Segundo curso de la Escuela de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria*, Madrid, Ediciones Hidalguía.
- SALES DASÍ, Emilio (1996), “Las *Sergas de Esplandián* y las continuaciones del *Amadís (Florisandos y Rogeles)*”, en *Voz y Letra* 7, pp. 131-156.
- (1997), “Feliciano de Silva y la tradición amadisiana en el *Lisuarte de Grecia*”, *Íncipit* 17, pp. 175-217.
- (1998), “California, las amazonas y la tradición troyana”, *Revista de Literatura Medieval* 10, pp. 147-167.
- (1998), *Lisuarte de Grecia de Feliciano de Silva (Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1525): guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

-(1999), *Sergas de Esplandián (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

-(2001), *Lisuarte de Grecia (libro VIII). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

-(2001), “Feliciano de Silva, aventajado ‘continuador’ de Amadises y Celestinas”, en *La Celestina. V Centenario (1499-1999). Actas del Congreso Internacional. Salamanca (Talavera de la Reina), Toledo (La Puebla de Montalbán), 27 de setiembre a 1 de octubre de 1999*, eds. Felipe B. Pedraza Jiménez *et alii*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 403-414.

-(2001), *Lisuarte de Grecia (libro VIII). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

-(2002), “Las continuaciones heterodoxas (el *Florisando* [1510] de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* [1526] de Juan Díaz) y ortodoxas (el *Lisuarte de Grecia* [1514] y el *Amadís de Grecia* [1530] de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*”, *Edad de Oro* 21, pp. 117-152.

-(2003a), “Princesas ‘desterradas’ y caballeros disfrazados. Un acercamiento a la estética literaria de Feliciano de Silva”, *Revista de Literatura Medieval* 15.2, pp. 85-106.

-(2003b), “Una primera aproximación a la heráldica literaria de las continuaciones caballerescas del *Amadís de Gaula*”, *Emblemata* 9, pp. 219-230.

-(2003c), “Feliciano de Silva como precursor cervantino: el sermón de Fraudador”, *Voz y letra* 14.2, pp. 99-114.-(2007), “Nuevos aspectos de la imitación en el *Silves de la selva*, de Pedro de Luján”, *Nueva Revista de Filología Española* 55.2, pp. 375-395.

-(2005), “Las fuentes clásicas y los libros de caballerías: el caso de Feliciano de Silva”, *Quaderns de Filologia. Estudis de Literatura. La recepció de los clásicos / La recepció dels clàssics* 10, pp. 73-88

-(2006), “La huella troyana en las continuaciones del *Amadís de Gaula*”, *Troianalexandrina* 6, pp. 9-32

SALES DASÍ, Emilio José y Lluís POMER MONFERRER (2005), “Las fuentes clásicas y los libros de caballerías: el caso de Feliciano de Silva”, *Quaderns de Filologia. Estudis de Literatura. La recepció de los clásicos / La recepció dels clàssics* 10, pp. 73-88.

- (2009), “La materia clásica y el papel de Medea en las partes III-IV de *Belianís de Grecia*”, en *Les literatures antiques a les literatures medievals*, eds. L. Pomer, J. Redondo, J. Sanchís y J. Teodoro, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, pp. 111-126.
- SALINAS, Pedro (1961), “El polvo y los nombres”, en *Ensayos de literatura hispánica*, ed. Juan Marichal, Madrid, Aguilar, pp. 127-142.
- SALMON KOVARSKI, Laura (1997), “L’onomastica letteraria e traduttologia: dalla teoría alla strategia”, *RION* 3.1, pp. 67-83.
- SALY, Antoinette (1995), “Gauvain, Clarissant et le Château des reines”, en *Amour et chevalerie dans les romans de Chrétien de Troyes*, dir. Daniel Queruel, París, Belles Lettres, pp. 135-145.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco (1984), *Obras I. Escritos retóricos*, ed. E. Sánchez Salor y C. Chaparro Gómez, Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, Diputación Provincial de Cáceres.
- SAN PEDRO, (1995), *Cárcel de amor con la continuación de Nicolás Núñez*, ed. Carmen Parrilla, Barcelona, Crítica. (1979), *Obras completas I. Tractado de amores de Arnalte y Lucenda. Sermón*, ed. Keith Whinnom, Madrid, Castalia.
- (1993), *Cárcel de amor*, Madrid, Castalia.
- SÁNCHEZ CORRAL, Luis (1990), “El nombre propio como imagen semiótica del referente”, *Estudios de Lingüística* 6, pp. 207-228.
- SÁNCHEZ DE LIMA, Miguel (1944), *El arte poética en romance castellano*, Madrid.
- SANZ JULIÁN, María (2006), *De Juan Fernández de Heredia a Juan de Burgos (1490): dos Crónicas troyanas hispánicas*. Tesis doctoral (Universidad de Zaragoza).
- SARMATI, Elisabetta (1996), *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul Seicento). Un’analisi testuale*, Pisa, Giardini.
- (2008), “Maritornes, el caballero Metabólico y Fraudador de los Ardides: una nota al *Quijote* I, 43 (y a Pedro de Urdemalas II, 554\*)”, en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 754-768.
- SEARLE, William G. (1897), *Onomasticon Anglo-saxonicum. A list of Anglo-saxon proper names from the time of Beda to that of King John*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SENABRE, Ricardo (2001), “*El Criticón*: narración y alegoría”, *Trébede* 46, pp. 51-54.

- SERRANO MONTALVO, Antonio (1995), *La población de Aragón según el fogaje de 1495. T. I, Sobrecullidas: Zaragoza, Alcañiz, Montalbán, Teruel, Albarracín, Daroca y Calatayud*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- (1997), *La población en Aragón según el fogaje de 1495. T. II, Sobrecullidas: Fin de la de Calatayud, Tarazona, Huesca, Jaca, Ainsa, Barbastro y Ribagorza*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- SHARRER, Harvey (1979), *The Legendary History of Britain in Lope García de Salazar’s “Libro de las bienandanzas e fortunas”*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- (1990), “Briolanja as a name in early fifteenth-century Portugal: echo of a reworked Portuguese *Amadís de Gaula*?”, *La Corónica*, 19.1, pp. 112-118.
- SILVA, Feliciano de (1532), *Primera y Segunda Parte de Florisel de Niquea. Corónica de los muy valientes y esforçados cavalleros don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente príncipe Amadís de Grecia, emendada del estilo antiguo según que la escribió Zirfea, reina de Argines, por el grande amor que a sus padres tuvo, que fue traducida de griego en latín y de latín en romance castellano por el muy noble cavallero Feliciano de Silva*, Valladolid, impr. Juan de Espinosa y Nicolás Tierri.
- (1568), *Don Florisel de Niquea. La cuarta de la crónica del excelentísimo príncipe don Florisel de Niquea, que fue escripta por Galersis, fue sacada en latín por Philastes Campaneo, y traduzida en romance castellano por Feliciano de Silva*, impr. Pierres de la Floresta, Zaragoza.
- (1988), *Segunda Celestina*, ed. Consolación Baranda, Madrid, Cátedra.
- (1999), *Florisel de Niquea (Tercera parte)*, ed. Javier Martín Lalanda, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2002), *Lisuarte de Grecia*, ed. Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- (2004), *Amadís de Grecia*, eds. Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- SIMÓN DÍAZ, José (1982), *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- SØRENSEN, H.S. (1963), *The meaning of proper names*, Copenhagen, Gad Publisher.
- SPAULDING, R. K. (1938), “And who is Flérída?”, *Hispanic Review* 6, pp. 76-77.

- SPITZER, Leo (1930), “Betlengabor, une erreur de Gracián? Note sur les noms propres chez Gracián”, *Revista de Filología Española* 17, pp. 173-180.
- (1948), “Perspectivismo lingüístico en el *Quijote*”, en *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos, pp.135-187.
- (1959), “‘Fleur et rose’ synonymes par position hiérachique”, en *Romanische Literaturstudien 1936-1956*, Tübingen, Niemeyer, pp. 811-831.
- (1991), “Los nombres propios en Gracián”, *Cuaderno gris* 3, pp. 31-37.
- STRONG, Roy C. (1960), “Queen Elizabeth I as Oriana”, *Studies in the Renaissance* 6, pp. 251-260.
- (1988), *Arte y poder: fiestas del Renacimiento (1450-1650)*, Madrid, Alianza.
- SUÁREZ PALLASÁ, Aquilino (1994), “C. Asinius Pollio en el *Amadís de Gaula*”, *Stylos* 3, pp. 173-178.
- (1995), “Estratificación de la onomástica del *Amadís de Gaula*”, en *Studia Hispanica Medievalia. IV Jornadas Internacionales de Literatura Española y Medieval*, eds. R. Penna, M. A. Rosarossa, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, pp. 189-198.
- (1997), “Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadís de Gaula*”, *Stylos* 6, pp. 27-77.
- (1997), “Sobre la evolución de -nn-, -nw- y -w interiores intervocálicas en la onomástica personal del *Amadís de Gaula*”, *Revista de Filología Española*, 77. 3-4, pp. 281-320.
- (1999), “Gwynedd en el *Amadís de Gaula*”, en *Studia Hispanica Medievalia IV. Actas de las V Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval*, eds. Azucena Adelina Fraboschi *et alii*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, pp. 272-284.
- (1999-2000), “Una nueva fuente del *Amadís de Gaula* primitivo: la *Waltharii Poesis* del Abad Ekkehard I de Saint Gall”, *Letras*, 40-41, pp. 115-124.
- (2000), “Garcí Rodríguez de Montalvo, lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, *Stylos* 9.1, pp. 9-66.
- (2000-2001), “El *Evangelio apócrifo de Nicodemo* y el *Amadís de Gaula* de Garcí Rodríguez de Montalvo”, *Incipit*, 20-21, pp. 159-172.
- (2006), “La *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, fuente del *Amadís de Gaula* primitivo. Perspectiva onomástica de la cuestión”, en *Nuevos Estudios sobre Literatura Caballeresca*, ed. Lilia E. F. de Orduna, Barcelona-Kassel, Reichenberger, pp. 11-69

- (2006), “Fenomenología de la obra caballeresca y *Amadís de Gaula*”, en *Nuevos Estudios sobre Literatura Caballeresca*, Barcelona-Kassel, Reichenberger, pp. 1-10.
- SWEET, H. (1892), *A New English Grammar, Logical and Historical*, I, Oxford, Clarendon Press.
- TILLIETTE, Jean-Yves (1997), “Sémantique du nom de personne”, en *Genèse Médiévale de l’Anthroponymie Moderne. Tome IV: Discours sur le nom: normes, usages, imaginaire (VIe-XVIIe siècles)*, Tours, Publication de l’Université de Tours, pp. 3-22.
- TRUJILLO MAZA, María Cecilia (2010), “Los usos y gustos literarios de la aristocracia femenina a finales del siglo XVI”, en *Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la temprana modernidad*, coord. Jimena Gamba y Francisco Bautista, an Millán de la Cogolla y Salamanca, Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas y Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 783-791.
- VALDEZ, Diógenes (2003), *El arte de escribir cuentos: apuntes para una didáctica de la narrativa breve*, Santo Domingo, Editora Manatí.
- VALENZUELA MUNGUÍA, María del Rosario (2012), *Funciones del linaje en algunos textos del ciclo de Amadís de Gaula*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- VARELA, Soledad y Josefa MARTÍN GARCÍA, “La prefijación”, en *Gramática descriptiva de la lengua Española*, vol. 3, eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Madrid, Espasa Calpe.
- VASVARI, Louise O. (1988), “Vegetal-genital onomastics in the *Libro de Buen Amor*”, *Romance Philology* 42, pp. 1-29.
- (1994), “Don Hurón como *trickster*: Un arquetipo psico-folklórico”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Salamanca, 1989), ed. M<sup>a</sup>. Isabel Toro, tomo II, pp. 1121-1126.
- (1995), “Múltiple transparencia semántica de los nombres de la alcahueta en el *Libro del Arcipreste*”, en *Medioevo y Literatura. Actas del Quinto Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 1993)*, ed. Juan Paredes, Granada, Universidad de Granada, IV, pp. 453-463.
- ¿VÁZQUEZ, Francisco? (1988), *Primaleón. Salamanca, 1512*, ed. M.<sup>o</sup> Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

- VÁZQUEZ MARTÍ, Ronda (2005), *Philesbián de Candaria (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- VEGA, María José (2003), “La poética de la lectura en el siglo XVI: hacia una reescritura de la historia de la crítica en el Renacimiento”, en *El Brocense y las humanidades en el siglo XVI*, eds. Carmen Codoñer Merino, Santiago López Moreda y Jesús Ureña Bracero, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 255-272.
- VEGA, Lope de (1968), *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. Francisco Rico, Madrid, Alianza Editorial.
- VIVES, Juan Luis (1923), *Tratado del alma*, Madrid, La Lectura.
- VON RICHTHOFEN, E. (1981), *Sincretismo literario. Algunos ejemplos medievales y renacentistas*, Madrid, Alhambra.
- VROONEN, Eugène (1967), *Les noms des personnes dans le monde: anthroponymie universelle comparée*, Bruselas, Éditions de la Librerie Encyclopédique.
- VV.AA. (2005-), *Gran Enciclopedia Cervantina*, dir. Carlos Alvar, coord. Alfredo Alvar y Florencio Sevilla, Madrid, Castalia; Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- WADE, Gerald E. (1968), “Character names in some of Tirso’s comedies”, *Hispanic Review* 36, pp. 1-34.
- WALKER, Roger M. (1974), *Tradition and Technique in ‘El libro del Cavallero Zifar’*, London, Tamesis.
- WARE, N. J. (1967), “The testimony of classical names in support of metrical regularity in the *Libro de Alexandre*”, *Hispanic Review* 35, pp. 211-226.
- WERNER, K. F. (1977), “Liens de parenté et noms de personne”, en *Famille et parenté dans l’occidente médiévale*, Roma, École Française de Rome, pp. 13-34.
- WEST, G. D. (1969), *French Arthurian Verse Romances 1150-1300*, Toronto, University of Toronto Press.
- (1978), *An index of proper names in French Arthurian prose romances*, Toronto, Buffalo, University of Toronto Press.
- WILLIAMS, G.S. (1909), “The *Amadis* question”, *Revue Hispanique*, 221, pp. 1-167.
- WILKINS, E. H. (1923), *The Trees of the Genealogia deorum of Boccaccio*, Chicago, Caxton Club.
- (1925), “The Genealogy of the genealogical Trees of the *Genealogia deorum*”, *Modern Philology* 23, pp. 61-65.



YOON, Sun-me (1997), *Estudio y edición de los manuscritos de la Crónica sarracina de Pedro del Corral*, tesis doctoral dirigida por Víctor Infantes de Miguel, 2 vols., Universidad Complutense de Madrid.

ZABEEH, Farhang (1968), *What is a name?*, The Hague, Martinus Nijhoff.

ZONABEND, Françoise (1980), *La mémoire longue. Temps et histoires au village*, París, Presses Universitaires de France.

**•Recursos en línea**

Base de datos Clarisel: <<http://clarisel.unizar.es>>

CORDE: <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>

*Diccionario de Autoridades*: <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>

PARES: <<http://pares.mcu.es/>>

TESO (Teatro Español del Siglo de Oro): < <http://teso.chadwyck.com/>>

## APÉNDICE I. UN PANORAMA DE LA ANTROPONIMIA PENINSULAR DE FINALES DEL SIGLO XV Y COMIENZOS DEL XVI

El estudio de la antroponimia caballeresca y su aparente extravagancia nos hacen plantearnos la siguiente pregunta: ¿eran habituales estos nombres entre la sociedad peninsular de los siglos XV y XVI? La respuesta evidente es no. Los siguientes datos estadísticos realizados a partir del análisis de diversas fuentes documentales darán prueba de ello. Estos, al informarnos acerca de la frecuencia o rareza de los antropónimos, avanzan en una de las vías de estudio del NP sugeridas por Caffarelli (1997), la utilización cuantitativa del nombre propio.

Con el fin de ofrecer un panorama aproximado, que no pretende ser exhaustivo, de lo que fuera la antroponimia en la Península desde la Edad Media hasta la época de Lope de Vega, hemos manejado diversos materiales procedentes de archivos, padrones, fogajes y otros estudios específicos dedicados a este asunto.

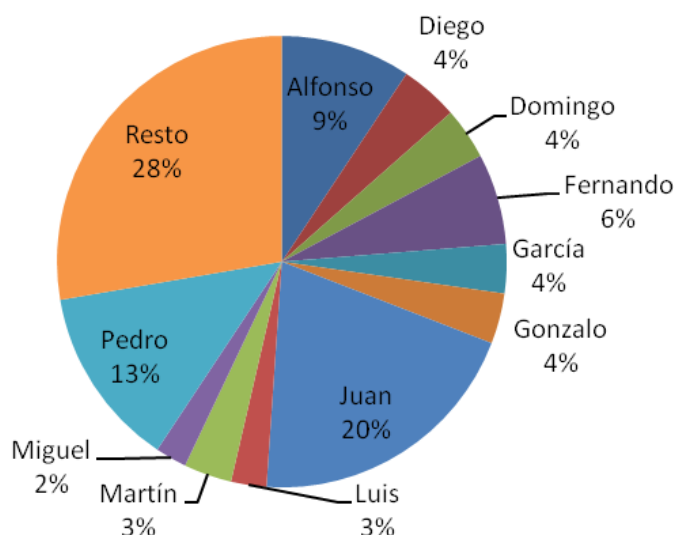
Un primer problema que debemos abordar puesto que atañe a la mayoría de las fuentes documentales empleadas en este apartado es la ausencia femenina en dichos registros. En los padrones o fogajes quedaban recogidos los cabezas de familia y no el número total de miembros de la unidad familiar, de tal forma que el número de mujeres es minoritario, contando muchas veces solo con algunos nombres de viudas. Aun así, su aparición permitirá formarse una idea aproximada de la antroponimia estadísticamente.

En primer lugar, hemos de adelantar el escaso cambio producido en el *stock* onomástico a lo largo de la Edad Media, desde el siglo XIII hasta finales del siglo XV. Los nombres más impuestos son los mismos a lo largo de estas centurias; salvo contadas excepciones, *Juan*, *Pedro* y *Alonso* son los más numerosos entre los varones (a gran distancia del resto), y *María* (*Mari*) es el nombre que portaba aproximadamente un tercio de la población femenina. Dicha estabilidad puede constatarse en dos de los trabajos consultados, dedicados a Ciudad Rodrigo: *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo* (1988) de Barros García, Monsalvo Antón y Del Ser Quijano, que nos ha posibilitado la reconstrucción de una primera fase medieval, y *Fontes iudaeorum regni castellae VI. El pasado judío de Ciudad Rodrigo* (1992) de

García Casar que nos ha permitido fijar una imagen exacta de la antroponimia de dicha ciudad mediante el padrón de 1486. Esta localidad no se ha escogido al azar sino que se trata de un área cercana a varios autores de libros de caballerías del ciclo amadisiano, como Rodríguez de Montalvo y, especialmente, Feliciano de Silva, nacido en dicha localidad, aunque encontramos también el caso de otros escritores caballerescos como Francisco Vázquez, autor de los *palmerines* (Marín Pina, 1991).

En el primero de ellos, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo* (1988), se recogen un total de 316 documentos comprendidos entre 1211 y 1442 conservados en el Archivo del Ayuntamiento de dicha municipio. He tomado el índice de nombres propios de dicha documentación, dejando a un lado los nombres árabes o de las morerías, de tal forma que, tras un cómputo de todos los antropónimos, obtengo los siguientes datos resumidos en las gráficas inferiores para los nombres masculinos y los femeninos<sup>501</sup>:

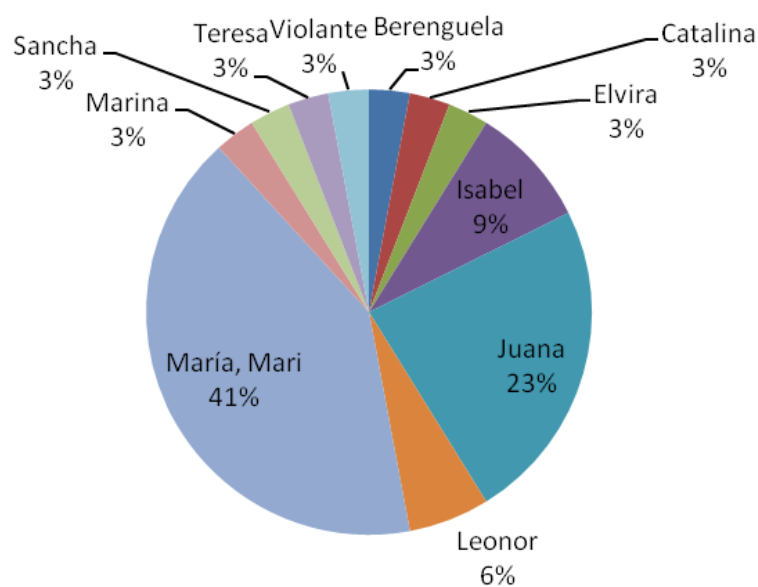
### Nombres de hombre en Ciudad Rodrigo 1211-1442



<sup>501</sup> Para los varones, he considerado solo aquellos nombres que reunían más de veinte ocurrencias. Dado el número menor de mujeres por la causa comentada, he tomado en consideración todas las mujeres registradas. Al ser el número de estas tan escaso, puesto que la mayoría cuentan con una única ocurrencia, los resultados no serán muy certeros, por lo que la situación real pudiera ser muy diferente en el caso femenino.

1. Juan (223 entradas → 20%)
2. Pedro (143 entradas → 13%)
3. Alfonso (103 entradas → 9%)
4. Fernando (72 entradas → 6%)
5. Diego (46 entradas → 4%)
6. Domingo (41 entradas → 4%)
7. Gonzalo (40 entradas → 4%)
8. García (39 entradas → 4%)
9. Martín (38 entradas → 3%)
10. Luis (28 entradas → 3%)
11. Miguel (25 entradas → 2%)

### Nombres de mujer en Ciudad Rodrigo 1211-1442



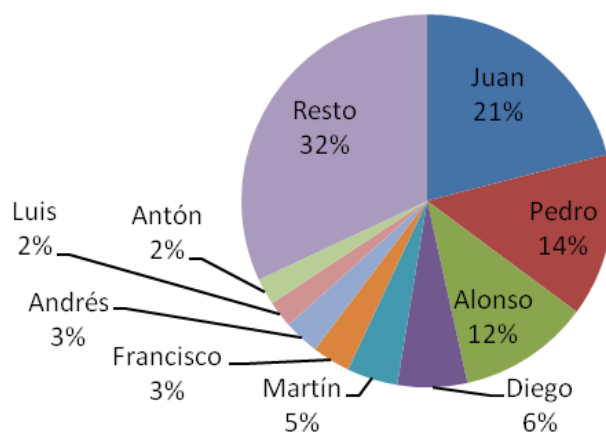
1. María, Mari (14 entradas → 41%)
2. Juana (8 entradas → 23%)
3. Isabel (3 entradas → 9%)
4. Leonor (2 entradas → 6%)
5. Teresa (1 entrada → 3%)
6. Catalina (1 entrada → 3%)

7. Elvira (1 entrada → 3%)
8. Berenguela (1 entrada → 3%)
9. Marina (1 entrada → 3%)
10. Sancha (1 entrada → 3%)
11. Violante (1 entrada → 3%)

Así, Juan era el nombre propio que portaba una quinta parte de la población masculina de Ciudad Rodrigo entre los siglos XIII y mediados del XV, seguido de Pedro (13%); mientras que María (o Mari) era el nombre de un 41% de las mujeres registradas.

En el *Pasado judío de Ciudad Rodrigo*, he trabajado con el padrón realizado en dicha ciudad el 12 de marzo de 1486. A finales del siglo XV la situación era similar a la que se presentaba durante las dos centurias anteriores, tanto para los varones como para las féminas puesto que predominan *Juan* (21%), *Pedro* (14%) y *Alonso* (o Alfonso) (12%) entre los primeros, y *María* (30%) entre las segundas. Cambia el orden de algunos antropónimos pero la modificación más notable es la ausencia de *Juana* en puesto tan destacado en la antroponimia femenina (en dicho padrón solo aparece en un par de ocasiones)<sup>502</sup>. Estos son los resultados:

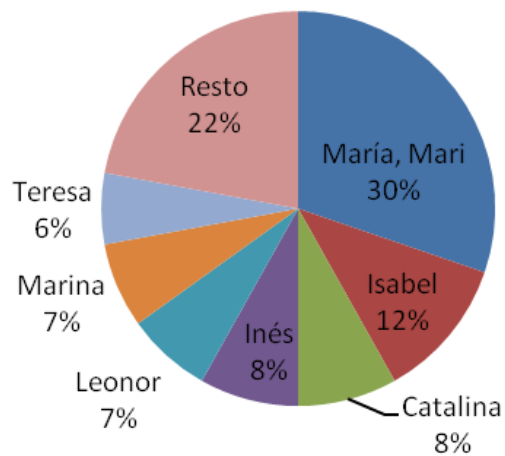
### Nombres masculinos más frecuentes en Ciudad Rodrigo



<sup>502</sup> De nuevo, he tomado para los varones aquellos antropónimos que cuentan con más de veinte ocurrencias, pero para las mujeres solo aquellas que cuentan con más de cinco.

1. Juan (190 entradas → 21%)
2. Pedro (128 entradas → 14%)
3. Alonso (103 entradas → 12%)
4. Diego (55 entradas → 6%)
5. Martín (40 entradas → 5%)
6. Francisco (30 entradas → 3%)
7. Andrés (28 entradas → 3%)
8. Luis (21 entradas → 2%)
9. Antón (21 entradas → 2%)

### Nombres femeninos más frecuentes en Ciudad Rodrigo



1. María, Mari (26 entradas → 30%)
2. Isabel (10 entradas → 12%)
3. Catalina (7 entradas → 8%)
4. Inés (7 entradas → 8%)
5. Leonor (6 entradas → 7%)
6. Marina (6 entradas → 7%)
7. Teresa (5 entradas → 6%)

Con el objeto de establecer otros puntos de referencia localizados en diferentes territorios peninsulares, ofreceremos a continuación los datos obtenidos a partir del estudio dedicado a la antroponimia en la Galicia medieval de Pardo de Guevara y Valdés (2009) y el fogaje de 1495 de Aragón tan productivo en el apartado dedicado al antropónimo Tristán en dicho territorio.

Pardo de Guevara y Valdés trabaja sobre una base de datos de 6.400 entradas que reúne un total de 248 antropónimos diferentes durante el período comprendido entre 1369 y 1480, obteniendo los siguientes resultandos para los hombres<sup>503</sup>:

1. Juan (542 entradas)
2. Pedro (515 entradas)
3. Fernando (427 entradas)
4. Ruy (408 entradas)
5. Alfonso (345 entradas)
6. Álvaro (233 entradas)
7. Lope (233 entradas)

Les siguen a cierta distancia *Diego* (176 entradas), *García* (171 entradas) y *Gómez* (130 entradas). De tal forma que el panorama es bien similar al de Ciudad Rodrigo: *Juan*, *Pedro* y *Alonso* (Alfonso), junto con *Fernando* (este curiosamente solo en el período medieval, muy probablemente por la influencia del nombre de monarcas como Fernando I de Aragón), prevalecen por encima del resto.

En cuanto a las mujeres ocurre algo semejante, sigue predominando *María* que se sitúa a gran distancia del resto. *Teresa* (233) y *Constanza* (167) le siguen en orden de importancia:

---

<sup>503</sup> No puedo obtener datos estadísticos para el estudio de Pardo como con el resto de trabajos ya que este no ofrece un desglose total de los antropónimos ni establece una separación cuantitativa entre los femeninos y los masculinos.

1. María (354 entradas)<sup>504</sup>
2. Teresa (233 entradas)
3. Constanza (167 entradas)
4. Inés (152 entradas)
5. Mayor (152 entradas)
6. Leonor (129 entradas)

Sin embargo, como podemos observar, *Leonor* (129), *Isabel* (54), *Juana* (46), *Berenguela* (41) o *Catalina* (20) también eran nombres bastante frecuentes.

Si nos detenemos en el análisis del fogaje de Aragón de 1495, las circunstancias son de nuevo las mismas. Predominan *Juan* y *Pedro* (*Pero*) para los nombres de varón, y *María* para los de mujer. Por su parte, García Herrero (1992) realizó ciertas estadísticas al respecto, sin especificar sus fuentes; con el fin de consignar los antropónimos de varones y mujeres más frecuentes en la Zaragoza del período comprendido entre 1490 y 1495 obtiene los siguientes resultados: como no podía ser de otro modo, predomina Juan (23%), seguido de Pedro (13%) y ya, a mayor distancia, Martín (6%), Domingo (5%), Antón (5%), Miguel (4%), Jaime (2%), García (2%), Alfonso (2%), Bartolomé (2%), Luis (1%) y Francisco (1%) (García Herrero, 1992: 68); y en el caso femenino, de nuevo, María copa la primera posición con una cuarta parte de la población (25%), a la que siguen Juana (7%), Gracia (5%), Catalina (5%), Sancha (4%), Isabel (3%), Violante (3%), Antona (2%), Teresa (2%), Beatriz (2%), Elvira (2%) y Leonor (2%) (García Herrero, 1992: 70)<sup>505</sup>. Por tanto, en Aragón encontramos un contexto antroponímico similar al del resto de la Península.

---

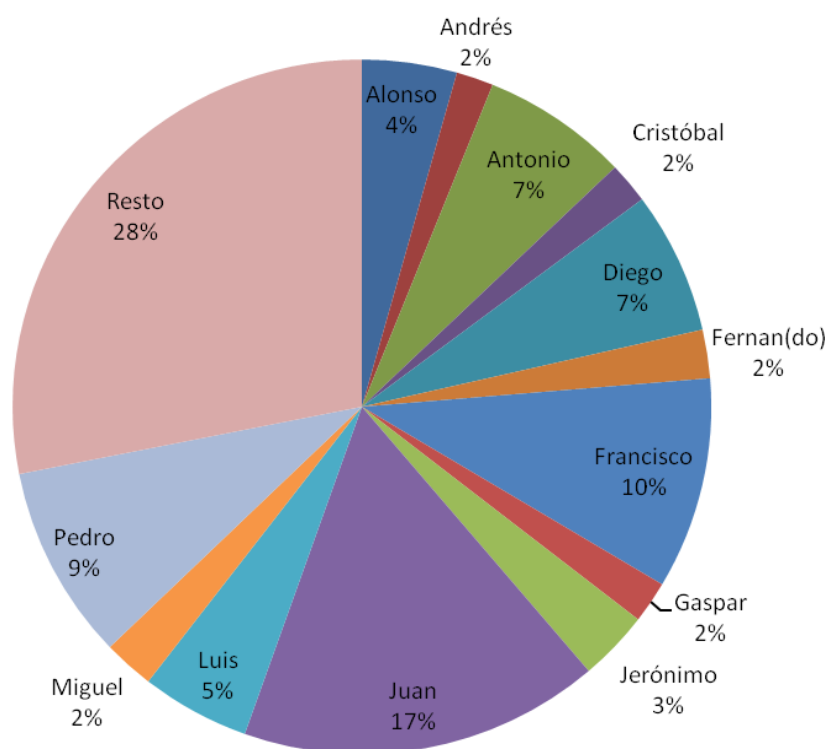
<sup>504</sup> Pardo de Guevara incluye el antropónimo Marina dentro de María. En mi estudio yo los he considerado nombres distintos.

<sup>505</sup> “Para aproximarnos a la antroponimia aragonesa, una primera información nos llega de boca de la Iglesia que, al dirigirse al pueblo, le denomina con sus modos habituales: Juan y Pedro, María y Catalina” (García Herrero, 1992: 67). Esta práctica todavía sigue vive en ciertos contextos populares, como en los rastros, cuando se quiere captar la atención de todo el público femenino y se refieren al mismo apelando a *María*.



Por último, y ante la necesidad de corroborar lo poco que ha cambiado el panorama con los años, ofrecemos los datos obtenidos a partir del trabajo de Griswold y Tyler (1961). Ambos autores incluyen en los apéndices finales de *Personajes en las comedias de Lope de Vega* varias tablas con los nombres más corrientes en la época a partir del estudio de diversas fuentes documentales. De un total de 6.159 entradas repartidas entre 68 antropónimos masculinos, hallamos los siguientes resultados:

### Nombres masculinos más frecuentes en la época de Lope de Vega



1. Juan (1.028 entradas → 17%)
2. Francisco (607 entradas → 10%)
3. Pedro (558 entradas → 9%)
4. Antonio (418 entradas → 7%)
5. Diego (408 entradas → 7%)
6. Luis (310 entradas → 5%)
7. Alonso (270 entradas → 4%)
8. Jerónimo (201 entradas → 3%)
9. Miguel (145 entradas → 2%)
10. Fernando (139 entradas → 2%)
11. Gaspar (120 entradas → 2%)
12. Cristóbal (118 entradas → 2%)
13. Andrés (106 entradas → 2%)

De tal forma que *Juan* sigue predominando sobre el resto, pero *Pedro* ha perdido el segundo puesto que ahora ocupa *Francisco*. Por otro lado, otros antropónimos como *Alonso*, *Fernando*, *Diego*, *Luis* o *Miguel* se mantienen en los primeros puestos<sup>506</sup>.

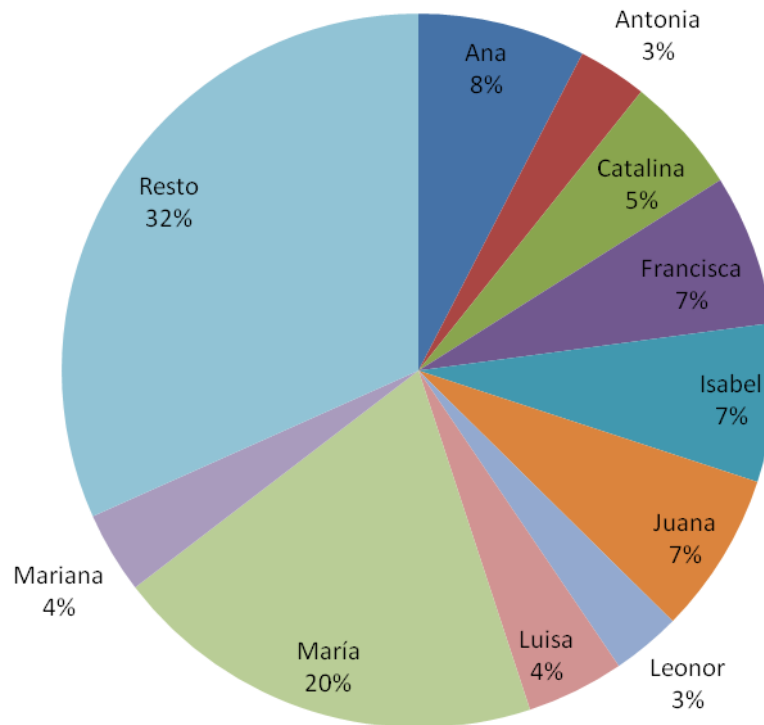
En cuanto a los antropónimos femeninos, de entre un total de 2.619 entradas repartidas entre 56 nombres femeninos diferentes, *María* sigue siendo la predominante a una enorme distancia del resto, como muestran los siguientes datos<sup>507</sup>:

---

<sup>506</sup> En esta ocasión, y dado el elevado número de entradas, solo he tomado en consideración aquellos antropónimos masculinos con más de un centenar de ocurrencias.

<sup>507</sup> Dado el alto número de entradas, solo he considerado aquellos antropónimos femeninos que superan las ochenta ocurrencias.

## Nombres femeninos más comunes en la época de Lope de Vega



1. María (515 entradas → 20%)
2. Ana (199 entradas → 8%)
3. Juana (192 entradas → 7%)
4. Isabel (188 entradas → 7%)
5. Francisca (179 entradas → 7%)
6. Catalina (139 entradas → 5%)
7. Luisa (116 entradas → 4%)
8. Mariana (97 entradas → 4%)
9. Leonor (82 entradas → 3%)
10. Antonia (82 entradas → 3%)

Llama la atención, sin embargo, entre las nuevas incorporaciones o los ascensos numéricos, la proliferación de nombres femeninos contruidos a partir del masculino, como sucede con *Juana*, *Francisca*, *Luisa* o *Antonia*, pero también con otros menos frecuentes como *Benita*, *Manuela*, *Sebastiana* o *Vicenta*, como ya ocurriera en la Edad Media con *Sancha*.

### •Conclusiones

El repaso de este panorama general, que en ningún caso ha pretendido ser exhaustivo, nos permite formular unas conclusiones que contribuirán a formar una visión rápida y precisa de la antroponimia peninsular desde la Edad Media hasta finales del siglo XVI y comienzos del XVII.

En el caso masculino, *Juan* es, sin duda, el nombre más frecuente a gran distancia del resto, distribuido aproximadamente entre un quinto de la población española a lo largo de toda la Edad Media y el Renacimiento. Este compartió la supremacía con *Pedro* hasta bien entrado el siglo XVI cuando llegó a cerca de un 14% de la población. Sin embargo, en tiempos de Lope vio disminuido su porcentaje y cedió su eterno segundo puesto a un nombre que poco a poco fue entrando con fuerza entre el sector masculino, *Francisco*, que a finales del siglo XVI ya suponía la décima parte de la población. Junto a este, también entró de forma llamativa el antropónimo *Antonio* que se colocó en cuarta posición. Tras estos encontramos nombres como *Diego*, *Luis* o *Miguel* que se han mantenido más o menos estables durante estos cuatro siglos viendo aumentar ligeramente sus porcentajes.

No obstante, otros antropónimos masculinos han sufrido vaivenes o han corrido peor suerte. Es el caso de *Alonso* (*Alfonso*) que vio aumentar su porcentaje a finales del siglo XV con respecto a la Edad Media hasta alcanzar a más de una décima parte de la población para decrecer considerablemente y quedarse a la mitad en época de Lope. Otros nombres como *Gonzalo* o *Domingo*, frecuentes en época medieval, prácticamente

no se advierten a finales del siglo XVI, cuando existe un mayor reparto y variedad entre la antroponimia masculina<sup>508</sup>.

En cuanto a la antroponimia femenina, *María* (y la forma popular *Mari*), no conoce rival durante estos cuatro siglos. Si bien ocurre como en el caso masculino, es decir, que a finales del XVI hay un mayor reparto y variedad antroponímica, ningún nombre femenino puede hacerle sombra. A finales del quinientos todavía llega a una quinta parte de la población, a pesar de que en la Edad Media suponía más de un 40% y a finales del siglo XV se distribuía prácticamente entre un tercio de la misma, tanta era la influencia mariana del nombre de la Virgen. Otros nombres como *Catalina* o *Isabel* se mantienen más o menos estables a lo largo de estos siglos repartidas entre algo menos de una décima parte de la población.

Sin embargo, hay una serie de nombres femeninos que sufren vaivenes o desaparecen en el transcurso de estos cuatrocientos años. Es lo que sucede, por ejemplo, con *Marina*, *Elvira* o *Teresa*, frecuentes en la Edad Media y a finales del siglo XVI (a estas se les añade *Inés*) pero mucho menos habituales en tiempos de Lope; o con nombres de cierta recurrencia medieval como *Berenguela*, *Sancha* y *Violante*, que pronto se vieron desaparecer. De otro lado, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, se produce un fenómeno notable en la antroponimia femenina, la introducción entre los nombres más frecuentes de algunos contruidos desde su forma masculina, como sucede con *Juana*, *Francisca*, *Luisa*, *Mariana* o *Antonia*.

Una de las principales causas de estos vaivenes antroponímicos podría ser la enorme influencia que, durante la Edad Media y el Renacimiento, tuvieron los nombres de monarcas en la imposición de antropónimos entre la población: pensemos en la reina Berenguela I de Castilla, en la reina Sancha de Aragón, o la reina Violante de Hungría. Estas se quedaron ancladas en la antroponimia medieval, pero no lo hicieron otras como Isabel la Católica o Isabel de Valois, Leonor de Aquitania o Leonor de Foix y Catalina de Aragón, influyentes hasta bien entrado el siglo XVII. Y lo mismo vale decir en el caso masculino; pensemos en el influjo de Alfonso I el Batallador, de Pedro I de

---

<sup>508</sup> El hecho de trabajar, en su mayoría, con documentación o padrones de núcleos urbanos, nos hace olvidar y obviar antropónimos más frecuentes en el ámbito rural (piénsese, por ejemplo, en *Mengo* o *Minga*, provenientes de *Domingo* y su femenino), de forma que debemos considerar estos resultados, tanto para la antroponimia masculina como para la femenina, como propios del mundo urbano.

Castilla o de Fernando el Católico. No obstante, en este asunto las Sagradas Escrituras también tienen mucho que decir, como sucede con nombres como María, Juan, Pedro o Ana; esta última ocupa a finales del siglo XVI la segunda posición, tras María<sup>509</sup>.

En definitiva, el uso y frecuencia de estos antropónimos nos hace concluir que los nombres de los personajes de los libros de caballerías no eran habituales entre la población, a pesar de los excepcionales casos procedentes de la materia artúrica o del *Amadís* que hemos podido conocer en el capítulo dedicado al *enromancement*. Más allá de todo esto, debemos observar cómo tampoco antropónimos que resuenan tan cercanos a nuestros oídos, aquellos analizados como nombres procedentes del santoral en el *Florisando*, tienen una presencia considerable entre la población de la época, ya que habrá que esperar unos cuantos años más para que la imposición de los mismos entre en auge.

---

<sup>509</sup> Otros monarcas de nombre Alfonso serían Alfonso VII de Castilla, Alfonso X de Castilla, Alfonso XI de Castilla, Alfonso III de Aragón, o Alfonso V de Aragón.



## APÉNDICE II. DINAM

Se ofrece a continuación una impresión en papel del DINAM. En ella se han omitido los campos “Repercusión” y “Sexo” y se han distinguido dos apartados, “Nombres” y “Sobrenombres”. Todos aquellos personajes que aparecen en mayúsculas en el campo “Linaje” y/o “Sobrenombre(s)” representan los vínculos incluidos en la versión electrónica que conducen al usuario a la ficha correspondiente.

### 1. NOMBRES

*Nombre:* **ABERVIZ**

*Sobrenombre(s):* el Soberbio

*Definición:* Vasallo de Liberna.

*Linaje:* Es primo de LIBERNA

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe.

*Fuente:* Probablemente proceda de la cuentística árabe, de alguna colección como el *Libro de Sherezade* y *Aberviz*, conectado con *Las mil y una noches*.

*Localización:* AGr, II, 38: 329

*Nombre:* **ABIÉS**

*Definición:* Rey de Irlanda de tamaño giganteo muerto por el Doncel del Mar (Amadís de Gaula).

*Linaje:* Es padre de CILDADÁN, es hermano de CUADRAGANTE, es cormano de DAGANEL

*Fuente:* Abés, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Abios, *CTG* (García de la Riega, 1909). Habé, Habés (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 170).

*Localización:* AG, I, 4: 273

*Nombre:* **ABIÉS (de Irlanda)**<sup>2</sup>

*Linaje:* Esposo de la princesa de Antioquía, es padre de BASTINEL (de Antioquía), es hijo de CILDADÁN, es hermano de SUICIO (de Irlanda)

*Explicación:* Homónimo de su abuelo paterno.

*Localización:* S, 184: 823; LG, 5: 19; AGr, 31: 116; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 88: 275

*Nombre:* **ABIÉS (de Sansueña)**<sup>3</sup>

*Definición:* Caballero que acompaña a Esplandián en múltiples aventuras.

*Linaje:* Es hijo de GRASINDA, es hijo de CUADRAGANTE, es hermano de ROSELÍS

*Explicación:* Homónimo del cuñado de su padre Cuadragante.

*Localización:* LD, 2: fol. 4v



**Nombre: ABISEOS**

*Definición:* Rey de Sobradisa que mató a traición a su hermano Tagadán.

*Linaje:* Es padre de TRION, es padre de DARASIÓN, es padre de DRAMIS, es hermano de TAGADÁN

*Fuente:* Ariseus (CT en gallego) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, I, 21: 604

**Nombre: ABRA**

*Definición:* Emperatriz de Trapisonda. Emperatriz de Constantinopla.

*Linaje:* Es esposa de LISUARTE<sup>2</sup>, es madre de LEONORINA<sup>2</sup>, es madre de ZAIR, es hija de ZIMBREL, es hermana de ZAIR<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe o hebrea. Probablemente es la variante femenina del nombre de Abraham. Homónima de la esclava de Judith y “tambien nombre appellativo y quiere dezir sierva ahorrada. Y dize se abra desta preposición .ab. y ara. Are. Porque antiguamente daban la libertad cabe el ara o altar” (Fernández de Santaella, *Vocabulario eclesiástico*, 1499).

*Nombre en soportes:* Escudo de Alizarán: “Esto traía el rey porque pensaba casar con Abra, y por tanto, traía la divisa de los arcos con el corazón atravesado con cuatro flechas que daban a entender las cuatro letras del nombre de Abra” (AGr, II, 106: 491).

*Localización:* AGr, II, 1: 249; FNI-II, 1: fol. 1v; FNIII, 23: 65; SS, 28: fol. 30v; FNIV, II, 72

**Nombre: ABRADÁN**

*Definición:* Caballero anciano.

*Fuente:* Abaradan, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 58: 819

**Nombre: ABSADIÁN**

*Sobrenombre(s):* el Bravo

*Definición:* Combatiente en el ejército del rey Árabe.

*Localización:* AG, III, 68: 1040

**Nombre: ACÁRIDES**

*Definición:* Pastora

*Explicación:* Nombre de origen griego. Probablemente del latín *acarus* y este del griego *akares* 'pequeñísimo'.

*Localización:* FNIV, II, 38: fol. 69r

**Nombre: ACAYO**

*Definición:* Príncipe de Tesalia.

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. Del topónimo Acaya, siendo un acayo el o lo perteneciente a esa tierra.

*Localización:* AGr, 52: 173

**Nombre: ACEDÍS**

*Definición:* Caballero. Combate contra el ejército de Galvanes.

*Linaje:* Es sobrino de CILDADÁN

*Explicación:* Quizá provenga del lat. *acidia*, y este del gr. ἀκηδία 'negligencia' (DRAE).

*Fuente:* Çedio, Çeledis (HT) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, III, 67: 1010

**Nombre: ADALASTA**

*Variante(s):* Balasta, Dalasta

*Definición:* Abadesa del monasterio de Miraflores.

*Fuente:* Adalon, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Adasto (CT) (Lida de Malkiel, 1952-1953: 155)

*Localización:* AG, II, 53: 758; S, 26: 244; LD, 104: fol. 121v

**Nombre: ADAMÁS**

*Definición:* Caballero traicionero muerto en duelo judicial.

*Linaje:* Es hijo de BROCADÁN

*Fuente:* Adamon, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Acamas (CT en gallego) (Lida de Malkiel, 1952-1953: 155). Atamas (*PostQuest*).

*Localización:* AG, II, 64: 937

**Nombre: ADARIEL**

*Linaje:* Hijo del rey de Nápoles, es hermano de INFALIANA

*Explicación:* Nombre de procedencia hebrea, de *aw-dar-ale*, 'grandeza o esplendor de Dios' (*Semanario pintoresco español* 15-16: 398).

*Localización:* LG, 12: 36; AGr, 31: 115

*Homónimos:* Adariel (*Valerían de Hungría*, 1540)

**Nombre: ADIDARAX**

*Linaje:* Es hermano de TIRIAXA

*Localización:* LG, 12: 36

**Nombre: ADRIANA**

*Linaje:* Hija de la reina de Catabadmón, es hija de MANELI

*Explicación:* Antropónimo de origen latino que procede del topónimo Adria, ciudad italiana que dio nombre a una familia de larga tradición entre la nobleza romana, los Adrianos. En ocasiones vale por Ariadna, hija del rey Minos desamparada por Teseo en la mitología griega; así aparece en textos anteriores al *Florisel de Niquea* como el *Tirant*, el *Bursario* de Rodríguez del Padrón o el *Triumphete de amor* de Santillana.

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r

**Nombre: ADRIANO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de ALMADAROL

*Explicación:* Antropónimo de origen latino que procede del topónimo Adria, ciudad italiana que dio nombre a una familia de larga tradición entre la nobleza romana, los Adrianos.

*Localización:* F, 191: fol. 190v; LD, 130: fol. 155v

*Homónimos:* Adriano (*Clarián de Landanís*, 1518-1528), Adriano (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: ADROID (de Serelois)**

*Variante(s):* Lelois, Serolois

*Sobrenombre(s):* el Flamenco

*Definición:* Rey de Serolís y conde de Clara.

*Linaje:* Es padre de GRINDALAYA, es padre de ALDEVA

*Fuente:* Andret, Anadean, Audren, Adrian, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 12: 354; LG

**Nombre:** AGESILAO

*Variante(s):* Agrisilao, Ajesilao

*Definición:* Príncipe de Colcos.

*Linaje:* Es esposo de DIANA, es padre de AMADÍS (de Astra)<sup>3</sup>, es hijo de FALANGES, es hijo de ALASTRAXEREA

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *agein* 'conducir' y *laos* 'pueblo', 'el conductor del pueblo'. Explicación explícita en el texto: “fue bautizado con solemnidad cual se debía hijo de tales príncipes, y puesto nombre Agesilao por el afición que su padre tuvo a aquel rey en Grecia, sobre todos en verdad, tuvo este nombre; y por esta causa, por parescelle después bien este príncipe tanto, le llamaron el segundo Agesilao” (*FNIII*, cap. 1, p. 8).

*Fuente:* Comparte nombre con el personaje histórico griego, hermano de Agris II, que reivindica su sucesión junto a su hijo Leotíquidas, siendo elegido gracias al apoyo de Lisandro. Participa en las batallas de Nemea y de Coronea, y muere junto a Artajerjes, antropónimo que portará un personaje de la *Tercera parte de Florisel de Niquea*. El propio Agesilao se cita como *exemplum* en el *FNI-II*, por boca de Falanges que, curiosamente, será el progenitor del personaje homónimo: “de aquel excelente Agisila, que con vitoria de seis mil enemigos muertos, de la muerte de ocho cavalleros suyos llorava, reputando ser dignos de conquistar a toda Asia a Grecia de averlos perdido lamentava porque no se deve un amigo aventurar por diez mil enemigos, pues el precio de la misma persona está reservado que el de todo el mundo no se puede igualar” (*FNI-II*, II, cap. 1, fol. 133r). Este dolor de Agesilao por la muerte de sus hombres es motivo recurrente en otros textos históricos. Agesilao es personaje recordado en las *Vidas paralelas* de Plutarco, texto que parece haber influido en Feliciano de Silva (Pomer y Sales Dasí, 2005) y, de ahí, por ejemplo, toma la información Encina en su *Poemario* (1496) cuando aduce: “El rey Agesilao, como dize Plutarco, preguntado de la justicia y la fortaleza cuál fuesse más necessaria, respondió que no teníamos necesidad de fortaleza si nos allegásemos a la justicia” (CORDE). De otro lado, Silva vuelve a mencionarlo como *exemplum* en la *Segunda Celestina* cuando Sigeril dice a Felides: “No te has querido parecer a Julio César en la vitoria contra Pompeyo, ni al rey Agesilao en la vitoria contra los tebanos y argivos, que la clemencia de los muertos y vencidos les templava la gloria del vencimiento”. La conexión entre el personaje histórico y el amadisiano es incuestionable al llegar al último folio del *FNI-II*, ya que en él leemos “El príncipe don Falanges huvo otro de su excelentíssima muger que llamaron por sus estrañas virtudes el seriendo Agrisilao” (*FNI-II*, II, cap. 64, fol. 250v) que, sin duda, es un error por “segundo Agrisilao”, sintagma habitual en Feliciano de Silva, como también lo son “segunda Oriana” o “segunda Elena”.

*Localización:* *FNI-II*, II, 64: fol. 250v; *FNIII*, pról.: 3; *SS*, 1: fol. 3r; *FNIV*, 42: fol. 49r

*Homónimos:* Agilao (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580), Jaselao (*Olivante de Laura*, 1564).

**Nombre:** AGONÓN

*Definición:* Caballero anciano.

*Fuente:* Aganor, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 9: 318

**Nombre:** AGRAJES

*Variante(s):* Agrages

*Definición:* Rey de Escocia.

*Linaje:* Es esposo de OLINDA, es padre de LANGUÍNEZ, es padre de FLORESTÁN (de Escocia)<sup>4</sup>, es padre de GALMÉNEZ, es padre de BRIANDA, es padre de GRIANDA, es padre de PERSIÁN (de Escocia), es hijo de LANGUINES, es cormano de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Fuente:* Agragone, Agravain, Adragain, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Agravain li Orgueilleus (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 176).

*Localización:* AG, I, com.: 227; S, 17: 217; F, 89; LG, 1: 6; LD, 4: fol. 4r; AGr, II, 34: 324; FNI-II, 17: fol. 29v; SS, 43: fol. 44v

**Nombre:** AGRESTA

*Definición:* Mantiene una relación sexual con Rogel.

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *agrestis*, 'agreste', 'todo lo que produce y cría en el campo naturalmente y sin cultura' y, metafóricamente, aquella persona que no tiene política, o que es rústica y torpe (Autoridades, 1726).

*Fuente:* Agresta es la patria de Reso, aliado troyano, llamado Creseo por Guido. La Tracia de Dares pasa a convertirse en Benoit unas veces en Areste (Agresta en Guido).

*Localización:* FNIII, 96: 301

*Homónimos:* Agrestes (*Olivante de Laura*, 1564).

**Nombre:** AGRIÁN

*Definición:* Emperador de Tartaria.

*Linaje:* Es hermano de LEOPANTE

*Explicación:* Nombre de origen latino. Procedería de *agro*, alterado por influjo de *agriar*, de *acer*, *acra*, *acrum* 'agudo, penetrante' (Corominas I: 77), o quizá de *ager*, *agri* 'campo' (Corominas I: 77-78).

*Localización:* SS, II, 51: fol. 117v

*Homónimos:* Agrián, Rosián (1586).

**Nombre:** AGRIANTE

*Explicación:* Nombre de origen latino. Del latín *acer*, *acra*, *acrum* 'agudo, penetrante' o de *ager*, *agri* 'campo' (Corominas I: 77-78).

*Localización:* FNIV, 41: fol. 47v

**Nombre:** AGRISCAYO

*Definición:* Caballero que participa en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Linaje:* Hijo del conde de Urlanda, es hermano de FLORINDÍN

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

**Nombre:** ALARÍN

*Linaje:* Hijo del duque de Orlitensa, es hermano de GRILIANA

*Localización:* LG, 9: 28; AGr, 57: 191

**Nombre: ALARIQUE**

*Definición:* Preso de Zirfea.

*Localización:* AGr, 31: 116

**Nombre: ALASTRADOLFO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de las Astradas Islas.

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *Alaster*, variante de Alastair y de Alexander ‘guerrero, hombre defensor’, forma gaélica (*Patronymica britannica*, 1860: 209), y del nombre germánico Adolfo, procedente de *Athal-wult* ‘lobo ilustre’ y, metafóricamente, ‘guerrero ilustre’.

*Localización:* FNI-II, 42: fol. 209r

*Homónimos:* Alastradolfo (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: ALASTRASORÓN**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *Alaster*, variante de Alastair y de Alexander ‘guerrero, hombre defensor’, forma gaélica (*Patronymica britannica*, 1860: 209).

*Localización:* FNIV, 68: fol. 97r

**Nombre: ALASTRAXEREA**

*Sobrenombre(s):* CABALLEROS DE LA F, CABALLERO DE LAS LANZAS

*Definición:* Infanta de Trapisonda.

*Linaje:* Es esposa de FALANGES, es madre de AGESILAO, es hija de ZAHARA (de Cáucaso), es hija de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>, es hermana de ANAXARTES

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *Alaster*, variante de Alastair y de Alexander ‘guerrero, hombre defensor’, forma gaélica (*Patronymica britannica*, 1860: 209).

*Nombre en soportes:* Escudo de Falanges: "sobreseñales de terciopelo verde bordadas con harpías en ellas esculpidas con espadas limpias desnudas en sus manos, porque aquella divisa traía él porque con semejante piedad pensaba él alcanzar aquella que tan vencido le tenía. Y las mismas harpías traía él en sus armas y en el escudo una sola en campo verde por la esperanza en que se sostenía, y la harpía por lo que se os ha dicho (FNI-II, cap. 54, fol. 98r)". La harpía no representa sino la figura de Alastraxerea, de la que Falanges se halla perdidamente enamorado, amor que sostiene en la esperanza y que, por ello, queda rodeado del color verde.

Tocado de Alastraxerea: “hermosos cabellos sueltos y hechos de guedejas dellos de los que les pendían doze joyeles que no tenían precio de forma de harpías hechos” (FNI-II, II, cap. 63, fol. 247v). Recordemos que Falanges había tomado, con anterioridad, este emblema para sus armas queriendo significar la crueldad de Alastraxerea que no le concede su amor. Esta había quedado, pues, representada en la figura de este animal mitológico. Ahora, ella misma adopta dicho emblema para representarse, un total de doce harpías, una por cada letra que compone su nombre, con las que comparte inicial.

*Localización:* AGr, II, 118: 530; FNI-II, 1: fol. 1v; FNIII, 1: 8; SS, 2: fol. 4v; FNIV, 45: fol. 55r

**Nombre: ALASTRES**

*Definición:* Príncipe de Bosnia.

*Linaje:* Es hijo de GRASANDOR, es hijo de MABILIA, es hermano de IMPERIA

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *Alaster*, variante de Alastair y de Alexander 'guerrero, hombre defensor', forma gaélica (*Patronymica britannica*, 1860: 209).

*Localización:* AGr, II, 86: 443

*Homónimos:* Alaster (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: ALAXARÁN**

*Definición:* Soldán de Persia.

*Linaje:* Es padre de PERSILLA, es padre de BARRAJA

*Localización:* FNI-II, 1: fol. 3r

**Nombre: ALBADÁN**

*Variante(s):* Aldabán

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Gigante de la Peña de Galtares.

*Linaje:* Es padre de MACAREO

*Fuente:* Alban, Alfazan, Alphasar, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Alban (*PostMer*).

*Localización:* AG, I, 3: 267; S, 72: 420; LD, 68: fol. 83r

*Homónimos:* Albaván (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

**Nombre: ALBADANÇOR**

*Tipo:* Gigante

*Fuente:* Alban (*PostMer*).

*Localización:* AG, II, 58: 825

**Nombre: ALBERTO DE CAMPAÑA**

*Definición:* Clérigo que interpreta erróneamente el sueño de Perión.

*Localización:* AG, I, 2: 250

**Nombre: ALBIOR DE BUGÍA**

*Linaje:* Hijo de Ambor de Gadel, es hijo de AMBOR (de Gadel)

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *albus* 'claro, blanco' en su grado comparativo (Corominas, I: 118).

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

**Nombre: ALBOCÉN**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Homónimo de un personaje histórico, el "rey viejo" de Granada.

*Localización:* LD, 171: fol. 202r

**Nombre: ALBUMAZAR**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Combatiente en la batalla de Fenusa contra las tropas de Amadís.

*Fuente:* Nombre de origen árabe. Homónimo de un célebre astrónomo árabe.

*Localización:* LD, 103: fol. 120r

*Nombre:* **ALÇIBÍADES**

*Definición:* Duque de los Furios

*Linaje:* Es padre de LANDULFO

*Explicación:* Homónimo de un célebre estadista, orador y general romano ateniense del siglo V a.C.

*Localización:* F, 45: fol. 58v

*Nombre:* **ALDEVA**

*Definición:* Princesa que concede su amor a Galaor.

*Linaje:* Es hija de ADROID (de Serelois), es hermana de GRINDALAYA

*Localización:* AG, I, 12: 354

*Nombre:* **ALEGRÍA**

*Definición:* Princesa de Macedonia.

*Explicación:* Nombre de origen latino. De la forma hipotética \*ALICER, 'vivo, animado' (Corominas, I: 141).

*Localización:* AGr, 56: 194

*Nombre:* **ALFADARÍN**

*Definición:* Caballero que intenta matar a Amadís.

*Linaje:* Hermano del rey de Media.

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* LD, 110: fol. 134r

*Nombre:* **ALFARCES**

*Definición:* Duque.

*Localización:* FNI-II, II, 39: fol. 204v

*Nombre:* **ALFORAX**

*Definición:* Infante heredero de Persia.

*Linaje:* Es esposo de HELIAXA, es hijo de ARMATO

*Localización:* S, 71: 415

*Nombre:* **ALIANTES**

*Definición:* Mayordomo de Alpatracio.

*Localización:* AGr, II, 25: 90

*Nombre:* **ALIASTRA**

*Definición:* Reina de Austria y de la isla Trapobana.

*Linaje:* Es esposa de FELIDES, es madre de LUSCIDA

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *Alaster*, variante de Alastair y de Alexander 'guerrero, hombre defensor', forma gaélica (*Patronymica britannica*, 1860: 209).

*Localización:* AGr, II, 60: 386

*Homónimos:* Aliastra (*Philesbián de Candaria*, 1542)

**Nombre: ALIAZAR**

*Sobrenombre(s):* el Desemejado

*Definición:* Caballero de aspecto monstruoso.

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. *Aliazar* era sustantivo que designaba una 'porción de terreno inundado por las aguas o avenidas' (Eguílaz y Yanguas, 1886: 196). el Desemejado: "por su fealdad" (*AGr*, II, 128: 560).

*Localización:* *AGr*, II, 128: 560

*Homónimos:* Aliazar (*Olivante de Laura*, 1564)

**Nombre: ALIDORO**

*Variante(s):* Elidoro

*Definición:* Rey de Macedonia.

*Linaje:* Es padre de ELENA<sup>2</sup>, es padre de GRIMANESA, es padre de CORONEO, es tío de ARCILES

*Explicación:* Su nombre, Alidoro-Elidoro, recuerda a Heliodoro, autor de las *Etiópicas*, nombre compuesto del griego *helios* que significa 'sol' y de *dóron* 'don, obsequio'.

*Localización:* *LD*, 42: fol. 56v

**Nombre: ALINO**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Coriseo.

*Explicación:* Probablemente nombre de santo, San Lino.

*Localización:* *F*, 96: fol. 105v

**Nombre: ALINTES**

*Linaje:* Es hermano de BORTÍN

*Localización:* *LG*, 61: 146

**Nombre: ALIZARÁN**

*Definición:* Rey de la Gran Turquía.

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. Probablemente de *alizar* 'friso de azulejos' o 'especie de traje o revestimiento que adorna las paredes de una sala' (Corominas, I: 176).

*Localización:* *AGr*, II, 85: 442; *FNIII*, 39: 114

**Nombre: ALMADAROL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de ADRIANO

*Localización:* *LD*, 130: fol. 155v

*Homónimos:* Almaurol (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

**Nombre: ALMANCEO**

*Sobrenombre(s):* el Fuerte

*Definición:* Gobernador del reino de Dinamarca.

*Linaje:* Es esposo de ROSINDA, es padre de DIDONAX

*Localización:* *LD*, 107: fol. 124r



**Nombre: ALMANDRAGO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Líder de una de las haces del ejército pagano en la batalla de Fenusa.

*Explicación:* Su nombre contiene el formante latino *draco*, *draconis* 'dragón' (derivado del griego *drákon*).

*Localización:* LD, 3: fol. 6r

*Homónimos:* Almadrago (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543).

**Nombre: ALMATRAFA**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es esposa de ARGAMONTE<sup>2</sup>, es madre de DARDADIA

*Explicación:* Probable procedencia árabe. De *almadrab* 'lugar donde se pelea o se lucha', o de *almarada* o *almalafa* 'puñal pequeño y agudo' o 'aguja grande para coser alpargatas', del hispanoárabe *maráza*; *almarafa* es 'especie de manto o velo grande con que se cubren los moros de la cabeza a los pies', del hispanoárabe *malháfa* (Corominas y Pascual, I: 183-186).

*Localización:* LG, 4: 15

**Nombre: ALMENO**

*Definición:* Príncipe de Brandalia y mayordomo de Leonorina.

*Explicación:* Homónimo de varios personajes mitológicos.

*Localización:* S, 36: 288

**Nombre: ALMIRIX**

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. De *almirante*, del antiguo *amirate*, de árabe 'amîr 'jefe' (derivado de 'ámar 'mandar') (Corominas y Pascual, I: 193).

*Localización:* LG, 21: 53

**Nombre: ALPATRACIO**

*Variante(s):* Alpartacio

*Definición:* Rey de Cecilia.

*Linaje:* Es esposo de MIRAMINIA, es padre de LUSCELA, es padre de LUCIDOR, es hijo de FALAMENO

*Localización:* LG, 79: 182; AGr, 18: 70

*Homónimos:* Alpatrafio (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580)

**Nombre: ALPATRASIO**

*Definición:* Duque de Orcalio.

*Localización:* LG, 3: 11

*Homónimos:* Alpatrafio (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580)

**Nombre: ALQUIFA**

*Tipo:* Mago

*Linaje:* Es hija de ALQUIFE

*Explicación:* Probablemente *alquifa*, voz antigua del árabe *califa*, especie de túnica o jubón (*Autoridades*, 1933). *Alquicel* o *alquifol* designaba la 'vestidura morisca a modo de capa' del árabe *kisâ* 'paño de lana que tejían los beduinos' (Corominas y Pascual, I: 211).

*Fuente:* Probablemente proceda del personaje homónimo presente en la *Crónica del rey don Rodrigo*.

*Localización:* LG, 2: 9; AGr, 16: 64; FNIV, II, 8

*Nombre:* **ALQUIFE**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO VERDE

*Tipo:* Mago

*Linaje:* Es esposo de URGANDA, es padre de ALQUIFA

*Localización:* LG, 2: 10; AGr, intro.: 3; FNI-II, 51: fol. 89v; FNIII, 75: 231; SS, inv.: fol. 2v; FNIV, II, 5: fol. 11r

*Nombre:* **ALTIMONEA**

*Linaje:* Es hija de BRUNEO (de Bonamar), es hija de MELICIA, es hermana de ELISENA<sup>2</sup>, es hermana de VALLADAS<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen latino. Compuesto por *altus* 'alta, gran' + *moneo* 'aconsejar', 'la gran consejera'.

*Localización:* AGr, 57: 192

*Nombre:* **ALUMAS**

*Definición:* Caballero soberbio muerto por Florestán.

*Linaje:* Es padre de GALIÓN (del Lago Negro), es cormano de DARDÁN

*Fuente:* Aliaumes (*Perceval, Contin4*).

*Localización:* AG, I, 43: 654; LD, 127: fol. 152v

*Nombre:* **ALVADÍN**

*Definición:* Caballero traidor.

*Linaje:* Sobrino de la duquesa de Suecia.

*Localización:* LD, 34: fol. 48r

*Nombre:* **ALVIDAR**

*Linaje:* Hijo del Gran Turco.

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* LD, 116: fol. 140v

*Nombre:* **ALVÍN**

*Variante(s):* Albín

*Definición:* Uno de los capitanes del ejército de Arquisil.

*Localización:* F, 91: fol. 101r

*Nombre:* **AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DEL ENANO, CABALLERO BERMEJO<sup>2</sup>, CABALLERO BLANCO<sup>2</sup>, CABALLERO GRIEGO, CABALLERO DE LA VERDE ESPADA, AMADÍS SIN TIEMPO, BELTENEBROS, DONCEL DEL MAR

*Definición:* Rey de la Gran Bretaña, de Gaula y príncipe de Grecia.

*Linaje:* Es esposo de ORIANA, es padre de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>, es padre de BRISENA<sup>2</sup>, es padre de ESPLANDIÁN, es padre de ELISENA<sup>3</sup>, es hijo de PERIÓN (de Gaula), es hijo de ELISENA, es hermano de GALAOR, es hermano de FLORESTÁN, es abuelo de LISUARTE<sup>2</sup>, es primo de DRAGONÍS, es primo de PALOMIR, es cormano de AGRAJES

*Explicación:* Nombre de origen latino; de *amor, amoris* 'amor'. Procede de la raíz "amor", "deriva por arte de Amado. Y como amado no es en el nombre de Amadís participio pasivo de amor, sino activo, Amadís significa 'El que ama', 'El que tiene amor'" (Suárez Pallasá, 2006: 8). Para Avalor-Arce, "el nombre del protagonista, Amadís, es el que ofrece mayor originalidad frente a la onomástica característica de la literatura arturiana. (...) La Edad Media europea no conoce el nombre propio Amadís, aunque sí el de Amadas (Williams, art. cit., p. 51)" (Avalor-Arce, 1990: 167) . Esta originalidad quizá pueda deberse a que se trata de un nombre más claramente parlante que aquellos otros pertenecientes al *Amadís* primitivo (junto a él, el de Florestán).

*Fuente:* Amadant, Amant, Amador, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Amadan the Proud (*VulgMer*), Amadant of the Hilltop (*VulgMer*), Amador of the Lovely Home (*PostQuest*). Nombres similares aparecen en derivaciones textuales posteriores, como Amador del Bel Repaire (*DSG*), Amatín el Buen Justador (*DSG*) o Amador de Porta (*LL*).

*Localización:* *AG*, pról.: 225; *S*, pról.: 115; *F*, fol. 2r; *LG*, 1: 6; *LD*, pról.: fol. 2v; *AGr*, intro.: 3; *FNI-II*, 7: fol. 12v; *FNIII*, 1: 8; *SS*, inv.: fol. 2v; *FNIV*, 47: fol. 58v

*Nombre:* **AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* NEREIDA, CABALLERO SIN VENTURA, CABALLERO DE LA MUERTE, CABALLERO SIN DESCANSO, CABALLERO NEGRO<sup>2</sup>, DONCEL DE LA ARDIENTE ESPADA (Caballero de la Ardiente Espada), CABALLERO DE LOS LUCEROS, CABALLERO BLANCO, BREZEO

*Definición:* Emperador de Trapisonda, príncipe del Imperio Griego, Gran Bretaña y Gaula. Rey de Rodas.

*Linaje:* Es esposo de NIQUEA, es padre de SILVES DE LA SELVA, es padre de ALASTRAXEREA, es padre de FLORISEL (de Niquea), es padre de FORTUNA, es padre de ANAXARTES, es hijo de ONOLARIA, es hijo de LISUARTE<sup>2</sup>, es hermano de SILVIA

*Explicación:* Nombre de origen latino; de *amor, amoris* 'amor': "Y pensando en lo que el rey Amadís avía hecho por él, estándole aficionado mucho más que a persona del mundo, pareciéndole que el nombre que tenía no era nombre para se lo llamar por él, acordándose del cargo que al rey Amadís era, acordó de llamarse como él, y por lo que la doncella le avía dicho que sus padres eran de Grecia, acordó de tomar sobrenombre de Grecia. Y así lo hizo, que de ahí adelante si[e]mpre se llamó Amadís de Grecia, y allí propuso de estar y no darse a conocer hasta ver lo que aquellos famosísimos reyes querían hazer" (*AGr*, 76: 219).

*Localización:* *LG*, 100: 224; *AGr*, 66: 219; *FNI-II*, 1: fol. 1r; *FNIII*, 7: 21; *SS*, 1: fol. 3r; *FNIV*, 15: fol. 15v

*Nombre:* **AMADÍS (de Astra)<sup>3</sup>**

*Linaje:* Es hijo de DIANA, es hijo de AGESILAO

*Explicación:* Nombre de origen latino; de *amor, amoris* 'amor'. Homónimo de su abuelo y tataratatarabuelo materno: "por causa del valentísimo príncipe su abuelo don Falanjes de Astra" (*Silves*, II, cap. 25, fol. 89r).

*Nombre en soportes:* Armas de Amadís de Astra: "sembradas por ellas unas esferas sobre un mundo con todos sus planetas y muy pequeñas, y las del príncipe Amadís de Astra eran así mismo blancas salvo que eran sembradas de estrellas de oro, y en el escudo un corazón atravesado con una espada, y en el puño del espada tenía una hermosa mano de doncella. Sobre el yelmo de Espheramundi estaba una esfera muy

bien obrada, y sobre lo más alto d'ella un dios Cupido que dende el cielo tirava muchas saetas a un caballero que en el mundo parecía estar ricamente figurado" (SS, II, 74: fols. 147r-147v).

*Localización:* FNIII, 170; SS, 1: fol. 3r

*Nombre:* **AMADÍS**<sup>4</sup>

*Linaje:* Es hijo de ELENA<sup>2</sup>, es hijo de LISUARTE<sup>2</sup>, es hermano de ORIANA<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen latino; de *amor*, *amoris* 'amor'. Homónimo de su bisabuelo por vía paterna.

*Localización:* LD, 187: fol. 219v

*Nombre:* **AMANDARIO (de Bretaña la Menor)**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Localización:* S, 117: 616; LG, 76: 179

*Nombre:* **AMBADES**

*Variante(s):* Anbades

*Linaje:* Es cormano de ARCALÁUS

*Localización:* AG, III, 69: 1072

*Nombre:* **AMBOR (de Gadel)**

*Variante(s):* Anbor

*Definición:* Caballero al servicio de Oriana.

*Linaje:* Esposo de la reina de Busquía, es esposo de ELVIRA, es padre de MENANDIA, es padre de ALBIOR DE BUGÍA, es hijo de ANGRIOTE (de Estraváus), es hermano de FLORIANA (de Estraváus)

*Localización:* AG, III, 75: 1197; S, 15: 208; LG, 48: 97; LD, 13: fol. 20v; AGr, 57: 192; FNI-II, 22: fol. 39; FNIII, 127: 388r

*Homónimos:* Ambor (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **AMOR**

*Definición:* Cupido, dios Amor.

*Fuente:* Personaje mitológico.

*Localización:* AGr, II, 1: 250

*Nombre:* **ANAQUERSIS**

*Definición:* Filósofo.

*Localización:* SS, 13: 14v

*Nombre:* **ANASTÁRAX**

*Definición:* Príncipe de Grecia.

*Linaje:* Hijo del soldán de Niquea y de la hija del rey de Tebas., es esposo de SILVIA, es padre de FILISEL, es padre de LEONIDA, es hermano de NIQUEA

*Explicación:* Nombre de procedencia griega.

*Localización:* AGr, II, 23: 295; FNI-II, 17: fol. 29v; FNIII, 1: 7; SS, 6: fol. 8r; FNIV, 13: fol. 11v

**Nombre: ANASTASIANA**

*Variante(s):* Anestasiona

*Definición:* Doncella de Luscela.

*Linaje:* Hija del duque de Saona.

*Explicación:* Nombre de origen griego. De Anastasio 'resurrección del Señor'.

*Localización:* *FNI-II*, II, cap. 47, fol. 215v; *FNIII*, cap. 23, 64

*Homónimos:* Anastasiona (*Valerían de Hungría*, 1540)

**Nombre: ANAXARA**

*Linaje:* Hija de la reina de Comagena, es hija de VALLADAS<sup>2</sup>, es hermana de BALARTE (de Comagena)<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen griego. Recuerda al nombre de Anajárete o Anaxáreta, la doncella de Chipre que Afrodita convirtió en estatua por la crueldad mostrada hacia Ifis, y acabó suicidándose por su amor.

*Localización:* *FNI-II*, 22: fol. 39r; *FNIII*, 6: 21; *SS*, 5: fol. 6v

**Nombre: ANAXARTES**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LAS INFANTAS

*Definición:* Príncipe de Grecia.

*Linaje:* Es esposo de ORIANA<sup>3</sup>, es padre de ARLANGES (de España), es hijo de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>, es hijo de ZAHARA (de Cáucaso), es hermano de ALASTRAXEREA

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. Su forma es similar a la de la fémmina mitológica Anaxárate.

*Fuente:* Quizá pueda hallar de una fuente para este antropónimo en un personaje caballeresco de la *Comedia Zaphira* (1501) de Hércules Floro Alexikachos, enmarcada en el teatro escolar y en estrecha relación con la enseñanza de la gramática y la oratoria.

*Nombre en soportes:* Ropa nupcial de la segunda Oriana: "una ropa de terciopelo azul forrada en tela de oro, y la tela razevellinas toda golpeada con unos golpes que hazían unas aes griegas. Los bordes de gruessas perlas y tomados con cordones de oro y seda verde. La ropa era muy larga y ceñida. Las mangas muy anchas de las bocas y del nacimiento muy apretadas con infinitos pliegues. Los cabellos llevaba hechos todos mil formas de ñudos en lo alto de la cabeça y las lazadas que sobran podían por más de cincuenta partes salir. Su hermosa garganta, con infinito número de gruesas perlas por ellas sembradas y, en lo alto de la cabeça, junto con resplandecientes semblantes de argentería, con cercillos y collar y cinta tan ricos que no tenían precio" (*FNI-II*, II, cap. 63, fols. 247v-248r). Esas "aes griegas", de las que no se nos proporciona ninguna explicación, no simbolizan sino el nombre de su amado Anaxartes. El hecho de que los caracteres sean griegos, es decir, que se trate de alfas, no es sino otro juego con la procedencia del caballero, hijo de Amadís de Grecia, cuyo nombre también es de origen helénico.

*Localización:* *AGr*, II, 118: 530; *FNI-II*, 1: fol. 1r; *FNIII*, 1: 8; *FNIV*, II, 79: 140; *SS*, 6: fol. 7v

*Homónimos:* Anaxerses (*Olivante de Laura*, 1564), Anaxares (*Belianís de Grecia*, 1579).

**Nombre: ANAXENES**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabio en las artes mágicas.

*Localización:* FNI-II, 17: fol. 29r

**Nombre:** ANCIDEL

*Definición:* Caballero que combate en las huestes del Rey Arábigo.

*Linaje:* Es tío de COSDROEL (de Anfanía), es sobrino de REY ARÁVIGO

*Fuente:* Ancel, Aneliz, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Ansel (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 277).

*Localización:* AG, III, 68: 1048; LD, 3: fol. 5v

**Nombre:** ANDAGUEL

*Variante(s):* Andanguel

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rehén de Lisuarte.

*Fuente:* Angledes, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 48: 863

**Nombre:** ANDALOD

*Definición:* Anciano ermitaño que vive en la Peña Pobre y da el nombre de Beltenebros a Amadís de Gaula.

*Fuente:* Aneliz, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Aneliz (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 200).

*Localización:* AG, II, 48: 710

**Nombre:** ANDANDONA

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Giganta de la Ínsula Triste a la que Gandalín corta la cabeza.

*Linaje:* Es hermana de MADARQUE

*Localización:* AG, III, 65: 980

**Nombre:** ANDREDA

*Linaje:* Es hermana de MARINDA, es hermana de BRENIA

*Explicación:* Nombre de origen griego. De Andrea, y este del griego *andrós* 'hombre, viril'.

*Localización:* FNIII, 118: 362

**Nombre:** ANDRESA

*Variante(s):* Andreda

*Linaje:* Hermana o cormana de Esmerilda

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *andros*, 'hombre'.

*Localización:* FNIV, II, cap. 83, fol. 146v

**Nombre:** ANDRESIA

*Definición:* Doncella.

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *andrós*, 'hombre'. Recuerda a la Andreda del FNIII.

*Localización:* SS, 46: fol. 49r

*Nombre:* **ANFIÓN**

*Definición:* Rey de Media.

*Linaje:* Es padre de HELIAXA

*Explicación:* Homónimo de varios personajes mitológicos.

*Fuente:* Anfio (HDT).

*Localización:* S, 71: 415

*Nombre:* **ANFRIÁN (de Cerdeña)**

*Definición:* Caballero que combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

*Nombre:* **ANGELEA**

*Definición:* Duquesa.

*Explicación:* Nombre de origen griego. Deriva de Ángela o Ángeles, nombre típicamente cristiano, cuyo origen se sitúa en el griego *aggelos* 'mensajero, ángel'.

*Localización:* FNIII, 25: 5

*Nombre:* **ANGRIFO**

*Definición:* Señor del Valle del Fondo Piélagu

*Explicación:* Nombre de origen grecolatino. Contiene el formante *grifo*, del latín tardío *gryphus*, de *gryps*, *gryphis*, y este del griego *γρόψ*, *γρυπός*, 'grifo', animal fabuloso.

*Localización:* AG, IV, 124: 1616

*Nombre:* **ANGRIOTE (de Estraváus)**

*Sobrenombre(s):* CABALLEROS DE LA FLORESTA

*Definición:* Mayordomo mayor de Amadís de Gaula.

*Linaje:* Es padre de AMBOR (de Gadel), es padre de FLORIANA (de Estraváus), es hermano de GRINDONÁN, es hermano de GROVEDÁN, es hermano de GORDÁN, es hermano de GRADOVOY, es hermano de SARDONÁN, es tío de PINORES, es tío de SARQUILES, es tío de NICASIO

*Fuente:* Aygli des Vaus, Keu d'Etraus, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Keu d'Etraus y Aiglin des Vaus (*LancLac*, *L'estoire de Merlin*, *ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 180-181).

*Localización:* AG, I, 17: 421; S, 25: 242; F, 12: fol c5r; LG, 49: 103; LD, 13: fol. 20v; AGr, 39: 138; FNI-II, II, 128: fol. 185r; SS, 43: fol. 44v

*Nombre:* **ANSELÍS**

*Variante(s):* Enselís

*Sobrenombre(s):* el Flamenco

*Definición:* Caballero que combate contra los cincuenta caballeros de Esplandián.

*Localización:* LD, 171: 202r

*Nombre:* **ANSIL**

*Variante(s):* Antesil

*Definición:* Conde de Glonceste y guarda mayor del palacio de Lisuarte.

*Linaje:* Es esposo de PANFILIA<sup>2</sup>

*Localización:* LD, 66: fol. 81v

**Nombre: ANTALES**

*Definición:* Clérigo que interpreta erróneamente el sueño de Perión.

*Fuente:* Antolatos, *CTG* (García de la Riega, 1909).

*Localización:* AG, I, 2: 251

**Nombre: ANTEBÓN (de Gaula)**

*Definición:* Caballero muerto a traición por Palingues.

*Linaje:* Es padre de BRANDUETA

*Fuente:* Anthon, Alibon, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 24: 491

**Nombre: ANTENEDOR**

*Definición:* Caballero que combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Linaje:* Hijo del duque de Ancona, es hermano de SANAMINEL, es hermano de MANCIFLORO

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

**Nombre: ANTIFÓN**

*Sobrenombre(s):* el Bravo

*Definición:* Pretendiente de Celinda.

*Fuente:* Anthon, Antène, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Antiphus (*Roman de Troie*) (Lida de Malkiel, 1952-1953: 155)

*Localización:* AG, III, 66: 996

**Nombre: ANTIMÓN**

*Sobrenombre(s):* el Valiente

*Definición:* Caballero que combate en el ejército de Lisuarte.

*Fuente:* Anthiaume (*VulgMer*) (Avalle-Arce, 1990: 277).

*Localización:* AG, III, 68: 1042

**Nombre: APOLAUTO**

*Definición:* Caballero fallecido en la batalla contra el rey Cildadán.

*Linaje:* Es sobrino de LICOMEDES (de Siria)

*Localización:* LD, 161: fol. 191r

**Nombre: APOLIDÓN**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Experto en artes mágicas que realiza los encantamientos del Arco de los Leales Amadores y la Cámara Defendida. Amigo de Grimanesa.

*Linaje:* Es hermano de GANOR, es tío de MACANDÓN

*Explicación:* Este antropónimo presenta reminiscencias troyanas: “Apolo l’Aventureus es caballero del *Tristan en prose* que llega a ser rey de Leonois (Leonís). Así y todo, el nombre de Apolidón asociado con Grecia apunta hacia la materia de Troya, cuya onomástica se comienza a denotar en el libro II del *Amadís*” (Avalle-Arce, 1990: 193). A pesar de ello, Avalle-Arce no le encuentra un antecedente directo en la materia troyana, “pero es evidente que el nombre está montado sobre el rey Apolo, y esto se hace con la no menos evidente intención de apuntar hacia Grecia, sus reyes, y los emperadores de Constantinopla” (Avalle-Arce, 1990: 244). Yendo todavía algo más



lejos, y considerando su habilidad con las artes mágicas, la mera conexión con la divinidad griega Apolo lo asocia semánticamente con la sabiduría.

*Fuente:* Apollo, Apollon, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Sepelidón (*Sumas*) (Lida de Malkiel, 1952-1953: 155) Apollo (*ProsTris*).

*Localización:* AG, II, com.: 657; S, 39: 305; F, 6: fol. b4v; LG, 5: 17; AGr, 29: 101; FNI-II, II, 6: fol. 143r; FNIII, 53: 157

*Nombre:* **APOLINARIO**

*Definición:* Hijo pequeño de Orterio (Oracio).

*Linaje:* Es hijo de CELIA, es hijo de ORTERIO, es hermano de URBÁN, es hermano de PAULÍN, es hermano de SINFORA, es hermano de BRISTICA

*Explicación:* Nombre de bautismo de un hijo de Orterio. Nombre de santo, San Apolinar o Apolinario.

*Localización:* F, 99: fol. 108v

*Nombre:* **AQUILIDÓN**

*Linaje:* Esposo de la reina de Sitin.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Homónimo de la denominación otorgada al viento del norte (Corominas I: 307).

*Localización:* FNIV, 12: fol. 9v

*Nombre:* **ARÁVIGO**

*Definición:* Rey de Liconia.

*Linaje:* Es hijo de REY ARÁVIGO

*Explicación:* Homónimo de su padre.

*Localización:* LD, 3: fol. 6r

*Homónimos:* Aravo (*Lepolemo*, 1521), Arabín (*Florambel de Lucea*, 1532).

*Nombre:* **ARBÁN (de Norgales)**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LAS ARMAS PARDILLAS

*Definición:* Rey de Norgales.

*Linaje:* Es padre de ESQUILÁN, es padre de GARAMANTE, es padre de GRINDALIA, es tío de FLORISANDO, es sobrino de BRISENA, es primo de ORIANA

*Localización:* AG, I, 15: 390; S, 66: 406; F, 12: fol.c5r; LG, 1: 6; LD, 8: fol. 15v; AGr, 39

*Nombre:* **ARBANTEL**

*Definición:* Guardián de la entrada del Castillo del Lago de las Rocas.

*Localización:* FNI-II, 2: fol. 4r

*Nombre:* **ARCABONA**

*Linaje:* Es esposa de CARTADAQUE, es madre de FURIÓN, es madre de LINDORAQUE, es madre de MATROCO, es hermana de ARCALÁUS

*Explicación:* Nombre formado por composición nominal. Comparte raíz con su hermano Arcaláus, *arca-* (del latín *arcanus*) + *bona* 'buena' (del latín *bonus*, *a*, *um*).

*Localización:* S, 9: 176; LD, 8: fol. 14r

**Nombre: ARCADIA**

*Definición:* Reina de Filaces.

*Linaje:* Es esposa de ARQUILES

*Explicación:* Nombre de origen griego. Topónimo y antropónimo de origen griego relativo a esta provincia griega del Peloponeso.

*Localización:* FNIV, II, 57

**Nombre: ARCALÁUS**

*Variante(s):* Arcalabes

*Sobrenombre(s):* el Encantador, GRANFILES

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabio encantador, enemigo de Amadís de Gaula.

*Linaje:* Es padre de DEMAGORES, es padre de DINARDÁN, es hermano de LINDORAQUE<sup>2</sup>, es hermano de ARCABONA, es tío de DINARDA, es tío de LINDORAQUE, es tío de FURIÓN, es tío de MATROCO, es tío de BULTRAFO, es cormano de AMBADES, es pariente de GARÍN, es pariente de ORLISTES

*Explicación:* Probablemente formado a partir de la raíz latina *arca-*, del latín *arcanus* 'secreto, misterio', relacionado con el universo mágico y con la sabiduría.

*Fuente:* Archelaus, Archaus, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Archelaus (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 176). Archalaus, Archalax, Archilaus (*CTG* en gallego) (García de la Riega, 1909; Lida de Malkiel, 1952-1953). Encantador (*DSG*).

*Localización:* AG, I, 18: 427; S, 9: 177; F, 12: fol.c5r; LG, 1: 7; LD, 3: fol. 6r; FNI-II, II, 57: fol. 239v; FNIII, 49: 145; FNIV, II, 97: fol. 171r

**Nombre: ARCALONA**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es madre de DRAMIRÓN (de Anconia)

*Localización:* LD, 141: fol. 167v

**Nombre: ARCILES**

*Linaje:* Hijo del duque de Caravia, es hermano de ASTIDINEDA, es sobrino de ALIDORO

*Localización:* LD, 45: fol. 59v

**Nombre: ARDADIL CANILEO**

*Linaje:* Es hijo de DARDADIA, es hijo de ARDÁN CANILEO

*Explicación:* Herencia del nombre por parentesco; su padre es Ardán Canileo y su madre Dardadia. Probablemente remite al concepto de *ardido*, que equivale a 'agudo, avisado, resabido y advertido' (Autoridades, 1726). Corominas sitúa el origen de *ardido*, 'intrépido' en la forma francesa *hardi* o catalana *ardit* derivadas del fránico \*hardjan 'endurecer' (alemán *härten*, derivado de *hart*, gótico *hardus* 'duro' (Corominas, I: 318).

*Localización:* LG, 49: 103

**Nombre: ARDÁN CANILEO**

*Sobrenombre(s):* el Dudado

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Caballero de aspecto monstruoso descendiente de gigantes.

*Linaje:* Es esposo de DARDADIA, es padre de DINARDA, es padre de MADANCEDÓN, es padre de ARDADIL CANILEO, es bisabuelo de GALTAZAR

*Explicación:* "un cavallero señalado en el mundo y de gran prez y fecho de armas (...) era natural de aquella provincia que Canileo se llama, y era de sangre de gigantes, que allí los ay más que en otras partes, y no era descomunamente grande de cuerpo, pero era más alto que otro hombre que gigante no fuesse. Avía sus miembros gruesos, y las espaldas muchas y el pescueço grueso, y los pechos gruesos y cuadrados, y las manos y piernas a razón de lo otro. El rostro avía grande y romo de la fechora de can, y por esta semejança le llamavan Canileo. Las narizes avía romas y anchas, y era todo brasilado, y cubierto de pintas negras espesas, de las cuales era sembrado el rostro y las manos y pescueço, y avía brava catadura así como semejança de león. Los beços avía gruesos y retornados, y los cabellos crespos que apenas los podía pe[i]nar, y las barvas otrosí. Era de edad de treinta y cinco años, y desde los viente y cinco nunca falló cavallero ni gigante, por fuertes que fuessen, que con él pudiessen a manos ni otra cosa de valentía. Mas era tan ossudo y pesado, que apenas fallava cavallo que lo tener pudiesse" (AG, II, 61: 866).

*Fuente:* Ardans, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Ardán (*ProsTris*).

*Localización:* AG, II, 61: 861; S, 7: 164; LG, 4: 13; LD, 16: fol. 26r; FNIII, 49: 145

**Nombre: ARDENO**

*Tipo:* Enano

*Definición:* Enano de Lucenia.

*Explicación:* Probablemente remite al concepto de *ardido*, que equivale a ‘agudo, avisado, resabido y advertido’ (Autoridades, 1726). Corominas sitúa el origen de *ardido*, ‘intrépido’ en la forma francesa *hardi* o catalana *ardit* derivadas del fránico \**hardjan* ‘endurecer’ (alemán *härten*, derivado de *hart*, gótico *hardus* ‘duro’ (Corominas, I: 318).

*Localización:* FNIII, 8: 26; SS, 49: fol. 125v

*Homónimos:* Ardenia (*Febo el troyano*, 1576)

**Nombre: ARDIÁN**

*Tipo:* Enano

*Definición:* Vasallo de Amadís.

*Explicación:* Probablemente remite al concepto de *ardido*, que equivale a ‘agudo, avisado, resabido y advertido’ (Autoridades, 1726). Corominas sitúa el origen de *ardido*, ‘intrépido’ en la forma francesa *hardi* o catalana *ardit* derivadas del fránico \**hardjan* ‘endurecer’ (alemán *härten*, derivado de *hart*, gótico *hardus* ‘duro’ (Corominas, I: 318).

*Fuente:* Adrian, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Hardiant (*VulgMer*).

*Localización:* AG, I, 18: 484; S, 66: 406; F, 149: fol. 158v; LG, 32: 68; LD, 100: fol. 116v; AGr, II, 129; FNI-II, II, 21: fol. 172r

*Homónimos:* Ardiano (*Claribalte*, 1519), Ardiano (*Lidamor de Escocia*, 1534).

**Nombre: AREISMINO**

*Definición:* Rey de Rodas.

*Linaje:* Es padre de MIRABELA

*Localización:* AGr, II, 117: 523

**Nombre: ARFILA**

*Variante(s):* Infanta de Macedonia.

*Localización:* FNI-II, 7: fol. 142v

*Homónimos:* Arfila, Clarimundo.

**Nombre: ARFILES**

*Sobrenombre(s):* de la Fortuna, CABALLERO DE LA HARPA

*Explicación:* de la Fortuna: “que por este favor tomó aquel sobrenombre” (FNIV, cap. 26, fol. 29v).

*Localización:* FNIV, 26: fol. 29v

**Nombre: ARGAMÓN**

*Sobrenombre(s):* el Valiente

*Fuente:* Archeman (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 277). Argamós (TL).

*Localización:* AG, III, 80: 1266

*Homónimos:* Argamón, *Flor de caballerías* de Francisco Barahona.

**Nombre: ARGAMONTE**

*Variante(s):* Argamón

*Definición:* Conde. Caballero anciano.

*Linaje:* Es tío de LISUARTE

*Fuente:* Aramont, Argant, Argon, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Aramont (*LancLac*), Argons (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 325).

*Localización:* AG, II, 64: 931

**Nombre: ARGAMONTE<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* el Fuerte

*Linaje:* Es esposo de ALMATRAFA, es padre de DARDADIA

*Localización:* LG, 4: 13; AGr, II, cap. 86, p. 443

**Nombre: ARGANTADEL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es pariente de SIGUELOS

*Localización:* AGr, II, 116: 523

**Nombre: ARGANTE**

*Definición:* Criado de Arcaláus.

*Localización:* S, 6: 145

**Nombre: ARGANTES**

*Linaje:* Es hijo de SALDERNA, es hijo de ROGEL (de Grecia)

*Localización:* FNIII, 167: 495; SS, 25: fol. 23r

*Homónimos:* Argantes, *Policisne de Boecia* (1602) Argantes, *Espejo de príncipes y caballeros* (1555).

**Nombre: ARGARÁN**

*Variante(s):* Argandel

*Tipo:* Mago

*Definición:* Señor de la Isla de las Maravillas de Amor.

*Linaje:* Es padre de GASTILA, es padre de GASTILEA, es padre de BARDARÍN  
*Localización:* FNI-II, 37: fol. 58r

*Nombre:* **ARGENTARIA**

*Linaje:* Es madre de ARGENTO CONSTANTINO, es nieta de SEMIPLINO

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *argentum* 'plata'.

*Nombre en soportes:* Armas del Caballero Constantino (Rogel): “todas indias pobladas de almarraxas de oro, y en el escudo de la misma color con una almarraxa en medio d’él con unas letras de oro en torno griegas y bien talladas, que dezían: “Aquesta en el nombre muestra / la obra qu’es toda vuestra” (FNIV, cap. 29, fol. 33r). El emblema, una almarraja, es decir, una vasija horadada para regar, puede remitir por su inicial al nombre de Argentaria. Sin embargo, el juego no queda aquí ya que como reza la letra (“Aquesta en el nombre muestra / la obra qu’es toda vuestra”) lleva a deducir que Argentaria se está identificando con una almarraja, tanto icónicamente, como vasija horadada por Rogel, como lingüísticamente, ya que siente el “alma rajada”.

*Ropas del Caballero Constantino (Rogel):* “ropas de terciopelo indio con muchas almarraxas de oro bordadas por ellas para que otro día fuese a besar las manos a la emperatriz” (FNIV, cap. 37, fol. 41v). También los príncipes griegos acuerdan hacerse unas armas iguales: “paramentos de almarraxas de oro, como el príncipe don Rogel las traía” (FNIV, cap. 80, fol. 115v).

*Localización:* FNIV, 21: fol. 24r

*Nombre:* **ARGENTO**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero del rey de Dacia.

*Explicación:* Del latín *argens, tis* 'plata'.

*Localización:* S, 32: 266

*Nombre:* **ARGENTO CONSTANTINO**

*Linaje:* Es hijo de ROGEL (de Grecia), es hijo de ARGENTARIA

*Explicación:* Hereda el nombre de su madre Argentaria (de *argentum* 'plata') y del sobrenombre de su padre Rogel, el Caballero Constantino.

*Localización:* FNIV, 29: fol. 33r

*Homónimos:* Argentino Pompeo (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre:* **ARGOMADES (de la Ínsula Profunda)**

*Definición:* Caballero del Rey Árábigo.

*Fuente:* Arganor, Argondres, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Comarca de Arcomenie (*Histoire de Grimaud*) (Avalle-Arce, 1990: 234).

*Localización:* AG, III, 68: 1043

*Nombre:* **ARGULÍN**

*Definición:* Caballero infiel muerto por el rey Lisuarte.

*Linaje:* Hijo del rey de Marruecos.

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* LD, 109: fol. 128r

**Nombre: ARLANDA**

*Definición:* Princesa y reina de Tracia.

*Linaje:* Hija del rey de Tracia, es madre de FLORARLÁN (de Tracia), es cormana de ARLINDA

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Su forma se localiza en textos contemporáneos, junto con Uurlanda, para referirse a Irlanda; así ocurre en las *Bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar.

*Nombre en soportes:* Escudo para Florisel-Alastraxerea: “un escudo de la misma color [verde] con siete águilas de oro qu’él por su nombre y letras dél” (*FNI-II*, cap. 46, fol. 76v), un águila por cada letra que compone Arlanda que comparte inicial con el animal regio y que, en este caso, no ocupa el corazón de Florisel, a su pesar.

*Localización:* *FNI-II*, 7: fol. 12r; *FNIII*, 4: 12; *SS*, 43: fol. 44v; *FNIV*, 44: fol. 52r

*Homónimos:* Artalanda (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580). Arlanda, *Bernardo*.

**Nombre: ARLANGES (de España)**

*Definición:* Príncipe de Grecia y rey de España.

*Linaje:* Es esposo de CLEOFILA, es padre de ARLANTE (de España), es hijo de ORIANA<sup>3</sup>, es hijo de ANAXARTES

*Localización:* *FNI-II*, II, 64: fol. 250v; *FNIII*, 1: 8; *SS*, 2: fol. 4r; *FNIV*, II, 20: fol. 41v

*Homónimos:* Arlange, *Bernardo*.

**Nombre: ARLANTE (de España)**

*Linaje:* Es hijo de CLEOFILA, es hijo de ARLANGES (de España)

*Explicación:* Antropónimo mitológico en clara conexión con el nombre de la Península (“Murió Hispán sin sucesión, y en sabiéndolo Hércules su abuelo, vino a España, y traxo consigo a Espero, hermano de Arlante”, Costa, 1846: 195).

*Localización:* *SS*, II, 25: fol. 89r

*Homónimos:* Arlante, *Tercera parte del Espejo de príncipes y caballeros*. Arlante, *Leandro el Bel*.

**Nombre: ARLAYA**

*Definición:* Doncella. Amiga y compañera de Gresta.

*Localización:* *FNIII*, 31: 94

*Homónimos:* Arlaya, *Febo el troyano*

**Nombre: ARLENDOS**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Gran sabidor en las artes mágicas.

*Localización:* *SS*, 58: fol. 62v

**Nombre: ARLINDA**

*Definición:* Doncella y confidente de Arlanda.

*Linaje:* Es cormana de ARLANDA

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Proveniría del primitivo nombre germánico Aralinda, de *ara* ‘fuerte’ y *-lind* ‘dulce’ (Albaigès, 1993: 45).

*Localización:* *FNI-II*, 11: fol. 18v

*Nombre:* **ARLOTE**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de TURÓN, es hermano de BRUTERBO (de Anconia)

*Explicación:* Sustantivo que valía por 'holgazán, bribón' (DRAE).

*Localización:* *F*, fol. b 2v; *LD*, 12: fol. 19v

*Homónimos:* Arlonte (*Claribalte*, 1519).

*Nombre:* **ARMATO**

*Definición:* Soldán de Alapa. Rey de Persia.

*Linaje:* Es padre de ALFORAX, es tío de RADIARO, es sobrino de MELÍA

*Explicación:* Nombre de probable origen turco o árabe.

*Localización:* *S*, 56: 364; *LG*, 10: 32; *AGr*, 29: 106; *SS*, 1: fol. 4r

*Nombre:* **ARMIDA**

*Definición:* Duquesa del reino de Calidonia.

*Linaje:* Es esposa de ARQUISIL<sup>2</sup>, es madre de FLORESTÁN<sup>3</sup>

*Explicación:* Nombre de origen latino.

*Localización:* *FNI-II*, 18: fol. 30r; *FNIII*, 114: 350

*Homónimos:* Armida, *Palmerín de Olivia*, Armida (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1555)

*Nombre:* **ARMINES (de Suecia)**

*Definición:* Príncipe de Suecia.

*Linaje:* Hijo de la reina de Circia, es hijo de ELINIO, es hermano de CENOBIA

*Localización:* *FNI-II*, 22: fol. 39r; *FNIII*, 127: 388

*Homónimos:* Armides (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **ARMONTE**

*Definición:* Soldán de Bulgaria.

*Localización:* *SS*, 36: fol. 38v

*Homónimos:* Armonte, *Espejo de príncipes y caballeros (Caballero del Febo)* (1555).

*Nombre:* **ARNAO (de la Serracénica)**

*Linaje:* Es hijo de GARAMANTE

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De Arnaldo (Arnwald) de *arn-* 'águila' y *wald* 'poder, gobierno', muy similar a la variante catalana Arnau.

*Localización:* *FNI-II*, 22: fol. 39r; *FNIII*, 127: 388

*Homónimos:* Arnao (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **ARPILIOR**

*Linaje:* Es hijo de MANATILES

*Localización:* *FNI-II*, 14: fol. 22v

*Nombre:* **ARQUELAO**

*Variante(s):* Arcalao

*Sobrenombre(s):* el Gran Justador, el Buen Justador

*Definición:* Caballero del rey Lisuarte.

*Explicación:* el Gran Justador: "uno de los mejores heridores de lanza de toda la Gran Bretaña" (*LD*, 66: fol. 122r).

*Fuente:* Fuente mitológica.

*Localización:* LD, 66: fol. 81v

*Nombre:* **ARQUILES**

*Definición:* Rey de Filaces.

*Linaje:* Es esposo de ARCADIA

*Explicación:* Nombre de origen griego.

*Fuente:* Procedencia mitológica. Homónimo de una variante de Aquiles.

*Localización:* FNIV, II, 56: fol. 105v

*Nombre:* **ARQUISIDEA**

*Sobrenombre(s):* DEESA DE LA CASTIDAD

*Definición:* Emperatriz de los imperios orientales.

*Linaje:* Es esposa de ROGEL (de Grecia), es madre de FELISMARTE (de Grecia), es cormana de MELISEA, es cormana de SALINDA, es cormana de BELINDRIA, es cormana de SINESTASIA

*Explicación:* Nombre de origen grecolatino. Compuesto del griego *archi* 'preeminente, superior' + el latino *dea* 'diosa'. Ha sido definida por la crítica como "archidiosa" ya que "simboliza lo divino de su hermosura y linaje, ya que se cree que es hija de Júpiter y que Venus le dio nombre" (Cravens, 1976: 81); sin embargo, a esta lectura hay que añadirle otra que nos proporciona el mismo texto del FNIV, aquella que relaciona su composición con los arcos. El comienzo de su nombre vendría de *arco* y/o *archi*-, prefijo del latín y este del griego extraído del verbo *arkein* 'mandar, ser jefe' popularizado gracias a palabras como arcepreste, archiduque, archipoeta de fines del siglo XVI y sobre todo del XVII (Corominas I: 317), creando una sugerente ambivalencia. El propio texto es explícito a este respecto llegando a recibir Arquisidea el sobrenombre de diosa de los Arcos: "la cual en el nombre bien parece la propiedad con que se le puso la primera parte del señorío que sobre los arcos del dios Amor tiene y el de Dea con que acabó el señorío que la diosa Venus le renunció. Y a esta causa en todo el Oriente se le han hecho solemnes templos llamados de la diosa de los Arcos adonde cada día en sus aras se celebran diversos sacrificios a sus hermosos simulacros o imágenes de Archisidea" (FNIV, cap. 12, fol. 10r).

*Nombre en soportes:* Vestimenta de Rogel: "una rica ropa y manto toda bordada de arcos de oro" por el nombre de Archisidea (FNIV, cap. 25, fol. 29r).

Vestimenta de las doncellas que la acompañan en el carro: "ropas de raso blanco golpeadas sobre tela de oro tomados los golpes con estampas de aes griegas de oro" (FNIV, II, cap. 64, fol. 116v), por Arquisidea.

*Localización:* FNIV, 10: fol. 7v

*Nombre:* **ARQUISIL**

*Definición:* Emperador de Roma.

*Linaje:* Es esposo de LEONORETA, es padre de DINERPIO, es padre de TEODORA, es padre de ARQUISIL<sup>3</sup>, es pariente de PATÍN

*Fuente:* Aguisel, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Aunque Avalor-Arce defiende su troyanismo, apunta a Agrisant (*LancLac*, *ProsTris* y *L'estoire de Merlin*) (Avalor-Arce, 1990: 324).

*Localización:* AG, III, 70: 1096; F, 70; S, 29: 253; LG, 12: 44

*Homónimos:* Arquisilora (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580).



*Nombre:* **ARQUISIL**<sup>2</sup>

*Linaje:* Es esposo de ARMIDA, es padre de FLORESTÁN<sup>3</sup>, es hijo de FLORESTÁN<sup>2</sup>, es hijo de ESCLARIANA

*Localización:* *FNI-II*, 9: fol. 15v; *FNIII*, 95; *SS*, 43: fol. 44v

*Homónimos:* Arquisilora (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580)

*Nombre:* **ARQUISIL**<sup>3</sup>

*Linaje:* Es esposo de ELISENA<sup>3</sup>, es hijo de LEONORETA, es hijo de ARQUISIL, es hermano de TEODORA

*Localización:* *S*, 184: 822; *F*, 70; *LD*, 4: fol. 7r

*Homónimos:* Arquisilora (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580)

*Nombre:* **ARRIÁN**

*Definición:* Duque, señor de la isla de Arcia.

*Linaje:* Es padre de PILEO

*Explicación:* Homónimo de un famoso historiador y filósofo griego del siglo II, Jenofonte o Arriano de Nicomedia.

*Localización:* *F*, 191: fol. 190v

*Nombre:* **ARRIO**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Artiçone.

*Explicación:* Homónimo del presbítero de Alejandría que fundó el arrianismo, doctrina cristiana condenada como herética en el Primer Concilio de Nicea (325) y el Primer Concilio de Constantinopla.

*Localización:* *F*, 96: fol. 105v

*Nombre:* **ARTAXERXES (de Montibel)**

*Sobrenombre(s):* CABALLEROS DE LOS OLIVOS, CABALLERO DEL LETRERO

*Definición:* Príncipe de Constantinopla.

*Linaje:* Es padre de ELISENA<sup>4</sup>, es hijo de GRADAMARTE

*Explicación:* Nombre de origen griego. Del griego *arta* 'la verdad' y *xarxa* 'reino', por tanto, 'aquel cuyo reinado es a través de la verdad' (García Sánchez, 2009: 267).

*Fuente:* Personaje bíblico y homónimo de varios reyes persas de la dinastía aqueménida. Rey aqueménida del siglo V a. C. cuyo padre fue Xerxes, personaje que aparece citado en el propio *FNIII* como *exemplum* en boca de la reina Sidonia (*FNIII*, cap. 127: 387).

*Localización:* *FNIII*, 6: 21; *SS*, 57: fol. 60v

*Nombre:* **ARTIÇONE**

*Definición:* Señor del ducado de Artaya.

*Linaje:* Es hijo de SERGIO, es hijo de CELSIA, es hermano de OBRANDO, es hermano de MAPELO

*Localización:* *F*, 30, fol. e7r

*Nombre:* **ARTIFIRA**

*Linaje:* Hija del rey de Tesalia.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Contiene el prefijo *arti-*, del latín *ars*, *artis* 'arte, arteificio'.

*Localización:* FNIII, 69: 212

*Nombre:* **ARTIMIRA**

*Definición:* Infanta de Chipre.

*Linaje:* Es hija de ARTISES

*Explicación:* Nombre de origen latino. Compuesto del prefijo *arti-*, del latín *ars*, *artis* 'arte, artificio' y el formante *-mira* que proviene del latín *mirare* o *admirare* 'admirar'.

*Localización:* FNI-II, 37: fol. 58r

*Nombre:* **ARTISES**

*Definición:* Rey de Chipre.

*Linaje:* Es padre de ARTIMIRA

*Localización:* FNI-II, 37: fol. 58r

*Nombre:* **ARTISIA**

*Definición:* Doncella.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Contiene el prefijo *arti-*, del latín *ars*, *artis* 'arte, artificio'.

*Localización:* FNIII, 160: 477

*Homónimos:* Artisia, *Palmerín de Inglaterra* (1547-1548)

*Nombre:* **ARTUR**

*Variante(s):* Artús

*Definición:* Rey de la Gran Bretaña.

*Fuente:* Personaje artúrico.

*Localización:* AG, I, 1: 269; LD, 30: fol. 45r; FNIII, 88: 276

*Nombre:* **ASTERLENA**

*Definición:* Doncella del duque de Orcalio.

*Explicación:* Del latín *astrum*, 'astro, estrella'. De otro lado, *aster* era una planta compuesta cultivada en los jardines europeos y *lena* significa 'aliento, vigor, ant. alcahueta' (*Autoridades*, 1927 y 1869, respectivamente).

*Localización:* LG, 3: 12

*Nombre:* **ASTIBEL (de las Artes)**<sup>2</sup>

*Tipo:* Mago

*Localización:* AGr, II, 90: 453; FNI-II, 6: fol. 10v; FNIII, 4: 12

*Nombre:* **ASTIBEL (de Mesopotamia)**

*Localización:* FNI-II, II, 44: fol. 210v; FNIII, 17: 50

*Nombre:* **ASTIBEL (de Pentapólín)**<sup>3</sup>

*Variante(s):* Altibel

*Definición:* Príncipe.

*Linaje:* Es hijo de BALÁN<sup>2</sup>, es hermano de POLANDRA

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

**Nombre: ASTIDINEDA**

*Variante(s):* Lastidenesa

*Linaje:* Hija del duque de Caravia, es esposa de RIÓN (de Tesalia), es hermana de ARCILES

*Localización:* LD, 42: fol. 61v

**Nombre: ASTIDOR**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabio.

*Fuente:* Quizá proceda del sabio Artidoro del *Lepolemo*.

*Localización:* SS, II, 43; fol. 111r

**Nombre: ASTINFALIA**

*Variante(s):* Estinfalia

*Definición:* Dueña.

*Linaje:* Es madre de OSALIA

*Fuente:* Fuente mitológica.

*Localización:* LD, 42: fol. 57r

**Nombre: ASTRADORO**

*Sobrenombre(s):* el Mago

*Tipo:* Mago

*Definición:* Mago de la Montaña Desdichada.

*Explicación:* Nombre de origen grecolatino. Compuesto del latín *astrum* 'astro' + *doron* 'regalo', 'regalo de las estrellas'.

*Localización:* SS, II, 15: fol. 78v

**Nombre: ASTRAPOLO**

*Linaje:* Es hijo de SILVES DE LA SELVA, es hijo de PANTASILEA

*Explicación:* Nombre de origen grecolatino. Compuesto del latín *astrum*, 'astro' + Apolo.

*Localización:* SS, II, 65: fol. 123r

**Nombre: ASTROBANDO**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen latino. Del latín *astrum* 'astro'.

*Localización:* SS, 44: fol. 46r

**Nombre: ASTROMADES (del Lago)**

*Definición:* Caballero que combate contra los cincuenta caballeros de Esplandián.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Del latín *astrum* 'astro'.

*Localización:* LD, 171: fol. 203r

**Nombre: ATALIO**

*Variante(s):* Antalio

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Es hijo de OLIVAS

*Explicación:* Homónimo de un prefecto o gobernador de Roma por mandato de Honorio en el siglo VII.

*Fuente:* Ataleo, Satalio (HT).

*Localización:* S, 117: 616; LG, 75: 174; AGr, cap. 22, p. 79

*Nombre:* **ATEOCLO**

*Definición:* Caballero muerto en la batalla de Fenusa.

*Linaje:* Es hermano de TREONTES

*Localización:* LD, 107: fol. 127r

*Nombre:* **ATRIDES**

*Linaje:* Es padre de ATRIDES<sup>2</sup>, es pariente de TANTÍNIDES

*Explicación:* Atrides hace referencia a los atridas, descendientes de Atreo en la mitología griega, rey de Micenas y padre de Agamenón y de Menelao. Por tanto, emparenta a ambos personajes del *FNI-II*, padre e hijo, con este célebre linaje. Dicha forma, *atrides*, se empleaba en los textos del siglo XV para significar “atrida”, incluso el propio Atreo aparece mencionado mediante esta forma en textos como el *Homero romanizado* (1442) y el *Laberinto de Fortuna* (1444) de Juan de Mena, o la *Traducción y glosas de la Eneida* de Enrique de Villena (1427-1428), entre otros.

*Localización:* *FNI-II*, II, 9: fol. 149v

*Nombre:* **ATRIDES<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es hijo de ATRIDES

*Explicación:* Atrides hace referencia a los atridas, descendientes de Atreo en la mitología griega, rey de Micenas y padre de Agamenón y de Menelao. Por tanto, emparenta a ambos personajes del *FNI-II*, padre e hijo, con este célebre linaje. Dicha forma, *atrides*, se empleaba en los textos del siglo XV para significar “atrida”, incluso el propio Atreo aparece mencionado mediante esta forma en textos como el *Homero romanizado* (1442) y el *Laberinto de Fortuna* (1444) de Juan de Mena, o la *Traducción y glosas de la Eneida* de Enrique de Villena (1427-1428), entre otros.

*Localización:* *FNI-II*, II, 9: fol. 149v

*Nombre:* **AURELIA**

*Variante(s):* Urelia

*Definición:* Doncella que ayuda a Elisabad en la cura de caballeros.

*Linaje:* Es esposa de ODOARDO, es sobrina de URGANDA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *aurum* 'oro'.

*Localización:* LD, 182: fol. 216r

*Nombre:* **AURIZÁN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Hijo del duque de Brabón, es hermano de GALTAZAR, es hermano de GALTERIO

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *aurum* 'oro'.

*Localización:* *FNIII*, 52: 155

*Nombre:* **AUSTRES**

*Definición:* Príncipe de Tesalia.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Homónimo del viento del sur.

*Localización:* *FNIV*, II, 44: fol. 83r

**Nombre: AVANDALIO**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Es hermano de GALIOTE (de Escocia)

*Localización:* S, 117: 616; LG, 75: 174

**Nombre: AXIANA**

*Variante(s):* Aziana

*Definición:* Princesa de Argines.

*Linaje:* Es esposa de LUCENCIO, es madre de GARIANTER, es hija de ZIRFEA

*Nombre en soportes:* Escudo de Lucencio: "Que hasta agora la historia d'este cavallero Lucencio la historia no á hecho mención después que con la infanta Axiana vino, porque aquí más que en otra parte por hazer la historia más sabrosa fue bien que se pusiesse las armas verdes con la divisa de los arcos que era por la esperança que de su señora tenía, y los arcos por su nombre que comiença en la misma letra; qu'el coraçón que atravesado en el escudo traía era por dar a entender que ansí tenía su coraçón passado de la hermosura de la infanta Axiana" (AGr, 33: 123).

*Localización:* AGr, 27: 94; FNI-II, 17: fol. 29v; FNIII, 95: 300; SS, 43: fol. 44v

**Nombre: AXIÓN**

*Explicación:* Nombre de origen griego. Homónimo de un personaje mitológico. Proviene de "Ixión es cuasi Axión, que significa dignidad" (*Diálogos familiares de agricultura*, 1589), del griego *axios* 'digno, justo' (Corominas I: 427) y es homónimo de un hijo de Príamo.

*Fuente:* Procedencia mitológica.

*Localización:* FNIV, II, 86: fol. 151r

**Nombre: AZALOR**

*Linaje:* Es tío de OSALIA

*Localización:* LD, 42: fol. 56v

**Nombre: AZARUQUE**

*Linaje:* Cormano de Maudén

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe.

*Localización:* AGr, 51: 169

**Nombre: BADABUREL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hermano de BRANDABADAL

*Localización:* FNIV, II, 40: fol. 75r

**Nombre: BADARÁN**

*Linaje:* Hermano de Bradanel

*Localización:* FNI-II, 3: fol. 5r

**Nombre: BADARÁN BADABUL**

*Variante(s):* Gadarán Badabul, Gadarón Badabul

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Ínsula Artadafa.

*Linaje:* Es hermano de GASTANDULFO

*Localización:* FNIV, II, 22: fol. 42r

*Nombre:* **BALADÁN**

*Fuente:* Baridan, Bedalis, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, III, 67: 1011

*Nombre:* **BALAÍN**

*Sobrenombre(s):* el Salvaje

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de TANÁIS, es hermano de BALÁN<sup>3</sup>

*Localización:* LD, 183: fol. 217r

*Nombre:* **BALÁIS (de Carsante)**

*Linaje:* Es padre de PINTINEO (de Carsante)

*Explicación:* "Baláis, y por mi castillo, que Carsante se llama, soy llamado Baláis de Carsante" (AG, I, 22: 475). Avalor-Arce señaló la posible fuente de este antropónimo: "Balays de Carsante, cuyo nombre corresponde al de *Belyas li Amoureux* del *Chastel as Puceles* de *L'estoire de Merlin*, correspondencia que se estrecha al observar que ambos son identificados por el nombre de su castillo desde el momento de su aparición: "Llámanme –dixo él- Balays, y por mi castillo que Carsante se llama soy Balays de Carsante, I, 202; cf. *L'estoire de Merlin*, ed. Sommer" (Avalor-Arce, 1990: 148-149).

*Fuente:* Belays, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Beles the Blond (*VulgMer*); Belyas li Amoureux del *Chastel as Puceles* de *L'estoire de Merlin* (Avalor-Arce, 1990: 148-149).

*Localización:* AG, I, 22: 475; LG, 76: 179; LD, 125: fol. 148v

*Nombre:* **BALÁN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de BRAVOR, es abuelo de GALEOTE

*Fuente:* Fuente artúrica. Balaain y Baalán (*BSM*) (Avalor-Arce, 1990: 373), aunque no se trata de estos. Balán (*VulgEst*).

*Localización:* AG, IV, 129: 1645; S, 1: 120; F, 136: fol. 148r; LG, 49: 103; LD, 183: fol. 217r; AGr, 34

*Nombre:* **BALÁN<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO NEGRO<sup>3</sup>

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Esposo de la reina de Pentapolín, es padre de ASTIBEL (de Pentapolín)<sup>3</sup>, es padre de POLANDRA, es hijo de MADASIMA<sup>3</sup>, es hijo de GALEOTE<sup>2</sup>

*Explicación:* Homónimo de su bisabuelo paterno: "Y pensando en lo que el rey Amadís avía hecho por él, estándole aficionado mucho más que a persona del mundo, pareciéndole que el nombre que tenía no era nombre para se lo llamar por él, acordándose del cargo que al rey Amadís era, acordó de llamarse como él, y por lo que la doncella le avía dicho que sus padres eran de Grecia, acordó de tomar sobrenombre de Grecia. Y así lo hizo, que de aí adelante si[e]mpre se llamó Amadís de Grecia, y allí propuso de estar y no darse a conocer hasta ver lo que aquellos famosísimos reyes querían hazer" (AGr, cap, 76: 219).

*Fuente:* Fuente artúrica.

*Localización:* AGr, 34: 124; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388; SS, 15: fol. 18r; FNIV, 64: fol. 85r

*Nombre:* **BALÁN**<sup>3</sup>

*Sobrenombre(s):* el Salvaje

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de TANÁIS, es hermano de BALAÍN

*Localización:* LD, 183: fol. 217r

*Nombre:* **BALARTE (de Catabamón)**

*Variante(s):* Belarte

*Linaje:* Hijo de Maneli, es hijo de MANELI

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **BALARTE (de Comagena)**<sup>2</sup>

*Variante(s):* Beluarte

*Definición:* Príncipe.

*Linaje:* Hijo de la reina de Comagena, es hijo de VALLADAS<sup>2</sup>, es hermano de ANAXARA, es primo de VALENDOS

*Localización:* FNIII, 127: 388; SS, 22: fol. 39r

*Nombre:* **BALARTE (de Tracia)**<sup>3</sup>

*Variante(s):* Valarte, Valurte

*Definición:* Príncipe de Tracia.

*Linaje:* Hijo del rey de Tracia.

*Localización:* AGr, II, 90: 453; FNI-II, 10: fol. 16v

*Nombre:* **BALAXA**

*Linaje:* Hija de la reina de Arcadia, es hija de GIONTES, es hermana de FLORISEL (de Arcadia)<sup>2</sup>, es hermana de FÉNIX (de Corinto)

*Explicación:* Nombre de origen árabe. De *balax*, piedra preciosa, una de las nueve especies de berilo semejante al rubí que, según aduce Covarrubias y reproduce Corominas, tomó su nombre de la provincia de La India oriental que las produce. Sin embargo, para la Real Academia de la Lengua Española lo más acertado es considerar que proviene del árabe *balaxa* que significa 'lucir' y 'resplandecer' (DRAE, 1726: 535).

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r

*Nombre:* **BALDARÍN**

*Variante(s):* Bardarín

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de BRUGIANTE CINOFAL

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Probablemente de *bárda* 'armadura de baqueta o hierro con que se guarnecía el cuerpo de los caballos' (Corominas I, 1980-1991: 510).

*Localización:* FNI-II, 38: fol. 60v

*Nombre:* **BALVERDE**

*Linaje:* Es primo de VALENDOS

*Localización:* SS, 49: fol. 52r

**Nombre: BANDAGUIDA**

**Tipo:** Gigante

**Definición:** Giganta que mantiene una relación incestuosa con su padre, fruto de la cual nace el monstruoso Endriago.

**Linaje:** Es madre de ENDRIAGO, es hija de BANDAGUIDO

**Explicación:** Nombre de origen germánico, compuesto de *band* y *guido* (de *widu* 'amplio, extenso, dilatado' o 'madera, bosque') (Albaigès, 1993: 130). Homónima de su padre, Bandaguido.

**Localización:** AG, III, 73: 1132

**Nombre: BANDAGUIDO**

**Tipo:** Gigante

**Definición:** Gigante que mantiene una relación incestuosa con su hija, fruto de la cual nace el monstruoso Endriago.

**Linaje:** Es padre de ENDRIAGO, es padre de BANDAGUIDA

**Explicación:** Nombre de origen germánico, compuesto de *band* y *guido* (de *widu* 'amplio, extenso, dilatado' o 'madera, bosque') (Albaigès, 1993: 130).

**Fuente:** Baudemagu, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

**Localización:** AG, III, 73: 1130

**Nombre: BARALASTA**

**Tipo:** Gigante

**Definición:** Jayana del castillo de Argantaz.

**Linaje:** Es madre de BURDEO, es madre de BAZARÓN

**Localización:** FNIII, 66: 188

**Nombre: BARBARÁN**

**Definición:** Caballero anciano.

**Explicación:** Nombre de origen latino. De *barbarus* 'extranjero', 'fiero, cruel'.

**Localización:** FNIII, 56: 166

**Nombre: BARDARÍN**

**Sobrenombre(s):** el Grande

**Linaje:** Es hijo de ARGARÁN, es hermano de GASTILEA, es hermano de GASTILA

**Explicación:** Nombre de origen árabe. Probablemente de *bárda* 'armadura de baqueta o hierro con que se guarnecía el cuerpo de los caballos' (Corominas I, 1980-1991: 510).

**Localización:** FNI-II, 37: fol. 59r

**Homónimos:** Balderín (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: BARRAJA**

**Linaje:** Hija del soldán de Persia, es hija de ALAXARÁN, es hermana de PERSILLA

**Explicación:** Nombre de origen árabe. De *bassara* 'astróloga' o 'pitonisa': "Bassara literary means a woman who sees the future, and barraja means a female astrologer" (Fahmy, 2011: 205).

**Localización:** FNI-II, 4: fol. 7r



*Nombre:* **BARSINÁN (de Sansueña)**

*Definición:* Señor de Sansueña.

*Linaje:* Es padre de BARSINÁN<sup>2</sup>

*Fuente:* Basain, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 31: 532

*Nombre:* **BARSINÁN<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es padre de GANDALOD, es hijo de BARSINÁN (de Sansueña)

*Explicación:* Homónimo de su padre.

*Localización:* AG, IV, 96: 1381; LD, 3: fol. 6v

*Nombre:* **BARUQUELA**

*Tipo:* Negro

*Definición:* Criada negra.

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Fuente:* Se halla en relación con Boruca, criada negra de la *Segunda Celestina*. En el AGr había aparecido la reina Buruca, de antropónimo similar.

*Localización:* FNIII, 116: 356

*Nombre:* **BASAGANTE**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de FAMONGOMADÁN

*Localización:* AG, II, 54: 764; S, 88: 489; LD, 12: fol. 19r; FNIII, 88: 276

*Nombre:* **BASDAGAREL**

*Sobrenombre(s):* SEGUNDO LAOCOÓN

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es esposo de BRISAIDA, es hermano de SAFABUL

*Localización:* FNIV, II, 47: fol. 87v

*Nombre:* **BASTANDULFO**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* FNIV, 67: fol. 96v

*Nombre:* **BASTINEL (de Antioquía)**

*Variante(s):* Altibel, Astibel

*Definición:* Príncipe.

*Linaje:* Hijo de la princesa de Antioquía, es hijo de ABIÉS (de Irlanda)<sup>2</sup>

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **BASTRAFO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Ínsula de Gocia.

*Localización:* FNIV, 54: fol. 74r

*Nombre:* **BASTRONDO**

*Definición:* Sultán de Bulgaria.

*Localización:* SS, 37: fol. 39r

*Nombre:* **BATALASA**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Jayana de la Ínsula de Garia.

*Linaje:* Es madre de BOSDROLFO, es madre de BAZARÁN

*Localización:* FNIII, 28: 86

*Nombre:* **BAZARÁN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de BATALASA, es hermano de BOSDROLFO

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Probablemente de *baza* ‘vencer, sojuzgar, dominar’ (Autoridades, 1726).

*Localización:* FNIII, 26: 77

*Nombre:* **BAZARANCO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de GARÇARAÇA

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Probablemente de *baza* ‘vencer, sojuzgar, dominar’ (Autoridades, 1726).

*Localización:* FNIII, 47: 140

*Nombre:* **BAZARÓN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de BARALASTA, es hermano de BURDEO

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Probablemente de *baza* ‘vencer, sojuzgar, dominar’ (Autoridades, 1726).

*Localización:* FNIII, 60: 185

*Nombre:* **BELADRIA**

*Variante(s):* Baladria

*Definición:* Duquesa del Monte Líbano.

*Localización:* AGr, II, 128: 560

*Nombre:* **BELENIA**

*Tipo:* Mago

*Linaje:* Es hija de CINISTIDES

*Localización:* FNIII, 90: 281

*Nombre:* **BELINDA**

*Linaje:* Hija del rey de las Siete Rocas.

*Explicación:* Nombre germánico procedente de *betlind* ‘de gran belleza’, famoso por ser la esposa de Rolando en el poema épico *La canción de Roldán*.

*Localización:* SS, 15: fol. 18r

*Nombre:* **BELINDRIA**

*Definición:* Reina de Aser.

*Linaje:* Es cormana de ARQUISIDEA

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Relacionado con Belinda, nombre germánico procedente de *betlind* ‘de gran belleza’, famoso por ser la esposa de Rolando en el poema épico *La canción de Roldán*.

*Localización:* FNIV, 12: fol. 10r

*Nombre:* **BELLERIZ**

*Variante(s):* Guelleriz

*Sobrenombre(s):* ROSÁN

*Linaje:* Es sobrino de FRANDALO

*Localización:* S, 57: 372; LG, 49: 103; AGr, 9: 47

*Nombre:* **BELTEFAL**

*Definición:* Amante de Lisbeda.

*Localización:* FNIV, II, 95: fol. 166v

*Nombre:* **BERCELÍN**

*Linaje:* Hijo de la hermana de Arlote

*Localización:* F, 70: fol. k3v

*Nombre:* **BERGAMOR**

*Definición:* Caballero pagano, capitán de Demagores.

*Localización:* LD, 133: fol. 159r

*Nombre:* **BERVAS**

*Definición:* Caballero de Lisuarte.

*Localización:* AG, I, 38: 591

*Nombre:* **BESTIA SERPENTARIA**

*Tipo:* Monstruo

*Explicación:* "Tenía la cabeza a manera de tigre y las orejas de suerte de zebra, tan grandes que más de tres palmos avía en cada una; salíanle de la boca a cada parte dos fuertes colmillos de más de un palmo en largo; tenía los ojos tan saltados y bermejos, que parecían dos brasas; los brazos tenía a manera de león, y todo el cuerpo ansimismo era blanco como la nieve y sembrado de muchas pintas negras" (AGr, II, 48: 353).

*Localización:* AGr, II, 48: 355

*Nombre:* **BISVEDA**

*Variante(s):* Lisbeda

*Localización:* FNIV, II, 95: fol. 167r

*Homónimos:* Lisbela (*Felixmarte de Hircania*, 1556)

*Nombre:* **BOCAREL**

*Variante(s):* Bucarel

*Definición:* Carcelero.

*Localización:* FNI-II, 56: fol. 237v

*Nombre:* **BOCO (de las Islas Marismas)**

*Definición:* Rey de las Islas Marismas.

*Explicación:* Homónimo de Boco I, rey de Mauritania entre 110-80 a.C. que traicionó a Yugurta, cuya historia se narra en la *Guerra de Jugurtha* de Caio Salustio Crispo traducida por Francisco Vidal de Noya en 1493, que comparte diversas características con el personaje amadisiano.

*Localización:* F, fol. b2v

*Nombre:* **BORTÍN**

*Linaje:* Tío de la duquesa de Austria, es hermano de ALINTES

*Localización:* LG, 61: 143

*Nombre:* **BOSDROLFO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de BATALASA, es hermano de BAZARÁN

*Localización:* FNIII, 26: 77

*Nombre:* **BOSTROFO**

*Linaje:* Es hermano de GRAFANTE, es hermano de SULPICIÓN, es pariente de GRIFILANTE

*Localización:* LG

*Nombre:* **BOSTROLFO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es pariente de MADASAVIL CORNELIO

*Localización:* FNI-II, 58: fol. 241r

*Nombre:* **BRABARTE (de Siria)**

*Definición:* Rey.

*Linaje:* Esposo de la reina de Egipto, es padre de LUCÍA, es padre de TIMBRES (de Egipto), es hijo de PINTIQUINESTRA, es hijo de PERIÓN (de Sobradisa)<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *bravo*, y este del latín *barbarus* 'bárbaro, fiero, salvaje' (Corominas, I: 655).

*Localización:* AGr, 21: 77; FNI-II, 22: fol. 39r; SS, 43: fol. 44v; FNIII, 127: 388

*Homónimos:* Bravarte (*Felixmarte de Hircania*, 1556)

*Nombre:* **BRABOSOR**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *bravo*, y este del latín *barbarus* 'bárbaro, fiero, salvaje' (Corominas, I: 655). O de *pravus*, 'malo, inculto'.

*Localización:* FNIV, 54: fol. 74r

*Nombre:* **BRACAFEO**

*Sobrenombre(s):* el Feo

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen latino. Presenta el término *feo* como formante, haciendo referencia a la fealdad del personaje.

*Localización:* SS, 38: fol. 40vr

*Nombre:* **BRACINO**

*Sobrenombre(s):* el Grande

*Tipo:* Gigante

*Localización:* SS, 38: fol. 40v

*Nombre:* **BRADANEL**

*Variante(s):* Brandanel

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Hermano de Bradarán

*Localización:* *FNI-II*, 3: fol. 5r

*Nombre:* **BRADANSIDEL**

*Variante(s):* Brandasidel

*Definición:* Caballero de Grasinda.

*Fuente:* Brandelis, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* *AG*, III, 72: 1116

*Homónimos:* Brandasel (*Clarián de Landanís*, 1518-1528), Bradanfidel (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580), Bradansidel (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre:* **BRADASIL (de la Breña)**

*Variante(s):* Brandasil, Brandafil

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Gigante, escudero de Rogel.

*Linaje:* Es hijo de BROSÓN

*Explicación:* “porque nació en una espessa montaña andando su madre e yo a monte” (*FNIV*, cap. 51, fol. 70r).

*Localización:* *FNIV*, 51: fol. 69v

*Nombre:* **BRAFORÁN**

*Variante(s):* Brafarán

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es pariente de MADASAVIL CORNELIO

*Localización:* *FNI-II*, 57: fol. 239r

*Homónimos:* Braforán (*Febo el troyano*, 1576)

*Nombre:* **BRAGADÁN**

*Sobrenombre(s):* el Bermejo

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Gigante de la Armenia Menor.

*Explicación:* el Bermejo: “avía los cabellos bermejos y la barva a maravilla, y por eso le llamavan Bragadán el Bermejo” (*LD*, 176: fol. 208v).

*Localización:* *LD*, 176: fol. 208v

*Nombre:* **BRAMANDIL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de GANDALAZ, es hermano de GAVUS

*Localización:* *AG*, II, 58: 822

*Nombre:* **BRAMATO**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Probablemente del gótico \**bramôn* 'dar bramidos', 'manifestar con voces articuladas o inarticuladas y con extraordinaria violencia la ira de que está poseída'.

*Localización:* *S*, 43: 315

**Nombre: BRANDABADAL**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Ínsula Frenesa.

*Linaje:* Es hermano de BADABUREL

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *brand-* 'espada'.

*Localización:* FNIV, II, 40: fol. 75r

**Nombre: BRANDALISA**

*Variante(s):* Blandisa

*Linaje:* Es esposa de GUILÁN

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *brand-* 'espada'.

*Fuente:* Brandelis, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Brandelis, Brandalis (*LancLac*, *VulgLanc*, *PostQuest*, *PostMort*), Brandelis (*VulgMer*), Brandelis (*VulgMer*), Brandalís (*TL*). Blandisen (*Perceval*, *Contin2*).

*Localización:* AG, I, 39: 596

*Homónimos:* Grandalis (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

**Nombre: BRANDOID**

*Definición:* Amigo de Urganda.

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *brand-* 'espada'.

*Localización:* LD, 7: fol. 11v

**Nombre: BRANDOIVAS**

*Definición:* Caballero de Lisuarte.

*Linaje:* Es hermano de NÉSTOR

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *brand-* 'espada'.

*Fuente:* Brandus, Brandon, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 19: 442; S, 66: 406; F, 30: fol. e7r; LG, 75: 174; LD, 86: fol. 100r; AGr, 22: 79

*Homónimos:* Branouyas (*Philesbián de Candaria*, 1542)

**Nombre: BRANDONIO (de Gaula)**

*Variante(s):* Brandanio

*Definición:* Caballero cruzado.

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *brand-* 'espada'.

*Localización:* S, 117: 616; LG, 75: 174

*Homónimos:* Brandanio (*Febo el troyano*, 1576)

**Nombre: BRANDUETA**

*Definición:* Joven que mantiene relaciones sexuales con Galaor.

*Linaje:* Es hija de ANTEBÓN (de Gaula)

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *brand-* 'espada'.

*Localización:* AG, I, 25: 498

**Nombre: BRANFIL**

*Definición:* Marqués de Troque. Caballero cruzado.

*Linaje:* Es hermano de BRUNEO (de Bonamar)

*Fuente:* Brandelis, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 57: 816; S, 78: 451; LG, 75: 174

**Nombre: BRANZAHAR**

*Definición:* Príncipe de Clarenia.

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. Del adjetivo *al-Zahra*, 'resplandeciente', derivado de la raíz {zhr}.

*Localización:* AGr, 59: 198

**Nombre: BRASCELO**

*Variante(s):* Brucelo

*Definición:* Caballero cruzado.

*Localización:* S, 117: 616; LG, 75: 174; AGr, cap. 22, p. 79

**Nombre: BRAVANADEL**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Vasallo del rey de Tracia.

*Linaje:* Es padre de FURIOR CORNELIO

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *bravo*, y este del latín *barbarus* 'bárbaro, fiero, salvaje' (Corominas, I: 655). O de *pravus*, 'malo, inculto'.

*Localización:* AGr, II, 124: 547

**Nombre: BRAVASÓN**

*Linaje:* Señor de la Ínsula Artadafa

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *bravo*, y este del latín *barbarus* 'bárbaro, fiero, salvaje' (Corominas, I: 655). O de *pravus*, 'malo, inculto'.

*Localización:* FNIV, 15: fol. 14r

**Nombre: BRAVOR**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Ínsula de la Torre Bermeja.

*Linaje:* Es padre de GALEOTE<sup>2</sup>, es hijo de BALÁN

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *bravo*, y este del latín *barbarus* 'bárbaro, fiero, salvaje' (Corominas, I: 655). O de *pravus*, 'malo, inculto'.

*Fuente:* Branor, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Bravor el Brun, Bravor el Gigante, Bravor (TL).

*Localización:* AG, IV, 128: 1666; S, 62: 394; F, 136: fol. 148r; LG, 49: 103; LD, 89: fol. 103v; AGr, 34: 124

**Nombre: BRAVOR<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* el Brun

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *bravo*, y este del latín *barbarus* 'bárbaro, fiero, salvaje' (Corominas, I: 655). O de *pravus*, 'malo, inculto'.

el Brun: "por ser demasiado bravo le pusieron aquel nombre, que en el lenguaje de entonces por bravo dezían "brun"" (AG, IV, 129: 1677).

*Localización:* AG, IV, 129: 1677

**Nombre: BREÇAIDA**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre cristiano de Brucarinda. Comparte raíz con el nombre de su padre, Bruterbo. Por su parte, Breçaida es homónima de personaje mitológico procedente de la materia troyana, muy probablemente la forma castellanizada de Briseida.

*Localización:* F, 40: fol. g3r

*Homónimos:* Breçalda (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

**Nombre: BRENIA**

*Linaje:* Es hermana de MARINDA, es hermana de ANDREDA

*Explicación:* Probablemente provenga de *breña*, término de origen prerromano que significa 'valle agreste, quebrada' o 'paraje enmarañado, poblado de maleza' (Corominas, I: 660).

*Localización:* FNIII, 118: 364

**Nombre: BREO**

*Variante(s):* Rey de Ruxia.

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de BULTAZAR

*Localización:* FNI-II, II,29: fol. 185v; FNIII, 23: 66; SS, 3: fol. 4v

**Nombre: BRIAN (de Monjaste)**

*Definición:* Rey de España.

*Linaje:* Es padre de OLORIUS, es padre de BRIMARTES, es padre de FLOYANDA, es padre de LISPÁN (de Monjaste), es padre de LADASÁN<sup>2</sup>, es hijo de LADASÁN (de España), es pariente de FILENO

*Explicación:* Nombre de origen bretón. De *brian* 'colina' (Albaigès, 1993: 62).

*Fuente:* Brian, Brion, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Brion (*CTG* en gallego) (García de la Riega, 1909). Brian, *HRB*. Brian, Drian (*PostMer*, *ProsTris*), Briant, Drian (*VulgLanc*, *VulgMer*), Driant of the Isle (*ProsTris*).

*Localización:* AG, II, 63: 905; S, 165: 760; F, 223: fol. 208v; LG, 49: 103; LD, 2: fol. 4v; AGr, 56: 190

*Homónimos:* Brian (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: BRIAN (de Apolonia)<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es hijo de BRIMARTES, es hijo de ONORIA, es hermano de ELENA

*Explicación:* Nombre de origen bretón. De *brian* 'colina' (Albaigès, 1993: 62).

*Localización:* AGr, II, 127: 558; FNI-II, 32: fol. 50r; FNIV, 62: fol. 88v

*Homónimos:* Brian (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: BRIANDA**

*Definición:* Dama al servicio de Oriana.

*Linaje:* Es esposa de CILDADÁN<sup>2</sup>, es hija de OLINDA, es hija de AGRAJES, es hermana de FLORESTÁN (de Escocia)<sup>4</sup>, es hermana de PERSIÁN (de Escocia)

*Explicación:* Nombre de origen bretón. De *brian* 'colina' (Albaigès, 1993: 62).

*Localización:* LD, 89: fol. 103r

**Nombre: BRIANGES (de Boecia)**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LAS DONCELLAS<sup>2</sup>



*Definición:* Príncipe de Grecia y rey de Esparta.

*Linaje:* Es esposo de GRIANDA, es esposo de MELINDA, es padre de LUCIDAMOR, es padre de LUCILEA, es hijo de TIMBRIA, es hijo de ZAIR

*Localización:* FNIII, 114: 349; SS, 8: fol. 9v; FNIV, 2: fol. 1v

*Homónimos:* Brianjes (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre:* **BRIANGIA**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Reina de Corite.

*Linaje:* Es esposa de FLORESTÁN<sup>3</sup>

*Localización:* FNIII, 90: 284

*Homónimos:* Briangia (*Febo el troyano*, 1576)

*Nombre:* **BRIANTES**

*Definición:* Caballero anciano, criado y embajador de la duquesa de Austria.

*Linaje:* Es hijo de GANDALÍN, es hermano de IRGUIÁN

*Explicación:* Del latín *berylus*, 'berilo, piedra preciosa con el brillo de un diamante'.

*Briante* es forma antigua de *brillante* documentada en la época.

*Localización:* LG, 61: 143; AGr, 22: 79

*Nombre:* **BRICIO**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Calistes.

*Explicación:* Nombre de santo, San Briz o Bricio.

*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **BRIGIÓN (de Anconia)**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor del Castillo de Rava.

*Linaje:* Es hijo de BRUTERBO (de Anconia)

*Explicación:* Quizá proceda de *briega* o *brega*, "questión, reyerta, riña o pendencia la qual es comúnmente entre gente vulgar y ordinaria, con vocería, confusión y alboroto, por suceder mui frequentemente en parages públicos" (Autoridades, 1726) que Covarrubias deriva de *briga*, reunión de gente popular y común.

*Localización:* F, 16: fol. d2v

*Nombre:* **BRILDENA**

*Variante(s):* Brildeña

*Linaje:* Hija del duque de Alafonte.

*Localización:* LG, 6: 24; AGr, II, 3: 255

*Nombre:* **BRIMARTES**

*Sobrenombre(s):* el Amador, CABALLERO ESTRAÑO, CABALLERO ACOSTUMBRADO DE SIEMPRE VENCER

*Definición:* Rey de España.

*Linaje:* Es esposo de ONORIA, es padre de BRIAN (de Apolonia)<sup>2</sup>, es padre de ELENA, es hijo de BRIAN (de Monjaste), es hermano de OLORIUS

*Explicación:* el Amador: "y tengo este renombre porque solo tiene poder sobre mí <y> aquella cuyo yo soy" (AGr, 71: 204).

*Localización:* AGr, 59: 197; FNI-II, 9: fol. 16r; FNIII, 95; SS, 43: fol. 44v  
*Homónimos:* Brimalte (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **BRIOLANJA**

*Variante(s):* Brialangia, Biolangia

*Definición:* Reina de Sobradisa.

*Linaje:* Es esposa de GALAOR, es madre de ORGALÁN, es madre de PERIÓN (de Sobradisa)<sup>2</sup>, es madre de GALARCIA, es madre de GARÍINTER<sup>2</sup>, es madre de LEONARDA, es hija de TAGADÁN, es sobrina de GROVENESA<sup>2</sup>, es prima de TRION

*Explicación:* Avalor-Arce deriva Briolanja “de Briolande, castillo de cierta prominencia en *L'estoire de Merlin* y no como quisieron Menéndez Pelayo y Williams de Brion, nombre que no aparece en las fuentes favoritas de los primeros autores y refundidores, como el *Merlin*, el *Lancelot*, y el *Tristan en prose*” (Avalor-Arce, 1990: 401). De ser así, se trataría de un caso de un topónimo convertido en antropónimo, como ocurre con Carduel.

*Fuente:* Briolande, *Suite de Merlin* (Little, 2002). Brion, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Briolande (*L'estoire de Merlin*) (Avalor-Arce, 1990: 401).

*Localización:* AG, II, 40: 604; S, 36: 286; F, 149: fol. 158v; LG, 32: 68; LD, 69: fol. 83v; AGr, 57: 192; FNI-II, 17: fol. 29v; FNIII, 95; SS, 43: fol. 44v; FNIV, 47: fol. 58v

*Nombre:* **BRIONTES**

*Localización:* LD, 21: fol. 33v

*Nombre:* **BRISA**

*Definición:* Doncella de Onolaria.

*Explicación:* Del latín *brisa*, 'viento suave'.

*Localización:* AGr, II, 32: 316

*Nombre:* **BRISAIDA**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Princesa de la Ínsula de la Clara Deidad.

*Linaje:* Hija de los reyes de la Ínsula de la Clara Deidad, es esposa de BASDAGAREL

*Explicación:* Nombre de origen griego.

*Fuente:* Procedencia mitológica: Briseida es hija de Briseo, del griego *brithos*, 'el que lleva la carga'.

*Localización:* FNIV, II, 4: fol. 88r

*Homónimos:* Breçalda (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **BRISEL**

*Definición:* Príncipe de Acaya.

*Localización:* FNIV, II, 44: fol. 83r

*Nombre:* **BRISENA**

*Linaje:* Es esposa de LISUARTE, es madre de LEONORETA, es madre de ORIANA, es tía de ARBÁN (de Norgales)

*Fuente:* Brisane, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Briseida (CTG en gallego) (García de la Riega, 1909). Brisen (*VulgLanc*). Probablemente recuerde también a Briseida, personaje mitológico.

*Localización:* AG, I, 3: 268; S, 26: 243; LD, 50: fol. 66r; AGr, 57: 192; FNIV, II, 97: fol. 171r

*Homónimos:* Brisenia (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre:* **BRISENA**<sup>2</sup>

*Linaje:* Es esposa de DINERPIO, es madre de ESCLARIANA, es hija de ORIANA, es hija de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es hermana de ESPLANDIÁN, es hermana de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>, es hermana de ELISENA<sup>3</sup>

*Nombre en soportes:* Escudo de Dinerpio: "tan luzio como un cristal y en él puestas siete bees de oro" (LG, 64: 156), una por cada letra que compone el nombre de Brisena.

*Localización:* S, 29: 254; LG, 69: 154; AGr, 52: 173

*Homónimos:* Brisenia (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre:* **BRISTICA**

*Linaje:* Es hija de ORTERIO, es hija de CELIA, es hermana de PAULÍN, es hermana de SINFORA, es hermana de URBÁN, es hermana de APOLINARIO

*Explicación:* Nombre de bautismo de una hija de Orterio (Oracio).

*Localización:* F, 99: fol. 108v

*Nombre:* **BRIZAÑA**

*Definición:* Reina de Alejandría.

*Localización:* AGr, II, 47: 350

*Nombre:* **BRIZEIDA**

*Explicación:* Nombre de origen griego.

*Fuente:* Procedencia mitológica.

*Localización:* FNIV, II, 89: fol. 156v

*Nombre:* **BRIZELA**

*Definición:* Dama de Niquea.

*Linaje:* Hija del rey de Chipre.

*Localización:* AGr, II, 23: 295

*Nombre:* **BROCADÁN**

*Definición:* Caballero anciano traidor.

*Linaje:* Es padre de ADAMÁS, es tío de GANDAÇA

*Fuente:* Brocadán (*Canamor*). Existe en el *Libro del rey Canamor*, historia caballeresca (Gómez Rendondo, 2012: 1683), un personaje de nombre Brocadán, también tiránico como el amadisiano, contra el que lucha Canamor.

*Localización:* AG, II, 62: 886

*Nombre:* **BRONDAJEL (de Roca)**

*Variante(s):* Brondagil

*Definición:* Mayordomo mayor de Patín.

*Linaje:* Es hermano de CONSTANCIO, es tío de LASANOR<sup>2</sup>, es tío de GRADAMOR

*Localización:* AG, III, 72: 1128; LD, LD en 14: fol. 23r

*Nombre:* **BRONDAXARTE**

*Linaje:* Es padre de FILOMENES

*Localización:* F, 114: fol. 126r

*Nombre:* **BRONTAXAR (de Anfania)**

*Definición:* Caballero de la Isla Sagitaria.

*Linaje:* Es padre de COSDROEL (de Anfania)

*Fuente:* Comarca de Arphanie (*Histoire de Grimaud*) (Avalle-Arce, 1990: 277).

*Localización:* AG, III, 68: 1043; LD, 3: fol. 5v

*Homónimos:* Brontanar de Arcadia (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **BROSÓN**

*Variante(s):* Blosón

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de BRADASIL (de la Breña)

*Localización:* FNIV, 49: fol. 62v

*Nombre:* **BRUCALÁN**

*Sobrenombre(s):* el Bravo

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Capitán de una de las haces del ejército pagano en la batalla de Fenusa.

*Linaje:* Es padre de GEOLARDO, es tío de FILESARFO, es tío de MOLENTO

*Localización:* LD, 3: fol. 6r

*Homónimos:* Brocalán (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

*Nombre:* **BRUCARINDA**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Jayana que pasará a llamarse Breçaida tras su conversión al cristianismo.

*Linaje:* Es esposa de PARMÍNEO, es hija de BRUTERBO (de Anconia)

*Localización:* F, 24: fol. 60v

*Nombre:* **BRUGIANTE CINOFAL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de BALDARÍN

*Explicación:* Nombre de procedencia grecolatina. Brugiante probablemente derive del latín *rugīre* 'bramar' y Cinofal es nombre compuesto de *kinos* 'perro' + *céfalos* 'cabeza', 'cabeza de perro'.

*Fuente:* Los cinocéfalos eran una de las razas que los conquistadores quisieron ver en el Nuevo Mundo y que no eran sino indígenas recubiertos de pieles con cabezas de animales.

*Localización:* FNI-II, 38: fol. 60v

*Nombre:* **BRULDELFO (de Lapia)**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* FNIV, 54: fol. 74r

**Nombre: BRUNEO (de Bonamar)**

*Definición:* Rey de Arabia. Rey de las Islas de Landas.

*Linaje:* Es esposo de MELICIA, es padre de VALLADAS<sup>2</sup>, es padre de ALTIMONEA, es padre de ELISENA<sup>2</sup>, es hijo de VALLADAS, es hermano de BRANFIL

*Fuente:* Brunor, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Brunus (Guido de Columnis) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, II, 44: 670; S, 12: 191; F, 5: fol. b2v; LG, 1: 6; LD, 3: fol. 6r; AGr, 31: 116; FNI-II, 17: fol. 29v; SS, 43: fol. 44v

**Nombre: BRUNERTE**

*Definición:* Mayordomo mayor del emperador de Trapisonda.

*Localización:* LG, 48: 95

**Nombre: BRUSÍN**

*Sobrenombre(s):* el Grande

*Tipo:* Gigante

*Localización:* SS, 45: fol. 47v

**Nombre: BRUTEO**

*Definición:* Corsario.

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *brutus*, 'bruto' que, además de fuerza física desmedida, significaba 'vicioso, irracional, tosco, torpe, incapaz, bárbaro' (Corominas, I: 684).

*Localización:* AGr, 56: 186

**Nombre: BRUTERBO (de Anconia)**

*Variante(s):* Brutervo

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor del castillo de Cirta.

*Linaje:* Es padre de BRUCARINDA, es padre de DRAMIRÓN (de Anconia), es padre de ORIÁN<sup>2</sup>, es padre de BULBAÇÉN (de Anconia), es padre de BRIGIÓN (de Anconia), es hermano de FAMONGOMADÁN, es hermano de ARLOTE

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *brutus*, 'bruto' que, además de fuerza física desmedida, significaba 'vicioso, irracional, tosco, torpe, incapaz, bárbaro' (Corominas, I: 684).

*Localización:* F, fol. b2v; LD, 3: fol. 6r

*Homónimos:* Brutervo (*Lidamor de Escocia*, 1534)

**Nombre: BRUTERVO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Hijo de Dramirón, es hijo de DRAMIRÓN (de Anconia)

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *brutus*, 'bruto' que, además de fuerza física desmedida, significaba 'vicioso, irracional, tosco, torpe, incapaz, bárbaro' (Corominas, I: 684). Homónimo de su abuelo, del que Dramirón sería hijo bastardo.

*Localización:* LD, 146

*Homónimos:* Brutervo (*Lidamor de Escocia*, 1534)

*Nombre:* **BRUTILLÓN**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *brutus*, 'bruto' que, además de fuerza física desmedida, significaba 'vicioso, irracional, tosco, torpe, incapaz, bárbaro' (Corominas, I: 684)+ sufijo aumentativo -ón, propio de la raza gigantea.

*Localización:* LG, 12: 36

*Nombre:* **BRUZARTES**

*Definición:* Rey de Ruxia.

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Podría proceder del árabe *burz*, *bruz* que significa 'atalaya, torre' o 'fuerte, fortaleza, fortín', cualidades atribuibles a la fiereza y al de estos personajes (*Diccionario árabe marroquí-español*, 2005: 39).

*Localización:* FNIII, 170: 499

*Nombre:* **BRUZERBO**

*Sobrenombre(s):* el Crespo

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de los masagetas, casi jayán.

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Podría proceder del árabe *burz*, *bruz* que significa 'atalaya, torre' o 'fuerte, fortaleza, fortín', cualidades atribuibles a la fiereza y al tamaño giganteo (*Diccionario árabe marroquí-español*, 2005: 39).

*Localización:* FNIII, 101: 316

*Nombre:* **BRUZERBO<sup>2</sup>**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de Gaza, casi jayán.

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Podría proceder del árabe *burz*, *bruz* que significa 'atalaya, torre' o 'fuerte, fortaleza, fortín', cualidades atribuibles a la fiereza y al tamaño giganteo (*Diccionario árabe marroquí-español*, 2005: 39).

*Localización:* FNIII, 6: 21; FNIV, 55: fol. 75r

*Nombre:* **BRUZO CORNELIO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es pariente de FURIOR CORNELIO

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Podría proceder del árabe *burz*, *bruz* que significa 'atalaya, torre' o 'fuerte, fortaleza, fortín', cualidades atribuibles a la fiereza y al tamaño giganteo (*Diccionario árabe marroquí-español*, 2005: 39).

*Localización:* FNIII, 103: 322

*Nombre:* **BUÇALÍN**

*Definición:* Capitán de las huestes hircanias.

*Linaje:* Es pariente de ROLANDO

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* LD, 32: fol. 46v

*Nombre:* **BUCAR**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de SALIANDRO

*Fuente:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* LD, 130: fol. 155v

*Nombre:* **BUFUL**

*Linaje:* Rey de Creta

*Localización:* FNIV, 73: fol. 103r

*Nombre:* **BULBAÇÉN (de Anconia)**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor del castillo de Runa.

*Linaje:* Es hijo de BRUTERBO (de Anconia)

*Localización:* F, 15: fol. c7r

*Nombre:* **BULTASAR**

*Definición:* Rey de Ruxia.

*Linaje:* Es padre de BULTENDUS

*Explicación:* Variante de Baltasar, nombre asirio atribuido a uno de los Reyes Magos que significa ‘que el dios Baal proteja al rey’ (Albaigès, 1993: 54).

*Localización:* SS, 3: fol. 4v

*Nombre:* **BULTASARFO**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* FNIV, 67: fol. 96v

*Nombre:* **BULTAZAR**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de Ruxia.

*Linaje:* Es hijo de BREO

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Bultazar sería una deformación intencionada de Baltasar, nombre asirio atribuido a uno de los Reyes Magos que significa ‘que el dios Baal proteja al rey’ (Albaigès, 1993: 54).

*Localización:* FNIII, 23: 66

*Nombre:* **BULTENDUS**

*Linaje:* Es hijo de BULTASAR

*Localización:* SS, II, 53: fol. 136r

*Nombre:* **BULTRAFO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Isla de Teutonia.

*Linaje:* Es padre de CUTROFERÓN, es padre de NITROFERÓN, es sobrino de ARCALÁUS

*Localización:* F, fol. b 2v; LD, 3: fol. 6r

*Homónimos:* Bustrago (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580).

*Nombre:* **BURDEO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de BARALASTA, es hermano de BAZARÓN

*Localización:* FNIII, 60: 185

*Nombre:* **BURUCA**

*Tipo:* Negro

*Definición:* Reina de Saba.

*Linaje:* Es esposa de MAGADÉN, es madre de FULURTÍN

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe.

*Localización:* AGr, 1: 23

*Nombre:* **BUSENDO**

*Tipo:* Enano

*Definición:* Enano de Niquea.

*Localización:* AGr, II, 23: 295; FNIII, 26: 77; SS, 56: fol. 60r; FNIV, II, 75: fol. 132v

*Nombre:* **BUTAREL**

*Linaje:* Es esposo de GABATENA, es padre de DARINEL

*Localización:* FNIV, II, 88: fol. 156r

*Nombre:* **BUZARTE**

*Definición:* Rey de Cores.

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* FNIII, 90: 284

*Homónimos:* Buzarco (*Florando de Inglaterra*, 1545)

*Nombre:* **CALAFIA**

*Tipo:* Negro

*Definición:* Reina amazona de California.

*Linaje:* Es esposa de TALANQUE, es madre de ORIZENES, es madre de LIBRIAXA, es hermana de LIOTA

*Explicación:* Probablemente del árabe *khalifa* 'califa'.

*Localización:* S, 157: 727; LG, 5: 19; AGr, II, 104: 487; SS, 38: fol. 41r

*Nombre:* **CALFENO**

*Variante(s):* Calfeño

*Sobrenombre(s):* el Sobervio

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Es padre de TROLEÁN

*Localización:* S, 117: 616; LG, 75: 175; LD, 100

*Nombre:* **CALINDA**

*Linaje:* Es esposa de ORGALÁN, es madre de GASTINEL, es hija de GIONTES

*Localización:* LD, 100: fol. 117r

*Homónimos:* Calinda (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1555)

*Nombre:* **CALISTES**

*Linaje:* Sobrino de Lisuarte, es sobrino de LISUARTE

*Localización:* F, 30: fol. e7r

*Nombre:* **CALPENDRA**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO BLANCO<sup>4</sup>

*Definición:* Amazona.



*Linaje:* Es madre de PANTASILEA  
*Localización:* SS, 38: fol. 41r

*Nombre:* **CANCILLA**

*Variante(s):* Cancela

*Linaje:* Doncella

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *cancellus* 'vieja barandilla enrejada' (Corominas I: 797), o "puerta hecha de palos a manera de rejas que sirve para cerrar huertos, planteles y corrales" (Autoridades, 1729), la cancela era un 'armazón de madera que impide la entrada del aire y el registro en iglesias y salas' (Autoridades, 1843).

*Localización:* FNIV, II, 79: fol. 141r

*Nombre:* **CANIHONÇA**

*Linaje:* Reina de Cinofia

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *canis*, 'perro' + *oncia* 'onza': "pusieronle este nombre porque allende de la fación que en el rostro de can tenía, era toda pintada a manera de onça" (FNIV, cap. 33, fol. 36v), es decir, tenía la piel leonada.

*Localización:* FNIV, 33: fol. 37r

*Nombre:* **CARABÁN**

*Variante(s):* Zarabán

*Definición:* Vasallo de Zair.

*Linaje:* Es hermano de MACARTES

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe.

*Localización:* AGr, II, 15: 279

*Nombre:* **CARDONIA**

*Definición:* Criada.

*Localización:* FNIII, 97: 306; SS, 5: fol. 7v

*Homónimos:* Cardonia, *Palmerín de Olivia* (1511) Cardonia, *Primaleón* (1512), Cardonia (*Febo el troyano*, 1576)

*Nombre:* **CARDUEL**

*Explicación:* Conversión en antropónimo de un topónimo de la tradición artúrica.

*Fuente:* Carduel, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Cardueil (*VulgLanc*, *VulgMer*).

*Localización:* AG, III, 68: 1040

*Nombre:* **CARFENA**

*Definición:* Doncella de Grimarta.

*Localización:* AGr, 15: 57

*Nombre:* **CARIA**

*Definición:* Criada.

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. Topónimo que designaba una antigua región de Asia Menor. Covarrubias aduce que 'dijose de Cara, rey de esta provincia que fue el primero que dicen haber inventado los agujeros. Reinó después en Caria Mausolo, al cual su mujer Artemisa fabricó un sepulcro tan suntuoso que fue tenido por una de las

siete maravillas del mundo' (supl. Covarrubias, 2006: 457). Recordemos que Mausolo o Mauseolo aparece citado en varios de los libros que componen el ciclo amadisiano.

*Localización:* FNIII, 98: 312

*Nombre:* **CARÍN**

*Linaje:* Hijo del duque de Saxo, es hermano de CARÓN

*Explicación:* Antropónimo formado a partir del de su primo Carón, con el correspondiente sufijo diminutivo.

*Localización:* F, 30: fol. e7r

*Nombre:* **CARINEO (de Carsante)**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Fuente:* Carinus (*Descensus*, Nicodemo) (Suárez Pallasá, 2002). Corineo (*HRB, HT, CT y Sumas*).

*Localización:* S, 117: 616; LG, 75: 174

*Nombre:* **CARMELA**

*Variante(s):* Armenia

*Definición:* Consejera, emisaria y servidora fiel de Esplandián.

*Explicación:* Bueno Serrano (2008) asocia su nombre al monte Carmelo.

*Localización:* S, 13: 196; F, 149: fol. 158v; LG, 32: 68; LD, 2: fol. 4v; AGr, 17: 67; FNI-II, II, 19: fol. 168v

*Homónimos:* Carmela (*Clarián de Landanís*, 1518-1528), Armela (*Valerían de Hungría*, 1540), Carmelia (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

*Nombre:* **CARÓN**

*Linaje:* Hijo del duque de Saxo, es hermano de CARÍN

*Explicación:* Homónimo de Carón o Caronte, el barquero del Hades que guía las almas de los difuntos por el río Aqueronte.

*Localización:* F, 30: fol. e7r

*Homónimos:* Carón (*Lepolemo*, 1521).

*Nombre:* **CARPENTA**

*Linaje:* Es hermana de LARISA

*Fuente:* Probable procedencia mitológica. Comparte antropónimo con la madre de Evandro, Carmenta, diosa del parto y de la profecía.

*Localización:* FNIII, 144: 432

*Nombre:* **CARPINEO**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Es hijo de ISANJO, es hermano de GALBIÓN

*Localización:* S, 117: 616

*Nombre:* **CARSENDA**

*Linaje:* Doncella

*Localización:* FNIV, II, 92: fol. 163r

**Nombre:** **CARTADAQUE**

**Tipo:** Gigante

**Definición:** Gigante de la Montaña Defendida.

**Linaje:** Es esposo de ARCABONA, es padre de MATROCO, es padre de FURIÓN, es padre de LINDORAQUE, es sobrino de FAMONGOMADÁN

**Localización:** AG, II, 54: 764; S, 9: 177

**Nombre:** **CARUMBEL**

**Definición:** Príncipe de Antioquía. Vasallo de Zair.

**Explicación:** Nombre de procedencia árabe.

**Localización:** AGr, II, 33: 318

**Nombre:** **CASIDA**

**Linaje:** Pariente del rey Tandes de Nanda.

**Explicación:** Nombre de origen árabe. Porta un nombre árabe que servía como sustantivo para designar la composición poética arábiga y persa de asunto, casi siempre, amoroso. El árabe *qasída* significa 'cantar' y posiblemente es el origen del antropónimo Casilda.

**Localización:** FNI-II, II, 4: fol. 137r

**Nombre:** **CASTIBELA**

**Linaje:** Hija de la reina de Coritón, es hija de LANGUÍNEZ

**Explicación:** Nombre de origen latino. Compuesto de *castitas*, *castitatis* 'castidad' + *bella* 'bella'.

**Localización:** FNI-II, 22: fol. 39r

**Homónimos:** Castidel (*Olivante de Laura*, 1564)

**Nombre:** **CASTIVALDA**

**Linaje:** Es esposa de LISPÁN (de Monjaste), es hija de MENORESA, es hija de NORANDEL, es hermana de FALANGRÍS<sup>2</sup>

**Explicación:** Nombre de origen latino. De *castitas*, *castitatis* 'castidad'.

**Localización:** LD, 3: fol. 5r

**Nombre:** **CAURÓN**

**Variante(s):** Caulón

**Tipo:** Gigante

**Definición:** Caballero ajusticiado por Alidoro.

**Localización:** LD, 45: fol. 60r

**Nombre:** **CAVALIÓN**

**Tipo:** Monstruo

**Definición:** Monstruo híbrido.

**Linaje:** Es hijo de GREGASTA

**Explicación:** Nombre de origen latino. Compuesto de caballo y león: "Tiene grandeza muy grande, él es todo lo más de faición de hombre, porque el cuerpo, braços y piernas tiene de hombre, y la cabeça de cavallo; y por esto se llama Cavalión. Tiene las orejas de talle de zebra y, juntamente con los braços que de hombre tiene, tiene otros a manera de león con tan grandes y fuertes uñas que no ay cosa que se le ampare; y cuando corre,

corre con todos seis pies y manos a manera de bestia con tanta ligereza que no ay animal que se le vaya. Tiene cola a manera de cavallo y los cabellos de la manera de crines; es tan grande que puesto en pie no ay jayán que con una braçada le iguale. Esta bestia no trae armas más que unas escamas de que está cubierto a manera de pescado, muy fuertes y rezias" (*FNIII*, cap. 69, p. 212).

*Localización*: *FNIII*, 69: 212; *SS*, 15: fol. 17r; *FNIV*, 46: fol. 55v

*Nombre*: **CELIA**

*Linaje*: Es esposa de ORTERIO, es madre de SINFORA, es madre de BRISTICA, es madre de URBÁN, es madre de PAULÍN, es madre de APOLINARIO

*Explicación*: Nombre de bautismo de la mujer de Orterio. Nombre de santa, probablemente procedente de Santa Cecilia.

*Localización*: *F*, 99: fol. 108v

*Homónimos*: Celia (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre*: **CELÍN**

*Definición*: Caballero moro

*Localización*: *LD*, 110: fol. 133v

*Nombre*: **CELINDA**

*Linaje*: Es madre de NORANDEL, es hija de HEGIDO

*Fuente*: Célinde, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Chelinde (*ProsTris*).

*Localización*: *AG*, III, 66: 996

*Nombre*: **CELSIA**

*Linaje*: Es esposa de SERGIO, es madre de OBRANDO, es madre de MAPELO, es madre de ARTIÇONE

*Explicación*: Nombre de origen latino, de *celsus*, 'sublime, elevado, excelso'.

*Localización*: *F*, 48: fol. 61r

*Nombre*: **CENDIL (de Ganota)**

*Sobrenombre(s)*: CABALLEROS DE LA FLORESTA

*Definición*: Caballero de Lisuarte.

*Localización*: *AG*, III, com.: 948; *S*, 25: 242; *LD*, 86: fol. 100r

*Nombre*: **CENOBIA**

*Linaje*: Hija de la reina de Circia, es hija de ELINIO, es hermana de ARMINES (de Suecia)

*Explicación*: Nombre de origen griego. Compuesto de *koinós* 'común' y *bíos* 'vida', 'vida en común' (Corominas II, 1980-1991: 32).

*Localización*: *FNI-II*, 22: fol. 39r; *FNIV*, II, 45: fol. 85r

*Homónimos*: Zenobia (*Olivante de Laura*, 1564), Cenobia (*Belianís de Grecia*, 1579).

*Nombre*: **CENTAURO**

*Tipo*: Monstruo

*Definición*: Monstruo híbrido de hombre y caballo.

*Explicación*: Nombre de origen griego. De *Kentauros*, 'matador de toros'.

*Localización*: *SS*, II, 20: fol. 84v

**Nombre: CENTAURO SIN PIEDAD (de Macedonia)**

*Tipo:* Monstruo

*Definición:* Monstruo híbrido, mitad hombre mitad caballo: "desde la cabeza hasta el ombligo hombre y desde abajo cuerpo de caballo con pies y manos y cola" (SS, II, 94: fol. 110r).

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *Kentauros*, 'matador de toros'.

*Localización:* LD, 94: fol. 110r

**Nombre: CILDADÁN**

*Variante(s):* Celdadán

*Definición:* Rey de Irlanda.

*Linaje:* Es padre de MANELI, es padre de SUICIO (de Irlanda), es padre de ABIÉS (de Irlanda)<sup>2</sup>, es hijo de ABIÉS, es abuelo de CILDADÁN<sup>2</sup>, es tío de ACEDÍS, es sobrino de SARDAMÁN

*Fuente:* Célidoine, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Celidoine (*VulgEst*).

*Localización:* AG, II, 53: 754; S, 9: 178; F, 5: fol. b2v; LG, 1: 6; LD, 104; AGr, 31: 116; FNI-II, II, 15: fol. 163r

**Nombre: CILDADÁN<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* el Pequeño

*Linaje:* Es esposo de BRIANDA, es hijo de LIOTA, es hijo de MANELI, es nieto de CILDADÁN

*Explicación:* Homónimo de su abuelo por vía paterna. El sobrenombre "el Pequeño" recuerda a la construcción "Artur el Pequeño" de la *DSG*.

*Localización:* LD, 12: fol. 18r

**Nombre: CINISTENA**

*Definición:* Duquesa vieja de Baviera.

*Linaje:* Es madre de SILVERNA

*Localización:* FNIII, 38: 112

**Nombre: CINISTIDES**

*Variante(s):* Finistides

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabio.

*Linaje:* Es padre de BELENIA

*Localización:* FNIII, 2: 10; SS, 8: fol. 9r

**Nombre: CINOVAL**

*Tipo:* Monstruo

*Definición:* Cinocéfalo gigante

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. Compuesto de *kinos* 'perro' + *céfalos* 'cabeza', 'cabeza de perro'. El propio texto explicita: "tenía la cabeza como can y el cuerpo como hombre, tamaño como de jayán, todo cubierto de vello; las orejasavía tamaanías como adargas; todas sus armas eran como conchas de pescados muy fuertes, ansimesmo su escudo" (AGr, II, 39: 330).

*Fuente:* Los cinocéfalos eran una de las razas que los conquistadores quisieron ver en el Nuevo Mundo y que no eran sino indígenas recubiertos de pieles con cabezas de animales.

*Localización:* AGr, II, 39: 330

*Nombre:* **CINOFAL**<sup>2</sup>

*Tipo:* Monstruo

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. Compuesto de *kinos* 'perro' + *céfalos* 'cabeza', 'cabeza de perro'.

*Fuente:* Los cinocéfalos eran una de las razas que los conquistadores quisieron ver en el Nuevo Mundo y que no eran sino indígenas recubiertos de pieles con cabezas de animales.

*Localización:* FNIV, 33: fol. 37v

*Nombre:* **CIREO**

*Variante(s):* Cirio

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero del Caballero Triste (Landulfo).

*Explicación:* Nombre de santo, San Ciro.

*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **CLARA ESTRELLA**

*Linaje:* Es hija de ROGEL (de Grecia), es hija de PERSEA

*Explicación:* Nombre compuesto de origen latino: “a la cual pusieron por nombre Clara Estrella porque así su rostro era como una estrella entre los humanos” (SS, cap. 21, fol. 21v). Clara Estrella era, además, un apelativo frecuente para referirse a la Virgen, tal y como emplea Encina en esta composición: “Dios te salve, clara estrella / estrella clara del mar, / madre de Dios” (*Poesías*, 1481-1496).

*Nombre en soportes:* Escudos de aquellos que van en su demanda: “el escudo era de fino azero, y en él pintada solamente una estrella porque todos los que en la demanda de Clara Estrella venían traían la misma señal” (SS, II, cap. 175, fol. 148v).

*Localización:* SS, 21: fol. 21v

*Nombre:* **CLAUDIA**

*Explicación:* Nombre de origen latino, deriva de Claudinus y este de *claudos*, 'cojo', 'el que cojea'.

*Localización:* F, 33: fol. f2r

*Nombre:* **CLEOFILA**

*Variante(s):* Creofila

*Definición:* Reina de Lemos.

*Linaje:* Es esposa de ARLANGES (de España), es madre de ARLANTE (de España), es hija de GEDEO

*Explicación:* Nombre de origen griego. Compuesto de *klio*, 'gloria, renombre, fama' + *fila* 'hija', 'hija de la gloria'.

*Localización:* FNI-II, II, 122: fol. 172v; FNIII, 4: 12

*Nombre:* **CLOELIA**

*Linaje:* Doncella romana

*Explicación:* Nombre de origen latino.

*Localización:* FNIV, 21: fol. 24v

*Nombre:* **COMÁN**  
*Localización:* AG, III, com: 967

*Nombre:* **CONGOXA**  
*Tipo:* Personaje alegórico  
*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño del AGr*.  
*Localización:* AGr, Sueño: 242

*Nombre:* **CONOCIMIENTO**  
*Tipo:* Personaje alegórico  
*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño del AGr*.  
*Localización:* AGr; S, ueño: 243

*Nombre:* **CONSTANCIO**  
*Definición:* Caballero de Patín.  
*Linaje:* Es hermano de BRONDAJEL (de Roca)  
*Fuente:* Constancio, *HRB*.  
*Localización:* AG, IV, 110: 1469

*Nombre:* **CORIÁN**  
*Linaje:* Es hijo de GANDANDEL  
*Fuente:* Corineus, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Corion (*CTG* en gallego) (García de la Riega, 1909; Lida de Malkiel, 1952-1953).  
*Localización:* AG, II, 64: 939

*Nombre:* **CORISANDA**  
*Variante(s):* Gorisanda  
*Linaje:* Es madre de FLORISANDO  
*Localización:* AG, I, 41: 618; F, 1: fol. 6v; *FNI-II*, 17: fol. 29v

*Nombre:* **CORISEO (de Briona)**  
*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA PENITENCIA, CABALLERO DE LA DONCELLA  
*Linaje:* Hijo del duque de Bristoya.  
*Localización:* F, 49: fol. 61v

*Nombre:* **CORONEO**  
*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LOS GRIFOS  
*Linaje:* Es esposo de LEONARDA, es hijo de ALIDORO, es hermano de GRIMANESA, es hermano de ELENA<sup>2</sup>  
*Localización:* LD, 42: fol. 57r

*Nombre:* **COSDROEL (de Anfanía)**  
*Definición:* Señor de la Isla Sagitaria.  
*Linaje:* Es hijo de BRONTAXAR (de Anfanía), es sobrino de ANCIDEL  
*Localización:* LD, 3: fol. 5v

**Nombre: CREBÓN**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Del latín *creber* 'espeso, abundante'.

*Localización:* *F*, 191: fol. 190v

**Nombre: CUADRAGANTE**

*Definición:* Señor de Sansueña. Rey de Irlanda.

*Linaje:* Es esposo de GRASINDA, es padre de ABIÉS (de Sansueña)<sup>3</sup>, es padre de CUADRAGANTE<sup>2</sup>, es padre de ROSELÍS, es hermano de ABIÉS, es tío de LANDÍN (de Fajarque), es tío de ELIÁN

*Fuente:* Calogrenant (*VulgLanc*, *VulgQuest*, *VulgMer*, *PosQuest*).

*Localización:* *AG*, II, 44: 668; *S*, 12: 191; *LG*, 1: 6; *FNIII*, 88: 276

*Homónimos:* Cuadrangel (*Valerían de Hungría*, 1540)

**Nombre: CUADRAGANTE<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es esposo de LARDENIA, es padre de ESPÉS (de Fenicia), es padre de MILIA, es hijo de GRASINDA, es hijo de CUADRAGANTE

*Explicación:* Homónimo de su padre.

*Localización:* *S*, 184: 823; *LG*, 1: 6

*Homónimos:* Cuadrangel (*Valerían de Hungría*, 1540)

**Nombre: CULSPICIO (de Bohemia)**

*Variante(s):* Sulpicio

*Definición:* Caballero cruzado.

*Fuente:* Sulpicio, *HRB*.

*Localización:* *S*, 117: 616; *LG*, 75: 174

**Nombre: CUTROFERÓN**

*Variante(s):* Cotroferón

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hija de BULTRAFO

*Explicación:* Nombre de origen latino que contiene el formante latino *fera* 'fiera'.

*Localización:* *LD*, 101: fol. 118r

**Nombre: DAGANEL**

*Linaje:* Es cormano de ABIÉS

*Fuente:* Daguanel, Dagonet, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Daguenet (*VulgLanc*, *VulgMer*, *ProsTris*).

*Localización:* *AG*, I, 4: 273

**Nombre: DALMUSÍN**

*Definición:* Caballero pagano.

*Linaje:* Es sobrino de MABULCÁN, es pariente de GROMOLÍAS

*Localización:* *LD*, 120: fol. 144r

**Nombre: DAMASIL**

*Definición:* Escudero de Coroneo.

*Localización:* *LD*, 145: fol. 174r



*Nombre:* **DAMICENA**

*Tipo:* Mago

*Linaje:* Hija del rey de Citia, es pariente de DANISEL

*Localización:* *FNI-II*, 4: fol. 137r

*Nombre:* **DANAMIEL**

*Linaje:* Es sobrino de GAVARTE DE VALTEMEROSO

*Localización:* *LD*, 72: fol. 86v

*Nombre:* **DANAYELFE**

*Definición:* Caballero de Amadís en la batalla de Fenusa.

*Localización:* *LD*, 107

*Nombre:* **DANDALES (de Sadoca)**

*Fuente:* Dodalis, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* *AG*, III, 67: 1011

*Nombre:* **DANDASIDO**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* *AG*, II, com: 969

*Nombre:* **DANEL**

*Definición:* Caballero de Cildadán.

*Localización:* *AG*, II, 58: 827

*Nombre:* **DANISEL**

*Linaje:* Es pariente de DAMICENA

*Localización:* *FNI-II*, II, 4: fol. 137r

*Homónimos:* Danasil (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **DANISTEA**

*Definición:* Princesa de la Ínsula Artadefa.

*Linaje:* Es esposa de GARIANTER

*Localización:* *FNIII*, 122: 372

*Homónimos:* Danisea (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **DARAIDA (Briangia)**

*Localización:* *FNIV*, II, cap. 7; *SS*, cap. 2, fol. 4r

*Nombre:* **DARAIDA (Cleofila)**<sup>2</sup>

*Localización:* *SS*, 1: fol. 3v

*Nombre:* **DARANDA**

*Definición:* Duquesa de Dalmacia.

*Localización:* *FNIII*, 24: 72; *FNIV*, II, 14: fol. 28r

*Nombre:* **DARASIÓN**

*Linaje:* Es hijo de ABISEOS, es hermano de DRAMIS

*Fuente:* Daresen, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 21: 471

*Nombre:* **DARCARIA**

*Linaje:* Princesa de Filaces

*Localización:* FNIV, 25: fol. 29r

*Nombre:* **DARDADIA**

*Linaje:* Es esposa de ARDÁN CANILEO, es madre de ARDADIL CANILEO, es hija de ARGAMONTE<sup>2</sup>, es hija de ALMATRAFA

*Explicación:* Probablemente proceda del topónimo mitológico Dardania.

*Localización:* LG, 4: 13

*Nombre:* **DARDÁN**

*Sobrenombre(s):* el Sobervio

*Linaje:* Es tío de MADANCEDÓN, es cormano de GRUMEN, es cormano de ALUMAS

*Explicación:* el Sobervio: "ha nombre Dardán el Sobervio, y éste es el más sobervioso cavallero que ay en esta tierra" (AG, I, 13: 361).

*Fuente:* Dardanos (CTG en gallego) (García de la Riega, 1909). Dárdano (*Sumas y CCTT*).

*Localización:* AG, I, 13: 359; S, 7: 164; LD, 3: fol. 6r

*Nombre:* **DARDANIO**

*Explicación:* Nombre de origen griego. Aquel perteneciente a Dardania o Troya.

*Localización:* SS, II, 71: fol. 144r

*Nombre:* **DARDARIO**

*Definición:* Duque de Antilla y capitán mayor de la emperatriz de Trapisonda. Rey de la Breña.

*Linaje:* Es esposo de GRILIANA, es padre de GROTER

*Localización:* LG, 7: 26; AGr, 54: 183

*Homónimos:* Dandalio (*Valerían de Hungría*, 1540), Dardario, *Espejo de príncipes*.

*Nombre:* **DARDÍN**

*Definición:* Hombre principal del reino de Libia.

*Localización:* SS, II, 21: fol. 87r

*Nombre:* **DARENO**

*Variante(s):* Daremo

*Sobrenombre(s):* CABALLEROS DE LOS ABROJOS

*Linaje:* Hijo del rey de Lardenia., es hermano de FILO

*Localización:* SS, II, 49: fol. 115v

*Homónimos:* Dareno, *Valerían de Hungría*

*Nombre:* **DARINDA**

*Linaje:* Es hermana de GARINDA<sup>2</sup>

*Localización:* SS, II, 49: fol. 115v

**Nombre: DARINEL**

*Definición:* Pastor, enamorado de Silvia.

*Linaje:* Es hijo de GABATENA, es hijo de BUTAREL

*Fuente:* Antropónimo muy similar al de algunos personajes de las *Églogas* de Encina. Cravens lo ha relacionado con el Binnarder de *Menina e moça* o el Ardanlier de *Siervo libre de amor* aduciendo que “realmente, el carácter del nombre de Darinel es parecido al de los nombres de algunas de las *Églogas* más refinadas de Encina; v. gr. Fileno, Cardonio, Victoriano, etc. Todos ellos son nombres convencionales que no pueden limitarse a un solo género literario” (Cravens, 1976: 47).

*Localización:* AGr, II, 130: 567; FNI-II, 6: fol. 10r; FNIII, 7: 23; SS, II, 45: fol. 111v; FNIV, 13: fol. 11v

*Homónimos:* Darintel (*Olivante de Laura*, 1564)

**Nombre: DARINEO (de Carsante)**

*Fuente:* Antropónimo muy similar al de algunos personajes de las *Églogas* de Encina.

*Localización:* AGr, II, 107: 494

**Nombre: DARIOLA**

*Explicación:* Evoca la Darioleta del AG.

*Localización:* FNIV, 41: fol. 47v

*Homónimos:* Dariola, *Clarián de Landanís (Libro III)*.

**Nombre: DARIOLETA**

*Definición:* Servidora de Elisena.

*Localización:* AG, I, com.: 231; F, 136: fol. 148r; AGr, II, 107; FNIII, 88: 275

*Homónimos:* Darida o Darioleta (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

**Nombre: DARSISA**

*Definición:* Reina de Dardaria.

*Linaje:* Es madre de LUCENIA

*Localización:* FNIII, 9: 29

**Nombre: DEMAGORES**

*Sobrenombre(s):* el Encantador

*Tipo:* Mago

*Linaje:* Es hijo de DINARDA, es hijo de ARCALÁUS, es hermano de DINARDÁN

*Localización:* LD, 101: fol. 118v

**Nombre: DESESPERACIÓN**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño* del AGr.

*Localización:* AGr, Sueño: 242

**Nombre: DEYAMIRA**

*Explicación:* Nombre de origen griego.

*Fuente:* Procedencia mitológica. Homónima de la mujer de Hércules.

*Localización:* FNIV, II, 89: fol. 156v

**Nombre: DIALESTRIA**

*Localización: LG, 3: 11*

**Nombre: DIANA**

*Sobrenombre(s): ALMA DE ORFEO*

*Definición: Princesa de Guindaya.*

*Linaje: Es esposa de AGESILAO, es madre de AMADÍS (de Astra)<sup>3</sup>, es hija de SIDONIA, es hija de FLORISEL (de Niquea)*

*Explicación: Nombre de origen latino, de dies 'día', 'la del día'. Homónima de una divinidad mitológica romana.*

*Localización: FNI-II, II, 43: fol. 211v; FNIII, 1: 8; SS, 1: fol. 3r; FNIV, 1: fol. 1r*

*Homónimos: Diana (Espejo de príncipes y caballeros, 1555), Diana (Febo el troyano, 1576).*

**Nombre: DIDONAX**

*Sobrenombre(s): el Salvaje*

*Linaje: Es hijo de ROSINDA, es hijo de ALMANCEO*

*Fuente: Fuente artúrica.*

*Localización: LD, 183: fol. 217r*

**Nombre: DILESIS**

*Definición: Caballero que combate contra los cincuenta caballeros de Esplandián.*

*Localización: LD, 171: fol. 202r*

**Nombre: DINADÁUS**

*Variante(s): Dignadáus*

*Definición: Caballero anciano de Lisuarte.*

*Linaje: Es sobrino de LISUARTE*

*Fuente: Dinadan, Dians, Round Table y Tristan (Williams, 1909). Dinadan (PostQuest), Dinadán (TL), Dinadán el Roxo (TL).*

*Localización: AG, I, 38: 591; LD, 61: fol. 76v*

**Nombre: DINARDA**

*Linaje: Es madre de DEMAGORES, es madre de DINARDÁN, es hija de ARDÁN CANILEO, es sobrina de ARCALÁUS*

*Explicación: Nombre de reminiscencias pastoriles.*

*Localización: AG, II, 69: 1056; LD, 119: fol. 143r; FNIII, 49: 145*

*Homónimos: Binarda (Valerián de Hungría, 1540), Pinarda (Espejo de príncipes y caballeros, 1555).*

**Nombre: DINARDÁN**

*Linaje: Es hijo de ARCALÁUS, es hijo de DINARDA, es hermano de DEMAGORES*

*Explicación: Homónimo de su madre Dinarda + sufijo aumentativo -án.*

*Localización: LD, 101: fol. 118v*

**Nombre: DINERPIO**

*Linaje: Es esposo de BRISENA<sup>2</sup>, es padre de ESCLARIANA, es hijo de LEONORETA, es hijo de ARQUISIL*

*Localización: LG, 64: 157; AGr, 52: 173*

*Homónimos:* Dinerpia (*Felixmarte de Hircania*, 1556), Silerpio (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre:* **DOLOR**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño del AGr*.

*Localización:* AGr, Sueño: 242

*Nombre:* **DONCELLA DE DINAMARCA**

*Definición:* Doncella de Oriana.

*Linaje:* Es esposa de GANDALÍN, es madre de GANDALES<sup>2</sup>, es hermana de DURÍN

*Localización:* AG, I, 5: 292; S, 66: 406

*Nombre:* **DONCELLA ENCANTADORA**

*Tipo:* Mago

*Linaje:* Es hija de FINETOR

*Localización:* AG, IV, 130: 1695; S, 1: 117; F, 1: fol 2v; AGr, 29: 102

*Nombre:* **DONCELLA EXTRAÑA**

*Explicación:* Extraña por cuanto desea probar aventuras, convertirse en una *virgo bellatrix*: "sé herir de lança y de espada, aunque tal ábito estraño sea a las mugeres" (LD, 142: fol. 169v).

*Localización:* LD, 142: fol. 169v

*Nombre:* **DONDRINO**

*Definición:* Caballero traidor.

*Linaje:* Hijo bastardo del duque de Borbón.

*Localización:* SS, II, 26: fol. 90r

*Nombre:* **DORENDUS**

*Sobrenombre(s):* el Casto

*Explicación:* el Casto: "porque después que a mi madre ovo por muger, y siendo ella muerta, jamás quiso rescebir otra muger alguna, el cual es el más piadoso hombre del mundo" (SS, II, cap. 48, fol. 114v).

*Localización:* SS, II, 48: fol. 114v

*Nombre:* **DORESIA**

*Linaje:* Doncella

*Fuente:* Existía un personaje homónimo en la comedia *Seraphina* de Torres Naharro.

*Localización:* SS, II, 57: fol. 128r

*Nombre:* **DORIENO**

*Definición:* Caballero traidor.

*Linaje:* Es cormano de MONTIBEL

*Localización:* SS, II, 75: fol. 149v

*Homónimos:* Dorieno, *Leandro el Bel*.

**Nombre: DRAGONÍS**

*Definición:* Rey de la Profunda Ínsula.

*Linaje:* Es esposo de ESTRELLETA, es hijo de GRASUGIS, es hijo de SADUVA, es hermano de PALOMIR, es tío de FLORINEL, es primo de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. De *draco*, *draconis* y este del griego, 'dragón'.

*Localización:* AG, II, 57: 807; S, 131: 666; LG, 49: 103; LD, 3: fol. 6v

**Nombre: DRAGOSINA**

*Variante(s):* Dragonesa

*Sobrenombre(s):* la Encantadora

*Tipo:* Mago

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *draco*, *draconis* y este del griego, 'dragón', + sufijo diminutivo -ina.

*Localización:* SS, II, 60: fol. 131r

**Nombre: DRAMADÓN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de MACREDO

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. Quizá procede de *drama* 'acción, pieza teatral' de *drán* 'obrar, hacer' (Corominas II: 521).

*Localización:* SS, II, 42: fol. 108r

**Nombre: DRAMIRÓN (de Anconia)**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de BRUTERVO, es hijo de BRUTERBO (de Anconia), es hijo de ARCALONA

*Localización:* LD, 3: fol. 6r

**Nombre: DRAMIS**

*Linaje:* Es hijo de ABISEOS, es hermano de DARASIÓN

*Localización:* AG, I, 21: 471

**Nombre: DRANCIANO**

*Definición:* Capitán romano.

*Localización:* LD, 32: fol. 46r

**Nombre: DROMOLEO**

*Definición:* Combatiente en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

**Nombre: DRUSOMAGO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Caballero que combate contra los cincuenta caballeros de Esplandián.

*Localización:* LD, 171: fol. 202r

**Nombre:** DUEÑA DE LA GUIRNALDA

**Linaje:** Es esposa de LANGUINES, es hija de GARÍNTER

**Explicación:** "porque el Rey su marido nunca la consintió cubrir sus fermosos cabellos sino de una muy rica guirnalda, tanto era pagado de los ver" (AG, pról.: 227).

**Localización:** AG, I, com.: 227

**Homónimos:** Guirnalda (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

**Nombre:** DULMEN

**Sobrenombre(s):** CABALLERO DE LA OLIVA

**Definición:** Vasallo y caballero de Alidoro.

**Linaje:** Es sobrino de TESILAO

**Localización:** LD, 55: fol. 71r

**Nombre:** DURÍN

**Linaje:** Es hermano de DONCELLA DE DINAMARCA

**Fuente:** Dorian, Drian, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Durays (CTG en gallego) (García de la Riega, 1909; Lida de Malkiel, 1952-1953). Dorin (*LancLac*) (Avalle-Arce, 1990: 199).

**Localización:** AG, II, 44: 678; S, 24: 235

**Homónimos:** Durián (*Olivante de Laura*, 1564)

**Nombre:** ELENA

**Sobrenombre(s):** SEGUNDA ELENA

**Definición:** Princesa de Grecia.

**Linaje:** Es esposa de FLORISEL (de Niquea), es madre de ROGEL (de Grecia), es hija de ONORIA, es hija de BRIMARTES, es hermana de BRIAN (de Apolonia)<sup>2</sup>, es cormana de TIMBRIA

**Explicación:** Nombre de origen griego, de *helana* 'brillante'.

**Localización:** AGr, II, 127: 558; FNI-II, 9: fol. 16r; FNIII, 2: 10; SS, cap. 28, fol. 30v; FNIV, 1: fol. 1r

**Nombre:** ELENA<sup>2</sup>

**Linaje:** Es esposa de LISUARTE<sup>2</sup>, es madre de AMADÍS<sup>4</sup>, es madre de PERIÓN<sup>4</sup>, es madre de ESPLANDIÁN<sup>2</sup>, es madre de ORIANA<sup>2</sup>, es hija de ALIDORO, es hermana de GRIMANESA, es hermana de CORONEO

**Explicación:** Nombre de origen griego, de *helana* 'brillante'. Homónima de Elena de Troya.

**Localización:** LD, 42: fol. 56v

**Nombre:** ELIÁN

**Variante(s):** HELIÁN

**Sobrenombre(s):** el Lozano

**Linaje:** Es sobrino de CUADRAGANTE

**Fuente:** Elin, Helain, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Elián, Elios (CTG en gallego) (García de la Riega, 1909; Lida de Malkiel, 1952-1953). Elians (*VulgMort*, *PostMort*), Heláin el Blanco (DSG).

**Localización:** AG, III, 67: 1011; S, 79

*Nombre:* **ELINIO**

*Variante(s):* Clinio

*Definición:* Rey de Suecia.

*Linaje:* Esposo de la reina de Circia, es padre de ARMINES (de Suecia), es padre de CENOBIA, es hijo de NORANDEL

*Localización:* LG, 69: 154; AGr, 17: 67; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **ELISABAD**

*Variante(s):* Elisabat

*Definición:* Maestro y cirujano. Cronista de las *Sergas*.

*Linaje:* Es tío de LIBEO

*Explicación:* Nombre de origen hebreo.

*Localización:* AG, III, 72:1122; S, 1; F, 149: fol. 158v; LG, 32: 68; LD, 14: fol. 21v; AGr, 17: p. 67; FNI-II, 51: fol. 89v

*Nombre:* **ELISENA**

*Linaje:* Es esposa de PERIÓN (de Gaula), es madre de MELICIA, es madre de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es madre de GALAOR, es hija de GARÍNTER

*Fuente:* Elisea, Elaine, Helaine, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Elaine (*LancLac*, *VulgLanc*, *PostQuest*).

*Localización:* AG, I, pról.: 227; F, 4: fol. 9v; AGr, pról.: 5; FNIII, 88: 275

*Nombre:* **ELISENA**<sup>2</sup>

*Linaje:* Es hija de MELICIA, es hija de BRUNEO (de Bonamar), es hermana de VALLADAS<sup>2</sup>, es hermana de ALTIMONEA

*Explicación:* Homónima de su abuela materna.

*Localización:* S, 184: 823; F, 113: fol. 123v; LD, 11: fol. 17v

*Nombre:* **ELISENA**<sup>3</sup>

*Linaje:* Es esposa de ARQUISIL<sup>3</sup>, es hija de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es hija de ORIANA, es hermana de ESPLANDIÁN, es hermana de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>, es hermana de BRISENA<sup>2</sup>

*Localización:* F, 4: fol. 9v

*Nombre:* **ELISENA**<sup>4</sup>

*Linaje:* Es hija de LARDENIA, es hija de ARTAXERXES (de Montibel)

*Explicación:* Nombre de origen griego. “La reina Lardenia tuvo otra hija de su esposo Artaxerxes a la cual pusieron por nombre Elisena por causa de la reina Oriana que así lo rogó” (SS, II, cap. 25, fol. 89v)

*Localización:* SS, II, 25: fol. 89r

*Nombre:* **ELISEO**

*Linaje:* Es cormano de LANDÍN (de Fajarque)

*Explicación:* Reminiscencias pastoriles.

*Fuente:* Elisea, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, IV, 129: 1682



*Nombre:* **ELVIDA**

*Definición:* Infanta.

*Linaje:* Es hermana de ESTRELLETA

*Fuente:* Elida (CT en gallego), Auida (*Sumas*) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, II, 57: 809

*Nombre:* **ELVIRA**

*Linaje:* Es esposa de AMBOR (de Gadel), es hija de MADASIMA

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *athal-wira* 'noble guardiana o protectora'.

*Localización:* LD, 182: fol. 216r

*Nombre:* **ENCELEO**

*Sobrenombre(s):* el Montés

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la fortañeza del Valle Hondo.

*Linaje:* Es padre de MADRUSIÁN

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *enkelados*, 'exhortación'. el Montés: "Llamose el Montés porque fue nascido y criado en una montaña y lo más de su tiempo andava en los montes a matar ossos, leones y otras muchas fieras alimánias, y las traía vivas y traía a su castillo, y las criava en un gran corral que para ello avía mandado hazer" (LD, 20: fol. 31r).

*Fuente:* Su nombre recuerda al de uno de los gigantes mitológicos, Encelado, que moraba bajo el Etna.

*Localización:* LD, 20: fol. 30v

*Nombre:* **ENCELO**

*Linaje:* Gigante

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. De *enkelados*, 'exhortación'.

*Fuente:* Su nombre recuerda al de uno de los gigantes mitológicos, Encelado, que moraba bajo el Etna.

*Localización:* SS, II, 31: fol. 95r

*Nombre:* **ENCIBEL (de Mesopotamia)**

*Linaje:* Hijo de la reina de Mesopotamia, es hijo de GALMÉNEZ

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r

*Nombre:* **ENDRIAGO**

*Tipo:* Monstruo

*Linaje:* Es hijo de BANDAGUIDO, es hijo de BANDAGUIDA

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. De *draco*, *draconis* y este del griego, 'dragón'.

*Localización:* AG, 73: 1129; S, 38: 298; AGr, II, 124: 549; FNI-II, 7: fol. 12r; FNIII, 71: 219; FNIV, 46: fol. 55v

*Nombre:* **ENFENIO (de Alemania)**

*Variante(s):* Ofenio

*Definición:* Caballero cruzado.

*Fuente:* Eufenio (*HDT*).  
*Localización:* *S*, 117: 616; *LG*, 75: 174

*Nombre:* **ENIL**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Caballero, antiguo escudero de Beltenebros.

*Linaje:* Es sobrino de GANDALES, es cormano de MORANTES (de Salvatria)

*Localización:* *AG*, II, 49: 719; *S*, 83: 470

*Nombre:* **ENSELMO**

*Definición:* Santo monje de un monasterio de Roma.

*Explicación:* Nombre de santo, San Anselmo. De origen germánico.

*Fuente:* Muy probablemente remita a San Anselmo de Canterbury con quien el personaje del Florisando comparte sus tesis escolásticas.

*Localización:* *F*, 90: fol. 99r

*Nombre:* **ERINDA**

*Linaje:* Viuda del duque de Borbón.

*Explicación:* Nombre de origen griego.

*Fuente:* Homónima de un personaje mitológico, la hija del rey Argos y prometida de Eumenes.

*Localización:* *SS*, II, 26: fol. 90r

*Nombre:* **ESCLARIANA**

*Definición:* Princesa de Roma.

*Linaje:* Es esposa de FLORESTÁN<sup>2</sup>, es madre de ARQUISIL<sup>2</sup>, es hija de DINERPIO, es hija de BRISENA<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *claritas*, *claritatis*, 'claridad'.

*Localización:* *AGr*, 52: 173; *FNI-II*, 9: fol. 15v

*Nombre:* **ESCLARIMENA**

*Linaje:* Hija del emperador de Alemania.

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *claritas*, *claritatis*, 'claridad'.

*Localización:* *SS*, II, 75: fol. 149v

*Nombre:* **ESCLAVOR**

*Linaje:* Es sobrino de REY ARÁVIGO

*Fuente:* Esclavor, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Esclavor (*PostQuest*, *ProsTris*, *TL*, *DSG*).

*Localización:* *AG*, IV, 115: 1516

*Nombre:* **ESFERAMUNDI**

*Linaje:* Es hijo de ROGEL (de Grecia), es hijo de LEONIDA

*Explicación:* Nombre de origen grecolatino. Compuesto de *sphaera* 'esfera' + *mundus* 'mundo'. Explicación explícita en el texto: "por una esfera que en el lado siniestro tenía sobre un mundo muy redondo" (*SS*, II, cap. 25, fol. 89r).

*Nombre en soportes:* Armas de Esferamundi: "sembradas por ellas unas esferas sobre un mundo con todos sus planetas y muy pequeñas, y las del príncipe Amadís de Astra eran así mismo blancas salvo que eran sembradas de estrellas de oro, y en el escudo un

corazón atravesado con una espada, y en el puño del espada tenía una hermosa mano de doncella. Sobre el yelmo de Espheramundi estaba una esfera muy bien obrada, y sobre lo más alto d'ella un dios Cupido que dende el cielo tirava muchas saetas a un caballero que en el mundo parecía estar ricamente figurado" (SS, II, 74: fols. 147r-147v).

*Localización:* SS, 1: 3r

*Nombre:* **ESMERILDA**

*Linaje:* Mujer de Golisel de Montegrís

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *smeragdum* piedra preciosa denominada esmeralda.

*Localización:* FNIV, II, 83: fol. 146v

*Homónimos:* Esmerilda (*Primaleón*, 1512), Esmerinda (*Felixmarte de Hircania*, 1556)

*Nombre:* **ESPANTOLFO**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *expaventare*, 'espantar'.

*Localización:* FNIV, 67: fol. 96v

*Nombre:* **ESPERÁN (de Chipre)**

*Linaje:* Hijo de la reina de Chipre, es hijo de ORIZENES, es hermano de PANFILIA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *spes*, 'esperanza'.

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **ESPERANÇA**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño del AGr*.

*Localización:* AGr, Sueño: 243

*Nombre:* **ESPÉS (de Fenicia)**

*Linaje:* Es hijo de CUADRAGANTE<sup>2</sup>, es hermano de MILIA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *spes*, 'esperanza'.

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **ESPLANDIÁN**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA MÁS LUZIENTE ESTRELLA, CABALLERO DE LAS CORONAS, CABALLERO DE LA GRAN SERPIENTE (Caballero Serpentino), CABALLERO NEGRO, CABALLERO NEGRO<sup>4</sup>, CABALLERO DEL COFRE

*Definición:* Emperador de Constantinopla.

*Linaje:* Es esposo de LEONORINA, es padre de LISUARTE<sup>2</sup>, es padre de LUCENCIA, es padre de LUCIANA, es hijo de ORIANA, es hijo de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es hermano de BRISENA<sup>2</sup>, es hermano de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>, es hermano de ELISENA<sup>3</sup>

*Explicación:* "cuando le baptizé, falléle en la diestra parte del pecho unas letras blancas en oscuro latín que dizen "Esplandián", y assí le puse el nombre" (AG, III, 71: 1106).

*Localización:* AG, pról.: 224; S, 1: 117; F, fol. 2r; LG, 1: 6; LD, 104: fol. 121v; AGr, 6: 32; FNI-II, 17: fol. 29v; FNIII, 46: 138; SS, 1: fol. 3r; FNIV, 47: fol. 58v

*Homónimos:* Espadrián (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

*Nombre:* **ESPLANDIÁN<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es hijo de ELENA<sup>2</sup>, es hijo de LISUARTE<sup>2</sup>, es hermano de ORIANA<sup>2</sup>

*Explicación:* Homónimo de su abuelo por vía paterna.

*Localización:* LD, 187: fol. 219v

*Homónimos:* Espadrián (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

*Nombre:* **ESQUICIA**

*Definición:* Nodriz de Amadís de Grecia.

*Localización:* LG, 100: 223

*Nombre:* **ESQUILÁN**

*Linaje:* Es hijo de ARBÁN (de Norgales), es hermano de GRINDALIA

*Localización:* LD, 87: fol. 102r

*Nombre:* **ESQUIVEL**

*Linaje:* Hijo del duque de Vizcaya, es hermano de MEANDRO (de España)

*Localización:* AGr, 59: 17

*Nombre:* **ESTOR**

*Sobrenombre(s):* el Donzel

*Linaje:* Es primo de PETRONIA

*Explicación:* Homónimo del hermano de Lanzarote de la DSG.

*Fuente:* Fuente artúrica.

*Localización:* LD, 91: fol. 105r

*Nombre:* **ESTRELLETA**

*Definición:* Infanta.

*Linaje:* Es esposa de DRAGONÍS, es hermana de ELVIDA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *stella* 'estrella' + sufijo diminutivo -eta.

*Localización:* AG, II, 57. 809

*Nombre:* **EVARISTO**

*Linaje:* Sobrino del ermitaño

*Localización:* LD, 105: fol. 122r

*Nombre:* **FABRINA**

*Definición:* Doncella de Marfira.

*Localización:* FNIII, 99: 313

*Nombre:* **FALAMENO**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Es padre de ALPATRACIO, es hermano de PENATRIO (de España)

*Localización:* S, 117: 616; LG, 76: 179

*Nombre:* **FALANGES**

*Sobrenombre(s):* de Astra

*Definición:* Príncipe de Grecia y rey de la Isla de Colcos.

*Linaje:* Es esposo de ALASTRAXEREA, es padre de AGESILAO, es hijo de IRIS, es hijo de GRADAMARTE

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *phalanx* ‘garrote, rodillo’, ‘línea de batalla’, ‘batallón, tropa’ (Corominas II, 1980-1991: 836) que servía para designar a un “esquadrón cuadrado de gente que usaban los macedonios, y constaba regularmente de ocho mil hombres de infantería. Hoy se toma por semejanza por cualquier número de tropas regladas en esquadrones, o regimientos” (Autoridades, 1803). Con este mismo sentido de tropa o ejército, aparece como sustantivo en un par de ocasiones en el propio texto: “poderosas falanges de nuestros soberanos ejércitos” (*FNI-II*, II, cap. 28, fol. 183r), o “las poderosas falanges de los griegos llega” (*FNI-II*, II, cap. 30, fol. 188v). de Astra: “que le pusieron aquel sobrenombre por una señal que en los pechos tenía a manera de estrella que en latín se llama astra” (*FNI-II*, cap. 54, fol. 97r).

*Localización:* *FNI-II*, 54: fol. 96v; *FNIII*, pról.: 3; *SS*, 3: fol. 4v; *FNIV*, 44: fol. 53v

*Nombre:* **FALANGRÍS**

*Variante(s):* Falangriz

*Definición:* Antiguo monarca de la Gran Bretaña. Amigo de Grimota.

*Linaje:* Es esposo de GRIMOTA, es padre de SOLISA, es padre de JULIANDA, es hermano de LISUARTE

*Fuente:* Falis, Felis, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* *AG*, I, 3: 268; *S*, 63: 398; *LD*, 65: fol. 79v

*Nombre:* **FALANGRÍS<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es esposo de FLOYANDA, es hijo de MENORESA, es hijo de NORANDEL, es hermano de CASTIVALDA

*Explicación:* Homónimo de su tío abuelo paterno.

*Localización:* *LD*, 2: fol. 4v

*Nombre:* **FALARNO**

*Definición:* Caballero de Heliaxa.

*Explicación:* Probable origen turco o árabe.

*Localización:* *S*, 112: 597

*Nombre:* **FALISTES CAMPANEO**

*Variante(s):* Filastes

*Definición:* Traductor al latín del original griego de Galersis de *FNIII* y *FNIV*.

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *falir* ‘falta uno a su palabra y crédito’ (Covarrubias, 2006: 879), y constituiría un juego más de Feliciano de Silva al cuestionar la verosimilitud e integridad de uno de los transmisores ficticios de su historia.

*Localización:* *FNIII*, pról.: 3; *FNIV*, 1: fol. 1r

*Nombre:* **FAMONGOMADÁN**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Gigante del Lago Ferviente.

*Linaje:* Es esposo de GROMADAÇA, es padre de BASAGANTE, es padre de MADASIMA<sup>2</sup>, es hijo de MADANFABUL, es hermano de BRUTERBO (de Anconia), es tío de CARTADAQUE

*Localización:* *AG*, II, 54: 764; *S*, 88: 489; *F*, 20: fol. d6r; *LD*, 12: fol. 19r; *FNIII*, 88: 276

**Nombre: FARINEO (de Fasante)**

*Localización:* AGr, 19: 72

**Nombre: FE**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño del AGr*.

*Nombre en soportes:* Escudo: aparece la palabra FE, asimilada a una de las virtudes, y haciendo referencia muy probablemente a la mujer de Feliciano, Gracia Fe, en un juego de palabras.

*Localización:* AGr, Sueño: 242

**Nombre: FEBEO**

*Sobrenombre(s):* El vencido del que me derrocara

*Linaje:* Pastor

*Explicación:* Nombre de origen latino. *Febeo* hace referencia a aquello relativo a Febo (Apolo) o al Sol: “-Y yo que me llaman el pastor Febeo porque por tener la claridad en la lucha sobre todos los pastores, que el sol sobre todas las estrellas me pusieron el tal nombre” (FNIV, II, cap. 38, fol. 69r).

*Fuente:* Procedencia mitológica.

*Localización:* FNIV, II, 38: fol. 69r

**Nombre: FEDERICO**

*Definición:* Emperador de Alemania.

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *Fridu* ‘paz, pacífico, pacificador’ y *reiks* ‘rey, príncipe’, ‘príncipe de la paz’ (Albaigès, 1993: 112).

*Localización:* SS, II, 75: fol. 149v

**Nombre: FELIDES**

*Definición:* Rey de Austria y de la Trapobana.

*Linaje:* Es esposo de ALIASTRA, es padre de LUSCIDA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *felix, felicis* ‘feliz’.

*Fuente:* Homónimo del protagonista de la *Segunda Celestina*.

*Localización:* AGr, II, 60: 386

**Nombre: FELIPANOS**

*Definición:* Rey de Judea.

*Fuente:* Felis, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Phelipon (*Roman de Troie*) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, III, 74: 1171

**Nombre: FELIPE (de Cornualla)**

*Definición:* Futuro rey de Cornualla.

*Linaje:* Es padre de MELIADUX, es padre de PERNÁN, es padre de MARES<sup>2</sup>

*Fuente:* Fuente artúrica.

*Localización:* LD, 183: fol. 217r

**Nombre: FELISMARTE (de Grecia)**

**Sobrenombre(s):** SEGUNDO ABSALÓN

**Linaje:** Es hijo de ROGEL (de Grecia), es hijo de ARQUISIDEA

**Explicación:** Nombre de origen latino. Compuesto de *felix*, *felicis* 'feliz' + marte 'batalla', 'feliz en las batallas': "llamado don Felismarte de Grecia que, según su bondad con razón tomó la denominación de Marte con tanta hermosura que segundo Absalón fue llamado" (FNIV, II, cap. 99, fol. 174v).

**Localización:** FNIV, II, 99: fol. 174v

**Homónimos:** Felixmarte (*Felixmarte de Hircania*, 1556)

**Nombre: FELISPINEL**

**Sobrenombre(s):** el bueno de

**Definición:** Caballero anciano.

**Localización:** LD, 73: fol. 87v

**Nombre: FENISBELA**

**Linaje:** Amante de Fenisbel

**Explicación:** Nombre de origen latino. De *fenis* o, más bien *finis* 'extremo' + *bella* 'bella', 'bella en extremo'.

**Localización:** FNIV, 47: fol. 56v

**Nombre: FÉNIX (de Corinto)**

**Variante(s):** Fénix

**Sobrenombre(s):** CABALLERO DE LA FLORESTA<sup>7</sup>

**Linaje:** Hijo de la reina de Arcadia, es hijo de GIONTES, es hermano de BALAXA, es hermano de FLORISEL (de Arcadia)<sup>2</sup>

**Explicación:** Nombre de procedencia griega. Del latín *phoenix*, 'fénix', ave mitológica (y este del griego Φοῖνιξ). En último término, nos remite a un concepto de singularidad y excepcionalidad, calificativo apropiado para un guerrero: fénix es, por metonimia, 'todo aquello que es singular, raro, exquisito, o único en su especie' como lo fuera Lope, el Fénix de los ingenios (Autoridades, 1780).

**Localización:** FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 17: 50

**Nombre: FÉNIX (de Fenicia)**

**Explicación:** Nombre de procedencia griega. Del latín *phoenix*, 'fénix', ave mitológica (y este del griego Φοῖνιξ). En último término, nos remite a un concepto de singularidad y excepcionalidad, calificativo apropiado para un guerrero: fénix es, por metonimia, 'todo aquello que es singular, raro, exquisito, o único en su especie' como lo fuera Lope, el Fénix de los ingenios (Autoridades, 1780).

**Localización:** FNI-II, 44: fol. 211v

**Nombre: FICARÓN**

**Sobrenombre(s):** el Fuerte

**Tipo:** Gigante

**Linaje:** Hijo de una hermana de Bruterbo

**Localización:** F, 112: fol. 123r

**Nombre: FILASTES**

*Definición:* Caballero enamorado de Grinda, a la que da muerte.

*Localización:* FNIII, 160: 477

**Nombre: FILENO**

*Linaje:* Es pariente de BRIAN (de Monjaste)

*Explicación:* Nombre de reminiscencias pastoriles. En su forma aparece una de las raíces más frecuentes en la antroponimia pastoril, *Phil-*, que caracteriza la actitud de sus poseedores como amorosa.

*Fuente:* Fileno (CT) (Lida de Malkiel, 1952-1953). El nombre de Fileno parece haber tenido mucha aceptación porque aparece en el *Diálogo de mujeres* de Castillejo (1544), en la *Comedia Tidea* (1550) y en la *Comedia Grassandora* (s. f.). También está presente en la *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio* de Encina (c. 1497). Pasó a significar ‘delicado, afeminado’ (Autoridades, 1734).

*Localización:* AG, IV, 111: 1475

**Nombre: FILESARFO**

*Variante(s):* Filasarfo

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra las tropas de Amadís.

*Linaje:* Es sobrino de GEOLARDO, es sobrino de BRUCALÁN

*Localización:* LD, 107: fol. 124v

**Nombre: FÍLIDA**

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. De *filis* (del griego *philis*), nombre tan empleado en la lírica áurea que llegó a tomarse como cifra de la delicadeza poética.

*Localización:* SS, II, 16: fol. 79r

**Nombre: FILIDES**

*Explicación:* Filides es homónimo de un capitán griego del sitio de Troya que aparecía en la *Ilíada*. La etimología de su nombre hace referencia al amor, la amistad, la filantropía, del griego *philis*.

*Localización:* FNI-II, 58: fol. 106r

**Nombre: FILIDONIO**

*Variante(s):* Felidonio, Filedonio

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Lispán.

*Linaje:* Es primo de URGANDÍN

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. De *filis* (del griego *philis*).

*Localización:* LD, 14: fol. 21v

**Nombre: FILISEA**

*Definición:* Princesa de la Ínsula Solisticia.

*Linaje:* Es esposa de FINISTEL (del Solsticio)

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. De *filis* (del griego *philis*), nombre tan empleado en la lírica áurea que llegó a tomarse como cifra de la delicadeza poética.

*Localización:* FNIII, 146: 438

*Homónimos:* Filisea (*Febo el troyano*, 1576)



**Nombre: FILISEL**

**Sobrenombre(s):** del Monte Espín, CABALLERO DE LA M

**Definición:** Príncipe de Grecia.

**Linaje:** Es hijo de ANASTÁRAX, es hijo de SILVIA, es hermano de LEONIDA

**Explicación:** Nombre de procedencia griega. De *filis* (del griego *philis*), nombre tan empleado en la lírica áurea que llegó a tomarse como cifra de la delicadeza poética.

del Monte Espín: "el cual lo llamaron así porque nascido en un monte andando la princesa a caça acabando de matar un puerco espín" (FNIII, cap. 27, p. 82).

**Localización:** FNIII, 27: 81; SS, 5: fol. 6v

**Homónimos:** Filisel, *Febo el troyano*, Filisel (*Philesbián de Candaria*, 1542)

**Nombre: FILISERTA**

**Definición:** Doncella.

**Linaje:** Es cormana de GALARDA, es cormana de SARPENTÁREA

**Explicación:** Nombre de procedencia griega. De *filis* (del griego *philis*).

**Localización:** FNIV, 28: fol. 31v

**Homónimos:** Filiserta (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

**Nombre: FILISPINEL**

**Definición:** Caballero anciano de Lisuarte.

**Explicación:** "Veo yo en este nombre una combinación del ubicuo Filis, de repetido uso en la materia troyana y el muy ibérico Espinel (...) se explica por la combinación de un nombre de la materia troyana (Filis) y otro de la tradición española (Espinel)" (Avalle-Arce, 1990: 246).

**Localización:** AG, II, 54: 767

**Homónimos:** Filispinel (*Belianís de Grecia*, 1579).

**Nombre: FILO**

**Variante(s):** Fileno

**Sobrenombre(s):** CABALLEROS DE LOS ABROJOS

**Linaje:** Hijo del rey de Lardenia, es hermano de DARENO

**Explicación:** Nombre de reminiscencias pastoriles. En su forma aparece una de las raíces más frecuentes en la antroponimia pastoril, *Phil-*, que caracteriza la actitud de sus poseedores como amorosa.

**Fuente:** Fileno (CT) (Lida de Malkiel, 1952-1953). El nombre de Fileno parece haber tenido mucha aceptación porque aparece en el *Diálogo de mujeres* de Castillejo (1544), en la *Comedia Tideia* (1550) y en la *Comedia Grassandora* (s. f.). También está presente en la *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio* de Encina (c. 1497). Pasó a significar 'delicado, afeminado' (Autoridades, 1734).

**Localización:** SS, II, 49: fol. 115v

**Nombre: FILOMENES**

**Definición:** Mensajero del jayán Bultrafo.

**Linaje:** Es hijo de BRONDAXARTE, es sobrino de REY ARÁVIGO

**Localización:** F, 114: fol. 126r

**Nombre: FILOMENO**

*Definición:* Rey de Sicilia.

*Explicación:* Del griego *philosmelos*, 'amigo del canto', 'aquel que ama la música'.

*Fuente:* Filomeno (CT).

*Localización:* LG, 79: 182

**Nombre: FILORTE (de la Torre Bermeja)**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* LG, 76: 178

**Nombre: FINETOR**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabio natural de Argos.

*Linaje:* Es padre de DONCELLA ENCANTADORA

*Localización:* AG, IV, 130: 1702; S, 6

**Nombre: FINISBEL**

*Variante(s):* Fanisbel

*Explicación:* Nombre de origen latino. Compuesto de *fin, finis-* 'lo sumo, lo perfecto, extremado' (Corominas, II: 901) + *bellus* 'bello', 'bello en extremo'.

*Localización:* FNIV, 47: fol. 56v

**Nombre: FINISTEA**

*Variante(s):* Finestea

*Definición:* Reina.

*Linaje:* Es madre de SILVES DE LA SELVA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *fin, finis-* 'lo sumo, lo perfecto, extremado' (Corominas, II: 901).

*Localización:* SS, cap. 1: fol. 3r; FNIII, cap. 24, 72; FNIV, cap. 47, fol. 58v

**Nombre: FINISTEL (del Solsticio)**

*Definición:* Príncipe de la Ínsula Solisticia.

*Linaje:* Es esposo de FILISEA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *fin, finis-* 'lo sumo, lo perfecto, extremado' (Corominas, II: 901).

*Localización:* FNIII, 146: 438

*Homónimos:* Finistel (*Febo el troyano*, 1576)

**Nombre: FIRALITES**

*Definición:* Discípulo de Petrarca.

*Localización:* F, fol. 2r

**Nombre: FLABLIA**

*Definición:* Doncella de Elena.

*Localización:* LD, 127: fol. 152r

**Nombre: FLAMÍNEO**

*Linaje:* Es hermano de SARDAMIRA

*Explicación:* Del latín *flamma* 'llama'. Homónimo de un célebre cónsul romano.

*Localización:* AG, IV, 110: 1467

*Nombre:* **FLORARLÁN (de Tracia)**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DEL FÉNIX

*Linaje:* Es esposo de LUCENIA, es hijo de FLORISEL (de Niquea), es hijo de ARLANDA

*Explicación:* Nombre de procedencia latina compuesto por los antropónimos de sus padres, Florisel (*flos, floris*, 'flor') y Arlanda: Flor[isel] + Arlan[da].

*Localización:* FNI-II, II, 33: fol. 196r; FNIII, 4: 12; SS, 2: fol. 4r

*Nombre:* **FLORENIO**

*Definición:* Príncipe.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Muy probablemente, derive de Florencio, de *florens* 'flor, florido'.

*Localización:* SS, II, 71: fol. 144r

*Nombre:* **FLORESTÁN**

*Variante(s):* Floristán

*Sobrenombre(s):* el Buen Justador

*Definición:* Rey de Cerdeña.

*Linaje:* Es esposo de SARDAMIRA, es padre de FLORESTÁN<sup>2</sup>, es padre de FLORISANDO, es padre de PARMÍNEO, es hijo de PERIÓN (de Gaula), es hermano de MELICIA, es hermano de GALAOR, es hermano de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es cormano de MARATROS (de Lisanda), es pariente de ISANES

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'.

*Fuente:* Florent, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 41: 614; S, 99: 540; F, fol. 2r; LG, 1: 6; LD, 3: fol. 5v; AGr, 54: 183; FNI-II, 17: fol. 29v; SS, 43: fol. 44v

*Homónimos:* Roristán (*Valerían de Hungría*, 1540)

*Nombre:* **FLORESTÁN<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO NEGRO<sup>5</sup>, CABALLERO DE LAS FLORES<sup>2</sup>, CABALLERO DE LAS ARMAS VERDES

*Linaje:* Es esposo de ESCLARIANA, es padre de ARQUISIL<sup>2</sup>, es hijo de SARDAMIRA, es hijo de FLORESTÁN

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'. Homónimo de su padre.

*Localización:* S, 184: 822; F, 82: fol. 92v; LG, 1: 6; LD, 186; AGr, 54: 153; FNI-II, 9: fol. 15v

*Nombre:* **FLORESTÁN<sup>3</sup>**

*Variante(s):* Floristán

*Linaje:* Es esposo de BRIANGIA, es hijo de ARQUISIL<sup>2</sup>, es hijo de ARMIDA

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'. Homónimo de su abuelo paterno.

*Localización:* FNIII, 114: 349; SS, 2: fol. 4r; FNIV, II, 20

**Nombre: FLORESTÁN (de Escocia)**<sup>4</sup>

*Definición:* Rey de Escocia tras el retiro de su padre.

*Linaje:* Es hijo de OLINDA, es hijo de AGRAJES, es hermano de PERSIÁN (de Escocia), es hermano de BRIANDA

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'.

*Localización:* F, 184: fol. 183v; LD, 176: fol. 208v

**Nombre: FLORIANA (de Estraváus)**

*Definición:* Dama y camarera de la infanta Elisena.

*Linaje:* Es esposa de GUALDÍN (de Bristoya), es hija de ANGRIOTE (de Estraváus), es hermana de AMBOR (de Gadel)

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'.

*Localización:* F, 175: fol. 175v; LD, 4: fol. 7r

*Homónimos:* Floriana (*Lidamor de Escocia*, 1534), Floriana (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543), Floriana (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580), Floriana (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: FLORINDÍN**

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Linaje:* Hijo del conde de Urlanda, es hermano de AGRISCAYO

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'.

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

**Nombre: FLORINDO**

*Definición:* Escudero, hermano de leche de Lucencio.

*Linaje:* Es hijo de SINOFRIO, es hijo de FLORISMA

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *flos, floris*, 'flor'.

*Localización:* AGr, 12: 50

*Homónimos:* Florindo, *Rosián de Castilla* de Romero de Cepeda. Florindo, *Florindo* de Fernando Basurto, Florindo (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: FLORINEL**

*Linaje:* Es sobrino de DRAGONÍS

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'.

*Localización:* LD, 65: fol. 80r

**Nombre: FLORINELDO**

*Definición:* Caballero de Amadís.

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'.

*Localización:* LD, 111

**Nombre: FLORISA**

*Linaje:* Hija de Garamonte, es hija de GARAMANTE

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *flos, floris*, 'flor'.

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r

*Homónimos:* Florisa, *Floriseo*. Florisa (topónimo), *Arderique*.

**Nombre: FLORISANDO**

*Variante(s):* Florisnado, Florizando

*Sobrenombre(s):* CABALLERO SOLO, CABALLERO DEL ESCUDO BLANCO, CABALLERO DE LAS DONCELLAS, CABALLERO DE LAS FLORES, CABALLERO DE LOS ABROJOS, CABALLERO DEL ESCUDO DORADO

*Definición:* Príncipe de Cantaria

*Linaje:* Es esposo de TEODORA, es hijo de CORISANDA, es hijo de FLORESTÁN, es sobrino de ARBÁN (de Norgales)

*Explicación:* Nombre compuesto a partir del de su padre (Florestán) y su madre (Corisanda).

*Localización:* *F*, fol. 2r; *LD*, 3: fol. 6r

**Nombre: FLORISEL (de Arcadia)<sup>2</sup>**

*Variante(s):* Frisel

*Linaje:* Hijo de la reina de Arcadia, es hijo de GIONTES, es hermano de FÉNIX (de Corinto), es hermano de BALAXA

*Explicación:* Del latín *flos, floris* 'flor'.

*Localización:* *FNI-II*, 22: fol. 39r

**Nombre: FLORISEL (de Niquea)**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA PASTORA

*Definición:* Príncipe de Trapisonda y de Grecia.

*Linaje:* Es esposo de ELENA, es esposo de SIDONIA, es padre de POLICENA, es padre de FLORARLÁN (de Tracia), es padre de DIANA, es padre de ROGEL (de Grecia), es hijo de NIQUEA, es hijo de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *flos, floris*, 'flor'.

*Nombre en soportes:* Escudo y armas del Caballero de los Luceros: “Venía todo armado de unas armas muy ricas; eran todas indias y por ellas sembrados muchos luzeros de oro; traía en su cuello un escudo grande de azero, el campo ansimismo indio; en el medio avía un luzero muy grande hecho de tal suerte que resplandecía como los rayos del sol, tan claro era; en medio d’él venía un rostro de doncella con una corona en la cabeça; era tan hermoso el rostro cual nunca jamás se vio” (*AGr*, 65: 213).

*Localización:* *AGr*, II, 111: 508; *FNI-II*, 1: fol. 1r; *FNIII*, pról.: 3; *SS*, 3: fol. 4v; *FNIV*, 1: fol. 1r

*Homónimos:* Floristeles (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

**Nombre: FLORISMA**

*Definición:* Cría a Lucencio.

*Linaje:* Es esposa de SINOFRIO, es madre de FLORINDO

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *flos, floris*, 'flor'.

*Localización:* *AGr*, 12: 50

**Nombre: FLOYAN**

*Definición:* Capitán de un haz del ejército romano.

*Linaje:* Es hermano de SALUSTANQUIDIO

*Fuente:* Frolant, Froillan, Frollo, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Frolle (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 170). Flollo (*HRB*). Froila (*DSG*).

*Localización:* *AG*, IV, 106: 1440

*Nombre:* **FLOYANDA**

*Sobrenombre(s):* LINDA ESPAÑOLA

*Linaje:* Es esposa de FALANGRÍS<sup>2</sup>, es hija de BRIAN (de Monjaste), es hermana de LISPÁN (de Monjaste), es hermana de LADASÁN<sup>2</sup>

*Fuente:* Su sobrenombre, Linda Española, probablemente se construye a partir del amadisiano Guinda Flamenca.

*Localización:* LD, 90: fol. 104v

*Nombre:* **FOCIAS**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Sierra Brava.

*Localización:* LD, 107: fol. 124v

*Nombre:* **FOLANDO**

*Linaje:* Hijo de Malobato

*Localización:* LD, 107: fol. 124v

*Nombre:* **FORNACE**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Frandalo.

*Explicación:* Homónimo de una localidad de la provincia de Trento.

*Localización:* S, 72: 422

*Nombre:* **FORÓN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es primo de FRANDALO

*Localización:* S, 72: 422

*Nombre:* **FORTALEZA**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Figura femenina que se corresponde con una de las virtudes cardinales.

*Localización:* FNI-II, 48: fol. 80v

*Nombre:* **FORTUNA**

*Sobrenombre(s):* BASILISCO DE NATURA HUMANA, SEGUNDA DIANA

*Definición:* Infanta de Trapisonda.

*Linaje:* Es madre de FORTUNIÁN, es hija de NIQUEA, es hija de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *fortuna dea* ‘la suerte’, de *fors* ‘azar’. Vale por ‘acaso, accidente, hado, suerte o destino’, y también se toma por felicidad, buena suerte y ventura en lo que se emprende y solicita (Autoridades, 1732).

Información explícita en el texto: "La dueña Garçaraça con miedo que muriesse, con lástima de vella tal le dio alguna esperança de su libertad. Y con esto la niña fue baptizada y puesto nombre Fortuna por el tiempo de su nascimiento, donde criándose para algún consuelo de la soledad de su madre y crecentamiento de su dolor los dexaremos hasta su tiempo" (FNIII, cap. 22, p. 64).

*Fuente:* Homónima de una divinidad romana.

*Nombre en soportes:* Armas de Lucendus: “unas armas negras con la señal del basilisco” (SS, II, cap. 70, fol. 142r) haciendo referencia a Fortuna que ha sido descrita en tales términos con anterioridad, como Basilisco de la natura humana.

*Localización:* FNIII, 22: 64; SS, 6: fol. 7v; FNIV, II, 62

*Nombre:* **FORTUNIÁN**

*Sobrenombre(s):* el Bel

*Linaje:* Es hijo de FORTUNA

*Explicación:* Nombre de origen latino. Construye su nombre a partir del de su madre Fortuna, de *fortuna dea* ‘la suerte’, de *fors* ‘azar’.

*Localización:* SS, II, 65: fol. 123r

*Nombre:* **FRADALÓN CÍCLOPES**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la ínsula de Silanquia. Jayán ciclópeo.

*Linaje:* Es padre de GADALFEA

*Localización:* AGr, 18: 70; FNIV, II, 75: fol. 132r

*Nombre:* **FRADAMELA**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Doncella de Alpatracio.

*Linaje:* Es hija de FUSTIÓN

*Localización:* AGr, 18: 71

*Nombre:* **FRANCIANA**

*Definición:* Princesa de la Isla Atrida.

*Linaje:* Es esposa de FRISES (de Lusitania), es hija de TANTÍNIDES

*Localización:* FNI-II, 9: fol. 139v

*Nombre:* **FRANDALO**

*Sobrenombre(s):* el Fuerte

*Definición:* Conde de Grigentor y almirante, vasallo de Esplandián.

*Linaje:* Esposo de la reina de Traramata, es padre de HERNAES (de Garamante), es tío de BELLERIZ, es primo de FORÓN, es cormano de FRAUDALÓN

*Explicación:* Probable origen turco o árabe.

*Fuente:* Quizá proceda del Frandalus de la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro del Corral.

*Localización:* S, 33: 272; LG, 5: 18; AGr, 9: 39; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 23: 65; SS, 43: fol. 44v; FNIV, 64: fol. 85v

*Nombre:* **FRAUDADOR**

*Variante(s):* Grandanis (su verdadero nombre)

*Sobrenombre(s):* de los Ardides, CABALLERO VERDE<sup>3</sup>, CABALLERO JALDE, CABALLERO DE LOS ARDIDES

*Definición:* Caballero burlador.

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *fraus*, *-dis* ‘mala fe, engaño, perjuicio’ (Corominas, II: 950). Defraudador es todo ‘aquel que usurpa lo que de derecho pertenece a otro’ (Autoridades, 1732) y esto es precisamente en lo que se entretiene Fraudador, en robar normalmente montura y armas a los caballeros protagonistas con el

fin de burlarse de ellos, aunque sin ocasionarles ningún daño físico importante. Él mismo emplea el término “ardides” para justificar su comportamiento, que él considera ejemplar, ante el rey Amadís: “Y pues las leyes permiten el castigo y muerte de uno por el bien general de todos, razón es que se permitan los ardides de uno para enxemplo y aviso de todos los que caminan de los engaños que a cada parte les pueden ser hechos” (FNIII, cap. 150, p. 453).

*Fuente:* Los antecedentes de este caballero cuatrero son variados: "En cierto modo recuerda al Ribaldo del *Libro del caballero Zifar*, que por el tiempo de Silva ya había conocido dos ediciones impresas, en 1512 y 1529. En 1542 aparecería el *Baldo*, adaptación del *Baldus* de Teófilo Folengo, aunque depurada de las vulgaridades y elementos burlescos subidos de tono propios de la obra original (Blecua, 1971-1972). También existen analogías entre Fraudador y otros personajes igualmente burlones, ya sean de libros de caballerías, como el Caballero Encubierto del *Platir* (1533) y el Caballero Metabólico [llamado así “porque para buscar a los cavalleros se armava como cavallero unas vezes y otras se vestía en ábito de escudero y otras de donzella” (*Cirongilio de Tracia*, 2004, cap. 12: 292)] del *Cirongilio de Tracia* (1545), o de poemas caballerescos, como el Landolfino de la *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio* (1585)" (ed. Martín Lalanda, 1999: xxii). De otro lado, recuerda al “rapaz trainel” del *Libro de buen amor* ya que, como él, responde al comportamiento, que él considera ejemplar, ante el rey Amadís: “Y pues las leyes permiten el castigo y muerte de uno por el bien general de todos, razón es que se permitan los ardides de uno para enxemplo y aviso de todos los que caminan de los engaños que a cada parte les pueden ser hechos” (FNIII, cap. 150, p. 453).

*Localización:* FNIII, 56: 168; SS, 9: fol. 10r; FNIV, 2: fol. 2v

*Homónimos:* Frandulán (*Florando de Inglaterra*, 1545)

**Nombre:** FRAUDALÓN

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es cormano de FRANDALO

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *fraus*, *-dis* ‘mala fe, engaño, perjuicio’ (Corominas, II: 950).

*Localización:* AGr, 9: 47

**Nombre:** FRIDAMÁS

*Variante(s):* Fidramás

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LOS LEONES O DE LAS ÁGUILAS

*Linaje:* Sobrino del rey de Suesa.

*Localización:* LD, 66: fol. 81r

**Nombre:** FRISES (de Lusitania)

*Linaje:* Es esposo de FRANCIANA

*Localización:* FNI-II, II, 11: fol. 154v; FNIV, 73: fol. 104r

**Nombre:** FRISSELIA

*Variante(s):* Floriselia

*Definición:* Duquesa de Dalmacia.

*Localización:* FNIV, II, 72: fol. 128v



*Nombre:* **FRISTIÓN**

*Definición:* Gobernador de Sicilia.

*Localización:* LG, 79: 182

*Homónimos:* Fristón en el *Belianís* (1545) de Jerónimo Fernández.

*Nombre:* **FRUELUS (de Austria)**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO VENTURERO, CABALLERO DEL VADO, CABALLERO DE LA DUQUESA

*Linaje:* Es padre de ROSAFAR, es hijo de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>

*Explicación:* De origen gótico. Su raíz "Frauja" significa 'señor' (De Prado, 1994: 26) y fue el nombre de numerosos reyes que constan en las crónicas medievales, como la *Crónica de 1344*.

*Localización:* LG, 61: 147; SS, 43: fol. 44v; AGr, 45: 155; FNI-II, II, 16: fol. 163v; FNIII, 69: 214

*Nombre:* **FULURTÍN**

*Variante(s):* Folurtín

*Tipo:* Negro

*Definición:* Príncipe y rey de Saba, de Tarsis y Arabia.

*Linaje:* Es esposo de LIBRIAXA, es padre de GALTAZAR (de Tarsis), es hijo de MAGADÉN, es hijo de BURUCA

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe.

*Localización:* AGr, 1: 23; FNI-II, II, 29: fol. 187r; FNIII, 79: 249; SS, 53: fol. 56v; FNIV, II, 75: fol. 132v

*Nombre:* **FURIBUNDO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de MALFADEA, es hijo de LEOFÁN (de la Roca), es hermano de GANDAFADEL

*Explicación:* Nombre de origen latino. Del latín *furia* 'furia'.

*Localización:* FNIV, 64: fol. 85r

*Homónimos:* Furibundo (*Belianís de Grecia*, 1579).

*Nombre:* **FURIÓN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de ARCABONA, es hijo de CARTADAQUE, es hermano de MATROCO, es hermano de LINDORAQUE, es sobrino de ARCALÁUS, es sobrino de LINDORAQUE<sup>2</sup>

*Explicación:* Del latín *furia* 'furia' más sufijo aumentativo propio de la raza gigantea -ón.

*Localización:* S, 6: 148; LD, 8: fol. 14r

*Homónimos:* Furión (*Febo el troyano*, 1576)

*Nombre:* **FURIOR CORNELIO**

*Tipo:* Monstruo

*Definición:* Gigante de aspecto monstruoso, híbrido de toro y humano.

*Linaje:* Es hijo de BRAVANADEL, es sobrino de GARÇARAÇA, es pariente de MORDASERÓN CORNELIO, es pariente de BRUZO CORNELIO, es pariente de

SIZIRFÁN, es pariente de MADASINEL CORNELIO, es pariente de MANDROCO, es pariente de MADASAVIL CORNELIO

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *furia*, 'furia' + Cornelio, por la cornamenta que corona su testa: ("a este le pusieron Furior Cornelio por los cuernos que en la cabeza tenía" *AGr*, II, 124: 547).

*Localización:* *AGr*, II, 124: 546; *FNI-II*, 6: fol. 10r; *FNIII*, 101: 316; *SS*, 44: fol. 46r; *FNIV*, II, 79

*Nombre:* **FUSTIÓN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de FRADAMELA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *fustis*, 'bastón, garrote', atributo propio de los jayanes (*Corominas*, II: 983).

*Localización:* *AGr*, 25: 89

*Nombre:* **GABALUMBA**

*Definición:* Dueña vieja y discreta, criada del padre de Grovenesa.

*Localización:* *AG*, I, 42: 631

*Nombre:* **GABATENA**

*Variante(s):* Galbatena

*Linaje:* Es esposa de BUTAREL, es madre de DARINEL

*Localización:* *FNIV*, II, 88: fol. 156r

*Nombre:* **GADABALASSA**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es esposa de GASTANDULFO

*Localización:* *FNIV*, II, 22: fol. 44r

*Nombre:* **GADALESA**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es esposa de MANDROCO, es madre de ROQUEDOS, es madre de LAZARÁN

*Localización:* *FNIII*, 43: 129

*Nombre:* **GADALFE**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de la Ínsula Sagitaria.

*Linaje:* Es padre de LEORICO, es padre de MOSTRUÓN, es pariente de MONTÓN (de la Liça)

*Localización:* *AGr*, 34: 125

*Nombre:* **GADALFEA**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hija de FRADALÓN CÍCLOPES

*Localización:* *AGr*, 24: 86

*Nombre:* **GADALÓN**

*Sobrenombre(s):* de las Fuerças

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de GREGASTA

*Explicación:* de las Fuerças: “Y la principal fuerça que haze es que todas las dueñas y doncellas que pueden aver las prende y las lleva a su castillo” (FNIV, cap. 31, fol. 35r), “-Gadalón, dexa el sobrenombre de las Fuerças con que las tuyas se emplean tan mal, y deshaze la fuerça de aquellas cuitadas” (FNIV, cap. 32, fol. 36r).

*Localización:* FNIII, 69: 213

*Nombre:* **GADALÓN<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* de las Fuerzas

*Linaje:* Señor de la ínsula Artadafa

*Localización:* FNIV, 31: fol. 35r

*Nombre:* **GADALOTE**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* FNIII, 122: 375

*Nombre:* **GADANCURIEL**

*Tipo:* Gigante

*Fuente:* Matán Craruel (HT) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, II, 58: 827

*Nombre:* **GALACINDA**

*Variante(s):* Galasinda

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Doncella.

*Linaje:* Es hermana de MORDOFEO

*Localización:* FNIV, II, 22: fol. 43v

*Nombre:* **GALANDRIA**

*Definición:* Doncella de Alastraxerea.

*Explicación:* Nombre de origen griego. Probablemente de *kálandra*, 'calandria', ave semejante al ruiseñor cuya belleza radica en su voz.

*Localización:* FNI-II, II, 58: fol. 242r

*Nombre:* **GALAOR**

*Sobrenombre(s):* CABALLEROS DE LA FLORESTA

*Definición:* Rey de Sobradisa.

*Linaje:* Es esposo de BRIOLANJA, es padre de TALANQUE, es padre de GALARCIA, es padre de ORGALÁN, es padre de GARÍNTER<sup>2</sup>, es padre de LEONARDA, es padre de PERIÓN (de Sobradisa)<sup>2</sup>, es hijo de ELISENA, es hijo de PERIÓN (de Gaula), es hermano de MELICIA, es hermano de FLORESTÁN, es hermano de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* Derivado del francés antiguo *gale* 'gozo y amor sensual y hasta lujurioso' (Suárez Pallasá, 2006: 8-9).

*Fuente:* Galehaut, Glohier, Galaad, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Proximidad fonética con Gauvain, Galván y Galehot (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 174).

*Localización:* AG, I, 3: 265; S, 62: 392; F, 1: fol. 6v; LG, 5: 18; LD, 8: fol. 14r; AGr, 9: 41; FNI-II, 17: fol. 29v; FNIII, 69; SS, 43: fol. 44v; FNIV, 47: fol. 58v

*Nombre:* **GALAOR**<sup>2</sup>

*Linaje:* Hijo de Talanque, nieto de Galaor, es hijo de TALANQUE

*Explicación:* Homónimo de su abuelo por vía paterna.

*Localización:* LD, 8: fol. 14r

*Nombre:* **GALARÇA**

*Definición:* Doncella atrevida.

*Localización:* FNIII, 5: 16

*Nombre:* **GALARCIA**

*Linaje:* Hija de Galaor y Briolanja, es hija de BRIOLANJA, es hija de GALAOR, es hermana de PERIÓN (de Sobradisa)<sup>2</sup>

*Localización:* AGr, 57: 191

*Homónimos:* Galarcia (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **GALARDA**

*Definición:* Doncella.

*Linaje:* Es cormana de SARPENTÁREA, es cormana de FILISERTA

*Localización:* FNIV, 28: fol. 31v

*Nombre:* **GALARDIA**

*Definición:* Marquesa de Lastes.

*Localización:* FNIII, 13: 37

*Nombre:* **GALATEA**

*Explicación:* Nombre de procedencia griega. De *galaktos*, genitivo de *gala* 'leche', 'blanca como la leche'.

*Fuente:* Remite al nombre propio de la ninfa marina, hija de Nereo y de Doris, tan fructífera en la poesía de Garcilaso y de Juan del Encina (que tradujo las *Bucólicas* de Virgilio), y protagonista del poema de *Polifemo* de Góngora.

*Localización:* FNI-II, 14: fol. 22v

*Nombre:* **GALAZ**

*Definición:* Caballero del rey Arturo.

*Fuente:* Fuente artúrica.

*Localización:* LD, 183: fol. 217r

*Nombre:* **GALBIÓN**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Es hijo de ISANJO, es hermano de CARPINEO

*Localización:* S, 117: 616

*Nombre:* **GALDÁN**  
*Definición:* Caballero de Lisuarte.  
*Localización:* AG, I, 38: 591  
*Homónimos:* Galdán, *Félix Magno*

*Nombre:* **GALDÁN (de Playarte)<sup>2</sup>**  
*Linaje:* Hermano de Cinistena  
*Localización:* FNIII, 39: 114

*Nombre:* **GALDAR (de Rascuil)**  
*Variante(s):* Gualdar  
*Definición:* Emisario de Lisuarte.  
*Explicación:* Del anglo-germánico *Walter* y el topónimo Rothwell (Avalle-Arce, 1990: 181).  
*Localización:* AG, I, 8: 304; LD, 97: fol. 112v

*Nombre:* **GALDENDA**  
*Definición:* Señora del castillo de Galdenda.  
*Localización:* AG, I, 33: 546

*Nombre:* **GALDES**  
*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA GUARDA  
*Definición:* Rey de Rodas.  
*Localización:* SS, 36: fol. 39r

*Nombre:* **GALDES (de la Floresta)<sup>2</sup>**  
*Sobrenombre(s):* CABALLEROS DE LOS OLIVOS  
*Definición:* Príncipe de la Ínsula Solisticia.  
*Linaje:* Es esposo de GRINDAYA  
*Localización:* FNIII, 146: 438; SS, 36: fol. 39r

*Nombre:* **GALEOTE**  
*Sobrenombre(s):* Caballero Dorado, CABALLERO DORADO  
*Tipo:* Gigante  
*Definición:* Señor de la Ínsula de la Torre Bermeja.  
*Linaje:* Es esposo de LUCILIA, es esposo de MADASIMA<sup>3</sup>, es nieto de BALÁN  
*Fuente:* Galehaut, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Galehaut (*LancLac*, *VulgLanc*, *ProsTris*).  
*Localización:* AG, IV, 129: 1677; AGr, 34: 124; LD, 89: fol. 103v

*Nombre:* **GALEOTE<sup>2</sup>**  
*Sobrenombre(s):* el Brun  
*Definición:* Señor de las Luengas Ínsulas.  
*Linaje:* Es padre de BALÁN<sup>2</sup>, es hijo de BRAVOR  
*Fuente:* Galehaut (*LancLac*, *VulgLanc*, *ProsTris*).  
*Localización:* AG, IV, 129: 1677

*Nombre:* **GALERSIS**

*Definición:* Historiador griego ficticio.

*Localización:* *FNI-II*, 54: fol. 97r; *FNIII*, 1: 7; *SS*, 2: fol. 4v; *FNIV*, 1: fol. 1r

*Nombre:* **GALFARIO (de Rumanía)**

*Variante(s):* Gofario

*Definición:* Caballero cruzado.

*Fuente:* Gofario (*HRB* y *Sumas*), Gafario (*HT*).

*Localización:* *S*, 117: 616; *LG*, 75: 175

*Nombre:* **GALIANDA**

*Linaje:* Es esposa de LADASÁN<sup>2</sup>, es hija de GRASANDOR, es hija de MABILIA, es hermana de IRNEO (de Bohemia)

*Localización:* *LD*, 89: fol. 103r

*Nombre:* **GALIFÓN**

*Fuente:* Calife (*CT*) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* *AG*, IV, 129: 1682

*Nombre:* **GALINDA**

*Linaje:* Doncella al servicio de Daraida

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De Galindus, topónimo que designa un pueblo báltico, y que dio origen a numerosos apellidos patronímicos (Galíndez).

*Localización:* *FNIII*, 56: 166

*Nombre:* **GALINDA<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es hermana de SIRESA, es hermana de SINDA<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De Galindus, topónimo que designa un pueblo báltico, y que dio origen a numerosos apellidos patronímicos (Galíndez).

*Localización:* *FNIII*, 65: 198

*Nombre:* **GALINIDES**

*Definición:* Rey de Galdapa.

*Localización:* *FNIII*, 80: 255

*Nombre:* **GALIÓN (del Lago Negro)**

*Definición:* Caballero de los hijos de Arcaláus.

*Linaje:* Es hijo de ALUMAS

*Fuente:* Homónimo de un político de la antigua Roma.

*Localización:* *LD*, 127: fol. 152v

*Nombre:* **GALIOTE (de Escocia)**

*Variante(s):* Galiato

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Es hermano de AVANDALIO

*Localización:* *S*, 117: 616; *LG*, 75: 174

*Nombre:* **GALISEO**

*Definición:* Caballero de Lisuarte.

*Localización:* AG, II, 55: 785

*Nombre:* **GALÍSTENIS**

*Definición:* Duque de la Ínsula Iritea.

*Linaje:* Es padre de SINESTASIA

*Localización:* FNIV, II, 2

*Nombre:* **GALMÉNEZ**

*Variante(s):* Galvanes

*Linaje:* Esposo de la reina de Mesopotamia, es padre de ENCIBEL (de Mesopotamia), es hijo de OLINDA, es hijo de AGRAJES, es hermano de LANGUÍNEZ

*Explicación:* Patronímico.

*Localización:* S, 184: 823; LG, 1: 6; LD, 67: fol. 82r; AGr, II, 122: 539; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **GALPANO**

*Fuente:* Gauvain, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 5: 292

*Nombre:* **GALPATRAFO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Jayán de la ínsula del Alto Roquedo.

*Localización:* FNIII, 87: 271

*Nombre:* **GALTAIRES**

*Sobrenombre(s):* SINESTAR, POLIFEBO

*Definición:* *Alter ego* pastoril del príncipe de Aquileya

*Localización:* FNIV, 28: fol. 32r

*Nombre:* **GALTAZAR**

*Sobrenombre(s):* de la Roxa Barva

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Casi jayán.

*Linaje:* Hijo del duque de Brabón, es hermano de GALTERIO, es hermano de AURIZÁN, es bisnieto de ARDÁN CANILEO

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

de la Roxa Barva: “no eran jayanes, mas eran muy grandes y membrudos. Avían los ojos estallados y grandes, muy anchos de ventanas de narizes, y los labrios muy guessos eran muy bermejos de color. Los cabellos y barvas avían de color de cerdas de buey y por esta causa se llamavan de Roxa Barva” (FNIII, cap. 49, p. 145).

*Localización:* FNIII, 49: 145

*Nombre:* **GALTAZAR (de Tarsis)**

*Variante(s):* Gazar, Baltasar

*Linaje:* Hijo del rey de Tarsis, es hijo de LIBRIAXA, es hijo de FULURTÍN

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* FNIII, 79: 249; SS, 53: fol. 56v; FNIV, 54: fol. 73v

**Nombre: GALTAZIRA**

*Definición:* Doncella que sufre las burlas de Fraudador.

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* FNIII, 57: 169

**Nombre: GALTERIO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Hijo del duque de Brabón, es hermano de GALTAZAR, es hermano de AURIZÁN

*Explicación:* Nombre de origen germánico. De *Waldhan* 'que gobierna el ejército', de *wald*, hari 'ejército' (Albaigès, 1993: 130).

*Localización:* FNIII, 52: 155

**Nombre: GALTINES**

*Definición:* Conde.

*Fuente:* Gallegantin, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, III, 70: 1086

**Nombre: GALVANES**

*Sobrenombre(s):* Sin Tierra, CABALLEROS DE LA FLORESTA

*Definición:* Señor de la isla de Mongaza.

*Linaje:* Es esposo de MADASIMA<sup>2</sup>, es padre de MADASIMA<sup>3</sup>

*Explicación:* Sin Tierra: "porque no avía más heredad de un pobre castillo, llamávanle Galvanes sin Tierra" (AG, I, 16: 401); "[Madasima] casó con don Galvanes siendo hombre muy pobre, de menos calidad que a su alto estado pertenecía, que assí por falta de bienes le llaman a él don Galvanes sin Tierra" (F, 21: fol. d6v).

*Fuente:* Gauvain, Galvain, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 10: 329; S, 62: 394; F, 4: fol. 9r; LG, 1: 6; LD, 12: fol. 18r; AGr, 34: 124

**Nombre: GANDAÇA**

*Variante(s):* Gandeça

*Linaje:* Es sobrina de BROCADÁN

*Localización:* AG, II, 64: 926

**Nombre: GANDADOLFO**

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Localización:* LG, 4: 14

**Nombre: GANDAFADEL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de MALFADEA, es hijo de LEOFÁN (de la Roca), es hermano de FURIBUNDO

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Localización:* FNIV, 64: fol. 85r



*Nombre:* **GANDAGADUL**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Localización:* *FNIV*, 68: fol. 97r

*Nombre:* **GANDALATE**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es sobrino de GARÇARAÇA

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Probablemente de *gang* ‘expedición militar’.

*Localización:* *FNIII*, 48: 143

*Nombre:* **GANDALAZ**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Peña de Galtares.

*Linaje:* Es padre de GAVUS, es padre de BRAMANDIL

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Localización:* *LD*, 8: fol. 14r

*Nombre:* **GANDALES**

*Definición:* Ayo de Amadís de Gaula.

*Linaje:* Es padre de GANDALÍN, es tío de ENIL

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Localización:* *AG*, I, 1: 248; *S*, 66: 406; *LG*, 1: 7; *LD*, 96

*Nombre:* **GANDALES<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* el bueno de

*Linaje:* Es hijo de GANDALÍN, es hijo de DONCELLA DE DINAMARCA

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Homónimo de su abuelo paterno.

*Localización:* *LD*, 96: fol. 111v

*Nombre:* **GANDALES<sup>3</sup>**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DEL LOBO, CABALLERO NEGRO<sup>6</sup>

*Linaje:* Hijo de Gandalín y de la condesa de Dinamarca

*Localización:* *LD*, 96

*Nombre:* **GANDALÍN**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LAS RICAS ARMAS

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Amadís. Conde.

*Linaje:* Es esposo de DONCELLA DE DINAMARCA, es padre de IRGUIÁN, es padre de BRIANTES, es padre de GANDALES<sup>2</sup>, es hijo de GANDALES

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Fuente:* Gandalín, Gaudalín (*Sumas* y *CT*) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* *AG*, I, 1: 248; *S*, 43: 323; *F*, 37: fol.f6v; *LG*, 1: 7; *LD*, 8: fol. 15v; *AGr*, 22: 79; *FNI-II*, II, 123: fol. 174v; *SS*, 53: fol. 57v

*Nombre:* **GANDALOD**

*Variante(s):* Gandalot

*Linaje:* Es hijo de BARSINÁN<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Geminación lingüística de Andalod (AG, II, 48) (Avalle-Arce, 1990: 200).

*Localización:* AG, II, 50: 723; LD, 85: fol. 99v

*Nombre:* **GANDANDEL**

*Linaje:* Es padre de TANARÍN, es padre de CORIÁN

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Localización:* AG, II, 62: 887

*Nombre:* **GANDASTES**

*Sobrenombre(s):* el Bravo

*Definición:* Rey de Frigia.

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Probablemente de *gang* ‘expedición militar’.

*Localización:* FNIII, 64: 192

*Nombre:* **GANDILA**

*Definición:* Doncella de Sardenia.

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Localización:* FNIII, 66: 201

*Nombre:* **GANDINO (de Antioquía)**

*Definición:* Rey de Antioquía.

*Explicación:* Nombre de origen germánico.

*Localización:* LD, 168: fol. 199r

*Nombre:* **GANDINOS**

*Sobrenombre(s):* el Follón

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Probablemente de *gang* ‘expedición militar’.

*Localización:* AG, II, 48: 714

*Nombre:* **GANDISTINES**

*Tipo:* Mago

*Explicación:* Nombre de origen germánico. Probablemente de *gang* ‘expedición militar’.

*Localización:* FNIII, 158: 473

*Nombre:* **GANIDES (de Ganota)**

*Definición:* Caballero de Cildadán.

*Localización:* AG, III, 67: 1010

*Nombre:* **GANJEL (de Sadoca)**

*Definición:* Caballero de Lisuarte.

*Localización:* AG, III, 80: 1262

**Nombre:** **GANJES (de Sadoca)**  
**Definición:** Caballero de Amadís de Gaula.  
**Localización:** AG, III, 80: 1281

**Nombre:** **GANOR**  
**Definición:** Rey.  
**Linaje:** Es padre de MACANDÓN, es hermano de APOLIDÓN  
**Fuente:** Ganor, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Ganor (*VulgLanc*), Ganor (*VulgEst*), Canor (*ProsTris*).  
**Localización:** AG, II, 56: 798

**Nombre:** **GANTA**  
**Linaje:** Doncella  
**Localización:** FNIII, 116: 355  
**Homónimos:** Ganta (*Febo el troyano*, 1576)

**Nombre:** **GANTA<sup>2</sup>**  
**Definición:** Infanta de Persia.  
**Linaje:** Hija del rey de Turín, es hija de PERSILLA, es hermana de SINDAIDA, es hermana de PERSEA  
**Localización:** FNIII, 159; SS, 17: fol. 19r  
**Homónimos:** Ganta (*Febo el troyano*, 1576)

**Nombre:** **GAPERÓN**  
**Localización:** AGr, II, 43

**Nombre:** **GARADÁN**  
**Definición:** Caballero soberbio.  
**Linaje:** Es primo de PATÍN  
**Fuente:** Caradán (*PostQuest*)  
**Localización:** AG, III, 70: 1086; S, 30: 259

**Nombre:** **GARAMANTE**  
**Variante(s):** Garamonte, Garimonte, Argamonte  
**Definición:** Caballero cruzado.  
**Linaje:** Esposo de la reina de la Serracénica, es padre de ARNAO (de la Serracénica), es padre de FLORISA, es padre de LIBIA, es hijo de ARBÁN (de Norgales), es hermano de GRINDALIA  
**Explicación:** Garamante ha pasado de nombre propio a común para designar a los individuos de un pueblo africano famosos por su crueldad y aislamiento (Clemencín, 1993: 1166).  
**Fuente:** Garamante, hijo de Apolo (*Etimologías romanceadas* de San Isidoro).  
**Localización:** S, 117: 616; LG, 75: 174; AGr, 22: 79; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388; LD, 63: fol. 79r

**Nombre:** **GARANDEL**  
**Definición:** Rey de Hungría.  
**Localización:** AG, III, 74: 1161

*Nombre:* **GARANDOLFO**  
*Sobrenombre(s):* el Bravo  
*Localización:* FNIV, 73: fol. 103r

*Nombre:* **GARAYA**  
*Localización:* FNIV, II, 7

*Nombre:* **GARÇARAÇA**  
*Tipo:* Gigante  
*Definición:* Duquesa, señora de la Ínsula de Gazén.  
*Linaje:* Es madre de BAZARANCO, es tía de MASFANDEL, es tía de GANDALATE, es tía de FURIOR CORNELIO  
*Localización:* FNIII, 22: 62

*Nombre:* **GARIANTER**  
*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA FLORESTA<sup>6</sup>  
*Linaje:* Es esposo de DANISTEA, es hijo de LUCENCIO, es hijo de AXIANA  
*Localización:* AGr, II, 127: 558; FNI-II, 6: fol. 10r; FNIII, 125: 382

*Nombre:* **GARÍN**  
*Variante(s):* Guarín  
*Linaje:* Es hijo de GRUMEN, es pariente de ARCALÁUS  
*Fuente:* Garin, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Garín (*Perceval*, *Contin4*).  
*Localización:* AG, IV, 108: 1444; LD, 121: fol. 144v  
*Homónimos:* Garín y Guarín (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

*Nombre:* **GARINDA**  
*Variante(s):* Garinta  
*Definición:* Doncella de Onolaria y Gricileria.  
*Linaje:* Hija del amo de Onolaria, es hermana de SIRTENSA  
*Localización:* LG, 100: 223; AGr, II, 108: 503; FNI-II, II, 56: fol. 237v  
*Homónimos:* Garinda (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **GARINDA**<sup>2</sup>  
*Linaje:* Es hermana de DARINDA  
*Localización:* SS, II, 49: fol. 115v  
*Homónimos:* Garinda (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **GARÍNTER**  
*Linaje:* Es padre de ELISENA, es padre de DUEÑA DE LA GUIRNALDA  
*Localización:* AG, I, com: 227; S, 182: 814; LG, 12: 34

*Nombre:* **GARÍNTER**<sup>2</sup>  
*Definición:* Rey de Litria.  
*Linaje:* Es esposo de LITRIA, es hijo de GALAOR, es hijo de BRIOLANJA  
*Localización:* S, 182: 814; LG, 12: 34

*Nombre:* **GARINTO**

*Definición:* Rey de Dacia.

*Linaje:* Hermano de la duquesa de Suecia, es padre de SABINA

*Localización:* AG, IV, 122: 1595; S, 29: 255; LG, 49: 103; LD, 15: fol. 23r; AGr, II, 51: 365; FNI-II, II, 16: fol. 163v

*Homónimos:* Garindo (*Lidamor de Escocia*, 1534)

*Nombre:* **GARÍSTENES**

*Definición:* Rey de Sarmacia.

*Localización:* FNIV, 55: fol. 75r

*Nombre:* **GARLANTE**

*Definición:* Señor de la Isla Calafera.

*Explicación:* Probablemente del latín *garrulare* 'hablar mucho, sin interrupción y poco discretamente'.

*Localización:* S, 108: 582

*Nombre:* **GARSIÁN**

*Linaje:* Hijo del duque de Poncia, es hermano de OSIBRES

*Localización:* LD, 138: fol. 164r

*Nombre:* **GASAVAL**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Galaor.

*Localización:* AG, II, 59: 838

*Homónimos:* Gazaval (*Felixmarte de Hircania*, 1556), Gasabal (*Belianís de Grecia*, 1579).

*Nombre:* **GASINÁN**

*Linaje:* Es tío de GROVENESA

*Fuente:* Gosonain, Gosenain, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 27: 509

*Nombre:* **GASQUILÁN**

*Sobrenombre(s):* el Follón

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de Suesa.

*Linaje:* Es padre de MADARQUE<sup>2</sup>, es pariente de LANCINO

*Localización:* AG, III, com.: 961; S, 131: 666; LG, 34: 72; LD, 104: fol. 121v

*Nombre:* **GASTAL**

*Variante(s):* Gastel

*Sobrenombre(s):* el Esgrimidor

*Localización:* FNIV, 78: fol. 210r

*Nombre:* **GASTANDULFO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es esposo de GADABALASSA, es hermano de BADARÁN BADABUL

*Localización:* FNIV, II, 22: fol. 43r

*Nombre:* **GASTASIO**

*Definición:* Caballero de Anastárax.

*Localización:* FNIII, 47: 139

*Nombre:* **GASTEL DE CASTILVÍN**

*Linaje:* Es hermano de ZAMBRANO

*Localización:* FNIV, II, 90: fol. 160r

*Nombre:* **GASTILA**

*Variante(s):* Gastilea

*Linaje:* Es hija de ARGARÁN, es hermana de GASTILEA, es hermana de BARDARÍN

*Explicación:* Prácticamente homónima de su hermana Gastilea.

*Localización:* FNI-II, 39: fol. 63r

*Nombre:* **GASTILEA**

*Linaje:* Es hija de ARGARÁN, es hermana de BARDARÍN, es hermana de GASTILA

*Explicación:* Prácticamente homónima de su hermana Gastila.

*Localización:* FNI-II, 39: fol. 63r

*Nombre:* **GASTILES**

*Definición:* Duque.

*Linaje:* Sobrino del Emperador de Constantinopla, hijo de la Duquesa de Gajaste., es padre de POLARDOS

*Localización:* AG, III, 74: 1153; S, 12: 191; LG, 54: 123; LD, 8: fol. 13v

*Nombre:* **GASTINEL**

*Linaje:* Es hijo de ORGALÁN, es hijo de CALINDA

*Localización:* LD, 183: fol. 217r

*Nombre:* **GAVARTE DE VALTEMEROSO**

*Definición:* Señor de Gaula.

*Linaje:* Es hijo de MARSINIO, es tío de DANAMIEL

*Explicación:* de Valtemeroso: "el muy buen cavallero que mató la sierpe, por donde cobró este nombre" (AG, III, 67: 1013).

*Localización:* AG, II, 63: 905; S, 78: 451; F, 30: fol. e7r; LG, 49: 103; LD, 72: fol. 86v; SS, 43: fol. 44v

*Nombre:* **GAVISEL**

*Variante(s):* Gavizel

*Localización:* FNIV, II, 95: fol. 166v

*Nombre:* **GAVUS**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de GANDALAZ, es hermano de BRAMANDIL

*Localización:* AG, II, 58: 822

*Nombre:* **GAZILEA**  
*Definición:* Doncella.  
*Localización:* FNIV, II, 90: fol. 160r

*Nombre:* **GAZIZAZEL**  
*Tipo:* Gigante  
*Definición:* Jayán de la isla de Noruega.  
*Localización:* FNIV, 54: fol. 74r

*Nombre:* **GEDEO**  
*Linaje:* Es padre de CLEOFILA  
*Localización:* FNI-II, 122: fol. 172v

*Nombre:* **GEOLARDO**  
*Tipo:* Gigante  
*Definición:* Combatiente en la batalla de Fenusa contra las tropas de Amadís.  
*Linaje:* Es hijo de BRUCALÁN, es tío de MOLENTO, es tío de FILESARFO  
*Localización:* LD, 107: fol. 124v

*Nombre:* **GERALDO**  
*Tipo:* Escudero  
*Definición:* Escudero de Panifor.  
*Explicación:* Nombre de santo, San Geraldo.  
*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **GIONTES**  
*Definición:* Duque de Cornualla.  
*Linaje:* Esposo de la reina de Arcadia, es padre de FLORISEL (de Arcadia)<sup>2</sup>, es padre de CALINDA, es padre de LEONIDA<sup>2</sup>, es padre de BALAXA, es padre de FÉNIX (de Corinto), es sobrino de LISUARTE  
*Localización:* AG, II, 50: 785; S, 66: 406; LG, 49: 103; LD, 177: fol. 209v; AGr, 57: 192; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **GOLFÓN**  
*Tipo:* Gigante  
*Explicación:* Del lat. vulg. *colphus*, y este del gr. *κόλπος* 'golfo' + sufijo aumentativo -ón, propio de la raza gigantea. *Golfín*, término empleado en la época para designar a un 'salteador, facineroso, bribón' (Corominas y Pascual, III: 163).  
*Localización:* LG, 22: 54

*Nombre:* **GOLISEL (de Montegrís)**  
*Variante(s):* Galisel  
*Definición:* Príncipe de Capadocia.  
*Localización:* FNIV, II, 83: fol. 146v

*Nombre:* **GOMÁN**  
*Definición:* Caballero del reino de Sobradisa.  
*Localización:* AG, I, 42: 644

**Nombre:** GORDÁN

**Linaje:** Es hermano de ANGRIOTE (de Estraváus)

**Localización:** AG, III, 81: 1297

**Nombre:** GRADAFILA

**Linaje:** Es esposa de SERINDO

**Explicación:** Nombre de origen latino. De *gradus* 'grado' en su acepción de 'rango, dignidad' o de 'agradable, agradecido' (Corominas III: 188-189) y *filos* (del griego *philis*).

**Localización:** FNIV, II, 68: fol. 122v

**Nombre:** GRADAFILEA

**Definición:** Reina de la Trapobana.

**Linaje:** Hija del rey de la Ínsula Gigantea, es hermana de GRADAMARTE, es pariente de SIGISLAO

**Explicación:** Nombre de origen latino. De *gradus* 'grado' en su acepción de 'rango, dignidad' o de 'agradable, agradecido' (Corominas III: 188-189) y *filos* (del griego *philis*).

**Localización:** LG, 10: 32; AGr, 29: 104; FNI-II, 17: fol. 29v; FNIII, 95; FNIV, II, 75: fol. 132r

**Nombre:** GRADAMARTE

**Sobrenombre(s):** COSME ALEXANDRINO

**Definición:** Rey de la Trapoloña.

**Linaje:** Hijo del rey de la Ínsula Gigantea, es esposo de LUSCIDA, es padre de FALANGES, es padre de ARTAXERXES (de Montibel), es hermano de GRADAFILEA

**Explicación:** Nombre de origen latino. Compuesto de *gratum* 'voluntad, gusto' + *martē* 'nombre de la divinidad mitológica de la guerra', 'aquel inclinado a la batalla'.

**Localización:** FNI-II, 54; FNIII, 109; SS, 36: fol. 39r; AGr, 31: 113

**Homónimos:** Gradarte (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre:** GRADAMOR

**Definición:** Caballero romano soberbio.

**Linaje:** Es hermano de LASANOR, es hermano de LASANOR<sup>2</sup>, es sobrino de BRONDAJEL (de Roca)

**Explicación:** Nombre de origen latino formado por composición nominal. Del latín *gradus* y *amor*, *ris-*

**Fuente:** *Gradus, Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

**Localización:** AG, III, 76: 1204

**Nombre:** GRADASONEL FALLISTRE

**Definición:** Caballero de Cildadán.

**Localización:** AG, III, 67: 1010

**Nombre:** GRADOVOY

**Linaje:** Es hermano de ANGRIOTE (de Estraváus)

**Localización:** AG, III, com.: 967



*Nombre:* **GRAFANTE**

*Linaje:* Es hermano de BOSTROFO, es hermano de SULPICIÓN, es pariente de GRIFILANTE

*Localización:* LG, 80: 188

*Nombre:* **GRAFIÓN**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Raíz griega *grafo-* 'dibujo, imagen' + sufijo aumentativo *-ón*, propio de la raza gigantea.

*Localización:* S, 92: 501

*Nombre:* **GRAN CAN**

*Definición:* Gran Señor de los reinos de Oriente.

*Localización:* FNIV, 12: fol. 9v

*Nombre:* **GRANDABADEL**

*Variante(s):* Frandabadel

*Sobrenombre(s):* CARIDONIO

*Definición:* Príncipe de Susiana.

*Linaje:* Es esposo de SINESTASIA

*Localización:* FNIV, 74: fol. 105r

*Nombre:* **GRANDAMIO**

*Sobrenombre(s):* el Feroz, el Dessemejado

*Explicación:* el Feroz: "Y esto hecho don Fénix se apea de su cavallo para quitar el yelmo a Grandamio y maravillado de su fealdad por la cual se llamava El Feroz" (FNIII, cap. 31, p. 96).

*Localización:* FNIII, 31: 94

*Nombre:* **GRANDAMIRA**

*Definición:* Duquesa de Gerbacia.

*Explicación:* Nombre de origen latino formado por composición nominal. De *grandis* 'grande' más *mirari* o *admirari* 'admirar'.

*Localización:* FNIV, II, 72: fol. 128v

*Homónimos:* Gradamisa, (*Clarián de Landanís*, 1518-1528), Grandamir (*Felixmarte de Hircania*, 1556)

*Nombre:* **GRANDÁN**

*Sobrenombre(s):* el Giboso

*Definición:* Corsario.

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *grandis* 'grande'.

*Localización:* FNIII, 54: 161

*Nombre:* **GRANDANIS**

*Definición:* Verdadero nombre de Fraudador de los Ardides.

*Localización:* FNIII, 151: 455

*Nombre:* **GRANDIEL**  
*Definición:* Caballero.  
*Localización:* AG, II, 63: 905

*Nombre:* **GRANDORES**  
*Definición:* Caballero.  
*Fuente:* Grandines, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).  
*Localización:* AG, II, 63: 905

*Nombre:* **GRASANDOR**  
*Definición:* Rey de Bohemia.  
*Linaje:* Es esposo de MABILIA, es padre de IMPERIA, es padre de ALASTRES, es padre de IRNEO (de Bohemia), es padre de GALIANDA, es hijo de TAFINOR  
*Fuente:* Grasandole, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).  
*Localización:* AG, III, 70: 1086; S, 1: 120; LG, 32: 68; LD, 4: fol. 7r; AGr, 61: 205; FNI-II, 17: fol. 29v

*Nombre:* **GRASINDA**  
*Linaje:* Es esposa de CUADRAGANTE, es madre de CUADRAGANTE<sup>2</sup>, es madre de ROSELÍS, es madre de ABIÉS (de Sansueña)<sup>3</sup>, es hermana de SALUDER, conde de, es sobrina de TAFINOR  
*Localización:* AG, III, 72: 1116; S, 12: 191; F, 149: fol. 158v; LD, 2: fol. 4v  
*Homónimos:* Grasindo (*Lidamor de Escocia*, 1534)

*Nombre:* **GRASUGIS**  
*Variante(s):* Grajusas  
*Definición:* Rey de la Profunda Alemania.  
*Linaje:* Es esposo de SADUVA, es padre de DRAGONÍS, es padre de PALOMIR  
*Localización:* AG, III, com.: 952; LD, 67: fol. 82r

*Nombre:* **GRAVAL (de la Torre Blanca)**  
*Linaje:* Es hijo de LISTORÁN (de la Torre Blanca)  
*Localización:* LD, 102: fol. 119v

*Nombre:* **GREGASTA**  
*Tipo:* Gigante  
*Linaje:* Es madre de GADALÓN, es madre de CAVALIÓN  
*Localización:* FNIII, 69: 213

*Nombre:* **GRESTA**  
*Definición:* Doncella. Amiga y compañera de Arlaya.  
*Localización:* FNIII, 31: 94

*Nombre:* **GRIANDA**  
*Definición:* Princesa de Esparta.  
*Linaje:* Es esposa de BRIANGES (de Boecia), es madre de RUXIÁN (de Media), es hija de AGRAJES  
*Localización:* FNIII, 118: 361; SS, II, 2: fol. 66r

*Homónimos:* Griana (*Primaleón*, 1512), Grianda (*Clarián de Landanís*, 1518-1528), Grianda (*Febo el troyano*, 1576)

*Nombre:* **GRICILERIA**

*Variante(s):* Gracileria

*Definición:* Reina de la Gran Turquía.

*Linaje:* Hija del emperador de Trapisonda, es esposa de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>, es madre de ROSARÁN, es madre de LUCENCIO, es hermana de ONOLARIA

*Explicación:* Quizá remita a la forma griega *glyceros* 'dulce'. Su variante, Gracileria, está en clara conexión con la 'gracia'.

*Nombre en soportes:* Escudo de Perión: “traía en el escudo figura de diez grifos, las uñas unos contra otros puestas, teniendo en medio un corazón que atravesado todos con ellas tenía” (*LG*, 84: 192), simbolizando icónica y numéricamente el nombre de Gricileria ya que este está compuesto por diez letras.

*Localización:* *AGr*, 12: 49; *LG*, 2: 9; *FNI-II*, 17: fol. 29v; *FNIII*, 39: 114; *SS*, 43: fol. 44v

*Nombre:* **GRIFILANTE**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de la Ínsula Salvagina.

*Linaje:* Es pariente de GRAFANTE, es pariente de SULPICIÓN, es pariente de BOSTROFO

*Localización:* *LG*, 31: 66

*Nombre:* **GRILIANA**

*Definición:* Doncella de la emperatriz de Trapisonda.

*Linaje:* Hija del duque de Orlitensa, es esposa de DARDARIO, es hermana de ALARÍN

*Localización:* *LG*, 6: 23; *AGr*, 54: 183

*Nombre:* **GRILISERTA**

*Linaje:* Doncella de Argentaria

*Localización:* *FNIV*, 21: fol. 24v

*Homónimos:* Filiserta (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **GRIMALDA**

*Variante(s):* Agrimalda, Agrimanda

*Definición:* Servidora de Oriana.

*Linaje:* Es esposa de RADUALDO

*Localización:* *LD*, 79: fol. 93v

*Nombre:* **GRIMANESA**

*Definición:* Amiga de Apolidón.

*Linaje:* Es hija de ALIDORO, es hermana de SIUDÁN, es hermana de CORONEO, es hermana de ELENA<sup>2</sup>

*Localización:* *AG*, II, com.: 359; *S*, 39: 304; *LD*, 127: fol. 151v; *AGr*, II, 70: 413

*Nombre:* **GRIMARTA**

*Definición:* Duquesa de Saboya.

*Localización:* *AGr*, 14: 54

*Nombre:* **GRIMENTE**

*Definición:* Caballero de Radiaro.

*Localización:* LG, 12: 39

*Nombre:* **GRIMEO**

*Variante(s):* Frimón

*Sobrenombre(s):* el Valiente

*Localización:* AG, III, 67: 1010

*Nombre:* **GRIMOTA**

*Linaje:* Es esposa de FALANGRÍS, es madre de JULIANDA, es madre de SOLISA, es hermana de URGANDA

*Localización:* AG, II, 59: 839

*Nombre:* **GRINDA**

*Linaje:* Doncella muerta por Filastes

*Localización:* FNIII, 160

*Nombre:* **GRINDA<sup>2</sup>**

*Linaje:* Hermana de Sinda y Oranda

*Localización:* FNIII, 116: 356

*Nombre:* **GRINDALAYA**

*Linaje:* Es hija de ADROID (de Serelois), es hermana de ALDEVA

*Fuente:* Gringalet, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 19: 438

*Nombre:* **GRINDALIA**

*Definición:* Doncella al servicio de Oriana.

*Linaje:* Es esposa de PERIÓN (de Sobradisa)<sup>2</sup>, es esposa de PANTASILEO, es hija de ARBÁN (de Norgales), es hermana de GARAMANTE, es hermana de ESQUILÁN

*Localización:* LD, 89: fol. 103r

*Nombre:* **GRINDAYA**

*Definición:* Princesa de la Ínsula Solisticia.

*Linaje:* Es esposa de GALDES (de la Floresta)<sup>2</sup>

*Localización:* FNIII, 143: 438

*Nombre:* **GRINDONÁN**

*Variante(s):* Grindolán, Grondonán

*Linaje:* Es hermano de ANGRIOTE (de Estraváus)

*Localización:* AG, II, 63: 904; S, 78: 451; LD, 8: fol. 15v

*Nombre:* **GRINFESA**

*Linaje:* Hija del mayordomo de Grasinda.

*Localización:* AG, III, 78: 1240

*Nombre:* **GRISA**

*Definición:* Doncella de Arlanda.

*Explicación:* Probablemente nombre de origen germánico. *Gris* designaba a una persona ‘anciana’ o ‘cana’ (Corominas III, 1980-1991: 218).

*Localización:* *FNI-II*, 10: fol. 17v

*Nombre:* **GRISANDA**

*Linaje:* Hija del duque de Normandía.

*Localización:* *LD*, 66: fol. 81r

*Nombre:* **GRISDAYA**

*Definición:* Amiga de Gavizel.

*Localización:* *FNIV*, II, 95: fol. 167v

*Nombre:* **GRISERTA**

*Definición:* Doncella de Brisena.

*Linaje:* Es hija de LANDÍN (de Fajarque)

*Explicación:* Probablemente de *griseta*, derivado de *grisa*, cierto género de tela de seda con flores u otro dibujo de labor menuda (Autoridades, 1803).

*Localización:* *LG*, 70: 166; *AGr*, 12: 50

*Nombre:* **GRISILÓN**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la ínsula de Creso.

*Localización:* *FNIV*, 54: fol. 74r

*Nombre:* **GROBODÓN**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* *FNIV*, 77: fol. 110r

*Nombre:* **GRODONÍS (de Moravia)**

*Definición:* Rey de Moravia.

*Localización:* *LD*, 104: fol. 121r

*Nombre:* **GROMADAÇA**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señora del Lago Ferviente.

*Linaje:* Es esposa de FAMONGOMADÁN

*Localización:* *AG*, II, 57: 817; *F*, 20: fol. d6r

*Nombre:* **GROMOLÍAS**

*Variante(s):* Gromalías

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Líder de una de las haces del ejército pagano en la batalla de Fenusa.

*Linaje:* Es hijo de PAVORANTE, es sobrino de MABULCÁN, es pariente de DALMUSÍN

*Localización:* *LD*, 3: fol. 6r

**Nombre: GROTER**

*Linaje:* Es hijo de DARDARIO

*Explicación:* Procede del germánico *groter* 'el más grande, el mayoral, o sea el arcángel'.

*Localización:* LG, 9: 28

**Nombre: GROVALAZ**

*Sobrenombre(s):* el Negro, el Gigante

*Tipo:* Gigante

*Localización:* LD, 45: fol. 59v

**Nombre: GROVALESA**

*Definición:* Doncella.

*Linaje:* Es esposa de URGANDÍN

*Localización:* LD, 182: fol. 216r

*Homónimos:* Gravalesa (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580)

**Nombre: GROVEDÁN**

*Linaje:* Es hermano de ANGRIOTE (de Estraváus)

*Localización:* AG, III, 67: 1011

**Nombre: GROVENESA**

*Linaje:* Es sobrina de GASINÁN

*Localización:* AG, I, 17: 422

**Nombre: GROVENESA<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es tía de BRIOLANJA

*Localización:* AG, I, 40: 604

**Nombre: GRUMEDÁN**

*Definición:* Alférez mayor del rey Lisuarte.

*Linaje:* Es padre de SILERCIO, es padre de ODOARDO

*Localización:* AG, I, 38: 588; S, 64: 404; F, 30: fol. e7r; LG, 76: 178; LD, 61: fol. 77r

*Homónimos:* Grumedán (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

**Nombre: GRUMEN**

*Linaje:* Es padre de GARÍN, es cormano de DARDÁN

*Localización:* AG, I, 35: 570; F, 30: fol. e7r; LG; LD, 61: fol. 77r

**Nombre: GUALDÍN (de Bristoya)**

*Linaje:* Es esposo de FLORIANA (de Estraváus), es hijo de GUILÁN, es primo de LEONIL

*Fuente:* Homónimo de un caballero templario del siglo XII.

*Localización:* LD, 85: fol. 99v

**Nombre: GUALTERO**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de santo, San Gualtero.

*Localización:* F, 191: fol. 190v

*Nombre:* **GUDULFRE**  
*Tipo:* Gigante  
*Localización:* LG, 60: 141

*Nombre:* **GUIL**  
*Sobrenombre(s):* el bueno ypreciado  
*Definición:* Caballero cruzado.  
*Localización:* S, 78: 451

*Nombre:* **GUILÁN**  
*Variante(s):* Guilandas  
*Sobrenombre(s):* el Cuidador  
*Definición:* Duque de Bristoya  
*Linaje:* Es esposo de BRANDALISA, es padre de GUALDÍN (de Bristoya), es cormano de LADASÍN  
*Explicación:* el Cuidador: “que si estaba preso el hombre, que libre estaba el nombre para cuidar según sentíades vuestra pena”. Responde a Angriote: “ese nombre que dezís me ha dado más pena de la que podéis pensar acordándome del tiempo passado de la gran virtud del rey Lisuarte nuestro señor, de la gran corte y casa suya, de la mucha perdición y desventura de los que le servimos” (F, 30: fol. 58v).  
*Fuente:* Guirón, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Guinglain (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 199).  
*Localización:* AG, I, 36: 580; S, 66: 406; F, 30: fol. e7r; LD, 85: fol. 99v; AGr, 57: 192; FNI-II, 17: fol. 29v  
*Homónimos:* Guilán (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

*Nombre:* **GUINDA FLAMENCA**  
*Definición:* Señora de Flandes.  
*Localización:* AG, II, 44: 670

*Nombre:* **GUINDAYA**  
*Nombre en soportes:* Indumentaria de Galdes: “vestido de damasco negro y las cuchilladas relevadas con oro hazían una hermosa G por amor de su esposa Guindaya” (SS, cap. 59, fol. 63r).  
*Localización:* SS, 59: fol. 63r

*Nombre:* **HANDRO**  
*Definición:* Caballero de Amadís de Gaula.  
*Linaje:* Cormano de la señora de Flandes.  
*Explicación:* Nombre de origen griego, probablemente de *Alexandros* (>Alejandro) 'defensor de hombres'.  
*Localización:* S, 141: 686

*Nombre:* **HAZIMIR**  
*Definición:* Príncipe de Egipto.  
*Explicación:* Nombre de procedencia árabe.  
*Localización:* AGr, II, 5: 259

*Nombre:* **HEGIDO**

*Linaje:* Es padre de CELINDA

*Localización:* AG, III, 66: 996

*Nombre:* **HELETRIA**

*Definición:* Señora de las Islas Cítreas.

*Explicación:* Nombre de origen griego.

*Localización:* S, 182: 814

*Nombre:* **HELIAXA**

*Variante(s):* Aliaxa

*Definición:* Infanta de Media.

*Linaje:* Es esposa de ALFORAX, es hija de ANFIÓN

*Explicación:* Por su forma recuerda a las Helíades de la mitología clásica y, especialmente, a Helia.

*Localización:* S, 71: 415; AGr, II, 38

*Nombre:* **HERNAES (de Garamante)**

*Variante(s):* Hermes

*Linaje:* Hijo de la reina de Traramata, es hijo de FRANDALO

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **HIPÓLITO**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero del Caballero Triste (Landulfo).

*Explicación:* Nombre de santo, San Hipólito. De origen griego, de *híppos* 'caballo' y *lúein* 'desatar', 'el que suelta los caballos'.

*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **HONRA**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Definición:* Doncella que capitanea el ejército de Francia frente al de España, liderado por Amor en una especie de sueño alegórico.

*Localización:* FNI-II, 48: fol. 80v

*Nombre:* **IMOSIL (de Borgoña)**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Hermano del duque de Borgoña.

*Localización:* AG, II, 63: 920; S, 78: 451

*Nombre:* **IMPERIA**

*Definición:* Princesa de Bohemia.

*Linaje:* Es hija de MABILIA, es hija de GRASANDOR, es hermana de ALASTRES

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *imperare*, 'mandar, ordenar'.

*Fuente:* Es homónima de un personaje de *La lozana andaluza* de Francisco Delicado, dentro de la tradición celestinesca que tanto gustó a Silva.

*Localización:* AGr, 58: 194

*Homónimos:* Imperia (*Belianís de Grecia*, 1579)



*Nombre:* **INERIL**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero, sirviente de Amadís de Grecia.

*Localización:* AGr, 61: 205

*Nombre:* **INFALIANA**

*Definición:* Infanta de Nápoles.

*Linaje:* Hija del rey de Nápoles, es hermana de ADARIEL

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *infans*, *infantis*, 'incapaz de hablar, niño en mantillas, niño pequeño' (Corominas, III), y de ahí *infanta*.

*Localización:* AGr, 61: 205

*Nombre:* **IRGUIÁN**

*Linaje:* Es hijo de GANDALÍN, es hermano de BRIANTES

*Localización:* LG, 15: 48; AGr, 22: 79

*Nombre:* **IRIS**

*Definición:* Reina de Colcos.

*Linaje:* Es esposa de TARSIS (de Colaes), es madre de FALANGES

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *iridis* 'arco iris'.

*Localización:* FNI-II, 54: fol. 97r; FNIII, 1: 8

*Nombre:* **IRNEO (de Bohemia)**

*Linaje:* Es hijo de MABILIA, es hijo de GRASANDOR, es hermano de GALIANDA

*Localización:* LD, 100: fol. 117r

*Nombre:* **ISANES**

*Linaje:* Es pariente de FLORESTÁN

*Localización:* AG, III, 81: 1293

*Nombre:* **ISANJO**

*Definición:* Gobernador de la Ínsula Firme.

*Linaje:* Es padre de CARPINEO, es padre de GALBIÓN, es tío de MARCIL

*Localización:* AG, II, 44: 671; S, 42: 313; LD, 140: fol. 166v; AGr, 22: 79

*Nombre:* **ISEO**

*Sobrenombre(s):* la Brunda

*Linaje:* Es hija de LANGUINES<sup>2</sup>

*Explicación:* Personaje artúrico.

*Fuente:* Iseut, Iseult, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 10: 330

*Nombre:* **JACINTO**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Obrando.

*Explicación:* Nombre de santo, San Jacinto.

*Localización:* F, 96: fol. 105v

**Nombre: JUAN RODRÍGUEZ DEL PADRÓN**

*Explicación:* Escritor que aparece en el *Sueño del Amadís de Grecia*. Inaugurador de la ficción sentimental española y una de las influencias de Feliciano de Silva.

*Localización:* AGr, Sueño: 244

**Nombre: JULIANDA**

*Linaje:* Es madre de TALANQUE, es hija de GRIMOTA, es hija de FALANGRÍS, es sobrina de URGANDA

*Localización:* AG, II, 59: 839; S, 99: 549; LD, 7: fol. 11v

*Homónimos:* Julianda (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543).

**Nombre: JUSTICIA**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Figura femenina que se corresponde con una de las virtudes cardinales.

*Localización:* FNI-II, 48: fol. 80v

**Nombre: JUSTINO**

*Definición:* Escudero de Florisando.

*Explicación:* Nombre de santo, San Justino, de origen latino. De *iustus* 'justo'.

*Localización:* F, 96: fol. 105v

**Nombre: JUZGADOR DE LA BONDAD AJENA**

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *jus*, 'justicia, derecho'.

*Localización:* AGr, II, 60: 386

**Nombre: LABRESA**

*Definición:* Dueña vengativa.

*Localización:* LD, 145: fol. 173r

**Nombre: LADADERÍN**

*Variante(s):* Ledaderín, Ledadín

*Localización:* AG, II, 58: 932

**Nombre: LADASÁN (de España)**

*Definición:* Rey de España.

*Linaje:* Es padre de BRIAN (de Monjaste)

*Fuente:* Ladunas, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 63: 905; S, 165: 760

**Nombre: LADASÁN<sup>2</sup>**

*Definición:* Señor de las Ínsulas Serindas.

*Linaje:* Es esposo de GALIANDA, es hijo de BRIAN (de Monjaste), es hermano de LISPÁN (de Monjaste), es hermano de FLOYANDA

*Explicación:* Homónimo de su abuelo paterno.

*Localización:* LD, 94: fol. 109v

**Nombre: LADASÍN**

*Variante(s):* Ledasín

*Sobrenombre(s):* el Esgrimidor

*Definición:* Caballero de Lisuarte.  
*Linaje:* Es padre de LEONIL, es cormano de GUILÁN  
*Fuente:* Lidunas, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).  
*Localización:* AG, I, 36: 580; LD, 8: fol. 15v

*Nombre:* **LANCINO**  
*Definición:* Rey de Suesa.  
*Linaje:* Es pariente de GASQUILÁN  
*Fuente:* Topónimo Lancien (*Perceval*, *Contin4*).  
*Localización:* AG, III, com.: 962

*Nombre:* **LANDANIO**  
*Linaje:* Es esposo de MARFIRIA  
*Explicación:* Nombre de origen germánico. Del gallo *landa* ‘grande extensión de tierra llana en que solo se crían plantas silvestres’ cuyo origen Corominas sitúa en el vasco *landa* ‘campo llano, pradera’ (Corominas, III: 574).  
*Localización:* FNIII, 97: 303

*Nombre:* **LANDÍN (de Fajarque)**  
*Linaje:* Es padre de GRISERTA, es padre de OBIO (de Fajarque), es sobrino de CUADRAGANTE, es cormano de ELISEO  
*Fuente:* Landemore, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Landon (*VulgMer*).  
*Localización:* AG, II, 54: 765; S, 117: 616; LG, 70: 166

*Nombre:* **LANDRIANO**  
*Definición:* Señor del reino de Persia.  
*Linaje:* Es padre de LOTERIO, es padre de LANDRINA  
*Localización:* F, 49: fol. 59r

*Nombre:* **LANDRINA**  
*Definición:* Duquesa de Ferraria y señora de la isla de Ceuta.  
*Linaje:* Es esposa de LANDULFO, es hija de LANDRIANO, es hermana de LOTERIO  
*Explicación:* Prácticamente homónima de su padre, Landriano.  
*Localización:* F, 46: fol. 59r; LD, 8: fol. 16v

*Nombre:* **LANDULFO**  
*Sobrenombre(s):* CABALLERO TRISTE  
*Definición:* Duque de los Furios.  
*Linaje:* Es esposo de LANDRINA, es hijo de ALÇIBÍADES  
*Explicación:* Verdadero nombre del Caballero Triste  
*Localización:* F, 144: fol. 154r  
*Homónimos:* Landulfo (*Clarián de Landanís*, 1518-1528).

*Nombre:* **LANGUINES**  
*Definición:* Rey de Escocia.  
*Linaje:* Es esposo de DUEÑA DE LA GUIRNALDA, es padre de AGRAJES, es padre de MABILIA

*Fuente:* Hanguin, Anguin, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Anguish, Languis, Amguins (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990). Angusel (*HRB*, *VulgLanc*, *VulgMort*, *VulgMer*). Languines (*TL*).

*Localización:* AG, I, pról.: 227

*Homónimos:* Languines (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543).

*Nombre:* **LANGUINES**<sup>2</sup>

*Definición:* Rey de Irlanda.

*Linaje:* Es padre de ISEO

*Explicación:* Personaje artúrico.

*Localización:* AG, IV, 129: 1678

*Homónimos:* Languines (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543).

*Nombre:* **LANGUINES (del Lago Ferviente)**<sup>3</sup>

*Variante(s):* Languínez

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LAS ROSAS

*Linaje:* Es hijo de MADASIMA<sup>2</sup>, es hermano de LUCILIA

*Explicación:* Homónimo de su tío paterno. Explicación explícita en el texto: “porque siendo la noble dueña Madasima dél encinta, caminando por cerca del Lago Ferviente de su ínsola de Mongaçã, ahincada de los dolores, ovo de parir este hijo, y le puso el nombre por el nascimiento que fue a la orilla de aquel lago” (*LD*, 63: fol. 79r)

*Localización:* LD, 63: fol. 79r

*Homónimos:* Languines (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

*Nombre:* **LANGUÍNEZ**

*Variante(s):* Languines

*Linaje:* Esposo de la reina de Coritón, es padre de CASTIBELA, es hijo de AGRAJES, es hijo de OLINDA, es hermano de GALMÉNEZ

*Explicación:* Patronímico.

*Localización:* S, 184: 823; LG, 1: 6; AGr, II, 122; FNI-II, 22: fol. 39r

*Nombre:* **LARDENIA**

*Definición:* Duquesa de Nubruz, dama de compañía y confidente de Diana. Reina.

*Linaje:* Es esposa de CUADRAGANTE<sup>2</sup>, es madre de ELISENA<sup>4</sup>

*Localización:* FNIII, 13: 37; SS, 2: fol. 4r; FNIV, 2: fol. 1v

*Nombre:* **LARÍN (de Brocar)**

*Localización:* LD, 92: fol. 107r

*Nombre:* **LARIS**

*Definición:* Príncipe de Quila.

*Localización:* FNIV, II, 37: fol. 66v

*Nombre:* **LARISA**

*Linaje:* Es hermana de CARPENTA

*Fuente:* Antropónimo de una de las hijas de Pelasgo (y de su madre) que dio nombre a muchas ciudades griegas en Tesalia. Esta ciudadela de Argos que, en los primeros tiempos de Grecia, designó a todas las plazas fortificadas, aparece en la *Traducción* y

*glosas de la Eneida, las Etimologías de San Isidoro y la Historia troyana en prosa y verso.*

*Localización: FNIII, 144: 433*

**Nombre: LASANOR**

*Definición: Caballero de Lisuarte.*

*Linaje: Es hermano de GRADAMOR*

*Fuente: Lisamor, Round Table y Tristan (Williams, 1909). Lisanor (LancLac, VulgLanc, VulgMer).*

*Localización: AG, II, 55: 785*

**Nombre: LASANOR<sup>2</sup>**

*Linaje: Es hermano de GRADAMOR, es sobrino de BRONDAJEL (de Roca)*

*Localización: AG, III, 79: 1257*

**Nombre: LASINDO**

*Tipo: Escudero*

*Definición: Caballero, antiguo escudero de Bruneo.*

*Localización: AG, III, 75; S, 43*

**Nombre: LATEREL SILVESTRE**

*Variante(s): Latirel*

*Definición: Aldeano de Alderina.*

*Explicación: Probablemente formado a partir del topónimo Tirel.*

*Localización: AGr, II, 132: 572; FNIV, 12: fol. 9v*

*Homónimos: Lastorel (Belianís de Grecia, 1579)*

**Nombre: LATINE, Conde**

*Linaje: Es padre de MARCIVAL*

*Localización: AG, II, 63: 917*

**Nombre: LAURENCIA**

*Linaje: Doncella de Marfiria.*

*Explicación: Nombre de origen latino.*

*Localización: FNIII, 99: 313*

**Nombre: LAURÍN**

*Tipo: Escudero*

*Definición: Escudero de Florisando.*

*Localización: F, 192: fol. 191r*

**Nombre: LAZARÁN**

*Tipo: Gigante*

*Linaje: Es hijo de MANDROCO, es hijo de GADALESA, es hermano de ROQUEDOS*

*Localización: FNIV, 64: fol. 85r*

**Nombre:** LEDADERÍN (de Fajarque)

*Variante(s):* Ladaderín, Ledadín

*Localización:* AG, II, 58: 932; S, 78: 451

**Nombre:** LEOFÁN (de la Roca)

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es esposo de MALFADEA, es padre de FURIBUNDO, es padre de GANDAFADEL

*Explicación:* Nombre de origen latino. Contiene el formante *leo*, *leonis*, 'león'. Explicación explícita en el texto: “y llamávanlo así porque la ínsula donde él era señor tenía un fuerte castillo sobre una grande roca” (AGr, 49: 164).

*Localización:* AGr, 49: 164; FNIV, 64: fol. 85r

**Nombre:** LEOGRIFÓN

*Linaje:* Gigante, rey de los Alanos

*Explicación:* Nombre de origen grecolatino. Del latín *leo* 'león' + el griego *griphos* 'grifo'.

*Localización:* FNIV, 63: fol. 90r

**Nombre:** LEONARDA

*Linaje:* Es esposa de CORONEO, es hija de GALAOR, es hija de BRIOLANJA, es hermana de ORGALÁN, es hermana de PERIÓN (de Sobradisa)<sup>2</sup>

*Localización:* LD, 69: fol. 83v

**Nombre:** LEONATO

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Fundador de Tesifante.

*Explicación:* Nombre de origen latino formado por composición nominal. De *leo* y *natus* 'nacido león'. Homónimo de un oficial macedonio al servicio de Alejandro Magno.

*Localización:* S, 121: 639

**Nombre:** LEONÇA

*Tipo:* Monstruo

*Definición:* Monstruo híbrido.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Es un compuesto nominal de león y onça: “llamada Leonça, porque de león y de onça participava en los braços y talle. Era tan grande como un gran cavallo, sus dientes y uñas y colmillos eran cosa fuera de razón” (FNIII, cap. 149, p. 474). La onça era un ‘animal fiero conocido, cuya piel está machada de varias colores. El macho vulgarmente se llama pardo, lat. Dicitur panthera. Díxose onça quasi leonça, por ser en talle y fiereza semejante a la leona. Quitáronle la le, como si fuera artículo, engañados, pensando sería artículo, la onça” (Covarrubias).

*Localización:* FNIII, 158: 473; SS, 8: fol. 9r

**Nombre:** LEONCIO

*Definición:* Caballero de Rolando.

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *leo*, *leonis* 'león'.

*Localización:* LD, 32: fol. 46v

*Nombre:* **LEONELA**

*Linaje:* Hija de la duquesa de Suecia.

*Localización:* LD, 35: fol. 49v

*Nombre:* **LEONIDA**

*Definición:* Infanta de Grecia.

*Linaje:* Es esposa de LUCENDUS (de la Galia), es esposa de ROGEL (de Grecia), es madre de ESFERAMUNDI, es hija de ANASTÁRAX, es hija de SILVIA, es hermana de FILISEL

*Explicación:* Nombre de origen griego. Homónimo del nombre griego portado por un rey de Esparta (Leónidas) del siglo V a. C. que significa 'valiente como el león' (Albaigès, 1993: 157).

*Nombre en soportes:* Escudo de Rogel: aparece una leona que simboliza a Leonida y su nombre sometiendo a un león (el propio Rogel).

Sayo de Rogel: "sayo ra de terciopelo blanco acuchillado sobre un brocado pardo haciendo unas L muy enlazadas y los lazos todos de oro" (SS, cap. 59, fol. 63r), cuyas letras hacen referencia a su amada Leonida.

*Localización:* FNIII, 27: 82; SS, 1: fol. 3r; FNIV, 11: fol. 8r

*Nombre:* **LEONIDA<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es hija de GIONTES

*Localización:* LD, 177: fol. 209v

*Nombre:* **LEONIL**

*Linaje:* Es hijo de LADASÍN, es primo de GUALDÍN (de Bristoya)

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *leo*, *leonis* 'león'.

*Localización:* LD, 85: fol. 99v

*Nombre:* **LEONÍS**

*Definición:* Caballero de Lisuarte.

*Fuente:* Leonis, Lionel, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, III, 67: 1011

*Nombre:* **LEONORETA**

*Definición:* Emperatriz de Roma.

*Linaje:* Es esposa de ARQUISIL, es madre de ARQUISIL<sup>3</sup>, es madre de TEODORA, es madre de DINERPIO, es hija de LISUARTE, es hija de BRISENA, es hermana de ORIANA, es hermana de NORANDEL

*Fuente:* Beltrán Pepió (1998) ha visto en esta figura un reflejo de Leonor de Guzmán.

*Localización:* AG, II, 54: 767; S, 19; F, 87: fol. 97r; LG, 69: 154; AGr, 52: 173; LD, 11: fol. 18r; FNIII, 88: 276

*Nombre:* **LEONORINA**

*Variante(s):* Leonoria

*Definición:* Emperatriz de Constantinopla.

*Linaje:* Es esposa de ESPLANDIÁN, es madre de LUCIANA, es madre de LUCENCIA, es madre de LISUARTE<sup>2</sup>

*Localización:* AG, III, 74: 1161; S, 12: 191; F, fol. 2v; LG, 32: 68; LD, 50: fol. 66r; AGr, 14: 53; SS, 28: fol. 30v; FNIV, II, 66: fol. 118r

*Homónimos:* Leonorina (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

*Nombre:* **LEONORINA**<sup>2</sup>

*Variante(s):* Leonoria

*Linaje:* Es esposa de LUCIDOR, es madre de LUCENDUS (de la Galia), es hija de LISUARTE<sup>2</sup>, es hija de ABRA, es hermana de ZAIR

*Explicación:* Homónima de su abuela paterna.

*Localización:* *AGr*, II, 127: 558; *FNI-II*, 1: fol. 2r; *FNIII*, 43: 114

*Homónimos:* Leonorina (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543).

*Nombre:* **LEOPANDO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Hijo del rey de Malta.

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *leo*, *leonis*, 'león'.

*Localización:* *SS*, II, 16: fol. 79r

*Nombre:* **LEOPANTE**

*Linaje:* Es hermano de AGRIÁN

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *leo*, *leonis*, 'león'.

*Localización:* *SS*, II, 51: fol. 118v

*Nombre:* **LEORICO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de GADALFE, es hermano de MOSTRUÓN, es cormano de MONTÓN (de la Liça)

*Localización:* *AGr*, II, 37: 327

*Nombre:* **LIBEO**

*Variante(s):* Libeus

*Linaje:* Es sobrino de ELISABAD

*Localización:* *AG*, IV, 99: 1402; *S*, 7: 159; *LG*, 87: 200

*Nombre:* **LIBERNA**

*Definición:* Reina de Alfarín.

*Linaje:* Es prima de ABERVIZ

*Explicación:* Probable origen árabe o hebreo.

*Localización:* *AGr*, II, 38: 328

*Nombre:* **LIBIA**

*Linaje:* Es hija de GARAMANTE

*Localización:* *FNI-II*, 22: fol. 39r

*Homónimos:* Libia (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre:* **LIBRANTO**

*Variante(s):* Ditrando

*Definición:* Rey de Pilapela.

*Localización:* *SS*, 4: fol. 6r



*Nombre:* **LIBRIAXA**

*Linaje:* Es esposa de FULURTÍN, es madre de GALTAZAR (de Tarsis), es hija de TALANQUE, es hija de CALAFIA, es hermana de ORIZENES

*Localización:* AGr, II, 90: 455

*Nombre:* **LIBROJES (de Normandía)**

*Definición:* Combate contra los cincuenta caballeros de Esplandián.

*Localización:* LD, 171: fol. 202r

*Nombre:* **LICOMEDES (de Siria)**

*Definición:* Rey de Siria.

*Linaje:* Es tío de APOLAUTO

*Fuente:* Fuente mitológica.

*Localización:* LD, 161: fol. 191r

*Nombre:* **LIDARÁN**

*Localización:* FNI-II, 18: fol. 30r

*Nombre:* **LIDIA**

*Definición:* Doncella de Abra.

*Explicación:* Procede del latín *Lydia*, forma originaria de Lyd, antiguo nombre de Lidia, comarca de Asia Menor.

*Localización:* AGr, II, 41: 336

*Homónimos:* Lidia (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580)

*Nombre:* **LIEBASTRÓN**

*Definición:* Caballero.

*Localización:* FNIII, 150: 454

*Nombre:* **LINDANARTE**

*Definición:* Príncipe.

*Localización:* SS, II, 71: fol. 144r

*Nombre:* **LINDORAQUE**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de CARTADAQUE, es hijo de ARCABONA, es hermano de FURIÓN, es hermano de MATROCO, es sobrino de ARCALÁUS, es sobrino de LINDORAQUE<sup>2</sup>

*Localización:* AG, II, 57: 812; S, 9: 177

*Nombre:* **LINDORAQUE<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es hermano de ARCALÁUS, es tío de LINDORAQUE, es tío de MATROCO, es tío de FURIÓN

*Explicación:* Homónimo de su tío.

*Localización:* S, 15: 204

*Nombre:* **LINEDO**

*Definición:* Combate contra los cincuenta caballeros de Esplandián.

*Localización:* LD, 171: fol. 202r

**Nombre: LIOTA**

*Tipo:* Negro

*Definición:* Amazona.

*Linaje:* Es esposa de MANELI, es madre de CILDADÁN<sup>2</sup>, es hermana de CALAFIA

*Fuente:* Quizá recuerde a Hipólita, amazona mitológica que aparece en las *Sumas* de Leomarte.

*Localización:* *S*, 160: 740; *LG*, 81: 189

**Nombre: LISCORÍN (de Armenia)**

*Definición:* Uno de los capitanes del ejército de Arquisil.

*Localización:* *F*, 126: fol. 138r

*Homónimos:* Probablemente deriva de los amadisianos Listorán de la Torre Blanca, Nicorán de la Torre Blanca y Nicorán de la Puente Medrosa.

**Nombre: LISNADOQUE (de Scamia)**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Recuerda al Lindoraque del *AG* y al de las *S*.

*Localización:* *FNIV*, 54: fol. 74r

**Nombre: LISPÁN (de Monjaste)**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LAS LLAMAS (Caballero de los Fuegos)

*Linaje:* Es esposo de CASTIVALDA, es hijo de BRIAN (de Monjaste), es hermano de FLOYANDA, es hermano de LADASÁN<sup>2</sup>

*Localización:* *LD*, 2: fol. 4v

**Nombre: LISTORÁN (de la Puente de la Plata)**

*Localización:* *S*, 78: 451; *F*, 30: fol. e7r; *LG*, 48

*Homónimos:* Listonar, Listrán y Listorantes (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

**Nombre: LISTORÁN (de la Torre Blanca)**

*Linaje:* Es padre de GRAVAL (de la Torre Blanca)

*Explicación:* “como estoviesse en mi Torre Blanca” (*LD*, 102: fol. 119r), “que por tener aquella torre le llamaron de la Torre Blanca” (*LD*, 105: fol. 122r)

*Fuente:* Nicoran, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Nicorán (*ProsTris*, *PostQuest*, *LancLac*).

*Localización:* *AG*, II, 63: 920; *S*, 78: 451; *LD*, 8: fol. 15v

*Homónimos:* Licorán (*Olivante de Laura*, 1564). Listonar, Listrán y Listorantes (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

**Nombre: LISUARTE**

*Definición:* Rey de la Gran Bretaña.

*Linaje:* Es esposo de BRISENA, es padre de LEONORETA, es padre de NORANDEL, es padre de ORIANA, es hermano de FALANGRÍS, es tío de DINADÁUS, es tío de CALISTES, es tío de GIONTES, es sobrino de ARGAMONTE

*Localización:* *AG*, I, 1: 243; *S*, 2: 128; *F*, 1: fol. 6v; *LD*, pról.: fol. 2v; *AGr*, intro.: 3

**Nombre: LISUARTE<sup>2</sup>**

**Sobrenombre(s):** CABALLERO DE LAS CRUCES, CABALLERO DEL DRAGÓN, CABALLERO ENCANTADO, CABALLERO DE LOS CISNES, CABALLERO SOLITARIO, CABALLERO DE LA VERA CRUZ

**Definición:** Emperador de Constantinopla y príncipe de Gran Bretaña.

**Linaje:** Es esposo de ONOLARIA, es esposo de ABRA, es esposo de ELENA<sup>2</sup>, es padre de SILVIA, es padre de PERIÓN<sup>4</sup>, es padre de ZAIR, es padre de ORIANA<sup>2</sup>, es padre de AMADÍS<sup>4</sup>, es padre de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>, es padre de LEONORINA<sup>2</sup>, es padre de ESPLANDIÁN<sup>2</sup>, es hijo de ESPLANDIÁN, es hijo de LEONORINA, es hermano de LUCENCIA, es hermano de LUCIANA, es nieto de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es nieto de ORIANA

**Explicación:** Homónimo de su bisabuelo paterno.

**Localización:** *S*, 184: 822; *LG*, com.: 6; *LD*, pról., fol. 3r; *AGr*, cap. 57, p. 192; *FNI-II*, cap. 1, fol. 1v; *FNIII*, cap. 23, 65; *SS*, cap. 6, fol. 7v; *FNIV*, II, cap. 67

**Nombre: LITRIA**

**Definición:** Reina de Litria.

**Linaje:** Es esposa de GARÍNTER<sup>2</sup>

**Localización:** *LG*, 81: 189

**Nombre: LONGIBEL**

**Tipo:** Gigante

**Fuente:** Probablemente de Mongibel, gigante presente en los *Triunfos* de Petrarca.

**Localización:** *F*, 191: fol. 190v

**Nombre: LORGADES**

**Localización:** *LD*, 93: fol. 108r

**Nombre: LORGADES<sup>2</sup>**

**Definición:** Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

**Linaje:** Es hermano de RAGEL (de Gaones)

**Localización:** *LD*, 107

**Nombre: LOTERIO**

**Definición:** Duque.

**Linaje:** Es hijo de LANDRIANO, es hermano de LANDRINA

**Localización:** *F*, 46: fol. 59r

**Nombre: LUCENCIA**

**Linaje:** Es hija de ESPLANDIÁN, es hija de LEONORINA, es hermana de LISUARTE<sup>2</sup>, es hermana de LUCIANA

**Explicación:** Nombre de origen latino. De *lux*, *lucis*. *Lucencia* es voz antigua que equivale a 'claridad, resplandor, luz' (Autoridades, 1803).

**Fuente:** Probablemente proceda de la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro del Corral que cuenta con un personaje homónimo, la hermana de Pelayo.

**Localización:** *AGr*, 14: 53

**Nombre: LUCENCIO**

**Sobrenombre(s):** CABALLERO VERDE<sup>2</sup>

**Linaje:** Es esposo de AXIANA, es padre de GARIANTER, es hijo de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>, es hijo de GRICILERIA

**Explicación:** Del latín *lux, lucis*, 'luz'.

**Localización:** *LG*, 100: 223; *AGr*, 12: 49; *FNI-II*, 17: fol. 29v; *FNIII*, 95; *SS*, 43: fol. 44v

**Nombre: LUCENDUS (de la Galia)**

**Variante(s):** Lucendos

**Sobrenombre(s):** CABALLERO DEL BASILISCO, CABALLERO DE LOS SOLES

**Definición:** Príncipe de Francia.

**Linaje:** Es esposo de LEONIDA, es hijo de LEONORINA<sup>2</sup>, es hijo de LUCIDOR

**Explicación:** Nombre de procedencia latina. De *lux, lucis*. Explicación explícita en el texto: "con tan sobrada hermosura que a los de todos los de su tiempo passava, y por esso le pusieron por nombre Lucendus, que es cosa que da luz" (*SS*, II, cap. 12, fol. 75r)

**Localización:** *FNI-II*, II, 64: fol. 250v; *FNIII*, 44: 130; *SS*, II, 12: fol. 75r; *FNIV*, II, 21: fol. 41v

**Homónimos:** Lucendos (*Belianís de Grecia*, 1579).

**Nombre: LUCENIA**

**Definición:** Princesa de Dardania.

**Linaje:** Es esposa de FLORARLÁN (de Tracia), es hija de DARSISA

**Explicación:** Del latín *lux, lucis*, 'luz'.

**Localización:** *FNIII*, 9: 29; *SS*, 2: fol. 4r

**Nombre: LUCÍA**

**Linaje:** Hija de la reina de Egipto, es hija de BRABARTE (de Siria), es hermana de TIMBRES (de Egipto)

**Explicación:** Nombre de procedencia latina. De *lux, lucis*. Podría referirse a la expresión prima luce natus 'nacido con la primera luz' (Albaigès, 1993: 162).

**Localización:** *FNI-II*, 22: fol. 39r

**Nombre: LUCIANA**

**Definición:** Princesa de España.

**Linaje:** Es esposa de OLORIUS, es madre de ORIANA<sup>3</sup>, es hija de LEONORINA, es hija de ESPLANDIÁN, es hermana de LUCENCIA, es hermana de LISUARTE<sup>2</sup>

**Explicación:** Del latín *lux, lucis*, 'luz'. En el propio *LG* se explica que era "la más hermosa que en el mundo jamás se vio, que sabed que tiene una gran maravilla, y es que en la teta izquierda tiene una estrella la más hermosa que jamás se vio y es tan bermeja como una brasa. E llamáronla por traer aquel luzero Luciana" (*LG*, 72: 169)

**Nombre en soportes:** Escudo de Olorius: lleva "siete luzeros de oro" (*LG*, 73: 170) para significar el nombre de Luciana de forma icónica y numérica ya que estos luzeros se corresponden con el número de letras que componen el antropónimo.

**Localización:** *LG*, 72: 169; *LD*, 20: fol. 32r; *AGr*, 58: 194; *FNI-II*, 17; *FNIII*, 95; *SS*, 43: fol. 44v

**Homónimos:** Luciana (*Valerián de Hungría*, 1540)

**Nombre:** LUCIANA<sup>2</sup>

**Definición:** Doncella de Sabina.

**Linaje:** Es esposa de MONDRAGOR

**Explicación:** Del latín *lux, lucis*, 'luz'.

**Localización:** LD, 15

**Nombre:** LUCIDAMOR

**Linaje:** Es hijo de BRIANGES (de Boecia), es hermano de LUCILEA

**Explicación:** Nombre de procedencia latina. Compuesto de *lux, lucis* 'luz' + *amor* 'amor'.

**Localización:** SS, II, 41: fol. 107v

**Nombre:** LUCIDÁN (de Numidia)

**Explicación:** Del latín *lux, lucis*, 'luz'.

**Localización:** FNIII, 24: 72

**Nombre:** LUCIDOR

**Sobrenombre(s):** de las Venganças

**Definición:** Príncipe de Francia. Rey de Francia.

**Linaje:** Es esposo de LEONORINA<sup>2</sup>, es padre de LUCENDUS (de la Galia), es hijo de MIRAMINIA, es hijo de ALPATRACIO, es hermano de LUSCELA

**Explicación:** Nombre de procedencia latina. De *lux, lucis*, 'el que luce'. de las Venganças: “pusieronle aquel sobrenombre después que fue cavallero porque por diversas partes y maneras buscó la muerte a Amadís de Grecia, diciendo que avía sido con su hermana el más desleal cavallero del mundo” (AGr, II, 111: 508), “don Lucidor de las Venganças por sobrenombre, y aquí le tomó que jamás se le perdió” (FNI-II, cap. 63, fol. 117v), “A ti, don Lucidor que, de las Venganças, el nombre tienes” (FNI-II, II, cap. 2, fol. 134v), personaje que “dava bien a entender la fortaleza de su corazón y el desseo de su sobrenombre” por el deseo de venganza hacia don Florisel por haberle robado el amor de Helena (FNI-II, II, cap. 15, fol. 162v).

**Nombre en soportes:** Ropa nupcial de Leonoria: “una ropa de terciopelo verde aforrada en tela de plata, y la plata en zebellinas golpeada de muchos golpes, y tomados con estampas de oro de unos luzeros relevados cuarteados de rosicler y llena de mucha pedrería a manera de las egipcianas, con collar y cercillos de cinta de gran valor” (FNI-II, II, cap. 63, fol. 248r), luzeros por su amado don Lucidor de las Venganças, que comparte inicial con el emblema.

**Localización:** AGr, II, 111: 508; FNI-II, 9: fol. 15v; FNIII, 43: 124; SS, 47: fol. 49v; FNIV, II, 21: fol. 41v

**Homónimos:** Lucisor (*Olivante de Laura*, 1564).

**Nombre:** LUCILEA

**Linaje:** Es hija de BRIANGES (de Boecia), es hermana de LUCIDAMOR

**Explicación:** Nombre de procedencia latina. De *lux, lucis* 'luz'.

**Localización:** SS, II, 41: fol. 107v

**Nombre:** LUCILIA

**Definición:** Doncella de Oriana.

**Linaje:** Es esposa de GALEOTE, es hija de MADASIMA<sup>2</sup>, es hermana de LANGUINES (del Lago Ferviente)<sup>3</sup>

**Explicación:** Del latín *lux, lucis*, 'luz'.

*Localización:* LD, 89: fol. 103r

**Nombre:** LUCRECIA

*Definición:* Personaje mitológico que aparece en el *Sueño*.

*Localización:* AGr, Sueño: 245

**Nombre:** LUIDÁN (de Numidia)

*Linaje:* Hijo de la reina de Numidia, es hijo de SARQUILES

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r

**Nombre:** LUSCELA

*Variante(s):* Lucela

*Definición:* Princesa de Cecilia y reina de Francia.

*Linaje:* Es hija de MIRAMINIA, es hija de ALPATRACIO, es hermana de LUCIDOR

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *lux, lucis* 'luz'.

*Localización:* AGr, 18: 70; FNI-II, 9: fol. 15v; FNIII, 6: 20; FNIV, 6: fol. 13v; SS, II, 47: fol. 58v

*Homónimos:* Lucela (*Lidamor de Escocia*, 1534)

**Nombre:** LUSCIDA

*Linaje:* Es esposa de GRADAMARTE, es hija de FELIDES, es hija de ALIASTRA

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *lux, lucis*.

*Localización:* AGr, II, 60: 386

**Nombre:** MABILIA

*Definición:* Confidente de Oriana. Reina de Bohemia.

*Linaje:* Es esposa de GRASANDOR, es madre de IRNEO (de Bohemia), es madre de GALIANDA, es madre de ALASTRES, es madre de IMPERIA, es hija de LANGUINES

*Fuente:* Melibia, CTG (García de la Riega, 1909; Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, I, com.: 227; S, 24: 235; F, 149: fol. 158v; LG, 32: 68; LD, 175: fol. 207v; AGr, 61: 205; FNI-II, 17: fol. 29v

**Nombre:** MABULCÁN

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Líder de una de las haces del ejército pagano en la batalla de Fenusa.

*Linaje:* Es hermano de PAVORANTE, es tío de DALMUSÍN, es tío de GROMOLÍAS

*Localización:* LD, 103: fol. 120r

**Nombre:** MACANDÓN

*Definición:* Caballero anciano.

*Linaje:* Es hijo de GANOR, es sobrino de APOLIDÓN

*Fuente:* Machaon (HDT) (Avalle-Arce, 1990: 242).

*Localización:* AG, II, 57: 806; FNIV, II, 97: fol. 171r

**Nombre:** MACAREO

*Sobrenombre(s):* el Triste

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de ALBADÁN

*Explicación:* el Triste: “llámase Triste porque desde el día que supo la muerte de su padre nunca más fue alegre ni pudo haber en él alegría” (*LD*, 68: fol. 83r).

*Fuente:* Fuente mitológica.

*Localización:* *LD*, 68: fol. 83r

*Nombre:* **MACARTEL**

*Definición:* Vasallo de Abra.

*Explicación:* Nombre de procedencia hebrea. Del hebreo *machab*, 'herida, golpe', aunque quizá también del griego *maché*, *machome*, 'reñir, combatir, herir, golpear' (*Corominas*, III: 737).

*Localización:* *AGr*, 85

*Nombre:* **MACARTES**

*Definición:* Vasallo de Zair. Rey de Tiro.

*Linaje:* Es hermano de CARABÁN

*Explicación:* Nombre de procedencia hebrea. Del hebreo *machab*, 'herida, golpe', aunque quizá también del griego *maché*, *machome*, 'reñir, combatir, herir, golpear' (*Corominas*, III: 737).

*Localización:* *AGr*, II, 15: 279; *FNI-II*, II, 17: fol. 165r; *FNIII*

*Nombre:* **MACELÍN**

*Definición:* Caballero viejo de Axiana y curandero.

*Localización:* *AGr*, 35: 129

*Homónimos:* Marcelín (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **MACORTINO**

*Definición:* Sultán de Halapa.

*Explicación:* Probable origen turco o árabe.

*Localización:* *S*, 161: 746

*Nombre:* **MACREDO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de DRAMADÓN

*Localización:* *SS*, II, 42: fol. 108r

*Nombre:* **MACROBIO**

*Definición:* Caballero del rey de Dacia.

*Explicación:* Homónimo del célebre escritor y gramático romano del último cuarto del siglo IV, autor del *Comentario al Sueño de Escipión* o de las *Saturnales*.

*Localización:* *AGr*, II, 90: 453

*Homónimos:* Macrobio (*Febo el troyano*, 1576)

*Nombre:* **MADAFARÁN**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es pariente de MADASAVIL CORNELIO

*Localización:* *FNI-II*, 57: fol. 239v

**Nombre: MADAMÁN**

*Sobrenombre(s):* el Envidioso

*Fuente:* Matamas, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Mathamas (*VulgLanc*).

*Localización:* AG, II, 57: 882

**Nombre: MADANCEDÓN**

*Variante(s):* Madancidón

*Definición:* Señor de la Brava Peña.

*Linaje:* Es hijo de ARDÁN CANILEO, es sobrino de DARDÁN

*Localización:* LD, 16: fol. 26v

**Nombre: MADANFABUL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de FAMONGOMADÁN

*Localización:* AG, II, 54: 764

**Nombre: MADANSIL (de la Puente de la Plata)**

*Variante(s):* Madancil, Madancián, Mancían

*Fuente:* Mathan, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 63: 920

*Homónimos:* Madasir (*Olivante de Laura*, 1564).

**Nombre: MADARÁN**

*Sobrenombre(s):* el Soberbio

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Ínsula Artafa.

*Linaje:* Sobrino del duque de Bullón.

*Localización:* FNIII, 9: 30; AGr, 53: 176

*Homónimos:* Madarán (*Felixmarte de Hircania*, 1556).

**Nombre: MADARÓN**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* FNIV, 34: fol. 37v

**Nombre: MADARQUE**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la Ínsula Triste.

*Linaje:* Es hermano de ANDANDONA, es abuelo de MADARQUE<sup>2</sup>

*Fuente:* Mador, Madoc, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, III, com.: 961; LD, 104

*Homónimos:* Dramarque (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543).

**Nombre: MADARQUE<sup>2</sup>**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de Suesa.

*Linaje:* Es hijo de GASQUILÁN, es nieto de MADARQUE

*Explicación:* Homónimo de su abuelo paterno.

*Localización:* LD, 104: fol. 121v

*Homónimos:* Dramarque (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)



**Nombre: MADASAVIL CORNELIO**

*Variante(s):* Madasanil, Amadasinil

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es pariente de MADAFARÁN, es pariente de BRAFORÁN, es pariente de ZAMBANEL, es pariente de FURIOR CORNELIO, es pariente de BOSTROLFO

*Localización:* FNI-II, 56: fol. 237r

**Nombre: MADASIMA**

*Definición:* Señora de Gantasi.

*Linaje:* Es madre de ELVIRA

*Localización:* AG, I, 33: 551; LD, 82

**Nombre: MADASIMA<sup>2</sup>**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señora de la Ínsula de Mongaza.

*Linaje:* Es esposa de GALVANES, es madre de LUCILIA, es madre de LANGUINES (del Lago Ferviente)<sup>3</sup>, es hija de FAMONGOMADÁN

*Localización:* AG, II, 54: 764; S, 62: 394; F, 4: fol. 9r; LD, 63: fol. 79r

**Nombre: MADASIMA<sup>3</sup>**

*Linaje:* Es esposa de GALEOTE, es madre de BALÁN<sup>2</sup>, es hija de GALVANES

*Localización:* AG, IV, 128: 1653; AGr, 34: 124; FNIII, 49: 145

**Nombre: MADASINEL CORNELIO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Duque.

*Linaje:* Es cormano de MORDASERÓN CORNELIO, es pariente de FURIOR CORNELIO

*Localización:* FNIV, II, 79: fol. 139v

**Nombre: MADAVIL**

*Linaje:* Hijo del duque de Borgoña.

*Localización:* AG, II, 44: 670

**Nombre: MADROSEL (de la Cuadra)**

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

**Nombre: MADRUSIÁN**

*Sobrenombre(s):* el Gigante

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de ENCELEO

*Localización:* LD, 19: fol. 30r

*Homónimos:* Dramusiando o Medrusán (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

**Nombre: MAGADÉN**

*Tipo:* Negro

*Definición:* Rey de Saba.

*Linaje:* Es esposo de BURUCA, es padre de FULURTÍN

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe, próximo al término *magacén*, 'casa y lugar donde se recogen diferentes drogas y mercaderías que vienen por la mar o tierra, y de allí se distribuyen' (Covarrubias: 1226). Sin embargo, probablemente proceda de *magancés*, 'traidor, dañino, alevoso' del nombre del conde Galalón de Maganza (Maguncia), padraastro de Roldán en el *Cantar de Roldán*, por cuya traición tuvo lugar la emboscada de Roncesvalles en la que murió su hijastro.

*Localización:* AGr, 1: 23; FNI-II, 29: fol. 187r

*Nombre:* **MAGANIL**

*Definición:* Caballero romano.

*Localización:* AG, III, 79: 1267

*Nombre:* **MAGAZÁN**

*Definición:* Caballero malvado.

*Explicación:* Nombre de origen árabe. Sin embargo, probablemente proceda de *magancés*, 'traidor, dañino, alevoso' del nombre del conde Galalón de Maganza (Maguncia), padraastro de Roldán en el *Cantar de Roldán*, por cuya traición tuvo lugar la emboscada de Roncesvalles en la que murió su hijastro.

*Fuente:* Topónimo en la *Crónica del rey don Rodrigo*, de gran influencia para Silva, designando al almirante de Magazán (Todomir y Aburgalem), pequeña ciudad o aldea de Marruecos.

*Localización:* FNI-II, II, 45: fol. 213r

*Nombre:* **MALABRAÇÁN**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Duque.

*Localización:* F, 147: fol. 157r

*Nombre:* **MALFADEA**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Princesa de la isla de la Cíclada Mayor.

*Linaje:* Es esposa de LEOFÁN (de la Roca), es madre de GANDAFADEL, es madre de FURIBUNDO

*Explicación:* Nombre de origen latino. Compuesto de *malum*, 'mal, malo' + *fatum* 'destino', 'mal hado o destino'.

*Localización:* AGr, 40: 139

*Homónimos:* Malfada (*Palmerín de Olivia*, 1511)

*Nombre:* **MALOBATO (de las islas Arcanias)**

*Variante(s):* Malobatón

*Definición:* Rey de las Islas Ircanias.

*Linaje:* Es padre de VADAGANIR, es padre de ROLANDO

*Localización:* F, fol. b2v; LD, 15: fol. 23r

*Nombre:* **MANASES**

*Linaje:* Hijo del duque de Bullón.

*Explicación:* Nombre de procedencia hebrea, 'el que hace olvidar' (Reyre, 1998: 291). Es nombre de varios personajes bíblicos del Antiguo Testamento y denominó a la tribu de Manasés.

*Localización:* AGr, 52: 174

*Nombre:* **MANATILES**

*Definición:* Rey de Epiro.

*Linaje:* Es padre de ARPILIOR

*Localización:* FNI-II, 14: fol. 22v

*Nombre:* **MANBUENCA**

*Sobrenombre(s):* el Dessemejado

*Definición:* Caballero pagano.

*Localización:* LD, 3: fol. 6r

*Nombre:* **MANCIFLORO**

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Linaje:* Hijo del duque de Ancona, es hermano de SANAMINEL, es hermano de ANTENEDOR

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

*Nombre:* **MANÇORA (de Alejandría)**

*Variante(s):* Mancora

*Definición:* Princesa de Alejandría.

*Linaje:* Hija de los reyes de Alejandría, es hermana de TODOMIRA

*Explicación:* Nombre de origen árabe.

*Localización:* FNI-II, 6: fol. 10r

*Nombre:* **MANDROCO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor del castillo de Aldarín.

*Linaje:* Es esposo de GADALESA, es padre de LAZARÁN, es padre de ROQUEDOS, es pariente de FURIOR CORNELIO

*Localización:* FNIII, 43: 126; FNIV, 64: fol. 85r

*Homónimos:* Mandroco, *Espejo de príncipes y caballeros*.

*Nombre:* **MANELI**

*Sobrenombre(s):* el Mesurado

*Linaje:* Esposo de la reina de Catabadmón, es esposo de LIOTA, es padre de CILDADÁN<sup>2</sup>, es padre de ADRIANA, es padre de BALARTE (de Catabamón), es hijo de SOLISA, es hijo de CILDADÁN

*Localización:* AG, II, 59: 839; S, 29: 255; LG, 5: 18; LD, 7: fol. 12; AGr, II, 122; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388; SS, 56: fol. 59r

*Nombre:* **MANELIO (de Suecia)**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Localización:* S, 117: 616; LG, 76: 179

*Nombre:* **MANGADÓN**

*Variante(s):* Magandón

*Sobrenombre(s):* el Bravo

*Tipo:* Gigante

*Localización:* SS, II, 11: fol. 73r

*Homónimos:* Magadón (*Lidamor de Escocia*, 1534)

*Nombre:* **MAPELO**

*Definición:* Señor del ducado de Artaya.

*Linaje:* Es hijo de SERGIO, es hijo de CELSIA, es hermano de OBRANDO, es hermano de ARTIÇONE

*Localización:* F, 30: fol. e7r

*Nombre:* **MARAÑÓN**

*Definición:* Corsario.

*Explicación:* De origen incierto, aunque posiblemente prerromano, 'enredo o embuste' (Autoridades, 1734).

*Localización:* AGr, 56: 186

*Nombre:* **MARATROS (de Lisanda)**

*Linaje:* Es cormano de FLORESTÁN

*Fuente:* Maradot, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, III, 67: 1018

*Nombre:* **MARCAFEO**

*Sobrenombre(s):* el Feo, el Dudado

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hermano de MARFONDO

*Explicación:* Nombre de origen latino. Presenta el término *feo* como formante, haciendo referencia a la fealdad del personaje.

*Localización:* SS, II, 53: fol. 120v

*Nombre:* **MARCARTEL**

*Linaje:* Rey de Egipto

*Localización:* AGr, II, 85: 442

*Nombre:* **MARCELINO**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA FLORESTA<sup>1</sup>

*Linaje:* Sobrino de Arbán

*Explicación:* Nombre de santo, san Marcelino.

*Localización:* F, 38: fol. f8v

*Nombre:* **MARCETA**

*Definición:* Criada de Madasima.

*Localización:* AGr, 44: 151

**Nombre: MARCIL**

*Definición:* Gobernador de la Ínsula Firme.

*Linaje:* Es sobrino de ISANJO

*Localización:* LD, 139: fol. 166v

**Nombre: MARCIVAL**

*Sobrenombre(s):* el Grande

*Linaje:* Es hijo de LATINE, Conde

*Localización:* LD, 83: fol. 97v

**Nombre: MARES**

*Definición:* Dios de las batallas.

*Fuente:* Fuente mitológica. En un principio se le considera padre de Alastraxerea y Anaxartes

*Localización:* LG, 25: 59; AGr, II,1: 250; FNI-II, 1: fol. 1r

**Nombre: MARES<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es hijo de FELIPE (de Cornualla), es hermano de PERNÁN, es hermano de MELIADUX, es tío de TRISTÁN DE LEONÍS

*Fuente:* Fuente artúrica.

*Localización:* LD, 183: fol. 217r

**Nombre: MARFIRIA**

*Definición:* Dama de Atenas.

*Linaje:* Es esposa de LANDANIO

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *mare* 'mar'.

*Localización:* FNIII, 97: 303; SS, 5: fol. 7v

*Homónimos:* Marfirio (*Olivante de Laura*, 1564), Marfida (*Febo el troyano*, 1576)

**Nombre: MARFONDO**

*Sobrenombre(s):* el Grande

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hermano de MARCAFEO

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *mare* 'mar' + *fundus* o *profundus* 'hondo, hondura'.

*Localización:* SS, II, 53: fol. 120v

**Nombre: MARINDA**

*Linaje:* Es hermana de ANDREDA, es hermana de BRENIA

*Localización:* FNIII, 118: 364

**Nombre: MARISNA**

*Linaje:* Hija de un señor de un castillo del reino de Hungría.

*Localización:* FNIV, 41: fol. 48r

**Nombre: MARSINIO**

*Linaje:* Es padre de GAVARTE DE VALTEMEROSO

*Localización:* LG, 73: 171

**Nombre: MARSUPIO**

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *marsupium*, 'bolsa, talega o caxeta' (*Universal vocabulario en latín y en romance*, Alfonso de Palencia, 1490).

*Localización:* FNIII, 47: 140

**Nombre: MASCARÓN**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Vasallo del padre del Malfadea.

*Explicación:* Probable procedencia árabe, ya que *máscara* procede del italiano *maschera*, y este del árabe *máshara*, 'bufón, payaso, persona risible' (Corominas, III).

*Localización:* AGr, 40: 138

**Nombre: MASFANDEL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Sobrino de Gazén, es sobrino de GARÇARAÇA

*Localización:* FNIII, 48: 143

**Nombre: MATALEZA**

*Definición:* Doncella de Gromadaça.

*Fuente:* Matas, Matael, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 62: 884

**Nombre: MATROCO**

*Variante(s):* Troco

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de ARCABONA, es hijo de CARTADAQUE, es hermano de FURIÓN, es hermano de LINDORAQUE, es sobrino de ARCALÁUS, es sobrino de LINDORAQUE<sup>2</sup>

*Explicación:* De *mater* 'madre', por la fuerte unión con su madre Arcabona.

*Localización:* S, 6: 154; F, 15: fol.c7v; LD, 8: fol. 14r; AGr, 9: 38; SS, II, 13: fol. 76v

*Homónimos:* Mandroco (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580).

**Nombre: MAUDÉN**

*Definición:* Vasallo de Magadén.

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe, aunque probablemente proceda de *magancés*, 'traidor, dañino, alevoso' del nombre del conde Galalón de Maganza (Maguncia), padrastro de Roldán en el *Cantar de Roldán*, por cuya traición tuvo lugar la emboscada de Roncesvalles en la que murió su hijastro.

*Localización:* AGr, II, 107: 498

**Nombre: MEANDRO (de España)**

*Linaje:* Hijo del duque de Vizcaya, es hermano de ESQUIVEL

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *meander*, *meandri* 'meandro', nombre de un río de Asia Menor de curso sinuoso (Corominas, IV: 8).

*Localización:* AGr, 59: 197

**Nombre: MEDEA**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabia encantadora.

*Explicación:* Personaje mitológico. Peinado propone emparentarlo con el pronombre *medeia* que significa 'nadie, ninguno, sin importancia' y el sustantivo *medos* 'pensamiento, resolución' que se relacionarían con su condición social y su deseo de reconocimiento y obtención de fama así como con la racionalización de su plan; y finalmente, con el plural de ese mismo sustantivo *medea* que se traduce por 'miembro viril', de tal forma que concluye que "la conjunción de las tres resonancias son las que marcan el comportamiento y acciones de Medea: su orgullo, su pasión, su deseo de venganza y, por último, el infanticidio" (2011, sin paginación).

*Localización:* LG, 79: 183; AGr, 18: 70; FNI-II, 40: fol. 64v; FNIII, 1

**Nombre: MELANDRO**

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

**Nombre: MELÍA**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabia encantadora. Infanta persa.

*Linaje:* Es tía de ARMATO

*Explicación:* Probablemente del latín *melior* 'mejor'.

*Localización:* S, 101: 555; F, fol 2v; LG, 7: 27; AGr, 29: 102; FNI-II, 48: fol. 80v

**Nombre: MELIADUX**

*Linaje:* Es padre de TRISTÁN DE LEONÍS, es hijo de FELIPE (de Cornualla), es hermano de MARES<sup>2</sup>, es hermano de PERNÁN

*Fuente:* Fuente artúrica.

*Localización:* LD, 137: fol. 163r

**Nombre: MELIÁN**

*Sobrenombre(s):* el Roxo

*Definición:* Caballero cristiano.

*Localización:* LD, 66: fol. 81v

**Nombre: MELICIA**

*Variante(s):* Milicia

*Definición:* Reina de las Islas de Landas.

*Linaje:* Es esposa de BRUNEO (de Bonamar), es madre de VALLADAS<sup>2</sup>, es madre de ALTIMONEA, es madre de ELISENA<sup>2</sup>, es hija de ELISENA, es hija de PERIÓN (de Gaula), es hermana de FLORESTÁN, es hermana de GALAOR

*Fuente:* Melibia, CTG (García de la Riega, 1909; Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, I, 3: 265; S, 36: 286; AGr, 57: 192; FNI-II, 17: fol. 29v

**Nombre: MELINDA**

*Definición:* Reina de Esparta.

*Linaje:* Es esposa de BRIANGES (de Boecia)

*Explicación:* Nombre de origen griego. Compuesto de *melos*, 'música, dulce' + linda (del germánico *lind-* 'dulce').

*Localización:* SS, II, 41: fol. 107r  
*Homónimos:* Melinda (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580).

*Nombre:* **MELIOXARTE**

*Variante(s):* Meliaxarte, Melixarte

*Definición:* Rey de la Isla de la Perdición.

*Localización:* F, 8: fol. 16v; LD, 61: fol. 77r

*Nombre:* **MELISEA**

*Definición:* Reina de Candafe.

*Linaje:* Es cormana de ARQUISIDEA

*Explicación:* Nombre de origen griego. De *melos*, 'música, dulce'. Probablemente proceda de Melisa.

*Localización:* FNIV, 12: fol. 10r

*Homónimos:* Melisea (*Primaleón*, 1512).

*Nombre:* **MELQUÍADES**

*Definición:* Rey vecino de Giontes.

*Localización:* LD, 146: 174v

*Nombre:* **MENANDIA**

*Linaje:* Hija de, es hija de AMBOR (de Gadel)

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r

*Nombre:* **MENORESA**

*Definición:* Reina de la Isla de Gabasta.

*Linaje:* Es esposa de NORANDEL, es madre de FALANGRÍS<sup>2</sup>, es madre de CASTIVALDA

*Fuente:* Minoras, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, III, 74: 1175; S, 36: 286; F, 174: fol. 174v; LD, 2: fol 5r; FNIV, II, 97: fol. 171r

*Nombre:* **MERIDIES**

*Definición:* Príncipe de Lacedemonia.

*Localización:* FNIV, II, 44: fol. 83r

*Nombre:* **MERLÍN**

*Tipo:* Mago

*Fuente:* Personaje artúrico.

*Localización:* LD, 62: fol. 77v

*Nombre:* **MERLINA**

*Tipo:* Mago

*Explicación:* Nombre de reminiscencias artúricas, en clara referencia a Merlín.

*Localización:* SS, II, 47: fol. 113r

*Nombre:* **MESIDORO**

*Definición:* Rey de Sarmacia.

*Localización:* FNIV, 54: fol. 73v



**Nombre:** MILENA

**Linaje:** Es hermana de SIRISIA

**Localización:** FNIII, 146: 440

**Nombre:** MILIA

**Linaje:** Hija de de la reina de Fenicia, es hija de CUADRAGANTE<sup>2</sup>, es hermana de ESPÉS (de Fenicia)

**Localización:** FNI-II, 22: fol. 39r

**Nombre:** MILÓN

**Tipo:** Escudero

**Definición:** Escudero del rey de Dacia.

**Explicación:** Nombre de origen griego, de *myloi*, 'dientes molares'. Homónimo de un conocido atleta griego del siglo VI a. C.

**Localización:** S, 34: 279

**Nombre:** MINOTAURO

**Tipo:** Monstruo

**Definición:** Monstruo híbrido de hombre y toro.

**Fuente:** Personaje mitológico.

**Localización:** SS, II, 37: fol. 104r

**Nombre:** MIRABELA

**Definición:** Princesa de la isla de Rodas.

**Linaje:** Es hija de AREISMINO

**Explicación:** Nombre de origen latino. Compuesto de *mirari* 'admirar' + *bellus, a, um* 'bella', 'de admirable belleza'.

**Fuente:** Probablemente reciba el influjo de *Grisel y Mirabella* (1495) de Juan de Flores.

**Localización:** AGr, II, 117: 523

**Nombre:** MIRAMAMOLÍN (de Marruecos)

**Explicación:** Nombre común convertido en propio. Del árabe *miralmuminini*, 'príncipe de los creyentes'. Es sinónimo de califa.

**Fuente:** Probablemente la fuente sea la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro del Corral.

**Localización:** LG, 82: 190

**Nombre:** MIRAMINIA

**Linaje:** Hija del rey de Francia, es esposa de ALPATRACIO, es madre de LUCIDOR, es madre de LUSCELA

**Explicación:** Nombre de origen latino. Contiene el formante *mira* que proviene del latín *mirare* o *admirare* 'admirar'.

**Localización:** LG, 79: 182; AGr, 18: 70

**Nombre:** MISERICORDIA

**Tipo:** Personaje alegórico

**Localización:** FNI-II, 48: fol. 80v

*Nombre:* **MOLENTO**

*Linaje:* Es sobrino de GEOLARDO, es sobrino de BRUCALÁN

*Localización:* LD, 107: fol. 124v

*Nombre:* **MONCANO**

*Definición:* Caballero anciano.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Compuesto de *mons, montis*, 'monte' + *canus* 'cano'.

*Localización:* FNIII, 56: 166

*Nombre:* **MONDAGEDO**

*Variante(s):* Mondajedo

*Definición:* Vasallo cristiano del jayán Bruterbo.

*Localización:* F, 22: fol. d8r; LD, 13: fol. 20v

*Nombre:* **MONDRAGO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hermano de MONLEO

*Explicación:* Nombre de origen grecolatino. De *draco, draconis*, y este del griego, 'dragón'.

*Localización:* SS, 34: fol. 36r

*Nombre:* **MONDRAGOR**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Duque de Grocina.

*Linaje:* Es esposo de LUCIANA<sup>2</sup>, es hijo de VADAGANIR, es primo de ROLANDO

*Explicación:* Nombre de origen grecolatino. De *draco, draconis*, y este del griego, 'dragón'.

*Localización:* LD, 32: fol. 34r

*Nombre:* **MONLEO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de Caçana.

*Linaje:* Es hermano de MONDRAGO

*Explicación:* Nombre de origen latino. Contiene *leo* 'león': "porque tenía las uñas de las manos tan tajantes como un león, que muchas vezes avía hecho pedaços un hombre armado con ellas" (SS, cap. 34, fol. 36r).

*Localización:* SS, 34: fol. 36r

*Nombre:* **MONTIBEL**

*Definición:* Caballero traidor.

*Linaje:* Hijo de marqués de Monteclaro, es cormano de DORIENO

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *mons, montis* 'monte' y *bellus* 'bello'.

*Localización:* SS, II, 75: fol. 149v

**Nombre: MONTÓN (de la Liça)**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor de la isla de la Liza.

*Linaje:* Es cormano de LEORICO, es cormano de MOSTRUÓN, es pariente de GADALFE

*Explicación:* Término propio del lenguaje de germanías, designaba a una 'persona inútil y que es para poco, o es desaseada en su porte y haciendas' (Autoridades, 1734). "mandó que se partiese la nao a una ínsula de la cual era señor, que se llamava de la Liça, por donde él tenía aquel sobrenombre" (AGr, II, 37: 327).

*Fuente:* En uno u otro sentido, Silva introdujo a un pícaro bravucón en la *Segunda Celestina* de nombre Montón d'Oro.

*Localización:* AGr, II, 37: 327; FNIV, II, 75: fol. 132v

**Nombre: MORAIZEL**

*Linaje:* Príncipe de la Trapoboña

*Explicación:* Nombre de origen latino. Nombre e identidad que Amadís de Grecia usurpa al príncipe de la Trapoboña para salvar a su amigo Falanges de contraer matrimonio con Sidonia.

*Localización:* FNI-II, 41: fol. 208r; FNIII, 2: 9

**Nombre: MORANTEO**

*Definición:* Rey de Mora.

*Explicación:* Nombre formado a partir del topónimo del lugar que gobierna, ya que es rey de Mora.

*Localización:* SS, 36: fol. 38v

**Nombre: MORANTES (de Salvatria)**

*Linaje:* Es cormano de ENIL

*Localización:* AG, III, com.: 967

**Nombre: MORDAQUEO**

*Sobrenombre(s):* el Ortulano

*Tipo:* Enano

*Definición:* Gigante-enano de la princesa Elena.

*Explicación:* Nombre de origen hebreo. Presente en las Sagradas Escrituras, concretamente en el libro de Ester, que avisa a la reina del plan de traición de dos eunucos hacia su marido el rey Asuero. Así aparece en la *Biblia medieval romanceada judío-christiana* del siglo XIV, en la traducción del *Libro de las donas* (c. 1448) o en el *Cancionero* de Juan Fernández de Íxar (c. 1424-1520), entre otros. Sin embargo, la crítica ha vinculado tradicionalmente su origen y significado con *morder*, del latín *mordax*, *mordacis* (Corominas IV, 1980-1991: 143), como hiciera Cravens al suponer que proviene de *morder* o *mordaza* (Cravens, 1976). Yo iría más lejos y aventuraría que Silva elaboró el nombre a partir del latín *mordax*, *acis* pero en un sentido irónico y satírico, haciendo referencia a la mordacidad del personaje si consideramos los diálogos chuscos que protagoniza junto a Darinel, y los episodios jocosos que veremos junto a este y a Ximiaca en la *Tercera parte de Florisel de Niquea*. Ya Covarrubias recogía el término mordaz significando aquella persona 'que tiene mala lengua, y perindicial, que como perro muerde, y se encarniza en la honra del próximo'.

*Localización:* FNI-II, 27: fol. 44v; FNIII, 7: 24; FNIV, II, 77: fol. 136r

*Nombre:* **MORDASERÓN CORNELIO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es cormano de MADASINEL CORNELIO, es pariente de FURIOR CORNELIO

*Localización:* FNIV, II, 79: fol. 139v

*Nombre:* **MORDOBUSEO**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* FNIII, 68: fol. 97r

*Nombre:* **MORDOFEO**

*Variante(s):* Mordafeo

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hermano de GALACINDA

*Localización:* FNIV, II, 22: fol. 43v

*Nombre:* **MOSTRUOFURÓN**

*Variante(s):* Mostrofurón

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de SIGUELOS

*Explicación:* Nombre de origen latino. Compuesto de *mostrum* 'monstruo' + *furia* 'furia' o *fera* 'fiera'.

*Localización:* AGr, II, 117; FNI-II, 54: fol. 233r

*Nombre:* **MOSTRUÓN**

*Sobrenombre(s):* el Viejo

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de GADALFE, es hermano de LEORICO, es cormano de MONTÓN (de la Liça)

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *mostrum* 'monstruo'.

*Localización:* FNIV, II, 22: fol. 43r

*Homónimos:* Mostrón (*Lidamor de Escocia*, 1534)

*Nombre:* **MUDÁJAR**

*Definición:* Sabio y maestro de Fulurtín y el Doncel de la Ardiente Espada.

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. De *mudéjar* y este del árabe *mudággan*, 'aquel a quien ha sido permitido quedarse' (Corominas, IV: 179).

*Localización:* AGr, 2: 24

*Nombre:* **NABUZARDO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Gigante pagano que combate en la batalla de Fenusa.

*Fuente:* Homónimo de un general de Nabucodonosor.

*Localización:* LD, 109: fol. 128r

*Homónimos:* Albuzarco (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543)

**Nombre: NAÇARÓN**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Quizá derive del árabe *Nazar* puesto que su conexión con el término hebreo Nazaret o *nazareno* ‘brotado, florecido’ no permitiría su condición de antagonista.

*Localización:* F, 191: fol. 190v

**Nombre: NALFÓN**

*Definición:* Mayordomo de Madasima.

*Fuente:* Narthan, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, IV, 130: 1694

**Nombre: NASCIANO**

*Definición:* Mentor de Esplandián.

*Linaje:* Es pariente de SARGIL

*Fuente:* Nascien, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Nascien (*VulgQuest*, *VulgEst*, *PostMer*). Nacián (*DSG*).

Avalle-Arce: "en la literatura arturiana encontramos dos Nascien de importancia. El primero es Seraphe, duque de Orberique, que en la pila bautismal toma el nombre de Nascien y es el padre de Celidoine, de cuyo nombre deriva el del rey Cildadán en nuestra novela (...). El segundo es el Nascien que en su juventud fue caballero de la Tabla Redonda y que al ver el Santo Grial en los cuernos de un ciervo blanco abandonó el mundo y se hizo ermitaño. Ambos Nascien (y algún otro del mismo nombre) aparecen en el *Tristan en prose* y en *L'estoire de Merlin*, fuentes favoritas del *Amadís primitivo* y refundidores inmediatos". (Avalle-Arce, 1990: 398-399).

*Localización:* AG, III, 66: 1005; S, 3: 131; F, 4: fol. 9v; LD, 73: fol. 87v

**Nombre: NASTAROFO**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* FNIV, 67: fol. 96v

**Nombre: NASTASIANA**

*Linaje:* Hija del duque de Lorrena.

*Explicación:* Nombre de origen griego. De Anastasio ‘resurrección del Señor’.

*Localización:* FNI-II, 9: fol. 16r

**Nombre: NÉSTOR**

*Linaje:* Es hermano de BRANDOIVAS

*Explicación:* Nombre de santo, San Néstor. De origen griego.

*Localización:* F, 30: fol. e7r

**Nombre: NICASIO**

*Linaje:* Es sobrino de ANGRIOTE (de Estraváus)

*Explicación:* Nombre de santo, San Nicasio. De origen griego.

*Localización:* F, 16: fol. d2v

**Nombre: NICORÁN (de la Puente Medrosa)**

*Explicación:* de la Puente Medrosa: "se trata, nada menos, que de le Pont Perillos (le Perillous Pont, otra denominación de le Pont de l'Espee), el temeroso puente que da

acceso a la capital de Gorre, y por donde pasa Lancelot para rescatar a Genievre en el *Lancelot del Lac*" (Avalle-Arce, 1990: 244).

*Fuente:* Nicoran, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Nicorán (*ProsTris*, *PostQuest*, *LancLac*).

*Localización:* AG, II, 55: 784; S, 172: 784; LD, 86: fol. 100r

*Homónimos:* Licorán (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **NICORÍN (de Lezinán)**

*Definición:* Prisionero del castillo de Cirta.

*Localización:* F, 30: fol. e7r

*Homónimos:* Probablemente deriva de los amadisianos Listorán de la Torre Blanca, Nicorán de la Torre Blanca y Nicorán de la Puente Medrosa.

*Nombre:* **NIQUEA**

*Definición:* Princesa de Tebas. Emperatriz de Trapisonda.

*Linaje:* Hija del soldán de Niquea y de la princesa de Tebas, es esposa de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>, es madre de FORTUNA, es madre de FLORISEL (de Niquea), es hermana de ANASTÁRAX

*Localización:* AGr, II, 22: 294; FNI-II, 1: fol. 1r; FNIII, 3: 11; SS, 28: fol. 30r; FNIV, 13: fol. 11v

*Nombre:* **NITROFERÓN**

*Variante(s):* Nitrofero

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de BULTRAFO

*Explicación:* Nombre de origen latino que contiene el formante latino *fera* 'fiera'.

*Localización:* LD, 3: fol. 6r

*Nombre:* **NORANDEL**

*Definición:* Rey de Tesifante.

*Linaje:* Es esposo de MENORESA, es padre de ELINIO, es padre de CASTIVALDA, es padre de FALANGRÍS<sup>2</sup>, es hijo de LISUARTE, es hijo de CELINDA, es hermano de LEONORETA, es hermano de ORIANA

*Fuente:* Noreneaus, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Neroneus (*ProsTris*) (Avalle-Arce, 1990: 278).

*Localización:* AG, III, 66: 995; S, 45: 328; F, 174: fol. 174v; LG, 5: 18; LD, 1: fol. 3v; AGr, 9: 39; FNI-II, 23: fol. 39v; SS, 43: fol. 44v

*Homónimos:* Norantén (*Valerían de Hungría*, 1540).

*Nombre:* **NORCAS**

*Sobrenombre(s):* el Feo

*Localización:* SS, II, 7: fol. 70r

*Homónimos:* Norcas (sabia), *Platir*.

*Nombre:* **OBIO (de Fajarque)**

*Linaje:* Es hijo de LANDÍN (de Fajarque)

*Localización:* LG, 76: 179

**Nombre: OBRANDO**

*Definición:* Señor del ducado de Artaya.

*Linaje:* Es hijo de CELSIA, es hijo de SERGIO, es hermano de MAPELO, es hermano de ARTIÇONE

*Localización:* F, 30: fol. e7r

**Nombre: ODOARDO**

*Linaje:* Es esposo de AURELIA, es hijo de GRUMEDÁN

*Localización:* F, 30: fol. e7r; LD, 61: fol. 76v

**Nombre: OLINDA**

*Sobrenombre(s):* la Mesurada

*Definición:* Reina de Escocia.

*Linaje:* Es esposa de AGRAJES, es madre de LANGUÍNEZ, es madre de BRIANDA, es madre de FLORESTÁN (de Escocia)<sup>4</sup>, es madre de PERSIÁN (de Escocia), es madre de GALMÉNEZ, es hija de VAVÁIN (de Noruega)

*Explicación:* Nombre de procedencia germánica. De *lind-* 'dulce'.

*Localización:* AG, I, 10: 329; S, 62: 394; F, 149: fol. 158v; LG, 32: 68; LD, 175: fol. 207v; FNI-II, 51: fol. 89v; SS, 43: fol. 44v

*Homónimos:* Olinda (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543), Alinda (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: OLIVAS**

*Linaje:* Es padre de ATALIO

*Localización:* AG, I, 16: 411; S, 117: 616; LG, 75: 174; AGr, 22

**Nombre: OLORIUS**

*Variante(s):* Olorio

*Definición:* Príncipe de España.

*Linaje:* Es esposo de LUCIANA, es padre de ORIANA<sup>3</sup>, es hijo de BRIAN (de Monjaste), es hermano de BRIMARTES

*Fuente:* Probablemente proceda de Olorius, antropónimo que sirve para denominar a tres personajes de la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro del Corral.

*Localización:* LG, 69: 154; AGr, 29: 107; FNI-II, 18: fol. 30v; FNIII, 95; SS, 43: fol. 44v; FNIV, 1: fol. 1r

*Homónimos:* Olorique (*Palmerín de Olivia*, 1511)

**Nombre: ONCIANA**

*Linaje:* Reina de Asiria

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *uncia*, 'onza'.

*Nombre en soportes:* Armas del rey de Acaya: "El rey de Acaya, que gigante y muy bravo cavallero era, de parte de los paganos llegó, acompañado de muchos cavalleros y con ruido de muchos menestriales. Venía todo armado de armas indias sembradas de onças de oro en el escudo traía una onça" (*FNIV*, cap. 77, fol. 108v).

*Localización:* FNIV, 77: fol. 208v

**Nombre: ONOLARIA**

*Sobrenombre(s):* Sin Par

*Definición:* Princesa de Trapisonda.

*Linaje:* Hija del emperador de Trapisonda, es esposa de LISUARTE<sup>2</sup>, es madre de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>, es madre de SILVIA, es hermana de GRICILERIA

*Explicación:* Del latín *honor*, *-is*, 'honor'.

*Fuente:* Una reordenación de sus letras permite obtener el nombre de Oriana (AG) con la que, además, comparte sobrenombre.

*Nombre en soportes:* Escudo de Lisuarte: “escudo figurado un cavallero todo encadenado con una doncella que le tenía metida la mano por el lado izquierdo y el cavallero estaba de inojos ante ella; la orladura de escudo eran ocho oes de oro” (LG, 84: 192), por cada una de las letras que componen el nombre de Onolaria.

*Localización:* LG, 2: 10; AGr, 2: 24; FNI-II, 6: fol. 11r; FNIII, 46: 135; SS, 28: fol. 30v

*Nombre:* **ONORIA**

*Definición:* Princesa de Apolonia.

*Linaje:* Es esposa de BRIMARTES, es madre de ELENA, es madre de BRIAN (de Apolonia)<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *honor*, *honoris*, 'honor'.

*Nombre en soportes:* Escudo de Brimartes: (“avía el campo de oro y en el medio un olmo muy bien obrado” AGr, cap. 65: 213), (“y por la señal que en el escudo traían las preció él más por començar en la letra de su señora” AGr, cap. 75: 213). El olmo simboliza el nombre de su amada Onoria.

*Localización:* AGr, 58: 194; FNI-II, 9: fol. 16r; FNIII, 95; FNIV, 50: fol. 65v

*Homónimos:* Onoria (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1555)

*Nombre:* **OPICIO (de Anconia)**

*Variante(s):* Sobrino de Arlote

*Tipo:* Gigante

*Localización:* F, 84: fol. 95v

*Nombre:* **ORACIO**

*Explicación:* Nombre de Orterio tras bautizarse.

*Localización:* F, 99: fol. 108v

*Nombre:* **ORÁN**

*Definición:* Duque de Galda.

*Localización:* FNIII, 125: 384

*Nombre:* **ORANDA**

*Definición:* Mantiene una relación sexual con Rogel.

*Localización:* FNIII, 116: 356

*Nombre:* **ORDÁN**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Amadís de Grecia.

*Localización:* AGr, 69: 229

*Homónimos:* Ordán (topónimo), *Primaleón*.

*Nombre:* **ORDÁN<sup>2</sup>**

*Linaje:* Duque

*Localización:* FNI-II, 54: fol. 232v



*Homónimos:* Ordán (topónimo), *Primaleón*.

*Nombre:* **ORFEA**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabia, señora de las Pujantes Rocas.

*Explicación:* Nombre de origen griego.

*Fuente:* Reminiscencias mitológicas, en clara referencia a Orfeo. Existía un personaje homónimo en la comedia *Seraphina* de Torres Naharro.

*Localización:* SS, 15: fol. 17r

*Nombre:* **ORFEO**

*Definición:* Repostero de Perión.

*Explicación:* Homónimo de un personaje mitológico.

*Localización:* AG, III, 69: 1058

*Nombre:* **ORGALÁN**

*Definición:* Duque de Cornualla.

*Linaje:* Es esposo de CALINDA, es padre de GASTINEL, es hijo de GALAOR, es hijo de BRIOLANJA, es hermano de PERIÓN (de Sobradisa)<sup>2</sup>, es hermano de LEONARDA

*Explicación:* Juego nominal consistente en el desorden de las letras del nombre de su padre, Galaor.

*Localización:* F, 224: fol. 213r; LD, 69: fol. 83v

*Nombre:* **ORIÁN**

*Sobrenombre(s):* el Valiente

*Fuente:* Urián, *HRB*. Orians (*PostMer*). Urián de Garlote (*BSM*).

*Localización:* AG, III, com.: 967

*Nombre:* **ORIÁN<sup>2</sup>**

*Sobrenombre(s):* el Crespo

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Señor del castillo de Tarencia.

*Linaje:* Es hijo de BRUTERBO (de Anconia)

*Fuente:* Homónimo de Orián el Valiente (*AG*).

*Localización:* F, 20: fol. d5v; LD, 61: fol. 77r

*Nombre:* **ORIANA**

*Definición:* Reina de la Gran Bretaña y princesa de Grecia.

*Linaje:* Es esposa de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es madre de ELISENA<sup>3</sup>, es madre de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>, es madre de ESPLANDIÁN, es madre de BRISENA<sup>2</sup>, es hija de LISUARTE, es hija de BRISENA, es hermana de LEONORETA, es hermana de NORANDEL, es abuela de LISUARTE<sup>2</sup>, es prima de ARBÁN (de Norgales)

*Explicación:* Nombre de origen latino. Podría proponerse su relación con el término *aurum* 'oro' que denotaría su belleza divina y su condición regia, raíz extensible a otros antropónimos que trascienden el género caballeresco como el de Laureola de la *Cárcel de amor*.

*Fuente:* Oriant, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Orient, Oriens, Orians (*L'estoire de Merlin*) (Avalle-Arce, 1990: 172). Aurience (*ProsTris*).

*Nombre en soportes:* Manto de Amadís: "un rico manto carmesí con unas oes de oro" (LG, 45: 88) por el nombre de Oriana, su mujer.

*Localización:* AG, I, 4: 269; S, 24: 233; F, 20: fol. d6r; LG, 32: 68; LD, 11: fol. 18r; AGr, 14: 56; FNIII, 2: 11; SS, 43: fol. 44v; FNIV, 47: fol. 58v

*Homónimos:* Oriandina (*Felixmarte de Hircania*, 1556).

*Nombre:* **ORIANA**<sup>2</sup>

*Linaje:* Es hija de LISUARTE<sup>2</sup>, es hija de ELENA<sup>2</sup>, es hermana de ESPLANDIÁN<sup>2</sup>, es hermana de PERIÓN<sup>4</sup>, es hermana de AMADÍS<sup>4</sup>

*Explicación:* Homónima de su bisabuela paterna. Nombre de origen latino. Podría proponerse su relación con el término *aurum* 'oro' que denotaría su belleza divina y su condición regia, raíz extensible a otros antropónimos que trascienden el género caballeresco como el de Laureola de la *Cárcel de amor*.

*Localización:* LD, 187: fol. 219v

*Nombre:* **ORIANA**<sup>3</sup>

*Linaje:* Es esposa de ANAXARTES, es madre de ARLANGES (de España), es hija de LUCIANA, es hija de OLORIUS

*Explicación:* Homónima de su abuela materna. Nombre de origen latino. Podría proponerse su relación con el término *aurum* 'oro' que denotaría su belleza divina y su condición regia, raíz extensible a otros antropónimos que trascienden el género caballeresco como el de Laureola de la *Cárcel de amor*.

*Localización:* AGr, II, 127: 558; FNI-II, 18: fol. 30v; FNI-II, 6: fol. 10r; FNIII, 95: 300

*Nombre:* **ORIZENES**

*Variante(s):* Orizeus

*Tipo:* Negro

*Definición:* Rey de Chipre.

*Linaje:* Esposo de la reina de Chipre, es padre de ESPERÁN (de Chipre), es padre de PANFILIA, es hijo de TALANQUE, es hijo de CALAFIA, es hermano de LIBRIAXA

*Localización:* AGr, 21: 77; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Homónimos:* Orizes (*Olivante de Laura*, 1564).

*Nombre:* **ORLANDÍN**

*Variante(s):* Urandín

*Linaje:* Hijo del conde de Urandia.

*Fuente:* Urlian, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 58: 905

*Nombre:* **ORLISTES**

*Variante(s):* Orlistas

*Linaje:* Es pariente de ARCALÁUS

*Localización:* LD, 17: fol. 27r

*Nombre:* **ORSIL**

*Sobrenombre(s):* el Casto

*Explicación:* el Casto: "y por ser tan esento y apartado de dueñas y donzellas le llaman Orsil el Casto" (LD, 88: fol. 102v).

*Localización:* LD, 88: fol. 102v

**Nombre: ORTERIO**

*Linaje:* Es esposo de CELIA, es padre de PAULÍN, es padre de APOLINARIO, es padre de BRISTICA, es padre de URBÁN, es padre de SINFORA

*Explicación:* Nombre previo a la conversión de Oracio.

*Localización:* F, 97: fol. 106v

**Nombre: OSALIA**

*Linaje:* Es hija de ASTINFALIA, es sobrina de AZALOR

*Localización:* LD, 42: fol. 66v

**Nombre: OSIBRES**

*Linaje:* Hijo del duque de Poncia, es hermano de GARSÍAN

*Localización:* LD, 138: fol. 164v

**Nombre: OSINÁN (de Borgoña)**

*Fuente:* Osenain, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, III, com.: 967

**Nombre: PALADIO**

*Definición:* Monje del monte Sinaí.

*Explicación:* Nombre de santo, San Paladio.

*Localización:* F, 90: fol. 99r

**Nombre: PALAMOR**

*Linaje:* Hijo de la reina de Palamor, es hermano de ROSALVA

*Explicación:* Nombre de origen latino. Contiene el formante *amor*, *amoris* 'amor'.

*Localización:* SS, II, 65: fol. 137v

**Nombre: PALANDRA**

*Fuente:* Recuerda Polandria de la *Segunda Celestina* de Silva (también aparecerá en la *Tercera Celestina*).

*Localización:* FNIV, II, 85: fol. 150v

**Nombre: PALARÇA**

*Definición:* Dueña vieja.

*Localización:* FNIII, 5: 16

**Nombre: PALIDÓN**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Del latín *pallidus* 'pálido' + -ón, sufijo aumentativo propio de la raza gigantea, 'aquel que hace palidecer'.

*Localización:* F, 112: fol. 123r

**Nombre: PALINGUES**

*Definición:* Caballero traidor.

*Localización:* AG, I, 25: 494

**Nombre: PALMERO**

*Definición:* Caballero anciano de Garinto. Regidor de las Islas Ircanias.

*Localización:* LD, 22: fol. 33v

**Nombre: PALOMIR**

*Linaje:* Es hijo de GRASUGIS, es hijo de SADUVA, es hermano de DRAGONÍS, es primo de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Fuente:* Pellinor, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 57: 807; S, 78: 451; LG, 49: 103

**Nombre: PANDONIO**

*Definición:* Príncipe.

*Localización:* SS, II, 16: fol. 80r

**Nombre: PANFILIA**

*Linaje:* Hija de la reina de Chipre, es hija de ORIZENES, es hermana de ESPERÁN (de Chipre)

*Explicación:* Nombre de origen griego. Compuesto de *pan* (prefijo pan- del griego *pan, pantos*) 'todo' + filía (del griego *philos*) 'amistad', vale por 'todas las razas'; aparece como topónimo para designar a una región de Asia Menor convertida en provincia romana en el *Zifar*, la *Gran Conquista de Ultramar*, el *Alexandre* o la traducción de la *Eneida* y las *Vidas paralelas* de Plutarco.

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r

**Nombre: PANFILIA<sup>2</sup>**

*Definición:* Doncella de Lisuarte.

*Linaje:* Es esposa de ANSIL, es sobrina de URGANDA

*Explicación:* Nombre de origen griego. Compuesto de *pan* (prefijo pan- del griego *pan, pantos*) 'todo' + filía (del griego *philos*) 'amistad', vale por 'todas las razas'; aparece como topónimo para designar a una región de Asia Menor convertida en provincia romana en el *Zifar*, la *Gran Conquista de Ultramar*, el *Alexandre* o la traducción de la *Eneida* y las *Vidas paralelas* de Plutarco.

*Localización:* LD, 182: fol. 216r

**Nombre: PANIFOR**

*Definición:* Criado de Corisanda.

*Localización:* F, 3: fol. 8r

**Nombre: PANTASILEA**

*Sobrenombre(s):* SEGUNDA ALASTRAXEREA, CABALLERO BLANCO<sup>3</sup>

*Definición:* Reina amazona de La India.

*Linaje:* Es esposa de SILVES DE LA SELVA, es madre de ASTRAPOLO, es hija de CALPENDRA

*Explicación:* Nombre de origen griego. Homónima de un personaje mitológico: "maravilla era de ver aquella más estremada Pantasilea, heredera de aquel primer nombre" (SS, II, cap. 42, fol. 108v).

*Fuente:* Homónima de un personaje mitológico: amazona que acude a la guerra de Troya en ayuda de los troyanos. Pantasilea es nombre frecuentísimo: aparece en el *Tirant*, en el *Triunfo de las donas*, en las *Bienandanzas y fortunas*, el *Triunfo de amor*, o

*Grimalte y Gradisa*, pero siempre haciendo referencia al persona histórico-mitológico y no con entidad propia en el relato.

*Localización*: SS, 38: fol. 41r

*Homónimos*: Pantasilea (*Febo el troyano*, 1576).

*Nombre*: **PANTASILEO**

*Linaje*: Es esposo de GRINDALIA

*Explicación*: Muy probablemente remite a Pantasilea o Pentesilea, amazona mitológica.

*Localización*: LD, 82: fol. 96v

*Nombre*: **PARMÍNEO**

*Sobrenombre(s)*: el Alemán, CABALLERO DE LA ÇAIDA

*Definición*: Conde de Selandia.

*Linaje*: Es esposo de BRUCARINDA, es hijo de SARDAMIRA, es hijo de FLORESTÁN

*Explicación*: Homónimo de su bisabuelo materno, el conde de Selandia.

*Localización*: S, 184: 822; F, 75: fol. k7v; LG, 1: 6; LD, 104: fol. 121r

*Homónimos*: Parminel (*Clarián de Landanís*, 1518-1528), Armíneo (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1555), Armíneo (*Febo el troyano*, 1576)

*Nombre*: **PASILLA**

*Linaje*: Hermana de Persilla, es hermana de PERSILLA

*Localización*: FNI-II, 3: fol. 5r

*Nombre*: **PATÍN**

*Definición*: Emperador de Roma.

*Linaje*: Es hermano de SIUDÁN, es primo de GARADÁN, es cormano de SALUSTANQUIDIO, es pariente de ARQUISIL

*Explicación*: Hipótesis controvertida de Avalor-Arce que lo explica como 'pato pequeño' (1990: 235).

*Localización*: AG, II, 46: 694; S, 30: 259; FNI-II, 48: fol. 83r

*Nombre*: **PATRONIO**

*Sobrenombre(s)*: el Cano

*Explicación*: Nombre de origen latino.

*Localización*: LG, 63: 152

*Nombre*: **PATRONIO<sup>2</sup>**

*Definición*: Caballero mancebo.

*Linaje*: Cormano del duque de Atenas.

*Explicación*: Nombre de origen latino.

*Localización*: SS, 13: fol. 14v

*Nombre*: **PAULÍN**

*Linaje*: Es hijo de CELIA, es hijo de ORTERIO, es hermano de SINFORA, es hermano de BRISTICA, es hermano de URBÁN, es hermano de APOLINARIO

*Explicación*: Nombre de bautismo de un hijo de Orterio. Nombre de santo, San Paulino.

*Localización*: F, 99: fol. 108v

*Nombre:* **PAVORANTE**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de GROMOLÍAS, es hermano de MABULCÁN

*Explicación:* Del latín *pavor* 'pavor' + sufijo -nte 'el que causa pavor'.

*Localización:* *F*, 12: fol. c5r; *LD*, 3: fol. 6r

*Nombre:* **PENA**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño del AGr*.

*Localización:* *AGr*, Sueño: 242

*Nombre:* **PENATRIO (de España)**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Linaje:* Es hermano de FALAMENO

*Localización:* *S*, 117: 616

*Nombre:* **PENSAMIENTO**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño del AGr*.

*Localización:* *AGr*, Sueño: 242

*Nombre:* **PERIÓN (de Gaula)**

*Definición:* Rey de Gaula.

*Linaje:* Es esposo de ELISENA, es padre de MELICIA, es padre de FLORESTÁN, es padre de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es padre de GALAOR, es hermano de SADUVA

*Fuente:* Perin, Pharien, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Perio, *CTG* (García de la Riega, 1909; Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* *AG*, I, pról.: 227; *S*, 12: 194; *LG*, 1: 6; *LD*, pról.: fol. 2v; *SS*, pról.:5

*Nombre:* **PERIÓN (de Sobradisa)**<sup>2</sup>

*Linaje:* Es esposo de PINTIQUINESTRA, es esposo de GRINDALIA, es padre de BRABARTE (de Siria), es hijo de GALAOR, es hijo de BRIOLANJA, es hermano de GALARCIA, es hermano de LEONARDA, es hermano de ORGALÁN

*Explicación:* Homónimo de su abuelo paterno.

*Localización:* *S*, 182: 814; *LG*, 12: 34; *LD*, 116: fol. 140r; *AGr*, 21: 77; *SS*, 43: fol. 44v

*Nombre:* **PERIÓN (de Gaula)**<sup>3</sup>

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA FLORESTA<sup>4</sup>, CABALLERO ALEMÁN, CABALLERO DE LA ESPERA

*Linaje:* Es esposo de GRICILERIA, es padre de FRUELUS (de Austria), es padre de LUCENCIO, es padre de ROSARÁN, es hijo de ORIANA, es hijo de AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>, es hermano de ESPLANDIÁN, es hermano de BRISENA<sup>2</sup>, es hermano de ELISENA<sup>3</sup>

*Explicación:* Homónimo de su abuelo paterno.

*Localización:* *S*, 29: 253; *F*, 153: fol. 162v; *LG*; *AGr*, 29: 101; *FNI-II*, 17: fol. 29v; *FNIII*, 39: 114; *FNIV*, 64: fol. 84v

*Nombre:* **PERIÓN**<sup>4</sup>

*Linaje:* Es hijo de ELENA<sup>2</sup>, es hijo de LISUARTE<sup>2</sup>, es hermano de ORIANA<sup>2</sup>

*Explicación:* Homónimo de su tatarabuelo paterno.

*Localización:* LD, 187: fol. 219v

*Nombre:* **PERNÁN**

*Linaje:* Es hijo de FELIPE (de Cornualla), es hermano de MELIADUX, es hermano de MARES<sup>2</sup>, es tío de TRISTÁN DE LEONÍS

*Fuente:* Fuente artúrica.

*Localización:* LD, 183: fol. 217r

*Nombre:* **PERSEA**

*Definición:* Infanta de Persia.

*Linaje:* Hija del rey de Turín, es madre de PLAYARTES (de Fortemar), es madre de CLARA ESTRELLA, es hija de PERSILLA, es hermana de GANTA<sup>2</sup>, es hermana de SINDAIDA

*Explicación:* Nombre de origen griego. García Gual propone que quizá este antropónimo proceda de la raíz griega *Perth* ‘destruir’ y el sufijo –eus, muy frecuente en los nombres propios antiguos (García Gual, 2003: 254).

*Fuente:* Comparte nombre con una de las ninfas hija de Oceáno y de Tetis, que al unirse al Sol engendró a Eetes, Perses, Circe y Pasífae.

*Localización:* FNIII, 159: 475; FNIV, 2: fol. 1v

*Nombre:* **PERSIÁN (de Escocia)**

*Linaje:* Es hijo de AGRAJES, es hijo de OLINDA, es hermano de BRIANDA, es hermano de FLORESTÁN (de Escocia)<sup>4</sup>

*Localización:* LD, 82: fol. 96v

*Nombre:* **PERSILLA**

*Variante(s):* Persilea

*Definición:* Infanta de Persia.

*Linaje:* Es madre de GANTA<sup>2</sup>, es madre de PERSEA, es madre de SINDAIDA, es hija de ALAXARÁN, es hermana de BARRAJA, es hermana de PASILLA

*Localización:* FNI-II, 3: fol. 5r; FNIII, 159: 475; SS, 7: fol. 9r

*Nombre:* **PETRONIA**

*Definición:* Doncella de Elena.

*Linaje:* Hija del duque de Calindoca., es prima de ESTOR

*Localización:* LD, 50: fol. 65r

*Nombre:* **PILEO**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO FORTUNA

*Linaje:* Es hijo de ARRIÁN

*Localización:* F, 191: fol. 190v

*Nombre:* **PINAMONTE**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA FLORESTA<sup>2</sup>

*Localización:* F, 42: fol. g5v

*Homónimos:* Pinaronte (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1580).

**Nombre: PINELA**

*Definición:* Señora de la Ínsula Fuerte.

*Fuente:* Quizá proceda de alguna versión del romance medieval de Espinelo.

*Localización:* AG, IV, 110: 1462

**Nombre: PINORES**

*Linaje:* Es sobrino de ANGRIOTE (de Estraváus)

*Localización:* AG, II, 58: 904

**Nombre: PINTINEO (de Carsante)**

*Linaje:* Es hijo de BALÁIS (de Carsante)

*Localización:* LG, 76: 179

**Nombre: PINTIQUINESTRA**

*Variante(s):* Pentiquinestra

*Definición:* Reina amazona.

*Linaje:* Es esposa de PERIÓN (de Sobradisa)<sup>2</sup>, es madre de BRABARTE (de Siria)

*Localización:* LG, 31: 66; AGr, 21: 77; SS, 38: fol. 41r

**Nombre: PLATIRA**

*Definición:* Duquesa de Gastén.

*Localización:* FNIV, 15: fol. 14v

**Nombre: PLAYARTES (de Fortemar)**

*Linaje:* Es hijo de ROGEL (de Grecia), es hijo de PERSEA

*Explicación:* Nombre de origen griego. Probablemente, del latín tardío *plagia* y, este, del griego *plajia*, ‘lados, costados’ y, de ahí, ‘ladera’ y luego ‘costa marítima’ (Corominas, IV: 574).

Explicación explícita en el texto: “-Llámase –dixo ella- don Playarte de Fortemar porque no menos lo fue en su nacimiento para él y para mí” (FNIV, II, cap. 25, fol. 47v), “en la mar avía parido aquel niño a cuya causa le avía puesto aquel nombre” (FNIV, II, cap. 25, fol. 48r).

*Localización:* FNIII, 165: 490; FNIV, II, 25: fol. 47v

*Homónimos:* Playartes (*Febo el troyano*, 1576), Playartes (*Belianís de Grecia*, 1579)

**Nombre: POLANDRA**

*Linaje:* Es hija de BALÁN<sup>2</sup>, es hermana de ASTIBEL (de Pentapolín)<sup>3</sup>

*Explicación:* Nombre de origen griego. Parece variante de Polandria, nombre griego que significa ‘mujer de varios hombres’.

*Fuente:* Es antropónimo en la *Segunda Celestina* de Silva (también aparecerá en la *Tercera Celestina*).

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r

**Nombre: POLARDOS**

*Linaje:* Es hijo de GASTILES

*Localización:* LD, 143: fol. 170v



**Nombre: POLICARPO**

*Definición:* Uno de los capitanes del ejército de Arquisil.

*Explicación:* Nombre de santo, Policarpo.

*Localización:* F, 91: fol. 101r

**Nombre: POLICENA**

*Definición:* Infanta de Grecia.

*Linaje:* Es hija de FLORISEL (de Niquea)

*Explicación:* Nombre de origen griego. Homónima de un personaje mitológico, hija de Príamo y Hécuba: “porque en beldad fue otra segunda Policena” (SS, cap. 25, fol. 89r).

*Localización:* SS, II, 25: fol. 89r

*Homónimos:* Policena, *Espejo de príncipes y caballeros*.

**Nombre: POLICENA<sup>2</sup>**

*Explicación:* Personaje mitológico que llega a conversar con Leonida, producto de un encantamiento de la maga Zirfea.

*Localización:* FNIII, 88: 275

**Nombre: POLINÁS**

*Definición:* Hijo de un ama de Garínter.

*Localización:* LG, 14: 46

**Nombre: PONTANO**

*Definición:* Rey del Desponto.

*Explicación:* Nombre de origen latino.

*Fuente:* Homónimo del célebre humanista italiano y, probablemente, homenaje al mismo.

*Localización:* SS, 28: fol. 29v

**Nombre: PUERINGO**

*Definición:* Caballero de Arbán.

*Explicación:* Del latín puer 'niño'.

*Localización:* F, 51: fol. 64v

**Nombre: QUINORANTE**

*Fuente:* Quenpartorentin, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 63: 906

**Nombre: RADIARO**

*Definición:* Soldán de Liquia.

*Linaje:* Es sobrino de ARMATO

*Explicación:* Nombre de probable origen turco o árabe.

*Localización:* S, 148: 701; LG, 21: 53; AGr, II, 14: 272

**Nombre: RADUALDO**

*Linaje:* Hijo del conde de Clara, es esposo de GRIMALDA

*Localización:* LD, 77: fol. 92r

*Nombre:* **RAGEL (de Gaones)**  
*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.  
*Linaje:* Es hermano de LORGADES<sup>2</sup>  
*Localización:* LD, 107: fol. 124r

*Nombre:* **RAZÓN**  
*Tipo:* Personaje alegórico  
*Localización:* FNI-II, 48: fol. 80v

*Nombre:* **RECARPASÓN**  
*Tipo:* Escudero  
*Definición:* Escudero de Calistes.  
*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **REMIGIO**  
*Variante(s):* Remigero  
*Tipo:* Escudero  
*Definición:* Escudero de Florisando.  
*Explicación:* Nombre de santo, San Remigio. De origen latino.  
*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **REY ARÁVIGO**  
*Definición:* Rey de Arabia, señor de las Ínsulas Landas.  
*Linaje:* Es padre de ARÁVIGO, es tío de ESCLAVOR, es tío de FILOMENES, es tío de ANCIDEL  
*Localización:* AG, III, 65: 981; F, 5: fol. b2v; LD, 3: fol. 5v; FNIII, 49: 145  
*Homónimos:* Aravo (*Lepolemo*, 1521), Arabín (*Florambel de Lucea*, 1532).

*Nombre:* **RIDALFO**  
*Tipo:* Gigante  
*Localización:* LD, 171: fol. 202r

*Nombre:* **RIDORGIS**  
*Definición:* Caballero que lucha contra los cincuenta caballeros de Esplandián.  
*Localización:* LD, 171: fol. 203r

*Nombre:* **RIÓN (de Tesalia)**  
*Definición:* Rey de Tesalia.  
*Linaje:* Es esposo de ASTIDINEDA, es pariente de TESILAO  
*Localización:* LD, 42: fol. 57r

*Nombre:* **ROFÍN (de Escocia)**  
*Variante(s):* Rufín  
*Definición:* Uno de los capitanes del ejército de Arquisil.  
*Explicación:* Nombre de santo, San Rufino.  
*Localización:* F, 126: fol. 138r

*Nombre:* **ROFREDO**  
*Explicación:* Nombre de bautismo del rey Boco.

*Localización:* F, 221: fol. 208r

*Nombre:* **ROGEL (de Grecia)**

*Sobrenombre(s):* ARQUILEO, RETRATO DE ARQUILEO, SEGUNDO DARINEL, CABALLERO CONSTANTINO, CABALLERO DE LAS INFANTAS<sup>2</sup>, CABALLERO DEL GIGANTE, DARAIDA

*Definición:* Príncipe.

*Linaje:* Es esposo de ARQUISIDEA, es esposo de LEONIDA, es padre de FELISMARTE (de Grecia), es padre de ARGENTO CONSTANTINO, es padre de RUXIÁN (de Media), es padre de CLARA ESTRELLA, es padre de ARGANTES, es padre de ESFERAMUNDI, es padre de PLAYARTES (de Fortemar), es hijo de FLORISEL (de Niquea), es hijo de ELENA

*Explicación:* Nombre de origen hebreo. De *ragal*, 'ir de acá para allá'.

*Fuente:* Ya encontramos a un Rogel de Antioca en la *Gran conquista de Ultramar* que pudo inspirar el de Silva ya que se describe en los siguientes términos "por el pecado del príncipe Rogel; que él era más lujurioso que otro hombre, más oltramente era buen cavallero de su cuerpo".

*Nombre en soportes:* Indumentaria de Leonida: "toda vestida de brocado blanco tomadas las cuchilladas con cabos de oro de martillo de mucho precio, las cuchilladas hazían por muy buen arte unas erres. La cortapisa era bordada de unas letras que dezían "Sola con el solo" (SS, cap. 59, fol. 63v) por su amor hacia Rogel".

*Localización:* FNI-II, II, 64: fol. 250v; FNIII, pról.: 3; SS, 1: fol. 3r; FNIV, 2: fol. 1v

*Nombre:* **ROLANDÍN**

*Variante(s):* Orlandín

*Sobrenombre(s):* el Músico

*Definición:* Rey de Leonís.

*Linaje:* Hijo menor del rey de Organia, es esposo de ROSAMUNDA

*Explicación:* el Músico: "porque taño tan dulcemente me llaman Músico" (LD, 74: fol. 89v).

*Localización:* LD, 74: fol. 88v

*Nombre:* **ROLANDO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Rey de las islas Ircanias y de Dacia.

*Linaje:* Es esposo de SABINA, es padre de TRISTARÁN, es hijo de MALOBATO (de las islas Arcanias), es hermano de VADAGANIR, es primo de MONDRAGOR, es pariente de BUÇALÍN

*Localización:* F, 38: fol. f8v; LD, 15: fol. 23r

*Nombre:* **ROQUEDOS**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de GADALESA, es hijo de MANDROCO, es hermano de LAZARÁN

*Localización:* FNIV, 64: fol. 85r

*Nombre:* **ROSAFÁN**

*Linaje:* Rey de Tesalia

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *rosa*, *rosae*, 'rosa'.

*Localización:* FNIV, 64: fol. 84v

**Nombre: ROSAFAR**

*Variante(s):* Rosafán

*Linaje:* Es hijo de FRUELUS (de Austria)

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *rosa, rosae*, 'rosa'.

*Localización:* FNIII, 69: 214; SS, II, 49: fol. 124v

**Nombre: ROSALVA**

*Linaje:* Hija de la reina de Palamor, es hermana de PALAMOR

*Explicación:* Nombre de origen latino. Compuesto de *rosa, rosae*, 'rosa' + *albus* 'blanco', 'rosa blanca'.

*Localización:* SS, II, 65: fol. 137v

**Nombre: ROSAMUNDA**

*Definición:* Reina de Leonís.

*Linaje:* Hija del rey de Leonís, es esposa de ROLANDÍN

*Explicación:* Nombre de origen latino. Compuesto de *rosa, rosae*, 'rosa' + *mundus*, 'mundo', 'rosa del mundo'.

*Localización:* LD, 74: fol. 99v

**Nombre: ROSARÁN**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DE LA DUQUESA DE BAVIERA

*Linaje:* Es esposo de SILVERNA, es hijo de PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>, es hijo de GRICILERIA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *rosa, rosae*, 'rosa'.

*Localización:* FNIII, 39: 114

*Homónimos:* Rosafán (*Febo el troyano*, 1576).

**Nombre: ROSELÍS**

*Linaje:* Es hijo de GRASINDA, es hijo de CUADRAGANTE, es hermano de ABIÉS (de Sansueña)<sup>3</sup>

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *rosa, rosae*, 'rosa'.

*Localización:* LD, 167: fol. 198v

**Nombre: ROSINDA**

*Sobrenombre(s):* la Salvaje

*Definición:* Dama cuya infancia transcurrió en un estado salvaje.

*Linaje:* Es esposa de ALMANCEO, es madre de DIDONAX, es hermana de TANÁIS

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *rosa, rosae*, 'rosa'.

*Localización:* LD, fol. 217r

**Nombre: RUBERTO (de Ungría)**

*Definición:* Rey de Hungría.

*Localización:* LD, 168: fol. 199r

**Nombre: RUGIÓN**

*Variante(s):* Rogión

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre de origen latino. Probablemente de *rugire* 'bramar'.

*Localización:* FNIV, 67: fol. 96v

*Nombre:* **RUSIÁN**

*Definición:* Duque.

*Localización:* FNI-II, 49: fol. 221r

*Nombre:* **RUXIÁN (de Media)**

*Linaje:* Es hijo de ROGEL (de Grecia), es hijo de GRIANDA

*Localización:* SS, II, 22: fol. 88r

*Nombre:* **SABINA**

*Definición:* Reina de las Islas Ircanias y de Dacia.

*Linaje:* Es esposa de ROLANDO, es madre de TRISTARÁN, es hija de GARINTO

*Explicación:* Nombre de santa, Santa Sabina. De origen latino.

*Localización:* F, 61: fol. 71v; LD, 15: fol. 23r

*Homónimos:* Sabina (*Belianís de Grecia*, 1579)

*Nombre:* **SADAMÓN**

*Definición:* Caballero de Amadís.

*Fuente:* Sarmedon, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Sadalom (*PosQuest*).

*Localización:* AG, III, com.: 952

*Nombre:* **SADIÁN**

*Definición:* Cuadillo de las guardas de Tafinor.

*Localización:* AG, III, 70: 1084

*Nombre:* **SADUVA**

*Linaje:* Es esposa de GRASUGIS, es madre de DRAGONÍS, es madre de PALOMIR, es hermana de PERIÓN (de Gaula)

*Localización:* AG, III, com.: 952

*Nombre:* **SAFABUL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hermano de BASDAGAREL, es cormano de SERPENTÓN (de Brasaida)

*Localización:* FNIV, II, 47: fol. 88r

*Nombre:* **SAGITARIOS**

*Fuente:* Procedencia mitológica.

*Localización:* FNIV, 12: fol. 10v

*Nombre:* **SALDERNA**

*Definición:* Reina de Galdapa.

*Linaje:* Es madre de ARGANTES

*Localización:* FNIII, 80: 255

*Nombre:* **SALIANDRO**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de BUCAR

*Localización:* F, 191: fol. 190v; LD, 130: 155v

*Nombre:* **SALINDA**

*Definición:* Reina de Siquer.

*Linaje:* Es cormana de ARQUISIDEA

*Explicación:* Nombre de origen latino y germánico. Probablemente apócope de Rosalinda, del latín *rosa* ‘rosa’ y el germánico *lind* ‘dulce’ (Albaigés, 1993: 216).

*Localización:* FNIV, 12: fol. 10r

*Nombre:* **SALUDER, conde de**

*Definición:* Marqués, conde, caballero del Emperador de Constantinopla.

*Linaje:* Es padre de SUCINDO, es hermano de GRASINDA, es sobrino de TAFINOR

*Localización:* AG, III, 74: 1153; S, 12: 191; LD, 2: fol. 4v; AGr, 14: 54; FNIV, II, 3: fol. 9r

*Nombre:* **SALUSTANQUIDIO**

*Definición:* Príncipe de Calabria.

*Linaje:* Es hermano de FLOYAN, es cormano de PATÍN

*Localización:* AG, III, 70: 1087

*Nombre:* **SANAMINEL**

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Linaje:* Hijo del duque de Ancona, es hermano de MANCIFLORO, es hermano de ANTENEDOR

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

*Nombre:* **SARCIRA**

*Definición:* Mantiene una relación sexual con Rogel.

*Linaje:* Hija del duque de Gandi.

*Localización:* FNIII, 119: 365

*Nombre:* **SARDAMÁN**

*Variante(s):* Sarmadán

*Sobrenombre(s):* el León

*Linaje:* Es tío de CILDADÁN

*Fuente:* Sarmedón (*VulgMer*).

*Localización:* AG, II, 58: 825

*Nombre:* **SARDAMIRA**

*Definición:* Reina de Cerdeña.

*Linaje:* Es esposa de FLORESTÁN, es madre de PARMÍNEO, es madre de FLORESTÁN<sup>2</sup>, es hermana de FLAMÍNEO

*Fuente:* Topónimo Sardagne y Soredamors (*Cligès*) (Avalle-Arce, 1990: 234).

*Localización:* AG, II, 46: 690; S, 99: 541; LG, 32: 68; LD, 186: fol. 219v; FNI-II, 17: fol. 29v; SS, II, 1: fol. 66r

*Homónimos:* Radamira (*Espejo de príncipes y caballeros*, 1555).

*Nombre:* **SARDAPIÓN**

*Tipo:* Gigante

*Localización:* FNIV, 54: fol. 74r

*Nombre:* **SARDENIA**

*Definición:* Señora de los Cuatro Castillos que mantiene una relación sexual con Rogel.

*Localización:* FNIII, 66: 199; SS, 8: fol. 9r

*Nombre:* **SARDINIA**

*Definición:* Doncella.

*Explicación:* Nombre de origen griego. Corresponde al nombre latino de Cerdeña.

*Localización:* SS, II, 16: fol. 80v

*Nombre:* **SARDONÁN**

*Linaje:* Es hermano de ANGRIOTE (de Estraváus)

*Localización:* AG, III, 80: 1281

*Nombre:* **SARGIL**

*Variante(s):* Sarguil

*Definición:* Caballero de Falangrís.

*Linaje:* Es padre de SARGIL<sup>2</sup>, es pariente de NASCIANO

*Localización:* AG, III, 71: 1106

*Nombre:* **SARGIL<sup>2</sup>**

*Definición:* Vasallo de Norandel.

*Linaje:* Es hijo de SARGIL

*Localización:* AG, III, 71: 1111; S, 1: 118; LG, 72: 169; AGr, 14: 54; LD, 5: fol. 8r

*Nombre:* **SARMADÁN**

*Sobrenombre(s):* el León

*Localización:* AG, III, 68: 825

*Nombre:* **SARPENTÁREA**

*Definición:* Amiga y confidente de Arquisidea. Reina.

*Linaje:* Es cormana de GALARDA, es cormana de FILISERTA

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *serpens* 'serpiente', término derivado de *serpere* 'arrastrarse' (Corominas V: 227).

*Nombre en soportes:* Indumentaria del rey de Susiana Grandabadel: "vestido de ropas de raso blanco golpeado sobre tela de oro, y tomados los golpes con unas eses de chapería de oro" (FNIV, II, cap. 70, fol. 125r) por el nombre de su amada Sarpentárea.

*Localización:* FNIV, 12: fol. 10v

*Nombre:* **SARQUILES**

*Linaje:* Esposo de la reina de Manidia, es padre de LUIDÁN (de Numidia), es sobrino de ANGRIOTE (de Estraváus)

*Localización:* AG, II, 59: 925; S, 117: 616; LG, 49: 103; LD, 8: fol. 15v; AGr, II, 122: 539; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388; SS, 43: fol. 44v

*Nombre:* **SATIRÓN**

*Tipo:* Gigante

*Explicación:* Nombre emparentado con la figura mitológica del sátiro que vale por 'hombre lascivo'.

*Localización:* F, 191: fol. 190v

*Nombre:* **SAXO**

*Linaje:* Duque

*Localización:* F, 30: fol. e7r

*Nombre:* **SEGURADES**

*Linaje:* Cormano del Caballero Anciano.

*Explicación:* Personaje artúrico.

*Fuente:* Segurades (*VulgLanc*, *VulgMer*, *ProsTris*, *LancLac*, *TL*).

*Localización:* AG, IV, 129: 1677

*Nombre:* **SEMIPLINO**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabio encantador.

*Linaje:* Es abuelo de ARGENTARIA

*Explicación:* Nombre de origen latino, 'el que tiene muchos dones'. Su nombre remite, probablemente al de Plinio el Viejo, escritor latino, científico, naturalista y militar romano del s. I d.C.

*Localización:* FNIV, 25: fol. 28r

*Nombre:* **SEMISTENES**

*Tipo:* Mago

*Localización:* FNI-II, 11: fol. 154v

*Nombre:* **SERGIO**

*Definición:* Señor del reino de Capua.

*Linaje:* Es esposo de CELSIA, es padre de MAPELO, es padre de OBRANDO, es padre de ARTIÇONE

*Localización:* F, 48: fol. 61r

*Nombre:* **SERINDO**

*Variante(s):* Terindo

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Rogel.

*Linaje:* Hijo del duque de Antilla., es esposo de GRADAFILA

*Localización:* FNIII, 64: 193; SS, 8: fol. 9v; FNIV, 2: fol. 1v

*Homónimos:* Serindo, *Roselao de Grecia*

*Nombre:* **SERPENTÓN (de Brasaida)**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es cormano de SAFABUL

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *serpens* 'serpiente', término derivado de *serpere* 'arrastrarse' (Corominas V: 227).

*Localización:* FNIV, II, 49: fol. 92v

*Nombre:* **SEVERINO**

*Definición:* Monje de Jerusalén.

*Explicación:* Nombre de santo, San Severino. De origen latino.



*Localización:* F, 90: fol. 99r

*Nombre:* **SIDONIA**

*Definición:* Reina de la Isla de Guindaya.

*Linaje:* Es esposa de FLORISEL (de Niquea), es madre de DIANA

*Explicación:* Topónimo árabe que, por otro lado, podría ser un guiño al duque de Medina Sidonia, al que Silva sirvió.

*Localización:* FNI-II, II, 39: fol. 204v; FNIII, 2: 9; SS, 3: fol. 4v; FNIV, 54: fol. 74v

*Nombre:* **SIGISLAO**

*Linaje:* Es pariente de GRADAFILEA

*Localización:* FNIV, II, 79: fol. 139v

*Nombre:* **SIGUELOS**

*Variante(s):* Sigudos

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de MOSTRUOFURÓN, es pariente de ARGANTADEL

*Localización:* AGr, II, 117: 525

*Nombre:* **SILERCIO**

*Linaje:* Es hijo de GRUMEDÁN

*Localización:* LG, 76: 178

*Nombre:* **SILERFIA**

*Definición:* Doncella de Cleofila.

*Localización:* FNI-II, II, 32: fol. 192v

*Nombre:* **SILERSIA**

*Definición:* Doncella de la reina Cleofila.

*Localización:* FNIII, 40: 116

*Nombre:* **SILVERNA**

*Definición:* Duquesa de Baviera.

*Linaje:* Es esposa de ROSARÁN, es hija de CINISTENA

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *silva*, 'bosque'.

*Localización:* FNIII, 38: 108

*Nombre:* **SILVES DE LA SELVA**

*Sobrenombre(s):* CABALLERO DEL DORADO VELLOCINO (o del Vellocino Dorado), CABALLERO DE LA FORTUNA<sup>2</sup>, CABALLEROS DE LA F, CABALLERO DE LOS SOLES

*Definición:* Infante de Trapisonda.

*Linaje:* Es esposo de PANTASILEA, es padre de ASTRAPOLO, es hijo de FINISTEA, es hijo de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *silva*, 'bosque'.

*Localización:* FNIII, 74: 230; SS, 1: fol. 3r

**Nombre: SILVESTRA**

*Definición:* Madre de cría de Silvia.

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. Del latín *silvestris* 'silvestre', y este de *silva*, 'bosque'. Por un lado, remite a la selva y a la tradición bucólica italiana de las silvas y, por otro, enlaza con lo rústico.

*Localización:* FNI-II, 26: fol. 43r

**Nombre: SILVESTRE (de Ungría)**

*Definición:* Caballero cruzado.

*Localización:* S, 117: 616; LG, 76: 179

**Nombre: SILVIA**

*Definición:* Princesa de Grecia.

*Linaje:* Es esposa de ANASTÁRAX, es madre de LEONIDA, es madre de FILISEL, es hija de LISUARTE<sup>2</sup>, es hija de ONOLARIA, es hermana de AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de procedencia latina. De *silva*, 'bosque'. La crítica ha relacionado este antropónimo con el apellido del propio autor, Feliciano de Silva.

*Fuente:* Para Cravens parece derivado de la tradición pastoril de la época, dada la existencia de un Silvio en la *Arcadia* de Sannazaro y que este nombre, y otros de su misma raíz abundaban en la literatura bucólica (Cravens, 1976: 47). Sin embargo, Silva también podría estar apuntando a un juego nominal con su propio apellido y, aunque Cravens se confunde al afirmar que “esta sospecha toma más fuerza al considerarse que Silva emplea la misma raíz en el apellido fingido de Florisel, Silvestre, y en el nombre que tiene la madre de crianza de Silvia, Silvestra” (p. 47) ya que Florisel y Laterel son dos personas diferentes como veremos a continuación, esta relación es muy sugerente.

*Nombre en soportes:* Escudo de Florisel: “seis salvages con él por las seis letras de Silvia como lo él tenía que un corazón despedaçavan” (FNI-II, cap. 7, fol. 13r), un salvaje por cada letra del nombre de su amada que, de otro lado, comienza por la misma letra.

Escudo de Anastárax: "armado todo venía de unas armas indias sembradas de sierpes de oro con paramentos y sobreseñales de seda de la misma orladura. El escudo y el yelmo avía de limpio azero. En el escudo una sierpe figurada que un cavallero entre sus fuertes uñas tenía todo con ellas atravesado con una gruesa lança de limpio y agudo hierro" (FNI-II, cap. 50, fol. 85v). La sierpe representaría a su amada Silvia, la misma que ha provocado el sufrimiento amoroso de Florisel, al que Anastárax se enfrenta ahora.

*Localización:* AGr, II, 130: 567; FNI-II, 6: fol. 10r; FNIII, 7: 23; SS, 6: fol. 8r; FNIV, 10: fol. 7v

**Nombre: SINDA**

*Linaje:* Hermana de Grinda y Oranda

*Localización:* FNIII, 56

**Nombre: SINDA<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es hermana de SIRESA, es hermana de GALINDA<sup>2</sup>

*Localización:* FNIII, 65: 198

**Nombre: SINDAIDA**

*Variante(s):* Sindaya

*Definición:* Infanta de Persia.

*Linaje:* Hija del rey de Turín, es hija de PERSILLA, es hermana de PERSEA, es hermana de GANTA<sup>2</sup>

*Localización:* FNIII, 159: 475; SS, 20: fol. 20r

*Nombre:* **SINESTASIA**

*Sobrenombre(s):* la Desdeñadora, RETRATO DE ARQUISIDEA

*Linaje:* Es esposa de GRANDABADEL, es hija de GALÍSTENIS, es cormana de ARQUISIDEA

*Explicación:* Nombre de origen griego. Sinestesia era figura retórica que significa ‘unión de sensaciones’ (del griego *syn* ‘junto’ y *estesia* ‘sensación’). la Desdeñadora: “Sinestasia la Desdeñadora, y llámase así porque es tanta su hermosura que Retrato de Archisidea es llamada, de lo que ella está tan lozana y presuntuosa que ningún caballero precia y todos la desdeña” (FNIV, cap. 49, fol. 62v).

*Localización:* FNIV, 49: fol. 62v

*Nombre:* **SINFORA**

*Linaje:* Es hija de CELIA, es hija de ORTERIO, es hermana de BRISTICA, es hermana de URBÁN, es hermana de PAULÍN, es hermana de APOLINARIO

*Explicación:* Nombre de bautismo de una hija de Orterio. Nombre de santa, Santa Sinforosa.

*Localización:* F, 99: fol. 108v

*Nombre:* **SINOFRIO**

*Linaje:* Es esposo de FLORISMA, es padre de FLORINDO

*Localización:* AGr, 13: 52

*Nombre:* **SIRENDA**

*Definición:* Doncella al servicio de Daraida.

*Localización:* FNIII, 56: 166

*Nombre:* **SIRESA**

*Linaje:* Es hermana de SINDA<sup>2</sup>, es hermana de GALINDA<sup>2</sup>

*Localización:* FNIII, 65: 198

*Nombre:* **SIRISIA**

*Linaje:* Hija del duque de Aganiz., es hermana de MILENA

*Localización:* FNIII, 146: 440

*Nombre:* **SIRTENSA**

*Definición:* Doncella de Onolaria y Gricileria.

*Linaje:* Hija del amo de Onolaria., es hermana de GARINDA

*Localización:* LG, 100: 223

*Nombre:* **SISIÁN**

*Localización:* AG, II, 63: 916

*Nombre:* **SIUDÁN**

*Variante(s):* Sidón

*Definición:* Emperador de Roma.

*Linaje:* Es hermano de PATÍN, es hermano de GRIMANESA  
*Fuente:* Saladin, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).  
*Localización:* AG, II, intr.: 659

*Nombre:* **SIZIRFÁN**  
*Tipo:* Gigante  
*Definición:* Rey de los Citas.  
*Linaje:* Es pariente de FURIOR CORNELIO  
*Localización:* FNI-II, 17: fol. 164v

*Nombre:* **SOLIMÁN**  
*Definición:* Caballero de Lisuarte.  
*Fuente:* Solimas, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).  
*Localización:* AG, I, 38: 591

*Nombre:* **SOLISA**  
*Variante(s):* Solisea  
*Linaje:* Es madre de MANELI, es hija de GRIMOTA, es hija de FALANGRÍS, es sobrina de URGANDA  
*Explicación:* Reminiscencias pastoriles.  
*Localización:* AG, II, 59: 839; S, 183: 816; LD, 7: fol. 11v

*Nombre:* **SORTENS**  
*Definición:* Caballero español.  
*Localización:* LG, 76: 179

*Nombre:* **SOTERIO**  
*Definición:* Monje del monte Sinaí.  
*Explicación:* Nombre de santo, San Sotero.  
*Localización:* F, 90: fol. 99r

*Nombre:* **SUCINDO**  
*Linaje:* Es hijo de SALUDER, conde de  
*Localización:* FNIV, II, 80: fol. 140v

*Nombre:* **SUFRIMIENTO**  
*Tipo:* Personaje alegórico  
*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño* del AGr.  
*Localización:* AGr, Sueño: 241

*Nombre:* **SUICIO (de Irlanda)**  
*Definición:* Caballero cruzado.  
*Linaje:* Es hijo de CILDADÁN, es hermano de ABIÉS (de Irlanda)<sup>2</sup>  
*Localización:* LG, 75: 175; AGr, 31: 116

*Nombre:* **SULPICIÓN**  
*Definición:* Rey de la Ínsula Salvagina.  
*Linaje:* Es hermano de BOSTROFO, es hermano de GRAFANTE, es pariente de GRIFILANTE

*Explicación:* Nombre de origen latino. Próximo al latín *supplicium* 'súplica, ofrenda, tormento' (DRAE).

*Localización:* AGr, II, 69: 409

*Nombre:* **TAFINOR**

*Definición:* Rey de Bohemia.

*Linaje:* Es padre de GRASANDOR, es tío de GRASINDA, es tío de SALUDER, conde de

*Fuente:* Tapanor, Tapenor (CT) (Lida de Malkiel, 1952-1953).

*Localización:* AG, III, 70: 1083; S, 30: 259

*Nombre:* **TAGADÁN**

*Definición:* Rey de Sobradisa.

*Linaje:* Es padre de BRIOLANJA, es hermano de ABISEOS

*Explicación:* Little (2002) ve una críptica referencia a *tagarino*, morisco que vivía entre los cristianos de Castilla y Aragón, o de *tagarote*, escribano, profesión de judíos. Este último término provendría del árabe *tahurti*, especie de halcón, y este de *tagar* 'lejos' que designaba en lengua de germanía a aquellos hidalgos que comían de gorra (Chamorro, 2002: 754).

*Localización:* AG, II, 63: 914

*Nombre:* **TALANQUE**

*Linaje:* Es esposo de CALAFIA, es padre de ORIZENES, es padre de GALAOR<sup>2</sup>, es padre de LIBRIAXA, es hijo de JULIANDA, es hijo de GALAOR

*Fuente:* Talain, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, II, 59; S, 15: 208; LG, 5: 18; LD, 7: fol. 12r; AGr, 23: 81; SS, 43: fol. 44v

*Nombre:* **TANÁIS**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es padre de BALÁN<sup>3</sup>, es padre de BALAÍN, es hermano de ROSINDA

*Localización:* LD, 183: fol. 217r

*Nombre:* **TANARÍN**

*Variante(s):* Tamarín

*Linaje:* Es hijo de GANDANDEL

*Fuente:* Torain, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Danarín (DSG).

*Localización:* AG, II, 64: 939

*Homónimos:* Danarín (*Palmerín de Inglaterra*, 1541-1543).

*Nombre:* **TANTALÍS**

*Variante(s):* Tantiles

*Sobrenombre(s):* el Orgullosa

*Fuente:* Tantaes (CTG en gallego) (García de la Riega, 1909).

*Localización:* AG, III, 67: 1011; S, 78: 451; LG, 75: 174

*Nombre:* **TANTILES (de Sobradisa)**

*Definición:* Mayordomo y gobernador de Sobradisa.

*Localización:* AG, II, 62: 902

*Nombre:* **TANTÍNIDES**

*Definición:* Rey de la Isla Atrida.

*Linaje:* Es padre de FRANCIANA, es pariente de ATRIDES

*Localización:* FNI-II, II, 9: fol. 139v

*Nombre:* **TARGADÁN**

*Definición:* Rey.

*Localización:* AG, III, 68: 1040

*Nombre:* **TARNES (de Media)**

*Variante(s):* TARNIS

*Localización:* SS, 29: fol. 30v

*Nombre:* **TARSIS (de Colaes)**

*Variante(s):* Tirsis

*Definición:* Rey de Colcos.

*Linaje:* Es esposo de IRIS

*Localización:* FNI-II, 54: fol. 96v; FNIII, 1: 8

*Homónimos:* Tirses (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **TARTARIO**

*Definición:* Almirante del emperador de Constantinopla.

*Linaje:* Es tío de TARTARIO<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de probable origen turco o árabe: "que de ser natural de Tartaria avía este nombre" (S, 106: 575).

*Localización:* S, 106: 575; LG, 42: 81

*Nombre:* **TARTARIO<sup>2</sup>**

*Linaje:* Es sobrino de TARTARIO

*Explicación:* Nombre de probable origen turco o árabe.

*Localización:* S, 126: 654; AGr, II, 107: 496

*Nombre:* **TASIÁN**

*Localización:* AG, III, 67: 1010

*Nombre:* **TEMPERANÇA**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Figura femenina que se corresponde con una de las virtudes cardinales.

*Localización:* FNI-II, 48: fol. 80v

*Nombre:* **TEODORA**

*Definición:* Princesa de Cantaria.

*Linaje:* Hermana de Arquisil, es esposa de FLORISANDO, es hija de ARQUISIL, es hija de LEONORETA, es hermana de ARQUISIL<sup>3</sup>

*Explicación:* Del griego *theo* 'dios' y *doros* 'regalo', 'don de Dios'. Nombre de santa, Santa Teodora.

*Localización:* F, 87: fol. 97r; LD, 14: fol. 22v

*Nombre:* **TEODOSÍN**

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Explicación:* Del griego *theo* 'dios'. De Teodosio + sufijo diminutivo.

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

*Nombre:* **TERENCIA**

*Definición:* Amante de Sergio.

*Linaje:* Madre del duque de Arcaya.

*Explicación:* Nombre de origen latino. Del gentilicio romano Terentium, lugar del campo de Marte donde se celebraban juegos.

*Localización:* F, 48: fol. 61r

*Nombre:* **TERSIVANDRO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra las tropas de Amadís.

*Localización:* LD, 103: fol. 120r

*Nombre:* **TESARIO**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Marcelino.

*Explicación:* Sustantivo que servía para denominar al oficial de la legión romana destinado "a llevar la orden del general de ejército para los trabajos, expediciones, &c. a los ranchos de los soldados. También dábese este nombre al soldado destinado á recibir la tablilla de mano del tribuno, en la que se anotaba cada noche al oscurecer, el santo y seña, y llevaba al gefe que mandaba las tropas de servicio" (*Suplemento al diccionario histórico enciclopédico*, 1833: 585).

*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **TESILAO**

*Variante(s):* Tesialo

*Sobrenombre(s):* el Encantador

*Definición:* Señor del Castillo Brigión.

*Linaje:* Es tío de DULMEN, es pariente de RIÓN (de Tesalia)

*Localización:* LD, 43: fol. 57v

*Nombre:* **THEODORO**

*Tipo:* Mago

*Definición:* Sabio.

*Explicación:* Del griego *theo* 'dios' y *doros* 'regalo', 'don de Dios'.

*Localización:* SS, II, 47: fol. 113r

*Nombre:* **TIBURCIO**

*Variante(s):* Triburcio

*Definición:* Monje de Jerusalén.

*Explicación:* Nombre de santo, San Tiburcio.

*Localización:* F, 90: fol. 99r

*Nombre:* **TIBURIEN**

*Definición:* Conde.

*Localización:* F, 147: fol. 157r

*Nombre:* **TIGRELEO**

*Tipo:* Monstruo

*Definición:* Animal de naturaleza híbrida, mitad tigre, mitad león.

*Explicación:* Nombre de origen latino formado por composición nominal. De *tigris* (y este del griego) 'tigre' + *leo* 'león'. Su nombre se corresponde con su naturaleza híbrida: "un muy grande y desemejado animal medio león de medio cuerpo arriba y medio tigre del medio abaxo" (SS, II, cap. 33: 97v).

*Localización:* SS, II, 33: fol. 97v

*Nombre:* **TIMBEZ**

*Linaje:* Tío de Arquiseida

*Localización:* FNIV, 19: fol. 22r

*Nombre:* **TIMBRES (de Egipto)**

*Definición:* Príncipe de Egipto.

*Linaje:* Hijo de la reina de Egipto, es hijo de BRABARTE (de Siria), es hermano de LUCÍA

*Explicación:* Antropónimo procedente de un término heráldico, *timbre*, empleado para designar 'la insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados del noble' y, por metonimia, 'cualquier acción gloriosa, que ensalza y ennoblece' (Autoridades, 1780).

*Localización:* FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388; FNIV, II,69: fol. 123v

*Nombre:* **TIMBRIA**

*Definición:* Hila del príncipe de Boecia.

*Linaje:* Es esposa de ZAIR, es madre de BRIANGES (de Boecia), es cormana de ELENA

*Explicación:* Nombre de una hierba o planta salvaje o silvestre similar al tomillo, que vale por axedrea (Autoridades, 1780). De otro lado, tanto Timbres como Timbria podrían relacionarse con el apelativo Timbreo que autores como Virgilio utilizaron para referirse al dios Apolo, derivado del topónimo Timbra que designa a una persona natural de la ciudad de la Tróade, antigua región de Asia Menor.

*Localización:* FNI-II, 27: fol. 44v; FNIII, 7: 24; SS, II, 1: fol. 66v; FNIV, 47: fol. 59r

*Nombre:* **TIRIAXA**

*Definición:* Infanta.

*Linaje:* Hija del rey de Jerusalén, es hermana de ADIDARAX

*Localización:* LG, 12: 35

*Nombre:* **TODOMIRA**

*Definición:* Princesa de Alejandría.

*Linaje:* Hija del rey de Alejandría, es hermana de MANÇORA (de Alejandría)

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe, aunque quizá simplemente sea un compuesto latino de *totus* 'todo' y 'mirari' 'admirar, contemplar', 'la que es toda de admirar'.



*Fuente:* Probablemente el antropónimo proceda del Todomir de la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro del Corral, aunque el personaje amadisiano sea femenino. También aparece en la *Crónica de 1344*.

*Localización:* AGr, II, 23: 295

*Homónimos:* Tomira (*Olivante de Laura*, 1564)

*Nombre:* **TORMENTO**

*Tipo:* Personaje alegórico

*Explicación:* Personaje alegórico que aparece en el *Sueño del AGr*.

*Localización:* AGr, Sueño: 242

*Nombre:* **TRANSILES**

*Sobrenombre(s):* el Orgullosa

*Localización:* AG, II, 63: 905

*Nombre:* **TREBÓN**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Mapelo.

*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **TREONTES**

*Definición:* Combate en la batalla de Fenusa contra los paganos.

*Linaje:* Es hermano de ATEOCLO

*Localización:* LD, 107: fol. 124r

*Nombre:* **TRINODANTE**

*Sobrenombre(s):* el Galán

*Definición:* Caballero de Amadís.

*Localización:* LD, 127: fol. 152r

*Nombre:* **TRION**

*Linaje:* Es hijo de ABISEOS, es primo de BRIOLANJA

*Fuente:* Trient, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, IV, 97: 1387; S, 78: 451

*Nombre:* **TRIS (de Borgoña)**

*Definición:* Caballero cristiano.

*Localización:* S, 160: 741

*Nombre:* **TRISTÁN DE LEONÍS**

*Linaje:* Es hijo de MELIADUX, es sobrino de PERNÁN, es sobrino de MARES<sup>2</sup>

*Explicación:* Personaje artúrico.

*Fuente:* *Tristan, Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* LD, 137: fol. 163r

*Nombre:* **TRISTARÁN**

*Definición:* Señor de los Montes Bruceos.

*Linaje:* Es hijo de SABINA, es hijo de ROLANDO

*Explicación:* Del latín *tristis*, por la tristeza que alberga su madre Sabina en el momento de su nacimiento: “pues que yo te parí con tan grande tristeza, quiero que ayas el nombre conforme a tu nacimiento, que en señal que fui triste te llamen Tristarán” (*LD*, 31: fol. 45v)

*Localización:* *LD*, 30: fol. 45r

*Nombre:* **TROCO**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Coriseo.

*Localización:* *F*, 96: fol. 110v

*Nombre:* **TROLEÁN**

*Linaje:* Es hijo de CALFENO

*Localización:* *LD*, 100: fol. 115v

*Nombre:* **TURÓN**

*Sobrenombre(s):* el Fuerte

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es hijo de ARLOTE

*Explicación:* Probablemente del verbo *turar* 'durar'.

*Localización:* *F*, fol. b2v; *LD*, 12: fol. 19v

*Nombre:* **UNGÁN**

*Sobrenombre(s):* el Picardo

*Definición:* Clérigo que interpreta el sueño de Perión.

*Fuente:* Urgan, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* *AG*, I, 2: 250

*Nombre:* **URBÁN**

*Linaje:* Es hijo de ORTERIO, es hijo de CELIA, es hermano de BRISTICA, es hermano de PAULÍN, es hermano de APOLINARIO, es hermano de SINFORA

*Explicación:* Nombre de bautismo de un hijo de Orterio. Nombre de santo, San Urbano.

*Localización:* *F*, 99: fol. 108v

*Nombre:* **URBENTO**

*Linaje:* Jayán, padre del Caballero del León

*Localización:* *F*, 196: fol. 194r

*Nombre:* **URGANDA**

*Variante(s):* Bruganda, Burganda

*Sobrenombre(s):* la Desconocida, SABENCIA SOBRE SABENCIA

*Tipo:* Mago

*Linaje:* Es esposa de ALQUIFE, es hermana de GRIMOTA, es tía de AURELIA, es tía de PANFILIA<sup>2</sup>, es tía de SOLISA, es tía de URGANDÍN, es tía de JULIANDA

*Explicación:* la Desconocida: "se llamava así porque muchas vezes se transformava y desconoscía" (*AG*, I, 11: 342).

*Fuente:* Urgan, *Round Table y Tristan* (Williams, 1909). Urgans (*Didot Perceval*) (Avalle-Arce, 1990: 176).

*Localización:* AG, I, 2: 257; S, 1: 117; F, fol. 2r; LG, 1: 6; LD, 6: fol. 10v; AGr, 8: 36; FNI-II, 51: fol. 90v; FNIII, 75: 231; SS, inv.: fol. 2v; FNIV, II, 5: fol. 11r

*Homónimos:* Urgandel (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **URGANDÍN**

*Sobrenombre(s):* el Novel, CABALLERO BLANCO<sup>5</sup>

*Linaje:* Es esposo de GROVALESA, es sobrino de URGANDA, es primo de FILIDONIO

*Explicación:* Homónimo de su tía + sufijo diminutivo -ín.

*Localización:* LD, 14: fol. 21v

*Homónimos:* Urgandel (*Clarián de Landanís*, 1518-1528)

*Nombre:* **VADAGANIR**

*Variante(s):* Vadagamir

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Gobernador de las Islas Ircanias.

*Linaje:* Es padre de MONDRAGOR, es hijo de MALOBATO (de las islas Arcanias), es hermano de ROLANDO

*Localización:* LD, 29: fol. 44r

*Nombre:* **VADAMIGAR**

*Definición:* Caballero de Cildadán.

*Localización:* AG, II, 58: 827

*Nombre:* **VALCINEO**

*Linaje:* Es hermano de VALGOR

*Localización:* LD, 135: fol. 161v

*Nombre:* **VALENDOS**

*Definición:* Gran Califa de Noy.

*Linaje:* Es primo de BALVERDE, es primo de BALARTE (de Comagena)<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *valor*, *valoris*, 'valor'.

*Localización:* SS, 15: fol. 18r

*Nombre:* **VALGOR**

*Linaje:* Es hermano de VALCINEO

*Localización:* LD, 135: fol. 161v

*Nombre:* **VALLADAS**

*Definición:* Marqués de Troque.

*Linaje:* Es padre de BRUNEO (de Bonamar)

*Localización:* AG, II, 44: 670

*Nombre:* **VALLADAS**<sup>2</sup>

*Variante(s):* Ballados

*Definición:* Rey.

*Linaje:* Esposo de la reina de Comagena, es padre de BALARTE (de Comagena)<sup>2</sup>, es padre de ANAXARA, es hijo de BRUNEO (de Bonamar), es hijo de MELICIA, es hermano de ALTIMONEA, es hermano de ELISENA<sup>2</sup>

*Explicación:* Homónimo de su abuelo paterno.  
*Localización:* S, 184: 823; F, 113: fol. 124r; LG, 1: 6; LD, 180: fol. 213r; AGr, 31: 116; FNI-II, 22: fol. 39r; FNIII, 127: 388

*Nombre:* **VALMUSIÁN**

*Sobrenombre(s):* el Cruel

*Definición:* Caballero pagano que combate en la batalla de Fenusa.

*Localización:* LD, 110: fol. 130v

*Nombre:* **VAVÁIN (de Noruega)**

*Variante(s):* Adróin, Galáin

*Definición:* Rey de Noruega.

*Linaje:* Es padre de OLINDA

*Fuente:* Yvain, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909). Galien, *Round Table* y *Tristan* (Williams, 1909).

*Localización:* AG, I, 10: 329; S, 17: 216

*Nombre:* **VIDAL**

*Tipo:* Escudero

*Definición:* Escudero de Pinamonte.

*Explicación:* Nombre de santo, San Vidal.

*Localización:* F, 96: fol. 105v

*Nombre:* **VINORANTE**

*Localización:* AG, II, 58: 822

*Nombre:* **XARANDRIA**

*Definición:* Reina de la ínsula de los Bacanaos.

*Localización:* FNIV, 63: fol. 88v

*Nombre:* **XARAPIÓN**

*Variante(s):* Sardapión

*Definición:* Rey de Bulgaria

*Localización:* FNIV, 63: fol. 90r

*Nombre:* **XARIFE**

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. Es nombre de dignidad que se empleaba entre los moros por la nobleza y que atribuían a los descendientes de su profeta (Autoridades, 1739), voz arábiga que proviene de *sarîf* ‘noble, ilustre’, o ‘excelente, de calidad superior’ (Corominas III: 497).

*Localización:* SS, II, 30: fol. 93r

*Nombre:* **XIMIACA**

*Tipo:* Enano

*Definición:* Enana del castillo de los jayanes de la Ínsula de Gavia.

*Explicación:* Nombre de origen latino. De *simius* ‘simio, mono’, en clara referencia a su perfil, tanto por su fealdad como por su comportamiento cómico. Simio, como recoge Covarrubias, es ‘aquel animal que se allega mucho a la figura del hombre; no tiene cola. Díjose así, quasi sima, por tener las narices chatas; por traslación llamamos simio al que

remeda a otro, y quiere imitarle' (Covarrubias, 2006: 1443). En tales términos la describe Darinel en una burla que también incluye a su compañero de juegos, Busendo: “-¡Y tú, melón! –dixo Darinel-, y mi señora Ximiaca verdaderamente ximia. Y pues sois para en uno bien podéis juntaros, que para en uno sois” (FNIII, cap. 47, p. 139).

*Localización:* FNIII, 47: 139; SS, II, 45: fol. 111v

*Nombre:* **ZAHARA (de Cáucaso)**

*Definición:* Amazona, reina de Cáucaso.

*Linaje:* Es madre de ANAXARTES, es madre de ALASTRAXEREA

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. Del adjetivo *al-Zahra*, 'resplandeciente', derivado de la raíz {zhr}.

*Localización:* AGr, II, 41: 337; FNI-II, 1: fol. 1r; SS, 2: fol. 4v; FNIV, II, 79

*Nombre:* **ZAIR**

*Variante(s):* Zahir, Zaquir, Zahor

*Linaje:* Es esposo de TIMBRIA, es padre de BRIANGES (de Boecia), es hijo de ABRA, es hijo de LISUARTE<sup>2</sup>, es hermano de LEONORINA<sup>2</sup>

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. Derivado de la raíz {zhr}, significa 'brillante, notorio, visible' y es empleado para nombrar la divinidad. Es homónimo de su difunto tío materno.

*Localización:* AGr, II, 127: 558; FNI-II, 1: fol. 2r; FNIII, 95; SS, 58: fol. 62r; FNIV, II, 79

*Nombre:* **ZAIR<sup>2</sup>**

*Definición:* Emperador de Babilonia.

*Linaje:* Es hijo de ZIMBREL, es hermano de ABRA

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. Derivado de la raíz {zhr}, significa 'brillante, notorio, visible' y es empleado para nombrar la divinidad.

*Localización:* AGr, II, 1: 249

*Nombre:* **ZAMBANEL**

*Tipo:* Gigante

*Linaje:* Es pariente de MADASAVIL CORNELIO

*Localización:* FNI-II, 57: fol. 239v

*Nombre:* **ZAMBRANO**

*Variante(s):* Timbrano

*Definición:* Conde.

*Linaje:* Es hermano de GASTEL DE CASTILVÍN

*Explicación:* Nombre de procedencia vasca aunque tiene su origen en el antropónimo latino Sempronius.

*Localización:* FNIV, II, 99: fol. 174r

*Nombre:* **ZARAHÁN**

*Definición:* Rey de Damasco, vasallo de Zair.

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe. Quizá de *zardahan* o *zardahani*, cierto 'género de tela' (Corominas, VI).

*Localización:* AGr, II, 9: 265

*Nombre:* **ZARZAFIEL**

*Definición:* Soldán de Babilonia.

*Linaje:* Hermano del soldán de Niquea, es hermano de ZIRFEA

*Explicación:* Probable procedencia hebrea.

*Localización:* AGr, 29: 106

*Nombre:* **ZIMBREL**

*Definición:* Príncipe de Antioquía y soldán de Babilonia.

*Linaje:* Es padre de ZAIR<sup>2</sup>, es padre de ABRA

*Explicación:* Nombre de procedencia árabe.

*Localización:* AGr, II, 73: 420

*Nombre:* **ZIRCANIA**

*Definición:* Vasalla de la reina Zahara.

*Localización:* FNI-II, 49: fol. 222r

*Nombre:* **ZIRFEA**

*Variante(s):* Cizirfea, Cerfira, Zirena

*Tipo:* Mago

*Definición:* Reina de Argines.

*Linaje:* Hermana del soldán de Niquea, es madre de AXIANA, es hermana de ZARZAFIEL

*Localización:* AGr, 25: 90; FNI-II, 1: fol. 1r; FNIII, 75; SS, inv.: fol. 2v

*Homónimos:* Zerfira (*Palmerín de Olivia*, 1511), Zérfira, *Primaleón*.

*Nombre:* **ZIRFENO**

*Variante(s):* Zirfeo

*Tipo:* Mago

*Definición:* Mago anciano. Jayán.

*Localización:* SS, II, 37: fol. 102r

*Nombre:* **ZOANDRO**

*Tipo:* Gigante

*Definición:* Duque de la Desierta.

*Localización:* LD, 107: fol. 124v

*Nombre:* **ZOROASTES**

*Linaje:* Señor de la ínsula de los Hondos Valles

*Explicación:* Nombre de origen griego.

*Fuente:* Recuerda a Zoroastro, del griego Zoroastres, profeta fundador del zoroastrismo.

*Localización:* FNIV, 21: fol. 24r

## 2. SOBRENOMBRES

*Sobrenombre:* **ALMA DE ORFEO**

*Nombre(s):* DIANA

*Explicación:* “era ya de doze años, con tanta hermosura que a las que estaban con ella suspendía los entendimientos con mirarla, con tanta gracia de tañer y cantar que en esta parte Alma de Orfeo fue llamada” (FNIII, cap. 5, p. 14).

*Localización:* FNIII, 5: 14

*Sobrenombre:* **AMADÍS SIN TIEMPO**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* “[Darioleta] tomó tinta y pergamino, y fizo una carta que dezía: “Éste es Amadís sin Tiempo, hijo de rey”. Y sin tiempo dezía ella porque creía que luego sería muerto, y este nombre era allí muy preciado porque así se llamava un santo a quien la donzella encomendó” (AG, I, 1: 246). “Sin Tiempo’ significa la condizione di un neonato di non ancora ventiquattr’ore di vita e non battezzato, e pertanto giuridicamente incapace” (Ruggieri, 1968: 63).

*Localización:* AG, I, 1: 246

*Sobrenombre:* **ARQUILEO**

*Nombre(s):* ROGEL (de Grecia)

*Tipo:* Pastor

*Explicación:* *Alter ego* pastoril de Rogel. Nombre de origen grecolatino, de *archi-* ‘en su grado sumo’ + *leo* ‘león’

*Localización:* FNIV, 12: fol. 9v

*Sobrenombre:* **BASILISCO DE NATURA HUMANA**

*Nombre(s):* FORTUNA

*Explicación:* “que a la sazón estava con tanto extremo de hermosura que, con gran razón, adelante fue llamada Basilisco de natura humana” (SS, II, cap. 25: fol. 89r)

*Localización:* SS, II, 25: fol. 89r

*Sobrenombre:* **BELTENEBROS**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* “-[Andalod] Yo vos quiero poner un nombre que será conforme a vuestra persona y angustia en que sois puesto, que vos sois mancebo y vuestra vida está en grande amargura y en tinieblas, quiero que hayáis nombre Beltenebros” (AG, II, 48: 709).

*Localización:* AG, II, 48: 709

*Sobrenombre:* **BREZEO**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* *Alter ego* que toma en el castillo de Argantaz.

*Localización:* FNIII, 62: 188

*Sobrenombre:* **CABALLERO ACOSTUMBRADO DE SIEMPRE VENCER**

*Nombre(s):* BRIMARTES

*Explicación:* “venció assimismo otros muchos cavalleros ganando tanta honra, que por todas aquellas partes y otras muchas sonava ya su nombre, tanto, que no le sabían otro nombre sino el Cavallero Acostumbrado de Siempre Vencer, y así lo llamavan todos porque él encobría su nombre a todos” (AGr, 61: 205).

*Localización:* AGr, 61: 205

*Sobrenombre:* **CABALLERO ALEMÁN**

*Nombre(s):* PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>

*Explicación:* Por su viaje a Alemania con la duquesa de Austria.

*Localización:* LG, 63: 155

*Sobrenombre:* **CABALLERO BERMEJO**

*Explicación:* Sobrenombre del rey de Persia: “las armas todas bermejas y las sobrevistas y señales sin otra color ninguna, de manera que quien no lo conocía le llamava el Cavallero Bermejo” (LD, 108: fol. 125r).

*Localización:* LD, 108: fol. 125r

*Sobrenombre:* **CABALLERO BERMEJO<sup>2</sup>**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* "que por esso traía así las armas bermejas" (AGr, 50: 168).

*Localización:* AGr, 50: 168

*Sobrenombre:* **CABALLERO BLANCO**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* "armas blancas" (AGr, 16: 62).

*Localización:* AGr, 16: 62

*Sobrenombre:* **CABALLERO BLANCO<sup>2</sup>**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* "el cavallero de las armas blancas" (AGr, 56: 187).

*Localización:* AGr, 56: 188

*Sobrenombre:* **CABALLERO BLANCO<sup>3</sup>**

*Nombre(s):* PANTASILEA

*Explicación:* Por las armas.

*Localización:* SS, II, 52: fol. 119v

*Sobrenombre:* **CABALLERO BLANCO<sup>4</sup>**

*Nombre(s):* CALPENDRA

*Explicación:* Por las armas.

*Localización:* SS, II, 52: fol. 119v

*Sobrenombre:* **CABALLERO BLANCO<sup>5</sup>**

*Nombre(s):* URGANDÍN

*Explicación:* Por ser caballero novel

*Localización:* LD, 109: fol. 126r



**Sobrenombre: CABALLERO CONSTANTINO**

**Nombre(s):** ROGEL (de Grecia)

**Explicación:** “Pues me avéis mudado las armas, múdame el nombre, y por tanto hasta que lo torne a tomar me llamad el Cavallero Constantino” (FNIV, cap. 21, fol. 23v).

**Localización:** FNIV, 21: fol. 23v

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA ÇAIDA**

**Nombre(s):** PARMÍNEO

**Explicación:** “trae en el escudo una çaida y llámase el Cavallero de la Çaida” (F, 195: fol. 192r), “tanto fue yo contento de la muy linda Breçaida, fija de Bruterbo el jayán, que es la mujer que mejor me ha parecido en este mundo (...) hize poner esta çaida en mi escudo en memoria de su nombre porque los que me vieren conociéndome juzguen por su cavallero que esta es la cosa del mundo que yo más desseo que llegue a su noticia cómo yo traigo la divisa de su nombre como sobre escrito de su cavallero” (F, 194: fol. 193r), “si vós pudiéssedes volar como vuestra divisa” (F, 196: fol. 193r).

**Localización:** F, 194: fol. 193r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA CUEVA**

**Explicación:** Por el lugar en que aparece.

**Localización:** LD, 78: fol. 93r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA DONCELLA**

**Nombre(s):** CORISEO (de Briona)

**Explicación:** Por la doncella forzada de la que se enamora tras salvarla.

**Localización:** F, 14

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA DUQUESA**

**Nombre(s):** FRUELUS (de Austria)

**Explicación:** Por acompañar a la duquesa de Saboya

**Localización:** AGr, 19: 73

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA DUQUESA DE BAVIERA**

**Nombre(s):** ROSARÁN

**Explicación:** Por defender y estar enamorado de Silverna, duquesa de Baviera.

**Localización:** FNIII, 36: 108

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA ERMITA**

**Explicación:** Por el lugar en que aparece.

**Localización:** LD, 105: fol. 122r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA ESPERA**

**Nombre(s):** PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>

**Explicación:** “porque quien os envió estas armas toda esperança es en vos, que por esta causa os las embió con esta orladura, e por otra mayor que cuando tiempo fuere sabréis” (LG, 3: 13).

**Localización:** LG, 3: 13

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FLORESTA**<sup>1</sup>  
*Nombre(s):* MARCELINO  
*Explicación:* Por el lugar en que se halla.  
*Localización:* F, 35

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FLORESTA**<sup>2</sup>  
*Nombre(s):* PINAMONTE  
*Explicación:* Por el lugar en que se halla.  
*Localización:* F, 36

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FLORESTA**<sup>3</sup>  
*Explicación:* Por el lugar en que se halla.  
*Localización:* AGr, 18: 69

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FLORESTA**<sup>4</sup>  
*Nombre(s):* PERIÓN (de Gaula)<sup>3</sup>  
*Explicación:* Por el lugar en que se halla.  
*Localización:* AGr, II, 108: 502

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FLORESTA**<sup>6</sup>  
*Nombre(s):* GARIANTER  
*Explicación:* Por el lugar en que se halla.  
*Localización:* F, N, 22: fol. 38r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FLORESTA**<sup>7</sup>  
*Nombre(s):* FÉNIX (de Corinto)  
*Explicación:* Por el lugar en que se halla.  
*Localización:* FNIII, 17: 48

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FORTALEZA**  
*Localización:* LD, 84: fol. 98v

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FORTUNA**<sup>2</sup>  
*Nombre(s):* SILVES DE LA SELVA  
*Explicación:* “con la Fortuna en el escudo” (SS, II, cap. 16, fol. 78v)  
*Localización:* SS, II, 16: fol. 78v

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA FUENTE**  
*Explicación:* Por el lugar en que aparece.  
*Localización:* LD, 65: fol. 80r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LA GRAN SERPIENTE (Caballero Serpentino)**  
*Nombre(s):* ESPLANDIÁN  
*Definición:* Sobrenombre que le otorga Urganda en el AG.  
*Explicación:* Porque va en la nao de la Gran Serpiente de Urganda.  
*Localización:* S, 150: 704

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA GUARDA**

**Nombre(s): GALDES**

**Explicación:** Por guardar una de las torres de la Isla Venturosa.

**Localización:** SS, II, 32: fol. 96r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA HARPA**

**Nombre(s): ARFILES**

**Explicación:** “en sus manos tenía un harpa con la cual tañía y cantava muy dulcemente” (FNIV, cap. 25, fol. 29r)

**Localización:** FNIV, 25: fol. 29r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA M**

**Nombre(s): FILISEL**

**Explicación:** Por su amor a Marfiria: “en el escudo, que muy rico era, tenía una sola M muy enlazada” (SS, cap. 14, fol. 15v)

**Localización:** SS, 14: fol. 15v

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA MÁS LUZIENTE ESTRELLA**

**Nombre(s): ESPLANDIÁN**

**Explicación:** Tiene un sentido religioso cristiano al considerarse a Esplandián "siervo de Jesucristo" (S, 129: 663).

**Localización:** S, 129: 663

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA MONTAÑA**

**Explicación:** Por el lugar en el que lo encuentra el Caballero de los Cisnes (Lisuarte).

**Localización:** LD, 56: fol. 76v

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA MUERTE**

**Nombre(s): AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>**

**Explicación:** “fizo pintar una muerte muy al natural con unas letras encima que dezían: “Memoria de mi esperança”, y en una nave que a Venecia iva entró, llamándose el Cavallero de la Muerte” (FNIII, cap. 24, p. 67).

**Localización:** FNIII, 24: 67

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA OLIVA**

**Nombre(s): DULMEN**

**Explicación:** “a la salida del valle que ende era hallaron un cavallero al pie de una oliva” (LD, 55: fol. 71r)

**Localización:** LD, 55: fol. 71r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA PASTORA**

**Nombre(s): FLORISEL (de Niquea)**

**Explicación:** Por su amor hacia Silvia, por aquel entonces en hábito de pastora. Escudo: "lleva figurada en el escudo “una pastora de la misma suerte y figura que la de Silvia” (FNI-II, cap. 19, fol. 31v).

**Localización:** FNI-II, 48: fol. 83r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA PENITENCIA**

**Nombre(s):** CORISEO (de Briona)

**Explicación:** Por la penitencia que se le impone, comer y cenar de pie, hasta que encuentre al Caballero de las armas pardillas (Arbán de Norgales) y regrese con su respuesta.

**Localización:** F, 17

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA PUENTE**

**Explicación:** Por el lugar en que aparece.

**Localización:** LD, 84: fol. 98v

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA TORRE**

**Explicación:** Por el lugar en el que aparece el caballero: "E luego la puerta de la torre fue abierta y salió a él un cavallero armado de todas armas, blandiendo una lança gruessa" (LD, 58: fol. 78r).

**Localización:** LD, 58: fol. 74r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA VERA CRUZ**

**Nombre(s):** LISUARTE<sup>2</sup>

**Explicación:** "Al rey Amadís le pareció tan bien el nombre que el enano avía llamado a Lisuarte que delante [de] todos dixo que de aÍ adelante se llamasse así, porque por la cruz que en los pechos tenía le cabía bien el nombre, puesto qu'el enano no gelo llamara sino por la cruz que traía en el escudo que Alquifa le diera" (LG, 43: 87).

**Localización:** LG, 43: 87

**Sobrenombre: CABALLERO DE LA VERDE ESPADA**

**Nombre(s):** AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

**Explicación:** "no es aquél su derecho nombre, mas porque dizen que trae una grande spada de un guarnimiento verde, y un enano en su compañía, le llaman estos nombres" (AG, III, 77: 1222); "por el enano y por la verde spada que traía, cuyo nombre él se llamava" (AG, IV, 97: 1397).

**Localización:** AG, IV, 97: 1397

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS ARMAS PARDILLAS**

**Nombre(s):** ARBÁN (de Norgales)

**Explicación:** "armas pardillas y un escudo negro, y un león pardo en él" (F, 8: fol. B 5v)

**Localización:** F, 8: fol. B 5v

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS ARMAS VERDES**

**Nombre(s):** FLORESTÁN<sup>2</sup>

**Localización:** F, 200

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS CORONAS**

**Nombre(s):** ESPLANDIÁN

**Explicación:** Por la divisa de las armas que le ha entregado Urganda la Desconocida: "devisas de las coronas que traéis" (S, 25: 237).

**Localización:** S, 25: 237

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS CRUCES**

**Nombre(s): LISUARTE<sup>2</sup>**

**Explicación:** “puso el rico yelmo en la cabeça y echó el escudo de la cruz al cuello con la tal devisa que mejor que ella no podía ser en el mundo” (LD, 109: fol. 126r).

**Localización:** LD, 109: fol. 126r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS DONCELLAS**

**Nombre(s): FLORISANDO**

**Explicación:** “y porque me conozcáis, preguntad por el Cavallero de las Donzellas, que esta es la primera empresa que tomo siendo cavallero” (F, 9: fol. C 1v).

**Localización:** F, 9: fol. c 1v

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS DONCELLAS<sup>2</sup>**

**Nombre(s): BRIANGES (de Boecia)**

**Explicación:** Por ser caballero que trata de forzar a unas doncellas.

**Localización:** SS, 8: fol. 9v

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS FLORES**

**Nombre(s): FLORISANDO**

**Explicación:** “en el escudo unas flores verdes y por esto le llamava Cavallero de las Flores” (F, 225: fol. 215r).

**Localización:** F, 225: fol. 215r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS FLORES<sup>2</sup>**

**Nombre(s): FLORESTÁN<sup>2</sup>**

**Explicación:** “traía las armas todas sembradas de flores de oro (...) a Florestán le pareció aquel nombre que se oyó llamar tan bien que de aí a muchos días así se llamó por cierta causa, como adelante oiréis” (LG, 9: 29).

**Localización:** LG, 9: 29

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS INFANTAS**

**Nombre(s): ANAXARTES**

**Explicación:** Por su defensa de las infantas.

**Localización:** FNI-II, 58: fol. 105v

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS INFANTAS<sup>2</sup>**

**Nombre(s): ROGEL (de Grecia)**

**Explicación:** Por las infantas que van en su compañía.

**Localización:** SS, 16: fol. 18r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS LANZAS**

**Nombre(s): ALASTRAXEREA**

**Explicación:** Por su destreza con este arma en las justas.

**Localización:** FNI-II, 22: fol. 38r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LAS LLAMAS (Caballero de los Fuegos)**

**Nombre(s): LISPÁN (de Monjaste)**

**Explicación:** “el escudo grande y rezio, y el campo de cárdeno muy fino cubierto de unas grandes y ardientes llamas de fuego a denotar que avía de ser abrasado y

encendido en amores en su tiempo. Y así lo fue por la hermosa Castivalda, hija del rey Norandel, como adelante se dirá, por la cual divisa otrosí ganó el nombre en muchas partes que lo llamaban el Cavallero de las Llamas” (LD, 14: fol. 21v)

*Localización:* LD, 14: fol. 21v

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LAS RICAS ARMAS**

*Nombre(s):* GANDALÍN

*Localización:* AGr, 56: 187

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LAS ROSAS**

*Nombre(s):* LANGUINES (del Lago Ferviente)<sup>3</sup>

*Explicación:* “el escudo al cuello que tan grande era que lo más del cuerpo le cobría y avía campo de fino verde y rosas de plata por él sembradas” (LD, 63: fol. 78v).

*Localización:* LD, 63: fol. 78v

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LOS ABROJOS**

*Nombre(s):* FLORISANDO

*Explicación:* “porque veo que los lleva sembrados en el yelmo y en el escudo” (F, 201: fol. 196r), “no le sabían otro nombre sino el Cavallero de los Abrojos, y este le llaman no porque fuese su propio nombre salvo porque traía aquellos abrojos en las armas” (F, 204: fol. 197v).

*Localización:* F, 201: fol. 196r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LOS ALANOS**

*Explicación:* “por dos alanos que consigo trae le llaman el Cavallero de los Alanos, y por su crueldad más que por su nombre es conocido en esta tierra” (LD, 134: fol. 160r).

*Localización:* LD, 134: fol. 160r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LOS ARDIDES**

*Nombre(s):* FRAUDADOR

*Explicación:* Equivale al sobrenombre de Fraudador, *de los Ardides*, por las burlas y trampas que prepara para los caballeros.

*Localización:* FNIII, 58: 174

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LOS CISNES**

*Nombre(s):* LISUARTE<sup>2</sup>

*Explicación:* “el escudo grande y fuerte, el campo avía de fino colorado sembrado de cisnes blancos por donde en muchas partes le llamaron el Cavallero de los Cisnes” (LD, 14: fol. 21v).

*Localización:* LD, 14: fol. 21v

*Sobrenombre:* **CABALLERO DE LOS GRIFOS**

*Nombre(s):* CORONEO

*Explicación:* “las armas de los grifos” (LD, 145: fol. 174r).

*Localización:* LD, 145: fol. 174r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LOS LEONES O DE LAS ÁGUILAS**

**Nombre(s): FRIDAMÁS**

**Explicación:** “el escudo avía grande y el campo blanco y leones bermejos y águilas negras por él” (LD, 65: fol. 80r).

**Localización:** LD, 65: fol. 80r

**Sobrenombre: CABALLERO DE LOS LUCEROS**

**Nombre(s): AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>**

**Explicación:** “Venía todo armado de unas armas muy ricas; eran todas indias y por ellas sembrados muchos luzeros de oro; traía en su cuello un escudo grande de azero, el campo ansimismo indio; en el medio avía un luzero muy grande hecho de tal suerte que resplandecía como los rayos del sol, tan claro era; en medio d’él venía un rostro de doncella con una corona en la cabeça; era tan hermoso el rostro cual nunca jamás se vio” (AGr, 65: 213).

**Localización:** AGr, 65: 213

**Sobrenombre: CABALLERO DE LOS SOLES**

**Nombre(s): SILVES DE LA SELVA, LUCENDUS (de la Galia)**

**Explicación:** “fuertes armas, todas diferentes de unos soles de oro” (SS, II, cap. 47, fol. 113r)

**Localización:** SS, II, 47: fol. 113r

**Sobrenombre: CABALLERO DEL BASILISCO**

**Nombre(s): LUCENDUS (de la Galia)**

**Explicación:** “y en el escudo un basilico de oro” (SS, II, cap. 29, fol. 91v). Por el nombre de su amada, la infanta Fortuna, apodada con el sobrenombre de “Basilisco de natura humana” (SS, II, cap. 25, fol. 89r).

**Localización:** SS, II, 29: fol. 91v

**Sobrenombre: CABALLERO DEL COFRE**

**Nombre(s): ESPLANDIÁN**

**Explicación:** Por el cofre de joyas para la princesa de Cantaria que roba a una doncella que se dirigía a la corte, con el fin de provocar una serie de batallas.

**Localización:** F, 225

**Sobrenombre: CABALLERO DEL DORADO VELLOCINO (o del Vellocino Dorado)**

**Nombre(s): SILVES DE LA SELVA**

**Explicación:** Por las armas que gana a Jasón: "armas blancas llenas todas de estrellas de oro, en el escudo traía figurado aquel vellocino dorado (SS, II, cap. 18, fol. 82r).

**Localización:** SS, II, 18: fol. 82r

**Sobrenombre: CABALLERO DEL DRAGÓN**

**Nombre(s): LISUARTE<sup>2</sup>**

**Explicación:** “mandó fazer un escudo grade y fuerte que el campo oviesse blanco y un gran dragón bermejo en él enroscado, y las horlas sembradas de coraçones negros menudos” (LD, 73: fol. 87v)

**Localización:** LD, 73: fol. 88r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL ENANO**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* "por el enano que consigo traía" (AG, III, 70: 1083).

*Localización:* AG, III, 70: 1083

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL ENANO<sup>2</sup>**

*Explicación:* "un cavallero grande de cuerpo armado de todas armas y tras él un feo enano" (LD, 41: fol. 55v).

*Localización:* LD, 41: fol. 55v

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL ENZINAL**

*Explicación:* Por el lugar en que aparece.

*Localización:* LD, 93: fol. 108r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL ESCUDO BERMEJO (o del Escudo Bermejo Bandado)**

*Explicación:* "el escudo bermejo con dos vandas en él que le partían: la una blanca y la otra negra" (LD, 84: fol. 98r).

*Localización:* LD, 84: fol. 98r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL ESCUDO BLANCO**

*Nombre(s):* FLORISANDO

*Explicación:* Por el escudo blanco que porta.

*Localización:* F, 196

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL ESCUDO DORADO**

*Nombre(s):* FLORISANDO

*Explicación:* "traía un escudo dorado" (F, 78: fol. L 4r).

*Localización:* F, 78: fol. L 4r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL FÉNIX**

*Nombre(s):* FLORARLÁN (de Tracia)

*Explicación:* "que assí se pensó llamar de aí adelante, por no ser conocido hasta que sus obras le hiziesen conocer" (FNIII, cap. 5, p. 15). El fénix es un atributo en clara referencia a la divisa de Cleofila, de la que Florarlán está enamorado.

*Localización:* FNIII, 5: 15

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL GIGANTE**

*Nombre(s):* ROGEL (de Grecia)

*Explicación:* Por el gigante Bradasil de la Breña que acompaña a Rogel.

*Localización:* FNIV, 51: fol. 70r

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL LEÓN**

*Explicación:* "porque trahe siempre a par de sí un muy grande y fuerte león que de día y de noche donde quiera que esté a pie o cabalgando siempre lo acompaña aquel bravo león" (F, 177: fol. 177r).

*Localización:* F, 177: fol. 177r



*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL LETRERO**

*Nombre(s):* ARTAXERXES (de Montibel)

*Explicación:* “el escudo no avía figura ninguna salvo unas letras que dezían: “El Vencido de Diana” (FNIII, cap. 15, p. 43).

*Localización:* FNIII, 15: 43

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL LOBO**

*Nombre(s):* GANDALES<sup>3</sup>

*Explicación:* “un escudo grande y fuerte, el campo de azul claro y un lobo cervical de oro en él figurado con unas manchas de plata sembradas por el cuerpo” (LD, 96: fol. 111v)

*Localización:* LD, 96: fol. 111v

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL PARTIDO CORAZÓN**

*Explicación:* “Sabed que a mí me llaman el Cavallero del Partido Coraçón por este que en el escudo traigo que da a entender de la forma que va el mío, y ahora con más derecho terné razón de me lo llamar, que las fatigas y cuidados viejos se me han renovado” (AGr, 54: 183).

*Localización:* AGr, 54: 183

*Sobrenombre:* **CABALLERO DEL VADO**

*Nombre(s):* FRUELUS (de Austria)

*Explicación:* Por encontrarse en un vado.

*Localización:* AGr, 20: 74

*Sobrenombre:* **CABALLERO DESCONOCIDO**

*Localización:* FNIV, 44: fol. 53v

*Sobrenombre:* **CABALLERO DORADO**

*Nombre(s):* GALEOTE

*Explicación:* “las armas doradas, así el yelmo como el escudo sin figura ninguna y según lo que hizo en la batalla bien respondió su bondad a la color y valor de la devisa, y iva tan señalado que todos en él paravan mientes y le llamavan el Cavallero Dorado” (LD, 108, fol. 125v).

*Localización:* LD, 108: fol. 125v

*Sobrenombre:* **CABALLERO ENCANTADO**

*Nombre(s):* LISUARTE<sup>2</sup>

*Explicación:* “yo no sé vuestro nombre, mas de razón vos deven llamar el Cavallero Encantado, pues vos quebráis los encantamientos, y ellos a vos no vos pueden nuzir” (LD, 60: fol. 75v).

*Localización:* LD, 60: fol. 75v

*Sobrenombre:* **CABALLERO ESTRAÑO**

*Nombre(s):* BRIMARTES

*Explicación:* Por ser desconocido y extranjero para las gentes del lugar.

*Localización:* AGr, II, 11: 272

*Sobrenombre:* **CABALLERO FORTUNA**

*Nombre(s):* PILEO

*Explicación:* “un escudo todo negro en medio dél pintada una dueña con una benda atada por los ojos y con la mano guiava una rueda de oro” (F, 176: fol. 176v), “que Fortuna se llamava porque ansí la traía en su escudo pintada” (F, 178: fol. 177v). “pues la tomava por señora assí la quise servir y seguir que tuve por bien que no solamente la esperança que yo en ella tengo estuviesse en el coraçón mas sobre las armas se me pareciesse, y esta fue la causa por que en mis armas y devisa trayo su figura y la afición que le tengo y esperança que me ha de hazer bien como a otros faze me haze nombrar de su nombre” (F, 189: fol. 188r).

*Localización:* F, 176: fol. 176v

*Sobrenombre:* **CABALLERO GRIEGO**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* Por el territorio en el que ha realizado grandes hazañas en un determinado momento.

*Localización:* AG, III, 78: 1230

*Sobrenombre:* **CABALLERO JALDE**

*Nombre(s):* FRAUDADOR

*Explicación:* “armado de unas armas jaldes” (SS, cap. 9, fol. 10r)

*Localización:* SS, 9: fol. 10r

*Sobrenombre:* **CABALLERO NEGRO**

*Nombre(s):* ESPLANDIÁN

*Explicación:* “la color de tus armas tristeza anuncia” (S, 6: 144), “dexó las armas negras con aquel negro nombre que por causa dellas y de su gran tristeza tomando avía” (S, 39: 303).

*Sobrenombre:* **CABALLERO NEGRO**<sup>2</sup>

*Nombre(s):* AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* Por el color de sus armas: “luego le die[ron] sobre las armas que traía, que muy r[i]cas eran, otras negras” (AGr, 7: 33).

*Localización:* AGr, 7: 34

*Sobrenombre:* **CABALLERO NEGRO**<sup>3</sup>

*Nombre(s):* BALÁN<sup>2</sup>

*Explicación:* “armas todas negras sin otra pintura alguna salvo en el escudo, que figurado traía un castillo bermejo en campo de oro” (AGr, 32: 118).

*Localización:* AGr, 32: 118

*Sobrenombre:* **CABALLERO NEGRO**<sup>4</sup>

*Nombre(s):* ESPLANDIÁN

*Explicación:* Por el color de las armas: “armas negras salvo la cabeça” (AGr, 16: 61).

*Localización:* AGr, 16: 61

*Sobrenombre:* **CABALLERO NEGRO**<sup>5</sup>

*Nombre(s):* FLORESTÁN<sup>2</sup>

*Explicación:* Por el color de las armas: “todo armado de unas armas negras sin otra pintura salvo en el escudo” (AGr, 54: 182).

*Localización:* AGr, 54: 182

*Sobrenombre:* **CABALLERO NEGRO**<sup>6</sup>

*Nombre(s):* GANDALES<sup>3</sup>

*Explicación:* “dexando sus acostumbradas armas y devisa del tiempo del alegría tomó otras semejantes al tiempo en que estava y vestió negra sobreseñal de las armas y el escudo otrosí negro sin figura ninguna, y el yelmo de aquella mesma librea, de guisa que todo iva de aquesta color, por la cual le llamavan el Cavallero Negro” (LD, 109: fol. 126r).

*Localización:* LD, 109: fol. 126r

*Sobrenombre:* **CABALLERO SIN DESCANSO**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* “porque en su corazón ni en sí mismo lo traía, y ansí mandó a Ordán que lo llamasse” (AGr, II, 38: 328)

*Localización:* AGr, II, 38: 328

*Sobrenombre:* **CABALLERO SIN VENTURA**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* “porque él no quería ser conocido, que lo llamasen el Cavallero Sin Ventura” (AGr, 62: 207).

*Localización:* AGr, 62: 207

*Sobrenombre:* **CABALLERO SOLITARIO**

*Nombre(s):* LISUARTE<sup>2</sup>

*Explicación:* “acordó de llamarse de aí adelante el Cavallero Solitario, porque según de la manera que iva aquel nombre más que otro le convenía” (LG, 53: 116).

*Localización:* LG, 53: 116

*Sobrenombre:* **CABALLERO SOLO**

*Nombre(s):* FLORISANDO

*Explicación:* Por andar en solitario.

*Localización:* F, 74

*Sobrenombre:* **CABALLERO TRISTE**

*Nombre(s):* LANDULFO

*Explicación:* “porque me llaman todos quantos me conocen, e por este entiendo y conozco y soy conocido tanto ha que me lo llaman que ya yo no sabría responder a otro y he por bueno de me nombrar ansí pues ansí soy yo, y todo nombre es bueno que es conforme a la cosa. Mi linaje es más bien afortunado que yo he sido” (F, 45: fol. 58v), “E fue por Florisando acordado de embiar este Cavallero Triste porque para haver de negociar con pesares tristes y casos de tristeza no convenía embiar caballero que alegre fuesse porque este caballero aunque su semblante estava siempre triste y metido en cuidado, su presencia era de mucho merecimiento” (F, 63: fol. 75v), “de allí adelante se pudo decir que el Triste Cavallero embarcó su placer y desembarcó su tristeza porque

fue y vivió el más alegre del mundo dexados aparte todos los pensamientos que le atormentaban; siempre mostrava en todas las cosas más alegría de la que era menester” (F, 144: fol. 154r), “y Parmíneo fue a socorrerlo, y si él no llegara allí, pusiera el triste cavallero fin a sus tristezas” (F, 112: fol. 122r).

*Localización:* F, 45: fol. 58v

*Sobrenombre:* **CABALLERO VENTURERO**

*Nombre(s):* FRUELUS (de Austria)

*Explicación:* Por buscar aventuras

*Localización:* AGr, 22: 79

*Sobrenombre:* **CABALLERO VERDE**

*Nombre(s):* ALQUIFE

*Explicación:* “armas todas verdes” (LG, 76: 177).

*Localización:* LG, 76: 177

*Sobrenombre:* **CABALLERO VERDE<sup>2</sup>**

*Nombre(s):* LUCENCIO

*Explicación:* “armas verdes sembradas por ellas muchos arcos de oro” (AGr, 33: 119).

*Localización:* AGr, 33: 119

*Sobrenombre:* **CABALLERO VERDE<sup>3</sup>**

*Nombre(s):* FRAUDADOR

*Explicación:* “armado de unas armas verdes” (SS, cap. 24, fol. 25r)

*Localización:* SS, 24: fol. 25r

*Sobrenombre:* **CABALLEROS DE LA F**

*Nombre(s):* SILVES DE LA SELVA, ALASTRAXEREA

*Explicación:* “todas sembradas de unas F de oro enlazadas unas con otras” (SS, II, cap. 49, fol. 124v). Romero Tabares explica que por la fortaleza (1999).

*Localización:* SS, II, 49: fol. 124v

*Sobrenombre:* **CABALLEROS DE LA FLORESTA**

*Nombre(s):* GALVANES, GALAOR, CENDIL (de Ganota), ANGRIOTE (de Estraváus)

*Explicación:* Por el lugar en que se hallan.

*Sobrenombre:* **CABALLEROS DE LOS ABROJOS**

*Nombre(s):* FILO, DARENO

*Explicación:* “armas fuertes sembradas de abrojos de oro” (Silves, II, cap. 50, fol. 126v).

*Localización:* SS, II, 50: fol. 126v

*Sobrenombre:* **CABALLEROS DE LOS OLIVOS**

*Nombre(s):* GALDES (de la Floresta)<sup>2</sup>, ARTAXERXES (de Montibel)

*Explicación:* “y en los escudos sendos olivos de oro” (SS, II, cap. 49, fol. 126r)

*Localización:* SS, II, 49: fol. 126r

*Sobrenombre:* **CARIDONIO**

*Nombre(s):* GRANDABADEL

*Tipo:* Pastor

*Explicación:* *Alter ego* pastoril del príncipe de Susiana, Grandabadel. Nombre de origen grecolatino, de *caris* 'gracia' y *don*.

*Localización:* FNIV, II, 52: fol. 97r

*Sobrenombre:* **COSME ALEXANDRINO**

*Nombre(s):* GRADAMARTE

*Explicación:* Gradamarte toma este nombre, circunstancialmente, cuando se hace pasar por mercader, antropónimo acorde al oficio desempeñado.

*Localización:* AGr, II, 87: 445

*Sobrenombre:* **DARAI DA**

*Nombre(s):* ROGEL (de Grecia)

*Explicación:* *Alter ego* femenino de Rogel de Grecia.

*Localización:* FNIII, 14: 41

*Sobrenombre:* **DEESA DE LA CASTIDAD**

*Nombre(s):* ARQUISIDEA

*Explicación:* "por parecelle ninguno de los mortales ser digno de su ayuntamiento" (FNIV, 12: fol. 10r).

*Localización:* FNIV, 12: fol. 10r

*Sobrenombre:* **DONCEL DE LA ARDIENTE ESPADA (Caballero de la Ardiente Espada)**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* "por la estraña maravilla de la espada le pusieron nombre el Donzel de la Ardiente Espada" (LG, 100: 223), "que así se llamava por la que en el pecho tenía, que sabed qu'este era el infante que la doncella por mandado de la princesa Onolaria llevaba a criar" (AGr, cap. 2: 24) y, poco después, Caballero de la Ardiente Espada que, "después que se armó caballero así se llamó" (AGr, cap. 4: 27): "qu'el excelente caballero que sin par nacido es que á nombre de la Ardiente Espada, y bien con derecho se llama Ardiente, pues la fuerça de su fuego no solo a los fuertes y rezios caballeros á sojuzgado, mas a las flacas y débiles doncellas los coraçones con el amoroso y dulce fuego penetra" (AGr, II, cap. 23: 298). O, posteriormente: "porque él no se llamava sino el Cavallero de la Ardiente Espada por una que en sus pechos tiene que de fuera se parece, que el nombre de Amadís de Grecia en Italia lo tomó según yo del rey Amadís, mi señor, supe, porque dize que es gran servidor suyo este cavallero" (AGr, II, cap. 53: 371).

*Localización:* LG, 100: 223

*Sobrenombre:* **DONCEL DEL MAR**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Gaula)<sup>1</sup>

*Explicación:* "porque en el mar nació" (AG, I, 2: 253).

*Localización:* AG, I, 2: 253

*Sobrenombre:* **GRANFILES**

*Nombre(s):* ARCALÁUS

*Explicación:* *Alter ego* de Arcaláus, que finge ser otra persona.

*Localización:* AG, III, 69: 1067; LD, 120: fol. 143v

*Sobrenombre:* **LA SABIA DONCELLA**

*Explicación:* “hija del duque de Tebas, muy gran señor en Egipto, y desde su niñez tanto fue dada al estudio de la mágica que según su sotileza en poco tiempo no avía quien se le igualase tanto que por su gran saber fue llamada la Sabia Donzella” (LD, cap. 62, fol. 77v).

*Localización:* LD, 62:fol. 77v

*Sobrenombre:* **LINDA ESPAÑOLA**

*Nombre(s):* FLOYANDA

*Explicación:* “por su lindeza y hermosura de todos era llamada la Linda Española” (LD, 100: fol. 116r).

*Localización:* LD, 100: fol. 116v

*Sobrenombre:* **NEREIDA**

*Nombre(s):* AMADÍS (de Grecia)<sup>2</sup>

*Explicación:* “la podremos llamar segunda Niquea” (AGr, 89: 448), porque su belleza es tal que la equipara a la de su amada Niquea.

*Localización:* AGr, 89: 448

*Sobrenombre:* **POLIFEBO**

*Nombre(s):* GALTAIRES

*Tipo:* Pastor

*Explicación:* *Alter ego* pastoril de Galtaires. De *poli* 'varios, muchos' + Febo, 'el múltiple Febo'.

*Localización:* FNIV, 14: fol. 12r

*Sobrenombre:* **RETRATO DE ARQUILEO**

*Nombre(s):* ROGEL (de Grecia)

*Explicación:* Por el parecido que los personajes observan con el pastor Arquileo (de hecho, se trata de la misma persona).

*Localización:* FNIV, 40: fol. 45v

*Sobrenombre:* **RETRATO DE ARQUISIDEA**

*Nombre(s):* SINESTASIA

*Tipo:* Enano

*Explicación:* Por su parecido con Arquisidea.

*Localización:* FNIV, 40: fol. 45v

*Sobrenombre:* **ROSÁN**

*Nombre(s):* BELLERIZ

*Explicación:* Nombre que adopta Belleriz tras encontrarse con unos peones para recabar información.

*Localización:* S, 83: 469

*Sobrenombre:* **SABENCIA SOBRE SABENCIA**

*Nombre(s):* URGANDA

*Tipo:* Mago

*Explicación:* Sabencia es voz antigua de sapiencia que equivale a 'sabiduría'.

*Localización:* AG, II, 59: 837

*Sobrenombre:* **SEGUNDA ALASTRAXEREA**

*Nombre(s):* PANTASILEA

*Explicación:* “siendo esta estremada doncella en el mundo segunda Alastraxerea” por las similitudes entre ambas como ha pasado con otros personajes como Elena o Agesilao (SS, II, cap. 61, fol. 133r).

*Localización:* SS, II, 61: fol. 133r

*Sobrenombre:* **SEGUNDA DIANA**

*Nombre(s):* FORTUNA

*Explicación:* “-Mi señora, segunda Diana en nascer e sin primera en hermosura pues con igualdad de la suya nacistes, bien al revés que tomastes el nombre de fortuna gozaréis d'ella, pues toda será subjeta a la vuestra hermosura sin que ella sea subjeta” (FNIII, cap. 75, p. 232).

*Sobrenombre:* **SEGUNDA ELENA**

*Nombre(s):* ELENA

*Explicación:* Porque su belleza se equipara a la de Elena de Troya.

*Localización:* AGr, II, 127: 558

*Sobrenombre:* **SEGUNDO ABSALÓN**

*Nombre(s):* FELISMARTE (de Grecia)

*Explicación:* “con tanta hermosura que Segundo Absalón fue llamado” (FNIV, II, 99: fol. 174v)

*Localización:* FNIV, II, 99: fol. 174v

*Nombre:* **SEGUNDO AGESILAO**

*Explicación:* "puesto nombre Agesilao por el afición que su padre tuvo a aquel rey en Grecia, sobre todos en verdad, tuvo este nombre; y por esta causa, por parescille después bien este príncipe tanto, le llamaron el segundo Agesilao” (FNIII, cap. 1, p. 8).

*Localización:* FNIII, 1: 8

*Sobrenombre:* **SEGUNDO DARINEL**

*Nombre(s):* ROGEL (de Grecia)

*Explicación:* Por su parecido físico con Darinel pues, en realidad, se trata de la misma persona.

*Localización:* FNIV, 15: fol. 15v

*Sobrenombre:* **SEGUNDO LAOCOÓN**

*Nombre(s):* BASDAGAREL

*Explicación:* Puesto que en este jayán se repite el episodio mitológico en el que las serpientes atacan y envuelven a Laocoonte.

*Localización:* FNIV, II, 48: fol. 89v

*Sobrenombre:* **SINESTAR**

*Nombre(s):* GALTAIRES

*Tipo:* Pastor

*Explicación:* *Alter ego* pastoril de Galtaires. Quizá del griego *sun* 'con' y el latín *astrum* 'astro, estrella'

*Localización:* FNIV, 16: fol. 15v



